23
31

D-23-31

9—2

EXEMPLO DE SACERDOTES,

EN LA

VIDA, VIRTVDES, DONES, I MILAGROS DE SAN FELIPE NERI

FLORENTIN,

PRESBITERO SECVLAR, I FVNDADOR DE LA CONGREGACION DE EL ORATORIO DE SACERDOTES SECVLARES;

AIVSTADA A LA BVLA DE SV CANONIZACION.

ESCRIVELA

EL DOTOR MIGVEL ANTONIO FRANCES DE VRRVTIGORTI,

Arcediano de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoça.

I

LA DEDICA AL MISMO SANTO, SV PATRON, I ADVOGADO.

LEASE EL PROLOGO.

CON LICENCIA.

En Zaragoça: En el Hospital Real, i General de nuestra Señora de GRACIA, Año M.DC.L.III.

19617

UNIVERSIDAD Y PROV. BIBLIOTECA. CC ZARAGOZA.

EXEMPLO
DE
SACERDOTES
EN LA
VIDA, VIRTVDES,
DONES, I MILAGROS
DE
SAN FELIPE NERI
FLORENTIN,

PRESBITERO SECVLAR, I FVNDADOR DE LA
CONGREGACION DE EL ORATORIO
DE SACERDOTES SECVLARES;

AIVSTADA A LA BVLA DE SV CANONIZACION.

ESCRIVELA
EL DOTOR MIGUEL ANTONIO FRANCES DE PRATIGOTTI,
Arcediano de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoça.

I

LA DEDICA AL MISMO SANTO, SV PATRON,
I ADVOGADO.

LEASE EL PROLOGO.

CON LICENCIA.

En Zaragoça: En el Hospital Real, i General de nuestra Señora de GRACIA,
Año M.DCL.III.



APROVACION
DE EL PADRE FRAI PEDRO VILLANOVA, LECTOR DE TEOLOGIA EN EL CONVENTO DE IESVS DE ÇARAGOÇA.

POR comisión de el Ilustrísimo, i Excelentísimo señor Don Frai Iuan Cebrian, Arçobispo de Çaragoça, de el Consejo de Estado de su Magestad, &c. he visto con atencion la vida de San Felipe Neri, cõpuesta por el Doctor Miguel Antonio Frãces de Vrrutigoyti, Doctor en ambos Derechos; i en ella, a mas de la mucha erudicion, grave, i elegante estilo, se conoce el piadoso intento, sin afectar loores de su Autor, que es comunicarnos a todos la noticia, i devocion que tiene al Santo, como de el Benxamin de Christo dize San Agustin, *tract. 36. in Ioannẽ: Quod in secreto vivit in manifesto eructavit, ut perveniat ad omnes gentes.* Espejo es el libro, para que viendonos en èl, enmendemos nuestras faltas, conociendo quan lexos estamos de imitar la perfeccion, i virtudes de èl Santo, que se nos proponen, i excitan, como de la Escritura Sagrada insinuò San Gregorio, *Libro secundo Moralium, capite primo: Scriptura Sacra, mentis oculis quasi quoddam speculum opponitur, ut interna nostra facies in ipsa videatur: Ibi etenim fœda; ibi pulchra nostra cognoscimus: ibi sencimus quantum proficimus; ibi à profectu quam longè distamus: Narrat autem gæsta sanctorum, & ad imitationem corda provocat infirmorum.* Este es el libro de la vida para todos los estados; titulo que diò Alexandro IIII. a las de los Santos en la Canonizaciõ de Sãta Clara, *in hoc libro vitæ cæteræ vivendi regulam didicerunt*; i assi por esso, como porque es de un San-

to nuevo, de quien ai poca noticia, serà mui de el gusto de Dios, i renovarà con èl las almas, que como vino hombre nuevo, todo quiso renovarlo con leyes, i preceptos nuevos. Dize S. Gregorio, *homilia 32. in Evangelia: Quia Dominus, ac Redemptor noster novus homo venit in mundum, nova præcepta dedit mundo*; testigo serà èl mismo de esta verdad, porque con èl hablarà Dios al coraçon; (dize San Ambrosio) *Liber ipse per se loquetur*; i assi no tema la soledad quien con atencion lo leyere, porque en èl hallarà todo consuelo, i especiales remedios contra las tentaciones. Concluyo mi censura con Iulio Cesar, que como si fuera Catolico, i dado a la oracion, negandose al trato de los vicios, i entregandose a la leccion de las hazañas insignes de los muertos, dezia, que con estos estava bien acompañado, i con los otros solo, porque estos con sus exemplos le mejoravan, i los otros le empeoravan: *Numquam minus solus sum, quam cum solus sum*, (tambien lo dixo San Bernardo) *illos enim nos habere debemus socios, qui nos meliores reddant, eos verò fugere, qui deteriores nos reddere possunt, si igitur vivorum societatem quæro, omnes ad malum pronos video. Nam si in re aliqua boni sunt, in pluribus mali sunt: at verò cum solus sum mortuorum societate fruor: eorũ gesta lego, & virtutis quæ calcaris michi instar sunt, ut eos æquare, aut etiam superare studeã, quod vivi non faciũt. Imò me tamquã freno retardant, ne adid quod opto contendam.* Con esto digo, que el libro serà mui de el servicio de Dios, i provecho de las almas, que no hallo en èl cosa que disuene a nuestra Fè, ò buenas costumbres, Escritura Sagrada, Iglesia Romana, ni Santos Padres, antes que con ingeniosa destreza se ajustan a las excelencias de el Santo; i assi se le puede dar licencia para imprimirlo. En Iesvs de Çaragoça, a 19. de Octubre de 1652.

Frai Pedro Villanova.

NOS

NOS Don Frai Iuan Cebrian, por la gracia de Dios, i de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo de Çaragoça, de el Consejo de Estado de su Magestad, &c. Aviendo dado comisision al Padre Frai Pedro Villanova, de la Orden de San Francisco, i Lector de Teologia en el Conuento de Iesvs de la presente Ciudad, para que leyesse un libro, intitulado: *Vida de San Felipe Neri*, compuesto por Miguel Antonio Frances de Vrrutigoyti, Doctor en ambos Derechos, Arcediano de Çaragoça en nuestra Santa Iglesia Metropolitana, Nos ha hecho relacion, que no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, i buenas costumbres, antes bien todo aprovechamiento para los fieles que le leyeren, i con fervoroso afecto procuraren imitar las virtudes, i exercicios de tan grande Santo. Por tanto tuvimos en bien de dar nuestro permisso, i licencia para que se entregue a la estampa. Dat. en Çaragoça a 25. de Octubre de 1652.

Fr. Iuan Arçobispo de Zaragoça.

Por mandado de su Exc. el Arçobispo mi señor.

El Lic. Miguel Iuan Fonfria de Miedes, Secretario.

DE mandamiẽto de el Excelentiſsimo ſeñor Don Franciſco Fernandez de Caſtro, Conde de Lemos, Virrei, i Capitã General en el Reino de Aragon, &c. he viſto el Libro, cuyo titulo es: *Exemplo de Sacerdotes en la vida, virtudes, dones, i milagros de San Felipe Neri Florentin*, que ha eſcrito el Dotor Miguel Antonio Frãces de Vrrutigoyti, Arcediano de Çaragoça en ſu Sãta Igleſia Metropolitana, i hallo ſer obra mui digna de ſu Autor, que por ſi la califica, pues en ella ſe deſcubren las luzes de ſu virtud, i campean los rayos de ſu dotrina, interpolando de ſuyo, con toda propiedad, ocaſion, i acierto (entre las de el Sãto) mucha devocion para atraer a los Fieles a imitarlas devotos, entre los prodigios de ſu vida, mucha, i ſolida dotrina, con que templar la admiracion que pudieran cauſar a los mas doctos, i entendidos; ſiendo lo uno, i lo otro en la compoſicion admirable, cõ la hiſtorica narracion de la vida, i hechos del Santo, para todos de provecho, i utilidad; porque ſegun San Baſilio, hablando de San Gordiano Martir; *Quemadmodum ex igne naturaliter emicat ſplendor, ex unguento quoque præſtanti diffunditur odor; ſic ex Sanctorum commemoratione geſtorum, ad omnes provenit utilitas.* I aſsi, deſpues de darle merecidas gracias, por aver deſcubierto el rico teſoro de la vida de San Felipe Neri, que eſtava oculto en el dilatado campo de la Igleſia (pues aunque algunos lo intentaron en otro idioma, no de el todo lo conſiguieron) con que ſi no la enriquece, porque oculto le gozava, ſacandole a luz por ſu diligencia, la iluſ-

tra, i aun los mismos hechos de el Santo admirables, entregandolos a la memoria de los siglos, los eterniza; porque *unius ætatis sunt, quæ fortiter fiunt, quæ verò pro utilitate Reipublicæ scribuntur, æterna sunt.* Vegetio lib. 2. cap. 3. i a los fieles les evita el devido sentimiento, que mostrò el Cardenal San Pedro Damiano, por aver estado oculta quinze años la vida de San Romualdo, como refiere nuestro Autor en el Capitulo treinta i dos del primer libro. Siento que es justo, no solo darle licencia, sino pidirle que imprima. En el Convento de N.P.S. Agustin de Çaragoça, a 8. de Noviembre de 1652.

Fr. Bartolome de Foncalda
Obispo electo de Iaca.

IMPRIMATVR.

Exea R.

AL

EXEMPLO DE TODAS LAS VIRTVDES, MAESTRO VNIVERSAL DE NVESTROS TIEMPOS,

Grande en Santidad, Insigne en la Profecia,
Raro en la Castidad, i Dechado de
todos los Estados,

SAN FELIPE NERI,

FVNDADOR DE LA
CONGREGACION DE EL ORATORIO.

EL DOCTOR

MIGVEL ANTONIO FRANCES
DE VRRVTIGOYTI,

ARCEDIANO DE LA SANTA IGLEsia Metropolitana de Zaragoça,

SV MENOR DEVOTO.

HAllò la mejor Politica de el mundo, entre los Iurisconsultos, un modo facil, admitido por todo el universo, como socorrer a las necesidades de aquellos, q̃ yà por la edad no sabian go-

ver-

vernarse, yà por faltarles la capacidad no podiã usar de su govierno, dispomẽdo, q̃ a entrãbos se les creasse un genero de superiores; estos son los q̃ llamamos tutores, [a] cõ este medio se les asegura la haziẽda, se librã de los engaños de el mundo, [b] de cuya administraciõ le nace al tutor una como potestad, ò dominio en el pupilo, de la qual hablò San Pablo. [c] Esto mismo sucede a los Christianos, cuyas necessidades se previenen, cuyos peligros se assegurã por medio de la tutela de los santos Angeles, i por la intercesion de los Santos, nuestros Patrones, i Advogados, cuya intercesiõ piadoso oye Dios, para sacarnos de nuestras miserias, verdad catolica, como se dirà en el libro segundo Capitulo diez i seis al principio.

Esta proteccion, Sãtissimo Felipe, he experimentado en mi tan repetidamente, que puedo dezir, que sois segundo Angel mio, pues a la invocaciõ de vuestro nombre, he recebido particulares misericordias, singulares beneficios; persuadome, que mas en mi aveis querido mostrar vuestra proteccion sagrada, porque conocisteis mi mayor peligro, temisteis mi lamentable caìda, pero alentado con vuestro patrocinio, animoso con vuestro amparo, os publico mi Protector, me publico vuestro hyo. En la mejor Iurisprudencin dificultan los Dotores, [d] que signifique esta palabra, Protecciõ, i por ella quisieron comunmente, que se le diesse jurisdicion; assi lo declarò el Papa Alexandro III. Por esta parte obligaciõ os corre de amparar me, i si esta sugecion, quãdo se haze a los Principes Supremos, se considera como de superioridad, i dominio, q̃ con ella se adquiere; [e] siendo vuestra Dignidad mayor en el Cielo, que la mayor de las Digni-

dades

a l. 1. ff. de tute. principio insti. eiusdem.

b l. 1. ff. de mino. l. 1. & per totum de cura furio cum aliis.

c S. Pablo ad Gala. 4. Quanto tempore hæres parvulus est nichil differt à servo cum sit Dominus omniũ, sed sub tutoribus, & curatoribus est.

d In cap. ad audientiã de appella. vbi DD.

e Plures apud Solorzano de Indias Iure, lib. 3. c. 1. num 38.

dades de la tierra, como lo oìsteis en vida de el Papa Gregorio XIIII. segũ se refiera,* bien claro queda, que en mi, no solo teneis jurisdicion, sino toda superioridad, i dominio.

Siendo esto assi, a quien mejor pude escoger Patron, a quien con mas razon devi dedicar vuestra propia vida, que a vos mismo? assi porque de mi parte, no siendo yo mio, sino vuestro, no tuve libertad para dedicarla a otro, como porque siendo vuestra, ninguno dignamente puede ser Protector de ella, sino vos mismo: en mi fuera ingratidud el no hazello, reconociendo tantos beneficios; i si estos, como dixo gentilmente Seneca, f aun a los brutos cautivan, en los racionales seria brutalidad, q̃ no se hallasse el agradecimiento; en vos es piedad el admitir mi deseo, efecto propio de vuestra condicion liberal, en quien no cupo jamas recebir pequeño don, que no lo recompensasse con retribucion doblada, como se dize en el libro tercero Capitulo diez i nueve numero final. Mucho pudiera dezir, Santo mio, de vos, pero si al grande Agustino g le acobardò el hablar de los Angeles santos, considerandose pecador, i le obligò a dezir: Que os hablarè yo, siendo miserable pecador, polvo, i ceniza, porque ni puedo pensar en vuestra gloria, ni vosotros me podeis oìr, siendo yo tan malo; como de purissimos espiritus hablar podemos, los que somos impurissimos? Cõ quanta mas razõ devo yo acobardarme, considerando vuestra pureza, desde las mãtillas, vuestra vida en todo su discurso, vuestras virtudes en toda la carrera, vuestros dones en todo lo sobrenatural, vuestras gracias en todo linage de favor?

Comparadoos he con los Angeles santos, Custodios nues-

* Lib. 4. cap. 9. num. 12.

f Seneca lib. 3 de benefficijs. Nec ullum tàm immansuetũ animal est, quod non cura mitiget, & in amorem sui vertat. Leonum ora à Magistris impune tractatur.

g S. Aug. serm. 46. ad Fratres in Eremo, tom. 1. Quid ergo miser peccator pulvis, & cinis vobis loquar, quia neque ego eorum gloriã valeo cogitare, nec vos audire sufficitis. Quid de Angelicis spiritibus loquimur, eum de eis loqui immundissimus.

nuestros, i no creo q̄ ha sido fuera de el assumpto, porque si bien a todos los Santos es comun el favorecer a los hombres; a vos, no solo os concedió Dios este favor comun, sino el particular de favorecer, como Custodio de cada uno: en vida tuvisteis este empleo, ganado cō la caridad de el proximo, como se verà en el libro segūdo, desde el Capitulo nueve, cō los siguiētes. Digalo el Romano Pontifice, en la Bula de vuestra Canonizaciō sagrada, [h] en donde, no solo consta, q̄ tuvisteis gracia de llevar las almas por el camino de la Christiana alegria, sino la de librar los hōbres admirablemēte de las tentaciones de el Demonio, a quiē con decir: Quiē esta aqui? lo arrojavais de los aposentos de los enfermos; gracia, que conservais en el Cielo, como lo prueva lo que se refiere en el Prologo: favor, que lo experimentò Estevan Calzinardo, como lo dize la misma Bula, [i] i se refiere en el libro quinto Capitulo nueve, quādo siendo vuestras reliquias su Custodio, lo librasteis de ofender a Dios. Oficios son todos de Angel, i quien lo fue tanto en todas las virtudes, señaladamente en la de la pureza, como se dize en el libro segundo, desde el Capitulo diez i seis numero tres; i como alli se nota con San Bernardo, los puros, i los Angeles solo se diferencian en la felicidad; agora, que gozais la de el Cielo, como ellos mismos, con razon os tengo por Custodio mio: con razon espero, que admitireis este pequeño servicio, mirando a mis necessidades, atendiendo a socorrerme; cō vuestro patrocinio confio, que me alcançareis eficacia para tener en mi disposicion, i conocimiento, i cō el imperio de vuestra potestad, que libre de la carcel de este cuerpo, gozarè en compania vuestra de la Bienaventurança.

h Bulla Canonizationis S. Philippi Neri, § 40 cum seqq.
Singulari præsertim industria per Christianæ lætitiæ semitas deduxit adolescentes, qua, vel septem urbis Ecclesias, vel Xenodochia, vel alia pia exercitia frequentantes, labore, & molestia ex parte levarentur. Et §. 42.
Tētationes diaboli repellebat mirabiter, atque plurimis laborantes in extremis cū ipse accederet, proferretque verba, quis isthinc? dæmones ad vocem perterriti se se in fugam visi sunt conijcere.

i Bulla §. 87.
Alios aliis eiusdē reliquiis gravissimis tentationibus ereptos, ut Stephanū Calcinardū, qui ab impurissima quadam fœmina solicitatus Sancti viri reliquiis, quas devotionis ergo secum deferebat, sibi pectus oculta quadam vi, percuti sensit, & vocem eius audiens increpantis se, ut à peccato caveret, atque inde festinus abiret dicto obtemperans cōtinuo aufugit.

PROLOGO AL LETOR.

1 VTIL se juzgò por los Politicos la lectura de las hazañas de los Varones ilustres; assi porque su estudio nos sirve de enseñança, como porque la virtud alabada en los otros, nos incita a desear su imitacion, i merecer su alabança: assi lo dixo Patricio, [a] La de los que florecieron en santidad, no se puede dudar, que por la misma razon sea sin comparacion mas util, quanto ai de diferencia de el cuerpo a la alma, de lo terreno a lo celestial: unas, i otras son de tanto prouecho, que su leccion advierte su memoria, representa lo passado, i haze que todo estè presente. Ciceron [b] llamò a la historia, testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, i embaxadora de la antiguedad; de esta leccion se sacan muchos desengaños, que trae copiosamente el doctissimo Frai Iuan Marquez. [c] La de las de los Santos, infinitos exemplos se hallan de el provecho que ha hecho, que referirèmos en el discurso de este libro.* San Gregorio Magno [d] llamò a esta ocupacion, leccion de vida; buen testimonio de quan grata sea a la divina bõdad esta ocupaciõ, quan saludable a la republica Christiana, quan provechosa para los Fieles el cuidado cõ que se ha procurado desde el principio de la Iglesia. San Clemente instituyò aquellos siete primeros Notarios, que escrivissen las vidas de los Santos Martires: testificanlo tantos Martirologios; cuidado, que mas particularmente se tuvo desde el tiempo de el Emperador Constantino, acerca de lo qual se puede vèr copiosamẽte Tomas Bozzio. [e]

2 Pero en esta misma leccio no se puede dudar, q̃ unas seã mas importantes, q̃ otras. No es mi intento hazer comparaciones, pero no es dudable, que aquella dotrina, q̃ se cõfirma cõ milagros, es uno de los argumentos q̃ hazen irrefragable la verdad de nuestra santa Fè Catolica, como notaron co-

mun-

a *Patricio de Republica, lib 9. tit. 2. fol. 208. pag. 208. ad finem.*
Vtilis est in hiis, quæ armato præsũt, historiarum cognitio, tùm quod in capiendis consiliis, ex aliorum eventu firmissima exempla sumũtur; tùm quod laudata in aliis virtus, nos ad parem laudem asequendã invitat, & castigata ignavia fortiores reddit.

b *Cicero. Est enim historia testis temporum, lux veritatis, vita memoriæ, magistra vitæ, nuntia vetustatis.*

c *Marquez en el Governador Christiano, lib. 1. cap. 4.*

* *Lib. 2. in princ.*

d *S. Gregorio, citado en el lib. 2. en el principio.*

e *Thomas Bozzius de signis Ecclesiæ, lib 9. signo 36. cap. 8. vers. Illud porro.*

munmẽte los Doctores; f mi es licito dudar de q̃ sean ciertos los que la Iglesia Santa Romana califica, poniendo en ellos la mano el Supremo Pastor de la Iglesia el Romano Pontifice. Por esso, pues, a mi parecer ha sido servido Dios de conceder a San Felipe Neri, entre tan singulares dones, entre tan raras virtudes, una tan particular, que se hallan pocas de semejante linage de favor, que es el hazer milagros, solamente con leer su vida, dando la corporal a los que leyendola invocan su ayuda; la espiritual, a los que estando en peligro de ofender a Dios, la leen, devilitando solamente con esta ocupacion las fuerças de el Demonio: (tan grato le es a Dios este empleo, tan piadoso San Felipe desde el Cielo con sus devotos) Persuadome, que mas particularmente se le vinculò a este Santo tan crecido favor, porque como toda la suya la empleò en ganar almas para Dios, en sacarlas de pecado, como su Magestad se la alargò para bien universal de el mundo, dilatandole el premio de la Bienaventurança, hasta los ochenta años; a nuestro modo de entender parece, que en el Cielo le faltàra esta gloria accidental, si alli no ayudara a los proximos para salvarse: de manera, que como no lo puede hazer presente, como quãdo vivia, busca su caridad trazas para conseguirlo, i demas de los milagros, que por tan diversos modos encamina a nuestra mejora espiritual, quiere la Omnipotencia divina, que el que leyere su vida, tenga de contado la paga; por lo qual ha obrado solo con esto tan pasmosos milagros, que obligò a la Sede Apostolica, i al Romano Pontifice a poner en la Bula de la Canonizacion g en paragrafo aparte esta gracia, que por ser singular de San Felipe, i la de mayor interesse para todos, me ha parecido ponerlos en el Prologo, para que pueda el Lector entrar con mejor animo, i tenerse por mui dichoso, si mereciere ser devoto de tan pasmoso Santo.

3 Que dà la salud del cuerpo, pruevelo el suceso de Tomas Grifoni, Letrado de Florencia, siẽdo de edad de sesenta i un años, enfermò gravemente en el principio de el Otoño de gravissimos dolores de cuerpo, con recia calentura; recibiò

f *Suarez de fide, despu. 4. sec. 3. num. 9. Bozzius de signis Ecclesiæ, lib. 8 signo 32 cap. 5. in fine, & lib. 16. cap. 10.*

g *Bulla §. 88. Nõnullos sola eius vitæ lectione, ut Vincentium Vallesium, qui vehementi vexatus tentatione, supradictũ exẽplũ perlegens ex animo Philippũ cõpellans, his verbis affatus est. Cur modo non id ipsum, mihi abs te pater eodem temporis instãti discessit omnis illa permolesta mẽtis agitatio.*

los

los Sacramentos, i estando disponiendose para morir, se acordò, que avia leìdo la vida de el Santo, i en ella muchos milagros; diòle uno de la Congregacion algunas reliquias, que las aplicò con grande fè sobre la parte que le dolia, diziẽdo: *Maria Madre de Iesvs, i vos Beato Felipe ayudadme*; con que cessò el dolor, huyò la calentura, i curo de el todo.

4 No solo con leer el libro, pero tambien con tenerlo presente ha obrado nuestro Señor semejantes milagros. En la Ciudad de Chesena estava oleada una Religiosa, llamada Doña Maximilla Genari; agravòse la enfermedad, de suerte, que solo le faltava el espirar: era sumamente devota de San Felipe, por cuya causa hizo que le pusiessen debaxo de la almoada el libro de su vida; al mismo instante oyò una voz, que le dixo: *Maximilla, levantate, no dudes*; al instante se hallò tan mejorada, que obedeciò, diziendo con alegria: *Yo estoi buena*; creìan las Religiosas que fuesse frenesi, i efecto de el mal, quando entre los discursos de el dolor, i de la piedad, vino el Medico, llamado Camillo Claramonte, i hallandola buena, lleno de admiracion publicò el milagro, como las de casa, las quales quando la veìan se paravan a mirarla llenas de maravilla.

5 Para que fuessen mas ilustres los milagros, quiso Dios que los experimentassen los mismos Medicos. Enfermò de calentura continua, con grandissimo dolor de cabeça, en la Ciudad de la Aguila en el Abruzo, el Dotor Alexandro de Benedictis; estava en aquella ocasion un hombre leyendo en el aposento de el enfermo la vida de San Felipe, i entre los milagros hallò uno hecho a un enfermo, que padecia dolores colicos; avivòse la fè, i la confiança en el doliente, i encomendandose de todo coraçon a San Felipe, le pedia, que como el otro por su intercesion se avia librado de los dolores colicos, lo librasse de el dolor de cabeça; gracia que la consiguiò enun instante, con admiracion particular suya, como quien sabia, que naturalmente no la podia conseguir.

6 Que dà vida a la alma, pruevelo el suceso de Vicente Vallès, ò Vallesio, Sacerdote, tan molestado con la vehemencia de varias tentaciones sensuales, que no era posible

quietarse, ni aun quando dezia Missa: dieronle por buena dicha suya a leer la vida de San Felipe, i encontrando con el sucesso de Estevan Calcinardi, a quien estando en ocasion proxima de ofender a Dios torpemente con una muger, que deshonestamente le incitava, le librò desde el Cielo con solo llevar consigo reliquias suyas, como se dirà; * dixo Vicente: *I a mi, ò Santo Padre?* cosa rara! al instante se huyò la tentacion, borrandose de la imaginacion, de manera, que aun haziendose fuerça, no se acordava, i quanto mas procurava traerla a la memoria, mas huìa, de cuyo favor agradecido, hizo voto de rezar siempre que entrasse en la Iglesia de San Felipe, que se llama Santa Maria in Vallicella, ò la Iglesia Nueva, cinco Pater nostres, i cinco Ave Marias delante el sepulcro, en donde puso una tabla, que referia el milagro con estas palabras.

* *Lib. 5. cap. 9.*

7 *Anno Domini milleſimo ſexcenteſimo primo, dum viginti horis, Angelus Sathanæ me colaphis licèt pluries Dominum rogaverim, ut à me recederet non obtinui; ſed dum B. Philippi vitæ, & miraculorum librum perlego, & ad illud Stephani, de anno milleſimo quingenteſimo nonageſimo quinto; devotè implorato, eiuſdem Beati auxilio ſtatim receſſit.* Este milagro se puso por exemplo en la Bula de la Canonizacion de S. Felipe, i es el q̃ se han puesto aqui las palabras de la Bulla.

8 Pero si bien la proteccion de el Santo, i sus milagros son tan raros, como se ha dicho, i como se verà en su lugar, lleva mal que se dude de su intercesion, i lo castiga severamente. Buen testimonio fue lo que le sucediò a un Letrado de Faẽça, llamado Natal Rondanini, el qual leyẽdo la vida, llegò a aquella tan grãde maravilla, como fue sacarle a S. Felipe un Angel libre de la profundidad de un hoyo, cogiẽdolo por los cabellos, como se dirà; * i a la de aver curado al Papa Clemente VIII. de la gota, lo qual se refiere. * Dudava en ambos milagros, i haziendo discursos entre si sobre el caso, llegò la noche, en la qual estando durmiendo, se le apareciò el Santo, vestido con una blanquissima vestidura, i lo riñò de su incredulidad; despertò lleno de espanto, i bolviendo sobre si, de manera se le imprimiò en la imagina-

* *Lib. 1. cap. 9.*
* *Lib. 4. cap. 2. num. 23.*

cion

cion la amoneſtacion que el Santo le avia hecho, que le fue mui devoto, mudando de opinion, de ſuerte, que quando hablavan de Santos, ò de milagros, repetia un refran Italiano, que dize: *Scherca con ſanti, è laſcia ſtar i Santì: Ponte con niños, i dexa eſtar a los Santos.*

9 Siendo, pues, tan de el agrado de Dios el leer la vida de eſte glorioſo Santo, i tan devido premio de ſus virtudes, i de el particular cuidado que tuvo, de q̃ en los exercicios de la Congregacion de el Oratorio, que inſtituìa, ſe hizieſſe particular memoria cada dia, i empleo propio ſuyo, contando en los Sermones las vidas de los Santos, como lo advirtiò uno de los primeros hijos de S. Felipe; [h] no dudo, q̃ aſsiſtirà, particularmente a los q̃ la leyeren, i q̃ ſon efecto de eſtomiſmo los milagros referidos. Algunas digreſiones ſe hallaràn en el diſcurſo de la hiſtoria, tocantes a materias politicas unas, a enſeñança otras, q̃ ſe podrian juzgar por fuera de el aſſumpto; pero me ha parecido ponerlas, porque muchas vezes conviene quebrar de el rigor, i entretener al oyente con diſcurſos agradables, porque no conſiente el arco tener ſiempre tirada la cuerda; i como dixo el libro de los Macabeos, [i] beber ſolo vino, enciende la ſangre; beber ſola agua, i elaxa el eſtomago; mezclado todo con igual proporcion en lo uno, i en lo otro, conſiſte la ſalud, como lo notò Marquez: [k] De donde concluyo con la exclamacion, que Iuſto Lipſio, [l] hablando de lo que mueſtran los milagros, la propenſion de tener grata la divina Omnipotencia, por el medio que eſcogiò para hazerlos: *En donde veo eſtos milagros, tantos, i tan ciertos, que conozco, ſino es el divino favor, i inclinacion de la divina deidad? Que oigo ſino una trompeta, i eſtruendo militar, que llama a eſta Congregacion? No ai argumento mas cierto de la divina voluntad, que los milagros que hizo Dios hombre, para que le creyeramos hombre, i aſsi los obrò para manifeſtarſe, i darſe a conocer por tal*; de dò de eſpero, que la leccion ſea grata, i por el aſſumpto ſe le perdonarà al Autor la cenſura, que por ſus faltas merecia.

h *Bozzius, d. ſig. 36. cap. 8. verſ. 3. eſt noſtrum*, ibi: *Multi prætereaReligioſi viri vitas ſanctorum, ex omnibus ordinib. ſcripſere: Congregatio prætereanoſtra, hoc ſibi onus aſſumpſit, ut Romæ quotidie vitas Sanctorum in publico cõventu recitaret, quo circa numquam magis Deus ſuos excitavit ad ſuorum gloriam conſervandã, quã ſæculo hoc noſtro.*

i 2. *Mach.* 15 40.

k *Marquez en el Prologo de el Governador Chriſtiano.*

l *Iuſtus Lipſius in Virg. Hallẽ. cap. 2. & 5. Vbi ea miracula video, & tã certa, & crebra video, quid niſi favorem, & inclinationem numinis agnoſco? quid etiam, niſi velut tubam, & claſicum audio, quod ad talem, & cætum appellat? non certius divinæ volũtatis argumentum, quam à miraculis, quæ Deus ipſe homo factus eſt, ut talem ſe aſſereret, atq; oſtẽderet palam exibuit, & vulgavit.*



EXEMPLO DE SACERDOTES EN LA VIDA, VIRTUDES, DONES, Y MILAGROS DE SAN FELIPE NERI FLORENTIN

PRESBITERO SECULAR Y FUNDADOR DE LA CŌGREGACIŌ DE EL ORATORIO DE SACERDOTES SECULARES AJUSTADA A LA BULLA DE SU CANONIZACION

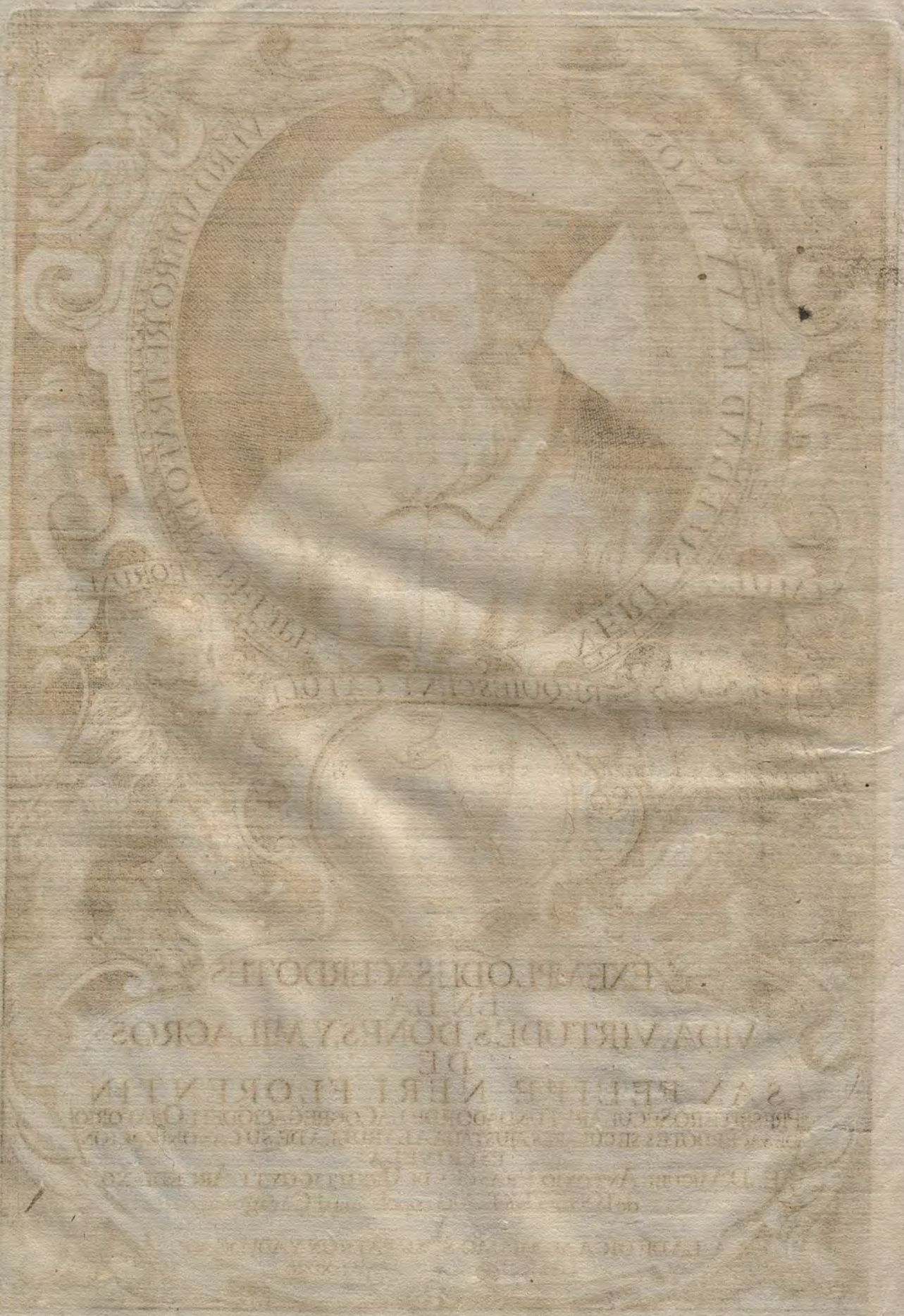
ESCRIVELA

EL D.R MIGUEL ANTONIO FRANCES DE URRUTIGOYTI ARCEDIANO de la Santa Iglesia Metropolitana d' Çaragoca,

Y

LA DEDICA AL MISMO S.TO SU PATRON Y ADVOGADO

Lea se el Prologo



LIBRO I.

DE LA VIDA DE EL GLORIOSO SAN FELIPE NERI.

CAPITVLO PRIMERO.

NACIMIENTO, I NIÑEZ DE SAN FELIPE NERI.

1 DIficultad cõtiene,no pequeña,el averiguar,si es mas devida la asistencia de Dios a los q̃ criò su misericordia de ilustre sangre,q̃ a los que criò hijos de gente humilde. Pareciòle a S. Bernardo, [A] q̃ cõ no serDios aceptador de personas,le agrada mas la virtud en el noble,que en el plebeyo;porque en èl resplandece mas. Por cuya causa el Santo Eleaçaro, amenaçado de muerte,sino quebrantava la lei,comiendo de las carnes vedadas,considerò la nobleza de su casa, heredada en tantos ilustres progenitores,como refiere laEscritura: [B] niChristo nuestro Señor desechò la nobleza en su persona ; pues quisò,segun la carne,nacer de Reyes,i Sacerdotes,segun refiere S.Mateo, [C] i lo enseña latamẽte S. Antonino. [D] Lo mismo parece que quiso dar a entender en la eleccion de sus Apostoles;de los quales los siete fueron nobles, segũ Casaneo. [E] Por esta causa fue mui ordinario en las vidas de los Santos,començar alabando la nobleza de sus progenitores. Assi lo hizoEusebio Cesarienſe [F] en las vidas de los Sãtos Gregorio Nacianzeno,i Basilio Magno;i de muchos otros copiosamente se puede ver Andres Tiraquelo. [G]

2 Por el contrario, otros de no menor autoridad,fuerõ

A *S.Bernard.epist. 113.*

B *2.Machab.6.23*

C *Matthai 1.*

D *S.Anton.in Summa,3.p tit.15.§.3*

E *Casan in Catal. gloriæ mundi, 8.p. conf.28.vers.Nunc tamen.*

F *Eusebio Cesariẽs. lib.11.Historiæ Ecclesiasticæ,cap.9.*

G *Tiraquel.trac.de nobil.cap.21.n.4.*

de parecer, que para la Nobleza Christiana importa poco el ser, ò no hijos de varones ilustres; assi lo siente San Basilio. [H] Fundase esta opinion, en q̃ los dones del Espiritu Sãto tienen su origen de la gracia, i no de la naturaleza: Por esso dizẽ, que Dios de un ganadero hizo un Profeta Amos; i David, que de un pobre pastorcillo, lo subiò a la Dignidad Real, convirtiendo el cayado en Cetro, basta para prueva deste assunto. Vna cosa sola no tiene disputa, que la nobleza heredada se pierde por las costumbres, i se gana con ellas, como enseña S. Gregorio: [I] i por la misma causa quieren todos los Politicos; que la nobleza politica, que consiste en las buenas costumbres, se prefiera a la legal, que consiste en la sangre heredada. Assi lo siente con muchos Bobadilla.

3 No tiene de suyo ganado la nobleza ninguna fuerça natural que la haga permanecer de unos en otros, i assi no puede traerse en argumento de virtud, como dixo el mismo Bobadilla, [K] desta doctrina a infinitos exẽplos de hijos nobles, que con sus costumbres escurecierõ lo ilustre de su heredada sangre, que trae copiosamente Nevizano. [*] Pero en esta dificultad entiendo deve conciliarse la variedad de opiniones, con dezir, que para la grandeza de la tierra, i sus memorias, deven ser preferidos los nobles, i de sangre ilustre, como lo dispone el Derecho; [L] de dõde tuvo principio en la Republica Romana el orden Equestre, para q̃ de alli saliessen Senadores, cuyos hijos, i descẽdientes se llamarõ Patricios, lo qual trae latamente Bobadilla; [M] pero para la del Cielo importa poco, porque el Principado, i mayoria en las elecciones de Dios, no se deve a la sangre, sino a la buena vida, segun S. Geronimo, [N] el qual enseña, que en la Casa de Dios, es mas noble el que es mas justo: i que esta nobleza sea mayor que la heredada, es comun opinion de los Iurisconsultos, como enseña Casaneo. [O]

4 Infiero de aqui, q̃ en las vidas de los Santos no se deve hazer mucho estudio, en averiguar la nobleza de sus Progenitores, ni la antiguedad de sus patrias; porque lo esclarecido de el linage traese en las Historias, para q̃ con las fecun-

das

H *S. Basil. en la vida de S. Gordio martir, Obispo de Cesaria; i en la oracion de los 40. martires.*

I *S. Gregor lib. 6 regu. epist. 5. seu c. 169. refertur in c. Adam, 40 dist. Adam primus homo pro peccato de Paradyso iectus est, hoc est, quia Dei nobilitatem à se deiecit nobilitate loci privatus est.*

k *Bobadil. in Polit. lib. 1. cap. 2 n. 23. Lib. 1. cap 4. n 10.*

* *Neviz. in Sylva nuptia. n. 133.*

L *l. honor. § hiis qui ff. de Decu. l. honor, § de honorib. ff. de munc & hono. cum aliis. Petr. Gregor sintag Iur. lib. 3. c. 18. nu. 3. & lib 18. cap. 13. num. 2.*

M *Bobadil. lib. 3. c. 8. num. 6.*

S. Hieronymus relatus, in cap. Moyses 8. q. 1.

N *S. Hieronym. relatus, in c. multi in fine, 40 distin.*

O *Casa. in Cat. glo. mund. 8. p. cons. 13.*

das raizes se recompesen las ramas esteriles; i admire el mundo en el tronco lo que no conoce en las ramas; proposicion que gravemente la enseñò S. Geronimo: P Pero como no dexe de importar saber uno, i otro, assi para gloria de la tierra, que mereciò llevar tales frutos, como para alabança de los mismos Santos, que criados tal vez en ricos pañales tuvieron mas que dexar por Christo, como advirtiò èl mismo, serà bien començar esta Historia de el glorioso S. Felipe Neri, con lo que cõcuerdan todas las escrituras uniformes, diziendo, q̃ en el año de el Señor de mil i quiniẽtos i quinze, governãdo la Iglesia de Dios Leon X. tãbien Florentin, siendo el tercer año de su Pontificado, naciò en Florencia, Ciudad insigne de Italia, Corte de el grã Duque de Toscana, a los veinte i uno de Iulio, vispera de la Madalena, despues de media noche. No creo q̃ dexasse de tener particular misterio nacer en semejante dia, i hora, porq̃ en esta hallo imitaciõ del nacimiẽto de Christo, cuyos passos avia de seguir en la reduccion de los pecadores: i en el dia reparo, ser el de la Enamorada de Christo, la que le buscava con ansias, la que le mereciò ver anticipadamente despues de resucitado, i la que siendo antes el escandalo de su Ciudad, despues rendida al llamamiento de Christo, fue prodigio de la divina gracia; como muchos, que movidos con el exemplo de Felipe, ayudados con sus exortaciones, educados cõ su doctrina, i alimentados con su assistencia, admiraron al mundo con raros exemplos de santidad. Tambien hallo dichoso el año, pues en el mismo a veinte i ocho de Marzo, naciò en Abila Sãta Teresa de Iesvs, Reformadora de el Carmelo, i Fũdadora de la Sagrada Orden del Carmẽ Descalço; para q̃ assi, como Felipe avia de ser lustre de Italia, Teresa lo fuesse de España, corriẽdo tales parejas en la virtud, q̃ hasta en la Canonizaciõ quiso la Iglesia igualarlos, declarãdolos a ambos por Santos, en cõpañia de el glorioso S. Ignacio de Loyola, Fũdador de la Cõpañia de Iesus, i cõtemporaneo de nuestro Santo en Roma; de S. Frãcisco Xavierre, Apostol de las Indias. I de San Isidro Labrador, la Santidad del Papa Gregorio XV. el año mil seiscientos i veinte i dos a doze

P S. Hieron epist. 8. ad Demetr. Rectorũ disciplina est ab avis, & atavis, & omni retro nobilitate ornare, quem laudas, ut ramorum sterilitas radix fœcunda compenset, & quod i ō habes in ramis mireris in trunco.

S. Hieronym d. epis. 8. Verùm quid ago oblitus propositi dũ admiror Iuvenem laudavi, aliquid bonorum sæcularium cũ in eo magis Virgo nostra laudanda sit, quod hæc universa contẽpserit, quod se nobilem non divitiis præpolentẽ, sed hominem cogitarit.

de Marzo. Sus padres fueron Franciſco Neri, i Lucrecia Soldi, cuya calidad es bien conocida en Florencia, tanto por la parte paterna, que fue mui honrado, ſegun lo notò el Padre Bacci, Q como por ſu madre, q̃ fue de las Familias mas nobles de Florencia, gozando ſus antepaſſados, en el tiempo que aquella Ciudad era Republica, los oficios mas preheminẽtes de ella, como refierẽ los Hiſtoriadores. R Su padre exercitò el ſer Procurador, profeſsion que eſcogiò para no paſſar la vida en ocioſidad: la virtud de ambos fue tan ſingular, q̃ mereciò el credito de la Igleſia, en la Bula S de la Canonizacion de nueſtro Santo, que es la ſegunda de las de Vrbano VIII. diziendo, que fueron hombres de honeſtiſsima vida, i provada virtud; con que viene a ſer ocioſa qualquiera otra prueva: Bautizaronle en la Igleſia del Precurſor de Chriſto S. Iuan Bautiſta, ſegun el uſo de Florencia, dõde no ai otra fuẽte bautiſmal, ſino la de la Igleſia Metropolitana. Con razon devia merecer eſte tan grande beneficio en tal Igleſia, quien nacia para dar tantos hijos al miſmo, de quien avia ſido Precurſor el Bautiſta: Puſieronle por nombre Felipe; algunos quiſieron dezir que por aver ſido eſte el de ſu abuelo, pero aunque es cierto que ſe llamò aſsi el abuelo, no me perſuado que ſiendo tan pios ſus padres, i tan ſiervos de Dios, como acabàmos de referir, quiſieſſen atender mas a la memoria de ſus paſſados, renovandola en el nombre, q̃ a la devocion del glorioſo Apoſtol. T

5 Antiguo es en la Igleſia el uſo de poner los padres a los recien nacidos, los nõbres q̃ ſignifiquen cõ patticularidad algun miſterio; por eſſo al primer hijo llamaron nueſtros primeros padres Caìn, que quiere dezir poſſeſsion, como ſi dixera Eva: Don de Dios es avernos dado eſte hijo, por cuya generacion, i nacimiento avemos entrado en poſſeſsion de nueſtras eſperanças, i avemosla tomado Adan de padre, i yo de madre; pero entre los Catolicos uſaſe el poner a los hijos el nombre de los Santos de la devocion de ſus padres, yà para que con la imitacion de ſus virtudes, les merezcan ſu proteccion, como lo notò S. Aguſtin, V hablãdo de la de los Santos; teniendo principio eſta

Q *Bacci en la vida de S. Felipe, lib. 1. c. 1. num. 3.*

R *Bardi en ſu Coronic. p. 4. anno 1531.*

S *Bulla §. 19.*

T *Geneſ. 4. 1. Adã verò cognovit uxorem ſuam Hevam: quæ concepit & peperit Cain, dicens: Poſſedi hominẽ per Deum.*

V *In Pſal 88. Natalitia Sanctorũ cum ſolemnitate celebrate, ut immitemur eos, qui præceſſerũt & gaudeant de vobis, qui orant pro vobis.*

in-

introducion en la Iglesia, yà por veneracion del Santo, que se celebra el dia del nacimiento de el recien nacido, y à por aver recebido su casa, ò familia algun beneficio particular de aquel Santo, yà por averle escogido por advogado, ò por particular devocion: de donde me persuado, que ponerle el nombre de este glorioso Apostol, no fue acaso, sino por particular providẽcia del Cielo; porque assi como el Apostol San Felipe fue el amado de Christo, a quien los Gentiles acudian para ver al Salvador, assi nuestro santo fue el comun asilo, a donde todos acudian, para poder ver a Dios por medio de el Sacramẽto de la Penitencia, quando por el pecado estavã privados de verle en el Cielo; por cuyo medio ganò tantas almas como dize la Bula de su Canonizacion, §. 25.29.31. i verèmos en el discurso de toda la historia. I assi como el Sãto Apostol X fue de quien echò mano Christo para el milagro del sustento de cinco mil hombres, con solos cinco panes, a la otra parte del mar de Galilea en el monte, assi nuestro Santo avia de ser el que avia de sustentar exercitos sin numero de hombres, que movidos con su exemplo, cada dia en compañia suya, salian de Roma a visitar las siete Iglesias, como lo referirèmos en el capitulo 19. a quienes no solo diva pasto espiritual, sino tambien el corporal, siendo en esto como en todo verdadero imitador de Christo. I finalmente, assi como el Santo Apostol fue el que convirtiò la Schitia, assi nuestro Santo fue, el que por revelacion divina, deseando passar a ser Apostol de las Indias, se quedò en Roma, siendo la voluntad de Dios, que sus Indias fuessen en ella, a donde reduxo tanta multitud de fieles, del camino de los vicios al de la virtud, como dize la Bula, §. 29. i 30. i verèmos en los capit. 15. y 16. con los siguientes.

X *Ioannis cap. 6 5.*

6 Pero no por esto juzgo q̃ dexasse de tener parte en este nombre, el averse assi llamado su abuelo, antes entiendo que fue particular providencia divina, como obligando al Santo Apostol, Y a que le assistiese con singular cuidado, i fuesse su unico Patron, a la manera que Dios haze recuerdo a su Pueblo, de que lo es de Abraham, Isac, i de Iacob; i en el capit. 26. del Genesis, Z dize: *Yo soi Dios de Abraham tu*

Y *Exod. 3. 6. & 16.*

Z *Genes. 26. 24.*

padre; aſsi quiſo Dios que le puſieſſen eſte nombre, i Franciſco Neri lo puſo a ſu hijo, para acordarle, como tan piadoſo, que la devocion de ſu Santo, no ſolo la devia a ſerle nõbre de pila, ſino a la devocion, tan antiguamente heredada de ſu Caſa, i que la proteccion de el miſmo la avia de tener tres vezes doblada mas que los otros Chriſtianos, la de ſus Santos de pila.

6 Tuvieron aquellos dichoſos padres quatro hijos, que ſe llamaron, Catalina, Iſabel, Antonio, i Felipe, que fue el menor en la edad, pero el mayor en la virtud. Antonio muriò niño; procuraron criarle en el temor ſanto de Dios con particular cuidado, i deſde aquellos tiernos años moſtrò tan buenas inclinaciones, tanto en el reſpeto con que reverenciava a ſus padres, como en la dulzura de ſu trato, a quien acompañava una ſingular modeſtia, una inclinacion mas que ordinaria a las coſas de Dios, que dava claros indicios de lo que avia de ſer, mediante la divina gracia, inclinando admirablemente a amarle todos los que le conocian, en tanto grado, que al nombre de pila ſe le añadiò otro apelativo, mui digno de ſus virtudes, llamandole vulgarmẽte, Felipico el bueno, de dõde ſiẽpre ſe creyò q̃ ſe pronoſticava en èl guardarle Dios para alguna coſa grande.

7 No fue la menor parte para ſer amado, la reverencia q̃ tuvo a ſus padres, a quienes reſpetava con tal rendimiento, que ſi ſe le ordenava, que no ſe moviеſſe de un lugar, era neceſſario que ſe le diſpenſaſſe en el precepto para mudar de ſitio, en tanto grado, que no ſe ſabe averles perdido el reſpeto lijeramente; pero ni aun averles dado diſguſto alguno: ninguna moleſtia ſintieron en ſu criança; jãmas les causò los cuidados, que ſuelen otros niños con ſus traveſuras; tan atento eſtuvo a ſu obediencia, que ni aun en un minimo apice ſe apartò de ella. Hallavanſe en el ſanto niño tãtas virtudes juntas, que admirava en tan tierna edad el reſpeto con que tratava a ſus mayores; la igualdad con los de ſu edad; el amor con ſus inferiores: era de condicion tan ſuave, que no ſabia enojarſe, de manera, que de todos era univerſalmente amado; ſus entretenimientos eran frequentar

los

los Templos, oìr la palabra de Dios en ellos con gran cuidado. Entre los que mas frequentava, fue el de San Marcos, que es el Convento de los Padres Dominicos, en donde recibiò las primicias de su espiritu, como èl mismo lo confessava en Roma, diziendo: *Lo que yo tuve de bueno en el principio de mi edad, reconozco averlo recebido de los Padres de la Orden de Santo Domingo, que están en San Marcos de Florencia*; entre los quales nõbrava cõ particularidad dos varones de rara virtud, q̃ eran, Fr. Cenobio de Medicis, i Fr. Servancio Mini, de quienes contava un suceſſo, q̃ por raro, aunque parezca digresion de la hiſtoria, me ha parecido referirlo.

8 Avian estos dos Religiosos concertadose, que para dezir las Maitines con mayor devocion, i para que aquella oracion fuesse mas acepta a Dios, antes de la media noche se confessassen el uno al otro. Vna, pues, dos horas antes que las otras, sintio Frai Cenobio, que llamavan en su celda, i le dezian, que se levantasse, porque era hora; obedeciò, i baxando a la Iglesia, hallò al Demonio en figura de Frai Servancio, que se estava paseando delante el confessonario; creyò que era su amigo, i arrodillado començò a dezir sus culpas: el Demonio sentado hazia oficio de Confessor, i a cada una dezia, no es nada, no es nada; dixo Frai Cenobio una, que le pareciò algo mas grave, i oyendo que respondia lo propio, entrò en sospecha, pensando si era el enemigo, i al instante se hizo la señal de la Cruz, diziendo: Serias tu acaso el diablo del infierno? Con lo qual confuso, i avergonçado desapareciò.

9 Tambien hazia mencion el Sãto del Padre Fr. Baldolino, de la Orden de los Humiliatos, con quien tratò mucho; i afirmava, que fue tanta su virtud, que por sus oraciones ayudò mucho nuestro Señor a la Ciudad de Florencia, en las inquietudes q̃ padeciò el año mil quinientos i veinte i siete, quando estuvo n Italiae el Duque de Borbon.

10 Sola una vez se sabe que salieſſe de su compas ligeramente, i que se descompusiesse con su hermana Catalina, a quien dio un embion, porque rezando unos Psalmos de David con Isabel, començò a inquietarlos; pero sabiendolo

ſu padre, lo reprehendiò con aſpereza, de que tuvo tanto ſentimiento, como ſi aquella tierna edad fuera capaz de culpa tan para ſentida, llorando agriſimamente la cauſa que avia dado a ſu padre de reprehenderle; no ſolo reverenciò a ſus padres, ſino a los eſtraños, en tanto grado, que aviendo muerto Lucrecia Soldi, casò ſu padre ſegunda vez; i con ſer aſsi, q̃ los alnados no ſuelen ſer gratos a los padraſtros, ſu madraſtra, i ſus deudos le amavan mas que ſi fuera hijo ſuyo; i de tal manera, que ſiendole forçoſo ſalir de caſa de ſu padre a la de un tio, como verèmos en el capitulo ſiguiente, le llorò tierniſsimamente, ſin poderſe conſolar, hallando ſolamẽte alivio en la memoria de el ſanto niño, i en las lagrimas, que por no gozar de ſu compañia vertìa. Fue tal el eſtremo con que le amò ſu madraſtra, que enfermando del ultimo achaque, de que muriò, ſiempre lo eſtava nombrando, i ſe enternecia hablando con èl, como ſi le tuviera preſente, ſintiendo alivio de ſu enfermedad, i conſuelo en ſu muerte con eſta memoria: tan anticipadamente moſtrava nueſtro Señor lo que avia de ayudar a ſus proximos, no ſolo eſtando preſente, pero auſente.

12 Temia el demonio tã ſantos principios, i como quiẽ tã bien diſcurre cõ la ciẽcia natural, q̃ no perdiò por el pecado, ſi bien no la conſerva tã perfecta como antes de caer, quiſo ver ſi podia atajar los paſſos del ſanto niño, quitãdole la vida, pareciendole, q̃ quitava la de tantas almas, q̃ por medio ſuyo ſe avian de ganar para el Cielo. Sucediò, que ſiendo de ocho años, traxo un hortelano de ſu padre un aſnillo cargado de manҫanas a ſu caſa, ſobre el qual ſubiò, ſin preſumir que podia ſuceder deſgracia alguna, pero al inſtante cayeron ambos en una bodega profundiſsima: acertò a ver eſte ſuceſſo una criada, i baxando con grandiſsima congoja a ſer teſtigo de aquella tan lamentable deſgracia, creyò hallarlo muerto: fue mayor ſu admiracion, porque vio que avia caìdo ſobre èl el jumentillo, i que ſolo deſcubria un braço, de donde le aſiò; i ſacandole, le hallò ſin leſion alguna: merced, que la reconociò de Dios toda ſu vida por mui ſeñalada, dandole gracias mui particulares; pero que mucho,

si Dios le tenia destinado para biẽ universal de el mundo, q̃ començasse a manifestar su divina proteccion tan anticipadamente, guardandolo de tal peligro.

13 Començò en Florẽcia a estudiar la Gramatica, i Retorica, en que aprovechò mucho, reconociendo todos ser el mas aventajado de sus cõdiscipulos, su Maestro se llamò Clemente, hõbre insigne en aquellos tiẽpos; pero por esta ocupacion no olvidava la de la virtud, en la qual crecia mucho mas que en el cuerpo: sus devociones tenian un no sè que de realze, que mostrava tan grande madureza, por no consistir en las puerilidades que tienen otros niños de hazer altares, sino de orar en los Templos, con reconocimiento grande; pero señaladamente fue inclinadisimo a oìr sermones, i a zelar su espiritu, huyendo de exterioridades, de que fue siempre inimicisimo: era mui modesto en las acciones, compuesto en las palabras, apacible en la conversacion, dulze en el trato, i de condicion tan benigna, que no mostrava enojo, aunque le diessen ocasion para ello: Estas inclinaciones le hazian amable en la presencia de Dios, de tal manera, que desde entonces començò a mostrar lo que le agradavan las peticiones de su siervo; porque aviendo perdido en la calle una cadena haziendo oracion la hallò; sucediendole lo mismo otra vez que avia perdido no sè que ropa: que a Dios le agradan mucho estas santas oraciones de los niños, i assi las oye con gusto, como la de el niño Ismael. A De esta oracion, i exercicios tã anticipados de virtud (si puede aver anticipacion en el estudio, a que todos devriamos aspirar) naciò en èl un verdadero conocimiento de el mundo, i un aprecio sumo de lo divino; con una desestimacion estrema de todo lo que el mundo llama regalos, estimando como tales solamente las perfecciones evangelicas; pero en la que mas se señalò, fue en la imitacion de los exemplos de los Santos, llevando con paciencia suma las cosas adversas que le sucedian: fue tan aficionado a padecer, i tan sufrido en si, menospreciando su cuerpo, i sus regalos, que aviendo enfermado de una grande calentura, siendo de quinze años, no solo no se quexò, pe

A *Genes. 21. 17. Et exaudivit Dominus vocem pueri.*

ro ni hizo remedio,ni se supo el achaque, hasta que conociendolo una hermana de su madrastra lo dixo,i le curaron, sin que el enfermo pidiesse remedio, ni otra cosa.

14 Por los mismos años, ò por lo menos en los de esta misma edad, se encendiò un grande fuego en la casa de su padre, quemòse gran parte de ella,i de la haziẽda que estava dentro; no se inquietò por esto el santo niño,passò con gran serenidad este trabajo; pero que mucho, si ardia en su pecho yà mucho mas el amor divino,q̃ vencieſſen estas llamas a las de el fuego material que abrasava su casa, sabia biẽ lo que le avia de apartar de el amor deDios el de los bienes temporales;i assi los menospreciava con aquel conocimiẽto que dize la Esposa en losCantares, [B] quando ponderando los amores de Dios,dixo: *Si diere el hombre toda la sustancia de su casa por el amor,despreciarálo todo como nada.*

B *Cant.8 7. Si dederit homo omnem substantiam domus suæ pro dilectione quasi nihil despiciet eam.*

15 No solo fue menospreciador de las riquezas temporales, sino tambien de las honras que ponderan tanto en los ilustres ascendientes, i en la heredada nobleza; cuya confirmacion le dieron, siendo de esta misma edad, un papel, en que estava delineado un arbol de todos sus nobles ascendientes, trayendo la genealogia hasta el santo niño; que recibiendole en su mano,le causò risa la vanidad de el mũdo, i sin quererlo leer lo hizo pedaços,quedãdo calificado con esto la doctrina con que dimos principio a este capitulo, diziendo que la nobleza heredada suele dar lustre a los que siguen el mundo,i sus vanidades;no tãto a los Varones, que transformados en Dios le reconocen por Padre, porque ellos solos son los que enoblecen mas su familia con sus virtudes,que muchas hazañas de ilustres antepassados,i de famosos Heroes que les precedieron.

CAPITVLO SEGVNDO.

VA SAN FFLIPE NERI POR OBEDECER a su padre al lugar de San German, a la casa de un tio suyo.

1 NAtural es en los padres, buscar comodidades a sus hijos; i quãto son mayores los merecimiẽtos en estos, tanto mas particular es el desvelo en procurarselos aquellos. Tenia Frãcisco Neri, como queda referido en el Capitulo passado tres; i aunque de todos era padre, no era en todos igual el cuidado con que solicitava sus medros, aventajavale en sumo grado el de Felipe: no es maravilla, si los estraños le amavan, que robasse la voluntad de su padre: Vivia un deudo suyo en el lugar de San German, Ciudad de el Reino de Napoles, sitiada en la falda de el Monte-Casino, llamavase Romulo Neri: algunos dizen que era hermano de su padre; pero ni el Padre Antonio Gallonio, que escriviò la vida de nuestro Santo el año 1600. diligentissimamente en Roma, ni el Padre Bacci, que la sacò de los processos de su Canonizacion, ni la Bula dizen mas de que era tio; diligencia que importa poco para la historia, siendo cierto que era un hombre mui rico de profession, mercader mui acreditado, i sin ningunas obligaciones, por no tener hijos: pareciòle a Francisco Neri dar la misma profesion a Felipe su hijo, i que demas de el modo de vivir, podia ganar la gracia de su tio; i assi lo embiò a su casa, siendo de edad de diez i ocho años, i mui adelantado en la latinidad, i buenas letras, en donde fue recebido con mucho gusto, haziendose en pocos dias tan dueño de el tio, que enamorado de tan singulares prendas, como experimentò en el santo mancebo, determinò hazerle heredero de su hazienda, que en estimacion comun, importava veinte mil escudos de oro, segun dize la Bula, [a] cantidad, que en aquellos tiempos era mucho mas que aora cinquenta: Quien no procurara alẽtar estas esperanças, i a quiẽ

Bulla §. 20.

[a] *Bulla §. 22.*

no hiziera eco aquella ſuma de hazienda, que tan ſin peligro, al parecer, le ofrecia la fortuna, aſſegurandolo mas cõ ſervirle puntual, i aſsiſtirle atento para ganar ſu gracia; pero como Felipe ſolo procurava la divina, deſde el miſmo punto que entrò en San German, determinò de no trocar la profeſsion de la mercancia de el mundo por la celeſtial, que era a lo que anhelavan ſus penſamientos, menoſprecian do los avères de la tierra, i la riqueza de ſu tio, que los que llegan a conocer a Dios, los avères de el mundo los tienen por eſtiercol, i ſus ganancias por perdidas, ſin hallar deſcanſo, ſino en Ieſu Chriſto, como enſeña San Pablo: b En lo que puſo la mira, fue en regiſtrar los ſantos lugares, i las Igleſias de devocion, que alli avia, para retirarſe a orar, grãgeando para ſu alma mucha abundancia de bienes eternos. Hallò una mui a ſu propoſito, que fue un Monaſterio de Religioſos de el glorioſo Patriarca S. Benito, cerca de el Puerto de Gaeta, en un monte mui celebre, que por tradicion ſe cree ſer uno de los que ſe abrieron en la muerte de Chriſto nueſtro Redentor, el qual eſtà abierto todo, de la cumbre haſta la raìz; divideſe en tres partes las aberturas, i la de en medio es mucho mayor que las otras; en eſta, ſobre un peñaſco, edificò la piedad de los fieles una Igleſia, que ſe dedicò a la Santiſsima Trinidad, la qual eſtà encomendada al cuidado de los Padres de San Benito de Monte-Caſino, i en ella una Capilla, en donde ai pintada una Imagen mui devota de un Chriſto, a quien ſuelen ſaludar los navegantes quando paſſan por aquella parte, eſtà ſitiada eſta Capilla dentro de las entrañas de el monte, i ſobre el mar ſaliendo de San German. Alli fue donde el ſanto mancebo fixò ſu devocion, deſde los primeros dias que habitò en aquella Ciudad, acudiendo frequentemente a meditar la Paſsion de nueſtro Redẽtor; retiravaſe muchas vezes a paſſar las cuẽtas de lo que devia al amor, con que avia ſido redemido cõ la ſangre de Ieſu Chriſto: ponderava conſigo miſmo las finezas de nueſtro Redentor; i quãto mas las procurava ajuſtar, ſe hallava mas lexos de la paga; pero mui deſeoſo de ſatisfacerla en lo que alcãçavan ſus pobres fuerças. Advirtiò

el

b *S. Pabl. ad Philippen 3. 7. Fratres, quæ mihi fuerũt lucra, hæc arbitratus ſum propter Chriſtum detrimẽta. Verumtamen exiſtimo omnia detrimẽtum eſſe, propter eminẽtem ſcientiam Ieſu Chriſti Domini mei: propter quem omnia detrimentum feci, & arbitror ut ſtercora, ut Chriſtũ lucrifaciam.*

el tio el retiro de el ſanto ſobrino, i el deſpego, no ſolo de la profeſsion, ſino de todo lo que olieſſe al mundo; i quanto mas crecia en èl el amor con la comunicacion, tanto mas ſentia no poder lograrle, haziendole dueño de ſu hazienda.

2 Es mui ordinario en el mũdo, pagarnos de el amor de nueſtros deudos, i es mui natural el deſear que paſſe adelante nueſtra caſa, pareciendonos que por el medio de la ſucceſsion de los hijos, ſe eterniza el nombre de los padres, como enſeñò la Iuriſprudencia, c ſin que baſten tantos deſengaños, como cada dia nos ofrece el mundo en las muertes de tantas familias tan numeroſas, que tan brevemente ſe acabaron: eſte amor tenia vivo en ſu coraçõ Romulo Neri, aviendo pueſto ſus eſperanças en Felipe; i es mucho de notar, que el miſmo, que no queria caſarſe, deſeava adelantar ſu nombre, quitando la bocacion a ſu ſobrino; de manera que viendo a Felipe tan tibio, i tan retirado de apetecer el eſtado de el matrimonio, ſe determinò a declararle ſu intento, i aſsi le començò a perſuadir con muchas veras, eſtimaſſe ſu amor, i el guſto con que le ofrecia hazerle heredero de ſu hazienda, teniendolo yà, no en lugar de ſobrino, ſino como a hijo; proponiale, que ſu padre no tenia otro, i que aun eran dos ſus hermanas; ſi Felipe no ſe caſava, ſe acabava ſu caſa en èl por la parte de los Neris: oìa el ſanto moço a ſu tio, mas por el reſpeto que le tenia, que porque le vencieſſen ſus razones, i aſsi con ſanta modeſtia reſpondia los motivos que le obligavan a no ſeguir aquella profeſsion, i eſtado.

c *In l. literorum, ff. de verb. ſignifi.*

3 No ſe dava con todo eſſo por vencido el tio, i aſsi de nuevo le propuſo, que alomenos reſolucion tan grande no la hizieſſe tan atropelladamente, que pudieſſe ſer notado de lijero; pidiòle que la ſuſpendieſſe, poniendole delante de los ojos los beneficios que de ſu mano avia recebido en ſu caſa, i el amor que le tenia: pero Felipe conſtante ſiempre en ſu reſolucion, reſpondiò con humildad: que no ſolo lo reconocia, pero que no olvidaria en ſu vida, lo que a ſu tio devia; no obſtante, que en el punto de tomar eſtado, mas

bien le parecia su amor que su consejo; que presente tenia el de David, [d] quando dize, que se olviden patria, i deudos por Dios.

4 Como la oracion de Felipe era tan frequente, i sus deseos de servir a nuestro Señor; tan eficazes, al passo que veìa mas riquezas en la casa de su tio, a esse mismo apetecia la santa pobreza; i quanto mas eran las ocasiones de el comercio, tãto mas deseava el retiro para darse de el todo al Dios, el qual quiso pagarlo, con darle a conocer el asco que causan los bienes de la tierra, a vista de los gustos de el Cielo; i assi confirmandose cada dia mas en su eleccion, i determinando ser pobre por Christo, a imitacion de aquel Señor, que siendo Hijo de el Eterno Padre, i dueño de el Cielo, i de la tierra, quiso nacer pobre en un pesebre, Hijo de un pobre Carpintero, vivir pobre, i morir desnudo en una Cruz; despues de aver vivido dos años en San German; no pudiendo sufrir yà sus afectos mayor dilacion, se fue a Roma, sin llevar consigo ninguna cosa, dexando tio, riquezas, padre, comodidades, i gustos, para poder mas libremente entregarse a Dios libre, i desatado de las ataduras de la tierra, como otro Abraham, lo qual executò sin consejo de su padre, ni reparar en su tio, porque el verdadero amor de Dios no experimenta inconvenientes, quando conoce que es su divina Magestad el que llama. Tenia veinte años, quando executò esta resolucion, que fue el de mil quiniẽtos treinta i cinco, aunque el Padre Antonio Gallonio diga que fue el de treinta i tres, en lo qual parece no tener razon; porque como el mismo dize, [e] saliò de Florencia a San German de diez i ocho años; alli estuvo dos, como dize el Padre Bacci, [f] i el Padre Frai Luis Bertran Marco [g] de la Orden de Santo Domingo, con quienes conforma la Bula de la Canonizacion, [h] con que es fuerça que entrasse en Roma a los veinte de su edad; i assi aviendo nacido el de mil quinientos i quinze, avia de ser el de treinta i cinco.

d *Psalm. 44. Audi filia & vide, & inclina aurem tuam, & obliviscere populum tuum, & domũ patris tui.*

e *Gallonio anno 1531. fol. 4.*

f *Bacci en la vida de San Felipe Neri, lib. 1. cap. 3.*

g *Fr. Luis Bertran Marco, lib. 1. cap. 2.*

h *Bulla d. §. 22.*

CAPITVLO TERCERO.

VA A ROMA SAN FELIPE, MODO de vida que tuvo en ella, i sus primeros fervores.

Bulla §.22.

1 TRa, como avemos dicho en el Capitulo passado, todo el deseo de nuestro Santo, praticar en su modo de vida la pobreza Evangelica, i el padecer por Christo; i assi quando el mundo le ofrecia las riquezas de su tio, entonces se sacude de esta carga, començando a hazer una pobre vida, llena de trabajos: es mui facil el hallarlos quien los busca, para llevarlos por Dios; i son mui faciles de llevar, a quien de veras se và tras la imitacion de nuestro Redentor: por cuya causa Felipe entrò en Roma, sin cuidado de sus comodidades, expuesto a la providencia divina, en quien tenia librados todos sus aciertos. Avia en aquella santa Ciudad un gentilhombre Florentin, llamado Galleoto Caccu, a cuya casa aportò; en ella fue recebido por su dueño como paisano, pero tan pobremente (disponiendolo assi la eterna Sabiduria) que tassadamente le diò un aposentillo pequeño donde recogerse; era lo que deseava Felipe, i assi hallò en aquella posada su alma mayor gusto sin comparaciõ, que en las comodidades de la casa de su tio en San German; pero no es maravilla, si la Iglesia en la Bula de su Canonizacion, calificò aquella pobre habitacion, con titulo de oportuno, i apto lugar para exercitar los oficios solidos de virtud; alli dormia en el suelo, teniendo por mayor regalo esta pena, que el de la blanda cama de la casa de su tio; alli se sustentava con pan, i agua tan solamente, hallandose mas robusto para las penitencias, que con la abundante mesa de delicados manjares, que el amor de su tio le ponia cada dia: finalmente alli viviò por muchos años, teniendo de sabido para el sustento de su persona un rubio de trigo, que Galleoto le dava de limosna en cada un año, que es lo que acà lla-

Bulla d. §.22.

mamos un cahiz,ò una carga,el qual dava a un hornero, a cuya casa iba cada dia por el pan necessario para su sustento:tenia Galleoto dos hijos, cuya educacion tomò por su quenta Felipe,sin tenerse en menos por esta ocupacion;enseñòles las primeras letras,i la virtud,de modo que salieron mui parecidos a su Maestro.

2 Gran ponderacion es por cierto,de que esta eleccion era guiada por Dios,que siendo el Santo Florentin de noble familia,i el dueño de la casa donde se recogiò de la misma tierra, que fuesse tratado como humilde, i pobre paisano? Que no pudiendo ignorarlo su padre en Florencia, sus deudos en la misma Ciudad,i su tio en S.German,que ninguno procurasse obligarle a mudar de domicilio? Vivia el Santo tan olvidado de si,que para conservar la vida, tassadamente comia un pedaço de pan, baxandose al patio de la casa,en donde bebia un poco de agua de un poço q̃ avia en èl. Veìan los criados de Galleoto la abstinencia tan notable,i admirados por una parte,i por otra, movidos de una natural compasion, solian guardarle algo de lo que sobrava de la comida de su amo,para que acompañasse al pan; pero jamas quiso el Santo recebirla, contentandose con comer, lo que fuera bastante para conservar la vida, no para deleitar el gusto; ponderacion que le pareciò grande a San Geronimo. [e]

3 En este tiempo muchas vezes le parecia, que aun no ponia freno a su cuerpo bastantemente, i assi passavan tres dias sin tomar aquel limitado sustento; raro exemplo para los delicados de el mundo, i corrimiento de los Christianos,que tantos achaques hallamos para la gula, i tantas escusas para satisfazer nuestro apetito:quando añadia algo a la comida,eran sus regalos algunas azeitunas, ò algunas yervas, tratandose tan parcamente aun en este poco sustento, que de ordinario comia una sola vez al dia.

4 No se contentavan los fervores de Felipe,con mortificar su cuerpo en la comida, sino que tambien quiso ponerle freno en los demas regalos;i assi en vez de las blãdas, i mullidas camas, escogiò para su descanso el duro suelo, a

don-

e *S. Hieron. epist 8. Incredibilis animi fortitudo inter gẽmas, & sericum inter Eunuchorum, & epularum catervas & adulationem, ac ministeria familiæ per stripentis, & exquisitas epulas, quas amplæ domus præbebat abundantia appetisse, etiam ieiunorum laborem asperitatem, vestiũ, victus continentiã.*

donde solia dormir, sin reparar en su salud; mayormente en aquella Ciudad, en donde son tan dañosas las humedades, i en particular en habitaciones baxas, que son por estremo peligrosas. Estava mui bien impresso en su alma el conocimiento que devemos tener los Christianos en nuestros coraçones, que siendo de tierra, no se deve hazer mas caso de el cuerpo, que de la que se pisa; regla que Dios nuestro Señor dio para alcançar la perfeccion suma, a la Beata Madalena de Pazis, como refiere el Padre Maestro Lezana [f] en su vida; el sueño era poco, i limitado, porque demas de no tomar este descanso, sino en quanto era necessario para cobrar la fuerças, i conservar la vida, deseava velar para meditar en Christo, donde tenia puesto todo su amor, i todo su descanso; la oracion era continua, i tan fervorosa, que mas presto era provocado a ella con el espiritu deDios, que tenia necesidad de incitarse a si mismo con nueva meditacion; no se contentava con que fuesse frequente en casa, sino que enamorado de Dios, i de los santos lugares, de que se halla tan enriquecida aquella dichosa Ciudad, frequentemente iba a tenella en el cementerio de San Calixto Papa, en la Iglesia de San Sebastian, a donde le arrebatava la consideracion de venerar ciento i cinquenta i quatro mil Santos Martires, i entre ellos diez i ocho Santos Pontifices, cuyos cuerpos descansan en èl, rogando a nuestro Señor sus almas en el Cielo, por los que se encomiendan a su piedad en la tierra, alli passava enteras las noches, alli era su recreo, alli su descanso; alli hallava su espiritu abundancia de eternos deleites, i tanta suavidad espiritual, que sentia que amanecieSSe, pareciendole que se le iba todo su consuelo.

[f] *Lezana en la vida de la B. Madalena de Pazzis, c. 85.*

5 Fue devotisimo tambien de visitar las siete Iglesias de Roma tan celebres, que no se nombran por sus titulos, por los grandes tesoros de Indulgencias con que estàn enriquezidas; i son, San Pedro, San Pablo, San Iuan de Letran, Santa Cruz en Ierusalen, San Sebastian, San Lorenço Extramuros, i Santa Maria la Mayor; es la distancia grande que ai de unas a otras, i tanta, que cuentan quatro leguas de camino;

andavalas a pie,i con gastar en el viage todo el dia,assi por ser largo,como por averse de detener a cumplir con la devocion de cada una, el regalo que llevava, era solo un pan tassadamente.

6 Siguiò en el vestido la misma mortificaciõ,siendo tan pobre, que por el pudiesse ser tenido en poco de todos los que no le conocian : jamas quiso recebir cosa alguna de su padre,sino alguna ropa de lino,ò algun humilde vestido para cubrir su cuerpo honestamente ; i esto tan solamente al principio de su entrada en Roma,como refiere Gallonio; [g] mostrava en su trage la desestimacion que hazia de el mundo,i el aprecio sumo de la santa pobreza.

g *Gallonio anno 1535.*

7 Gran vanidad, por cierto, es el engaño que el demonio ha puesto en los vestidos, pues si consideramos el principio q̃ tuvieron para introducirse en el mũdo, hallarèmos que fue el pecado de nuestro primero padre; [h] siendo assi, que quanto mas ricamente vestimos, devieramos acordarnos mas de nuestra primera desdicha,i entrar en el conocimiento propio ; i es al contrario, porque aquello mismo es causa de nuestro desvanecimiento: no assi en nuestro santo, que no solo los despreciava en su persona, sino en su habitacion, contentandose con los alages de una pobre cama, i con una cuerda, a donde colgava la poca ropa que tenia.

h *Genes.3.21.*

8 Pero con ser tanto lo que avemos referido, no es lo mayor que yo hallo en los fervores de Felipe,quando considero el menosprecio grande que hazia de si mismo, teniendose por menos que nada;buenos cimientos de virtud para llegar con su edificio al Cielo,fuerõ tan ondos,quanto alto lo edificò; [i] i para este efecto,dize el Padre Gallonio, que fue perpetua la desestimacion de si mismo, i que se aborrecia porque amava a Christo, que se desamparò en el amor propio, como saliendo de si; pero que mucho,si estava en todo transformado en Dios por el amor, que se olvidasse de si,quien no se acordava sino de Dios.

i *Luc.6.48.*

9 No bastava todo este cuidado para poner freno al apetito sensitivo;i no obstante los ayunos,las vigilias, las des-

comodidades,i la oracion,eran frequentes en Felipe las diciplinas con que aſperamente caſtigava ſu cuerpo, añadiendo nuevas otras penitencias ; al inſtante que ſentia algun apetito deſordenado en ſi,no permitia la entrada, aun a lo que parecia mas leve , ni coſa que pudieſſe ſer de regalo, i conſuelo;ſeguia ſin duda en eſto la Eſcuela de Eſcoto, que enſeña no aver tentaciones vehemẽtes, ſi ſe reſiſten al principio:gran conſejo,i moralidad grande,mui digna de practicarſe , i experiencia que le aprovechò para dar un documento mui ſaludable a ſus hijos eſpirituales, a quienes dezia,que de ninguna manera ſe dexaſſen vencer en las coſas minimas, ſi en las mayores querian alcançar la palma de el vencimiento.

10 Era en ſuma ſu guſto el padecer;ſu conſuelo,las deſcomodidades;ſu dulzura,los trabajos ; eranle apacibles las penas;alegres las vigilias;penoſos los regalos ; la vida era mui aſpera,pero la meditacion mui ſuave,como dize la Bula ; i aſsi todo le fue facil : que el camino de la virtud, lo es ſolo cõ guſtarle,como aſpero,i peſado, [k] a quien lo mira de lexos.

k *Pſalm. 33. Guſtate,& videte.*

CAPITVLO QVARTO.

ESTVDIA SAN FELIPE NERI EN Roma las Artes,i Teologia.

1 NO ſe contentava Felipe con el exercicio de oracion,i modo tan ſingular de vida, como avia començado a exercitar, ſegun avemos referido en el Capitulo paſſado ; i como por el exercicio,i uſo de ellos entrava en el conocimiẽto de los bienes celeſtiales, apetecia ſu alma adelantarſe , buſcando ſu ſanto deſeo todos los medios que juzgò proporcionados para conſeguirlo. Ofreciòſele, que por el eſtudio de la ſagrada Teologia podria raſtrear quien era Dios, i quan grandes ſus perfecciones , i aſsi el miſmo año que entrò en Roma,començò a eſtudiar las Artes por inſpiracion divina,

Bulla §.22.

como

como quiere el Padre Gallonio, [a] el qual dize, que fue a los veinte de su edad, i el de mil i quinientos treinta i quatro, pero no fue sino el de mil i quinientos treinta i cinco, segun se prueva de su nacimiento, como diximos en el Capitulo passado, i lo prueva tambien el Padre Frai Iuan Marco: La causa de equivocarse el Padre Gallonio, está en aver contado anticipadamente la salida de San German, i venida a Roma, i assi tengo por mas verdadero, que començò las Artes el año de mil i seiscientos treinta i cinco: fueron sus Maestros Cesar Iacomello, Obispo que fue despues de Benicastro en Calabria, Alonso Ferro, segun el Padre Bacci; [b] i a Antonio Altovito, que fue despues Arçobispo de Florencia; no sè si diga que fue mas dichoso en aver tenido por discipulo a Felipe, siendo un solo Florentin, que en aver tenido por subditos a todo el Arçobispado de Florencia. Conociòse a poco rato, no solo el ingenio de el discipulo, sino la pureza de su alma, i la candidez de su vida, con que a boca llena le apellidavan con titulo de bueno: No es posible esconderse la virtud, por mas que el que la posee quiera ocultarla, porque ella misma se trasluce para honra, i gloria de Dios, que no permite dexarla escondida.

a *Gallonio anno 1534.*

b *Bacci lib. 1. c. 4.*

2 Era Felipe de ingenio agudo, i prompto sumamente, i como no tenia divertimiento alguno de los que a los moços apartan de el camino de las letras; en poco tiempo, no solo mostrò su aprovechamiento, pero aventajò con exceso a todos sus condiscipulos, con quienes comunicava las dificultades, arguyendo unas vezes, i respõdiendo otras con tanta modestia, pero con tan eficaces medios, que si con la razon convencia el entendimiẽto; con el modo cautivava la voluntad, obligando, no solo a ser amado de los Maestros, sino a ser respetado de los condiscipulos, que admiravan la suavidad de su trato, la pureza de sus costumbres, i su profunda humildad, en tanto grado, que no huvo un solo mancebo que hablasse mal de Felipe; guardavale Dios las persecuciones, para quando mas adelantado estuviesse en la virtud, porque como avian de ser grandes, que-

ria tambien dexarle echar hondas raizes,para que le aprovechaſſen mucho.

3 No le embaraçava a ſu eſpiritu el tratar con tantos moços,ni los peligros de aquella edad,i de la comunicaciõ, porque tenia modo ſu diſcurſo para no mezclarſe en converſaciones vanas, cumpliendo con las obligaciones de el eſtudio; ni menos por eſta ocupacion afloxò ſu fervor en el exercicio de la oracion,i de las virtudes, antes bien de todo ſe aprovechava para la contemplacion, porque por el conocimiento de las coſas naturales que eſtudiava, venia a raſtrear ſu entendimiento el de las ſobrenaturales,que apetecia ſu alma: los ratos que le ſobravan de dia, ocupava en viſitar los Hoſpitales, conſolar los enfermos, aſsiſtir a los meneſterоſos, ſocorrer de la manera que podia ſu piedad a los neceſsitados de conſuelo,aſsi corporalmente ſirviendoles, como eſpiritualmente con ſus razones; exercicio que agradò tanto a Dios nueſtro Señor,quãto lo moſtrò el provecho que hizo en ellos, como lo verèmos mas adelante.

4 Tuvo Felipe eſta ocupacion,tan anticipadamente fixa en ſu devocion,i executòla deſde los veinte años de ſu edad que entrò enRoma,i fue al miſmo punto que ſe determinò dexar la caſa de ſu tio,el amor de ſu padre,i ſe vino a Roma como huyendo de todos ſus parientes, para poder dezir lo de San Franciſco, quando ſu padre le hizo ceder el derecho que tenia a ſu hazienda: *Aora dirè verdaderamente a Dios, Padre nueſtro,que eſtàs en los Cielos*; i ſino me engaño, la cauſa de aver tomado mas eſte exercicio en los Hoſpitales que otra devocion, fue el deſeo que tenia de ſeguir a Chriſto,el qual dize por San Mateo, [c] que lo que ſe haze por uno de los minimos de Chriſto, ſe haze por el miſmo Chriſto, con que de una vez exercitava el Santo ambas vidas;es a-ſaber,la activa en aquellas buenas obras, ſirviendo a los enfermos,i conſolandolos; i la contemplativa, conſiderando a Dios en ellos, tan vivamente como ſu devocion ſe lo repreſentava, i la fee ſe lo enſeñava: no es maravilla, pues, que le ſobraſſe el tiempo para meditar,i no le faltaſſe para eſtudiar, a quien tan bien ſabia emplearle, i tan de

c *S.Matth.ca.25. 40. Amen dico vobis, quãdiu feciſtis uni ex his fratribus meis minimis, mihi feciſtis.*

ve-

veras acudia a todos;q̃ quien de veras quiere ſervir a Dios, ni las ocupaciones de lo exterior le embaraçan para el eſpiritu, ni las devociones eſpirituales le quitan las ocupaciones exteriores, que ſe encaminan a fines honeſtos.

5 Es mayor deſengaño de lo que acabamos de dezir, el ſaber que no pararon los fervores de Felipe en acudir a los Hoſpitales, ſino que tambien uſava ir a las Igleſias mas principales de Roma, como ſon, San Pedro, i San Iuan Laterano, en donde es grande el concurſo de los pobres, a quienes enſeñava los rudimentos de la Fè Catolica, tan neceſſarios para nueſtra ſalvacion, i tan olvidados de tantos, como ſi no fuera la ciencia mas neceſſaria; con que ſe confirma, que la bocacion de nueſtro Santo, i lo que le arrebatava toda ſu atencion, eran las virtudes, que conducen al bien de el proximo: por eſta cauſa juzgo, que andava tan olvidado de ſi, que ni ſe acordava de comer, ni el ſueño le hazia falta, ni cuidava de el veſtido, ni reparava en dormir en el ſuelo, como diximos en el Capitulo paſſado, porque como tan de el todo eſtava penſando en ayudar a los proximos, era fuerça que ſe olvidaſſe de ſi, a la manera que los que ſiempre pienſan en ſus comodidades, guſtos, i deleites, poco, ò nada ſe acuerdan de ayudar a los proximos.

6 En una coſa ſola no ſe olvidò jamas de ſi, que fue en la continuacion de la oracion; amava ſumamente la ſoledad, i aſsi eſcogiò las noches para eſte exercicio; ſabia quan agradable le es a Dios la oracion en eſtas horas; como lo enſeña por San Lucas, [d] i lo declara San Iuan Chriſoſtomo; [e] pareciale, que en ninguna parte la hallaria mejor que en las ſiete Igleſias, i aſsi ſolo las viſitava de noche, ſolo orava en ellas, ſiguiendo, como dize el Padre Gallonio, [f] lo que de la alma de Chriſto enamorada enſeña Oſeas: [g] *Llevarèla a la ſoledad, i alli le hablarè al coraçon*; i el Profeta Ieremias, [h] quando dize: *Sentaràſe el ſolitario, i callarà, porque ſe levantará a ſi ſobre ſi*: Orava, pues, alli continuamente, ſin que ſe apagaſſe la ſed que tenia de orar con la oracion, antes bien con ella ſe aumentava; que no ai modo mas ſeguro de hallar guſto en la oracion, que el continuar en ella.

d *S. Lucas, c. 6. 13. Et erat pernoctans in oratione Dei.*

e *S. Iuan Chriſoſt. ibi. Vt typus nobis facit tunc reſpirãt plantæ in nocte dico, tunc, & animæ maximè, & magis quam illæ rorẽ ſuſcipiunt.*

f *Gallonio anno 1535.*

g *Oſeas 2. 14.*

h *Ieremias 3. 28.*

Aca-

7 Acabò el curso de la Filosofia, i prosiguiò sus estudios, començando el de la Teologia con los mismos Maestros, segun lo dize el Padre Gallonio, * aunque otros quieren, que tambien cursasse en el Convento de San Agustin, pero no enquentra, pues no es incompatible que con unos, i otros huviesse cursado: lo que es constante en todos los que escrivieron su vida, es, que siempre siguiò la doctrina de el Angelico Doctor Santo Tomas; i no me maravillo, que quien le imitò tanto en la pureza de su cuerpo, como se verà quando tratèmos de la suma perfeccion con que guardò la virtud de la castidad, le siguiesse en la doctrina de su Escuela; deviale los favores de su ayuda, por la gran devocion que le tuvo, como concuerdan los Padres, Gallonio, i Bacci, a quien sigue el Padre Marco. *

* *Gallon. an. 1535.*

* *P. Marco d. lib. 1. cap. 3.*

8 Saliò en ambas facultades consumado estudiante, pero tan humilde, que jamas mostrò su ciencia, sino quando no pudo encubrirla; con los doctos disputava, teniendo tan presentes las dificultades, i la memoria tan fresca, que siempre parece que acabava de estudiarlas, en tanto grado, que aun despues de muchos años, solia cõ sus hijos espirituales, quando eran estudiantes, tratar cosas de letras con ellos, para grangearles la voluntad por este camino: pero con ser assi, que tan buena cuenta sabia dar de sus estudios, siempre procurava encubrir sus letras con quien no tenia familiaridad; de manera, que le juzgaran antes por ignorante, que por docto, i assi sucediò a algunos Prelados, graves, i doctos, uno de los quales fue Alexandro Sauli, Obispo de Pavia, varon de gran virtud, i letras, el qual quedò maravillado de las de Felipe, aviendole oìdo disputar algunas questiones Teologas, por averle tenido antes por Sãto, pero no por docto: No es maravilla que le acompañasse tanta ciencia, à quien tenia tan bien estudiada la unica, en que cifrò S. Pablo i todo el saber, quando dixo, que pensava no saber nada, sino a Christo, i este crucificado; con que se confirma, que nuestro Santo, no solo estudiava en las Escuelas, sino en la oracion; accion tan bien en que imitò a Santo Tomas de

i *S. Pablo 1. ad Corinth. 2. 2.*

Aqui-

Aquino, como en la doctrina, en la qual saliò tan aprovechado, como se descubrirà en el Capitulo siguiente.

CAPITVLO QVINTO.

DEXA EL BIENAVENTVRADO SAN Felipe Neri el camino de las letras, por darse de el todo a los exercicios de virtud, i bien de los proximos.

1 AVnque el camino de las letras es de grande importancia en la Iglesia, i no ai paga temporal con que remunerar sus trabajos, pendiendo la seguridad de nuestra guia en la seguridad de la buena dotrina, como dezia Santa Teresa, con todo, el exercicio de el estudio ha de ser de modo, q̃ no embaraze la primera obligacion, que es cuidar de la salud de la alma; porque no seria redimir el tiempo, sino perderlo: assi explica el lugar de San Pablo [a] gravemente San Agustin; [b] estava verdaderamẽte enamorado de Dios, i assi buscavale desalado, como la Esposa en los Cantares, [c] diziendo: Por las noches busquè a quien ama mi alma; pero con mejor fortuna, porque le hallò, no como su Esposa, que dize; busquèle i no le hallè.

2 No le parecia a San Felipe Neri, que cumplia bastantemente con el amor que a su Dios tenia, con averse negado al mundo, i sus deleites, dexando a su padre, durmiendo en la tierra, comiendo pan tan solamente, ayunando frequẽtemente, i muchas vezes por espacio de tres dias sin comer bocado alguno, visitando las siete Iglesias, passando yà en ellas, yà en su pobre aposentillo las noches enteras sin dormir, velando en oracion muchissimas vezes en el cementerio de San Calixto Papa, como avemos referido, i lo dize la Bula de su Canonizacion; * i assi aviendo concluido sus estudios, que segun la cuenta que hizimos, necessariamente avia de ser a los veinte i siete, ò veinte i ocho de su edad; i por el consiguiente, el de mil quinientos quarenta i dos, ò

a *S. Pab. ad Eph. 5. 15. Redimentes tempus.*
b *S. August. serm. 26. de verbis Apostoli.*
c *Cantic. 3. 1. Per noctes quæsivi, quẽ diligit anima mea, quæsivi illum, & nõ inveni.*
* *Bulla §. 23.*

el

el siguiente, experimentò en sí nuevos fervores en su espíritu: no se pagava de ningun bien de la tierra; i assi no le desvanecia su buen ingenio; no se deleitava con alcançar lo profundo de las questiones que disputava; no hallava entero descanso su alma en las precisiones de la Teologia, ni reposava su coraçon, sino en Dios, i assi sintiendose interiormente llamar con gran cõtinuacion, determinò dexar el camino de las letras, i seguir de el todo el de la virtud: no erã estos llamamientos ordenados tan solamente al bien de Felipe, sino con unos deseos ardentisimos de el bien de los proximos, de la salud espiritual de sus almas, con tanto extremo, que con ser tan vivos sus llamamientos, en orden al despego de el mundo, i a la union con Dios, i aviendo aprovechado tanto en la virtud, como avemos referido, fueron sin con paracion mayores los movimientos interiores, con que sintiò ser llamado de el Señor para ayudar a los proximos, como dize la Bula: * i assi como quien conocia bien lo que devia seguir, i quan lexos està de alcançar la ciencia de el espirrtu, quien la procura adquirir por medio de la propia voluntad, determinò responder con toda promptitud a su bocacion.

* Bulla d. §. 23

3 Para proseguir sus estudios, consistian todos sus averes en unos pocos de libros, que tenia tassadamente, i aun esto le embaraçava, pareciendole que olia a tener propiedad de alguna cosa de la tierra, i que aviendo hecho deliberacion de no proseguir las letras, era superflua esta alaja; vendiòlos luego, i dando de limisna lo que sacò de ellos, quedò libre de todo lo que podia embaraçarle para entregarse a Dios de el todo.

4 No con menos despego se desafiò de sus parientes, i de todas las correspondencias de el mundo, porque conocia mui bien, que quanto mayores son las prendas de el mũdo, tanto menores son las raizes que se echan en la virtud, i que mal se puede bolar al Cielo, estando asido a la tierra; i quanto mas cercano es el apego con el amor de los deudos, tanto mas peligroso es en la voluntad inclinarse blandamente, i sin sentir hallarse lexos de Dios, quien desea lle-

garse a su Mageſtad,por acercarse a sus pariẽtes,a cuya correspondencia se negò totalmente,por entregarse totalmente a Dios;de modo,que fueron tã grandes sus fervores,que no se atreviò el Padre Gallonio * a explicarlos con ningunas ponderaciones.

* *Gallon. an. 1537.*

5 Gustava grandemente de la oracion, en la qual alguna vez passò quarenta horas sin interrumpirla;hallava grande abundancia de dulzuras espirituales,en tanto grado,que sintiendose favorecido de Dios, i no pudiendo sufrir la carne mortal los regalos de el espititu , que particularmente recebia en la Iglesia de San Sebastian,hazia algunas acciones,que parecia estar fuera de si , sino las assegurara assi su espiritu,como otras que se les seguian , porque se arrojava en el suelo , i no pudiendo contenerse dentro de si mismo, hablando con Dios nuestro Señor,le dezia : *Basta yá, Señor, basta,detened los raudales de vuestras misericordias , de vuestras gracias,i de vuestros favores* , como lo hazia el Apostol de las Indias San Francisco Xavier:Llegaron,pues,a extremo tal,que pensò morir en una ocasion,hallandose embestido con mayor fuerça, por lo qual començò a dezir como el Apostol S. Pedro , [d] viẽdose mui favorecido de Christo: *Señor,no puedo mas ; apartaos,Señor,de mi, que siendo hombre mortal, no puedo resistir esta avenida tan grande de gustos celestiales:muero,Señor,de cierto, sino acudis a socorrerme.* Oyò nuestro Señor esta peticion , segun el mismo Santo contava , mitigando por entonces el ardor amoroso de su pecho;por esta causa dezia, que a quiẽ amava de veras a Dios, ninguna cosa se le hazia mas penosa,que el vivir ; i assi que para los Santos la muerte es su deseo , la vida su tormento; dotrina que antes la enseñaron SanPablo,y San Agustin. [e]

d *Luc. 5. 8. Exi à me, quia homo peccator sum, Domine.*

e *S. Pablo ad Philippen. 1. 23. Desiderium habens dissolvi, & esse cũ Christo. S. Aug. Qui cupit dissolvi, & esse cum Christo,non patienter moritur,sed patienter vivit, & delectabiliter moritur.*

6 En breve,pues,aprovechò tanto en la oraciõ este glorioso Santo,i hallò tan facil el camino de orar , que parecia mas presto ser llamado a la oracion con una oculta fuerça de incendio de amor divino,i celestial , que tener necessidad de hazerse fuerça,ò excitar el pensamiento con tiernas consideraciones.

7 Assi como con los nuevos fervores aumentava el tiẽ-

po

po de orar, de la misma suerte doblò las mortificaciones, tanto en los ayunos como en las disciplinas; dormia mui poco, continuamente sobre la tierra; castigava su cuerpo, açotandolo con cadenas de hierro casi todos los dias, huìa toda conversacion, negandose totalmente a todo lo que pudiesse parecer gusto temporal.

8 No podia el comun enemigo de el genero humano sufrir yà, que descollasse tanto este valiente Campion de la Iglesia en el camino de la virtud; haziasele mas duro el experimentar los principios que mostrava en ayudar a sus proximos, enseñandoles la dotrina Christiana en las Iglesias mas principales, como avemos referido; conocia los fervores de su coraçon, i lo que avia de aprovechar en este santo exercicio; sabia mui bien lo que le assistia la divina gracia por medio de la oracion, i no ignorava quan grato le era a Dios el exercicio de visitar las siete Iglesias, i la oracion que en ellas tenia de noche, particularmente en San Sebastian, en el cementerio de San Calixto; i assi determinò, permitiendolo Dios para mayor gloria suya, i honra de nuestro Santo, pocurar impedirle este exercicio; desembaraçò todo el poder de sus infernales astucias contra el Santo, yà incitandole a movimientos sensuales, como lo hizo vna noche, en ocasion que passando por el Coliseo a la Iglesia de San Iuan de Letran, se le representò en forma de una persona desnuda, que le excitava a torpes desonestidades, yà proponiendole otras sugestiones, inclinandole a caer en diversos vicios, cuyas tentaciones vencia Felipe con la oracion, i lagrimas; Don que tuvo con eminencia, segun se dirà largamente en su lugar, quedando tanto mas glorioso con la victoria, quanto mas avergonçado el demonio con el vencimiento.

9 Muchas fueron sin duda las tentaciones, i mui graves, porque correspondian a la fortaleza que deseava rendir; i assi viendo que no bastava la bateria con que le avia embestido, determinò añadir socorro a su imbecilidad, escogiendo, no siete espiritus de mayor iniquidad que la suya, como dize San Lucas en su Evangelio, g pero dos fuertes com-

g *S. Lucas, cap. 11. 26.*

pañeros:pareciòle,que ſiendo tres en numero,era ſeguro el vencimiento, i que no aviendo baſtado las tentaciones internas,ſerian mas eficaces las exteriores,apareciendoſele en feiſsima forma:no procurava ſolamẽte el enemigo derribar a Felipe de el eſtado de la gracia, porque en las tentaciones paſſadas avia experimentado mayores progreſſos en el vencimiento,i aſsi tambien era ſu intento el eſpantarle,para que no continuaſſe en la viſita de las ſiete Igleſias, i en la oracion que en ellas hazia;para cuyo efecto, armados de ſu malicia,i acompañados de ſu perverſidad,eſperaron ocaſion oportuna,a ſu parecer, ſucediendo el caſo en eſta forma.

10 En el camino de las ſiete Igleſias, eſtà un paſſo cerca de la de San Sebaſtian, a donde el Santo fixava toda ſu devocion,como avemos referido, que vulgarmente ſe llama en Roma,Cabeça de Buei:tuvo principio el nombre,de que en tiempo antiguo ſe enterrò en aquella parte una noble Matrona,llamada Cecilia Metella,muger deMarcoCraſo; puſieron en el ſepulcro entalladas algunas cabeças de Buei,quedando el lugar conocido por eſſa demonſtracion. Aqui, pues, era mayor la devocion de Felipe, porque eſtà mas cerca de la Igleſia, i aqui era a donde le parecia al demonio, que convenia mas el eſpantallo; i aſsi de repente, yendo el Santo ſolo,en el ſilencio de la media noche ſalieron tres horrendos,i fieros demonios, enformidables, i eſpantables figuras (ſerian ſin duda las ſuyas propias,porque aviendo de eſcoger las mas horrendas,no tuvieron neceſsidad de mudarlas,ſino formarlas)i poniendoſele delante,quãdo eſperaron la fuga,mirandolos el Santo,i conociendo ſu intento, no ſolo bolviò paſſo atràs, ni menos moſtrò ſeñal alguno de temor,antes bien menoſpreciandolos,como quiẽ tenia de ſu parte la ayuda celeſtial, i a Dios conſigo, paſsò con fortaleza adelante, encomendandoſe a ſu divina Mageſtad; con que avergonçados aquellos eſpiritus infernales,llenos de iniquidad,i malicia,le dexaron libre,quedando el campo por Felipe,i tanto mas glorioſo con el vencimiento, quanto ellos mas deſeſperados de poder conſeguir

nin guno con sus astucias.

11 No me maravilla tan glorioſa vitoria, quando halle la cauſa en lo miſmo que avemos referido: era ſu vida de ſuma abſtinencia en la comida, con ayuno perpetuo, i de cõtinua oracion; ſabia bien lo que eſtos enemigos temen los ayunos de los Iuſtos, la oracion, i el exercicio de las demas virtudes, i aſsi los venciò con tanta facilidad: imitava al glorioſo San Antonio Abad, [h] el qual con los ayunos de pan, i agua, con no comer en dos dias, i con la oracion cõtinua en que paſſava las noches enteras, venciò inumerables batallas a eſtos enemigos. Executava en ſi Felipe lo miſmo, excediendo en la abſtinencia, por ſer de tres dias; que mucho es que tuvieſſe tan de ſu mano a Dios, i que no fueſſe vencido, començando la batalla para impedir la oracion de el que iba fortalecido con la dotrina de Chriſto, enſeñada por San Mateo, [i] quando nos dize, que eſte genero de enemigos, no ſe arrojan de noſotros, ſino con la oracion, i el ayuno.

12 No ſolo fueron eſtas aſſechanças, las que intentò el demonio para divertir a Felipe de eſte ſanto exercicio, tan agradable en los ojos de Dios, i tan provechoſo para èl, ſino que en el miſmo camino de las ſiete Igleſias padeciò otras muchas peleas de eſte miſmo genero, como refierẽ Galonio, [k] i el Padre Bacci; pero al paſſo que era acometido con muchas tentaciones, era ayudado de Dios con mayores beneficios, conſolando, i fortificando ſu eſpiritu de manera, que ſiempre ſaliò vencedor; i ſi bien fueron muchas las peleas, ſe ignorã muchas, como tambien ſe dexan de ſaber otras infinitas que le paſſavan al Santo, por ſer tan humilde, tan deſpreciador de ſi, i tan enemigo de que ſe ſupieſſen los favores que recebia; que como afirman los que le conocieron, i refiere el Padre Gallonio en el lugar citado, no ſe conociò jamas en el mundo hombre, que mas encubrieſſe lo oculto de ſu alma, diziendo aquello de Iſaias: [l] *Mi ſecreto para mi*; pero no por eſſo dexò de ſaberſe mucho, porque los Santos mas dizen, en ſentir de San Gregorio, [m] con las obras, que con las palabras.

h *Mihi creditè fratres* (dezia S. Antonio Abad) *pertimeſcit Sathanas pio rum vigilias, orationes, ieiunia, &c.*

i *S. Matth. c. 17. 20. Hoc genus non eiicitur niſi per oratione m, & ieiuniũ.*

k *Gallonio anno 1537. Bacci lib. 1. cap. 5. n. 7. & 8.*

l *Iſaias c. 24. 16.*

m *S. Greg. lib. 1. Reg. cap. 10. Nam qui magna dignitate, magnaq; ſanctitate radiat, multa vivẽdo oſtẽdit, quæ loquendo non dicit.*

CAPITVLO SEXTO.

RECIBE VN SINGVLAR FAVOR SAN Felipe Neri de nuestro Señor, rompiendole dos costillas, para ensancharle el coraçon, por no caberle en el pecho el amor de Dios, que en èl se encerrava.

Bulla §. 24.

1 PARECE que andavan a porfia Dios con Felipe, i Felipe con Dios, haziendole Dios favores, i Felipe correspondiendo enamorado. Experimentavase en nuestro Santo, lo que dixo el Salvador por S. Iuan: [a] *Mi Padre os ama, porque vosotros me amais*; i con los favores que recebia, parece que se cumplia a la letra, lo que el mismo Señor dixo, por el propio Evangelista: [b] *Todas mis cosas son tuyas, i todas las tuyas son mias.* En esta santa porfia, aunque Felipe, como hombre puro, era fuerça quedar vencido, parece que Dios se dava por tan servido de su amor, que buscava ocasiones de mostrar lo extraordinario de su favor, i como le avia señalado por uno de sus mas favorecidos siervos. Apenas, dize la Bula, avia cumplido Felipe los veinte i nueve años de su edad, que añadidos al de mil quinientos i quinze, en que nació, necessariamẽte avia de ser el de mil quinientos quarenta i quatro, quando fervoroso en la oracio̅ prosiguia, enamorado en recebir singulares beneficios, i particulares misericordias. Entre sus mayores devociones, siẽpre fue mas señalada la de el Espiritu Sãto, a quiẽ todos los dias se encomendava humilde, pidiendole cõ repetidos ruegos, repartiesse cõ el sus divinos dones; cada dia crecia esta devocio̅ en Felipe, i assi era mas frequẽte, i fervorosa la peticion cada dia. Agradale mucho a Dios, que perseverèmos humildes en pedirle, sin descaecer de la esperança de conseguir por la dilacion de la gracia. Por esso riñò el Profeta Eliseo, al Rei Ioas, [c] quando cansado de herir con la bara, desistiò de la empressa, diziẽdo: ò, si cinco, seis, ò siete vezes

a *Ioann. c. 16. 27. Ipse enim Pater amat vos, quia vos me amastis.*

b *Ioann. 17. 10. Et mea omnia tua sunt, & tua mea sunt.*

c *4. Reg. c. 13. 18. Et cum percussisset tribus vicibus, & stetisset, iratus est vir Dei contra eum, & ait: si percussisses quinquies, aut sexies, sive septies percussisses Syriam, usque ad consumptionem.*

hu-

huvieras perseverado, hiriendo con la bara, que cierta tuvieras la vitoria! i como en el Santo veìa la perseverancia, conocia el amor, i sabia quan merecido tenia el favor, determinò hazerle uno tan grande, que pudiesse ombrear cõ los mayores;quiso que fuesse en tiempo de la Pasqua de Espiritu Santo,para que conociesse quanto estimava su amor, i quàn gratos le eran sus ruegos.Vn dia, pues, que mas encendido su coraçon,se enfervoriçò en dulzes coloquios cõ el divino Espiritu, pidiendole le llenasse de su amor, i de sus divinos dones;de repente sintiò abrasarse de una llama de encẽdido,i sobrenatural fuego,hallòse rodeado de un tã noble incẽdio de amor de Dios, q̃ sin poderse cõtener en si mismo, a modo de uno que se abrasa, buscando refrigerio, como dize el Padre Bacci, [d] se arrojò en el suelo, i desabrigando el pecho,por ensanchar el espiritu (corto desahogo para tan estendida,i encendida llama) estuvo un rato tanto mas alto en la contemplacion, quanto mas humilde en la tierra. Levantòse en pie,i hallòse con una singular alegria, que le llenava la alma; seria sin duda, al modo de la que se nos cuenta en el Exodo, [e] de la maravillosa niebla, en que se dize estar alli una especie de la gloria del Señor, como fuego que ardia sobre la cumbre de el monte: a poco rato, sintiò en si un temblor grandissimo, que le causava un movimiento en todo su cuerpo,mui extraordinario.Sintiò tãbien una mui grande, è inusitada palpitacion en el coraçon, que le dava saltos en el pecho, como que no le cabia dentro de el: no me maravillo,porque me persuado,que en esta accion,tambien le favorecia el Precursor de Christo S. Iuan Bautista, en cuya Iglesia recibiò el Santo Bautismo, como auemos dicho en el Capitulo primero,el qual,a vista de el Redentor, no pudo contenerse en el utero de Santa Isabel su madre,quando fue visitada por la Reina de los Angeles Maria,preñada de el Salvador de la vida, [f] i assi començò a dar saltos en aquel encerramiento, ò carcel estrecha,manifestando,como podia, las finezas de su amor;assi el coraçon de nuestro Santo començò a saltarle en el pecho, como pidiendo su amor dilatados espacios, i mas crecidos

[d] *Bacci lib.1.c.6. num.2.*

[e] *Exod.c.24.17. Erat autem species gloriæ Domini, quasi ignis ardens super verticem montis.*

[f] *S. Lucas, cap.1. 44 Ecce enim ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit infans in utero meo.*

en-

enſanches, donde pudieſſe explayarſe aquel divino fuego, q̃ en èl ardia. Abſorto, pues, i transformado en Dios por un rato, quiſo ver la cavſa de tan notable ſuceſſo, i poniendoſe la mano en el pecho, hallò en èl un tumor, ò hinchaçon tan grande como un puño, eſtava debaxo el aſiẽto de el coraçõ; fue maravilloſa coſa por cierto, el ver que ſiendo un afecto tan extraordinario, en parte tan principal de el cuerpo, i tã repentinamẽte ſucedida, ni por entonces, ni en todo el diſcurſo de ſu vida jamas ſintiò dolor, ni pena alguna, no obſtante que viviò deſpues mas de cinquenta años, todos los quales, ſiempre que ſe enfervoriçava en la oracion, ſentia la palpitacion que manifeſtava el encendido de ſu pecho, i el amor divino que ſe encerrava en èl.

2 No ſe pudo deſcubrir como fueſſe la hinchaçon, ni lo que dentro de ſi contenia, haſta que deſpues de muerto determinaron de abrir ſu ſanto cuerpo, para embalſamarle, como ſe dirà en ſu lugar; entonces hallaron la quarta, i quinta coſtilla de el lado ſinieſtro, que ſe avian roto, i encorvado, haziendo lugar al coraçon, para que en aquel ſeno ſe dilataſſe por la parte anterior de el pecho, en la que eſtan encajadas las coſtillas en una ternilla, i deſde aquel punto experimentò por todo el diſcurſo de ſu vida una grande palpitacion al coraçon, no obſtante que era de natural alegre, i de el todo contrario a eſte achaque.

3 No ſe puede dudar, que la cauſa de recebir eſte favor en la parte mas principal de el cuerpo de Felipe, donde reſide el aſiento de el amor, i a donde eſtà el cẽtro de lo bueno, ò de lo malo de el hombre, fueſſe el amor divino, como dize la Bula, i como avemos referido; pero como yà no ſolo rayava, ſino que dava tan claros indicios, i manifeſtava con tan adelantadas experiencias, las anſias con que procurava el bien de ſus proximos, i que Dios le guardava para ſalvar inmenſo numero de almas por ſu medio, me perſuado, que en eſta ocaſion, no ſolo le ſaliò el coraçon de el pecho, por no caber dentro el amor de Dios, ſino tambien por la ſalud de ſus proximos, para que teniendole patente, no huvieſſe quiẽ pudieſſe reſiſtirſe a la eficacia de ſus palabras, i al afec-

to de sus persuasiones.

4 De este tan divino favor, tan pocas vezes concedido por Dios a sus amigos, assi como parece que manifestava quan en el coraçon le tenia Christo, tambien al mismo passo Felipe correspondia, quedandole desde entonces tan entrañablemente fixo en su coraçon con aquella divina enfermedad, que le durò toda la vida; de tal manera, que desde esse dia, hasta el ultimo, todos generalmente mas, ò menos, segun eran los fervores, quando se transformava en Dios por la oracion, temblava con la palpitacion todo el cuerpo, de suerte, que si estava en la cama, el mismo lecho unas vezes, otras el asiento, ò finalmente, el aposento se movia, al modo que suele la tierra quando sucede un terremoto; de forma, que haziendo oracion en San Pedro un dia, arrodillado sobre una gruessa tabla, la moviò con el temblor, como pudiera a una lijera paja.

5 Quedòle assi mesmo dentro de el pecho desde aquella hora un calor tan excessivo, que no solo en el Verano, pero en lo mas riguroso de el Invierno tenia necessidad de buscar remedios para mitigar aquel ardor, por no morir, lo que le sucediò, no solo en aquella edad robusta, sino aun en los ultimos años de su vida, siendo de ochenta, sin que bastassen la abstinencia en la comida, en que fue parquissimo, ni la edad, porque aun en la mas decrepita, en el tiempo mas frio rezando, tenia tanta afluẽcia de amor de Dios, que unas vezes desnudava el pecho, otras abria las puertas de su aposento; i lo que mas es, las ventanas a media noche con grande prisa, porque la necessidad de buscar algun alivio, le premia de suerte, que fuera infalible la muerte, si Dios por su misericordia no le templara aquellos ardores.

6 Por esta misma causa llevava abierta la sotana, desde la cintura arriba sin corchetes, i por la misma dexò de llevar ceñido el cuerpo, no pudiendo sufrir uno, ni otro; i diziendole, que se ciñesse, porque el frio le podria hazer daño a la salud, respondia, que no le era posible: andava con sus dicipulos un dia de Invierno, en que avia caìdo en Roma grande cantidad de nieve, i no pudiendo sufrir el rigor de

el tiempo,le dezian,que se retirasse;pero el Santo riendose, les respondiò:no os avergonçais,siendo moços,de rendiros al frio,viendo que yo tan viejo no lo siento.

7 Como todo el amor,assi de Dios, como de el bien de los proximos lo tenia tan entrañado dentro de si, acostumbrava, al tiempo que acabava de confessar a sus penitentes (como se dirà en su lugar)llegarselos al pecho,i en esta ocasion,con el deseo de su reduccion,era tan vivo,que sin duda mas que ellos mismos se dolia de sus culpas,porque tenia mas luz de Dios para conocer su gravedad,i el asco que causan en los ojos de Dios nuestros pecados:temblava en la reprehension,i no de aspereza,porque fue dulzissimo,con tãta vehemencia, que la silla en que estava sentado se movia; entonces tambien sentia la palpitacion: usava assi mesmo al tiempo de darles la absolucion,llegarseles al pecho,i demas de participar los penitentes de grande consuelo, i alegria espiritual,sentian el movimiento de su coraçon,que les heria la cabeça, como si les huvieran dado algun grande golpe;que a algunos les pareciò tan recio, que podia compararse al de un martillo: con que se prueva tener harto fundamento, que la salida de el coraçon de Felipe, no solo fue de amor de Dios,sino de zelo de el bien de las almas.

8 No faltaron tampoco señales exteriores,que manifestaron este grande incendio,porque en una ocasion se exalò por la boca,dexandole abrasada la garganta,de manera,que durò muchos dias la cura desta llaga;demas,de que muchas enfermedades de las que padeciò en su vida, que fueron en grande numero,tuvierõ principio de este celestial incẽido.

9 Ni menos quiso este divino Señor, q̃ dexasse de trasslucirse al cuerpo algo de los ardores de la alma, i assi se dilatava por todo el: en las manos tenia un calor tan destemplado,que creyera quien no tuviera noticia,que padecia ardientes calenturas;assi lo testificò un grãde amado suyo en el processo de su Canonizacion el Cardenal Pedro Pablo Crescencio, mas dichoso por la enseñança de este glorioso Santo,i por aver participado mucho de su dotrina, que por la sagrada purpura.

10 Nunca estava el Santo mas en sí, que quando padecia este divino accidente, porque entonces prorrumpia su alma en amorosas peticiones, rogando a Dios le sacasse de la prision de la carne mortal, i le llevasse a los dilatados Palacios de la Gloria, a esplayarse en ellos; por esso en medio de la palpitacion dezia vnas vezes: *Herido estoi de amor*; otras repetia aquello de David: g *O, Señor, i a donde hallarè yo quiẽ me dè alas cõmo de paloma para poder bolar, i entõces descansarè*; otras finalmente, quexandose de no ser oìdo en esta peticion, repetia aquello de el mismo Profeta Rei: h *Ai de mi, que mi destierro se dilata.*

11 Procurava con todo, disimular quanto era posible de su parte, este favor, i assi lo atribuìa a enfermedad corporal, que padecia: no se engañava, pues tambien lo era; pero el mismo Señor, que se dignò de comunicar a su siervo tan particular favor, quiso que se declarasse despues de largo tiempo, para edificacion de su Iglesia santa, i confusion de nuestra tibieza, i assi al fin de su vida, hallandose un dia el Cardenal Federico Borromeo, sobrino de San Carlos, de quien fue mui amigo nuestro Santo, le preguntò la causa de la palpitacion, i si sentia algun dolor quando le sobrevenia; a que con humildad, como dize el Padre Gallonio, i respondiò, aver sido gracia recebida de el Espiritu Sãto antes de ser Sacerdote, de el modo que avemos referido, sin que jamas le huviesse causado dolor; i que aunque estava en su mano reprimirla, pero por no divertir el pensamiento de Dios, queria mas presto dexarla en su vehemencia, que distraerse de su mayor consuelo, que era la oracion.

12 Es ordinario en la medicina querer curar semejantea achaques con remedios naturales, i como veìan, que el Santo atribuìa a enfermedad de el cuerpo, lo que era afecto de la alma, aplicavanle diversos fuera de proposito; tomava los todos con notable paciencia, i haziendo burla de el caso, dezia: Ruego a Dios, que los Medicos, *valeant intelligere infirmitatem meam*, puedan entender mi enfermedad: encubria lo que era posible la causa, pero de la suerte que el coraçon salia de el pecho, las palabras prorrumpian en amoro

g *Psal. 54. Quis dabit michi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam?*

h *Psal. 129. Heu michi, quia incolatus meus prolongatus est.*

i *Gallonio anno 1554.*

sos

sos afectos, i asi en los fervores de la palpitacion, dezia: *Vulneratus sum, ego charitate*; otras dezia unos versos Italianos, que dizen, hablando de el amor: *Vorrei saper dà voi com elle fata, questa rette dámore, che tanti ha preso*; en otras ocasiones, sin poderse sustentar, se arrojava en la cama, en donde, como dezian los suyos, se verificava lo que dezia la Esposa; [k] antes bien el mismo Santo contava de un Religioso Observante de San Francisco, que residia en el Convento de Ara-Celi de Roma, que consumido de amor de Dios muriò de tan dichosa enfermedad, si bien atribuia en si lo mismo, a la costumbre que en la juventud avia tomado, i para encubrirlo mas, usava llevar sobre el coraçon el pañuelo, para que no se viesse; pero Dios, que lo tenia guardado para Obrero de su viña en Roma, no quiso que aquel divino amor lo acabasse, antes bien hallandose un dia encendido en el, de tal suerte, que se arrojò en la tierra, i pensando que moria, dixo a Dios: *Señor, no puedo mas*, desde entonces se le fue mitigando la devocion sensible, de manera, que no ofendiesse a la vida sobradamente, por cuya causa en su vejez dezia, que quando era moço tenia mas espiritu, que en los ultimos años de su vida.

k *Cantic. 2. 5. Fulcite me floribus: stipate malis: quia amore langueo.*

13 Fue comunmente tenida, no solo por maravillosa esta rotura de las costillas, sino tambien por milagrosa, i contra todo el orden de la naturaleza, asi lo juzgaron todos los Medicos que tuvieron noticia en su vida; asi lo afirmaron Alonso Cataneo, Domingo Sarraceni, i otros, i despues de muerto muchos escrivieron particulares tratados, discurriendo largamente sobre el caso, como se vè en los de Andres Cesalpino, Antonio Porto, Ridolfo Silvestri, Bernardino Castellani, i Angelo de Bañarea, concordando todos, que Dios la causò, porq̃ al dar aquellos saltos, no recibiesse daño el coraçõ, i las partes vezinas pudiessen ensancharse mejor, i dilatarse, tomãdo tãto aire, q̃ bastasse a refrescarle; pero oy yà no ha lugar el discurso de los Medicos, pues la Iglesia santa en la Bula de la Canonizacion, [l] despues de aver calificado, asi la palpitacion, como la rotura de las costillas, por admirable, i fuera de el orden de la na-

l *Bulla d. §. 24*

tura-

turaleza,añade,que assi como la alma de este glorioso Santo dilatava los senos de la consideracion,assi se dilatava su carne,i se alegrava en el Señor.

CAPITVLO SEPTIMO.

QVE NO PVDIENDO SAN FELIPE Neri contener en si el deseo de el bien de los proximos, començò a ayudarles en la salud de la alma, i de el cuerpo,i como el demonio procurò estorvarlo.

1 NAciò Felipe para todos,i tan para cada uno de los proximos,que parece, que en uno exercitava lo que en todos,i en todos lo que en cada uno; assi lo dezia San Pablo, [a] hablando de si: sentia un amor tan entrañable, al bien de los proximos, que no hallava su caridad inconveniente donde tropeçar, como le pareciesse que podia conseguir su deseo: sabia bien el gozo que ai en el Cielo con la conversion de un pecador, como lo pondera San Lucas, [b] i assi este era todo su desvelo;por lo qual,assi como començò a sentir en si estos deseos, començò tambien a ponerlos en execucion. El principio fue,ir a los Hospitales,como avemos referido;tenian mucha necessidad los pobres, porque no se usava entonces el acudir a ellos; estavan desamparados de consuelo interior, i de ayuda exterior, porque tassadamẽte tenian la de los enfermeros, i de los ministros de dentro de casa,por esto determinò entrarse por ellos;rodeava las quadras,consolava los afligidos,confortova los perdidos de cõciencia,ponderando la misericordia de Dios, i exortavales a salir de el estado de la culpa, para curar la alma antes que el cuerpo;a todos ponia delante de los ojos la importancia de la enmienda de la vida,exortandolos a llevar con paciẽcia la falta de salud, en la qual quizà Dios tenia librada la salvacion de la alma:ibasele a Felipe la suya en ayudar a los que estavan proximos a la muerte, a los quales acudia con

Bulla §. 25.

a *S. Pablo 1. Cor. 9. 22. Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.*

b *S. Lucas c. 15. 7 Dico vobis, quòd ita gaudium erit in Cœlo super uno peccatore pœnitentiam agente, quàm super nonagintanovẽ iustis, &c.*

tal promptitud, i con tanta alegria, que ningun tiempo, por largo que fuesse, le cansava; noches, i dias les servia, sin dexarlos jamas, mientres le durava la vida; admirava a los que lo veìan, dando tan buen exemplo en esto, que solo su assistencia bastò a renovar la costumbre de acudir a los Hospitales a servir a los enfermos, que en aquellos tiẽpos se avia perdido en Roma, i se introduxo de manera, que parecia en los fervores con que se proseguia, començar entonces.

2 Fue de grandissimo provecho este santo exercicio, porque a muchos diò la salud de la alma, como verèmos. Con esta continuacion de visitar los enfermos, limpiarlos, consolarlos, i exortarlos, tomò nuestro Señor motivo para encender el coraçon de Camilo de Lelis, hijo espiritual de San Felipe, noble Napolitano, el qual el año mil quinientos ochenta i seis fundò la Religion de Clerigos Regulares, que llaman Ministros de los enfermos, cuyo instituto es, servir assi a los de casas particulares, como los de los hospitales, aunque estèn heridos de peste, lo qual latamente se puede ver en Barbosa:[c] su Fundador muriò con opinion de Santo, i sus hijos con la gran caridad con que le imitã, son verdaderos retratos de su Patriarca, de que soi testigo, por averlos visto en Roma, i aun me acuerdo aver oìdo dezir a un Religioso antiguo, que quando llegaua su santo Fundador a ayudar a morir a alguno, se apartava el glorioso San Felipe Neri, calificando en esta accion, lo que Dios se dava por servido de tan santo instituto.

3 No es menor el credito con lo que contò el mismo San Felipe, que una ocasion, en que estando dos Padres ayudando a morir un enfermo, viò unos Angeles, que les dezian las palabras con que avian de exortarlo, como lo refiere el Padre Marcelo de Manfis,[d] i el Padre Bacci.[e]

4 Ni por lo que avemos referido, se olvidava el Santo de procurar la conversion de los proximos, cuya salud no peligrava por enfermedad actual; i assi pareciendole, que haria mas provecho començando por sus paisanos, se introduxo en el lugar donde acuden los Mercaderes Florentines, a quienes proponia blandamente en la conversacion la

c *Barbos. de univer. iur. Eccl lib. 1. cap. 41. exn. 199.*

d *Marcelo de Mãsis, en el Tratado q̃ hizo, con titulo, de Documentos para ayudar a bien morir.*

e *Bacci lib. 1. c. 7. num. 9.*

her-

hermosura de las virtudes, i la asqueroſidad de los vicios, con otras obras de piedad, cõ tanto fervor, i eficacia tanta, que fueron muchos los que vencidos de sus razones dexaron el mundo, i siguieron a Christo.

5 No se embaraçava de tratar cõ gente de cõciencia rota, i de vida perdida, antes le robava toda su atencion la salvacion de semejãtes, porque dezia, que al passo que un proximo tiene mas necesidad, a esse mismo se le ha de ayudar mas; regla, q̃ antes la enseñò el Salvador de el mũdo por S. Mateo, [f] quando dixo, que los sanos no tenian necesidad de Medicos: con estos tratava amistad, procurando ganarles la voluntad, i hazerse dueño de ella; despues les proponia cuerdamente el peligro de sus almas, la brevedad de la vida, lo transitorio de el mundo, quan leves son sus gustos, quan eternas las penas, que graves fueron las que padeciò el Hijo de Dios por redemirnos, quanto se ofende de nuestro desagradecimiento, lo que nos espera; i finalmente, que assi como es misericordioso en sumo grado, tambien es justiciero, con tal modo, i tan buena dicha, que fue grandissimo el numero de pecadores que reduxo. Por esta causa començò el Santo a dexar la vida solitaria, por inspiracion divina, como dize la Bula: por la misma començò a tratar con todo genero de gente, a quienes, yà con publicas exortaciones, yà con particulares platicas amonestava, sin perdonar descomodidad, ni escusar trabajo.

6 Pagòle Dios este deseo con un singular favor, que cõ ser hombre de tan pocos años, i aver en Roma tan pocas noticias de su virtud, i con ser tan ordinario en el mũdo inclinarnos a creer lo malo, i dudar en lo bueno, no descaeciò el credito de Felipe, en los que le conocian, antes bien crecia el buen nombre de sũ virtud, admirando todos, que un mancebo de tan buenas prendas, embuelto tan frequentemente entre gente tan perdida, aprovechasse tanto a sus proximos, sin que se le pegasse el menor resabio de sus costumbres; punto, que solo basta a acreditar su santidad, pues consiste la mayor en tratar cõ malos, sin pegarseles sus vicios, en opinion de San Gregorio; [g] que mucho, si la

[f] *Matthæi 9. 12. Non est opus valentibus medicus, sed malè habentibus.*

[g] *S. Grego lib. 1. mora in cap. 1. Iob. Sicut gravioris culpæ, est inter bonos bonum nõ esse, ita immensi est præmij bonum etiam inter malos extitisse.*

virtud de Felipe santificava todos los lugares donde asistia, premio que trae consigo la virtud, como dizen S. Ambrosio, i San Agustin. [h]

7 En vna cosa sola anduvo mui atento, bien digna de ponderacion, para exemplo de los que se fian sobrado de si, que fue, en huir las conversaciones de las mugeres, sin que bastasse todo el amor de Dios para recabar consigo el tratar con ellas su conversion: gran ponderacion cierto es el considerar un hombre tan abstinente, tan dado a la oraciõ, tan favorecido de dones sobrenaturales; i sobre todo, tan enamorado de la salud espiritual de los proximos, tan remiso en tratar con este sexo: ni menos deve ponderarse el desahogo con que se introducia con hombres de mala vida, i de costumbres rotas, tan sin temor de que se le pegasse el contagio de sus vicios, en que se hallò por singular beneficio de Dios tan libre, que no solo no le tocò el menor resabio, pero aun la atencion de los mal pensados de el mundo no pudo hallar asidero para imaginar la mener sospecha, i el retiro con que vivia de mezclarse en conversaciones de mugeres; sin duda, que cõ este quiso enseñarnos el peligro que ai escondido en semejantes conversaciones, i las raizes tan hondas que devemos tener en la virtud antes que entremos a tratar con ellas; escarmiento, que le tenemos en Salomon, [i] idolatra por este vicio; David con Bersabe, [k] antes santo, i despues vencido; Sanson [l] con Darida, antes valiẽte, i despues rendido; i el exemplo de nuestro Santo, a quien por su temor, i retiro hizo Dios tan singular merced, como fue concederle la virtud de la castidad en grado tan exelente, como verèmos en el *lib.2.cap.26.i* 27. quando trataremos de lo que resplandeciò en ella.

8 Mostrò la bondad divina, quan grato le era el exercicio de Felipe en la conversion de las almas, en el provecho que experimentavan los mismos con quiẽ tratava, i lo que se valiò de ellos en adelante: no eran de qualquier suerte de hombres las conversiones q̃ emprendia, sino de aquellos que estàn mas apegados a los intereses de el mundo, entre los quales fueron insignes la reduccion de Iuan Mã-

zolio,

h *Homo enim sanctificat locum, non locus sanctificat hominem. S. Ambros. in Matth. hom.49. ad cap.23. & refertur in cap. fin. 40. dist. Idem S. Aug. serm. 27. ad Fratres in Erem. Locus non facit Sanctus, sed operatio bona locũ sanctificabit, & nos.*

i *3.Reg. c.11. 4. & habetur in cap. Salomon 32.q.3.*

k *2.Reg. c.14.4. & habetur in cap. Salomon 1.q.7.*

l *Iudi. 16. 21. & habetur in cap. si nõ, circa finem, 23. q.5. latè Bobad. in Politic. lib.2. cap. 2.num.67.*

zolio, Mercader Florentin, el qual perseverò santamente hasta la muerte, en compañia de nuestro Santo, en San Geronimo de la Caridad: ni fue menor la de Enrique Pietra, natural de Plasencia en el Ducado de Parma, el qual, como otro San Mateo[m] a la voz de Christo, se levantò a la de Felipe de la negociacion, i comercio que tratava en casa de Alexo Betini, con quien, no solo se contentò el Santo, de que mudasse de vida, sino que quiso convertir su trato en mercancia espiritual; i assi, a persuasion suya le hizo ordenar de Sacerdote, i conociendo sus grandes partes, lo tuvo a su lado siempre en San Geronimo de la Caridad, siendo Enrique tan adelantado en el espiritu, i tan imitador de su Maestro, que por su medio se aumentò en gran manera la Cofadria de la Doctrina Christiana, que ai en Roma, i por el mismo se reformaron los Conventos de las Monjas, reduciendose a grande observancia, con otras muchas buenas obras, ordenadas a la reformacion de el culto divino, i de el estado Eclesiastico, i lleno de ellas muriò en S. Geronimo.

m S. Matth. 9. 9.

9 Tampoco deve passarse en silencio la mudança de vida que hizo un Caxero de un rico Mercader de Roma, que arrastrado de un pecado de sensualidad, vivia torpemente encenegado en una amistad deshonesta; juntavasele el ser aficionado al interesse, de suerte, que no se contentava con lo licito: este se fue a confessar a la Casa Professa de la Cõpañia de Iesvs de Roma cõ un devoto Padre, i negãdole la absolucion, se hallò sumamente desconsolado, i sin saber a dõde acudir; fuesse al Santo, a quien contò el caso; consolòle, haziendo algunas preguntas; examinòle con mucho espacio; conociò, que aunque se compungia, no se atrevia a dexar la amistad deshonesta (tan asido le tenia el demonio) no es maravilla, porque estar en la ocasion, i no caer en ella, es mayor milagro, que resucitar un muerto, en opinion de San Bernardo. [n] Compadecido el Santo de su alma, dixole; amigo, andad con Dios, que yo rogarè a su Magestad por vos, i lo harè de manera, que sin duda dexeis essa ocasion, i salgais de pecado; correspondiò el sucesso a lo que predixo Felipe, pues no solo se apartò de la manceba, sino que restituyò lo

n S. Bernar. ser. 65. super Cantica. Cum fœmina semper esse, & nõ cognoscere fœminam, nonne plus est quã mortuum suscitare?

mal ganado,i puesto debaxo de la enseñança de este divino Maestro,sirviò de exemplo a los mismos,a quienes avia servido de escandalo.

10 Pero aunque era el mismo Felipe,el que emprendia a todos los que conocia con necesisidad de socorro, para salvar sus almas,no era en todos igual el suceſſo,no por culpa de el Santo,sino por falta de disposicion en ellos; que a vezes las muchas culpas, i la gravedad de las ofensas, nos hazen indignos de los auxilios eficazes, sin que por esto se pueda atribuir a culpa de quien lo desea, el no suceder la conversion,como se solicita;dotrina, que maravillosamente enseñò San Buenaventura, o con el exemplo de el Labrador,que perdiò tantas semillas,i vna sola que logrò,diò fruto por ciento.

o *S.Bonav. in libello, cuius titulus: Determinationes multarum quæstionum, super regulã Divi Francisci. Sæpè seminamus, & plures surcos emittimus sperãtes, quod omnia coalescant in Religone ad Ordinẽ nostrũ recepturis, si tamẽ præter omnem spem nostram, non ita sæpè fit, non id vitio tribuendum est, neque ipsos ad Religionẽ receptis aliqua est ratione carpendũ, sive reprehendendum.*

11 En este genero de gente, entravan vnos moços perdidos, a quienes el Santo frequentemente, i aunque con poco provecho, repetidamente persuadia la enmienda de su rota vida;no se cansava de seguir su empressa, que quanto mayor es la enfermedad, tanto mas necesita el enfermo de el cuidado de el Medico;pero el Demonio,q̃ hallava en ellos mas franca la entrada, porque no se resistiã a sus tentaciones, determinò tomar el propio camino para derribar a Felipe, q̃ èl avia buscado para quitarle de las garras aquellas desdichadas almas,i assi conociendo la virtud de el Santo,i dandose por vencido,en que voluntariamente no le podria derribar de ella,escogiò el de la violencia,pareciendole,que empleando todo su esfuerço para hazerle caer,no podria resistirse. Era el vicio de estos pobres hombres,el comun que reina en el mundo, de la sensualidad, i uno de los mas opuestos a Felipe, porque tuvo la virtud de la castidad en eminentisimo grado, como verèmos en los prodigios grandes, con que se provarà quando tratèmos de ella;i assi al passo,que las persuasiones eran dexar el vicio, el Demonio moviò sus animos, no solo para no obedecer los llamamientos, q̃ el cielo les embiava, sino tambien para obligar a Felipe a caer en este pecado. Ofendiales tanta castidad en el Santo, porque los pecadores, a

todos

todos querrian ver maculados en sus mismos vicios, para no ser notados de los que siguen la virtud, i assi se resolvieron en pararle un laço, de el qual no pudiesse salir libre a su parecer. Esperarõ q̃ entrasse, como solia, en la casa de el uno, en donde se juntaron, no para oìr el bien que se les entrava por ella, sino para executar una bellaqueria, semejante a la de los lascivos viejos de Santa Susana: P tenian por las conversaciones bien conocida la virtud de Felipe, i no les pareciò, que a tanta castidad de uno, bastava el de una sola lasciva muger, i assi buscaron dos de vida perdida, i tales quales se podian buscar para semejante accion: no les costò tanto a ellos de rendirse a la tentacion de el enemigo, ni a ellas de condescender con la propuesta de sus torpes amantes, como a Felipe le costava de reducir sus almas, i assi teniendolas escondidas en el aposento de el dueño de la casa, a donde acudiò el Santo, buscando ocasion de convertirlos, se salieron, cerrando la puerta, i quedò expuesto Felipe a los rigores de el mayor peligro, sin esperança de ningun humano socorro. Casto por cierto fue Ioseph; solicitado fue de la muger Egipcia, su dueña, incitado de su torpe amor, celebrada su castidad por el Sagrado Texto, q pero a puertas abiertas, i a campo descubierto fue la batalla, con una muger sola, i con las atenciones de aver de ser su Principe, i dueño el ofendido; pero Felipe, cerrado se halla con dos, mas lascivas que la muger de Putifar cada una, porque su profession era, no con uno, ni con otro, sino la de rameras publicas: prevenida tenia toda su malicia la fuga, cerrando las puertas; los que podian oìr el caso, eran los mismos complices, a quienes ofendia mas la virtud, que el vicio: no tenia atenciones humanas, como Ioseph, porque estas eran mugeres expuestas, sin circunstancia de respeto, sino el de el temor de Dios, que es el mas eficaz, i mejor para no ofenderle: notable aprieto, grave trabajo, hallarse de repente sin saberlo, en medio de tan gran peligro; pero en esso sin duda consistiò el vencimiento, que corre por cuenta de Dios sacarnos, de los que su Magestad permite que nos ponga el enemigo. Salieron, pues, aquellas malas mugeres, i inci-

p *Danielis 3.*

q *Genes. 39. 8. 9.*

tan-

tandole a porfia, como miniſtras de el demonio, a laſcivos, i ſenſuales pecados, quando eſperaron la caida miſerable, vieron, que el Santo poſtrado humilde en la tierra, pueſta toda ſu eſperança en Dios, con ardentiſsimos ruegos le pidia que les libraſſe de aquel peligro, como librò a tantas glorioſas virgines, cuya caſtidad no permitiò ſer manchada, ſaliendo vencedora. Avivòſele la Fè, i creciò la eſperança de recebir tan ſingular favor, moſtrando Diòs quan de ſu parte le tenia, i que en vano buſcan ardides los hombres, quando ſu Mageſtad eſtà de nueſtra parte, porque la caſtidad perfecta, aunque ſe violente en el peligro, no ſe mancha en la verdad, en opinion de S. Ambroſio. [r] Apenas ellas puſieron los ojos en el Santo, quãdo ſe les repreſentò un temor, un horror, una verguença, i un reſpeto a ſu perſona tan grãde, que retirandoſe a un rincon de el apoſento, no ſolo no ſe atrevieron a poner las manos laſcivas en èl, pero aun los ojos apartaron de ſu perſona, q̃ tiene la calidad tãto imperio en el mundo, que aun los mas deshoneſtos ojos, ſe componen a viſta de el que la poſſee dichoſamẽte, i es tan grande la dicha de gozarla, que por ſi ſola reſplandece en los horrores de las mas eſcondidas tinieblas, venciendo las mayores dificultades.

r *S. Ambroſ. lib. 2. de virginibus, & habetur in cap. tolerabilibus 32. q 5. Virgo proſtitui poteſt adulterari non poteſt.*

CAPITVLO OCTAVO.

FVNDACION QVE HIZO EN ROMA el glorioſo San Felipe Neri de la Cofadria de la Santiſsima Trinidad, para peregrinos, i convalecientes.

Bulla §. 26.

1 TReze años avia, que el glorioſo S. Felipe avia entrado en Roma, i todos ellos, ſegun ſe colige de las hiſtorias, avia paſſado en la eſtrecha habitacion de aquel apoſentillo pobre, donde ſe recogiò en la caſa de Galleoto de Caccia, con tan admirables progreſſos en la virtud, como avemos referido,

quan-

quando no pudiendo su grande amor, ni el deseo de ayudar a los proximos contenerse en tanta estrechura, determinò mudar de domicilio. No me admiro, que no cupiesse en el aposento su cuerpo, pues el coraçõ no le cupo en el pecho, i todo era por una misma causa; tenia grande comunicacion con un Sacerdote siervo de Dios, que habitava en la Iglesia de San Geronimo de la Caridad, llamavase Persiano Rosa, con èl se confessava, a èl fiava los secretos de su coraçon, con èl tratava lo intimo de sus afectos; verdaderamente que me persuado, a que seria grande la virtud de Persiano, quãdo le veo Maestro de un tan grande Santo, i guia de tantos siervos de Dios; con que podemos dezir, lo que de S. Francisco Xavierre se nota curiosamente, que solo con aver sido dicipulo de San Ignacio de Loyola, toda la santidad de Xavierre, i todas las conversiones se atribuyen a Ignacio: a este, pues, le comunicò lo que padecian en Roma los pobres en los Hospitales, i lós peregrinos, por no tener a donde recogerse; de estos, como mas desamparados, se cpadõecia mas; como avia experimentado la multitud de pobres, i la escaseza de Hospitales, no quietava su animo, sino les estendia la habitacion tanto como se dilatava su caridad; por esto le persuadiò, que fundassen un nuevo Hospital, donde se recogiessen los peregrinos que van a visitar los santos lugares de Roma, i assi mesmo los enfermos, que mal convalecidos salen de los Hospitales, los quales, tanto por el mal alimento, como por la poca comodidad de habitacion buelven muchas vezes a recaer en sus enfermedades; pareciòle bien a Persiano Rosa (que cosa de Felipe podia parecer mal, a quien le conocia tan de adentro) i assi luego se puso en execucion; fundòse en la Iglesia de San Salvador en campo, que oy se llama la Trinidad de Puente Sixto el año mil quinientos quarenta i ocho por el mes de Agosto; [a] algunos dixeron, que a seis, otros que a diez i seis, i creo que es lo mas cierto; pero como importe poco esta averiguacion, passarèmos a dezir, que precediò a esta loable fundacion, la autoridad, i licencia de Felipe Achinto, Obispo de Saluzo, i Vicegerente de Roma; confirmòla despues el Papa Pio

a *Bacci lib. 1. c. 8. n. 1.*

MIII. a veinte i nueve de Abril de mil quinientos i sesenta, concediendole muchos privilegios, que por no tocar a la historia de esta santa vida, no se ponen.

2 Valiòse para esta fundacion de quinze compañeros, numero que le pareciò suficiente para el instituto; escogiòlos pobres de bienes temporales, pero ricos de dones eternos, imitando al Redemptor de la vida [b] en la eleccion de los Apostoles sagrados; que como en la casa de Dios la virtud es lo que vale, buscò Felipe lo que importava para el instituto, no lo que el mundo atiende en sus elecciones; por esso su nacimiẽto sagrado quiso manifestarlo a unos pobres pastores, [*] q̃ como gente sencilla, eran mas apropòsito para recebir la gracia, que los sabios, i ricos de el mundo, como enseña San Ambrosio, [c] aunque tambien se manifestò a los Reyes, sabios, i ricos, por ser humildes, i pobres de espiritu: todos miravan con particular respeto a Felipe, obedeciendole con grande rendimiento, accion que assegurava los progressos que avia de hazer aquella tan santa obra, en la qual igualmente procurava el Santo el bien de los proximos, que el de sus compañeros, con quienes recebia frequentemente los santos Sacramentos de la Penitencia, i de la Eucharistia, con tal provecho de sus almas, que cada vez experimentavan en sí nuevos fervores de proseguir su santo deseo.

3 Ordenò tambien, que se juntassen mui frequentemente en la Iglesia, en donde las conversaciones que tratavan, todas eran encaminadas al exercio de las virtudes; no se satisfacia su deseo con este exercicio, i assi el mismo por su persona hablava con tal eficacia, que de una sola vez, como dize el Padre Bacci, [d] en una platica convirtiò treinta mocos de vida libre; i añade Gallonio, [e] ser de profession Plateros, i Mercaderes, que tuvierõ dicha de entrar en la Iglesia, a ver el exercicio de la nueva fundacion.

4 Las platicas de Felipe, todas erã, amar la virtud, aborrecer los vicios, limpiar la conciencia, perseverar en el buẽ propòsito; jamas se cansava, ni hallava tiempo, que no fuesse apropòsito para exercitarse en la devocion de la conversiõ

de

b *Lucæ 6. 13.*

* *Lucæ 2. 9.*

c *S. Ambros. lib. 2. cap. 2. super Lucam, circa mediũ. Non gimnasia choris referta sapientum, sed plebem Dominus simplicẽ requisivit, quæ Phalerare audita, & fucare nesciret, simplicitas enim quæritur, non ambitio desideratur.*

d *Bacci lib. 1. c. 8. n. 3.*

e *Gallonio anno 1544.*

de los proximos;las noches las passava enteras sin dormir,i muchos ratos en las mismas platicas, ocupãdo el resto de ellas en oracion continua;pero aunque consigo era tan austero,con los demas se conformava,teniédoles señalada una hora para orar,acabada la qual dezia: Ea hermanos,yà se ha cumplido la hora de oracion, pero no la de llorar nuestras culpas,ni la de exercitarnos en obras de caridad,i assi acudid a uno,i a otro con toda presteza.

5 Entre todos los compañeros de el Santo, no avia alguno que pudiesse ayudarle a hazer las platicas;i aunque el exercicio era quotidiano,no se cansava: entravan a oìrlas todo genero de gente libremente,con gran provecho, porque avia puesto Dios gran eficacia en sus palabras,i assi fueron muchos los que ganò,assi de los que deseavan aprovecharse,como de otros,que mas por la curiosidad,ò por burla,que por devocion acudian,por este medio, demas de los que avemos referido.

6 Ordenò tambien, que el primer Domingo de cada mes, i toda la semana santa estuviesse patente el Santissimo Sacramento, el qual le tenian por espacio de quarenta horas,sin que en todo èl se apartasse de la Iglesia Felipe,assistiendo de dia,i de noche velando en oracion continua: aprovechò sumamente este buen exemplo, porque aquella assistencia edificava a los demas, i assi perseveravan todos en la oracion,i en el exercicio de las virtudes. Fue tan biẽ vista esta santa devocion,que obligò al PapaClemente Octavo el año mil quinientos noventa i dos, i el primero de su Pontificado,a cinco de Noviembre,a mãdar que se usasse en Roma todo el año,dividido por las Iglesias,lo qual confirmò Paulo Quinto el año mil seiscientos i seis, a diez de Mayo,tambien el primero de su Pontificado, deviendosele a nuestro Santo tan devota,i pia introducion.

7 Fuerça era,que con tantos exercicios espirituales,estuviesse la caridad en su punto, i q̃ se exercitassen las obras de misericordia con mucho exemplo,i assi a porfia querian todos cumplir con el instituto,que era recebir los peregrinos,que cada dia vienen a Roma,labarles los pies,servirles

la comida,prevenirles la cama, enjugarles la ropa , i finalmente exercitar en ellos todos los oficios de humanidad, que su necesidad avia menester.

8 Con la misma puntualidad servian a los convalecientes,poniendoles la comida necessaria , templandolos en la bebida,previniendo lo que les podia hazer daño,i animandolos a ayudarse a lo que era provechoso para su salud , de manera, que yà no se miravan los que les servian como hermanos de la Cofadria,sino como hermanos naturales de los convalecientes,ò de los peregrinos.

9 Poco despues que se instituyò esta santa Cofadria,llegò el año santo de mil quinientos i cinquenta , que fue el primero de el Pontificado de el Papa Iulio Tercero;son celebres en la santa Ciudad de Roma las Indulgencias , que en estos años se ganan,cuyo principio se ignora,tanto, que algunos Autores quisieron aver sido el primero , el que se celebrò,el de mil i trecientos,en tiempo de el Papa Bonifacio Octavo, [f] el qual para este efecto le instituyò , i assi le dieron nombre de inventor muchos , de cuya opinion fue S.Antonino : [g] tengo por mas cierto lo que trae Barbosa, [h] Fragoso,Francisco Leon,i otros , que el año mil duciento noventa i nueve, despoblandose Italia,i otras Provincias de el mundo,por acudir a Roma, se llenò de tanto numero de peregrinos,que ni en la Ciudad,con ser tan populosa cabian,ni las campañas bastavan a sustentarlos: admirados de tanto concurso,quiso el Papa saber el origen de tan grande devocion,i preguntandola con curiosidad a uno de los peregrinos,de edad de ciento i siete años,respõdiò; que siendo èl mui niño, cien años avia , que el de mil i ducientos su padre vino a Roma , i bolviendose a su casa le dixo, que se ganavan cada cien años grandissimas Indulgencias en ella,i le amonestò , que si llegava al de mil i trecientos, no dexasse de venir,por lo qual le avia obedecido:llevarõle al Papa,i con el cõcordarõ dos otros mui viejos,uno Frãces,i otro Italiano,con muchos mas modernos; mandò entonces mirar los registros antiguos , para ver si se hallava alguna noticia , i como no se pudiesse tomar luz , instituyò

este

f *In Extrava. antiquor. de pœniten. & remiſa.*

g *S. Antonino 1. p. tit. 10. cap 3. §. 6. Polidor. Virgi. de invento. rer. lib. 8. cap. 1. Platina in vita iſtius Pontif. Fragoſ. de Repub. p 2. lib. 2. diſput 5. §. 1. num. 8. que cita a muchos.*

h *Barboſ. in collect. ad text. in d Extravag. Franciſ. Leo in Theſau. For Eccleſ p. 1. cap. 7. n 11. Fragoſ. d. n. 8.*

eſte pleniſsimo Iubileo, porque no ſe fruſtraſſe tan ſanta devocion, el qual quiſo que fueſſe perpetuo cada cien años: deſpues pareciendole al Papa Clemente Sexto, [i] q̃ para la brevedad de la vida era largo tiempo, lo abreviò a cada cinquenta años: pareciòle aſsi meſmo mucha dilacion al Papa Vrbano Sexto, [k] i determinò q̃ ſe abreviaſſe a cada treinta años; i finalmente, la Santidad de Paulo Segundo, i Sixto Quarto [l] mandaron, que fueſſe cada veinte i cinco años, lo qual ſe començò el año mil quatrocientos ſetenta i cinco, añadiendo nuevas diligencias, que por no ſer de eſta hiſtoria, no me detengo a contarlas, aviendo muchos tratados particulares, i ſeñaladamente los que han eſcrito Rutilio, Benzonio, i Fragoſo, [m] en donde ſe pueden ver: la cauſa de tanta devocion en los fieles, es celebrarſe en eſte ſanto Iubileo, i año, el agradecimiento en la memoria de el mayor beneficio, i mas crecida merced que recibiò el genero humano de el Salvador de el mundo, viſtiendoſe de nueſtra naturaleza, tomando carne humana en las entrañas puriſsimas de la Reina de los Angeles Maria Santiſsima.

10 Fue coſa de raro exemplo, ver aquellos ſiervos de Dios con el guſto con que ſervian tanta multitud de peregrinos, con tan cumplida caridad, que creciendo con el buẽ olor que dexavan el deſeo en muchos de ſervir a Dios, pidieron ſer admitidos en tan ſanta compañia.

11 De lo que acabamos de referir, naciò ſer mayor en eſte año la neceſsidad de alojar los peregrinos, quanto era mayor el concurſo; i como en la piedad de Felipe todo cabia, conociò ſer eſtrecha la habitacion primera, que avia prevenido; no ſe quietava ſu coraçon, ſi veìa padecer al mas eſtraño la menor deſcomodidad imaginable, al miſmo tiempo, que para ſi le parecia ſobrar qualquier regalo: Sabia, aũque por relaciõ, que los años paſſados de el Iubileo, que ſon los que llaman ſantos los pobres peregrinos, no ſolo dormian en la tierra, pero a cielo deſcubierto; porque como en Roma no avia ningun Hoſpital donde alojarſe, ni limoſnas ſeñaladas para el ſuſtento, ni tenian que comer, ni donde dormir, con que padecian ſumamente, expueſtos a las incle-

i *In extrava. unigenitus de pœnit. & remi.*

k *Plures apud Barboſ. in collecta. ad d. extrava. n. 3.*

l *Extrava. & ſi Dominici, eidem titulo, iuncta extrava ſequen.*

m *Fragoſo n. 11.*

mencias de frio,aire,hambre,i ſed; doliaſe tanto mas de eſtos pobres,quanto conocia,que todas aquellas deſcomodidades las padecian,por buſcar el remedio de ſus almas,i aſsi le parecia,que de juſticia merecian,que todos cuidaſſen de ellos;no deſmayava conſiderandoſe pobre,ni atendia ſu caridad a la poca diſpoſicion que avia en ſus compañeros en poderle ayudar con hazienda, ſiendo neceſſaria tanta para la obra que emprendia; ſabia mui bien,que no eſtà limitada la mano de Dios en favorecer a los que confian en ſu Mageſtad, i no ignorava quan de buena gana aſsiſte a los que ponen toda ſu atencion en ſocorrer a los proximos;experimentava,que ſiendo neceſſario, doblala Dios piadoſo la comida a ſus ſoldados,como lo hizo con los SantosPablo,primer Hermitaño,i Antonio,Padres de la vida Monaſtica; i aſsi animoſo Felipe,aviẽdolo encomẽdado a nueſtroSeñor, comunicò cõ ſus compañeros ſu deſeo,i de comun acuerdo determinaron no deſechar ningun peregrino de los que acudieſſen,recebirlo con agaſajo,darle de comer,prevenirle cama,conſolarle con obras,i palabras; i porque algunos, ſiendo nuevos, ò agravados de la enfermedad,podian padecer por la Ciudad,ſe reſolvieron a ſalir por ella, i en qualquiere parte que los encontraſſen,ora en ſus braços,ora en una ſilla de manos, ò como mejor pudieſſen llevarlos a ſu caſa.

12 Señalaron otra nueva caſa, a donde pudieſſen recoger a los peregrinos, a quienes davan de comer tres dias; coſtumbre,que deſde entonces ſe obſerva inviolablemente haſta oy en Roma, i para que de una vez ſe cumplieſſe con todo el inſtituto, ſatisfaciendo ſu caridad a todas las neceſſidades,eſcogieron la miſma habitacion, para que paſſado el año ſanto,ſirvieſſe de hoſpital de convalecientes;todo lo executaron como lo avian determinado,ſiendo el primero en todo Felipe,con cuyo exemplo, i aſsiſtencia ſe pudierã fervorizar los mas tibios compañeros.

13 Sin duda,que ſi obra tan grande ſe mirara a la luz de el mundo, que entravan las atenciones, que enſeñan todas las reglas de prudencia humana, quien avia de dar la ca-

ſa, de donde ſe avian de prevenir camas, i ropa, cõ que diſpoſiciõ ſe avia de proveer lo neceſſario para la comida, haziendoſe mas dificultoſa la empreſſa, por la muchedumbre de peregrinos que aquel año aviã de acudir; pero ſolo con la confiança en Dios, èl miſmo que les puſo en la voluntad el deſeo, les diò ſu favor para perficionar la obra, porque al miſmo inſtante diſpuſo el coraçon de un piadoſo Ciudadano de Roma, que movido de el exemplo, les diò una caſa ſuya grande, aunque otros quierẽ que la alquilaſſen, ſin que faltaſſen limoſnas, tantas quantas fueron meneſter, ſegun las neceſsidades; que como a Dios le coſtamos mucho, le cõpadece de nueſtras neceſsidades, i las ſocorre por los medios mas a propoſito para nueſtras conveniencias eſpirituales, moſtrando ſu omnipotencia, que lo haze todo.

14 Divulgavaſe yà en eſte tiempo la caridad grande de eſta Cofadria, i aſsi anhelavan muchos a entrar en ella, eſtimando tener parte en tan ſantos exercicios; no eran de los vulgares de Roma, ſino perſonas nobles, como lo hizieron muchos; con que quiſo ſu Mageſtad echar los primeros fundamentos humildes, en la nobleza de la tierra, para que la miſma humildad enoblecieſſe el inſtituto, i conocieſſen los grandes de ella, que ſon inferiores a los nobles de la virtud, a la manera, que ſiendo los Santos Apoſtoles pobres peſcadores, ſus ſucceſſores ſon Principes de la Igleſia, no ſolo en lo eſpiritual, ſino en la eſtimacion de el mundo.

15 Crecia cada dia el fervor de los antiguos, i nuevos Cofadres, i deſeavan adelantar ſu ſanto empleo; i como yà no ſolo ſe componia de los pobres Fundadores, ſino de muchos, i nobles que la aſsiſtian, quiſieron dilatar ſu caridad con ſus haziendas, i aſsi la trasladaron de la Igleſia de San Salvador en campo, a otra de San Benito, en donde començaron a edificar el ſumptuoſo, i grãde Hoſpital, que oy vèmos, llamado la Trinidad de Puente Sixto, en donde es indezible el numero de peregrinos que ſe han hoſpedado en los años ſantos ſiguientes, con tantas limoſnas, que admira el ver de tan cortos principios, tan grandes progreſſos; pero como todo es poco para la omnipotencia de Dios, devẽ-

sele las gracias, i a nuestro Santo muchas alabanças, por tan acertada eleccion, i tan de el servicio de Dios, como por su medio se instituyò: finalmente el año mil quinientos setenta i cinco, en tiempo de Gregorio XIII. no es ponderable, lo que aquella casa, i Hospital sirvio; el de mil i seiscientos, en tiempo de Clemente Octavo, lo mas principal de Roma, i los mayores Prelados labavan los pies a los pobres, i les davan de comer, hasta el santo Pontifice fue muchas vezes a labarles los pies, i dar la bendicion a la mesa, servir, i hazer otros oficios a los pobres; aviendose visto lo mismo el año de mil seiscientos veinte i cinco, en tiempo de Vrbano Octavo, i el de mil seiscientos i cinquenta en nuestro santisimo Padre Inocencio Decimo, que felizmente govierna la Iglesia, en el qual ha sido grande el concurso, mayor la liberalidad de su Santidad, i sin ponderacion mucha la caridad que aqui se ha excercitado.

16 No me parece que devo passar en silencio lo q̃ aprovechavan cõ los exercicios de virtud, que aqui se hazian los primeros Fundadores, compañeros de Felipe; entre los quales, los que mas se señalaron, fue el mas humilde, por servir de cocinero, este de noche solia ponerse a mirar el Cielo, i admirado de ver el resplandor de las estrellas, entrava en la consideracion de su Criador, de tal manera, que arrebatados los sentidos, se transformava en Dios, i ardia de amor divino; assi lo refiriò el Santo al Padre Gallonio: [n] otro tuvo tanta luz de Dios, como dize el mismo, que le revelò el dia, i hora de su muerte; i para que fuesse de el todo clara esta misericordia, quiso que la comunicasse a una hermana suya, llamada Margarita, a quien la hizo escrivir, que moriria Viernes, señalando la hora, i cumpliendose todo como lo avia dicho.

16 Otros dos de la misma Cofadria, que fueron un Ilumi nador, llamado Vicente, aunque no se dize el sobrenombre, i otro Mario Tosini, al punto que espiraron, se le aparecieron al Santo llenos de luz, i los viò subir a la Gloria, como se dirà en su lugar mas latamente.

n *Gallonio en la vida de el Santo, año 1548.*

CAPITVLO NVEVE.

REFIERESE VN SINGVLAR FAVOR que recibiò San Felipe Neri de la mano de Dios, ſacandole libre un Angel de la profundidad de un hoyo, a donde cayò; i de otro, que le pidiò limoſna en forma de pobre.

1 ENamoravaſe con eſtos exercicios mas de cada dia Felipe en el deſeo de ayudar a los proximos, i no contentandoſe yà con los ſocorros, que de ſu liberal, aunque pobre mano recebian, los que hoſpedava de las puertas adentro en ſu nuevo Hoſpital, eſte miſmo año, que fue el de mil quinientos i cinquenta, atento a ſocorrer todas las neceſsidades que podia, ſalia de noche con toda diſimulacion, buſcando, no ſolo las ocaſiones, ſino los pobres: agradavale tanto a Dios la caridad de ſu Siervo, que quiſo moſtrarle quanto le ſatisfacia el guſto, tan encendido amor con los proximos; no quiſo moſtrarlo con qualquiere vulgar demonſtracion, ni con aquellos medios, que uſa generalmente con otros, ſino por uno de los mas ſingulares, que manifeſtaſſe la aceptacion de aquella obra; no me eſpanto, porque aſsi como Felipe los nuevos beneficios que recebia de la mano de Dios, cada dia obravan en èl mayores, i mas fervoroſos deſeos de ſervirle, aſsi en Dios manifeſtavan el guſto con que de nuevo le favorecia; que en la condicion de eſte divino Señor, el hazer un beneficio, es empeño para hazer ſegundo, mientras nueſtro deſagradecimiento no lo impide. *Bulla §. 44.*

2 Vſava, pues, como acabamos de dezir Felipe, ſalir de noche, ſin reparar en los peligros, ni deſcomodidades, para prevenir el ſocorro de los meneſteroſos, i quando ellos gozavan de la comodidad de el ſueño, el Santo la perdida (mas bien dirè, que ganava otra mejor perdiẽdola) acudiendo a ſus caſas, en donde liberalmente dexava todo lo neceſſario

para el ſuſtento de la vida humana,conforme la calidad,neceſsidad,i numero de perſonas que avia en la familia:no llevava bien el demonio eſtos ſocorros, i no contentandoſe con las vezes que avia procurado quitarle la vida,yà de el cuerpo,yà de la alma,bolviò de nuevo,a ver ſi podia ſu aſtucia conſeguir ſu infernal intento. Avia,pues,en Roma un gentilhombre mui noble,pero mui pobre;negavale ſu calidad el alivio de manifeſtar ſu neceſsidad para ſerle ſocorrida;manifeſtòſela Dios a Felipe,haziendole ſu Mayordomo; no le ſufria ſu caridad eſperar a la mañana para ſocorrerla, de noche ſaliò,como ſolia, para llevarle pan,quando en el camino ſe desbocaron los animales, que tiravan un carro en una calle,que algunos quieren ſea la de el Vrſo,i con arrebatado curſo començaron a correr, a tiempo que neceſſariamente avian de atropellar al Santo, el qual huyendo de el peligro,ſe retirò a un lado,ſin ver,por la obſcuridad,una zanja profundiſsima,que avia abierta,en donde ſin poderlo remediar cayò;era evidente la muerte,ſegun la altura,obrãdo el golpe cõforme los efectos naturales;era la caida cierta,pero mas cierta era la proteccion divina,i el cuidado cõ que Dios le pagava eſtos deſvelos, i aſsi embiò un Angel que al caer le detuvo,aſiendole por los cabellos,i ſacandole libre,ſin genero de peligro. Es de lo mas portentoſo de el Santo eſte ſuceſſo, i aſsi quiſo el meſmo Señor, que avia obrado eſta maravilla, que no peligraſſe el credito, por lo grande de el ſuceſſo, ni dexaſſe de ſaberſe por lo ſecreto de la noche;averiguòſe con tan evidentes pruevas;manifeſtòſe con tan ciertas averiguaciones, que demas de averlo aſſegurado, examinado con juramento el Cardenal Baronio, ſu gran querido de el Santo,como dize el Padre Gallonio, [a] la Igleſia lo afirma en la Bula,como ſe nota al principio, i el rezo deſte Santo lo confirma en la ſegunda licion de el ſegundo Nocturno,a veinte i ſeis de Mayo.

a *Gallonio anno 1550.*

2. A eſte tan particular favor, recebido de noche por medio de un Angel, era juſto que le acompañaſſe otro no menor, que manifeſtaſſe de dia, aſsi ſu caridad, como el guſto con que aceptava Dios ſus obras; iba uno exercitan-

dola

dola en la distribucion de las limosnas, con mas ardiente caridad interior que solia(que grande seria,aviendo precedido lo que avemos referido) i entre los muchos pobres, a quien socorriò,llegò uno a pidirle,a quien con larga mano diò todo el dinero q̃ le avia quedado; fue tã de el agrado de Dios aquel no reservar nada para si, que le obligò a que se le manifestasse el pobre, conociendo ser tambien un Angel,el qual le dixo: avia venido a experimẽtar la limosna que me darias,i al punto desapareciò. Tambien quiso el divino Señor para gloria suya,que se supiesse este favor,i assi por mandamiento divino lo contò el Santo a dos Sacerdotes;con cuyas pruevas,i con otras de no menos credito lo aprovò la Iglesia en la Bula, i el mismo rezo en el lugar citado.

3 De aqui le quedò al Santo una caridad tan encendida,i un afecto tan notable a la virtud de la limosna, que jamas de alli adelante la negò en su vida,como dize el Padre Gallonio; pero porque esta virtud ha de tener en este Libro su lugar particular,donde se trate con las ventajas que la exercitò,se reserva para entonces.

4 Conocese verdaderamente, que a todas horas se empleava en socorrer a los proximos,i conocese, que en ninguna dexava de tener a Dios de su parte;pareceme, que assi como èl a porfia parece que socorria las necesidades, de la misma suerte a porfia los Angeles se ocupavan en favorecerle:no sè a qual de los dos deviò mas;porque si al primero deviò la vida, pagavale Dios la que iba a dar a aquel noble gentilhombre,que moria de hambre; i si el segundo, le agradecia una limosna: era tan liberal,que dandole todo quanto tenia,ninguna cosa reservava para si,sino la esperança en Dios,de que le ayudaria para su sustento.Ello es cierto,que ambos sucessos manifiestan bien claro la grande santidad de Felipe,i la dicha grande que todos sus devotos tendràn en escogerle por su singular Advogado.

CAPI-

CAPITVLO X.

ORDENASE DE SACERDOTE SAN Felipe Neri, modo con que nueſtro Señor le explicò ſer ſu voluntad que le ſirvieſſe en aquel eſtado.

Bulla §. 28.

1 HAllavaſe el glorioſo San Felipe tan adelantado en la virtud, i tan favorecido de Dios, que no ſabia como pagarle tan ſingulares miſericordias como con èl uſava; temia ſumamente dexar de hazer ſu voluntad, i con ſer tal ſu adelantamiento, jamas acabava de ſatisfazer ſu animo, dudãdo ſi dexava abierto algun reſquicio al amor propio para obrar deſnudamente, i cõ entero deſpego de el mundo en todas ſus acciones; juzgava por la de mas importancia la de la elecciõ de el eſtado; ſu inclinacion le llevava a la de la vida ſolitaria, i retirada; los movimiẽtos interiores le llamavan a la ayuda de los proximos, i a la converſion de las almas; experimentava en aquellos pocos años el gran fruto q̃ hazian ſus platicas, i ſus converſaciones; determinò neutral entregarſe a la oracion, eſperando en la bondad de Dios, que le explicaria ſu ſanta voluntad: aſsi le avemos de pidir a Dios, reſignando nueſtra voluntad en ſu querer, no queriendo que la divina ſe ajuſte al nueſtro, como lo enſeña S. Aguſtin: [a] una, i otra vez orava a eſte fin, ni ſe canſava porque ſe le dilataſſe la manifeſtacion de la voluntad divina, ni por eſſo dexava de comunicar lo interior de ſu alma a Perſiano Roſa ſu Confeſſor, el qual ſiempre habitava en San Geronimo de la Caridad: quien duda, que ſiendo el Confeſſor tan ſanto, como avemos referido, i como concuerdan todas las memorias, que de eſte venerable Sacerdote eſcriven los Hiſtoriadores de San Felipe, que le ayudaria a encomendar a Dios negocio tan importante, el qual quiſo la Mageſtad divina que ſe explicaſſe por medio de dos viſiones, i a Perſiano por el de una inſpiracion, como ſe verà de el ſuceſſo, que fue

a *S Aug. lib. 10. confeſsio. cap. 29. Optimus miniſter tuus eſt, qui nõ magis intuetur hoc à te audire, quod ipſe voluerit, ſed potius hoc velle, quod à te audierit.*

en

en esta forma.

2 Orava Felipe, despues de muchos dias, una mañana al rayar el Sol, i mirando àzia el Oriente, mereciò ver a San Iuan Bautista, con cuya vista, alegre su espiritu, sintiò interiormente, que avia nacido, no para si solo en el retiro, sino para ayudar a los proximos en el trafago de el mundo; verdaderamente que me persuado, a que con particular providencia de Dios fue mas presto el Precusor de Christo, que otro Santo el que se le apareciò en esta ocasion, no solo por la particular proteccion que tenia de Felipe, desde que mereciò en su Templo de Florẽcia ser recebido en el numero de los hijos de la universal Iglesia, como avemos visto en el Capitulo primero, sino tambien, porque assi como Felipe por este medio avia de escoger el estado de Sacerdote, i juntamente el de Confessor, i Predicador, por los quales avia de ganar tan innumerables hijos para Dios, era razon, que el primer Predicador de la Iglesia, i el que predicava la penitencia en el mundo, fuesse el que encaminasse, a quiẽ le avia de imitar tan particularmente en la predicacion, i en el fruto.

3 No se conformava con esta vision, el deseo que Felipe tenia a la vida solitaria; era necessaria accion la obediencia a la voluntad de Dios; no se hallava en èl ninguna repugnancia al rendimiẽto, por lo qual piadoso nuestro Dios, si compadecido mirava por la salud de los hombres, escogiendo a Felipe por instrumento de su salvacion misericordioso, tambien atendia a consolar a su Siervo; i assi dispuso por el mismo tiempo otro nuevo favor, haziendole digno de ver dos almas de dos Santos, que ninguna historia señala quales fueron, ni el Santo lo supo tampoco, de los quales, uno tenia un pedaço de pan seco en la mano, dissimulando que comia de el; deseoso Felipe de saber la interpretacion de aquel enigma, le preguntò la causa, i fuele respondido: Felipe, la voluntad de Dios es, que en medio de la Ciudad vivas como en el desierto; assi lo refiriò el mismo Santo, añadiendo, que por esto se le quiso dar a entender, que su vida devia de ser continente, i parca en la comida: con esta escu-

sa mui raras vezes comia carne, diziendo, que le hazia daño, atribuyendo a la salud la virtud de la abstinencia.

4 No le quedava yà rastro de duda a nuestro Santo, en el dexar la vida solitaria, teniendo tan manifiesta la voluntad divina: consolado estava con la regla que se le avia dado, para no perder el merito de el desierto, i ganar el de la conversion de las almas; pero aun toda via faltava por escoger el estado; era lego, i tan temeroso de las grandes cargas de el Eclesiastico, que no se avia ordenado de corona; no me maravillo, aunque me maravillo de mi, quando considero al grã Nepociano temeroso de no poder cũplir las obligaciones de el Sacerdocio, poniendo los gemidos en el Cielo, sin querer comer, negandose a la comunicacion de todos, como refiere San Geronimo [b] en las exequias de el mismo, i a los dos grandes Patriarcas San Benito, i S. Francisco, sin atreverse a recebir dignidad, que excede a los Angeles en el poder, como enseña San Iuan Chrisostomo. [c]

5 Teniale Dios destinado para la conversion de las almas; no se podia tan facilmente conseguir siendo lego, i assi el mismo que lo destinò para este ministerio, interiormente le puso en el coraçon a Persiano Rosa su Confessor, que le persuadiesse, no solo a que se ordenasse de Sacerdote, sino tambien q̃ exercitasse el oficio de Cõfessor; resistiase Felipe cõ humildad, proponiendole su insuficiencia; replicavale el Confessor, aprovando la humildad, i no admitiendo las escusas; i aunque el Santo rendido se inclinava, humilde temia: fueron muchos los lances que passaron, aconsejando el uno, i resistiendose el otro; finalmente satisfecho el Confessor de las virtudes de Felipe, conociendo la voluntad de el que governava la suya, passò de consejero, a usar el imperio de Padre espiritual, i assi se lo mandò como tal: obedeciò con grande resignacion, por parecerle, que lo cõtrario era huir el cargo para que Dios le tenia destinado, conociendo mui bien lo que assiste Dios a aquellos, que tiene puestos en el mundo en lugar suyo, i quan seguro està el acierto, caminando por sus entenderes: hizose Sacerdote por obediencia, como dize la Bula de la Canonizacion, [d] i el Breviario Ro

mano:

b *S. Hieronym. Fit Clericus, & per solitos grad⁹ Presbyter ordinatur, le subone, qui gemitus? qui eiulatus? quæ cibi interdictio? quæ fuga oculorum omnium.*

c *S Ioa. Chrisost. lib. 3. de dignit. Sacerdo. Sacerdotes, qui terrã incolunt, atque in ea conversantur cœlestia dispensare meruerũt, & potestatem acceperunt quam, neq; Angelis, neq; Archãgelis dedit De⁹.*

d *Bulla §. 27.*

mano: [e] hasta en esta accion quiso Felipe imitar al Salvador de el mundo,el qual por obediencia muriò,como dize San Pablo; que mucho,pues,que le diera el premio de esta virtud,haziendole tan digno Ministro suyo;accion,que naturalmente se sigue a la obediencia,i proposicion, que aun en la politica de el mundo corre en sus sequaces,como dixo Ausonio [f] al Emperador Teodosio.

6 Ordenòse el año mil quinientos cinquenta i uno,siẽdo de edad de treinta i seis,de prima corona,grados,i Epistola,las Temporas de Março,en la Iglesia de Santo Tomas in Parione,fue a los diez i seis : poco despues se ordenò de Diacono en San Iuã de Letran,el Sabado santo de el mismo año: de Sacerdote se ordenò en la misma Iglesia de Santo Tomas las Tẽporas de la Trinidad,a 23.de Mayo, segun el Padre Gallonio,i Bacci; [g] ordenòle Iuan Lunelo , Obispo de Sebaste,siẽdo Vicario General de el Papa Iulio Tercero, Filipo Archiento,Obispo de Saluzo. No es dezible la preparacion con q̃ se previno para recebir este santo Sacramẽto,las diligencias que hizo,las oraciones que tuvo,las abstinencias,i mortificaciones en que se exercitò , basta saber que conocia bien el estado,i que por mano de Dios subia al Sacerdocio, como Aaron , [h] con que es cierto , que fuera confusion de los que con tanta tibieza lo exercitamos , el que los Historiadores lo huvieran puesto especificamente,i assi el Padre Gallonio lo dexò a la consideracion de los que ponderassen su santidad,i sus virtudes.

7 No solamente obedeciò Felipe en recebir el orden Sacerdotal,sino que al punto sacò licencia de confessar,como se lo avia mandado su Confessor,con que se hallò yà apto para exercitar la caridad enteramẽte con los proximos, i juntamente Ministro de Dios,para por si mismo poderles ayudar a desenredar sus conciencias: quiso luego poner en execucion ambos ministerios ; es a saber, el de la Missa,i el de el confessonario , por no negarse al trabajo,ni esconder el talento que Dios le avia dado para que grangeasse con el;i considerando,que la comodidad que tenia en la habitacion de la Cofadria,i Hospital de los peregrinos,i convale-

e *Breviarium Romanum,sub die 26. Maij.*

f *Ausonio in epi. ad Theodosium Imperatorem Nõhabeo ingeniũ Cæsar, sed iusit,habebo.*

g *Baccili.1. c.9. n.2.*

h *S.Pablo ad Hebræos 5.4. Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo , tamquam Aaron.*

cien-

cientes no era a propoſito para proſeguir en ſu bocacion, i que aquello eſtava yà baſtantemente introducido, de manera, que ſu aſsiſtencia no era neceſſaria mas tiempo; determinò mudarſe, i aſsi lo executò, como verèmos en el Capitulo ſiguiente.

CAPITVLO XI.

REFIERESE, COMO SAN FELIPE Neri ſe fue a vivir a San Geronimo de la Caridad, i de el modo de vida que alli començò auſar.

Bulla §. 27. & 28. 1 COmo acudía tanto a la Igleſia de San Geronimo de la Caridad el glorioſo San Felipe, por vivir alli Perſiano Roſa, ſu Confeſſor, tenia mui particular noticia de aquella caſa, i de lo que en ella paſſava: vivian entonces unos Sacerdotes de exemplariſsima vida; eran eſtos, demas de Perſiano, que como eſcogido de San Felipe, juzgo que ſeria el eſcogido tãbien por Dios en la perfeccion de la vida, Bonſignor Caccia Guerra, de nacion Senes, i de familia noble, el qual ſiẽdo Mercader riquiſsimo, dexò el mundo, i aviendoſe ordenado de Sacerdote, ſe retirò a aquella pobre caſa, Franciſco Marſupini, natural de Arezo, hombre doctiſsimo, i de gran pureza de vida, tanto, que el Padre Gallonio [a] la compara a la de un Angel, lo qual confirma con dezir, que le eſcogiò Felipe por ſu Confeſſor, deſpues de muerto Perſiano; baſtante documento por cierto en mi eſtimacion, i enſeñança buena, para todos los que deſean aprovechar en el camino de la virtud, que eſcojan para guiar ſus almas, no ſolo Confeſſores ſantos, ſino doctos; doctrina, que tambien la enſeña el Serafin Eſpañol Santa Tereſa de Iesvs; otro tãbien vivia, llamado Franciſco, de nacion Eſpañol, docto, i pio, pero ſeñalado grandemente en la virtud de la caridad con los pobres, i en la auſteridad de la vida; no ſe dize ſu patria, ni

a *Gallonio anno 1551.*

su apellido, confiesso, que el amor de la mia me desconsolò, no hallando camino como poder averiguar uno, ni otro, pero halle el consuelo en sus grandes virtudes; las quales solas me parece que le hazen noticioso bastantemente, para que le contèmos por natural de toda España, i nos la honre toda, como de el Santo Timoteo lo dixo grandemente Ecumenio, [b] preguntando la causa, porque a los demas discipulos de San Pablo les señalan patrias los Actos de los Apostoles con advertencia, i al mas principal de ellos, que fue Timoteo, no? con que me persuado, a que serian tan grandes las virtudes de este Francisco, que tuvo por superfluo la Magestad divina, que se supiesse apellido, i patria, quando todo se cifrava en su admirable vida: vivia en su compañia tambien Pedro Espadari, natural de la Ciudad de Arezo, tercer Confessor de San Felipe, por cuya muerte escogiò al Padre Iuan Bautista Perusco, de la Compañia de Iesvs, como lo refiere el Padre Bacci; [c] gran credito de el acierto de esta Sagrada Religion en guiar almas, quando se califica con averse puesto en manos de un hijo suyo, uno de los mayores Maestros, sino el mayor que conociò el mundo en aquellos tiempos; pareciòle acomodada habitacion para su intento; persuadome, que solo el nombre de la Caridad le llevara, quando no estuviera su Confessor en San Geronimo: añadiase el saber, que estos Sacerdotes, aunque no viviã en forma de Comunidad, sino cada uno separado, se empleavan todos en el provecho espiritual de los proximos, ayudandoles conforme su necesidad, segun la razon les dictava, sin que en la comida, vestido, ni otra accion tuviessen comunicacion, por vivir dentro de una misma casa; instituto, que con grande edificacion, i exemplo dura hasta el dia de oy en Roma.

b *Ecumenius Cæterorum autem patrias, undè orti erant exprimit notitiores eos reddẽs in Thimoteo, verò solo nomine contentus est, an quia is suis moribus, & virtute sufficiens haberet cognitionis indicium?*

c *Bacci li. 1. c. 9. n. 3.*

2 Aqui, pues, deseò entrar Felipe (que buena dicha para tan santa compañia) i que justa paga de sus buenas obras: fue facil el ser admitido, porque demas de el provecho que se avia de seguir de su entrada al bien comun, era mui grande el de un señalado trabajo que le tenia nuestro Señor reservado en una grande persecucion, como verèmos en el Capi-

tulo siguiente. Entrò, pues, con gusto de todos, sin querer que se le diesse mas que la habitacion desnuda de un estrecho aposentillo, sin que se le señalasse lo que en Roma suele ser costumbre dar a los Sacerdotes que sirven en diferentes Iglesias, como son, Sãtiago de los Españoles, nuestra Señora de Montserrate de Aragoneses, S. Iuan de los Florentines, i otras, en donde demas de la casa con cama, i servicio, se les dà seis escudos al mes, con obligacion de celebrar, i servir en el Coro, ò Hospital, segun es la Iglesia.

3 Era el intento de Felipe, lo primero amar la pobreza santa, con entera negacion de posseer bienes temporales, i ayudar con todas sus fuerças a la conversion de las almas; pareciòle, que a lo primero embaraçava aquel corto salario, i a lo segundo la ocupacion de las obligaciones de la casa, i assi quiso quedar libre, para darse de el todo al bien de los proximos. Alli celebrava el santo sacrificio de la Missa cada dia, con tanta abundancia de amor de Dios, que apenas podia echar el vino, ni el agua en el Caliz, porque se levantavan en alto las manos, como en señal de el gozo interior, de que estava llena su alma; era necessario disimularlo, violentandose con hazerse fuerça, poniendo los codos sobre el Altar: si esto le sucedia a los principios, quando era de edad de treinta i seis a treinta i siete años, q̃ fervor tendria quando llegò a los ochenta de su vida? Pero passemos adelante en la historia, reservando para su lugar el contar los prodigios que le sucedieron diziendo Missa, i la devocion que tuvo al Santissimo Sacramento del Altar.

4 Començò luego al punto en San Geronimo a exercitar el oficio de Confessor, conformandose con el parecer de el suyo, i con la voluntad de Dios, que se le avia manifestado en las dos visiones, que acabamos de referir en el Capitulo passado, con tanto acierto, i tan singular fruto, que maravillava sumamente, el ver lo que aprovechavan los que seguian su dotrina; no me espanto, que como el Santo avia platicado la de el Angelico Doctor Santo Tomas, [d] sabia mui bien lo que enseña a los Padres espirituales, hablando de el oficio de Confessores, quando dize, que es ministerio

d *S. Thomas Ministerium difficile, sed Deo gratum.*

dificil,

dificil,pero grato en la presencia de Dios;verdaderamente que a Felipe,supuesto lo segundo,no creo que se le pudiesse hazer dificultoso lo primero, en que me parece, que tacitamente reprehende a unos Sacerdotes, a quienes aviendo Dios nuestro Señor comunicado talento, no es posible reducirlos, a que lo exerciten en beneficio de sus proximos en el confessonario:a estos querria preguntarles, si todos tuviessen su dictamen,quien los confessaria? pues si les agrada hallar quien les dè medicina para su alma, porque la han de negar,siendo à proposito ? No assi San Felipe,que conociendo quan buen camino era para tener muchos grados de gloria,ganar almas para Dios, no dudò de exponerse al oficio de Confessor, aviendo estado primero tan perplexo en el escoger el estado de Sacerdote.

5 Aviale dotado nuestro Señor de una condicion dulze, de un entendimiento claro, de un trato suave, de unas palabras amorosas,i de una inclinacion a hazer biẽ,tal,que todas las personas que le comunicavan, le quedavan sumamente aficionados, como yà tenia muchas conocidas, assi por las conversaciones de los Mercaderes, de que avemos hecho mencion en el Capitulo septimo, como por los que acudian al Hospital de los peregrinos,i convalecientes, en donde cada noche hazia platicas ; i como tambien los que acudian a San Geronimo le experimentavan Santo, fue facil,disponiendolo la providencia divina, que començassen a tratar con èl algunos de sus conocidos;a estos entrava en su estrecho aposentillo,i alli les hazia diversas platicas espirituales,conforme la necessidad que mas ocurria ; cebados en ellas continuavan, agregandoseles siempre otros de nuevo,a quien llevava el amor de Dios, i la dulzura de Felipe: conocia el Santo el provecho que hazian estos exercicios, i assi los continuava cõ grande gusto,sentandose en su camilla;no era mucho que las hiziesse en la cama,si estava enfermo de amor de Dios, como la Esposa, [e] i haziendo de sus oyẽtes una corona (assi se usava el orar en los Templos en el tiempo de la primitiva Iglesia, i por esso se llamò el lugar donde oravan,choro de chorea,ò corona,porque ro-

[e] *Cantic.2.5. & Cantic.5.8. Amore langueo.*

deados alli de pies en modo de corona, cantavan, como refieren algunos Autores [f]) enfervorizavaſe de manera, hablando de Dios, que le temblava todo el cuerpo, la camilla, i el apoſento, ſegun refierẽ Bacci, Gallonio, i los demas que eſcriven ſu vida; otras vezes ſe levantava de el ſuelo, eſtando en el aire por algun eſpacio, coſas todas, que movian grandemente a los que le oìan.

[f] *Durando in rationali divinorum officiorum, lib. 1. c. 1. num. 18. Selva de benefi. 1. p. quæſt. 5. num. 44.*

6 Con eſtas platicas començava en ſus dicipulos a rayar la divina gracia, i aquellos que tibios en el amor de Dios entravan a oìrlas, poco a poco començavan a calẽtarſe; que mucho participaran de eſte celeſtial calor, teniendo tan cerca de ſi el bolcan, que ardia en el pecho de Felipe; mayor maravilla fuera oìrlo, i no rendirſe, que la palabra de Dios por ſi miſma es viva, eficaz, i mas penetrante, que un bien afilado cuchillo, como dixo San Pablo; [g] i junta con la eficacia de Felipe, no avia yelo que no ſe deshiziera a viſta de tanto fuego.

[g] *S. Pablo ad Hebræos 4. 12. Vivus eſt ſermo Dei, & efficax, & penetrabilior omni gladio ancipiti.*

7 Acudian a las platicas todo genero de gente, nobles, plebeyos, ricos, pobres, viejos, moços, buenos, i malos; que como Felipe naciò para todos, era como el Sol, que ninguno dexa de participar de ſus influxos.

8 Era eſte exercicio por la tarde, pero no por eſſo dexava Felipe de ocupar muchos ratos de lo demas de el dia, en penſar que medios eran los mas proporcionados para aſegurar la gracia de Dios en los coraçones de los fieles: vinieronſele luego a los ojos los dos Santos Sacramentos de la Penitencia, i de la Eucariſtia; el primero, por ſer el que llaman ſegunda tabla comunmente, donde nos ſalvamos los que pecamos de el naufragio, i de los peligros de el anchuroſo mar de el mundo, ſiendo la primera el Bautiſmo Santo; el ſegundo, por ſer el Cuerpo de Chriſto nueſtro Señor el q̃ corrobora la alma, i la fortalece contra las tentaciones de nueſtro comun enemigo: uſavaſe entonces mui de tarde en tarde el confeſſar, i comulgar, i tanto, q̃ porque el Beato Franciſco de Borja, ſiendo Duque de Gandia, deſengañado de el mundo, tratò de aſpirar a la grandeza de mejor Reino con el fervor de ſu eſpiritu, por eſte miſmo tiempo ſe

co-

comulgava todos los Domingos, huvo grandes disputas en Barcelona, donde era Virrei, i no faltò quien se escandalizasse, en tanto grado, que temeroso este grande Santo de no desagradar a Dios, consultò con S. Ignacio de Loyola por cartas lo que devia hazer, i si prosiguiria, i el Santo Patriarca le respondiò, que si conocia aprovechamiento en su alma, continuasse, sin hazer caso de lo que dezia el mundo, como refieren sus Historiadores.[h] Experimentava Felipe el provecho de la frequencia de estos Santos Sacramentos, i lo que enriquecen la alma, dignamente recebidos, i assi deseava introducir en el mundo el uso de ellos, como lo hizo, segun se verà largamente en el discurso de esta historia.

h *Ribadaneira, i Eusebio Nirēberg, en la vida del Beato Francisco de Borja.*

CAPITVLO XII.

REFIERESE LA ASSISTENCIA CON que començò a confessar San Felipe Neri, i el provecho grande que hizo en este Santo exercicio.

1 LA tierra inculta, por mas que sea de buena naturaleza, jamas produce flores, siempre arroja de su cosecha espinas; es menester que el Labrador la trabaje, para que en el tiempo de el Verano produzga como ciento; por esto no bastava el buen natural de muchos, à quienes Dios nuestro Señor avia dotado de buenas inclinaciones, siendo tan aptos para recibir su divina gracia, i por falta de cultura, no solo no hazian progressos en ella, pero producian espinas, i abrojos de malos exemplos, à cuyo daño opuso Dios, como tan gran Padre de misericordias, la persona de el glorioso San Felipe, el qual aviendo tomado licencia de confessar, recien ordenado, i recien entrado en San Geronimo, como avemos referido, viendo que en aquellos tiempos, al comun de los hombres les parecia, que confessar una vez al año bastava; considerando, que de aqui nacia la perdicion

Bulla §. 28.

de muchas almas, puso todo su cuidado en renovar los fervores de la primitiva Iglesia, en la frequencia de los Sacramentos, siendo de los primeros que començò en compañia de aquellos otros Sacerdotes que alli vivian, à renovar la costumbre de confessar, i comulgar con frequencia; començò à persuadir à aquellos mismos que acudian à su aposento, à que tratassen de limpiar sus conciencias, por medio de el Sacramento Santo de la Penitencia, sin esperar el tiempo que señala la Iglesia, porque en todos devemos estar aparejados, por no saber el dia, ni la hora que nos ha de llamar la muerte, como dixo San Lucas. [a] Estava aquella tierra de los dicipulos de Felipe tan bien dispuesta con las platicas, que menos fervor bastara à convencerlos, i reconociendo lo que ganavan en manifestar el interior de sus conciencias, à quien tambien hablava de el interior de Dios en sus sermones, no quiso ninguno escoger otro Confessor, de aquellos grandes Sacerdotes q̃ assistiã en la misma Iglesia, à donde mui de mañana baxava, i sentado en el cõfessonario, inmobil assistia, tan olvidado de si, que hasta que despachava todos los penitentes que le venian, no se levãtava; oìalos con gusto, consolavalos con apacibilidad, ponderavales vivamente à la misericordia de Dios en esperarlos, el peligro en la recaida, la severidad en el castigo, el temor en el peligro, i el para siempre en la gloria, ò en la pena; punto, en que el Beato San Pedro de Alcantara solia dezir, que en el para siempre hallò siempre en q̃ pensar, i esto con tales afectos, que manifestavã bien à la clara sus deseos; si por la mañana no bastava, no se embaraçava su grãde caridad en proseguir a la tarde; a todas horas le hallavã, a todas horas les oìa, i assi a todas horas ganava almas para Dios, como el Padre de Familias, [b] q̃ a todas horas conducia jornaleros para su viña; no tenia el gusto delicado, ni le embaraçava oir muchos, ni graves pecados, como viniessen bien dispuestos, porque seguia el consejo de San Agustin, [c] que enseña, que el pecador por graves delitos que aya cometido, en confessandolos con dolor, al mismo que antes tuvo por Iuez lo haze su Advogado, i por esso lo es Chris-

to

a *S. Lucas, c. 12. 40. Et vos stote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.*

b *Matthæi 20.*

c *S. August. in c. quem pœnitet 88. de pœniten. dist. 1.*

to nuestro Señor, como dixo S. Iuan:[d] con mas gusto oia las confesiones de aquellos, que de vida mas rota venian a mudarla; a estos consolava de mas buena gana, i les asistia con mayor puntualidad; i alegravasele el alma, ganando la de uno de estos.

d S. Ioann. epist. 2. 1. Advocatū habemus, apud patrē.

2 Tenia tanto deseo de la reduccion de los pecadores, que solo el sentarse en la silla para confessar, era para èl de particular deleite; ningun entretenimiento le divirtia tanto, por esto ningun trabajo se lo parecia; que el hazer con gusto las cosas, haze llevadera qualquiera carga: assi lo dixo en el processo de la Canonizacion el Cardenal Federico Borromeo, que mediante juramento declarò averlo oìdo al mismo Santo: si le sobrava algun rato, lo empleava en rezar algunas devociones, ò en leer algun libro espiritual: si por alguna ocupacion forçosa se veìa obligado a salir de la Iglesia, siempre dexava dicho a donde iba, para que le hallassen, de manera, que assi el gusto en confessar, como el amor en recebir los penitentes, i la seguridad en hallarle a qualquiere hora, combidava a buscarle: a quien no admira, i anima este exemplo!

3 Tampoco le parecia que bastava este exercicio, porque el de la virtud ha de ser cõtinuo, sin cessar jamas, i porque importa poco confessar a la mañana, si a la tarde se pierde lo que antes se avia ganado; viendo el peligro que avia, i que por esso Dios en el Genesis[e] quiso, q̃ el dia se compusiesse de mañana, i tarde, para enseñarnos, q̃ todo èl avia de ser para servirle; determinò que se continuassen en su aposento las platicas que antes avia començado, cõ las quales los fortalecia, de manera, que en poco tiempo se experimentaron raros exemplos de virtud, como verèmos luego, creciendo el numero de los oyentes, de suerte, que aviendo començado siete solos, en pocos dias no cabiendo en el aposento, fue necessario dilatarlo con otros, porque huviera lugar; los primeros fueron Simõ Gracini, Monte Zazara, ambos Florentines, i Miguel de Prado, dos moços Plateros, cuyos nombres no se sabe, i otro Cavallero Romano, de la familia de los Maximis. Todo lo que acabamos de referir

e Genes. cap. 1.

sucediò el año 1551.tan aprisa, que solo parece que esperava nuestro Señor tener un Ministro como San Felipe, para derramar sus misericordias abundantissimamente;en aquellos que se avian puesto debaxo de su enseñança;de los mas señalados fueron Enrique Pietra, que convirtiò siendo lego,como avemos referido,i este año le hizo ordenar, trayendoselo consigo a San Geronimo,i valiendose de el para obras tan grandes,como avemos referido, i cuẽta el Padre Gallonio;[f] otro fue Teseo Raspa,ambos militaron debaxo de la enseñança de Bonseñor Caccia Guerra:con cuya doctrina fueron Sacerdotes exemplarissimos. Por este mismo tiempo ganò a Iuan Bautista Salviati, primo de la Reina de Francia Catalina de Medicis, i hermano de el Cardenal Salviati;este,que casado con Porcia de Maximis,gastava su vida en regalos, i passatiempos, desengañado por Felipe de la vanidad de el mundo,se retirò de el, i aunque en compañia de su muger admirava a Roma el verlo tan assistente en los Hospitales, tan atento al servicio de los pobres,tan misericordioso con ellos,haziendoles las camas, i sirviendoles por su persona,de manera, que cõ esta,i otras buenas obras,aviendo recebido los Santos Sacramentos de la Iglesia, desengañado q̃ se moria,a quinze de Octubre de mil quinientos sesenta i dos,levantò alegre los ojos al Cielo,i dixo aquello de el Psalmista: [g] *Alegrado me he de las nuevas q̃ me hã dado,irè a la casa de el Señor*;palabras tãbien cõ que respõdieron al mismo desengaño los Beatos Tomas de Villanueva,i Luis Gonzaga,como dizẽ los Padres Cepari,i Salon, [h] en sus vidas;muriò,pues,santamente,i su muger se hizo Religiosa en el Convento de Dominicas de Florencia,i no pudiendo continuar en èl,por falta de salud,se vino a Roma, en donde tomò el habito en el Monasterio de Santa Catalina de Sena, i muriò con mucho exemplo de virtud.

f *Gallo.an.1551.*

g *Psal.121.Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.*

h *Virgilio Cepari en la vida de el Beato Luis Gonçaga,trata.2. cap.9. Salon en la vida de el Beato Tomas de Villanueva, lib.2. cap.12.*

4 No fue menos aprovechado en la virtud Constancio Tason,hombre nobilissimo,sobrino de el Cardenal de Fano,el qual aviendo sido mui aficionado a los passatiempos de el mundo,les diò tan de mano, por las persuasiones de

San Felipe, que viviò santissimamente, confessando, i comulgando muchas vezes a la semana, i despues cada dia; cosa tan desusada en aquel tiempo, como ordinaria en este, i que manifiesta bien la gran virtud de aquel Varon, el qual visitava los Hospitales, como Iuan Bautista Salviati; i finalmente, por consejo de su Maestro, se ordenò de Sacerdote, prosiguiendo con grande valor en la virtud hasta la muerte. Hazese tambien mencion entre los varones señalados, de Mateo Estandardo, sobrino de el Papa Paulo IIII. que le siguiò a San Felipe, como los demas, con otros muchos, que de industria se reserva el referirlos, para capitulo especial de este punto, por no cortar el hilo de la historia.

5 No bastan ponderaciones para acabar de dezir el deseo que nuestro Santo tenia de ganar almas, i lo que le alegrava el exercicio de el confessonario; i con todo esso, aquellos primeros años andava sumamente detenido, no queriẽdo por ninguna via cõfessar mugeres; si alguna vez se veìa obligado a oìr a alguna, con ser su condicion tan apacible, se le mostrava sebero, la reprehendia aspero, i usava de otros medios para que no bolviesse; andava tã sospechoso de si mesmo, que no se fiava jamas de si; quãto mas se examinava, mas se detenia; dezia, que el demonio embuelve en las buenas obras sus asechanças, para derribar las almas de la gracia de Dios, que como es astuto, no acomete con tentaciones descubiertas, sino reboçadas, con capa de virtud, con que vence a los presumidos sobradamente de si mismos; pero este temor santo se lo pagò nuestro Señor, con darle el don de la virginidad, en tan supremo grado de perfeccion, que no sentia los incentivos de la carne, como verèmos quando se trate de esta virtud; i por esso mas adelante usò igualmente el confessonario, para entrambos sexos, aprovechando con igualdad a todos en el beneficio de sus almas; deviendose a este glorioso Santo mui particularmente la frequencia de los Sacramentos, que por aquellos tiẽpos estava tan olvidada en Roma, que les parecia bastar el confessarse una vez al año, como se ha referido, i advierte el Padre Bacci. i

i *Bacci lib. 1. capit. 10. n. 1.*

CAPITVLO XIII.

REFIERESE VNA GRANDE PERSECUCION que tuvo San Felipe Neri en San Geronimo de la Caridad.

Bulla §.54. 1 VN año avia, que permanecia Felipe en la Iglesia de San Geronimo de la Caridad, cõ tan singular provecho de los que por su mano determinavan dexar las vanidades de el mundo, i seguir los gustos verdaderos de la virtud, que consisten en alcançar la divina gracia, i perseverar en ella, empleandose de el todo en los exercicios que avemos referido; quando instigados de el demonio, dos Sacerdotes, que habitavan en la misma Iglesia, incitados de un Medico de la misma casa, llamado Vicente Tecosi, començaron a querer desacreditar la virtud de el Santo, embidiosos de su admirable vida. No puedo dexar de ponderar quan antiguo sea el vicio de la embidia en el mundo, pues nuestros primeros padres, [a] apenas fueron criados en el Paraiso, quando el demonio, embidioso de que gozassen los dones de la gracia, engaña a Eva, como parte mas flaca, para que vença a Adan, i caigan ambos en la mayor desdicha, que es el pecado, con que se manche todo el linage humano: que causa pudo mover a la serpiente? No ai otra ninguna, sino el ser ellos buenos, como ella mala; qual fue la que ocasionò la muerte de el Santo Abel, [b] hecha infamemente por su mal hermano? sino el mirar Dios propricio los sacrificios de el bueno, como bolver la cara a la malicia de los de el malo; assi lo afirma S. Iuan: [c] q̃ culpa tuvo la inocencia de Ioseph [d] en contar sus sueños, para ser tan aborrecido de sus hermanos? quiẽ hizo odioso en David a los ojos de Saul [e] su fuego, despues de aver vencido aquella torre de carne, oprobrio de Israel el Gigante, sino la embidia de cantarle la gala las Damas de Ierusalen? Esta movió los animos de estos

a *Genes.3.*

b *Genes.4.5.*

c *S.Ioan.epist.1. cap.3.12.*

d *Genes.37.*

e *1.Reg.19. Saul percussit mille, & David decem millia.*

ma-

malos Sacerdotes,tan perdidos,que sus costumbres acompañavan con igualdad al ser apostatas;que mucho q̃ les embaraçasse la virtud de Felipe,a vista de la infidelidad de su vida;era el uno Sacristan,i el otro Capellan; el Medico era uno de los diputados,que son aquellos por cuya mano corre el govierno;pareciales,que ganavan la gracia de el diputado,si echavan de casa a Felipe, i para conseguirlo escogieron el medio de escarnecerle, i burlarse de el; no les saliò como pensavan,porque acordandose el Santo de que Christo fue escarnecido,i burlado de los Iudios,aprovechava mas con la persecucion; que mucho,si tenia presente la doctrina de San Pedro, [f] que nos enseña, que el padecer Christo fue para enseñança nuestra, i para que con ella siguiessemos sus pisadas:murmurav̄ todas sus acciones, i no por esto se inquietava, porque le venia a la memoria, que tambien fueron murmuradas las de Christo; dezianle mil oprobrios,i oìalos con mas gusto,que pudiera un desvanecido de el mundo muchas lisonjas, pareciendole, con razon,que imitava la paciencia de Christo, en los que sufriò de los perversos Iudios;buscavan ocasiones,sin perder ninguna,de maldezirle con torpissimas palabras,sin que hiziessen mella en su paciencia,ni la impidiesse, imitando al Santo Rei David: [g] que en la ocasion que oyò maldezirle a Semei,prohibiò,que le fuessen a la mano,teniendo por este medio mui seguras otras tantas bendiciones. Gran documento para assegurar la misericordia de Dios en nuestras almas,quando sufrimos con paciencia los oprobrios, pues en opinion de San Ambrosio, [h] estas maldiciones sufridas por Dios con paciencia, asseguran como de justicia su misericordia;por esso Felipe no les iba a la mano, porque sabia mui bien, que David no prohibiò a Semei, teniendo aquel,las maldiciones por grande logro para su alma,como enseña San Bernardo. [i] Era,como avemos dicho, todo su intento,ver si podian obligarle a mudar de habitacion, i echarle de su compañia:pero como fue èl mismo el de los enemigos de Christo,quando trataron de crucificarle, dando por causa los muchos prodigios que obrava èl mismo,

f *S. Petr. epist. 1. 2. 21. Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius.*

g *2. Reg. 16. 11. Dimittite eũ ut maledicat iuxta præceptum Domini: si forte respiciat Dominus afflictionem meam: & reddat michi Dominus bonũ pro maledictione hac hodierna.*

h *S. Ambr. oratione de ira. Expetebat David maledici sibi, quia maledictio illa divinam exquirebat misericordiam.*

i *S. Bernard ser. 34. in Cant. Ideo vult prohiberi maledicum convicianteм, quæstum æstimans maledicta.*

cuyo

cuyos passos seguia, ganando almas para el Cielo con los prodigios de su santa vida, le diò valor para sufrirlo todo, i salir aprovechado con muchas ventajas en su espiritu.

2 Son los trabajos en los justos una prenda segura de la amistad de Dios, el qual dixo por San Iuan: [k] *Yo a los que amo castigo*; i assi como en los tales son las persecuciones una de las señales de estar en su divina gracia, segun enseña San Pablo, [l] estas padecidas por su Magestad, son las que hazen echar mas ondas raizes en la virtud a los justos, no solo no las huìa S. Felipe, sino q̃ con ansia los buscava, teniẽdose por mui dichoso en padecer tan grave persecucion, i juzgandola por necessaria para su alma, como en prueva de que sus obras le eran gratas a la divina bondad, segun el mismo Señor lo dixo al Santo Tobias [m] por boca de el Angel San Rafael. Considerando, pues, sus amigos lo mucho que sufria, i que todo, a su parecer, se remediava con mudar de casa, yendose a vivir a otra parte, se lo aconsejaron, parecia no aver inconveniente, supuesto que alli estava como en hospedage; no era de los Sacerdotes que por estipendio servian, i que en qualquiera parte le siguirian sus dicipulos, i seria igual el provecho que haria a los proximos; razones que tenian tanto de aparentes, que convencieran a qualquiere que no tuviera tan de su parte el gusto de el padecer; por cuya causa, viendo el Santo, que convencian para los proximos, pero no para si, respondiò, que con su buena gracia no admitia el consejo, porque no queria huir la cruz que Dios le embiava en aquel lugar, por medio de aquella persecucion; que cierta tenia la corona, quien con tanta resignacion se abraçava con la Cruz.

3 Continuava el demonio en exercitar a Felipe, i como toda su devocion se empleava en la ocasion que celebrava el santo Sacrificio de la Missa, alli era a donde mas repetidamẽte assestava su bateria; baxava cada dia, como tenia de costumbre, a celebrar, i como alli le teniã mas seguro aquellos malos ministros, alli era donde a su salvo le exercitavan la paciencia; acudian tambien ellos al mismo lugar con grande alegria a burlarse de el. Verdaderamente que si el

Sa-

k *S. Ioan. Apoca. 3.19. Ego quos amo arguo, & castigo.*

l *S. Pabl. epist. 2. ad Timoth. cap. 3.12. Et omnes qui piè volunt vivere in Christo Iesu, persecutionem patientur.*

m *Tobiæ 12. 13 Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tẽtatio probaret te.*

Sacerdote en la ocasion de celebrar representa la persona de Christo, i toda su passion sagrada, que se me figura lo que los Iudios hazian con el Redemptor de la vida, quando le burlavan en casa de Pilatos, vestido de purpura; cerravanle unas vezes las puertas de la Sacristia, prohibiendole la entrada: que grave dolor, no dexar celebrar a quien tan enamorado estava de este divino combite! otras, entrando en la Sacristia, yà le escondian el Missal, ò las vestiduras Sacerdotales; i quando uno, i otro parecia le ocultavan el caliz: pero lo que mas es, aun despues de aver començado a salir a la Iglesia con imperio, le mandavan que se desnudasse las vestiduras Sacerdotales, a que con humildad obedecia, sin que se descompusiesse su rostro, ni mostrasse, no solo ira, pero ni aun melancolia.

4 No parò en esto la desverguença de los dos apostatas, sino que aviendo salido a la Iglesia, i estando yà en el Altar, le obligavan a mudarse a otro, llegando a estremo tal, que alguna vez le hizieron bolver a la Sacristia; esto no se pudiera hazer sino con vn descomulgado, que es a quien se le prohibe la celebracion; pero como Felipe deseava serlo por Christo, de la manera que San Pablo, [n] todo lo llevava con paciencia, enseñandonos grandemente con esto el merecimiento, i fruto que saca la alma de las persecuciones.

5 Era tan grande la paciencia con que Felipe sufria estas aduersidades, q̃ no solo se le conociò jamas mudança en el rostro, sino que perseverò en su natural alegria, sin que se quexasse a ninguno de los suyos, por ningun camino, teniendo mui presente delante de sus ojos la doctrina de el Apostol Santiago, [o] quando enseña, que toda nuestra alegria ha de ser el padecer por Christo, que permite las tentaciones para nuestro mayor bien; aviase ensayado en el sufrir, sin quexarse, desde niño, como diximos en el primer Capitulo.

6 No se descuidava entre tanto Vicente Tecosi por su parte, porque valiendose de el oficio que tenia, buscava por todos los caminos posibles, los de perturbarle, haziendole muchos indirectos, todos los quales sufriò con gran-

n *S. Pabl. ad Roman. 9. 3. Optabam enim ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis.*

o *Iacob epist. 1. Fratres omne gaudiũ existimate fratres mei, cùm in tẽtationes varias incideritis.*

de paciencia, siendo superior a todos sus contrarios con ella; que mucho si la embidia forma el processo de los buenos, i los condena con las virtudes de el embidiado, q̃ venciesse tanta virtud, a tanto vicio, i que no cediesse la parte de Dios, a la de la perversidad, i malicia; supuesto, que la tribulacion, i la angustia està vinculada a la impiedad, segun San Pablo, p porque aunque el bueno puede padecer tribulaciones, pero no angustias, que esto està reservado a la maldad, segun enseña el mismo Apostol. q

p *S. Pabl. ad Roman. 2. 9. Tribulatio, & angustia in imnem animam hominis operantis malum.*

q *S. Pab. 2. Cor. Tribulationem patimur, sed non angustiamur.*

7 Mucho tiempo durava esta persecucion, haziendose de cada dia peores aquellos malos apostatas, a quienes, ni obligava la constancia en el padecer, la mansedumbre en el sufrir, la alegria en el obedecer, el gusto en el beneficiarlos, en todo lo que podia, siendoles todo esto manifiesto, pero no el dolor grande que sentia interiormente de las ofensas que hazian a nuestro Señor, i assi sin cessar los encomendava a Dios, rogando por su conversion con oracio̅ continua; de cada una de estas cosas sacavan veneno, para aborrecerle mas; que al embidioso, compara San Gregorio Niseno al Milano, a quien mata el olor de los unguentos preciosos, siendo todo su recreo el alimentarse de carnes hediondas de animales corrompidos. Estava un dia, despues de muchos, diziendo Missa, i aviendo antes precedido las ordinarias mosas, puso los ojos en una Imagen de un Christo, i encomendandose a èl con mas fervorosa oracion, puesto en una grande agonia, (que terrible seria, quãdo la señalan con particularidad los Historiadores de el Santo) representandosele quizà mas vivamente lo que padecia por Christo, como al Salvador en el huerto, lo que avia de padecer por el linage humano, i todas sus culpas, tiernamente se quexava, diziendole: *Que es esto, buen Iesvs, dulze Señor mio, que aviendo yo suplicadoos tantas vezes me fortaleciesseis, dandome el don de la paciencia, para sufrir tanto tropel de baldones, i tan grande numero de persecuciones, como contra mi se hã levantado, no solo no me aveis oìdo, pero cada dia se me ofrecen nuevas ocasiones de perderla.* Entonces, cõpadecido Dios de su siervo, (siempre fiel, sin permitir que

sea-

seamos tentados mas de lo que nuestras fuerças alcançan, como dixo San Pablo [r])quiso consolarle, no embiandole un Angel,como hizo con su Hijo el Eterno Padre, sino por si mismo, embiãdo a su coraçon una habla interior, que le respondiò:*Felipe,no me pides paciencia? pues sea en buen hora,yo te quiero fortalecer con ella, pero ha de ser con condicion,que aunque el dartela penda de mi voluntad, tu te la ganes en estas adversidades, i peleas, procurando quanto fuere posible de tu parte adquirirla.*Quedò con esto Felipe recreado sumamente,i fortalecido su espiritu, de suerte, que de alli adelante oìa las injurias con rostro tan alegre,que buscava las ocasiones, diziendo con David: [s] *En las tribulaciones me aveis ensanchado el coraçon*; que el gusto de padecer,a quiẽ conoce el provecho q̃ saca la alma de las persecuciones,haze apacibles las mismas penas, i que se estimen por singulares beneficios,causando en el coraçon de el justo la persecucion mayor robustez, quando se esperava mayor enfermedad,segun San Pablo. [t]

8 No cessavã jamas las persecuciones tan grandes,i tan continuas,como avemos referido, las quales obravan en el Santo un exercicio tan singular de paciencia, que con ser tan entrañable el odio que sus enemigos avian concebido contra el,mas presto se cansavan ellos de ofenderle, que Felipe de oìr los improperios con que lo provocavan. Dos años avia que en competencia durava esta porfia; notable sufrimiento en la paciencia de el uno, i notable obstinacion en la pertinacia de los dos! quando un dia el uno de aquellos dos apostatas,viendole cerca de si, començò con mayor colera a bomitar injurias, a dezir denuestos, a proferir maldiciones, con tal osadia, i acciones tan descompuestas,que escuchandolo el compañero, se puso a mirar al Santo,el qual con rostro apacible,i con alegria grande,acompañada de una notable fortaleza de animo, lleno de una extraordinaria,i compuesta alegria,las oìa con grande paz;començò dentro de si a ponderar las acciones de el uno,i la paciencia de el otro,i conociendo la diferencia de ambos,i la inocencia de Felipe, arrepentido de lo que el

[r] *S.Pablo 1.Corinth. 10. 3. Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis,sed faciet etiam cum tentatione proventum vt possitis sustinere.*

[s] *David Psal. 4. In tribulatione dilatasti mihi.*

[t] *S. Pablo epst. 2. ad Corinth c. 12 9. Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis,ut inhabitet in me virtus Christi. Propter qd placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus,in angustiis pro Christo: Cùm enim infirmor, tunc potẽs sum.*

Santo avia padecido por su causa, arremetiò descompuesto al otro, i le asiò tan fuerte de el cuello, que faltò poco para quitarle la vida, si el mismo injuriado no lo impidiera. No passò mucho rato, pues fue en la misma ocasion, que considerando su mala vida, i el peligro de su salvacion, siendo apostata, començaron a enternecersele las entrañas, i buelto a Dios, ayudado con las exortaciones, i consejos de el mismo Santo, a quien tanto avia ofendido, derramò lagrimas, confessò sus culpas, enmendò la vida, i bolviò a su Religion por diligencias de Felipe, tan conocido de la passada, quanto pudiera en un largo espacio de tiempo.

9 No fue menos dichoso Vicente Tecosi, principal motor de esta persecucion, porque movido tambien de la paciencia, i sufrimiento de el Santo, vino a su presencia, i arrojado a sus pies con repetidos ruegos, humilde le pedia perdon; fue facil el conseguirlo, porque como Felipe no se acordava de los agravios, no solo lo abraçò cariñosamente, sino que lo recibiò entre sus hijos de confession, perseverando con grande exemplo hasta la muerte, que fue en el mes de Março de mil quinientos ochenta i nueve; todo este tiempo visitava al Santo todos los dias, teniendo tan grande consuelo con sus platicas, como antes avia tenido aborrecimiento con su persona: tambien imitò en esta accion Felipe a Dios, el qual siendo uno de sus a tributos la justica, despues de ofendido, es el que se combida a la misericordia, quando el pecador se arrepiente; verdaderamente, que fue milagrosa la conversion de estas dos almas, con tantas circunstancias de odio, tan arraigado por tan grande espacio, i trocados tan brevemente; no puedo persuadirme que fuesse otra la causa, que la paciencia invencible de Felipe, pues en opinion de San Iuan Chrisostomo, [u] el que sufre con paciencia las injurias, perseverando en la oracion, sin inquietarse interiormente, al mismo enemigo gana por amigo, bolviendole de acusador en defensor, como sucediò al Santo en la accion, que el uno de los apostatas, antes enemigo capital suyo, movido de su paciencia, mudò de opinion de repen-

te,

* *Vease gravemente a Bobadilla en su Politica, lib. 2. cap. 3. n. 23.*

u *S. Ioan. Chriso. homil. 1. de Anna. Mulier ex acusatore fecit patronum tãta res est humilitas, & mansuetudo pro contumelia copioso accepto viatico discessit, eumq; nacta est propugnatorem, & defensorem quẽ habuerat obiurgatorem.*

te, haziendose de su parte tan de veras, que huviera quitado la vida al mismo compañero suyo, a quien tanto avia acompañado en la persecucion, i por esso mismo juzgo por mayor la gloria de el vencimiento de estos enemigos; pues en opinion de San Iuan Chrisostomo x ninguna se puede equiparar al reducir los enemigos con la paciencia.

x *S. Ioan Chrisost. hom. 34. in Matth. Maius certè, atque admirabili⁹ est mẽtem adversariorũ commutare; & animum in diversum trãsferre, quã illos occidere.*

CAPITVLO XIIII.

PROSIGVE SAN FELIPE NERI en San Geronimo los exercicios que avia començado en beneficio de las almas.

1 DESPVES que por la bondad de Dios se viò libre Felipe de aquella tan molesta, como larga persecucion, dio muchas gracias a nuestro Señor, no tanto de la paz que gozava exteriormente, porque la interior jamas la perdiò, como de aquellas dos almas que avia ganado de sus tres enemigos, i de el valor que le avia comunicado, para no mudar de habitaciõ; punto, en que quizà consistiò la predestinacion de sus enemigos, pues huyendo el cuerpo a la persecucion, no huvieran experimentado su paciencia, ni convencidose de su inocente, como santa vida; deliberò de proseguir en el mismo exercicio en San Geronimo, en donde encendiendose cada dia mas en el amor de los proximos, herido de el divino, todo se ocupava en confessar; tan continuo assistia, que ninguna hora reservava para si, la puerta de su aposento tenia siempre patente, para que los que acudian no les costasse el cuidado de el llamar, ni la molestia de el esperar a abrirla; las horas eran las que escogian los penitentes, sin diferencia de ser noche, ni ser dia; tanto era su amor, que les esperava su deseo con los braços abiertos, imitando al Redemptor crucificado; alguna vez sucediò, antes de amanecer, aver confessado quarenta personas, numero que bas-

Bulla §. 28.

tara para undia entero,aviendo de de ser con la perfeccion que el Santo exercitava el confessonario; oìalos con gusto, consolavalos con blandura,reprehendialos con amor,exortavalos con piedad,i cõ tanta dulzura de palabras los enamorava de su salvacion, que no avia quien se resistiesse a sus consejos;fortalecialos con el Santissimo Sacramento de el Altar,entrandolos poco a poco en la frequencia de ambos Sacramentos, de tal manera,que expeliendo de sus coraçones totalmente las raizes,que el demonio tenia echadas,los renovava en la divina gracia,mediante la qual perseveravan con admirable aprovechamiento; todas sus ansias eran ganar almas para Dios: no se puede facilmente explicar los trabajos que padecia,los ardides que buscava, las ocasiones que procurava para su reduccion; en los consejos fue acertadissimo,de tal manera,que todos los que los siguieron,aprovechavan grandemente,saliendo perfectissimos en la virtud.

2 Estas diligencias de Felipe, i este deseo de ganar almas para Dios,se lo pagava de contado, en lo proprio que deseava, porque aquellos mismos, a quienes confessava de noche,se baxavan a la Iglesia,por consejo suyo, i alli assistentes,en la oracion continuos,esperavan el dia, i la hora de las Missas,en donde fervorosos comulgavan; despues los embiava a los Hospitales,dandoles orden de lo que devian hazer,executandolo ellos con prompta obediencia, i aprovechamiento grande,recibiendo los enfermos con aquellas visitas;consuelo en la alma,con particulares exortaciones, con que se confessavan, la curavan, i experimentavan la virtud de la paciencia en el trabajo de la enfermedad, i formavan dentro de si grandes esperanças, i confiança de su salvacion;llevavanles tambien diversos regalos,con que recreavan la naturaleza,postrada por la enfermedad, i desfaecida por los accidentes de ella,animando con esto a los enfermeros,a que cuidassen con mayor caridad de servirlos; con estas atenciones cumplia con todo Felipe, exercitandose de una vez en todas las necessidades de los proximos por si mismo;en lo que no podia obrar por si,lo hazia

por

por otros, i por sus proprios hijos en lo que le era permitido, con que ocupado todo el dia en buenas obras, aprovechavan maravillosamente en la virtud, imitando a su Maestro, a quien eran gratos los trabajos, descanso la inquietud, i dulze el desasosiego de no tener hora suya, experimentando el logro de su inclinacion, i la reduccion de tantos: Eran los Hospitales, a que mas frequentemente acudian, el de San Salvador, el de Sancti Spiritus, i el de nuestra Señora de Consolacion.

3 Si le sobrava algun rato, que pudiesse ocupar en acõpañar a sus dicipulos en este santo exercicio, no solo no lo escusava, pero lo buscava con grande cuidado; al principio era mas frequente, assi porque con su assistencia, como recien entrados en la ocupacion, aprendian mas facilmente el modo de exortar a los enfermos, i exercitar en ellos las obras de misericordia, como porque siendo menos los que acudian a San Geronimo, era mas el tiempo que sobrava, pero con el discurso, siendo mas los que acudian, i mas necessaria alli su assistencia, embiavalos quando no podia acõpañarlos, i acompañavalos quando podia.

4 El fruto de esta santa obra, no solo se conocia en los Hospitales, sino tambien fuera de ellos, como sucediò un dia al fin de el año mil quinientos cinquenta i tres, que yendo Felipe por cerca de el Coliseo, que hizo el Emperador Vespasiano para las fiestas de Roma, acaso viò un hombre tan desdichado, que embuelto en un lodo imitava a los animales de cerda, que no saben salir de el; estava el pobre tan debilitado de la enfermedad, i tan perdido de animo, que rendido de su achaque, ni podia levantarse, ni queria ayudarse, aviendo determinado dexarse morir; es el camino mui ordinario, aunque apartado de el comun comercio, i es sin duda que fuerõ muchos los que por alli passaron, sin q̃ se sepa q̃ huviesse quien a aquel desdichado le huviesse procurado eficazmẽte ayudar; miròle Felipe, i como sus entrañas eran tan tiernas, qual las de el Samaritano, que refiere San Lucas, [a] no le permitiò su piedad dexar de socorrerle; no consultò con el efermo su gusto, porque conocio, que

[a] *Lucæ c. 10. 33. Samaritanus autẽ quidam iter faciẽs, venit secus eum: & videns eum, misericordia motus est.*

la

la melancolia,i la enfermedad, le avia traido a tal estado,i assi dixo a uno de los que le acompañavan,que puesto sobre sus ombros,lo llevasse al Hospital de San Salvador,a donde caminavan;no reparò aquel buen dicipulo en la distancia que avia,que no era pequeña, ni en lo asqueroso de el pobre,antes bien con gran puntualidad obedeciò, dexando edificados los compañeros,i consolado particularmente al enfermo,que viendose assistido de la caridad de quien lo llevava,sin conocerle,i de el Santo que le consolava, boluiò en si, i pudieron en el Hospital cuidar de su salud, i de su alma.

CAPITVLO XV.

DESEA SAN FELIPE NERI PASSAR a las Indias, i la causa porque dexò de ponerlo en execucion.

Bulla §.29. & 30.

a S Grego. Papa homil.36.in Evangelia.

1 ESTO dista de las delicias de el cuerpo, a las de el espiritu, dize San Gregorio: [a] Que aquellas,quando no se posseen,se deseã, i posseidas enfadã; estas no posseidas no se apetecẽ, pero comẽçando a gustarlas,quanto mas se pruevã, mas se desean. Assi le sucedia al glorioso San Felipe Neri, que al principio se contentava,antes de ser Sacerdote, con entrarse por las casas de sus conocidos,mezclarse en las conversaciones de sus paisanos, introducirse con los hombres de negocios,i con los Mercaderes de Roma, para ganarles las almas,reduciendolos al camino de la virtud,despues introduxo llevarlos a la Iglesia de S.Salvador en campo, como referimos en el Capitulo octavo; hecho Sacerdote, i Cõfessor le parecia poco,como avemos referido en los Capitulos passados:finalmente era todo su deseo padecer por Christo,i ganarle almas;i assi, aviendo gustado tanto de este regalado manjar en la mesa de Dios, se le engolosinò el apetito de manera,que no le satisfacia tanto, como en Ro-

ma

ma aprovechava con su enseñança; pusosele en la imaginacion, que la mayor necesidad estava en las Indias, en donde los obreros eran pocos, i la mies mucha, como dize San Lucas; [b] considerava aquellas pobres almas necesitadas de doctrina, i no reparava en las dificultades de el camino; representavasele el grangeo que podia hazer para Dios, i quitavansele los temores de lo que avia de padecer; es mui valiente la caridad, i assi no ai cosa que la espante, por esta causa apetecia esta jornada; aviale inclinado a desearla, el aver leìdo las cartas q̃ acostumbra la Cõpañia de Iesvs a imprimir todos los años, de los progressos, i cõversiones que ha hecho esta Santa Religion en ellas; i rebolviendo una, i otra vez dentro de si mismo con la consideracion, si era servicio de Dios determinò encomendarlo a su divina Magestad; hizolo con veras, perseverò una, i otra vez, no se le manifestò la voluntad divina, determinò pedir cõsejo, valerse de personas devotas, i santas, que le ayudassen a explorar la voluntad de Dios, i assi lo executò; gran documento, i gran desengaño para los presumidos; documento en quanto nos enseña, que por adelantados que estèmos en el servicio de Dios, i por grandes Maestros que seamos, necesitamos de consejo; assi lo enseñò el Espiritu Santo en el Ecclesiastico, [c] lei que aun los Gentiles la enseñaron en sus politicas, como lo dixo Pitagoras [d], el qual se ha de tomar de Dios, como lo enseñò David, [e] que con esso tiene su Magestad empeñada su palabra, que no faltarà con su assistencia para el acierto, exemplo, que como importava establecerlo mui de proposito en el mundo, quiso el Salvador enseñarlo en las obras grandes q̃ hazia, [f] como fueron la resurreccion de Lazaro, i en la ocasion que sanò al sordo, i mudo, que levantò los ojos al Cielo, como consultando con el Eterno Padre; assi lo notò San Gregorio; [g] i porque su Magestad gusta de que nos humillemos, i que pidamos unos por otros, quiere tambien que nos aconsejemos con varones prudentes, i santos, amigos suyos, por cuyas oraciones manifiesta su voluntad, i el acierto; doctrina que enseña San Ambrosio, [h] i los Santos comunmente. Avia en

b *S. Lucas c. 10. 2. Messis quidem multa, operarij autem pauci.*

c *Ecclesiast. cap. 32 24. Filisine consilio nihil facias, & post factum non pœnitebis.*

d *Pitagoras in Carminibus. Consulta ante tempus, neque id stulte commitas: stolidi enim est viri, & facere, & dicere inconsiderate.*

e *Psal. 54. Iacta cogitatum tuum in Domino, & ipse te enutriet.*

f *Proverbio. 3. 5. Habe fiduciam in Domino ex toto corde tuo, & ne innitaris prudẽtiæ tuæ In omnib⁹ viis tuis cogita illũ, & ipse diriget gress⁹ tuos.*

g *S. Grego. mora. homil. 10. in Ezec. S. Marc. cap. 7. 34 S. Ioan. cap. 11. 41.*

h *S. Ambr. offic lib. 2. & Tobiæ 4.*

aquel tiempo, que fue el año mil quinientos cinquenta siete, muchos de sus hijos de confesion, con quien avia comunicado sus deseos, hasta veinte en numero, hallando en ellos grande acogida su empleo, i ofreciendose a seguirle, en particular Francisco Maria Tarusio, pero como no se fiava jamas de si mismo en cosas grandes, temiò errar la resoluciõ, no obstãte la aprovaciõ de sus dicipulos, a quienes le pareciò q̃ podia inclinar la piedad de la obra a precipitarse, calidad, de q̃ quiso Santo Thomas [i] q̃ estuviesse libre el cõsejero para acertar, enseñando, q̃ el consejo ha de carecer de misericordia; por esto acudiò a un grãde amigo suyo, Monge de San Bernardo, persona de mucha oracion, i de segura virtud, como lo afirma la Bula de la Canonizacion, [k] el qual era Prelado de el Monasterio de los Santos Vicente, i Anastasio, que tiene esta Sagrada Religion en Roma, a cuya Iglesia llaman las tres fontanas, por aver sucedido alli aquel gran milagro, que aviendo cortado en aquel lugar la cabeça al Doctor de las gentes, i Apostol San Pablo, llegando al suelo diò tres saltos, i en la misma parte que tocò la tierra la santa cabeça, salieron tres fuentes de agua, que hasta oi duran, venerandose aquel lugar singularmente con particular culto por este prodigio, como lo refiere el Cardenal Baronio; [l] llamavasse el Religioso Frai Agustin Getini, era hijo de oraciones, i tan atentos sus padres al servicio de nuestro Señor, que aun en el uso de el matrimonio se prevenian con oraciones (que assi lo enseñò el Angel San Rafael al santo moço Tobias, [m] para que el demonio no tuviera poder en el) rogando dos dias antes a su divina Magestad, que el hijo que les diesse, fuesse para servirse de el, como uno de sus escogidos; devocion poco usada, i la que devian imitar todos los casados, para verlos mas bien logrados, i no tan expuestos a las desgracias que cada dia suceden; con esta santa prevencion derramò Dios liberal sus misericordias en todos sus hermanos, pero resplandecieron las virtudes, particularmente en Frai Agustin, en tanto grado, que San Felipe Neri le veneraba, librando el acierto de negocio tan importante en sus oraciones, i ressupues-

i *S. Thom. 2. 2. q. 30. art. 3.*

k *Bulla Canoniz. §. 29. & 30.*

l *Baronio Annalium, tom. 1. anno Christi 69. n. 13.*

m *Tobias 6. 22. Accipies virginem cum timore Domini, amore filiorum magis quàm libidine ductus, ut in semine Abrahæ benedictionem in filiis consequaris.*

pueſtas,i ſi para credito de la ſantidad de S.Ignacio de Loyola,i de S.CarlosBorromeo,laIgleſia dize,[n] q̃ les viò la cara reſplandeciẽte nueſtro Santo,pareceme q̃ baſta el de eſte Religioſo cõ eſta cõſulta;tuvo eſte ſanto hõbre eſpiritu de profecia,fue devotiſsimo de S.Iuan Evangeliſta,i tã favorecido ſuyo,q̃ dixo un dia,en preſencia de ſus Mõges: *Mi San Iuan me ha dicho,que he de morir en ſu dia, pero no me ha dicho el año.* Deſpues de muchos, diziendo Miſſa de el miſmo Santo en ſu dia, ſe le apareciò, i le dixo: *Oi en la fieſta de mi dia morirás,* como ſucediò, pues aviendo acabado de celebrar,ſe puſo en la cama, i recibiendo el olio ſãto,entregò el eſpiritu al Criador,yendole a gozar en compañia de el glorioſo San Iuan ſu patron: orò,pues, i lo que no pudo Felipe entender de Dios, lo entendiò por eſte medio;no le reſpondiò de repente, antes bien tomò tiempo de algunos dias,deſpues de los quales le dixo, como ſe le avia aparecido el glorioſo San Iuan Evangeliſta, i le avia dicho,que las Indias de Felipe avian de ſer en Roma, en donde Dios queria ſervirſe de ſu perſona; añadiò, que avia viſto tambien aquellas tres fuentes que avemos referido arriba,teñidas ſus aguas en ſangre,que ſignificava, ſegun el miſmo Santo le avia dicho, que mui preſto vendria alguna tribulacion ſobre aquella Ciudad; no era la reſpueſta conforme al deſeo de Felipe, pero era conforme a ſu reſignacion,i como no buſcava el ſer aplaudido en ſus dictamenes,ſino el acierto, ſe conformò con mucha ſerenidad, ſin genero de repugnancia,reſolviendoſe a paſſar ſu vida en Roma, ſin apetecer otra coſa, como lo executò.

2 Hizome reparar eſte caſo,q̃Dios avia criado a eſte Sãto para convertir almas, q̃ las de Roma eſtavan en el coraçon de la Fè, que tenian grandiſsimas ayudas de coſta para ſalvarſe,i actualmente reſplandecia el glorioſo Patriarca San Ignacio,i ſus cõpañeros en la miſmaCiudad,i ſuSagradoInſtituto,con ſingular aprovechamiento,i que las Indias eſtavan deſtituidas de ſocorro,al parecer, aquellos pobres hõbres igualmente redemidos con la ſangre de Chriſto, tan lexos de la verdad Evangelica,que apenas llegavan los Mi-

[n] *Breviar. Romano, a 31. de Iulio, Bulla Canoniza. S. Philippi Neri, §. 60.*

niſ-

nistros de la Fè a predicarla ; i quando parece que todo el discurso humano inclinava a passar las Indias, se quieta en Roma sin repugnancia? Si; porque sabia, q̃ en los secretos de Dios ai mucho peligro si se escudriñan, i que nunca falta su providencia de acudir con la doctrina necessaria para nuestra salvacion en todas partes, como lo enseña San Gregorio: o i como lo hizo en el mismo tiempo, embiando a las Indias por Apostol a S. Francisco Xavierre, i a otros muchos de la Compañia de Iesvs, dexando en Roma a San Felipe, el qual, si presumido passara siguiendo su dictamen, perdiera el fruto que avia de hazer en Roma, i no lograra el de las Indias, ni en si los progressos de santidad, que verèmos en los Capitulos siguientes.

o *S. Grego. hom. 19. in Evangel. post princip. Quia à mũdi huius initio, usq; in finem ad erudiẽdam plebem fideliũ prædicatores congregare non destitit.*

CAPITVLO XVI.

DETERMINA SAN FELIPE NERI quedarse en Roma, i comiença a atender a la conversion de los Iudios que avia en aquella Ciudad ; reduce tambien muchos Hereges.

Bulla §. 31. & 32.

1 NO Porque la voluntad de Dios se huuiesse explicado, que era, de que Felipe se quedasse en Roma, por esso entendiò que le queria negar el premio de sus deseos ; que como Dios vè los coraçones, paga todos los afectos de servirle conforme su liberalidad, no conforme nuestros merecimientos, i assi al deseo encendido que tenia de la reduccion de los pecadores, se le añadiò otro eficacissimo, de la conversion de los Hereges, i Iudios ; con esto manifestò la providencia con que Dios acude a todo, porque en las Indias acudiò con aquel grande imitador de los Apostoles San Francisco Xavierre, en Roma con San Felipe Neri, verificandose la revelacion de que sus Indias avian de ser en Roma, en donde tambien imitò a los Apostoles sagra-

dos,

dos, cuyo principal instituto, fue convertir a los infieles a la lei de Christo; por esta causa se le iba el coraçon tras la conversion de esta desdichada gente; buscava su cuidado todas las ocasiones posibles de lograrles la salvacion; no perdonava ninguna diligencia; ponia la eficacia de sus razones con mayor cuidado, como quien tratava con los que avian menester mayores ayudas de costa, para salir de la obstinada ceguedad en que vivian. Experimentòse, entre otras, una vez, maravillosamente su deseo, en ocasion, que yendo a la ocupacion ordinaria el Santo con sus dicipulos, de visitar los Hospitales, uno de los que le seguian, llamado Prospero Crivello, introduxo entre aquella compañia un Iudio, el qual llegò con los demas a la antigva, quanto celebre Basilica Lateranense, a donde con grande devocion el Santo, i sus dicipulos començaron a hazer oracion, pero el Iudio siempre reaz en su lei, buelto de espaldas al Altar, estava sin quitarse el sombrero, como haziendo burla de la lei de Christo; mirôle Felipe, i compadecido de su alma, le dixo: *Hermano, levanta el coraçon a Dios, i hazle oracion con estas palabras: Si vos, Christo, sois verdadero Dios, inclinad mi animo, para que dexando la lei de Moisen, que professo, me haga Christiano.* Respondiò el Iudio: *Ni puedo, ni devo hazer semejãte oracion, porque siendo Hebreo, vendria a dudar la verdad de la lei que professo.* Entonces, lleno de confiança el Santo, se bolviò a sus dicipulos, i les dixo: *Rogad todos mui de veras al Señor, por la conversion de este Iudio, el qual os asseguro, que mui en breve se convertirà, i recebirà el bautismo santo*; assi sucediò, como lo predixo, con admiracion de sus dicipulos, i consuelo de todos: otros muchos fueron los que convirtiò en el discurso de su vida, los quales se dexan de proposito para el libro segundo, Capitulo dezimo, en dõ de se tratarà particularmente de este punto, por no confundir la historia de su vida.

2 No era la causa de el zelo de convertir los Iudios, el tenerlos presentes en Roma, sino la ansiosa caridad que morava en su pecho, con la qual deseava la salvacion de todos, i assi con igualdad apetecia la reduccion de los He-

reges;muchos fueron los que salieron dichosamente de sus errores,por la intercesion de el Santo, i con su ayuda,de cuyas historias se pudiera hazer un grande volumen, pero ha avido justas causas para no poner sus nombres, ni contarlas por menudo,como lo dize el Padre Bacci; [a] por esta causa,viendo que su assistencia era precisa en Roma, quiso confundir a los Novacianos, Hereges de las partes Setentrionales,i considerando, que por sus ocupaciones no podia hazerlo con sus escritos,mandò al Cardenal Cesar Baronio,su dicipulo,de los mas queridos, i mas antiguos, de quien se valiò para todo lo mayor de la Congregacion de el Oratorio, haziendolo en su vida Preposito, i Confessor suyo,que escrivièsse aquellos grandes Annales Eclesiasticos,cuyo trabajo,aunque fue de Baronio, mas presto se le deve atribuir al glorioso San Felipe, como èl mismo lo confiessa en un largo discurso que haze en el prologo de el tomo octavo,diziendo, que aunque la obra saliò en su nombre,el verdadero Autor de ella fue San Felipe.

a *Bacci en la vida de S.Felipe Neri,lib.1. cap.9.n.9. i en el Epitome,fol. 15.*

3 Pero con todo,en testimonio de los Hereges que se reduxeron por medio de este Santo, pondrè la feliz conversion de Iaime Paleologo,noble de sangre,i Herege tan grande,que el Tribunal de el Santo Oficio, por pertinaz, le avia condenado por Heresiarcha en Roma; tratòse de executar la sentencia, que era de quemarlo vivo en la insigne plaça de Campo de Flor;avisaron a Felipe, el qual se hallava,segun su costumbre,en el confessonario de San Geronimo;iban yà al lugar de el suplicio con el reo; salio mui aprisa,i con acelerados passos llegò a encontrarle mui cerca de donde se avia de poner en execucion la sentencia, i rompiendo intrepido por el tropel de la gente, se abraçò apretadissimamente con èl,rogandole tiernamente considerasse el infeliz estado de su alma, i se compadeciesse de ella,bolviendo sobre si;exortavalo eficacissimamente, pero caminando entre tanto los ministros, i queriendo atarle a un palo para rodearle la leña,i executar la sentencia,Felipe les mandò con imperio, que suspendiessen la execucion por un rato:no se acostumbra en aquella Ciudad, en donde

la justicia es prompta,i las execuciones mas; i con ser cierto,que para esta suspension devia preceder mandato de su Santidad, ò de Ministro Superior, no obstante esso, sin saber,ni poder hazer otro, obedecieron todos,esperando el fin;entonces el Santo,con mas vivas razones, començò a representarle la verdad de nuestra santa Fè Catolica, i los errores de sus falsos dogmas, con tal viveza, i con tan eficazes razones,que convencido reconociò su error,i aviendolo confessado dentro de si mismo, publicamente abjurò todas las heregias que avia professado en un tablado, con tan grande horror de ellas, i conocimiento de nuestra santa Fè,cuya verdad confessò con tal admiracion de los que assistian,que pasmados de el caso,dieron infinitas gracias a nuestro Señor,por las misericordias, que con aquella pobre criatura avia usado,i veneraron de nuevo la santidad de Felipe, por cuyo medio avia Dios obrado tan grande maravilla; dieron noticia de parte de Felipe al Papa Gregorio XIII.en cuyo tiempo sucediò, el qual alegre mandò bolverlo a la carcel,en donde estuvo dos años, socorriendole el Pontifice con limosnas particulares, por mano de el Santo:Deseava San Felipe assegurarlo,i conociendo,que sus tentaciones eran de sobervia,para enseñarlo a humillarse,le hizo leer la vida de el Beato Iuan Columbino, i de el Beato Iacopone,diziendo, que hombres semejantes, mas presto se reducen con cosas sencillas,i exemplos de Santos, que con muchas disputas,i grandes dotrinas; pero aunque las ayudas de costa,que tenia de exortaciones, eran grandes,las tentaciones de el Demonio, no eran en nada inferiores,vencido de ellas, bolvio miserablemente a caer en los mismos errores, pero con la ayuda de Felipe, con sus oraciones,i con sus lagrimas, bolviò segunda vez a pedir misericordia reconocido;alcançòla de la Iglesia, en admitirle por hijo suyo,pero no pudo enteramente alcançarla de el Santo Oficio,no obstante,que no se le diò la pena ordinaria,i solo le cortaron la cabeça, muriò, no solo firme en nuestra santa Fè, pero con muchas muestras de dolor, ayudòle a fortificar en ella el grande Cesar, Baro-

nio,i Franciſco Bordini, ambos dicipulos de San Felipe,i embiados por èl,para que lo fortalecieſſen con ſu aſsiſtencia en aquel trance.

CAPITVLO XVII.

CVENTASE VNA GRAVE TENTACion que ſe le ofreciò a San Felipe Neri contra la caſtidad; modo como la venciò, i premio que tuvo de nueſtro Señor deſde aquella hora.

Bulla §. 47.

1 ENTRE todas las virtudes, una de las que mas le ofendẽ al Demonio,es la pureza, eſta encierra en ſi todas las principales, ſi ſe guarda como deve,en opinion de S. Aguſtin; [a] por eſto el glorioſo San Felipe la procurava poſſeer en grado tan eminente,como avemos referido, i por la miſma cauſa el Demonio procurava oponerſele con tanta ſuerte de ocaſiones,que menos virtud no baſtara a reſiſtirſe.LasCiudades grandes, aſsi como abundan de mayores ayudas de coſta, para la virtud,de el meſmo modo ſon mayores los peligros en ellas,ſiempre las Cortes eſtàn expueſtas a mayores rieſgos,porque ſiendo tan grande la multitud de gente que en ellas concurre, es dificultoſo el govierno,i el remedio;por eſſo Moiſen [b] ſe quexava,que no podia governar el Pueblo de Dios,por averſe multiplicado tanto, i por eſſo Tacito,[c] que conociò eſtas dificultades en el govierno, lo tuvo por impoſsible,diziendo,que no avia capacidad en un hombre para governar a muchos;de eſto,que es general en las Republicas,no ſe eſcapava Roma en aquellos tiempos,porque a tanta virtud, como nueſtro Señor avia pueſto en tanto numero de lugares ſantos, como alli ſe veneran, avia opueſto elDemonio el vicio de la ſenſualidad,en el mas indecente uſo, por cuya cauſa ſe permitian con tolerancia permiſiva, las mugeres livianas, como inſtrumento de evi-

tar

a *S. Auguſt. ſuper Ioa. in meliloquio, verbo Virginitas.* *Virginitas inquit mentis eſt integra fides, ſolida ſpes, ſincera charitas.*

b *In Deuterono. cap. 1. verſ. 10. Dicebat Moyſes, filiis Iſrael. Non poſſum ſolus ſuſtinere vos: quia Dominus Deus veſter multiplicavit vos, & eſtis hodie ſicut ſtellæ cæli, plurimi.*

c *Tacito libr. 1. Annal. Nec unius mentem eſſe tantæ molis capacem.*

tar mayores males; asi lo dize un grave Autor, [d] Obispo, i gran Letrado: por esta causa me persuado, que nuestro Señor quiso servirse de Felipe en Roma, i no en otra parte, como quien se pone en las narizes un pebete, para arrojar de si el mal olor que le ofende, i a la manera que las santas Virgines, puestas en los lugares torpes, no solo no quedavan infamadas por el lugar, antes ellas borravan la torpeza suya, i le santificavan, segun la dotrina de San Ambrosio; [e] asi quiso Dios, que nuestro Santo quedasse en Roma, para purificarla de este vicio, i de su contagio.

2 Entre las almas, q̃ posseidas del Demonio, vivia arrastradas de la sensualidad, era una muger, llamada Cesaria, a quiẽ Dios avia dotado de singular hermosura en el cuerpo, pero abusando de esta misericordia, en vez de darle gracias, avia cõvertido en daño propio tãto beneficio, siendo la causa de su total ruina, porque dexandose llevar de sus apetitos torpemẽte, vivia encenegada en una obscena amistad con un noble gentilhombre Romano; que ai muchos, a quienes la nobleza sirve de precipicio en los vicios, como si devieran menos a Dios, por averles dado mas q̃ a otros; como muchas tambien, a quienes los dotes naturales las precipitan, i les huviera estado mucho mejor aver carecido de ellos, para aver assegurado mas bien su salvacion: esta fiava tanto de su belleza, i de lo atractivo de sus palabras, que le pareia imposible aver quien dexara de vencerse al iman de sus alagos (que poca experiencia tenia de lo que menosprecian todos los de la tierra, los que han començado a gustar de los celestiales) hablava un dia con su amigo, tan sobervia, i tan desvanecida de si, que sacrilegamente puso el pensamiento en Felipe, diziendo, que se atrevia a manzillar su pureza, haziendole caer miserablemente, derribandole de la dignidad de casto; entonces el moço, sin otro interese, mas que la ruina de el proximo, le prometiò grandes sumas, si lo executava: valgame Dios, que hallavan estos en Felipe, para hazer una coligacion tan desenfrenada contra su alma! era, por ventura, el animo que el Santo tenia de ayudar a los proximos, para salir de la culpa, el que inci-

[d] *Cæsar Lambertino, de iure Patronatus, 1. p. 2. lib. 9. quæst. princ. art. 20. num. 22.*

[e] *S. Ambros. lib. 2. de Virgi. & habetur in cap tolerabilius 32. quæst. 2. Vbicũque Dei virgo est Templũ Dei est, nec lupanaria infamant castitatẽ, sed castitas etiam loci abolet infamiam.*

tava a estos ministros de el Demonio, para hazerlo caer en ella? por ventura si, que como Dios se vale de los suyos para hazer guerra a los vicios, tambien el Demonio tiene sus ministros, a quienes toma por instrumento, para debelar la virtud: Bien conocia esta disoluta muger la de Felipe, i assi discurriendo consigo misma temiò, que si lo emprendia cara a cara, quedaria vencida: donde està la valentia, con que te ofreciste a la pelea animosa? tan presto desmayas, antes de començar? si; que el Demonio haze osados a sus ministros para entrar en la batalla, pero en començandola, es fuerça que reconozcan las ventajas de la virtud; de esta se valiò Cesarea, por un camino, que juzgò irremediable en la condiciõ de el Santo; sabia, que ansiosamente se ocupava en ganar almas, determinò ponerle el cebo en la suya, i assi fingiendose enferma, le embiò un recado, diziendole, como se hallava afligida de un achaque, de el qual temia morir, que conocia el peligro de su alma, i para sanarla, le rogava con todo encarecimiento, no le negasse el consuelo de su salvacion, siendo èl mismo el instrumento, i el Confessor, porque fiava con su ayuda hallar misericordia en los ojos de Dios; creyòlo el Santo facilmente, porque es facil de engañar un bueno, i como quien sabia la condicion de Dios, tan inclinada a perdonar nuestras culpas, determinò con suma alegria de su alma, con presteza mui igual al fervoroso deseo con que amava la salud de los proximos, ir a reducir al ravaño de el Señor aquella oveja perdida, que tanto le costava al Redemptor; pusolo en execucion, sin sospecha alguna, entrò dentro de la casa de esta mala muger; subiò las escaleras, i apenas puso el pie en la primera sala, quando se le ofreciò delante de los ojos, sin mas vestiduras, que las de un velo transparente, que de ninguna suerte podia cubrir su cuerpo; pero viendo el Santo lo q̃ peligrava la mas preciosa joya de sus virtudes, la castidad, bolviò cõ mas acelerado passo las espaldas a la ocasiõ, q̃ el con que avia ido a curarle la alma, dexando a un mismo tiẽpo burlada la desverguença de la muger, la astucia de el Demonio, i sus fuerças quebrantadas; enseñandonos con esta accion, que en esta fuerte

de

de ocasiones, no ai mayor valentia, que el ser cobardes, ni fortaleza como el huir; dotrina, que la dava el Santo a sus dicipulos, i en si la executò, porque como dixo S. Pablo, [f] en las demas tentaciones, basta el resistir para vencer, pero en esta suerte de vicio, quien resiste, i no huye, caerà; tan familiar es a nuestra naturaleza, i tan peligrosa es qualquiera detencion en èl: hallòse burlada la valentia de Cesarea, i entre la verguença de el caso, i la ira que concibiò contra el Santo, deseando vengarse, i hallando junto a si un banquillo, se lo arrojò con grande violencia; pero aunque acertò el golpe en las espaldas, no le hizo daño alguno, antes bien sin agobiar el cuerpo, ni recebir daño prosiguiò en su huida, con firme passo, i virtud robusta, lo que atribuye a milagro el Padre Gallonio. [g]

f S. Pablo epis. 1. ad Corinth. cap. 6. 18. *Fugite fornicationem.*

g *Gallonio anno 1554.*

3 Que grata fue esta huida en los ojos de Dios, i lo que estimò su Magestad tan grande vitoria; mostròlo en la paga, que de contado recibiò el Santo, librandolo de alli adelante por todo el tiempo de su vida, que fuerõ treinta i dos años, de todo genero de sentimientos sensuales, favor, que tambien lo hizo al Angelico Doctor Santo Tomas, cuya dotrina avia estudiado, i seguia Felipe, como diximos en el Capitulo quarto, en ocasiõ, que aviendole introducido una muger, para manchar su castidad, la arrojò de si con un tizon, como lo dize la Iglesia en su rezo, a siete de Março; de manera, que al passo que el Demonio ponia las ocasiones a Felipe para perder la castidad, a esse mismo Dios le perficionava la virtud, duplicandole, no solo la corona, i la laureola de casto, pero en esta confirmandole la seguridad, con quitarle los incentivos de la carne, que naturalmente sienten los hombres.

4 No se contentava nuestro Señor, piadoso, i liberal siẽpre con Felipe, con averle concedido esta gracia, pero lo hizo tan puro, que aun los efectos naturales de el sueño, i de el calor, nacidos de la superfluidad de la naturaleza, que involuntariamẽte padecen los hombres en sueños, se los quitò de el todo, lo que fue mayor maravilla en este Santo, porque como advierte el Padre Gallonio, dormia siempre de

memo-

memoria; costumbre, que me persuado, que la adquiriò mas por mirar al Cielo, como otro San Martin Obispo, que por comodidad, pues no lo suele ser este modo de descanso: de este sucesso tomò asidero, para hazer recuerdo a los Confessores, de los laços que el Demonio tiene aparejados, aun en lo bueno, para que se cautelassen, i assi lo advirtiò algunas vezes, para que estuviessen prevenidos.

CAPITVLO XVIII.

AVMENTA SAN FELIPE NERI cada dia el numero de sus dicipulos, i de el modo con que governava su espiritu.

1 ES La caridad con el proximo una virtud tan excelente, i de tan superior Hierarquia, que quanto mas se exercita, tanto mas apetito causa en quien la desea alcançar, teniendo, no por agenos los aumentos de los proximos, sino por tan propios, que los apetece ansiosamente, como para si mismo, porque encierra en si un agregado de todas las demas virtudes, i sin ellas las otras no hazen un perfecto Christiano, segun S. Pablo; [a] por esta causa, el glorioso San Felipe, con ser tanto el provecho que hazia en sus hijos, siẽpre anhelava a su mayor perfeccion, buscando nuevos modos de adelantar su espiritu; obrava en ellos tan maravillosamente su dotrina, que yà en Roma estava tan esparcido el credito de la virtud de Felipe, que a porfia parece que acudian una gran muchedumbre de personas, tan repetidamente, i con tanta continuacion, que no bastando, ni el aposento de el Santo, a dõde al principio los admitia, ni el ensanche, q̃ despues se hizo de tres estancias en una, fue necessario buscar lugar oportuno a donde poder proseguir; cõponianse estas jũtas de personas, cuya virtud admirava tanto, por la repẽtina mudança, que avian hecho, como por la grandeza de sus casas, i lo ilustre de su sangre; no los buscava nobles, pe-

[a] *S. Pablo epis. 1 ad Corinth. c. 13. 2. Et si habuero prophetiam, & noverim mysteria omnia, & omnem sciẽtiam: & si habuero omnẽ fidem ita ut mõtes transferam, charitatem autem non habuero, nichil sum. Et si desribuero in cibos pauperum omnes facultates meas, & si tradidero corpus meũ ita ut ardeam, charitatem autem non habuero, nichil michi prodest.*

ro no escusava el ayudarles con igualdad, en competencia de los pobres; que ai algunas caridades indiscretas, a quienes les parece, que por ayudar a los varones de sangre ilustre, se desacredita la virtud, i que en ayudar a los pobres, aunque sea en perjuizio de los ricos, no puede aver encuentro con la lei de Dios; escogiòse, como dezimos, lugar de bastante capacidad, i en parte acomodada para el instituto; hallòse uno mui espacioso en la parte derecha, sobre el arco de la Iglesia de San Geronimo, alli dieron licencia los Diputados para hazer la fabrica, assi porque no servia de cosa alguna, como porque siendo la obra tan de el servicio de Dios, no era razon, que ningun inconveniente lo fuesse; alli fabricaron un Oratorio, a donde se transfirieron los exercicios, q̃ en el aposento de San Felipe se hazian, el qual dura hasta oi, aunque mas bien adornado que al principio, como en veneracion de tan santa obra. No puedo dexar de advertir, que este fervor de Felipe se executò el año mil quinientos cinquenta i ocho, poco despues de passados dos años de aquella gran persecucion que padeciò alli mismo, como referimos en el Capitulo trece; i que Vicente Tecosi, uno de los Diputados de aquella Iglesia, fue el principal instrumento de la persecucion, ordenandola solo para echarle de casa; i aora, despues de tã breve espacio de tiempo, no solo le queria en ella, pero le buscava lugar a donde traer a sus dicipulos, i dilatados espacios para fabricar; que serà la causa? claro està, que la grande paciencia de el Santo, por la qual Dios le cõcediò la gracia de ver tan dilatada la salvacion de los proximos, i tan observantes en la lei de Dios a sus dicipulos.

2 Parece q̃ solo esperava la divina bõdad el fin de esta obra, para llamar a ella tanto numero de gente, que acudia con la frequencia que suelen llevar tras de si, los fingidos deleites de el mundo; no les cansava la continuacion, no les fatigava la perseverancia, no descaecian por ver crecer los exercicios, por lo qual el Santo, a quien todos miravan como el primer moble, i el principal instrumento de su mejor fortuna, pareciendole, que yà sus dicipulos tenian ca-

minados algunos passos en la virtud, que asseguravan la perseverancia, determinò añadir nuevos exercicios, poniẽdo mejor forma de alli adelante; que ni todo se puede acertar desde el principio, ni el hazer dificultoso el camino de la virtud a los principiantes, para que acobardados de el temor, se pierdan de animo, i dexen de proseguir lo que tanto les importa, como es la salvacion, es lo que mas bien les està; i considerando el gran provecho que aquellas platicas de su aposento hazian, entrandose blandamente por los coraçones, i lo que movian los animos de los oyentes, determinò que se continuassen con mayor frequencia; ordenò tambien, que en los dias de fiesta, despues de aver cõfessado, estuviessen en oracion hasta que oyessen Missa, despues de la qual comulgavan, i de alli iban a consolar los enfermos a los Hospitales, particularmente a los tres que diximos; es a saber, al de San Iuan Laterano, nuestra Señora de la Consolacion, i Sancti Spiritus, a donde con palabras suaves los consolavan, i con diversas limosnas, i regalos los confortavan en el cuerpo; de mas de esto, cada dia, iban treinta, ò quarenta a servirlos.

3 A algunos les permitia, que en su compañia, los Sabados a la noche, i las Vigilias de las Fiestas principales, fuessen a oìr Maitines, unas vezes a la Minerva, otras a los Capuchinos, costumbre que la tuvo el Santo por mucho tiempo en la Minerva.

4 Acostumbrava tambien llevar a sus dicipulos a las siete Iglesias, de el modo que oi se usa, i verèmos en el Capitulo diez i nueve; en los principios iban veinte, ò treinta, despues creciò tanto, que fueron ochocientos, i llegaron a mil, i a dos mil, segun el Padre Bacci; [b] en cada una se hazia un breve Sermon, unas vezes de los dicipulos de el Sãto, otras por otro Religioso; en llegando a San Sebastian oìan Missa, si bien despues se mudò a San Estefano in rotũdo, luego iban a la huerta de los Maximis, a la de Crescencio, ò a la de Mathei, a donde con gusto de sus dueños comian, dando a cada uno pan, vino, un huevo, un poco de queso, i alguna fruta: cantavan en aquel rato algun motete,

b *Bacci lib. 1. c. 14. n. 7.*

ò otra

ò otra cosa espiritual, assi por entretenerle, como porque alabassen a Dios, teniendo unida la mente con su Magestad por aquel medio, i acabado proseguian, hasta que dando fin cada uno bolvia a su casa.

5 Estos exercicios santos, aun estando en mantillas, i siendo tan recien nacidos, fueron tan aceptos a Dios, que quiso con milagros manifestar su agrado: Sucedio, pues, que estando entre la Iglesia de San Pablo, i San Sebastian, se levantò un terrible nublado, temieron todos, pero el Santo les dixo, que prosiguiessen seguros, de que no se mojarian; fue rara cosa los que lo creyeron, quedandose en su compañia a pie enjuto, como los hijos de Israel [c] prosiguieron en passar el mar de aquella tempestad sin mojarse; los que huyeron, fiando de su providencia, pagaron su desconfiança, con llegar perdidos de agua a sus casas.

[c] *Exod. 15. 19. Filij autem Israel ambulaverunt per siccũ in medio eius*

6 Fueron tambien de hombres gravissimos aprovados estos exercicios, tanto por el pulpito, como con escritos, de donde Iuan de Rossi, en un libro que dedicò al Santo, dize:

7 *Entre todas las cosas maravillosas que yo vi en Roma el año passado (que fue el de nuestra salud de 1568.) me contentò summamente el ver tanta multitud numerosa de personas devotas, i espirituales, frequentar el Oratorio de San Geronimo de la Caridad, que a vista de las antiguedades de los sobervios Palacios, i Cortes de tan ilustres Señores, me parece, que este exercicio les hazia grande ventaja, tanto en la gloria, como en la fama de toda otra cosa notable que se me pussiesse delante los ojos. I tanto mas quedè admirado, i consolado juntamente, viẽdo continuamente el grande concurso de gente nobilissima, i de diversas naciones, que con tanto gusto venian a oìr los Sermones, i la palabra de Dios, en los que alli predicava con puro zelo de la Fè Christiana V. R. por la salud de sus almas, de que bien a menudo nace en muchos de sus hijos espirituales un deseo de dar de mano al mundo, i servir a Iesu Christo nuestro Señor, como se vè por la conversion de infinitos que oi están encerrados en Monasterios, Religiones, i Congregaciones.*

8 Aqui, pues, acudia Felipe todos los dias, despues de

co-

comer con sus dicipulos,con quienes discurria sobre algun punto espiritual,a modo de cõferencia, i acabado,acostumbrava sacarlos al campo, para darles alguna honesta recreacion ; los dias de Fiesta los llevava ora a una, ora a otra Iglesia a oìr Vísperas, i algun Sermon ; señaladamente iban a la Minerva,a oìr al Padre Frai Vicente Herculano, Obispo que fue despues de Perusa, hombre doctisimo, el qual explicava el Psalmo de el Miserere con grande concurso de el Pueblo;passado algun tiempo, començò Felipe a usar en su Oratorio los Sermones que se acostumbraron despues a hazer en la Cõgregacion,deviendose a su cuidado,i a su fervor,no solo la frequencia de los Sacramentos, como avemos dicho,sino el predicarse la palabra de Dios cada dia;costumbre, que por lo passado, tampoco se tenia en Roma materia de tanta importancia,que llegando a tratar de ella el Cardenal Baronio, [d] dize assi, hablando de la costumbre que en la primitiva Iglesia tenian los Christianos de juntarse,segun lo que San Pablo [e] escrive a los de Corinto.

[d] *Baronio tom.1. Anna. quando trata de el principio de el Oratorio.*

[e] *S. Pabl. 1. ad Cor.16.1. De collectis autem,quæ fiũt in sanctos, sicut ordinavi Ecclesiis Gallatiæ, ita, & vosfacite.*

Ciertamente,que por divina disposicion en nuestra edad, se ha renovado en gran parte en la Ciudad de Roma, aquello que mandò el Apostol que se hiziesse antiguamente, para provecho de la Iglesia, en el modo de razonar de las cosas de Dios, con edificacion de los oyentes, i esto por obra de le Reverendo Padre Felipe Neri Florentin,el qual como sabiò Maestro de arquitectura,ha puesto el fundamento, i de el Reverendo Padre Francisco Maria Tarusio, natural de Monte Pulciano, allevo suyo,el qual en el predicar merecia, con razon, llamarse el Timonero de la palabra de Dios. Por obra, pues, de estos dos, fue ordenado primeramente, que cada dia los que deseasen la Christiana perfeccion, viniessen al Oratorio de San Geronimo (que de este lugar tomò el nombre la Congregacion de el Oratorio)en donde se hazia una pia,i devota junta,de esta manera;es a saber,aviendo tenido un poco de oracion mental,uno de los hermanos leìa un libro espiritual,i luego acerca de lo mismo discurria Felipe,explicando con agudeza lo que se avia leìdo, entrañando aquella

dotrina en los coraçones de los oyentes; otras vezes rogava a alguno, que dixeſſe lo que ſe le ofrecia en aquel punto, a modo de Dialogo, lo qual durava una hora, con grande conſuelo de todos; hecho eſto ſubia, por mandamiento de Felipe, uno de los ſuyos en una ſilla alta, pueſta ſobre unos eſcalones, en donde llana, i ſencillamente ſe hazia un Sermon ſobre la vida de algun Santo, eſcogiendo ſiempre las aprovadas por la Igleſia, adornandola con la Eſcritura, i Santos Padres; ſucediale otro, que con diferente tema predicava con el miſmo eſtilo; finalmente venia el tercero, el qual, ſegun el orden de los tiempos, explicava la hiſtoria Eccleſiaſtica, durando cada uno media hora; acabado eſto con notable contento, i igual provecho de los oyentes, ſe cantava una letra eſpiritual, i hecha una poca de oracion, ſe acabava el exercicio. Eſtando, pues, las coſas diſpueſtas en eſta forma, con autoridad de el Romano Pontifice, pareciò que ſe renovaſſe juntamente aquel modo antiguo Apoſtolico de congregarſe los fieles, al qual, procurando aplaudir los buenos, procuraron introducir, i propagar eſtos exercicios en diverſos lugares.

8 No era de los eſpiritus el de Felipe, que pienſan que ſolo ſe acierta lo que ſe govierna por ſus pareceres, ni de los que afectavan obrar por ſi ſolo, para ganar el aura de los oyentes, i la vanidad de el mundo, ſolo procurava la mayor honra de Dios, i el provecho de el proximo; i viendo que la mies de ſus indias era mucha, i los obreros pocos, aviendo crecido tanto el numero de los oyentes, que era impoſſible poder uno ſolo cumplir con el exercicio de las platica, determinò, eſcoger algunos de ſus dicipulos, los que juzgò de mayores prendas para el caſo, i reconociendolas con ventajas en Franciſco Maria Taruſio, i Iuan Bautiſta Modio, echò mano de ellos, i les encomendò que las hizieſſen, a cuya ocupacion agregò poco deſpues a Felipe Antonio Fuccio, i a Ceſar Baronio, i otros, de cuyos nombres no ai memoria, todos los quales cumplieron tan cabalmente con ſu obligacion, que a boca llena confeſſavan ſus oyẽtes, quan bien partricipavan de la dotrina de ſu Maeſtro,

quan acertada huvieſſe ſido eſta eleccion ; el progreſſo de los varones que eſcogiò la acreditò baſtantemente , pues Taruſio,i Baronio honraron la ſagrada Purpura de la Igleſia,ſiendo creados Cardenales por la Santidad de Clemente VIII.con tan buen exemplo , que los dos pudieran ſolos acreditar la ſantidad de ſu Maeſtro , ſi eſta no les huviera ſervido de credito a ambos.

9 Quiſo tambien el Santo , a quien jamas le ſatisfacia el deſeo de ganar almas,añadir otros exercicios de oracion , i mortificacion;mandò,que en todo tiempo , una hora antes de anochecer,ſe juntaſſen al ſon de una campana,que ſeñalava la hora,para que todos acudieſſen al miſmo Oratorio, en donde tenian media hora de oracion mental,deſpues de la qual repartiò los exercicios por los dias de la ſemana,de eſta manera;Domingo,Martes,Iueves,i Sabado ſe cantavan inceſſantemente las Letanias, encomendando mui de veras a nueſtro Señor las neceſsidades,aſsi comunes como particulares,que occurrian;Lunes,Miercoles, i Viernes avia diciplina comun,teniendo preſente una Imagen de un Chriſto crucificado,que eſtava delante de una lanterna cubierta por atras,de modo que pudieſſe tan ſolamente dar luz para verla,pero no para poderſe mirar los que alli acudian ; los quales,cada uno de eſtos tres dias , tomavan una diciplina, que durava el eſpacio que ſe dezia en tono lamentable una breve memoria de la Paſsion de Chriſto, que ſe uſa en Italia,i comiença:*Acordemonos hermanos cariſsimos* , i el Pſalmo 50. que comiença : *Miſerere mei Deus*, con el 129. que comiença:*De profundis clamavi ad te Domine* , i la Salve de el tiempo;todo lo qual ſe cantava de eſpacio en voz lamentable,i lugubre,para que movieſſe mejor los coraçones de los que exercitavan aquella ſanta coſtumbre, la qual oi dura en las caſas de la Congregacion de el Oratorio que fundò deſpues eſte glorioſo Santo,con ſingular provecho de los que acuden.

10 Frequentavaſe anſioſamente eſte ſanto exercicio , i como todos los que eſcogia Felipe eran tan adequados al intento,quiſo añadir otros,que fueron de igual provecho;

i aſsi, viendo que ſe agregavan en grandiſsimo número los oyentes, i que era neceſſario dar dotrina para todos, pensò un modo facil, aſsi para executado, como para que no huvieſſe a quien no ſirvieſſe de adelantarlo en la virtud; fue en eſta forma: Tomava el Sãto, unas vezes un libro, que tataſſe de materias eſpirituales, otras lo entregava a alguno de los circunſtantes, i leìan en el un Capitulo, en que ſe trataſſe, ora de alguna virtud para alcançarla, ora de algun vicio para huirlo; luego el Santo ſobre aquello iba preguntando, a los que le parecia de los circunſtantes, yà de la miſma materia, yà de otras generales de virtud; i deſpues de averlos oìdo a modo de el q̃ preſide, en los actos literarios de las Eſcuelas reſumia lo que avian dicho todos, a que añadia lo que le parecia conveniente, mas con palabras que explicaſſen la importancia de la dotrina, i la verdad Chriſtiana, que con retoricas ſutiles, que deleitan, mas que aprovechan; en lo qual fue tan excelente, q̃ conociendo el fervor con q̃ lo dezia, los principiantes ſe animavan, i los mas robuſtos en la virtud ſe fortalecian con nuevos fervores.

11 Fue ſiempre eſte glorioſo Santo, deſde ſu niñez, como avemos referido en el Capitulo primero, ſumamẽte devoto de reverenciar los Tẽplos, i frequentarlos, i aſsi lo cõtinuava en todos los lugares q̃ ſe hallava, como lo executò en S. German, ſegun queda dicho en el Capitulo ſegundo, i finalmente en Roma, como ſe prueva de lo referido en el Capitulo tercero; perſuadome, que aunque ſiendo tan niño no lo pudo hazer la dotrina de Santo Tomas, pero q̃ le pagò el Santo anticipadamente con ſu interceſsion, la devocion que le tuvo, pidiendo a Dios le dieſſe perſeverancia en eſta ſanta inclinacion, porq̃ deſpues ſiendo mayor, conociò ſin duda quanto mas propicio eſtà nueſtro Señor en los Tẽplos para hazer mercedes, i lo que le agrada que le pidamos en ſemejantes lugares, por lo que enſeña el Angelico Dotor, dando la razon porque es mas acepta la oracion que ſe haze en la Igleſia, que quando ſe ora en otra parte, con dezir que alli eſtà con particularidad la preſencia de el Salvador Sacramentado, que en ella aſsiſten los Santos Ange-

les,i se llaman las Iglesias,habitaciones suyas, como enseña el venerable Cardenal Belarmino, [f] i q̃ por esso se dedican a los Santos,para que por su intercesion, con la assistencia de los Angeles, los hombres que acudieren a orar en ellos,destierren de si aquellas importunas imaginaciones, con que nuestro comun enemigo procura divertir nuestra imaginacion en el tiempo de el rezar: assi lo siente S. Tomas, [g] i otros, i en ellos usa la Iglesia nuestra Madre la consecracion,ò bendicion,por la qual se expele de aquel lugar santo al Demonio,i se le ata su maldita potestad contra los hombres,para que no pueda dañarnos, de que traen maravillosos exẽplos Iosepho, [h] Belarmino, i otros; i por esta razon,como particular lugar dedicado a Dios para el alivio de nuestras miserias,i a donde tenemos seguro el alcançar lo que le pidieremos cõveniente a nuestra salvaciõ, haze esta peticiõ la Iglesia en el dia de la Dedicaciõ,en todas,para que hallandole propicio,nos reconciliemos con su Magestad, como lo enseñan Durando, [i] i otros.Conocia, pues, mui bien en si nuestro Santo Felipe, i avia experimentado el grande provecho que se saca de la assistencia de los Templos,quando se acude a ellos con coraçon sencillo,i con verdadero deseo de agradar a nuestro Señor, i que aunque en todas partes se puede tener la presencia de Dios,pero no con tan particulares circunstancias,i assi quiso comunicar a sus discipulos esta santa devocion, por cuya causa los llevava frequentemente consigo a la Iglesia de la Minerva,que es el Convento principal de la Orden de Sãto Domingo,tan estimado de la Sede Apostolica, que cada quinze dias se tiene en la celda de su General la Congregacion de Inquisicion,acudiẽdo a aquel lugar todos los Eminentissimos Cardenales,a tratar los negocios tocantes a la cõservaciõ de la Sãta Fè Catolica;i otras vezes los llevava a la Iglesia de Sã Buenaventura,q̃ era el Convento de Capuchinos antiguo:oian alli todos los Oficios Divinos,assistian muchos ratos,rezando diversas devociones, segun su espiritu les dictava, i segun su Maestro les enseñava; pero quando mas particularmente acudian, eran a las Maitines

los

f *Belarmino de cult Sanctorum, lib.3.c.5.vers. Iam verò in Templis.*

g *S. Thom. in 3. p.q.85.art.3. ad 4. Gavant. in rubric. Miss.4.par. tit.16. n.9.*

h *Iosepho lib.7. de bello Iudaico,c. 12. Belarmino supra. Durando in rationali, lib. 1. c. 6. S.Grego. lib.3.Dialog.cap.21.*

i *Durando supra. Selva de benef.lib. 1.cap.5.n.177.*

los Domingos,i los dias de las Fieſtas mas principales, ſirviendo aquel ſanto exercicio, i lo que deſpues rezaban de preparacion para la comunion, que a la mañana avian de recebir:eran admitidos con tanto guſto, que aſsiſtian muchos con los Religioſos en el Coro, no ſolo de Eccleſiaſticos,ſino tambien de Seculares;pero como Felipe ſe adelãtava en toda ſuerte de vitud, frequentava mas eſte ſanto exercicio, i aſsi mucho tiempo perſeverò en ir todas las noches a Maitines a la Minerva,con aver grandiſsima diſtancia deſde San Geronimo de la Caridad, llegando a tal punto lo que con ſu preſencia edificava a aquella ſanta Comunidad,que aunque al principio,en ſintiendole llamar abria el Sacriſtan, conociendo quien era,pero deſpues llegò a tener llave de el Clauſtro, como pudiera el Prior, ò otro de los Prelados ſuperiores,ſegun refiere el Padre Bacci, [k] i la voluntad de todos los Religioſos tan de ſu parte, que le amavan,como ſi fuera hermano de cada uno, ſegun quenta el Padre Manno. [l]

12 No es perfecto el amor que los padres tienen a los hijos,quando apenas arrojados de ſus entrañas, començando a gozar de las primeras luzes,los entregan a que los alimenten agenos pechos; por eſſo dize San Iuan Chriſoſtomo, [m] que Chriſto nueſtro Señor, en prueva de ſu grande amor,nos alimenta con ſu carne,i con ſu ſangre; aſsi Felipe con ſer tantos, i tan particulares los exercicios, con que procurava alimentar ſus hijos (mejor podemos darles eſte titulo, que el de dicipulos)de el modo que podia moſtrava quan entrañablemente los amava: por eſto ſin ceſſar los encomendava a Dios, con tan repetidos ruegos, que el que una vez tenia dicha de entrar en ſu eſcuela, ſiempre ſe conſervava, mientras a fuerça de malicia ſuya, no ſe perdia; obrava eſte cuidado maravilloſos efectos en ellos, ſintienſe encender en el amor divino con rayos mui particulares de luz divina que ſe les comunicava;fue maravilloſo exemplo el de uno,llamado Simon, el qual eſtando en oracion en ſu apoſento,al miſmo tiempo que Felipe la hazia por el, de repente ſintiò bañarſe de una dulzura tan extraordina-

k *Bacci en la vida de S. Felipe,lib. 1.c.10 n.3. Fr.Iuan Marco lib.1.c.12.*

l *Manno ſelect. hiſtor.c.383.*

m *S.Ioann.Chriſoſt. hom 61. ad populum Antiochenũ*

ria, que aviendo passado una hora, no le pareciò un instante, por cuya causa determinò permanecer de alli adelante en aquel exercicio con mayor cuidado, segun refiere el Padre Galonio.[n]

n *Gallonio, anno Christi 58. fol. 65.*

CAPITVLO XIX.

PRINCIPIO QVE TVVO SAN FELIPE Neri en visitar las siete Iglesias de Roma con sus dicipulos.

Bulla § 40.

1 NO Es bueno el Maestro que no se deshaze en beneficio de sus dicipulos, como la sal; por esso se comparan los Apostoles Sagrados por el Salvador de el mũdo a este mantenimiẽto, segun lo cuẽta S. Mateo;[a] i por la misma causa el bienavẽturado S. Felipe, no solo se podia cõparar a la sal, sino llamarse cõ razon la misma sal, porq̃ de tal manera saçonava los coraçones de sus dicipulos en el amor de Dios, q̃ los hazia un plato mui regalado para el Cielo; avia experimentado en si, no solo los intereses que grãgeò su espiritu en la frequencia de las Iglesias, sino tambien lo mucho q̃ se adelantò, en visitar aquellas siete tan nombradas; i assi como su amor se estendia a todos, no se satisfacia si sus progressos no eran comunes a todos sus dicipulos: Teniẽdolos, pues, yà mui adelantados en los exercicios que acabamos de referir, quiso hazerles dar un passo mas en la virtud; conssiderò, que el assegurarla consistia en ocuparles todo el tiempo, de manera, que no se diesse lugar a que con la ociosidad se introduxesse el Demonio en sus pensamientos, doctrina comun en todos los Santos, que la enseña maravillosamente S. Geronimo,[b] aprovada no solamente en los Maestros de la virtud, sino enseñada tambien por los Politicos de el mundo, que nos dexaron escrito, despues de largas experiencias, que si a la juventud se le quitare la ociosidad, dexarà de seguir los vicios, porque dexarà de pensar en ellos; assi lo enseña San

à *S. Matt. c. 5. 13. Vos estis sal terræ.*

b *S. Hierony. ad rusticum Monachũ de vivendi forma, habetur in cap. nũquam 33 de consecr. distin 5. Facite aliquid operis, ut semper te inveniat diabolus occupatum.*

Gero-

Geronimo, [c] i con el todos los Politicos: viendo, pues, que era mejor lograr algunos dias, visitando las siete Iglesias, pusoles en la imaginacion este santo exercicio, admitieronlo con gusto, i començaron a seguirle; vinole este pensamiento por tiempo de las Carnestolendas, i executòlo en el mismo, pareciendole mas a proposito para huir de Roma, i de todo su concurso en aquellos dias, en los quales es grandisimo el numero de las fiestas, yà de comedias a la usança de aquella tierra, yà de carros disfraçados, yà de mascaras, yà de palios, que corren diversos generos de gente, yà de corridas de animales, como cavallos Barbaros, i Bufalos, yà de diferentes entretenimientos, que tiene introducido el mũdo, como si fuera preparacion a proposito, para entrar en la consideraciõ de la redẽpcion de el genero humano, en el tiempo de el ayuno de la Quaresma, tan estimado de la Iglesia Santa; aqui fue donde le picò su devocion a Felipe, porque assi como en este timpo el Demonio es quando procura las mayores ofensas de Dios, incitando, no solo a que los hombres caigan, sino tambien haziendo, que unos a otros se combiden a ofender a Dios, juzgò por razon, que en el mismo tiempo huviera quien apartara, a aquellos, de los peligros, para ganarlos por el mismo camino que ellos buscavan el perderse; ocupacion que le agrada mucho a Dios, segun la enseñò San Agustin, [d] diziendo, que la Iglesia deve procurar por todos los caminos reducir los malos perdidos, assi como ellos buscan otros, para ponerlos en el precipicio de sus propios vicios, hablando, de que Dios muchas vezes embia los trabajos, para darnos conocimiento para nuestra salvacion, que por esso cegò a S. Pablo, [e] i quiso que le curasse Annanias, para que con aquella ceguedad de el cuerpo abriesse los ojos de el alma; començò a poner en execucion tan loable exercicio el año mil quinientos cinquenta i ocho, a los quarenta i tres de su edad, con esta orden.

2 Avia ordenado, que se señalasse primero el dia fixo, en que se avia de hazer la devocion, para que diesse principio a la peregrinacion, yendo cada uno de por si a la Iglesia de

c *S. Hieron. ad Iesbum otiũ Reges. prius, & latas perdidit Vrbes; laiè Bobadi. in Polit. lib. 2. c. 13. n. 27. Solorza. de iure Indiar. tom. 1. lib. 1. c. 4. n. 102. & lib 2. c. 7. n. 27. cum seqq. & lib. 3. c. 4. ex n. 128. Idẽ in Politic. Indiana, lib. 2. cap 6. fol 86. vers. I generalmente, & lib. 2. cap. 25. fol. 214 in princip.*

d *S. August. epis. 50. ad Bonifacium Comitem, refertur in cap. quis non potest 24. q. 4. Cur ergo non cogeret Ecclesia perditos filios, ut redirent si perditi filij coegerunt alios, ut perirent.*

e *Actuum 9. 8. Apertisque oculis nichil videbat.*

San Pedro,i deſpues a la de San Pablo,a donde ſe juntavan mui de mañana,porque començavan al rayar el dia : eſtrañarà alguno facilmente la cauſa de ir ſolos a eſtas dos Igleſias,i es facil en los que las han andado , porque como Roma es tan grande Ciudad, i los que iban vivian eſparcidos por toda ella,ſi ſe huvieran de eſperar a juntarſe para ſalir, ſe perdiera el dia , i la ocaſion , i porque la Igleſia de San Pedro eſtà mui diſtante de el concurſo de la Ciudad,i al fin de el arrabal a la otra parte de el rìo Tiber paſſado el Caſtillo de Santangel,i un largo barrio, que ſe llama Burgo , i de eſta diſta la de San Pablo una grande legua, le pareciò al Santo mayor conveniencia,que ſe juntaran alli, en donde avia tiempo para todo lo que ſe avia de hazer.

3 Aviendo,pues,llegado todos , Felipe como Capitan General de aquel ſanto Eſquadron,diſponia la jornada,componiendo las compañias,de manera,que ni los unos ſe embarazaſſen con los otros,ni ſe mezclaſſen cõfuſamente,para cauſar turbacion,dividiendolos en diſtancias, para que pudieſſen caminar en oracion continua , levantando el coraçon a Dios con admirable alegria;empleavan un pedaço de tiempo en meditar un punto eſpiritual, que les ſeñalava el que les guiava;cantavan unas vezes las Letanias , otras algunos Pſalmos,tan igualmente,con tanta compoſtura,i alegria de roſtro,que admirava a los que veìan hombres ſeglares,en numero grande,ſin la diciplina regular,competir en la modeſtia con los Monges mas retirados ; aſsi llegavan a la Igleſia de San Sebaſtian,en donde unas vezes,otras en el de San Eſtevan en Monte Celio, que llaman en Roma San Eſtefano Rotundo, hazian alto, i cantavan una ſolemne Miſſa con muſica,que para eſte efecto llevavan , en la qual todos comulgavan , para que eſta ſanta comida quitaſſe el apetito a los que en Roma quedavan embueltos en los exceſſos de las Carneſtolendas, deſpues de aver dado gracias,i cumplido con la devocion de la conſideracion , en que devemos ocuparnos los Chriſtianos , deſpues de aver recebido el cuerpo de Chriſto nueſtro Señor,deſcanſavan un rato ; en un jardin de los vezinos a aquel lugar , que

en Roma llaman viñas, para cuyo efecto escogiò el Santo primero la de Virginia Maximis; aqui fue lo mas ordinario, otras vezes iban a la de Mathei, i algunas a la de Crescencio, todas bien conocidas por la nobleza de sus dueños; alli Felipe misericordioso siempre, imitador de Christo, trataya de darles el pasto corporal, para que no desfaccieffen en el camino de el espiritu, i assi anticipadamente tenia prevenida comida; que sustentasse el cuerpo, i tal que no sirviesse a la gula; esta se componia ordinariamente, fuera de el pan, i el vino, de huevos, queso, i algunas frutas; acabada la comida davan gracias a Dios por aquel beneficio, que ai muchos que se olvidan en todas las cosas de hazello, como si en cada una no las devieramos dar a su Magestad; proseguian despues el camino con el mismo silencio, i orden, hasta llegar a la antigua Iglesia de San Iuan Lateranо, de donde passavan a visitar la Escala Santa, que es la misma de la casa de Pilatos, por donde Christo nuestro Redemptor subiò para ser condenado, tan venerable, que se vèn oi en ella algunas señales rojas, que estàn con unas rexitas, porque no se pisen, las quales en la comun tradicion, son de las gotas de sangre que le cayeron a Christo, de las que derramò en el discurso de su Passion sagrada; aqui se sube de rodillas, i para baxar, hizo la devocion de el Papa Sixto V. otras escaleras a ambos lados, por donde baxan, sin embaraçar a los q̃ de nuevo exercitan tan santa devocion; de allì caminavã a la Iglesia de Santa Cruz en Ierusalen, en donde se venera el titulo de la Cruz de Christo, en las tres lẽguas, a mas de un clavo de los que clavarõ su santo Cuerpo, i grandisimos pedaços de la santa Cruz; proseguiã despues a la de nuestro Santo Aragonès Lorenço, tan venerado en Roma, que despues de Christo, i de la Virgen, no ai ninguno, aunque entren los Apostoles sagrados, que tantas Iglesias tenga dedicadas: finalmente iban a Santa Maria la Mayor, que es nuestra Señora de las Nieves, en donde se muestra el pesebre donde naciò Christo, por cuya causa se llamò Santa Maria in Præsepe, en donde, despues de aver hecho oraciõ, se predicava un breve Sermon, i se cantava un Himno, con

que

que se despedia cada uno para su casa, aviendo ocupado el dia en servicio de Dios enteramente.

4 Solia este Sermon hazerse tambien en otras de aquellas venerables, i santas Iglesias, particularmente en la de San Pablo, i assi el Predicador, como otros Religiosos que acudian, eran los que por el camino divididos iban proponiendo devotas meditaciones, para que ocupado el pensamiento, le divirtiessen de toda ociosidad.

5 Al principio se començò tan grande obra, solo con veinte i cinco, ò treinta devotos, discipulos de el Santo, pero creciò tanto, que llegavan dentro de pocos dias a ochocientos, como refiere el Padre Galonio, [f] sin que le turbasse el sustentar tanta muchedumbre, porque como todo lo hazia por Dios, sabia quan poco le questa a su divina Magestad pagar esta confiança, i assi todo le sobrava; acompañavalos el Santo por su persona, aunque despues por su edad, dexandolo bien establecido, no pudo proseguir.

f *Gallonio anno 1559.*

6 No solo acostumbrava en la ocasion de las Carnestolendas a visitar estas Iglesias, sino tambien en otros tiempos de el año, pero en particular los dias despues de Pasqua, aũque finalmente se limitò a las Carnestolendas, que como tiempo mas peligroso, lo juzgò por mas necessario.

7 Hizo maravillosissimos efectos en muchos este santo exercicio, porque movidos, yà de los Sermones, yà de la compostura de los compañeros, yà de las devotas consideraciones, tuvieron verdadero conocimiento de el mundo, entregandose de el todo a la frequencia de los Sacramentos, i a la educacion de Felipe, con cuya enseñança tuvieron progressos grandes en la virtud.

CAPITVLO XX.

REFIERESE VNA GRANDE PERSECUCION que se levantò contra San Felipe Neri, por el exercicio de visitar las siete Iglesias.

1 ALEGRE, Felipe, proseguia continuando sus visitas de las siete Iglesias, aviêdo crecido el numero de los que le seguian tã copiosamente, q̃ alibiava el trabajo de tan continuados exercicios, quando Dios le quiso prevenir la corona de tan gran servicio, con una grande persecucion que se levantò contra el Santo por esta sola causa: grande sin duda fue el merito de esta obra, quando se le siguiò esta otra en premio, porque si se lleva con paciencia excede al merito de muchas buenas, en el parecer de San Buenaventura ;[a] i como precedian en tan grande numero, fue necessario para doblarle la corona, que se le siguiesse la persecucion, porque sin ella no creciera tanto la virtud de Felipe: pregunta San Agustin [b] la causa por que San Pablo se llama Dotor de las gentes, mas particularmente que los demas Apostoles ; i responde, que los demas fueron llamados al Apostolado por Christo, a quien siguieron, pero San Pablo, al llamarle lo derribò de el cavallo, lo cegò, lo tuvo tres dias sin comer; i quien es llamado por medio de las enfermedades, por medio de los trabajos, i por el camino de las persecuciones, assegurado tiene el merito doblado de Apostol; pues como Dios se dava por tan servido de el zelo de Felipe, quiso darle el premio duplicado en la persecucion que sucediò, como dirèmos.

Bulla §. 54.

a *S. Bonaven. de gradibus virtutum, cap. 24. & lib 2. de perfec. Religio cap. 27. ex Divo Gregorio, ait: Perfectius est adversa tolerare patienter, quam bonis operibus insudare.*

b *S. August. epis. 50. ad Bonifacium Comitem, reperitur in cap. quis non potest 24. q. 4.*

2 Al mismo passo que los que exercitavan esta devociõ aprovechavan en la virtud, otros a quienes ni la inclinacion, ni la devocion les llevava por tan buen camino, començaron a sentir mal de el, explicando sus dictamenes en

dife-

diferentes conversaciones, yà particulares, yà publicas, con varios pareceres, i con bien poca caridad, que si esta tuvieran, fuera imposible morder tan maliciosamente, aunque no les contentara la accion; tomaron asidero de lo mismo que devian tomar exemplo, porque viendo la multitud de gente que le seguia, dezian, que era argumento de ser hombre Felipe ambicioso, amigo de la aura popular, deseoso de tener sequito, i ser aplaudido en sus acciones, siendo la devocion el pretexto de su ambicion, para obtener dignidades Eclesiasticas; que hallavan estos en el Santo, para juzgar tan baxamente de accion tan heroica? ninguna cosa, sino la embidia, que en apoderandose de un coraçon, todo lo bueno lo convierte en mal; otros menos piadosos lo calificavan, no solo por ambicioso, sino tambien por gloton, amigo de comer, sacando la consequencia de el sustento que dava a los que le seguian, siendo este un poco de pan, acompañado de un huevo, i una mançana; como se vè que discurrian con la ceguedad que el Demonio, quando intentò tentar a Christo por la gula, segun refiere San Mateo, [c] diziendole, que comiesse pan, convirtiendo unas piedras en el; finalmente otros mas preciados de politicos, vestidos de zelo de reformar la Republica, ponderavan el daño que se podia seguir de aquellas juntas, en donde era facil el introducir un motin, que arrojara un daño irreparable a Roma, siendoles tan facil el desengaño, como era introducirse en la jornada, i por si mismos satisfacerse de lo que alli passava; pero como su intento no era sino solamente murmurar, cerravan la puerta al desengaño, quando abrian la boca para murmurar la obra.

c S. Matt. c. 4. 4.

3 Crecia con las platicas de manera el assumpto, que los primeros Autores no conocian sus mismos dichos, porque las comidas se contavan, poniendo en ellas regalados manjares, i copioso numero de platos, con que atribuian la devocion mas al regalo, que al culto; esparciòse este rumor por Roma, de manera, que yà no se hablava de otra cosa en ninguncorrillo, siendo infinitos los que davan asenso a materia tan distante de la verdad; en donde se deve ponde-

rar mucho, que siendo ochocientos hombres los que iban en compañia de Felipe, i tan santa la devocion, no bastasse el credito de muchos nobles que alli acudian, para satisfacion, siendo verdad, i que la mentira en materia tan publica anduviesse tan valida; argumento de que Dios permite estas persecuciones para nuestro mayor bien, como se refiere en el libro de los Macabeos;[d] todo esto llegava a los oìdos de Felipe, que es mui ordinario en el mundo, con pretexto de amistad, llevar chismes de lo que se ha oìdo, que no sirven sino de inquietar; por esso S. Agustin[e] alaba mucho a su madre Santa Monica, de que oyendo muchas cosas graves, jamas refiriò a otro, sino aquello que podia amansarlo, no aquello que le podia inquietar; pero como Felipe tenia yà su coraçon acostumbrado a esta bateria, con lo que poco antes le sucediò, segun avemos referido en el Capitulo treze, no se turbava, porque tenia mui presente lo que enseña San Gregorio,[f] que la buena, ò mala conciencia, deve ser arbitro de nuestra alegria, ò tristeza, quando oìmos que nos alaban, ò quando nos refieren, que se vituperan nuestras acciones; i assi confiado en la palabra de Dios, que ofrece su assistencia a los que por su amor padecieren tribulaciones, intrepido proseguia, sin hazer mudança.

4 No dexavan de entrar a la parte en este mal sentir muchas personas nobles unas, otras Eclesiasticas, algunas Religiosas, i entre ellas, de las que desean aprovechar en el espiritu, a quienes seguian algunos de los compañeros de Felipe, que habitavan en San Geronimo, de quienes me maravillo mas, porque deviendo tener presente el sucesso de el Capitulo treze, nada les satisfacia en su credito, pero èl piadoso los escusava, para que no lo perdiesse con sus discipulos; que la verdadera lei de Dios enseña a escusar la intencion, quando no podemos al hecho, segun dotrina de San Bernardo,[g] porque està fundada en caridad, i esta virtud passa siempre plaça de bien pensava, en dotrina de el Apostol.[h]

5 No se contentò la embidia de los murmuradores de Felipe, de conferir entre si estas platicas, sino como delito

d 2. Machabæ. 6. 12. Obsecro autem eos, qui hunc librũ lecturi sunt, ne abhorrescant propter adversos casus, sed reputẽt ea quæ acciderunt, non ad interitum, sed ad correptionem esse generis nostri.

e S. Augvst. lib. 9. confessio. capit. 9.

f S. Gregor. Papa Palladio Presbytero, lib. 8. epist. 45. refertur in Can. inter verba 11. q. 3.

g S. Bernard. ser. 40 super Cantica. Excusa intentionẽ, si opus non potes, puta ignorantiam, puta subrreptionem, puta casum.

h S. Pablo epi. 1. ad Corin. cap. 13. 5. Charitas non cogitat malum.

graviſsimo, determinaron denunciarlo al Vicario General de el Papa Paulo IIII. que entonces governava la Igleſia, i a los que en aquel tiempo cuidavan por ſu Santidad de conſervar la entereza de la Fè: que facil es a nueſtro natural creer aquello que deſeamos que ſea, aſsi lo enſeña Santo Tomas, [i] i aſsi lo fue, engañados eſtos hombres, penſar que podian impedir los progreſſos de Felipe, ſumarõ la acuſacion, epilogando en ella multitud de graves delitos, que por cada uno mereciera ſevero, i exemplar caſtigo; acumularon el titulo de ambicioſo, no dexaron de darle el de ſobervio; imputaronle el crimen de hombre que inventava nueva ſecta, llena de ambicion, haziendo conventiculos, cõ otros que formò ſu malicia, a medida de ſu deſeo; inquietò notablemente al Iuez ſemejante acuſacion, i pareciendole que qualquiere tardança podia ſer dañoſa, en materia que peligrava, no ſolo la Republica, ſino la Religion, veſtido de zelo de ſu oficio, determinò atajar tan grave daño, como creyò que amenazava tan inſolente delito; mandò luego llamar a Felipe, cuya inocencia obedeciò prompto, i poniendoſe ſin dilacion en ſu preſencia lo recibiò terrible, lo reprehendiò ſevero, lo amenaçò airado, propuſole grave la cauſa de ſu indignacion, i mandòle ſin apelacion, que dexaſſe todo genero de compañia, que ſe fueſſe ſolo; hizole jurar de eſtar a juizio, ſiempre que fueſſe llamado, i amenaçòle con ponerlo en una carcel, ſi diſcrepava un punto de la obediẽcia de ſus mandatos; prohibiòle tambien el oficio de Confeſſor, i el uſo de los Sermones que ſe hazian en San Geronimo, por eſpacio de quinze dias: todo lo qual oyò Felipe con alegre roſtro, i reſpondiò humilde, que aſsi como ſus obras las avia començado por ſervir a Dios, con la miſma facilidad las dexaria, ſiempre que ſus ſuperiores ſe lo ordenaſſen, porque ſu animo ſolo era la honra de Dios, i el provecho de los proximos; reſpueſta que aſsi como abraçava todos los mandamientos enteramente, con que ſe deſcubria la perfeccion ſuma, i la ſantidad grande de Felipe, deviera amanſar qualquier animo; fue al revès, porque airandoſe de nuevo el Vicario, lo maltratò ſegunda vez de pala-

bras,

i *S. Thomas 2. 2. q. 60. artic. 2. Quia unus quiſque facilè credit, quod appetit. S Gregor. Nazian. orat. 2. contra Iulianũ. Facilè impoſturã facit, quid quid delectat.*

bras,diziendole,que era un ambicioso,i q̃ a lo que hazia no le movia la honra de Dios,sino introducir alguna seta; palabras,que oyendolas el Santo,puso los ojos en un Christo que alli estava,a quien dixo:*Vos,Señor,sabeis si aquello que yo hago,lo hago por vos,ò por introducir seta.*

6 En esta respuesta discurriera la politica de el mundo, que impedia el servicio de Dios, que no era bien rendirse, que era dar alas a sus emulos, que ninguno es dueño de su honra,q̃ deve bolver por ella,i otras cosas, q̃ la experiencia nos enseña mui a costa de el provecho de nuestra alma; pero Felipe,experimentado de la condicion de Dios,quiso rẽdirse a su santa voluntad,ni huyendo los trabajos, ni buscãdo las persecuciones,porque la verdadera virtud cõsiste en la entera resignacion: es mui ordinario pedir a Dios en el Pater noster,que se haga su voluntad, i creo, que pocos lo entendemos,con ser la oracion mas frequente,i en esto cõsiste la resignacion;por esso el Santo Abad Nilo [l] nos enseña,como se ha de hazer esta peticion, diziendo, que no avemos de rogar a Dios que se conforme con nuestra voluntad,haziendo lo que nosotros queremos, sino resignandonos en la suya;i por esso el glorioso San Felipe se resignò en la voluntad de los Prelados,a quienes reverenciava,como puestos en lugar de Dios, de quien esperava con firme esperança,la serenidad de esta borrasca a su tiempo.

7 Buelto a San Geronimo, acudiò al medio unico, en que tenia librada toda su confiança, i en quien tenia puesto todo su amor,que era Dios; rogòle sencillamente, que hiziesse aquello que fuesse mayor gloria suya;pidiò a sus dicipulos;que le ayudassen en la misma peticion con la propria indiferencia; que como en Felipe estava tan arraigada la virtud solida,quiso calificarla nuestro Señor con esta peticion,enseñandonos,que no serà solo de hombre bueno,sino de mui santo ministro,con la dotrina de San Agustin, [m] que dize,ser aquel el mejor ministro, que en la oracion no busca que Dios haga lo que el quisiere, sino el que quiere lo que Dios le diere.

8 No solo se contentava Felipe de ponerse en las ma-

l *Nilus cap. 29. de orat. Non ores, ut fiãt quæ fieri velis,sed potius ora,sicut orare diditisti, ut fiat voluntas Dei in me.*

m *S. Augustin. lib. 10. confe. c. 26. Optimus minister tuus est, qui non magis intuetur hoc àse audire, quod ipse voluerit, sed potius hoc velle,quod á te audierit.*

nos de Dios con entera reſignacion, ſino que empleava toda ſu devocion en rogar a ſu divina Mageſtad por ſus enemigos; accion que le agrada tanto a eſte ſoberano Señor, que lo manda, calificando eſta virtud por precepto ſuyo; i aſſegurando a los que lo hizieren, el ſer hijos de el Eterno Padre; aſsi lo dize por San Mateo: [n] no le inquietava el conocer, que de eſta perſecucion era inſtrumento el Demonio, porque ſabia, que de todas las que padecen los juſtos, lo es eſte enemigo; por eſſo reprehende San Aguſtin [o] a los que impacientes atribuyen ſus trabajos al Demonio, diziendoles, que ſu azote viene de la mano de Dios, ſin cuyo permiſo no les puede dañar; por eſſo puesto en ſus divinas manos, eſperò el remedio, que lo embiò ſu Mageſtad, por un medio milagroſo, manifeſtando quan agradables le eran ambos exercicios, tanto el de el Oratorio en ſus platicas, como el de las ſiete Igleſias.

9 Perſeveravan, pues, todos en el eſpacio de los quinze dias, aſsiſtiendo en oracion continua, ſuplicando humildemente a nueſtro Señor, ſe executaſſe en todo ſu ſanta voluntad, quando de repente hallaron entre ſi un hombre, que juzgaron ſe les avia aparecido, Sacerdote en el habito, veſtido de paño baſto, ceñido con una cuerda, la cara honeſta, el color palido, barba, i cabello negro, caido de ombros, tan deſconocido de todos, que ninguno ſupo quien fueſſe, ni quien le huvieſſe introducido, el qual ſin ſer preguntado, les dixo, oyendolo muchos, venir embiado de ciertos Religioſos ſiervos de Dios, a quienes ſu divina Mageſtad avia revelado una gran coſa, que por no convenir dezirla en publico, llegando a Franciſco Maria Taruſio al oìdo, le dixo, que convenia poner patente el Santiſsimo Sacramento en la oracion de las quarenta horas, porque de eſta devocion ſacarian gran provecho, pues mediante ella, toda eſta perſecucion, que contra voſotros ſe ha levantado, ſe deſvanecerà, ſin tener mas conſiſtencia, que un poco de humo; i no dudeis, proſiguiò, que la devocion de el Oratorio, i ſus exercicios de oi mas, floreceràn con mayores progreſſos, moſtrando Dios lo que a Felipe eſtima, en caſtigar a los

que

n *S. Matth. cap. 5.44. Ego autem dico vobis: Diligite inimicos veſtros, benefacite his qui oderunt vos: & orate pro perſequentibus, & calumniantibus vos: ut ſitis filij Patris veſtri.*

o *S. Auguſt. ſuper Pſal. 31. Prorſus ad Deum tuum refer flagellum tuũ, quia nec Diabolus tibi aliquid facit, niſi ille permittat, qui deſuper habet poteſtatem.*

que perſiguen con anticipada muerte, ſi no deſiſtieren de ſu iniqua perſecucion, particularmente aquel Prelado, el qual ſi no muda de parecer dentro de quinze dias morirà; avia paſſado eſta platica en auſencia de el Santo, pero llegando deſpues alli, bolviò a dezirle las miſmas palabras, oyòlas Felipe, i teniendo ſiempre firme confiança en Dios, de nuevo bolviò a ponerſe en ſus manos con entera reſignacion, ſin poner otros medios, que los de ſu inocencia; doctrina que encierra en ſi todas las virtudes, porque no puede una alma eſtar enteramente reſignada, que no eſtè primero enteramente mortificada, i que la enſeñò Chriſto nueſtro Redemptor al mundo por San Iuan, [p] diziendo, que no baxò de el Cielo a hazer ſu voluntad, ſino a eſtar reſignado en la de ſu Padre; por eſta cauſa vivia Felipe con tanta paz en eſta adverſidad, como pudiera vivir en la mayor proſperidad; que la conformidad cõvierte las penas en guſtos, lo amargo en dulze, i lo aſpero en ſuave, como enſeña San Pablo; [q] por eſſo dize el Eſpiritu Santo, [r] q̃ al que poſſeyere eſta virtud, no le contriſtarà la adverſidad; no le inquietava el oponerſele varones eſpirituales, i de conocida virtud, porque como tan experimentado, ſabia mui bien quan ordinario es permitir Dios, que ſus Santos ſe labren para el Cielo a fuer de diamantes, que ſe labran unos con otros; por eſſo ſiendo ſantos Abraham, i Lot, [f] i tan cercanos en el parenteſco, como tio, i ſobrino, tuvieron tan reñidos pleitos por ſus ganados, porque conocieſſemos, que la virtud, no ſolo padece con los malos, ſino con los buenos, aunque en aquellos por culpa, i en eſtos por permiſion de Dios, como advierte el Toſtado, [t] i por la miſma cauſa ocultava a ſus dicipulos quanto podia, lo que llegava a ſu noticia, de lo que ſe murmurava contra èl, i los eſcuſava cõ tal arte, i con tan vivas razones, que mas parecia ſerles advogado, que el objeto de ſus ſaetas.

10 A los ſuyos hablava manſamente, no ſolo de ſus emulos, pero de ſi miſmo, tan baxamente, que toda la cauſa de la perſecucion ſe la atribuìa a ſi propio, diziendo, que Dios ſe la embiava para humillarlo, i que haſta que lo eſtuvieſſe

p *S. Ioan. c. 6. 38 Deſcendi de Cœlo, non ut faciam volũtatem meam: ſed voluntatem eius, qui miſit me.*

q *S. Pabl. ad Roman. 8 28. Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.*

r *Prover. 12. 21 Non cõtriſtabit iuſtum quidquid ei acciderit.*

f *Geneſ. 13. 7. Facta eſt rixa inter paſtores gregũ Abraham, & Lot* Et infra 8. *Dixit ergo Abraham ad Lot: Ne quæſo ſit iurgiũ inter me, & te.*

t *Toſtatus ſuper t. 13. Geneſ. q 46.*

enteramente no ceſſaria,porque quiere Dios,dezia, hazerme humilde,i ſufrido,i quando avrè ſacado el fruto enteramente de ella,entonces ſe acabarà.

11 Parece que el miſmo Dios, que provava a Felipe con tan ſenſible mortificacion, como era privarle de el exercicio de el bien de los proximos,ſe canſava de que duraſſe el entredicho, i aſsi quiſo cumplir la palabra de aquel Sacerdote,moſtrando con el ſuceſſo,aver ſido embiado por ſu Mageſtad para conſuelo de ſu ſiervo, i para anticiparle la nueva,porque bolviendo los Iuezes a llamar al Santo,bolviò a reſponder con modeſtia igual a ſu inocencia, i con manſedumbre rara,que ſe hallava con indiferencia a proſeguir ſus exercicios,ò a dexarlos conforme ſe le ordenaſſe, porque ſu intento ſolo avia ſido la mayor gloria de Dios; convencidos los Iuezes,tanto de ſu humildad, como de el valor con que avia ſufrido aquel trabajo, conocieron ſer varon de Dios;hizieron relacion al Papa, de quien tuvieron orden,que ſe levantaſſe la mano a la ſuſpenſion de confeſſar,i de las viſitas de las ſiete Igleſias, dandole libre facultad,para que encaminaſſe las almas en el camino de la virtud,como le pareciеſſe ; que lo executaron , llevandole dos velas bendecidas de mano de ſu Santidad, i un recado, en que le dezia , que quiſiera poder acompañarle a las ſiete Igleſias,i que le encomendaſſe a Dios ; ſucediò todo como predijo aquel Sacerdote, ſin que faltaſſe el caſtigo de uno de los Iuezes,perſona de mucha autoridad, a quien ninguna ſatisfacion le convenciò,antes obſtinado perſiſtiò en el mal concepto que de el Santo tenia; inſtando por el caſtigo,acabò miſerablemente con muerte repentina,dentro de el tiempo de los quinze dias que ſe avian ſeñalado.

12 Oyeron con grande alegria de eſpiritu la ſentencia,aſsi Felipe,como ſus dicipulos,i dieron muchas gracias a nueſtro Señor por aquella miſericordia , continuando de alli adelante en viſitar las ſiete Igleſias, ſin impedimento,antes con grande edificacion de toda Roma.

CAPITVLO XXI.

PROSIGVE EN SVS EXERCICIOS San Felipe Neri, provecho que hizo en los proximos.

1 AL Passo que fue terrible la pena que el glorioso San Felipe sintiò, con la suspension que se le puso de confessar, fue alegre la sentencia, en que se alçava la mano de ella: no me espanto, que como los hijos que engendrava en el espiritu, eran para Dios, los amava con la ternura que San Pablo [a] a los de Corintio, como lo explica en la Epistola que les escrive, proponiendoles lo que le deven, por averlos engendrado para Dios, i assi es cierto q̃ no ai cõ que se pueda comparar su amor. Bolviò, pues, a sus exercicios, porque conociò ser la voluntad de Dios aquella ocupacion, i redoblando el amor, me parece que dulzemente los acariciava, como el mismo Apostol [b] a los de Galacia; publicòse en Roma la sentencia, i quanto mayor avia sido la admiracion en el credito de los que se satisfacian de la Christiandad de Felipe, tanto mayor era la alegria, i el credito de su santidad; que sabe Dios, i es mui ordinario en su condicion provar a sus siervos con estas experiencias, para mayor biẽ suyo, i de los que se ponen en sus manos, de que estàn llenas las vidas de los Santos; quien no juzgarà con los ojos de el mundo por accion desacertada, que el mismo que escoge un criado para servirse de el, siendo a proposito, le ponga impedimento, para que exercite el ministerio para que le ha destinado? pues si Felipe, no solo le ha escogido Dios para ganar almas por el Confessonario, i por los exercicios que enseña a sus proximos, i le revela, que esto ha de ser en Roma, como vimos en el Capitulo quinze: porque se lo prohibe el Papa, que es su Vicario? porque permite que le suspendan el oficio de Confessor? porque no ha de ir a

Eulla §. 40.

a *S. Pabl. 1. Cori 4. 14 Non ut cõfundã vos, hæc scribo, sed ut filios charissimos moneo. Nam si decem millia pædagogorũ habeatis in Christo, sed non multos patres. Nam in Christo Iesu per Evangeliũ ego vos genui.*

b *Ad Galatas 4. 19. Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis.*

las siete Iglesias?como se compadece esta suspension con el provecho,que pretende hazer por medio de este siervo suyo?pero en quien considerare con los ojos de la Fè, que Dios no puede errar,hallarà el beneficio grande que se saca de esto mismo,que nos parece impedimento;porque assi como el arco,para que tire con mayor fuerça, es menester retirarlo atràs, ni puede despedir la saeta sin esta prevencion; i assi como el que ha de correr veloz dà dos passos atràs,con que tomando aire gana mucha ligereza para la carrera,assi con este impedimento quiere Dios provar la virtud de sus siervos, para que aviendo dado estos passos atràs,reconociendose humildes, como dezia San Felipe, caminan con passos apresurados a los exercicios, para que fueron escogidos, sirviendoles,no solo a ellos de adelantamiento esta suspension,sino a los demas de mayor beneficio;pues descubierta la verdad despues de la persecucion, queda la virtud mas acreditada, i la enseñança mas segura, convencidos los contrarios de su malicia, i Dios siempre vitorioso,i admirable en sus Sãtos:assi le sucediò al nuestro, pues apenas bolviò a sus ordinarios exercicios, quando bolvieron,no solo sus antiguos dicipulos a frequentar los santos Sacramentos, Sermones,i exercicios de San Geronimo, sino un grande numero de gente, que movidos de este desengaño,i de la virtud de este grande Maestro,i deseosos de alcançar el premio de la bienaventurança, acudieron a ponerse debaxo de nuestra enseñança; no fueron solamente hombres vulgares,en quienes obrò la divina gracia, sino muchos nobles,siendo tan universal la comocion que causò en Roma,que se llenò San Geronimo de gente nueva, causando tan raras conversiones,que muchos se hallaron libres de las ataduras de sus culpas,i llegados a Christo divinamente por la gracia:ni deve maravillarse el que tuviere noticia de la condicion de el Santo, el qual assi como avia nacido para todos,parece que se ajustava a la condicion de cada uno, tan atentamente como si aquella fuera la suya; exortavalos dulzemente, persuadialos con eficacia, convencialos con tan evidentes razones,que todos se vencian;

no parava su caridad en contentarse con verlos libres de el pecado, sino que passando mucho mas adelante, ponia todo su cuidado en asseguarlos en la salud de la alma, no solo con exortaciones, sino con oraciones tan continuas, que como eran tan de el gusto de Dios, no solo las oìa, sino que liberal difundia su gracia en los coraçones de aquellos discipulos; diòse de manera a ganar almas para Dios, que desde este tiempo determinò vivir negado para si, i patente para todos; por esta causa jamas quiso que su aposento se cerrasse: confirmandose de nuevo en este dictamen, ordenò a las personas que tenia cerca de si, que no perturbassen la entrada libre, a todos los que venian, sin que se escusassen con que dormia, ò con que rezava, ò que se avia retirado; solia dezir, que no queria rato para si, ni rato en que estuviesse solo, porque todo su gusto le tenia, i todo su anhelo lo ponia en ayudar a sus proximos en lo que podia; mis delicias, dezia la Sabiduria, [c] consisten en estar con los hijos de los hombres.

c *Proverb 8. 31. Et delitiæ meæ, esse cum filiis hominum*

2 Como era tanto el numero de los discipulos, solian algunas vezes llegarse a èl muchos, en acabando de celebrar, i no obstante que su natural apetito le llevava a la dulzura de la contemplacion, de la compañia que encerrava en su pecho, lo dexava, i acudiendo a sus proximos, exercitava en ellos los oficios de piedad, que su necessidad pedia, quedando con esto quieto su coraçon, mas que pudiera con los mayores regalos, i dulzuras celestiales; por cuya causa dezia, que para quien està verdaderamente enamorado de Dios, no le puede suceder cosa de mayor gusto que dexar a Dios, por amor de Dios.

3 Por esta misma càusa con todos usava de la enseñança, de que mas necessitavan; a los principiantes enseñava a tener oracion, a los mas adelantados enseñava a orar con mayores ventajas, acompañandolos juntamente como la Aguila, que no solo enseña a bolar a sus hijos, sino q̃ buela con ellos jũtamente, como dize el Santo Moisen de Dios, [d] q̃ mucho q̃ saliessen tan aprovechados; a todos consolava, a todos amonestava tan blandamente, que cautivava sus vo-

d *Deuter. 32. 11. Sicut aquila provocans ad volandum pullos suos, & super eos volitans.*

lun-

luntades;llevavalos a su aposento, davales de comer a los que necesitavan de tenerlos mayores ratos, assi para que entre si trabassen conversaciones, en que se encariñassen en la virtud, como para exercitar el consejo que Christo dà por San Mateo, [e] que devemos ser como las gallinas, q̃ juntan debaxo de sus alas los polluelos, para librarlos de los peligros q̃ les amenaçan; no perdonava trabajo corporal alguno por favorecerlos; con q̃ rendidos, tanto de la obligacion, como de la enseñança, todos obedecian sus consejos; de una cosa usava frequentemente, que fue la mas comun, i la que mas bien le saliò para ganar la salud de sus proximos, que fue, entrar a conversar con los que nuevamente tratava con grande blandura, procurando hazerse dueño de sus voluntades, para que mas facilmente creyessen sus consejos; grande documento para los Maestros de espiritu, que a la verdad, el govierno con blandura es el seguro porq̃ concilia un amor que rinde, como el de el rigor eriza la voluntad, para que entre en desesperacion, como con muchos enseñan los Politicos: [f] aunque no todas vezes se deve usar de la benignidad, porque las carnes podridas no tienen otro remedio, que el cuchillo, i el fuego, en opinion de San Geronimo; [g] en esto tuvo particularissima gracia, porque fue sumamente amado de sus dicipulos, i tan obedecidos sus consejos, como aprovechados los que le seguian, creciendo siempre el credito de Felipe, con las persecuciones; que a la verdad los que se oponen a los justos, aunque al principio peligre la opinion, despues les sucede lo que a los que despavilan una luz con los dedos, que quitada la pavesa, queda la luz mas resplandeciente, pero los dedos tiznados, como agudamente advirtiò un Autor moderno. [h]

c *S. Matth. cap. 23. 37.*

f *Bobadilla en su Politic. lib. 3. c. 12. per totum.*

g *S. Hieron. super Ezechiel. lib. 4.*

h *Iacobo Coreno, in Clypeo Patientia, lib. 2. cap. 7.*

CAPITVLO XXII.

REFIERESE VN EXTASI ADMIRAble que tuvo San Felipe Neri, i de otros varios dones que le diò nueſtro Señor, para confirmacion de ſu grande ſantidad.

1 AVNQVE las virtudes de el glorioſo San Felipe eran tan grandes, i aunque ſus acciones avian ſido tan agradables en los ojos de Dios, i los favores que avia recebido eran tan ſingulares, con todo tenia reſervados algunos, tan de marca mayor, que no ſe los quiſo comunicar haſta eſte tiempo, los quales manifieſtan grandemente, quan de gigante era la virtud de nueſtro ſanto; perſuadome, que dilatò la divina Sabiduria el hazerlos en premio de la paciencia, con que padeciò aquella tan grande perſecucion que acabamos de referir, como en credito de eſta virtud, a la qual eſtà vinculada la corona de la juſticia, ſegun el Apoſtol; [a] los que le tenian mayor de Felipe eran los Religioſos de la Sagrada Orden de Santo Domingo, a cuya leche ſe avia criado, i a cuyo Convento de la Minerva acudia frequentemente, como avemos viſto; tenian eſtos Padres un negocio graviſsimo con el Papa Paulo IIII. el año mil quinientos cincuenta i nueve, tan importante, que aunque las diligencias humanas correſpondian a la ſolicitud, con que devia procurarſe, pero el peligro de el ſuceſſo era grande; determinaron no fiarle ſolo de ſus diligencias, ſino acudir a las divinas, i aſsi puſieron el Santiſsimo Sacramento deſcubierto; aviſaron a Felipe, dieronle quenta de la neceſsidad, manifeſtaronle ſus temores, ponderaronle el daño, pidiéronle ayuda en ſus oraciones, i èl agradecido a lo que devia a eſta Sagrada Religion, no quiſo rogar a nueſto Señor por el ſuceſſo en ſu caſa; no acudiò a otros Santuarios, fue al de la

Bulla §. 57.

[a] *S. Pabl. epiſ. 2. ad Timoth. 4. 8. Supereſt michi corona iuſtitiæ.*

Mi-

Minerva,en compañia de ſus dicipulos,i poſtrado en la preſencia de Dios patente,con humilde oracion ſuplicava a la Mageſtad divina reduxeſſe la voluntad de el Sumo Pontifice, a condeſcender con la ſuplica que por eſta Religion ſe le repreſentava;continuava la oracion tan fervoroſamẽte,q̃ unido de el todo con Dios, quedò inmobil, i abiertos los ojos,fixos en la Sagrada Hoſtia,cõ alegre roſtro,ſin moverſe aſsiſtia;advirtiòlo el Padre Frai AngeloDiaceti,Prior de aquel Convento,deſpues Obiſpo de Fieſoli en Toſcana, grandiſsimo amigo ſuyo,i un otro Religioſo;acudẽ promptos,i anſioſos le tocã,pero hablãdole deſtituido de el color natural,caſi de el todo, a vozes le llaman por ſu nombre, por ver ſi le faltava el ſentido de el oìdo; apretanle las manos,cuidadoſos buſcan los remedios que en ſemejantes accidentes ſe procuran,pero no aprovechando ninguno, conocen que le faltan todos los ſentidos;no oye,i aſsi no reſponde; no ſiente, i aſsi no retira las manos quando ſe las violentan,no vè, i aſsi no buelve los ojos a los que le rodean;que mucho que no le ſirvan los ſentidos para las acciones de el mundo, quien de el todo los fixò en ſu Criador? penſavan que de algun accidente repentino eſtuvieſſe cerca de morir,i aunque era grande,porque era el de amor, de que ſe quexava la Eſpoſa, [b] quando pedia remedio a eſta ſuave dolencia,atribuìan a cauſa humana, lo que era efecto ſobrenatural divino;cogieronle en las manos aquellos piadoſos Chriſtianos,i llevaronle a la mas vezina celda de el Convento en el Noviciado, tan debilitados los pulſos, la cara tan palida,el cuerpo tan frio, que no eſperavan ſino el ultimo aliento,con que ſalieſſe la alma de ſu cuerpo; pero como el achaque era tan diferente de lo que penſavan los que le aſsiſtian,deſpues de aver eſtado en eſta ſuſpenſion un grande rato,ſe vieron reſtituidas ſus antiguas fuerças, el color en ſu cara,i que alegre bolvia en ſi, diziendo: *Victoria, victoria, exaudia eſt oratio noſtra*;nueſtra oraciò ha oìdo Dios:admirados todos, conociendo aver ſido diferente el accidente, con inſtantes ruegos el Prior le ſuplicò manifeſtaſſe la cauſa de tan extraordinaria mutacion, i q̃ vitoria

b *Cantic.2.5. Fulcite me floribus, ſtipate me malis, quia amore langueo.*

exaudita

fueſ-

fuesse aquella ; escusavase modesto , i porfiandole cortès, movido de los ruegos , i de la devocion que a aquel Santo habito tenia, respondiò con verguença: *Sabed, que el Señor ha oìdo los ruegos por su benignidad*. No se contentavan con tan limitada relacion, i assi ansiosos le rogavan, que les declarasse todo el caso, hasta tanto que les dixo, como en la oracion se le manifestò Christo en la Hostia consagrada, i diò su bendicion a todos los que assistian a venerarle patente, i assi, que convenia dar gracias a Dios por aquel sucesso; poco despues tuvieron nueva, como el Papa avia determinado en el mismo tiempo, en que el Santo lo avia dicho, el caso en favor de aquellos Padres, i quedò la santidad de Felipe acreditada por mayor de marca , con tan evidente prueva.

2 Sucediò el año mil quinientos cinquenta i nueve venir a Roma un moço, de edad de diez i siete años, llamado Tomas de Santo Geminiano , a quien por heredar un gruesso mayorazgo que possèia, hizieron ordenar de Sacerdote sus deudos (lo que puede la cudicia!) este venia en habito disimulado de seglar; llevaronle a la presencia de Felipe, dos horas despues de anochecido , miròle , i luego le dixo: *Amigo, Sacerdote sois , ea no me lo negueis , dezidme la verdad*; a que el moço respondiò, ser assi como el Santo dezia, contandole por menudo todo el caso , con las circunstancias que avian ocurrido en sus ordenes; admirado, pues, Francisco Maria Tarusio, su querido dicipulo , de que conociesse el Sacerdocio, en un hombre que jamas le avia visto, estraño de nacion, de edad tan repugnante , a la que solian ordenarse, aunque no repugnasse a las disposiciones de Derecho, por ser antes de la nueva disposicion de el Santo Concilio de Trento, en habito de secular , con circunstancias todas, que persuadian lo contrario: deseò saber la causa, i con la licencia que le dava la grande familiaridad con que tratava al Santo , i el amor que le tenia , introduxo la platiça, i le respondiò, averle visto el resplandor que salia de la alma de aquel mãcebo, nacido de el caracter Sacerdotal, impresso en ella; noticia, que quiso por ventura Dios, que la

tuvieſſemos en eſte caſo, para que eſtimaſſemos los Sacerdotes un tan grande teſoro, como dentro de noſotros ſe encierra, de que vivimos tan olvidados; hizole que ſe quedaſſe en San Geronimo, puſolo en camino de que eſtudiaſſe, procurò con los ſuyos ajuſtar la materia, de manera, que dandole renta ſuficiente, conforme ſu calidad, pudieſſe vivir, con que conſolado ſe bolviò a ſu tierra.

3 En eſte miſmo tiempo conocia yà Felipe los interiores de las perſonas con quien tratava, manifeſtandole Dios las tentaciones que avian padecido, los lanzes que avian paſſado con ellas, las vitorias q̃ avian alcançado, el eſtado de los pecadores que acudian a confeſſarſe con èl, los pecados que malicioſamente dexavan de manifeſtar en aquel Sacramento, con que crecia tanto el credito, que no avia quien no ſe tuvieſſe por mui dichoſo de eſtar aliſtado en el numero de ſus dicipulos: Pero porque mucho de lo que paſsò en eſtas materias pertenece a las virtudes de el Santo, baſtè apuntarlo ſolamente aora, para tener noticia por mayor, reſervando lo particular, para quando tratèmos de eſte punto, i aſsi ſolamente para credito de lo raro de ſu ſantidad, me ha parecido poner un ſolo caſo, que le ſucediò eſte año con un Portugues, criado de el Cardenal de Monte-Pulciano, llamado Franciſco Baſſo, de edad de diez i ſiete años, tan dado a la oracion, i a la frequencia de Sacramentos, por perſuaſion de el Santo, que no ſolo alcançò la virtud de la mortificacion, ſino las demas, i ſeñaladamente la de la paciencia en las adverſidades, en grado tan eminente, que no ſolo le conturvavan, ſino que con alegre roſtro las ſufria, como dize el Padre Galonio; [c] admiravan todos los dicipulos de Felipe la virtud de el moço, veìanle una modeſtia en la cara, que repreſentava el candor de ſu alma; experimentavan, que el Santo en las platicas era de quien mas ſe valia, haziendole muchas preguntas, a que reſpondia con tal facilidad, mezclando unos coloquios tan tiernos con Chriſto, i con ſu Madre, que encendia dulzemente los coraçones de todos los que le oìan; ponderava con tal eficacia la hermoſura de la virtud, i diſcurria tan

c *Gallonio anno 1559. fol 93.*

ele-

elegante en el amor de Dios, que admirava el oìdo; no eran solo de este parecer los dicipulos de Felipe, sino los hombres grandes que le conocian, entre los quales acreditò su virtud cõ admiracion aquel gran varon, tan conocido por su dotrina, como venerado por sus escritos Luis Lipomano, Obispo de Verona; juntavale a todo esto una obediencia tan rara a su Maestro, que apenas le mandava el Santo alguna cosa, quando la execucion competia con la voluntad de obedecer, no pudiendo distinguirse en sus acciones, si se anticipò la voluntad en el deseo, o la execucion a la obra; accion, que pondera bien lo adelantado de la virtud, pues en opinion de San Francisco segun refiere San Buenaventura, [d] el queobedece con perfeccion, no ai hora en el dia que con perfeccion dexe de medrar en la virtud.

d *S. Bonaven in vita S Francisci, c. 6. Tam enim uberem afferebat sanctæ obedientiæ fructum, ùt eis qui iugo ipsius colla summiterent nichil tẽporis, sine lucro trã siret.*

4 Enamorado, pues, de el retiro, determinò encerrarse en el Claustro de una Religion; no me espanto, pues San Bernardo [e] llama a las Religiones, Paraiso; consultòlo con el Santo, el qual lo encomendò a Dios, i previendo con espiritu profetico quan mala cuenta avia de dar de si en la Religion, se lo impidiò; instava el moço, i de nuevo Felipe le negava la licencia; bolvia muchas vezes a la misma peticion, i siempre el Santo perseverava en la propia opinion, diziendo que no le convenia: finalmente fueron tantos los ruegos, pudieron tanto las instancias, que despues de muchas pruevas, por no parecer que resistia a su bocacion, cõtra todo su dictamen, le diò licencia el año mil quinientos cinquenta i nueve, por el mes de Octubre; tomò alegre el habito en la Religion de Santo Domingo, assistia Felipe, el qual derramò en aquel acto gran cantidad de lagrimas, en tanto grado, que advirtiendolo su gran querido Francisco Maria Tarusio, le preguntò con instancia la causa; a que respondiò, lloro la virtud de este moço.

e *S Bernard. ser. 26. ad Fratres in Eremo.*

5 Como las palabras de Felipe, los que le conocian, las veneravan por oraculos, admirado Tarusio, suspendiò el juizio, sin saber lo que contenia la respuesta, que no entendiò por entonces, porque no aviendose explicado mas, ni pudo entenderla, ni quso adelantar el discurso con juizios,

los quales tal vez dañan la conciencia, tocando en sobrada curiosidad, mas no quiso Dios quedasse embuelta en el olvido tan rara profecia, porque aviendo hecho profesion el Novicio, quando los que admiravan sus virtudes, i embidiavan el amor ardiente de su caridad, esperavan con la mudança de vida mas perfecta raros progressos, i admiraciones raras, le experimentaron poco a poco, tan descaecido, tan dexado de aquellas perfecciones, tan tibio en sus exercicios, que si por una parte lastimava la perdida de espiritu tan adelantado, por otra admirava el espiritu profetico, cõ que Felipe predixo el suceſſo tan a la letra; llegò este desdichado moço a estado tan miserable, que aunque nunca dexò el habito, dexandose llevar de una gran melancolia, cobrò un horror al estado Religioso, i una propension al secular, tal, que entrando a partido consigo mismo, esgiò andar vagueando de Convento en Convento, pareciendole, que de este modo sacudia de si el yugo de la Obediẽcia, que tan pesſado se le hazia con el voto, al mismo que tan suave la avia experimentado, quando voluntariamente se puso en las manos de Felipe; que mucho se perdiesse el que no gustava de la Obediencia, si como avemos dicho, esta virtud es la que perenemente adelanta las almas; finalmente durò tanto este movimiento en aquel sugeto, que ni bastò el tiẽpo para desengañarle, ni las experiencias para reducirle, ni las descomodidades para quietarle, pues el año mil seiscientos, treinta i nueve despues que tomò el habito, andava errante de una parte a otra, como dize el Padre Galonio; [f] exemplo grande para temer qualquiera, por adelantado que estè en la virtud, pues no ai seguridad en ella sin la perseverancia, que la corona, como dixo el Salvador por San Mateo, [g] de donde dixo San Bernardo, [h] que ella sola corona la virtud, i les merece la gloria a los varones esforçados, sin la qual, ni los servicios merecen paga, ni los beneficios retorno, ni alabança la fortaleza, i para rendirse al consejo de los varones experimentados, de quien tenemos satisfacion, pues muchas vezes enamorados de nuestros pareceres, apetecemos lo que peor nos està, siendo

f *Gallonio anno 1559. in fine.*

g *Matth. 10. 22. Qui perseveraverit usque in finem, hic salus erit.*

h *S. Bernar. epist. 229. Loquens de perseverantia, ait, quæ sola meretur viris gloriam, coronam virtutibus, & rursus tolle perseverãtiam, nec obsequiũ habet nec meritũ, beneficium gratiã, nec laudem fortitudo.*

cierto que no es lo mejor para nosotros lo que nos lo parece, sino el huir de las singularidades, i el rendir la voluntad a la de el Padre espiritual; dotrina con que adelantò grandemente en la virtud el grande Ambrosio [i] a su discipulo San Agustin.

i S. Ambros. in Can. illa autem 12. q. 1.

6 Dexò este suceso lastimado el coraçon de Felipe, como quien todo su anhelo tenia puesto en el aumento espiritual de sus proximos, pero Dios siempre piadoso, quiso manifestar el amor que tenia a este su siervo, recompensandole aquella perdida, con otra bien crecida, i copiosa ganancia por la misma via, en la reduccion de otro moço, perdido de costumbres, Romano de nacion, cuya voluntad enteramente avia entregado a los passatiempos de el mundo: este, pocos meses despues de aver tomado el habito el Portugues, que acabamos de referir, encontrò acaso un amigo, el qual acudia frequentemente a los Sermones, ò platicas de San Geronimo; sabia bien este la rotura de su amigo, i doliase de su alma; llegòse a èl, i saludòle con cariño, pidiò a Dios que le assistiesse en aquella obra, i prosiguiendo con èl, introduxo platica de los Sermones de el Oratorio, rogòle que fuessen juntos, escusòse el otro, instò este; finalmente, mas por cortesia, que por devocion, venciòse aquel, i aunque con poco gusto acudiò, pero tan forçado, que aviendole oìdo, quiso luego apartarse de aquel lugar, i bolverse a su casa; no me espanto, que le impelia el Demonio, porque temia, que lo que no avia obrado en èl, el Sermon, avia de vencer la presencia de Felipe; el amigo, que viò lo poco que avia aprovechado el Sermon, diestramente le puso en la presencia de el Santo, a quien dixo, que queria aquel moço confessarse con èl, sin averle passado por el pẽsamiento tal cosa; pensò el moço que se burlava su amigo, i airandose contra èl, disimulò el disgusto, respetando a Felipe, ante quien por cumplimiento se arrodillò, i disimulando quererse confessar, dixo lo que le pareciò de sus culpas; preguntòle el Santo, si tenia algo mas que confessar, respondiò que no, antes bien, q̃ se avia confessado enteramente, sin disimular ninguna cosa; entonces Felipe abraçandole

tiernamente, le dixo: *Engañaisos amigo, porque dezis que enteramente aveis confessado vuestros pecados? quando yo sè mui bien, que no solo no lo aveis hecho, pero que vuestra confession ha sido falsa, i disimulada, porque no aveis tenido intencion de confessaros: ea, pues, amigo, tomad mi consejo, mirad que os importa, bolved sobre vos, i hazed una confession entera, pues con ella assegurais el perdon, i de otra suerte serà vana la confession, antes bien sacrilego añadireis nuevo pecado a los passados, que aumente las llamas de las eternas penas que os estan esperando, sino admitiereis los avisos que Dios os embia por sus ministros.* Palabras fueron tan eficazes las de Felipe, que penetraron aquel duro, i empedernido coraçon, de suerte, que bolviendo sobre si de repẽte, hizo un cõcepto tan grãde de la santidad de aquel, a cuyos pies estava, i tal que ayudado de la divina gracia, de nuevo començò a repetir de veras sus culpas, i lleno de lagrimas hizo confesiõ general entera de toda su vida con el mismo, con quien poco antes de burlas avia començado a hazerla, entregâdose de el todo a la enseñança de Felipe, que amorosamente lo recibiò en el numero de sus dicipulos, creciendo en pocos dias tanto en el camino de la virtud, que siendo corto ensanche el mũdo para su espiritu, buscò mayor dilatacion para su salvaciõ en la anchurosa, i de todas suertes grande Religion de San Francisco, en la Observancia, a donde viviò, i muriò santamente, siendo su nombre en la Religion Frai Rafael Lupo, con que se manifiesta por experiencia lo que el Espiritu Santo [k] dize de las palabras de los justos, que son saetas que atraen dulzemente a la alma.

k *Eccles.* 12. 11. *Verba sapientium, sicut stimuli, & quasi clavi in altũ defixi.*

CAPITVLO XXIII.

EXERCITA DIOS A SAN FELIPE Neri con una graviſsima enfermedad, i cura milagroſamente de ella.

1 SON las enfermedades graves, un eſcudo incontraſtable, que pone la Mageſtad de Dios en ſus ſiervos, para fortalecer ſus almas contra las aſechanças de el Demonio; aſsi lo dize el Eſpiritu Santo, [a] por eſſo San Geronimo [b] las llama, purgatorio de la alma, con que ſe lava la hediondez de las culpas, i por eſſo ſon tan ordinarias en los que abraçan de veras la Cruz de Chriſto tan llenas eſtàn las hiſtorias de los Santos, que viene a ſer ocioſa qualquiera prueva: veinte i ocho años continuos padeciò graviſsimas enfermedades Santa Clara, ſegun refiere Sùrio, i de Santa Catalina de Sena, fueron bien conocidas las q̃ padeciò, i lo que aprovechò con ellas; de la Serafica madre Santa Tereſa leemos, que tres años eſtuvo baldada, i diziendole a Dios, que como permitia aquel impedimento, le reſpondiò, que en aquel tiempo erã tales los laços que el Demonio le tenia aparejados, que fuera cierta ſu caida, a no aver prevenido ſu omnipotencia el remedio en aquella enfermedad.

Bulla §. 55.

a *Eccleſ. 31. 2. Infirmitas gravis ſobriam facit animã.*

b *S. Hieronym in vitis Patrum. Remtibi neceſſariam cupis abiicere utenim corpora nitro, vel aliis huiuſmodi linæamentis abluuntur a ſordibus, ita anima languoribus; & aliis huiuſmodi caſtigationibus purificatur.*

2 No era menos amado de Dios nueſtro Felipe, i aſsi no era bien que careciesſe de tan ſingular miſericordia; eràn muchas las viſitas que Dios le hazia por eſte medio, ſiendo repetidas, i peligroſas las enfermedades, en tanto extremo, que afirma el Padre Galonio, [c] que deſde el año mil quinientos ſetenta i ſiete, haſta el de noventa i cinco, en que muriò, no huvo año que dexaſſe de enfermar, ſiendo mui ordinarias dos de peligro en cada uno; entre todas fue mui digna de memoria la que le ſobrevino el año mil quinientos ſeſenta i dos, en cuyo tiempo enfermò

c *Galonio anno 1592.*

de

de calentura, con graviſsimos dolores, en medio de los quales ſe veìa en ſu roſtro una ſerenidad, i una igualdad de animo, que jamas ſe le oyò quexar; nunca huvo alguno a quien pidieſſe las ordinarias ayudas de coſta, que ſuelen los enfermos, para aliviarſe, aun en lo mas minimo de bolverſe en la cama de un lado a otro, de acomodar el cuerpo, de igualar la ropa; ſus palabras edificavan, ſu roſtro componia, ſus acciones todas manifeſtavan la candidez de ſu alma; con que los circunſtantes edificados aprovechavan igualmente en la virtud, como pudieran con las exortaciones que ſanos recibian de ſu boca; vencia los dolores con la paciencia, teniendole ſolamente de que ſu vida huvieſſe ſido tan ſin provecho, aſsi en las buenas obras, como en la ocioſidad, con que la avia paſſado.

3 Apetecia en grado tan ſuperior la ſalud de las almas, que no juzgava por embaraço la enfermedad, para exercitar ſu caridad con los proximos, i aſsi los confeſſava, ſintiēdoſe aliviar con eſte exercicio lo penoſo de el achaque, lo qual hazia con ſuma alegria, pero con tal reſignacion, que ſiempre que los Medicos le mandavan deſcanſar, obedecia ſin replica, teniendo por mayores creces las que ſe le podian ſeguir con eſte rendimiento, que el ſacrificio que podia hazer a Dios en obras tan heroicas, ſiguiendo ſu dictamen.

4 Començò la enfermedad por un dolor vehemente en el braço derecho, el qual ſe fue dilatando por todo el lado; deſpertò una calentura, que al principio fue leve, pero a pocos dias deſcubriò tanta malicia, i cobrò tales fuerças, que a juizio de los Medicos mas peritos de Roma, ſe tuvo por ſegura la muerte; era coſa de grande edificacion, ver a ſus dicipulos las lagrimas, con que pidian a nueſtro Señor la ſalud de ſu Maeſtro; rezavan unos, ayunavan otros; parte acudia a un Sātuario, parte a otro de los mas devotos de aquella ſanta Ciudad; aſsiſtian los unos de dia en ſu preſencia, en el entretanto que los otros deſnudas las rodillas ſubian la eſcala ſanta; mudavanſe algunos para aſsiſtir de noche, teniendo por grande dicha merecer hallarſe en ſu preſencia

para servirle, i ministrarle.

5 Administraronle los Santos Sacramentos, recibiò el Viatico, desengañòsele de el peligro, i desesperada yà la medicina, acudiò al ultimo Sacramento de la Vncion, que recibiò con suma devocion; lloravan todos; lamentavan la perdida, tenian por segura su muerte, a tiempo que solo Felipe constante, i varonilmente dixo a los que le asistian aquello de David, tan repetido en el Psalmo 118. *Paratus sum, & non sum turbatus*: Aparejado estoi, pero no turbado; (que a los justos no les turba la muerte, porque estã seguros de el premio, como al contrario a los pecadores les turba, por el miedo de el castigo, porque no estàn aparejados para la cuenta;) pero verdaderamente prosiguiò, diziendo: *No sè como siendo yo tan favorecido de Dios, con tan singulares beneficios, en esta ocasion dexo de sentir en mi algun auxilio particular, que corrobore mi alma; de donde vengo a persuadirme, que no ha llegado aun el dia de mi muerte.* I bolviendose a Frãcisco Maria Tarusio, le dixo: *Por mi no dudeis que falte a disponerme a morir, como devo a la lei de Christiano, que professo, no obstante que sè de cierto, que en breve curarè de mi enfermedad.*

6 Como la medicina es ciencia congetural, es fuerça que sea tan falible, como la experiencia muestra en los pronosticos que cada dia hazen los mas doctos Professores; pero como la ciencia de Felipe tenia de su parte la seguridad infalible de el mejor Medico, que se lo avia revelado, fue cierto su pronostico, acreditandolo el suceso, porque en el mismo tiempo que todos le lloravan, de repente se le quitò la calentura de el todo, con admiracion de los Medicos, se le alibiò el dolor sumamente, con que en pocos dias convaleciò con alegria universal, i pasmo de los que le vieron, atribuyendo los que tuvieron noticia de aquel suceso, a milagro manifiesto, curacion tan repentina; pero como Dios le tenia destinado para ganarle tantas almas, permitiò la enfermedad en este su siervo, como en Iob, [d] para su mayor bien, con el exercicio de la paciencia, pero no quiso dar licencia al Demonio para que le quitasse la vida, i assi

d *Iob 2. 6. Dixit ergo Dominus ad Satan: Ecce in manu tua est, verumtamen animam illius serva.*

qui-

quiso mostrar lo que lo estimava, enseñandonos manifiestamente, que en la salud de San Felipe no tenia parte la medicina, sino su Amor, porque tan gran Santo merecia que Dios inmediatamente se la diesse, para que conociessen todos, que por su intercesion la aviamos de alcançar en nuestras almas, siendole tan grata en sus divinos ojos.

CAPITVLO XXIV.

PRINCIPIO QVE TVVO LA CONgregacion de el Oratorio que fundò San Felipe Neri, i como se introduxo en San Iuan de los Florentines.

Bulla §. 33

1 CON las experiencias passadas avia crecido tanto la fama de la santidad de Felipe, sus prodigios eran tantos, sus maravillas tan grandes, que obligò a la nacion Florentina, que vivia en Roma, a pedirle, que tomasse por su quenta el govierno de la Iglesia de San Iuan, que por ser de esta nacion, se llama con renombre de los Florentines; confirieron entre si una, i otra vez la materia, moviendo Dios sus coraçones, para sacar de tan pequeño principio obra tan grande; q̃ a la Omnipotencia divina todo le es facil, i de pequeños principios levanta grandes edificios: determinaron en el año mil quinientos sesenta i quatro ir con embaxada al Santo, para lo qual nombraron algunos de los mas principales, a quienes oyò Felipe con mucho amor, respondiendoles cortès, i modesto, que ninguna materia la resolvia por su parecer, sin que precediessen oraciones, porque de otra suerte no se asegurava de el sucesso, ni de la voluntad de Dios; que a quien es verdaderamente humilde, ni el ponerlo en goviernos los desvanece, ni la esperança de mejor fortuna lo precipita; ofrecieronle casa para su vivienda en la misma Iglesia, comodidad para los que escogiesse tener en su compañia, dinero para el gasto de todos, sin que

pre-

pretendiessen mas que su asistencia, con el provecho que esperavan avia de hazer en las almas; quedò por entonces la resolucion suspendida, i los Embaxadores esperaron la que tomaria el Santo, el qual, despues de algunos dias respondiò, que no podia inducir su animo a ajustarse a su peticion, porque hallava muchos inconvenientes en salir de San Geronimo, por cuya causa acudieron al Papa Pio IIII. Iuan Bautista Altovito, Pedro Antonio Bandini, i Monseñor Cirilo, Comendador de Sancti Spiritus, que eran los que lo tratavan, de quien consiguieron que se lo mandasse; con lo qual obedeciò, segun refiere el Padre Bacci, [a] con condicion de no salir de San Geronimo; otros dizen, cuyo sentir aprueva el Padre Galonio, [b] que aceptò la oferta, con condicion de no salir el Santo por entonces de San Geronimo, pero que haria ordenar de Sacerdotes algunos de sus dicipulos, a quienes embiaria a habitar a San Iuan, dependientes de su govierno; esto parece mas conforme a la historia, porque si el Papa le mandò que se mudasse a San Iuan, parece que avia de obecer, sin entrar a partido: sea lo q̃ fuere, lo cierto es, q̃ los Florentines admitieron con sumo gusto la respuesta, i q̃ comẽçaron a disponer luego la viviẽda de los nuevos Obreros de esta viña, i la comida en el entretanto que Felipe los escogia: el qual resolviò embiar tres tan señalados varones, como fueron Cesar Baronio, natural de Sora, cuya memoria vive eterna en sus Anales Ecclesiasticos, de quien se harà sumaria en el Capitulo treinta; el segundo fue, Iuan Francisco Bordino; fue el tercero, Alexandro Fideli; a estos tres singulares varones, entre todos encomendò el cuidado de la Iglesia de San Iuan de los Florentines, haziendoles primero ordenar de Sacerdotes; el primero, que como en todo lo de mas se adelantò, por orden de Felipe, fue Baronio; los ultimos se ordenaron poco despues en un mesmo dia; prevenido, pues, todo lo necessario, començaron a exercitar su oficio en aquella Iglesia, en donde, assi por la fama que tenian, i conocimiento que con sus platicas avian dado de si en San Geronimo, como por la seguridad de su dottrina, siendo ramas de aquel venerable

a *Bacci lib. 1. capit. 13.*

b *Gallonio anno 1564.*

tron-

tronco, guiados por su enseñança, i criados en tan buena leche, era inumerable la gente que acudia a confessarse; aprovecha mucho la buena enseñança, para salir grãdes Maestros, porque siempre se les pegan a los dicipulos sus costumbres en lo bueno, i en lo malo, assi lo dize San Geronimo [c] de Alexandro Magno; aprovechavan tambien los dicipulos, porque nunca se fiavan de si, conservando aquel gran respeto, i entrañable amor que a Felipe tenian, acudiendo a las mañanas a San Geronimo, en donde siempre habitava el Santo, a confessarse con èl, i a tomar sus documentos maravillosos para saberse governar a si, i encaminar a sus proximos, que no es bien presumir anticipadamente, pensando altamente de si, sino humillarse a pedir parecer, para assegurar el acierto; despues bolvian a S. Iuan, alli administravan con notable caridad los Santos Sacramentos de la Penitencia, i de el Altar a todos los Fieles que acudian; dezian Missa los unos, en el entretanto que otros assistian en el confessonario, yà confessando Sacramentalmente, yà consolando a los aflixidos, recreando maravillosamente a los que a sus pies llegavan; a la tarde por aquellos primeros tiempos bolvian los tres a San Geronimo, a donde continuavan en los exercicios de las platicas, en compañia de el Santo, sin que por la assistencia de San Iuan se faltasse jamas a los exercicios antiguos: quanto al servicio de casa, servian a la mesa, i en la cozina por dias, despues por semanas, haziendo tanta ostentacion de la humildad de estos oficios, que el Cardenal Baronio escriviò en el frontispicio de la cozina en Latin, *Cesar Baronio Cozinero perpetuo*; sin que se desdeñasse de que muchas vezes los que iban a comunicar con el negocios gravissimos, yà de conciencia, yà de consejo, le hallassen con el debantal blanco, con que servia en estos ministerios; en la mesa leìan, exercicio que tomaron por su cuenta, particularmente Germanico Fidele, i Otabio Palavesino, que fue Cardedal; de hombres tan grandes quiso Dios tuviesse principio la Congregacion; lo que se leìa era la Escritura, i un libro espiritual, con un caso moral, que disputavan al fin: quanto al servicio

de

c *S. Hieron. epist. ad Letam. Alexandrum potentissimũ Regem, orbisque dominatorem, & in moribus, & in casu Leonidis pedagogi sui non potuisse carere vitiis, quibus adhuc parvulus fuerat infectus. Proclivis enim est malorum æmulatio, & quorũ virtutes asequi non valeas, cito imitaris vitia.*

de la Iglesia, cada Sabado todos juntos la barrian, de donde tuvo principio, que esse dia cessassen los Sermones de el Oratorio; en los de fiesta, unos assistian al confessonario, i otros davan la Comunion; dezian Missa cantada, i eran tan pocos, que se veìan obligados a dexar unos ministerios, por acudir a otros, pero en ningunos se hazia falta; Baronio, i Bordino, algunos años, predicaron en el pulpito cõ sobrepelliz, dividiẽdose los Sermones todo con aprovaciõ de Felipe, por sarisfacer al gusto de sus paisanos; despues de comer cantavan Visperas, i yendo a S. Geronimo davan razon al Santo de lo que aviã hecho, i tenidas algunas conferencias espirituales, esperavan el orden de aquello, en que se avian de emplear.

2 Durò diez años este modo en el govierno, sin leyes, ni constituciones particulares, sino solamente con una voluntad subordina a Felipe, sin que huviesse forma de Comunidad; pero viendo que aquellos tres primeros Sacerdotes aprovechavan maravillosamente, quisieron otros entrar a la parte, i assi aviendose ordenado algunos, començaron a hazer vida comun en San Iuan el mismo año mil quinientos sesenta i quatro; los primeros fueron, de mas de Cesar Baronio, i los que avemos referido, un sobrino de Alexandro Fidele, hijo de un hermano suyo Germanico Fidele, moço de gran virtud, Francisco Maria Tarusio, Cavallero noble, i de los mas queridos dicipulos de Felipe, de quien se harà particular mencion en el Capitulo treinta: entrò tambien Angelo Bellis, natural de Palestina, el qual fue el tercer Preposito General de la Congregacion de el Oratorio, sucediendo en el govierno a Baronio; estos dos ultimos tardaron mas tiempo a ordenarse, quizà porque su devocion no se satisfacia con ningunas prevenciones, para creer que estavan bien dispuestos.

3 Fue tambien de los primeros padres Iaime Salort Mallorquin, hombre de señalada virtud, Iuan Rausico, a quien se encomendò la Cura de la Iglesia de S. Iuan, escogido por Felipe; dicho se està que seria a proposito, i põderada queda su virtud, quãdo fue escogido para tã alto ministerio.

4 Todos los referidos vivian anſioſos, cada qual de [a]provechar en el exercicio de las virtudes, no ſolo para ſi, ſino tambien para ſus proximos, i juzgando que era el medio mas ſeguro eſtar a la obediencia de ſu Maeſtro rendidos, ſeguian ſus conſejos, quando èl miſmo amoroſo los governava, mas con el alago de el amor, i blandura, que con la ſeveridad, i el imperio; amoneſtavales con cariño, exortavales con blandura, i acariciavalos cõ ſuavidad, de manera, que como dize el Padre Galonio, [d] jamas ſe ſabe que uſaſſe de ningun precepto; ſolia dezir, que el que queria ſer obedecido mucho, avia de mandar poco; ſiempre ſe experimentò alegria en el obedecer, i promptitud grande en la execucion.

d *Gallonio anno 1564.*

5 En una coſa ſola cifrò todo el aprovechamiento de ſus dicipulos, i en un conſejo librò las creces de ſus almas, repitiendolo muchas vezes, aſsi para ellos, como para los que ſe ponian en ſus manos, diziendo, que la ſeguridad de alcançar las perfecciones Evangelicas, conſiſte en eſcoger buen Padre eſpiritual, docto, i experimentado, por cuyo conſejo ſe govierne, rindiendoſe con ſegura confiança de acertar por medio de el que eſtà en lugar de Dios, como al reves, en ninguna coſa ai mayor peligro, que en menoſpreciar los conſejos de el Padre eſpiritual, i ſeguirſe por el amor propio.

6 Finalmente el año de mil quinientos ſetenta i quatro, reconociendo los Florentines el trabajo inmenſo, que aquellos Sacerdotes tenian, en ir tres vezes todos los dias a San Geronimo, ſin perdonar las inclemencias de el tiempo, yà en los rigores de el Invierno, yà en lo trabajoſo de el Verano, determinaron de hazer un lugar a propoſito en San Iuan, en donde ſe pudieſſen hazer los Sermones, i exercitar las demas obras de piedad; i aſsi lo executaron el miſmo año, que fue el ſegundo de el Põtificado de Gregorio XIII. i el cinquẽta i nueve de la edad de Felipe, a quinze de Abril, en la Octava de la Paſqua de Reſurreccion, a donde ſe aumentò grandemente el inſtituto de el Oratorio, eſcogiendo quatro cada ſemana, que hizieran platicas

todos los dias, de esta manera los dos tratavan de materias morales; el tercero, i quarto, de historia Eclesiastica, i de historias de Santos, conforme al tiempo.

CAPITVLO XXV.

LEVANTASE VNA GRANDE PERsecucion contra el instituto de el glorioso San Felipe Neri.

1 NVNCA el Demonio se dà por vencido, ningunos desengaños son bastantes, para que sus astucias dexen de obrar rabiosamente contra nosotros; es su condicion la de el rayo, que no haze punta sino contra la mayor fortaleza; por esso viendose burlado en las persecuciones passadas, no dexò de buscar nuevos modos de perseguir a Felipe; pareciòle que avia salido maltratado de la persecucion que se levantò contra èl, de q̃ se ha hecho mencion en el Capitulo trece, i pareciòle oponerse cuerpo a cuerpo, no yà por interpuestas personas, sino haziendo Iuez al Sumo Vicario de Christo; que cierta tenia Felipe la vitoria? eralo el año mil quinientos sesenta i nueve Pio V. luz i honra de la Sagrada orden de Predicadores, al fin de el qual, como quiere el Padre Galonio, [a] ò en el de setenta, como refiere el Padre Bacci, [b] algunos con pretexto de el zelo de la Fè, llegaron a su Santidad, a darle cuenta, como en los Sermones que se predicavan en San Geronimo, se dezian algunas proposiciones, que yà por ser universales, yà por no explicarse como era razon, ò devian condenarse sus Autores por hõbres sobradamente sencillos, ò notarse de ligeros, pues referian muchos exemplos, que descubrian ignorancia, è imprudencia en su explicacion; materia toda, que podia dar cuidado, por ser escandalosa, i en daño de los q̃ la oìan; hazia mas verosimil la calumnia, el entrar en los Sermones un numero grande de hombres legos, a quienes se les pregunta-

Bulla §. 54.

a *Gallonio anno 1569.*

b *Bacci lib. 1. capit. 16. n. 11.*

van diversas cosas, yà en la explicacion de la dotrina Christiana, yà en orden a la hermosura de alguna virtud, ò la torpeza de algun vicio, siendo el Presidente Felipe, a quien tocava el resumir lo que todos avian dicho, explicando la dotrina, i añadiendo lo que convenia; era tenido por hombre sencillo, è ignorante, con que temiò al principio el Papa, el qual como prudente, ni menospreciò el aviso, ni creyò la acusacion; porque la buena politica en el govierno enseña, que tanto peligro ai en el superior, si se mueve ligeramente, creyendo qualquiera acusacion, como en executar ninguna resolucion, sin preceder informacion; assi lo dixo San Evaristo Papa, [c] por esso errò Putifar torpemente, porque ligeramente diò credito a su muger liviana, contra la inocencia de el Santo Iosef, a quien mandò injustamente echar en la carcel, segun refiere el Sagrado Texto, [d] i por esso el Santo Pontifice Pio V. antes de darse por entendido, escogiò dos medios para averiguar la calumnia, el uno fue, llamar a dos Religiosos Dominicos, a quienes encargò de por si, sin dar noticia al uno de el otro, que sin poder ser notados, se introduxessen en los Sermones de San Geronimo, atendiessen con particular cuidado a los exercicios que alli se hazian, a las proposiciones que se dezian, al modo con que se explicavan, i al sentido con que se entendian, i que despues de satisfechos, bolviessen a hazer relacion a su Santidad de todo; prevencion a que deven atender, i cuidado mui particular que encomiendan los Sagrados Canones a los Obispos, que examinen en todas las Cofadrias, Iuntas, i Congregaciones, de personas que se exercitan en oraciones, i otras obras pias, para que con pretexto de piedad no introduzga el Demonio malas dotrinas, que arrojen daños irreparables contra la Fè, como lo enseña un docto Obispo; [e] al mismo tiempo fue a Audiendica Alexandro de Medicis, Embaxador de el Gran Duque de Toscana; sabia el Papa, que como Florentin, i paisano de Felipe acudia frequentemente a los exercicios de San Geronimo, i assi teniendo la satisfacion que merecia su puesto, i su persona, le fiò el mismo desengaño, diziendole lo que le

avian

c *Evaristus Papa epist. 2. omnibus Episcopis, quæ refertur in cap. nullũ in fine 30. q. 5. ibi: Malè audita nullũ moveant, aut pasim dicta, absque recta probatione, pasim usquam credat, sed, aut audita diligentor perquirat, nec præcipitãdo aliquid agat. Vease a Bob a. in Politic. lib. 1. cap. 5. n. 20.*

d *Genes. cap. 39. 19. His auditis dominus, & nimium credulus verbis cõiugis, iratus est valde: tradiditque Iosephin carcerem.*

e *Paulo Fusco de visitatione, lib. 2. c. 14. n. 12.*

avian delatado, i como particularmente le avian referido, que diziendo el martirio de Santa Polonia, de quien se sabe, que condenandola a quemar, se arrojò en el fuego, se contò, sin explicar que avia tenido particular rebelacion, conociendo, que era movida su alma de el Espiritu Santo; mandòle que le dixesse lo que sentia, i acabada la platica, fuesse inmediatamente a la Minerva, a oìr el Sermon; entrò en la Iglesia, sin que ninguno tuviesse noticia de la platica, que con el Papa avia passado, i hallandose Felipe en la cama, enfermo de un pie, sin poderse levantar, le embiò un recado, suplicandole se sirviesse de ir a verle lo antes que pudiesse, porque tenia que comunicarle una cosa de importancia, que corria prisa, escusandose de no poder ir a su casa por el achaque de el pie (escusa que fue mui digna de la atencion de Felipe, porque la santidad aun en las acciones de el mundo es mui cortès;) respondiò Alexandro, que lo haria, como lo executò la misma tarde, i pareciendole que no era bien perder lo que podia ganar en el Sermon, quiso oìr primero a Francisco Maria Tarusio, que era a quien tocava aquel dia hazer la platica en San Geronimo; entrò, i acaso quando esperava alguna materia nueva, oyò explicar menudissimamẽte todas las proposiciones que avian delatado al Papa, singularmente el martirio de la glorioſa Santa Polonia, diziendo el motivo que tuvo de arrojarse en el fuego; admiravase el Embaxador, i entre la suspension de lo que oìa, i la alegria de oìr lo que deseava para satisfacion de el Papa, acabado el Sermon, subiò inmediatamente a ver al Santo, el qual antes de dexarle hablar palabra, con la llaneza de paisanos, i con sencillez Christiana, le dixo: *Señor Alexandro, suplico a V. Excelencia me diga, por su vida, que le ha passado està mañana con el Papa, i que le ha dicho contra nosotros?* Viendose convencido de el caso, i descubierto lo que solo entre los dos avia passado, conociò aver tenido rebelacion, i ser imposible saberlo por otro camino; confessò libremente todo el caso, quedando, no solo maravillado, sino de nuevo confirmado en la opinion que tenia de Felipe.

2 De la misma suerte aquellos Religiosos acudieron, obedeciendo al mandamiento de el Papa cõ grãde frequẽcia, i atendiendo con sumo cuidado a los exercicios, hallaron dotrina sana, verdad desnuda, explicacion clara, i un aprovechamiento tal, que vencidos de la verdad bolvieron al Papa, a quien hizieron relacion de la calumnia, i asseguraron la utilidad de los exercicios, confirmandolo, no solo con la palabra, sino con la obra, porque de alli adelante acudieron con grande frequencia, sin querer perder el merito de los Sermones, antes bien por si mismos predicavan muchas vezes, acreditando con su dotrina el instituto de el Oratorio.

3 Oyò el Papa ambas relaciones con gusto, i satisfecho de que en su tiempo tomava Dios por instrumento a San Felipe, para ganar tantas almas, diò muchas gracias a la divina Magestad, quedando con razon tan acreditado en su estimacion el instituto de el Oratorio, i los que le seguian, que aviẽdo de embiar al Cardenal Alexandrino su sobrino, por Legado a España, Francia, i Portugal, mandò que llevasse en su compañia a Francisco Maria Tarusio, a quien diò noticia de tos los negocios de la embaxada, fiando de su direccion el buen suceſſo de ella.

CAPITVLO XXVI.

FVNDACION DE LA CONGREgacion de el Oratorio en la Igleſia de Santa Maria in Vallicella de Roma.

1 ES Premio de las perſecuciones quedar mas reſplandeciente la virtud, i arrojar de ſi mayores rayos, ſi ſe padecen con paciencia, por agradar a Dios; por eſſo dize San Gregorio Nacianzeno, [a] que reſplandece mas el Sol deſpues de aver paſſado ſus luzes por la ofuſcacion de las nuves, i por eſſo ſon mas reſplandecientes los dias de el Verano, porque luzen en competencia, deſpues de aver paſſado las obſcuridades de el Invierno; buena prueva es de eſta propoſicion la vida de nueſtro Santo, pues jamas padeciò ninguna, que dexaſſe de ſalir vencedor, reſplandeciendo con nuevos realces ſu inſtituto; i no lo es menor el ſuceſſo de el Capitulo paſſado, pues en premio de tan grande tribulacion, como fue exponer el credito todo de los exercicios de el Oratorio a la prueva de un teſtimonio, quiſo nueſtro Señor pagarlo de contado, con fundar en ſu Igleſia la Congregacion de el Oratorio, por medio de el glorioſo San Felipe Neri.

Bulla §. 33.

a *S. Gregor. Nazian. ora. de Cypriano Sol nubibus obiectus, lecius poſtea ſplẽdet, & Ver poſt hiemis triſtitiã eſt acceptius, iucũdior tranquilitas poſt ſeditiones ventorum, & perturbationes aquarum, ſic poſt afflictiones tranquilior eſt vita.*

2 Proſeguianſe, como acabamos de referir, en San Iuã los exercicios en el Oratorio, que para eſte intẽto ſe avia fabricado; era grandiſsimo, i quotidiano el concurſo que acudia; no era menor el fruto que ſe hazia en las almas; encendianſe los coraçones de los Padres, en deſear mayor dilatacion de ſu inſtituto para las converſiones; i las que acudian en proſeguir aquellos ſantos exercicios; i viendo todos que ſe aſſegurava el acierto, ſi Felipe tomava por ſu cuenta fundar eſta Congregacion con leyes fixas, è inſtituto cierto, le rogaron aquellos Padres con inſtancia grande, ſe ſir-

vieſ-

vieſſe de diſponer el que vivieſſen juntos, perpetuando el inſtituto, aſsi para que ſe dilataſſe, como para que fueſſen mayores las creces de las converſiones; oìa el Santo la propoſicion con grande alegria de ſu alma, porque ninguna coſa deſeava con mayores veras, a ninguna otra ſe inclinava mas, i con ſer lo miſmo que apetecia, ſentia tan baxamente de ſi, que nunca acabava de reſolverſe, porque nunca acabava de entender que era a propoſito para fundador de obra tan heroica. En eſto miſmo entiendo que conſiſtiò el ſalir glorioſamente con ſu deſeo, porque ſiendo tantas, i tan prodigioſas las virtudes de Felipe, no pudo con ninguna coſa quedar mas acreditado, que con parecerle todo nada, porque el obrar maravillas, el conocer todos la ſantidad de un varon, aclamandole por ſanto, i ſer èl ſolo a quien ſe le eſconden eſtas noticias, es lo mayor de la virtud, i lo mas admirable de la ſantidad, dotrina que maravilloſamente la enſeña S. Bernardo; [b] batallando, pues, conſigo miſmo en eſta conſideracion, venciò el amor de los proximos, no porque entendieſſe, que la obra avia de ſer mejor, por correr por ſu cuenta, ſino porque aviendola una, i otra vez encomendado a nueſtro Señor, entendiò, por el provecho que hazian aquellos exercicios, quan gratos avian de ſer ante la Mageſtad divina, i fiando de ella la concluſion de la obra, determinò mudar la Congregacion a Igleſia propia, haziendo habitacion, para que los Padres vivieſſen en forma de Comunidad, con leyes eſtables; lo primero que quiſo prevenir fue una Igleſia, i viendo que le proponian dos, vna llamada Santa Maria in Monticelli, vezina a un barrio apartado, que dizen la Regula; otra, Santa Maria in Vallicella, que eſtà en un barrio llamado Parion, en el medio de la Ciudad, eſtuvo dudoſo qual eſcogeria; la primera era mas facil, porque quanto mas diſtava de el comercio, eran menores los inconvenientes de conſeguirla; la ſegunda, no era tan facil, porque era Igleſia Parroquial, pueſta en medio de la Ciudad, en donde el ſitio ſe eſtimava en mas, i los veziños avian de llevar mal la mudança; al fin detetminò, como materia grave, conſultarla con el Sumo Pontifice, que entonces era

Gre-

b *S. Bernad. ſer. 13. in Cantica.* *Magna, & rara virtus profecto eſt, ut magna licet operantem magnum te neſcias, & manifeſtam omnibus tuã, te ſolum latere ſanctitatem, mirabilẽ te aparere, & contemptibilem te reputare: hoc ego ipſis virtutibus mirabilius iudico.*

Gregorio XIII. explicandole sus deseos, i lo q̃ Dios le avia inspirado, el qual alabò los intentos de Felipe, le animò a proseguir en su instituto, i le aconsejò escogiesse la Vallicella, por ser mas conforme al instituto el estar en medio de la Ciudad, para acudir a los Sermones, i demas exercicios.

3 Seguro el Santo de la voluntad de Dios, con el parecer de el Papa, determinò començar la Congregacion en la Vallicella, i aviendo obtenido gracia de su Santidad de fundar en esta Iglesia, i dadosela, con facultad de hazer leyes, i constituciones para el buen govieno, con decreto, de que despues de averlas platicado, huviessen de acudir a la Sede Apostolica, a pedir confirmacion, segun parece por Bula de Gregorio XIII. dada en Roma a quinze de Iulio, mil quinientos setenta i cinco, entrò en possesion de la Iglesia; era Cura de ella un Sacerdote Siciliano, llamado Antonio Adiuto, a quien se le preservaron sus derechos durante su vida, porque no es buena caridad, ni agradable a Dios la limosna que se haze con daño de tercero; con este pactaron, por evitar discordias, el servir los Padres de el Oratorio la Cura, durante los dias de su vida, i darle toda la renta enteramente, como la gozava antes; que buen principio, i que buen exemplo, administrar los Sacramentos, servir a los Fieles, i no querer para si la renta, con que se satisfacia al instituto, porque con ninguna cosa se desacreditan mas las buenas obras, que con hazerse interessadamente; admitiò el Cura el pacto, i confirmandolo todo la Sede Apostolica, tomaron los Padres por su cuenta la administracion de los Santos Sacramentos, i quedò en su poder la Iglesia de la Vallicella; reconocian todos, que el primer mobil de aquella obra era Felipe, i que no governandose todo por su mano, se ponia en contingencia el acierto, i assi le rogaron, que fuesse èl Superior; pero como su humildad era tan profunda, como altos los fundamentos con que edificava para si su habitacion en el Cielo, siempre se resistia, hasta que certificado de que Dios le queria tomar por instrumento para mayor gloria suya, se venciò, porque no repugna a la virtud de la humildad el conocimiento proprio, teniendose

por inepto,i conformarse con admitir el cargo en que Dios le pone,a cuya Omnipotencia le es tan facil valerse de medios flacos para obrar grandes cosas,confundiendo con esso los fuertes de el mundo.Embiò a Francisco Maria Tarusio al Papa,el qual tenia yà particular noticia de el Oratorio, con que fue facil obtener la confirmacion Apostolica de el Oratorio,i sus exercicios, todo lo qual concediò en la Bula que avemos referido.

4 No solo tocava yà a nuestro Santo el cuidado de la conversion de los Fieles,por averle destinado Dios en Roma para este efecto, sino tambien devia atender a los Feligreses de aquella Parroquia, con particular cuidado, por aver tomado sobre si el exercicio de la Cura,i assi,para que no se faltasse a lo principal,embiò luego a vivir a la Vallicella,para que cuidassen de oficiar en la Iglesia, i para que administrassen los Sacramentos a los Feligreses, a Germanico Fidele,i Antonio Lucci,natural de Bagnarea, Sacerdote de grande virtud, i de los mas antiguos hijos suyos, como advierte el Padre Bacci; [c] a este encomendò el Curato,enseñandonos con esto,que los que han de ser Maestros,i governar a otros en el oficio de Curas, primero han de ser mui provados en la virtud, i han de aver enmendado sus vidas, como lo notò San Bernardo, [d] para no incurrir en lo que notò San Pablo, [e] quando dize,ser vicio mui abominable en el Predicador,estar notado de los proprios que reprehende.

5 Es natural en el apetito humano, desear mejorar las cosas a que nos inclinamos, i assi viendo aquellos Padres la Iglesia en donde avian entrado,tan antigua, que amenaçava ruina,i tan pequeña, que no era capaz de que cupiessen los que acudian a los Sermones,trataron entre si de ver como podria dilatarse una fabrica, que correspondiesse a su deseo; eran todos pobres, i como no era igual la possibilidad al deseo,los discursos paravan en si mismos,sin poder llegar a la execucion;tratavan una, i otra vez, i jamas hallavan modo; teniale Dios reservado para su Fundador San Felipe,el qual viendolos encogidos,por la imposibi-

lidad,

c *Bacci lib. 1. c. 17. num. 3.*

d *S. Bernar. epist. 7. ad Brunonem.*

e *S. Pabl. ad Roman. 2. 21. Qui ergo alium doces, teipsum non doces: qui prædicas non furandum, furaris, &c.*

lidad,lleno de una grãde cõfiança en Dios,inſpirado por ſu divina Mageſtad,de repente una mañana diò orden que ſe derribaſſe la fabrica antigua,i que ſe edificaſſe otra,capaz al inſtituto;que cierto era que no avia de falir eſta ſanta confiança,cuyo premio es la abundancia, porque en los que ſiguen la pobreza Evangelica,las neceſsidades ſolo ſe hallan en el poſſeer los bienes de el mundo;por eſſo dize San Iuan Chriſoſtomo, [f] q̃ quiſo Chriſto pobres a ſus Dicipulos,para que no les faltaſſe coſa alguna, i por eſſo les permitiò una vez alforja,tunica, i bolſa para ſubvenir ſus neceſsidades, para que experimentaſſen, que no teniendo nada,les ſobrava todo;pero en començando a poſſeer,les faltava.

f *S.Ioan.Chriſoſ. in Cate. Divi Tho. ad cap.22.Lucæ. Et quidem quando nec calceamẽta,nec zonã habebant, nec baculum, neque æs nullius paſsi ſunt penuriam,ut autem marſupium conceſit eis,& peram eſurire videntur, ſitire, & nuditatem pati.*

6 Era tanta la confiança de Felipe, tal ſu deſeo de proſeguir la obra començada, que aviendo conſeguido de la Sede Apoſtolica aquella Igleſia, a quinze de Iulio, como acabamos de referir,el mes de Setiembre ſiguiente, a diez i ſiete reſolviò hazer la nueva fabrica, para cuyo efecto ſe valiò de un grande Arquitecto,que entonces avia en Roma,llamado Mateo Caſtello,ò Caſtellano,a quien encomendò la execucion;mirò una vez i otra la obra, midiò los eſpacios,hizo una i otra traça; finalmente eſtando yà para echar los cordeles una mañana en auſencia de el Santo, que vivia aun en San Geronimo,i en aquella ocaſion ſe hallava en la Sacriſtia,viſtiẽdoſe para dezir Miſſa,le embiò un recado con Germanico Fidele,en que le ordenava,ſuſpendieſſe la reſolucion,haſta que ſe hallaſſe preſente;hizolo aſsi el Arquitecto,i aviendo celebrado Felipe (que buena preparacion para aſſegurar el acierto) ſin dilacion ſe fue a la Vallicella, tratò de la obra, i diziendo ſu parecer el Maeſtro,tirò el cordel lo que juzgò baſtar para la grandeza; no le pareciò a Felipe que era harto grande, i aſsi le mandò tirar mas las medidas;executòlo el Arquitecto, pero no eſtando aun contento el Santo, mandò ſegunda vez tirar de nuevo el cordel; hizolo aſsi, i aun toda via no le pareciò baſtantemente la obra,con que tercera vez quiſo que ſe tiraſſe:aviendo,pues,llegado al lugar que Dios le avia inſpirado,dixo:*Bien eſtá, quede aqui, i hagaſe el dibujo con eſtas*

me-

medidas, comienzeſe la obra, i luego pueden cabar para hazer la Igleſia; ninguno de los circunſtantes reparò en el caſo, penſavan todos, que lo que ſucedia era efecto de el coraçon grande de Felipe, quando abriendo la tierra para hazer los fundamentos, tuvieron deſengaño de la cauſa, hallando en la nave que ſe avia de fabricar de la parte de el Evangelio, una muralla de los edificios antiguos de Roma, de anchura de diez palmos, de largo tanto como ſe avian tirado los cordeles, i de materia tan firme, que ſe edificò la Igleſia ſin tener neceſsidad de mejorarla; pero como los fundamentos con que ſe edificava aquella Congregacion los tenia echados tan firmes Felipe en la celeſtial Ieruſalen, no me maravillo que eſtos lo fueſſen, pues aſsi como Chriſto edificò la univerſal Igleſia ſobre la firmeza de la piedra Pedro, aſsi quiſo edificar la de el Oratorio, ſobre la ſantidad de Felipe.

7 Aun toda via no parò el prodigio, pues no ſolamente ſe hallarõ aquellos fundamẽtos, ſino tãbien materiales, con q̃ ſe edificarõ la mayor parte de los de la otra nave, i ſobrò para una buena de las paredes maeſtras de la nueva Igleſia, a la qual ſe diò principio, poniendo la primera piedra Alexãdro de Medicis, el miſmo de quiẽ pocos años antes el Papa Pio V. ſe avia valido, para aſſegurarſe de la dotrina q̃ ſe predicava en el Oratorio, el qual entonces era Arçobiſpo de Florencia, deſpues fue Cardenal Presbitero de Santa Maria de Tranſtiberim, i ultimamente Sumo Pontifice, llamado Leon Vndecimo, con que confirmò Dios la ſeguridad de ſu palabra, en la cõfiança de los que le ſirven; pues el miſmo que el Papa queria que le deſengañaſſe, para ſatisfacerſe de la calumnia con que el Demonio procurava deshazer el Oratorio, eſſe miſmo tomava Dios por inſtrumento para echar la primera piedra, i fue uno de los que ayudaron grandemente el inſtituto, i a quien deviò mucho la Congregacion, como lo notò el Padre Galonio. g

g *Gallonio anno 1575.*

(***)

CAPITVLO XXVII.

PROSIGVESE LA FABRICA DE LA Iglesia de la Vallicella, i maravillas que sucedieron en esse tiempo.

1 PARA proseguir la fabrica, el primero que contribuyò fue San Carlos Borromeo, entonces Cardenal, i Arçobispo de Milan, intimo amigo de San Felipe, como verèmos mas adelante (buen principio por cierto!) el qual diò docientos escudos; el Papa Gregorio XIII. ocho mil, el Cardenal Chesi otros ocho, un hermano suyo, llamado Angelo, Obispo de Todi, mas de treinta mil; el Cardenal Federico Borromeo, sobrino de San Carlos quatro mil, otros muchos gentileshombres Romanos, a porfia, inspirados de Dios, i movidos de la grandeza de el instituto, dieron grandisimas cantidades, en tanto grado, que con aver costado la fabrica setenta mil escudos, segun refiere el Padre Galonio, [a] jamas cessò, antes bien en tres años se acabò, que como Dios tenia destinado aquel lugar para hazer de el un jardin de suavisimas flores para su servicio, no quiso dilatarlo un instante. *Bulla §. 33. 58.*

a *Gallonio anno 5575.*

2 Era tan grande la confiança que Felipe tenia en la Divina providencia, su seguridad tal, i tal su desinterès, que no se sabe que pidiesse jamas a hombre alguno ninguna limosna: a este proposito sucediò un caso bien notable; fabricavan, como se dize, la Iglesia, i quando Dios mas liberal se mostrava, acudiendo con tan grandes socorros, quiso provar la fè de su amigo, suspendiendo un poco las limosnas, que es mui ordinario en la condicion de Dios esconder algun rato sus misericordias, para mostrar despues que las haze mayores; por esso dize San Agustin, [b] que dilatò el sanar a Lazaro enfermo, por poderlo resucitar muerto; por la

b *S. August. tra. 49. in Ioannem.*

misma razon dize San Geronimo, [c] que dilata Dios el conceder lo que pedimos, para provarnos mas, i provocarnos a que le roguemos cociendo, como si dixera, en este fuego al justo, para sacarle mas puro; faltava el dinero para dar a los Oficiales, no avia con que comprar la manifatura, era necessario cessar la obra, i viendose afligido un Hermano, por cuya cuenta corria, acudiò al Santo, a quien diò razon de averse acabado el dinero, a tiempo que la obra solo avia llegado a la cornija; respondiòle, que no dudasse de que Dios no faltaria; replicò el Hermano, que se le ofrecia un medio facil, con que le parecia poderse remediar, porque avia en Roma un Cavallero sumamente rico, el qual dava toda su hazienda de limosna, a quien si le representava la necesidad, era cierto que acudiria; entonces renovando Felipe la confiança en Dios, le respondiò: *Hijo mio, en mi vida pedì a persona alguna ninguna cosa, i Dios me ha socorrido, sin que jamas me faltasse; este Gentilhombre sabe mui bien nuestra necesidad, si quisiere darnos alguna limosna de por si lo hará, no tiene necesidad de nuestros recuerdos*; (que diferente respuesta de lo que se usa en el mundo) pero que segura tuvo la paga de contado tan gran confiança, pues dentro de pocos meses muriò un grande Advogado, el qual dexò de limosna en su testamento mas de quatro mil escudos, i passados seis meses, otro dexò ocho.

[c] *S. Hieron. super Abacuc. Dñus noster sciens clementiæ suæ pondera, atque mensuras, interdum non exaudit clamãtem, ut eum probet, & magis provocet ad rogandum, & quasi in igne excoctũ iustiorem, & puriorẽ faciat.*

3 No le parecia a la bondad de Dios, que bastava la misericordia de acudir a su siervo, sino le prevenia los sucessos que suelen acaecer en obras tan grandes, para que se escusassen las desgracias, en cuya prueva el año siguiente, que fue el de mil quinientos setenta i seis, habitando aun el Santo en San Geronimo, avia dispuesto, que dexassen un pedaço de la Iglesia vieja, assi para que en el entretanto que durava la fabrica se pudiesse celebrar en ella, como para que pudiessen tambien administrar los Sacramentos a los Parroquianos; era tan vieja, i aviase quebrantado tanto con lo que se avia derribado, que aunque los Maestros juzgavan por mui segura la parte que avian dexado entera, con el tiempo vino a amenaçar ruina, por lo alto, sin que alguno

de

de los que asistian lo huviesse advertido, por estar cubierta aquella parte con el texado, que al parecer de todos los Maestros estava firme; proseguian sin recelo, quando de repente Felipe, que cuidava mas de comunicar con Dios el acierto de su obra, que con los hombres, llama al Maestro, i le manda luego, que vaya a la Vallicella, i sin dilacion derribe el techo de la Capilla en que se celebrava, porque aquella noche avia visto a la Virgen Santissima, que piadosa de su casa, con sus mismas manos lo sustentava; acude prompto el Arquitecto, sube ligero, mira el lugar, i halla que un madero, que llaman los Albañiles puente, en que cargava todo un lado de el texado, se avia desencaxado de la pared de el todo por una parte, con q̃ se sustentava en el aire milagrosamente; admirado el Maestro, confusos los circunstantes, derriban la obra, i dan muchas gracias a Dios de que les aya librado de tan gran peligro, venerando la santidad de su siervo, por cuyos merecimientos recebian de su divina Magestad tan grandes misericordias, las quales no todas vezes las usa con los hombres, sin que por las desgracias que suceden en estas fabricas se desacredite la piedad de quien las haze; pues como dixo San Agustin,[d] no es culpa de el que haze la obra, si cayere la piedra, i hiriendo alguno muriere de el golpe; maravilla fue tan rara, que le pareciò a la Iglesia, que devia referirse despues de calificada por la sagrada Congregacionde Ritos en la Bula de la Canonizacion.[e]

4 No ai cosa alguna en el mundo tan buena, a quien si le dieremos sentido torcido, no pueda parecer mala; ninguna obra, en sentir de San Agustin,[f] resplandece en el parecer de el malo, el qual mas fuerça pone en reprovar la virtud, que en condenar el vicio, como enseña gravissimamente un docto Politico: g qual en estos tiempos podia parecer mejor, que la nueva fundacion de el Oratorio, instituida por un varon tan santo, acreditada con aprovaciones de varones tan doctos, provada con experiencias de persecuciones tan crudas, experimentada con conversiones tantas, i tan raras, confirmada por la Sede Apostolica? i con

d *S. August. epist. 154 ad Publicolã, refertur in cap. de occidendis 23. q. 5. Vnde nec reus est mortis alterius, qui cum suæ possessioni ex lapidibus murũ circumduxerit, aliquis ex eorum usu percussus intereat.*

e *Bulla §. 58.*

f *S. August. ibi. Quid enim est inter hominum bona, ac dicito, ubi non possit enim pernicies irrogari.*

g *Bobad. in Polit lib. 1. c. 15. n. 28. & lib. 5. c. 2. n. 4.*

todo esso no faltaron muchos, a quienes les parecia mal la fundacion, i la ereccion de la nueva Iglesia; estos instigados de el Demonio, procuravã de el modo que podiã impedirla, unos la murmuravan, entre tanto que otros, yà con piedras, yà con ballestas tiravan a los que asistian para hazerles daño; no es maravilla, porque las contradicciones en semejantes obras, son efectos que produce nuestra naturaleza, por el pecado de nuestros primeros Padres, quedando desde entonces inclinada al mal, como dixo el Espiritu Santo, [h] por averse prevaricado cõ èl la caridad, segũ parece de el Genesis; [i] por esso à las cõtiendas q̃ nacen, yà en las Comunidades, yà en los Pueblos, yà las contradiciones de estas obras buenas, llamaron muchos, [k] escuela de el Demonio, pero como no puede faltar la palabra de Dios, que diò por la boca de el Real Profeta, [l] en que ofrece, que disiparà los hueſſos de los que agradan a los hombres, i guardarà los de los suyos, se cumpliò a la letra, porque con auer sido muchos los tiros q̃ se hizieron, particularmente al Padre Iuã Antonio Lucci, q̃ cuidava de la obra, jamas recibieron daño alguno; otros fuerõ tãbien, a mas de los referidos, los daños que intentarõ hazer a los Padres aquellos ministros de el Demonio, segun refiere el Padre Galonio, [m] que por no referirlos en especie, no se cuentan; solo se sabe, q̃ de todas estas persecuciones salieron libres de daño, cumpliẽdose en ellos la palabra que Dios tiene dada a sus siervos por el Apostol, [n] quando dize, que a los que le aman de coraçon, todo se les convierte en bien.

6 Al revès sucedia a los perseguidores, porque de contado pagavan su malicia con el castigo, muriendo todos en breve, como sucediò a dos hermanos, que indiscreta, è imprudentemente, con poca caridad, procuraron con todas sus fuerças impedir la fabrica de la Iglesia, a quienes castigò Dios en espacio de dos años con muerte, sin dexar sucesiõ, queriendo por sus justos juizios mostrar, que en dos años su Omnipotencia concluìa la obra de tan sumptuoso Templo, i que en el mismo tiempo deshazia los que la contradecian, con tan severo castigo.

h *Omnis ætas ab adolescẽtia sua prona est ad malum, refertur in cap. omnis ætas 12. q. 1.*

i *Genes. 6. 5. & 8. 21.*

k *Vease Bobadi in Polit. lib. 3. cap. 9. num. 5.*

l *Psalm 52. Quoniam Deus dissipabit ossa eorum qui hominibus placent: unum ex his non cõteretur.*

m *Gallonio anno 1575.*

n *S. Pabl. ad Roman 8. 28. Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.*

CAPI-

CAPITVLO XXVIII.

ACABADA LA FABRICA DE LA Iglesia de Santa Maria in Villacella, se començaron a hazer en ella los exercicios de el Oratorio; sucesso raro, que prueva la santidad de San Felipe en la compra de un Monasterio para unirlo con su casa.

1 DOS años durò la fabrica de aquella sumptuosa Iglesia, como avemos referido, quando aviendose concluido felizmente el año mil quinientos setenta i siete, a tres de Febrero, Domingo de la Septuagesima, començaron los Padres a celebrar en ella los divinos Oficios, dixo la primera Missa de Pontifical el mismo que puso la primera piedra, Alexandro de Medicis, Arçobispo entonces de Florencia; fue solemnissima la festividad de la Dedicacion de aquel Templo, assi de parte de las ceremonias, pompa, i grandeza con que se celebrò, como por el cuidado de los musicos, que dulzemente imitavan las alabanças, que los espiritus Angelicos, i bienaventurados dan a Dios en la triunfante Iglesia con suaves motetes, i acordes consonancias, sacadas de la Sagrada Escritura, que es lo que solo permite el supremo Pastor de la Iglesia en Roma; añadiòse el conceder el Papa Gregorio XIII. Indulgencia plenaria a todos los que confessados, i comulgados, ò assistiessen a la Missa, ò visitassen la Iglesia en aquel dia; fue riquissimo el adereço, assi de colgaduras, como el de el Altar; solemnes las Visperas, las quales celebrò tambien de Pontifical el mismo Arçobispo; mucho el concurso, muchas las confessiones, grande la frequẽcia, fervoroso el espiritu de los que acudian; pero que no avia de ser celebridad, que se instituìa por un tan grande Padre de las almas: con razon por cierto se celebrò con tan solemne

Bulla §. 33. i 36.

aparato esta dedicacion, cuya solemnidad aunque la Iglesia nos la propone en cada una particular, no sè si todos sabemos lo que devemos a esta memoria, i assi no se si la reverenciamos como es razon, en la qual no se celebra la memoria de uno, ni otro Santo, sino la de todos los de el Obispado, ò Iglesia particular, dando gracias a nuestro Señor, por avernoslos dado por Patrones, i Protectores, como enseña Santo Tomas, [a] i assi es mas solemne que la de el Santo Patron, i se prefiere a todos, excepto la fiesta de la Assumpcion de la Virgen Santissima, porque aqui se renueva la memoria de los meritos de la Virgen, que exceden a los de todos los Santos, i Espiritus Angelicos, como enseña Gavanto; [b] mandase tambien rezar el Credo en la Missa, porque en ella se cõtiene uno de los Articulos de la Fè, que es la la unidad de la Santa Iglesia, como notò el mismo Gavanto; [c] pero como el glorioso San Felipe sabia bien el respeto que se deve a las Iglesias, i quan servido es nuestro Señor de que le veneremos en ellas, cuya misericordia es tan grande, que visiblemente por la bendicion se ha visto salir los espiritus malos què alli habitavan, como se puede ver en Iosefo, [d] i otros, para que nuestros pensamiẽtos mas purificados, atada la potestad de este comun enemigo, altamente puedan pensar en su Criador, i ser oìdos, teniendole alli mas propicio, como enseña Santo Tomas; [e] quiso dar a las primicias de su Congregacion tan festivo aparato, i aun me persuado que no fue acaso, sino particular disposicion de el Cielo, que se celebrasse la Dedicacion de esta santa Congregacion, en dia de la Septuagesima, en que canta la Iglesia aquella misteriosa parabola, en que el Padre de Familias [f] al amanecer saliò ansioso a conducir jornaleros para su viña, i viendo que a la hora de Tercia estavan otros ociosos en la plaça, culpando su floxedad, los obligò a trabajar; la misma diligencia prosiguiò a la hora de Sexta, de Nona, i Vndecima, riñendo agriamente a estos ultimos, juntamente venciendo su razon, de suerte, que a todos igualmente los hizo trabajar, i fueron dignos de la misma paga, tan naturalmente aplicada a la vida de San Felipe, que

a *S. Thom. lec. 5. in cap. 10. Ioan.*

b *Gavan. in rubr. Brevi. sec. 3. c. 8. n. 7.*

c *Gavan in rubr. Missa par. 1. tit. 11. lit. F.*

d *Iosepho de bello Iudaico, lib. 7. c. 12. Bellarmin. de cultu Sanctorum, lib. 3 cap. 5. S. Grego. lib 3. Dialogo, cap. 3.*

e *S. Thom.*

f *Matth. 20. cap.*

ape-

apenas rayò en su coraçon la luz divina, quando se entrava su catidad por las plaças, se introducìa en lo mas peligroso de la mercãcia, reducia los pecadores, detenia los que peligravan, confortava los reducidos, como vimos en el Capitulo sexto; despues a la hora de Tercia de su vida, quando yà se hallò de treinta años, introduce la Cofadria de la Santissima Trinidad de Convalecientes, acudir a los Hospitales, enseña la dotrina a los pobres, i haze lo demas que avemos dicho en el Capitulo octavo; prosigue en la de Sexta despues de Sacerdote, tomando el cargo de Confessor, i comiença en San Geronimo a exercitarlo, dando principio a las platicas de su aposento, como se ha referido en los Capitulos onze, i doze; ni por esso descaece su caridad en la de Nona, antes bien mas fervoroso funda la Congregacion de el Oratorio con leyes firmes, i estables, como acabamos de notar; i finalmente en la Vndecima, q̃ es en el ultimo tercio de su vida, haze obras tan pasmosas, que parece que el libre alvedrio de sus proximos, obedecia a sus mandatos, como verèmos en el progresso de su historia, con que este gran Padre de Familias aumẽta la viña de la Iglesia, que se plantò dichosamente este dia en su Dedicacion primera.

2 No obstante que se proseguian los exercicios en la Iglesia de la Vallicella, i que se frequentavan los Sacramentos, con todo esso aun se estavan los Padres en San Iuan de los Florentines, i San Felipe en San Geronimo, hasta que aviendose dispuesto la habitacion, i lo demas necessario, en el mismo año por el mes de Abril, dexaron de el todo el Oratorio de S. Iuan, i trasladaron los exercicios a la Iglesia Nueva (assi se llama en Roma la Vallicella) quedando siempre el Santo en San Geronimo, por no aver querido mudarse, como èl dezia, de aquel lugar, a donde tanto avia padecido.

3 Con la experiencia de la viviẽda, i la estrecheza de la habitacion, reconocieron tener necessidad de mayores espacios; avian hasta entonces cuidado de hazer casa para Dios, primero que para si, con que era fuerça que les pagara su confiança, lo qual quiso su Magestad que sucediera no

por

por los caminos ordinarios;avia al lado de la Igleſia un pequeño Monaſterio de Religioſas de Santa Clara,debaxo la invocacion de Santa Iſabel, en donde vivia un pequeño numero de Monjas,tanto por la cortedad de la caſa, como por la poca comodidad de hazienda,por cuya cauſa determinò el Cardenal Sabelli,Vicario General de el Papa, i ſu ſuperior,mudar aquel Monaſterio,i transferirlo a otro de la miſma Orden,que ſe llama San Iacomo de le Murate, que quiere dezir,Santiago de las Encerradas; pareciò a los Padres buena ocaſion,aſsi por la vezindad, como porque era fuerça comprarlo varato,porque una caſa de Religion no era tan facil de acomodar para ſeglares,que ſe pudieſſe hallar comprador;comunicaronlo con ſu Patriarca Felipe, el qual no fue poſsible que quiſieſſe venir en la compra, diziendo,que ſe empeñavan imprudentemente por ſu voluntad,i que no les convenia antes de pagar lo que devian, porque tenia eſperança en Dios,que por otro camino acudiria a ſu neceſsidad;aunque el reſpeto con que veneravan las reſpueſtas de Felipe por oraculos,era grande, no les pareciò bien a todos eſta reſolucion, i aſsi determinaron algunos ſeguir ſu dictamen,i comprar el Monaſterio, guardandoſe ſumamente de que llegaſſe a noticia de el Santo las diligencias que hazian; trataron de el concierto,convinieron el precio,i eſtando en todo de acuerdo, llamaron un Notario para eſtipular los actos, i dando una ſeguridad los Padres,que ſe obligava con obligacion guarentigia, que llaman en Roma cedula bancaria, el Prelado de el Monaſterio dixo,mudando de parecer de repente, que no eſtipularia los actos,ſi no ſe le pagava de contado;viendoſe ſin eſperanças de proſeguir en la compra Pompeyo Pateri, uno de los Padres,fue a San Geronimo a dar razon a San Felipe,el qual al ſalir de caſa le encontrò,que venia a ſu Igleſia de la Vallicella,i previniendo todo el ſuceſſo antes de hablarle palabra alguna,le dixo: *No os avia yo dicho, que eſte Monaſterio no lo compraríamos? dadme la cedula bancaria, porque ſi bien el Monaſterio no lo compraremos noſotros, con todo, Dios nos proveerá por otro camino*; lo qual ſucediò luego

go como lo avia predicho, porque passados cinco meses, el Cardenal Donato Chesi, a su costa comprò el Monasterio, i otras casas que estavan al lado, i las diò a la Congregacion.

4 No fue mucho, supuesta la Santidad de Felipe, i su grande confiança en Dios, que le acudiesse tan liberal, porque era tanta, que poniendole en razon algunos, que se empeñava sobradamente, juzgando por imposible tanto gasto en tan poca posibilidad, les respondiò: *Sabed, que tengo tanta confiança en Dios, que me basta el animo a derribar la fabrica de el todo, i levantar otra mayor, i mas hermosa.* Otro dia hablando con una señora Condesa, haziendole algunas preguntas acerca de el modo de concluir la fabrica, si el Santo se moria, le respondiò: *Tengo hecho un concierto con la Virgen Santissima, que no me he de morir, hasta tanto que la Iglesia estè cubierta.* Assi sucediò.

CAPITVLO XXIX.

VA SAN FELIPE NERI A VIVIR a su Congregacion, dexando la habitacion de San Geronimo.

1 ERA tan grande la humildad de San Felipe, tal su repugnancia a parecer Fundador, que jamas fue posible poderle reducir a vivir en la Vallicella, ni el amor de sus discipulos, ni las persuasiones de sus amigos, ni el aprovechamiento de los que acudian a los Sermones; tenia un amor tan entrañable a la casa de San Geronimo, que no acertava a partirse de ella; avia vivido treinta años, i tres padecido tã grandes persecuciones, como avemos visto, i estavale tan obligado, que no le parecia poder pagar con ninguna recompensa; que mucho, si a las batallas de las persecuciones llamo San Ambrosio, [a] seguridad de la palma de la victoria, porque a la manera que no puede el valiente soldado salir a com-

Bulla eodem §.

a *S. Ambros super Tsal. 118. ser 11. Assuetum antẽ bello vitam externa transiluit, & gloriosa provenit palma victoriæ.*

a combatir, por mas esforçado que sea, sin estar fortalecido con las armas; tampoco puede aver solida virtud, sin trabajos; comparacion con que prueva este assumpto el mismo Santo, [b] de donde concluye elegantemente, diziendo en otra parte, [c] q̃ no puede aver virtud sin trabajo, por ser este el processo de aquella. Reconocia, pues, San Felipe en las grandes persecuciones que avia padecido en San Geronimo, la mejora que su alma avia sacado de ellas, i pagavale tã buena dicha con no saberse apartar; pero, Dios que le tenia destinado para Fundador de la Congregacion de el Oratorio, queria duplicarle el premio de su virtud, i assi no contentandose solo con el bien que hazia a los proximos, queriendo que fuesse mayor, determinò llevarle a la Vallicella, i tomò por instrumento a los Padres, los quales viendo que eran vanas las instancias que le hazian, i que aviendo usado de todos los medios posibles, ninguno tuvo efecto, determinaron valerse de otro Superior; hablaron al Cardenal Pedro Donato Chesi, insigne bienhechor de la Congregacion, i aficionadissimo al Santo, segun queda referido en los Capitulos passados, i le pidieron suplicasse a la Santidad de Gregorio XIII. que le mandasse ir a vivir con los de su Congregacion a la Vallicella; reconociò el Papa la razon de la suplica, i assi ordenò al Cardenal, que en nombre suyo mandàsse a Felipe, que sin dilacion alguna lo executasse; intimòsele el mandato, i al instante se le olvidò el amor que tenia a la habitacion de San Geronimo; no se acordò mas de el dictamen de vivir, i de la resolucion que tenia hecha de estar alli toda la vida; obedeciò prompto, i se fue a su casa el dia de Santa Cecilia, a veinte i dos de Noviembre de el año mil quinientos ochenta i tres: que buena dotrina, obedecer sin replicar, rendirse sin mostrar amor a su dictamen, porque el subdito que con sus razones intenta persuadir al superior, que mude de opinion, i le mande lo que el quiere, haze que el Prelado le obedezca, i èl no le obedece, con que pierde el merito de esta grande virtud, como enseña San Bernardo, [d] porque la consideracion de lo que le està bien al subdito para su aprovechamiento, le to-

ca

b *S. Ambros. lib. 1. cap. 4. Itaque sicut bellator sine armis esse non potest, ita nec sine exercitatione virtus*

c *Lib. 2. c. 2. Nulla enim sine labore virtus, quia labor processus virtutis est.*

d *S. Bernar. ser de tribus ordini. Quisquis, vel apertè, vel occultè satagit, ut quod habet in voluntate, hoc ei spiritualis pater iniungat, ipse se seducit, si fortè sibi, quasi de obedientia blãdiatur, neque enim in ea re ipse Prælato, sed magis ei Prælatus obedit.*

ca al superior, a quien Dios assiste para el acierto, no al subdito, a quien muchas vezes engaña el amor proprio; por esso San Pablo, aviendo caido de el cavallo, postrado en la tierra, oyendo las vozes celestiales, que le preguntavan, por que perseguia a Christo, respondiò: *Señor, que es lo que quereis hazer de mi*, resignando su voluntad, sin mostrar querer, como pondera el mismo Santo.[c]

2 No porque dexò la habitacon de San Geronimo, perdiò el cariño que tenia con aquella casa, i assi en señal de el amor entrañable que siempre conservava en su coraçon, retuvo en si las llaves de el aposento, como prendas de su cariño; en el mudarse ordenò, que sus dicipulos llevassen como en procesion en su compañia sus pobres alajas, assi para que se humillassen los que las llevavan con sus manos, como porque viendo la pobreza, conociessen todos la humildad de el que las tenia en su aposento, i el desprecio de las cosas de el mundo; en la nueva casa no quiso escoger el mejor aposento, ni el mas acomodado en el lugar, ni el de mayores conveniencias para la vida humana, antes bien mirò el mas retirado de la comunicacion, i assi se puso en uno alto, mui apartado de el concurso, para estar orando siempre, como hazia en San Geronimo; tampoco quiso comer con otros, sino en su aposento solo, sin admitir ni un Hermano que le sirviesse, para poder contemplar aquel rato; en el dezir la Missa no fue posible que quisiesse ninguna essempciõ, sino que passò por las reglas comunes de los demas, sugetandose a la obediencia de el Sacristan; por lo qual, siẽpre que le avisavan, se desembaraçava con diligencia, i dexandolo todo, acudia a la Sacristia, a donde no buscava los ornamentos mas ricos, ni lo precioso admitiò jamas por singularidad para si, antes bien de los comunes escogia los mas ordinarios, mostrando aun en esto su grande humildad; antes de celebrar confessava a todos los que llegavan a sus pies, a los quales por su misma mano comulgava en la Missa.

3 Viendo, pues, los Padres cumplido su deseo, gozando yà tan de cerca las influencias de la Santidad de su grande

[c] *Serm. 1. de S. Paulo. Dñe, quid me vis facere, sic profectò inquit, sic multorum, usque hodie pusillanimitas, & perversitas exigit, ut ab eis quæri oporteat, quid vis, ut faciam tibi non ipsi quærant Domine, quid me vis facere considerare necesse habet minister, & Vicarius Christi, quid sibi præcipi velint, non ipsi considerant, quæ voluntas sit præceptoris, non est obedientia eorum plena, nõ in omnibus parati sunt obsequi, nõ per omnia sequi proposuerunt eum, qui nõ suam, sed patris venit facere voluntatem.*

Fun-

Fundador,quisieron assegurarse de el todo en el acierto de el buen govierno,i assi determinarõ hazerlo Prepositо General,ninguna cosa mas temia Felipe, i teniendo cerca de si el cargo,de ninguna cosa estava mas lexos;huìa quanto le era posible de todo genero de mayoria,amando sumamente el retiro,i la quietud, pero como convenia para la propagacion de la Congregacion de el Oratorio, propusieronle su deseo;resistiòle humilde;replicaron, bolviendo a proponer la razon que les assistia,por ser su Padre,i Fundador, sin que se viencieſſe, porque imitava como verdadero humilde a Christo, quando enseñò por San Mateo, [f] que el que pretendiesse primacia entre los Apostoles,fuesse siervo de todos,i poniendose a si mismo por exemplar, dixo, que venia a ministrar,i no a ser ministrado,hasta que conociendo,que negarse al cargo,era huir de aquello en q̃ Dios le ponia,no era servicio suyo; admitiò el oficio, el qual conforme las Constituciones de la Congregacion, solo podia durar tres años,si bien tenian facultad una sola vez de poderlo bolver a reelegir, como lo hizieron; pareciòle, que cumplido el sexenio, estava yà libre de aquella carga, pero entrando en consulta los Padres, despues de aver experimentado la prudencia en el govierno, les pareciò,que no podia entenderse esta lei con el Fundador, como lo resolvieron,i con razon,porque si Felipe hiziera la consulta,para interpretar la lei a su modo,para tener el cargo, sin duda que no fuera a proposito, pero como era para violentarlo en el oficio, no avia peligro de ambicion, i era seguro el acierto:eligieronle,pues,Prepositо perpetuo,i no obstante que fue grande el sentimiento, se conformò; no me espanto que temiesse tanto,i entrasse con tan grande repugnancia en este cargo,porque como dize San Bernardo [g] de si,

Todas las vezes que deseo ser superior de hombres, me parece que intento ir contra Dios, i entonces conozco que no sè cosa alguna de su santa lei.

(***)

f *Matth.* 20. 28.

g *S. Bernar. ser in missus est. Quoties enim hominibus præesse desidero toties. Deum meum præire contendo, & verè non sapio, quæ Dei sunt.*

CAPITVLO XXX.

HAZESE MEMORIA DE LOS PRIneros Padres, con quien San Felipe Neri diò principio a la Congregacion de el Oratorio, i de los primeros Dicipulos, hijos de confesion suyos.

1 NO Es razon que se acabe con la vida, la memoria que se deve a los grandes varones, i la gratitud que merecieron en sus hechos memorables; de justicia les es devido el acordar a los siglos venideros sus heroicos hechos, para exẽplo de los que sucedieren, i gloria de los que precedieron, como enseña Seneca: [a] Por esta causa he juzgado por accion necessaria en la vida de el glorioso San Felipe, hazer particular memoria de los primeros, i mas señalados dicipulos, de quienes se valiò para dar glorioso principio a la Congregacion de el Oratorio; no permite la breve digression de este Capitulo, detenerse en hazer particulares elogios a cada uno, i assi aunque cada uno lo merecia, solamente dirè una palabra, con que se pondere lo raro de sus virtudes, remitiendo a los que han escrito historias particulares de la Congregacion de el Oratorio, a quien deseare ver mas latamente este punto.

Bulla eõdem §.

[a] *Seneca de bene. lib. 4. c. 30. Solorzano de Iure Indiarũ, 2. tom. lib. 2 c. 30. n. 17. in fine, & in Politica Indiana, lib. 3. c. 32 § A los quales yo añado, folio 481.*

2 Fue el primero Francisco Maria Tarusio, Cavallero nobilissimo, natural de Monte-Pulciano, pariente de el Papa Iulio III. i de Marcelo II. el qual siendo moço de veinte i nueve años, estimado grandemente de los mayores Principes de Roma, assi por su calidad, como por su grande ingenio, i singular viveza, aviendo publicado un Iubileo en Roma el Papa Paulo IIII. quiso prevenirse con una buena confesion para ganarle; fue a San Geronimo de la Caridad, encontrò con Felipe, confiriò con èl las cosas de su conciencia; conociò el Santo el buen aparejo que se halla-

va en aquel moço para sacar provecho, no solo para èl, sino para otros, i assi lo subiò a su aposento, i despues de varios discursos, le dixo, que tuviessen juntos una hora de oraciõ; era ciencia nueva para Tarusio, porque nunca lo avia praticado, pero como otro Pedro, [b] quando le dixo a Christo: *En fè de tu palabra arrojarè las redes al mar, seguro que pescarè copioso numero de pezes*, obedeciò, hallando tanta suavidad, que sin pensar en el tiempo passò la hora, sin advertir que se passava; engolosinado Tarusio con este exercicio prosiguiò otras vezes, en las quales viò a Felipe levantarse de tierra algunas, i transformado en Dios sustentarse en el aire, con que se sintiò inflamar a mudar de vida, pero hallandose embuelto en algunos impedimentos, se afligiò; comunicò ambas cosas con su Maestro, el qual le cõsolò, diziendole, que sin duda antes de un mes se serenaria todo, sin que huviesse embaraço alguno, para el cumplimiẽto de su buen deseo; cumpliòse a la letra la profecia, i estando confirmada la seguridad de la bocacion, como la experiencia de la santidad de el Maestro, començò su nueva vida con una confesion general, en la qual Felipe, antes de pronunciar sus culpas, se las dezia, descubriendole lo escondido de sus pensamientos, de que admirado se entregò a su obediencia enteramente, siendo uno de los que mas sirvieron a su instituto.

b *Lucæ 5. 5. Præceptor, per totã noctem laborantes, nichil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete.*

3 Fue tan grande el fervor de Tarusio, que era necessario detenerlo en sus exercicios, porque excedia su deseo a sus fuerças; estuvo tã en si, que en espacio de cinquenta i un años, que viviò despues, ni las adversidades le turbaron, ni las prosperidades mudaron su semblante; tan obediente estuvo a su Maestro, tan rendido a sus ordenes, que aun despues de Cardenal, contava muchas vezes por particular dicha suya, que avia sido cinquenta años novicio de Felibe; que bien ponderada queda su inocencia, pues los Religiosos, q̃ toda su vida passan como la de, el Noviciado, sin duda son perfectissimos; fueron singulares en èl, el don de la oracion, i el de las lagrimas, como dize el Padre Bacci, [c] admirable su predicacion, i tal, que el Cardenal Baronio, le llamò, *Dux*

c *Bacci lib. 1. c. 1. num. 15.*

verbi, Capitan de la palabra de Dios, por cuya causa el Papa Clemente VIII. lo hizo Arçobispo de Aviñon, i Cardenal; fue despues Arçobispo de Sena, i aviendo llegado a ser mui viejo, enamorado de su primera vida, hizo instancia cõ los Padres, que le admitiessen en la Congregacion para morir en ella; i aviendolo conseguido, despues de pocos meses, muriò el año mil seiscientos i ocho, siendo de edad de ochenta i tres, i ocho meses; enterròse en la Iglesia de Santa Maria de la Vallicella.

4 Sea segundo, el primero en todo, el grande Cesar Baronio, natural de Sora, varon de singulares prendas, el qual aviendo primero estudiado la Iurisprudencia, i graduadose en ambos Derechos, se entregò a la enseñãça de Felipe; conociò el Santo sus grandes partes, i señaladamente una extraordinaria caridad con los proximos, con la qual dava liberalissimamente de limosna todo lo que tenia, tanto de dinero, como sus vestidos, camisas, i toda su ropa, sin reservar para si ninguna cosa, como la necesidad lo pidiesse, en tanto grado, que un año de gran necesidad, hallandose sin modo como socorrer una que tenia presente, vendiò un riquissimo relicario de plata que tenia, con que pudo comprar cantidad de trigo, que repartiò liberal con los pobres; nunca mas rico por cierto, ni mas digno de ser embidiado, porque a la verdad entonces los Eclesiasticos son ricos, quando los pobres experimentan socorros en sus necesidades, i quanto menos es lo q̃ reservan para si, entõces es quando abundan mas en lo temporal, porque fian mas de la providencia de Dios, como enseña gravemente San Cipriano Cartaginense; [d] libre, pues, de todo genero de ataduras de bienes temporales, aviendolos repartido todos, hasta hazer pedaços los titulos de sus grados, se entregò a la enseñança de Felipe, i experimentando en sus grandes partes la mayor capacidad para qualquier empleo, le mandò, que en los Sermones de el Oratorio tomasse por assumpto la historia Eclesiastica desde su principio, i aviendolo hecho muchas vezes con grande aprovechamiento, despues de averla visto, i revisto una, i otra vez, le mandò,

d *S. Cypriano Cartaginense, lib. de habitu virginum. Locupletem te esse dicis, & diuitem, & utendum putas, his quæ possidere te Deus voluit, utere ad ea, quæ Deus præcipit, quæ Dominus ostendit, divitem te sentiant pauperes, locupletem te sentiant indigentes, patrimonia tua Deo fenera, Christo ciba, ut virginitatis præferre gloriã liceat, ut ad Domini premia venire contingat, multorum quæ precibus exora, comẽda illis thesauros tuos, ubi nullus fur efodiat, quo nullus insidians grassator irrumpat.*

que la dieſſe a la eſtampa, para confundir por eſte medio los Hereges de aquellos tiempos, que con ſus errores querian fatigar la Igleſia; ſucedieron coſas maravilloſas en el diſcurſo de eſta obra, las quales, tanto por lo raro de el ſuceſſo, que conduce a lo raro de la virtud de San Felipe, como por ſer en alabança de eſte gran Cardenal, ſerà bien que ſe cuenten en eſta forma.

5 Era Baronio uno de los que San Felipe avia eſcogido para predicar los Sermones de el Oratorio, i llevado de ſu eſpiritu, eran todas ſus platicas ponderar lo eſpantoſo de el infierno, repreſentar las agonias de la muerte, en la memoria de las ofenſas cometidas contra Dios, acordar lo tremendo de el juizio en el Tribunal de la divina Iuſticia, para retraer a los oyentes de pecar, remedio, que todos los Santos juzgaron por uno de los mas importantes para refrenar nueſtras paſsiones, como lo enſeña San Atanaſio, [e] en la vida de San Antonio; tenialo Baronio por lo mas provechoſo, pero Felipe conociendo, que el mayor ſervicio de Dios conſiſtia, en que eſcriviera la hiſtoria Eccleſiaſtica, porque con los Sermones aprovechava a los oyentes, i con los eſcritos dava luz a todo el mundo, le exortò, a que dexaſſe aquel aſſumpto, i tomaſſe eſte; ſentia Baronio grande repugnancia, i aſsi, no obſtante la veneracion con que reſpetava a ſu Maeſtro, ſe detenia, por lo qual el Santo proſeguia una, i otra vez a exortarle lo miſmo, haſta que viendo ſu grande averſion ſe lo mandò; hallavaſe Baronio con deſeo de obedecer, i con tal contradicion, que pueſto en una perplexidad, no ſabia a que parte inclinarſe: eſtando, pues, en lo mas riguroſo de la pena, quiſo Dios explicarſe con èl una noche, en la qual durmiendo començò a ſoñar que hablava con Onofre Panvino, el qual en el miſmo tiempo eſtava eſcriviendo la miſma hiſtoria, i le dezia el precepto que tenia de ſu Maeſtro; ſuplicavale, que tuvieſſe en bien de acabar aquella obra, a que reſpondiò Onofre, moſtrando diſguſto de la platica, con bolver el roſtro a otra patte; queria Baronio proſeguir ſu diſcurſo, moſtrando con razones, que devia conformarſe con ſu ſentir, a tiempo que clara, i diſ-

[e] *S. Atanaſio in vita S. Antonii. Ceſſabit amor mulieris, libidinis extinguetur incẽdiũ, ſi ante oculos ſemper habebimus ultimæ retributionis adventum, quia maior formido Iudicii, & pœnarum timor, horridus ſimul, & lubricæ carnis, incentiva diſolvit, & ruentem quaſi ex altâ rupe ſuſtentat.*

tinc-

tintamente oyò la voz de Sã Felipe Neri, que le dixo: *Quietate Baronio, i no te canſes mas en eſta platica, porque la Hiſtoria Eccleſiaſtica la has de eſcrivir tu, i no Onofre*, con que conociò ſu yerro, i poniendo luego mano en ella, i aviendola predicado una vez enteramente, deſde el nacimiento de Chriſto haſta ſu tiempo, le mandò el Santo, que bolvieſſe a començar otra, como lo hizo, continuando en el eſpacio de treinta años ſiete vezes; antes que eſtãpaſſe el primer tomo ſucediò la empreſſa, cõ aquella felicidad q̃ ſe ha experimẽtado, por cuya cauſa el miſmo Santo, eſtando para morir, le mandò llamar, i le dixo: *Has de ſaber, ò Ceſar, que deves mucho humillarte, i dar gracias a Dios, reconociendo, que tus obras no ſon tuyas, ni las has eſcrito por ſaber tuyo, ſino que todo ha ſido Don evidentiſsimo de Dios, i miſericordia que ha querido hazerte*; lo qual ſe lo replicò muchas vezes, reſpondiendole ſiempre Baronio, que todo reconocia deverlo a ſus ſantas oraciones.

6 Ni por el trabajo de los Anales Eccleſiaſticos dexò de encomendarle otras ocupaciones, que como conocia ſus grandes partes, quiſo que trabajaſſe perpetuamente en la viña de el Señor, i aſsi le encomendò primero el cuidado de la Igleſia de los Florentines, los Sermones que alli ſe hazian, de donde ſiendo conocido, acudian muchos cada dia a conſultar diverſas materias, ocupando en eſto tanto tiempo, i queriendo el Santo que acudieſſe a todo, que parece que ponia impedimentos a lo miſmo que deſeava, pero las oraciones de Felipe facilitavan tanto el trabajo, que en menos rato felizmente concluìa, lo que muchos dias de eſtudio no baſtaran; aſsi lo confieſſa el miſmo con una larga proteſta, en el tomo octavo de ſus Anales, en que dize, aver ſido toda eſta obra de el Santo, tomandolo a èl por inſtrumento, la qual por no alargar no la pongo a la letra; por el miſmo fin de oponerſe a los Hereges, q̃ niegã blasfemamente la adoracion de las ſantas Imagenes, i la interceſſion de los Santos, eſcriviò tambien por mandado de Felipe las anotaciones a al Martirologio, tan atento eſtava a ayudar a los proximos en todo el mundo nueſtro Santo, de

donde tomaron ocasion Tomas Bozzio de escrivir aquel gran tratado de *Signis Ecclesiæ*, i Antonio Galonio las vidas de los Santos, ambos hijos de este gran Padre.

7 Fue tanto su fervor, que determinò dexar el mundo, i entrarse en la Religion de los Capuchinos, pero conociendo con su espiritu profetico Felipe, que Dios le queria para servirse de el en el mundo, i no en esta Religion, se lo impidiò, como refiere el Padre Bacci, [f] i no obstante que muchos se escandalizavan, entendiendo que retraìa a los hombres de entrar en la Religion el mismo q̃ las llenava todas de sugetos; pero como tenia dõ de discernir espiritus, sabia lo que avia de aprovechar en el mundo esta luz encendida, i no quiso que se escondiesse en lo que parecia mejor en si, i no lo era en este sugeto, por tenerle Dios destinado para mayor gloria suya por este otro camino.

f *Bacci lib. 3. c. 9. num. 10.*

8 La virtud de este grande varon competia con sus fervores, i assi mereciò, de hijo de San Felipe, que le escogiera por Padre espiritual suyo; confessòlo muchos años, hasta el fin de su vida, como refiere el mismo P. Bacci, [g] i aviẽdo renunciado el Sãto el oficio de Prepositо General de la Cõgregacion dos años antes de morir, fue Baronio electo en primer Prepositо; finalmente el año mil quiniẽtos novẽta i seis, a cinco de Iunio, fue creado por el Papa Clemẽte VIII. Cardenal de la Santa Iglesia, la qual Dignidad, como èl mismo afirma en muchas partes de sus Anales aceptò, mas por obediencia, que por gusto, aviendo hecho todas las diligencias posibles por renunciarla, i aviendo primero renunciado tres Obispados de los mas ricos de Italia; fue tambien Bibliotecario, i Protonotario Apostolico, antes que Cardenal, oficio que lo introduxo en la Iglesia San Clemente, para que escrivissen los hechos de los Martires que padecian en Roma; de justicia se le devia a Baronio por sus escritos: finalmẽte siẽdo de edad de setẽta i nueve años, el ultimo dia de el mes de Iunio de el año mil seiscientos i siete muriò, aviẽdo tenido noticia de ello muchos años antes, segun afirma el Padre Bacci; [h] enfermò en la Ciudad de Frascati, i sintiendose agravado de el mal, tuvo por indecente cosa,

g *Bacci lib. 1. c. 9. nu. 3.*

h *Bacci d. lib. 1. cap. 13. n. 18.*

que

que un Cardenal murieſſe fuera de la reſidencia de Roma, no aviendo impedimento, i aſsi lleno de eſpiritu Eccleſiaſtico, dixo: *Vamos a Roma, porque es indecente, que un Cardenal muera en el campo*; enterròſe en la Igleſia de la Vallicella con extraordinario concurſo, i devocion de el Pueblo.

9 No es digna de perderſe la memoria de Iuan Franciſco Bordino Romano, perſona de gran talento, particularmente para el pulpito, que fue uno de los primeros que predicarõ en Sã Iuã de los Florentines, el qual deſpues de aver vivido muchos años en la Congregacion con vida exemplar, fue promovido a Obiſpo Cavallicenſe por el miſmo Pontifice, el año mil quinientos noventa i dos, i el de noventa i ocho Arçobiſpo de Aviñon, a donde muriò, dexando exemplo a ſus ſubditos de ſu buena vida.

10 Ni menos la de Alexandro Fidele, natural de la Ripa de Taſona, como refiere el Padre Bacci, [i] ò natural de Roma, como afirma el Padre Galonio, [k] hombre de grande entereza de vida, i pureza, grande de coſtumbres, como eſcogido por el Santo, por uno de los primeros Sacerdotes de San Iuan, viviò treinta, i tres años en la Congregacion, con grande exemplo de virtud, i lleno de buenas obras muriò el año mil quinientos noventa i ſeis, el mes de Octubre.

i *Bacci lib. 1. c. 15. num. 2.*

k *Gallonio anno 1564.*

11 Razon es tambien que ſe haga mencion de Angelo Velio, natural de Paleſtina, perſona de igual pureza de conciencia a los paſſados, el qual por ſus grandes prẽdas, iguales a ſu virtud, ſucediò en el cargo de Prepoſito General de la Congregacion al Cardenal Baronio.

12 Inſigne fue, i mui amado de San Felipe Antonio Gallonio, el qual, como èl miſmo refiere, conociò al Santo el año mil quinientos ſetenta i ſiete; amò, i reverenciò tanto a San Felipe, que eſcogiò vivir debaxo de ſu apoſento, para ſerle fiel compañero, como lo moſtrò el dia de ſu muerte, en que aviendo ſucedido aquel repentino accidente de la apretura de garganta, de que muriò, fue el primero que lo advirtiò, como ſe verà en el libro quarto; conoceſe ſu ta-

len-

lento, en que por mandamiento de el Santo escriviò las vidas de San Mauro, i S. Papia, segun se dirà en el Capitulo treinta i dos; fue uno de los mas mortificados hijos, pues en el Verano le hizo llevar tres meses una sotana forrada en pellejos, como se dirà en el libro segundo, Capitulo treinta i quatro; lo hizo cantar muchas vezes a la Sayaguesa, i finalmente mereciò ver a San Felipe en extasis, como se nota en el libro tercero, Capitulo primero; pagòle el amor a su Maestro, con ser el primero que manifestò al mundo sus raras virtudes, pues escriviò la vida en Latin, i en vulgar Italiano el año mil seiscientos, cinco despues de muerto; finalmente fueron tantas sus prendas, que obligò al Padre Bacci, [1] que lo llamara Venerando.

1 *Bacci lib. 2. c. 19. num. 16.*

13 Nicolas Guilli, de nacion Frances, entrò en la Congregacion el año mil quinientos setenta i uno, fue varon señalado en la virtud, mui despegado de el amor de el mũdo, especialmente de sus parientes, de quienes jamas quiso leer ninguna carta, sino que en llegãdo a su mano las echava en el fuego; imitava a su sãto Fũdador: En el amor de la obediẽcia, i en el no estar jamas ocioso, assistẽte, i indefeso en el cõfessonario, sin negarse a ninguna suerte de personas, ni cãsarse jamas, fue indefeso; hõbre de grande oraciõ, i mui mortificado, cuyas buenas partes le haziã mui querido de el glorioso S. Felipe; antes de caer enfermo dixo el dia que avia de morir, que fue a catorze de Iunio de mil quinientos noventa i uno, con tan buena opinion, que el Santo guardava consigo algunas cosas de Nicolas, teniendolas por reliquias; fue ayudado de el Santo en su muerte milagrosamente, en una grande tentacion que tuvo, apareciondosele el Demonio, como verèmos en el libro segundo, Capitulo veinte.

14 El mismo año fue tambien admitido a la Congregacion por su Patriarca San Felipe, Tomas Bozzio, natural de Euguvio, varon de grãde erudicion, i profundissimo Letrado, como lo manifiestan sus obras; insignes son los tratados de Signis Ecclesiæ, de los quales dixo el Cardenal Baronio, que en aquella obra nos diò unos tesoros riquissimos, que hazen fuerte, i inexpugnable la Religion Christiana, i a

quien

quien se puede dezir con tales pruevas aquello de Iacob:[m] *Verdaderamente el Señor está en este lugar*; i añadirse lo que dixo en el Genesis: [n] *Estos son los reales, i las huestes de Dios, i por esso aunque aya enemigos, está seguro*; a quienes, aunque en menor volumen, no es inferior el que escriviò, *De ruinis gentium, & Regnorum, adversus impios politicos*; i para prueva de lo que aprovechò en la Congregacion este grande varon, baste saber, que estando inquietissimo el Cardenal Baronio, por no rendirse a un precepto de San Felipe (cosa que no se sabe que le sucedieste otra vez) el Santo se valiò de el para que le hablasse, de cuya platica resultò el obedecer, i el quietarse, como se dirà en el libro segundo Capitulo treinta i cinco.

m Genes. 28.

n Genes. 23.

15 Tampoco deve passarse en silencio la memoria de Iuvenal Alcina, natural de Fosano, hombre eruditissimo en la Retorica, i buenas letras; fue al principio de profession Medico, i aviendo dexado aquella facultad estudiò Teologia; entrò en la Congregacion el año mil quinientos setenta i ocho; permaneciò hasta el año mil seiscientos i dos con grande exẽplo; fue tal el buen olor de sus virtudes, q̃ siendo celebre su vida, singulares sus virtudes, el Papa Clemente VIII. lo creò Obispo de Saluzzo, para cuyo credito referirè, que como advierte el Padre Bacci, [o] se han hecho processos con autoridad Apostolica de su vida, i virtudes; este se hallava en su tierra, en la qual Tomas Bavo, Prefecto de aquella Ciudad, que fue despues Senador de Turin, estava con un terrible mal de gota en la mano izquierda, i no pudiendo moverla, se fue a Iuvenal, el qual saliò a recebirlo, i al instante que lo viò, sin hablarle otra palabra, le dixo: *Señor Tomas, la gota os dà gran pena, nuestro Beato Felipe la curava con tocarla de esta manera*; fue a tocar con sus dos manos la de el enfermo, el qual temiendo el mal, con grande prisa la retirò, por temer el daño que le haria; Iuvenal le dixo entonces, bolviendo a poner las manos sobre la suya: *No dudeis, que assi curò el Beato Felipe al Papa Clemente VIII.* fue cosa maravillosa, al instante se hallò sano; meneò la mano, no sintiò dolor, i se sirviò de ella, sin que tuviesse

o Bacci lib. 5. c. 2. num. 23.

en

en adelante la gota.

16 Fue tambien de los primeros Padres Iuan Antonio Lucci, natural de Bañarea, i el primero que habitò en la primera Igleſia de la Congregaci on de Santa Maria in Vallicella, tan antiguo, que en San Geronimo yà era de ſus favorecidos, i tanto, que aviendo enfermado el Santo, i ſiẽdo el mal de peligro, mandaron los Medicos, que de ninguna manera lo dexaſſen ſolo; determinaron que ſe quedaſſe una noche, aceptòlo con poco guſto, por ſer el tiempo mas riguroſo de el Verano, i el apoſento ſumamente caluroſo; pareciale impoſsible paſſar aquella deſcomodidad, pero venciendolo todo el amor que tenia a ſu Maeſtro, entrò en la vela, en donde ſintiò al Santo, que imaginando eſtar ſolo, toda la noche paſsò en dulciſsimos coloquios con la Virgen nueſtra Señora, a quien dezia tan tiernos amores, que parecia tenerla preſente, i que le reſpondia como ſi fueran dos amigos: ſuſpenſo el Padre Iuan Antonio, ſintiò tocar las Ave Marias de la mañana, quando bolviendo en ſi, acordò que avia paſſado la noche, en que pensò tener mas deſcomodiad con mayor guſto (qual ſeria el de Felipe) i dando gracias a Dios de nuevo, reverenciò la ſantidad de ſu Maeſtro. Al miſmo eſtando enfermo predixo el Santo la ſalud, como verèmos en ſu lugar; diòle noticia, aviendo muerto ſu padre, i ſu madre, que eſtavan en camino de ſalvacion; finalmente, queriendo ir a ſu tierra, el Santo lo entretenia, diziendo, que no le convenia; inſtava el Padre, i reſiſtiaſe Felipe a darle licencia, tanto, que obligado de ſus ruegos, le dixo: *Iuan Antonio no vayas a tu tierra, porque yo sè lo que te digo: Et puto ego, quod ſpiritum Dei habeam*; no obſtante eſta amenaza, ſe partiò, i vencido de el amor de los propios, no bolviò mas a la Congregacion.

17 Deſpues de los que avemos referido, fue uno de los mas antiguos hijos, i dicipulos de San Felipe Iuan Batiſta Modio, natural de Santa Saverina, en el Reino de Napoles, en la Calabria, de profeſsion Medico, tan amado ſuyo, que hallandoſe ſin eſperança de vida de mal de piedra, le fue a viſitar, i enternecido de tanto padecer, deſpues de averle

exor-

exortado a la paciencia,i conformidad con la divina volũtad en aquel trabajo(medicina que aprovecha al cuerpo, i alma,pues con la impaciencia se agrava el mal en el cuerpo,i se daña la salud de la alma) se entrò en la Iglesia mas vezina,i començando a hazer fervorosa oracion;derramando tiernas lagrimas a la primera, començò tambien a mover la piedra de el enfermo(que a las lagrimas de San Felipe, aun los elementos, i cosas insensibles obedecian)i arrojandola hallò mas presto la salud, que pensò hallar la muerte;reconociò el Autor,a quien devia la vida, entregòse de el todo a su enseñança,i conociendo su gran talento el Santo, quiso que fuesse de los primeros que exercitassen el predicar en San Geronimo los Sermones de el Oratorio,por cuya obediencia, siendo lego, tomò por su cuenta el contar las vidas de los Santos, con notable fruto suyo,i de los oyentes;fue de coraçon tiernissimo,i de grande caridad,compadeciendose grandemente de los trabajos de los ptoximos, hombre de grande dotrina, i zelo de la Religion Catolica;escriviò en lengua Italiana un trado de la agua de el Tiber,i otro sobre los Canticos de el Beato Iacopone;al mismo lo curò en otra ocasion San Felipe milagrosamente, como se dirà en el libro tercero, Capitulo primero.

18 Sirviòse tambien el Santo en aquellos principios de Antonio Fucci,natural de la Ciudad de Castellò, Medico assi mismo de profession,i de tan grande espiritu,que muerto Modio le escogiò para proseguir en contar las vidas de los Santos,como lo hizo;comunicòle Dios tan grande espiritu,tanto zelo de la conversion de las almas,que fue uno de los que se ofrecieron a passar a las Indias con San Felipe;remunerado de el Santo tan liberalmente, que por su interceſsion lo librò de una grandissima tentacion que padecia curando las mugeres,como se dirà en el libro segundo Capitulo veinte i quatro, i le desengañò de un engaño que el Demonio le quiso hazer, por medio de una revelacion de una Monja mui virtuosa, a quien curava, la qual le quiso assegurar la salvacion, como se dirà en el libro

ter-

tercero, Capitulo siete.

19 No es de passar en silencio la virtud de Mateo Estãdardi, sobrino de el Papa Paulo IIII. la de Bernardino de Valle, Maestro de casa de el Cardenal de Monte-Pulciano; la de Fulvio Amodei; Iaime Marmita, hombre de grande erudicion, i prudencia, i mui temeroso de Dios, a quien en su ultima enfermedad consolò el Santo, de manera, que muriò con grande paz, como se verà en su lugar.

20 Como ni tampoco Iuan Antonio Santa Severina, i Luis Parisio, tan dichoso, que por su devocion mereciò servir al Santo treinta años continuos, teniendo por mas dichoso de emplearse en esto, que en servir a los mayores Principes de la Iglesia, nò obstante que era novilissimo Cavallero Romano; a este le librò de una perdida de un dinero, por obedecerle, previniendole con espiritu profetico el daño que le amenaçava.

21 Las memorias de Marcio Alteri, noble tambien Romano, no son dignas de passar en silencio, el qual puesto debaxo de la enseñança de el Santo, llegò a tanta perfeccion, i a embriagarse tanto en la contemplacion de las divinas grandezas, que por la abũdancia de el espiritu no podia hablar de Dios; tan caritativo con los pobres, que diò hasta la colcha de su cama de limosna.

22 Ni fue inferior la virtud de Tomas Siciliano, el qual fue tan humilde, que poniendo toda su felicidad en ser Barrendero de la Iglesia de San Pedro, lo consiguiò, sirviendo con tal puntualidad, que jamas se partia de aquel santo lugar, sino es quando iba a confessarse con el Santo; dormia vestido sobre la grada de uno de los siete Altares, pero el Demonio, enemigo siempre de la humildad, i de la perseverancia, determinò de espantarlo una noche, en la qual hizo tanto ruido, que le pareciò al siervo de Dios, que todos los bancos de la Iglesia estavan en el aire, i que cayendo en la tierra se hazian pedazos; levantòse, i tomando luz de una lampara los hallò todos en su lugar; temiò si seria algun ladron, i assi determinò reconocer la Iglesia; hizolo, i hallò de tras de una columna al Demonio en figura de un

Etio-

Etiope;fue a èl intrepido,i alçando la mano para darle un bofeton deſapareciò, i Tomas quieto bolviò a proſeguir en ſu ſueño,i en ſus exercicios.

23 La virtud de Frai Luis de Eſpoleto fue mui conocida en aquellos tiempos, el qual llevando por devocion el habito de San Franciſco, fue de vida puriſsima, ſeñaladamente en la pobreza, en que fue eſtremado; exercitòſe en cuidar de una obra pia mui inſigne, que ai en Roma, de donzellas,llamada Santa Catarina deFunari,de donde queriendoſe ir,no ſe lo permitiò San Felipe, por conocer el ſervicio que hazia a Dios en aquel ſanto empleo.

24 Muchos fueron, i mui inſignes los que entraron luego deſpues en la Congregacion, cuyas memorias requerian un particular libro, i aſsi por no agraviar con tan cortas noticias ſus grandes prendas, como por no ſer capaz eſta hiſtoria de tan grande digreſion, no me alargo, demas de que en ſu diſcurſo ſe haze mencion de otros muchos.

CAPITVLO XXXI.

INSTITVTO, I GOVIERNO DE la Congregacion de el Oratorio.

1 NO Baſtàra al glorioſo San Felipe aver inſtituido la Congregacion de el Oratorio, para que hiziera tan glorioſos progreſſos en ſus hijos, ſi juntamente no huviera pueſto el miſmo cuidado en eſtablecer ſu duracion con leyes perpetuas,enderaçadas al fin que tuvo,que fue mejorar las almas;eſſe quiſo San Aguſtin, [a] a quien ſiguen todos los Iuriſtas,que fueſſe el fin principal de las leys, en cuyo polo ſe cimienta ſu firmeza; por lo qual me ha parecido preciſo poner en Capitulo particular, aquellas que hizo nueſtro Santo,aſsi para que tengan noticia los que quiſieren ſeguir

Bulla §.34.

[a] *S. Auguſt. de Civit. Dei lib 2 c.21. Nauar in c. novit, n 86. de Iudi.*

su instituto,como para dotrina, i enseñança de los que tuvieren ocasion de imitarle,encaminando a los proximos al mismo fin que el Santo tuvo.

2 Mandò lo primero,que el Superior, a quien estos Padres llaman Preposito,huviesse de ser temporal, i que solos durasse tres años,pero que tuviessen facultad de bolverlo a reelegir,lo qual permitiò que se platicasse en su persona, como avemos referido:assentando,pues,este principio continuò,despues de aver aceptado el oficio, vencido mas de los ruegos de los suyos,que de su voluntad,en la forma que referirèmos.

3 Quiso tambien,que todos los que entrassen en la Cõgregacion,huviessen de ser Clerigos seculares, sin que por ningun camino pudiessen atarse con voto, ni juramento, sino que tuviessen libre,i espontaneamente, porque dezia, que aquel que anhelava a estado de mayor perfeccion, tenia hartas Religiones en que satisfacer su deseo, i que en su Congregacion solo queria aquellos que libremente deseavan atender a buscar la mejora de sus almas,i el bien de los proximos,manteniendo el instituto,que se fundava principalmente en la oracion, en la predicacion de la palabra de Dios,i en la frequencia de los Sacramentos.

4 En la parte que disponian las Constituciones al govierno de casa,fue mas largo de lo que permite el poderse sumar,i assi me ha parecido poner al fin lasConstituciones, con que se govierna la Congregacion, las quales hizo el glorioso San Felipe con mucha madureza,despues de larga, i continua oracion,en que suplicò a nuestro Señor el acierto,sin averse fiado de su eleccion,antes bien con particular consulta,i conferencia grande, que tuvo con los mayores hombres de aquellos tiempos, comunicandolo todo con los Padres,para que con su consentimiento, i aprovacion les fuessen mas gratas; de quien se valiò particularmente, fue de el Cardenal Geronimo de la Rovere, Arçobispo de Turin,hombre grande en todas materias, assi en las letras, como en la prudencia,las quales,despues de averse practicado por espacio de mas de treinta años, las confirmò con

Breve particular la Santidad de Paulo V. a veinte i quatro de Febrero, de mil seiscientos i doze; solamente dirè, que el fin particular de el Santo, fue mantener a los Padres en paz, i caridad, i assi quiso, que los que fuessen inobedientes, ò rêcilloſos, de manera que con su exemplo escandalizassen a los demas, si corregidos no se enmendassen, pudiessen ser expelidos; a este proposito se halla un escrito de su mano en Roma, que lo significa bien, cuyo tenor se puede ver en el Capitulo treinta i tres, al fin.

5 En la comida, i vestido, quiso que professassen lo ordinario que se usa, sin que pudiessen afectar ninguna singularidad; que buena dotrina, pues a Sã Ambrosio * le pareciò mejor, que dexasse de ayunar San Agustin en el principio de su conversion, i hazer otras obras buenas, conformandose con la costumbre de Milan, que no escandalizar, afectando singularidades, cuyos daños se pueden ver en Bobadilla. b

6 En la mesa ordenò, que se leyesse dos tercios de lo que durasse un libro espiritual, i el otro tercio se ocupasse en proponer dos questiones, la una de la Sagrada Escritura, ò de un punto politico; la otra, de un caso de conciencia, con que sin ocupacion, ni gastar tiempo, introduxo la conferencia de el caso moral, que acostumbran en muchas Religiones, i adestrò a sus hijos en la ciencia necessaria para el confessonario.

7 No quiso de ninguna manera, que la Congregacion de Roma fuesse cabeça, a quien estuviessen sugetas las demas Casas que se fundassen en otros lugares, sino que cada una se regiesse de por si, i estuviessen sugetas al Ordinario de la Ciudad, ò Lugar donde se fundassen, sin dependencia una casa de otra; lo qual confirmò el Papa Paulo V. por su Breve, dado en Roma a tres de Março, mil seiscientos i doze, i despues Gregorio XV. a doze de Iulio, mil seiscientos veinte i dos, en el qual prohibe Paulo a todas las Congregaciones de el Oratorio que se fundaren fuera de Roma, las quales professaren vivir debaxo la proteccion de San Felipe Neri, que no pueden hazer, ni promulgar otras

* *S. Ambros. relatus in Can. illa autem, 12. distin.*

b *Cap. relatum 37 distin. l. 1. ad finẽ de Senat. Boba. in Polit. in proœmio, num. 7.*

constituciones,antes bien en todo,i por todo devan obser var las antiguas,segun la posibilidad de los lugares a donde vivieren, i que ninguno pueda en Roma erigir otras Congregacienes,ni Casa de el mismo instituto.

8 No le diò mucho cuidado el obligar a sus hijos a que perseverassen,porque todo lo quiso fiar de Dios, que les ayudaria,ni le tuvo,de q̃ los mayores hombres tuviessen otras ocupaciones,i dexassen las de la Cõgregacion, porque dezia,que Dios no tenia necesidad de hombres;i assi quãdo alguno se iba,solia dezir aquello de San Mateo:[c] *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Habrahæ*: Poderoso es Dios de hazer en lugar de estas piedras hijos de Abrahã; tampoco cuidava mucho de ampliar su instituto, ni que creciesse el numero de las Congregaciones, antes bien viniendole a las manos moços de grandes esperanças, que juzgando por el exterior parecian mui a proposito para la Congregacion,con todo esso jamas le llevò el amor de su instituto, antes bien cõ el don que tuvo de discernir espiritus,a unos les aconsejava entrar en Religion; a otros no se les permitia, exortandolos a que viviessen en el mundo, segun conocia convenir,conforme sus naturales.

c *Matthæi 3.9.*

9 Tampoco fue ambicioso en prohibir, que otros quisiessen imitar su instituto,antes bien con un descuido santo dexava a todos seguir su inclinacion,por cuya causa,aviendo entendido,que algunos Religiosos querian començar a platicar el exercicio de los Sermones quotidianos, llegò uno de los Padres,i le representò la poca razon que teniã, siendo este particular instituto de la Congregacion, i que devian oponerse,a que respondiò el Santo: *Quisdet ut omnis prophetet*;como si dixera, pluviera a Dios que yo pudiera hazer que todos ayudaran a la conversion de los proximos; pero aquello no tuvo efecto,porque quiso su Magestad,que esto fuesse particular prerogativa de su siervo.

10 En el gasto de casa,aunque fue de su natural liberalissimo,i en las limosnas fue mas generoso,que pudiera siendo mui rico, como se verà en el libro segundo, Capitulo veinte i cinco,con todo sentia mucho qualquiere cosa que

se

ſe perdia,i lo reñia, como ſi importara, porque dezia ſer hazienda de pobres,i patrimonio de Chriſto;por cuya cauſa,pareciendo a algunos de la Congregacion ſobrado el cuidado que ponia en eſto, el miſmo a quien experimentavan tan liberal en todo lo de mas,quando ſe lo dezian reſpondia: *Quitadme voſotros el eſcrupulo que tengo,de ſer eſto hazienda de Igleſia,i hazed lo que quiſieredes*;traìa dos exemplos grandes,para enſeñança de los Eccleſiaſticos,el primero es de Iuan Caſiano,el qual cuenta en las colaciones de los Padres, que fue reprehendido aſperamente un Cocinero, por aver echado a mal tres lentejas,que pudieran,aun ſiendo tan poca coſa,aumentar la limoſna de un pobre; el ſegundo es de S. Antonino de Florencia, luſtre de la Sagra-Religion de Predicadores,el qual eſtando en ella, ſe baxava a eſtudiar con la luz de la lampara de la Igleſia,para que ſe pudiera dar de limoſna aquel poco azeite que ſe aorrava,con no eſtudiar en ſu celda.

11 Con eſta enſeñança queria el Santo, que pudieſſen los ſuyos ſer luz hermoſa,que alumbraſſen a los proximos, pueſtos ſobre el candelero de la Igleſia, para cuyo efecto, aſsi como fundò todo el inſtituto ſobre los Sermones, oracion,i frequencia de Sacramentos,tambien quiſo, que cada una de eſtas tres coſas tuvieſſen ſu modo de govierno, que la hizieſſe eſtable.

12 Quanto a los Sermones diſpuſo,que todos los dias, excepto el Sabado,ſe leyeſſe primero una licion eſpiritual, en lengua vulgar, que todos la entendieſſen, dexando la eleccion de el libro a la voluntad de los Padres;deſpues de la qual ſe predican quatro Sermones,ò platicas,ſin que pueda durar ninguna mas de media hora;acabadas eſtas,ſe canta un motete, ò villancico para aliviar el cãſancio de los oyentes,con que ſe dà fin,rezando algunos Pater noſter, i Ave Marias,por las neceſsidades de la Igleſia, i por otras particulares,ſegun ſe ofrecen.

13 Eſto lo juzgò por tan util, i experimentò en ello tãtas cõverſiones,i tales mejoras en los oyentes, q̃ perſonalmente aſsiſtiò muchos años a todos los quatro Sermones,

sin dexar dia, haziendo lo mismo la mayor parte de los Padres; i al principio, quando començò este exercicio en San Geronimo, todos los dias predicava el mismo; sabia mui bien, que no podia faltar la palabra de Dios, dada por Ieremias, [d] en la qual ofrece la conversion de muchos, por oìr su santa palabra. [e]

14 Quanto al modo de razonar, mandò expressamente, que no se discurriesse de materias escolasticas, ni se buscassen conceptos remontados, sino que fuessen de materias utiles, vulgares, ordenadas a la reformacion de las costumbres; por cuya causa señalò a unos las vidas de los Santos, a tros la Historia Ecclesiastica, a otros los Dialogos de San Gregorio, i otras materias devotas, cõ que los oyentes mas presto se moviessen a dolerse de las ofensas que huviessen cometido contra Dios, que a alabar lo exquisito de los conceptos; dotrina que enseñò mucho antes San Iuan Chrisostomo, [f] dandonos a entender, q̃ no se pierde el provecho en los oyentes, por el desaliño de el Predicador en el dezir, porque la fuerça està en la eficacia de la palabra de Dios; sentia tanto el que las platicas no fuessen de materias llanas, que en oyendo, ò sobradas delicadezas en los discursos, ò sutiles, i curiosas questiones, no lo podia sufrir, i assi les hazia dexar la platica; finalmente dezia a todos, que el fin era el que con estilo facil, i llano representassen la hermosura de la virtud, i la brutalidad de los vicios; i para conseguirlo aconsejava, que concluyessen la platica con un exemplo de algun Santo, ò otro suceso particular, porque con esso dezia quedar mas fixamente impressa en el coraçon de los oyentes.

15 Con esta dotrina queria que se aprovechassen a si, i a los oyentes; a estos, como avemos referido, assi porque ocupandose necessariamente en este estudio, escusavan el tiempo que se gasta en averiguar questiones, que solo sirven a la curiosidad; por esso jamas le permitiò al Cardenal Baronio, que por el estudio se escusasse de la oracion, ni de predicar, confessar, ni lo demas que hazian los otros en las funciones ordinarias; con esto, dezia, que escusavan la vani-

dad

d *Ieremias 26.3. Noli subtrahere verbum, si forte audiant, & avertatur unusquisque à via sua mala: & pœniteat me mali, quod cogito facere eis propter malitiã studiorum eorum.*

e *Idem Ierem. 23. 29. Nunquid non verba mea sunt quasi ignis, dicit Dominus, & quasi malleus conterens petram?*

f *S. Ioan. Chriso. homi 46. Omnia verba divina, quamvis rustica sint, & in composita, viva sunt, quia intus in sẽsibus suis habeant posita veritatẽ Dei, quasi sanguinem in venis inclusum, & ideo vivificant audientem, sicut testatur B. Petrus dicens, quo ibimus? verba viva habes omnia autem verba sæcularia, quoniam non habent in se virtutem, Dei quamvis composita sint, & ingeniosa mortua sunt.*

dad de el querer parecer letrados, porque el siervo de Dios dezia: *Deve procurar saber, pero no deve procurar mostrarlo: i las cosas de la divina Escritura*, añadia, *mas se aprenden con la oracion, que con el estudio*; dotrina en que tambien siguiò el Angelico Dotor, quando de si contava a su compañero Frai Reginaldo, que su ciencia, mas era aprendida con la oracion, que con el estudio.

16 Es mui natural cosa, despues de aver oìdo la palabra de Dios el orar; pareciòle, que no bastava aquello solo para conseguir el fin que pretendia, i assi dispuso, que huviesse oracion despues de los Sermones; con razon por cierto, porque es tanta la eficacia de este exercicio, como se verà en lo que dirèmos en libro segundo, Capitulo quarto, sin que para su ponderacion sea necessario otro, mas de lo que dize S. Iuan Chrisostomo, g el qual quiere que sea sol de la alma, que alumbra, i resplandece en ella, para enseñarla a escoger lo bueno, i huir de lo malo, como el Sol material.

g *S. Ioa. Chrisost. lib. 1. de orando Deum.*

17 Ordenò, pues, que todos los dias que no fuessen fiestas colendas, a las tardes en Verano, una hora antes de anochezer, i en el Invierno en poniendose el Sol, se abriesse la Iglesia, a donde permitiò libremente que viniesse todo genero de gente, como no fuessen mugeres, los quales huviessen de tener media hora de oraciõ mental, i despues mandò que se rezassen las Letanias; finalmente se hiziesse oracion en comun, tanto por las necesidades comunes de la Iglesia, como por las particulares que se ofrecian, con esta distincion, que Lunes, Miercoles, i Viernes, en lugar de la Letania ordenò, que huviesse diciplina, haziendo primero un breve, i devoto compendio de la pasion de Christo; punto en que todos los Christianos deviamos estar mui atentos a renovar esta devota consideracion en nuestra memoria muchas vezes, porque sin duda, ninguna cosa retrae mas al hombre de ofender a Dios, que la memoria de lo que padeciò por redemirnos, la qual es tan eficaz, que nos mueve, como si le tuvieramos presente, por cuya causa la Iglesia nuestra Madre nos lo propone todos los años en la Quaresma,

ma,como lo dixo gravemente San Aguſtin ;h i aſsi el glorioſo San Felipe,como tan experimentado,lo propuſo por ſingular aprovechamiento de ſus dicipulos; durava la dicipliná,lo q̃ durava dezir devota, i pauſadamente unu vez el Miſerere, cõ el Pſalmo *De profundis*,acõpañados de algunas devotas,i breves oraciones, acabandoſe eſte exercicio con una Antiphona de la Virgen, de quien fue grandemente enamorado,i favorecido en ſumo grado, como veremos en el libro ſegundo Capitulo quinze,i la Salve, que conforme el tiempo canta la Igleſia,en el fin de el oficio divino, con que ſe dava fin a eſta ſanta introducion.

18 Solia tambien los dias de fieſta ir, acompañado de algunos Padres,a alguna Igleſia,con todos los que acudian a la Congregacion, a donde ponia conferencias eſpirituales,obligando que reſpondieſſen lo que les parecia; hazia que un muchacho dixeſſe una oracion que llevava de memoria,deſpues de aver cantado alguna cancion eſpiritual; luego predicavan dos ſermones, que ninguno paſſava de un quarto,acabando con otra muſica.

19 Quanto a la frequencia de los Sacramentos, igualmente diſpuſo lo que ſe devia hazer, tanto para los de la Congregacion,como para los de fuera;a los de la Congregacion quiſo que de ordinario celebraſſen cada dia, porque como dixo el Papa Vrbano IIII.i en la inſtitucion de la ſolemnidad de el Corpus:devemos celebrar con memoria perpetua eſta inſtitucion,para tener preſente aquel Señor, cuya memoria celebramos,porque ſe conſerva mas bien a viſta de el dõ,la memoria de el beneficio recebido;pero algunas vezes por mortificarlos,les mandava, q̃ no dixeſſen Miſſa,no obſtante que de ſu parte queria que ſiempre eſtuvieſſen preparados: En el celebrar les dezia, que mas preſto tocaſſen en abreviar,que en ſer largos, pero que advirtieſſen no dexar de gaſtar aquel eſpacio de tiempo que era neceſſario, para que todas las ceremonias ſe hizieſſen con el decoro que conviene a tan altos miſterios como ſe repreſentan;exortava a todos, a que ſi celebrando ſentian abundãcia exceſsiva de eſpiritu,que dixeſſen,no te querria

en

h *S. Auguſt. in Pſal. 21. & refertur in cap. ſemel Chriſtus 51. de cõſe. diſt. 2.*
Semel Chriſtus mortuus eſt iuſtus pro iniuſtis, & ſcimus, & certũ habemus, & ſpe immobili retinemus, quia Chriſtus reſurgens ex mortuis, iam nõ moritur, & mors illi ultra non dominabitur verba iſta Apoſtoli ſunt: tamen ne obliviſcamini, quod factũ eſt ſemel in memoria noſtri omni anno fit, quoties Paſcha celebratur, nũquid toties Chriſtus moritur? Sed tamen aniverſaria recordatio, quaſi repræſentat, quod olim factum eſt, & ſic nos facit moveri, tamquam videamus in cruce pendentem Dominum, non tamen irridẽtes, ſed credentes.
i *Vrban. IV. refertur à Clemente V. in Clemen. uni. de Reli. & vene. ſancto Huius memoria lis continuam debemus celebrare memoriam, ut illius cuius ipſum fore memoriale cognoſcimus ſemper memores exiſtamus, quia cuius donum frequentius aſpicitur huius memoria ſtrictius retinetur.*

en esta ocasion, sino despues en la oracion que haga a solas, porque la Missa queria que se dixesse con espiritu, pero no con tedio de los oyentes, i que estando orando a solas, avia tiempo de soltar la rienda a la devocion, i a la meditacion.

20 Quanto a los que no eran Sacerdotes de los Hermanos de el Oratorio, exortava a que frequẽtassen este divino Sacramento; el de la Penitencia queria q̃ fuesse tres vezes cada semana, pero el cõmulgar, a arbitrio de el Confessor; a todos los Padres Sacerdotes, que eran Confessores, les obligava a estar fixos toda la mañana en el cõfessonario, los Domingos, i demas dias de Fiestas colendas, como los Miercoles, i Viernes, i los demas dias, uno por lo menos.

21 De el resto fue dulcissimo en el govierno de la Cõgregacion; hizo particular estudio de conservarlos a todos en paz, a cuyo proposito solia dezir: Ninguno creerà la dificultad que encierra el tener unidos los animos libres, que viven juntos; pero esta dificultad con ninguna cosa se consigue mas facilmente, que con la apacibilidad; exemplo que a cada passo topamos con èl en las divinas letras, que nos lo diò Christo, [k] respondiendo mansamente a los que murmuravan de la accion liberal de la Madalena, en aver derramado el unguento precioso sobre la cabeça de Christo; por esta causa usava siempre de la benignidad, i mui pocas vezes de el imperio, porque dezia, que el que quisiere ser obedecido mucho, deve mandar poco; exemplo, que tambien lo diò Dios a Moisen [l] en el monte, quando queriendo poner leyes para governar el mundo, solo hizo diez, en cuya consequencia su estilo ordinario, quando queria de los suyos alguna cosa, les significava su voluntad, mas presto con palabras exortativas, q̃ imperiosas, cõ que siempre fue dueño de la voluntad de todos, no obstante, que quando era necessario, ni le faltavan brios, ni dexava de usar de su autoridad, teniendola tan grande, que con solo un bolver de ojos, los hazia temblar; i assi, quando queria reprehender a alguno, lo hazia mas con mirarlo severo, que con asperas palabras.

k *S. Marc. 14. 6. sine eã, quid illi molesti estis? Bonũ opus operata est in me.*

l *Exod. 20.*

CAPI-

CAPITVLO XXXII.

DA EL PAPA SIXTO QVINTO A San Felipe Neri los cuerpos de los Santos Martires, Papia, i Mauro, los quales se colocaron en la Iglesia de Santa Maria in Vallicella.

1 NO a todos es dado el ser Martires, porque essa gracia la concede Dios nuestro Señor como las demas libremente, a quien quiere, i como quiere; pero como era favor que lo avia de conceder a pocos, hallò su liberalidad un camino mui facil (que los son todos los de Dios para los que los buscan con coraçon sencillo) con que fue mui general esta laureola, cuyo merito lo reciben, no solo los que murieron en el martirio, entre la confesion de la Fè, i las penas de los tiranos, sino tambien a aquellos que con piadoso culto veneran los cuerpos de los Santos Martires; assi lo dize San Basilio Magno [a] en la vida de los quarenta Santos Martires, de quienes reza la Iglesia a nueve de Março; de este favor tan crecido, no parece que avia de privarse, quien era tan favorecido de Dios, como nuestro Santo Felipe, mayormente aviendole negado el passar a las Indias, donde le era mas posible la dicha de el Maritirio; pero porque no dexasse de tener la gloria, el que por obediencia a la voluntad de Dios se avia quedado en Roma, era conveniente que se le pagasse, como se verà de el sucesso de este Capitulo.

2 Acabada la Iglesia de Santa Maria in Vallicella, i vestido con riquisimos alajes, todo lo que tocava al culto divino, parece que se hallava desconsolado aquel santo lugar, sin el adorno de algunas singulares Reliquias que lo hermoseassen; no era razon que abundando Roma de tantos Santos, dexasse de participar de la compañia de algunos, quien lo era tanto como Felipe: inspirado, pues, de Dios el

a *Basil. Magn. in vita Sanctorum 40. Mart. Venerare legitimè Martyres, ut agregiæ tuæ volũtatis, te testem adducas, ac dæmum sine persecutione, sine igne, sine verberibus, ac plagis, eo dem cũ illis præmio habearis.*

Car-

Cardenal Aguſtin Cuſano, hijo de confeſsion de el Santo, i gran querido ſuyo, ſiẽdo titular de S. Adrian en Cãpo Vacchino, Igleſia dõde eſtà el Cõvento de los Padres Mercenarios de Roma, q̃ ſe govierna ſiẽpre por un Vicario General Eſpañol de la miſma Orden, le pareciò, q̃ ſiendo ſu titulo, era razon deshazer el Altar mayor, por no eſtar con la grandeza que merecia, Igleſia que era titulo de un Cardenal, por ſer mui antiguo, i fabricar otro correſpondiente a ſu devocion, i a ſu animo; puſolo en execucion, i hallò dentro de la meſa de el Altar los cuerpos de los Santos Martires Flavia Domitilla virgen, Nereo, i Achileo, eunuchos ſuyos, Mario, i Marta, Papia, i Mauro, los quales Gregorio Nono los avia transferido de el titulo de San Equitio, que oi ſe llama San Martin de los Montes, a donde en tiempo de el Papa Sergio Segundo ſe avian colocado; eſtavan eſtas ſantas Reliquias cerradas en tres arcas de marmol, con inſcripcion cada una de las que contenia; las de los Santos Papia, i Mauro tenian por titulo eſtas palabras: *In hoc loco requieſcunt corpora Sanctorũ Martyrum Papiæ, & Mauri*; aſsi como Felipe tuvo noticia de el caſo, llevòſele el coraçon aquel teſoro, i arrebatado todo de un grande deſeo de poſſeer en ſu Igleſia algunos de aquellos ſantos cuerpos, ſe explicò con el cardenal Cuſano, el qual por darle guſto, tomò por ſu cuenta ſacar licencia de el Papa Sixto V. i hazer la traslacion a coſta ſuya; cumpliò felizmente ambas coſas, obteniendola de ſu Santidad para los cuerpos de los Sãtos Martires Papia, i Mauro, los quales a onze de Febrero de mil quinientos i noventa ſe transfirieron de la Igleſia de S. Adrian en Campo Vachino, a la de Santa Maria en Vallicella, i San Gregorio, con ſolemne rito, en eſta forma.

3 Eſtavan las ſagradas Reliquias en la Igleſia de San Adrian ſobre el Altar mayor, cerradas en la miſma arca de piedra, donde ſe hallaron, i aviendola abierto con reverente culto, ſacaron una pequeña parte de cada uno de los ſantos cuerpos, la qual quiſo el Sumo Pontifice, que quedaſſe en San Adrian, en memoria de aver ſido aquella Igleſia el depoſito de tan precioſo teſoro; bueltas a cerrar, deſpues de

aver seilado la arca,se puso dentro de otra de madera dorada,i cubierta cõ un paño rico carmesi,texido de seda,i oro, i se bolviò a dexar en el mismo Altar,de donde aquella misma tarde se ordenò una solemne procession,la qual con numero grande de Clero, acompañada de muchos seculares, que movidos tanto de la devocion de Felipe, quanto de la de los Santos Martires, con achas encendidas iban a solemnizar la fiesta, llevando por remate los santos cuerpos descubiertos en unas andas debaxo de un palio rico en ombros los Padres Sacerdotes de la Congregacion, rodeados todos de achas, iban tambien dos Acolitos con incensarios,incensando continuamente los sagrados cuerpos,a quienes por la parte de afuera defendia la Guarda de su Santidad,para que no atropellasse el concurso de la gente la procession, la qual fue siempre alabando a nuestro Señor con suave musica,en acordes,i devotos Himnos,i Psalmos.

4 Con este orden llegaron a la Iglesia de la Vallicella,a donde esperavan,en compañia de Felipe,la procession muchos Cardenales, de los quales los dos fueron Papas; es a saber,los Cardenales Gesualdo,Palleoto,Pinello, Aldobrãdino,que fue Clemente VIII.la Rovore,Gonçaga,Camerino,Borromeo,Cusano,Pepoli; estos salieron acompañando al Santo hasta la primera grada fuera de la puerta de la Iglesia,a donde recibieron la procession, i entrando todos en ella pusieron las santas Reliquias sobre un rico Altar, que para este proposito avian puesto en medio de ella; juntòseles entonces el Cardenal Sfrondato, que fue Gregorio XIV.por aver llegado tarde al recebimiento; entonces el Cardenal Cusano, usando de la comissio que tenia de el Papa Sixto V.entregò los sagrados Cuerpos al glorioso Sã Felipe Neri,el qual los recibiò con tan extraordinaria alegria,que parecia en las acciones estar como fuera de si;aceleròsele tanto el temblor ordinario,i la palpitacion, que se conocia bien lo que avia crecido la devocion, siendo este el efecto admirable que hazia en èl;no le pareciò que cumplia con la dicha de aversele entrado aquellos Santos por

su

ſu caſa,ſi no renovava la memoria de ſus vidas en el mũdo, i aſsi mandò al Padre Antonio Gallonio,que las eſcrivieſſe mui por menudo,como lo hizo,para que no huvieſſe quien con razon pudieſſe tener quexa de que dexavã ſepultar en las tinieblas de el olvido memorias de varones tan raros en la virtud,como la tuvo el gran Cardenal,i Padre de la Igleſia San Pedro Damiano,[b] quando ſe quexò aſperamente, de que en quinze años no huvo en el mundo, quien levantaſſe el penſamiento a eſcrivir la vida de el Patriarca San Romoaldo,Fundador de la Camandula,ſiẽdo tan iluſtre en las virtudes.

b *S. Pedro Damiano Cardenal, Obiſpo de Hoſtia.*

5 Pareciòle tambien a Felipe, que no ſe dava ſatisfacion a la devocion de el Pueblo, ſi luego ſe colocavan los ſantos cuerpos en ſu lugar,i aſsi hizo que eſtuvieſſen en el miſmo Altar quatro dias,en donde fueron venerados, deſpues de los quales ſe depoſitaron juntamente con las cabeças en el Sacrario,en el entretanto que ſe acomodava el nicho debaxo la ara de el Altar mayor,a donde el año mil quinientos noventa i nueve,a veinte i tres de Mayo,dia en que Alexandro de Medicis,entonces Cardenal, i Arçobiſpo de Florencia,el miſmo que puſo la primera piedra de la Igleſia,i dixo la primera Miſſa, con ſolemne rito la conſagrò,i colocò los ſantos Cuerpos,quedando fuera las cabeças engazadas en plata,para adorarlas los Fieles.

c *Baronio in notis ad Martyr. die 29. Ianu. Papiæ,& Mauri de hiſs hac die Beda, Vſuardus, & uberius addo ex actis ſancti Marcelli,ſeu potius Marcelini Papæ in quibus horum certaminia in texta habentur ipſorum corpora primum à Sergio Iuniore Ro. Pon. in titulũ æquitij trãſlata, ut docet vetus inſcripcio in marmore ſculpta eodẽ in loco poſsita inde à Gregorio IX. in S. Adriani Diaconiam demum, vero opera Illuſtriſsimi Auguſtini Cuſani Cardinalis Sixto V. concedente in noſtram Eccleſiam S. Mariæ,& Sancti Gregorii in Vallicella translata fuêre 3. idus Februarii, 1590.*

6 La memoria de la translacion la eſcriviò minutiſsimamente Iaime Butio, Canonigo de San Iuan Laterano, Protonotario Apoſtolico,de orden, i mandamiento de el Cardenal Ruſticucuccio,Vicario General de el Papa, el qual hizo acto de todo.Haze breve memoria de eſta trãslaciõ el Cardenal Baronio[c] en las notas de el MartirologioRomano,a veinte i nueve de Enero; al miſmo Butio pagò Dios en premio de eſte trabajo,con q̃ recibieſſe los dichos de los primeros proceſſos que ſe hizieron de la ſantidad de San Felipe, examinando docientos i cincuenta teſtigos. Los otros tres cuerpos de los glorioſos ſantos Nereo, Aquileo,i Flavia Domitila,ſe colocaron en el miſmo lugar de donde avian ſido ſacados,debaxo de el Altar mayor de la Igleſia de

San Adrian, aviendo sido renovado con sumptuoso gasto el mismo Altar mayor, juntamente con el nicho debaxo de la Ara, por la devocion de el Cardenal Cusano, lo qual hizo con solemne rito el Cardenal Baronio, pagando al Cardenal Cusano el favor que hizo a la Congregacion de el Oratorio, el año mil seiscientos i siete, a ocho de Mayo, como lo refiere èl mismo en el Martirologio Romano, a doze de Mayo.

CAPITVLO XXXIII.

ESTIENDESE EL INSTITVTO DE la Congregacion de el Oratorio, despues de averse fundado el de Roma.

1 AVMENTA con nuevo realze la gloria de nuestro grãSãto Felipe, no solo lo raro de su vida, i sus virtudes, sino la dilatada propagaciõ de la Cõgregaciõ de el Oratorio, como a otro proposito põderò gravemẽte un docto Politico moderno, [a] particularmente quãdo se encamina a la propagacion de la Fè, i reformacion de costumbres, como este santo instituto, segun ponderа el mismo Autor [b] latamente.

2 Nueve años avia, que glorioſamente proſeguia esta grande obra en Roma; esto es, desde el de mil quinientos setenta i siete, como avemos referido en el Capitulo veinte i siete, hasta el de mil quinientos ochenta i seis, con tan raros exemplos de virtud en los dicipulos de Felipe (en el Maestro escusado es qualquiere ponderacion) i con tan grande aprovechamiento en los que acudian a aquellos santos exercicios, que no pudiendo caber dentro de Roma tanto bien, quiso Dios que se dilatasse a otras partes; por cuya causa, aviendose esparcido por toda Italia la fama, acudieron de diversas al Santo varias personas, a pedirle licencia para fundar en sus Ciudades nuevos Oratorios; queria Dios pagar a Felipe el buen deseo, que tuvo de convertir

a *D. Iuan de Solorzano en su Politica Indiana, lib. 1. c. 8. vers. En tercer lugar, fol 33.*

b *Idem ibi vers. La quarta razon, fol. 34.*

in-

infieles en las Indias;i como la importancia consiste, no solo en reducirlos a la Fè,sino en conservar la gracia que se plantò en sus almas por el Bautismo, ninguna pudo ser mas evidente demonstracion,de que por ningun caso se defraudò el provechò,que deseava hazer en los proximos, que el que se experimentò por este camino.

3 Fue la primera despues de la casa de Roma, la que se fundò en Napoles,cuya ilustre fundacion se deve al cuidado de el Padre Francisco Maria Tarusio,despues Cardenal, i al gasto,que movidos de el provecho q̃ esperavan hizierõ Anibal de Capua, Arçobispo de Napoles, i otros nobles de la misma Ciudad señalaron el lugar de la fundacion, i siendo recebidos los Padres en el Hospital de los incurables, en el entretanto que se edificava la casa, se diò luego principio,poniendo la primera piedra el mismo Arçobispo;pareciòle al Santo, que siendo aquella la primera fundacion, era bien embiar a plantarla los primeros sugetos, i assi lo hizo,escogiendo a Tarusio,cuyo nombre estava yà tan divulgado,como merecian sus virtudes, a quien acompañaron Antonio Talpa,Tomas Bozzio,Tomas Galeto, Sacerdotes,i Miguel Angelo Tocio,Hermano lego; era grande el concurso,i mucho el trabajo, por lo qual, no pudiendo acudir enteramente a las obligaciones,poco despues fueron Iuvenal Ancina,Pedro Puteo,iFlaminio Riccio,los quales en breve dieron tã buena cuẽta de si, q̃ agregaron a su instituto sesenta en numero,segun refiere el Padre Galonio.[c]

c *Gallonio anno 1586.*

4 El mismo año, segun la relacion de el mismo Galonio,se fundò otra en la Marca de Ancona,en la Ciudad de Sã Severino,cõ titulo de nuestra Señora de las Lũbres; la tercera fue en Lanchano,Ciudad tambien de el Reino de Napoles,en la Provincia que llaman el Abruzo, la qual se encomendò al Padre Pompeyo Paterio el año mil quinientos noventa i ocho;estas estavan sugetas a la de Roma, pero con expressa prohibicion de no poderlo estar otras, por los motivos que dizen las constituciones de el Oratorio, [d] las quales dan permiso a la Congregacion de Roma de embiar a las nuevas fundaciones, que les pareciere ne-

d *Constituciones de el Orator.o,c.4.*

ceſſario convenir, ſugetos que inſtruyan a las nuevas plantas en el inſtituto, con que aviendolo hecho ſe buelvan a Roma, pero no por eſſo eſtèn de ninguna manera ſugetas las tales caſas a la de Roma, ni anexas; tienen tambien facultad los Padres de Roma, de recebir en la Congregacion como hueſpedes algunos Sacerdotes, los quales en ſu compañia ſe inſtruìan en el inſtituto, para fundarlo en otras partes con la miſma independencia.

5 En pocos años deſpues ſe fundaron muchos Oratorios, como fueron en Milan, Luca, Fermo, Palermo, Camerino, Fano, Padua, Vicença, Ferrara, Brixia, Modena, Provença, Delfinado, Tonon, Ciudad ſituada detras de los Alpes, de la Dioceſis Gebbenẽſe, en el Ducado de Chablaſio; ai otra tambien en Forolivio, en la Igleſia de Santa Maria de las Gracias; en Eſpaña tambien ha començado a eſtenderſe yà por la bondad, i miſericordia de Dios la Congregacion, aunque haſta aora ſolo sè que aya tres, una en Mallorca, i otra en Valencia; la tercera en Villena, i actualmente ſe eſtà fundando en Murcia.

6 La prieſſa con que ſe fundavan las Congregaciones, i el no poder eſtar ſugetas a la de Roma, fue cauſa, de q̃ algunos, movidos de un zelo indiſcreto, quiſieſſen hazer conſtituciones a ſu modo, pareciendoles, que reſpecto de las conſtumbres particulares de las Ciudades donde ſe erigian, no convenia lo que el Santo dexò diſpueſto, pero como ninguno mejor ſupo lo que ſe devia eſtablecer, para que tuviera firmeza, i eſtabilidad durable el Oratorio, no permitiò Dios (quizà por interceſsion de el Santo) que paſſaſſe adelante, porque ningunr coſa cauſa mayores daños en las comunidades, que la variacion de ſus leyes, ſu poca permanencia, i la facil mudança, como doctamente enſeña con muchos Don Iuan de Solorzano; [e] porque aunque no es reprovado el mudar las leyes, aviendo juſta cauſa, ſiendo cierto, que cada edad trae conſigo las ſuyas, i que cada Principe deve ajuſtarſe con el tiempo, exemplo que nos lo diò Dios en la variacion, i diferencia de el viejo, i nuevo teſtamento, como con mucho numero de Autores enſeña el

[e] *D. Iuan de Solorzano en ſu Politica Indiana, lib. 5. c. 16 fol. 906. verſ. Solo advierto.*

miſ-

mismo; [f] con todo no deve hazerse sin mucho acuerdo por las razones dichas, i assi previendo estos inconvenientes la Santidad de Paulo V. por su Breve, dado en Roma a veinte i seis de Iunio de mil seiscientos i doze, el octavo de su Pontificado, de su proprio motu prohibiò, que no se pudiessen fundar Congregaciones de el Oratorio debaxo de otras Constituciones, que las que aprovò la Iglesia para Roma, en donde se lee una cosa bien notable, que pondera bien la Santidad de Felipe, pues antes de estar declarado por la Iglesia le llamò, *Beato Felipe Nerio* el Papa, como se lee en el tenor, que se pondrà al fin de este libro.

[f] *lib. 3. c. 32. fol. 484. vers. I luego añade con loe siguientes.*

CAPITVLO XXXIV.

OBEDIENCIA SVMA QVE LOS PAdres de la Congregacion tuvieron a su Santo Fundador, i el respeto con que le miravan en todo lo que se ofrecia.

1 NO Fuera buena planta la de la Congregacion de el Oratorio, si a los que entravan en ella les faltara la virtud de la Obediencia; no huviera conseguido el glorioso San Felipe el intento de adelantarlos tanto en la virtud, sino tuvieran en sumo grado esta; documento que lo comprueva lo que dize el espiritu Santo por Salomon, [a] en sus Probervios, enseñandonos, que la mente de el justo, siempre està pensando en exercitarse en la Obediencia; con razon por cierto, pues era precepto dado por el mismo Dios en el Deuteronomio, [b] el obedecer a los superiores de qualquiere Congregacion, elegida por el Señor, por cuya causa en el mismo Deuteronomio, [c] propone a los obedientes de contado la paga de su bendicion, como el castigo a los inobedientes en la maldicion de el mismo Dios.

2 Esta virtud, que tan necessaria es para adelantarnos en

[a] *Salom. Prover. 15. 28. Mens iusti meditatur obedientiam.*

[b] *Deuter. 17. 10. Facies quodcũque dixerint qui præsunt loco quem elegerit Dominus.*

[c] *Deuter. 11. 26. En propono in conspectu vestro hodie benedictionem, & maledictionem: benedictionem, si obedieritis mandatis Dei vestri, quæ ego hodie præcipio vobis: maledictionẽ, si non obedieritis mandatis Dei vestri.*

la vida espiritual tenian los Padres, respetando siempre a su Patriarca, i Fundador San Felipe Neri, considerando cõ atencion lo que devian a los trabajos q̃ havia padecido por sus almas, a las persecuciones que se avian levantado contra èl, por los exercicios de el Oratorio, a los desvelos con que les procurava assegurar su salvacion; consideracion que le pareciò a SanPedro, que bastava para no cessar jamas de encomendar jamas a Dios a S. Clemente, [d] quando le eligiò por sucessor suyo en el Pontificado, a quien la obediencia, i el rendimiento de sus subditos hazia llevadero el pesado yugo de el Sumo Pontificado.

3 Deseavala grandemente el Santo en los suyos, porque sabia bien quan necessaria era para la conservacion de la vida espiritual; i como Dios le correspondia a sus deseos, quiso que se le lograssen tan cavalmente, que no obstante que jamas permitiò que hiziessen voto alguno, competia en los Padres cõ la de los Monges de Egipto, segũ referia el Cardenal Tarusio, el qual exortando a los de la Congregacion, a que no descaeciesse en ellos virtud tan necessaria, les dezia: *No sè que aya avido Prelado de ninguna Religion en la Iglesia, aunque entren las de la Primitiva, que aya sido obedecido con mas promptitud, que lo fue Felipe de algunos de sus hijos.* No avia cosa, por dificultosa que fuesse al parecer humano, que aconsejada por èl no fuesse obedecida, sin reparar en inconvenientes, sin tropezar en daños; afirmavan de si mismos algunos, segun refiere el Padre Bacci, [e] que si les huviera dicho, arrojaos por essa ventana, lo huvieran executado, pareciendoles que el golpe no les avia de hazer daño; otros dezian, que si el precepto fuera de arrojarse en el fuego lo huvieran executado, sin hazer mas reparo que Sãta Polonia, porque entendian, que Dios le inspirava lo que hablava: parecẽ de verdad exageraciones, i lo fuerã en opinion de muchos, si la experiencia no huviera mostrado lo contrario, como se coligirà individuando algunos casos, entre los quales fue singular èl que le sucediò en una ocasion, en que haziendo una platica, cuyo motivo era ponderar la virtud de la Obediencia, a la orilla de un estanque,

lleva-

d *S. Clem. 1 epist. ad Iacobum fratrẽ Domini loquens in persona Petri. Oportet ergo vos summo studio niti, ut omni erga illum vinculo amoris innexi plenissimo erga eum inhæreatis affectu, sed & vos quoque ipsi unanimes omni concordia perdurate, quo facilius etiã illi obedire omnes pari, & consensu, & unanimitate posssitis, propter quod salutem consequi, & ille possit obtẽperantibus sibi vobis prõptius impositi honeris pondus evehere.*

e *Bacci lib. 1. c. 20. nu. 1.*

llevado de aquellos fervorosos afectos, dixo, exortando a los suyos a no reparar en inconvenientes, quando se ponia de por medio el obedecer, haziendo una exclamacion: *I quien serà de vosotros tan aprovechado en esta virtud, a quien, si yo le mandare que se arroxasse en esta pesquera, ò estanque!* apenas pronunciò esta palabra, quando adelantandose en uno de los oyentes la execucion al deseo, sin ponderar el daño, sin reparar en el peligro, creyẽdo mas a la corteza de las palabras, que al sentido con que el Santo las dezia, ligera, i sencillamente se arroxò, con peligro de perder la vida, de el qual brevemente se viò libre, sacandole los circunstantes sin daño.

4 No fue caso de menor admiracion el que le sucediò al Cardenal Baronio, el qual estando en la Congregacion, padeciò un gravissimo dolor de estomago, con tan grande flaqueza, que qualquiere fuerte de mantenimiento le causava notable pena; aviale sobrevenido una flaqueza de cabeça, tal, que siendo el primero, i mas a propòsito para las Sermones de el Oratorio, por precepto de el Santo se le avia prohibido, assi el predicar, como todo genero de estudio, con otro exercicio en que se pudiesse cansar la cabeça; con estos achaques subiò un dia, despues de comer, segun tenia costumbre, al aposento de el Santo, en el qual avia un grãde pan con un limon; entrò Baronio, a quien dixo Felipe: *Cesar, toma aquel pan, i aquel limon, i luego en presencia mia comelo todo.* Representòsele al instante la cõtrariedad de lo agrio para la flaqueza de el estomago, la cantidad de el pan tan repugnante a la debilitacion con que vivia, con que se persuadia, a que naturalmente no le podia hazer provecho; pero considerando, que el que lo mandava era su Superior, i que la obediencia vencia todo genero de inconveniente, i convertia lo contrario en util, i sin reparo alguno, lo comiò al instante, con que luego quedò sano de el estomago, i de la cabeça.[e]

5 Afirmava tambien el mismo Baronio, que muchas vezes le acaeciò ir, por obedecer al Sãto, al Hospital de Sancti Spiritus, en el espacio de nueve años, a servir, i a cõsolar los

[e] *De hoc miraculo videatur Bulla Canonizationis, §. 71.*

en-

enfermos con calentura, la qual le durava lo que el exercicio, i aviendo acabado de servirles, se bolvia a casa, sin rastro de ella, teniendo tan prompta la paga en la liberal mano de Dios, como en este gran varon avia sido la obediencia.

6 Era esta una de las cosas en que mas cuidado puso, porque le pareciò, que como sus hijos fuessen verdaderamente obedientes, tenian andado gran parte de el camino de la perfeccion; por esta causa procurava con todas veras mortificarlos, quando los veìa repugnantes a obedecer, ò proponer razones para escusarse; de nuevo instava, sin admitir escusa, bolviendolo a mandar; otras vezes para mortificarlos, tomava ocasion de mandar algunas cosas, en horas extraordinarias, ò yà de materias que repugnavan a toda prudencia humana, porque dezia premerle mucho el sustentar en sus subditos el espiritu humilde, i que no anduviessen *in mirabilibus super se*, frase de que usava quando hablava de esta materia; a este proposito mandò en una ocasion a tres de los suyos, que desnudos anduviessen sin sotanas por una calle, que en Roma llaman, Bancos, que es en donde està todo el concurso de la contratacio de los Mercaderes, a cuyo precepto, començando a poner mano en las sotanas para desnudarse, el Santo dixo: *Basta hijos, no es menester otra cosa, bolveos a vestir, que yo me doi por satisfecho.*

7 Iuzgò esta virtud por tan necessaria en los suyos, que sin ella le pareciò, que no podian fructificar en su instituto los que quisiessen seguirle, i assi mandò expressamente, que fuessen despedidos los que en alguna cosa mostrassen notable repugnancia; dexòlo escrito de su mano, para mayor seguridad de el acierto, en un papel que refiere el Padre Bacci, [f] el qual traducido en nuestro idioma, dize assi: *Caso que se conozca, que el hombre no pueda proseguir sin tumultuar, ò por las cosas de la mensa, ò por otra cosa que se huviere de hazer en la Iglesia, ò donde fuere necessario, procure pedir litencia, i vayase de nuestra Congregacion, lo antes que sea posible, porque de otra suerte, la primera, ò segunda ocasion,*

[f] *Bacci lib. 1. c. 19. num. 15.*

se

se le dará; porque, Padres mios, yo tengo tomada resolucion, de no querer en casa hombres, que no sean observantes de aquellas pocas cosas que se les encomendaren.

8 En esta advertencia tan discreta satisfizo a la calumnia que le podian oponer los discretos de el mundo, diziendo, que semejantes preceptos, mas presto tocavan en imprudencia, que en ajuste cuerdo con la lei de Dios, pues se podian juzgar por tentacion mas presto, que por efecto de obediencia; porque como el Santo sabia bien, como experimentado, la diferencia con que tienta Dios a sus siervos, a la que ai quando son tentados de el Demonio, que aquel Señor tienta para provar, pero esta infernal bestia para engañar, como enseña San Agustin; [g] de la misma suerte el glorioso San Felipe, como quien tan conocidamente seguia los passos de Dios, en el espiritu provava a sus dicipulos, tentando su obediencia, pero no les permitia la execucion, quando reconocia en ellos la mejora de su alma en la prompta execucion.

g *S. Aug. Epist. 146. Sed solvitur quæstio cũ vocabulum tentationis diversas intelligentias habeat, eo quod alia sit tentatio deceptionis alia tentatio probationis: secundum illa non intelligitur, qui tentat nisi Diabolus: secundum hanc verè tentat Deus.*

CAPITVLO XXXV.

DE EL GRANDE NVMERO DE ENfermedades que padeciò San Felipe Neri en el discurso de su vida.

1 CON las enfermedades padecidas por Dios, una prueva grande de el espiritu de el que las padece, segun se infiere de la Dotrina de San Pablo; [a] son ellas mismas la perfeccion, i el colmo de la virtud, las que hazen bolar a los Santos a mayor perfeccion, caminando con acelerado passo por el camino de el Cielo, subiendo de virtud en virtud, hasta el Impireo, segun lo enseña el mismo Apostol, cuya dotrina gravemente declara el gran Padre, i Dotor de la Iglesia San Agustin: [b] buena prueva de este assumpto es la vida de nuestro Santo, a quien como tan amado de Dios, favoreciò

a *S. Pabl. 2. ad Corin. c. 12. 10. Cũ enim infirmor, tunc potens sum.*

b *S. Aug. lib. de visitatione infirmorum, c. 3. Vis scire, quia infirmitas corporis salutẽ animæ parturit? Audi Dominũ Apostolo respõdentẽ virtus in infirmitate perficitur, ac si dicat complecteri, quã patet is infirmitatẽ quoniã, ita proficies de virtute in virtutẽ.*

tan

tan copiosamente con estos regalos, que aviendo sido su vida de ochēta años, desde su niñez comēçò a padecer enfermedades; fue la primera, aquellas graves calenturas que tuvo en sus primeros años, de que hizimos mencion en el Capitulo primero, con tan admirable paciencia, que para curarla fue necessario que la conociessen, porque no se quexò jamas; eran ordinarias en este glorioso Santo dos todos los años, graves, i peligrosas, segun refiere el Padre Galonio, [c] el qual afirma, que desde el de mil quinientos setenta i siete, que lo conociò, hasta el de mil quinientos noventa i cinco, en que muriò, no passò año ninguno sin enfermar; gracia que solo bastava a provar, quan favorecido era de Dios, pues es la marca con que señala a sus escogidos, a quienes purifica de ordinario con enfermedades, como enseñan a cada passo los Santos. [d]

c *Gallonio anno 1562.*

d *S. Greg. lib. 2. epist. 32. & lib. 5. epst. 61. & lib. 7. epist. 14. & lib. 8. epist. 35 in edi. Roma, & alii apud Gallonium d. anno 1562.*

2 El año de mil quinientos cinquenta i cinco, siendo de edad de cinquenta, tuvo otra gravissima de calenturas ardientes, causada de el continuado exercicio de andar a pie las siete Iglesias de Roma; fue larga, i peligrosa, pero convaleciò de ella por los medios naturales, sin que acontecieße cosa particular, mas que aver grangeado muchos meritos con Dios, por la grande paciencia, i resignacion con que la padeciò; passavalas con tal quietud, que se conocia bien, que la fuerça de el espiritu, era superior a los achaques de el cuerpo; jamas se quexava, no buscava los alivios que naturalmente procuramos los hombres, mudando de lugar en la cama, pidiendo de enjaguar para humedecer la boca; sus palabras manifestavan el amor de Dios que en su pecho ardia; sus ojos eran copiosos arroyos de lagrimas, doliendose tiernamente, como èl dezia, de aver gastado su vida tan inutilmente, sin aver hecho obra buena; efecto raro de su rara humildad.

3 Passò hasta el año mil quinientos setenta i dos, en que tuvo aquella grande, que avemos referido en el Capitulo veinte i tres, en que aviendo recebido la Extremauncion, profetizò, que no avia de morir de ella, siguiendose el efecto tan en breve que admirava a los que no le tenian trata-

do, i confirmava a los que le comunicavan en el concepto raro que de su virtud tenian.

4 Prosiguiò nuestro Señor en regalar a su siervo, reservando algunos prodigios, i favores extraordinarios, en premio de sus dolores, como lo mostrò el año mil quinientos setenta i seis, en el qual enfermò de un accidente tan agudo, que obligò a los Medicos a desesperar de el todo, de poder recuperar la salud; estava una noche tan desvelado, que no le era posible hallar el sueño, quando a deshora oyò las campanas, que en diversas partes tocavan a Maitines; llamò a los que le velavan, i el que no pidia jamas alivio para el cuerpo, ansioso lo pidiò para la alma; rogòles encarecidamente que lo comulgassen; dieron cuenta a su querido Francisco Maria Tarusio, el qual discurriò, que si lo comulgavan, la devocion, i las lagrimas, de que copiosamente abundava, serian causa de despedir el sueño, sin esperanças de bolverlo a conciliar, porque se le passaria el resto de la noche en dulzes coloquios, i tiernas consideraciones con la venida de tan grande, i soberano huesped, con que era cierto, que destituido el calor natural de las fuerças, que el sueño avia de restaurar moriria; entendiò el Santo el reparo de Tarusio, mandòle llamar, i dixole: *Francisco Maria, la causa de mi desvelo, es la ansia con que espero recebir el cuerpo de Christo nuestro Señor Sacramentado; ruegote, que no me niegues este consuelo, seguro en la palabra que te doi, de que en recibiendole dormirè luego*; cõvenciòse Tarusio, i teniendo por cierta la medicina, al punto lo comulgaron, i al punto durmiò, sirviendo la sagrada hostia de remedio para el cuerpo, i para la alma, de donde tomaron experiencia para usar de este remedio de alli adelante, de manera, que todos los dias lo comulgavan enfermo, i todas las vezes que comulgava reposava, i mejorava de el achaque, con admiraoion de los circunstantes.

5 Ni fue de menor pasmo la repentina salud que cobrò Felipe el año mil quinientos ochenta i seis, por el mes de Enero, en el qual aviendo enfermado mortal, passò tan adelante el achaque, que llegaron a olearle, i quando todos es-

pe-

peravan el ultimo aliento, de repente se hallò libre, i mui presto convalecido, con universal aclamacion de los Medicos, que a vozes confessavan por milagrosa, aquella tan repentina curacion, tan desusada en la medicina.

6 Merece igual memoria a las passadas, otra gravisima enfermedad que tuvo San Felipe el mes de Noviembre de mil quinientos noventa i dos, siendo yà de edad de setenta i siete años, con tan raros, i milagrosos sucessos, como dirà el mismo caso; era de calentura continua ardiente, grave, i peligrosa, assi por la calidad de ella, como porque durò fixamente quarenta dias, postrando el sugeto en tanto grado, que desesperados los Medicos, pronosticavan la muerte cierta, i presta; uno de los que acudian a curarle, era Geronimo Cordella, el qual llegando un dia a visitarlo de tarde, dixò: *Morirà mui presto*; la mañana siguiente cuidadoso madrugò solicito, i acudiò, como solia, a ver al enfermo, que no sabia en su opinion la sentencia que el dia antes avia dado contra su vida, porque lo dixo con recato, como se acostumbra, sin que lo pueda entender el enfermo; preguntò, como le và, temiendo que fuesse muerto, i quando todos los señales asseguravan la muerte, Felipe lo llama aparte, i le dize: *Sabed Corbella, que os aveis engañado en el juizio que aveis hecho de mi enfermedad, porque no serà esta la ultima de mi vida, antes libre convalecerè de cierto*, como sucediò a la letra, sanando de repente, con tal presteza, que todos los Medicos lo tuvieron por milagro.

7 Avia entre los que acudian a visitarlo en aquella enfermedad muchos de sus dicipulos, los quales frequentemente se confessavan con èl; estos viendo la gravedad de el achaque, i el tiempo que durava, le pidieron licencia para confessarse con otro, pero èl, como quien sabia el sucesso que avia de tener seguro, les dezia: *Esperad hijos, no desconfieis, tened paciencia, i estad seguros, que el dia de Navidad, yo os confessarè a todos*; dezialo esto a tiempo, que aviendo durado quarenta dias las calenturas, contando de el que enfermò, estavan yà a visperas de Navidad, pero como la palabra de Dios no puede faltar, el mismo que se la inspirò,

hizo que la cumpliesse, restituyendole la salud tan cumplida,i tan robusta, que no solo confessò a aquellos,a quienes lo avia ofrecido,sino a todos los demas que llegaron a sus pies.

3 Sucedia de ordinario aplicarle muchos remedios, los quales no queria Dios que obrassen como causas segundas, porque queria manifestar su Magestad,que como causa primera,solo para si reservava la curacion de su caro amigo; i assi ordinariamente, quando menos esperança tenian de su vida, unas vezes aplicandole remedios, que no aprovechavan,otras vezes sin ellos de repente curava, assegurando los Medicos con juramento ser milagrosa aquella salud tan repentina, que algunas vezes le hallavan moribundo de tarde,i la mañana siguiente de el todo bueno, sin rastro de achaque.

CAPITVLO XXXVI.

PROSIGVESE LA MISMA MATERIA; refierese una enfermedad que tuvo San Felipe Neri,de la qual lo curò la Sacratissima Virgen Maria.

1 AVNQVE lo que acabamos de referir sea tan admirable, como lo manifiestan aquellos sucessos, me ha parecido reservar aparte uno, como mas raro,que le sucediò a nuestro Santo el año mil quinientos noventa i quatro, siendo yà de edad de setenta i nueve años, i tan proximo a su muerte, que solo le faltava uno para coronar sus meritos con el premio de la bienaventurança. *Bulla §. 58.*

2 Son mui uno en favorecer a sus escogidos, Christo,i su Madre,i como todas las curaciones milagrosas que avemos referido en el Capitulo passado, se avian obrado por Christo nuestro Señor, aunque de todos los milagros es Autor su Magestad,con todo se sirve de obrar algunos por

su Madre Santisima,i por sus Santos,en quienes se muestra admirable, segun enseña el Santo Rei David, [a] Sucediò, pues,el año mil quinientos noventa i quatro, que enfermò el glorioso San Felipe Neri por los primeros de Abril de tercianas dobles,las quales duraron por espacio de veinte i cinco dias, segun afirma el Padre Gallonio, [b] i aviendo hecho su curso naturalmente el mal, se viò libre a los ultimos de el mismo mes;pero apenas començava la naturaleza,debilitada por la edad,i cansada por la continuacion de tan largas calenturas a restaurar las fuerças, al parecer,mas por obra sobrenatural,que por medios humanos, porque la abstinencia era tanta, que parecia imposible poderse sustentat un cuerpo con tan poco alimento como comia,quãdo a quatro de Mayo Dios,cuyos amores yà no le permitia mayores dilaciones,deteniendole mas en esta vida,quiso manifestarle,q̃ se le iba avezinando el premio,con darle otra nueva enfermedad, que fuesse como segunda aldavada, con que aquel dulze Esposo, llamava a la alma de nuestro Santo,como dize San Gregorio; [c] i assi a quatro de Mayo,luego imediatamente, le sobrevino un vehementisimo dolor de riñones, tan excessivo, que sin poder hallar reposo, peleava el dolor con la paciencia; pero como era mayor sin duda la virtud, que la enfermedad, venciò esta, padeciendo con tal resignacion, que en medio de las mayores penas, no se le oìa otra palabra, sino bolviendose a Dios,dezia:*Adauge dolorem,sed adauge patientiam*; aumentad,Señor,el dolor,con tal que aumenteis en mi la paciencia.Al dolor de riñones,se le juntò una supresion de orina, de forma,que en doze horas se desesperò totalmente de su vida,en pocos dias yà,ni podia tomar alimento; los pulsos apenas se percebian, i la voz la pronunciava con tan poco aliento,que dificultosamente se le entendia;era igual la admiracion de los que le visitavan, i la edificacion que les causava,vèr un tan grande padecer, con un no quexarse jamas;el movimiento,que naturalmente causan los dolores, no se conocia,pues no hazia ninguno acelerado, pero aunque Gentil,alcançò la razon de esta enfermedad el grande

[a] *Psal.67.*

[b] *Gallonio anno 1594.*

[c] *S.Greg. Papa hom.13.in Evang. pulsat Dominus cũ per ægritudinis molestias mortem vicinam esse denunciat.*

inge-

ingenio de Seneça, [d] cõ una gentil dotrina, quãdo enseñò, q̃ las enfermedades, por agudas, ò penosas q̃ sean, no deven hazer mudar el semblante de el que las padece, porque, ò en breve acaban con la vida, ò se terminan ellascon brevedad.

d *Senec. epist. 70. Brevis morbus, ac præceps alterutrum facit, aut extinguetur, aut extinguet.*

3 Hallavase en este estado el glorioso San Felipe, quando tres horas antes de anochecer, que seria a las quatro de la tarde, segun la cuenta de el relox de Italia, acudieron los Medicos a visitarle, los quales tocandole el pulso, dixeron con toda seguridad, que dentro de pocas horas moriria; cõ esto se retiraron a conversar con algunos, que assistian a un lado de el aposento, cubriendo la cama cõ el pavellon, quando estando los unos doliendose de tan grande perdida, al mismo tiempo que las lagrimas de los otros eran pregoneras de su grande pena, de repente oyeron al Santo, q̃ en alta, è inteligible voz dezia: *Engañase quiẽ desea otra cosa sino a Dios: quien ama otra cosa sino a Dios, torpissimamẽte se engaña*; estas palabras dezia una, i otra vez, a cuya voz, no sin admiracion los circunstantes todos acudieron, i al que poco antes esperavan verle dar el ultimo aliento, al que miravan imposibilitado de el uso casi de todos los sentidos, de repente le hallarõ como si estuviera bueno, cobradas las fuerças, en el aire levantado, sustentandose en el apoyo firme de su robusta, i anciana virtud, que ansiosamente abraçava a quien no veìan; i al mismo tiempo con dulzes vozes, i tiernas lagrimas, (efecto cierto de sus afectos tiernos) dezia: *O carissima Señora mia Virgen, tu a mi viniste para librarme de estos dolores, ò Virgen hermosissima, en quien igualmente se halla la hermosura con la gracia: Quien soi yo, que soi digno de tu presencia? No por cierto, no soi digno de recebir tan singular favor; no ai en mi cosa alguna que te pueda inclinar a favorecerme; indigno soi, Señora, de que me visites? Que he hecho yo, Señora Santissima, i la mejor Virgẽ, para q̃ me favorezcas cõvenir a visitar a este tu menor criado?* Dezia estas palabras deshaziendose en lagrimas, abriendo, i cerrando los braços, como quien abraça; de la misma suerte, como que en sus manos tenia a la Santissima Virgen, i no contento, levantado un codo en el aire repitia: *O Santissima Madre de Dios, ò*

assi como la mejor de todas las criaturas, assi la mas hermosa, ò Santissima Virgen, repetia, *ò dulzissima Madre de Dios, que merecimientos puedo yo tener, para que tu me vengas a visitar? Arroxarème Virgen en tus braços, yà que oi has venido a mi; que impedimento puede aver, para dexar de hazerlo?* Durò un rato este coloquio en tan alto excesso, admirados unos, espãtados otros, sintiendo interiormente un terror grande, lloravan otros tiernamente, esperando el fin que tendria tã admirable prodigio, quando quietandose el Santo, agenado aun de los sentidos, aunque nunca mas en si, que quando fuera de si estava de el todo en Dios, le preguntaron los Medicos, que novedad tenia? a quienes respondiò, permitiendolo assi nuestro Señor para gloria suya, i de su Santo: *No aveis visto vosotros a la Santissima Virgen, que ha venido a quitarme los dolores, y me ha curado de el todo la enfermedad que tenia?* Dichas estas palabras bolviò en si, i reconociendo la gẽte que le assistia, corrida su humildad de que se huviesse manifestado tan singular favor, cubriò el rostro con la sabana, i començò de nuevo a llorar copiosas lagrimas, en tanto espacio de tiempo, que dudando los Medicos que pudieran serle dañosas para la salud, llegaron, i le dixoron; *No mas Padre, no mas*; Entonces el Santo, segũ refiere el Padre Bacci, [e] descubiertamente les confessò, como le avia visitado la Virgen Santissima, i q̃ le avia curado, i assi dixo, no tengo necessidad de vosotros; tocaronle el pulso, i los mismos q̃ poco antes le avian desauciado, lo hallaron, no solo sin calentura, sino bueno de el todo; rogòles mucho, que no dixessen lo que avia passado, pero Dios que queria que se publicassen los favores que su Siervo recebia: No solo quiso que se publicasse por Roma luego, sino que para que constasse en los siglos venideros, inspirò al Padre Gallonio, que lo escrivieſſe como testigo de vista, i a Angelo de Bagnarea, uno de los Medicos que presentes estuvieron, que en llegando a su casa hiziesse lo proprio, ponderando mui menudamente todas las circunstancias, para que de este original lo escrivieſſe el Padre Bacci, i las relaciones fuessen tan seguras en lo venidero, que merecieſſen ser uno de los mila

e *Bacci lib. 4. c. 1. num. 2.*

gros

gros que aprovò la Igleſia en ſu Canonizacion. [f]

4 En ſaliendo de alli, todos començaron a divulgar el caſo por Roma, i aviendo llegado a noticia de los Cardenales Cuſano, i Federico Borromeo, fueron el dia ſiguiente a darle la norabuena de la ſalud, i de la viſita; hallaronle veſtido, de el todo bueno, i enteramente convalecido; hizierõle grãdes inſtancias para que les contaſſe el ſuceſſo, i deſpues de muchos ruegos, entre vergonçoſo, i devoto, por no contriſtarlos lo contò: deſeava el Papa Clemente VIII. ſaber todo lo que paſſava, i entendiendo el Cardenal Borromeo, que le hazia vn particular ſervicio, por no dilatarle mas la nueva, le eſcriviò un papel; venian muchos a viſitarle aquella miſma tarde, a quienes con particular afecto, i ternura grande de coraçon encomendava la devociõ de la Virgen Santiſsima, diziendo: *Sabed, hijos, i creedme que lo sè, que no ai medio mas poderoſo con Dios, para conſeguir qualquiera gracia, que ſu Madre Santiſsima; ruegoos que le digais muchas vezes, Virgen Maria, Madre de Dios, rogad a Ieſus por mi.*

[f] *Bulla Canoniz §. 58.*

5 Mucho falta por dezir de lo portentoſo de la vida de eſte grande Santo, lo qual con particular cuidado ſe dexa para los Libros ſiguientes, en que ſe ponen ſus virtudes, i dones ſingulares; porque como fueron favores que recibiò de nueſtro Señor en ſu vida, neceſſariamente deven referirſe antes que ſu muerte, de la qual ſe tratarà en el Libro quarto.

(·⁎†⁎·)

LIBRO II.

DE LAS VIRTVDES DE EL GLORIOSO SAN FELIPE NERI.

Bulla §. 35.

SON Las virtudes fuentes de donde nace el bien obrar en el hombre, son las q̃ sustentan el fundamento solido de nuestro entendimiento, i sobre ellas se cimiẽta todo el edificio de nuestra buena dicha, segun enseña San Gregorio;[a] de dõde aviendo sido tan rara la vida de nuestro Sãto, es fuerça, que todas ellas las tuviesse en sumo grado: no basta aver hecho mencion de cada una en lo general de su vida, accion es necessaria, (sin que se cumpla con menos) el dar noticia particular de cada una en especial; assi lo juzgò la Iglesia Santa en la Bula de su Canonizacion,[b] diziendo, que las ponia para subsidio de los q̃ avian de seguir el camino de la virtud; gran testimonio de la seguridad de quien le imitare: por esso he reservado, siguiẽdo el estilo de los que han escrito la misma vida, el hazer particular tratado de las virtudes, porque representadas en particular, puedan mejor inflamar el coraçon de quien las leyere, i conseguir el fruto que se saca de la leccion de las vidas de los Santos, q̃ es la mejora de la nuestra, segun el comun sentir de la Iglesia, la qual nos propone las de los Santos, q̃ dichosamente merecieron coronarse aquel dia, para hazernos memoria de la imitaciõ de sus virtudes: Sabida cosa es, que la conversion de el grande Patriarca Ignacio de Loyola, i la fundacion de la Compañia de Iesus, se deve a la leccion de un Flos Sanctorum, como lo afirma su Historiador el Padre Ribadeneira;[c] Quien inflamò el espiritu de Santa

a S. Gregor. 2. Mor. c. 36. in prin. Malve. de Cano. in Sanct. cap. 15. num. 1.

b Bulla §. 35.

c Ribadeneira en la vida de S. Ignacio, lib. 1. cap. 2.

Teresa

Tereſa de Ieſus, ſiendo aun de edad incapaz para el martirio, i le obligò a ſalirſe de ſu caſa, buſcando en Africa tan buena dicha, ſino la miſma leccion? como afirma la Igleſia en ſu Rezo, con otros infinitos exemplos, que ſe puedẽ ver en lo que cuenta San Aguſtin [d] de ſi miſmo, i que nueſtro Santo la platicò en ſi, i otros muchos que referirèmos en el Capitulo quarto de eſte libro; de todo lo qual diò maravillo ſamente la razon el miſmo Santo, [e] diziendo, que los Sermones de los Santos, ha ſido introducion en la Igleſia, para mover los animos de los fieles con la memoria, para imitar ſus virtudes; por eſſo dixo San Gregorio [f] en ſus Morales, que las vidas de los Sãtos ſon leccion de vida. Fuerõ, pues, las de San Felipe Neri tantas, i tan ſingulares, que ſolo el premio que goza en la bienaventuranza puede explicarlas, pero a la manera que en la cortedad de eſta vida mortal, no ſomos capaces de mirar eſtas dichas, ſino en rebozo, procurarèmos dibujarlas de el modo que mas propiamẽte ſe puedan proporcionar con nueſtro corto caudal.

d *S. Aug. lib. 8. confeſ. c. 6. & 18.*

e *S. Aug. contra Fauſtũ, li. 20. c. 21.*

f *S. Gre. Mor. 24. Viva lectio eſt vita Sanctorum.*

CAPITVLO I.

TRATASE DE LA VIRTVD DE LA Fè que tuvo el glorioſo San Felipe Neri, i los efectos que causò en ſu alma.

1 COMO las virtudes Teologales ſean las que nos unen con nueſtro Señor, i las q̃ en ſi encierrã el exercicio de todas las demas, como enſeña con S. Tomas, i S. Aguſtin Contiloro, [a] i provadas eſtas, lo eſtàn las demas, que por ſer las Cardinales partes integrales de ellas, le ſirven como ſugetas, ſerà bien començar por ellas, para que deſpues vamos proſiguiendo en eſpecial por las demas.

a *Contil. de Can. Sanct. c. 25. n. 1.*

2 Es la Fè el primer paſſo para la vida eterna, tan neceſſaria para ſalvarſe, que es impoſsible poder conſeguir la

bien-

bienaventuranza sin ella, como con San Pablo [b] enseña la Teologia, i el Angelico Doctor Santo Tomas; [c] luego teniendo a San Felipe destinado Dios, no de qualquiera suerte para la vida eterna, sino elegido para tã heroicos grados de santidad, claro està que le avia de hazer excelentisimo en esta virtud, la qual exercitò en si desde sus principios, enamorado de Dios con aquel conocimiento tan alto, que le enseñaron los favores tan singulares, que en sus primeros años recibiò en la oracion; esta fue la que le engendrò una confiança tan grande, como fue la que mostrò quando edificava la Iglesia de el Oratorio en Santa Maria in Vallicella, i San Gregorio, quando no quiso pedir, faltando dinero, a aquel rico Cavallero, diziendo, que Dios le acudiria; i reprehendiendole de que como avia emprendido una fabrica tan grande, que era de las mas ilustres de Roma, siendo el mas pobre de ella, respondiò: *Sabed, que tengo Fè, i confiança en Dios, que me ha de ayudar, i tal, que me basta el animo a derribar esta Iglesia, i hazer otra mayor.*

3 Quanto al instituto de la Congregacion fue mayor, poniendo toda la Fè en Dios, de quien esperava los progressos, sin que jamas fiasse de instrumentos humanos; nunca tuvo pesadumbre, de que aun los mas necessarios se fuessen, diziendo, que Dios no tenia necesidad de hombres, i quando alguno lo amenaçava con que se iria, solia respõder aquello de San Mateo, [d] *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ.*

4 En la oraciõ confiava tanto, q̃ solia dezir: *Como yo tenga tiempo de hazer oracion, tengo esperança segura de alcançar qualquiera gracia de Dios, que le pida.*

5 Estava tan enamorado de esta divina virtud, que con serle tan frequente el uso de las oraciones jaculatorias, la mayor parte de las que usava, i de las que aconsejava, todas eran actos de Fè, poniendo la esperança en Dios, i desconfiando de si.

6 Esta grande Fè, i el zelo de ella fue causa de aquel ardiente deseo de passar a las Indias, que referimos, [*] i viendo que no se podia executar, por oponerse a la voluntad de

Dios,

b *S. Pab. ad Hebræ. 11. 6. Sine fide autem impossibile est placere Deo.*

c *S. Thom. 2. 2. q. 4. Magist. in 4. dist. 1. & dist. 4. & est diffinitum in c. firmiter de summa trini. & fide cat. & in Extravag. unam sanctam de maior. & obed. Triden. sess. 6. c. 7. & 8.*

d *S. Matth. 3. 9.*

* *lib. 1. cap. 15.*

Dios, determinò destruir, i confundir a los Hereges Luteranos, por medio de los Anales de el Cardenal Baronio, que los atribuye al Santo, i no a su trabajo, segun se ha dicho.

7 Ni quiso Dios privarle de que tuviesse el premio de maravillosas conversiones, assi de Hereges, como de Hebreos, antes fueron raras, sobremanera la de Iuan Paleologo, como avemos visto,* i las q̃ se referiràn en este libro, Capitulo diez; por el mismo fin mandò a Baronio, q̃ hiziesse las notas al Martirologio, para confundir los Hereges que negavan la intercesion de los Santos, i el culto de las santas Imagenes, de dõde tuvo principio el escrivir Tomas Bozzio aquellos admirables tomos de *Signis Ecclesiæ*; finalmente Antonio Gallonio escriviò por la misma causa las vidas de los Santos, siendo todas obras de san Felipe, que se escrivieron por sus hijos, movidos de este gran zelo, segun se ha dicho.*

* *lib.1.cap.16.*

* *lib.1.cap.30.*

8 Pero como en Roma, a donde se quedò por voluntad de Dios, ai tanto numero de Hebreos, alli fue donde mas particularmente se mostrò su Fè, en las maravillas que obrò con ellos; buen testimonio fue la conversion de aquel Hebreo en la Iglesia Lateranense, a quien introduxo Prospero Cribelo el año mil quinientos cinquenta i quatro, segun se refiriò.*

* *lib.1.cap.16.*

9 Iba Marcelo Ferro, uno de los primeros discipulos de S. Felipe, i en quiẽ obrò glorioſas maravillas, una vispera de los Santos Apostoles, a visitar su sepulcro a la Iglesia de San Pedro, i encontrando en el portico con dos mancebos Hebreos hermanos, tomò assidero para tratar de convertirlos, con dezir, que S. Pedro, i S. Pablo tãbien avian sido Hebreos; prosiguiò persuadiendoles, que fuessen un dia a hablar al Santo a la casa de San Geronimo, a donde entonces habitava; obedecieron, recibiòlos haziendoles extraordinarias fiestas; continuaron las visitas, pero aviendo passado algunos dias sin verlos, no pudiendo contenerse el amor de Dios, q̃ se encerrava en el pecho de S. Felipe, ni el zelo de su santa Fè, mandò a Marcelo, que luego los buscasse; obe-

de-

deciò yendo a su casa,a donde supo de su madre,que el uno estava casi sin esperanças de vida,visitòlo, i hallòlo con una inapetencia tan grande,que le postrava de el todo las fuerças;rogòle la madre,que procurasse persuadirle a que comiesse;llegòse Marcelo al enfermo,diòle de comer,i lo que antes no avia sido posible,alcançò de el; con esta ocasion hablòle en secreto,i dixole:*El Padre Felipe se os encomienda, i dize,que os acordeis de lo que le aveis ofrecido.* Respondiò el Hebreo:*Bien me acuerdo,i lo harè si Dios me dà vida.* Refiriò Marcelo el caso al Santo,el qual respondiò: *No dudeis, que le ayudarèmos con oraciones,i se convertirà*, como en efecto sucediò,convaleciendo en el cuerpo,i cobrando la salud de la alma,en compañia de su hermano, con el saludable baño de las aguas de el Bautismo santo:Pero porque de este punto se tratarà particularmente en este libro en el Capitulo diez,alli se podrà vèr lo raro de San Felipe, en lo raro de los sucessos que alli se refieren.

CAPITVLO II.

REFIERESE LA VIRTVD DE LA esperança que tuvo en Dios San Felipe Neri, i los efectos que causò en su alma.

CIERTA, i segurà confiança de la gloria, proveniente de el divino auxilio,definiò a la esperança el Maestro,[a] i con el Santo Tomas, de donde el Apostol San Pablo,[b] lleno de esta divina virtud,sin caberle en el pecho dezia: *Sè en quien creì,i estoi cierto,que es poderoso para guardar mi depòsito*; el qual està tan seguro en sus manos,que el mismo Señor, por boca de el Profeta Rei[c] nos le assegura en la bienaventurança,diziendo:*Espera en el Señor,haz bien,i te apazentarás en sus delicias*;en el glorioso San Felipe se cumpliò admirablemente, aviendo sido esta esperança divina la que le

a *Magister senten. in 3 dist. 36. c.1.S. Tho. 2.2. q. 17.art.2.*

b *S. Pabl. 2. ad Thimo.1.12. Scio cui credidi,& certus sum, quia potens est depositũ meum servare.*

c *Psal. 36. Spera in Domino, & fac bonitatem, & pascerisin deliciis eius.*

obli-

obligò,a que siendo tan moço,se entrasse por las plaças,como otro San Iuan Colúmbino,conversasse con los pecadores,exortasse a los desviados,convencieesse a los distraidos, i a todos los reduxesse a mejor vida : en quien confiava sino en Dios,el que dezia , que qualquiere cosa se atrevia a alcançar de Dios por medio de la oracion ? hablava con tanta confiança,que llegò a dezir en una ocasion,deseando la conversion de quatro hermanos Hebreos:*Yo a la mañana,quando dixere Missa,he de tomarme a braço partido con Dios,a quien harè fuerça hasta recabar de su divina Magestad vuestra conversion , i Dios me hará merced en esto sin falta,* como se verà en elCapitulo diez de este libro:Quiẽ fue si no esta divina virtud,la que como otro Moisen, le obligava a dezir,*quiero, Señor,que se haga esto,* como lo manifiesta la salud alcançada al Cardenal Baronio, i los otros sucessos que avemos referido?En virtud de que se obraron tantos prodigios,maravillas tantas, tan estupendos milagros, como se leen en este libro,i se descubriràn en adelante, sino en virtud de la confiança que tenia en Dios , en quien se asseguràva,como en firme ancora? Quien a un hombre tan humilde en si,tan pobre de condicion, tan ageno de pedir , que jamas se sabe que pidiesse cosa alguna, excepto el modo de limosna para comer , como se dirà en el Capitulo veinte i nueve,le ensanchò el coraçon,le dilatò el espiritu, para fabricar los primeros fundamentos de su Congregacion, tan magestuosamente en el hermoso Templo de Santa Maria in Vallicella,i San Gregorio,mandando al Arquitecto dos vezes,que alargasse los cordeles,porque para casa de Dios, todo le parecia poco,sino esta divina confiança ? la qual fue causa de todo lo que obrò en su vida.Quien , fuera de esto, le hizo tan superior a los trabajos , vencer las tribulaciones,inmobil a los dolores,no rendirse a las enfermedades, sin aquella divina esperança,i amor de Dios , a quien esperava gozar eternamente?I quien finalmente desde mui moço le obligava a aborrecer la vida,a desear la muerte , para unirse eternamente con su amado Iesus , sino aquella seguridad de la bienauenturança tan grande,como se verà en el

libro quarto, Capitulo segundo, la qual llegò a terminos tales, que muchas vezes dixo a los suyos, que despues de la deposicion de su tabernaculo, rogaria a Dios por ellos, repitiendo muchas vezes, que irìa a parte a donde mejor les pudiesse ayudar. Mucho se podria dezir de estas virtudes, pero como todo se encierra en las demas, como parte de estas, me refiero a todo lo que se dirà en los Capitulos siguientes.

CAPITVLO III.

TRATASE DE LA VIRTVD DE LA caridad, que el glorioso San Felipe Neri tuvo, principalmente de el amor de Dios.

Bulla §. 35.

a *S. Thom. 2.2. q. 44. art. 1. ad 3. & 1.2. q. 10. art. 4. ad 1. Sanchez in præcep. Decalo. lib. 1. c. 1. in prin.*

b *Tsal. 30. Diligite Dominum omnes sancti eius, quoniam non est inopia timentibus eũ.*

c *Pab. ad Galat. 2. 20. Vivo ego, iã non ego, vivit verò in me Christus.*

d *S. Aug. lib. de Moribus Ecclesiæ. Modus diligendi Deum est, ut diligatur quantũ potest diligi, & quãto plus diligitur, tãto est dilectio melior.*

e *Idem ad Rom. 8. 28. Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.*

1 AVIENDO de tratar de la virtud de la caridad en particular, he juzgado por necessario poner primero en Capitulo aparte, el amor entrañable con que el glorioso San Felipe Neri amò a nuestro Señor, porque de aqui naciò lo extraordinario de sus virtudes: es el amor de Dios, no como algunos pensaron, el primer precepto, ò mandamiento de el Decalogo, sino un mandamiento que se repite en todos, porque en èl, i en el amor de el proximo se encierran todos, i assi este amor no es de los diez mandamientos, sino todo la Lei de Dios, como lo explica la luz de la Iglesia Santo Tomas;[a] por esso el Santo Rei David [b] encomienda con tan particular cuidado este divino amor a todos los Santos, diziendo, q̃ en èl se encierran todos los bienes; i San Pablo [c] añade, que en èl se halla una maravillosa transformacion, porque al que de veras le exercitare, todo se le convertirà en bien; en este amor no puede aver limite, de manera, que el modo de amarle, es amarle sin modo, porque quanto mas se ama, es mejor el amor, como enseña San Agustin;[d] por esso le pareciò a San Pablo, [e] que amando como se deve a Dios,

no

no vivia yà èl,porque en èl vivia Chriſto;la miſma dotrina enſeñò maravilloſamente S. Bernardo, [f] dando reglas para amar a Dios,quando dixo, que el que quiſiere ſaber como, i de que manera ſe ha de amar a Dios,deve ſaber,que la cauſa de amar a Dios,es Dios;el modo como le devemos amar, es amarle ſin modo, de donde el que llegare a tener eſta virtud,mejor dirè,eſta que encierra en ſi todas las virtudes no avrà tentacion que le opugne, no avrà batalla que le vẽça,como enſeña S.Pablo; [g] i por eſta cauſa el mejor Maeſtro de eſpiritu Chriſto [h] al mejor Dicipulo San Pedro,queriendo examinarle,para poner en ſu mano todo el govierno de la Igleſia Catolica,i hazerle Vice-Dios en la tierra, le preguntò: *Pedro amaſme?* i el Apoſtol, que ſabia quanto ſatisfacia a ſu Maeſtro con la verdad de la reſpueſta,le dize: *Señor,tu ſabes que te amo*; con que Chriſto le delega todo ſu poder en la tierra,diziendo: *Apacienta mis ovejas*; que en quien ſe halla el verdadero amor de Dios, merece que ſe le fie la ſalvacion de un mundo a ſu cuidado.

2 Fue,pues,tan grande el amor que tuvo a Dios nueſtro Señor el glorioſo San Felipe, que de veinte i tres años ſe dedicò de el todo a ſu ſervicio, ſin reſervar comodidad ninguna para ſi,como dize el Padre Gallonio; [i] de veinte i nueve, cincuenta i uno antes de ſu muerte, ſe le ſaliò el coraçon de el pecho con aquella admirable palpitacion,de que ſe hizo mencion; * de quarenta i dos deſeò paſſar a las Indias a derramar la ſangre por Chriſto, como tambien queda dicho. *

3 No porque ſe le cerrò la puerta al Martirio,ſe enfriò en el amor de Dios,i en el deſeo de padecer por ſu Redẽptor,antes bien,digamoslo a nueſtro modo, aquella privaciõ le deſpertò nuevos deſeos de alcançar el merito de Martir; por eſta razon buſcava arbitrios como derramar ſu ſangre por ſu Amado;i a la manera que el que no puede tener preſente lo que ama,ſe conſuela con mirar el retrato, le parecia, que ſi por algun accidente derramaſſe ſu ſangre por Dios,de ſu parte cumplia como podia ſu deſeo, por lo qual ſiempre que le ſalia ſangre de las narizes,ò por la boca, ro-

[f] *S. Bern. tract. de diligendo Deo, Vultis à me audire, quare, & quomodo diligẽdus eſt Deus? Et ego dico, quod cauſa diligendi Deum, Deus eſt, modus ſine modo diligere.*

[g] *S.Pab.ad Rom. 8.35. Quis nos ſeparabit à charitate Chriſti? tribulatio? an anguſtia? &c.*

[h] *S.Ioa.c 21.16. Simon Ioannis, diligis me? Ait illi: Etiam Domine, tu ſcis quia amo te. Dicit ei: Paſce agnos meos.*

[i] *Gallonio anno 1537.*

* *Lib.1.cap.6.*

* *Lib. 1.cap. 15*

gava ansiosamente a la divina Magestad, que salieſſe tanta, que pudieſſe equivaler a la q̃ derramara en el martirio; merced que la recibiò de Dios un dia, en q̃ se desangrò tan copiosamente, que perdiò de el todo la vista, i otras vezes las fuerças, de suerte, que se diferenciava poco de un muerto, llegando a termino que perdia los pulsos; fue este achaque tan ordinario en San Felipe, que muchas vezes llenava los barreños de sangre; gràcia que Dios se la concediò en premio de su amor, como a Santa Lutgarda, de quien se dize en su vida, que por el mismo deseo, despues de aver tenido un copiosisimo fluxo de sangre por la boca, se le apareciò el Señor, i le dixo, que le avia hecho aquel favor, en premio de aver deseado el martirio, con el qual quiso su Magestad coronar los meritos de San Felipe, pues muriò de este achaque, como verèmos en los Capitulos de su muerte, para que no se pudiera dudar que moria de amores, de el mismo a quien tiernamente avia amado toda la vida.

4 Fue tan desinteressado este amor, como deve serlo el que de veras desea agradecer a Dios lo mucho que le deve; por esta razon dezia, que deseara amarle sin ningun gusto sensible, porque solo le amara por quien Dios es, i solo por puro amor suyo; este es el perfecto, i legitimo, al reves de aquellos, siendo bastardo, como interessados, piensan que està la bienaventurança en amar a Dios en las prosperidades, i en lo adverso afloxan, a quienes con razon reprehende San Bernardo,[1] porque en tanto nos acercamos a la bienaventurança, en quanto conservamos en nuestra alma, tirado el arco de el amor, i en tanto nos alexamos, en quanto se nos entivia; dotrina que la enseñò maravillosamente San Gregorio.[m]

5 Solia muchas vezes repetir en tercera persona, lo que en si mismo experimentava, diziendo, que una alma verdaderamente enamorada, viene a tal extremo, que es necessario dezir a Dios; Señor, dexadme dormir.

6 Trasluziasele este divino amor a la parte exterior de el

cuer-

1 *S. Bern. lib. 2 Moral. Solent nonnulli in prosperis Deum diligere in adversis autem flagellantem minus amore.*

m *S. Greg. sup. Ezech. In quantumquisque amat: in tantum ad ingressum regni appropinquat, in quātū verò amare negligit in tantum ingredire cessat.*

cuerpo, resplandecia su cara, mostrava en ella el amor de Dios, i la santidad que encerrava en su alma; maravilla, que afirma el Padre Ribadeneira [m] averla visto San Ignacio. De aqui nacia, que quando se sentia encender en este amor divino en la oracion, se levantava, por no mostrarlo exteriormente; otras vezes de repente començava a dezir lo de San Pablo, *Cupio*, [n] i deteniendose callava el *Dissolvi, & esse cum Christo*, como verèmos muchas; era tan vehemente el exceso, que sin poderse contener, se quedava en extasi, con los ojos fixos en el Cielo, assemejandose de tal suerte al glorioso San Martin, que le era un retrato mui parecido: pero como estos, i otros efectos fueron tantos, i tan maravillosos, no es posible referirlos en un Capitulo, i assi quedaron para los siguientes.

m *Ribadeneira en la vida de San Ignacio.*

n *S. Pab. ad Philip. 1. 23. Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.*

CAPITVLO IIII.

PONENSE LOS EFECTOS MARAVIllosos que en el glorioso San Felipe Neri obrò el amor de Dios, particularmente en la Oracion.

Bulla §. 38.

1 ENTRE todos los Antidotos que Christo nuestro Señor puso en su Iglesia Santa contra el veneno de los vicios, fue uno de los principales el de la oracion; ella es la q̃ nos assegura de los peligros futuros, por expressa promessa suya, como lo dize por San Lucas; [a] llenos estàn los libros de los Santos de ensalzar esta virtud, con titulos que muestran su eficacia; San Agustin [b] la llama, llave de el Cielo; San Iuan Chrisostomo, [c] sol de la alma; i San Paulino, [d] tabla donde nos libramos de las tempestades; i con razon por cierto, porque el fin a que se endereza, es el cumplimiento de la Santidad de Dios; por esso el Maestro de ella, i Real Profeta David, [e] dezia: *Abrì mi boca, i recogì mi espiritu, porque deseava guardar tus preceptos*; buena prueva es de es-

a *S. Luc. cap. 21. vers. 36. Vigilate itaq; omni tempore orãtes, ut digni habeamini fugere ista omnia, quæ futura sunt.*

b *S. Aug. serm. 226. de temp.*

c *S. Ioan. Chris. lib. 1. de orando Deum.*

d *S. Paulin. epist. 31.*

e *David Ps. 118. Os meus aperui, & attraxi spiritũ quia mandata tua desiderabam.*

tas creces grandes, que una alma alcança con la oracion, lo que el Demonio cuida de apartarnos de ella, haziendola dificultosa, distrayendo nuestro entendimiento con varios pensamientos, de que estàn llenas las historias, i se puede ver Surio, [f] i el cuidado que los Santos ponen en amonestarnos, que a todos tiempos devemos orar, i que por ningun accidente devemos dexar la oracion, sino recoger nuestros sentidos, para alcançar de Dios lo que pidimos, por cuya causa el Apostol San Pablo [g] nos amonesta, que la oracion sea continua, i el Espiritu Santo en el Ecclesiastico, [h] no admite ninguna escusa para dexarla, porque el que tuviere esta virtud, velando siempre en ella, assegura la fuga de los peligros de el mundo, i el estar para una eternidad gozando de la vista de Dios en su gloria; palabra que el mismo Señor la diò por su Evangelista San Lucas, [i] los quales no deve tener el que estuviere de contino en la presencia de Dios por este medio; i assi el que quisiere estar siempre con Dios, siempre deve orar, porque de la oracion frequente, i de la continua meditacion nace todo bien, como enseña San Isidoro; [k] por cuya causa el gran Dotor de la Iglesia San Geronimo, [l] deseando assegurarnos de los peligros de el mundo, nos aconseja, que al salir de casa devemos armarnos con la oracion; bolviendo de la plaça, devemos encontrarnos con ella antes de descansar de la misma fuerte, porque no deve descansar el cuerpo, sin que la alma se aya apacentado con este dulze, i sabroso manjar.

2 Esta virtud, que tan necessaria es para alcançar la suma perfeccion, la tuvo tan anticipadamente el glorioso San Felipe Neri, que parecia que naciò con èl, anticipandose la gracia a la naturaleza; porque apenas rayava en el Santo el uso de la razon, quando guiado de el Cielo, antes parece que aprendiò a orar, que a hablar, siendo tan gratas sus oraciones en la presencia de Dios, que aviendo perdido una cadena de oro una vez, i otra una ropa, rezando la hallò, como referimos: * Estava tan bien hallado con este exercicio, que quando saliò de

Flo-

f *Surio in vita Sancti Dominici li. 3. cap. 12. & in vita Sancti AEgidii, Socii Sancti Francisci 23. Aprilis.*

g *S. Pab. ad Thes. 1. 5. 17. Sine intermissione orate.*

h *Eccles. 18. 22. Nonimpediaris, ora re semper.*

i *Lucæ 21. Vigilate omni tempore orantes, ut digni habeamini fugere omnia, quæ futura sunt, & stare ante filium hominis.*

k *S. Isid. de summo bono, lib. 3. c. 8.*

l *S. Geron. epist. ad Eutoch. AEgredientes hospitiũ arma et oratio, regredientibus de platea oratio occurrat, antequam sessio, nec prius corpusculum requiescat, quam anima verbo Dei pascatur ad omnẽ actionem, ad omnẽ incessum manus pingat crucem.*

* *Cap. 1. lib. 1.*

Florencia a San German, puso toda su felicidad en passar los dos años que alli habitò, en la Capilla que està abierta en las entrañas de el Monte de Gaeta, como avemos visto; * ni por aver ido passados dos años a Roma mudò de exercicio, antes bien con la devocion de aquellos Santuarios, crecia cada dia el uso de la oracion, de manera, que yà le previnia los regalos de su alma, llamandole presto, i convidandole a aquellos gustos espirituales que èl la llamasse, como refiere el Padre Bacci; [m] por esta causa, i por poder mas libremente ocuparse todo en este santo exercicio, despues de aver acabado de passar los cursos de Teologia, dexò el camino de las letras, i se entregò al de la oracion, tan de todo coraçon, que alguna vez passaron quarenta horas orando, sin intermitirla por espacio alguno, en cuyo tiempo engolosinada su alma sentia encenderse en su coraçon una llama de amor divino, tan excessivo, como se refiriò. *

* *lib.1.cap.2.*

m *Bacci lib.1.c.3.num.6.*

* *lib.1.cap.3.cum seq.*

3 Era toda su vida una oracion continua, passandola, tã abstraidos los sentidos de las cosas de el mundo, que mas parecia habitar en el Cielo, que en la tierra, como dezia Sã Pablo: [n] quando salia de casa, andava transformado en Dios, desuerte, que era necessario, que el compañero le avisasse quien le hazia cortesia, ò a quien devia hazerla, i tal vez no bastava hablarle, antes tirandole de la capa, con dificultad bolvia en si, mostrãdo en aquellas ocasiones, que sentia una nouedad igual, a la que experimentan los que de improviso son despertados de un profundo sueño. Hallavase su alma tan habituada a la contemplacion, que temiendo los suyos pudiesse hazerle daño a la salud, retirando la eficacia de el orar, el calor natural de el estomago; tomaron por partido divertirle con diferentes platicas, lo que no pudiẽdo hazer de noche, porque cada uno se retirava a su aposento, le ayuentava el sueño muchas vezes; i conociendo el Santo, que era fuerça cumplir mientras estamos en esta vida con la obligacion de conservarla, llamava al Padre Antonio Gallonio, a quien dezia: *Antonio, si tu quieres que yo duerma, sabes lo que deves hazer?* entendiendo por estas pala-

n *S.Pab.ad Philipen.3.20. Nostra autem conversatio in cœlis est.*

bras, que sino le divertia de la oracion, seria imposible el poder dormir.

4 En conversaciones particulares le sucedia lo mismo; i assi, no obstante el gran cuidado que llevava de esconder su espiritu, unas vezes alzava los ojos, otras las manos al Cielo, otras vezes arrojava suspiros, que manifestavan la pena que su alma sentia de verse encerrada en la carcel de su cuerpo, no siendole posible los ensanches que al coraçon.

5 Pero no porque el Santo huviesse alcançado de Dios un don tan singular, como el de estàr en continua oracion, dexava de tener muchas horas en el dia, i en la noche, particularmente destinadas para este santo exercicio, en las quales descogia las velas de su devocion, i largamente corria por las anchuras de los orbes celestes, gozando de inmensos favores, i de singulares regalos; buscava su devocion medios con que engañar su deseo en esta vida, i a la manera que el enfermo sediento, no pudiendo satisfazer su apetito con la pequeña bevida, que se le permite, en el entretanto que no buelve a cobrar la salud perdida, busca las tazas penadas, i beve de espacio, para pensar que es mayor la cantidad, i no obstante que conoce que se engaña, vive contento, haziendo mas llevadero el trabajo de la sed, assi nuestro Sãto, que como otro David, o su alma estava deseando a Dios, de la misma suerte, que el ciervo sediento las caudalosas fuentes, para apagar su sed; assi en todas las partes q̃ habitava, procurava buscar un alto lugar, de donde se descubriesse mucho Cielo, para tener alli su oraciõ; en Sã Geronimo de la Caridad hizo un tablado en lo mas alto de la casa sobre el texado, i despues que se mudò a Santa Maria in Vallicella, se fabricò una longeta en lo mas alto, hasta que en los ultimos años se subia a la boveda de la Iglesia, porque siendo el lugar que mas descollava, era de donde mas Cielo, i campaña se descubria; alli estava todas las horas, que sus ocupaciones le davan lugar, tan rendido al exercicio de hazer bien, que al mismo punto que le llamavan, baxava sin repugnancia; confessava, consolava, respondia, ò hazia lo que le pedian

o *David Psal. 41. Quæmadmodũ cervus desiderat adfontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus.*

en

en beneficio del proximo, i luego con grande paz bolvia a su oracion mẽtal, sin que sintiesse genero alguno de distraccion, antes conocia en si averse inflamado mas su coraçon; por cuya causa dezia: *Que esto, no era dexar de orar, sino dexar a Christo por Christo.*

6 De Invierno solia tener oracion en anocheciendo, que durava lo menos dos horas, i lo mas tres, segun las ocupaciones; despues cumplia con otras devociones, i al acostarse, tenia de costumbre poner a la cabecera un reloxillo de muestra, dispuesto de suerte, que solo con tocarlo, conocia la hora que era; sobre èl ponia un Christo, i el rosario; su ordinario sueño eran quatro, ò cinco horas, todo el resto gastava en oracion.

7 En algunos tiempos duplicava las horas, como en las festividades mas principales de el año, ò en ocasiones de necesidades publicas, ò secretas; pero en la Semana Santa de el todo se entregava a este exercicio, particularmente desde el Iueves, que a la mañana, en poniendo al Señor en el Monumento, le hazia compañia hasta el Viernes acabado el Oficio sin partirse, ni aun un pequeño rato, sin divertirse a comer lo poco que se acostũbra aquellos dias, imitãdo a la enamorada Madalena, en cuya vispera avia nacido.

8 Estava tan bien hallado con la oracion, que jamas emprendia negocio alguno, como fuesse grave, que antes no lo comunicasse con Dios, en la qual tenia una santa confiança, tan grande, que solia dezir: *Como yo tenga tiempo de encomendar a Dios qualquier negocio, tengo esperança segura de alcançar qualquiere cosa que le pida*; premio de su fè, pues el que pide, con ella alcança, logrado el fruto de su peticion; palabra que nos dà Dios por sus Evangelistas San Mateo, p i San Marco: q no me maravillo, porq̃ la experiencia le avia assegurado el pedir como mandando, pues dezia, quiero que esto suceda assi, i este otro de esta suerte, i como si su voluntad, i la de Dios fueran una, como lo eran, porque el Santo siempre queria lo que Dios, sucedia de el mismo modo que lo avia dicho.

9 No puede siempre estar el arco tirado para orar men-

p S. Math. c. 77. 21.

q Marc. c. 11. 24. *Omnia quæcumq; orantes petitis, credite quia accipietis, & evenient vobis.*

tal-

talmente,aunque quanto hazen los juſtos es oracion formal,ò virtual,porque en todo llevan a Dios preſente, i aſsi como el cuerpo ſe ſuſtenta con diverſidad de manjares, i aunque los principales ſon de los que ſe haze el paſto, pero los otros ſirven tambien para ayudar a la conſervacion de la vida;de la miſma ſuerte, viendo Felipe, que no ſiempre podia continuar en eſto,buſcò otro medio,que ſirvieſſe como de apetito para encender ſu coraçon, i para bolver a continuar, eſte le hallò con gaſtar otros muchos ratos en leer libros eſpirituales, i particularmente vidas de Santos, leccion que encomendava con grande cuidado,porque ſabia el provecho que de ello ſe ſacava; exemplo que nos lo dexaron Santo Domingo,Santo Tomas de Aquino, Santa Brigida,i San Antonio, como lo notò el grande Surio en ſus vidas,los quales,no ſolo ſe contentavan con leerlas,ſino que aconſejavan a ſus amigos que las leyeſſen; San Iuan Columbino confieſſa,que deviò ſu converſion a eſta lecciõ, como ſe refiere en ſu vida, [r] i otros muchos exemplos ſe pueden ver en el Padre Antonio Gallonio, [ſ] dezia, como tan grande Maeſtro, que no avia coſa tan a propoſito para levantar el eſpiritu como eſta,i aſsi,los libros que ordinariamẽte leìa,eran las Colaciones de los Padres,los de Iuã Gerſon,la vida de Santa Catalina de Sena, la de Santa Maria Egipciaca, i particularmente la de el Beato Iuan Columbino,Fundador de los Ieſuatos,la qual eſtimava ſumamente; cada dia ſe hazia leer un Capitulo de las vidas de los Santos Padres, ò de las que eſcriviò Lipomano de la Sagrada Eſcritura;lo que mas le contentava eran las epiſtolas de San Pablo,las quales leìa mui de eſpacio, i quando alguna ſentencia ſentia que le inflamava el coraçon, ſe parava a conſiderar ſobre ella, haſta tanto que ceſſava el eſpiritu; dezia,que todos,pero particularmente los que profeſſavan el ſer Maeſtros de eſpiritu,como los Predicadores, i los de ſu Congregacion,devian leer los libros de los Autores,que comiençan por S,entendiendo por los de los Santos,como San Aguſtin,San Gregorio, ò S. Bernardo. Eſte documento fue mui propio de el eſpiritu de San Felipe,i le tomò de

r *Iuſepe Bonafide en la vida de el Beato Iuan Colũbino, lib. 1. c. 3.*

ſ *Gallon. in vita Sancti Philipi Nerij, in epiſtola dedicatoria ad Alexandrum, Cardinalem Medices.*

San Isidoro, [t] el qual en el tratado de Summo Bono enseña, que el que quisiere estar siempre con Dios, deve orar frequentemente, i leer, porque quando oramos, entonces hablamos con Dios, pero quando leemos, Dios habla con nosotros; de donde infiere el Santo, que todo el provecho espiritual de una alma, consiste en la continua meditacion, i leccion; dotrina que tambien la enseñò San Agustin. [u]

10 Fue finalmente tan devoto el glorioso San Felipe de este Santo exercicio, que viendose obligado a fundar la Congregacion, la qual tanto provecho ha hecho en el mũdo, quiso que se llamasse de el Oratorio, para darnos a entender, que el orar en èl, era tan substancialmente suyo, que no pareciera suya la Congregacion, si aun el nombre le faltara.

11 En la de el Oficio divino fue atentisimo, enseñando a todos los Eclesiasticos lo que devemos hazer en semejante ocupacion; rezava siempre con compañia, porque su devocion era tanta, tanto su espiritu, que dificilmente pudiera acabar solo; queria que se rezasse siempre con el Breviario en la mano, i tenia mucho cuidado, que no se cometiesse ninguna falta, por leve que fuesse; agradavale de suerte esta ocupacion, que no obstante que en los ultimos años de su vida el Papa Gregorio XIV. le comutò la obligacion de el rezo, en dezir la Corona de la Virgen, jamas se valiò de tal dispẽsacion, antes bien quando por las enfermedades no podia, hazia que rezassen en su presencia, oyendolo con tal devocion, i con tanta atencion, que si se erravan en algo, al punto lo enmendava, aunque al parecer de quien lo mirava, estava tan abstraido, que juzgavan atender a otra cosa.

t *S. Isid tract. de summo bono, lib. 3. cap. 8.*
Quis vult semper esse, frequenter debet orare, & legere, nam cũ oramus, ipsi cum Deo loquimur, cum verò legimus Deus nobis cum loquitur omnis profectus ex lectione, & meditatione procedit.

u *S. Aug. super Psal. 85.*
Oratio tua locutio est ad Deum quando legis Deus tibi loquitur, quando horas cum Deo loqueris.

CAPITVLO V.

PROSIGVESE LA MISMA MATERIA, declarando como la virtud de la oracion la comunicò el glorioso San Felipe Neri a sus dicipulos, i oraciones jaculatorias que usava.

Bulla §. 38.

1 AVNQVE el orar por si es accion mui grata en la presencia de Dios, tambien le agrada que le roguemos por otros, i que los que son a proposito para enseñar exerciten su talento con los proximos, ora porque el orar por si, es accion que nos la enseña la necesidad, i caridad propria, el rogar por otros, ò enseñarles, es accion de la caridad de el proximo, la qual es mas dulze en la presencia de Dios; proposicion que la enseña S. Iuan Chrisostomo [a] gravemente: deseava nuestro Santo tener todas las virtudes en sumo grado, i aunque la de la oraciõ la avia alcançado tã excelente, como avemos referido, no le parecia q̃ la posseìa a medida de su deseo, sino la comunicava a sus dicipulos, por cuya causa, conociendo quan importante fuesse para todos, determinò mui particularmente enseñarla, i conociendo, que el Demonio procurava divertir a los hombres, haziendola dificultosa, procurò por el contrario suavizarla por el medio que verèmos.

a *S. Iuan Chrisost. sup. Matthæum. Pro se orare necessitas cogit: pro aliis autẽ charitas fraternitatis hortatur, dulcior autem ante Deum est oratio, non quam necessitas transmitis, sed qnam charitas fraternitatis commendat.*

2 El principal fue el de su Congregacion, en donde introduxo los exercicios que avemos referido; pero porque no todos podian acudir, ni a todos estados era decente, ordenò a sus dicipulos, señaladamente a algunas Señoras principales de Roma, que en los Oratorios de sus casas hiziessen con sus hijos los mismos exercicios que se usavan en la Congregacion, lo qual fue de tanto provecho, que no solo lo platicaron los amos, sino tambien los criados, movidos

con

con el exemplo ; deseava , que a todas horas se levantasse el pensamiento a Dios , i para esto era aficionado en sumo grado a las oraciones jaculatorias , las quales aconsejava, que todos usassen frequentemente; las de San Felipe eran, parte en Latin, i parte en vulgar Italiano, que por ser de tan grande Maestro, me ha parecido traducirlas, porque se puedan usar con mejora , de los que a imitacion de este grande Santo platicaren sus devotos, el qual solia dezir, que para proseguir en este santo exercicio , era mas conveniente, que el hombre se levantasse de la oracion , con deseo de bolver a ella, que cansado; i que era buen medio en los que no podian permanecer mucho rato de una vez, mui a menudo dezir las oraciones jaculatorias, que se siguen.

3 Las que usava en Latin eran:

Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis.

Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuvandum me festina.

Doce me facere voluntatem tuam.

Domine ne te abscondas michi.

Domine vim patior responde pro me.

Ego sum via, veritas, & vita.

Fiat voluntas tua, sicut in cælo, & in terra.

Iesus, sis michi Iesus.

Ne reminiscaris Domine iniquitatum mearum.

Quando te diligam filiali amore.

Sancta Trinas, unus Deus, miserere nobis.

Tui amoris in me ignem accende.

Maria Mater gratiæ, Mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe.

Las vulgares eran las que se siguen.

Aun no te conozco, Iesus mio, porque no te busco.

Que cosa harè, si tu no me ayudas, Iesus mio?

Que cosa podria hazer, Iesus mio, por complacerte?

Que cosa podria hazer, Iesus mio, para hazer tu voluntad?

Dadme gracia, Iesus mio, que yo no os sirva por temor, sino por amor.

Iesvs mio, querria amarte mas.

Desconfio de mi, i confio en ti, Iesvs mio.

No puedo hazer ninguna cosa buena, si tu no me ayudas, Iesvs mio.

No quiero hazer otro, sino tu santissima voluntad, Iesvs mio.

Yo no te he amado, pero deseo amarte, Iesvs mio.

No te amarè jamas, si tu no me ayudas, Iesvs mio.

Querria amarte, Iesvs mio, pero no hallo el camino.

Buscote, i no te hallo, Iesvs mio.

Si te conociesse a ti, me conoceria a mi, Iesvs mio.

Si yo hiziesse todo el bien de el mundo, que avria hecho, Iesvs mio?

Si tu no me ayudas, caerè, Iesvs mio.

Quitad, Señor, todos los impedimentos, si quereis que os sirva, Iesvs mio.

Madre de Dios bendita, dadme gracia que me acuerde siempre de vos.

Señor, no os fieis de mi, porque caere de cierto, si no me ayudais.

Señor mio, de mi no espereis otro, que mal.

4 A los mas exercitados en la oracion enseñava a contemplar, que se les hazian muchas injurias, i afrentas, como que les davan de bofetadas, ò que los herian, yà con el hecho, yà con palabras mayores, que tocavan en el credito, i en lo vivo de la reputacion, i que entonces con grande caridad, a imitacion de Christo, procurassen acostumbrar el coraçon a perdonar de veras; porque dezia, que esto grangeava grandissimas creces en el espiritu, si bien dezia, que este exercicio no era para todos los naturales, i assi llegando una persona a persuadirle, que le enseñasse esta virtud, le respondiò, no es para ti, ni para todos; que como tuvo don de discernir espiritus, como verèmos adelante, sabia mui bien de el modo que cada uno devia governarse.

5 Fuera de el modo comun, que se tiene en enseñar a orar, dava a sus dicipulos algunos documentos de gran provecho, la mayor parte eran sacados de la dotrina de los San-

tos, como de San Bernardo, Iuan Casiano, i otros. No ai camino mas seguro para salvarnos, que hazer lo mismo que hizieron los que se salvaron; pero pareciendome, que el ser dotrina de un tan grande Santo, acreditada cõ tan admirables experiencias merece Capitulo aparte, me ha obligado a referirme a lo que se dirà en el Capitulo septimo.

CAPITVLO VI.

PROSIGVESE LA MISMA MATERIA; refierense las artes con que el Demonio procurava divertir al glorioso San Felipe Neri de la oracion.

1 COMO el fruto que se saca de la oracion es tan grande, como queda referido, no podia sufrir el comun enemigo de la naturaleza humana, la de nuestro Santo; era cada palabra de ella, una saeta, que traspassava su infernal espiritu, atormentandole tan vivamente, que no sossegava su malicia, buscando ardides para divertirle de ella: antiguo es en el Demonio este vicio, llenas estàn las vidas de los Santos de semejantes exemplos; i preguntando la causa al B. Fr. Gil, compañero de San Francisco, segun refiere Surio en su vida, [a] responde, que a la manera que un hombre, a quien citaron delante un Iuez, quando està para sustanciar el processo, procura informarle el animo, i cuidadoso busca todo lo que puede importar para ganarlo; de la misma suerte, quando postrados en la presencia de Dios rogamos humildes a su misericordia se apiade de nuestras miserias, el Demonio procura divertirnos para ganarnos el pleito.

Bulla eodem §.

a *Surio in vita B. Aegydij, 23. Aprilis.*

2 Es costumbre suya, a los mas robustos en la virtud, no contentarse con divertir el pensamiento, sino passar a otros medios mas apretados, procurando ponerles horribles miedos; assi lo hizo con Santo Domingo, [b] quando derribò en una Iglesia una grande piedra, que estremeciendola to-

b *Theod in eius vita, lib. 3. c. 12.*

da,llegò a tocarle en la capilla, pero no a conseguir el que dexasse de proseguir,con que huyò infamemente,dãdo descomunales aullidos. No se librava de estas batallas nuestro Santo,ni dexava de conseguir glorioſas vitorias ; quarenta años tenia de edad,quando andava continuando los exercicios de oracion ; el de mil quinientos cinquenta i cinco, passando en compañia de muchos dicipulos , i hijos espirituales suyos,por las Termas de Diocleciano,lugar bien conocido en Roma,assi por lo que fueron en tiempo de aquel Emperador Gentil , como por ser oi casa de Oracion , tan agradable en los ojos de Dios, como fue abominable en otros tiempos, siendo el Convento de la Cartuxa , acaso viò sobre las ruinas de una vieja pared un Demonio en figura de hombre,a quien mirando mas atentamente , unas vezes le aparecia con cara de moço, otras de viejo ; conociò en los visages el autor de ellos , i usando de el imperio de su virtud,le mandò,que dixesse quien era; pero avergonçado, i corrido,sin atreverse a responder,huyò cobarde,dexando en el olor presagios ciertos de su ediondez, obligando con esto a San Felipe , que manifestasse a los circunstantes el caso.

3 No escarmienta este enemigo con el vencimiento, antes bien rabiosa su malicia intenta de nuevo una , i otra vez osado ver,si con diferente fortuna mejora los sucessos; por esso de ordinario procurava de noche , quando con el silencio, i la quietud era la oracion mas fervorosa , inquietarle con mayores tretas , entre las quales una vez se le apareciò , poniendole espanto ; pero conociendolo , i encomendandose mui de veras a la Virgen Santissima,en breve se viò libre de el temor,i de el mismo que lo causava.

4 Era ordinario oirse a las noches grandes ruidos sobre su aposento,quando estava en oracion, los quales inquietavan a los demas,sin que al Santo le ofendiessen : estando en su Iglesia de la Vallicella,siendo yà de edad de sesenta i nueve,ò setenta años , se le apareciò el Demonio en figura de un niño de seis,ò siete años con un pañuelo en la boca,para burlarse de el;pero conociendole,i descubriendo su inten-

to, lo llamò sin turbarse, i menospreciandolo, desapareciò vergonçosamente: estava el Santo en compañia de el Padre Antonio Gallonio, i le preguntò, si avia visto aquel niño, respondiò, que si, i el Santo le dixo quien era, i que avia venido alli a hazer mal. Viendo pues, esta infernal bestia, que no podia ganar la menor almena de la virtud de San Felipe, el año mil quinientos noventa i tres, quando yà sus virtudes estavan a vista de el premio de la bienaventurança, se le apareciò, i conociendo que no podia hazerle daño, le llenò los vestidos de sucias, i asqueroſas inmundicias.

CAPITVLO VII.

DOCVMENTOS QVE DAVA EL GLORIOSO S. Felipe Neri a sus discipulos, para adelantarse en la oracion.

1 PARECIALE a este gran Padre, que no bastava encaminar a sus hijos con el exercicio de la oracion, si juntamente no les enseñava, no solo el modo de tenerla, sino tambien el de disponerse para ella, el de adelantarse subiendo de grado en grado, de virtud en virtud, hasta lo mas alto de la perfeccion, a que los dirigia su enseñança, i finalmẽte a huir los escollos, que acostumbra el Demonio de ordinario poner para impedirla. Por esta causa se valia de muchos, i saludables consejos, la mayor parte sacados de la dotrina de los Santos, particularmente de S. Bernardo, i de Casiano; otros eran suyos, pero tan acertados todos, como el Maestro. Lo primero que enseñava, era dezir, que para aprender a tener oracion, era eficacisimo medio, el humillarse, i el conocerse por indigno de un tan grande beneficio; i que la verdadera preparacion para tener oracion, era exercitarse en la mortificacion, porque el querer darse a esta virtud, sin esta disposicion, era lo mismo, que ponerse a bolar un pajaro antes de nacerle plumas. Por esta razon, siendo preguntado de

un penitente ſuyo,que le enſeñaſſe a tener oracion, le reſpondiò:ſed humilde,i obediente, que con eſto os lo enſeñarà el Eſpiritu Santo.

2 Dezia tambien, que era meneſter obedecer el eſpiritu que Dios dà en la oracion,i ſeguirlo;i aſsi,que quando Dios inclina a meditar en la Paſsion, no ſe ha de violentar, queriendo meditar otro Miſterio.

3 Enſeñava a todos,que quando ſe comiença a pidir una gracia a nueſtro Señor,no avemos de perdernos de animo, porque luego no la conceda, ni por eſſo ſe ha de dexar la oracion, antes bien conſtantes devemos continuar haſta el fin de conſeguirla por el miſmo medio.

4 Añadia,que quando una perſona eſpiritual,en el ſuplicar al Señor una gracia,ſentia quietud grande, era buen ſeñal,que ſe la huvieſſe concedido, ò que ſe la quiſieſſe hazer preſto.

5 Exortava a enſanchar el animo, deſeando hazer coſas grandes por el ſervicio de Dios, i no contentarſe con una bondad mediana,ſino con unos generoſos alientos, deſear, ſi fuera poſsible,paſſar el pie adelante,i ſer mas Santos, que San Pedro, i que San Pablo, i apoſtarſelas en el amor que tuvieron a Dios;porque ſi bien eſto no ſe puede conſeguir, ſe deve no obſtante eſſo deſear, porque alomenos mueſtra nueſtra volunrad, que apetece con el deſeo, lo que no alcança con la obra.

6 Aconſejava, que orando,en los afectos que ſentimos, no devemos poner mucho cuidado en fixar los ojos de el cuerpo con grande duracion,poniendolos con ſobrada atẽcion mucho rato delante de las Imagenes,ante quiẽ ſe orava, porque eſto, dezia, que deſvanecia la cabeça, i abria la puerta a iluſiones,aſsi por la flaqueza de la viſta, como por obra de el Demonio.

7 En tiempo de la ſequedad de el eſpiritu,dezia,que era excelente remedio penſar que era un mendigo, el qual pedia limoſna a Dios,i a los Santos,i como tal ir,aora a un Sãto,aora a otro, pidiendoles limoſna eſpiritual de ſus neceſſidades, con aquella eficacia que ſuelen los pobres de el

mun-

mundo; i esto mismo exortava que se hiziesse algunas vezes corporalmente, andando a las Iglesias, a donde se veneran los Santos, una vez a una, otra a otra.

8 Mui de ordinario advertia, que la mejor meditacion era de los quatro novissimos, porque dezia, que quien no và al infierno en vida, lleva gran peligro de ir despues de muerto.

9 Exortava, a que por ningun caso dexassen los exercicios de la Congregacion de el Oratorio a las tardes, i que particularmente se encomendassen los unos en las oraciones de los otros.

10 Dezia assi mismo, que un hombre sin oracion, era como una bestia sin razon; por esso aviendole prohibido los Medicos en una enfermedad, que no la tuviesse, porque le hazia daño, i aviendo passado bien poco rato, dixo al Padre Gallonio, el qual estava en su compañia: *Ai de mi, Antonio, pareceme que me hebuelto una bestia.*

11 I finalmente, exortando a todos a tenerla, añadia, que no avia cosa que mas temiesse el Demonio, ni que buscasse mas caminos para impedirla; por esso Dios lo iluminò tan grandemente, i obrò en su siervo tales, i tamañas maravillas, como verèmos en los Capitulos siguientes.

CAPITVLO VIII.

EFECTOS QVE OBRO EN EL GLORIOSO San Felipe Neri, lo fervoroso de su oracion.

1 SI Los efectos se atribuyen a la causa, razon serà que se conozca lo fervoroso de esta oracion de nuestro Santo, assi para que admire su virtud, como para que nos encomendemos al que tambien supo rogar por si; de veinte i nueve años fue tan encendida, que no cabiendole el coraçon en *Bulla eodem §.*

el pecho, le abriò puerta en la coſtillas, haziendo aquella admirable rotura de la quarta, i quinta, que ſe ha referido:* no parece que queda nueva ponderacion que hazer con tan admirable ſuceſſo; pero no de balde avia de querer nueſtro Señor, que durara ſu vida por mas de cincuenta años deſpues, antes bien era cierto que avia de manifeſtar las finezas de ſu amigo, en los favores que le hazia, i aſsi eran tan ſingulares, que unas vezes le veìan en alto orando, otras cõ los ojos fixos, tan atento, i transformado en Dios, que parece que la alma avia yà dexado de animar el cuerpo, i paſſado a gozar de la bienaventuranza, lo qual mas claramente moſtrava ſu cuerpo, quando de ordinario en la Miſſa unas vezes, otras orando, olvidado de lo terreſtre, ſe levantava en el aire, como acercandoſe a la gloria, que le eſtava eſperando; lo que verèmos mas largamente en el libro tercero, Capitulo primero; orando alcançava la ſalud a los enfermos, reſucitava los muertos, como lo manifeſtaràn los milagros que hizo, que referirèmos en el libro quarto; orando convertia los pecadores, i les alcançava de nueſtro Señor los auxilios eficazes para ſalir de el eſtado infeliz de la culpa, i paſſar al dichoſo de la gracia, como ſe vè en aquella gran converſion de Iuan Mancoli, que referimos.*

* *Lib. 1. cap. 6.*

* *Lib. 1. cap. 7.*

2 Era viſto ſu cuerpo de los circunſtantes con reſplandores, efecto de ſu oracion, trasluciendoſe a èl la hermoſura de la alma, como le ſucediò el año mil quinientos ochẽta i cinco, en ocaſion, que eſtando diziendo Miſſa, al Memento de los vivos, en el Altar mayor de la Vallicella, Aurelio Bacci le viò la cabeça rodeada con una diadema de color de oro, mas reſplandeciente que el material de la tierra, de quatro dedos de alta; i conſiderando tan grande maravilla, llegò a penſar, ſi era fantaſia nacida de ſu viſta, por cuya cauſa ſe bolviò muchas vezes a otra parte a divertirla, i mirandolo de nuevo, ſe eſtregava los ojos, por ſi la falta eſtava en ellos, viò ſiempre lo miſmo; no ſe contentava con eſta diligencia, i aſsi de nuevo con el pañizuelo bolvia a eſtregarlos, i mirava lleno de admiracion a las cabeças

de

de las otros, que asistian, i conociendo la diferencia, se desengañò, durando la diadema en la cabeça de el Santo, lo que durò la Missa, hasta que huvo comulgado.

3 Por la propia razon le dotò Dios de diversos dones, tan singulares, como verèmos en el libro siguiente; veìa las cosas ausentes, conocia los interiores, sabia el estado de las conciencias de los vivos, conocia el de los difuntos, sabia los enfermos que avian de morir, predixo la salud a muchos, previno la muerte a otros, tuvo don de discernir espiritus, fue ordinariamente visitado de muchos Santos, de la Virgen Santissima muchissimas vezes, de Christo nuestro Señor en diversas formas, fue maravilloso en el don de la profecia; i finalmente, fueron tantos, i tan singulares los favores que recibiò de nuestro Señor, como se veràn en el discurso de este libro, que por ser todos efectos de su santidad, i oracion, se remite a lo que se dirà en èl lo raro de esta vida.

CAPITVLO IX.

AMOR GRANDE QVE EL GLORIOSO San Felipe Neri tuvo a los proximos.

1 ES El amor de Dios el que engendra el amor de el proximo; es el amor de el proximo el que sustenta al amor de Dios, i entonces mas llenamente aprovechamos en èl, quàdo hermanados ambos, dandose la mano, encierra dentro de si el amor de Dios a la caridad, que es el amor de el proximo; dotrina que maravillosamente enseñò el grande Gregorio [a] en sus Morales, i que experimentò en si nuestro Santo el glorioso San Felipe Neri, a quien el amor de Dios, que ocupava toda su alma, engendrò unos deseos tan eficazes de el bien de los proximos, que sin reservar tiempo, ni lugar para si de el todo, se ocupò en el aprovechamiento de todos: es imposible hallarse el uno sin el otro; cum-

Bulla §. 39.

a S. Greg. lib. 7. Moral. *Duo sunt præcepta charitatis, Dei videlicet amor, & proximi: per amorem Dei, gignitur amor proximi, & per amorem proximi, Dei amor nutritur, nam qui amare Deũ negligit, proximum nescit, & tunc plenius in Dei dilectione proficimus, si in eiusdem dilectionis gremio, erga proximi charitatẽ colligamus.*

pli-

plimiento de lo lei de Dios lo llamò a eſte el Apoſtol San Pablo,[b] porque toda ella ſe encierra,ſegun el miſmo,[c] en amar, por cuya cauſa en otra parte dixo,[d] que era el vinculo de la perfeccion;pero lo que mas pondera lo grande de eſta virtud,i lo que a Dios le agrada,es lo que el amado Dicipulo de Chriſto San Iuan,[e] deſpues de aver llegado a conocer el coraçon de ſu divino Maeſtro la noche de la cena,dize definiendo la caridad,que para ſaber lo que es, es el miſmo Dios,i que el que la tuviere eſtarà en Dios,i Dios en èl; por eſta razon, enamorado el grande Aguſtino[f] de eſta grande virtud,dixo, que era onda de la paz, rocio de la gracia,agua de el cielo, ſemilla de concordia, afecto de las gentes,fruto de el amor,i por ultima ponderacion,a que no puede mas eſtenderſe,el miſmo Dios;dotrina que ſe cõfirma con lo que enſeña el miſmo Santo,[g] diziendo, q̃ en eſtos dos divinos amores ai una como igualdad,tan grãde,q̃ aũque el de Dios es el primero en el ordẽ de el mãdar,en el ordẽ de obedecer deve ſer preferido el de el proximo,porq̃ eſte es el q̃ quita las cataratas de la viſta para vèr al miſmo Dios,es eſta virtud,en ſentir de eſte grande Padre: aquella agua,de quien dixo el Redẽptor de la vida,[h] que el que la beviere,no tendrà jamas ſed; es la que nos aſſegura de los peligros de el mundo de forma,que el que tuviere la dicha de poſſeerla,con pie ſeguro caminarà,en palabra de el propio Santo,en cuya confirmacion el Maximo de los Doctores Sagrados San Geronimo[i] afirma, exortando a Nepociano a emplearſe todo en la ſalud de los proximos,no acordarſe aver leìdo jamas,que murieſſe mala muerte, el que de buena gana ayudò a los proximos en las obras de caridad, porque eſte tiene muchos que ruegan a Dios por el, i es impoſsible, moralmente, que dexe ſu Mageſtad de oìr ſus ruegos.

2 Conſiſte el amor de el proximo,en quererlo como a ſi miſmo,ſegun nos enſeña nueſtra Madre la Igleſia, de donde ſiendo el deſeo de todos los Chriſtianos unicamente delear ſalvarnos, con ninguna coſa me parece q̃ ſe provarà mejor; quanto reſplandeciò eſta gran virtud en nueſtro Santo, que

reſi-

b *S. Pab. epiſt. ad Rom. cap. 13. 10. Dilectio proximi malum non operatur Plenitudo ergo legis eſt dilectio.*

c *Ad Galat. 5. 14 Omnis enim lex in uno ſermone impletur: diliges proximum tuum ſicut te ipſum.*

d *Ad Collo. 3. 14. Super omnia autem hæc, charitatẽ habete, quod eſt vinculum perfectionis.*

e *S. Ioan. epiſt. 1. cap. 4. 16. Deus charitas eſt: & qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo.*

f *Augu. ad Marcia. Dilectio eſt pacis undè ros gratiæ charitatis imber, ſemẽ cõcordiæ afectus gentium, amoris fructus, & ad ſummum dilectio Deus eſt.*

g *S. Auguſt ſup. Ioan tract. 17. Dilectio Dei, prior eſt ordine præcipiendi, ſed dilectio proximi, prior eſt ordine faciẽdi: neque enim qui præciperet tibi dilectionem illam, in duobus præceptis, prius tibi commẽdaret proximũ & poſtea Deũ, ſed primo Deũ, & poſtea proximum, tu autem quia Dèum non vides, diligendo proximum, pro*

refiriendo algo de lo mucho que se halla en lo dilatado de su vida. Criò Dios a San Felipe para que le ganasse almas, para que le reduxesse pecadores, para qué fuesse su Capitan General, i governasse los exercitos de sus escogidos; i assi fueron sin numero las maravillas de su amor; apenas entrò en Roma niño de veinte años, apenas começò a estudiar en ella, quando llevado de su inclinacion, instigado de su natural, hurtando a sus comodidades los ratos que le sobravan de el estudio, iba a divertirse en la frequencia de los Templos, a estudiar en la oracion, i viendo en los porticos de San Pedro, i San Iuan de Letran los pobres, considerando el desamparo de sus almas, i que los que socorrian sus necesidades, era con limosnas temporales, determinò hazerlas espirituales, enseñarles la dotrina, i lleno de un amor divino, repetidamente les hazia platicas de las oraciones, i les explicava los Misterios de nuestra Santa Fè.

3 Apenas acabò de passar los estudios, quando ardiendo en su pecho este divino bolcan, i sintiendose encender de nuevo en este amor divino, sin saber, como moço, el medio que tomar para satisfacer sus deseos, andava por las plaças, entrava en las tiendas, platicava con todos, ganando con su buen modo mucho numero de almas.

4 No se contentava la caridad de Felipe, i el amor grãde que a sus proximos tenia con ayudar a los que estavan presentes, mas allà passava de los ultimos fines de la tierra su zelo, i assi determinò de ir a las Indias, como avemos referido;* que diligencias no hizo por conseguir su deseo? que oraciones dexò de hazer para saber la voluntad de Dios? que solicitud dexò de procurar para animar a los cõpañeros que avia de llevar, hasta que se le manifestò la voluntad divina?

5 Este mismo deseo le ordenò de Sacerdote, temiendo con humildad, i no atreviendose a empreder ministerio, a q̃ los Angeles assisten cõ temor, pero quitãdole la cariad, de treinta i seis años se ordena, i luego comiença a assistir continuo en el confessonario, a enseñar a sus penitentes el camino de la virtud, a recrearlos con sus platicas es-

mereris quem videas: diligendo proximum purgas oculum ad videndũ Deum, evidenter Ioanne dicente, qui non diligit fratrem suum quem videt, Deum quem nõ videt quomodo potest diligere?

h *Aug in c. charitas de pœn. dist. 2. in c. radicata eod. vit radicata est charitas securus esto nichil mali procedere potest.*

i *S Greg epist. ad Nepotio. Non memini me legisse mala morte mortuum qui libẽter opera charitatis exercuit habet enim multos intercessores, & impossibile est multorum praces non exaudiri.*

* *Lib. 1. cap. 15.*

pirituales,a llevarlos a diferentes Igleſias, a enſeñarlos a tener oracion, a viſitar los enfermos,a conſolar los afligidos, a minſtrar a los dolientes, i finalmente a todas manos, a exercitarſe en el bien de todos.

6 Por la miſma cauſa inſtituyò la Congregacion de el Oratorio,ſiendo el todo con todos, reduciendo ſu inſtituto a oracion,Sermones,i frequencia de Sacramentos, con tan maravilloſos efectos, como en el diſcurſo verèmos.

7 Que otra cauſa le ſacava de noche,cargado de pan para ſocorrer los pobres,que por no eſtar en credito de tales, padecian mas,porque era mayor la verguença de manifeſtar ſu neceſsidad:Quien le obligò a hazer que el Cardenal Ceſar Baronio eſcrivieſſe los Anales de la hiſtoria Eccleſiaſtica,para confundir los Hereges, ſino el zelo de las almas, como avemos largamente referido?I quien quando enamorado de Dios,arrebatada ſu alma en las ternuras de ſu amor, mediante la oracion, le hazia dexar aquellos dulzes coloquios,quando le llamavan a confeſſar,ò conſolar,diziendo, que no era dexar de orar, el dexar a Dios por Dios, como diximos,ſino eſte amor de el proximo; accion que manifieſta eſtas divinas centellas, pues como tan experimentado,ſabia lo que diximos al principio, con San Geronimo, que el amor de Dios es primero en el orden de el mandar, pero el de el proximo lo es en el orden de el obedecer.

8 Como por averſe quedado en Roma no ſe avia diſminiudo en nueſtro Santo el zelo de la converſion de las almas,i en aquella Ciudad ſe permiten Judios,era maravilloſa coſa vèr lo que ſu coraçon padecia, quando encontrava eſtos miſerables hombres,criados en el coraçon de la Chriſtiandad,los quales a viſta de tanta multitud de Santuarios, obſtinados en ſu perfida dureza pierden ſus almas; buſcava todos los caminos poſsibles por convertirlos; encomendavalos a Dios una, i otra vez,i muchas llorava tiernamente lo que no podia remediar,como ſi aquella infidelidad ſe le imputara a ſu deſcuido.

9 Igualmente deſeava convertir los Hereges,los quales

fue-

fuerõ muchos, como nota el Padre Bacci, [k] que por no descubrir esta falta en sus familias, cuerdamente los primeros Historiadores dexaron de nombrarlos.

[k] *Baccilib.1.ca. 12.num.12.*

10 Finalmente toda su vida empleò en ganar almas para Dios, perseverando cõstante en el confessonario, hasta el mismo dia en que muriò, en el qual confessò a muchos, cõsolò a no pocos, fortificò con su dotrina a todos, mostrando Dios en su siervo el grangeo de sus talentos, i la gloria que le tenia aparejada, como se verà en lo raro de todas sus virtudes.

CAPITVLO X.

EFECTO DE EL AMOR DE EL PROximo, en las conversiones que hizo el glorioso San Felipe Neri en todas suertes de gentes, assi Christianos como Indios.

1 ASSI como para los que son mui llegados al coraçon de el Principe, no ai ninguna gracia reservada, i lo mas dificultoso viene a ser lo mas facil en su privança, de la misma suerte me parece, que ninguna cosa manifestarà mejor lo grãde de el amor que tuvo a sus proximos nuestro Santo, que el contar lo raro de las conversiones que hizo; pero porque el referirlas todas es casi imposible, escogerèmos alguna de las mas señaladas, que sean las que pregonen la privança que el glorioso San Felipe tuvo con nuestro Señor.

Bulla eodem §.

2 De Iuan Bautista Salviati es bien digna la memoria que se hizo; * este servia con tal agrado a los enfermos en los Hospitales, que llegando al que llaman de la Consolacion, a vèr un criado, que avia sido suyo años antes, quiso hazerle por su mano la cama; i pensando el enfermo que se burlava, desconsolado le suplicò, lo dexasse con su

* *Lib.1.cap.12.*

tra-

trabajo,sin aumentarle la pena cõ la burla,i replicãdo una, i muchas vezes,despues de mucho rato,vẽciò la caridad de este la opinion de el doliente, con grande edificacion de los que lo veìan;moderòle el Santo el uso de los vestidos, i de los criados,pero no le permitiò dexar de llevar lo que modestamente convenia,segun su calidad, de uno, i otro, aunque todo lo quiso dexar, hasta que finalmente lleno de virtudes enfermò de el ultimo achaque; i desengañado,que avia llegado la ultima hora de su vida, levantò alegre las manos al Cielo,i lleno de una santa confiança, començò a cantar aquello de David: [a] *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt michi: in domum Domini ibimus*;con que dentro de poco rato diò su alma al Criador en manos de San Felipe.

a *Psalm.121.*

3 Igual a este fue constante Tason, sobrino de el Cardenal Bertran, que llamaron Cardenal de Fano, el qual servìa al Cardenal de Santa Flora, tan ocupado en los negocios de el mundo, que parecia imposible desarraigarlo de el,pero puesto en las manos de el Santo, llegò a tal estremo de humildad,que los oficios mas baxos exercitava con mayor gusto; ordenòse de Sacerdote por obediencia de su Maestro,i aviendo renunciado un gruesso beneficio que le davan,para perficionarse en la virtud, entrò a servir en Milan al glorioso San Carlos,i lleno de virtudes muriò en Roma,aviendolo previsto el Santo, como se dirà en su lugar.

4 Mayor fue la conversion de Estefano Calzolayo, natural de Rimini,soldado de muchos años, lleno de los vicios de la milicia,i particularmente tan llevado de la passion de la irascible, que eran muchas las enemistades que tenia;llegò a Roma, i fue a San Geronimo a oìr los Sermones; sentòse en un banco apartado, pero viendole el Santo,conociò su necesidad,sin averlo antes visto, i llegandose a èl con grande amor,lo hizo passar a los primeros bancos; acabado el Sermon lo acariciò de suerte, que le obligò a continuar en los Sermones, los quales hizieron tal fruto en su alma,que desarraigando de ella las passiones, començò a frequentar los Sacramentos Santos, i introdu-

cien-

ciendo dentro de si todo genero de virtudes; llegò a tal estremo de caridad, que con ser hombre mui pobre, lo que ganava partia con los proximos, sin reservar para si, sino lo que necessariamente avia menester para conservar la vida: en la oracion fue mui favorecido de Dios, i tanto, que un dia en la Iglesia de la Trinidad de Puente Sixto fue visto con la cara resplandeciente; viviò veinte i tres años solo en una casita pequeña, sin querer admitir compañia, i diziendole, que podia sucederle algun accidente, que muriesse de repente, sin tener quien le ayudasse; respondia, que confiava en la Virgen, que le ayudaria, como sucediò, porque aviendole una noche sobrevenido la enfermedad de la muerte, saliò de casa; llamò los vezinos, pidiò que avisassen al Cura, el qual vino, i aviendo recebido los Santos Sacramentos, muriò santamente, conforme avia sido su vida.

5 Ni eran las conversiones que hazia solamente de los Christianos que comunicavan con el Santo; no se excluìan los que estavan excluidos de el numero de los hijos de la Iglesia quales son los Iudios que ai en Roma. Avia un Hebreo, entre los de su nacion de los de mas calidad, i hazienda, el qual convertido por medio de San Felipe Neri, fue bautizado con solemne aparato en la Iglesia de el Principe, i principio de la Fè San Pedro, en tiempo de el Papa Gregorio XIII. tenia padre, aquien permitiendolo el Santo hablava frequentemente; temiò prudentemente el Papa, que las caricias de el padre, i las continuas persuasiones podian ser causa de que flaqueasse en la Fè, i advirtiendolo al Santo para que lo remediasse, lleno de una santa confiança, i iluminado sobrenaturalmente, le respondiò, que no tuviesse su Santidad cuidado, porque antes bien el trato de el hijo, atraeria al padre, como sucedio, aviendo ido a instancias de su hijo a hablar con el Santo, i convencidose de la eficacia de sus palabras, con que ayudado de la divina gracia se bautizò.

6 Mui digno es de memoria lo que sucedio con quatro hermanos Hebreos, sobrinos de este q̃ acabamos de referir el año mil quinientos nòventa i dos; deseava que los

rayos de la luz divina, que se le avia comunicado por medio de San Felipe, entrasse por las puertas de los demas Hebreos; i como avia experimẽtado quan bien le aviã estado las platicas que tuvo con el Santo, dispuso, que aquellos quatro moços tuviessen la misma dicha, fuele mas facil, por averse muerto entonces su padre: hizo, pues, que a veinte i quatro de Agosto los llevassen a la Vallicella, donde vivia nuestro Santo; recibiòlos con mucha muestra de alegria, acariciòlos grandemente, pero el Demonio que temiò perder aquellas almas, obstinòlos de manera, que no fue posible sacarles otra respuesta, sino que aviẽdo nacido Hebreos, querian vivir, i morir en su lei: no solo no perdiò las esperãças el Santo de su cõversion por esta respuesta, antes bien en medio de el mayor desespero profetizò la conversion de todos quatro estavan aquella misma tarde con el Santo, el qual viendo su dureza, comẽçò a persuadirles, que hiziessen oracion al Dios de Abrahan, de Isac, i de Iacob, pidiendole mui encarecidamente les enseñasse la verdad de la lei en que avian de salvarse, añadiendo, que èl harìa lo mismo; entonces movido de su espiritu prosiguiò, diziendo: *Yo a la mañana, quando dixere Missa, he de tomarme a braço partido con Dios, a quien harè fuerça hasta recabar de su divina Magestad vuestra conversion, i Dios me harà merced en esto sin falta:* llegò el dia siguiente, i aviendo continuado muchas horas, procurando convertirlos, estavan siempre mas obstinados, quando mayores eran los devates; començò a dezir Missa el Santo, en el mismo tiempo de repente todos quatro, sin saber la causa, llamaron al Padre Consolino, i le dixeron, que querian bautizarse; acordaronse todos los circunstantes de lo q̃ avia passado el dia de antes, i acudiendo a la Iglesia, hallaron a San Felipe en el Altar diziendo Missa, con que confirmaron la profecia, i la santidad de el que todos con tan justa razon veneravan.

7 Començarõ a catequizarlos en la misma casa de Vallicella, en cuyo tiẽpo uno de los quatro enfermò de unas recias, i pestilentes calenturas; fue tan agudo el mal, que al sexto dia se desesperò de su salud, en tanto grado, que aun

no estando de el todo instruido en la Fè, quisieron bautizarle;en este tiempo entrò San Felipe a visitarlo,i poniendole las manos sobre la cabeça,hizo un rato oracion por èl, i le dixo:*Yo no quiero que te mueras, porque los Iudios dirán, que los Christianos te han muerto, i assi a la mañana embiame alguno que me acuerde,que ruegue por ti en la Missa*: Entrava a este tiempo el PadreConsolino a visitarlo,i oyendo aquellas razones,lo animò, diziendo: *Amigo, tu estàs bueno sin falta,porque este buen viejo otras vezes ha hecho cosas semejantes a estas.* Passò aquella noche el enfermo con grande trabajo,i visitandole el Medico a la mañana, conociò estar sin esperãça de vida;encòtrò en la calle a un tio suyo,i dixole,que si queria vèr vivo a su sobrino acudiesse luego a visitarlo,porque se moria:llegò en este tiempo la hora en que avia de celebrar el Santo, i caritativo el Padre Consolino, acudiò al enfermo, a quien preguntò, si queria que acordassen a Felipe, que le encomendasse a Dios en la Missa; respondiò,que si:hizolo de la misma suerte,i aviendo concluido el sacrificio,aquel a quien todos miravan muerto, se sentò en la cama sin calentura, ni mal alguno; llegò el tio a visitarlo,i quando las lagrimas prevenian ser las manifestadoras de su terneza, fueron las precursoras de su admiracion en el milagro:el Medico bolviò a la tarde a visitar su enfermo,tocòle el pulso,imaginando hallarle sin èl,i hallòlo sin calentura; bolviòse pasmado de el sucesso a los que assistian,i dixoles:*Vosotros,Padres,buscais los Medicos fuera de casa,i los teneis en ella*; començò a publicar el Medico el milagro, como requeria el caso,pero el Santo, a quien todos estos favores lo hazian mas humilde, lo fue a visitar la noche siguiente,i lleno de un santo cariño,le dixo al oìdo: *Sabete hijo,que te morias sin falta,pero yo no he querido, porque tu madre no dixesse,que acà te aviamos muerto.*

8 Convaleciò el mancebo, instruyeronse los quatro, i confirmados en su santo proposito,el Papa Clemente VIII. quiso autorizar este prodigio, bautizandolos por su misma mano el dia de los Santos Apostoles San Simon, i San Iudas,en la Iglesia de San Iuan de Letran; pusoles por nom-

bres, Alexandro, Aguſtin, Hipolito, i Clemente.

9 Como buenos hijos, luego que rayò en ellos la luz de la gracia con el ſanto Bautiſmo, quiſieron pagar a ſu madre el ſer que le devian, i aſsi procuraron alcançar licencia de los Superiores, para que la puſieſſen en caſa de una noble Señora, llamada Iulia Vrſina, Marqueſa Rangona; executaronlo aſsi, i como todo buen ſuceſſo eſperavâ de la repueſta de el Santo, conſultaron el que avian de tener, a quienes reſpondiò: *Por aora no ſe convertirá, pero mas adelante ſi, i ſerà con mayor fruto ſuyo, i de otros.* Conſolados con la reſpueſta, eſperavan el ſuceſſo, que paſſados cinco, ò ſeis años ſe confirmò, convirtiendoſe la madre, con veinte i quatro parientes ſuyos, i con admiracion univerſal de todos: de otros no ſe ha hecho mencion en eſte libro, que ſe pueden vèr libro primero Capitulo quinze.

CAPITVLO XI.

QVE EL AMOR DE EL PROXIMO obrò en el glorioſo San Felipe Neri un particular don de Dios, que fue comunicar ſu devocion a ſus hijos.

1 ASSI como la frgrancia de los aromas, eſparcida por el aire, dulzemente ſe comunica, recreando los circunſtantes, de la miſma ſuerte la compañia de los buenos deſpide de ſi un buen olor, que haze ſaludable, i alegre armonia en las perſonas, a quien llega por la comunicacion de los juſtos; comparacion con que nos perſuade San Baſilio [a] los intereſſes que nos corren en tales arrimos, quien diò a la Igleſia aquella grande lumbrera, i Dotor de ella Sã Aguſtin, quando eſtava embuelto en los errores de los Manicheos, ſino la compañia, i converſacion de el mejor de aquellos tiempos, i mas adelãtado en la virtud de S. Ambroſio, como el miſmo lo teſtifica [b] para humildad ſuya, i

a *S. Baſil. homil. in Cordianum Martyrum Quẽmadmodũ ſuavi aromatũ odoramẽta propriũ quidem per aërem cõtinentem ſpirãt. ita vir bonus toti, ſibi commorantium contubernio ſalutaris, & iucundus eſt.*

b *S. Aug. lib. 5 conf. cap. 13.*

en-

enseñança nuestra, en el libro de sus confesiones; i el mismo San Ambrosio [c] fue de parecer, que a Iesus Nave, le vino la santidad, i la ciencia de la compañia de Moises, porque al mismo tiempo que orava este, participava aquel de los favores de el otro, cubriendole la nuve que se le servia de escudo.

2 Esta gracia, que para nuestra enseñança la dexaron tan encomendada los Padres de la Iglesia, la tuvo con particular don de Dios nuestro Santo Felipe, en tan eminente grado, como aquel a quien avia criado su Magestad, para principal obrero de su viña, para Maestro de espiritu de aquellos tiempos, para exemplo de los venideros, era maravillosa cosa el vèr sensiblemente en las personas que frequentavan los Santos Sacramentos con este glorioso Santo, los que comunicavan con el, aunque al principio començassen frios, como la misma comunicacion los fervorizava en el espiritu, de manera, que ardian brevemente en amor de Dios, como al contrario aquellos que dexavan de frequentar su trato, aunque fervorosos antes se entiviavan, de manera, que palpablemente sentian en si estos efectos; quando alguno se le arrimava al pecho, sentian el movimiento de su coraçon, como el de un fuerte martillo, que les herìa dulzemente, recibiendo en el arrimarse notable consuelo, i alegria en su espiritu, de mas, de que en el mismo acto de arrimarse, se les huìan las tentaciones.

3 A este proposito Tiberio Riccialdeli, Canonigo de San Pedro de Roma, el qual por devocion suya sirvio quatro años al Santo, dize estas palabras: *En este tiempo que yo servia al Padre, me vino una tentacion deshonesta, conferila cõ èl, dixome: Tiberio, ven acá, arrimate a mi pecho, i cogiendome, me apretò con su pecho, i luego, no solo me hallè libre de la tentacion, pero en mi vida despues sentì semejante cosa; i no solo me vì libre, pero sentì grandemente acrecentarseme el espiritu, de tal manera, que no queria hazer otra cosa, sino orar.* Buena paga de servicios, dichoso criado: lo mismo afirma Marcelo Ritelleschi, Canonigo de Santa Maria la Mayor.

[c] *S. Ambr. lib. 2. offic. cap. 20. Inde tantus Iesvs Nave, quod eũ non solum erudivit, ad legis scientiã, Moisi copula, verum etiam sanctificavit ad gratiam: Moises cum Deo loquebatur Iesvs, verò nube sacra tegebatur.*

4 Lavinia de Ruſtici fue una Señora Romana, de grande calidad por ſus padres, no inferior por la de ſu marido, pues casò con Fabricio de Maximis; eſta antes de aver tratado a San Felipe, tenia en ſi hecho un concepto tan humilde de èl, que lo menoſpreciava, pareciendole burleria ſu ſantidad, i ſus acciones; oyòle un dia hablar de Dios, i ſucediòle lo que diximos al principio, pues al punto que ſe le comunicò el aire de aquellas divinas palabras, començò a participar de ſu ternura, encendiendoſe de ſuerte, que determinò de tomarle por Confeſſor; pareciòle bien la primera vez, proſiguiò la ſegunda, continuò las demas, con tãta mejora, que cada ſemana comulgava tres vezes; los ratos de oracion de cada dia eran muchos, las iluminaciones con que Dios la iluſtrava grandes, las obras de caridad en que ſe exercitava no pocas, finalmente llena de muchas muriò el año mil quinientos ſetenta i cinco, a treinta de Octubre, dexando tan buen exemplo, i prendas tan ſeguras de ſu ſalvacion, que ſolia dezir el Santo: *Lavinia, ſin duda eſtá en el Cielo, gozando la gloria de Dios, en compañia de los Angeles.*

5 Coſtança Draghi Creſcencia eſtava un dia en compañia de una criada ſuya oyendo la Miſſa de el Santo, i ſintiendoſe encender de una devocion extraordinaria, preguntò a ſu criada, ſi avia ſentido alguna novedad en ſi; reſpondiò la criada, que una mui grande, finalmente concluyeron ſer efecto de la participacion de la devocion de aquel Santo, cuya Miſſa oìan.

6 Mas claro fue el teſtimonio de Nero de el Neri, el qual padecia una diſtraccion notable, ſin poder recoger el penſamiento quando oìa Miſſa; eſtava un dia oyendo la de el Santo, i de repente, ſin ſaber la cauſa, començò a eſtar tan dentro de ſi, que ſin divertirſe penſava en lo q̃ queria: maravillado de el caſo, començò a obſervar en el tiẽpo venidero lo q̃ le ſucedia, i averiguò ſer don de Dios, alcançado por medio de los merecimientos de San Felipe, porque ſucediò lo miſmo ordinariamente, quando le oìa la Miſſa.

7 Los miſmos efectos que ſentian los que lo oìan la

Miſſa,

Missa, participavan los que en compañia suya tenian oracion; buen exemplo es lo que diximos en el libro primero de Francisco Maria Tarusio, a quien la primera vez que lo viò en San Geronimo, le hizo tener oracion en su aposento junto à si, i cõ ser ciencia que jamas avia platicado, se le passò una hora, sin parecerle un instante, de donde tuvo principio el ser Varon tan grande.

8 De otro, llamado Simon, se dize, que le sucediò lo propio, i aviendo passado la hora sin advertirlo, por la grande dulzura que sentia su alma, dixo, que siempre quisiera orar, como siempre sintiera aquella dulzura.

9 Marcio Alteri, noble Romano, contava de si, que orãdo en el aposento de el Santo en San Geronimo, sentia una alegria tan divina, que juzgava mas presto aquella estancia por Paraiso, que por habitaciõ de hombres. Este varon fue tan singular en la virtud de la caridad, i tan imitador de su Maestro, que no teniendo otro, diò de limosna la colcha de su cama.

10 Tenia San Felipe Neri un discipulo, natural de el Lugar de Marsico Nuevo, en el Reino de Napoles, llamado Iuan de Atrina, el qual contava de si, que quando entrava a ponerse en su presencia, se ponia a temblar, pero con una extraordinaria alegria de gozar de su compañia; arrodillavase delante de èl, i al punto que le tocava con su santa mano las espaldas, ò le tirava de las orejas, ò de los cabellos, acciones que muchas vezes usava, segun las personas con quien tratava, luego sentia encerder su animo de un nuevo, i grande deseo, mezclado con una devocion, que le parecia baxar de el Cielo sobre si una nueva gracia, tal que luego se iba a poner delante de el Santissimo Sacramento a hazer oracion.

11 Son muchos los exemplos que se podian traer en esta materia; pero como todos se ordenan a una misma virtud, se dexan de proposito, remitiendo al Lector a lo que se refiere en el Capitulo veinte i quatro de este libro, i assi serà bien passar a los efectos que causava este don tan particular en sus penitentes: Era tã excessivo el amor de Dios,

que

que en el pecho de el Santo ardia, que competia con el deseo que tenia de salvar las almas, por cuya causa ellos sentian un espiritu nuevo de compuncion, i dolor en el rato que dezian sus pecados; tenia de costumbre el Santo arrimarlos al pecho, al tiempo que les dava la absolucion, quizà para que experimentassen quan dentro de su coraçon los tenia, ò para assegurarlos en la perseverancia, i vida de la Fè, la qual es muerta sin las obras, ganandolos por este camino, a imitaciõ de Christo, como a Santo Tomas: [d] en este tiempo, afirmavan muchos, que sentian dentro de si una fortaleza tan grande, mezclada con una dulzura, que confortava su alma maravillosamente, i tal que no era posible el explicarla.

d *Ioan.20.27.*

12 A este proposito dezia el Abad Marco Antonio Mafa, Visitador Apostolico, i mui antiguo hijo de Confession de el Santo, estas palabras, que por ser suyas se traducen a la letra: *Yo* (dize) *desde que conoci a este Padre domesticamente, siempre le he venerado por Santo, i frequentava su trato, quando no tenia ocupacion, i quando me reconciliava con èl sentia, que al tiempo de darme la absolucion, respirava santidad, con aquel afecto de el coraçon que he dicho; i demas de esto, quando dezia Missa, sentia despues particular devocion, i lagrimas, lo què no me sucedia quando me reconciliava con otros: he conferido cõ èl infinitas vezes mis tẽtaciones, i tribulaciones, de las quales con su consejo, i oracion luego me he quietado, i despues que se fue al Cielo, siẽpre q̃ me he encomendado a èl de coraçon, al punto hallo remedio; de que muchas vezes me ha causado grande maravilla, i aviendo dos vezes dicho Missa con la Casulla con que èl celebrava, he tenido grande abundancia de lagrimas.*

13 Este don tan particular de Dios no lo ha perdido su siervo, por aver sido trasladado a mejor vida, ni sus devotos perderàn el fruto de el aumento de sus almas, por no poderse llegar a èl corporalmente; porque como enseña San Ambrosio, [e] en una oracion que hizo, exortando a todos al culto de los Santos Martires en sus santas reliquias, devemos venerar en la tierra, a los que tenemos por de-

e *S. Ambr. quem citat. Ferrandus in dis qui. reli. lib. 1. c. 12 fol. 331. Et ideo fratres veneremur eos in sæculo, quos defensores habere possumus in futuro, & sicut eis ossibus parentum nostrorum iũgimur sita, & eis fidei imitatione iũgamur. In nullo enim, ab ipsis separari poterimus, si sociemur illis tam religione, quàm corpore.*

fen-

fenſores en el Cielo,i aſsi como deſeamos juntar ſus hueſſos con noſotros,trayendo ſus reliquias, aſsi devemos juntarnos con ellos,por la imitacion de ſus virtudes, ſeguros de que ſi los imitaremos,no nos apartaremos de ſu compañia en el Cielo;demas,de que por los milagros, que ſe referiràn en el libro quarto, ſe verà patente lo aſsiſte a ſus devotos, deſde la bienaventuranza, en toda ſuerte de interceſsion,pero particularmente en eſta materia.

CAPITVLO XII.

DEVOCION QVE TVVO EL GLORIOſo San Felipe Neri al Santiſsimo Sacramento de el Altar,i al dulciſsimo nombre de Iesvs.

1 DE Lo que referimos al principio de eſte libro, ſe vè claramente, que quien tuvo el amor de Dios, en grado tan ſuperior, era fuerça que tuvieſſe a eſte ſoberano Señor una devocion tan entrañable,que todo lo que no fueſſe eſtar unido con èl, era tormento; todo lo que fueſſe gozar de ſu compañia,era gloria;eſtava San Pablo [a] enamorado de Dios, i prorrumpiendo ſus afectos en tiernos amores,le parecia no vivir quando no alentava por el miſmo; fue la inſtitucion de eſte ſoberano Sacramento,teſtimonio de el amor que tenia Chriſto a ſu Igleſia,i fue el cumplimiento de ſu divina palabra,de que avia de eſtar en compañia ſuya haſta el fin de el mundo;no ſe contentava el glorioſo San Felipe con que eſte ſoberano Señor eſtuvieſſe en la Igleſia, ſino le tenia dentro de ſi, i aſsi aun antes de ordenarſe,ſiendo lego, en aquellos tiempos, en que generalmente ſe contentavan los fieles,con cumplir el precepto de la Igleſia una vez en el año, comulgava cada dia:començado a ordenar de los ordenes Sacros,ſentia particular guſto en manejar los calizes,i a fuer de un avariento, que jamas le parece que ſu

Bulla §. 36.

a *S. Pabl. ad Galatas 2.20. Vivo autem, iam non ego: vivit verò in me Chriſtus.*

b *Matth. ult. 20. Ecce ego vobiſcum ſum omnibus diebus, uſque ad conſummationem ſæculi.*

de-

deseo se satisfaze con tocar su dinero, jamas podia saciarse su apetituto, de tocar aquellos vassos sagrados; ordenado de Sacerdote irremissiblemente dezia Missa todos los dias, teniendo salud, i los que estavan enfermos se comulgavan todos, esperando tan ansiosamente su alma este divino cõbite, que acusando la tardança de el tiempo, en aviendo tocado el relox el señal de la media noche, luego pedia la comunion: a este proposito fue raro el suceso de la enfermedad, que padeciò el año mil quinientos setenta i siete, en que estando sin esperança de vida, solo con comulgar despues de la media noche reposò, i estuvo bueno, segun se ha referido.*

* *Lib. 1. cap. 35.*

2 Estava otra vez enfermo, i llevòle la comunion el Padre Antonio Gallonio, el qual divertido, tenia el Santissimo Sacramento en la mano, sin alargarla para comulgarlo, i no pudiendo sus afectos sufrir aquella breve tardança, vẽcido de el amor tiernamente, buelto a èl, le dixo: *Antonio, tu tienes a mi Señor en las manos, i no me lo dás; por què?* palabras que hizieron derramar lagrimas al Padre Gallonio, conociendo la santidad de el que las pronunciava.

3 Mucho mas manifiesta la ternura que causava en su alma este divino Sacramento, lo que le sucediò el año mil quinientos noventa i cinco, a los doze de Mayo, pocos dias antes de su muerte, dia de los Santos Martires Nereo, Achileo, i Flavia Domitilla, Patrones de la Congregaciõ de el Oratorio: en este, pues, de repente le sobrevino a San Felipe un fluxo de sangre por la boca, que pensando que no daria lugar a comulgarle, i desesperando de su salud, obligò a Cesar Baronio, Preposito General entonces, a darle el Oleo Santo; sossegò un poco, i tanto, que mudaron de parecer, i resolvieron comulgarlo por Viatico: quiso servirle en esta ocasion, ministrandole la comunion el Cardenal Federico Borromeo; estava el Santo viejo exanime por la falta de la sangre, sin abrir los ojos, i apenas avia entrado en el aposento con el Santissimo Sacramento el Cardenal, quando viendo presente todos sus amores, abriò los ojos, i olvidado de los desalientos de

el

el achaque, en alta voz, comẽçò con fervor grãde, llenos de lagrimas, a dezir: *Veis aqui a mi amor, veis aqui a mi amor, aqui está mi bien, dadmele presto a mi amor*; palabras, que por dezirlas con tanta ternura, obligò a derramar muchas lagrimas a todos los circunstantes; dispusose la comunion, i mostrando el Cardenal la forma, començò a dezir: *Domine non sum dignus*; repitiòlas el Santo con tal esfuerço, q̃ parecia no aver tenido mal alguno, añadiẽdo: *Por vẽtura, Señor, soi digno, ni jamas lo he sido, porq̃ no he hecho en mi vida cosa buena?* No se le enjugavan los ojos, ni èl cessava de dezir ternuras, ni de hazer fervorosos actos de amor de Dios, i de dolor de sus culpas, hasta que al tiempo de ponerle la forma en la boca, nuevamente enfervorizado, dixo: *Venid, venid, ò Señor mio*; i lo recibiò, añadiendo: *Aora si que he recebido el verdadero Medico de mi alma*; *Vanitas, vanitatũ, & omnia vanitas*: quien desea otra cosa que a Christo, no sabe lo que pide.

4 Era tan grande la devocion que este glorioso Santo sentia, iera tan singular la alegria de su alma en el recebir a este Señor, que le sacava de si, i absorto de el todo en Dios avia menester distraer la imaginacion, para no dexarse llevar de los extasis, de manera, que lo que todos avemos menester para conciliar la devocion, que es el recoger las potencias, era tan al contrario en San Felipe, que tenia necesidad de divertirlas, para poder usar de ellas.

5 Pero aviendo sido Sacerdote casi los dos tercios de su vida, razon serà que pongamos lo particular de su devocion, quando celebrava el Santo Sacrificio de la Missa, la qual jamas dezia sin mucha preparacion, i tal, que era necessario al ir a vestirse, divertir un poco las potencias, para estar en lo que hazia, sin que fuesse bastãte para dexar de tener muchos extasis en el discurso de la Missa, porq̃ unas vezes tenia necesidad de hazer pausa, otras se estremecia de manera, que hazia temblar el lugar a donde estava; otras quedava tan fuera de si, que era necessario, que el Ministro le tirasse de la casulla, para que lo advirtiesse, i pudiesse proseguir, avisandole que estava en la Epistola, ò en el Evã-

ge-

gelio;por esta razon,las vezes que celebrava en publico,no queria que le ayudasse sino alguno de sus mas conocidos, para que pudiessen avisarle con tiempo,i fuessen menos notado. Las acciones que hazia en estos casos erã velozes,pero sin ninguna descompostura,de manera,que todos conocian que eran efectos de su devocion,i no voluntarias; cõfirmavase, porque generalmente engendravan en los circunstantes mas presto devocion particular, i edificacion, que escandalo.

5 Llegando al Ofretorio,como yà se començava mas de cerca el Sacrificio,era extraordinario el jubilo que su alma sentia,viendo tan cercano el tiempo de tener en sus manos el cuerpo,i la sangre de el Redemptor de el mundo, i de averle de recebir; mostravanlo las manos, porque no aviendo sido jamas enfermo de perlesia, aun siendo moço le saltavan de manera,que para poder hazer el Caliz,era necessario apoyarse con los codos firmes en el Altar;usava poner mucho vino en el Caliz, i las hostias procurava que fuessen las mas recias,no porque entendiesse,que causa mas gracia el Sacramento,por ser mas la cantidad de las especies Sacramentales,sino por el gusto, i consuelo que sentia en gozar mas rato de aquella compañia.

6 Despues de aver consagrado, teniendo yà a Christo en sus manos,se salia de el todo de si,i le sucedia tener las manos altas,sin poderlas abaxar, hasta bolver en si: dezia, como lo refieren muchos,que sentia como una oculta fuerça, que le subian en alto con grande violencia, como refiere el Padre Gallonio, [c] por cuya causa,su cuerpo se levãtava en el aire un palmo,i mas de tierra, como en señal de q̃ se avezinava al Cielo, ò que participava de la de la gloria,en compañia de el que se la tenia aparejada, en premio de sus raras virtudes; i por esta causa se veia necesitado a alçar la Hostia con presteza,i con la misma a abaxarla, por no dar lugar a que la devoció obrasse estos efectos. Lo mismo le sucedia al dezir: *Domine non sum dignus*; con que se veìa obligado a comulgarse con la brevedad que podia, aunque esto no le era posible los ultimos años, co-

[c] *Gallonio anno 1551.*

mo

mo verèmos mas abaxo.

7 En el comulgarse sentia palpablemente el gusto de el Sacramento espiritual,a la manera que los hombres gustamos de los manjares que comemos, i assi se le conocia, porque hazia las mismas demonstraciones,que los que comen los mas regalados manjares;eran estos celestiales gustos tan particulares, que sin poderse detener prorrumpìa en dulzes,i amorosos afectos, como lo atestan los mismos que le servian en la Missa.

8 Tomava despues elCaliz,tan embriagado en su amor, que una,i otra vez le lamia, sin saber dexarlo;era tan estremado en esto,que no solo le quitava el oro de la orla superior,ò labio,pero aun en la plata se conocia, dexando en ella impressos los dientes;no se sabìa apartar de aquella accion,llegando a tal estremo,que reconociendo la nota que dava a los circunstantes,determinò dezir la Missa siempre en el Altar mayor,porque estava libre en èl de poder ser visto por los lados;al passar la Sangre Sacratissima de elRedemptor por su garganta,se sentia un ruido, como si fuera algun mantenimiento pingue que comiera;no passava con presteza el cuerpo,ni la Sangre de Christo, antes bien con mucho espacio,i gota a gota la tragava, regalandose dulzemente cõ tan suave manjar de su amor,i a todos les prohibia,quando celebraua en otro Altar, ponerse en parte donde pudiessen notarle las acciones, mirandole a la cara.

9 No porque se acabasse la Missa se enfriava su devociõ, antes bien,despues de aver entrado en laSacristia,desnudadose,i dado gracias, se bolvia a su aposento tan absorto, que se conocia bien no vivir en si,sino en Christo: tenia la cara palida,como a quien la sangre no le servia como a los demas hombres,antesbien retirada al coraçon parecia causar desmayos;passava al lado de las personas que conocia, tan abstraido de los sentidos,que no los conocia; i con ser de su natural tan cortès,i tan apacible, no hazia señal ninguno de urbanidad.

10 Fue tal el estremo a que llegaron los efectos que Dios causava en su alma, que siendo corto el tiempo de

una Missa, para dilatar su espiritu en las anchurosas amenidades de su devocion, aconsejado de personas doctas, i experimentadas, obtuvo licẽcia de el Papa Gregorio XIV. en los ultimos años de su vida, de tener un Oratorio arriba, en donde estuviesse reservado el Santissimo Sacramento, como en la Iglesia baxa; acomodòlo a vista de su aposento, porque la edad era tanta, las enfermedades tan continuas, los achaques tan quotidianos, i las fuerças tan postradas, que ni podia baxar a la Iglesia, ni sabia vivir sin la presencia de su Dios; alli celebrava solo de ordinario, pero en llegando a dezir los Agnus, el que le ayudava se iba, cerrava las ventanas, i la puerta, echando la llave de modo, que por ninguna parte pudiesse ser visto, ni oìdos los afectos de su alma; en aquel tiempo ponia en la puerta una tabla, en que estava escrito: *Silencio, que el Padre dize Missa*; durava esto dos horas por lo menos, passadas las quales bolvia el Ministro, i llamava; si el Santo respondia, entrava, pero no lo haziendo esperava, hasta tanto que le avisava; abria las vẽtanas, i entonces prosleguia la Missa; jamas se supo lo que entre Dios, i el Santo passava en estos ratos, tan solamente se pudo advertir, que le hallavan tan mudado de rostro, que parecia faltarle solo el espirar, segun estava; era finalmente tal su devocion, su fervor tanto, que le obligava a hazer pausa quando celebrava, para que reprimiendo aquel divino fuego, en medio de el qual su alma se hallava dulzemẽte abrasada, pudiesse bolver en si, cobrando las fuerças naturales para proseguir.

11 No obstante todo lo que avemos referido, se notò, que en el celebrar, estando en publico, mas presto tocava en breve la Missa, que en larga, pero la disponia de tal suerte, que causava una devocion en los que la oìan, que les obligava tal vez a derramar lagrimas de ternura.

12 No se estrechava su devocion a este soberano Señor al tiempo de la Missa, estendiase tambien al que lo ministrava, comulgando a otros; mostrava el Santo en estas ocasiones sus afectos, i mostrava Christo, quan agradables eran en su divina presencia los amores de Felipe; temblavan las

manos de el Santo con tal extremo, que se creìa que la Hostia avia de caerse de ellas; temblava todo el cuerpo igualmente, llegando a tal punto, que comulgando un dia a un Arcediano de Alexandria en Epigto, llamado Barsun, el qual avia venido a Roma Embaxador de su Patriarca, por negocios graves que tenia que comunicar con el Papa, estando en compañia de Nero de el Nerio, noble Florentin, Señor de Porciliano, i viendo que el braço con el temblor se levantava un palmo mas alto que la Custodia, temiendo que se le cayesse la forma de la mano, se llegò con grande reverencia, i asiendole de el braço lo detuvo, hasta tanto que concluyò con la comunion: acostumbrava este Cavallero, despues de aver comulgado, a despedirse de el Santo, pidiendole licencia para irse, i llegandosele al oìdo, le dixo: *Esta mañana, Nero, me aveis enfervorizado sobradamente*, como diziendo, que la causa de aquel exceso avia sido la compañia de aquel Arcediano, cuyos negocios le avian obligado a hazer oracion por èl, de que naciò el temblor.

13 En otra ocasion passò a comulgarse con el Santo una Hebrea, recien convertida, muger de un Neofito, de los que convirtiò el Santo, de quienes queda hecho mencion;* i estando con la Custodia en la mano, le viò temblar fortissimamente, con la cara encendida, a modo de fuego; pero lo que mayor maravilla causava, fue el vèr las formas en el aire sobre la Custodia; comulgòla, i sossegandose se reduxo a su color natural, quedandole el rostro tan palido, como si saliera de una grave enfermedad; efectos todos de la oracion que hazia por la conservacion de aquella alma, recien venida a la Santa Fè Catolica.

* *Lib. 2. cap. 10.*

14 No solo queria Dios que viessen estos prodigios los estraños, hasta los mas propios queria que fuessen testigos de los favores q̃ hazia a su amigo; en cuya confirmaciõ comulgando otro dia a una noble Señora Romana, llamada Iulia Orsina, Marquesa Rangona, viò la misma particula con que esperava comulgarse, que se le iba de los dedos al Santo, i por si sola se sustentava en el aire, con admiracion de

los circunſtantes,que lo vieron:lo miſmo ſucediò en otra ocaſion en ſu Oratorio,levantãdoſe un palmo de tierra en el aire;efectos todos de ſu admirable devocion.

15 Avia experimentado San Felipe las creces que ſu alma ſacava con la frequencia de eſte ſoberano Sacramento, dignamente recebido en tãtos años, i viendo el daño que el Demonio cauſava en el mundo, con aver pueſto en grãde olvido,generalmente en los Fieles, para no frequentar eſte admirable Sacramẽto,deſde que ſe reſolviò a quedarſe en Roma, quando por divina revelacion fue eſcogido por Obrero de el Señor en ella recien ordenado, con todas ſus fuerças introduxo la frequencia de la confeſsion, i comunion en los Fieles,el año mil quinientos cincuenta i quatro,como lo notò el Padre Galonio, [f] lo que conſiguiò cõ tal felicidad, q̃ no ſolo con ſer novedad no lo pareciò, ſino que antes bien conciliò en todos los que le tratavan un tan entrañable amor,que jamas quiſieran apartarſe de ſu compañia;de ordinario queria,que comulgaſſen cada ocho dias los legos;a algunos,ſegun ſu virtud, dava licencia de comulgar tres vezes a la ſemana;a otros,aunque poquiſsimos, como advierte el Padre Bacci, [g] permitia comulgar cada dia;todo con tal acierto,que ſe veìan maravilloſos efectos de las almas de todos.

f *Gallonio anno 1554.*

g *Bacci lib. 2. c. 1. num. 9.*

16 A los Sacerdotes aconſejava, que celebraſſen cada dia,como no tuvieſſen impedimento legitimo; no admitia la eſcuſa de el abſtenerſe por reverencia,porque dezia, que erravan grandemente los que dexavan de celebrar, ſolo cõ pretexto de repoſarſe,ò recrearſe ſin otro digno reſpecto, porque el que buſcava recreacion fuera de el Criador, ò conſuelo fuera de Chriſto,no lo hallarà jamas.

17 Pero en eſto miſmo uſava tanta prudencia, platicava con tal acierto,que mediàlas licencias con los naturales, i aſsi adviertiendo,que algunos podian ſacar mucho provecho de la obediencia los mortificava, privandoles de comulgar algunas vezes, aunque fueſſen Sacerdotes, porque la privacion fueſſe cauſa de deſpertar ſu apetito, i enfervorizar ſus almas;dezia,que la verdadera preparacion para co-

mul-

mulgar,era la buena vida ; uſava el hazer confeſſar a algunos,penſando que avian de comulgar,i negavales las licencias,i quando inſtavan los detenia , diziendo con Iſaias,[f] *No,no,ſitientes,ſitientes,venite ad aquas:con ſed, con ſed aveis de comulgar,no por coſtumbre*;acerca de lo qual ſe vea el Capitulo quinze de eſte libro.

18 Finalmente en eſte ſoberano Señor tuvo librado el ſuſtento de ſu alma,i de ſu cuerpo,porque ſiendo tan abſtinente,como verèmos en el Capitulo veinte i ocho , generalmente creyeron los Medicos que le viſitavan , i fueron de parecer,que naturalmente no podia ſuſtentarſe con tan poco alimento como comia,i que vivia con el Sacramento Santo,q̃ cada dia recebia,como refiere de muchos el Padre Bacci,[g] i lo dize la Bula de ſu Canonizaciõ:* buena prueva es el eſtar tã olvidado de ſi,deſpues de aver comulgado,que ſe le olvidava de comer,i preguntado de los ſuyos,eſtando enfermo,como no pedia la comida,reſpondia:*Yo yá he tomado mi ſuſtento*, como ſe dirà en el Capitnlo veinte i ocho.

19 Pero que mucho era,que eſte glorioſo Santo fueſſe tan enamorado de ſu Dios en el Santiſsimo Sacramento de el Altar,ſi en el recibiò mercedes tamañas , que exceden à toda capacidad humana:eſtava un dia en el Convento de la Minerva,de la Orden de Santo Domingo rezando,patente eſte ſoberano Señor,i viòle en laHoſtia conſagrada,que dava la bendicion a los que eſtavan en la Igleſia , como ſe ha dicho:* diziendo Miſſa,le moſtrò nueſtro Señor,deſpues de tenerlo en ſus manos , la gloria de el Cielo,que gozan los bienaveniurados,i la que le eſtava prevenida, aunque no la particular ſuya,como verèmos en el libro tercero,Capitulo ſegundo,quando tratèmos de las viſiones.

20 De el dulziſsimo nombre de Iẽſus fue tan devoto , que ſolo en pronunciarlo ſentia grandiſsima ſuavidad;prenda,que el grande Aguſtino[h] juzgò ſer ſegura de ſu ſalvacion , por aver tenido eſta devocion deſde los pechos de ſu madre;propoſicion que la enſeñò claramente un docto moderno , quando dixo, que no ai otro nombre debaxo de lo criado, que ſe aya dado a los hombres por pren-

[f] *Iſaiæ 55.1.*

[g] *Bacci lib. 2. c. 14. num. 5.*

* *Bulla §. 48.*

* *Lib. 1. cap. 22.*

[h] *S. Aug. lib. 3. conf. cap. 4. Hoc nomen Salvatoris mei , filii tui in ipſo adhuc lactè matris , tenerũ cor meum piè biberat, & alte retinebat: & quidquid ſine hoc nomine fuiſſet, quamvis literatũ, & expolitum , & veridicum non me otum recipiebat.*

da de su salvacion, sino el de Iesus, en el qual se puede ver largamente esta santa devocion, enseñando devotamente a pronunciarle en los trabajos, porque no solo ayuda, pero quita todo dolor, mitiga las penas, alivia los trabajos, i todo lo adverso se sufre con paciencia.[i]

21 De la misma causa le nació al glorioso San Felipe otra devocion, mui olvidada entre los Christianos, i mui provechosa para librarnos de las tentaciones de el Demonio, que fue repetir muchisimas vezes el Credo, haziendo muchos actos de Fè, i como tan grande Maestro de espiritu sabia quan agradable era en la divina presencia esta divina repeticion; porque si los Apostoles Santos, para fundar la Iglesia, congregados en Ierusalen, inspirados por el Espiritu Santo, ordenaron este divino simbolo, para señal de los verdaderos Christianos, como dizen comunmente los Santos Padres, [k] no ai duda, que es de sumo beneficio, i tanto, que la piedad de los Fieles tiene introducido en las mayores necesidades, en los mayores peligros, i hasta en el ultimo trance de la vida rezar esta divina oracion, esta admirable confesion, representando a Dios nuestro Señor con ella, que es de los escogidos por soldado suyo, el q̃ lo pide obeja de su rabaño, i que por esta confesion espera piedad en su acatamiento, misericordia en su presencia, i consuelo en su trabajo, como larga, i piadosamente lo escrive el Padre D. Estevan Salazar,[l] Monge Cartuxo.

22 I de ambas se le originava un tan raro conocimiento de los soberanos misterios, que se encierran en la oracion de el Padre nuestro, que aunque lo repetia muchas vezes, era necessario estar mui en si, para no salirse de si; porque llevado de la consideracion no acabará jamas la oracion, sino detuviera los corrientes de su devocion.

(*†*)

i *Iacob. Corneus, in Clypeo Patiētiæ, lib. 1. c. 16. per totū. Actuum 4. 12. Nec enim aliud nomē est sub cælo datum hominibus in quo oporteat nos salvos fieri.*

k *S. Clem in epist. ad Iac. S. Ciprian. in exposi. symbol. S Ger. epist. 61. ad Pamatium, i otros muchos.*

l *D. Estev. Salazar en los discursos sobre el Credo, discurso. 2.*

CAPITVLO XIII.

DEVOCION GRANDE QVE EL GLORIOSO San Felipe Neri tuvo a la Paſsion de Chriſto, i efectos que causò en ſu alma.

1 ASSI como no ai coſa en el mundo que mas nos aproveche, que la conſideracion de lo que devemos a Chriſto nueſtro Señor en la redempcion de nueſtras almas por el medio de ſu Paſsion Sacroſanta, aſsi no ai coſa que mas procure el Demonio apartar de nueſtra memoria. Es la Paſsion Sagrada el dechado, i exemplar, que el Salvador de el mundo dexò a ſus Fieles, para hazer facil el camino de la virtud, para ſuaviçar qualquiere dificultad que ſe ofrezca en emprender obras grandes por ſu divina Mageſtad; por eſſo el Principe de los Apoſtoles, i Maeſtro de la Fè San Pedro [a] nos enſeña, que toda nueſtra fortaleza conſiſte en armarnos con la conſideracion de la Paſsion de Chriſto, porque le avemos de tener en nueſtro coraçon, por medio de eſta conſideracion, tan fixo en èl, como lo eſtuvo en la Cruz clavado, como enſeña S. Aguſtin, [b] i a la manera que no ſiente el ſoldado ſus heridas, a viſta de las de ſu Capitan valiente, como dixo Caſiodoro; [c] de la miſma ſuerte, a viſta de eſta conſideracion, todo ſe haze facil, i aſsi como jamas ſaliò perfecta la pintura de mano de el dieſtro Artifice, ſin que al dibujarla tuvieſſe preſente el modelo, de donde avia de copiar con perfeccion aquellos primores; de la miſma ſuerte no puede ſalir con perfeccion eſte divino retrato, ſino le copiaremos en nueſtras almas, teniendole preſente con la conſideracion, de lo que padeciò ſu amor por redemirnos.

Bullo §. 37.

a *S. Petr. epiſt. 4. 1. Chriſto igitur paſſo in carne, & vos eadem cogitatione armamini.*

b *S. Aug. lib. de Sancta Virginitate. Totus nobis figatur in corde, qui totus pro nobis fixus eſt in cruce.*

c *Caſiodo. lib. 2. decade. 1. Devotus milles non ſentit ſua, cum benigni ducis intuetur vulnera.*

2 Naciò con San Felipe eſta virtud, como ſe ha viſto en los primeros Capitulos de el libro primero, i aſsi era fuerça, que todos los medios para perficionarſe en ella, los tuvie-

ra desde su infancia. Era su intento seguir a Christo; claro està que avia de meditar sus passos, porque a la manera que en el mundo se usa saber por menudo las proezas de aquel a quien deseamos imitar; de la misma suerte en el camino de el Cielo, el que huviere de ser valiente, i esforçado, ha de imitar los passos de nuestra cabeça Christo. Apenas, pues, rayò en nuestro Santo la luz de la divina gracia en los primeros años, quando luego se entregò a este santo exercicio de la consideracion de la Passiõ de el Salvador; de diez i ocho fue a San German, cerca de Iaeta, en donde como vimos, * se entregò en aquella Iglesia de el todo a este santo exercicio, saliendo en dos años tan aprovechado, que renunciando hazienda, olvidando deudos, menospreciando cariños, todo lo dexò por Christo.

* *Lib. 1. cap. 2.*

3 Era tal la ternura que sentia su alma, tales los afectos de su coraçon en està consideracion santa, que apenas entrava dentro de si, quando las lagrimas mostravan su dolor. Sucediòle muchas vezes ponerse a predicar los Sermones de la Congregacion de el Oratorio, i enternecerse de suerte, que parecia tener presente al mismo que predicava. Los mismos efectos se veìan en su rostro siempre que hablava de esta materia, ò en ocasion de leer algun libro, para cuya cõfirmacion serà buena prueva lo que le sucediò un dia en su Iglesia de Santa Maria in Vallicella, en que predicando la Passion, le sobrevino un fervor tan grande, que sin poderse contener, començò a derramar gran cantidad de lagrimas, con tan extraordinarios solloços, que perdido el aliento, no hallava su alma por donde respirar; i assi haziendo mas fruto en los oyentes con las acciones, que con las palabras, se viò necessitado a retirarse, sin ser possible acabar el Sermõ; sucediòle lo mismo tantas vezes, que muchos años antes de morir, con ser el Fundador de tan santo exercicio, hùvo de dexarle, tomando de aqui ocasion para humillarse, porque siendo preguntado, q̃ era la causa porque no predicava, respondia, q̃ por no tener capacidad; replicavanle, que como la tenia en los tiempos passados, i respondia, que al principio de la fundacion de la Congregacion, como no avia

quien

quien predicaſſe,Dios le aſsiſtia,i ſuplia la capacidad ; pero aora que yà eran muchos,aviendo crecido el numero,no le aſsiſtiria,i aſsi lo eſcuſava.

4 Fue otro dia hueſped de el Cardenal de Bercelli , en el Refectorio de Sãta Praxedis,i acabada la comida,a ſu inſtancia propuſo un punto eſpiritual a los circunſtantes,para que cada uno dixeſſe lo que entendia,a modo de conferencia;aviendo,pues,oìdo,començò a recoger como Maeſtro, lo que todos avian dicho,i llegando a tratar de el amor con que Chriſto avia padecido por redemir al genero humano, començò a derramar tan tiernas lagrimas , i a arrojar de lo profundo de ſu coraçon tales ſuſpiros,que viendo el Cardenal,que no podia pronunciar las palabras,i que ſe hazia fuerça para proſeguir,movido de compaſsion, i edificado de ſu grande eſpiritu,lo hizo callar,i mudar de platica.

5 Eſtava en otra ocaſion enfermo en la cama , i ſentandoſe en ella,para tomar un piſto, bolviò los ojos a mirar un Sãto Chriſto q̃ tenia preſente,i deshaziẽdoſe en lagrimas en altas vozes,dezia: *Tu,Chriſto mio,pueſto en una Cruz , i yo en la cama con tantos regalos;tu ſolo,i yo con tantos que me ſirven*; lo qual repetia muchas vezes,con tales lagrimas , que aunque intentava tomar el piſto,no era poſsible.

6 Eſta ternura ſe le aumentava mas, en los tiempos mas vezinos a la repreſentacion de la Paſsion de Chriſto nueſtro Señor , i aſsi eran mayores las lagrimas en la Semana Santa;dezia un dia en eſte tiempo la Paſsion , i ſintiendoſe que començava a tener un extaſis, hizoſe tanta fuerça para reprimirlo,que llegando al eſpirar de el Salvador, prorrũpiò en un devoto,i copioſo llanto,que enterneciò,admirò, i enfervorizò a los circunſtantes.

7 Ningun rato que podia ocuparle en eſta ſanta contẽplacion lo perdia, antes biẽ en medio de las ocupaciones la tenia tan preſente,q̃ la meditava cõtinuamente;era toda ſu anſia apartar la juventud de los vicios , i pareciale, q̃ el mejor medio era tenerlos ocupados , como veremos en el Capitulo diez i ocho;no fiava eſte cuidado de menor atẽciò q̃ la ſuya , i aſsi quando los llevava al campo, deſpues que

les

les intrnducia el juego,a que se avian de entretener, como el texo,se retirava,i alli propio,unas vezes sacava un libro de devocion,que de ordinario solia ser el de los Evangelios,otras començava a solas a meditar algun punto de la Pasion..

8 Esta contemplacion santa causava en èl tales efectos, que se traslucia al rostro la devocion de su alma;i assi en estas ocasiones le veìan tan mudado, que para espirar faltava solo el dar el ultimo aliento, estando entonces tanto mas vivo, quanto mas transformado en Christo.

9 Pagò Dios estos amores,con mostrarle estandose muriendo una donzellita mui devota de la Passion,como derramava Christo en su alma su preciosa sangre, i despues glorioса en el Cielo.

CAPITVLO XIV.

DEVOCION GRANDE QVE EL GLORIOSO San Felipe Neri tuvo a Christo nuestro Señor, i como su figura jamas la apartò de su compañia.

1 TODA la ciencia verdadera se cifra en saber a Christo,i a este crucificado, segun enseña San Pablo, [a] no es provechoso ningun trabajo, si no se alcançare esta ciencia; verdad tan catolica, que sin ella serà imposible salvarse; por lo qual nuestro grande Santo Felipe quiso desde sus primeros años mostrar,quan seguro caminava en el camino de la virtud;i assi en Gaeta,para meditar la Passion escogiò la Hermita de Christo,que avemos referido, alli fuerõ por espacio de dos años todos sus amores; alli fueron sus fervores,i de alli sacò la resolucion de atropellar con todos los inconvenientes,solo por gozar de los coloquios que tenia con este dulze Señor:recien llegado a Roma, i aviendo començado a estudiar, buscò otra Imagen, que consolasse

a *S.Pab. ad Cor. 1.2.2. Non enim iudicavi me scire aliquid inter vos, nisi Iesvm Christum, & hunc crucifixum.*

las

las ausencias de la de Gaeta; hallòla en el Convento de San Agustin, a donde frequentemente acudia a proseguir sus cursos, tan devoto, que contemplandole atentamente de ordinario, llorava tiernamente, viendole crucificado; por lo qual admirados los condicipulos, lo llamavan comunmente, Felipe el bueno.

2 Hallavase tan bien con esta compañia, que jamas la apartava de si, por cuya causa dormia siempre con un Santo Christo al lado, con quien se regalava tiernamente en dulzes coloquios los ratos que no dormia; de mas de esto, traìa siempre consigo otra Imagen, que para podella traer con mayor comodidad, la llevava dividida de la Cruz, con quien mas francamente desfogava sus afectos, los quales eran tales, i tan grandes, que solo por este amor deseò passar a las Indias, tanto por convertir a los Infieles, como por pagar la sangre que Christo derramò en la Cruz, con dar la suya por la santa Fè; i viendose frustrado, rogava a Dios siempre que le salia de las narizes, que fuesse tanta, que equivaliesse a la que derramara, si diera la vida por su Dios; merced que la consiguiò en una ocasion, como avemos referido.

3 Era tal la devocion que tenia a estas Santas Imagenes, la Fè que en ellas tenia tanta, que en ninguna ocasion dudava de conseguir qualquier favor de la mano de Dios, por grande que fuesse, mediante ellas. Avia en Roma un moço, que por cierta ocasion tenia concebido en su coraçon un rancor extraordinario contra otro; tuvo dicha de dar en las manos de el Santo, pero no bastando ruegos, ni siendo poderosas las razones, que le dezia, para que perdonasse, tomò un dia en su mano un Christo, i lleno de un espiritu grande, le dixo: *Mirad aqui, i considerad quanta sangre derramò este Señor por amor vuestro, i no solo perdonò a sus enemigos, sino que rogò al Padre Eterno por ellos; no vès, desdichado de ti, que diziendo cada dia el Pater noster, en vez de pedir perdon de tus pecados, pides el castigo de ellos?* Mandòle que se arrodillasse, i junto con èl dixessen algunas devotas palabras, a modo de oracion, a aquella Santa Imagen; dixolas todas

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

das encaminadas a ponderar la dureza de el coraçon de el moço, i la gravedad de su pecado; pero queriendo el moço pronunciarlas, en mucho rato no fue posible, antes bien se puso a temblar tan extraordinariamente, que poniendose en pie, mudado el coraçon, reconocida su culpa, le dixo: *Aqui me teneis, Padre, hazed de mi a vuestra volũtad, que estoi dispuesto a obedeceros; perdono de mui buena gana, i me resigno en vuestro parecer, para hazer todo lo que fueredes servido*, como lo hizo.

CAPITVLO XV.

ENTRAÑABLE DEVOCION, QVE EL glorioso San Felipe Neri tuvo con la Sacratissima Virgen. Maria.

1 ENTRE las señales principales que tenemos los Christianos, para conocer si una alma camina con esperanças ciertas de su salvacion, la principal es, la devocion de la Santissima Virgen; pareciòle a San Anselmo [a] ser cierta la condenacion de el que no era devoto de la Virgen, i ser imposible el dexarse de salvar, al que a titulo de devoto suyo mirare esta soberana Señora: esta, pues, que assentamos por la principal, es razon que se reserve para tratar de ella particularmente, porque conociendo lo raro de la devocion de nuestro Santo, vengamos a rastrear lo raro de sus virtudes, lo grande de la gloria que goza en compañia de esta soberana Señora.

2 Fue, pues, tan devoto de la Virgen Santissima, que no se sabia apartar de su compañia los dias, i las noches passava en dulzes coloquios, orando tiernamente; estava enfermo en San Geronimo de la Caridad por el Verano, tan de cuidado, que avian ordenado los Medicos, que no le dexassen solo de noche; assistiale el Padre Iuã Antonio Lucci cõ

gusto,

a *S. Ansel. in oratione de Laudibus Virginis. Sicut à Beatissima Virgo omnis à te aversus, & à te despectus necesse est ut intereat: ita omnis à te conversus, & à te respectus impossibile est, ut pereat.*

gusto, por la parte de el amor, i reverencia con que lo respetava, pero con pesar, porque demas de el tiempo, el aposento era alto, i estrecho, con que venia a ser mayor la descomodidad de el calor; passò toda la noche desvelado, sin advertir que amanecièsse, quando tocando las Ave Marias de la mañana, pensò que eran las de la noche: era la causa, que no advirtiendo el Santo, que en el aposento tuviesse compañia, antes bien creyendo estar solo, todo aquel tiempo avia gastado en hablar con la Virgen, tan lleno de ternura, que parecia tenerla presente, i q̃ hablava una persona con otra. No solo hablava como hombre cõ la Virgen, sino que enternecido en sus amores, parece que avia perdido el uso de la razon, i buelto a la edad de niño, con aquella sencilla candidez con que tratan a sus madres, le dezia las mismas palabras, por las mismas frases, diziendo, *Mama mia*: continuamente tenia en su boca el nombre de esta soberana Señora, llamandola su amor, i exortando a todos, que le fuessen devotos, por ser la dispensadora de todas las gracias, que la liberal mano de Dios distribuye a los hijos de Adan.

3 En aquella grave enfermedad, que tuvo el año mil quinientos noventa i cinco, quãdo la misma Virgẽ le curò, a todos los que entravan a verle, con grandissimo afecto les dezia: *Sabed hijos, i creedme, que lo sè, que no ai medio mas poderoso para con Dios, que la intercesion de su Madre*, i para alcançarla, avia ordenado su devocion dos oraciones jaculatorias, las quales queria que se rezassen a modo de Rosario; la primera dezia: *Virgen Maria Madre de Dios, rogad a Iesvs por mi*: La segunda; *Virgen, i Madre*. Dezia, que brevemente se le davan todas las alabanças posibles, assi porque se le imbocava con su nombre, como porque se le dàn los dos grandes titulos de Virgen, i Madre, añadiendo el serlo de el Hijo de Dios, i tambien porque se nombrava el fruto santissimo de su vientre, que es Iesvs: esta devocion de rezar este Rosario de la Virgen, la usava frequentemente el Santo, i hazia, que sus hijos, i penitentes la exercitassen sesenta i tres vezes, a modo de Rosario de la Virgen, en que

se experimentò tan grande fruto, que muchos confessavan en sus tentaciones, aver hallado singular alivio; assi le sucediò a un Hermano de la Congregacion, a quien fatigava el Demonio con grandes pensamientos, encaminados a que no creyesse la virginidad de Maria; comunicò con el Santo su trabajo, aconsejòle que rezasse esta Corona, con que en breve se hallò libre de tan molesta tentacion.

4 Ttraìa siempre consigo una Imagen de la Virgen, a quien se encomendava de continuo; no le parecia que podia aver Altar, aunque se dedicasse a otro Santo, en que no estuviesse pintada esta Señora, por esta causa ordenò, que en todos los de su Iglesia se pintasse un Misterio, en el qual estuviesse la Santissima Virgen, i por la misma, quãdo despues de muerto sacaron su retrato: resolvieron los Padres de la Congregacion, acordandose de esta particular devocion, que se pintasse con la Virgen, la qual quiso pagarle la devocion, con darle la primera casa, en que se fundasse la Congregacion de el Oratorio, dedicada a su santissimo nombre, como señalandose por Madre de tan santo instituto, i haziendose Protectora de los que militassen debaxo de el; i el Santo siempre agradecido, quiso que el sello de sus armas, i el de la Congregacion de el Oratorio, fuesse una Virgen, echando con esto el sello a su devocion.

5 Solia aconsejar a sus dicipulos, que fuessen devotos de la Virgen, para alcançar el don de la perseverancia en el camino de la virtud; dezia, que para començar a servir a Dios, i para proseguir en esta via, no avia tal medio, como ser devotos de esta Señora; finalmente jamas se le caìa de la boca, ni se le oìa imbocar otro favor, sino el de Maria, i repetìa de ordinario a sus dicipulos: *Hijos mios, sed devotos de la Virgen, sed devotos de Maria.*

6 Llegò con esta devocion a ser tan favorecido de la Virgen, que en las ocasiones que se ofrecian, hablava con una santa confiança, como si tuviera en sus manos los favores: fabricava su Iglesia de Santa Maria in Vallicella, i avia començado un Templo tan sumptuoso, que acobardara los animos mas generosos en el mayor poder; i representãdole

un

un dia una Señora Condesa de Roma, las dificultades que avia para verla reducida a perfeccion, i aviendo passado algunas razones, finalmente el Santo dixo: *Sabed, Señora, que tengo hecho un concierto con la Virgen, que no he de morir hasta que la Iglesia estè cubierta*, como sucediò, no obstante que era de edad anciana.

7 En todas sus necesidades, llegava con tanta confiança a los pies de esta divina Señora, que lo que Dios le negava, lo alcançava de su divina Magestad por medio de la Virgen. Estava en una ocasion enfermo Cesar Baronio, quando residìa en la Iglesia de San Iuan de los Florentines, tan desesperado de la vida, que perdidos los sentidos, avia recebido el ultimo Sacramento de la Iglesia, que se dà en esta vida, quando reposando un poco, viò en sueños a San Felipe Neri, que estava en San Geronimo de la Caridad en fervorosa oracion, rogando a Dios por su salud; dezia repetidamente: *Dadmelo, Señor, dadmelo, bolvedmelo, yo lo quiero*; i durando mucho rato en esta oracion veìa, que jamas se le concedia la peticion, hasta tanto, que bolviendo a la Virgen Santissima, que tambien se hallava presente, le rogava con grandissima instancia, que le alcançasse de su Hijo esta gracia, i a sus ruegos conocia, que se le concediò; despertò Baronio, i como aquel que tenia tan grande noticia de la santidad de su Maestro, tuvo grandissima seguridad de su salud, la qual alcançò en tan breve tiempo, que todos admiraron, i èl lo contò muchas vezes, cofessando dever la vida a San Felipe.

8 En sus trabajos acudia à encomendarse a la Virgen, como quien tenia tan assegurado su favor; era ordinario aparecersele el Demonio quando estava en oracion, para espantarlo, i divertirle de ella, pero el Santo se encomendava a la Virgen, i luego desaparecia; otras vezes de noche, estando en su aposento, hazia unos grandes ruidos, que conociendo el Autor, con la misma devocion se desvanecian.

9 No se contentava esta soberana Señora con andar tan liberal, franqueando sus favores con su siervo, sino q̃ tãbien

queria que se conociesse lo amava, i assi estando enfermo en Roma una donzellita, llamada Catalina Castellon, hija de una persona mui devota de el Santo, de calentura, i fluxo de sangre, desesperada yà de su salud, diziendole su madre, que se encomendasse al Santo, lo hizo delante de una Imagen, de el mismo que su madre le avia dado; aquella noche se le apareciò la Virgen, i le dixo, como por la interceſsion de San Felipe le concedia la salud, i que no moriria; alegre se lo contò a su madre, i aunq̃ llegò al ultimo estremo, se cũpliò milagrosamente, i pusieron los padres en la Capilla un voto, con unos versos que referìa el milagro. Mucho se podia alargar este Capitulo, pero con estudio se reserva para el particular, a donde tratarèmos de los favores particulares, que nuestro Santo recibiò de la Santissima Virgen, los quales fueron tantos, tan grandes, i tan señalados, que obligò al Padre Antonio de Barlinglen a poner el dia veinte i seis de Mayo a nuestro Santo por singular devoto de la Virgen, en el tratado devotissimo que hizo, intitulado, *Ephemeris, seu Kalendarium SS. Virginis, genitricis Dei Mariæ.*

CAPITVLO XVI.

DEVOCION PARTICVLAR, I RESpeto que el glorioso San Felipe Neri tuvo a los Santos, i sus Reliquias.

1 NINGVNA cosa pondera mas lo que agrada a Dios, la devocion que quiere q̃ tengamos a sus Santos, i la veneracio̅ de sus Reliquias, como el vèr lo q̃ el Demonio ha procurado por sus ministros los Hereges desacreditar esta verdad Catolica; que cuidado no le ha costado a la Iglesia el destruir la infernal semilla de Lutero, i de Calvino? [a] desde las primeras mãtillas de la Iglesia, ha sido siẽpre lo mas sagrado el culto, i veneracion de los Santos, el qual quiso Dios q̃ le tuviesse-

a *Vide latè Ferrandũ in disquisitione Reliquiaria, lib. 1. cap. 12. sec. 2. fol. 309.*

mos

mos los Christianos, para q̃ quãdo nuestras culpas ensordecierẽ su misericordia, las oraciones de los bienaventurados en el Cielo le despierten, obligandole a concedernos la paz de la alma, i el perdõ de nuestros pecados, como enseña gravemente Tertuliano; [b] este culto que damos a los Santos, i el juntarnós con ellos, por medio de la devocion que les tenemos, es lo que nos assegura la bienaventurança, porque assi como el infierno no puede prevalecer contra el Apostol San Pedro, ni contra la Iglesia, tampoco prevalecerà contra su devotos; comparacion con que San Ambrosio [c] nos quiso hazer devotos de el Apostol.

2 Bien conocia el glorioso San Felipe Neri, lo q̃ agrada a Dios semejante culto, i como el alabarle en sus Santos le es mui grato a su Magestad, segun enseña el Real Profeta, [d] quiso a vẽtajarse en esta virtud, como en las demas, teniendo presente de ordinario la dotrina del grande Ambrosio, [e] que enseña tener seguro el premio de la bienavẽturança, el que acompañare la devocion de los Santos, con imitar sus virtudes, por cuya causa fue particulariſsimo el respeto, i veneracion, que en general, i en particular tuvo a los Santos; usava de ordinario, los ultimos años de su vida, todos los dias hazerse leer por espacio de muchas horas sus vidas, de las quales hablava con tanto gusto, que no se sabia dexar; enterneciase con sus virtudes, de manera, que llorava tiernamente, el parecerle que no les imitava. De las que se tiene noticia que leyesse mas frequentemente fueron, la vida de Santa Catalina de Sena, i la de San Iuan Columbino fue la que mas particularmente manejò: era tanto el beneficio que su alma sentia en esta leccion, que con aver tenido revelacion de el dia de su muerte, como dize la Iglesia en su rezo, i la Bula de su Canonizacion, * despues de aver dicho Missa aquel dia con el fervor, i alegria de espiritu, como quien estava tan cercano al premio de sus grandes virtudes, i a la gloria que le esperava, en compañia de su amado Dios, le pareciò que ningnna cosa le podia disponer mejor el espiritu para aquella jornada, que las vidas de los Santos, i assi aquella tarde hizo leer algunas, i en particular la de

b *Tertul. lib. de Baptismo. Dominus per potentiam dormit donec orationibus sãctorũ in ultimis suscitatus, compescat sæculum, & tranquilitatẽ suis reddat.*

c *Ambros in oratione, quam refert Ferrandus in desquisitione reliquiaria, lib. 1. c. 12. sec. 2. § 3. fol. 331.*

d *David Ps. 150. Laudate Dominum in Sanctis eius.*

e *Ambr. sup. & sicut eis, ossibus parentũ nostrorum iũgimur: ita, & eius fidei imitatione iũgamur in nullo enim, ab ipsis separari poterimus, si sociemur illis tam religione, quam corpore.*

* *Bulla Canoniz. §. 75.*

San Bernardino de Sena;pareciale, que por rota que fuesse la vida,quiẽ tuviesse esta costumbre,la mejoraria ; i assi despues de aver convertido aquel tan obstinado heregé Iuan Paleologo,quando le sacavan a quemar en Roma,como avemos referido,* le dio a leer la vida de San Iuan Columbino,en que hallò grande beneficio.

* *Lib.1.cap.16.*

3 Fueron particularmente los Santos, a quien mas devocion tuvo,Santa Maria Madalena,en cuya vispera avia nacido,hasta en esta devocion siguiò lo mismo que Santa Teresa,la qual dezia , que se le llevavan toda su devocion los Santos que avian sido pecadores;cierto es, que el que avia de reducir a tantos,devia tener porPatrona singular, a quiẽ tambien sabia aver buelto sobre si,i llorar sus culpas.Fuerólo tambien los glorioſos Apostoles San Felipe , i Santiago, a quienes como a los Santos de su nombre de pila tuvo particular devocion, la qual fue bastante para que milagrosamente curasse de una gravisima enfermedad , que tuvo el año mil quinientos noventa i cinco,poco antes que muriesse , solo por dezir Missa en su dia,como vimos.* En las fiestas de los Santos , el dia que la Iglesia celebra su dichoso trãsito, sentia en si nuevos favores que Dios le hazia,acrecentandole la devocion,por lo qual solia dezir , que regularmente era mal señal en una alma,no sentir en semejantes dias alguna particular devocion.

* *Lib.1.cap.35.*

4 Era igual su devocion a las Santas Reliquias , como quien sabia, que en el culto no se venera tan solamente lo que se vè,sino la persona de quien fueron,como enseña Ferrando; f este respeto le obligava a no traerlas de ordinario consigo,ni permitir a sus hijos que las traxessen,porque dezia,que muchas vezes no se les guardava la devida veneracion en las acciones que hazian los hombres , i porque andando de mano en mano era facil llegar a alguna en dõde fuessen menospreciadas; pero no obstante esso , las tenia reservadas en su aposento, con notable respecto , i grandisima veneracion en un Relicario,que aviendo llegado a manos de el Cardenal Baronio , despues de su muerte , obrò Dios milagros con èl,como verèmos en su lugar ; pero no

f *Ferran.d.tract. lib 2.c.2.art. unic fol.526.*

es

es maravilla, porque era prenda, que demas de las Reliquias que encerrava, se la diò San Carlos Borromeo, con que venia a ser Reliquia por parte de quien lo diò, de lo que contenia, i de la persona a quien se avia dado.

5 Mostrò esta grande devocion el año mil quinientos i noventa, en la traslacion que se hizo de la Iglesia de San Adrian, en Campo Bachino, a la suya de Santa Maria in Vallicella, de los Cuerpos de los Santos Martires Mauro, i Papia, como queda referido, porque quando los viò en su casa no cabia dentro de si; saltava de contento, i como quien no està en lo que haze, mostrava en las acciones no caberle en el pecho la alegria; aceleravasele el movimiento que tenia en las manos de la palpitacion de el coraçon, i en todo el cuerpo quando se enfervoriçava, i este dia fue sobre manera mayor.

CAPITVLO XVII.

PROVECHO QVE REDVNDO A TODOS de el excelente grado, en que el glorioso San Felipe Neri tuvo la virtud de la caridad.

1 RESPLANDECIO este grande varon, este glorioso Santo, singularmente en la virtud de la caridad con el proximo, titulo con que honrò Dios a su siervo, inspirando por medio de el Espiritu Santo, para que se le diesse la Iglesia en la Bula de su Canonizacion; [a] tuvola con la perfeccion que enseña Sã Basilio, [b] quando dando dotrina a sus Monges como serian todos Santos, dize, que la perfecta caridad consiste en favorecer al proximo cõ igualdad; no se ha de conocer desigualdad en el amor, porque el que mostrare querer mas a uno que a otro, dà firmado de su mano, que no quiere con perfecto amor a los demas. Esta virtud es superior al ayuno, la que perfecciona a las otras; la que si faltare, todas son vacias;

a *Bulla §. 39. Charitate in proximos singulariter enituit.*

b *S. Basil. ser. 2. agẽs de instit. Mona. Qui enim unum magis, quam cæteros diligit, is quod non perfecte cæteros diligat de se ipso inditio est.*

la que si se posseyere, haze que todas se hallen juntas; proposicion que enseñò San Agustin,[c] dando reglas de espiritu, por esso quiso la Iglesia ponerla en la Bula. la primera, porque trayendo cosas tan particulares, solo con esso mostrava en quan excelente grado las avia tenido todas, i assi serà razon, que passèmos a individuar lo particular.

c *S. Aug. lib. de moribus Ecclesiæ, c. 33. Sciunt hāc, ita cōmendatā à Christo, & Apostolis, ut si hæc una absit inanis, si adsit plena, sint omnia.*

2 Fue lo primero, su caridad tan excessiva con los proximos, que deseando que redundasse enteramente en favor de todos los hōbres, de qualquiere calidad que fuessen, buscò el provecho de cada uno, estando expuesto a subvenir su necessidad; ningun tiempo quiso reservar para si, en que pareciesse cuidar de sus conveniencias; su aposento tuvo siempre abierto, para que ninguno pudiesse dezir, que hallava en Felipe cerrada la puerta a su remedio; a todos recebia cō suma benignidad, hecho todo en todos, para ganarlos a Iesu Christo a todos; assi lo dixo la Iglesia en la Bula de su Canonizacion.[d]

d *Bulla d. §. 39.*

3 Acontecia venir alguno, i assomandose a la puerta, por respeto se retirava; entonces el Santo levantandose lo tomava por la mano, i con amor grande lo introducia, i escuchando su necessidad acudia a su consuelo: algunas vezes estando yà en la cama, para reposar de aquel grande trabajo que llevava, llegavan algunos, a quienes oìa benignamẽte, porque no queria que ninguno se fuesse sin consuelo; por esta causa avia prohibido las escusas ordinarias que usamos en el mundo, diziendo, que no se le podia hablar, porque reposava, ò estava retirado.

4 Vn dia, a hora mui desacomodada, fue uno a hablarle, i pareciendole al Padre Gallonio ser sobra de importunidad en aquella ocasion, el querer porfiar por hablarle, lo despidiò; supolo el Santo, i con disgusto lo reprehendiò, diziendo: *No he dicho, que no quiero tiempo, ni hora que sea mia?* de la misma manera reprehendiò a Francisco Zazara, porque aviendole cerrado el aposento, supo que esperava un pobre moço.

5 No se contentava con recebir los que venian a su aposento, sino que pareciendole, que en los de los otros po-

dia

dia aver algunos que lo esperassen comedidos, dava buelta por ellos, i apenas los hallava, quando reprehendia asperamente en su presencia, al que era causa de averlos entretenido; pareciales a los Padres, que aquella apacibilidad venia a ser causa de tener poco respeto, por lo qual le dixeron un dia, que no se hiziesse tan comun; a que respõdiò: *Acordaos, que de mis penitentes, los que oi tienen mas espiritu, son aquellos, a quienes he ganado, con estar expuesto a recebirlos en qualquiere tiempo, aunque fuesse de noche, para convertirlos.*

6 No parava su caridad en estar expuesto a todos dentro de su casa, antes bien fuera hazia las mismas diligencias; jamas perdonò incomodidad ninguna, como de la diligencia tuviesse esperança, que avia de resultar el convertir alguna alma, ni las lluvias le embaraçavan, ni los vientos le espantavan, ni el calor le dava pena, ni el frio lo amedrẽtava; no conocia peligro, aunque fuesse de la vida, los de la reputacion, i el que diràn de el mundo los menospreciava, por reduzir un pecador, i de esclavo de el Demonio, hazerlo hijo de Dios.

7 Ajustavase a la condicion de todos, de tal manera, que con los nobles parecia su igual; con los plebeyos, que avia nacido en sus mantillas; con los Letrados, mostrava saber; con los ignorantes, hazia de el desentendido; con los moços, hablava como moço en lo licito; con los viejos, de la misma suerte; finalmente con todos se ajustava en todo, haziendo las mismas fiestas, i el proprio acogimiento a cada uno, con que vencidos de su trato familiar, fueron muchos los que acudian a ponerse debaxo de su enseñança, i no pocos los que cada dia iban, i algunos de mañana, i tarde, de donde a su aposento le llamavan Escuela de Santidad, i el lugar a donde se restituìa la Christiana alegria.

8 Tenia tan singular modo de acariciar, era tan apacible su conversacion, assi en lo exterior, como en el confessonario, que apenas tenia uno dicha de comunicarle una vez, que dexasse de bolver, sin poder acudir a otra parte. Quando le venian a las manos pecadores grandes, envejecidos en sus culpas, mal acostumbrados a la enmienda, que

era mui de ordinario, no queria de golpe hazerlos Santos; amoneſtavales al principio, que tuvieſſen mucho cuidado de no caer en culpas mortales, con lo qual poco a poco los reducia a tal eſtado de virtud, que no ſe conocian.

9 Confeſsòſe con èl un moço de un pecado de coſtumbre, tan arraigado, que eran pocos los dias que dexava de caer en èl, diòle de penitencia, que al inſtante que cayeſſe en aquel pecado, ſin dilatarlo bolvieſſe a confeſſarſe; obedeciò humilde, executòlo, confeſſandoſe con el Santo, el qual ſiempre le dava la miſma penitencia, con que en pocos meſes, no ſolo dexò aquella mala coſtumbre, ſino tambien otros pecados, i como San Felipe dezia, parecia un Angel de el Cielo.

10 Avia tambien en Roma un moço, de el todo roto de coſtumbres, diſoluto en ſus acciones, i olvidado de ſu ſalvacion; tuvo dicha de hablar con el Santo, i aconſejòle, que cada dia dixeſſe ſiete vezes la Salve, i que beſando la tierra añadieſſe, mañana podrà ſer que me muera; con que en pocos dias ſe reduxo, i deſpues de catorze años, muriò con ſeñales de gran devocion.

11 En el confeſſonario fue ſingularmente apacible, i por eſte medio fue ſin numero, el numero de almas que reduxo; ſucediò muchas vezes, que llegando a morir algunos, llenos de alegria, i gozo eſpiritual, reconociendo dever ſu ſalvacion a eſte grande Padre, dezian: *Bendito ſea el dia en que conoci a Felipe*; otros eſpantados de las raras converſiones que hazia, dezian: *Felipe es la piedra iman de las almas, que las atrae, como eſta al hierro, porque confeſſandoſe una vez con èl, es impoſsible dexar de continuar.*

12 Eſta experiencia le enſeñò a ſentir mal de los Confeſſores, que ponderavan con extraordinarias exageraciones la juſticia de Dios, haziendo dificultoſa la confeſsion, i el camino de la virtud, particularmente a los que de nuevo ſe reducian de el eſtado de la culpa al de la gracia; tenia por peligroſa la aſpereça en la reprehenſion, porque dezia, que eſpantados de el temor, i movidos de el horror que concebian, tomavan ocaſion de bolver atràs como tiernas plan-

tas,

tas,con el rigor de una escarcha,i dexando la confesion se tornavan al vicio.

13 Sucedia de las penitentes, acudir algunas vestidas con las galas que usan de las mugeres, compuestas con las vanidades que se platican en todas las Provincias; pero reconociendo quan dificultoso era de golpe reducirlas en vicio tan familiar a este sexo,disimulava cuerdo, porque dezia,que a la manera que en nosotros mismos disimulamos los defectos naturales,que contra nuestra voluntad tenemos,hasta que poco a poco vamos desarraigandolos, de la misma suerte conviene disimular estas vanidades, hasta que entrando poco a poco en el conocimiento de Dios, el mismo espiritu les dè luz,i ellas mismas hazen de su voluntad mas,que hizieran si se les huviera mandado.

14 Tenia notable sazon en sus respuestas, i con aquella natural dulzura de que Dios le avia dotado, reprehendia suavisimamente sin ser molesto. Vsase en Roma traer los chapines mui altos las mugeres, como en españa antiguamente ; pareciale a una señora, que importava mucho este trage para el bien parecer,tenia escrupulo, i assi le preguntò un dia,si era pecado exceder en la altura de los chapines, a que siempre discreto le respondiò:*Guardad no caigais*,con que ella se diò por entendida de los dos sentidos, a que hazia la respuesta,i dexò la vanidad de el uso.

15 Otro moço Cavallero tenia puesta su vanidad en traer mui cõpuesto el cuello,al modo de los q̃ se usavan antiguamẽte en España,escarolados,mui grãdes,i mui altos;conociòle el achaque,i con mui buena gracia, tocandole blãdamẽte al cuello,le dixo:*Mas vezes te hiziera fiestas,si este tu cuello no me hiziera mal en las manos* ; con que el Cavallero dexò los cuellos.

16 Llegò en una ocasion un moço a confessarse, i siendo costũbre de su tierra dar alguna limosna al Cõfessor, como se usa en Genova,se hallava sin dinero; concluyò la cõfesion,i entre vergonçoso,i corrido,dixole: *Perdonad, Padre,que no tengo dineros que daros*; rièse San Felipe, i con su acostumbrada apacibilidad,le respondiò:*Nora buena, yo me*

con-

contento de que no me des ninguna cosa, pero ha de ser con condicion, que me prometas bolver a confessarte conmigo el Sabado que viene; obfreciòle, i aviẽdolo cumplido brevemente, se rindiò a la obediencia, poniendose debaxo de su enseñança, con grandes creces de su alma, i exemplos de mucho espiritu.

17 Reconociòse la eficacia de su modo de persuadir en un Cavallero Romano, de los mas nobles de aquella Ciudad, a quien un deseo de moço le tenia en disposicion de perder la vida, a manos de las personas proprias de otra Señora noble; hizieronse con èl notables diligencias por los Prelados mayores de Roma, pero fueron todas sin provecho; tomòlo por su cuenta San Felipe, i valiendose unas vezes de su paciencia, otras de su buen modo, diestramente lo reduxo, i lo dexò tan reconocido, que en dos años jamas passò por la casa de la Señora, antes bien ofreciendose ocasion de ir en compañia de un Principe grande en su carroça, quando no podia evitarlo de otra suerte, le pedia licencia, i se apeava; tan eficaces eran las razones, i el modo de persuadir de este grande varon. Finalmente se podia dezir mucho en este punto, pero siendo esta virtud tan natural a San Felipe, que desde que començò a tener uso de razon la executò toda su vida, es como si dixessemos todo el objeto de este libro, i assi con leerlo se verà, que todos los Capitulos son parte de este.

CAPITVLO XVIII.

PROSIGVESE LA PROPIA MATERIA; trataſe de el cuidado que el glorioſo San Felipe Neri puſo en apartar la juventud de los vicios, i en encaminarlos a la virtud.

GRAN dicha fue la de Roma, dize San Leon, [a] pues aviendo ſido la madre de los errores, quiſo Dios que fueſſe la madre de la ſantidad, i que la que ſervia a todas las ſuperſticiones antiguas, ſirvieſſe a todas las luzes de la verdad. Entre los miniſtros que el Demonio tuvo en tiempo de el Gentiliſſimo, fue Catilina, de quien refiere Saluſtio, [b] que con ſer de noble proſapia, ſus coſtumbres le envilecieron, de manera, que todo el cuidado de los padres, era apartar ſus hijos de tan mala compañia, i con ſer tan conocido, i el cuidado tanto, eſcrive Plutarco, [c] que deſtruyò la juventud de Roma con banquetes, regalos, i caricias, llevandolos torpemente a converſar con mugeres livianas, de donde dize, que para deſacreditar a uno, baſtava dezir, que ſe acompañava con Catilina. De eſte contagio queria Dios purgar a Roma, i para eſte fin entre otros, i para quitarſe el mal olor de aquel deshoneſto, i mal ciudadano, criò a San Felipe, i no le dexò paſſar a las Indias, el qual como conſideraſſe, que los moços, mirandoſe mas robuſtos en la naturaleza, menos experimentados en los peligros, mas lexos de la muerte, ſe precipitavan mas facilmente, dexandoſe llevar deſenfrenadamente de ſus apetitos, los quales no ſolo deſtruìan la ſalud de la alma, ſino tambien la de el cuerpo, arrojandolos deſdichadamente en la ſepultura, determinò oponerſe; i ſi bien ſu caridad ſe extendia a todos, en eſtos puſo la atencion con mayor cuidado, como mas neceſsitados de el remedio, pareciendole con razon, que conſiſtìa todo en apartarlos de el

a *S. Leon ſerm. 1. in natali SS. Apoſtolorum Petri, & Pauli.*

b *Saluſtio in Catilina.*

c *Plutarco in vita Ciceronis.*

pecado,i en introducir en ſus coraçones el deſeo de las virtudes.

2 Para conſeguir ambas coſas, los recebia con grandiſſima apacibilidad,los acariciava con notable dulzura, a cada uno le hablava conforme ſu natural, llevandoles la inclinacion de ſuerte,que parecian ambos de unas miſmas condiciones;era coſa notable el vèr al Santo viejo cargado de años,i por los grandes trabajos, debilitado de fuerças corporales,andar por Roma, acompañado de grande numero de moços,que le ſeguian,tratando, i diſcurriendo con ellos de la profeſsion de cada uno,procurando con eſte medio el conciliar entre ellos amiſtad,i reſpeto;otras vezes los ſacava al campo, i alli les hazia jugar a diferentes entretenimientos,como al texo,a la pelota, dando èl miſmo principio al juego,retirandoſe luego a meditar en la Paſsion con un librito de los Evangelios que conſigo traìa, como avemos dicho.

3 Era ſu paciencia rara en ſufrir las condiciones de los moços,el bullicio de ſu edad,la inquietud con que el orgullo de ſus años les haze vivir; ninguna coſa le dava pena, como le pareciеſſe que convenia para aſſegurarlos; eſtavan de ordinario junto a ſu apoſento,i viendo los de caſa el rumor grande con que le inquietavan, doliendoſe de aquella poca atencion,ſe lo dixeron en preſencia de los miſmos que hazian el ruido, a quienes ſe bolviò el Santo con notable blandura,i les dixo:*Dexadles que ſe quexen, i no hagais caſo; jugad,i eſtad alegremente, porque de voſotros no quiero otra coſa,ſino que no ofendais a Dios*; por cuya cauſa èl miſmo les hazia delante de ſu apoſento jugar a la pelota, porque no tuvieſſen ocaſion de ir a otra parte.Eſtrañò un Cavallero de Roma la paciencia de San Felipe,i viendo el grande ruido, le dixo,que como lo podia ſufrir; reſpondiòle: *Por evitar el que los que lo hazian no ofendieſſen a Dios, Sufriria,que ſobre mis eſpaldas cortaſſen leña con una acha.*

4 No podia ſufrir el verlos melancolicos, i aſsi quando alguno lo eſtava,luego le preguntava la cauſa, i procurava alegrarlo;quando mirava alguno, que llevado de eſta paſ-

ſion,

sion, estava como fuera de sí, le dava un bofeton, como de burlas, i le dezia, q̃ estuviesse alegre. Dezia, que con la grande platica que tenia, avia experimentado, que eran mucho mas faciles de encaminar en el espiritu, los de natural alegre, que los tristes, por cuya causa, a aquellos les tenia una natural inclinacion. Queria, no obstante lo dicho, que la alegria fuesse modesta, pero no disoluta, i assi dezia, que el espiritu alegre era bueno, pero el que de alegre passava a bufon, de ninguna suerte, porque las bufonerias hazen incapaz la alma de recebir el espiritu de Dios, i arrancan el poco que estava plantado.

5 El estar ocupados, dezia, que era el camino mas seguro para que se conservassen en gracia de Dios, i assi quando otra cosa no se ofrecia, los entretenia en barrer su aposento, hazer la cama, mudar los trastes de una parte a otra, enhebrar rosarios, hazer ramilletes, ò leer en algun libro; finalmente jamas avian de estar ociosos, de donde siempre ocupava a unos en una cosa, a otros en otra, porque la ociosidad, experimentò este grande Santo, ser la sentina de todos los vicios, i assi fue notablemente enemigo de ella, sin que en su vida jamas se le huviesse visto estar ocioso.

6 En los tiempos mas peligrosos, como las Carnestolendas, quando las ocasiones son mayores, para apartarlos, i no darles ocasion a que pensassen en los entretenimientos de el mundo, que en Roma son muchos, hazia, que entre ellos representassen comedias modestas, porque no fuessen a las lascivas; llevavalos a las siete Iglesias, haziales tener conferencias espirituales, unas vezes en Monte Cavallo, otras en San Onofre, otras en la parte q̃ le parecia mas a proposito.

7 No solo cuidava de ellos quando los tenia presentes, sino tambien reparava en los peligros que podia aver en sus casas; por esso las aconsejava, que despues de comer procurassen estar en conversacion de honesta recreacion, i no se retirassen, aunque fuesse a leer, escrivir, ò a otra cosa solos, porque dezia, que entonces assesta mas particularmente el Demonio todo su cuidado, i dà el assalto en las tentaciones carnales, i que esto era lo que pedia

David a Dios, quando le rogava que lo libraſſe de el Demonio meridiano. No les permitia que ſe manoſeaſſen unos con otros, ni eſtuvieſſen ſolos, porque dezia, que aunque por entonces no huvieſſe ningun mal penſamiento, podia en adelante averlo: exortava a todos, que aunque fueſſe con perſonas proprias, no jugaſſen de manos burlandoſe, como ſe acoſtumbra en el mundo, i aſsi confeſſandoſe con el Padre Angelo Belli un moço, i diziendo, que jugueteava con una hermana, lo reprehendiò una, i otra vez, i viendo que no ſe enmendava, antes bien q̃ ſe eſcandaliçò de q̃ reparaſſe en una menudencia ſemejante, le preguntò, ſi tenia eſcrupulo de aquello, reſpondiò, que no; *Pues vè por tu vida* (le dixo) *i conſultalo con Felipe*; obedeciò el moço, i aviendo propueſto el caſo, le preguntò el Santo, que eſtudiava; reſpondiòle, que Logica; replicò San Felipe: *Pues ſabe amigo, que el Demonio es excelẽte Logico, i te enſeñará a hazer abſtracciones con eſſos juegos, i a eſſa, que es tu hermana, le abſtraerá eſſe nombre, i harà que te parezca muger*; quedò el moço convencido, i conocido tanto, que de alli adelante jamas ſe burlò con ſu hermana.

8 Si veìa que alguno de los que antes frequentavan el Oratorio ſe diſtraìa, procurava por todos los caminos poſſibles reducirle, embiandolo a llamar, i yà por ſi miſmo con caricias, i con aquel natural blando, i atractivo que Dios le diò convencerlo, yà por otros medios, que cõ diſimulacion le perſuadieſſen, quan bien le eſtava el bolver al camino que avia dexado, lo que ſe conſeguia muchas vezes, doblando el eſpiritu primero.

9 En lo que mas cuidado ponia, era en que frequentaſſen los Santos Sacramentos; el de la confeſsion queria que fueſſe mas vezes, que el de la comunion; muchas les hazia preparar con extraordinaria diligencia, obligandoles a hazer devociones particulares a eſte fin; i quando llegava el dia que avian de comulgar, les negava la licencia, dilatandolo haſta tanto, que haziendo nuevas diligencias, juzgava que ſe avian enfervorizado; dava la razon de eſte dictamen, diziendo, que en el dia de la comunion, ſon mayores

los

los asaltos de el Demonio, i siendo flacos los moços, suelen caer con facilidad, con grande injuria de el Sacramento, i assi se han de acostumbrar a meditar, i respetar tan singular beneficio; demas de que para llegar a esta divina Mesa, dezia, que se avia de llegar con hambre.

9 Fue tan grande el credito de nuestro Santo, en el acierto que tenia en educar la juventud, que no solo se fiava a su cuidado la de los moços de el mundo, los mas retirados Monesterios ponian en su mano los Novicios, pareciéndoles, que no avia escuela que assi les aprovechasse para la perseverancia, i para el exercicio de las virtudes: buen testimonio de lo que vamos diziendo fue la grande siempre Religion de Santo Domingo, i el mayor de sus Conventos la Minerva de Roma, a donde el Prelado le dava muchas vezes licencia, para que llevasse al campo a recrear a los Novicios con libre disposicion, como si fuera el Maestro, seguro de el fruto que avian de sacar de tan buena compañia. Llevavalos unas vezes a las siete Iglesias, particularmẽte en Carnestolendas, otras a diferentes lugares amenos; tenialos todo el dia, davales de comer, i gozavase sumamente de verlos comer, i estar alegres; deziales cõ sumo agrado: *Comed hijos, i no tengais verguença, que engordo de veros:* acabada la comida, los hazia sentar en forma de circulo en la tierra, i alli les dava muchas advertencias, i muchos consejos saludables, llenos de santo espiritu, exortandolos a la virtud, i particularmente a la perseverancia, ponderando grandemente lo q̃ devian a Dios, por averlos llamado a la Religion, con palabras tan fervorosas, q̃ en los Novicios conocian palpalmente, que se cõfirmavan en el deseo de professar.

11 Para assegurar a todos los moços, dezia, que cinco cosas eran necessarias precisamẽte, las quales queria que tuviessen siempre presentes; lo primero, huir de malas compañias; lo segundo, no ser amigos de comer sobrado delicadamente, ni acostumbrar el cuerpo a muchos regalos; lo tercero, no estar jamas ociosos; lo quarto, frequentar muchas vezes la oracion, encomendandose a Dios, i a los Santos; lo

quinto,ser mui devotos de confessar,i comulgar a menudo, particularmente de confessarse.

12 Entre otros consejos dezia, que el huir de las malas conversaciones,i las malas compañias, para perseverar en la virtud,era tan necessario en la juventud,como la frequẽcia de los Sacramentos. Tenia gran temor a la perdicion de esta gente,i jamas se acabava de assegurar, aunque los viesse con muestras de mucho espiritu;i assi quando le alabavan a alguno,respondia: *Dexad que le crezcan las alas, i vereis el buelo que dá.*

13 Finalmente era cierto, el que en el entretanto que estavan debaxo de su enseñança, caminavan por el camino de la virtud;en apartãdose de su compañia,se perdian. Buẽ exemplo fue un Señor grande de Roma, que de muchacho acudia a estos exercicios,i aviendose con el tiempo apartado de el Santo, i de sus virtudes, dixo con lagrimas a un confidente suyo: *Quando yo era muchacho,i me confessava con el Padre Felipe,jamas hize pecado mortal; pero, ò desdichado de mi! luego que lo dexè,me dì a esta vida licenciosa, en que me hallo.*

CAPITVLO XIX.

PROSIGVESE LA PROPRIA MATEria; trata de la caridad que el glorioso San Felipe Neri tuvo con los proximos, por medio de el oficio de Confessor, i consejos que dió a los penitentes, i a los Confessores.

1 ASSI como a los Sacerdotes delegò Christo nuestro Señor la autoridad de consagrar su Cuerpo,i su Sangre,de la misma suerte les delegò el ser Ministros de la penitencia,i el remitir los pecados,[a] cuyo uso,para que se exercitasse con aprovechamiento suyo,aconseja San Gregorio,[b] que primero

a *Triden. sess. 14. c. 6. & Can. 9 & 10. Suar. de pœnit. disp. 24 sec. 1. n. 1.*

b *S. Greg. lib. 1. pœni. c. 10. & habetur de peni. dist 6. c. 1. §. Sacerdos itaque.*

mero deve el Sacerdote estar mui limpio de todo vicio, para que no pueda ser juzgado de aquello que se le confiessa para ser juez; porque el que juzga a otro en aquello que en si ai, èl mismo se dà la sentencia. Aviendo, pues, Dios llenado de tantas virtudes a este glorioso Santo, i comunicadole tantos talentos, revelandole que avia necesidad de su persona en Roma, inspirando a Persiano Rosa su Confessor, a que por obediencia le obligasse a ordenarse, dicho se està que avia de tener todas las calidades de el buen Ministro, las quales trae San Gregorio, [c] enseñandolas a todos como suprema Cabeça, i Pastor de la Iglesia. Pero aviendo de tratar de lo particular de la caridad de San Felipe Neria cerca de este punto, razon serà, que individuemos la materia desde el principio.

[d] *Greg. ubi sup.*

2 Era la sed de ganar almas a Dios insaciable en este grã varõ, i como sabìa, que el remedio de nuestras miserias, despues de aver perdido la gracia de el Bautismo, cõsiste en el Sacramẽto de la Penitẽcia, quiso de todas maneras mostrarse Capitan General de la Milicia Christiana, i assi aviendose ordenado de Sacerdote, al punto començò a confessar indefesamente dias, i noches en San Geronimo de la Caridad, como avemos referido:* desde aquella hora, por espacio de quarenta i quatro años q̃ viviò, jamas tuvo la puerta de su aposento cerrada, ni se negò jamas a persona alguna, de alto, ò baxo porte que fuesse, quando le buscava para el remedio de su alma; combidava con su dulzura, atrahìa con su blandura, cautivava con sus caricias, i conociase la assistencia de el Espiritu Santo, en las maravillosas mudanças de vida que se veìan por Roma; a todos causavan gran dolor sus culpas, i notable arrepentimiento de aver ofendido a Dios, lo que no experimentavan quando se confessavan con otros; assi lo declarò con juramento el Abad Marco Antonio Maffa, Visitador Apostolico, en el processo de su Canonizacion, i otros, de quien mas largamente dirèmos en su lugar.

* *Lib. 1. cap. 12.*

3 Era tanta la passion que tenia por ganar almas a Dios, que solo el estar sentado en el confessonario le dava con-

sue-

ſuelo particular,i aſsi ſolia dezir: *El eſtar ſolamente en el confeſſonario, me es de grandiſsimo guſto*, por lo qual no dexò jamas de confeſſar, aunque eſtuvieſſe enfermo. Solian dezirle algunos, movidos de compaſsion, que a que propoſito ſe ponia en tanto trabajo,a quienes reſpondia; que mas preſto le era deſcanſo,i alivio,en tanto grado, que aviendo tenido revelacion de el dia de ſu muerte, apenas amaneciò, quando expreſſamente mandò, que dexaſſen entrar a todos los que vinieſſen a confeſſar,teniendo por una de las mejores preparaciones eſta ſanta ocupacion.

4 Comunicòle nueſtro Señor particular gracia en diſponer los penitentes para hazer una buena confeſsion,i aſsi fueron muchos los conſejos que diò a los penitentes para confeſſarſe, i a los Confeſſores para exercitar oficio de tanta importancia con acierto, i aprovechamiento de ſus hijos.Dezia, que los mas graves pecados, i de los que ſe tenia mas verguença, ſe avian de confeſſar primero, porque con eſſo ſe humillava mas el penitente,ſacava mayor fruto, i confundia al Demonio.

5 Queria que el penitente eſcogieſſe Confeſſor que tuvieſſe las partes de ciencia,prudencia, i virtud, que ſe requieren;dezia,que avia de encomendarſe a Dios antes de tomar reſoluciò,pero hecha una vez,exortava a q̃ no ſe mudaſſe,ſino con urgentiſsima cauſa; afirmava, que el aprovechar en el camino de la virtud, conſiſte en el elegir buen Confeſſor,i obedecerlo ciegamente, ſin ſeguir la propria voluntad,ſino la de el Padre eſpiritual,que eſtà en lugar de Dios,porque quien obedeciere,ſe aſſegura de no tener que dar cuenta a Dios,de las acciones que hiziere el penitente; i por eſſo dezia,que el Demonio, como quien ſabe lo que importa eſto,procurava hazer que el penitente no creyeſſe al Confeſſor.

6 Enſeñava a mas de lo dicho,a deſcubrir de el todo al Confeſſor ſus tentaciones,i lo mas oculto de el coraçon,ſin reſervar coſa alguna,aunque les pareciеſſe ſer tan minima; que no importava,porque por eſte camino ſe curava ciertamente qualquiera llaga, como lo ſeria, ſi ſe deſcubrieſſe al

Me-

Medico de la tierra una de el cuerpo,i añadìa, que esto era singularmente bueno para conservar la castidad.El marido, i la muger,dezia,q̃ cõvenia q̃ se confessassen con una misma persona,aunq̃ en esto no violentava a ninguno,porq̃ dezia, q̃ la eleccion de Confessor ha de ser de el todo libre; no le contentava,que los penitentes violentassen a los Confessores,para que les diessen licencia de hazer todo lo que les proponian,antes bien queria que se rindiessen a sus pareceres,i quando no estava el Confessor presente,dezia , que se devian governar,segun verisimilmente fueran de èl aconsejados.Quanto a las penitencias,dezia,que perdian mucho de el merito,por hazerlas sin voluntad de el Confessor,i assi afirmava , que las diciplinas, i mortificaciones , hechas por la propria voluntad,llevavan peligro de perder la salud , ò de engendrar espiritu de sobervia,pensando que avian hecho algo,i que el buscar los medios,que son penitencias , i mortificaciones,sin acordarse de el fin, que es la caridad , i amor de Dios,haze errar en el camino de la virtud. Era enemigo de que hiziessen votos,por el peligro de no cumplirlos, i assi no dava licencia.No le agradava que mudassen de estado con facilidad , sino que perseverassen en la primera bocacion, porque en qualquiere se puede servir a Dios , i atender a la perfeccion,i que ni el oficio , ni la ocupacion de por si,son impedimentos para servir a Dios;añadia , que para passar de el estado malo al bueno , no ai necessidad de consejo,pero passar de el bueno al mejor,requiere tiempo, consejo,i oracion,porque no todo lo que es mejor en si, es mejor para cada uno en particular ; i aunque el estado de la Religion es el mejor , pero no conviene al natural de todos.Las mugeres,i gente de poca edad,queria que siempre se confessassen por la gelosia, ò rejuela de el confessonario, porque no siendo vistos de el Confessor , tuviessen menos verguença de dezir sus culpas.

7 A los Confessores amonestava lo primero, que hiziessen facil el camino de la virtud,i que recibiessen con suavidad a los penitentes,porque no se les hiziesse inaccessible la confesion,i dexassen de continuarla ; exortavalos,a que

estu-

estuviessen aparejados a qualquiera hora, para no detener a los que acudian por remedio de sus almas, queria que tuviessen cuidado particular en humillarlos, haziendolos obedecer, i mortificãdolos con cuidado en el entendimiento, i en la voluntad, lo que avian de hazer, sin reparar en ningun respecto humano, porque esto aprovecha mas que el darle grandes penitencias.

8 Enseñava, que el modo de guiar las almas, no avia de ser uno mismo para con todos, sino que se avian de conformar con el natural de cada uno, i que aunque a ellos les huviesse provado bien alguna cosa, no por esso la avian de aconsejar indistintamente. Dezia, q̃ era excelente documento, no dexarles hazer su voluntad, aunque se les quitasse de las devociones que acostumbravan, assi porque tomavan aliento, como porque aprovechavan mas con la mortificacion.

9 No queria que aceptassen los penitentes que se confessavan con otros, i assi lo platicò con Nero de el Nero, gran querido suyo, que porque se confessava en Santa Maria in Via, jamas quiso confessarlo, en el entretanto que residiò su Confessor en Roma: lo mismo sucediò a un Canonigo de San Marco de Roma, llamado Peregrino Altobelo, a quien confessò el Santo, en una ausencia que hizo de Roma a Polonia el Padre Iuan Francisco Bordino, en compañia de el Cardenal Aldobrandino, despues Clemente VIII. i buelto a Roma lo embiò a su Confessor; instòle muchas vezes, que tuviesse gusto de confessarlo, i a la tercera le dixo el Santo, que fuesse a su antiguo Confessor, porque esso le convenia.

10 En el principio de las conversiones, no le agradava que los Confessores dexassen hazer a los penitentes todo lo que les dictava su espiritu, porque esta mortificacion, i esta privacion, dezia, que les avivava el espiritu, i de lo contrario, podian facilmente venir a tener un descaecimiento, que los hiziesse bolver atràs.

11 Amonestava, que no se fiassen facilmente de si en cõfessar mugeres hasta tener experiencia, de que mediante la

divina gracia, no serian prevaricados, i que siempre las cõfessassen por la reja de el confessonario, i que en las confesiones, ni antes, ni despues no mezclassen conversaciones fuera de la materia necessaria para confessar, que estuviessen advertidos de no mirarles a la cara, i que las palabras de que usassen con ellas, fuessen de manera, que no cõcivieſſen que se les tenia mas inclinacion de la necessaria para salvarse; i en orden a esto solo, que no visitassen con frequencia las hijas de confesion, i que en las visitas no estuviessen solos, i estas fuessen en tiempo de necessidad, ò utilidad suya, i esto prevenia que lo executassen, aunque por lo passado no huviessen sentido en si tentaciones, porque no por esso devian assegurarse, siendo la condicion de el Demonio, procurar que nos asseguremos, i despues acometer gallardamente, para derribarnos, tomando por instrumento de ordinario la parte mas flaca, que es la muger.

12 Iamas le agradò, que los Confessores quisiessen ponerse a governar la hazienda, ni con titulo de tales se entremetiessen en la disposicion de el penitente, ni para si, ni para otros, porque dezia, que no se avia de querer la haziẽda, sino la persona, i assi repetia muchas vezes, que juntamente no es posible ganar la hazienda, i la alma; con este consejo amonestava mui de ordinario a los de la Congregacion, diziendoles: *Si quereis hazer fruto en las almas, dexadles las bolsas*; i a los penitentes les dezia aquello de San Pablo: *No quiero vuestras cosas, sino a vosotros.*

13 Quanto a creer las visiones, ò revelaciones, era mui tardo, i aconsejava, que se fuessen a la mano, i no hiziessen mucho fundamento en esto, particularmente si eran de mugeres, las quales parece que tienen mucho espiritu, i se resuelve en nada; pero de esto se tratarà latamente en el libro tercero, Capitulo segundo.

14 Finalmente, como escogido por Dios para este ministerio, fueron raros los exemplares de virtud, i los dicipulos q̃ tuve, atrayẽdolos cõ su dulzura, la qual fue tan rara, q̃ admirados algunos lo murmurarõ notablemente, pensando que era sobrado; llegò a terminos, que pareciò mal aun

a hom-

a hombres señalados en virtud, pero la experiencia desengañò, que fue mucho mas el fruto que hizo San Felipe con su apacibilidad, que otros con la severidad, i con querer siempre llevarlo todo con rigor, quedando sus penitentes mas bien fundados en el espiritu, que los otros.

15 Pero no por esso dexò de saber, usar de el rigor quando era necessario, con tal imperio, que se conocia ser superior a todos; experimentòse en un hombre, a quien estavan para hazer justicia, sin que fuesse posible reducirlo a que hiziesse obras de Christiano; llegò el Santo a la Capilla, oyendole dar vozes como desesperado, hizo que se apartassen los que alli estavan, i cogiendolo por el cuello con grãde autoridad, i imperio lo arrojò en el suelo, i le mandò q̃ callasse; apenas le tocaron sus santas manos quando pidiò la confession, i aviendose confessado dos vezes, se dispuso para la muerte, la qual fue con exemplo, como antes avia sido con escandalo.

CAPITVLO XX.

PROSIGVESE LA MISMA MATERIA; cuentase el cuidado grande que el glorioso San Felipe Neri tuvo con sus hijos de confession en las enfermedades, i como auyentava los Demonios.

Bulla §. 43.

1 DE Lo fervoroso de la caridad de nuestro Santo nacia en èl un entrañable deseo de la salvacion de todos; por esta causa no reposava su espiritu, sino el rato que se ocupava en ayudar los proximos; estava su alma enamorada, al modo que Dios lo està, quando dize,[a] que su deseo es estar con los hijos de los hombres: quando alguno de sus hijos enfermava, aqui era el mostrar un espiritu como el de San Pablo,[b] quando dezia, que enfermava con los suyos; alli eran las oraciones continuas por su salud en el mismo aposento, hazien-

a *Prover. 8. cap. 31. Et delitiæ meæ esse cum filiis hominum.*

b *S. Pabl. 2. Cor. 11. 29. Quis infirmatur, & ego non infirmor.*

do que los demas que asistian le ayudassen; eran las visitas frequentes, el cuidado perpetuo; si se agravava la enfermedad, no se movia de su cabeçera hasta que se le arrancava la alma, ò hasta que estava fuera de peligro; procurava con razones Christianas consolarlo, i atendia particularmente a aliviarlo de las tentaciones con que el Demonio suele fatigarnos en aquellas ocasiones.

2 Tenia entre sus hijos el año mil quinientos sesenta i uno, un Cantor, llamado Sebastian, persona de grande espiritu; llegò al ultimo estremo de su vida, apareciòsele el Demonio en figura de un perro negro, horrible, i persuadiendole a que no tenia esperança ninguna de salvarse, començò a dezir en alta voz: *Ai desdichado de mi, pluviera a Dios que no huviera nacido, pues no tengo esperança de salvarme, i espero ir condenado a las llamas de el infierno*; repetia estas razones con extraordinario desasosiego por espacio de dos horas; llamaron al Cura de su Parroquia, a quien no quiso vèr, diziendo, que este negocio estava concluido, porque no tenia Fè, i que estava condenado, sin esperança de salvarse. Viendose los que le asistian afligidos, con poca esperança de remedio, llamaron al glorioso San Felipe, el qual acudiò diligente, i poniendo los pies en el umbral de la puerta, dixo: *Que es esto? que es esto?* (palabras que las usava muchas vezes,) i llegandose a la cama, puso las manos sobre la cabeça al enfermo, a quien dixo: *No dudeis*; con que al instante, trocado el espanto en alegria, los temores en seguridades, la inquietud en sossiego, confortado, i alegre, començò a dezir gritando: *El Padre Felipe auyenta los Demonios, los Demonios huyen, i Felipe los echa; ò virtud grande de el Padre Felipe! viva Christo, viva Felipe, por el qual me he librado de el infierno, viva el Oratorio*; i lleno de alegria començò a cantar las alabanças espirituales que se cantan en el Oratorio, particularmente una, que comiença: *Iesvs, Iesvs, Iesvs, todos llamen a Iesvs*; despues levantando las manos al Cielo, dixo: *Veis aqui a los Angeles, veis aqui a los Arcangeles*; i nombrando todos los Coros Angelicos uno a uno, el dia de San Miguel de Setiembre diò el espiritu al Criador en

los braços de San Felipe.

3 Vn Gentilhombre de el Cardenal Ricci, llamado Cardenal de Monte-Pulciano, moço de diez i ocho años, cuyo nombre era Gabriel Tana, se confessava con el Santo, fue uno de sus primeros hijos, i tan aprovechado, q̃ dos años antes q̃ muriesse cõfessava, i comulgava dos vezes cada semana; exercitavase en todas las obras de piedad, i particularmente en visitar los enfermos de los hospitales: enfermò mortal el año de mil quinientos cinquenta i ocho, i despues de veinte dias començò a desear desordenadamente el vivir, mostrando gran temor, i aborrecimiento a la muerte; visitavala muchas vezes San Felipe, i llegandose a èl le preguntò como estava; respondiò: *Alegre, porque me parece, que Dios no quiere que me muera de esta enfermedad, i assi ruego a V. R. me haga merced de suplicarle a su divina Magestad en la Missa, para que me dè tiempo de hazer penitencia de mis pecados*; relpondiòle: *Sabe, que quiero ir a San Pedro Montorio, a dezir Missa por ti, en la Capilla donde el Santo Apostol fue crucificado.* Replicavale muchas vezes Gabriel, que le encomendasse a Dios, para que le diesse tiẽpo de hazer penitencia; finalmente conociendo el Santo, por revelacion divina, q̃ avia de morir entõces, i viẽdo la tentaciõ q̃ padecia, le dixo: *Quiero q̃ me des tu volũtad, i yo la ofrecerè en la Missa, para que quando el Demonio te molestare, puedas responder, no tengo voluntad, porque la he dado a Christo*; hizolo assi, ordenò a los que alli estavan, que lo encomendassen a Dios, i fuesse a celebrar, bolviendo despues, hallò al enfermo tan trocado, que el que antes toda su felicidad tenia puesta en los deseos de vivir, yà dezia aquello de san Pablo: [c] *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*, i tomãdo un Christo, se lo ponia al pecho, lleno de lagrimas lo abraçava, i besava, exortando a todos a que dexassen las vanidades de el mundo, se diessen de el todo al servicio de Dios, repitiendo muchas vezes: *Esta vida creedme q̃ me dà pena, i querria morir, por irme al Cielo*; bolviòse al Santo, a quien dixo: *Hasta aora, ò Padre, os he rogado con grandissima instancia pidiesseis a Dios, me alargasse la vida; pero aora os ruego, que supliqueis,*

que

c *S. Pabl. 1. ad Philippen. 23.*

que quanto antes sea posible, me saque de esta miserable; duròle aquel dia, i el siguiente, que queriendose ir el Santo a San Geronimo, donde vivia, le repitiò, que rogasse a Dios le llevasse a gozarle; replicòle el Santo: *I si fuesse la voluntad de Dios, que la enfermedad durasse, para que padeciesses, no te conformarias con su voluntad?* respondiò Gabriel: *Que es esto, Padre, no sabeis, que todas mis ansias son ir al Cielo, a ver a Dios, i que no puedo yà estar en esta vida? Rogad, pues, a su Magestad, que antes que passen cinco horas despues de aver anochecido, yo muera*: respondiòle San Felipe: *Serás consolado, pero advierte, que has de tener grandes batallas con el Demonio, i assi dispone a pelear con valor, porque te darà muchos assaltos; acuerdate, que tu voluntad la has dado a Dios, i no temas, que èl vencerá por ti*; explicòle todo lo que le avia de suceder con el Demonio, i fuesse a encomẽdarlo a Dios, como quien sabia, que le avia de aprovechar mas su oracion en el retiro de su aposento, que la assistencia en el de el infierno: quedaron alli algunos de los suyos, en particular Iuan Baptista Salviati, i Francisco Maria Tarusio, a quienes diò orden, que si sucedieſſe alguna novedad, le avisassen; avia passado apenas una hora despues de su partida, quando començò a ser tentado, con tentacion de presumpcion, i pareciendole que avia merecido mucho con sus buenas obras, i que tenia segura su salvacion, al tiempo que le dezian las Letanias, que usa la Iglesia Romana en aquel trance, llegando a aquellas palabras: *A mala morte libera nos Domine*, riendo, i torciendo la cabeça, dixo: *Quien tiene en su coraçon a Christo, no puede morir mala muerte*; pero bolviendo en si, dixo al instante: *Ayudadme, hermanos, con vuestras oraciones, porque lo que he dicho, ha sido tentacion de el enemigo.* Vencida esta, luego le acometiò con otra, que fue embaraçarle de manera la garganta, que no pudiesse pronunciar el nombre de Iesvs, de quien era mui devoto; i para que no se le olvidasse, avia prevenido, que al punto de espirar, se lo hiziesse a memoria; tintiendo, pues, el embaraço, gritava: *Ayuda, hermanos, que no lo puedo pronunciar*: preguntavanle, que era aquello,

añadian: *Es por ventura el nombre de Iesvs* ; hizo señas, mostrando que si; bolviòse al Secretario de el Cardenal su amo, alli q̃ estava, llamado Iaime Marmita, tãbien hijo de confession de San Felipe, i dixole: *Ai de mi, que tentacion es esta, que no puedo dezir el nombre de Iesvs*, i si bien lo dezia muchas vezes, le parecìa que no lo pronunciava; aconsejavanle que lo dixesse con el caraçon, i aviendo durado grande rato esta batalla, lè sobrevino un gran sudor; embiaron a llamar al Santo, i en entrando se quietò, i lleno de alegria, començò a dezir en su compañia el dulzissimo nõbre de Iesvs, ayudandole el Santo, con darle a adorar un Santo Christo.

4 Tercera vez fue combatido con otra tentacion, que fue parecerle, que le faltava la Fè, i assegurarle la salud; bolviòse al Santo a pedirle ayuda, diziendo: *Ayudadme Padre, que me parece que me falta la Fè, i no creo en Dios, i que no he de morir*; respondiòle el Santo: *No hagas caso hijo, menospreçia la tentacion, i di conmigo, creo, creo*; dezialo, i no acabava de persuadirse que lo dezia, ni que lo creìa; entonces mandò San Felipe a todos, que dixessen el Credo en alta voz, i a Gabriel, que lo dixesse tambien, con que cessando la tentacion, reposò tanto, que se burlava de el enemigo, i haziendole befas le dezia: *A despecho tuyo quiero creer, i quieras, o no, yo creerè por toda la eternidad.*

5 Finalmente a lo ultimo se le apareciò visiblemente esta horrenda bestia, i poniendosele delante, lo atemoriçò de manera, que mudado el rostro, lleno de espanto el enfermo, bolvia la cara, aora a una parte, aora a otra, sin hallar ningun genero de reposo, i assi a grandes vozes, dezia: *Ai de mi miserable, i que de pecados, que de pecados; ai de mi, misericordia a Dios*; i bolviendo a San Felipe proseguia, diziendo: *Echad de aqui, ò Padre, estos perros negros, que me están al rededor* : entonces el Santo, siempre piadoso con sus hijos, i siempre poderoso con Dios, poniendole las manos sobre la cabeça, i bolviendose al Demonio, le dixo: *Tienes tu fuerça, ò espiritu maligno, para oponerte a la gracia de Dios? estas manos esta mañana han toca-*

do

do el Cuerpo de Christo, i assi te mando de parte de el mismo, que te vayas de aqui, i dexes esta criatura; con lo qual cessò luego la tentacion, i bolviendose al enfermo le dixo: *Està confortado, hijo, i di aquel verso de David:* d *Discedite à me maligni, qui operamini iniquitatem; no tengas temor, que si has pecado, Christo te ha remediado, padeciendo, i pagando con su sagrada muerte por ti; entrate, pues, hijo, en su costado, i en sus sagradas llagas, i no tengas temor.* Pusose despues de rodillas al pie de la cama, i aviendo hecho oracion, despues de poco rato el enfermo començò a dezir: *Alegria, hermanos, alegria, que se van los perros, i el Padre Felipe los ha echado de aqui; mirad como huyen furiosamente*; mostrava con el dedo a donde los veìa; añadìa despues: *Gracias a Dios que avemos vencido, i vosotros a despecho vuestro os aveis ido; aora si que podrè con toda libertad proferir el nombre de Iesvs*, i lleno de espiritu, bolviendose a un Christo, que tenia presente, le hablò con tal ternura, que sin poder hazer otro, todos derramaron tiernas lagrimas, i mirando a los circunstantes, dixo: *O hermanos mios, i que cosa he visto con mis propios ojos, aora conozco lo que tantas ves nos ha dicho nuestro Padre, que quanto amor se pone en la criatura, tanto se quita de el Criador; ruegoos que pongais todo el vuestro en Dios.* Pidiò luego el Christo, i bolviẽdo a proseguir en su oraciõ, abraçandolo, i besandondolo con mas fervor, dezia: *Viva Iesvs por todo el mundo, viva para siempre; i quien podrà de oi mas apartarme de tu caridad?* Añadia, esforçando la voz, las palabras que el Santo le avia encomendado, diziendo: *Discedite à me omnes, qui operamini iniquitatẽ.* Proferia contra el Demonio muchas palabras de afrenta, con tanto fervor, que dudando el Santo no le aceleraſſe la muerte, le dixo: *No mas hijo, no mas, dexa ir al Demonio, que se le haze mucha honra en hablar de èl; pon toda tu esperança en Christo, i dexa obrar a su Magestad.* Quietòse el enfermo, pensando todos que durarìa su vida hasta el siguiente dia, tanto por averle oido hablar con voz tan esforçada, quanto porque los Medicos lo avian dicho assi; pero el Santo dixo: *No llegarà, porque al punto que se moviere de el lugar donde està, espirarà*, como su-

d Psalm. 6.

cediò, despues de aver passado media hora, que bolviendose sobre el lado derecho, a donde estava San Felipe, i diziendo, *Iesvs*, diò la alma al Criador, quedando con rostro tan hermoso, que dava muestras de la gloria que se le tenia aparejada, por tan grandes batallas como avia vencido.

7 Esta experiencia que viò Iaime Marmita, Secretario de el Cardenal de Monte-Pulciano, i compañero de Gabriel Tana, quiso Dios que fuesse como anuncio de su buena dicha en su muerte. Fue hombre de grande erudicion, i prudencia, temeroso de Dios, i hijo de confesion de el Sãto; hallavase acometido de una recia calẽtura, lleno de unos dolores de cuerpo, tan extraordinarios, que lo sacavan de si, en tanto grado, que no se hallava modo para consolarlo; reduxole la enfermedad al ultimo extremo, i viendolo San Felipe, le dixo: *Corage Iaime, invoca al Señor, i di:* [e] *Deus noster, refugium, & virtus, adiutor in tribulationibus*; respondiò el enfermo, acabando dezir el verso: *Quæ invenerũt nos nimis*: Prosiguò San Felipe en consolarlo, con que en breve se quietò, i con resignacion suya, i edificacion de los circunstantes, diò el espiritu al Criador.

e *Psalm.45.*

8 Llegò al extremo de la vida el Padre Nicolas Guilli, Sacerdote de la Congregacion de el Oratorio, el qual se viò asaltado grandemente de el Demonio, a tiempo que San Felipe dezia Missa, retirado en su Oratorio; sentianse en la casa grandes ruidos, como de piedras, i maços, que se trasegavan de una parte a otra por el suelo; era a tiempo q̃ avia quedado solo el Santo en la Capilla, haziendo oraciõ; despues de aver acabado la Missa, llamò, i llegando el Padre Pedro Consolino, le dixo: *Vè con presteza, i dime como le vá a Nicolas, i que es lo que haze*; fue, i hallòle que juntas las manos, levantandolas al Cielo, con afectos tiernos, salidos de lo interior de su coraçon, con vozes repetidas dezia: *Gratias agimus Deo nostro, accessit, recessit, victus est: Demos gracias a Dios que llegò, se fue, i fue vencido*; bolviò Consolino al Santo, i refiriò lo que avia passado; entonces dixo: *Segun su costumbre basta, basta, no es menester otro*; de alli a poco rato fue a visitar al enfermo, el qual mirandolo con grande ter-

nura,

nura,le dixo:*A Padre mio, como no os he conocido antes de esta ocasion? porque tan tarde, Padre mio?* aludiendo al beneficio tan singular q̃ avia experimentado en aquella ocasion.

9 Fue digno de memoria tambien el sucesso de Carlos Mazei,penitente de San Felipe, al qual estando en el ultimo trance,le apareciò nuestro comun enemigo,tentandole gallardamente con ponerle delante de los ojos todos sus pecados,procurando por este medio inducirlo a que desesperasse de la misericordia de Dios,pero èl que sabia quan buen defensor tenia en su santo Padre espiritual, no dezia otras palabras, sino, *apelo a Felipe*, a las quales perdiò sus fuerças el maldito,i avergonçado desapareciò;muriò santamente, con muestras tan claras de su salvacion, que dezia el Santo,que la alma de Carlos estava en camino de salud.

10 En esta ocasion aconsejò a sus hijos, q̃ no se pusiessen en disputas con el Demonio, porque dezia, q̃ al mismo infierno engañaria sin duda,si se ponia a disputar cõ èl:Finalmente podianse traer muchos casos,como los que avemos referido,q̃ por brevedad se dexan de contar;bastenos saber aver sido cosa cierta en aquellos tiempos,entre las personas que tenian noticia de este Santo Varon, que entrando en el aposento de algun enfermo, solo con dezir: quien està acà, auyẽtava aquellos infernales bestias;como lo refiere la Bula de su Canonizacion, [f] i los enfermos se aliviavan en sus tentaciones,en tanto grado, que muchos en lo ultimo de su vida vieron clara, i distintamente a la presencia de el Santo huir los Demonios.

[f] *Bulla §. 42.*

11 No dexava por ninguna ocasion de assistir a los suyos,quando los veìa en trabajo;no conocia temor,por grãde que fuesse el peligro, como le pareciesse q̃ podia ser de provecho para el proximo. Buen testimonio fue el que le sucediò con una Señora de lo mas noble de Roma; era de mucha edad, i mui rica, enfermò de peligro, i hallandose con pocas esperanças de vida,la visitava frequentemente el Santo,por ser hija de confesion suya; tenia esta Señora un sobrino,persona de mucha autoridad; viendo, pues, la frequencia de las visitas,i la introducion que tenia el Santo,

pa-

pareciòle que se le iba de las manos la herencia, i que dexaria su hazienda a la Congregacion; embiòle un recado, que escusasse las visitas, pero San Felipe atendiendo mas al consuelo de aquella alma, i a su necesidad, que a las consideraciones de el mundo proseguia: Entrando, pues, aquel Cavallero en mayor sospecha, mandò a los criados, que no le dexassen entrar, pero no obstante esso prosiguiò, sin hazer caso de amenazas, ni de otra cosa, que contra èl pudiesse maquinarse: tuvieron noticia de lo que passava los Padres de la Congregacion, i con el amor cõ q̃ miravan a su Santo Fundador, le rogaron que dexasse de visitarla, por evitar el peligro que podia aver; pero el Santo, como tal, les respondiò: *Yo voi a visitar esta enferma por ayudar las necessidades de su alma, i quando por tal causa me fuesse quitada la vida, no podria tener mayor ventura*; replicaronle, que era menester tal vez conformarse con el tiempo; entonces el Santo, ilustrado por Dios profeticamente, dixo: *No dudeis, que por ningun caso yo no tendrè peligro, que la enferma que oi està tan gravemente peligrosa, en breve curarà, i el sobrino que està sanissimo, dentro de quinze dias morirá*; sucediò todo a la letra, como quien lo sabia con tanta seguridad.

12 No porque se partiesse de la compañia de sus enfermos olvidava sus necesidades, antes bien con aquella caridad, de que estava lleno su pecho, pensava siempre en ellos, i con aquel recogimiento con que estava unido con Dios, aviendo llegado a la mayor perfeccion, que es no divertirle el trato comun de el mundo de orar, estava siempre cuidadoso, i siempre solicito, encomendando a Dios la salvacion de todos, con que obrava el Señor maravillosos efctos en ellos. Estava una Señora de lo mas principal de Roma enferma, en el mes de Agosto de el año mil quientos noventa i uno, visitavala frequentemente el Santo, como a hija suya de confessiõ; era la enfermedad mortal, si bien parecia a los Medicos, que duraria; saliò un dia San Felipe de visitarla, para ir a ver a otro enfermo, i exercitar en èl los mismos oficios; en el camino no cessava de encomẽdarla a Dios, i aviendole revelado su Magestad, lo que avia de

ser

ſer de aquella alma,ſi ſu vida ſe dilatava mas tiempo, i las aſtucias que el Demonio le tenia prevenidas contra ſu ſalvacion;començò en el camino a hablar entre ſi,diziẽdo muchas vezes:*Pobre muger,pobre muger, neceſsidad tiene de que le ayudemos,el negocio lo pide*; eſto dezia proſiguiendo ſu camino,i viendo en eſpiritu la grande neceſsidad, no pudo recabar conſigo paſſar adelante ſin bolver,i aſsi dixo a los que le acompañavan:*Bolvamos a la enferma moribunda, de cuya caſa ſalimos*; hizolo aſsi, i aviendo mandado ſalir a todos los que le aſsiſtian, hallola de manera, que todos penſavan,que por lo menos viviria dos dias;miròla una, i otra vez a la cara,luego a modo de conjuro, ſegun el coſtumbre de la Igleſia,alentò ſobre ſu cara algunas vezes, i aviẽdo hecho oracion,la exortò, animandola a morir con conformidad,dixo con grande imperio:*Mandote alma,en el nombre de Dios,que ſalgas de eſte cuerpo*; era eſto a tiempo, que yà avian buelto los que avian ſalido,i admirados todos, eſperavan el ſuceſſo,i viendo que obedeciò,eſpirando al miſmo inſtante, conocieron,que el Santo con eſpiritu de Dios, para aſſegurarle la ſalvacion tenia imperio, no ſolo en los eſpiritus malos, ſino en la vida de los buenos, lo que confirmaron deſpues,porque oyeron a San Felipe, que les dixo, que ſi aquella Señora tardàra mas tiempo a morir, corria peligro de ſucumbir a las tentaciones de el Demonio,i que por eſſo le avia alcançado de Dios, el que ſe le aceleraſſe la muerte.

(***)

CAPITVLO XXI.

PROSIGVESE LA MISMA MATERIA; cuentaſe la ſingular caridad de el glorioſo San Felipe Neri, i cuidado con todos los enfermos.

Bulla §. 43.

1 NO es pefecta la caridad que ſe limita, a procurar el bien de uno, ò otro proximo, no tiene eſta virtud tã eſtrechos ſus enſanches; deve, pues, ocuparſe en procurar igualmente la de todos, entonces es de parecer el grande Aguſtino, [a] que llegò a lo ſumo: por eſſo, pues, ſerà bien, deſpues de aver viſto el cuidado con que nueſtro grande Santo aſsiſtia a ſus hijos en los ultimos lances de ſu vida, examinar como procurò lo miſmo con todos igualmente, para que ſu dotrina nos ſea enſeñança, i aprovechamiento a ſus devotos.

a S. Auguſt. relatus in cap. charitas de pœnit. diſt. 2.

2 Deſde el principio, pues, que deſatado de los embaraços de el mũdo, ſe entregò de todo a Dios, fueron todas ſus anſias, todos ſus anhelos favorecer a los proximos; repreſentavaſele, deſpues de aver dado principio al Hoſpital de la Santiſsima Trinidad de Puente Sixto, la neceſsidad que tenian de conſuelo los enfermos, lo poco que eran aſsiſtidos en las obras de miſericordia en aquellos tiempos, i aſsi viẽdoſe con algun numero de perſonas devotas, que acudian a los exercicios de San Geronimo, determinò de llevarlos en ſu compañia a los Hoſpitales, como avemos referido,* en donde ſe ha viſto lo que oi con tanta piedad ſe ha introducido en Eſpaña, de la compañia de el Refugio, ſi bien no a eſte modo, cuya ſanta ocupacion tuvo principio en Toledo el año mil quinientos i ſeis, el primero de Noviembre, ſiendo devota fundacion de el grande Santo, i exemplar Arçobiſpo Don Frai Franciſco Ximenez de Ciſneros,

* *Lib. 1. cap. 6.*

en honra de la Cõcepcion de la Sãtiſsima Virgen, como lo refiere ſu Hiſtoriador Gomez, i por ſingular devocion de la Virgen lo notò el devoto Padre Antonio de Barlinglẽ; [b] de alli naciò la piadoſa Religion, que enfervoriçado en tan ſanto exercicio, fundò el gran varon en ſantidad, Lelio de Lelis, hijo eſpiritual de San Felipe, que llaman de los Agonizantes, como ſe ha referido: * baſtante prueva de eſte aſſumpto, i de el titulo de eſte Capitulo, pero aviendo tanto que dezir, razon es que paſſemos a contar algo, que mueſtre lo mucho que ſe dexa, por no ſer capaz eſte libro de referirlo todo.

b *Barlingben in Ephemeris, ſeu Kalendario B. Virginis, ſub die 8. Decembris, num. 12.*

* *Lib. 1. cap. 6.*

3 Eſtava el Santo en San Geronimo, a donde acudia a confeſſarſe con èl Ceſar Baronio, i juntamente a los demas exercicios de los Hoſpitales; fue un Domingo por la mañana, i eſtando para arrodillarſe, ſin quererlo confeſſar por entonces, le mandò, que fueſſe al Hoſpital de Sancti Spiritus a ver los enfermos; replicòle, que era tarde; añadiò el Santo: *Id, i obedeced*, hizolo aſsi, i dando buelta, hallò uno con un Chriſto, i una lamparilla, ſeñal cierta de que eſtava agoniçando; eſte pobre hombre avia entrado en el Hoſpital el dia antes, i aviendo llegado a hora extraordinaria, fue recebido ſin confeſſarſe, i deſcuidandoſe los enfermeros, i aquellos a quien tocava, le dieron la ſanta Vncion, ſin aver recebido los otros Sacramentos; llegòſele Baronio, i tratando de conſolarlo, hallò que no ſe avia confeſſado, exortòlo a diſponerſe, i aviendo recebido los Sacramentos de la Penitencia, i de la Eucariſtia, luego eſpirò: bolviò a San Geronimo, i aviendo contado el caſo, le dixo San Felipe: *Vè Baronio, i aprende a obedecer.*

4 Semejante fue lo que le paſsò a Franciſco Maria Taruſio, que en todo parece q̃ andavan al par eſtos dos grãdes varones, porque yendoſe un dia a confeſſar con el Santo, le preguntò, quanto tiempo avia que no ſabìa de una mui buena muger, que ſervia en el Hoſpital de Santiago de los incurables; reſpondiò Taruſio, que muchos dias; mandòle, que luego fueſſe a viſitarla, i que bolvieſſe deſpues a confeſſarſe, diziendo, que ſentia en ſu coraçon una turbacion gran-

de,

de, ordenada a la salvacion de aquella alma; obedeciò Tarusio, i hallòla con la Cruz a la cabecera, que se estava muriendo, i assi le ayudò en aquel estremo, previendo el Santo, aunque ausente, la necessidad que tenia de su assistencia.

5 Devia tanto San Felipe a Persiano Rossa, su Confessor, que parecia razon que Dios le favoreciesse, con que sintiesse en su persona los favores de su hijo; a este varon tomò Dios por instrumento, para que se ordenasse, i exercitasse el confessonario, i assi convenia que tuviesse la paga de tan santa obra. Llegò, pues, a la muerte, i embidioso el Demonio de q̃ huviesse sido el que avia dado tantas almas a Dios San Felipe, por su consejo determinò hazerle doblada guerra, para mostrar en aquel trance el odio grande que con el tenia; fue combatido tan fieramente, que sintiendose en sumo trabajo, a vozes grandes dezia: *Tu iudica me Deus, tu discerne causam meam: Tu Dios mio me juzga, tu juzga, Señor, mi causa*, repetia muchas vezes estas palabras; sentavase en la cama con notable desasosiego, haziase la señal de la Cruz, echavase unas vezes a un lado, i otras a otro; en medio de esta pena entrò en el aposento el Santo a visitarle, i como aquel que tenia tan bien conocidas sus virtudes, en viẽdolo anũciò su buena dicha, dixole: *Sancte Philippe ora pro me; San Pelipe ruega por mi*, añadiendo: *Ruegoos, señores, que echeis fuera de el aposento aquel negro, i fiero perro, que viene a despedaçarme*: entonces el Santo, puesto de rodillas, exortò a los circunstantes, a q̃ rezassen un Pater noster, i Ave Marias, i èl en su compañia hizo fervorosa oracion, la qual apenas avia començado, quando Persiano gritando, dixo: *Bendito sea Dios, doile las gracias, porque el perro se và, el perro huye*; levantòse San Felipe, i echando sobre el enfermo, i por el aposento agua bendita, acabò de desaparecer aquella infernal bestia; con lo qual el dia siguiente, alegre, i quieto fue a gozar el premio de sus buenas obras en la bienaventurança.

(***)

CAPI-

CAPITVLO XXII.

DON DE LAGRIMAS, QVE TVVO EL glorioso San Felipe Neri, i de lo que llorava las ofensas de Dios, que se cometen en el mundo.

1 PARECERA fuera de el assumpto, i anticipada diligencia en libro, que solo se trata de las virtudes de el glorioso San Felipe Neri, poner el don de las lagrimas, aviendo destinado el siguiente peculiarmente para tratar de los dones, con que Dios nuestro Señor le enriqueciò; pero me he resuelto a ponerlo entre sus virtudes, assi porque como dize el Padre Bacci, [a] siendo el don de las lagrimas propissimo fruto de la devocion, viene a proposito tratar de este don divino, despues de aver tratado de su grande devocion, como porque lo juzgò assi la Iglesia en la Bula de su Canonizacion, [b] en donde pone este don, como efecto de su oracion, i de la meditacion de la Passion de el Salvador, porque aunque las lagrimas son agua, i la devocion, i amor de Dios fuego, que parecen afectos, no solo contrarios, sino opuestos en todo, en la filosofia divina no lo son, antes bien ella nos enseña, que el fuego de amor de Dios, engendra lagrimas, i las lagrimas vertidas por Dios, encienden fuego; proposicion, q̃ como tan experimentado en esta ciencia, la enseñò San Agustin, [c] considerando a Moisen sacar agua con un golpe de una peña, i a Gedeon fuego de otra con la misma diligencia. Siẽdo, pues, tan hermanos la devocion, i las lagrimas aunque estas sean don de Dios, razon serà q̃ entrẽ a la parte de las virtudes, aviendo sido tan particular en nuestro Santo la de su devocion.

Bulla §. 37.

a *Bacci lib. 2. c 4. num. 1.*

b *Bulla Canonizatio. d. §. 37.*

c *S. Augu. quæst. in Iudicum, q. 36. Sive etiam per aquam, quod percussa petra effudit in eremo, sive per ignem donum Spiritus Sancti significatur.*

2 Es el don de las lagrimas uno de los mas señalados favores q̃ Dios comunica a sus escogidos, porque las lagrimas son sudor de la alma, como dixo S. Hilario, [d] espõja de la

d *S. Hilario lib. 10. de Trinitate.*

pecado las llamò S. Iuan Chriſoſtomo,[e] porque ſon las que atrayendo a ſi al pecado lo borran, i deshazen ; por eſſo el que tuviere eſte don, ſe cuenta entre los bienaventurados, ſegun enſeña San Mateo, [f] a quienes ofrece Dios por ſu boca el conſuelo, diziendo : *Bienaventurados los que lloran, porque ellos ſerán conſolados.*

3 Pero no todas las lagrimas ſon gratas en la preſencia de Dios, i aſsi ſerà bien ſaber quales devemos derramar para agradarle. Enſeñòlo San Gregorio [g] en ſus morales, diziendo, que ſe reducen a quatro cauſas; la primera, es la memoria de los pecados paſſados, conſiderando el caſtigo que merecia por ellos; la ſegunda, ponderando el juizio tremendo de Dios, i adonde irà; la tercera, atendiendo a la malicia de el mundo, i al peligro en que ſe halla; la quarta, arrebatado el penſamiento en contemplar los bienes de la gloria, de que eſtà privado el tiempo que vive en eſte mundo, de dõde el que llorare por ellas, hermoſeará ſus ojos, como ſi en ſus niñas ſe puſieran brillantes diamentes, ſegun que de los de David dezia el miſmo Chriſoſtomo.[h]

4 Pero ſi los de el Real Profeta, en ſentir de eſte gran Padre de la Igleſia, fueron hermoſos por ſus lagrimas, no lo fueron menos los de nueſtro glorioſo San Felipe, a quien diò nueſtro Señor eſte divino don en grado tan excelente, i en tiempo tan anticipado, como verèmos en el diſcurſo de eſte Capitulo. Apenas de edad de veinte años entrò en Roma, i apenas començò a eſtudiar en ella, quando, como avemos referido, * acudia a oìr ſus Maeſtros al Convento de S. Aguſtin, en donde avia un Santo Chriſto, ante quien poſtrado, de ordinario hazia devota, i humilde oracion, derramando en ſu preſencia tanta cantidad de lagrimas, que admiravà, a quien veìa tanta devocion en tan tiernos años.

5 En hablãdo de la Paſsiõ, ò de coſas de Dios, de tal manera ſe enternecia ſu coraçõ, q̃ ſin poder proſeguir adelãte, era neceſſario mudar la platica. Sucediale lo miſmo predicãdo los Sermones de el Oratorio, i aſsi tomava por arbitrio, divertir el penſamiẽto cõ algũ exẽplo de otra materia, para poder proſeguir. Fue un dia a recrearſe al cãpo, a una huer-

ta,

e *S. Ioan. Chriſoſ. in Pſalm 50. Peccata tua in libro ſcripta ſunt; ſpõgiæ autẽ inſtar ſunt lacrymæ tuæ lacrymas mitte, & abluẽtur; lacrymas mitte, & purus illic liber invenitur, magna peccatorum ſpongia ſunt lacrymæ.*

f *S. Matth. 5. cap.*

g *S. Gregor. lib. 23. moral. cap 21 Quatuor ſunt qualitates, quibus iuſti viri anima compũctione vehementer afficitur : cum aut malorum ſuorũ reminiſcitur, conſiderans ubi fuit, aut iudiciorum Dei ſentẽtiam metuens, & ſecum quærens cõſiderat, ubi erit: aut cum mala vitæ præſentis attendes cõſiderat ubi eſt, aut cum bona ſupernæ patriæ contemplatur, quæ quia nondum aſpicitur lugens conſpicit ubi non eſt.*

h *S. Ioan. Chriſo. homil. 30 in Geneſ.*

* *Lib. 1. cap. 4.*

ta, llamada de los Patricios, en compañia de Cesar Baronio, Iuan Francisco Bordino, i Tomas Bozzio, en donde despues de comer a la misma hora, que en la Congregacion de el Oratorio se predicava, quiso que no perdiessen el fruto de el dia, i assi mandò a Bozzio, que de repente dixesse lo que se le ofrecia; obedeciò, i aviendo concluido, quiso el Santo añadir algunas palabras, en confirmacion de los discursos que avia propuesto; pero apenas començò a hablar, quando el espiritu hizo su oficio, poniendose a temblar todo el cuerpo, i a llorar, en tanto grado, que sin poder formar palabra, huvo de dexarlo, como tambien lo hizo muchos años antes que muriesse, el dexar de predicar, como avemos dicho en el Capitulo treze, donde tratamos de la devocion de la Pasion.

6 En el dezir la Missa, se enternecia de el mismo modo por la Semana Santa, quando leìa la Pasion, de donde vino, que un dia, sintiendo venirle un extasis, hizo tanta fuerça para detenerle, que aunque lo escusò, pero llegando a pronúciar la muerte de Christo nuestro Señor, no pudo detener el raudal de sus lagrimas, con admiracion grande, i devocion de los que le oìan la Missa.

7 No solo en estas ocasiones llorava tiernamente, pero comulgando a sus hijos de confesion, se enternecia de manera, que apenas podia comulgarlos, i llegando a ponerles la forma en la boca, biendolo bañado en lagrimas, confessavan muchos, q̃ se les comunicava la devocion de su espiritu; tanta era la que adquirian solo con mirarlo, i tanta la gracia que Dios avia puesto en èl, i en los que lo seguian.

8 Oyendo, pues, cantar las divinas alabanças en el Coro, sentia tanto gusto, i oìalas con tanta dulzura de su alma, que enterneciendose el coraçon, llorava al mismo instante, lo qual se viò muchas vezes en el Coro de la Minerva, a todas las horas que assistia.

9 Leìa de continuo, como avemos dicho, las vidas de los Santos, i vertia tantas lagrimas, que moviera a compassion a qualquiere que no supiera la causa, q̃ podia embidiarse; erã en esta ocasiò mas sin ponderacion las q̃ le caìan, q̃ las

palabras que pronunciava, procurava encubrir la causa, para no ser tenido en lo que era; i assi preguntandole un Prelado, porque llorava, respondiò burlando: *No quereis que llore, aviendo quedado pobre, i huerfano, sin padre, ni madre.* Otra vez cogiendolo de improviso Angelo de Bañarea, uno de los Medicos que lo visitavan, le hallò llorando tiernamente, con un libro de vidas de Santos, i preguntandole el porque, respondiò: *Lloro, porque el Santo, cuya vida leo, ha dexado el mundo por servir a Dios, i yo no he hecho jamas cosa buena, de tal manera, que no ai quien no sea mejor que yo*; i añadiò: *Si vos, ò Angelo, me veis un dia açotar por essas calles, direis, mirad el Felipon, como hazia de el espiritual, pegadle fuerte.*

10 Pero aunque en estas ocasiones eran tan grandes sus lagrimas, no eran menores, quando puesto en su presencia un pecador, considerava el estado desdichado de su alma, porque entonces no avia niño severamente castigado de su Maestro, que llorasse con tanta abundancia, como afirma averlo visto muchas vezes el Cardenal Federico Borromeo, sobrino de San Carlos.

11 Confessava en una ocasion a un noble Cavallero de Roma, i conociendo que por verguença dexava de confessar algunos de sus pecados, favor que lo recibiò de Dios ordinariamente, como verèmos en el libro tercero, Capitulo diez i seis, quiso reprehenderle, i començando a ponerle en razon el daño de su alma, fixos los ojos en el penitente, rogando a Dios por èl; notable caso! prodigio raro! a modo de el que obrò Christo en la Cabeça de la Iglesia San Pedro, a quien con un mirarle solo convirtiò de el pecado de la negacion; mirando el Cavallero al Santo, i viendo que llorava los pecados que no avia cometido, reconociò sus culpas, i començò a acompañarle en el llanto, tan copiosamente, q̃ en mucho rato ninguno de los dos pudo hablar palabra; confessò el penitente enteramẽte sus culpas cõ verdadero dolor, i reconociendo, que la enmienda la devia a S. Felipe, se puso en sus manos, suplicãdole mui de veras tomasse por su cuenta el encomẽdarlo a Dios, el qual lleno de caridad lo

abra-

abraçò,i consolò con su acostumbrada dulzura, i aviendose partido el Cavallero, no estando el coraçon de el Santo bastantemente desfogado,tanto por el dolor q̃ avia concebido,como por la alegria de aver quitado al Demonio aquella presa,i ganado una alma a Dios,se retirò a un aposento a llorar;passados algunos dias hizo èl mismo con su Confessor ordinario una confesion general, mui particularmente de toda su vida,i bolviendo a verse con el Santo,le dixo: *Sabete,hijo,que aunque tu no me has dicho tus pecados, yo los sè todos,porque Dios me los ha revelado, i te los puedo dezir uno por uno,pero tu has mudado de cara,i yà la tienes buena*, palabras de que usava quando un hombre salia de pecado; entonces el Cavallero bolviò de nuevo a suplicarle, que rogasse a nuestro Señor le comunicasse mayor espiritu de cõpuncion,i dolor de sus culpas, i al mismo punto lo sintiò tan grande,que el mismo se admirava,porque hasta que conociò al Santo,i lo tratò,jamas supo que cosa era dolor, ni compuncion.

12 Este gran zelo que tenia de la salvacion de todos, era causa,que su ternura se alargasse a todos,no se estrechava a los Christianos, porque quando veìa algun Iudio, de los que se permiten en Roma, era tal su ansia, porque llegasse a aquella alma un rayo de la luz divina,que abriesse los ojos de su obstinacion endurecida,q̃ solo en mirarlos se comovia interiormente,con tales afectos de ternura, que sollozando,i llorando tiernamente, buscava todos los medios posibles para reducirlos a nuestra santa Fè, con que se vieron maravillosos efectos, i tan raros, como avemos visto. *

13 Como la causa de sus lagrimas era el deseo de la salvacion de todos,igualmente las vertia por los pecadores, rogando desde su primera edad por la conversion de todos, por los merecimientos de la Pasion de Christo; devocion que hizo tan gratas sus peticiones en la presencia de Dios, i que adquiriò la salvacion de muchos. Era su caridad tal, tal su amor para con todos,que a los que mas llorava, era a los que mas le perseguian,porque considerando las ofensas

* *Lib.1.cap.16. & lib.2. cap.10.*

que hazian contra Dios, se olvidava de las suyas, i se acordava de reducir sus almas, encomendandolos a la divina Magestad con repetidas oraciones.

14 Fue para que se conozca tal el don que Dios le comunicò, que comunmente fue tenido por milagro el que no cegasse, assi lo dize la Bula de la Canonizacion, [h] lo qual fue tan al contrario, que antes bien la vista se le conservò vivissima toda su vida, i con tanta perfeccion, que aun siendo de ochenta años apenas usava antojos, si bien los tenia, i ha obrado nuestro Señor algunos milagros con ellos, como verèmos en su lugar.

h *Bulla §. 37.*

15 Comunicò este don a algunos de sus dicipulos, señaladamente a Pedro Molinero, intrinseco amigo de el Santo, el qual cegò de llorar, i cobrò su vista a juizio de los que lo conocian milagrosamente.

16 Otro fue Francisco Maria, vulgarmente llamado el Ferrares, hombre sencillissimo, de gran bondad, i de vida mui pura, que mereciò oìr la musica celestial de los Angeles algunas vezes, i sentia el mal olor de el pecado; tuvo el don de lagrimas mui copiosamente, particularmente quando comulgava, que era cada dia, ò quando oìa hablar de cosas de Dios, ò de el Cielo, que entonces eran con mas abundancia; deseava sumamente padecer por Dios, i hallandose un dia enfermo, le pidiò, que a mas de el mal que padecia, le añadiesse otra enfermedad; peticion que tuvo el premio, sin aver passado por el trabajo, porq̃ al instante mismo se hallò sano; fue deseosissimo de la salud espiritual de los proximos, i tan indefeso en encomendarlos a Dios, que viendo un Hebreo, determinò pedir a su Magestad aquella alma; tres años rogò por èl, passados los quales, una mañana estando en San Pedro, viò que lo llevavan a bautizar, de que sintiò su espiritu una ternura tan grande, que sin poderse detener derramò muchas lagrimas.

17 Llorava en otra ocasion el mismo, i preguntandole la causa Francisco Maria Tarusio, respondiò, que porque conssiderava lo que Christo dixo a sus Apostoles, por San Lucas: [i] *Cum hæc omnia feceritis, dicite quia servi inutiles sumus;*

i *S. Luc. 17. 10.*

mus;i que si los Apostoles, despues de aver convertido el mundo, i obrado tantos prodigios con tan inmensos trabajos,deven dezir,que son siervos inutiles,yo que dirè,que jamas he hecho cosa buena?

18 En otra ocasion el mismo Tarusio le hallò haziendo oracion de noche de pies,mirando al Cielo,i con maravilla suya caminando àzia atràs,i aviendo passado un rato,le preguntò,que de que se maravillava; respondiò, que considerava la grandeza de Dios,con cuya consideracion me parece,que me adelanto, i assi me veo obligado a retirarme aun corporalmente,por no desvanecerme.

19 Pero no obstante lo raro de este don,fue mas rara la humildad de San Felipe,porque quando hablava de el, dezia,que no se devia hazer caso,i como si fuera todo un mismo caso,añadia,porque las mas mugeres tambien lloran.

CAPITVLO XXIII.

GRANDE VIRTVD, QVE DIOS NVESTRO Señor comunicò al glorioso San Felipe Neri contra los Demonios, i lo que les era espantable su santidad.

1 ENTRE las gracias con que Dios nuestro Señor ha honrado el sepulcro de San Felipe Apostol en Sicilia,una es la de librar los hõbres,possèidos de el demonio de este infernal espiritu,segun refiere Tomas Facello, [a] en tanto estremo, que en el año mil quinientos quarenta i uno,dize, q̃ librò a docientas mugeres energumenas; esta virtud q̃ diò al Sãto Apostol,quiso tãbien el mismo Señor comunicar a su siervo S. Felipe,como aquel q̃ avia de ser retrato suyo, tan parecido,como ponderamos; [*] i assi aunque en los Capitulos passados,se ha tratado de lo que ayudò a los enfermos, librandolos de tan mala compañia, tratarèmos, siguiendo el

Bulla §.42.

a *Thomas Facellus lib.10. de rebus siculis,cap.2.*

* *Lib.1.cap.1.*

estilo

estilo de la Iglesia en la Bula, de el imperio que tuvo en estas infernales bestias, para que conociendo quan espantable les fue viviendo, tengamos segura su proteccion en el Cielo, en donde es mayor su caridad, i su poder.

2 Esta virtud de expeler Demonios, es propia de los Santos, a quienes Dios la comunica liberal, i ellos exercitaron este acto de caridad con grande paciencia, i merecimiento, gastando mucho tiempo en los conjuros, como lo notò el Cardenal Baronio, [b] i otros.

3 Son estas serpientes ponçoñosas, espiritus deseosissimos de dañar, incapaces de poder hazer cosa buena, hinchados por su sobervia, por su invidia amarillos, ò negros, a manera de los que por la grande saña que tienen en su coraçon, dan muestra en la cara de su interior dañado; son finalmente espiritus de fallacia, que enderezan todas sus acciones a engañar; definicion, que para que nos prevengamos enseñò San Agustin: [c] a tanto peligro, devemos los Christianos armarnos con la dotrina que nos dexaron los Santos, los quales, como mas experimentados, tuvieron mayores batallas. El primero es, no temerlos, menospreciàdolos, assi lo enseña Santiago, [d] diziendo: *Resistid al Demonio, i huirá de vosotros.* El segundo, es la oracion, con la qual en tres dias auyentò Tobias [e] aquel Demonio, q̃ avia muerto siete maridos a su muger Sara. El tercero, es el ayuno, i la mortificacion, cuyo exẽplo nos enseñò Christo, quando para salir en cãpaña cõ el Demonio, se previno cõ ayuno de quarenta dias; este es uno de los mas valientes remedios, segun enseña San Mateo, [f] quando dize, que este genero de savandijas, no se vence sin la oracion, i el ayuno. El quarto, es la frequencia de los Santos Sacramentos de la Penitencia, i Eucaristia, los quales libran de los espiritus malos, como con muchos exemplos enseña Buseo. [g]

4 Siendo, pues, tan grande la oracion de nuestro Santo, que toda su vida passò en ella, como avemos referido, su ayuno tan raro, que passava tres dias sin comer, no es maravilla, que Dios nuestro Señor lo huviesse hecho tan espantable a los Demonios, lo qual se verà mas facilmente en el

dif-

b *Baron. in Anna. Eccle. tom. 8. anno 713. Plures apud Gallonium in vita S. Philippi Neri, anno 1570. fol. 125.*

c *S. Aug. lib. 8. de Civi. Dei c. 22. eos appellat. Spiritus nocẽdi cupidissimos, à iustitia pœnitus alienos, supervia tumidos, invidentia libidos, fallacia calidos.*

d *S. Iaco 4. 7. Resistite Diabolo, & fugiet a vobis.*

e *Thobiæ 6. 18. & 8. 6.*

f *S. Matt. c. 17. 20.*

g *Buseo in arca medicinæ spiritualis, verbo Beneficia remedio. 6.*

discurso de este Capitulo.

5 Era lo primero, tal el temor que estos animales fieros tenià, que solo en oìr el nombre, Felipe, huìan, i sus fuerças quedavan debilitadas. Quedò en Roma viuda una muger, de edad de catorze años, la qual como persona temerosa de Dios, aunque en edad tan tierna, se hallava sumamente trabajada de tentaciones sensuales; confessavase una, i muchas vezes, teniendo por grande remedio, como lo es la frequencia de los Sacramentos, pero no sentia ningun alivio, no porque el medio no fuesse eficaz, sino porque tenia determinado Dios guardar el hazer la gracia por los merecimientos de su siervo: viendo, pues, el Confessor, lo poco que aprovechavan sus consejos, la remitiò a què se confessasse con San Felipe; hizolo, i descubriendo su trabajo, le dixo: *Quando sintieres, que el Demonio te acometiere con estas tentaciones, dile: Mira que te acusarè a aquel cuitado, i a aquel asno de Felipe*; obedeciò la muger, i quedò libre de la tentacion, antes bien acometiendole otras en diferente suerte de vicios usò las mismas palabras, i quedò libre de todas. Lo mismo sucediò a otros muchos, como ellos lo afirmavan, a quienes advertia, que estas palabras las avian de dezir sencillamente, i sin discurso, porque el Demonio teme sumamente las palabras que se dizen con sencillez Christiana, i con Fè.

6 Exercitava este imperio, particularmente en orden al bien espiritual de las almas; moltròlo un dia, q̃ entrando en su Iglesia de la Vallicella una muger espiritada, vestida cõ habito de Capuchina, acompañada de muchas, sin que ninguno de los de la Congregacion supiesse su trabajo, i llegando a comulgarse, al ponerle el Santissimo Sacramento en la boca, el maldito espiritu le impedia que no lo recibiesse; advirtiòlo el Santo, el qual estava en un confessonario, i llegandose a ella, le puso la mano sobre la cabeça, con cuya diligencia luego se quietò, i con grande paz recibiò al Señor.

7 En otra ocasion llegando dos pobres viejas, una de las quales padecia este trabajo, la compañera hablò con un

Cle-

Clerigo en la Sacriſtia, rogandole, q̃ llamaſſe al Santo, que eſtava en aquella Igleſia; reſpondiòle que era viejo, i no podia baxar; replicòle, que lo llamaſſe, porque ſu compañera eſtava eſpiritada, i queria confeſſarſe; negòlo ſegunda vez, pero vencido de ſus importunaciones, i de la compaſsion, ſubiò, i diò la embaxada, diziendo como avia una pobre muger, a quien el eſpiritu malo no dava lugar para confeſſarſe, que le ſuplicava baxaſſe a oìrla; el Santo reſpondiò: *Deſpedidla, que quereis que haga yo de las eſpiritadas?* Eſtuvo un poco ſuſpenſo, i enterneciendoſe de aquel trabajo, añadiò: *Dile que eſpere abaxo*; i poniendoſe en el confeſſonario, començò la obſeſa a turbarſe, pero advirtiendo el Santo la cauſa, con imperio le dixo: *Arrodillaos, hermana*; obedeciò, confeſſandoſe, i comulgandoſe con toda quietud, lo que hizo otras vezes, que acudiò ſin ningun impedimento.

8 Tuxeron de la Ciudad de Averſa, en el Reino de Napoles, a la de Roma, una muger, la qual aunque de pocos años, eſtava poſſeida de un eſpiritu de iniquidad terribiliſſimo; hablava Griego, i Latin, de modo que pudiera enſeñar a muchos Maeſtros; tenia tanta fortaleza, que muchos hombres robuſtos no la podian ſugetar; con todo confiavan ſus deudos, que las oraciones de San Felipe, i ſu virtud la avia de librar; puſieronla en ſus manos, i tomò el oficio de exorcizarla por ſu cuenta; era tal el eſpiritu, que quando el Santo determinava hazer el exorciſmo, dezia: *Aora embia por mi aquel Sacerdote*; i huyendo ſe eſcondia en lo mas retirado de la caſa, ſin poderla llevar, ſino es con grandiſsima dificultad; llevaronla un dia ſus deudos a San Iuan de los Florentines, en donde ſe puſo San Felipe en oracion, con tanto fervor, que ſiendo el mas poderoſo exorciſmo, quedò libre de tan peſada, i moleſta compañia, ſin que jamas huvieſſe buelto a tener ſemejante trabajo.

9 Por una cauſa oculta, que diò Lucrecia Cota, natural de Roma, padeciò extraordinarios trabajos, aviendo entrado en ſu cuerpo el infernal eſpiritu, el qual por eſpacio de ocho años la atormentava, ſeñaladamente en el coraçon, i en los ojos, haziendoſelos torcer de ſuerte, que perdia la viſ-

ta,en el coraçon sentia notable pesadumbre, i tal que muchas vezes llegò a pensar el Cura,que espirava, i determinava de darle el Oleo santo; otras vezes le parecia partirse el coraçon,en el qual,i en todo el cuerpo le dava un temblor tan grande,que muchas personas no bastavan,poniendosele sobre el pecho a quietarla,quedando al fin la enferma como muerta. Todas estas cosas le avia postrado el apetito, i quitado el sueño,de modo,que ni comer, ni dormir en modo alguno podia, llegando a tal estremo, que no se podia sustentar sobre sus pies,antes bien avia menester apoyarse en otras para poder caminar. Esta buena muger tuvo dicha de confessarse un dia con San Felipe,dos años antes que muriesse,el qual compadecido de tamaño padecer, le mandò,que se arrodillasse; pusole la una mano sobre el coraçon,i la otra sobre los ojos,i estando de esta suerte, hizo oracion por ella,por espacio de media hora, despues de la qual se hallò libre de el todo de lo que padecia en el coraçon,sin que jamas lo bolviesse a sentir;passados muchos bolviò a ver al Santo,i advirtiendo, que siempre padecia el mismo mal en los ojos,le dixo: *No dudes,q̃ yo te quiero tãbien librar de el mal de los ojos*;arrodillòse para cõfessarse,puso las manos sobre ellos,hizo oraciõ un quarto,i quitãdola,comẽçò la enferma a dezir con grande admiracion: *O mi Padre! ai de mi,que me aveis cegado!* riòse el Santo,i dixole: *No dudes,que no quedarás ciega*: passada una hora, sintiò en un instante,que se le quitava de los ojos,como un velo, i restituyendosele la vista,bolvieron los parpados a su lugar, quedando tan de el todo libre,que de alli adelante hizo siempre labores mui menudas de aguja.

10 Estava en Santa Cruz en Ierusalen,una noble Señora,natural de Germania,a dõde a instancia de Otõ Tusches, Cardenal de Augusta,se hallò presente San Felipe; mostraronle las grandes reliquias de la Cruz de Christo, que son el titulo,i un clavo,con otros grandes pedaços de la misma Cruz;padeciò grandissimos tormentos, creyeron, que por virtud de aquellas santas Reliquias avia quedado libre,pero Dios,que es admirable en sus Santos, reservò para glo-

ria

ria suya, i honra de su siervo, lo que no quiso obrar por sus santas Reliquias, i conociendo que aun estava con el mismo trabajo, rogaron al Santo, que le ayudasse con sus oraciones; enternecido de el pádecer, i movido de los ruegos, se le llegò a la espiritada, i conjurandola obligò al Demonio, a que dixesse el dia que saldria; bolviòse a los que se hallavan presentes, i dixoles: *Esta Señora no se ha librado aora, por la infidelidad de una persona que està aqui presente, pero se librará mañana sin falta*, como sucediò en efeto, que saliò el mismo dia que ofreciò el Demonio, i que dixo el Santo.

11 Pero si bien nuestro Señor le comunicò semejante don, pocas vezes usava de los exorcismos, porque dezia, no se devia dar facilmente credito, a que tengan espiritus malos los hombres dentro de si, por qualquiera señal q̃ dierẽ, porque muchas vezes acontece ser efecto natural de la cõplexion de el exorcizado, como melancolias, flaqueza de cabeça, mayormente en las mugeres, en quienes obra la vehemente imaginacion, ò otras enfermedades, i muchas vezes lo suponen, fingiendo aquel mal por diversos fines, como le sucediò a una moça, que llevandola al Santo para que la conjurasse, en viendola, dixo a los deudos, en cuya compañia iba: *Esta, con seguridad no està espiritada*; de cuya verdad se desengañaron, con admiracion de todos los que lo avian creido.

12 A este proposito fue sazonado lo que sucediò con una donzella Romana, a quien llevaron al Padre Nicolas Guilli, diziendo, que estava espiritada, porque toda las noches andava gritando por la casa, rompia los platos, arrojava lo que le venia a las manos, haziendo semejantes locuras; contaron el caso a San Felipe, rogaronle que la viesse, i examinasse si era espiritada de verdad; viòla, i conociendo ser bellaqueria, llamò a un hermano suyo, que la traìa, i dixole: *Si quereis curar a vuestra hermana, todas las vezes que hiziere estas locuras, castigadla mui bien, que curará sin duda*; hizolo el hermano como se lo avia aconsejado, i la muger confessò al primer castigo la verdad, por miedo de que no prosiguiesse el exorcismo nuevo que usavan, sin estar

ordenado el exorciſta.

13 De la miſma cauſa nacia en eſte glorioſo Santo un verdadero conocimiento de aquellos que eſtavan obſeſos, ò poſſeſſos de el eſpiritu malo, en lo qual deſengañava admirablemente. Traxeron de la Sabina a Roma una muger, llamada Siderea, caſada con Iuan Camillo Palloccio, creyendo todos que eſtuvieſſe eſpiritada, determinaron llevarla una mañana a San Pedro, a recebir la bendicion de el Vicario de Chriſto, ſegun la dà en los dias que celebra en aquella Igleſia, ò que baxa a hazer oracion a ella; fue a echarſe en un poço, acudieron a remediarla, creyendo todos, que fueſſe efecto de la mala compañia que traìa conſigo, i aviendola librado, la llevaron a San Pedro; paſſaron deſpues por la Igleſia de el Eſpiritu Santo, que es de la nacion Napolitana, en la calle, vulgarmente llamada Eſtrada Iulia, alli no ſolo aquel dia, ſino otros muchos fue exorcizada de algunos Sacerdotes uno, la maltrataron grandemente con muchos golpes, como ſi el Demonio ſintieſſe la fuerça con que ſe le dà, i no eſtuvieſſe la virtud en el tocarle ſolamente con la Eſtola, ò las Reliquias; eſtava la deſdichada medio muerta de tantos tormentos como le hazian, pero aconſejados los parientes, la llevaron a San Felipe, el qual aviendola viſto la encomendò a Dios, i teniendo conocimiento ſobrenatural por ſu virtud, dixo a ſus deudos: *Eſta pobre muger es loca, i no eſtà eſpiritada, tened paciencia, i no os canſeis en atormentarla como haſta aqui*; lo qual ſe conociò por experiencia, porque todo el reſto de ſu vida paſsò haziendo deſatinos a ciertos tiempos, efectos todos de la locura. Por lo dicho, i por la experiencia que tuvo, fue ſiempre de parecer, que en el caſtigar al Demonio no devian ſer crueles, i que el conjurar mugeres deve ſer ſiempre en publico, por los grandes peligros que puede aver, de que ſe pudieran traer varios exemplos, en las aſtucias con que el Demonio ha procurado derribar de la gracia de Dios al exorciſta.

14 Fuera de eſto, deſpues de muerto ſe experimẽtò, q̃ el nõ

bre de San Felipe era tan terrible contra los Demonios, i tal la virtud que Dios avia puesto en el, que solo con dezir a los obsesos: *Propter honestatem Beati Philippi*, hazian movimientos extraordinarios, lo qual afirmavava aver visto muchas vezes el Padre Onofre Bañasco, Religioso Trinitario: Pero porque este pũto toca a los milagros que nuestro Señor ha obrado por su siervo, se dexa de proposito para el libro quarto, à donde se podràn vèr las maravillas grandes que alli se refieren.

15 Confessavan muchos en tiempo de el Santo, que invocando su nombre, quando vivia, se libravan de qualesquiere tentaciones; assi lo afirmava Mucio Achilei Sacerdote, natural de San Severino en la Marca; otros dezian lo propio. No pocos afirman, que en poniendoles las manos en la cabeça, ò en obedecer sus consejos, sentian grandissimo alivio; todo lo qual mas largamente se tratarà en el Capitulo siguiente.

16 Bien conocia el Santo el espiritu, i la sobervia de estos malignos espiritus, i como la virtud de su humildad cõpetia con la sobervia de aquellos, temiãle como pudiera un niño a un robusto gigante; menospreciavalos con notable sentimiento suyo, i assi no haziendo caso de ellos, embiava a conjurar a los espiritados alguno de sus dicipulos, por lo qual procurava el Demonio vengarse. Embiò un dia a Iuan Bautista Boniperti, Canonigo de Novara, i penitente de el Santo, a conjurar una donzella que tenia este trabajo; bolviò a su casa el Canonigo, i subiendo sobre un banquillo a hincar un clavo en una pared cayò, torciendose el banquillo tan fuerte golpe, que faltò poco para perder la vida, a tiempo, que estando la espiritada en su casa, oyeron los que le assistian, que el espiritu maldito, dixo por su boca: *Yo creì averlo muerto.*

17 Otra vez por comission de el Santo, el Padre Iuan Antonio Lucci, de la Congregacion, conjurò a otra persona obsesa, a quien por mandamiento de el mismo diò en señal de menosprecio de bofetones (no de manera que hiziessen daño al cuerpo en quien se davan) diòse-

los,

los, pues, como si castigara a un muchacho, cosa que lo sintiò de manera, que la noche siguiente se le apareciò negro, i espantable, amenaçandole por aquel desprecio desapareciò, dexãdo en el aposento un olor, como suyo: era finalmente su autoridad tan grande, el imperio tal que tenia en ellos, que entrando en la Iglesia de San Iuan Laterano, a tiempo que se mostravan las Cabeças de los Santos Apostoles San Pedro, i San Pablo, como es costumbre, estavà la nave de enmedio llena de gente, entre la qual acaso se hallò una muger posseida de el demonio, la qual a vista de tan santas Reliquias, començò a gritar extraordinariamente; movido San Felipe de compassion, se llegò a ella, i assiẽdola por los cabellos, la escupiò en la cara, diziendole al espiritu: *Me conoces?* respondiò: *Ojala no te conociera*; cayòse en el suelo como muerta, i se hallò libre de tan mala compañia; acudiò la gente a ver tan grande maravilla, pero el Santo, imitando a Christo, * quando le quisieron llamar Rei por el milagro de los cinco panes, se retirò humilde.

* Ioan. 6. 15.

17 Mostrava este enemigo de el modo que podia su saña contra el Santo; buen testimonio fue lo que le sucediò a una muger, llamada Corradina, a la qual, despues de estar oleada, fue a visitarle San Felipe, acompañado de algunos Musicos; entrò en el aposento, i pusole las manos sobre la cabeça, mandò a los Musicos, que cantassen una letra espiritual, en la qual se repetia muchas vezes el nombre de Iesvs, a cuyos ecos la enferma sentia conocida mejora, con que en poco rato bolviò en si, i curò: ibase el Santo, i llegãdose al dueño de la casa, dixo: *Esta muger no se morirá agora, pero Dios la ha dexado para que tenga cuidado de vuestra familia*: en la convaleciencia, pues, visiblemente viò al Demonio, el qual haziendole infinitos visages, tales como suyos, le dezia muchas vezes: *Que ha venido a hazer acá este Filipacho?* pero encomendandose la enferma a Dios, desapareciò.

(**)

CAPITVLO XXIV.

VIRTVD, QVE EL GLORIOSO SAN Felipe Neri tuvo en librar a los hombres de las tentaciones de el Demonio, melancolias, escrupulos, i trabajos.

Bulla §.42.

1 SON las tentaciones una prueva real, con que se executoria el amor que tenemos a Dios, assi lo dize el Espiritu Santo;[a] por essa razon dixo el mismo Señor en la Sabiduria,[b] q̃ avien-dolos tentado, los hallò dignos de su gracia; tan provechosas para nuestras almas, que para nuestra enseñança no quiso el Hijo de Dios escusarse de ser tentado de el Demonio, como lo refere San Mateo;[c] pero en medio de este trabajo, que es comun a los Christianos, pues no ai quien se halle libre de el en sentencia de San Geronimo,[d] i mas propio de los mas buenos, porque con ellas se enseñan a conocer lo malo de la tierra, i a aspirar a lo bueno de el Cielo, como dize San Gregorio.[e] Son muchas las creces que saca una alma de este trabajo, como lo advierten los Santos; la primera,[f] es quedar enseñados de lo poco que valemos por nosotros, sin la ayuda de Dios, como lo experimentò San Pedro, quando osado mas de lo q̃ sus fuerças pedian, puesto en el peligro negò a su Maestro; la segunda,[g] es dexar nuestro espiritu mas humilde; la tercera,[h] es aumentar el merito de la gracia, i de la vida eterna; la quarta,[i] q̃ es de particular consuelo, prueva, que somos hijos de Dios, i que como tales se acuerda de nosotros.

2 Sirve de grande alivio la piedad con que nuestro Señor nos mira en este comun trabajo, no permitiendo al Demonio, que nos tiente mas de aquello a que pueden llegar nuestras fuerças, segun enseña el Apostol,[k] para que saquemos provecho de la tentaciõ, i la caida se atribuya a nuestra flaqueza, no a su permision: eslo tambien el avernos dado

a *Deuter. 13. 3. Tentat vos Dominus Deus vester, ut palam sciat utrum diligatis eũ an non.*
b *Sapien. 3. 5. Quoniam Deus tẽtavit eos, & invenit illos dignos se.*
c *S. Matth. c. 4. 1.*
d *S. Hierony. in Matth. lib 4. c. 16. Impossibile est humanam animam. nõ tentari.*
e *S. Greg. lib. 23. Mor. c. 23.*
f *Aug. sup. Ps. 36.*
g *S. Chris. hom. 1. ad populum Antiochenum.*
h *Ambr. in Lucam lib. 4. c. 4.*
i *S. Chris. in Gene. hom. 32.*
k *S. Pab. 1. Cori. 10. 13. Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis, sed faciet etiam cũ tentatione proventũ, ut possitis sustinere.*

la proteccion de los Santos,para muralla fuerte,a quien en semejantes trabajos devemos acudir por medio de la oracion,a la manera que los tiempos,i sencillos infantes, espãtados por qualquiera causa se acogen al sagrado de sus madres;comparacion de que se valiò,dandonos el consejo San Iuan Chrisostomo.[1]

3 En esta virtud quiso particularmẽte señalar Dios nuestro Señor a S.Felipe,i assi fue rara la gracia que tuvo en librar a los que con el tratavan de melancolias, tentaciones, escrupulos,i otros trabajos espirituales.

4 Confessavase en la Congregacion de el Oratorio con el Padre Angelo Velli un Cavallero,natural de Mõte-Pulciano,pariente de el Cardenal Tarusio, llamado Marcelo Venci,el qual sintiendose agravado de una vehemente tentacion,i con peligro de caer en ella, temeroso de el daño de su alma,i deseoso de verse libre de tan pesada molestia, lo confiriò muchas vezes con su Confessor; diòle varios remedios, i viendo que siempre perseverava, finalmente le aconsejò,que acudiesse al Santo, i que le manifestasse lo intimo de su coraçon, sin reservar ninguna cosa; obedeciò Marcelo, i contando,no solo la tentacion, sino el peligro, rogavale instantissimamente suplicasse a nuestro Señor, que lo librasse; fue admirable el sucesso, porque al mismo tiempo que hablava, se sintiò fortalecer el coraçon, de tal manera,que acabando su razonamiento,se hallò libre de ambos trabajos.

5 Tuvo entre sus hijos de confesion el glorioso San Felipe un pobre hombre,llamado Antonio Fantini,natural de Bañacavallo,cuyo sustento dependia de una pobre tendeçuela:este,pues,se confessò por espacio de treinta años con el,los veinte ultimos todos los dias; estava casado con una muger de buen parecer,a quien advirtiò, que un hombre quando passava por su casa le hazia algunas señas, que engendraron en su coraçon sospechas de parte de el hõbre; avisòle,q̃ escusasse el passar por su casa,porq̃ de hazer lo cõtrario se arrepentiria,pero el hõbre arrastrado de su pasion continuò;la de Antonio se encendia en colera, i determi-

[1] *Chrisost. lib. 3. de providen. Dei: Quamadmodũ pueri per terrefacti, statim confugiunt in sinum matris, sic nosçum aliqua tentatione pulsamur, per præces confugiamus ad Deum.*

nò de matarlo, durò tres dias en este pensamiento, i llegando el de fiesta, en que acostumbrava a confessar, se violentò, i determinò ir a los pies de San Felipe; puesto en ellos le contò su deshonor, i su resolucion, pero piadoso el Santo, le puso las manos en la cabeça, i le dixo: *Vè con Dios*, con que al instante se le quitò aquel mal pensamiento, i lleno de alegria, se fue tan pacifico, que ni aun encontrando a su contrario, sintiò jamas movimiento alguno de ira. No solo parò en esto la maravilla, sino que advirtiò, que de alli adelante no se viò nunca aquel hombre passar por su casa, con que de una vez remediò Dios por intercesion de San Felipe dos almas.

6 Pedro Focile, siendo tambien hijo de confesion de el Santo, fue asperamente reprehendido de algunas cosas que le advirtiò, sin que quisiesse obedecerle, por cuya causa dixo interiormẽte: *Parece, que no avrá en Roma otro Confessor sino Felipe*; con esta determinacion mudò de Cofessor, i la primera vez sintiò tan grande turbacion en su conciencia, que no era posible quietarse; passados dos dias lo embiò a llamar San Felipe, con que luego cobrò su antigua alegria; acudiò prompto, i arrojandose a sus pies llorò amargamente su culpa; entonces el Santo lo abraçò con cariño, i llegandoselo al pecho le reprehendiò con suavidad, i èl reconocido dixo: *No mas, Padre, dexar de obedeceros, yo os prometo observar vuestros preceptos con toda promptitud con el hecho, lo que aora prometo con la palabra*; cõ que se viò libre de su melãcolia, i quietò de el todo su animo. En este sugeto obrò cosas maravillosas San Felipe, porque siendo rico, le predixo que avia de morir pobre, i lo curò milagrosamẽte de una enfermedad, como le dirà en su lugar.

7 Antonio Fucci, de profesion Medico, natural de la Ciudad de Castellò, uno de los primeros dicipulos que tuvo el Santo, i de quien primero se valiò para predicar los Sermones de el Oratorio en San Geronimo de la Caridad, padecia muchas tentaciones sensuales en el exercicio de la medicina, por cuya causa determinò dexar la profesion, i vivir pobremente, por no arriesgar su salvacion; comunicò

su

su trabajo con San Felipe, con quien se confessava, dixole: *Ni debes, ni puedes dexar tu profession, pues de ella depende el sustento de tantos deudos pobres, a quien acudes, cumpliendo con obra tan de caridad; prosigue, pues, seguro de que de aqui adelante no te molestarã mas semejantes tentaciones*: Diòle un escrito de su mano, que se lo puso al cuello; creyòlo, obedeciò, i cũpliòse lo que el Santo dixo, visitando Antonio hasta el fin de su vida sin tentaciones.

8 De otro moço quenta el Padre Gallonio, [m] q̃ sintiendose tan acosado de una tentacion de carne, que para caer en ella faltava poco menos que nada, librando todo su remedio en el Santo, acudiò a èl, i arrimandoselo al pecho, la auyentò, quedando de el todo libre, i tã encendido en amor de Dios, que se diò de el todo a la oracion, en la qual passava todos los ratos que podia.

[m] *Gallonio anno 1578, fol. 148.*

9 Vna Señora noble de Roma, i mui piadosa, por espacio de seis meses estuvo extraordinariamente afligida de una tentacion; viendo su Confessor, que siempre perseverava, encaminòla a San Felipe, el qual en viendola, la arrimò a su pecho, como solia, diziendole: *Tened buen animo, id con Dios, que de oi mas no padecereis la tentacion que os ha molestado*, como sucediò con efecto.

10 En los trabajos, que suelen ordinariamente suceder en el mundo, fue admirable valedor: tanto ayudò con su virtud a los que se pusieron debaxo de su proteccion, quanto pudiera, a tener en su mano el remedio de estos afligidos. Iulio Petrucci, Cavallero noble, natural de la Ciudad de Sena, a quien acomodò en servicio de San Carlos Borromeo, se hallava en mediò de una grandissima afliccion, tuvo noticia de la santidad de Felipe, escogiòlo por remedio suyo; fuesse a confessar con èl, concibiendo dentro de si una grande seguridad, de alcançar por su medio alivio de tan gran trabajo; contòlo todo, i al punto se hallò libre de su melancolia, por lo qual puesto en sus manos, toda la vida frequentò el Oratorio, muriendo con grande exemplo.

11 Reñian dos Boticarios de Roma, llamados Bernardino Cotta, i Gerardo Carracci, sobre quien avia de servir

en su Botica al Papa Sixto V. recien assumpto al Pontificado;i como si la decision de la question pendiera de su voluntad,i no de la de el Papa,faltò poco para que un dia se matassen:tenia Gerardo una hermana,llamada Antonia,ansiosa acudiò al Santo otro dia de mañana, i contandole el caso,le pidiò el remedio;miròla como quien no atendia a lo que dezia,i dixole:*Basta, vè a tu casa, i no dudes*; celebrò Missa luego en su presencia,i buelta a su casa, hallò a su hermano alegre,por averse ajustado conBernardino,i con gusto suyo quedado en servicio de el Papa.

12 Avia perdido gran cantidad de hazienda al juego Iuan Bautista Mañani, Furrier de el Papa Gregorio XIII. por cuya causa se hallava medio desesperado; encontròlo San Felipe en una calle,que llaman Corte Savella, a donde està una de las Carceles de Roma, i si bien no lo conocia, cogiòlo de la mano con grande fervor, diziendole: *No ai razon porque os desespereis,que Dios os ayudarà; ora bien, yo quiero que os confesseis,i hagais experiencia de la gracia deDios*; llevòlo consigo a San Geronimo,i despues de averlo confessado,pusole las manos sobre la cabeça, de que sintiò grãdissimo consuelo;quedò de el todo alegre,i libre de su passion,i pregonero de su santidad contava el caso.

13 No esperava todas las vezes su grãde caridad, a que le hiziessen relacion los que padecian trabajos, para librarlos,antes bien sabiendolo por revelacion divina,les anticipava la medicina. Estava en Roma sumamente atribulado un Clerigo,natural de Sinigalla,llamado Boetio Iunta,i llegando a confessarse con el Santo, apenas se arrodillò a sus pies,quando viendolo,conociò la passion grande de espiritu con que venia,i lleno de misericordia, alçò los ojos al Cielo,i dixo:*Señor,esta es una alma mui trabajada*, con que sintiò el penitente un consuelo interior, que le librò de la melancolia.

14 Igual fue el suceso de una buena muger, natural de la Ciudad de Castillo,llamada Isabel Condela; esta se sentia sumamente afligida con una gravissima tentacion, que le durava por espacio de tres, ò quatro meses; era tan oculta,

que

que solo Dios, i su Confessor lo sabian; viendo lo que perseverava, embiòla a consultar su trabajo con S. Felipe, el qual en viendola conociò todo su interior, i sabiendo por revelacion de Dios lo que su alma padecia, le dixo: *Ai pobre muger, vos teneis una tentacion de las mayores que pueden suceder a personas espirituales*; maravillòse ella, i el Santo siempre piadoso, poniendole las manos en la cabeça, le dixo: *Ea, tened buẽ animo, i no dudeis, q̃ yo quiero dezir Missa, i rogarè a Dios por vos*; fuesse de el confessonario, i al instante se sintiò libre de la tentacion, sin que jamas le bolviesse a dar pena.

15 Sucedian cosas raras en el modo de consolar; no erã de qualquiere genero de sucessos los que passavan, pues para publicar Dios lo q̃ estimava a S. Felipe, no solo le revelava las tribulaciones, sino que queria q̃ las contassen en testimonio de su santidad. Prudencia Diaz, natural de Roma, se hallava con una passion de animo, nacida de algunos disgustos, de tal suerte, que sin poderlo remediar, ni acertava a rezar sus devociones, i no obstante que se confessava, jamas se quietava; encaminòla su Cõfessor a San Felipe, i apenas se le puso delante, quando sin dexarle pronunciar palabra, le refiriò todo lo que pensava comunicarle, i poniendole las manos sobre la cabeça, dixo algunas oraciones; hizole la señal de la Cruz en la frente, despidiòla, quedando en un instante alegre, i libre de la melancolia, impaciencia, i inquietud que padecia.

16 Camillo Panfilio estava una noche sin poder dormir, acosado de un negocio grave, que deseava conferir con el Santo; acudiò a la mañana, i viendole, le dixo: *O Camillo, toda esta noche he estado contigo para consolarte*; con que se hallò libre, saliendo el negocio como deseava.

17 Sus palabras consolavan, sus cartas quitavan la pena, sus amigos ausentes experimentavan, que solo con invocar su nombre, aun viviendo se hallavan libres de sus congojas. Estava Livia Bestri Orsina sumamente trabajada seis meses avia, con una tentacion vehemente, que jamas le perdonava; embiòla su Confessor a este celestial Medico, i aviendole contado su trabajo, solo con dezir: ea, que no es nada, huyò

la tentacion.

18 Domingo Sarraceni, uno de los mayores Medicos de Roma, enfermò de melancolia; conociò que su medicina era vana, que los remedios que le aplicavan los otros Medicos, no le aliviavan su mal; acudiò al Santo con grande Fè, i viendole, con grande amor le dixo: *No dudeis, que curareis sin duda*; al instante començò a mejorar, i curò sin otro remedio. Casi lo mismo sucediò a uno de los mas principales de Roma, el qual estando en sumo trabajo, solo con dezirle el Santo: *No os desespereis*, curò.

19 Tiberio Ricciardeli afirma, q̃ solo en tirarle de los cabellos el Sãto, sentia alegrarsele el coraçon. El Cardenal Baronio dezia, q̃ quãdo le dava de bofetones sentia notable alegria. El Cardenal Bandino se gloriava, de q̃ siẽdo moçuelo le diò un bofeton el Sãto. Frãcisco Pucci, natural de Palestina, dezia, q̃ quando le tocava la cabeça era sobresaltado de tal abundancia de espiritu, que no pudiendo sufrirlo el coraçon, dava golpes de alegria dentro de su cuerpo. Lo mismo afirmaron otros, diziendo, que con propriedad se le podia aplicar a San Felipe las palabras de la Esposa: *Manus eius tornatiles auri, plenæ Hyacinthis*; en cuya comprovacion Peregrino Altobelo, Canonigo de San Marco de Roma, dize las palabras siguientes.

20 *En suma, por confirmar su santidad, digo, que yo tenia tanta satisfacion en mi alma, quando hablava con èl, que jamas me quisiera partir de su presencia, i cada vez que me encontrava en la calle me tocava con sus manos la cara, diziendome: Como estais? que hazeis? de que yo me sentia consolar de el todo, i me parecia, que sus carnes arrojavan suavissimo olor; i en una ocasion, entre otras, me encontrò en el Palacio de el Cardenal Sforza, i llegandose con sus ordinarias caricias, me puso las manos en la cara, diziendome: Que se haze Pelegrino? de lo qual quedè tan alegre, i con tanto jubilo, i satisfacion en mi animo, que no sabia donde me iba.*

21. Otra Señora, de lo mas noble de Roma, hallandose en un grandissimo trabajo, sabiendolo el Santo, le escriviò un villete para consolarla; leyòlo, i quedò serena, diziendo:

Des-

Despues que leì el papel de el Padre Felipe, estoi tan alegre con mi trabajo, que no trocaria mi suerte por la de qualquiera Reina de el mundo.

22 Mutio Archilei Sacerdote, natural de San Severino, començò a tener grande estimacion de San Felipe, porque confessandose con èl en San Geronimo, le adivinava los pecados, por cuya causa en todas sus cosas se aconsejava cõ èl, i se encomendava a èl mismo, viviendo, como si fuera Sãto Canonizado; venia de su tierra a Roma, i estando para caer desde una peña al Tiber, a donde se avia de anegar, sin que se supiesse jamas de èl, se encomendò al Santo con firme confiança, con que sin saber como se hallò libre. Afirmava èl mismo, que todas las vezes que se hallava molestado de alguna tentacion, solo con encomendarse al Santo, el qual vivia, se hallava libre, i quieto en la conciencia.

23 Muchos confiessan, que solo en confessarse con S. Felipe, ora poniendoles las manos en la cabeça, ora usando de los remedios que les dava, infaliblemente cobravan la alegria perdida. Otros que invocando su nombre, les sucedia lo propio.

24 Esta gracia que Dios le comunicò en restituir la alegria a los desconsolados, fue causa de que diesse algunos documentos, para conservar el espiritu que se estraga con los trabajos, no recibiendolos como venidos de la mano de Dios, los quales serà bien poner para enseñança de todos; fue de natural mui alegre, sin que jamas perdiesse su natural alegria; solia dezir, que eran mas faciles de guiar las almas alegres, que los espiritus melancolicos. Vinieron a visitarlo en una ocasion dos Capuchinos, uno viejo, i otro moço, reconociò en el viejo un natural triste, contrario al de el moço, a quien por provarlo en la virtud de la mortificacion, començò a reñirlo, tomando ocasion, de que avia escupido con descortesia; exagerò el caso, ponderò la accion, diziendole, que se le quitasse de delante, haziendo como que queria darle con una chinela en la cabeça; el Capuchino oìa todas estas palabras, mirava estas acciones risueño, i modesto, pero el viejo, con quien no hablava, se melancoli-

çò mas de lo que eſtava ; paſsò adelante el Santo con la mortificacion, ordenandole que ſe quitaſſe la capa, por no ſer digno de llevarla ; reſpondiò, que con mucho guſto, porque reconocia ſu indignidad; paſſaron otros lances, en los quales eſtuvo humilde, i alegre, obedeciendo como ſi fuera ſu Prelado ; finalmente lo deſpidiò ſevero, i llegando al pie de la eſcalera, lo llamò, i ſaliendole al encuentro, lo abraçò con grande amor, i le dixo: *Hijo, perſevera en eſta tu alegria, porque es el camino verdadero de aprovechar en la virtud ſanta*, i haziendole extraordinarias fieſtas, le diò algunas coſas de de devocion, i lo deſpidiò.

25 Dezia, q̃ el eſpiritu avia de ſer alegre, pero no diſoluto, ni bufon, porque la alegria lo conſervava, pero la bufoneria, i la diſolucion arrancavan la virtud plantada.

26 Advertia, que para no melancolizarſe es excelente remedio no apegarſe mucho a la hazienda, cuyo amor haze perder mucho las creces de la virtud; fue a eſte propoſito lo que le ſucediò con un penitente ſuyo, en quien entrãdo el deſeo de la hazienda en ſu coraçon, juntò alguna cantidad con ſu induſtria; miròlo el Santo, i conociendo el daño, i el efecto, le dixo: *Hijo mio, antes que tuvieras eſta hazienda, tu cara era ſemejante a la de un Angel, i me alegrava de mirarla, aora ſe te vè que has mudado de cara, i perdiendo la alegria eſtás melancolico, mira por ti.* Coloreòſe el hombre, i haziendo reflexion de lo que le convenia para ſalvarſe, trocò el cuidado de la hazienda en ateſorar riquezas para la vida eterna.

27 Aconſejava, que en las tribulaciones, en los trabajos, i en los deſconſuelos no ſe afligieſſen ſobradamẽte, porque dezia, que muchas vezes es mayor la culpa que ſe comete en la triſteza de verſe reprehendido, que en el pecado porque le reprehendieron.

28 Como la gracia que Dios comunicò a ſu ſiervo, era tan ſingular, no ſolo ayudava a los que tenian trabajos, ſino a aquellos a quienes la imaginacion atormentava, penſando que los padecian; eſtava en el Convento de San Grego-

rio, retirado un Cavallero Romano, a ocasion de unas pendencias que avia tenido: llevaron un dia a enterrar un difunto, detras de el qual iba un hombre espiritado; començaron a conjurarlo, i el Cavallero se llegò con curiosidad a verlo, i preguntarle algunas cosas; passadas algunas razones, el espiritu malo, mirandolo con cara espantosa, le dixo: *Tambien tu estás espiritado*; concibiò el Cavallero un temor tan grande, que pensando una, i otra vez en lo que avia oìdo, se reduxo a que lo conjurassen: era cosa rara verle, que solo con aver hecho aprehension, respondia a los exorcismos, sin saber lo que dezia, i nombrava diversos nombres de espiritus malos, como se le ofrecia a la imaginacion. Estos, i otros señales fueron causa, que el Sacerdote creyesse, que lo estava; crecia el mal con los conjuros, porque crecia en el Cavallero la aprehension, i el humor melancolico, en tanto grado, que puesto en manos de quatro Medicos, no fue possible curarlo; perdiò el sueño, i reduxose su persona a la forma de un esqueleto: viendose perdido, un dia, por divertirse, fue al Convento que fundò Santa Francisca Romana, llamado Torre de Espequio, a ver a una tia suya; contòle su trabajo, i ella le aconsejò, que acudiesse a San Felipe; èl se resistia como hombre moço, dado a los passatiempos de el mundo, por cuya causa la tia, i otra amiga suya rogaron al Santo, que tuviesse gusto de ir a su casa; i como aquel que no sabia negarse a ninguna obra de caridad, fue en compañia de el Padre Antio Gallonio, i viendole, conociò su mal, desengañòlo de el achaque, i hizo que le cantasse por divertirlo; rogòle que fuesse a la Iglesia de la Vallicella, obedeciò, i siendo recebido de el Santo con muchas caricias, le puso las manos en la cara, i se lo arrimò al pechò, i le dixo: *I pues, como os sentìs?* Respondiò admirado: *Yà estoi bueno*; exortòlo a que hiziesse una confesion general; i viendo el Cavallero, que a la vista de San Felipe se le alegrava el coraçon, començò a continuar en ir cada dia, con que poco a poco curò, cobrando la salud, i cõtinuando, como agradecido, los exercicios de el Oratorio, sucediò, que estandose confessando con el Santo generalmente, començò de nue-

Vo el Demonio a atormentarle con la imaginacion de estar espiritado, tanto, que le obligò a dezir: *No puedo echar de mi este pensamiento*; respondiò: *No dudes, que te conjuro yo*; quietòse, i passado aquel tiẽpo: soñò una noche, que estando con la boca, i las fauces abiertas, le salian gran multitud de Demonios por la boca, con lo qual espantado despertò, diziendo, Iesvs, i se quietò de el todo; a la mañana fue a ver al Santo, contòle el caso, i èl le respondiò lo que Christo al Paralitico, quando le sanò en el Templo: [n] *Advierte, que yà estàs sano, no quieras pecar mas, no te suceda peor.*

n *Ioan. 5. 14. Ecce sanus factus est, iam noli peccare, ne deterius tibi contingat.*

29 Entre los trabajos, i desconsuelos interiores, que curava con la divina gracia el glorioso San Felipe, uno fue el de los escrupulos, en que le comunicò Dios particular don, como gracia que conduce para la salvacion; fue tan singular, i tanto lo que obrò en este punto, que le pareciò al Padre Bacci [o] imposible el contarlo todo, i assi solo quiso poner los siguientes sucessos, para que sirviessen de exẽplo, i fuessen causa de que los que los padecian se encomendassen a èl.

o *Bacci lib. 2. ca. 10. num. 4.*

30 Estava en San Geronimo de la Caridad Iulian Fusquerio, Sacerdote de los que alli assistian, hombre de mui exemplar vida, tenia un penitente mui trabajado de este achaque, a quien le dava notable pena el no poder confessarse; avia comunicado su trabajo con diversas personas de orden de su Confessor, pero sin provecho; finalmente lo encomendò a San Felipe, el qual en viendolo le dixo: *Hijo, tu padeces tentaciones de el Demonio, yo te conozco mui bien, pero està de buen animo, que tendràs consuelo*; acariciòlo sumamente, i lo abraçò, i conociendo que la tentacion nacia de espiritu de sobervia, que el Demonio le avia introducido en el coraçon, para confundir a este enemigo, i humillar al penitente, librandolo con remedio contrario a la enfermedad, le dixo en presencia de su Confessor: *Atreveraste a dezir tus pecados a nosotros dos juntos?* Respondiò: *Si Padre, porq̃ no dexo de dezirlos, ni por temor, ni por respeto humano, sino porq̃ no puedo explicarme*: Entõces replicò el Santo: *Arrodillate*

en medio de los dos, i comiença a dezirlos; obedeciò, i en acabando le dixo: *Besa la tierra para confusion de el Demonio*; hizolo, i en un instante quedò libre de el todo, prosiguiendo en adelante en confessarse con toda libertad.

31 Contava el Cardenal Federico Borromeo, que un Eclesiastico padecia tan grandes escrupulos en dezir el Oficio divino, que sin hallar remedio estava en el ultimo estado; llegòse a San Felipe a pedirlo, i aviendole ofrecido, q̃ lo encomendaria a Dios, lo despidiò; bolviò a su casa, tomò el Breviario, i dixo el Oficio sin pesadumbre con estraña maravilla, lo que continuò de alli adelante.

32 Iuan Animucia, Maestro de Capilla de San Pedro, hijo de confesion de el Santo, padeciò en vida grandemente esta enfermedad, i llegando a la muerte, por su intercesion se viò libre de tan molesto trabajo, i acabò santamẽte con paz interior; esta fue una de las almas a quien tres años despues de muerto viò salir de el purgatorio, como dirèmos en su lugar: lo mismo ha obrado Dios, por intercession de su siervo despues de muerto, lo qual se reserva para quando se tratare de los milagros, obrados para gloria de Dios, i aprovechamiento nuestro.

33 Era finalmente tal la gracia que Dios avia comunicado a San Felipe, de restituir la perdida alegria a los suyos, que solo con mirarlo a la cara, sucediò serenarse las tempestades interiores que padecian. Monte Zazara afirmava, que hallandose en trabajo, solo con ponerselo delante sentia consuelo, sin que le hablasse palabra. Rodolfo Silvestri, Medico de el Papa Gregorio XIV. dezia, que en su vida tuvo mayor gusto, que el que sintiò quando estava al lado de San Felipe.

34 En este punto no puede llegar la ponderacion a explicar lo raro de esta virtud, la qual fue de calidad, que solo con soñar, que estavan en compañia de el Santo, recebian consuelo los afligidos, de modo que fue Padre universal de todos los que recurrian a èl en sus trabajos.

35 Dava a los escrupulosos muchos consejos saludables; dezia lo primero, que en aviendo hecho resolucion una persona escrupulosa de no consentir en la tentacion que se le ofreciesse, por ningun camino devia bolver a pensar si consintiò, porque de el pensarlo nacian muchas vezes el cobrar fuerça las mismas tentaciones; regla, que aunque aya quien la tema entre los que padecen este trabajo, deve assegurar la conciencia, como cosa que la enseña tan grande Maestro, i tan grande Santo, i para total desengaño les dava dos reglas; la primera, que considerasse cada uno, si en la tentacion tuvo vivo el amor a la virtud contraria de el vicio, acerca de el qual era tentado, porque esso bastava para creer, que no avia consentido. La segunda, que considerasse si juraria aver consentido, suponiendo, que entendiesse, que el jurar lo dudoso por cosa cierta, era pecado gravissimo, porque si no se resolvia de jurar, era mui buen señal que no avia consentido.

36 Fuera de esto, demas de el remedio ordinario, q̃ es el mejor, i mas seguro, el qual consiste en sugetarse en todo, i por todo al juizio de el Confessor, dezia, que era importantissimo el menospreciar los escrupulos, por cuya causa a los enfermos de este achaque no los dexava confessar tan amenudo, como a los que no lo tenian, para que se acostumbrassen a no bolver a pensar sobre lo passado; i de la misma suerte, quando en la confession los veìa enredados, acostumbrava hazerlos comulgar, sin ser posible quererlos escuchar, i generalmente dezia, que esta enfermedad dà treguas, pero raras vezes haze pazes, i que solo la humildad alcança la vitoria.

37 Fue, pues, tan natural esta virtud a San Felipe, que todas sus cosas consolavan. Marcio Altieri, era sobrevenido de tanta alegria, que dezia, que su aposento no era habitacion de el mundo, sino paraiso terreste; lo mismo afirmava Iulio Benigno, Arçobispo Tesalonicense, i el Cardenal Federico Borromeo iba de ordinario a visitarlo aun quando no tenia que hazer, solo por la alegria que rece-

bia.

bia. El Cardenal de Medicis, despues Leon XI. cada dia venia a visitarlo por la misma razon, i aviendo estado cinco, i seis horas, sentia el que anochecieſſe, por no durar mas tiempo su consuelo.

38 Otros, con solo poner los pies en la puerta de su aposento sentian alivio en sus trabajos, assi lo experimentò Fabricio de Maximis, el qual usava de este remedio en teniendo algun pensamiento, que lo atormentava, i con èl se le desvanecia; fue tanto lo que se platicava, i tan ordinarias estas experiencias, que hallando el Cardenal Cusano a Fabricio en el umbral de la puerta, le preguntò, porque no entrava, i le respondiò, que porque solo con estar alli hallava consuelo.

39 No perdiò aquella santa habitacion por la muerte de San Felipe, la virtud que Dios le avia comunicado, porque despues de su dichoso transito, Nero de el Nero experimentò, que yendo a ella, se le quitavã las imaginaciones de tristeza, serenavan las turbaciones de animo, i quedava alegre; argumento cierto, con que quiso manifestar Dios nuestro Señor, lo que assistirà, a aquellos que con fè viva se encomendaren a su divina Magestad en sus trabajos por la intercesion de San Felipe.

(?)

CAPITVLO XXV.

GRANDES LIMOSNAS, CON QVE EL glorioso San Felipe Neri socorria todo genero de necesidades, estendiendose su caridad a toda suerte de gentes.

Bulla §. 43. & 44.

1 OFRECE Dios por el Santo Tobias[a] la bienaventurança, al hombre que exercitare las obras de misericordia, siẽdo limosnero; es la limosna la que no solo se pone a braço partido con Dios, para que nos perdone nuestras culpas, como dize el mismo Tobias, sino las que le obliga a su divina Magestad a disponer nuestros coraçones para el aumento de las virtudes, por medio de las enfermedades, i trabajos; en este gran Santo, i amado suyo Tobias se viò, a qien exercitò el Señor cõ la ceguedad de el cuerpo, abriendo a mejor luz los ojos de la alma, en premio de la misericordia. Es la limosna la q̃ apaga el fuego de la concupiscencia, i de los demas vicios, como enseña el Ecclesiastico,[b] i la que nos haze robustos, para no caer en las tentaciones; i finalmente a esta grande obra ofrece Christo el buen sucesso en todos trabajos, por su Evangelista San Lucas,[c] el convertirse los males en bienes. Pero aunque la limosna tiene tan sobrano aprecio en los ojos de Dios, ai muchas circunstancias que la realçan, i dan unos quilates tan subidos, que se conoce la diferencia en la estimacion, con que la pondera la Sagrada Escritura, i los Santos Padres; devese hazer lo primero con alegria, i presteza, assi lo enseña San Pablo,[d] porque pierde mucho en la aceptacion divina, lo que no se dà con gusto, pues el amor de Dios està vinculado al que dà con alegria; dotrina q̃ la predicò el mismo Apostol,[e] acreditada por el Espiritu Santo,[f] i assi dixo S. Agustin,[g] q̃ el q̃ socorre al pobre cõ disgusto, pierde el merito de la limos-

a *Tobiæ 4. 11. Eleemosyna ab omni peccato, & à morte liberat, & non patietur animã ire in tenebras.*

b *Eccles. 3. 33. Ignẽ ardentẽ extinguit aqua, & eleemosyna resistit peccatis.*

c *S. Luc. 11. 41. Date eleemosynã: & ecce omnia mũda sunt vobis.*

d *1. Timot 6. 18. Facilè tribuere.*

e *2. Corinth 9. 7. Hillarem enim datorẽ dilligit Deus. Et ad Roma. 12. 8. Qui miseretur in hilaritate.*

f *Ecclesia. 35. 11. In omni dato hilarem fac vultũ tuũ.*

g *S. August. super Psalm. 42. in fine Si panẽ dederis tristis, & panem, & meritum perdidisti.*

na:es la razõ, porq̃ el q̃ dà con alegria, tiene el merito de el dar, i el de dar con alegria, como enseña S. Iuan Chrisostomo.[h] Lo segũdo, deve ser prõpta, sin q̃ le cueste al pobre la verguẽça de el pedir segunda vez, porq̃ como enseña el Sabio en los Proverbios,[i] es villana la condicion, de el que teniendo intencion de socorrer, dilata su amigo el beneficio para mañana; por cuya causa entendiò S. Gregorio,[k] q̃ el q̃ dà de esta suerte, duplica de el mismo modo la corona de esta virtud. Deve finalmẽte la limosna ser humilde, quiero dezir, que el que la dà no se ensobervezca, por parecerle que ha alcançado esta virtud, antes bien humilde, i compasivo socorra la necesidad, porque limosna que ensobervece al que la dà, no solo no tiene merito, pero es culpable en los ojos de Dios; dotrina que la enseñò maravillosamente San Agustin,[l] dando estos documentos a unas Religiosas.

2 Hame parecido, no solo poner lo grande de esta virtud, sino tambien sus circunstancias, para que sean testimonio de el sumo grado, en q̃ fue excelente el glorioso S. Felipe, el qual fue tan limosnero, como si huviera sido mui rico; tan menospreciador de las riquezas, como si no huviera tenido que dàr en su vida; supo tambien unir estos dos contrarios opuestos, que solo esta ponderacion pudiera acreditar su virtud por un raro milagro, siendo la mayor el que no se sabe por ninguna relacion, ni memoria de su vida, que jamas pidiesse cosa alguna; pero Dios, que todo es admirable en sus Santos, quiso mostrarlo en su siervo, por los medios que irèmos refiriendo.

3 Como la caridad de nuestro Santo era tan grande, como avemos referido, i su anhelo todo se ocupava en ganar las almas, partiasele el coraçon a pedaços, viendo padecer a los menesterosos; acudia a visitar los enfermos, como avemos dicho, i no contentandose con lo que de su cosecha podia ayudarles en confessarlos, i consolarlos con exortaciones, i buenos documentos, atendia a la necesidad de cada uno, socorrialos con dineros, medicinas, regalos, i con lo demas que juzgava ser a proposito para la cura de la enfer-

h *S. Ioan. Chrisost. ser. unico super illud Apostolo Oportet hæreses esse. 1. Cor. 11. tom. 4. Si alacriter damus duplex erit æleemosyna, & quia damus, & quia alacriter damus.*

i *Prover. 3. Ne dicas amico tuo vade, & revertere, & cras dabo tibi cum statim potis dare.*

k *S. Greg. sup. illud Iob 31. 16. Si negavi, quod volebant pauperibus, & oculos viduæ expectare feci, petentem viduam expectare nolbat. Et nõ solum ex munere, sed ex celeritate muneris bonorũ operũ merita augeret.*

l *S. Aug. epist. 107. Quid prodest dispergere dando pauperibus, & pauperfieri, si anima misera superviorefficiatur contemnendo, quã fuerat possidendo.*

me-

medad;no esperava que lo pidiessen, adelantavase su caridad a la necesidad, en imaginando que la podia aver, èl mismo buscava las casas de los pobres, entravase por ellas, llevãdo muchas vezes en el seno escõdidos los socorros,sin perdonar hora ninguna en el dia ni acovardarle descomodidades,como se socorriesse estas necesidades;q̃ mucho, si en el mismo lugar ardia el amor de elEspiritu Santo,que le rompiò el pecho,i le sacò el coraçon de su lugar, como se ha referido.*

* *Lib.1.cap.7.*

4 La primera vez que se le conociò esta inclinacion,fue en acabando de estudiar; tiempo,en que aviendose resuelto de entregarse a Dios de el todo,i en que cifrandose todos sus averes en unos pocos libros q̃ tenia, los vẽdiò,i diò de limosna;q̃ cierto era,q̃ avia de ser Varon Apostolico,el q̃ en tan tẽprano llamamiento,para seguir aDios lo dexava todo,i vendiẽdo sus bienes los dava a los pobres.

5 Estava el año de 1551. en San Geronimo de la Caridad,tã lleno de esta virtud, q̃ para cõsuelo deRoma, en año tan necesitado como fue aquel,quiso Dios tenerlo en aquella Ciudad;truxeronle en una ocasiõ seis panes,pero en recibiendolos,determinò bolverlos a Dios, sin reservar ninguno para si:encontrò con un Sacerdote Español, i pobre, al punto con grandissima alegria se los diò todos;preguntaronle,porque causa le avia dado todo su sustẽto? respondiò, que porque era mas facil hallarlo para si Felipe entre sus amigos,siendo conocido,que no aquel Sacerdote,siendo pobre,i forastero, el qual avia nacido para el Cielo; quedò el Santo mui contento,i mas quando se hallò sin otro regalo, que el de unas pocas olivas,con que doblò el merito. Hasta en la comida parece que quiso mostrar su caridad, pues se sustentava de el azeite,en que està figurada esta virtud.

6 Era tan universal,que socorria liberal enteras las familias.Avia entre otras una de una buena vieja, que con una hija,i quatro nietos estavan destituidas de todo genero de socorro,a quienes elSanto diò cada dia,por espacio de quatro años,todo el sustento necessario, añadiendo algunas vezes diez i ocho, i otras veinte escudos para lo demas de sus

ne-

necesidades. Avia otra pobre viuda en Roma, muger de un pobre Oficial, llamado Vicente Miniatore, la qual siendo mui virtuosa, quedò con seis hijos, sin remedio de poderse sustentar, ni sustentarlos; pero el Santo compasivo acudiò a socorrer toda su necesidad, no solo en lo quotidiano, sino tambien con dar a una hija todas las alajas necessarias para hazerse Monja,

7 Gabriela de Tortona enviudò, quedando con familia, i con trabajo, al uso del mundo; considerò el Sãto su virtud, i su calidad, acudiò al sustento de toda la familia, dandole todo lo que avia menester, hasta que finalmente le casò una hija que tenia.

8 Pero si bien lo que acabamos de referir, es tanto sin disputa alguna fue mas lo que hizo en socorrer a pobres donzellas, que con la necesidad estavan expuestas al peligro de perder con la honra la alma, a quien acudia con mayor liberalidad. Por la muerte de Iuan de Animucia, de quien avemos hecho mencion, quedaron unas nietas sin arrimo, a quienes su caridad socorriò, no solo con el sustento de cada dia, pero para casarlas les diò seiscientos escudos. De un Paisano Florentin quedaron en Roma huerfanas otras dos hermanas, con peligro de perder su hõra, amparose de ambas el Santo, sustentòlas hasta tanto, que bolviendolas a Florencia, las entrò Religiosas en un Convento. A otras tres donzellas pobres casò en Roma, dotandolas a todas, i dando al marido de la una, de mas de el dote, cien escudos; a otra diò ochenta escudos, para ayuda de el dote en un Monasterio.

9 No se embaraçava por muchas que fuessen las personas que avia de sustentar, como la obra fuesse en servicio de Dios, que como sabia quan grande es la divina providẽcia, i sus ensanches, todo lo emprendia, i en nada le faltò su Magestad. Estava en Roma el año mil quinientos ochẽta i seis una pobre muger, cargada de las obligaciones de seis hijos, la qual mas piadosa de lo que sus fuerças alcançavan, imprudentemente concertò con otras dos, todas tres penitẽtes de el Santo, movidas, segun su sentir, de espiritu de caridad, re-

coger las pobres donzellas, que desamparadas se hallavan sin arrimo; pusieron en execucion su deseo, sin consultarlo con el Santo, juntando en espacio de dos años diez i ocho, ò veinte, pero como ellas eran pobres, i la familia mucha, vieronse perdidas, i no pudiendo sustentarlas, Dios, que tenia ordenado que por medio de su siervo se perficionasse esta obra, hizo que llamasse a aquellas tres buenas mugeres, a quienes reprehendiò asperamente, por aver entrado en aquella obra sin modo de poderla prosseguir; i juntamente tomò por su cuenta el remedio de todas aquellas donzellas, a quienes poco a poco fue acomodando, unas en Conventos Religiosas, otras en casas de Señoras principales, i virtuosas, i en otras partes, asseguradolas el sustẽto, i la virtud.

10 Parecia imposible, que huviesse para todos, i a todos sobrava, i assi cuidava tambien de los encarcelados, a quienes embiava muchas vezes gruessas limosnas, assi de dineros, como de vestidos; valiase de sus penitentes, para que los visitassen, i consolassen, i para que los favoreciessen.

11 Ayudava assi mismo con larguissima mano a pobres vergonçantes, a quienes la fortuna adversa de estado rico truxo a la miseria de la necessidad, i su mismo credito no dava lugar de pedirlo; con estos fue extraordinario su cuidado, i su liberalidad; salia de noche, i iba a sus casas, a donde con todo secreto les dexava los socorros, sin que pudiesse ser vista la limosna, ni descubierta la necessidad; tan grata era esta obra en los ojos de Dios, que de contado se la pagò, quando absotto en su Magestad una noche, cayò en una hoya profundissima, de donde embiado por su Magestad un Angel le sacò, tomandole por los cabellos sin lesion, como avemos visto.* * Lib. 1. cap. 9.

12 De las Religiones fue grã respetador, i assi tenia cuidado de favorecerlas, no solo con limosnas señaladas, que cada mes les dava, pero cada dia extraordinariamente les socorria con muchas; i finalmente para no poderse olvidar de ninguno, avia puesto detras de la puerta de su aposento, en un papel escritos todos los lugares pios de Roma, a quienes muchas vezes embiava limosnas.

Fue,

13 Fue tambien ſumamente inclinado a ayudar a pobres Eſtudiantes, a quienes la virtud inclinava a los eſtudios, i la neceſsidad los retirava; particularmente le llevavan el coraçon aquellos a quienes Dios avia dotado de buẽ entendimiento, de quienes ſolia dezir Santa Tereſa, encomendando ſus almas a ſu Mageſtad divina, para que fueſſen Sãtos: Señor, eſtos ſon buenos para amigos; davales, no ſolo dineros para comer, ſino veſtidos, i libros. Entre los q̃ ſuſtentò huvo dos, que por no tener con que alimentarſe, era fuerça dexar el camino de las letras, a quienes ſocorriò tan liberal, que al uno aconteciò darle muchas vezes treinta eſcudos, i al otro vendiò ſus libros para darle de comer, con que proſiguiendo en virtud, i letras, ambos fueron Cardenales.

14 Los pobres oficiales, quando les conocia inclinados a trabajar, i veìa que padecian, por no poder deſpachar la obra de ſus manos, le partian el coraçon, i quando por ſi no podia ayudarles, buſcava diferentes modos con que ſocorrer ſus neceſsidades. Avia en Roma dos hermanos Franceſes Reloxeros, eran viejos, i cargados de familia, con hijos de edad crecida, padecian neceſsidad; advirtiòlo el Santo, i haziendolos trabajar en ſu oficio, exortava a ſus amigos que compraſſen los reloxes, con que de una vez ſubvenia la neceſsidad de eſtos, i ſacava de mano de aquellos el dinero, a titulo de la compra, que no pudiera a titulo de limoſnas; ſucediò, que un dia hizo q̃ compraſſe un Cavallero muchos reloxes; advirtiòlo uno de ſus hijos de confeſsion; i dixo interiormente, como eſcandalizado: *A que propoſito haze perder eſte dinero a eſte Señor*; pero ſabiendo deſpues la cauſa alabò al ſiervo, fiel de la prudencia, pues ſacava provecho para el proximo, aun de la avaricia de el otro. A otro pobre, que aviendo dexado de vender unas chicorias, de que pendia ſu ſuſtento, por aſsiſtir a los exercicios de el Oratorio, a tiempo que començò a llover, de ſuerte, que era impoſsible ir a venderlas de noche, como es coſtumbre en Roma, le comprò una parte, i hizo que le compraſſen las demas, con que el pobre quedò ſocorrido en el cuerpo con

el

el dinero,i en la alma con los exercios de el Oratorio, lo que no huviera tenido, si su piedad no le huviera llevado tan a santo empleo.

15 Finalmente fue constante opinion de los que le conocieron,segun afirma el PadreBacci,p que no llegò pobre jamas a pedirle limosna,a quien dexasse de socorrer,de manera,que viendo su pobreza por una parte, i las limosnas tan grandes por otra,se vino a creer, que milagrosamente le venian los dineros para hazer limosnas.

p *Bacci lib.2.cà. 11.num.11.*

16 Fueron raras las cosas que le sucedieron en prueva de su gran caridad, la qual llegò a termino tal, que no solo socorria las necesidades notorias, sino tambien las mas secretas, porque pagandole Dios esta virtud con otra gracia no menor,le revelava las necesidades, mostrandole en espiritu a los que las padecian. Avia en Roma un Cantor de Castel S. Angel, el qual llegò a extremo grande de pobreza,a quien todas las vezes que avia menester, sin avisarselo ninguno,le socorria S. Felipe. Lo mismo hizo cõ Antonio Fãtini,que era aquel Tendero,de quiẽ referimos,q̃ lo librò de aquel mal intento de matar un hombre,por zelos de su muger;este se fue a confessar con el Santo,segun tenia costumbre,apretado de una necesidad, de q̃ no tenia noticia humana,pero sabiendola por revelacion divina, le diò diez i seis escudos. Tambien socorriò a otro nobleCavallero,que mudada su fortuna, lo truxo a pobreza suma, a este diò de çomer,i de vestir por mucho tiempo.

17 Eran las limosnas grandissimas,iguales al coraçon de quien las dava, i al amor que tenia al Señor, a quien veìa representado en aquellos pobres,pareciendole todo poco, sin reservar cosa alguna para si: en particular le sucediò, averle dado una Señora unas colgaduras,las quales al punto vendiò,i diò de limosna,siendo tanta,i tan grande su caridad,que sus penitentes le llamavan comunmente, Padre de la alma,i de el cuerpo;por cuya causa aviendoles faltado por su muerte, le lloravan tiernamente, diziendo: *No avrá jamas en el mundo hombre de tanta caridad como Felipe.*

18 Es mui a este proposito lo que una pobre muger, llamada Maria de la Volta dixo entrando en San Pedro el año mil seiscientos i ocho, a vèr la Canonizacion de Santa Francisca Romana, i acordandose de los grandes socorros que avia recebido de el Santo, parece que en profecia, llorando dixo: *Ai, i quando serà Canonizado mi Padre Felipe? porque si Santa Francisca llevava la leña sobre su cabeça para dar limosna a los pobres, mi Padre Felipe infinitas vezes ha llevado su seno lleno de pan a mi casa*: a esta buena muger enseñò a tener oracion mental, solo con meditar la primera palabra de el Padre nuestro.

19 Fueron finalmente tantas, i tan grandes sus limosnas, que el Santo Cardenal Belarmino, siendole cometida la causa de la Canonizacion de San Felipe, por la Congregacion de Ritos, i aviendo visto en el processo la multitud de limosnas que hazia, lo llamava otro San Iuan el Limosnero.

20 Razon era que a quien tambien sabia socorrer a los pobres, no se le dilatasse todo el premio para la otra vida, i assi para que en esta gustasse de aquel divino ciento por uño, q̃ tiene prometido Dios, demas de aquel pasmoso milagro de avèrlo sacado libre de el hoyo un Angel, quiso que otro le pidiesse limosna en forma de pobre, por los años de mil quinientos i cincuenta, ò cincuenta i uno, segun se ha referido.* * *Lib. 1. cap. 9.*

21 Con todo no podia sufrir, que anduviessen los pobres en la Iglesia, pidiendo limosna, no porque le faltasse caridad, sino porque inquietavan a los Fieles, i assi se levãtava de el confessionario, i los hazia ir a la puerta: hazia tambien lo mismo con los niños que gritavan: reprehendia assi mismo a los oficiales, que al tiempo de los Oficios, ò de dezir Missa, trabajavan con ruido.

22 Tenia mucho cuidado de que no le engañassen con una treta ordinaria, usada en el mundo, que es acudir a manifestar la pobreza en la confession, para q̃ la socorrã, disimulãdo la virtud con la hipocresia, por cuya causa estava mui advertido, en que por interes no se abusasse

de el Sacramento de la Penitencia. Por esta razon, no obstante sus grandes limosnas, i su extraordinaria caridad, quãdo sospechava algo en esta materia, en sabiendo la necesidad, la prevenia por medio de terceras personas, a quienes dava dineros para que las socorriessen, con que escusava la hipocresia, i cumplia con la caridad.

23 Admirame, viendo tanta largueza en pobreza tanta, i reconociendo tan grandes limosnas, en quien podia pedirlas, vine a pensar, que no fue solo milagroso el modo cõ que Dios le acudia, sino que siendo tan rico de virtudes, que son las verdaderas riquezas, como enseña San Pablo, [q] lo fue tambien para dar limosna, i que aviendo de ser tan grande Santo, no pudo dexar de ser tan gran limosnero, porque en la Sagrada Escritura se equivocan estas dos palabras, *Santo*, *i Misericordioso*, como enseña el Profeta David. [r]

q *S. Pab. 1. Tim. 6. 18. Divites fieri in bonis operibus.*

r *David Psalm. 11. Salvum me fac Deus, quoniam defecit sanctus. Ibi lectio Hebrea dicit. Casid. quod est idẽ, quod benignus, sive misericors.*

CAPITVLO XXVI.

VIRTVD DE LA CASTIDAD, QVE conservò el glorioso San Felipe Neri hasta el fin de su vida.

1 NO es grande la caridad sin las buenas obras, ni estas son algo sin la castidad, en sentir de San Gregorio; [a] por esso la Iglesia, despues de aver contado en la Bula de la Canonizacion de nuestro Santo, lo raro de su caridad, el anhelo de la salvacion de sus proximos, i el cuidado de subvenir sus necesidades corporales, i espirituales, puso con razon esta virtud, la qual es el pevete que se pone Dios en las narizes, como para quitarse el mal olor de los vicios; por esso quizà, llegando a tratar de ella uno de los mayores exemplares que puso Dios en el mundo, el Angelico Doctor Santo Tomas, [b] dixo, que aunque strictamente es la virtud que se opone al vicio de la concupiscencia, pero que largamente,

Bulla §. 45.

a *S. Greg. hom. 13. in Evang. Nec castitas ergo magna est sine bono opere, nec opus bonum aliquid est sine castitate.*

b *S. Thom. 2. 2 q. 151. art. 11.*

i essen-

i essencialmente son todas las virtudes;es tan delicada,que no basta para ser casto,abstenerse de las cosas que se oponen a ella,sino que es necessario no aver jamas experimentado la sordideza de su opuesto;de dõde el que despues de aver sido casado se abstuviere,serà continente,pero no casto;assi lo explica el mismo Santo:[c] tiene assi mismo particular prerrogativa,que le destingue de el pudico, porque la pudicicia mira a las cosas sensuales;la castidad respeta,no solo aquella,sino tambien la execucion,assi lo enseña el Maestro comun de la Escuela,[d]

c 2.2.q.160.art.5

d 2.2.q.143.

2 A esta virtud parece que mira Dios con ojos mas propicios,mostrando ser tan de su agrado, que no es facil reducir a numero las ponderaciones, con que lo muestra en las sagradas letras;amigos suyos, ofreciò en los Proverbios,[e] que serian los q̃ amassen la mundicia de su coraçon; la bienaventurança frãquea liberal a los castos por San Pablo;[f] i finalmente para comparar el Reino de los Cielos,no hallò su amor mejor modo de explicarse, que diziendo ser semejante a diez Virgines,como lo dize por su Evangelista S.Mateo.[*] Bien conocida tenia la condicion de Dios el Apostol S.Pablo,[g] quãdo dize,q̃ sigamos la castidad, sin la qual ninguno verà a Dios, el qual mostrò lo que la amava en aver escogido el nacer de Madre Virgen;i aun la Iglesia parece,que con divino acuerdo quiso solemnizar su divino nacimiento, festejandole con proponernos aquellos dias,las festividades de los Santos mas esclarecidos en esta virtud;i finalmente quando se partiò de esta vida, buscando consuelo para su Madre,al tiempo que la viò afligida al pie de la Cruz,la encomẽdò a su amado Dicipulo Iuan, por ser con excelencia Virgen, i assi mereciò que se lo diesse por hijo.

e *Prov. 22. 11. Qui diligit mundiciam cordis, propter gratiam labiorum suorum habebit amicum regem.*

f *S. Pab. ad Roma. 2. 7. His quidem, qui secundum patientiam boni operis, gloriã, honorem, & incorruptionem quærunt, vitam æternam reddit Deus.*

* *S. Matth c. 25.*

g *S. Pab. ad Hebræ. 12. 14. Sequimini sanctimoniam, sine qua nemo videbit Deum.*

3 Esta virrud,cuyos elogios si huviessen de dezirse, era corto espacio el de un grande libro, quiso su Magestad que fuesse propria de los Sacerdotes,i assi dispuso la Iglesia Santa,que no lo pudiessen ser sino los mui provados en ella;no le pareciò que era posible ser aptos Ministros de el Altar, ni llegar dignamente a tratar los Santos Sacramentos,quiẽ

* *Can. ante triẽnium, §. nullus distin. 31.*

teniendo las demas virtudes le faltare esta; assi se estatuyò en el Concilio Cartaginense 2. [h] en el 2. Canon, de que diò admirablemente la razon el grande Geronimo, [i] diziendo, que el que teniendo todas las virtudes pierde la castidad, todas las pierde; S. Agustin [k] juzgò con razon ser la virtud mas necessaria en un Sacerdote; i S. Bernardo [l] fue de parecer, que los castos, i los Angeles se diferencian en la felicidad, no en la virtud. Poco le pareciò a San Basilio, [m] que era comparar los castos con los Angeles, quando dixo, que la castidad hazia a los hombres unos retratos mui parecidos a Dios, i mui amables a su Magestad, manifiesta lo q̃ le agrada a Dios, lo q̃ se dize en la Sabiduria; [n] i finalmãte es don suyo, sin cuya gracia ningun hombre mortal la puede alcançar, ni conservarse en ella: Bien lo sabia San Agustin, [o] quando en sus confessiones se la pedia, diziendo. *Dame, Señor, lo que mandas, i manda lo que quieras*; esta peticion parece que se cumpliò en el glorioso San Felipe, pues apenas rayò en su alma la luz de la razon, quando venciendo la parte superior, i el conocimiento de lo mucho que vale tan preciosa joya, determinò no perder su entereza, a costa de una continua guerra: fue glorioso la vitoria, i tan acreditada, que demas de ser voz comun, i fama publica, assi en Florencia, como en Roma, lo testificaron Persiano Rosa, su primer Confessor, i el Cardenal Baronio, su ultimo padre espiritual, a quien el mismo Santo lo dixo en los ultimos dias de su vida, haziendo memoria de las misericordias que avia recebido de nuestro Señor, i quan ingratamente avia correspondido: dixolo tambien el mismo Santo a un penitente confessandolo, para exortarle con el exẽplo, a que era posible, mediante la divina gracia, no solo ser casto, pero ser virgen, por lo qual la Iglesia santa lo declarò repetidas vezes, aviendo precedido examen riguroso, tanto para su Beatificacion, como en la Canonizacion, en donde se provò tan exuberantemente, que llegando a ponerlo en el Catalogo de los Santos en el Martirologio Romano, en el dia de su muerte, a veinte i seis de Mayo, lo calificò con dezir en Roma San Felipe Neri: Florentin, Fun-

da-

h *Conci. Carta. 2. Can. 2. Habetur in Can. cum in præterito iunto Can. seq. 84. dist.*

i *S. Hiero. lib. 5. con. Iovi. c. 30. Doctissimi viri vis est pudiciciam in primis esse retinendam qua amissa omnius virtus ruit.*

k *S. Agust. serm. 249. de tempore.*

l *S. Bern. epi. 42. ad Enricum Senonien. Archie. Quid castitate decorius, quæ mundũ de inmundo cõceptum semine, de hoste domesticum, Angelum denique de homine facit? differunt quidem inter se homo pudicus, & Angelus, sed fælicitate, non virtute.*

m *S. Bast. lib. de Virgin. Et quia castitas Deo similimũ reddit facit, & cariſsimum, quia morũ similitudo amorem conciliat, & glutinat.*

n *Sapien. 8. 314. Sers in Templo Dei acceptisima. Et 6. 20. In corruptio autem facit esse proximum Deo.*

o *S. August. lib. 10. confe. c. 29.*

dador de la Congregacion de el Oratorio, iluſtre en los dones de caſtidad, i profecia; repitiòlo tambien en ſu rezo, diziendo, que guardò la virginidad perpetuamente, ſin genero alguno de pequeña mancha. Pruevas ſon eſtas, que no parece que ai mas que dezir, i verdaderamente ſi ſe huvieſſe de eſcrivir todo lo que ai en eſte punto, admiraria; i aſsi eſcogerèmos lo particular, de donde ſe podrà ſacar conſequencia para lo demas.

4 Tan temprano començò a cuidar de eſta virtud, que aviendo venido de San German a Roma, a donde luego començò a eſtudiar, viendole ſus condicipulos tan modeſto en ſus palabras, tan compueſto en ſus acciones, tan atento en no deſmandar ſus ojos, todos lo calificaron por virgen; cuidò ſumamente de guardar los ſentidos de aquello que podia ofender a eſta virtud; en los ojos tuvo tal atencion que afirmò una Señora de las mas hermoſas mugeres de Roma, que aviendoſe confeſſado treinta años cõ el Santo, no ſabia que una ſola vez le huvieſſe mirado a la cara; en las palabras era tan advertido, que no ſe le oyò jamas coſa que pudieſſe torcerſe a mal ſentido; en las manos aborrecia el tocar a ninguna perſona, haſta que alcançò de nueſtro Señor el don de ſer inſenſible en eſtos movimientos; anduvo ſiempre tan atento, que en muchos años deſpues de ordenado no quiſo confeſſar mugeres, antes bien quando llegavan a ſus pies las recebia con aſpereça, venciendo eſte temor al natural apacible de que Dios le avia dotado, i quando las confeſſava, ſiempre fue por la rexilla de el confeſſonario; en ſu comida fue tan parco, que no contentandoſe con ayunar muchiſsimas vezes tres dias ſin comer bocado, generalmente ni comiò carne, ni beviò vino, como verèmos en el Capitulo veinte i ocho: finalmente con aver ſido ſu vida tã aparejado a tratar con gente de coſtumbres perdidas en la multitud de pecadores que reduxo, con ninguno pudo lograr el demonio ſu intento, lograndolo Dios por ſu medio con infinitos. Por la miſma cauſa al principio quando començò a convertir, no fue poſsible que quiſieſſe tratar tan poco con mugeres, temiendo no le prevaricaſ-

sen,aviendo de ser forçosamente malas.

5 Fueron muchas, i extraordinarias las astucias de el Demonio con que procurò derribarle de esta virtud. Yà avemos referido * aquel rebato grande que le tocò,quando impensadamente se hallò cerrado con dos mugeres ruines. Tàbien * contamos aquella peligrosa batalla,que la mas famosa ramera de Roma,llamada Cesarea,le propuso,mostrãdosele desnuda quando le llamò para confessarse.

* Lib.1.cap.7.

* 1.lib.cap.17.

6 No fueron solas estas ocasiones las que se le ofrecierõ a San Felipe,pues antes de ordenarse,acaso se quedò en casa de un amigo suyo una noche a dormir; avia en ella una muger mui hermosa, i mui liviana, indujola el Demonio a que tentasse la honestidad de el Santo,i vencida de sus buenas prendas,secretamente le entrò en el aposento, en donde viendose el Santo moço acometido de el mayor peligro,armandose con la divina gracia, arrojò aquel infernal instrumento de el Demonio,quedando vitorioso.

7 Saliò un dia este glorioso Santo,recien llegado a Roma,de la Iglesia de los Santos doze Apostoles,que es de Religiosos Claustrales de San Francisco, de oìr un Sermon, i poniendo los ojos en èl deshonestamente dos hombres perdidos,explicaron su deshonestidad,apretandole,a que infamemente manchasse su alma; pero èl armandose con la palabra de Dios,les hablò cõ tal espiritu,que les obligò,a que conocidos de su culpa,la lorassen,i se bolviessen à Dios; caso; que èl mismo lo contò al Padre Consolino de su Congregacion.

8 Viendose,pues, burlado el Demonio,i que no bastavã aquellos instrumentos para develar castillo tan fuerte,determinò salir en campaña personalmente cuerpo a cuerpo,procurò primero introducir en su imaginacion vehementes tẽtaciones,al mismo tiempo que iba el Santo en sus primeros años de noche a visitar las Iglesias; pero viendose afligido acudia à Dios con oracion fervorosa, i muchas lagrimas; i assi vencia las tentaciones.

9 Teniẽdo,pues,tan entrañada la castidad el glorioso S. Felipe,no quiso Dios q̃ estuviesse escõdida a nuestros ojos,

antes

antes bien la manifestò por diversos modos, para gloria suya, i cõfusion de los obscenos. Fue el primero, poner en su cara un resplandor tan excelente, que manifestasse el que en su alma se conservava; pero en lo que mas particularmente se conocia, era en los ojos, los quales por todo el espacio de su vida, hasta en los ultimos años, quando por la edad senil devian estar marchitos, conservaronvna claridad, i resplandor tan extraordinario, que pregonavan su virginidad, los quales fueron azules, presagio cierto de la semejança que tenian con el zafiro, de quien se dize, que el vicio de la torpeza le empaña, i escurece por espacio de veinte i quatro horas, avergonçado de que en su presencia se executen obscenidades; propiedad que en el olor la tuvo tambien nuestro Santo, como luego se dirà. Tuvo, pues, tal viveza en los ojos, i fueron de calidad, que jamas huvo pintor que con perfeccion pudiesse retratarlos; tenian tanta participacion de Cielo, que no se podia fixar la vista con atẽcion cuidadosa en ellos, porque salia un resplandor de luh que lo impedia, a la manera que la mucha claridad de el Sol deslumbra, impidiendo, que no lo podamos mirar; por esto quisieron algunos de los que lo trataron dezir, que mirandolo, se asemejava su cara a la de los Angeles.

10 No bastava esta demostracion, i assi quiso Dios, que mas propiamente se manifestasse a nuestra corta capacidad la castidad de San Felipe, de donde aviendo dicho por el Apostol S. Pablo, p que los escogidos son el buen olor de Christo, quiso que se experimentasse en este glorioso Sãto, cuyo cuerpo viviendo despedia un olor tan suave, una fragancia tan celestial, que no siendo semejante a ninguno de los aromas, ni olores de el mũdo, era fuerça cõfessar, que olia a cielo: sus miembros, cada uno participava de esta virtud, la qual se comunicava tan admirable, que muchos confessavan claramente, que en aviendo sentido aquel olor divino, yà tocãdole las manos, yà arrimãdose a su pecho se enfervorizò su espiritu, alcançaron aumento en su devocion; pero esto se tratò en el Capitulo onze, i veinte i quatro.

p S. Pab. ad Cor 2. 15. *Christi bonus ẽdor sumus Deo.*

Buen

11 Buen exemplo fue Fabricio de Aragon, Cavallero, natural de Mantua, el qual yendo a cõfeſſarſe cõ el Sãto lo hallò enfermo, pareciòle que ſiendo mui viejo, i eſtando en la cama, era fuerça que naturalmente huvieſſe algun mal olor, deſviavaſe lo que podia, pero San Felipe lo aſiò de la cabeça, i lo arrimò a ſu pecho, apretandole fuertemente, i en el miſmo inſtante ſintiò el divino olor, quedando ſumamente maravillado, por no poder dezir, a que ſe aſemejaſſe, pero oyendo deſpues la virtud de ſu caſtidad, conociò que de ella procedia.

12 Lo miſmo ſucediò a Iuan Bautiſta Lamberti, Beneficiado de San Pedro de Roma, el qual eſtando para recebir la abſolucion, deſpues de averſe confeſſado con el Santo, inclinado àzia ſu pecho, ſintiò la miſma fragancia con eſtraña maravilla.

13 No parò en lo que acabamos de dezir el premio que tuvo San Felipe de ſu virtud, ſino que quiſo Dios que todos participaſſen, haziendola comun a los que tratavan con èl, i aſsi era coſa maravilloſa el ver, que a unos ſolo con ponerles las manos en la cabeça, quedavan libres de mole ſta tentaciones ſenſuales; otros ſolo en hablar con èl ſentian movimientos interiores, que les incitavan a apetecer la caſtidad; muchiſsimos arrimandoſelos al pecho recebian la miſma gracia; finalmente ſus veſtidos, i todas las coſas que le avian ſervido ſolo al contacto de ſu cuerpo, quiſo Dios comunicarles la virtud q̃ a ſus veſtiduras ſagradas; * pues aſsi como aquellas curavan ſolo con tocar la fimbria el fluxo de ſangre, eſtas ſanavan los heridos de tentaciones ſenſuales; en cuya prueva ſe puede vèr los exemplos que ſe han contado en el Capitulo veinte i quatro. De una perſona Eccleſiaſtica me conſta, que ſenſiblemente ſintiò en ſi la proteccion de eſte Santo glorioſo, a quien en muchas ocaſiones ſe encomendò, ſintiendoſe afligido, i en diziendole una Miſſa ſe hallava libre: la miſma experiencia puedo dezir de otras perſonas fidedignas, que en ſus perſonas me han referido lo propio.

* *Luca 8. 44.*

13 Conſervò la caſtidad San Felipe, no ſolo con ayunos,

peni-

penitencias,guarda de ojos,cuidado de palabras, modestia en sus acciones,sino tambien siendo atentisimo, como otro S. Antonio,a no dexarse ver ninguna parte de su cuerpo desnudo;cuidado que le durò despues de muerto, como si estuviera vivo,como se dirà en el libro quarto Capitulo cinco, prodigio que merece ser notado con atencion.

14 Diòle Dios tambien en premio de su castidad el conocer los interiores de las personas que lo veìan, i sus inclinaciones,como si los huviera tratado, i assi llegando un Sacerdote, a quien en su vida avia visto, ni el Sacerdote al Santo,inclinado a conversaciones de mugeres con trato familiar,lo llamò aparte,i le dixo:*Mirad, Señor, que no està bien a ningun Christiano,i particularmente a los Sacerdotes,andar embuelto en conversaciones de mugeres;evitadlo por vida vuestra de aqui adelante,que os importa mucho hazerlo sin dilacion*;de que maravillado,i confuso el Sacerdote, conociò claramente,que era aviso que Dios le embiava por medio de un Santo,a quien le avia revelado su defecto.

15 Eche el sello a los favores de Dios,el averle concedido en premio de aquella memorable fuga de la deshonesta Cesarea,el ser inmobil, ino sentir los incentivos naturales, con que Dios permite que sean tentados sus escogidos, para doblarles la corona con el vencimiento,la qual, como la tenia merecida S. Felipe,quiso adelãtarle el premio,cõ cõcederle tan particular don,i assi desde aquel dia, ni tuvo tẽtaciones,siendo de el todo insensible, ni padeciò ilusiones nocturnas. Afirmava el Cardenal Baronio,que le dixo el Sãto,que huviera muerto de dolor,si se viera manchado cõ semejante suceso,i siendo tan insensible como una piedra, dixo el Padre Gallonio,hablando de la pureza virginal de San Felipe,que por la platica que tuvo con èl,avia pensado que su virginidad no fuesse nada menos que la que por particular favor de Dios tuvo Eleazaro,Conde de Arriano,i Simon Salò,cuyos encomios celebran Surio,i el Metafraste, ponderando,que en medio de el mundo,embuelto en la multitud de los hombres,hizieron una vida Angelica.

16 Finalmente fue tan grande la pureza de San Felipe,

que

que con aver sido tan formidable al Demonio, como avemos visto, ninguna cosa tuvo mas aborrecida, que el acordarle esta virtud. Cõtava el Padre Onofre Bañalco, Religioso de la Orden de la Santissima Trinidad, que avia obseruado cõ cuidado, que siempre que exorzizavan espiritados, despues de muerto el Santo, en diziendo, que los conjuravan por la honestidad de el Beato Felipe, haziã movimientos extraordinarios.

18 Dava, pues, muchos consejos para conservar esta preciosa joya, los quales acomodava segun las personas con quien tratava: a los Confessores dezia, que jamas se avian de confessar mugeres, sino por la rexilla; que no se avia de tener conversaciones con ellas, fuera de lo necessario para la confesion; que no se les avia de mirar a la cara; que las palabras, mas presto con mugeres han de tocar en aspereza, que en sobrado cariño; que en las visitas jamas estuviessen solos, i que siempre fuessen con compañia, i no fuessen ociosas, sino en caso de necessidad, ò de grãdissima utilidad; i que esto se devia hazer, no obstante que tuviessemos larga experiencia de no aver sentido tentaciones, porque era peligrosa cosa el fiarse, siendo la condicion de el Demonio, i sus astucias de calidad, que primero dexa assegurarse, i despues haze caer, sirviendose para su astucia de la parte mas flaca, que es la muger.

19 Dezia, que no bastava à ninguno para fiarse de si, experiencia larga, ni tiempo mucho, vejez, ni enfermedad, porque mientras estamos en este mundo, siempre se ha de temer, i huir de la ocasion, entre tanto que sentimos fuerça en nosotros para abrir los ojos; añadia, que no truxessen por exemplar lo que le passava a èl, de no sentir movimientos carnales, porque las misericordias que con el avia usado Dios, no las hazia a todos.

20 Acordava muchas vezes, que el mejor remedio para conservar la pureza, es el ser humildes, i assi que oyendo flaquezas de proximos, era menester compadecerlos, i no airarse contra ellos, porque el que no tenia piedad en semejantes casos, tenia peligro de caer prestamente: añadia por uni-

co recuerdo, que no avia peligro mayor de caer en este vicio, que no temer el peligro.

21 Dezia fuera de esto, que èl descubrir de el todo el coraçon, i sus pensamientos al Confessor, sin reservar ninguna cosa oculta, era remedio excelente, porque no se curava ninguna llaga, sino se descubria; pero descubierta al Medico, luego se sanava, i que importava escoger buen Confessor para adquirir, i conservar esta virtud.

22 Finalmente, como experimentado acòsejava, que en las tentaciones se acudiesse a Dios por remedio, que se hallaria con la oracion; i las que aconsejava que se usassen jaculatorias, de que fue mui devoto, eran las de mayor estimacion, entre los Padres de el Yermo, diziendo: *Deus in adiutorium meum intẽde, Domine ad adiuvandũ me festina*, i aquel verso del Miserere, que dize: *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis*, besando la tierra por humildad.

23 Para las tentaciones de la noche, queria que se dixesse antes de entrar en la cama, el Hymno que reza la Iglesia en las Completas, que comiença: *Te lucis ante terminum, &c.* Finalmente, repetia muchas vezes la doctrina comun de los Santos, que enseña, que todas las tentaciones se vencen con resistir, pero en las de la carne es menester huir; por cuya causa dezia, que en la batalla de la carne, solo vencen los covardes.

(?)

CAPITVLO XXVII.

EFECTO DE LA CASTIDAD DE EL glorioso San Felipe Neri, en el buen olor de santidad que despedia de si, i en lo mal que le olia el pecado de la deshonestidad.

1 LA Fragancia de el cuerpo, i suavidad de olor que despide, es argumento de que habita en èl, el Autor de la suavidad, segun afirma San Gregorio; [a] porque como enseña el Angelico Doctor Santo Tomas, [b] el buen olor pertenece a la representacion de el efecto de la gracia; porque assi como Christo estuvo lleno de este buen olor, segun se dize en el Genesis, [c] assi de su divina Magestad se deriva en sus siervos, segun lo que enseña San Pablo, [d] por lo qual la Iglesia lo admite por prueva de la santidad, i como uno de los argumentos eficaces en las Canonizaciones de sus Santos, como de muchos lo refiere Contiloro. [e]

2 Infierese de lo dicho, que siendo el Demonio en todas sus obras contrario al Salvador, es fuerça, que la hediõdeza de sus sequazes, sea sequela necessaria de la servidumbre, con que los tiene atados.

3 Ambas cosas fueron argumento de la santidad de el glorioso San Felipe, i prueva cõ q̃ quiso Dios q̃ se manifestasse la virtud de la castidad, que tan entrañada tuvo en su coraçon; no le permitiò el agrado con que la mirava en su Siervo dilatarle el premio, para quando le gozasse en el Cielo: anticipòsele, aun viviendo contra las reglas ordinarias, porque lo que suele reservar para el Sepulcro de los Santos, como lo notan los DD. [f] se lo concediò en vida. Por esto me persuado, que le hizo aquel tan pasmoso favor, que refiere la Bula de la Canonizazion, [g] quando dize, que en vida le mostrò la gloria de el Paraiso, i parece que la cõ-

gruen-

a *S. Gregor. hom. 38.*

b *S. Thom. 3 p. q 83. art. 5. ad 2.*

c *Genes. 27. 27. Ecce odor filij mei, sicut odor agri pleni.*

d *S. Pabl. 2. ad Corin. 2. 14. Odorẽ notitiæ suæ manifestat per nos in omni loco, quia Christi bonus odor sumus Deo.*

e *Conti. de Cano. Sancto. c. 14. n. 19.*

f *DD quos sequitur Contilo. d n 19.*

g *Bulla §. 58.*

gruencia està, en que assi como los castos son el Paraiso de Dios, era razõ que su Magestad le comunicara su gloria, aun antes de morir, retorno de la accidẽtal, que Christo tenia con la castidad de San Felipe.

4 Era grandissima la virtud, que comunicò Dios à San Felipe en premio de su castidad, porque no contento que aquella se manifestasse a todos, por los medios que avemos referido, quiso que por el contrario se le hiziesse notoria al Santo la hediondez de este infame vicio, dandole a conocer los interiores de sus proximos, i el estado infeliz de sus almas por el olfato, por el qual conocia los sensuales, i los castos.

5 De este divino dõ, naciò otro no menos singular, que fue por el contrario, conocer en el olor el vicio opuesto a la castidad, de tal manera, que quando encontrava en la calle alguna mugercilla perdida, que no la conociesse, se veìa forçado a ponerse la mano en las narizes, ò el pañuelo en ellas, haziendo los visages, que suelen los que sienten el mal olor. Por esta causa dezia, que el hedor de este vicio, era tã grande, que no avia cosa en el mundo con que compararlo. Solian ponersele delante algunos penitentes, manchados con semejantes culpas, a quienes antes que hablassen, dezia: *Hijo, tu hiedes*; otras vezes: *Hijo, tus pecados los conozco en el olfato*; por lo qual, los que sabian estos sucessos, quando se sentian sucios cõ semejante vicio, no se atreviã a ponersele delante, porque erà tal sũ virtud, que no solo conocia en el olfato los pecados de la execucion, sino tambien los pensamientos, i ilusiones nocturnas, lo qual se le manifestava con solo mirarles a la cara.

6 Descubriales el interior con extraordinarios modos, ordenados todos al bien de los proximos; mostrôlo en el sucesso de un penitente suyo, el qual avia tenido una ilicita correspondencia; i aviendose apartado de ella, engañado de el Demonio, deseò convertir a la muger, la qual siempre vivia en mal estado; confiò sobradamente de si, i assi en vez de convertirla, quedò prevaricado. Viendose avergonçado, no se atrevia a ponerse en la presencia de el Santo; come-

çò a confeſſarſe en otra parte, venciò el amor al temor, i pueſto delante de el, dixole San Felipe, hablando en tercera perſona; ai algunos, que a penas han començado a caminar el primer paſſo en el eſpiritu, quando yà les parece que pueden convertir al mundo, i cayendo miſerablemente, ſe averguenzan de ponerſe delante el Confeſſor, i buſcan otro. bolviòſe blanco el moço, perdiendo el color de la cara, i poniendole las manos ſobre la cabeça, lo acariciò de manera, que perdiendo el temor, bolviò a proſeguir en cõfeſſarſe con ſu Maeſtro.

7 No es lo mas raro lo que avemos referido, quando excede toda ponderacion, el conſiderar que fue tan puro San Felipe, que haſta en los animales brutos, ſolo con mirarlos, conocia ſi avian tenido acceſo con los de ſu eſpecie, no ſiẽdo aquella ofenſa de Dios; el qual quiſo iluſtrar à ſu Siervo con tales ſeñales, para que fueſſe Advogado particular de la pureza, i el que alcançaſſe à ſus devotos ſemejante virtud.

CAPITVLO XXVIII.

VIRTVD GRANDE, DE LA ABSTInencia en que reſplandeciò el glorioſo San Felipe Neri.

Bulla §. 48.

1 AVNQVE parece, que la virtud de la abſtinencia, de que avemos de tratar en eſte Capitulo, ſea diferẽte que la de la Caſtidad, que acabamos de referir, no es ſino la miſma; porque Caſtidad, à quien no acompañare el ayuno, i la templança, facilmente ſe deſpeña, no es duradera; pero ſi tuviere eſtos compañeros, coronaràſe con felicidad, porque alcançarà vitoria iluſtre de ſu aduerſario; aſsi lo enſeñaron San Iuan Chriſoſtomo, a i San Geronimo: b De donde aviendo ſido la caſtidad de el glorioſo San Felipe, tan rara, como ave-

a *S. Ioan. Chriſo. ſuper Pſal hom. 50. Caſtitas ſine comitibus ſuis ieiunio videlicet, & temperantia, cito labeſcit: quod ſi hiis quaſi adminiculis roborata fuerit perfacile coronabatur.*

b *S. Hieron. epiſt. 10. ad furiam, cap. 3. Oſtendit fruſtra oſtentari pudicitia ſine temperantia, quid inquit neceſſe eſt nos iactare pu-*

mos

mos visto, sus efectos tan maravillosos, como queda ponderado. Parece que no puede aver prueva mayor de su abstinencia, pues sin esta no tuviera aquella, i ni esta huviera sido rara, ni aquella pudiera aver tenido tanta perfeccion, sin tan inseparable compañia.

2 No es maravilla, que à quien Dios criò para tan grãde Santo, le quisiesse tan abstinente, siendo la abstinencia virtud tan de su gusto, que en doctrina de San Pablo, [c] hõbre que se entregare à los passatiempos de la gula, poniendo su felicidad en ella, serà destruido de Dios, siendo el señal de tan lamentable desdicha, el apetecer la comida al estomago, i el estomago à la comida: por esso el Sabio [d] en el Ecclesiastico acõseja, que no comamos por glotoneria, sino por necesidad, i que no pongamos la felicidad en este gusto, como en ultimo fin. Bien tenia experimentado San Pablo [e] lo que agrada à Dios la templança, quando dixo: *Que el Reino de Dios, ni es comida, ni bevida*; por esso dixo en otra parte èl mismo, [f] *que ni el comer, ni el bever nos haze agradables a Dios*; i en otra: *Que los que son hijos de saluz son sobrios*. [g] Hase, pues, de tomar la comida, como acõseja San Basilio, [h] dando reglas à sus Monges para honra, i gloria de Dios; esto es, no para deleite, ni como regalo de el cuerpo, sino para poder proseguir en las obras que devemos executar, como Ministros de Dios.

Aunq̃ es tã de el gusto de su Magestad la virtud de la abstinẽcia, es sin põderacion mayor la obligacion q̃ tenemos los Sacerdotes de posseerla; agradale mucho mas en sus Ministros, i assi el Concilio Cartaginẽse i la encomẽdò a este Estado; S. Geronimo [k] fue de parecer, q̃ era imposible entre los cõbites, i comidas guardar castidad, ni hallar àChristo sus Ministros: Que biẽ põderava el grãde Agustino [l] los peligros de el comer, aũ en la misma tẽpãlça. Cõpara grãde demẽte S. Gregorio [m] la comida à las cuerdas de un instrumento, que puesta floxa, no suena, pero si se tira un poco, suena roncamente, ni tiene virtud de hazer dulze armonia; de la misma suerte la abstinencia, ò no es nada, si dexamos floxa la cuerda, no domando nuestro cuerpo, ò es desorde-

dicitiam, quæ sine comitibus, & appẽditiis suis continentia, & parcitate fidem sui facere nõ potest.

c *S. Pablo 1. Corint. 6. 13.*
Esca ventri, & vẽter escis Deus autem, & hũc, & hos destrues.

d *Eccles. 37. 32.*
Noli avidus esse in omni epulatione, & non te effundas super omnem escã.

e *S. Pab. ad Rom. 14. 17.*
Regnum Dei nõ est esca & potus.

f *1. ad Corin. 8. 8.*
Esca nos non cõmendat Deo.

g *1. ad Thes. 5. 8.*
Nos autem, qui Dei sumus, sobrij sumus.

h *S. Basil. interrogatione 196. in reg.*
Quando insumẽdo cibo, illud sibi propositum habet, vt non tamquã vẽteris manciplũ propter voluptatem manducet, sed tamquã operarius Dei, vt in operibus, quæ sũt ex mãdato Christi exequendis, esse firmior possit.

i *Cõcil. Cartagin. sub Eutychio Papa cap. 15.*

k *S. Hiero. in Micheam cã. 2. relatus in Can. Ecclesiæ Principes, 35. dist.*

nada, sino la templa la justa moderacion; pero porq̃ muchas vezes es casi imposible dexar de asistir à combites, en donde puede peligrar la abstinencia, quiso Christo Señor nuestro assistir à ellos, para mostrar, assi con sus palabras, como con su exemplo la templança en el comer; assi lo enseña S. Clemente Papa: [n] i para prueva de lo que importa esta virtud, no ai mas que leer las vidas de todos los Santos, en quienes parejamente se hallarà para admirar mas presto, q̃ para imitar. No es facil reducir a numero las ponderaciones con q̃ la Iglesia nos la encomiẽda: Bienavẽturada llama el Espiritu Santo [o] la tierra, que los Principes comen para vivir, i no para luxuriar, i la comparacion con que el Eclesiastico [p] nos la propone en el principio de la vida, diziẽdo, q̃ es pan, i agua, nos enseña lo que devemos hazer: todas las propiedades de la templança las juntò San Ambrosio, [q] diziendo, que el ayuno es muerte de la culpa, verdugo de los delictos, remedio de la salud, raiz de la gracia, fundamento de la castidad; por aqui se sube al Cielo, i por èl subiò antes Elias, que por el carro; pero que mayor prueva se puede traer, que el aver sido tan grande, i tan portentoso Santo el glorioso San Felipe, aviendo caminado por esta virtud desde su niñez, por todo el curso de su vida, como verèmos en este Capitulo.

3 Desde los primeros años de su vida fue rara la abstinẽcia de S. Felipe, assi en la cantidad, como en la calidad de la comida; de diez i ocho vino à Roma, i aviẽdo entrado en casa de Galeoto de Caccia comẽçò a comer una vez sola al dia, i essa pã, i agua, cuya costũbre siguiendo por muchos años, quando añadia algun regalo à su cuerpo, eran unas yervas, ò algunas pocas de azeitunas, ò mãçanas, cuyo gasto al mes, excepto el pan, no passava de diez reales: los dias que acostumbrava à ir à visitar las siete Iglesias, con caminar a pie quatro leguas, ayunava à pan, i agua, no gastando en el sustento de su cuerpo sino un pan solo; este modo de vida cõtinuò hasta el fin de la suya. Despues de Sacerdote, viendo que con los años, i con las penitencias no podia vivir con tan continuada abstinencia, comia à medio dia moderadissima-

l S. Augus. li. 10. Confe. cap. 13.

m S. Greg. li. 20. Moral. cap. 31. *Tenſandum eſt, quod corda in Cythara, ſin minus tẽditur nõ ſonat, ſi amplius vacuum ſonat, ſic virtus abſtinentiæ, aut omnino nulla eſt, ſi tantum quiſq; corpus non edomat, quantum valet, aut valde inordinata eſt, ſi corpus alterit pluſquam valet.*

n S. Clement. lib. 8. conſtit. Apoſt.

o Eccleſiaſ. 10. 17. *Beata terra, cuius Principes veſcuntur in tẽpore ſuo ad reficiendum, & non ad luxuriam.*

p Eccleſ. 29. 28. *Initium vitæ hominis aqua, & panis.*

q S. Ambr. de elia & ieiunio. *Ieiunium mors culpæ, excidium delictorum, remediũ ſalutis, radix gratiæ, fundamentũ eſt caſtitatis, hoc gradu, citius ad Deum pervenit, hoc gradu antequã curtu Helias aſcendit.*

simamente, i à la tarde tan poco, que parecia mas presto colacion en la cantidad, que cena; reduciase la especie de comida à dos huevos, uno sin azeite, ò a unas yervas; otras vezes algunas legumbres aderezadas con sal, i vinagre; diferencias de manjares no las permitia; carne gustava pocas vezes, sino es en ocasiones de combites, por no parecer singular; tanto, que burlandose quando passava por las carnicerias, solia dezir à los Carniceros: *Bendito sea à Dios, que no os he menester.* Estando en San Geronimo, solian algunas vezes ponerle carne, pero nunca la gustava, teniendo de costumbre repartirla entre unos muchachos que sirven en aquella casa; leche clara, ò en diferencia de guisados, ò lo que se haze della, en su vida la provò; pescado mui raras vezes; escudillas de las que se usan de ayuno, adereçadas con huevos, i otros mantenimientos delicados, no las comia; siempre guardava lo que sobrava, i de ello repartia con sus penitentes para mortificarlos, aunque ellos por devocion, no solo lo comian, sino que lo davan a otros como reliquias: con ser tan poco el mantenimiento que se le ponia a medio dia, era bastante, no solo para comer, sino para no tener necesidad de pan a la noche, i assi lo que reservava, le solia servir, de modo, que no le traian de nuevo.

4 Quando estava enfermo obedecia a los Medicos, comiendo lo que se le ordenava, no obstante que buscava mil arbitrios, para que lo dexassen con su cõtinuo ayuno. Dezia lamentandose: *Mirad que me hazeis comer mucho, i que me hará mal,* i al passarlo sentia grandissima repugnancia, i estraña contradicion, pero siẽpre obedecia. A los ultimos años de su vida, despues de aver comulgado todos los dias en sus enfermedades, como avemos dicho, quando le acordavan, que era necessario tomar sustento, respondia: *Ya yo he comido mi sustento*; entravan algunas vezes los de casa tarde, i viendo que no avia comido, ni pedidolo, le dezian, que como no comia, i respondia: *Aviaseme olvidado.*

5 Hasta en el modo de comer era parco, ordinariamente comia en su aposento solo, poniendo una servilleta sobre un taburete, sin permitir que ninguno le sirviesse; escusava

el ir al Refectorio comun, tanto por ocultar sus ayunos, quanto, porque aviendo acostumbradose el natural, a sustẽtarse con tan poco alimento; si comiera mas cantidad pudiera hazerle daño, i de no hazer lo que los otros, pareciera singularidad, vicio que siempre lo aborreciò.

6 En la bevida fue igual su abstinencia, porque si en la comida se privò de el deleite, de todo genero de manjares; en la bevida se abstuvo tambien, de toda suerte de gusto, no queriendo tomar sino el de la agua; i esta con tanta limitacion, que se reducia a un frasco pequeño, que tasadamente cabia vna taza: quando passados los años de la juventud, tuvo necesidad de añadir el vino, era tan poco, que mas presto se devia llamar su bevida agua envinada, que vino aguado; i no obstante esso, jamas perdiò de el todo, el uso de la agua sola, antes algunas vezes la bevia: la taza era un gruesso vidrio sin pie: uno de los quales, aunque rompido, se conserva en la Ciudad de Cracovia en Polonia, guarnecido en un riquisimo Relicario de plata; el qual se lleuò en la Procesion solemne, que se hizo por su Canonizaciõ, que fue la de los cinco Santos.

7 Pero para poner la ultima ponderacion de su abstinencia, baste saber, que fue comun sentir de los Medicos, no aver podido naturalmente, sustentarse con tan limitada comida, de donde algunos creyeron, que se alimentasse con el Santisimo Sacramento, que cada dia recibia; ambas cosas las admite por ciertas, con ser tan raras, la Bula de su Canonizacion; * los ayunos fueron inimitables, porq̃ de mas de ser de pan, i agua, como avemos referido, con una sola comida al dia, muchas vezes en tres, no comia vocado, con que se vee manifiestamente, que Dios le sustentava, mas presto divina, que humanamente, pagandole la abstinencia con regalos de el espiritu; los quales en grande manera le aventajan.

* *Bull. dict.* §. 48.

8 Era, no obstante esto, sumamẽte piadoso cõ los otros; no permitia que se tratassen con semejante aspereza, dezia, que en la mesa, particularmente las mugeres, deven comer de todo, sin dezir, esto quiero, i esto no me agrada; no le cõ-

ten-

tentava en los de la Congregacion, que hizieſſen particular comida, ſino es teniendo neceſsidad; i aſsi dezia, que devian acomodarſe con la comũ, aborrecia el que comieſſen entre dia, por lo qual reprehendiendo a uño, que tenia coſtumbre de hazerlo, le dixo: *Iamas tendràs eſpiritu, ſino te quitares eſta mala coſtumbre.*

9 No deſcaeciò con los años, el amor de la abſtinencia, antes bien con la edad creciò de manera, que ſiendo mas los àños, fueron mayores ſus ayunos, i el no comer, no tanto por falta de guſto, como por deſeo de mortificarſe padeciendo, i de macerar ſu cuerpo; deziàle algunos, q̃ tenia neceſsidad de mirar por ſi, hallãdoſe, no ſolo en edad de viejo, ſino decrepita: a lo qual, unas vezes divertia la platica, otras riendo reſpondia: *El Cielo no ſe ha hecho para gente, que en todo quiere tener comodidad.*

10 Dava los conſejos mui cõformes a ſu virtud, i ſu experiencia, en materia de abſtinencia, diziendo, que no devemos ayunar, mas de aquello que nueſtras fuerças pueden llevar, i que es mejor comer algo mas de ordinario, q̃ menos; porque aquel exceſſo ſe puede remediar, pero què gaſtado el natural, es mas dificultoſo de cobrar las fuerças: añadia ſer condicion de el Demonio, inducir con aſtucia à los Varones eſpirituales, a penitencias, i aſperezas corporales, a fin, de que uſando de ellas indiſcretamẽte ſe debilitaſſen, de manera, q̃ les impidieſſe el exercicio de otras de mayor fruto, ò para que intimidados con la falta de ſalud, retrocedieſſen de ſus buenos propoſitos, i dexaſſen el ſervicio de Dios; por lo qual, eſtimava ſin comparacion, mas a aquellos, que atendiendo con cordura, a las mortificaciones de el cuerpo, fixavan toda ſu atencion en mortificar ſus potencias: eſto es la voluntad, i el entendimiento, que no a los que ponian todo ſu conato, en las aſperezas, i auſteridades de el cuerpo.

(.†.)

CAPITVLO XXIX.

POBREZA VOLVNTARIA, QVE EL glorioso San Felipe Neri tuvo, despego grande de todas las cosas de el mundo.

Bulla §. 49.

1 NINGVNO Mas digno de Dios, que el que menosprecia las riquezas, dixo gentilmente el Gentil Seneca; [a] parece que avia visto la sentencia que el Espiritu Santo da contra los avarientos, quando dize por el Eclesiastico, [b] *no aver cosa de mayor iniquidad, que amar las riquezas, por quienes el avaro venderá su alma.* Agradale tanto a Dios esta virtud, que no le pareciò a su liberalidad cumplir con menos, que con ponerla en el numero de las bienavẽturanças, por los Santos Evangelistas Mateo, i Lucas: [c] Aya de la piedad llamò a la santa Pobreza San Basilio. [d] San Iuan Chrisostomo, [e] la llamò asilo seguro, puerto trãquilo, perpetua seguridad, delicias de los peligros, voluntad sincera, vida que no conoce las turbaciones, vida ignorante de los baivenes, inexpugnable fortaleza, madre de la filosofia, freno de la intemperancia, la que quita el castigo, i la raiz de la modestia.

2 Pero no toda pobreza es alabada de los Santos, ni la que a Dios agrada, sino aquella solamente, que siendo volũtaria, huella el mũdo, i cõ alegria Christiana pisa menospreciãdo las riquezas, por enriquecerse en el Cielo por Christo. No todos los pobres son bienaventurados, dixo Sã Ambrosio, [e] sino solamente los de espiritu, porque puede aver buenos, i malos pobres; i los buenos sõ, en doctrina de S. Geronimo, [f] los q̃ por amor de Dios dexaron las riquezas voluntariamẽte. Cõsiste pues, la bienavẽturança de esta virtud, i su perfecciõ, no en la pobreza, q̃ esta de suyo no es virtud, como dize S. Bernado, [g] sino en el amor de la pobreza.

a *Senec. Epis. 18. Nemo alius est dignior Deo, quam qui divitias cõtempsit.*

b *Eccles. cap. 10. 10. Nihil est iniquius quàm amare pecuniam, hic enim & animã suam venalem habet.*

c *S. Matth. c. 5. S. Luc. cap. 6.*

d *S. Basil. in Isai. cap. 2. Paupertas, etenim Pedagogus est ad Colendam pietatẽ.*

e *S. Ioan. Chrisos Hom. de Auaricia Paupertas est tutũ asylum portus tranquilus, perpetua securitas, deliciæ periculorũ, expertas voluptas sincera vitaturbationum nescic, vita flactuũ ignara copia in expugnabilis, Philosophiæ parens, frenũ intemperantiæ supplitij sublatio, radix modestiæ.*

S. Ambros. in Lucam cap. 6.

3 Este amor, i este menosprecio de las riquezas, le vino a nuestro glorioso Santo, de aver tenido en grado tan heroico la virtud de la abstinencia, como avemos visto en el Capitulo passado; assi lo dixo el gran Padre de la Iglesia S. Agustin, [h] que el verdadero ayuno no es amigo de palabras, i que toda riqueza la tiene por superfluidad: de donde con razon devemos passar a referir lo particular de esta virtud, començando desde su niñez, desde la qual, a porfia, parece que todas las virtudes tenian una divina cõpetencia, sobre qual seria la que reinaria en su alma con mayores ventajas.

4 Apenas començò a tener uso de razon, como avemos referido, * quando sucediò aquel gran fuego, que abrasò la casa de su padre, i lo que en ella avia, por el qual passò con animo sereno, sin mostrar tristeza alguna, no porque le faltasse el conocimiento de esta desgracia, si porque le assistia la gracia de Dios, que lo desengañava. De diez i ocho años, liberal su tio Romulo Neri, en San German, como vimos, * le ofrece la possession de veinte mil escudos de oro, cantidad en aquellos tiempos, que excedia a sesenta mil en estos, i inmobil se resiste, i temeroso se ausenta, viniẽdo a Roma a ponerse en un pobre aposentillo en casa de Galeoto de Caccia, no dedignandose de ser Ayo de sus hijos, quien en su tierra no fuera menos que compañero; su aposento se componia de una pobrissima cama, i de una cuerda, de donde colgava la ropa que tenia; tan pobremente vivia, que por no tener con que comprar un poco de azeite, fue visto muchas vezes en las Iglesias de Santa Maria la Mayor, i de S. Pedro, leer a la luz de la Luna.

5 Entrò despues de ser Sacerdote en la casa de San Geronimo, en donde a los compañeros que alli assistian, se les dava un salario moderado, por el trabajo que llevavan en la Iglesia; i siẽdo, no solo licita la recõpensa, sino aprovada de Christo, [i] quando dixo, ser digno el jornalero de ser pagado, no fue posible que quisiesse servir por paga, sino de valde.

Nõ omnes pauperes sũt Beati, sed pauperes spiritu. Posũt enim, & bonieſſe pauperes, & mali.
f *S Hieronym. in Matth cap 5.*

Beati pauperes spiritu, qui propter Spiritum Sanctum, voluntaria pauperta te sũt pauperes.
g *S. Bernar. Epiſ. 100.*

Non enim paupertas virtus reputatur, ſed paupertatis amor.
* *Lib. 1. cap. 1.*
h *S. Auguſt. ſerm. de Ieiunio.*

Ieiunium verboſitatem non amat, divitias ſuperfluitatem iudicat, ſuperbiam ſpernit, humilitatem commẽdat, præſtat homini ſe ipſum intelligere, quòd eſt infirmum, & fragile.
* *Lib. 1. cap. 2.*

i *Luc. 10. 7.*

Mu-

6 Muchos movidos de su virtud, inclinados a su desinteresse, liberales le ofrecian gruessas cantidades, passando algunas vezes de mil escudos, sin respeto a obligació alguna; i siendo tan licito el recebirlos en el Santo, como liberal en quien se los dava, jamas recibiò ninguna cosa, excepto alguna, que para socorrer necessidad prompta, ò acudir a emplearlos en ornamentos de la Iglesia lo gastava.

7 Tan lexos estava de contar por suya la hazienda de su padre, que aviendo muerto mucho antes de entrar en S. Geronimo, i dexando por su testamento heredera a Catalina Neri su hermana, sin hazer mencion de èl, sabiendolo por carta de su cuñado, no solo no tuvo disgusto, pero respondiò: *Que mui en buen hora gozasse la hazienda de su padre, de lo qual el no tenia cuidado alguno; antes bien ratificava la disposicion, cediendo en su hermana todo el derecho que le podia pertenecer.*

8 Isabel Neri su otra hermana, se hallava sin herederos, i sin obligaciones de hijos; puso los ojos en dar su hazienda a San Felipe, escriviòle sobre el caso repetidas vezes, respondiendo siempre con despego: *Que no hiziesse tal, sino que buscasse otro heredero, porque el tenia puesta la mira en mejor, i mas durable herencia.*

9 Deciende la Familia de los Neris de el Lugar de Castelfranco en el Baldarno, en donde avia algunos bienes, q̃ le pertenecian a San Felipe; i diziendole Simon Grazini, Cavallero de Florẽcia, i penitẽte suyo, q̃ cuidasse de ellos, porque no era razon que los gozasse, a quien no le tocavã, respondiò: *Que en su vida le hablasse de materia de hazienda.*

10 Era estremadamente delicado en este punto, en tanto grado, que aviendole embiado su hermana Isabel dos camisas en una ocasion, le respondiò: *Que no se cansasse de alli adelante*, i aquellas permitiò Dios, que no llegasen a sus manos, i que se perdiessen en el camino: de sus parientes no fue posible, que en sesenta años que estuvo en Roma, recibiesse cosa alguna.

11 No solo no queria, que le diessen en vida, partiendo

de

de sus bienes los amigos ; tambien aborrecia el heredar por testamẽto. Vicẽcio Tecosi, aquel Diputado de S. Geronimo de la caridad, q̃ persiguiò por espacio de dos años al Sãto, cõ tãto extremo, como avemos referido,* llegò a la muerte, i aviẽdo dexado por executor de su testamẽto al Sãto, i un legado de cien escudos, con otras cosas, al instãte que lo supo, los renunciò en favor de unos sobrinos de el testador.

* *Lib. 1. cap. 13.*

12 Constancio Tason le dexò tambien un gruesso legado en su testamento, i aviendole traido copia de el, escrita en un papel, hizo una cubierta de un vaso, que fue lo que mas a mano tenia, burlando de la hazienda, sin querer cobrarlo jamas.

13 Prospero Criveli fue uno de los mas queridos hijos de San Felipe, a quien pagava tiernamente el amor que le tenia; enfermò de muerte, i dexando heredero al Santo, tuvo noticia de ello, i siendo costumbre suya antes el visitarlo cada dia, lo dexò de el todo; agravòse la enfermedad de manera, que recibiò, no solo el Viatico, sino tambien la Extrema unciõ. Viendolo, pues, en aquel extremo, a imitaciõ de Christo, i que amando a S. Lazaro, dilatò el visitarlo, siẽdo llamado de las hermanas, para hazer mayor el milagro de la resurrecciõ, acudiò, i viendolo el enfermo, le diò tiernas quexas, diziendo: *Ai padre mio, porque aveis tardado tanto a venirme a vèr, que me hallo desauciado de los Medicos, sin esperança alguna de vida, por averme venido la accesion, que era el señal cierto de mi muerte.* Entonces con entrañable caridad, respondiò San Felipe: *Aunque no te he venido a ver, no me he olvidado de ti, ni dexado de hazer todo lo que devia, como si cada dia te huviera visitado; pero aviendo sabido, que publicamente se dize, que me dexas heredero, por esso he escusado las visitas, porque ni quiero tu herencia, ni tus dineros: i para prueva de quan fuera estoi de no atetar ninguna cosa de lo que me dexas, me voi a San Pedro, a rogar a Dios, que te dè salud; i si viere que no ai otro remedio, le suplicarè, que tu enfermedad se passe a mi, porq̃ tu cures.* Puso las manos sobre las de el enfermo, i enternecido se fue a cumplir su promessa; entrò en San Pedro, orò, i al instante se durmiò

i *Ioann. 11. 6.*

el

el enfermo;i passado un rato despertò sano. Rara caridad, i exemplo raro, assi de el desasimiento que San Felipe tenia con la haziẽda, pues por no heredarla se exponia a perder la vida, como de su caridad, no pudiendo llegar a mas alto grado, que a perderla por la de sus amigos.

14 Tenia la santa pobreza por su fiel compañera, tan entrañada en su coraçon, que si bien no pudo exercitarla conforme su deseo, en el instituto de la Congregacion lo manifestò con extraordinarias demonstraciones; muchas vezes repetia: *Quisiera poder reducirme a un estado, en que viviera sustentandome de pedir limosna*; otras: *Pluviera a Dios, que para sustentarme tuviera necesidad de un real, ò de medio para comer, i que no hallara quien me lo diera*; otras añadia: *Si yo muriera en un Hospital, lo tuviera por particular merced de Dios*; i conociendo que no podia ver logrados sus deseos, buscava invenciones con que engañarse a si mismo. Por esta causa hazia, que algunos de sus hijos le diessen de limosna lo poco que comia; procuròlo secretamente por medio de uno de la Congregacion, a quien hizo, que como que salia de si, propusiesse a los Cardenales Cusano, i Federico Borromeo, le embiassen cada dia, el uno un pan, i el otro un par de huevos, en que se cifrava todo su sustento.

15 Era tan raro su desasimiento a las cosas de este mũdo, que jamas pidiò a ninguno cosa alguna para si; tenia tan grande confiança en la misericordia de Dios, que nũca cuidò de necesidades, arrojando en Dios, como dezia el Real Profeta [k] su pensamiento, para depender de el todo en su povidencia: assi lo hizo, quando faltandole dinero con que proseguir la fabrica de su Iglesia, un Hermano le aconsejò, que pidiesse a un Cavallero mui limosnero, como vimos, * a quien respondiò: *si Que conviene, Dios le inspiraria sin pedirlo, ò proveeria por otra parte*, como sucediò.

16 En todas sus acciones mostrava de el modo que podia el deseo que tenia de parecer pobre, i assi aunque en el vestido, como en lo demas, no quiso ser singular, con todo lo usava de tela grosera, i de poco valor, hecho sin ningun cuidado, i con menos aliño: jamas usò sedas, ni paños finos,

[k] *Psalm. 54. 23. Iacta in Domino cogitatum tuum, & ipse te enutriet.*

* *Lib. 1. cap. 27.*

antes

antes los prohibiò a los de la Congregacion. Lo ordinario traìa la sotana de una tela, que llaman saya de Augubio, i el manteo de tela de Bergamo; el cuello mui grande, al uso de Italia; no traìa bueltas, ni mostrava camisa en las bocas mangas; los çapatos gruessos, i largos; no cuidava, de que el vestido estuviesse roto, antes ordinariamente lo traìa viejo; pero aunque amava la pobreza, le desagradava sumamente el desaliño, i la porqueria, particularmente en los vestidos, por cuya causa repetia muchas vezes aquel dicho tan solemne de San Bernardo, [1] que dize: *Siempre me agradò la pobreza, pero la porqueria jamas*: aun en la Missa amava la pobreza, por esso aun despues de ser Prepósito General de la Congregacion usava de los ornamentos mas pobres.

1 *S. Bernar. Paupertas michi semper placuit sordes verò numquam.*

17 Agradavale sumamente, que todos tuviessen semejantes inclinaciones, i pareciale, que no avia señal tan cierta de salvarse, como el estar desasidos de intereses; como por el contrario, juzgava por peligrosa la salvacion de los avarientos. Preguntò en una ocasion a uno de los de la Cõgregacion; si queria dineros, i siẽdole respondido, q̃ no, replicò el Sãto: *Si assi fuere, yo quiero q̃ nos salvemos, i yo mismo te quiero llevar, pero con condicion, que ruegues continuamente a Dios, que no permita, que te venga deseo en tu vida de cosa temporal.* Lo mismo dezia de ordinario a sus parientes, repitiendo muchas vezes aquel adagio, que dize: *Que quanto amor se pone en las criaturas, tanto se quita de el Criador.*

18 Fue Francisco Zazara desde su juventud mui inclinado a las letras, pareciendole, que por el estudio avia de ascender a los mayores puestos; llamòlo un dia San Felipe, i puesto de rodillas delante de su presencia, i aviendole hecho muchas fiestas, comẽçò a descubrirle todo su interior, diziendo: *O dichoso de ti, que estudias aora las leyes, graduarasse de Doctor, començarás a ganar hazienda, engrandecerás tu casa, serás Advogado, i algun dia será possible que entres a ser Prelado*, subiendolo por sus grados a todas las grandezas, que puede dar el mundo, i que le podian passar por la imaginacion. Añadia en cada una: *Dichoso de ti*; i aviẽdolo puesto en el la mayor grandeza, escuchava alegre, imaginando,

que fuesse pronostico cierto de su dicha ; pero llegandole el Santo su cabeça al pecho, le dixo al oìdo , como interrogandolo: *I despues?* palabras que hizieron en su coraçon tal eco, que bolviendose a su casa, repetia entre sì: *Yo estudio para ganar los puestos de el mundo* ; *i despues* ? conociendo que avian de parar en una sepultura , sin poder apartar de su alma aquella divina sentencia, se resolviò de dexar el mundo, i poner todo su pensamiento en Dios: entrò en la Congregacion, i fue el que pagò a San Felipe el desengaño, con ser el que trabajò mas en su Canonizacion, poniendo inmenso trabajo, de que tuvo el premio de cõtado, con dexarle Dios ver cũplidos sus deseos, pues aviẽdole canonizado la Iglesia, alargado la Bula, i hecho las liciones de su Rezo , lo llamò el Santo a gozar de la Bienaventurança en su compañia en el Cielo, i a experimentar el desengaño de aquel divino, *despues*, que tanto le aprovechò para salvarse.

19 Aunque el caso que acabamos de referir fue tan raro, en mi estimacion fue sin comparacion mayor el que se sigue, por concurrir en el, la conversion, ò el desengaño de un Mercader avariento , a quien con una palabra atrajo a Dios, como a otro San Mateo: Tenia, pues, el Santo por penitente suyo un Mercader, tan gustoso de aver ganado mucha hazienda, que librando su entretenimiento en hablar de ella, duplicava el gusto con referirlo muchas vezes; esperava dentro de pocos dias concluir un negocio , de el qual se le avia de seguir una gruessa ganancia; supolo San Felipe , i hablandole en la materia, le dixo : *I despues?* sacò la consequencia el Mercader , i conociendo, que venia la muerte, ganò la Bienaventurança, resolviendose de dexarlo todo, i ordenandose de Sacerdote fue un grande siervo de Dios.

20 Dava notables consejos en este punto ; el primero era el que observò, no solo en su persona , sino tambien en los de su Congregacion , que de ninguna manera se hallassen en la disposicion de testamentos , porque es causa de muchos disgustos, i de que los parientes, ò personas que estàn cerca entren en sospechas. Era tal su aborrecimiento, que no obstante su caridad , quando visitava los enfermos,

en oyendo tratar de el testamento se iba, sin querer bolver hasta que sabia estava hecho.

21 Advertia por principal documento a los de la Cõgregacion, quando començavan a exercitar el oficio de Confessores, que no tratassen de governar la hazienda de los penitentes, porque dezia ser imposible ganar juntamẽte la alma, i la hazienda, por lo qual muchas vezes repetia: *Si quereis hazer fruto en las almas, dexad estar las bolsas*; i a los penitentes les dezia aquello de San Pablo: [m] *No quiero vuestras cosas sino a vosotros.*

m 2. Cori. 12 14. *Nõ enim quæro vestra, sed vos.*

22 Con los avaros, interessados, i gente pegada a las riquezas estava mui mal; dezia, que no haria provecho en la virtud el que fuesse possehìdo de la avaricia, i que por experiencia sabia, que era mas facil convertir a los hombres sensuales, que a los avaros; por esta causa llamava a la avaricia, peste de la alma: tenian con el Santo grandissimo descredito los avaros, i si estos siendo sus penitentes le pedian licẽcia de ayunar: *Amigo mio no ayunes*, le respondia, *dad limosna*: reprehendia este vicio, quando no podia a la descubierta, como dizen por alguna causa, entremezclando en la cõversacion sus razones; de las que mas usava, era dezir: *Quien tiene amor a la hazienda, jamas tendrà espiritu, el moço se guarde de la carne, i el viejo de la avaricia, i ambos serán Santos*; finalmente era tan grande el concepto que tenia hecho de el desasimiento de la hazienda, i de los bienes de este mundo, que repetia muchas vezes: *Dadme diez personas verdaderamente despegadas, que con ellas me atrevo a convertir a todo el mundo.*

23 Sabia con espiritu profetico, como se verà quando se trate de este gran don, que Dios le comunicò, en que fue raro, los grandes puestos que avian de ocupar los de la Cõgregacion, i assi deseando, no solo el bien de los suyos, quãdo los tenia presentes en su vida, sino tambien quando estuviessen ausentes despues de su muerte, les dezia: *Dios no os faltarà jamas de daros hazienda, pero estad advertidos, que quando la tuviereis, no os falte el espiritu.*

CAPITVLO XXX.

PROSIGVESE LA PROPIA MATERIA; muestrase quan ageno estuvo el glorioso San Felipe Neri de todo genero de ambicion, assi en hazienda, como en dignidades.

Bulla §. 50.

1 ABORRECIA el glorioso San Felipe el amor de las cosas caducas, i perecederas, con el extremo que acabamos de referir, teniendo aquel conocimiento, con que Dios ilustra a sus mas favorecidos amigos; i no fuera de el todo perfecta esta virtud, sino la executara en su persona, porque el predicar, no solo ha de ser con la palabra, sino tambien con el exemplo, de otra suerte lleva peligro de predicar lo bueno, i exercitar lo malo, como dize San Pablo.[a]

2 Reconocia, pues, este grande Santo el peligro que avia en ascender a las primeras dignidades de la Iglesia, i con razon por cierto, pues el Espiritu Santo nos amonesta por el Ecclesiastico,[b] que no queramos buscar de el Señor el ducado, ni de el Rei la cathedra de honor, i los Santos con sus exemplos a vozes nos dizen lo que devemos hazer: de San Ambrosio escrive Paulino[c] en su vida, que huyo de noche, por no aceptar el Arçobispado de Milan, Sã Iuan Chrisostomo huyò tambien a un desierto, de donde le sacò Flaviano, por revelacion que tuvo de la cueva donde estava; i siendo hecho Sacerdote, fue compelido a aceptar el Arçobispado de Constantinopla, segun escrive el Metafraste:[d] el grande Agustino[e] cuenta de si, q̃ aviẽdo muerto el Obispo Hipponense, se huyò, i viẽdose forçado a aceptar aquella dignidad, al consagrarse, todo se deshazia en lagrimas: de San Malachias escrive San Bernardo,[f] que fue necessario amenaçarle los Obispos, que le eligieron estando juntos, con que lo descomulgarian, para que lo aceptasse:

a 1. *Corint.* 9. 27. *Castigo corpus meũ & in servitutem redigo: ne fortè cùm aliis prædicaverim ipse reprobus efficiar.*

b *Eccles.* 7. 4. *Noli quærere à Domino ducatum, neque à Rege cathedram honoris.*

c *Paulinus in vita S. Ambrosij.*

d *Metafraste in vita S. Ioann. Chrisostomi.*

e *S. August. epist.* 148.

f *S. Berna. in eius vita.*

tasse:a San Martin le hallaron en paños tan humildes, segun escrive Sulpicio, [g] que aviendo sido forçado a aceptar el Obispado, i considerando su persona, no querian los otros Obispos consagrarle, de que se viò mui contento, estimando en mas a estos Prelados, que a los otros: de San Efrèn sabemos, segun escrive Niceforo, [h] que en el entretanto que estuvo vacante la Iglesia de Edessa, se fingiò loco, i el mismo escrive, [i] q̃ Amonio se cortò la oreja, i dixo, q̃ se cortaria la lẽgua cõ los dientes, si porfiavan en hazerlo Obispo: el Maximo de los Doctores S. Geronimo refiere [k] de si, i lo dixo tambien el Cardenal Baronio, [l] que consintiò en que le ordenassen de Sacerdote, con cõdicion, q̃ dexandole en la vida solitaria, no le obligassen a tomar oficio de Cura de almas: de los Santos Bernardo, Bernardino, i Tomas de Aquino sabemos, que no fue posible reducirlos a admitir, esta formidable Dignidad; i en nuestros tiempos nos consta lo que temiò su salvacion muriẽdo Obispo el Santo Limosnero, exemplo de Prelados, Santo Tomas de Villanueva, Arçobispo de Valencia, a quien compeliò la obediencia a aceptar esta Iglesia, aviendo dexado primero la de Granada, segun se puede vèr en su vida. [m] Son tambiẽ conocidos los exemplares de dos grandes varones Belarmino, i Baronio, a quienes la obediencia obligò a ser Cardenales.

3 Pero no aviendo oficio mas agradable en los ojos de Dios, ni mas amado, como escrive, el que mas lo temiò, San Iuan Chrisostomo, [n] ni que manifieste con mayores quilates quien es el siervo fiel, amante de Dios, como el que toma sobre si el cuidado de sus hermanos, i el solicitar su salvacion, como enseña el mismo Chrisostomo, con quien cõcuerda San Agustin, [o] porque estos Santos, i particularmente San Felipe, a quien comunicò Dios tantos talentos, i criò para ganarle tantas almas, rehuyò esta carga, sintiendo alivio en todos sus trabajos, con solo convertir una alma: dixolo San Bernardo [p] con estas palabras: *Reverenciemos a los Obispos, pero temamos sus obligaciones; si consideramos sus trabajos, no apeteceremos sus honras.* Riguroso estuvo en su censura San Iuan Chrisostomo, [q] temiendo grandemente

g *Sulpicius in vita S. Martini.*

h *Niceforo lib. 9. cap. 16.*

i *Lib. 11. cap. 37.*

k *Epistol. 60.*

l *Baronio tom. 4. pag. 404 & in eius vita, tom. 1.*

m *Salon en la vida de Santo Tomas de Villanueva, lib. 2.*

n *S. Ioan. Chrisost. in orat. de B. Philogonio, epist. tom. 3. Nullum enim officium hoc Deo carius est, neq; prorsus alia res est, quæ perinde declaret, doceat quis sit fidelis, & amans Christi, quam si fratrum curam agat, proque illorum salute gerat solicitudinem.*

o *S. August. epist. 148. Nichil est in hac vita, & maximè hoc tempore periculosius, Episcopi, aut Presbyteri, aut Diaconi officio: sed apud Deum nichil beatius si eo modo militetur, quo noster imperator iubet.*

p *S. Bernard. ser. 12. in Cantica Fratres, revereamur Episcopos, sed vereamur labores eorum. Si labores pensamus, non affectavimus honores.*

q *S. Ioan. Chrisost. hom. 3. in Acta. Nõ temere dico, sed ut affectus sum, ac*

la salvacion de los Prelados,pero yo mas me conformo con el parecer de San Bernardo,[r] el qual teniendo el mismo sentir,en no aceptar Obispados, reprehende mucho a los q̃ no queriendo ser Obispos, murmuran a los que los aceptan,concluyendo con dezir, que no tiene razon de reprehender la carga que el mismo huyò,i que no puede,sin nota de temeridad, ponerla en el Soldado que buelve de la guerra,la muger delicada,que se quedò en casa; i es sin disputa,que sirve mas a Dios el Obispo que tiene imperfecciones,que el mas retirado Monge,que solo cuida de si,como lo dixo el mismo Bernardo,[s] el qual redobla agriamẽte la reprehension contra aquellos que culpan, a quien admite este grande cargo,diziendo,que escrive de proposito contra la tentacion [t] de algunos Religiosos,a quien el Demonio excita,instigando a que sientan mal, con pensar,que es ambicion,lo que es deseo de servir a Dios; por lo qual el intento de este Capitulo solo serà proponer a los ojos de el que lo leyere,el temor de nuestro Santo, i el menosprecio que tuvo de las cosas de este mundo, para que a quien le diere el mismo espiritu,lo imite.

4 Pareciòle a San Felipe,que peligrava su virtud, si al despego que tenia de la hazienda no juntava el desasimiento de el mundo,i sus grandezas,i assi determinò negarse a toda suerte de puestos;era tenido comunmente por Santo, no solo de las personas de menor gerarquia, sino igualmente de todos,hasta de los Sumos Pontifices, no obstante lò qual mantuvo siempre en si una profunda humildad,juzgandose por inutil,i despreciandose a si mismo, se tuvo por indigno de todo puesto:jamas fue posible reducirlo a que admitiesse,no solo rentas Ecclesiasticas de pensiones, ni beneficios simples,ni Canonicatos de las Iglesias principales de Roma,que son San Iuan Laterano, Santa Maria la Mayor,i S. Pedro,Obispados.Los de mayor rẽta los reusò con igual valor,sin ser posible que hallasse en su natural acogida ningun genero de ambicion: dos vezes le ofrecieron el Capelo de Cardenal, i ambas las desechò con el mismo semblante,que otros las aceptan. De San Carlos Borromeo, su

con-

sentio non arbitror inter Sacerdotes, (assi se llamavan los Obispos) *multos esse qui salvi fiant, sed multo plures, qui pereant in causa est, &c.*

r *S. Bernar. supr. Nec observemus eos, ded veneremur, inhumanæ enim eorum redarguis opera, quorum onera refugis, temerariæ obiurgat virum, de prælio revertẽtem, mulier manens in domo.*

s *S. Bernar. ibid Nam tu quidem in custodia vigilãs benefacis, sed qui iuvat multos, & melius facit, & virili ter.*

t *Hac dicta sint contra tentationem quæ sæpè viri Religiosi Episcoporum, vel ambire gloriã, vel excessus temere iudicare diaboli cis instigationibus incitantur.*

contemporaneo, pondera la Iglesia en su rezo, que teniendo bastante renta, desechò la que su tio Sixto IV. liberal le ofreciò; pero San Felipe, no solo no admitiò la bastante, todo lo hollò, con admiracion de el mundo, i edificacion de todos, pues en el mejor sentir de los hombres sabios, no merece menos gloria el que desecha las dignidades, que el que las admite; usava de tanta destreza, que apenas lo soñavan los que le deseavan dar los puestos, quando todo lo deshazia, sin que pudiessen entenderlo.

5 Entre las personas que hizieron singular aprecio de la virtud de San Felipe, fueron Gregorio XIV. i Clemente VIII. a ambos les pareciò, q̃ acrecentavan grandemente la autoridad de el Colegio de los Eminentissimos Cardenales, si ponian este singular varon en su gremio, i assi apenas se viò Gregorio sentado en la Silla de San Pedro, quando acudiendo el Santo a darle la norabuena, i besarle el pie, le abraçò con muestras de grande cariño; i aviendo razonado un rato en presencia de muchos, cogiò el mismo bonete que llevava siendo Cardenal, i poniendoselo en la cabeça, le dixo: *Os hazemos Cardenal*; viendose el Santo viejo en un aprieto tan grande, se le llegò al oìdo, i diziẽdole ciertas razones, que no se pudieron entender de los que alli estavan, lo hizo burla, i se fue. Era tan de veras lo que el Papa le dixo, que poco rato despues de averse ido, le embiò el mismo bonete, con orden que le dixessen las proprias palabras; a que el Santo respondiò, dandole las gracias, i añadiendo, que embiaria a su Santidad a dezir el tiempo, en el qual lo acetaria; pero si bien deseò sumamente el Papa hazer al Santo Cardenal, tales razones le propuso, que no se atreviò a violentarlo.

6 Es tal la condicion de el mundo, que no ha faltado quien pensasse aver sido esto burla, i si bien no se puede imaginar en materia tan seria de el Supremo Pastor de la Iglesia, quiere satisfacer el Padre Bacci, [u] diziendo, que huvo muchos testigos de vista, que lo fueron de las veras con que sucediò, i concuerda con lo que el mismo Santo atestò muchas vezes; pero como se puede dar, si la Bula de la Canoni-

[u] *Bacci lib. 2. c. 16. num. 2.*

zacion [x] lo ateſta clariſsimamente, como ſe verà en las palabras que ſe ponen a la margen.

x *Bulla §. 50. Et Cardinalitiam dignitatem á Piæ etiã memoriæ Gregorio XIV. & prædicto Clemẽte prædeceſſoribus noſtri, ſibi oblatam omnino recuſavit.*

6 Segunda vez le ofreciò el Papa Clemente VIII. en repetidas ocaſiones el Capelo, ſin ſer poſsible reducirlo; eſtimòlo tanto eſte grande Pontifice, como ſe verà en un villete, que eſtando enfermo le eſcriviò, en una ocaſion, en que deſeava entraſſe una ſobrina ſuya en el Convento que fundò Santa Franciſca Romana, llamado Torre de Eſpechio, en donde el Papa lo dize claramente, el qual traducido en Eſpañol, de el que pone el Padre Bacci, dize aſsi fielmente.

7 *Beatiſsimo Padre, i que perſona ſoi yo, que los Cardenales me vienen a viſitar, i particularmẽte ayer tarde el Cardenal de Florẽcia, i Cuſano? i porq̃ yo tenia neceſsidad de un poco de manà de ojas, el dicho Cardenal de Florencia me hizo traer dos onças de Sancti Spiritus, porque el miſmo Cardenal les avia embiado grande cantidad: el miſmo dia eſtuvo conmigo, haſta dos horas deſpues de anochecido, i dixo tanto bien de vueſtra Santidad, mas de aquello que me parecia, atendido, a que ſiendo Papa devria ſer la miſma humildad. Chriſto, a ſiete horas de noche ſe vino a incorporar conmigo, i vueſtra Santidad guarda que viniesſe ni una vez a nueſtra Igleſia. Chriſto es Hombre, i Dios, i viene a viſitarme todas las vezes que yo quiero, i vueſtra Santidad es hombre puro, nacido de un hombre Santo, i de bien. Chriſto engendrado de Dios Padre, vueſtra Santidad nacido de la Señora Agneſina, ſantiſsima muger; pero el de la Virgen de las Virgenes: tendria, que dezir ſi quisieſſe ſegundear en la colera que tengo; mando a V. Santidad que haga mi voluntad, acerca de una donzella, la qual deſeo que entre en Torre de Eſpechi, hija de Claudio Neri, a quien V. Santidad ha prometido amparar ſus hijos, acordandole, que es coſa digna de un Papa guardar la palabra; i aſsi V. Santidad me remita eſte negocio, para que ſiendo neceſſario me pueda valer de ſu palabra, tanto mas ſabiendo yo la voluntad de la donzella, la qual sè de cierto, que ſe mueve meramente por inſpiracion divina; i con aquella mayor humildad que devo, le veſo los ſantiſsimos pies.*

8 A eſte memorial reſpondiò el Papa de ſu mano en el miſmo, como ſe ſigue: *Dize el Papa, que el papel en la primera*

par-

parte contiene un poco de espiritu de ambicion, queriendo que sepa, que los Cardenales lo visitan tan frequentemente, si yà no fuere quererle dar a entender, que estos Señores son espirituales. Lo q̃ sabe mui biẽ, de el no averle ido a visitar, dize, que vuestra Reverencia no lo merece, porque no ha querido aceptar el Cardenalato, que tantas vezes le ha ofrecido. Quanto a lo que le manda, se contenta, de que con su acostumbrado imperio haga una amenaça a aquellas buenas Madres, sino hizieren a su modo: i buelve a mandarle, que no buelva al trabajo de el confessonario sin su licencia, i que quando nuestro Señor lo venga a ver, lo encomiende a Dios, i las necessidades urgentissimas de la Christiandad.

9 De este papel consta bien claro la familiaridad grande con q̃ le tratava el Papa, i la estimacion tan sobremanera que hazia de la virtud de el Santo, el qual yendo a besar el pie al mismo Pontifice, al principio de su Pontificado, estando presente Iusepe Carradoro, Canoñigo de San Iuan Laterano, sabiendo la repugnancia que sentia su alma en tratar de estas materias, le dixo: *Ahora si que no podreis huir de no ser Cardenal.*

10 En todas las ocasiones mostrava la aversion que tenia a estos puestos, sin poderlo disimular; hablavan unos penitentes suyos de estas Dignidades, i grandezas de Roma, tomando ocasion de la familiaridad, i intrinsiqueza que tenia con todos los Sumos Pontifices; pero èl les respondiò: *Hijos mios, no torzais el sentido de mis palabras, entendedlas bien, mas presto rogaria a Dios se me llevasse de esta vida, antes una saeta, que poner el pensamiento en semejantes dignidades: Yo bien deseo tener el espiritu, i la virtud de los Cardenales, i de los Papas, pero no deseo sus grandezas.*

11 Estava San Felipe tan vezino a su dichosa muerte, que solo le faltavan tres meses para gozar la mayor dignidad de el Cielo, en el premio de sus virtudes, que era lo que apetecia, quando hablando con un Hermano de la Congregacion, mui querido suyo, llamado Bernardino Corona, mostrò bien claro la causa de esta repugnancia, dixole: *Bernardino, el Papa me quiere hazer Cordenal, que te parece?* res-

pòn-

pondiò: *Que deve V. R. aceptarlo, quando no por otra razon, por hazer bien a la Congregacion*; entonces lleno de espiritu, alçò los ojos al Cielo, i levantando àzia la misma parte su bonete, dixo: *Paraiso, Paraiso.*

12 No solo renunciò San Felipe las dignidades, i puestos que le ofrecian fuera de su Congregacion, sino tambiẽ los de casa, en donde aviendo sido elegido Prepòsito perpetuo, dos años antes de su muerte, fueron tantas las instancias que hizo, diziendo, que deseava recogerse para disponerse a morir bien, que no admitiendolas los Padres, por saber que procediã mas de humildad, que de deseo de retirarse a tener descanso, hizo, que los Cardenales Federico Borromeo, i Cusano, de orden de el Papa Clemente VIII. les dixessen, que le diessen gusto, como se executò a los veinte i tres de Iulio mil quinientos noventa i tres; i aviendo elegido a Cesar Baronio, fue necessario que lo admitiesse contra su voluntad, el qual en todo se governò con su consejo, sin obrar cosa alguna de por si, i sin que el Santo huyesse jamas trabajo, que pudiesse ser en beneficio de la Congregacion, como lo hazia antes de renunciar, con que se experimentò aver renunciado por la contradicion que tenia a toda suerte de superioridades.

13 Era finalmente tal el despego que tuvo San Felipe, que hablando de el, el Abad Marco Antonio Maffa, intimo amigo suyo, i penitente continuo, lo cõpara al de San Hilarion, diziendo, que se podia dezir con toda propiedad lo que de este glorioso Santo dize San Geronimo: [z] *Maravillense otros de los prodigios que Hilarion obrò; ponderen su increible abstinencia, su ciencia, su humildad, que a mi ninguna cosa me admira tanto, como el vèrle tan superior a las vanidades de el mando, que todas las pudiesse hollar*: añado yo, que fue en Roma, donde el mismo San Felipe dezia, que el peligro era mayor, por las ocasiones de la Corte, i por el consiguiente era menester alli tener mayor cuidado de despreciar las riquezas, i los honores de el mundo; de donde concluyo con San Gregorio, [a] aver sido mayor de toda ponderacion esta virtud en San Felipe, i de mayo-

res

z *S. Hieron. Mirentur alij signa, quæ fecit, mirentur incredibilem abstinentiam, scientiam humilitatem: Ego nihil ita stupeo quã gloriam, & honorem, ita calcare potuisse.*

a *S. Greg. in Ezechiel. homil. 9. Neque enim perfectè bonus nisi, & qui fuerit ch malis bonus; hinc Beatus Iob de ipso asserit, dicens: Frater fui draconũ, & socius struthionum; hinc Paulus Apostolus discipulis dicit: In medio nationis pravæ inter quos lucetis.*

res quilates, que la de San Hilarion, porque aquel la tuvo en los retiros de un desierto, pero San Felipe a vista de todo peligro, i embuelto en la compañia de todo genero de ambicion, que es en lo que funda la perfeccion de esta virtud, de la qual cuidò, porque deseando irse al desierto siendo moço, como se ha dicho,* tuvo aquella admirable visiõ, en que apareciendosele San Iuan Bautista, le significò, que la voluntad de Dios era, que en Roma viviesse, pero que su modo de vida fuesse como si habitara un desierto.

* *Lib. 1. cap. 10.*

14 Provòle tambien esta virtud a San Felipe, que deseò que la tuviessen todos, pero particularmente los de la Congregacion, por lo qual tenia grande disgusto quando sabia que trequentavan los Palacios de los Principes, ò aquellos lugares a donde se acude a pretender; mostròlo en una ocasion, en que Germanico Fedeli, uno de los primeros que fueron a dar principio a la Congregacion, quando se puso en San Iuan de los Florentines, andava buscando comodidades de ascensos grandes en los Palacios de los Principes, a quien con diferente pretexto, le dixo muchas vezes el Santo con espiritu profetico: *Tu te cansaràs, pero por mucho que hagas, no serás Prelado*; fue cosa maravillosa, porque Clemente VIII. lo sacò de la Congregacion, i lo hizo Ayo de Silvestro Aldobrandino, su sobrino, el qual fue despues Cardenal de S. Cesareo, sin que Germanico tuviesse otro ascenso, sino tan solamente el de un Canonicato de S. Pedro; però desengañado bolviò tan en si, que aun esto poco renunciò, quedandose Clerigo particular, como se dirà en el libro tercero, Capitulo treze.

15 Disgustava tambien, de que los Eccleasticos tuviessen mas de un beneficio, i en esto ponia mucha fuerça, pero mayor sin comparacion, en que los Obispos no estuviessen en Roma, sin mui legitima causa, a quienes de ninguna manera queria confessar, antes bien con mucha libertad se les dezia, no obstante que fuessen Cardenales; por lo qual hablando de este punto el Cardenal Baronio, dize: *Felipe fue hombre de grande libertad, en reprehender aquello que conocia no ser bien hecho, particularmente en los Prelados, i hombres*

gran-

grandes, pero siempre lo hazia en su lugar, i tiempo, valiendose de la prudencia, sin la qual mas presto daña, que aprovecha la reprehension.

16 Este amor que tenia a la pobreza, i desengaño de las vanidades de el mundo, le hazia muchisimas vezes discurrir sobre este punto, con tanto fervor, que parece que penetravã sus palabras los coraçones que las oian; concluia, repitiendo con grande eficacia: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas: No ai nada de bueno en este mundo*; assi lo afirmava, repetiendo otras vezes: *Yo no hallo en este mundo cosa que me satisfaga*; añadia por remate: *Que si una alma pudiesse de el todo abstenerse de ofensas de Dios, aun en pecados venia-les, la mayor pena que podria sentir, seria el que Dios la entretuviesse en esta vida.*

CAPITVLO XXXI.

TRATASE DE LA VIRTVD DE LA humildad que tuvo el glorioso San Felipe Neri.

1 PROMETIDA tiene Dios su gracia a los humildes; assi lo dixo por sus Apostoles San Pedro, [a] i Santiago: [b] consejo es no menos que de el Espiritu Santo por el Ecclesiastico, [c] que quanto mas fueremos, devemos humillarnos mas en todas las cosas, para tener seguro el hallar la gracia de Dios: *Aprended de mi* (dixo Christo por San Mateo [d]) *que soi blando, i humilde de coraçon.* No sè que tiene esta virtud de conformidad para con Dios, que no sabe su Magestad olvidarse de los humildes; assi lo dize David: [e] bien sabia Iob [f] lo que levanta de punto la virtud de la humildad, quando dixo, que a los humildes los pone en alto, i a los afligidos en salvo: es la humildad la prueva mayor de las virtudes, assi lo dize el Ecclesiastico, [g] i en suma a la gloria deve preceder la humildad, segun se nos dize en los Pro-

ber-

Bulla §. 51. 52. & 53.

a *1. Petri 5. 6. Humiliamini subpotenti manu Dei, ut vos exaltet.*

b *Iacob. 4. 6. Deus superbis resistit humilibus autẽ dat gratiam.*

c *Eccles. 3. 20. Quanto magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo invenies gratiam.*

d *Matth. 11. 29. Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.*

e *Psalm. 135. In humilitate nostra memor fui nostri.*

f *Iob. 5. 11. Qui ponit humiles in sublime, & mœrentes erigit sospitate.*

g *Eccles. 2. 4. In humilitate tua patientiam habe: quoniã in igne probatur aurum, & argentũ, homines verò receptabiles, & in camino humiliationis.*

bervios;[h] es el descanso de Dios, assi lo dixo su Magestad por Isaias;[i] por esso fue de parecer San Bernardo, [k] que la humildad es todo el fundamento, donde se cimientan las demas virtudes, sin el qual no pueden sustentarse, i que para alcançarla, no ai otro camino, sino el humillarse; no ai obra buena, q̃ no se pierda sin esta virtud, porq̃ la humildad las corona, i la sobervia las destruye, como escrive S. Agustin; [l] es tan bien vista en los ojos de Dios, en sentencia de el mismo Agustino, [m] que le agrada mas en lo mal hecho, que la sobervia en lo bien obrado: consiste la perfeccion (cosa rara) solamente en conocer su imperfeccion; assi lo dize San Geronimo, [n] tan dificultosa de alcançar, que aũque muchos en la apariencia la siguen, son pocos los que en la verdad la alcançan, segun escrive el mismo Santo; [o] tan buena, que no apeteciendo ninguna cosa, todo lo que menosprecia alcança; ponderacion digna de San Ambrosio. P

2 Menospreciò, pues, San Felipe Neri las riquezas, las honras, i las mayores dignidades de el mundo, como avemos visto en los Capitulos passados. Provado queda, que fue verdaderamente humilde, pero como en aquello fue tan raro, es necessario que veamos de que le naciò el exercicio de la humildad, en la qual se ocupò, de suerte que no se tuvo en menos por ser Ayo de los dos hijos de Galeoto de Caccia, como diximos.* Por la misma razon encubriò su ciencia, i quiso ser tenido por ignorante, como se dixo.* La misma virtud le ocasionò aquellos temores que vimos,* siendo causa de que no se ordenasse de Sacerdote, hasta que su Confessor se lo mandò, i tuvo el merito de la obediencia; esta fue la razon porque estuvo tan remisso en querer ir a vivir a la Vallicella, porque no le llamassen Fundador, como se dixo;* conociendo el don de lagrimas q̃ tenia, dezia: *Tãbien las mugeres malas lloran*; temiendo los extasis q̃ le venian, dezia quando iba a vèr al Papa a los de la Congregacion: *Encomendadme a Dios, no haga alguna locura.*

3 Esta virtud fue causa de que a exemplo de San Fran-

h *Prover 15. 33. Gloriam praecedit humilitas.*

i *Isaias 66. 2. Ad quem autẽ respiciam nisi ad pauperculum, & contritum spiritu, & tremẽtem sermones meos.*

k *S. Bernar. epist. 87. ad Rogeriũ Canonicum Regularẽ. Humilitas ad quã utique ducit humiliatio totius, est spiritualis fabricæ fũdamentum, siquidẽ humiliatio via est ad humilitatem sicut patiẽtia ad pacem, sicut lectio ad scientiam, si virtutem appetis humilitatis, viam non refugias humiliationis.*

l *S. Augustin. in Psalm. 93. Loquens de Fariſæo superbo, & publicano humili. Videte fratres, magis placet Deo humilitas in malis factis, quã superbia in benè factis, sic odit Deus superbos, & ideo si. concluſit, amen dico vobis descendit iustificatus publicanus magis, quã Fariſæus.*

m *S. August. epi 56. ad Dioscorum.*

n *S. Hieron. epist ad Cteſiphontem. Hæc in omnibus ſola perfectio ſuæ imperfectionis cognitio.*

o *Epist. 17.*

Multi humilitatis umbram, veritatem pauci sectantur.

P *S. Ambros. super Lucam.*

Bona humilitas nichil appetẽdo totũ, quod contemnit adipiscitur.

* *Lib. 1. cap 3.*

* *Lib. 1 cap. 4.*

* *Lib 1. cap 10.*

* *Lib. 1. cap. 27.*

ciſco, ſe tuvieſſe por el mayor pecador de el mundo, lo qual afirmava con tal ſentimiento, que ſe conocia dezirlo de todo coraçon, i oyendo que alguno huvieſſe caido en culpa grave, dezia: *Plegue a Dios, q̃ yo no le aya ofendido mas gravemente.* Contentavale mucho el leer la vida de Santa Maria Egipciaca, porq̃ como avia ſido tan grande pecadora, deſeava imitarle en la penitencia; hazia todos los dias una proteſtaciõ a Dios, diziẽdo: *Señor, guardaos de mi, que os entregarè como aquel mal Dicipulo, i harè todos los males de el mundo*; otras vezes ſolia dezir: *La llaga de el coſtado de Chriſto es grande, pero ſi Dios no tuvieſſe ſus manos ſobre mi cabeça, yo la haria mayor*; otras vezes eſtando para comulgar dezia: *Señor, yo me proteſto, que no ſoi bueno ſino para hazer mal*; añadia en otras ocaſiones, hablando de la diſpoſicion con que ſe preparava para dezir Miſſa: *Que no era otra, ſino el eſtar diſpueſto de ſu parte a hazer todo mal, ſi Dios no le ayudava*; eſtando enfermo hazia propoſito de mudar de vida, diziẽdo: *Si Dios me dà ſalud, quiero mudar de vida, i començar a hazer algo bueno*; i llegado a los ultimos años, teniendo mayor conocimiento de ſu nada, dezia: *Señor, ſi yo curare, por lo que a mi me toca, ſiempre ſerè peor, porque en el tiempo paſſado os he prometido tantas vezes mudar de vida, ſin averlo hecho jamas, que deſconfio de mi miſmo.*

4 Quando ſe confeſſava, acoſtumbrava a dezir cõ grande copia de lagrimas: *En mi vida he hecho coſa buena*; otras vezes repetia: *Iamas hize coſa digna de merecer la ſalvaciõ*; otras añadia: *Siento en mi ſer un hombre de los mas ingratos a Dios, i que todos me incitan a la virtud, i a la piedad*; i por eſſo embidiava a los de pocos años, porque tenian mas tiempo de ſervir a Dios, i aſsi les dezia: *Dichoſos de voſotros, que teneis tiempo de hazer bien, lo que yo no he hecho*; viendo Religioſos, repetia muchas vezes: *Dichoſos voſotros, que aveis dexado el mundo, coſa, a que yo jamas me he atrevido*; hablava eſtas razones con una ſencillez Chriſtiana, que admirava; muchas vezes repetia: *Eſtoi deſeſperado*: en una ocaſion encontrando dos Religioſos, puesto en medio de ellos, dixo: *Dexadme paſſar, que eſtoi deſeſperado*; entendieron las palabras como

ſo-

ſonavan en laCorteza,començaron a conſolarlo,haziendole muchas preguntas,pero ſonriendoſe el Santo,le explicò en pocas,diziendo:*Eſtoi deſeſperado de mi miſmo, pero confio en Dios.*

5 Eſte deſprecio de ſi, i poca eſtimacion de ſu virtud era cauſa,de que con profunda humildad, teniendoſe por grandiſsimo pecador,uſava pedir a todos,que le encomendaſſen a Dios,i por la miſma cauſa embiava a muchos Conventos de Roma a ſuplicarles lo miſmo: en particular fue mui devoto de las oraciones de los Novicios,en las quales ſiempre confiò mucho; tenia particular devocion en que en qualquiere trabajo,ora fueſſe temporal, ora eſpiritual, ſe le dixeſſen muchas Miſſas; i ſeñaladamente en los dias de los Santos hazia,que ſe celebraſſen por èl en ſus Capillas; atribuìa ſiempre a los otros lo raro de los ſuceſſos,para que no ſe penſaſſe que ſe obrava por ſus merecimientos,ò interceſsion;uſava quando confeſſava, al dar la penitẽcia rogar, que aplicaſſen la mitad por ſi,i ſi erã Sacerdotes les rogava, que la Miſſa la dixeſſen por èl:dezia Miſſa en San Geronimo,a tiempo,que ſolo eſtavan en la Igleſia el miniſtro,i una viejecita;ſintiòſe un grã de terremoto,i pregũtado deſpues, ſi lo avia oìdo,reſpondiò:*La cauſa fueron las oraciones de aquella buena vieja.*

6 Era grandiſsimo diſguſtõ para el Santo,que lo trataſſen con ſeñal particular, moſtrandole ningun genero de corteſia,i aſsi no permitia,que aun la gente mas humilde eſtuvieſſen en ſu preſencia deſcubiertos, aunque a algunos ſe les permitia,por no contriſtarlos,i a otros por ſer ſus penitentes,con quienes mas frequentemente tratava; avergonçavaſe de tratar materias de eſpiritu, con perſonas que lo tenian,ò que eran tenidos por tales, efecto de ſu grande humildad: no dava lugar que lo llamaſſen los de caſa con nombre particular de oficio, i aſsi no queria que le dixeſſen Padre Prepoſito,ni Padre Retor, ſolo admitiò el nombre ſencillo de Padre,porque le parecia ſer mas preſto nõbre de amor,que nota de ſuperioridad, de donde ha tenido principio en la Congregacion de el Oratorio,que al Supe-

rior se le llame solamente Padre.

6 Quando alguno le dezia, que era Fundador de la Cõgregacion lo sentia sumamente, i assi respondia: *Yo jamas tuve tal intento, sino que Dios se ha servido de mi, como de instrumento flaco, para que resplandezca mas su omnipotencia*, tomando de esso mismo asidero, para maravillarse muchas vezes, i dezir, como era posible, que Dios se huviesse querido servir de su persona?

7 A donde mostrava con mayor viveza su sentimiento, era en las ocasiones, en que le parecia ser tenido en algo, no pudiendo soportar que le tuviessen en cõcepto de bueno; entonces se humillava mas profundamente, diziendo: *Desdichado de mi, i quantos labradores, i quantas pobres donzellas tendran mas alto lugar que yo en el Cielo*; eran notables las respuestas que dava; veràse en los casos siguientes. Bolviò a Roma de nuestra Señora de Loreto un hijo de confession suyo, el qual sin hazer reparo en lo que dezia, le cõtò como en todos los lugares que avia estado, comunmente, le tenian por Santo, i le suplicavan los encomendasse a Dios, pero oyendolo San Felipe, todo el dia estuvo melancolico, diziendo entre si: *Miserable de mi, pobre de mi, Dios me dè gracia, que sea lo que estos piensan.*

8 Confessavase una Señora con San Felipe, la qual con la misma sinceridad, le dixo: *Deseo que me deis alguna cosa vuestra por devocion, porque sè que sois un Santo*; pero bolviendose a ella con señales de grande sentimiento, le dixo: *Idos con Dios, que soi un Demonio, i no un Santo.*

9 Estava enfermo en otra ocasion, i rogandole algunos devotos suyos, que hiziesse aquella oracion de San Martin, quando dixo: *Señor, si soi aun necessario para tu Pueblo, no rehuso el trabajo, hagase tu voluntad*; respõdiò con sentimiento bien contra su natural: *Ni yo soi San Martin, ni jamas he creìdo ser tal, antes bien si yo creyesse ser necessario, me tendria por condenado.*

10 Otra persona le rogò, que suplicasse a nuestro Señor le alargasse la vida, no tanto por comodidad suya, quanto por el interesse de los suyos, i por hazer bien a otros, a quié

ret-

reſpondiò: *Iamas me ha venido al penſamiento, q̃ pudieſſe ayudar a ninguno.* Conſidera va eſta miſma perſona otro dia, los grandes dones que Dios le avia cõcedido a S. Felipe, a quiẽ dixo: *Gran coſa, Padre, ſon los Santos*; reſpondiòle: *No digais aſsi, ſino, grandes coſas haze Dios en ſus Santos, enſeñándonos cõ eſto, que aun en el Cielo le agrada a Dios que ſeamos humildes.*

11 Alegravaſe quando ſentian mal de ſu virtud: Por eſta cauſa, diziendole un penitente ſuyo: *Padre, ha me paſſado por el penſamiento, que no ſois tanto como lo que el mundo os eſtima, i pienſo que es tentacion*; reſpondiò: *Sabed, que yo ſoi un hombre como los demas, i nada mas; pero ſi tuvieres eſcrupulo, i te diere peſadumbre la tentacion, no hagas caſo de ella.* Viòlo una hija de confeſsion ſuya, llamada Sulpicia Sirleti, un palmo levantado de tierra, diziendo Miſſa, i dixo entre ſi: *Eſte Padre parece que eſtá eſpiritado*; fueſſe otro dia a confeſſar con èl, i comẽçando a dezir lo que avia paſſado, no ſe atrevia a acabarſe de explicar, dezia ſolo: *Padre, yo he dicho*; conocio ſobrenaturalmente el Santo el caſo, i animandola, dixo: *Dilo todo boba, has murmurado de mi, no es verdad?* reſpondiò, que ſi; entonces proſiguiò: *Que has dicho*; reſpondiò: *Quando vì a V. R. diziendo Miſſa alto de tierra dixe*; entõces el Santo ſe puſo el dedo en la boca, diziẽdole q̃ callaſſe, a exemplo de S. Vdalrico, Obiſpo de Auguſta, como refiere Surio;* i ella proſiguiò: *Dixe interiormente, eſte, ai de mi! eſte Padre parece que eſtá eſpiritado*; entonces con grande alegria riendo, dixo el Santo, repitiendolo muchas vezes: *Es verdad que eſtoi eſpiritado.* Tenia fixa en ſu coraçon aquella ſentencia de San Pablo, q̃ que dize: *Al que le pareciere que es ſabio entre los hombres, hagaſe ignorante para ſer ſabio*; por donde muchos de los que lo conocieron dezian, que de Sã Felipe ſe podia dezir con razon lo que San Gregorio Niſeno de San Efren, que quiſo mas ſer, que parecer.

12 En ſu veſtido fue humilde, como avemos referido, en ſus acciones mirado, en las converſaciones modeſto, en los pueſtos comedido, en el ſuſtento parco, en la cama pobre, en las alajas pobriſsimo; en ſuma, toda ſu vida fue un perpetuo exercicio de eſta virtud, hablava ſintiendo baxa-

* *Surio tom. 4.*

q *S. Pabl. 1. Cor. 3. 18. Si quis videtur inter vos ſapiẽs eſſe ſtultus fiat, ut ſit ſapiens.*

mente de si, que siempre se imaginava el peor, doliase de no ser el que parecia quando le alabavan; jamas obrò cosa alguna, ora fuesse suya, ora de la Congregacion, sin tomar cõsejo, i lo mismo hazia aunque los negocios no fuessen graves; i no solo consultava con aquellos, a quien les reconocia superioridad, sino tambien tomava el parecer de los inferiores; fue en resolucion humildissimo con todos, respetoso en el mandar, amoroso en el trato, dulzissimo en la conversacion, compassivo en los trabajos de el proximo, no pudiendo sufrir que huviesse quien padeciesse por causa suya; tan atento a no dar pena, que viviendo en un aposento alto, se puso unos escarpines de fieltro sobre los zapatos, para no molestar con el ruido de sus passos a los que habitavan abajo; tan poco confiado de si, que afirman los que lo trataron, que jamas mostrò tener satisfacion de ninguna cosa q̃ hazia; tan enemigo de la sobervia, que siendo de su natura tan inclinado a ganar a Dios almas, en aviendo de tratar con algun sobervio, se le conocia lo que se violentava; i finalmente fue tan humilde, que imitando a Santo Tomas de Aquino en las virtudes, tanto como en seguir su dotrina, jamas sintiò en si estimulo de vanagloria.

13 De aqui le naciò el ser sumamente enemigo de emulaciones, ni disputas; no le agradava ninguna suerte de afectacion, ni en el hablar, ni en el vestir; huìa de las cortesias de el mundo, i de los cumplimientos de la Corte; solamente le agradava la sencillez Christiana; disgustava sumamente de tratar con hombres doblados, i que no tienen llaneza en el trato; aborrecia con extremo las mentiras, i acordava muchas vezes a los suyos, que se guardassen de el vicio de el mentir, como de la peste.

14 Eran tantos los milagros, tantas las maravillas, que Dios obrava por su Siervo, que con razon se podia dezir, q̃ su vida era un continuado milagro en los que obrava, en los quales usava de tales artificios, para esconder su virtud, como los que procurava para desechar las dignidades, segun acabamos de referir: assi lo hizo con Antonia Carachia, a quien curò de un dolor de hijada, i queriendo publi-

car

car el milagro, la obligò a estar dos dias en la cama, porque pareciesse obra natural, como verèmos en el libro quinto Capitulo primero. Otras vezes hazia rezar, para que se atribuyessen a estas oraciones las curaciones; assi le sucediò a Mauricio Anerio, como verèmos en el libro quinto, Capitulo segundo. A otro no le permitiò levantarse de la cama, sin dar le palabra, q̃ no diria q̃ lo avia curado: imitava a S. Francisco de Paula, que aplicava yervas, para que las curaciones se les atribuyessen: assi San Felipe hazia cosas, que parece q̃ burlandose, no podian ser milagros, sino obras naturales; de donde muchos que lo vieron en vida, sin hazer reparo, juzgaron, que la causa fue gracia particular de Dios, a exemplo de San Salò, a quien concediò Dios, que se tuviessen sus milagros en secreto; lo que no solo consiguiò de los que no lo sabian, sino tambien de los que lo advirtieron, los quales por no darle disgusto, no se atrevian a publicarlos, efectos todos de su profundissima humildad, tomando exemplo de el Patriarcha Santo Domingo, cuya Religion estimò extraordinariamente, de quien refiere Surio, [r] que aviendo hecho aquella tan rara resurrecion de un Cavallero, sobrino de un Cardenal, le dixo el tio: *Que se publicasse para gloria de Dios*, respondiò: *Que primero se iria a tierra de infieles, que admitiesse tal consejo.*

[r] *Surio die 4. Octobris.*

15 Es mui de el caso, lo que le sucediò a San Felipe con el Cardenal Baronio, el qual diziendole, que lo que obrava eran prodigios, respondiò: *Sabràs, ò Cesar, que me pesa sumamente, de que las gentes me tengan en algo, i que continuamente estoi rogando a Dios, que no obre ninguna maravilla por medio mio, que dè ocasion de que me estimen en mas de lo q̃ soi; i creeme, que si alguna vez ha sucedido alguna cosa, que tenga algo de sobrenatural, q̃ ha sido por la fee de los otros, no por merecimiẽtos mios*; i por la misma causa quando visitava a los enfermos, i le pedian que ò les tocasse con la mano, ò que los encomendasse a Dios, haziendo oracion alli por ellos, dezia con gran dolor: *Estos quieren que yo haga milagros, i no los sè hazer.* Vsava llevar una bolsita de reliquias quando visitava los enfermos, para que a los Santos, cuyas eran, se les atribu-

yes-

yessen los milagros; costumbre que la tuvieron muchos Santos, como de S. Gregorio, Obispo Turonense lo escrive Surio.*

* Surio tom. 6.

16 No solo contentò de ser humilde, sino tambien a imitacion de Dios con su exemplo, quiso que todos lo fuessen, pero señaladamente los de la Congregacion, a quienes de la suerte que S. Iuan Evangelista exortava a la caridad, de la misma suerte, a San Felipe jamas se le caìa de la boca, el dezir: *Sed humildes, mãtened baxo vuestro espiritu.* Era tal la passion que tenia por entrañar en todos esta grande virtud, que predicando un dia su gran querido Tarusio, i exagerando sumamente la utilidad de el padecer, admirando a los oyentes su eloquencia, estava presente el Santo, i pensando que aquel aplauso pudiesse desvanecer a Tarusio, començò a tener aquellos temblores que solia, i levantandose de pies, començò a dar con la mano en una colúna; advirtieronlo todos, i prosiguiendo en la misma accion todo el rato que durò el Sermon; baxò de su lugar Tarusio, i subiendo S. Felipe en èl, dixo en alta voz: *No ai ninguno en la Congregacion, que tenga ocasion de ensorbervezerse, ni causa para tener vanagloria, porque desde que se fundò, ninguno ha derramado, ni una sola gota de sangre por Christo, antes bien su Magestad siempre los ha honrado*; alargandose tanto en este discurso, que conocieron todos los oyentes la causa de su inquietud, i quedaron edificados de su humildad.

17 Eran notables shs documentos, iguales a su espiritu; dezia, que ni de burlas deve hombre alguno alabarse, i que quando uno huviere hecho alguna obra buena, i viere que otro se la atribuye a si, deve el que la hizo alegrarse, ò por lo menos no deve contristarse, de que le quiten la gloria con los hombres, porque con ventajas la gana delante de Dios: añadia, que deviamos arrojarnos a los pies de Christo, el qual si querià algo de nosotros, èl nos daria la capacidad, i nos haria buenos para aquello, que nos escogiere: exortava, que rogassen a nuestro Señor, a que si dava alguna virtud, ò concedia algun don, lo tuviesse escondido, para que se conservasse estando sepultado debaxo de la humildad, i

no tuviesse ocasion de perderse con la sobervia; por lo qual quando oìa dezir algo en alabança propria, al instante los reprehendia, diziendo: *Secretum meam mihi, secretum meum mihi; Mi secreto para mi, mi secreto para mi*; aconsejava, que estuviessen todos advertidos de no confiar de si, porque el que siendo sobrado animoso, se ponia en el peligro de ofender a Dios, diziendo: *No caerè, no cometerè esta ofensa de Dios*, entonces era señal evidente, que no solo caeria, sino que seria con grande daño de su alma. Quando alguna persona espiritual avia caido en alguna culpa, dezia, que era mui saludable consejo, escoger una persona de toda confiança, i de espiritu, a quien manifestasse su flaqueza, porque aquella grande humildad, era causa de alcançar perdon, i bolver a su antiguo estado: usava de unas oraciones jaculatorias, para no caer en pecados, que exortava a todos que las rezassen a menudo, diziendo: *Señor, no os fieis de mi, porque caerè seguramente, sino me ayudais.*; otras vezes dezia: *Señor, de mi no esspereis sino maldades.* En las tentaciones, dezia, que no era bien dezir: *Haria, diria*, sino con humildad: *Sè lo que dezria hazer, pero no sè lo que haria.* Para sacar mayor provecho una alma en la confession, era de parecer, que usassen dezir primero los pecados mas graves, i de que se avergonçavan mas de confessar, porque esta humildad confundia al Demonio, i era causa de sacar mayor fruto. Disgustava mucho de vnas personas, que son amigas de d sculparse en todo, porque le parecia, que esto atrasava mucho el camino de la virtud, i assi dezia, que el que quisiere ser Santo, no se deve escusar, exceptando algunos casos, sino rendirse con humildad, aunque no sienta en si la culpa que le imputan; por esso con notable gracia, a los que se escusavan, los llamava, *Señora Eva*, aludiendo a la escusa que dio a nuestro Dios de aver sido engañada por la Serpiente, segun se refiere en el Genesis.[f] Tenia por regla cierta, que no ai modo alguno tan seguro para abstenerse una alma de ofender a Dios, como el humillarse, i reprimir la vizarria de el natural, i assi dezia, que el que se hallare calumniado de alguna cosa, no deve afligirse sobrado, porque muchas vezes sucle

[f] Genes. c. 3. 13.

ser

ſer mayor la culpa que ſe comete en la triſteza de la reprehenſion, que el pecado de q̃ fue reprehendido; demas de q̃ la ſobrada triſteza, de ordinario la cauſa el eſpiritu de ſobervia, de dõde nacia, que aconſejava, a q̃ deſpues de aver caido, ſe conocieſſe el pecador con eſtas palabras: *Si yo huviera ſido humilde, no huviera caido.*

18 No ſe conformava con algunos eſpiritus animoſos, los quales ſobradamente confiados de ſi, pedian a Dios trabajos, i tribulaciones, i aſsi exortava, que ſe rogaſſe a nueſtro Señor, que por ſu bondad ſe ſirvieſſe de darles paciencia en aquellos trabajos, que fueſſe ſervido embiarles; reprehendia grandemente a unos principiantes en el eſpiritu, que luego ſe ponen a Maeſtros, diziendo, que no avia coſa mas peligroſa, que ponerſe a Maeſtros, los que aun no eran dicipulos.

19 Aconſejava, que para huir todo genero de vanagloria, las devociones ſe hizieſſen en caſa, eſtando retirados, diziendo, que los guſtos, i conſuelos de el eſpiritu, no ſe deven buſcar en los lugares publicos. Por eſta cauſa exortava, que ſe huyeſſe todo genero de ſingularidad, por ſer ordinariamente origen, i cauſa de ſoberbia, i particularmente en las perſonas que profeſſavan eſpiritu; pero no por eſto queria que ſe dexaſſe de hazer ninguna obra buena, de donde conformandoſe con la dotrina de los Santos Padres, diſtinguia tres ſuertes de vanagloria; la primera, llamava Señora, ò Dueña, la qual dezia ſer quando iba delante de la obra, i ſe hazia por aquel fin; a la ſegunda, llamava Compañera, i era quando no ſe hazia la obra por fin de vanagloria, pero en el acto miſmo de obrar ſentia guſto, ò complacencia; a la tercera, llamava Vanagloria criada, i era quando en el miſmo obrar ſe levantava la tentacion de vanagloria, la qual ſe reprimia. Por eſta razon ſolia dezir: *Advertid, que por lo menos, la vanagloria no ſea Señora.*

(***)

CAPI-

CAPITVLO XXXII.

REFIERESE LA GRANDE VIRTVD de la paciencia, en que se exercitò toda su vida el glorioso San Felipe Neri.

1 PVntò (dixo la Iglesia a la humildad) el glorioso San Felipe una indezible paciencia, con que sufriò todas las adversidades que le sucedieron en el discurso de vida, i todos los trabajos cõ que el soberano Artifice labrò aquella celestial piedra, salida de la divina cantera, para poner en el excelso edificio de la Gloria. No era posible dexar de ser admirable en esta virtud, quien posseyò las demas en grado tan excelente, particularmente la humildad que acabamos de referir, porque estas dos virtudes son hermanas, i no se puede hallar la una sin la otra, en sentir de Tertuliano: [a] el grande Basilio [b] dixo, q̃ es la madre de todas las virtudes, i la q̃ veloz haze subir ligeramente por los aires hasta los Alcazares Celestiales: San Gregorio [c] la llama tambien madre de las virtudes. No son para reducir a compendio facilmente las alabanças que los Santos ponen, i los atributos que dan a la paciencia: Tertuliano, [d] dixo, que la paciencia corrobora la fè, govierna la paz, ayuda a la caridad, instruye a la humildad, espera que se haga penitencia, es la que rige la carne, conserva el espiritu, reprime la mano, huella las tentaciones, arroja los escandalos, consuela los pobres, templa los ricos, corrobora los enfermos, ayuda a los convalecientes, deleita al fiel, incita al Gentil, encomienda el siervo al Señor, i al Señor encomienda a Dios; es el adorno de las mugeres, la prueva de los varones, amable en los niños, digna de alabança en los moços, temerosa en los viejos, hermosa finalmente en todo sexo, i edad; San Cipriano hizo un tratado entero de ella. Mayor le pareciò a San Gregorio, [e] que era la gloria de el ven-

Bulla §. 53. & 54.

a *Tertulia lib. de patientia. Nullus profectò spiritu pauper, nisi humilis quis enim humilis, nisi patiens.*

b *S. Basil. in admonitione ad filios spirituales.*

c *S. Gregor. hom. 35. in Evangel. Verè radix, custosque virtutum est patientia.*

d *Tertul. de patientia, cap. 15.*

e *S. Greg. ubi sup. Minor est ergo victoria, urbes expugnare, quia extra sunt, qui vincũtur: maius autẽ est, quæ per patientiam vincuntur, quia ipse à se animus superatur, & a semetipso sibi subiicit, quando cum patiẽtia in humilitate tolerantiæ sternit.*

ci-

cimiento propio, que el de las mayores batallas, porque alli se vencẽ los enemigos, i aqui a nosotros. Son todas las virtudes necessarias en el hombre, pero la paciencia tiene una particularidad tan grande entre todas, q̃ la juzgò el Apostol San Pablo [f] por necessaria, principalmente para la salvacion; esta es la que perficiona todas las buenas obras, como nos enseña el Apostol Santiago; [g] por la misma razon el Ecclesiastico [h] dize, que sufrirà varonilmente el Sabio hasta su tiempo, despues tendrà la paga con alegria; es tan de el gusto de Dios, que ella sola le ablanda, i haze que nos perdone, como lo dize Salomon en los Proverbios; [i] de su Magestad tiene el principio, èl es el que la dà, i ella es la que nos sugeta a Dios, assi lo dize David: [k] No es posible, que tenga mal fin, el que es paciente; palabra que la dà Dios por el mismo Profeta: [l] esta misma es la que dà a conocer la virtud que encierra dentro de si, el que la tuviere, como dize el Espiritu Santo en los Proverbios. [m]

2 No es paciencia la que sufre en las prosperidades, no se llama esta virtud, solo lo es la q̃ en lo adverso se contiene dẽtro de si con entera resignaciõ; assi lo dize S. Gregorio, [n] sin la qual ninguno entrò en el Cielo, en opiniõ de el mismo, [o] de que diò la razon grandemente San Cipriano, [p] diziendo, que no puede aver corona de dolores, i premio de trabajos, sin que en los mismos dolores, i en el propio padecer preceda la paciencia; por essa causa, sin duda, la Iglesia Santa en las Canonizaciones ordena, que se ponga articulo especial, a donde se prueve, que aquellos varones, cuya virtud se procura manifestar, padecieron trabajos, i persecuciones con paciencia, como advierte Contiloro. [q] Gran ponderacion fue la que hizo San Iuan Chrisostomo [r] de la paciencia en las adversidades, quando dixo: *Que el padecer por Christo, como se deve, es cosa de mayor admiracion, que el resucitar muertos, i hazer qualesquiere milagros, porque alli devo a Dios lo que obrò por mi; pero aqui tengo a Dios por mi deudor, siẽdo yo acreedor suyo por la paciencia.*

3 No era posible que dexara de hallarse virtud tan excelente, en varon tan raro como San Felipe Neri, i como aque-

f *S. Pabl. ad Hebræ 10. 36. Patientia vobis necessaria est, ut voluntatem Dei faciẽtes, reportetis promissionem.*

g *Iacobi 1. 4. Patientia opus perfectum habet.*

h *Ecclesiast. 1. 29. Vsque ad tẽpus sustinebit patiens, & postea erit redditio iucunditatis.*

i *Prover. 25 15. Patientia, lenietur princeps.*

k *Psalm. 61. Veruntamẽ Deo subiecta esto anima mea, quoniam ab ipso patientia mea.*

l *Psalm. 9. Patientia pauperũ non peribit. in finẽ.*

m *Prove. 19. 11. Doctrina viri per patientiã noscitur.*

n *S. Gregor. lib. 11. Moralium. Numquam est patiẽtia virtus in prosperis ille autem verè patiens est, qui & adversis conteritur, & tamen à spei suæ rectitudine non curuatur.*

o *S. Grego. lib. 7. hom. 1. in Ezechie. Nemo Sanctorũ ad cœlestem gloriam, nisi patientiam servando pervenit.*

p *S. Cypriano de bono patientiæ. Nõ potest accipi dolorum, & passionum corona, nisi præce-*

aquella que tan neceſſaria es para las demas, i raiz de todas las otras, como acabamos de dezir, la ſembrò el divino Padre de Familias Chriſto en la tierra tertil de ſu ſiervo, al amanecer de ſu nacimiento: yà queda referido, * que no ſupo quexarſe en aquella enfermedad de calenturas que tuvo ſiendo niño, ni dixo el achaque, haſta que en la cara lo conociò la hermana de ſu madraſtra, i lo curaron.

4 Crioſe San Felipe con ella, porque ſiendo tan excelente virtud, i el Demonio tan contrario, puſo en boca de los Corteſanos de Roma una contradicion tan grande, que en todos los Palacios de los Principes, de ordinario ſe burlavan de el; apenas el tiempo que eſtuvo en San Geronimo veìan alguno de los que acudian a confeſſarſe cõ èl, quãdo luego le preguntavan: *Que haze el Padre Mizer Felipe?* titulo que en Roma ſe dà a los Oficiales mas mecanicos: *Que coſa buena* (añadian) *ha hecho eſta mañana, quantos pares de capones le han preſentado, i quantos regalitos le han embiado ſus hijas de confeſsion?* durò eſte modo de hablar por eſpacio de muchos años, divulgandoſe en Roma de manera, que no ſolo en aquellas Cortes, ſino tambien en las tiendas, en las plaças, i en todas las converſaciones, no ſe conociò otro objeto de burla, ſino el Santo, ò los que le ſeguian; referianſelo todo, i admirava, no ſolo la paciencia, ſino la alegria que le cauſava el verſe eſcarnecido. Entre los que ſe burlavã avia una perſona de grande importancia, el qual viendo eſtas acciones, i obſervando la paciencia de San Felipe, conociò ſu virtud, ſe arrepintiò de ſu culpa, ſe encomendò mui de ordinario en ſus oraciones, i le predicò Santo a vozes.

5 Servia en San Geronimo de la Caridad un criado, llamado Felipe, tuvo algunas liviandades, que ſiendo publicas obligaron a llevarlo a la carcel; divulgòſe, por Roma la priſion de Felipe el de San Geronimo por cauſa de divertimientos deshoneſtos; creyòſe que era el Santo, padeciò deſcredito ſu virtud en lo mas ſenſible de ſu honeſtidad; dixeronſelo, i haziendo burla de el teſtimonio, ſe riò, ſin moſtrar el menor ſentimiento de el mundo.

6 Eſtava un penitente ſuyo acuſado fallamente de un

dat in dolore, & paſsione patientia.

q Contilo. de Canoni. Sancti cap. num. Silveſter in ſum. per Canoniz. num 2.

* Lib. 1. cap. 1.

r S. Ioan. Chriſo. epiſt. ad Philippen. homil. 4. Pro Chriſto pati munus eſt maiores admirationis, quã ſi revera mortuos citare, & ſigna miranda patrare, nam illic quidem debitor ſum, hic verò debitorẽ habeo Chriſtum.

delito,i convencido tan aparentemente,que de seguro tenia perdida la vida, sabia San Felipe. su inocencia, movido de caridad fue a interceder con el Iuez, el qual no solo no le quiso oìr,sino que le dixo muchas,i graves injurias;todas las oyò con alegre rostro,sin mostrar sentimiento,con estraña admiracion de los que estavan presentes, en premio de lo qual se descubriò la inocencia,i el reo saliò libre.

7 Estava en otra ocasion en la Iglesia de San Iuã de los Florentines,i hallandose presente un criado de un Cavallero,sin causa,ni motivo para ello, comẽçò a dezirle tãtas injurias,que obligò a un Canonigo de San Pedro, que lo oìa, a querer poner las manos en èl, pero viendo la mansedumbre de San Felipe, se reportò, teniendolo de alli adelante en el concepto que merecia su virtud.

8 Iba en otra ocasion acompañado de algunos de sus discipulos,i encontrandose cõ un Cardenal,que tenia mui malas informaciones de su persona, hizo parar el coche, i en publico le diò una aspera reprehension;pero San Felipe sin turbarse,antes riendose,se le llegò al oìdo, i le hablò algunas razones,de las quales convencido,bolviò la aspereça en blandura,i haziendole muchas fiestas,le dixo, q̃ prosiguiesse en sus exercicios.

9 No solo tuvo necesidad de exercitarse con los estraños,tambien con los de su Congregacion fue necessaria su paciencia;en un negocio grave de ella le dieron una carta, como a Superior;estava presente uno, que le pareciò podia conenter alguna cosa que no le estuviesse bien que se divulgara,por lo qual con grande descompostura se la quitò de las manos,i la hizo pedaços,diziendo,que no convenia que supiesse lo que alli venia: esta injuria la llevò sin mostrar genero alguno de sentimiento,ni querer que por entonces se castigasse,si bien passado algun tiempo previno,q̃ despues de su muerte se le diesse una reprehension, para que conocido pudiesse alcançar perdon de su pecado.

10 Vsava llevar la barba mui larga, i por menosprecio supo,que le llamavan barbazas;estuvo tan lexos de sentirlo, que positivamente se alegrò, mostrandolo con señales de

gran-

grandisimo contento;refirieronle, q̃ publicamente se avia predicado en Roma contra el instituto de el Oratorio,i estuvo tan lexos de turbarse, que ni señales de hazer movimiento de sentirlo se le conocieron,dexandolo estar sin hazer caso, ni responder palabra.A los de la Congregacion, que asistian en San Geronimo de la Caridad,llamavan los Geronimillos, por el mismo fin de burlarse; i de la propia suerte,no hazia caso;en suma jamas tuvo menosprecio que lo entristeciesse,toda desestimacion lo alegrava.

11 Fue igual la paciencia que tuvo en las cosas adversas, de lo qual se ha dado bastante testimonio en aquellas dos terribles persecuciones que tuvo en San Geronimo,i quedan referidas:* que no padeciò de contradiciones, injurias, i menosprecios, en la fabrica de la Iglesia de Santa Maria in Vallicella? de que largamente se escriviò,* venciendolo todo con la paciencia, i mejorando con grandes ventajas su alma; pero tales experiencias tenia en los castigos,con que Dios nuestro Señor mostrava su indignaciõ contra los que le perseguian.

* *Lib.1. cap.13. i 20.*

* *Lib.1. cap.26.*

12 Murmurò una tarde un hombre,con notable descomedimiento de las cosas de San Felipe,i la mañana siguiente diò una caida tan grande al salir de casa,que tuvo en evidente peligro la vida;confessò èl mismo la causa de su desgracia,añadiendo,que si huviera hablado con animo maligno,no dudava que huviera muerto.

13 En una ocasion,en que S. Felipe iba a las siete Iglesias,con aquella numerosa multitud que se ha referido;estavan burlandose dos poco piadosos hombres en Roma,i riẽdo de esta santa devocion, dixo el uno entre otras cosas: *No sabeis,que los Geronimillos han ido a las siete Iglesias,i para su regalo,en verdad que han llevado siete burricos cargados de vianda?* los quales dẽtro de pocos dias murieron,el uno natural,i el otro violentamente.

14 Vn Prelado intentò desacreditar a San Felipe, para que un Cardenal impidiesse los exercicios que se hazian en San Geronimo;fueron tan eficaces sus razones,fue tan grãde el calor con que prosiguiò la acusacion, i tales las cosas

que dixo,que obligaron al Cardenal a hablar al Papa sobre el caso;supolo San Felipe,i continuò sin darse por entendido con el Cardenal,sin hablar de ello, antes bien sufriendo con notable paciencia muchas mortificaciones que le dava;apenas sucediò esto,quando los Padres de la Orden de Monte Olibeto; dieron querella contra aquel Prelado,diziendo,que era apostata de su Religion, en la qual avia vivido cinco años;testimonio,que como tenia mas de verdadero,que lo que avia dicho de el Santo, lo sintiò de manera,que dentro de pocos dias muriò como desesperado;visitòlo San Felipe en aquella enfermedad,i teniendo aviso de su muerte,se doliò sumamente,pidiò la Biblia, i abriendola saliò aquel lugar, [f] que dize: *El hombre apostata, es varon inutil,anda passo a passo con su mala boca; dize que si con los ojos, huella con el pie,habla con el dedo,en perverso coraçon maquina el mal,i en todo tiempo siembra discordias;a este de el Tẽplo le vendrá su perdicion,i luego morirá, ni jamas tendrá medicina.*

[f] *Proverb. 6.12. Homo apostata,vir inutilis, graditur ore perverso, annuit oculis, terit pede, digito loquitur, pravo corde machinatur malũ, & omni tempore iurgia seminat, huic extẽplò veniet perditio sua, & subitò conteretur, nec habebit ultrà medicinam.*

15 Fueron muchos los casos que sucedieron, i tantos,q̃ pudiera alargarse la historia,pero como todos son semejantes a estos,basta los que se han referido,solo añadirè, que a familias enteras castigò Dios de la misma suerte con notables desgracias,acelerandoles la muerte, por ser contrarios al Santo, el qual no solo se contentava con sufrir con paciencia sus agravios,sino que tambien se los entrañava tiernamente dentro de su coraçon, i acordandose muchas vezes,los encomendava a Dios.Ibà frequentemente a esto solo a San Pedro,i a la Iglesia de la Trasportina Vieja, que es el Convento de los Padres Carmelitas Calçados; todo le parecia poco en este punto, i assi rogava a sus penitentes, que rezassen por ellos,i muchas vezes les mandava que dixessen un Pater noster,i una Ave Maria, por aquellos que lo perseguian;en viendo los q̃ lo querian mal, llorava tiernamente de compassion que les tenia.Dixo Missa un dia en San Geronimo, i desnudandose en la Sacristia, dixo a los que alli assistian:*He encomendado a Dios mas de lo ordinario, a fulano,*(era este un hombre,que no son ponderables los a-

gra-

gravios que avia hecho al Santo, i contra un penitente suyo) luego se supo que aquella misma hora avia enfermado mortal, de modo, que por su grande caridad Dios se lo avia revelado, por la qual quando hablava de esta persona llorava, como acabamos de dezir. Jamas supo enojarse, i quando en su natural blando era necessario mostrarse severo, se violentava, de manera, que sin poder passar adelante, unas vezes a ellos mismos les dava satisfacion, diziendo: *Ea, pues, os aveis escandalizado de mi.* Assi le sucedió con el Padre Antonio Gallonio, que aviendo començado a reñirle en lo mas vivo de el enojo, viendolo turbado, le dixo: *Ea, Antonio, abraçame*, haziendo que con esta accion se le borrasse de el coraçon la amargura de su alma: otras vezes, en yendose las personas a quien reñia, dezia a los que quedavan: *No te parece que me he encolerizado*, bolviendo al instante a su natural apacible.

16 En las enfermedades fue igual su paciencia, cõpetia cõ ella el padecer, i siẽdo superior a si mismo, no se conocia en el quexarse la gravedad de la causa: Provava Dios este oro de la virtud de S. Felipe, en el crisol de la paciencia, dandole por premio de sus muchos trabajos, en la cõversiõ de tanta multitud de almas, todos los años una enfermedad, eran largas, i penosas, duravã quarenta unas, cinquenta dias otras; quatro vezes recibió el oleo santo, sin q̃ en el semblãte se le conociesse mudança; jamas hablava de el mal, sino con los Medicos, ni se quexò por grande que fuesse el dolor; no por estar enfermo dexava de confessar a sus hijos, cuya salud de el alma estimava en mas que la de su cuerpo; dezianle los Padres de la Congregacion, que estando enfermo devia de intermitir esta ocupacion, i respondia, que lo dexassen, porque le servia de alivio, no obstãte, que en mandãdolo los Medicos obedecia. No mudava la voz, como suelen los hombres, por causa de los achaques; era al reves de todos, porque en vez de recebir consuelo de los que lo visitavan, èl los consolava, hablando con aquella alegria que en salud acostumbrava.

17 Convalecia cõ grãde presteza, i sin reparar en las põ-

deraciones de los Medicos, bolvia a sus ocupaciones ordinarias, tan libremente, que maravillandose ellos, les respondiò: *Sabed, que no me aveis curado vosotros, sino aquel Relicario*, señalando a uno que le diò San Carlos.

18 Los sucessos de las enfermedades fueron premios de su paciẽcia, i efectos maravillosos de el poder de Dios, porque no solo convalecia, pero de repente sanava milagrosamente, para que se atribuyesse a la medicina celestial de la paciencia, no a la terrena que los Medicos aplicavan. Muchos fueron los prodigios que sucedieron, de los quales algunos quedan referidos; faltan por añadir otros no menos admirables. Estava en S. Geronimo de la Caridad con sumo peligro de la vida S. Felipe; assistiale Iulio Petruchi, a quien pidiò, para templar el ardor que padecia, una poca de agua mezclada cõ jugo de granada; pareciòle al enfermero, que para assegurar q̃ no le hazieſſe daño, seria bien templarla cõ un poco de azucar, no lo avia, i mientras estava entre si con este pensamiento, pensando de donde lo sacaria, se hallò al lado un moço no conocido, con un pan de azucar en la mano; tomò de el sin reparar, i aviendo prevenido lo necessario, diò la bevida al Santo, el qual despues de averla tomado, se bolviò al otro lado; se quietò un poco; despues de lo qual dixo: *Iulio, yo estoi bueno*: la mañana siguiente se levantò, i prosiguiò en sus exercicios, como si no huviera estado enfermo. Hizo reflexion despues Iulio de el caso, sin aver buelto a ver el moço, i entendiò que Dios avia ocurrido a la necessidad de su siervo, por medio de un Angel, que le ministrasse en aquella necessidad lo que le faltava.

19 No fue menos admirable lo que le sucediò en el mismo lugar, aviendo recebido la Extrema uncion, i hallandose de el todo fuera de esperanças de poder vivir, pidiò a Pedro Vitrichi, Gentilhombre de el Cardenal Boncompaño, su penitente, que le assistia, un poco de agua para jaguarse; diòsela, i aviendose puesto en medio de la cama, se bolviò àzia la pared; estuvo espacio de un quarto de hora, i hallandose de el todo sano, i convalecido, prosiguiò en cõfessar, i en hazer lo demas que solia.

De

20 De esta grãde virtud, i de la experiencia de los sucessos, que acabamos de referir, nació el dar muchos cõsejos a hijos en esta materia; dezia lo primero, que para un Christiano, no le podia suceder cosa de mas gusto, que el padecer por Christo, i que a quien amava de veras a Dios, no le podia suceder cosa de mas pena, que no tener ocasiones de padecer por este Señor, porque la mayor tribulacion que puede tener un siervo suyo, es no tener tribulaciones: por esta causa dezia a los suyos, quando sentidos de el golpe se quexavan, diziendo, que no podian soportar aquel trabajo: *Antes aveis de dezir, que no sois digno de tanto bien, porque no ai argumento mas evidente de el amor de Dios, que las adversidades.* Lamentavase un Confessor de ser mui perseguido, a quien dixo San Felipe: *Como quiere enseñar la paciencia en las adversidades, quien no la sabe tener; porque, hijo mio, la grãdeza de el amor de Dios, que un hombre tiene, se conoce en la grandeza de el deseo que tiene de padecer por amor suyo.*

21 Ninguna cosa, dezia, ocasiona tã brevemente el desprecio de el mundo, como el tener trabajos, i persecuciones, i aquellos solamente se pueden llamar infelizes, que no son admitidos en esta escuela. En esta vida repetia otras vezes: *No ai Purgatorio, sino Cielo, ò Infierno, porque quien sufriere con pacienciencia los trabajos está en el Cielo, i quien hiziere lo contrario en el Infierno.*

22 *Quando la alma*, proseguia, *recibe de Dios gustos extraordinarios, deve prepararse para alguna grave tribulacion, porque en su condicion divina, el gusto espiritual, es señal infalible de un trabajo.*

23 *No os perdais de animo* (aconsejavã animando a los suyos) *quando Dios os embiare trabajos, porque texe la vida humana, mezclandolos con los consuelos; no huyais la Cruz*, les dezia, *que Dios os embiare, porque seguramente hallareis otra mayor; no ai*, proseguia en sus cõsejos, *cosa mejor, que el hazer de la necessidad virtud, llevando la Cruz con paciencia, demas de que el hombre se la fabrica por si mismo; no se ha de pedir*, dezia a sus hijos espirituales, *tribulaciones, sino estar dispuestos a sufrir con paciencia las que Dios embia, porque no es poco, si esto*

se

se hiziere; a los mas exercitados en la oraciõ aconsejava, que se imaginassen que les hazian muchas afrentas, como que les davan de bofetadas, ò heridas, i que ellos, a imitacion de Christo, los perdonavan de coraçon, porque de esta suerte se grangeava espiritu grande: Pero esto dezia, que no convenia a todos, i assi diziendole una persona, que le enseñasse este exercicio, le respondiò: *Ni es para ti, ni para todos.*

CAPITVLO XXXIII.

TRATASE DE LA VIRTVD DE LA mortificacion que tuvo el glorioso San Felipe Neri.

NACEN de los apetitos desordenados de el mundo todos los vicios; dotrina que nos la dexò escrita el Apostol Santiago, [a] de donde saca por consequencia necessaria Casiano, [b] que el que mortificare su voluntad, marchitarà, i arrãcarà la universidad de los vicios; por esso el Maestro de las virtudes San Pablo, [c] dezia, que para vivir la vida de la alma, es menester mortificar los apetitos desordenados de el cuerpo, porque el que anduviere acompañado con la mortificacion, no tendrà parte en los afectos de la carne, como dize el mismo Pablo. [d] Es tan portentosa esta virtud, que siendo la de la caridad vinculo de la perfeccion, le pareciò a San Agustin, [e] que se sustentava la caridad con la mortificacion, i que se conservava aquella con esta: San Bernardo [f] fue de parecer, que la perpetua mortificacion, negandose a todos los gustos, que no solo puede hombrear con el martirio, pero que es mas molesto en la dilacion, aũque mas blando en el horror de la execucion. Mas es, entender de San Gregorio, [g] saber hollar el que diran de el mundo, pareciendo loco, que animoso acometer a un exercito, i vencerle; por esta razon le pareciò mayor valentia en

Da-

Bulla §. 56.

a *Iacob. 4. 1. Vnde bella & lites in vobis? Nònne ex concupiscentiis vestris, quæ militant in membris vestris?*

b *Casianus lib. 4. Instit. cap. 43. Mortificatione voluntatum extirpantur, atq; marcescunt vitia universa.*

c *S. Pabl. ad Roman. 8. 13. Si spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.*

d *Ad Gal. 5. 16. Spiritu ambulate, & desideria carnis non perficietis.*

e *S. August. li. 83. quæst. 36. Nutrimẽtum enim charitatis est imminutio cupiditatis, perfectio nulla cupiditas: qui suis igitur eam nutrire, vult instet minuendis cupiditatibus.*

f *S. Bernard. ser. 30. in Canti. Quamquam genus martirij est, spiritu facta carnis mortificare illo nimirum, quo membra cæduntur ferro, horrore quidem mitius, sed diuturnitate molestius.*

g *S. Gregor. lib 27. Mora. cap. 37. Coram Deo egit vilia, vel extrema, vilia ex humilitate solidaret, quæ corã*

David, saltar delante de la arca, que vencer glorioſamente las batallas, porque alli ſe venciò a ſi miſmo, aqui a ſus enemigos.

2 Bien cierto era, que quien tan bien ſupo llegar a la cumbre de las demas virtudes, como el glorioſo San Felipe, que procuraria aver alcançado la de la morticaficiõ, en no menor grado, como tan neceſſaria; fue tan excelente en ella, que para ponderarlo la Igleſia, lo llama en la Bula de la Canonizacion [h] a boca llena, ſingular Maeſtro: mas ſe dize cõ eſto ſolo, a mi juizio, q̃ con quanto ſe puede referir; pero porque es razon individuar, vendrèmos a lo particular: Puſo S. Felipe todo el cuidado de ſu alma, en moſtrarſe hombre de baxas condiciones, vil, i abatido, templando ſiempre las acciones, de manera, que no ſirvieſſe de eſcandalo, lo que deſeava proponer para exemplo. Dezia palabras, hazia acciones, que la prudencia de el mundo las eſtimava por locuras, pero los ſabios de el eſpiritu, conocian que era amor de la ciencia celeſtial, que el mundo deſeſtima. Hazia tal precio de ſer menoſpreciado por Chriſto, que en todos tiempos, i en todos lugares lo procurava; acoſtumbrava a ſaltar a deshora, en preſencia de los que le acompañavan, aunque fueſſen Prelados, ò Cardenales, ſemejantes coſas hazia por las plaças, calles, i palacios de Principes, todo a fin de deſmentir el grã cõcepto que ſe tenia de ſu perſona. Vn dia de San Pedro Invincula, que es de los mas ſolemnes en el concurſo de ſu Igleſia, ſiendo grandiſsimo el numero de la gente, començò a ſaltar de manera, que viendolo un hombre, dixo: *Mirad el viejo loco*, con que logrò San Felipe ſu deſeo.

3 Encontrò en otra ocaſion un Aguador, a quiẽ dixo, le dexaſſe bever de la agua que llevava en un barril; hizolo aſſi, con maravilla de el que lo permitiò, que no reparaſſe en el lugar que bevia.

4 Mayor fue lo que le ſucediò en el barrio, que llaman Bancos, en donde es toda la contratacion de los hombres de negocios, con el Beato Felix de Cantalucio Capuchino, el qual traìa pendiente de el cuello un frafco de vino:

hominibus geſerat fortia, qui de eius factis, ab aliis ſentiatur ignoro: Ego David plus ſaltantem ſtupeo, quã pugnantem pugnando, quippè hoſtes ſubdidit: Saltando autẽ coram, domino ſemetipſum vicit.

h *Bulla § 16. In Chriſtiano mortificatione, adeo præcelebat, ut merito habitus fuerit ciuſdẽ virtutis ſingularis Magiſter.*

en-

encontrandose,pues,los dos,i aviendose saludado,cõ muestras de grande amor, le preguntò el Beato Felix, si tenia sed;respondiò,que si;replicò el Beato Felix: *Pues yo verè si estais verdaramente mortificado*; entonzes le puso el frasco en la boca,i San Felipe beviò sin genero de repugnancia; juntòse mucha gente al caso,i dezian:*El un Santo dà de bever al otro*.Quiso San Felipe pagarle el beneficio de la mortificaciou,i dixole:*Yo quiero hazer la misma experiencia con vos*;i quitandose el sombrero, se lo puso en la cabeça, i le mandò que caminasse de aquella suerte; respondiò el Beato Felix:*Con mucho gusto lo harè,pero ha de ser con condicion,que si me lo hurtaren,sea por vuestra cuenta*; anduvo un buen pedaço de calle,hasta que edificado San Felipe embiò por el sombrero.

5 Diòle el Cardenal Gesualdo una ropa de martas suya, pareciendole,que assi por su edad,como por la ordinaria assistencia que tenia en el confessonario,necessitava de aquel abrigo; pidiòle q̃ la llevasse;aceptò San Felipe la donacion, i la cõdicion,i para sacar provecho su alma, la trajo un mes entero continuamente,de modo, que quando andava por las partes publicas,mediа los passos,i se mirava,como quien se desvanecia,porque de esse modo creìa que lo menospreciavan.

6 Eran raras las invenciones con que procurava mortificarse;estava en la puerta de su Iglesia esperando la procession, que venia acompañando los cuerpos de los Santos Martires Mauro,i Papia,i hallando junto a si un Esguizaro de los de la Guarda de el Papa,el qual llevava la barba mui crecida,començò a hazerle muchas fiestas, i cogiendole de ella se la tirò dos,ò tres vezes,con admiracion de unos,i cõ risa de otros.

7 Avia entre los Hermanos de la Congregacion uno, llamado Iulio Savera,el qual era Barbero;a este llamava quãdo avia mucha gente, i le hazia que le acomodasse el cabello,i al tiempo que advertia que lo miravan todos, dezia: *Aora si que me compones bien.*

8 Llegò a terminos el desprecio de si, que en una oca-

sion

sion se hizo cortar la barba de un lado solamente, i saliendo en publico de esta suerte, començò a saltar, en señal de aver triunfado de si mismo.

9 Salia de casa muchisimas vezes sin manteo, con la sotana a solas, i poniendose a leer en publico, dezia malos acẽtos, i otros barbarismos, particularmente quando lo escuchavan hombres doctos, sin contentarse con esto, sino preguntaando despues: *Que dixo fulano de mi?* otras vezes llevava un grande pedaço de flor de ginesta, como si fuera un delicado ramillete, i finalmente pocas vezes salia de casa, que no buscasse arbitrios su humildad, para mortificarse en algo.

10 Fuera nunca acabar el referir todo lo que obrò en su vida, en orden a esta virtud, aviendo sido toda ella una cõtinua mortificaciõ. Estava en su aposento de ordinario, con unos escarpines blancos, i un bonetillo pequeño en la cabeça, puesto sobre el jubon un almilla colorada, que le llegava a las rodillas; con este trage recibia a todos los que lo veniã a visitar, de qualquiera calidad que fuessen: algunos dias de siesta se ponia una ropilla sobre la sotana, i con el bonete calado a lo valiente, como dezimos, baxava a la Iglesia; otras vezes traìa un jubon de raso blanco, que avia sido de el Santo Papa Pio V.

11 Tenia por la misma razon en su aposento muchos libros de fabulas, novelas, i materias de burlas, cuidando de que quando alguna persona grande iba a visitarle, se los leyessen, i disimulando el gusto de oìrlos, hazia como que atendia con mucho cuidado a la letura. A este proposito fue señalada cosa lo que le sucediò en una ocasion, que el Papa Ciemente VIII. le embiò unos Cavalleros Polacos, para que admirassen su santidad con la conversacion de tan singular varon; supolo San Felipe, i estando prevenido, hizo que le leyessen uno de estos libros; entraron, i prosiguiendo en leer, dixo, *Señores, esperad por vida vuestra, que se acabe de leer esta fabula*; dezia: *Mirad si yo tengo buenos libros, i si me hago leer materias de consideracion*; admiraronse aquellos Cavalleros, i mirandose ambos, se partieron de su presencia, i

haziendo cerrar el libro, dixo: *Avemos hecho lo que convenia.*

12 No se contentava con estas diligencias su humildad, antes bien buscava notables modos de exercitarse con todas suertes de mortificaciones; i pareciendole a proposito lá que acabamos de referir, acostumbrava introducir, quando hablava con personas de importancia, la conversacion de aquellos libros, para que lo tuviessen por hombre que se entretenia en estas vanidades.

13 Fue sazonada la respuesta, q̃ diò a la Marquesa Rangona, en ocasion, que teniendo de visita en su casa a la Embaxatriz de España, llegò el Santo, a quien pregũtò la Marquesa, quantos años avia que avia dexado el mundo; respõdiòle con donaire: *Yo no sè que lo aya dexado jamas*; en cuyo testimonio hablò de los libros que tenia, para que deshiziessen el concepto que avian formado de su persona, creyendo que le servian de entretenimiento, i que gustava de el passatiempo de semejante ocupacion.

14 Lo mismo hazia con los de la Congregacion, unas vezes se ponia a correr con algunos, otras saltava, otras estando en su aposento, se ponia el bonete colorado, q̃ le embiò el Papa Gregorio XIV. esperãdo q̃ lo viessen cõ èl, para q̃ lo burlassen. Llegavã algunos, i avergonçãdose de entrar, por verle con el bonete de Cardenal, los llamava, i preguntava la causa de el retiro; respondian ellos, que por no saber si le avian de dar el titulo de Ilustrissima, que era el que entonces tenian los Cardenales, i riendose se quitava el bonete, i dezia: *No soi un lindo bobo, no es verdad?* pero como al mismo tiẽpo que se ponia el bonete renũciava la dignidad, por mas q̃ lo procurava disimular, dava manifiestas demõstraciones de su humildad, en el menosprecio de el mundo, i de su mortificacion en las acciones, premio todo de sus raras virtudes.

15 Con aver sido tantas, i tan extraordinarias las invenciones que buscò para ser tenido en baxo concepto, no lo pudo conseguir, porque Dios, cuya condicion es humillar a los sobervios, i levantar a los humildes, quiso que en las mis-

mas acciones se trasluziesse un no sè que de su rara virtud, con que unas vezes se descubriesse luego la causa, otra lo fuesse para ser venerado cõ mayor aprecio. Cõbidòle a comer el Cardenal Alexãdrino, sobrino de el Papa Pio Quinto, en compañia de otros muchos, fue San Felipe con un penitente suyo, a quien hizo que llevasse una escudilla de lentejas cocidas; sentaronse a la mesa, i mandò ponerlas en medio de ella; conociendo el Cardenal la causa, por conocer la virtud de el huesped, hizo mas aprecio de aquella pobre vianda, que de todos los regalos que cõ cuidadosa atẽcion tenia prevenidos, i assi como de las lentejas, i todos los combidados hizieron lo mismo.

16 En otra ocasion fue un Cavallero noble de Roma a visitarlo, instado de Angelo de Bañarea, Medico famoso de aquellos tiempos, i hallandole en la conversacion con su ordinaria alegria, i que la proseguia sin genero de melindre, dixo a Angelo: *Verdaderamente salgo poco edificado de la cõversacion de Felipe*; respondiòle: *Que lo hazia de proposito, por esconder su virtud*; no le sufriò el amor que tenia al Santo dexar de referirselo, i pedirle que estuviesse mas sereno cõ aquel Cavallero quando bolviesse; respondiòle: *Que quereis que haga? por ventura que pretenda con estar sereno, i dezir razones compuestas que me alaben; pues desengañote, que si bolviere, me hallarà mas jovial.* Sucediò, que la respuesta de Angelo diò gana al Cavallero de bolver, i conociendo que en aquel exterior se escondia una solida virtud, quedò sumamente edificado, i hizo grande concepto de San Felipe.

17 A esta misma virtud se reduce el modo de vida que tuvo aun su juventud; desde la qual durmiò poquisimo, i ordinariamente sobre la tierra antes de ordenarse, si bien despues de Sacerdote durmiò en cama pobre; acostumbrava a acostarse cerca de la media noche, i aunque era el ultimo en esto, era el primero en vestirse; dormia de quatro a cinco horas, porque le robava el sueño la oracion, i el estar siempre en vela; unido con su amado, cuyo coraçon vela aun quando el cuerpo duerme, las continuas diciplinas, los ordinarios ayunos, la rara abstinencia, i la total negacion

de toda suerte de comodidades, i regalos de el cuerpo, de que se ha tratado largamente; pero no obstante, que le parecia tambien este exercicio, dezia, que se devia atender a no debilitar el cuerpo con mortificaciones indiscretas; i assi estimava en mucho mas el cuidado de las mortificaciones interiores de el entendimiento, i de la voluntad, porque aprovechavan sin comparacion alguna mucho mas.

18 Con una cosa sola me parece que se pondera el aprecio que hazia de esta virtud, que es con dezir, que aviendo sido tan raro en la oracion, i en ella recebido tan singulares favores de Dios, de la Virgen, i de los Santos, dezia, que la verdadera preparacion para la oracion, era la mortificacio, luego no huviera podido recibir aquellos favores, a no averse prevenido con la mortificacion: de la qual hazia tanta estimacion, que dezia, no poder aver santidad grande sin gãde mortaficion; pero porque sus cõsejos, parece que pertenecen a la enseñança de sus discipulos, quedarán reservados para el Capitulo siguiente.

CAPITVLO XXXIV.

PROSIGVESE LA MISMA MATERIA; refierese el cuidado que el glorioso San Felipe Neri tuvo de enseñar a sus discipulos la virtud de la mortificacion.

1 A Todas luzes llamò grande en el Reino de los Cielos el Evangelista San Mateo, [a] al que en el de la tierra, no se contentò con obrar, sino que passò su atencion a enseñar: por esta razon entiendo, que entra mui a la parte de las glorias de San Felipe, no solo la virtud que exercitò en si, sino la que enseñò a los demas; i si en sentir de Boccio, [b] no ai cosa mas dañosa para aprovechar el dicipulo, que la mala vida de el Maestro, siendo la de nuestro Santo tan buena en todo ge-

a *S. Matth. cap. 5. 19. Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cælorum*

b *Boccio de disciplina scholarium. Nulla res discipulo, ita perniciosa, quam vita Magistri contumeliosa.*

nero

nero de virtud,i señaladamente en la de la mortificacion, como acabamos de referir, es cierto que su enseñança avia de obrar en sus dicipulos,los afectos que verèmos.

2 En lo que mas principalmente puso todo su cuidado, fue en tenerlos mortificados, queriendo que fuesse este su continuo exercicio. Acostúbrava embiar à sus hijos de confesion,i a aquellos que tenia debaxo de su enseñança, por nobles que fuessen,a pedir limosna a las puertas de las Iglesias de mayor concurso,i alli mismo les hazia que barriessen,i que ellos propios llevassen la basura: embiavalos a las casas particulares, i alli les hazia que pidiessen un pedaço de pan:hazia que puestos junto al Predicador le mirassen mui atentos,cosa q̃ en aquel tiempo se tenia por vergonçosa. Al tiẽpo que fabricò sus aposentos en S.Geronimo,a dõde se dio principio a los Sermones de la Congregaciõ de el Oratorio,les hazia servir de peones, i que llevassen la maniobra: obligavalos a que fuessen a los Coros de Religiosos,quando cantavan las Completas,i que se pusiessen tendidos a lo largo,como difuntos hasta el fin; otras vezes de los antojos,que con la edad no le servian,por aversele acortado mas la vista,ponia a algunos,particularmente de la gente joven,i los embiava a hazer sus mandados.

3 A un mancebo mandò que fuesse tocando una campanilla por Campo de Flor,i la calle de los Iubeteros, barrios los de mayor concurso de Roma,i aviendole obedecido,creyeron los que lo veian aver perdido el juizio. Otra vez puso una cubierta de caxa en las espaldas de otro, a quien hizo que anduviesse por la Ciudad, llevando escrito en ella un rotulo,que dezia: *Porque comi lo que avia dentro.*

4 Fue en otra ocasion, acompañado de muchos de los suyos,a visitar al Cardenal Alexandrino, a quien al despedirse,dixo: *Querria que V.S.I. me diera alguna cosa para estos muchachos*;entendiolo el Cardenal,i sacando de un almario una rosquilla grandissima,de las que en Italia llaman chãbelas,se la dio;aviẽdo,pues,salido a la calle,la repartiò entre todos,haziendo que publicamente la comiessen, caminando en su compañia por la Ciudad.

5 Deseava uno de sus penitentes dexarse crecer las guedejas,i advirtiendo el Santo,que ponia sobrado cuidado en aquella vanidad,le mandò que las cortasse,i aviendo prevenido al Beato Felix de Cantalucio, le dixo que fuesse a los Capuchinos,i pidiesse por èl,que lo executaria como convenia;obedeciò el moço,pero el Beato Felix no se contentò con cercenar las guedejas,sino que le cortò todo el cabello parejo de la cabeça, llevandolo con grandissima paciencia el moço.

6 Deseava otro,llamado Alberto Llenaivolo, llevar un silicio;pidiòle licencia, i se la diò, con condicion que lo llevasse sobre la ropilla;obedeciò tan puntual, que no se lo quitò en toda su vida,de modo que lo llamavan Alberto el de el silicio.

7 Quando partiò de San Geronimo para vivir en la Vallicella,yà avemos visto como obligò a todos sus hijos espirituales,a que truxessen los alajes de su pobre aposento, como si fueran ganapanes.Dexò en San Geronimo una gatilla,a fin de mortificarlos;seis años continuos embiò, quando a este,i quando a aquel,a cuidar de ella, dandole de comer,queriendo que passassen por las carnicerias, las quales en Roma estàn en las calles,a comprar tripas para darle; i quando bolvian,con mucho cuidado les preguntava, aunque enstuviesse en compañia de Cardenales, como estava la gata, si avia comido de buen gusto, i otras cosas semejantes.

8 Venia S.Felipe una tarde Verano,de visitar una Señora,q̃ le avia llamado;aviase puesto una sotana forrada de pellejos,por mortificarse,i entrando en casa,se la quitò, i puso de el revès a un penitente suyo,persona noble de Roma, a quien mandò,que entrasse en la Iglesia,en la qual se deziã las Visperas, teniendo el Coro en el cuerpo de ella, i que diesse un recado a Cesar Baronio,el qual era Superior;obedeciò el Cavallero,pero avergonçandose, passò por detras de los bancos de el Coro;i advirtiendolo el Santo, le obligò a que bolviesse segunda vez,i passasse por medio, como lo hizo.

Pe-

9 Pero si bien el exercicio de la mortificacion era tan singular en sus dicipulos, no era en nada inferior el que tenia de exercitar a los mas propios; esto es, a los de la Congregacion, a quienes como mirava cõ ojos mas propicios, atendia con mayor singularidad al aumento de sus almas. Fue el mas querido el Cardenal Baronio, i assi serà el primer exemplar: Començò desde sus primeros años a militar debaxo de la enseñança de San Felipe, i desde aquellos mismos principios començò el Santo a mostrar el amor que le tenia, mortificãdolo; lo primero en que lo exercitò, fue embiarlo a las hosterias, que es a donde se venden los vinos, con un frasco, que cabia poco menos de un cantaro, mandandole que traxesse solamente media folleta, que es como media azumbre de la medida de Castilla; ordenavale que hiziesse primero labar el frasco, i que baxasse a la bodega a verlo sacar, i que lo pagasse, unas vezes en un escudo de oro, otras en un toston, que es moneda que vale tres reales, i que le bolviessen lo demas; por cuya causa pareciendoles a los Mesoneros, que hazian burla, le dezian injurias, i le amenaçavan, que le darian con un palo.

10 En los entierros hazia muchas vezes que llevasse el mismo Baronio la Cruz por las calles, aun despues de Sacerdote, estando en San Iuan de los Florentines.

11 En la ocasion que casò la hija de Gabriela de Tortona, segun avemos referido,* quãdo tratamos de la limosna, fue a la boda, acompañado de Baronio, Tarusio, i Bordino; i estando comiendo, hizo que Baronio cantasse el Miserere.

* En el Cap. 25.

12 No fue menos lo que executò con Francisco Maria Tarusio, en nada inferior a Baronio, pues como avemos referido,* quando se tratò de la humildad, publicamente lo hizo dexar un Sermon començado, porque le pareciò que se tentava de la vanidad.

* En el Cap. 31.

13 Es mui de el caso lo que dixo Tarusio de un perro, que teniendolo un Señor de Roma, fue a San Geronimo, llevandolo consigo, i haziendole fiestas, al Santo se le aficionò de suerte el animal, que no fue posible quisiesse bolver

a casa de su amo;llevaronlo una,i otra vez,i siempre se bolvia con grande disgusto de su dueño ; pero viendo que no era posible dexar de bolver a San Geronimo,dixo riendose:*No le basta al Padre Felipe quitarme los hombres , sino que tambien me quiere quitar los animales* ; aludia, a que algunos criados de importancia,a persuasion de San Felipe dexaron de servirle,por poder en vida mas retirada servir a mejor Señor:a este perro hazia unas vezes,que lo llevassen en braços,otras que lo labassen,otras que lo peinassen , otras que lo llevassen atado a una cadenilla en su compañia;finalmente fueron tantas las cosas que passaron, que durando catorze años,obligò a Tarusio a que llamasse al perro, cruel açote de los entendimientos humanos.

* *Cap.* 30. 14 Bernardino Corona,su gran querido,como vimos, * Gentilhombre de el Cardenal Sirleti, passò a mejor servicio,puesto debaxo de la enseñança de San Felipe;a este hizo que passasse muchas vezes en el principio de su mudança,llevando un cavallo de la brilla por delante la casa de su amo,como si fuera lacayo; tenia el mismo una mui hermosa barba,i queriendo mortificarlo en la alaja mas estimada de su persona,le mandò que se rayesse la mitad , como lo avia hecho en su persona;fue a obedecer con singular presteza,pero no lo consintiò el Santo,revocando el mandato. Esta virtud lo hizo tan raro en santidad , que llegò a ser en la Congregacion de grande edificacion el exemplo en todo,particularmente en la sencillez , siendo como un niño que no llegò a tener uso de razon , por cuya causa lo amò notablemente.

15 Ni puede olvidarse lo que a su fiel compañero el Padre Antonio Gallonio le sucediò; era de natural ardentisimo,en tanto estremo,que aun en el rigor de el Invierno, no podia sufrir sino una sotana delgada ; a este , pues , para mortificarlo,mandò en los mayores rigores de el Verano llevar tres meses continuos una pelleja sobre la sotana; obligòle tambien a cantar a la Sayaguesa , como dezimos en Español en muchas ocasiones, en presencia de personas de importancia,con que a un mismo tiempo se mortificava

a si, i a su dicipulo.

16 Por estas cosas quizà, i otras que viò en el Santo, tan contrarias, a la prudencia humana, induxo el demonio a uno de los de la Congregacion, a que menospreciasse dentro de si a San Felipe, para que teniendole en baxo concepto, no creyesse los consejos que le dava en la confesion: conocia bien el credito que merecia la santidad de su Maestro, i temiendose a si mismo, fuera de la confesion le descubriò su tentacion, el qual para remediar el daño, i que ganassen ambos, le mandò que en el Refectorio dixesse publicamente los pensamientos que avia tenido; obedeciò en presencia de todos, con extraordinaria alegria de el Santo, que alli asistia.

17 Yà se ha dicho algo de el dictamen que tenia de referir la tentacion a alguno, i pues se ofrece la ocasion, serà bien dezir, que usava de este medio, haziendo tambien que la dixessen en publico, si bien en esto usava de aquella grande discrecion, de que Dios lo avia dotado, obrando con tãto acierto, que confessava el Padre Frai Ignacio Festini, de la Orden de Santo Domingo, que por aver obedecido al Santo antes de ser Religioso, diziendo en publico algunas tentaciones, que de otra suerte no las huviera contado por todos los averes de el mundo, sentia en su alma al referirlas extraordinario consuelo, i enteramente el remedio.

18 Predicò en la Vallicella el Padre Agustin Manno, uno de los de la Congregacion, un excelente Sermon; mãdòle San Felipe, que de la misma suerte bolviesse a predicarlo cinco vezes; obedeciò con singular gusto, i sin turbarse, oyendo que dezian: *Veis aqui aquel Padre, que no sabe sino un Sermon.*

20 Pero con ser tanto lo que le agradava la mortificacion exterior, fue sin comparacion mas lo que procurava la interior; mortificava lo primero el entendimiento, singularmente quando entendia, que tenia apariencia de razon; cosa q̃ por ser tã dificultosa, es tan alabada de los Santos. Avia dado el Papa a Cesar Baronio una cantidad de dinero para la impression de sus Anales; supolo San Felipe, i

to-

tomando ocasion de aquello, dixo, que queria que todos los de casa pagassen sus alimentos; sintiòlo Baronio sumamente, pareciendole cosa recia, i si bien fue siempre obedientissimo en sumo grado, aqui flaqueò algo, porque no teniendo otro dinero, le pareciò que le avia de hazer falta; buscò muchos medios, para que le disuadiessen aquel pensamiento a San Felipe, el qual estuvo siempre firme; sintiòlo tanto Baronio, que tomò por expediente dezir al Padre Tomas Bozzio, que le suplicava persuadiessen al Santo, a no proseguir en aquel dictamen, porque se hallava tan perdido, que creìa, que primero vendria en dexar de estar en la Congregacion, que en cõtribuir; hablò el Padre Bozzio a San Felipe, el qual con extraordinaria resolucion, le respondiò: *Dezid a Cesar, que en buen hora se vaya de la Congregacion, ò contribuya, porque Dios no tiene necessidad de hombres*; oyendo esto Bozzio, bolviò con la respuesta, exortò a Baronio que obedeciesse fugetandose, pues todo lo bueno que tenia, assi de letras, como de espiritu, lo devia al Santo: reconociò Baronio quan bien le estava seguir aquel consejo, i puesto de rodillas, le pidiò perdõ, i le ofreciò, no solo aquel dinero, sino todo lo que podia tener en su vida; i assi mismo. Entonces le respondiò el Santo: *Ora has hecho lo que devias; vete, que no quiero tus dineros, sino que aprendas para otra vez a obedecer con promptitud.*

21 Era tanto lo que le parecia importar la mortificacion de el entendimiento, que solia dezir, tocandose la frẽte: *La santidad de el hombre està en tres dedos de espacio, i toda la importancia està en mortificar lo racional, entendiendo por esto el discurso*; por esta razon le parecia, que la prueva real de la virtud consistia en esto, i assi quando avia de examinar algũ espiritu, lo provava por este camino, i hallandolo mortificado, lo tenia por bueno, i si al contrario dudava; assi lo hizo con Sor Vrsula Benincasa, la qual viniendo de Napoles, con grande fama de santidad, por tres vezes se arrobò, sin poderlo remediar, estando hablando con el Papa Gregorio XIII. el qual mandò que la examinasse San Felipe; hizolo mortificandola, yà con privarla que comulgasse

por

por mucho tiempo,yà mostrãdole,que no estimava sus raptos,ni sus extasis;durò algunos meses, despues de los quales aprovò su espiritu,i le diò muchos consejos para conservarse,sin peligro de perderse,diziendo a muchos, que la sencilleza,i pureza de aquella dõzella era causa de que recibiesse aquellos favores. Bolviò a Napoles, prosiguiò con grande temor de Dios,i humildad, diziendo, que ninguno le avia conocido mejor su espiritu; muriò a diez i seis de Enero de mil seiscientos diez i ocho, con grande opinion de santidad.

22 Tenia la Religion de los Capuchinos en Roma, en aquellos tiempos,un varon grande en la predicacion, i en la virtud,llamado Frai Alonso Lupo; estava retirado antes de predicar un dia,i movido Sã Felide de espiritu de Dios, entrò a verle,i como si fuera su Prelado, con grande autoridad,le dixo: *Sois vos acaso aquel Frai Lupo, aquel Predicador tan excelente,que por el aplauso con que le oyen, se estima en mas de lo que es, i se desvanece, por predicar en los primeros pulpitos de la Christiandad? No pensais que en Italia aya mas doctos,i mayores Predicadores que vos?* añadiò otras razones tan asperas,que aturdidos los presentes, esperavan el sucesso,el qual fue mui conforme a la virtud de Lupo, porque arrojandose en el suelo,con gran copia de lagrimas, dixo: *O Padre mio Felipe,i como que es verdad lo que me dezis!* entonces serenando el rostro el Santo, con grande ternura lo abraçò,i le dixo: *Proseguid,Padre mio, i predicad el Evangelio de Christo,como hasta aqui, i encomendadme a Dios*; otras muchas cosas le sucedieron iguales a estas, que se dexan de proposito para el libro tercero Capitulo seis,quando se trate de el don que tuvo de discernir espiritus.

23 Finalmente fue en esto verdadero imitador de San Iuan Columbino (exemplo el mas raro de mortificacion, que conociò el mundo) cuya vida leìa de continuo, como avemos dicho, siendo todo su cuidado el mortificar a los que se ponian debaxo su enseñança. Predicando algunas vezes los Padres de la Congregacion,les hazia dexar la platica en la mitad,i èl la proseguia;muchas vezes mandava,que

pre-

predicassen de repente, saliendo entonces mejor los Sermones en premio de la obediencia: embiavalos otras vezes a pedir a los libreros libros de materias profanas, como novelas, libros de cavallerias, i otros semejantes, ordenandoles que los pidiessen en voz alta; hazialos ir de la Vallicella a San Geronimo en cuerpo, otras con los vestidos rotos, i mangas rompidas. Viò un Cavallero a uno de estos, tã mal parado, que le quiso dar un par de mãgas, pero no queriendo recebirlas, i sabiendolo el Santo, hizo que bolviesse a dezirle, que si bien no avia aceptado su limosna, pero que por la necessidad que tenia le suplicava se las diesse; obedeciò, i aviendoselas dado, hizo el Santo que las llevasse. A unos mandava, que besassen los pies a los que le venian a visitar; a otros, que bailassen, ò cantassen en presencia de Prelados, i Cardenales; a otros, q̃ saliessen con un bonetillo de lienço blanco; a otros, que se pusiessen un sombrero con cordones largos por los lados, a la usança antigua; a otros, ponia un gruesso rosario al cuello, como usan los Hermitaños; a otros, ponia barbas postizas, segun lo q̃ le parecia importar, conforme el natural de cada uno, repitiendoles muchas vezes la razon porque lo hazia, con dezir: *Hijos mios, mortificaos en las cosas pequeñas, por poder mortificaros con mas facilidad en las cosas grandes.*

24 Iamas se le caìa de la boca aquella sentencia de San Bernardo, [c] que dize: *Menospreciar el mundo, es menospreciar nada; menosprecior nada, es monospreciarse a si, menospreciar, i ser menospreciado.* Considerava la dificultad de conseguir este menosprecio; i añadia: *Et hæc sunt dona superni*, i estos son dones de arriba. Para alcançarla, aconsejava, que se dixesse despues de la sentencia de San Bernardo: *I no he llegado, a esto querria llegar*, ò otras equivalentes.

c *S. Bernard. Spernere mundum, spernere nullum, spernere nullum, spernere seipsum, spernere sperni.*

25 Con todo a los ultimos años de su vida no usò dar tantas mortificaciones exteriores, porque dezia, que aviendose yà manifestado por espacio de tanto tiempo el espiritu de la mortificacion exterior, no eran de tanto provecho, antes bien en algunos podia servir de ocasion de so-

ber-

ſobervia, ò vanagloria.

26 Hanſe referido coſas tan raras en eſte punto, que leìdas de alguno, no tan expirimentado como San Felipe, podria ſer ocaſion de uſar imprudentemente en algunas ocaſiones, i hazer mas daño que provecho; por eſta razon dixo bien Plutarco, [d] que aſsi como no deve tomar el inſtrumẽto en la mano para tocarlo el que no fuere dieſtro en la muſica, de la miſma ſuerte no deve ponerſe a governar el que no tuviere la virtud de la prudencia, porque como dixo S. Geronimo, [e] la prudencia ſin bondad, es malicia, i la ſencillez ſin razon boberia; por eſſo dize San Gregorio [f] en los Morales, que los animales miſterioſos de Ezequiel, eſtavan llenos de ojos dentro, i fuera, porque con los exteriores diſponian las acciones de afuera, i con los interiores las de la alma, i aſsi el que no cuidare de la prudencia interior, tendrà ojos exteriores, pero no eſtarà rodeado de ojos interiores, i por la miſma cauſa ſe deve ſaber, que no uſava indiſtintamente de eſte exercicio en todas ocaſiones, ni con toda ſuerte de ſugetos, ſino tan ſolamente con aquellos, que eran a propoſito, i cuyos naturales eran capaces de caminar por eſta via; moſtrò la experiencia el acierto de S. Felipe, tanto porque ſe viò, que a algunos en treinta años, jamas les mandò coſa alguna de mortificacion, como porque los que le obedecieron en lo miſmo, que parecia deſatino, aprovecharon grandememente. Naciò eſte divino acierto de aquel don tan ſingular que le comunicò Dios, de diſcernir eſpiritus, con el qual apenas llegavan unos a ponerſe en ſus manos, quando los mortificava, a otros con el diſcurſo de el tiempo, ſiendo tan raro Maeſtro, que no ſolo conociò los naturales capaces de mortificacion, ſino la calidad de ella, i la que ſe le proporcionava a cada uno, i aſsi a unos eran extraordinarias, a otros medianas, i a otros pequeñas.

(***)

d *Plutarco. Vt non debet ſummere cytharã, qui canendi ſit imperitus, ità nõ debet imperiũ ſummere, qui non ſit prudentia præditus.*

e *S Hieron ſuper Oſeam. Eſtote prudẽtes, ſicut ſerpentes, quia prudẽtia abſque bonitate malitia eſt, & ſimplicitas abſq; ratione ſtultia nominatur.*

f *S Greg. lib. 29. Moral.*

CAPITVLO XXXV.

VIRTVD DE LA PERSEVERANCIA, i firmeza en las buenas obras que tuvo el glorioso San Felipe Neri.

1 NO bastaràn las virtudes que el glorioso San Felipe Neri tuvo, sino las acõpañara la perseverancia; esta es la que corona las demas, siendo una virtud que hazè permanecer con fortaleza en el bien hasta el fin, contra las dificultades que se ofrecen; assi la definiò Santo Tomas;[a] diferenciase de la firmeza, en que esta, es la que haze permanecer en la obra, pero la perseverancia en el proposito: assi lo dixo el mismo Santo, i el Maestro[b]. Bien experimentado estava el pacientissimo Iob,[c] quando dixo, que la fortaleza en no bolver pie atràs, quitava las cobardias de el temor; sabia biẽ, q̃ esta virtud assegura la bienaventurança, assi lo dixo el Espiritu Santo en el Ecclesiastico;[d] dotrina que la enseña el mismo Christo por San Mateo,[e] San Pablo,[f] i San Iuã;[g] por esso Christo nuestro Señor[h] assegurò a sus Discipulos el Reino de su Padre, porque constantes, i perseverantes avia̅ permanecido en las tentaciones, i por esso el Maximo de los Doctores Geronimo,[i] dixo gravemente, exortando a Furia, para que permaneciesse en el estado de viuda, que en los Christianos no se mira el principio, sino el fin: mal començò San Pablo, i acabò bien: bien começò Iudas, i acabò mal; i ni los principios cõdenaron a Pablo, ni a Iudas le asseguraron la salvacion, porque ni la justicia de el justo lo libra de la ira, en perdiendo la gracia por el pecado, ni la maldad de el pecador, le daña en bolviẽdose a Dios. Grandes alabanças dixo de esta divina virtud S. Agustin,[k] exortando a conservarla a sus Frailes en el Yermo, que seria largo referirlas; baste por aora dezir lo que el mismo Santo observò en el lib. 2. *de bono perseverantiæ*, con San Cipria-

no,

a *S. Thom. 2. 2. q. 173. art. 3.*
b *3. sentent. dist. 33 quæst. art. 13.*
c *Iob 11. 15. Eris in stabilis, & non timebis.*
d *Eccles. 10. 4. Locum tuum ne dimiseris.*
e *S. Matth. 10. 22 Qui perseveraverit usque in finem, hic saluus erit.*
f *S. Pabl. 1. Cor. 15. 58.*
g *S. Ioan. Apoca. 2. 10. Esto fidelis, usque ad mortem, & dabo tibi coronam vitæ.*
h *Luc. 22. 28. Vos estis, qui permansistis mecum in tentationibus, ideo dispono vobis regnum.*
i *S. Hierony. epist. 28. Non quæruntur in Christianis initia, sed finis: Paulus male cœpit, sed bene finivit: Iudæ laudantur exordia, sed finis proditione damnatur, lege Ezechielẽ: Iustitia iusti non liberavit eum, in quacumque die peccaverit, & impietas impij nõ nocebit ei, in quacumque die conversus fuerit ab impietate sua.*
k *S. August. ser. 8. ad fratres in heremo.*

no, que considerando atentamente todas las peticiones de la oracion Dominica en el Pater noster, casi todas miran a pedir la perseverancia, tan necessaria es, que ninguna cosa se deve pedir a Dios con mas cuidado, ni con mayor frequencia, porque como notò gravemente Pedro Blesense,[1] esta diferencia ai de todas las demas virtudes, a la de la perseverancia, que las demas corren a alcançar el premio, pero esta las corona recibiendolo. Por esso con razon, aviendo referido las demas de el glorioso San Felipe, avemos guardado para corona de todas, la de la perseverancia, la qual fue firme en todas, como en cada una, i en cada una como en todas.

1 *Blesensis epist. 28. Omnes quidem virtutes currunt ad bravium, sed una perseverancia coronatur.*

2 Conocese la fortaleza de animo, i la perseverancia grãde de este robusto Campeon de la Iglesia, en que desengañado de ser la voluntad de Dios, q̃ le sirviesse en Roma, en sesenta años jamas saliò de ella, ni de el circuito de sus murallas, sino fue a visitar las siete Iglesias; no le movieron los ruegos de sus parientes, q̃ cõ repetidas instancias le pedian los consolasse con su vista en Florencia; no atendiò jamas a las continuas instancias de sus amigos, los quales en su compañia deseavan llevarlo a diferentes partes.

3 Ordenado, pues, de Sacerdote por obediencia, i puesto en el oficio de Confessor, fue tan continuo en el exercicio de ambos ministerios, que ni dexò de celebrar dia ninguno, teniendo salud, en quarenta i quatro años, ni en todos ellos se negò en el confessonario a ninguna persona, por de baxa condicion que fuesse, estando tan perseverante, que el mismo dia que muriò celebrò Missa, i passò todo el en confessar a todos los que llegaron a sus pies, anticipandosele la gloria con el gusto de imitar al mismo a quien iba a gozar, con el exercicio de su mayor agrado, que es el perdonar pecados.

4 En sus exercicios permaneciò uniformemente toda su vida, passandola igualmente en tener oracion, leccion de libros sagrados, oìr Sermones, i predicarlos, visitar los Templos, consolar los enfermos, confessar los proximos, ayudarles en todas las obras de piedad, siendo todo para to-

dos, i todo para cada uno, negandose a si de el todo, i entregandose a todos, todo.

5 Passò a fundar la Congregacion de el Oratorio, no quiso cargo ninguno, por poder con mayor libertad atender a lo que se ofreciesse, siendo tan consiguiente en el progresso, que no pudo quietarse, hasta que el Papa mandò librarle de el oficio de Prepósito: no quiso cargar de muchas obligaciones, contentandose con oracion, administraciõ de sacramentos, i con predicar la palabra de Dios, todo a fin de que pudiesse durar.

6 Finalmente de el discurso de esta historia se colige, que no tuvo virtud, que hasta el fin de su vida, no solo no la conservasse, sino que fuesse en mucho aumento, con que todo lo que se dixere, serà repetir, por esso passarèmos a los dictamenes que tenia en orden a la perseverancia, i los documentos que davapara alcançar esta virtud.

7 Agradavale tanto, que tenia, lo primero, por sospechosa todo genero de mudança; disgustava grandemente de unos espiritus mudables, a quienes la inconstancia lleva tras de sus dictamenes inquietos, mudando siẽpre de un estado bueno a otro mejor. Dezia, que muchas veces el Demonio transfigurado en Angel de luz, debaxo de pretexto de mejor, haze dexar tambien lo bueno, proposicion que deseava la entendiessen, no solo los Religiosos, sino tambien los de el mundo, a quienes despues de aver hecho eleccion de un estado, no les permitia con facilidad mudança, no solo en la sustancia, pero ni aun en los accidẽtes, como no mudar de lugar, ò modo de vivir.

8 Experimentaronse raros exemplares en este punto, para los quales se ha de ver lo que se dirà de Maximiano Borgo en el libr. 3. cap. 11. el qual viviò en perpetuo desasosiego por una mudança que hizo; dava la razon, diziendo, que a quien se muda por huir una Cruz, no le faltarà otra.

9 La misma experiencia grande q̃ tenia de lo q̃ agrada a Dios esta virtud, que como dixo el Psalmista, [n] no hablò mas de una vez, i es un Dios que jamas se muda, le hazia de-

n *Psalmo 61.*

ſearla en todos,pero cõ particularidad en los de laCongregacion,a quienes por eſta razon no queria dar licencia de ſalir de Roma por largo tiempo,i particularmente ſi el viage era a ſu patria,diziendo, que ſe relaja el eſpiritu,i ſe entibia de manera,que quando ſe buelve, ſe halla una repugnancia,que haze dificultoſo el exercicio de antes, i el bolver a la primera vida.

10 Experimentòlo un moço de boniſsimas condiciones,que aviendo entrado en la Congregacion, dava eſperanças de grandes progreſſos; tuvo una grave enfermedad,i ſiendo aconſejado que mudaſſe de tierra, quiſo ir a la ſuya; repugnavalo San Felipe,creciò en el moço el deſeo, con ocaſion de aver de ir otro de la Congregacion el miſmo viage:importuno proſiguiò en pedir la licencia,la qual obtuvo,diziendo a algunos:*Parten dos, pero no bolverá ſino uno ſolo*,como ſucediò,porque vencido de el amor de la patria,i de los alagos de los deudos, experimentò los daños de la inconſtancia;tuvo noticia el Santo de el cumplimiento de ſu profecia,i con aquel amor que le tenia, doliendoſe de lo que avia perdido el mal aconſejado moço, le eſcrive una carta,de la qual ſe pondrà lo que tocare al caſo. Dezia, pues.

11 *Yo querria que N. ſe partiera mas tarde, i que entre la carne,i ſangre,entre el amor de la madre,i hermanos eſtuvieras poco;no dudando con el exemplo de San Marco, i Marceliano,que eſtando firmes a tantos martirios; finalmente movidos de el padre,i madre de ambos, poco faltò que negaſſen a Chriſto,ſi San Sebaſtian no los huviera confirmado con ſus ſantas palabras:E a pues,en tu mano eſtá,ò quedarte en tu tierra,ò bolver a la Congregacion,porq̃ aqui no queremos gente por fuerça.*

12 Lo miſmo le aconteciò con el Padre Iuan Antonio Lucci,a quiẽ dixo partiendoſe a ſu tierra, que no bolveria, como ſucediò,ſegun ſe ha referido.* Otros exemplares ſe pudieran traer,de los que contra el parecer de el Santo,por mudar de tierra,mudaron de propoſito. * *Lib.1.cap.30.*

13 No era poſsible vencerſe a ningun genero de mudãça,era tan eſtremado en eſte punto,que ni el amor de la Cõ-

gregacion, ni el deseo de propagarla le convencia a dar licencia a los Padres de Roma, a que fuessen con facilidad a fundar a otras Ciudades, porque dezia, que convenia estar siempre en Roma, i atender con todas sus fuerças a hazer bien su oficio en ella. Deseava S. Carlos introducir la Cõgregacion de el Oratorio en Milan, i siendo tan amigos, segun la carne, como lo eran en Dios, porque aquel amor nacia de este, escriviòle a este fin una carta, pidiendole sugetos, a la qual respondiò San Felipe (dichosa correspondencia) hablando de los sugetos que tenia consigo, con estas palabras: *Teniendo entre los Estudiantes unos moços, que aun no estàn sazonados para quitarlos de el estudio, se vê la razon que tengo, i quan grande error seria embiarlos; i quando estuviessen ya hechos, no los puedo embiar, porque tengo mucha necessidad, i temo, haziendome sudar, el elegir los que he de embiar a alguna parte, ò emplearlos en algun cargo, i assi me encomiendo mui de veras a Dios.*

14 Por esta razon usava repetir a menudo a sus conocidos, i a sus hijos aquella sentencia de Christo, o que dize: *Non qui in ceperit, sed qui perseveraverit, usque in finem hic salvus erit: No el que començare, sino el que perseverare hasta el fin se salvará.* Añadia, que para alcançar la perseverancia, el mejor remedio era la discrecion, no queriendo hazerlo todo en un dia, ni querer ser Santo en quatro, porque le parecia mas dificultoso moderar a aquellos que querian hazer mucho, que incitar a aquellos que hazian poco. Añadia, que no se ha de arrimar tanto a los medios, que nos olvidemos de el fin, que es Dios, i que no conviene entregarse tãto a mortificar el cuerpo, que se olvide de mortificar el entendimiento, que es lo principal. Quanto a las devociones queria, que por ningun caso se dexassen con leve ocasion; descontentavanle unos hombres, que cada cosa buena que vèn, ò oyen, todo lo quieren hazer, i cargando de devociones, i exercicios espirituales, ò los dexan poco a poco, ò no los rezan, ni dizen con atencion; i en esto se deve reparar mucho, porque assi como el cuerpo no engorda con lo que come en un dia, sino que le sustenta aquel mantenimien-

o *Matth.* 10. 22.

miento,que continuado puede dixerir su estomago; de la misma suerte en el camino de la virtud aprovecharà mas de continuar con devocion lo que bastaren las fuerças, que teniendo muchas devociones las cumpliere con poca atencion a lo que hiziere,porque no las dixerirà, ni le aprovecharàn tanto muchas en un dia,como pocas continuadas.

15 Dezia a este proposito, que nunca se ha de dexar lo que se començò,porque si el Demonio haze dexar una vez la devocion,ò el exercicio, facilmente lo harà dexar la segunda,i despues la tercera,hasta tanto, que todo se resuelva en nada, i por lo mismo acostumbrava a dezir: *Nullus dies, sine linea:ningun dia sin hazer algo.*

16 Agradavale mucho,i exortava,a que muchas vezes se renovassen los buenos propositos,sin que se perdiessen de animo por tentaciones, ò sugestiones de el comun enemigo, diziendo:*Que la condicion de Dios es, quando quiere conceder alguna virtud permitir,que el hombre sea tentado de el vicio contrario:no nos devemos acobardar*,proseguia,*porque el espiritu,i los fervores sean muchos en los principios, i despues no se sientan,porque es ordinario en el Señor,* p *lo que dixo a sus Dicipulos,quando iban al Castillo de Emaus: Que finxit se longius ire:Finge que se va lexos,i por esso se ha de estar firme, sin conturbarse,porque bolverá el espiritu sin duda.*

p *Luc.c.ult.28.*

17 A este proposito respondiò el Señor, q a S. Enrique Suison preguntandole, que porque eran mayores los fervores en el espiritu a los principios,que despues,diziendo, que a la manera que un padre que tiene dos hijos, uno pequeño,a quien haze muchas fiestas, i otro mayor, en quien fixò el amor,lo trata como a hombre,quiere a este mas, sin que las demonstraciones que haze con el niño persuadan lo contrario, porque lo trata conforme su edad; de la misma suerte Dios a los principios nos trata como niños,pero despues radicado el amor no lo pone en las demonstraciones, sin que por esso nos quite la herencia de el mayorazgo de el Reino de los Cielos,antes bien nos lo assegura.

q *Surius in vitâ eius, ubi tractatum ipsius, de vita spirituali tradit.*

18 Con un exemplo explicava San Felipe lo que vamos diziendo:Tres grados,dezia,ai en la vida espiritual; el

primero se llama vida animal,es de aquellos que van detras de la devocion sensible, que suele darla Dios a los principiantes,para que llevados de el gusto,como los animales de el diestro,se entreguen a esta vida;el segundo grado, llamava vida de hombres,que es de aquellos que provando dulzura sensible,batallã consigo contra sus pasiones, por alcãçar la virtud,cosa propia de hombres;el tercero llamava vida de Angeles,a donde llegavan aquellos, que exercitados por mucho tiempo en refrenar sus apetitos, alcançavan de Dios una quietud interior,que parecia angelica: aun en este mundo de estos tres grados exortava a perseverar en el segundo,porque a su tiempo, dezia, que Dios daria el tercero.

19 Para alcançar la perseverancia,a los que dezian tener bocacion de entrar en Religion, usava el mortificarles por mucho tiempo la voluntad,en aquello que veìa tener mayor repugnancia;experiencia,que confessaron muchos, que fue causa de su perseverancia.

20 Descontentavanle sumamente unos hombres, que a titulo de ser observantes,se desconsalavan de vivir en Religiones, que avian descaecido de sus primeros fervores, dezia,que alli deven estar estos,porque de su observancia, i edificacion se queria servir Dios,para renovar los primeros espiritus de aquella Religion.

* Lib.2.cap.18. 21 Quanto a los moços, yà se ha dicho * el modo que tenia para que perseverassen,i los consejos con que los confirmava en la perseverancia;virtud tan necessaria en el mũdo,i tan de el gusto de San Felipe, que deseandola en todo el,introduxo, que todas las tardes entre los exercicios de el Oratorio,se rezassen cinco vezes el Pater noster, i otras cinco el Ave Maria,a intencion de que Dios diesse perseverancia a los hombres en su santo servicio,lo que se alcançava en opinion de este grande Santo,con la devocion de la Virgen Santissima,i con oìr Missa cada dia.

(**)

CAPI-

CAPITVLO XXXVI.

REFIERESE LA VIRTVD DE LA obediencia que tuvo el glorioso San Felipe Neri.

1  Strañarà con facilidad alguno, el que aviendo sido tan maravilloso el glorioso San Felipe en todas materias, i tan admirable en sus virtudes, no se aya hecho relacion de todas, a quienes me ha parecido satisfazer, diziendo, que el estilo de la Iglesia en Canonizar sus Santos, es proponer las virtudes en que se exercitaron en su vida, segun las ocasiones que se les ofrecieron; assi lo prueva con muchos Autores, i exemplares Contiloro; [a] no se puede dudar, que a los Hermitaños, i a los Anacoretas, se les dà corona de Santos, [b] como lo dispone el Derecho, los quales en el Yermo no pudieron exercitar en los proximos la caridad, ni la paciencia en las persecuciones sufridas por Dios, pues estando solos, no provaron las molestias de las malas compañias, ni los testimonios, i persecuciones con que Dios suele provar a sus escogidos. A los Religiosos claustrales, i a las Mõjas encerradas, quien puede negar que se les deva la corona de Santos, quando la vida correspondiò a la virtud de su estado? siendo cierto, que no pudieron emplearse en las obras de justicia, ni tampoco en el dar limosna, sin las quales consiguen el premio de la santidad, como lo disponen tambien los Sagrados Canones. [c] Basta, pues, que se exercitassen en aquellas obras, que les ofreciò la ocasion, como se dispone en el Derecho Canonico. [d]

2 Pero aun en esto fue admirable el glorioso San Felipe, pues no solo tuvo las virtudes correspondientes a su bocacion, sino q̃ buscò su devociõ, las otras para que ninguna le faltasse. Escogiò la pobreza voluntaria, estando desde su niñez tan desasido de los averes de el mundo, como tranfor-

a *Cõtiloro de Canoniza Sancto. cap. 15. n. fin.*

b *Cap. Sancta quoque rusticitas 2. q. 7.*

c *Cap. Vidua 20. quæst. 1.*
Cap. Sancti Moniales. c. p. Ioan. de Regul.

d *de Pœnit. dist. 2. §. quarendum.*

formado en Dios, i con averse negado a todos las riquezas, sus limosnas competian con las de los mas ricos*, como se ha visto.* No le pareciò que bastava aquello, i considerando, que la obediencia es una virtud que encierra en si todas las demas, madre, i guarda de todas, en sentir de San Agustin, [e] i que por esso el grande Gregorio [f] dixo, que sola la obediencia basta para entrañar en el coraçon todas las demas virtudes, i entrañadas las guarda, es negacion total de la alma, muerte voluntaria, seguro peligro, navegacion serena, camino aun en el sueño, sepulcro hecho para la voluntad, i el estimulo de la humildad, segun enseña San Climaco, [g] tan bien vista en los ojos de Dios, tan de su agrado divino, que por poderla exercitar en si, buscò su amor traça como la tuviesse, i assi tomando carne humana, vino al mundo para morir por obediencia de el Padre Eterno voluntariamente en la Cruz, mostrando en la carne de el mediador el premio de la obediencia en la resurreccion de la vida eterna, como lo notò San Agustin. [h]

3 Esto sin duda fue causa, de que viendo el glorio San Felipe Neri, que por no ser conforme a su estado el obedecer debaxo de precepto, buscasse su amor traças, como tener el merito voluntario, i por esta razon quiso su humildad ser subdito siempre, i renunciò el oficio de Preposito, como avemos visto.* Fue admirable en observar lo mas minimo de lo que ordenavan los Superiores de la Congregacion, en materia de el instituto; en las demas que se ofrecian, tanto de el servicio publico, como de el particular, fue sumamente puntualissimo, en tanto grado, que jamas le llamaron a la puerta por negocios, ò a la Sacristia para dezir Missa, ò a la Iglesia para confessar, que no dexasse qualquiera otra ocupacion, sin esperar a q̃ segunda vez le avisassen, baxãdo a todos, i a todas horas, diziendo, q̃ era mejor obedecer al Sacristan, i al Portero, quando llamava, que estar en su aposento en oracion. Dizianle, que podian detenerse, por dar lugar a que se preparassen para celebrar; respondia, que el prepararse era necessatio, pero que la verdadera pre-

pa-

* *Cap. 29. i 30.*

e *S. August. lib. 14 de Civitat. Dei cap. 12.*
Obedientia commẽdata est in præcepto, quæ virtus in creatura rationali, mater quoddammodo est omnium, custosq; virtutum quã doquidem sic facta est, ut ei subditam esse sit utile: pernitiosum autem suã, non cius à quo creata est, facere voluntatem.

f *S. Greg. lib. 35. Moral.*
Sola virtus est obedientia, quæ virtutes cæteras mẽti inserit, insertasque custodit.

g *S. Climac. gradu 4.*
Obedientia est animæ propriè perfecta abnegatio, spontanea mors, securũ periculũ, tuta navigatio: iter dormiendo, confectũ sepulcrum voluntatis, & excitatio humilitatis.

* *En el cap. 30.*

h *S. August. de trini. lib. 13. ca. 17.*
Quod aut magnum obedientiæ nobis præbetur exemplũ, qui per inobedientiam perieramus, quam Deo Patri, Deus Filius obediens, vsque ad mortem Crucis quod præmium tantæ obedientiæ, ubi

paracion de un buen Sacerdote, consistia en vivir, de suerte, que a todas horas tuviesse la conciencia limpia, de modo que pudiesse dezir Missa, i comulgarse.

4 Desde las mantillas tuvo esta virtud, la qual exercitò con sus padres, i cõ su madrastra, de el modo q̃ diximos:* cõ sus mayores se viò alli mismo como los respetava, i los obedecia; esta virtud le obligò a rẽdir su voluntad, i hazerse Sacerdote, tomando juntamente el cargo de confessar, como vimos.* Por la misma causa fundò la Congregacion, dãdole principio en San Iuan de los Florentines, i contra su dictamen, rindiendo su voluntad, dexò la habitacion de San Geronimo, i fue a vivir a la Vallicella.

5 A los Medicos fue sumamente obedientissimo, de tal manera, que sin reparar en la alteracion grande que le causavan en el estomago las medicinas, las tomava sin replicar palabra; si le mandavan que dexasse de dezir Missa, se rendia; si le prohibian el confessar, obedecia; si le ordenavan que no hiziesse oracion, alegre lo executava. Fue tan raro, que mandandole una vez que en quarenta dias no dixesse el Oficio, lo executò, sin dezir palabra, cõ grandissima mortificacion suya, i desconsuelo de su alma; estava tan enamorado de la obediencia, que le pareciò no ser a proposito para la Congregacion, quien no tuviesse esta virtud, i assi dixo, que no se disimulasse para despedirlo sino dos vezes, como se vè en lo que dexò escrito de su mano, i se refiriò.*

6 Dava nobles consejos, ordenados todos a la salud espiritual, por medio de la obediencia. Dezia lo primero, que el que deseare aprovechar en los caminos de Dios, se deve poner en todo, i por todo en manos de los Superiores, i que quien no lo tuviesse, voluntariamente devia escoger un docto, i discreto Confessor, a quien se sugetasse, i obedeciesse en lugar de Dios.

7 Dezia tãbien, que la obediencia era un atajo, i un compẽdio para alcançar cõ presteza la perfeccion; estimava sin comparacion mucho mas a un hombre que vivia una vida ordinaria, sugeto a la obediencia, que a otro, el qual por su voluntad hiziesse grandes penitẽcias: llamava a esta virtud,

el

ostenderetur melius quam in carne tanti mediatoris, qui ad vitam resurrexit aternam.

* Lib. 1. cap. 1.

* En el cap. 10

* Lib. 1. cap. 34.

el verdadero holocausto que se ofrece a Dios en el altar de nuestro coraçon.

8 Deseava que se hiziessen grandes esfuerços en obedecer, aun en las cosas pequeñas, que parecen importar poco, ò nada, porque de esta suerte se rinde la voluntad a obedecer en las de mayor monta, a cuyo proposito fue saçonado el caso que le sucediò a Francisco de la Molara, noble Romano, hijo de confesion de San Felipe, a quien embiò un dia a S. Geronimo, dandole las llaves de su quarto; llegò, provòlas muchas vezes, i no siendo posible abrir, determinò bolver a la Vallicella; baxò las escaleras, i avergonçãdose de no aver podido abrir la puerta, bolviò a provarse, i hallando mayor impedimento, pues ni aun dar buelta a la llave no podia, vencido diò cuenta al Santo de lo que le avia passado, el qual le dixo: *Vete con Dios, que eres un bobo, buelve a abrir*; obedeciò Frãcisco, i obedeciò la llave, pues apenas la puso en la cerraja, quando abriò con grandissima facilidad; admiròse, i bolviendo a dar cuenta de su comision a San Felipe, le dixo: *Mira quanto importa obedecer sin discurso.*

9 Tenia tan gran concepto de la obediencia, que para enseñar a hazer oracion, dixo a un penitente suyo, que con la humildad, i la obediencia Dios le enseñaria a tener oracion, como yà se ha referido.

10 A los de la Congregacion enseñava a dexar todo lo particular, por acudir a la obediencia de las cosas comunes; aunque dexassen la oracion, les exortava que no quisiessen cosa particular, tanto en la Sacristia, ni hora, ni altar, ornamentos, ni otra cosa, sino que depẽdiessen de la voluntad de el Sacristan, i dixessen Missa a la hora que los llamasse, i en el altar que les señalasse. Añadia, que para ser verdadero obediente, no basta hazer lo que la obediencia manda, sino que se ha de obedecer sin discurso, teniendo por cierto, que aquello es lo mejor, i mas perfecto, aunque parezca lo contrario.

11 A aquellos, a quienes Dios hizo merced de llamar a Religion, dexando el mundo por medio de las exortacio-

nes

nes de el Santo, quando professos bolvian a verlo, les dezia q̃ si se hallavã en alguna parte, en la qual hiziessen provecho a las almas, i la obediencia les embiava a otra que no tuviessen repugnancia, antes bien que obedeciessen promptos, dexandolo todo sin replica, aunque el provecho fuesse alli cierto, i que a donde les embiavan pareciesse que no avian de aprovechar, porque era cierto, que Dios no queria aquel provecho por medio suyo, porque dezia, que no basta el ver, si Dios quiere que se haga una cosa buena, sino si quiere que se haga por medio de aquella persona, por aquel modo, i en aquel tiempo, i que la verdadera obediencia, es causa que nos desengañèmos de todo.

12 Por lo qual reñia a los Confessores, quando se descuidavan de exercitar en esta virtud a sus penitentes, i los exortava, a que por este medio mortificassen el entendimiento, i la voluntad, lo qual dezia, que importava mas que muchas penitencias.

(**)

LIBRO III.

LOS DONES SOBRENATVRALES, INATVRALES DE EL GLORIOSO SAN FELIPE NERI.

CAPITVLO I.

DE LOS SINGVLARES EXTASIS CON que liberalmente enriquecio Dios a su siervo el glorioso San Felipe Neri.

Bulla §. 57.

1 EN todo es contraria la Filosofia de el mundo a la celestial, en aquella se prohibe el dar, porque los dones [a] corrõpen, inclinando la voluntad de el que recibe; en esta son premios de las virtudes, como lo enseña el Apostol San Pedro, [b] i con muchos lo prueva Escobar; [c] comunicalos nuestro Dios liberal quando quiere, como quiere, i a quien quiere, ordenandolo todo su grande providencia a mayor beneficio nuestro, como aquel que nos ama tan tiernamente; de donde aviendo sido tan raras las virtudes de nuestro Santo, como acabamos de referir, es necessario que los dones sobrenaturales, con que lo ilustrò la divina omnipotencia, correspondiessen a la mano liberal, de quien los comunicava.

2 El primero que le ocurriò a la Iglesia Santa, fue el don de los raptos, i extasis, los quales son una agenacion de los sentidos, con que Dios eleva nuestro entendimiento so-

a *Latissimamente Bobadilla in Politicalib. 1. cap. 14. per totum.*

b *S. Petr. epist. 2. cap. 18. Vbi postquam anumeravit omnes virtutes, ait hæc enim si vobiscum adsint, & superènt non vacuos, nec sine fructu vos constituent in Domini nostri Iesu Christi cognitione.*

c *Escobar in arte dignoscẽdi spiritus art. 1. §. 6. num. 6.*

bre

bre sí, sobre todo sentido, i razon, ò fuera de todo conocimiento propio; assi lo define S. Tomas; [d] son los raptos una elevació, hecha por fuerça de la naturaleza superior, a aquello q̃ es sobre la naturaleza, en sentir de el mismo Santo, [e] el qual enseña que no son contra la naturaleza, sino sobre su facultad, i pone la diferẽcia que ai de el extasis al rapto. Conocense de la mano que vienen en los efectos que causan en la alma; porque quando son de Dios, ilustran el entendimiento, inflaman a la voluntad para amar mas a Dios, descubren lo que solo a su Magestad le està reservado, revelando misterios escondidos, elevando los cuerpos unas vezes de la tierra, otras trasluciendo la santidad de la alma, con resplandores al cuerpo, comunicandole dotes de agilidad, segun enseñan comunmente los Teologos, [f] i si bié el arte de conocer los que sean buenos, es dificultosissimo en los de nuestro Santo, caminarèmos con pie seguro, pues estando aprovados por la Iglesia, ni se podrà dudar, ni siendo de Santo canonizado, podrà tener peligro de engaño el referirlos, siendo ellos señal de santidad, como lo dixo el Profeta Ezechiel, [g] i lo prueva Contiloro. [h] Efecto fue de la bondad de Dios, premio fue de las virtudes de San Felipe, señaladamente de la encendida caridad de su oracion continua, levantar su espiritu a penetrar los secretos inefables de las grandezas divinas, con extasis, i raptos que tuvo frequentemente, por todo el espacio de su vida, tan contra su voluntad, que no huvo medio de qualquiere linage de violencia, que no aplicasse su humildad para evitarlos.

3 Maravilloso fue el que tuvo en la Iglesia de la Minerva de Roma, como referimos, * semejante a este, lo que sucediò a Fabricio de Maximis, el qual yendo a reconciliarse con el Santo, hallò la puerta de su aposento cerrada, abriòla sin ruido, i viòlo en oracion, con los ojos fixos en el Cielo, i cõ las manos levãtadas, haziendo muchos movimientos con la cara; estuvo un rato mirandolo, i llegandosele cerca, lo saludò: estava San Felipe con la cara àzia èl, pero ni lo viò, ni le respondiò; pasmado Fabricio se detu-

d *S. Thom. 1. 2 q. 28. art. 3. & 2. 2 q. 175. art. 1. in corpore, & ibi ad 2.*

e *D. Thom de veritate, q 13. art. 1. Contilo. de Canoni. Sanct. cap. 14. num. 26.*

f *Escobar d. n. 6*

g *Ezech. 8. 3. Elevavit me spiritus inter terram, & cœlum: & adduxit me in Ierusalẽ in visione Dei.*

h *Contilo. d. numer. 26.*

* *Lib. 1. cap. 22*

vo mirandolo con extraordinario gusto, i consuelo suyo; passado medio quarto de hora bolviò, i advirtiendo que estava presente Fabricio, le preguntò como avia entrado; respondiò, que estava la puerta abierta, i sin darse por entendido lo reconciliò.

4 Lo mismo sucediò a Francisco de la Morlara, que hallando al Santo sentado en una silla, se arrodillò para confessarse, i advirtiendo que estava fuera de si, esperò un quarto de hora a que bolviesse, i entonces se confessò.

5 Estava en su Iglesia de la Vallicella un dia, mirando el quadro de la Capilla de la Visitacion, el qual era mui de su devocion, sentado, segun tenia por costũbre, en una sillita pequeña, i sin poderlo advertir fue arrebatado en un extasis dulcissimo; hallvanse presentes algunas mugeres de las que se confessavan con èl, i advirtiendolo, se le llegaron cerca, i aviendolo mirado atentamente, despues de aver admirado la novedad, tantas vezes lo llamaron, i tanta fuerça le hizieron, que bolviò en si; entonces disimulando el Santo, se levantò en pie, i queriendo dar a entender que avia sido sueño, començò a llamar al Padre Antonio Gallonio, diziendo, que despidiesse aquellas mugeres, porque no lo dexavan reposar; dezialo de manera, que parecia tener mucha colera, todo a fin de quitarles el concepto grande que avian hecho por averlo visto en el extasis.

6 Eran tan ordinarios los raptos en San Felipe, que no es facil el reducirlos a numero; assi lo testifican los que le sirvieron, en particular el Cardenal Otavio Paravicino, el qual siẽdo moço le assistiò por espacio de veinte años; muchissimos fueron los que le vieron cõ el cuerpo en la tierra, i con la mente elevada en Dios; en todas ocasiones, en todos lugares, i a todas horas se llenava su alma de aquellos divinos excessos; era notable cosa ver lo q̃ batallava consigo mismo, haziẽdole fuerça para reprimir aquellos impetus de espiritu, i ser aquellos tan grandes, que le vencian para gloria mayor de Dios; temiase tanto con la experiencia larga que tenia, que quando iba a visitar al Papa, dudando, que cõ

la platica no le ſucedieſſe lo que ſolia, acoſtumbrava a dezir a los de la Congregacion: *Rogad a Dios por mi, para que no haga alguna locura.*

7 En la Miſſa eran tan frequentes, como avemos viſto. Fueron tan raros los fervores de S. Felipe, tanto lo que ſe transformava en Dios, que a imitacion de San Pablo, i podia dezir: *Vivo yo, mas no yo, porque vive en mi Chriſto*, tan de veras, que a juizio de los mas peritos, i de los que mas de cerca le tenian tratado, creìan ſer mas preſto accidentes, que le quitavan la vida, que dulzes efectos de el amor de Dios.

i *S. Pabl. ad Galatas 2.20. Vivo autẽ iam non ego vivit verò in me Chriſtus.*

8 Buen teſtimonio fue lo que el año mil quinientos ochenta i cinco le ſucediò una mañana, que hallandole el Padre Antonio Gallonio en la cama con todas las ſeñales de difunto, entre turbado, i lloroſo con el repentino ſuceſſo, llamò a los Medicos, los quales juzgando que fueſſe gota coral, le dieron un boton de fuego en la cabeça, hizieronle vexigatorios en los braços, i otros tormentos iguales a la enfermedad que creìan padecer, i a la promptitud que requeria el achaque, con ninguno hallò mejora; i viendo que en tanto rato no bolvia, el Padre Iuan Franciſco Bordino le diò la ſanta Vncion; apenas acabò de recebir eſte Sacramento, quando bolviendo en ſi, i abriendo los ojos, mirò a todos ſus hijos los de la Congregacion, que llorando tiernamente manifeſtavan el amor grande que le tenian; dixeronle algunos: *Padre, grande mal aveis tenido*; reſpondiò: *No he tenido otro mal, ſino el que voſotros me aveis hecho*, con que ſe deſengañaron, que no fue deſmayo, ſino extaſis.

9 En todas las acciones le acompañavan los extaſis; eſtava en San Geronimo cenando una noche, en compañia de Iuã de Animuccia, cuya dichoſa alma viò ſubir al Cielo, como verèmos en ſu lugar; i llegando Paulo Recuperati, Referendario de ambas ſignaturas, le levantò de la meſa, i aviendolo reconciliado, al darle la abſolucion, fue arrebatado en extaſis por un grãde rato, ſin poder abſolverlo, con admiracion de el penitente, i de Animuccia que lo mirava,

hasta que bolviendo en si, pudo perficionar el Sacramento, dandole la absolucion.

9 No eran de qualquiere genero los arrobos; queria Dios, que se manifestasse quan cerca de si tenia a su siervo aũ en esta vida, i èl parece que impaciẽte santamente de no poder gozar la compañia de su amado, intentava llegarsele de el modo que se le permitia. Fue, pues, muchas vezes visto en el aire, dotando Dios aquel cuerpo de agilidad, para que fuesse testimonio aquel favor de la gracia que aquella alma santa tenia, i de la gloria que se le esperava.

10 Muchos fueron los que lo vieron en diferentes ocasiones, entre los quales lo testifica el Cardenal de Santa Cecilia Pablo Sfrondato, sobrino de el Papa Gregorio XIV. el qual lo viò tan levantado de tierra, que casi tocava con la cabeça en el techo de un aposento alto, como lo dixo èl mismo al Papa Paulo V.

11 Fue memorable por las circunstancias, lo que le sucediò en casa Iuan Baptista Modio, Medico tan intrinseco de San Felipe, como avemos visto, i tan beneficiado de su mano, como lo experimentò estando enfermo de tanto peligro el año mil quinientos cincuenta i seis, que desesperãdo los mas peritos de su salud, pronosticaron su muerte en mui breves horas; visitòle San Felipe, exortòle con sus razones, confortòle con su exortacion, i quedandose en su compañia aquella noche, estando el enfermo yà casi sin sentidos, se retirò a un aposento apartado, a pedir a nuestro Señor por la salud de Modio; orò con tanto fervor, que compitiendo el cuerpo con el espiriru, se levantò cinco codos en alto, i resplandeciò su cara, i todo el cuerpo se le rodeò de rayos de luz; durò la oracion, i el extasis poco menos de hora i media; entrò acaso en el aposento una criada, que asistia al enfermo, i viendo aquella maravilla, atemorizada al principio, alentada despues, comiença a dar vozes, diziendo: *Milagro*, *milagro*; a las vozes acuden todos, i viendo entre las tinieblas de la noche los resplandores de la cara, i los rayos de que estava rodeado, co-

nocen al Autor,experimentan remedos de la transfiguracion,passa otra media hora,i buelto en si acude alegre al enfermo,i poniendole la mano en la cabeça, lo llama por su nombre,diziendo:*Estad de buen animo,Modio, que no morireis de esta vez.* Restituyesele la voz, habla con San Felipe sin genero de embaraço,i cura en breve,sacandole, yà que no de los horrores de el sepulcro, como Christo a Lazaro, de las agonias de la muerte,a la obediencia de su voz.

13 No solo en oraciones privadas, tambien en las publicas, quiso Dios que se manifestassen estos prodigios, Estando rezando en la Iglesia de San Pedro, delante los cuerpos de los Santos Apostoles, fue visto en un instante levantado en el aire,sin descomponerse el vestido, i luego baxar al suelo,i dudãdo que lo huviesse visto, se saliò de la Iglesia. Lo mismo sucediò otras muchas vezes, aviendo llegado a termino,que por disimular estos favores;quando entrava en alguna Iglesia,rezava solo un Pater noster, i una Ave Maria.

14 Como en el celebrar el santo Sacrificio de la Missa, no solo tenia presente a Christo,por medio de la union de su alta contemplacion, sino tambien por la presencia real que tiene en la Hostia Consagrada, alli era la fuerça para detener su espiritu,i reprimir los impetus de amor que sobresaltavan a su alma. Fueron muchos,i raros los extasis que tuvo diziendo Missa, levantandose de tiera, como en los passados;muchos los testigos que lo vieron. En el Convento de Torre de Espequio lo vieron muchas Religiosas,tres, ò quatro palmos levantado de el suelo. En San Geronimo lo viò una niña,que le oìa Missa, levantado en el aire dos palmos de tierra, i bolviendose cõ una pueril sencillez a su madre,le dixo:*Mi madre, aquel Sacerdote parece espiritado, mirelo como està en el aire*;pero cuerda la madre, la reprehẽdiò,diziendo:*Estate quieta,que es un Santo,i està en extasis.*

15 De Sulpicia Sirleti yà avemos referido, * como lo viò un palmo levantado en el aire. Lo mismo viò en San Geronimo otra niña de doze años, con las circunstancias que se dirà luego,i otros muchos,de que constò en su Ca-

* *Lib.2. cap.31.*

nonizacion,que por ser lo mismo no se ponen especificamente.

16 Tuvieron los extasis nuevos realzes, que manifestaron las virtudes deS.Felipe,a cuya causa unas vezes fue vista su cara con resplandores divinos al derredor. Aurelio Bacci,natural de Sena, en el año mil quinientos ochenta i cinco,oyendole Missa en el Altar mayor de su casa, lo viò, como se ha referido.*

* *Lib.2.cap.8.*

17 La niña,de quien hizimos mencion poco ha, en San Geronimo lo viò diziendo Missa,cubierto con una blanca, i resplandeciente nuve, para que fuesse en todo remedo de las glorias de el Tabor que lo cubria;i siendo las vestiduras Sacerdotales de otro color,le parecieron blancas, i resplãdecientes,durando por espacio de medio quarto. No fue esta vez sola,otras muchas fueron las q̃ fue visto de esta suerte,efecto cierto, i prueva manifiesta de el candor de su alma,i de la rara pureza virginal que conservò toda su vida.

18 Mutio Achilei Sacerdote, natural de San Severino, hijo de confesion de el Santo,fue testigo de averlo visto en el Altar,el rato que celebrava,resplandeciente la cara como el oro.

19 Vicente Lanteri,Arçobispo que fue de Ragusa,siendo niño platicava con el Santo, i haziendole fiesta le tirava de los cabellos,i le dava bofetoncillos;sentialo como niño, encontrandolo en una calle,le rogò que no le hiziesse mal, i llegandose a besarle la mano, i tomandola con la suya,la hallò resplandeciente,a modo de rayos de el Sol, que salian de la mitad de ella; admiròse, i fue a la Vallicella a contarlo al Padre Tomas Bozzio, el qual le dixo, que muchos otros le avian visto la mano como oro, de la misma suerte.

(***)

CAPITVLO II.

EN QVE SE TRATA DE LAS VISIONES que tuvo el glorioso San Felipe Neri.

1 A Los extasis añadiò Dios nuestro Señor el don de las visiones, comunicandole las de los celestes espiritus, para que participâdo de aquellos tiernos coloquios, conociesse lo que avia de gozar en su compañia en el Cielo. Bulla §. 58.

2 Tiene Dios prometido este don por sus Profetas, assi lo dixo por Ioel; [a] hazelo su Magestad en nuestros tiempos liberal con quien lo merece; en todos los siglos ha hecho estos favores, porque siendo Dios siempre uno mismo, ha sido uno el modo de favorecer, aunque diferẽte cõforme los meritos, i necesidad, segun la ocurrencia de sus criaturas. En nuestros tiempos han sido señaladissimas tres grandes mugeres, de cuyas visiones, revelaciones, i locuciones estàn llenas sus historias, que son Santa Catalina de Sena, Santa Getrudis, i Santa Brigida, i de semejantes favores, continuados en la Iglesia por diez i siete siglos, escrive latamente el doctissimo Gravina. [b]

3 Pero a la manera que estos son favores celestiales, i efecto de rara virtud, paga de muchos merecimientos, prẽda de el amor de Dios, procura el Demonio muchas vezes engañar las almas, disimulando las propias mercedes, transfigurado en Angel de luz, siendolo de tinieblas, prompto en comunicarse, porque mira solo nuestro daño. Pero Dios, que todo se ocupa en beneficio nuestro, detenido siempre, usa de su divina sabiduria, como latamente lo advierte Escobar; [c] por esta razon San Pablo, [d] como tan gran Maestro de espiritu, nos previene, que todo lo provemos, pero que solo lo bueno retengamos; i San Iuan, [e] temeroso de los engaños de nuestro comun enemigo, dize, que no que-

a *Ioel 2. 28. Effundam spiritum meum super omnẽ carnem, & prophetabunt filiæ vestræ, & filiæ vestræ. Senes vestri somnia somniabunt, & iuvenes vestri visionis videbunt. Vide etiam Isaiæ 43. & Actor. 2. 17.*

b *Gravina lib. 1. de discernendis visionibus, cap. 2. per totum.*

c *Escobar in arte dignoscendi spiritus, artic. 2. §. 1. num. 7.*

d *S. Pabl. 1. ad Thess 5. 21 Omnia probate, quod bonũ est tenete.*

e *1. Ioann. 4 1. Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sint.*

ramos creer a todo espiritu, sino que provemos si es de Dios. Muchos son los señales en que se conoce la diferencia de las verdaderas visiones, i de las falsas que se pueden ver en Buseo, [f] i Escobar, que citan otros. Santa Monica fue de parecer, i lo aprueva su hijo el grande Agustino, [g] q̃ la mueſtra de el paño, como solemos dezir, dava testimonio de su Autor, porque dexavan en la alma no sè q̃ suerte de gusto, q̃ sabia explicar lo que và de Dios, q̃ revela, i la alma que sueña. En este Capitulo cessan todos los temores, porque aviendo sido aprovadas por la Iglesia, la qual dize, que ilustrò Dios a su siervo continuamente con celestiales visiones, fueron tantas, que serà imposible contarlas todas; por lo qual siguiendo el estilo de la Iglesia, se referiràn las mas singulares.

f *Buseo in Arca Medicinæ spiritualis, verb. Illusionis. Escob. ubi sup.*

g *S. August. lib. 6. confess. cap. 13. Nescio quo sapere quem verbis explicare nõpoterat discernere, quid interesset inter Deum revelantem, & animam suam somniãtem.*

4 Vsanse en el mundo dos suertes de visitas, unas las introduxo el amor, entrando a la parte de la comunicacion, la obligacion de la correspondencia, i la paga de los servicios recebidos; en estas solicita la gratitud la paga, sin reparar en mayorias, antes bien los mayores mueſtran mas su grandeza en las honras que hazen a los inferiores, de quien se dan por bien servidos; otras se hazen por cumplimiento, sin que en ellas se cuente otra cosa, sino la exterioridad tan solamente. De estas no se haze caso en el Cielo, todas las que allà se platican son de las primeras, tan temprano se dieron por obligados los espiritus celestiales de los servicios de San Felipe Neri, que yà el año mil quinientos cinquenta, deseando saber la voluntad de Dios, le embiò a su Precursor San Juan Bautista, el qual le diò a entender, como el Santo lo dixo al Cardenal Federico Borromeo, que la voluntad de Dios era que viviesse en Roma, para bien de los proximos, pero tan despegado, como si viviera en soledad; lo mismo se le diò a entender en la aparicion de aquellas dos almas santas, que referimos, * de masde la revelacion de Frai Agustin Gerini.

* *Lib. 1. cap. 15.*

5 De espiritus bienaventurados fueron infinitos los que viò, que se dexan de proposito aora, refiriendonos al Capitulo tercero, en donde se trata de el don que tuvo de ver

las

las almas, que saliendo de el Purgatorio subian al Cielo.

6 Era tal el anhelo de los Santos de favorecer a San Felipe, que antes de gozar la gloria de el Cielo, aun estando en la tierra lo visitavan: Avia en aquellos tiempos en Prado de Toscana, en un Convento de San Agustin, una insigne Religiosa en santidad, llamada Sor Catalina Ricci, natural de Florencia, a quien oi comunmente llaman la Beata Catalina de Prado, de cuyas virtudes, i rara vida escriviò tres libros el Padre Serafino Razio, de la misma Ordẽ; a esta visitò en su Monasterio Iuan de Animuccia, i preguntandole, si conocia a Felipe Neri, respondiò, que no, pero deseava conocerlo, i tratarlo; bolviò el año siguiente al mismo lugar, i bolviendo a visitar a la misma, le dixo, como avia visto, i hablado al Padre Felipe; admirado Animuccia, por saber de cierto, que ni el uno faltò de Roma, ni la otra pudo salir de su Monasterio, ofreciendosele ocasion, dixo a San Felipe lo que le avia passado en Prado, lo qual confirmò el Santo, diziendo ser verdad. Muriò Sor Catalina los primeros de Febrero de el año mil quinientos noventa, i tratandose de sus virtudes, en confirmacion de ellas refiriò el mismo caso San Felipe, describiendo su estatura, el modo de el cuerpo, las facciones de la cara, tan por menudo, como pudiera el mas diestro Pintor, que atento la huviera mirado para retratarla, aviendolo oido muchos que estavan presentes. Ni quisierõ los Angeles ser excluidos de favorecer a San Felipe; uno fue, el que apareciendosele lo sacò de aquella profundidad, a donde cayò yendo una noche a dar limosna, como se ha dicho; * otro se le apareciò en forma de pobre, i le pidiò limosna, segun se ha visto alli propio.

* *Lib. 1. cap. 9.*

7 Ayudando a morir a un enfermo, viò algunos Angeles, que inspiravan las palabras con que avian de exortar a bien morir a aquel enfermo los Padres de la Orden de los Agonizantes, de que queda hecho mencion. * Muchissimas vezes oyò musicas celestiales, i viò los Angeles, que las cantavan, acompañando las almas de los bienaventurados, que subian al Cielo, como dize la Bula, i i verèmos en el Capitulo siguiente. Otro le truxo un pan de azucar estando

* *Lib. 1. cap. 6.*

i *Bulla §. 59.*

en=

enfermo en San Geronimo, segun se ha dicho.*

* *Lib. 2. cap. 32.*

8 No solo tuvo visiones de Santos, tambien fue digno de ver a la soberana Reina de los Angeles Maria Santissima; yà queda referido * como se le apareciò una noche, al principio de la fabrica de la Iglesia de la Vallicella, i la viò que detenia un lado de la fabrica vieja, que se sustentava en el aire.

* *Lib. 1. cap. 27.*

9 En el año mil quinientos setenta i uno estava yà sin esperanças de vida Cesar Baronio, en San Iuan de los Florentines, aviendole dado el Oleo santo, quando hallandose casi sin sentidos, pudo dormir un poco, viò a San Felipe, el qual estava en San Geronimo en oracion fervorosa delante de Christo, i su Madre, diziendo: *Dadme a Cesar, Señor; guardadme a Cesar, a Cesar quiero*; instava por mucho rato, negandolo siempre Christo; entonces viò, que buelto a la Virgen, le dezia: *Señora, alcançadme esta gracia de vuestro precioso Hijo*, i que a sus ruegos lo alcançò; despertò Baronio, i hallòse tan mejorado, que aquel dia le viò fuera de peligro.

10 Otra vez se le apareciò la misma Virgen, estando yà sin esperanças de vida, a los ultimos años de su vida, i quando todos esperavan que espirasse, le vieron de repente sano por mano de esta Señora, como vimos.*

* *Lib. 1. cap. 36.*

11 Ni Christo nuestro Señor dexò de favorecer a su siervo, apareciendosele en forma tan divina, que mostrava biẽ el amor que le tenia en aquel admirable extasis, que tuvo en la Minerva, segun referimos. * Estava haziendo oracion el año mil quinientos sesenta i siete en su Iglesia, en compañia de Constancio Tason, i otro dicipulo suyo, llamado Sebastian, a quien ayudò en su muerte, como a otros muchos, la noche de Navidad; i viendo a Christo sobre el Altar mayor en forma de niño, lleno de gozo, dixo a los que le assistian: *No veis a Christo niño sobre el Altar?* respondieron, que no; i advirtiendo que era favor que èl solo lo recebia, callò disimulando, i proliguiò en su oracion.

* *Lib. 1. cap. 22.*

12 Quiso de una vez Dios darle a gustar todos los deleites celestiales, de la suerte que somos capaces en esta

vida, i assi determinò mostrarle la gloria de el Cielo. Estava diziendo Missa un dia, i aviendo alçado la Hostia, i puestola en el Altar, advirtiò Cesar Tomas, su penitente, que la oìa, que por un grande rato estuvo como en extasis, sin passar adelante, ni consagrar el Caliz; acabò la Missa, i buelto a la Sacristia, tenia una alegria extraordinaria; preguntòle Cesar la causa de la detencion, i de la alegria, pero el Santo le puso la mano en la cabeça, i riendo no le diò respuesta; instò segunda vez, i preguntado por muchas otras la causa, le respondiò, que algunas vezes, despues de aver consagrado, quando dezia Missa, le hazia Dios merced de mostrarle la gloria de el Paraiso; encargòle que callasse, pero el mismo Señor, que le hizo esta gracia, dispuso que se averiguasse con tales circunstancias, que no se pudiesse dudar, i que se calificasse este favor en su Canonizacion, como lo refiere la Bula.[k]

k *Bulla Canoniza.* §. 58.

13 Dava notables documentos en materia de extasis, visiones, i revelaciones, cuya dotrina avia alcançado a fuerça de virtud, i de experiencia, la qual serà bien poner para enseñança de unos, i para escarmiento de otros. Desagradavanle mucho que las tuviessen en publico, porque dezia, que eran peligrosissimas, i que los gustos, i consuelos espirituales, se han de buscar en el retiro, i esconderlos todo lo posible. Añadia, que visiones, tanto buenas, como malas, las solian tener tambien aquellos que no las deseavã, i que por esso no se devia hazer confiança, cõ dezir, *No las deseo, i assi no serè engañado*; proseguia diziẽdo, *que avia mucho peligro en recebirlas, i no ensoberbecerse*: por esso le parecia, que todo el bien consistia en recebirlas con humildad, por lo qual tenia por mui dificultoso dexar de creer, que no las merecia el que las tenia, i dificultosissimo de si, que era indigno, como tambien no anteponer la suavidad de las visiones, a las virtudes de la paciencia, obediencia, i humildad.

14 Exortava, a que no se creyesse en visiones, que no eran utiles, ò assi, ò en particular, a alguno, ò en general a la Iglesia; en esto insistia mucho: advertia a los Confessores, que no hiziessen caso de las revelaciones de sus penitentes,

en particular si eran mugeres, porque parece que tienen grandisimo espiritu, i llegado a averiguar, se resuelve en nada; a los que se confessavan con San Felipe, les hazia que las despreciassen, arrojandolas con menosprecio; animavalos, a que no tuviessen escrupulo de ofender a Dios, porque esta entendia que era la prueva real de conocer las verdaderas visiones de las falsas; dotrina que la platicò en si mismo, en ocasion, que predicando, se sintiò sobrevenir de un exceso grande, i dandose un golpe en la rodilla (accion que se usa en Italia, quando se dize alguna cosa señalada, para conciliar la atencion) dixo: *No sabe lo que se desea, quien apetece los extasis, i las visiones.* Predicò otra vez el Padre Iuan Bautista Bordini sobre esta materia, i aviendo concluido su platica, subiò en la silla, i previniendo, que en aquella materia queria añadir una palabra: *Conoci*, dixo, *una muger, que mucho tiempo tuvo extasis, i revelaciones, i aviendoselas quitado nuestro Señor, pregunto: quando pensais que tuve yo mayor concepto de su virtud? sin comparacion digo, que quando no las tenia*; i sin dezir otro se levantò, i se fue. Añadia, que sin temor se avian de arrojar las visiones, por el peligro de el engaño, porque aunque sean de Dios, no se ofende, porque no es menospreciado, aunque sea el que aparece verdaderamente.

15 Temia particularmente las visiones en tiempo de enfermedad, i dezia, que no se les deve dar credito, i particularmente a los que estã cerca de morir, porque las mas vezes son ilusiones de el Demonio, que desea que muramos sin disposicion, ni preparacion, para morir antes con sobrada esperança de vida, i proseguia en sus documentos con un aforismo como suyo, diziendo: *Que en materia de visiones, i revelaciones, era menor el peligro de no creer las verdades, que el de dar credito a las falsas*; i concluìa con otro de no menos experimentado Maestro, diziendo: *Que era necessario, a los que desean bolar, asirlos de los pies, i tirarlos con violencia àzia la tierra, para que no caigan en las redes de el Demonio*; finalmente reprehendia con grande severidad a los que las apetecian, diziendo, que no avia mayor

pe-

peligro en los lazos de el Demonio, que dexarse llevar de este deseo.

16 Muchas otras visiones, i exemplares de la dotrina que dava San Felipe se podian traer, pero por parecerme que aquellas pertenecen a la gracia que Dios le comunicò, de vèr las almas quando subian al Cielo, i estos a la de discernir espiritus, los dexo para los Capitulos siguientes.

CAPITVLO III.

EN QVE SE REFIERE EL DON TAN particular que Dios le comunicò a San Felipe Neri; de ver las almas que subian al Cielo.

1 ASSI como la claridad natural se vè con los ojos naturales de el cuerpo, de la misma suerte en buena filosofia, la de la alma glorificada deve mirarse con ojos glorificados; por esso es don sobrenatural, ver la hermosura de las almas, señal de la virtud, a quien se le muestra por particular favor de Dios, el qual haze que sea aquella claridad como sensible, i que pueda percebirse por ojos corporales, aun no glorificados; a la manera, que en la Transfiguracion glorioſa de Christo hizo participantes a sus tres Discipulos de la hermosura, i resplandor de su cara, i de los celestiales visos de sus vestiduras, de cuya semejança se valiò el Tostado [a] para este pũto, a quien siguen comunmente los Doctores. [b] Este don comunicò nuestro Dios a San Felipe, como aquel que avia determinado enriquecerlo con todos los sobrenaturales, correspondiendo al premio de todas las virtudes, que en este divino varon se hallavan. *Bulla §. 59.*

2 No es perfecta la amistad que se acaba con la muerte, nace con los buenos, aprovecha con la virtud, i se perficiona con los mejores, como enseña Casiodoro. [c] Aquellos son verdaderos amigos, que a imitacion de el Salvador, no re-

a *Tostat. in Mat. cap. 17. q. 31. ad 4 argumen.*

b *Contilo. de Canoniz. Sancto. cap 14 n. 23. & 24.*

c *Casiodor. super Psalm. Vera amicitia inter bonos oritur, inter bonos proficit, inter optimos consumatur.*

ſervan ninguna buena dicha, ſin hazer participante de ella a ſus amigos;teſtimonio, con que provò Chriſto [d] lo que amava a ſus Apoſtoles,eranlo los de San Felipe, porque le devian la virtud que poſeìan, i aſsi les parecia ingratitud no moſtrarſela,i a Dios paga de la virtud de ſu ſiervo, moſtrarle,lo que aquellas felizes almas avian ganado por ſu medio.Viò,pues,el glorioſo San Felipe Neri las almas de muchos,i ſeñaladamente las de ſus amigos,i de ſus hijos de confeſsion,quando glorioſas ſubian al Cielo.

d *S. Ioann. cap. 15. 15. Vos autem dixi amicos, quia omnia quæcumque audivi à Patre meo nota feci vobis.*

3 Fue Vicencio Miniatore, uno de ſus primeros dicipulos en la Compañia de la Santiſsima Trinidad, hijo deſpues de confeſsion ſuyo,varon tan perfecto, que muriendo el año mil quinientos cinquenta i ſiete, al inſtante que eſpirò,ſe le apareciò lleno de luz,a quiẽ viò glorioſo,i triũfante ſubir al Cielo. Eſte fue el que dexando muger,i hijos pobres,fueron ſuſtentadas por el cuidado de San Felipe,legun ſe ha referido;* viſitòlas el Santo la mañana ſiguiente, i conſolando a la muger,le dixo:*Vueſtro marido eſta noche ha venido a llamar a la puerta de mi apoſento, i me ha encomendado a vos,i a vueſtra familia.*

* *Lib.2.cap.25.*

4 Por el miſmo tiempo muriò Mario Toſino,de los primeros tambien de la miſma compañia, varon de tanta virtud,que ſu vida eſcriviò Bonſiñor Caccia Guerra,el qual al miſmo punto que eſpirò,que fue a la media noche, le apareciò a San Felipe,i con grandes vozes,lo llamò dos vezes, diziendo:*Felipe,Felipe*; i bolviendo el roſtro, levantò los ojos,i viò ſu alma lucida, i reſplandeciente ſubir al Cielo; llegò la mañana,i aviendoſe publicado la muerte, ſe averiguò aver ſido la viſion a la miſma hora que avia eſpirado; contòlo a muchos de ſus dicipulos, en prueva de la virtud de el difunto.

5 Ningun genero de gente ſe excluye de el Reino de Dios,ſi uſare bien de ſu ocupacion, como de ſuyo no ſea mala.Buen exemplo ſerà Marco Antonio Corteſeli,natural de la Ciudad de Como, el qual ſiendo Caxero de unos ricos hombres de negocios,llamados Cevolis en Roma,conociò, que la verdadera mercancia,conſiſtia en ponerſe debaxo de

a enseñança de San Felipe;pusolo en que tuviesse oracion, fue mui dado ella,i a obras de caridad,entre las quales eligiò favorecer a los Padres Capuchinos,haziendo sus negocios como Sindico por muchos años;muriò el mes de Octubre de mil quinientos noventa i quatro, enterraronle en la Iglesia de Santa Catalina, vezina a la de San Geronimo de la Caridad, a donde fue el Santo con el Padre Antonio Gallonio,i otro Sacerdote; i aviendo mirado por un rato el cuerpo,que estava descubierto,conforme se acostumbra en Italia, con mucha atencion lo hizo retratar; maravillados los compañeros, le dixo el Padre Gallonio al Sacerdote,que no se admirasse,porque le avia dicho San Felipe: *Esta noche se me ha aparecido la alma de el Cortesselli toda llena de luz i aviendo hablado conmigo dos horas* (el Padre Bacci dize quatro,ò cinco) *ha bolado al Cielo.*

a *Bacci lib. 3. c. 2. num. 7. Gallonio anno 1594 fol. 210*

6 Tenia la Iglesia de San Pedro de Roma un Maestro de Capilla,llamado Iuã de Animuccia,de quien se ha hablado muchas vezes; este començò a confessarse con S. Felipe, de lo qual sacò tãto provecho,q̃ aviendo sido casado, viviò con su muger por espacio de mas de quinze años, despues de los quales,de comun consentimiento hizieron voto de castidad,cinco antes de su muerte; acudia todos los dias a los exercicios de el Oratorio,i llevava los Cantores necessarios;fue mui escrupuloso,i alcançò de nuestro Señor en la muerte una quietud grandissima, sin genero de sobresalto; muriò el año mil quinientos setenta i uno,assistiendole San Felipe:tres años despues de muerto,una hora antes de anochecer,a siete de Enero de mil quinientos setenta i quatro, se apareciò a un amigo suyo,llamado Alonso Portugues, i le preguntò,si le avian acabado los exercicios de el Oratorio?respondiòle que si;replicò Animuccia: *Dezidel por vida vuestra,al Padre Felipe,que me encomiende a Dios*; desapareciò,conociendo entonces Alonso,que le avia hablado siendo muerto,porque no lo avia advertido;bolviòse a mirar si lo tenia presente,i no hallandolo,espantado fue al Santo, i le contò el sucesso,el qual la mañana siguiente,hizo que refiriesse la vision en presencia de todos: embiò a diversas

Iglesias a hazerle dezir Missas, hizo que se le cantasse una en San Iuan de los Florentines, i acabada, dixo a los Hermanos de el Oratorio: *Animucia ha llegado al fin*, entẽdiendo que avia salido de el Purgatorio.

7 No solo veìa las almas quando subian al Cielo, sino los Angeles Santos que las acompañavan; sentia tambien la musica celestial, con que solemnizavan tan dichosa fiesta. Tenia Fabricio de Maximis, Cavallero Romano, una hija de edad de treze años, llamada Elena, tan pasmosa en santidad, que no pudo ser mayor la obediencia a su padre; llorava amargamente la Pasion de Christo; comulgava tres vezes cada semana con grande copia de lagrimas, tan dada a la oracion, que gustava de ella, como suelen los hombres de el sustento corporal; tã humilde, q̃ se tenia por inferior a todas las de el mũdo, deseosissima de padecer por Dios, i fervẽtissima en su amor; este Angelico viò, despues de aver recebido el Beatico, q̃ Christo la rociò su alma cõ su preciosisima sangre; muriò, i al instante sintiò S. Felipe cãtar los Angeles, i llevar su alma al Cielo; contòlo a Baronio èl mismo.

8 Finalmente era ordinario vèr San Felipe las almas de todos sus amigos, i el estado en que se hallavan en la otra vida; assi lo dezia de relacion de el Santo el Cardenal Federico Borromeo, con quien hablava, como los hombres, de lo que vemos en este mundo. De la de Carlos Mazei, en cuya muerte auyentò al Demonio, lo dixo el mismo Santo, como se ha referido. * Viò la alma de Lavinia de Rustici, primera muger de Fabricio de Maximis, padre dichoso de Elena, i las de Sor Elena, i Sor Escolastica, sus hijas, Monjas en el Convento de Torre de Espequio; la de Patricio de Patricis; la de Virgilio Crescenci, de quien dixo a sus hijos: *Que estuviessen alegres, porque su padre estava en el Cielo, i os lo digo yo.* Al Padre Antonio Lucci de su Congregacion, despues de aver hecho oracion a instãcia suya por su madre, le dixo, que estuviesse alegre, porque su madre estava en el Cielo; lo mismo le dixo quando su padre muriò, dando una razon extraordinaria, porque dixo: *Me ha sucedido lo mismo que en la muerte de mi padre*; con que se prueva, que viò tam-

* *Lib. 3. cap. 20. in fin.*

bien

bien la alma de Francisco Neri; cuya virtud està acreditada por la Iglesia, como avemos visto.*

7 Por esta causa repetia muchas vezes, que era imposible poder explicar con palabras la hermosura de las almas que mueren en gracia de el Señor; plegue a su divina Magestad a todos nos quepa tan buena dicha, por los merecimientos de su santissima Pasion, i por la intercesion de San Felipe Neri.

* *Lib. 1. cap. 1.*

CAPILVLO IV.

EN QVE SE PROSIGVE LA MISMA materia, i como viò San Felipe Neri las caras de San Carlos, San Ignacio de Loyola, i de otros varones Santos resplandecientes.

1 CVANTO mas desean los Santos esconder sus virtudes, tanto mas corre por quenta de Dios el publicarlas para honra suya, i credito de los mismos. Quiso, pues, su divina Magestad acreditar la de dos contemporaneos de San Felipe, los glorioso San Carlos Borromeo, i San Ignacio de Loyola, ambos intimos amigos suyos, con que viesse exteriormente sus virtudes interiores, de la manera que quiso acreditar la santidad de Moisen, en la hermosura de su cara, quando baxò de el Monte; [a] i de muchos Santos se lee, como de San Bernardo lo afirma Surio. [b] Fue San Carlos Borromeo intimo amigo de San Felipe, amavanse en Iesu Christo con aquella caridad, que sus virtudes merecian, en tanto estremo, que la limosna de San Carlos fueron los primeros dineros, con que se començò a fabricar la Iglesia de Santa Maria in Vallicella; tenia un Relicario que le avia dado el Santo, a quien atribuyò una cura milagrosa en una enfermedad suya: quando venia a Roma acostumbrava a irlo a visitar, i estarse juntos quatro, ò cinco horas; desde Milan le escrivia mui a menudo,

Bulla §. 60.

a *Exodi 34. 29.*

b *Surio in vita S. Bernardi, lib. 3. cap. 1.*

pidiendole consejo en las materias del govierno de su Arçobispado:gustava tanto de la compañia de San Felipe, i de los exercicios de el Oratorio,que quiso un dia de San Francisco passarlo entero en la Vallicella, en donde dixo Missa mui de mañana, i comulgò por su mano hasta passado medio dia; fue uno de los que se comulgaron el gran Doctor Martin Navarro de Azpelicueta,que por recebir al Señor de mano de San Carlos,dexò de dezir Missa aquel dia;mirò el instituto,considerò la fabrica,assistiò a los Sermones, no faltò a la oracion de la tarde,cenò en el Refectorio, y durmiendo alli aquella noche,se fue la mañana siguiente lleno de alegria,con grande edificacion, diziendo a los Padres: *Bienaventurados vosotros,que teneis un hombre que os ha dado tan santos,i loables exercicios*; rezavan juntos muchas vezes el Oficio divino;gustava mucho de oìr predicar a San Felipe, i por esta causa predicò en la Iglesia de San Ambrosio en elCurso, que oi se llama San Carlos,i San Felipe oyò tãbien predicar a San Carlos:tuvo tan grande concepto de la santidad de S. Felipe,que siempre que lo visitava, arrodillado a sus pies,le besava las manos, assi lo afirma la Bula: [c] encomendavase a sus oraciones, i a boca llena pregonava su santidad;por esta razon saliendo de su aposento, dixo un dia:*Felipe es un hombre de grande santidad, i de admirable sencillez*;finalmente tuvo tal concepto,que muerto el Papa Pio IV.su tio, i quedando la Señora Ana Borromea,su hermana,donzella,la puso en manos de San Felipe, para que la governasse, i encaminasse al estado que juzgasse convenir para su salvacion.

c *Bulla Canoniz.* §.74.

2 Por esta razon quiso Dios que tuviesse San Carlos el premio de la estimacion que hazia de San Felipe, viendole resplandeciente como un Angel de el Cielo, con rayos de luz,que arrojava su cara.

3 El Patriarca San Ignacio no fue menos amigo de San Felipe;tenia tan gran concepto de el, que estando, como dizen,en mantillas la Compañia, entonces lo procurò entrar en ella en muchas ocasiones,si bien lo estorvò nuestro Señor,porque lo tenia destinado para el instituto que fun-

dò,

dò, i no queria que se perdiesse tanto bien, como se avia de conseguir por su medio; por esso lo llamava campana, porque trayendo tantos a las Religiones, se quedava fuera; cõferian muchas materias juntos, i segun afirma el Padre Ribadeneira, tomava consejo San Felipe en sus negocios de San Ignacio, a quien de la misma suerte que avemos referido, dezia de èl, que era tal, i tan grande la hermosura interior de San Ignacio, que se le traslucia a la cara, afirmando, que la avia visto con rayos resplandecientes, que le salian de ella; credito, que por gran testimonio de la santidad de San Ignacio, nuestro mui Santo Padre Inocencio X. lo puso en el Rezo a treinta i uno de Iulio.

4 Otro hijo espiritual tuvo San Felipe, hombre de grãde espiritu, llamado Iuan Baptista Sarraceni, el qual en cõpañia de otro, llamado Francisco, tomò el habito de Santo Domingo en la Minerva de Roma, mudando el nombre en Frai Pedro Martir, a quien predixo San Felipe, que perseveraria, pero su compañero no; sucediò con tan dichoso fin, que le viò tambien un grande resplandor en la cara, el qual denotava sus virtudes, por las quales fue Vicario General de su Orden, en donde muriò santamente.

5 Lo mismo le sucediò en otras ocasiones, en que viò a unos Religiosos con la cara resplandeciente, quando salian de tener oracion; premios todos de la santidad de su siervo, i gloria, i honra de sus amigos.

(**)

CAPITVLO V.

GRANDE PRVDENCIA, DE QVE dotò nuestro Señor al glorioso S. Felipe Neri.

Bulla §. 61.

1 PArecerà con facilidad a alguno ser la materia de este Capitulo estraña de lo que se và tratando, pues siendo el sugeto de este libro tercero los dones sobrenaturales que tuvo el glorioso San Felipe, no se trata con propiedad de la prudencia, que parece mas virtud politica, que don sobrenatural, pues en sentir de San Agustin,[a] la prudencia es una ciencia de lo que se ha de apetecer, i de lo que se deve evitar; pero hallando, que la Iglesia en la Bula de la Canonizacion, puso juntos el don de la prudencia, i el de discernir espiritus, he juzgado por necessario, despues de aver tratado de este en el Capitulo passado, poner el don de la verdadera paudencia, la qual, no solo mira a lo politico, sino al espiritu, porque como dixo bien la luz de la Teologia Santo Thomas,[b] la prudencia verdadera, i perfecta cõsiste en aconsejar, juzgar, i mandar todas las cosas que conducen al buen fin de la vida humana, i conviene solo a los buenos; esta es la que dize el espiritu Santo,[c] que viene de Dios, necessaria a todos lo que desean seguir su santa lei, como enseñaron los Apostoles San Pedro,[d] i San Mateo,[e] pero cõ particularidad a aquellos que criò la Omnipotencia divina para Maestros, i Pastores, como enseñò el Apostol San Pablo,[f] porque a la manera que el calor de el Sol es el que dispone las semillas en la tierra, para que lleguen a perfeccion los frutos, de la misma suerte la prudencia en el Maestro de espiritu, en el superior, i en el governador dispone los animos para que aprovechẽ, alcançando el ultimo fruto en el camino de la virtud; comparacion de que se valiò Bobadilla,[g] con otros Politicos.

2 No basta para encaminar a los proximos la virtud a

so-

a *S. Augustin. lib 1 de libe arbi. Prudentia est appetendarum, & vitandarũ rerum scientia.*

b *S. Thom. 2. 2. quæst. 47. artic. 6. Prudentia vera, & perfecta est, qua cõsiliamur iudicamus, & præcipimus, quæ ad bonum finem totius vitæ humanæ pertinent, & solis bonis convenit.*

c *1. Paralip. 22. 12.*

d *S. Petr. epist. 1. 4. 7.*

e *S. Matth. cap. 10. 16.*

f *S. Pabl. 1. ad Timoth. 3. 2.*

g *Bobadil. in Politic. lib. 1. c. 5. n. 2.*

ſolas, porque ſi bien eſta es la principal, toda via deve eſtar acompañada con la prudencia, con quien contrae tal trabaçon para bien obrar, que ſon las que hazen un perfecto Maeſtro, i Governador que por eſſo quiſo Chriſto Señor nueſtro que fueſſemos prudentes como las ſerpientes, i ſencillos como las palomas, hermanando la prudencia con la bondad, de donde recibe eſpiritu, i perfeccion; finalmente no van bien guiadas las demas virtudes ſin la prudencia, como enſeña San Ambroſio, i otros, a quien ſigue Bobadilla, [h] en donde ſe puede ver copioſamente eſta materia; ſal de las virtudes llamaron a la prudencia dos inſignes Iuriſconſultos, [i] porque ella es la que las ſazona a todas: diòle eſte don, no ſolo natural, ſino ſobrenatural tãbien a nueſtro Santo; fue premio de ſus virtudes, porq̃ no es buena la prudencia, que carece de virtud, como enſeñò un docto moderno. [k] Fue, pues, tan ſeñalado varon en la prudencia, como ſe vè de el aprecio que hazian de ſu conſejo los mayores hõbres que conociò el mundo en aquel ſiglo, todos acudian a conſultar con San Felipe, librando el acierto de los mas arduos negocios en ſu dictamen.

3 El Padre Claudio Aquaviva, quinto General de la Cõpañia, cuya prudencia, ſagacidad, i virtud fue tan conocida, como aclamã las Coronicas, i memorias de ſu Religiõ; acoſtumbrava de ordinario viſitarlo, i durava la viſita tres, i quatro horas, conſultando lo mas grave de ſus negocios, quan acertado fueſſe el govierno de eſte gran varon, ſus hijos ſon teſtigos.

4 Infinitos fueron los Superiores de las Religiones, no ſolo los Prelados inferiores, ſino las ſupremas cabeças de las mas numeroſas familias que conſultavan con el Santo Theo de Sena; hallando a eſte propoſito, dixo muchas vezes: *He hablado con diverſas perſonas, i con Religioſos, pero jamas he hallado hombre que con tanta madureza ſanta, i prudentemente aconſejaſſe como eſte.*

5 De San Carlos Borromeo yà ſe ha dicho en el Capitulo paſſado; de otros Cardenales pudieran contarſe muchos; Gregorio XIV. apenas hizo coſa que no la conſultaſ-

h *Bobadil. d c. 5. ex n 40. & per totum.*

i *Ramirez de lege Regia. § 7 n. 37. Solorza. de Indiar. iur. tom 2. lib. 2. c. 7 num 73.*

k *Solorzano de Indiar. iure lib. 2. cap. 19. num. 26.*

ſe con San Felipe;Clemente VIII. conociò lo miſmo, i ſe ſirviò de ſu conſejo en muchas materias graviſsimas,i ſeñaladamente en la abſolucion de el Rei Enrico Quarto de Francia;Leon II.que fue Alexandro de Medicis,no alentava ſin ſu conſejo;ſiendo Cardenal no ſabia ſalir de ſu preſencia;eran muchiſsimos los dias que paſſava quatro,ò cinco horas hablando con el Santo en ſus coſas, aſsi de el mũdo,como de la conciencia ; eſte llegando a examinarſe antes de ſer Pontifice,dize,que fue ſumamente prudente.

6 Dava las reſpueſtas con mucha ſencillez,i parece que hablava acaſo, pero era con tanto fundamento, como moſtravan los efectos; tomava tiempo para reſponder quando el negocio lo pedia; hazia oracion particular, i deſpues ſe reſolvia,i dezia ſu parecer,que era el de Dios; era modeſtiſsimo en ſus reſpueſtas,ſin parecer entremetido, de manera, que ni queria ſaber mas de lo que le dezian, ni entrava mas adentro en los negocios de lo que guſtavan las perſonas cõ quien tratava;deteniaſe de manera, que diziendole un dia, que hizieſſe una interceſsion con el Papa en un negocio grave,reſpondiò,que ſe valieſſen de otro, pues avria otros medios para interceder por aquella perſona, que la ſuya la guardava para interceder por los deſvalidos.

7 Iamas le agradò la prudẽcia de el mundo, ni ſu trato, no le contentavan las dobleces;fue ſencilliſsimo en el acõſejar,en ſus palabras,en ſus acciones, i en todas las materias que tratava;en las ſuyas jamas ſe fio de ſu conſejo, demas de encomendarlas a Dios,con inſtancia, i con repetidos ruegos,ſiempre ſe valia de otros ſiervos de Dios,a quienes pedia oraciones, i conſejo, rindiendoſe a la voluntad divina,explicada por eſtos medios;con toda humildad tomava conſejo,tanto en los negocios de la Congregacion, como en otros,no ſolo de perſonas ſuperiores, pero tambiẽ de los iguales,i muchas vezes de los inferiores.

6 Los conſejos que diò fueron muchos, los quales como tocan a la virtud de la prudencia,que como avemos dicho,es la ſal de todas las virtudes, todos pertenecian a eſte Capitulo,pero por no repetir,ſolo dirèmos, que como coſa

mas

mas comun en el mundo, dezia, que para no tener disgustos en el trato comun de el, no se devia por ningun camino echar en la cara las faltas naturales. Con los Principes, dezia, que no se avia de usar reprehension, sino en tercera persona, como lo hizo el Profeta Natan con David; añadia, que no porque un Señor, ò un Superior huviesse hecho un agravio, dado un desvio, ò hecho disgusto a un inferior, se avia de mostrar sentimiento, sino tratarlo como si no huviera passado tal cosa, porque con esso se hazian las paces, sin sospechas de el Principe, ò Superior.

7 A las mugeres aconsejava por unico documento, que se estuviessen en casa; en esto instava tanto, que teniendo grandissimo concepto de Marta de Espoleto, persona mui conocida por su virtud, le preguntaron la causa porque la alabava tanto; respondiò: *Porque cuida mucho de hilar*; esta buena muger tuvo don de Dios de conocer la hermosura de las almas, i assi quando venia a Roma, luego visitava al Santo, i se le arrodillava con grande reverencia, quedando arrobada en contemplacion de sus virtudes, i hermosura sobrenatural de su alma.

CAPITVLO VI.

DON QVE TVVO EL GLORIOSO San Felipe Neri de discernir espiritus.

1 DESPVES de aver contado la Iglesia santa el don de las visiones que tuvo el glorioso San Felipe Neri, passa a proponer quan raro fue en el de discernir espiritus; es dõ excelentissimo, segun lo advierte el Apostol S. Pablo,[a] de las gracias que llaman los Teologos, *Gratis datas*, que se comunican a pocos, i estos suelen ser aquellos que tienen por oficio governar almas, porque como està a su cargo el descubrir los engaños de el Demonio, conociendo el espiritu de donde procede

Bulla §. 61.

a S. Pabl. 1. Corint. 12. 10.

cede en lo intimo, i escondido de el coraçonn, penetrando lo mas oculto de los pensamientos, comunicale su Magestad siempre fiel, como dize el Apostol, para que no seamos engañados por nuestro parecer, como sucede ordinariamẽte, de que se hallan notables exemplos en Iuã Casiano.[b] Este don tan escondido ha querido nuestro Señor que se reduxesse a reglas, para que pudiessen governar mas seguros aquellos a quien no lo avia comunicado, por no merecerlo su virtud, estas son muchas, que se pueden vèr en Escobar, i Buseo.[c]

b *Casiano collat. 1. c. 21. & collat. 2. cap. 5. 6. 7. & 8. ubi mira reperies.*

c *Buseo in Arca medicinæ spiritualis, verbo Illusiones spirituales per totum. Escobar in arte discernẽdi spiritus, art. 1. num. 7. cum sequentibus.*

2 Tuvolo nuestro Santo liberalissimamente comunicado, ni pudo ser menos, porque aviendole Dios criado para Maestro de toda Roma, i querido que fuesse Obrero tan universal de su viña, devia darle la capacidad, ciencia, i dones necessarios para aprovechar en ella, con tal acierto, que no se obrava cosa por su consejo, que no se acertasse; no se hazia ninguna contra su dictamen, que no se errasse; siempre escogia los medios mas proporcionados, para conseguir el servicio de Dios, de donde se experimentò infinitas vezes; que los que siguiendo su dictamen entraron en Religion aprovecharon, pero a los que contradezia, se conociò que no era bocacion; lo mismo passò en la Congregacion, siendo de notable utilidad para si, i para otros los que admitia de buena gana, pero en los que tuvo repugnancia no prosiguieron.

3 Fue en la Ciudad de Follini en la Marca de Ancona, biẽ conocida la virtud de Iuã Baptista, el qual muriò de edad de ochenta i tres años, a los veinte i cinco de Setiẽbre de mil seiscientos veinte i uno, como dize el Padre Bacci,[d] no a los siete de Octubre, como dize el Padre Marco; deseava saber el año mil quinientos setenta i cinco, el estado en que era la voluntad de Dios que le sirviesse, i puesto en las manos de San Felipe, segun èl dezia, como hombre muerto; esto es, no teniẽdo voluntad propia, quiso hazer una confession general, i arrodillado sacò un papel, a donde le llevava escrita, i cogiendolo el Santo en sus manos, lo hizo pedaços; conformòse Iuan Baptista sin replicar, perseverando siem-

d *Bacci lib. 3. c. 9. num. 9.*

pre

pre en hazer oracion a nueſtro Señor, para q̃ le enſeñaſſe ſu voluntad. Eſtava un dia en la Igleſia de S. Buenavẽtura, que era el Convento antiguo de Padres Capuchinos, a la falda de Monte Cavallo, en donde oyò una voz, que le dezia: *Vè Iuan Baptiſta à Follini*; dexò de comunicarlo algun tiempo con S. Felipe, porque no lo atribuyeſſe a deſeo de bolver a ſu tierra, pero conociendo el Santo lo que le convenia, le dixo: *Yo te mando, que vayas a Folini, porque eſta es tu bocacion, pero partiràſte quando yo te lo ordenare*; porque quiſo deſaſirlo de toda voluntad propria; obedeciò, viviendo en ella con raros exemplos de virtud; i bien univerſal de ſu tierra, ſiendo ſeglar, por eſpacio demas de quarenta años, en tanto grado, que aun viviendo, le llamavan, el Beato Iuan Bautiſta de Folini.

4 Extraordinario fue el caſo de el Cardenal Ceſar Baronio, a quien no le permitiò ſer Capuchino, ſegun ſe refiriò.* * *Lib. 1. cap. 30.*

5 Franciſco Puchi, natural de Paleſtina, avia experimẽtado en ſi, que quãdo S. Felipe le ponia las manos ſobre la cabeça ſentia movimientos particulares, i deſeos de ſervir a Dios; eſte procurò certificarſe, ſi los impulſos que tenia de ſer Capuchino eran movimientos de Dios, i conſultandolos con el Santo, le dixo con gran reſolucion: *Tu no eres bueno para la Religion; eſtate en Paleſtina, que mas fruto harás en el mundo*; replicòle muchas vezes lo miſmo, i proſiguiendo Franciſco en ſus deſeos, le dixo: *Tu quieres ſer Capuchino, vete, pero no perſeverarás*; fue a tomar el habito a Biterbo, Ciudad que diſta diez leguas de Roma, i en el camino le vino un accidente, que le obligò por conſejo de otros Capuchinos, con quienes iba a bolver a ſu tierra, en donde tuvo una graviſsima enfermedad; temiò fueſſe caſtigo de no aver proſeguido en el intento de tomar el habito; hizo voto de ſer Capuchino, curò, bolviò a Roma, diò razõ a S. Felipe de el voto, el qual le reſpõdiò: *Dios te lo perdone; no te he dicho, que la Religion no es a propoſito para ti, q̃ te eſtès en Paleſtina?* Aconſejòle que ſacaſſe diſpenſacion de el voto; no le agradò tampoco el conſejo, pero San Felipe, que ſa-

bia lo que le convenia, hablò con el General, previniendole, que no lo admitiesse; acudiò a pedir el habito, i preguntandole el General, si avia hecho el voto, respondiò, que si; replicò el General: *Nosotros no lo avemos hecho de recebiros, i assi andad con Dios, que no os queremos dar el habito*; quieto con esto Francisco, se ordenò de Sacerdote, obtuvo la Dignidad de Arcipreste de Palestina, a donde reduxo infinidad de gente de todas suertes al camino de la virtud, siendo exemplo de su tierra, i manifiesto testimonio de la santidad de San Felipe.

6 Otro Cavallero Romano, embiado de sus parientes a aconsejarse con el Santo, explicòle las obligaciones de los buenos Religiosos mui por menudo, añadiendo: *I esta no es tu vocacion, antes biẽ el Demonio te ha puesto en esta imaginacion, para inquietarte a ti, i a toda tu casa; digote, q̃ no solo no serás Religioso, sino que te casaràs*; todo sucediò como se lo dixo el Santo.

7 No solamente discernia los espiritus, pero conocia los que avian de perseverar: assi le sucediò con Iuan Baptista Sarraceni, de quien se hizo mencion; * el qual entrando en compañia de otro, llamado Francisco, en la Orden de Predicadores, dixo: *Que Sarraceni professaria, i Francisco no*; assi sucediò.

* *Cap. 4.*

8 Tenia dos penitentes, uno Italiano, otro Frãces; mostrava mas espiritu el Italiano, que el otro; dixo un dia, como acaso: *Este Italiano, que parece mas devoto, no proseguirá en el espiritu, porque se darà a las cosas de el mundo; pero el Frances, que no muestra tantos fervores, durará en su espiritu hasta la muerte*, assi sucediò.

9 De un moço Portugues, que se confessava con San Felipe, con raras muestras de santidad, cuya virtud llorò, conociendo que no avia de permanecer en la Religion de Santo Domingo, yà queda referido.*

* *Lib. 1. cap. 22.*

10 En viendo los hombres, conocia a que suerte de estado los inclinava nuestro Señor, aun quando estavan desviados de aquel camino. Vn moço vizarro fue en una ocasion a San Geronimo a oìr los Sermones, con animo de

bur-

burlarse de tan santa obra, i de los q̃ frequentavan el Oratorio; conocieronlo los hermanos, i acudieron al Santo, para que pusiesse remedio, a quienes riendose como solia, dixo: *Dexadlo, que este será mejor que vosotros*; de la misma suerte sucediò, porque en pocos dias se convirtiò, dexò el mundo, entrò en Religion, en la qual viviò, i muriò con grande opinion.

11 Era maravillosa cosa el vèr los sucessos, todos conformes al dictamen de San Felipe, aunque fuessen contrarios los medios que tomava. Avia un moço en Roma de grandissimas esperanças, tanto en el espiritu, como en las letras, deseavan los Padres entrarlo en la Congregacion, repugnaua San Felipe; i perseverando siempre cada uno en su dictamen, se venciò, no queriendo usar de su autoridad, porque dezia, que algunas vezes era bien esperar que los hombres se desengañassen con la experiẽcia; admitiòlo, no obstante que avia dicho que no perseveraria, pero en pocos meses se viò que èl mismo sin causa se fue.

12 Hablava en materia de la eleccion de estado con tal seguridad, que muchas vezes acostumbrava a dezir: *Hazed esto, porque Dios quiere que se haga assi*; a cuyo proposito dezia el Cardenal Federico Borromeo: *Que aquel modo de hablar, pocos, ò ninguno lo podian dezir*. Otras vezes, quãdo veìa a sus penitentes hazer eleccion de estado, dezia: *Este durarà, este otro no*; siempre sucediò como lo predixo, efecto de el espiritu de Dios, que governava su lengua.

13 Los efectos fueron maravillosos, el credito aun viviendo aprovado de los Sumos Pontifices: de uno, i otro fue prueva, el que llegando a Roma de Napoles Sor Vrsula Benincasa, con opinion de santidad, el Papa Gregorio XIII. quiso que la examinasse San Felipe, como se ha referido.*

14 Tenia la Religion de San Francisco un Lego de la tercera Orden, llamado Frai Felipe, el qual en el credito comun era Santo; pareciòle al Cardenal Cusano remitirlo a la experiencia de San Felipe, embiòlo, i recibiendolo asperamente, i con un genero de desprecio, le dixo: *Quien es*

* *Lib. 2. cap. 34.*

este? de alli a poco rato se hizo traer una caxa con dineros, diziendo, que tomasse los que quisiesse; mostrò Frai Felipe desear tomar muchos, pero tomò uno solo; agradòle aquella accion, i prosiguiendo en mortificarlo, dixo: *Este buen hombre, mas necessidad deve tener de comer, que de dineros, traiganle pan*: al ponerlo en su presencia hizo lo mismo, tomò un bocado, i lo demas, aunque mostrò tener mucha hãbre, lo puso en la faldriquera. Preguntòle, que modo de vida era la suya, i en que se exercitava? respondiò: *Haziendo gestos con las manos, pies, i dientes, que no sabia hazer otra oracion*; agradòle esta respuesta, pero no mostrandolo, lo arrojò de su presencia; dixo al salir: *Frai Felipe, cierto este viejo tiene la virtud de la mortificacion, en la qual lo exercitò otras vezes*, aprovando su espiritu por puro, i hombre de sencilleza Christiana.

15 Vn Sacerdote, a quien Dios en la oracion hazia particulares favores, temiẽdo no ser engañado, despues de muchos consultò su interior con San Felipe, de quien fue avisado de todo lo que le convenia, quedando quieto su espiritu, i seguro de el camino verdadero por donde devia caminar.

16 Fue en una ocasion a visitar una sierva de Dios ciega, llamada Sor Antonia, concurriò en la ocasion un Sacerdote; a esta solia de continuo mortificarla de todas maneras, pero ella passava por todo con grande humildad obediente, con serenidad de animo. Satisfecho, pues, el Santo de su espiritu, para gloria de Dios, quiso descubrir la santidad de su sierva, i quan iluminada tenia la alma, no obstante que le faltasse la luz de el cuerpo; assistia à la visita un Sacerdote Florentin, que ninguno lo conocia, a este hizo que se arrodillasse delante de la ciega, diziendo: *Sor Antonia, hagamos oracion a Dios por este pobrecito*; cogiò ella la mano de el Sacerdote, i se la besò, diziendo: *Este es Sacerdote, i esta mañana ha dicho Missa, yo soi la que de coraçon devo encomẽdarme en sus oraciones*, con que todos alabaron a Dios, i San Felipe se fue.

17 Fueron infinitos los q̃ inclinò a la Religion; poblò-

las

las todas de manera, que se pudo llamar segundo Patriarca de cada una; bien lo experimentaron las Ordenes de Capuchinos, Teatinos, Compañia de Iesvs, i particularmente la de Santo Domingo, cuyos Religiosos llamavan a San Felipe otro Santo Domingo; con todo tenia particular inclinacion, que cada uno sirviesse a Dios desde su casa: por esta causa a muchos, en quienes rayando la luz de la divina gracia, vivian en las casas de los Principes de Roma, no les permitia dexar el servicio de sus dueños, i retirarse, porque dezia, que aprovechavan para si, i con su exemplo edificavan a los otros.

CAPITVLO VII.

DON QVE TVVO EL GLORIOSO SAN Felipe Neri de discernir las visiones verdaderas de las falsas.

1 HIZO Dios tan caval en todo al glorioso San Felipe Neri; diòle las virtudes en tan excelente grado; comunicòle los dones sobrenaturales tan superabundantemente, que con ser proposició cierta, admitida de Misticos, i Politicos, no aver hombre por eminente que sea, que en el govierno, assi interior, como exterior, no necesite de ageno consejo, segun enseña Casiodoro, [a] i otros: en nuestro Santo sucediò al cõtrario, i si bien siempre en sus necessidades lo tomò, segun avemos visto, fue premio de su humildad el acierto, i enseñança nuestra, para darnos a entender, que no devemos fiar de nosotros mismos, viendo que el que no tuvo necessidad, por estar dotado de nuestro Señor de este divino don, se quiso sugetar al comun dictamen, i consejo de otros.

2 En si supo discernir las buenas de las malas visiones, conociendo quando eran de Dios, i quando el enemigo se le disimulava; privilegio, que con aver sido Santa tan admirable Sãta Getrudis, no se lo quiso comunicar Dios, per-

Bulla §. 62.

[a] *Casiodor. lib. 8. epist. 9. Magna est infinitaque prudentia, quã nemo sic assequitur, ut eam non necessaria, & per alios quærere videatur, & Reges hinc meliores æstimantur si soli omnia non præsumunt: adde Solorzano de Indiarum iure, lib. 4. c. 9. nu. 38. tom. 2. & in Politica Indiana, lib. 5 cap. 12. fol. 865.*

mitiendo que estuviesse ilusa en las visiones que tuvo de las almas que salian de el Purgatorio, como se lee en su vida, i lo refiere Larrea.[b]

b *Larrea tom. 2. decis. ult. de revelationibus.*

3 Con el odio, pues, que el Demonio tenia con las virtudes de San Felipe, queria hombrear con los favores que recebia de Dios; pretendiò por el propio camino derribarle, i assi se le apareciò en diversas formas, buscando raras trazas, i peregrinas invenciones su astucia, ordenadas para engañarle unas, otras para hazerle bolver atràs en sus exercicios; sabia bien que no lo podia conseguir, trasluziendose en Angel de luz, porque era mayor la ciencia de San Felipe, que su malicia, i assi no he hallado que intentasse engañarlo con falsas visiones, sino con miedos, i apariciones horribles; de muchas se ha hecho mencion.*

* *Lib. 1. cap. 5.*

4 Procurava, pues, divertirlo de la oracion con varias apariciones, usando de los ardides que con otros Santos, de que estàn llenas las historias de sus vidas, como se puede vèr de lo que le sucediò a Santo Domingo, cuyo caso refiere Surio.[c] Estava hablando San Felipe de materias concernientes a la salvacion de sus dicipulos en San Geronimo, acompañado de muchos, quando de repente se levantò, diziendo: *Hermanos, arrodillaos, i hazed oracion, veis alli al Demonio*; obedecieron todos, hizo el Santo la señal de la Cruz, i dixole: *No entraràs*; desapareciò, i prosiguieron.

c *Surio in vita S. Dominici quam Theodericus, apud ipsum scripsit lib. 3. cap. 12. Nocte quadam antearam ad præces prostratũ malus dæmon in turbare volens grandem lapidem etectõ Ecclesiæ deiecit, eoque impetu, ut tota eius casa circum sonaret, usque adeo autem capiti eius propinquus fuit lapis, ut ruens capitium eius cõtingeret, sed viro Dei nichil se penitus movẽte hostis terribiliter eiulans abscesit.*

5 Muchissimas vezes dixo el Santo: *Esta noche me ha querido espantar el Demonio, pero encomendando me a la Virgen Santissima, me ha librado de el.*

6 En otra ocasion se hallava orando en un desvan, de lo alto de su casa, a dõde avia un tablado, por los años mil quinientos noventa i tres, i no teniendo licencia de Dios para poderle hazer otro mayor daño, le arroxò mil suciedades, manchandole el vestido. Con mayor malicia otro dia, cogiendo una tabla, que avia en un aposento alto, a donde se solia subir a hazer oracion, hizo que fuesse a caer sobre el Santo, el qual la detuvo, i dixo a una persona que alli estava: *Sabed, que el Demonio hazia caer esta tabla para hazerme daño, pero no le ha salido como pensava.*

Mu-

7 Muchas vezes se sintiò un olor tan ediondo, que era testimonio de quien lo dexava, el qual no solo sintiò el Santo, como avemos visto, sino otros muchos, como sucediò en ocasion, que aviendo puesto la mano sobre la cabeça de una espiritada, la librò de su trabajo, pero le quedò en ella tal hedor de açufre, que ni jabones, ni olores fueron bastãtes a quitarlo en muchos dias.

8 La misma noticia que tuvo para si en conocer las visiones malas, tuvo tambien en conocerlas en los otros, desengañandolos, como si visiblemente estuviera en sus interiores: dixeronle, que a una Tercera de la Orden de Santo Domingo, se le aparecia nuestro Señor, i que continuamente estava en su compañia Santa Catalina de Sena; respondiò: *Las mugeres facilmente se engañan; dezidle, que quando tenga semejantes visiones, que les escupa en la cara, sin reparar, i sea quien quisiere, sin hazer caso por ningun camino; i que no solo las desee, pero que las menosprecie*; obedeciò la Beata, con grande aprovechamiento de su alma.

9 Fue admirable en santidad uno de sus primeros discipulos, llamado Francisco Maria el Ferrares, cuyas virtudes referimos.* Tuvo una noche una aparicion, entendiendo ser la Virgen Santissima, llena de resplandores; como buen hijo contò a la mañana a San Felipe el caso, a quien respondiò sin tardança alguna: *Ha sido el Demonio, i si bolviere escupele a la cara*; la siguiente noche bolviò la vision, obedeciò Frãcisco, i en viẽdose escarnecido desapareciò la vision, i el Demonio con ella. Cõtinuò en su oracion, i a poco rato se le apareciò la Virgẽ, i queriendo escupirle como antes, le dixo: *Escupe si puedes*; bolviòlo a intẽtar, i hallòse la boca seca, sin saliva; dixole la Virgen, q̃ avia hecho bien en obedecer, i desapareciò, dexando su alma cõ gran consuelo.

* *Lib. 2. cap. 22. num. 16.*

10 Antonio Fucci, de quiẽ se ha hablado,* i se ha cõtado un raro prodigio,* q̃ obrò en èl S. Felipe, visitava como Medico a una Monja de santa vida; hallòla un dia toda elevada en Dios, esperò q̃ bolviesse, i hallando junto a si a Antonio, le dixo: *O como os he visto hermoso en este rato en el Cielo!* Partiò de alli, i dixole a S. Felipe lo q̃ le avia passado: el mismo

* *Lib. 2. cap. 30. num. 18.*

* *Lib. 2. cap. 24. num. 7.*

dia cayò enfermo, creciò el achaque, i hallandose con pocas esperanças de vida, el Demonio lo visitò en forma de Medico, assegurandole, no solo la salud, pero mui larga vida: dixo tambien a San Felipe lo que assegurava el Medico, pero el Santo, que conocia bien quien era, lo desengañò, con que resignado en la voluntad de Dios, dentro de pocos dias muriò.

11 Con este suceso persuadia a que no devemos creer facilmente las esperanças de la vida, porque de ordinario son ilusiones de el enemigo, para no disponernos a bien morir, con la esperança de la vida.

12 Maravilloso fue el sueño de Matias Mafei, Sacerdote, hijo de cõfesion de el Santo, a quien milagrosamente curò de una grave enfermedad; la noche siguiente soñò, que S. Felipe lo llevava a un prado mui ameno, a donde viò muchissimos Señores ricamente vestidos; pareciòle que en un instante se desvaneciò todo, quedando convertido en fuego, con assistencia de gran cantidad de Demonios; miròse a si, que quedava en una angosta colina de el prado, de donde uno de aquellos enemigos con otros compañeros procurava arrojarlo en aquel fuego; atemorizado viò que San Felipe riendose lo defendia, hasta que tomandolo por la mano, le dixo: *Buen animo Matias, no tengais miedo*; i llevandolo por medio de unas agudas espinas, por donde el Santo caminava sin daño, sentia grandissimo dolor: passaron de aquel lugar tan trabajoso, a otro apacibilissimo prado, al fin de el qual en una pequeña colina estavan tres Angeles hermosissimos, el uno con una Cruz, i los dos con sendos candeleros, con luzes encendidas; detras venia una grande procession de virgines, casadas, i viudas, muchas de las quales hazian cortesia a S. Felipe, i otras combidavan a Matias, que se fuesse cõ ellas; no se atravia a responder, pero el Santo en nombre suyo dezia, que aun no era tiempo, porque aun no era de el todo hombre de bien; passava toda aquella procession por un hermoso valle, adornado por ambas partes con verdes, i frondosos arboles, de cuyas extremidades diversos Angeles arrojavan olorosos ramilletes, cantando

la

la *Gloria in excelsis Deo*, i el Himno de las virgines; llegaron a la colina, i entrandose en un sumptuoso palacio, despertò Matias; fuesse a confessar con San Felipe, i antes de hablar, le preguntò, si creìa en sueños; quiso contar el suyo por respuesta, pero mirandolo con severidad, le dixo: *El que deseare salvarse, ha de ser hombre de bien, i buen Christiano, i no ha de ereer en sueños.*

CAPITVLO VIII.

DON DE PROFECIA, QVE TVVO EL glorioso San Felipe, i quan raramente fue ilustrado de nuestro Señor en ella.

1 ESPECIE de revelacion llamò al don de la profecia el doctissimo Padre Suarez, [a] excelentissimo, i sobrenatural con nuevos realces, por las circunstancias de favores tan soberanos que en si encierra, de los quales trata el Angelico Doctor Santo Tomas, [b] el qual con razon la Iglesia lo juzgò por una de las pruevas reales de santidad; porque aunque es verdad q̃ algunas vezes se lee en las Sagradas Letras, que Dios profetizò por medio de malos hombres, como lo fueron Saul, i Pilatos, [c] con todo esto sucede raras vezes, segun lo advierten muchos, a quienes sigue Escobar, [d] i assi quando se comunica este don, por propia ilustracion de el entendimiento, se transfunde el Espiritu Santo por gracia en las almas de aquellos, constituyendolos amigos de Dios, tocando su afecto por la caridad, de la manera que toca el entendimiento por la verdad profetica, como enseña Santo Tomas, [e] a quien sigue la Rota comunmente, en los quales haze maravillosos efectos de humildad, i de las demas virtudes, con que se conoce si el espiritu es bueno, como enseñan San Clemente, San Agustin, i los Santos comunmente. Este solo fue en Christo actual para todo tiempo, i

Bulla §. 63.

a *Suarez de fide, spe, & charitate, disp. 8 sect. 6 n. 1.*

b *S. Thom 2 2. q. 171. artic 2. & q. 173. Latè Suarez ubi proximè.*

c *1. Reg. cap. 20. de Saul, de Pilato. Ioan. cap. 11. Latè Crespetius in summa Ecclesiast. disciplinæ, verb. Prophetia.*

d *Escobar in arte dignoscendi spiritus, artic. 2. §. 1. num. 23.*

e *S. Thom. 2. 2. q 172. art 4. ad 1. Cõtilorus de Canoniz Sanc. cap. 14. n. 28.*

to-

todas suertes de cosas,como enseña Suarez ; [f] en los demas es para ciertas cosas,como explica el mismo Autor,de donde dixo el benerable Beda ; [g] como lo refiere Graciano,que no fue mucho tener este espiritu Christo permanente, pero en los hombres no lo es,i assi todos los dones de dar salud a enfermos,de hazer milagros,de resucitar muertos,de lançar Demonios,i de profetizar, lo tienen , pero se les esconde,i se les và,como si dixessemos a tiempo , para que vivan con cuidado,i conserven las virtudes,admiren con sus prodigios, i concedeseles a tiempos , para que con sus maravillas resplandezca en el mundo la santidad de su alma en premio de sus virtudes. Haze tãto aprecio de el Dios nuestro Señor,que no lo comunica a todos sus siervos, como lo notò San Clemente; [i] de que se infiere , que siendo la profecia prueva de la virtud de el varõ,en quien resplandeciò, quedarà provado lo raro de la santidad de S. Felipe Neri, con aver sido tan raro en este don,i porque ni se pueda dudar,que hombrea con los mayores Santos de el Cielo; testifiquelo la Iglesia Sãta en repetidos testimonios: en su Rezo, [k] a veinte i seis de Mayo,dize, que fue ilustre en el don de la profecia.Insigne lo apellida el Martirologio [l] Romano en este mismo dia,en el propio don , i pareciendole poco uno,i otro epiteto,convencida con las pruevas , dixo la Bula de la Canonizacion,[m] que cõ verdad se podia afirmar de este Santo en el don de la profecia,que no se avia hallado hombre semejante a èl. No es posible mayor ponderacion , ni puede aver prueva que compita con tan grande testimonio ; pero porque escrivir todo lo particular que profetizò,fuera alargar un bolumen inmenso,para consuelo de sus devotos pondrèmos algunos sucessos particulares.

2 Como Dios criò a este glorioso Santo para la salvaciõ de tantas almas,ordenavãse las profecias,i todas sus virtudes al bien de los proximos, i assi era singular en profetizar la muerte de muchos,previniẽdoles para q̃ se aparejassen a lo que tanto importa.Enfermò el mes de Agosto de el año mil quinientos cinquenta i seis , teniendo solamente de edad San Felipe quarenta i uno Guillermo Bucca

die-

f *Suarez num. 6.*
g *Beda super Ioa. ad cap. 1. & refertur in cap. quærendum 6. de pœniten. disp. 2.*
h *Crespecio ubi supra.*
i *S. Clement. lib. 8. Const Apost. c. 1. Recedit autem ad tẽpus, ne semper infirmos curãdi, mortuos suscitandi, dæmones eiiciendi, vel etiam prophetandi habeãt facultatem manet sẽper, ut possint habere virtutes, & ut mirabiliter ipsi vivant. Venit ad tempus, ut etiam aliis per miraculorum signa quales sint intus effulgeant.*
k *Breviariũ Romanũ, die 26. Maij.*
l *Martyrologiũ Romanum , eodem die.*
m *Bulla Canonizationi §. 63. In profeciæ dono , & absentium rerũ, ac si præsẽtes essent prævisione oculiq; cordis humani divinitus dignoscendis talis erat, ut de ipso verè affirmari posset non est invẽtus similisilli.*

dieronle noticia de el achaque, i respondiò: *Morirá de esta enfermedad*; el sucesso acreditò la profecia, porque aquel mismo año muriò, como lo predixo.

3 Constancio Tason, cuyas virtudes, demas de lo que se refiriò,* merecieron que San Carlos Borromeo lo tuviesse en su compañia; vino a Roma desde Milan, llamado de el Papa Pio V. el año mil quinientos sesenta i nueve, i queriêdo visitar a San Felipe, fue a San Geronimo de la Caridad; viòlo un penitente de el Santo, dixeronle que venia, i sabiendo con espiritu profetico su muerte, quiso declararsela por este medio. Mandò a Otavio Paravicino, i a Germanico Fidele, que puestos como difuntos en el umbral de la puerta lo esperassen. Subiò, viòlos, turbòse, i rogandoles que le hiziessen lugar para passar, les diò orden el Santo que obedeciessen; abraçò a San Felipe Tason, fuesse a su casa, enfermò de alli a pocos dias, muriò passando a mejor vida. * *Lib. 1. cap. 12.*

4 Semejante fue el sucesso de Alexandro Crescencio, noble Romano, el qual fue un dia, primero de Agosto, mil quinientos noventa i quatro, a visitar a San Felipe; miròlo, i dixole: *Aparejaos Alexandro, porque dentro de pocos dias morireis*; a diez i seis de el mismo mes se cumpliò la profecia.

5 El año mil quinientos setenta fue a confessarse con San Felipe Iuan Angelo Criveli, el Iueves Santo; miròlo fixamente a la cara, i dixole: *Iuan Angelo, disponte, porque Dios quiere alguna cosa de ti*; respondiò: *hagase en mi su voluntad, que dispuesto estoi a recebir de su mano qualquiere cosa que embiare: I si fuesse alguna grande tribulacion*, replicò el Santo, *la recibiriais de buena gana? Si por cierto*, respoiò Iuã Angelo, *i con su ayuda me parece que de mui buena gana: Pues aparejaos*, dixo San Felipe, *porque un dia de estas Pasquas morireis*; aquella misma tarde le vino una calentura, de la qual muriò, como le fue profetizado.

6 Fue una mañana a ver a San Felipe Francisco de la Molara, dexando buena a su muger Fulvia, Cavallero en su casa, persona de poca edad, i de robusta salud; al instante que entrò, le dixo San Felipe: *Que harias, Francisco, si te se muries-*

se

ſe tu muger? reſpondiò Franciſco con ſentimiento: *Padre, no lo sè: Pienſa, pues*, replicò el Santo, *lo que harias ſi ſe murieſſe*; bolvióſe a ſu caſa, i paſſados ocho dias enfermò Fulvia, i en otros ocho muriò, como ſe lo previno al marido el Santo.

7 Tenia grande amiſtad San Felipe con Geronimo Cordella, Medico inſigne; enfermò de cuidado el año mil quinientos noventa i cinco, por el mes de Febrero, quando anſioſa ſu muger embiò un recado al Santo para que le encomendaſſe a Dios; apenas baxò el Padre Gallonio a ſaber lo que buſcavan, quando San Felipe dixo lleno de compaſsion: *O pobre Cordella! de eſta vez muere ſin duda*; admiraronſe todos, porque ninguno ſabia la enfermedad, ni Gallonio avia recebido el recado, pero ſubiendo, dixo lo que contenia, i ratificando la profecia, bolviò a dezir: *O pobre Cordella! el fin de ſus dias ha llegado, preſto morirá*; replicaronle los circunſtantes: *Padre, ayudemosle a la alma, ya que no podemos al cuerpo*; reſpondiò con mucho agrado: *Eſſo ſi, eſſo ſi*. Durò la enfermedad ocho dias, paſſados los quales fuerõ mui de mañana a darle luz los Padres Conſolino, i Gallonio, antes de abrir las puertas, les dixo: *A tal hora muriò Cordella*. Eſta maravilla, que parece tan grande, ſe calificò con otra mayor, que fue dezir el miſmo Santo al Cardenal Cuſano: *Yo me he hallado preſente a la muerte de Cordella, no obſtante que eſtava a aquella hora en mi apoſento*: Bendito ſea Dios, i alabado en ſu Santo, que aſsi le dio al mundo, para q̃ aſsiſtieſſe a ſus hijos, como nos le tiene en el Cielo, para que ayude a ſus devotos.

8 Vitoria Cibi tenia en el Convento de Torre de Eſpechio una hermana Monja, moça, i robuſta, de ſu miſmo nombre, de edad de veinte años; fue a confeſſarſe con el Sãto por el mes de Agoſto, mil quinientos noventa i dos; preguntòle, quantos dias avia que no la avia viſitado? reſpondiò: *Muchos: Pues vèla muchas vezes*, replicò, *porque mui preſto morirá*; ſucediò de la miſma ſuerte, ſobreviniendole una calentura, que ſe la llevò en diez i ocho dias, paſſando ſolo un mes de la profecia a la muerte.

Lo

9 Lo mismo le sucedio à Marcelo Ferro; el qual deseava hazer una jornada con el Cardenal Gambara; aconsejòse cõ el Santo, y le dixo q̃ no la hiziesse, porque su padre moria dẽtro de pocos dias: creyòlo Marcelo, i sucedio la muerte passados veinte, no obstante que estava bueno, i robusto.

10 No solo profetizava las muertes, previniendo unas vezes a los mismos a quienes aviã de suceder otras a diversas personas propias, para que les avisassen, sino tambien quando por este camino no podia, embiava à ayudarles por otros medios. Yà se ha contado aquel gran suceso de preveer la muerte de aquella buena muger, que murio en Santiago, de los incurables, quando imbiò a Tarusio para q̃ le ayudasse, como se dixo. * No fue esta vez sola, por el mismo tiempo, q̃ fue el año mil quinientos cinqnẽta i nueve, tenia un Capitan hijo de confession, advirtio, q̃ avia muchos dias q̃ faltava de su ordinario exercicio; revelòle Dios la causa, i no sabiendo donde vivia, hizo q̃ buscassen su casa con cuidado, hallaronle sin esperanças de vida, con admiracion de todos, i ayudaronle en aquel trabajo. * *Lib. 2. cap. 21.*

11 Fue tan singular su espiritu, en profetizar la muerte, que no llevando cuenta con el achaque; a unos de enfermedades leves pronosticava la muerte; a otros, desesperados de su salud, assegurava la vida. Avia en Roma una señora noble, i virtuosa en sumo grado, llamavase Orintia, muger de Pompeyo Collona, sus exercicios eran visitar los enfermos de Santiago de los incurables, ayudandoles en el cuerpo, i en la alma, enfermò de un leve accidente, assegurav̄a los mejores Medicos de Roma no ser cosa de cuidado: no se assegurava la enferma, temiendo lo que sucede à esta profession cada dia, hizo que le llamassen a San Felipe, el qual previendo su muerte, por un largo rato le hablò de cosas de Dios, i al partirse la santiguò con agua bendita; encomẽdòle sumamente la memoria de la Pasion de Christo; despidiose, i al salir de el Palacio encõtrò los Medicos, a quienes dixo: *Mui mala está la enferma*; burlaronse, i el Santo añadio entonces: *Vosotros os burlais, pero yo os digo, que tal dia morirá*: Dieron una risada los Medicos, pero el suceso acreditò, quã

to se devia fiar de San Felipe, i quan poco de lamedicina.

12 Alexandro Crescencio enfermò, i estando todos sin genero de cuidado, fue a visitarlo San Felipe, el qual dixo a su muger, que se conformasse con la voluntad de Dios; turbòse, i confiando de la santidad de el siervo de Dios, lo apartò, i arrodillandose con gran copia de lagrimas, le rogò, que intercediesse con nuestro Señor por la salud de su marido; respondiole: *Dios lo quiere, i vos quereis otra cosa, que la salvacion de su alma?* Bolvieron, no solo la madre, sino los hijos ansiosos, a instar en la misma peticion, a quienes dixo claramente: *Que convenia à su salvacion, que muriesse entonces*; lo qual confirmò despues de muerto, diziendo, que queriendo hazer oracion por èl, no avia hallado modo para hazerla, porque interiormente sentia una voz, que le dezia: *Para el bien de este enfermo, conviene que muera aora.*

13 Patricio de Patricis, Cavallero Romano, persona de tan acreditada virtud, que merecio que San Felipe se le encomendasse despues de muerto, segun afirma el Padre Bacci, [n] enfermò de un leve achaque, al parecer, el año 1552. dezian los Medicos no tener calentura, i el enfermo se hallava tan alentado, que dezia quererse levantar la mañana siguiente; visitòlo el Santo, i queriendo Dios premiar su buena vida, con darle buena muerte, tomò por instrumento de sus misericordias a su siervo, el qual instò, que con grande prisa recibiesse los Sacramentos, i dispusiesse de su hazienda: no se executava con la diligencia que convenia, i assi instava San Felipe tanto, que poco conforme, obligò a que dixesse su muger; *este viejo me parece que està fuera de si*, i el enfermo mas compuesto, dixo; *juzgo, que el Padre se dà sobrada prisa*; pero como era bueno obedecio, i conocio presto su buena dicha, pues murio con grandissima brevedad.

n *Bacci lib. 3. ca. 4. num. 13.*

14 Tenia, no solo noticia con espiritu profetico de las muertes, pero tambien de la conveniencia, de que sucediessen en aquel tiẽpo, para la salvacion de aquellos de quienes las profetizava: i assi demas de lo que avemos referido, dixo à Francisco Bucca, que su hermano Guillelmo moriria de aquella enfermedad; pero q̃ no tuviesse pena, porque le esta-

va biẽ al enfermo. El ſuceſſo de la muerte q̃ ſe vio, aſſeguro la conveniencia de el tiẽpo, q̃ no pudo tocarſe cõ experiẽcia ſenſible: ſucedio el año mil quinientos cinquenta i ſeis.

15 Finalmente profetizò la muerte de ſu intimo amigo San Carlos Borromeo, por un modo admirable. Avia recebido un criado, llamado Cecolino Margarucci, natural de San Severino; fueſſe a ſu tierra para tres, ò quatro meſes, tenia una pretenſion con San Carlos, i eſcriviendo à San Felipe, para que intercedieſſe por èl, le reſpondio, no ſer neceſſario, porque ſucederia en eſſe tiempo un accidente, que impediria el que no bolvieſſe al ſervicio de ſu amo. Acabadas ſus ocupaciones, queriendo bolver a Milan, le aviſaron de la dichoſa muerte de San Carlos; vino à Roma Margarucci, i viendo à San Felipe, le dixo: *No te dixe, que ſucederia accidente, por el qual no bolverias al ſervicio de el Cardenal Borromeo?* I porque el eſpiritu no faltaſſe, en ſi profetizò ſu muerte, quando menos la eſperavan, i ſu ſalud quando mas ſe temia ſu muerte, como lo verèmos * * *Lib. 4. c. 1. i 2.*

CAPITVLO IX.

PROSIGVESE LA MISMA MATERIA, poniendo el don de profecia que tuvo el glorioſo San Felipe Neri, en orden à la ſalud de muchos enfermos.

1 HASE començado a contar el don de la profecia de el glorioſo San Felipe, refiriendo los ſuceſſos de las muertes que profetizò; i aunque es lo que mas bien les pudo eſtar a aquellos, a quienes les previno, con todo eſſo es dura palabra, i apenas ai quien la pueda oìr, i a Chriſto nueſtro Señor, [a] como hõbre, le entriſteciò ſu paſsion, i muerte: agrada a pocos, aunq̃ importa a todos; pero como eſte gran Sãto fue tan apacible en ſu condicion, tan dulze en ſu trato, tan manſo en ſu proceder, i tan ſuave en todas ſus acciones, no ſerà razon que parezca, que todas ſus profecia ſſonavan horror, anunciavan deſgracias; por lo qual pondrèmos en eſte Capitulo

a *Matth. 26. 38. Triſtis eſt anima mea.*

algunos de los inumerables ſuceſſos en que profetiçò la ſalud de muchos. No fue menos raro en el eſpiritu de profecia, quanto a la ſalud, que lo avia ſido quanto a la muerte; animava a los enfermos, quando les convenia la ſalud, con notable agrado. Vno de los teſtimonios de lo que vamos diziendo, fue el ſuceſſo de el Cardenal Franciſco Sforça, el qual aviendo paſſado veinte i dos dias de calentura podrida, con fluxo de ſangre, i grandiſsima inapetencia, deſeſperando de ſu vida, Catalina Sforça, ſu madre, embiò una bela a San Pelipe, rogandole con ternura encomendaſſe a Dios la ſalud de ſu hijo; reſpondiòle el Santo: *Que no tuvieſſe pena, que curaria ſin falta*; aſsi ſucediò.

2 El Cardenal Geronimo Panfilio, tio de nueſtro Santiſsimo Padre Inocencio X. que felizmente govierna la Igleſia, enfermò, ſiendo Auditor de Rota el año mil quinientos noventa i dos; tenian todos la enfermedad por mortal, amavalo tiernamente San Felipe, en tanto grado, que todos los dias lo viſitava dos vezes; eſtando uno en el mayor rigor deſauciado de los Medicos, llegò eſte Medico celeſtial, i cogiendolo de la cabeça, hizo oracion fervoroſa, como ſolia, i acabando, le dixo: *Ea, eſtad ſin cuidado, no dudeis, que de eſta enfermedad no morireis*; convaleciò para mayor bien ſuyo, i gloria de el Santo, pues le profetizò tambien el ſer Cardenal, como verèmos adelante.

3 De la miſma ſuerte profetizò la ſalud en otro ſemejante accidente a Alexandro Panfilio, ſobrino de el Cardenal, el qual hallandoſe con pronoſtico de la muerte, deſeſperando todos los Medicos, San Felipe lo fue a viſitar, tocòlo con unas reliquias, i haziendo oracion por èl, dixo: *No ſerá nada*, como ſucediò, mejorando de alli adelante contra todo el ſentir de la medicina.

4 Iuan Baptiſta Altoviti, uno de los inſtrumentos que tomò nueſtro Señor el año mil quinientos ſeſenta i quatro, para que tuvieſſe principio la Congregacion de el Oratorio, rogando a San Felipe, que paſſaſſe los exercicios de S. Geronimo a S. Iuan de los Florentines; experimentò la gracia de el Santo en una enfermedad q̃ tuvo el año 1574.

en que hallandose desauciado, hizo oracion por èl; i cierto de su salud, por revelacion divina, le embiò a dezir con Tarusio, que no solo no moriria, pero que desde la mañana siguiente començaria a mejorar, i curaria, como sucediò.

5 Eran notables las circunstancias con que profetizava en algunas ocasiones; tenia un oficio de por vida, de cuya renta dependia el sustento de mucha parte de su familia Bartolome Dotti, el qual enfermò de muerte, con gran dolor de los suyos, entre los quales estava un sobrino, que rogò a San Felipe, encomendasse a Dios la salud de el enfermo, entrando a la parte de el sentimiento el averle querido poco antes resignar el oficio, segũ se acostumbra en Roma; respondiòle el Santo: *Vè con Dios, que de esta enfermedad convalecerà tu tio, pero de la primera morirà sin duda: quanto al renunciar el oficio, desengañate, que no harà ninguna cosa*; viviò quatro años, i muriò de la primera, perdiendo el oficio, i la vida.

6 No le faltava mas que espirar a Faustina Cenci, muger de Carlos Gabrieli; visitòla San Felipe, pusole las manos en la cabeça, i dixole: *No dudes, que no morirás*; encomendòla a Dios, i hallandose de el todo sin fuerças, dixo la enferma: *Padre, yo soi muerta*; respondiòle el Santo: *Ea, està de buen animo, que esta vez yo te asseguro que no mueras*; el suceso acreditò la profecia, pues en mui breve tiempo se rehizo, i convaleciò de el todo.

7 Constança Dragi avia experimentado en si aumentos de devocion, con afectos de lagrimas, quando oìa Missa a San Felipe; confessavase con èl, i aviale descubierto un pẽsamiento oculto suyo, i otra cosa, que deseando hazerla se avia arrepentido; enfermò de muerte, i visitandola este glorioso Santo, tan raro para ella, le dixo: *No dudes, que presto vendràs a confessarte a S. Geronimo*; assi se cumpliò, pagando la profecia con ser su penitente, desde aquella hora, hasta el fin de su vida.

8 Avian avisado yà la compañia de San Iuan de los Florentines, segun la usança de Roma, para enterrar a la, muger de Iuan Francisco Bucca, a quien solo faltava el

espirar; visitòla San Felipe, i tocandola con unas reliquias, i haziendo oracion, dixo al marido: *Vuestra muger no morirá*; assi sucediò, con admiracion de todos los que la visitavan.

9 Esperando Iuan Bautista Criveli en unas tercianas la calentura, le assegurò que no vendria, como en efeto sucedio. A la Señora Ines Colona, noble por su sangre, i insigne por sus virtudes, estando desauciada el año mil quinientos setenta i cinco, por el mes de Enero, despues de averla yà dexado los Medicos por muerta, le assegurò la vida, correspondiendo el suceſſo a la prediccion.

10 Eran las profecias, no solo gratas a los enfermos, pero el modo tan tierno, que robava los coraçones; experimentòlo el Padre Iuan Antonio Lucci, uno de los de la Congregacion, i aquel por cuya quenta corriò la fabrica de la Iglesia de Santa Maria in Vallicella, el qual viniendo a Roma diò una caida tan grande de un cavallo, que demas de averse rompido la cabeça, se desconcertò una espalda; sobrevinole calentura, i teniendolo todos por muerto, hizo que lo llamassen a San Felipe, diziendo querer confessarse; vino el Santo, rogòle que lo encomendasse a Dios, porque aunque no temia la muerte, sentia no tener tiempo para disponer sus cosas; entonces llegandose a èl con grande amor, lo abraçò, i lleno de espiritu profetico, le dixo: *No dudes, que acomodarás tus cosas como deseas, i tendrás tiempo para ordenar tu testamento a toda satisfacion tuya*; cumplióse tan a la letra, que desde aquella hora començò a mejorar, i contrá la opinion de todos curò, alcançando de dias al mismo Santo.

11 Lo mismo dixo el año mil quinientos ochenta i siete al Papre Iuan Francisco Bernardi, tambien de la Congregacion, a quien assegurò la salud, despues de aver recebido la extrema uncion, llegandose al oido, el qual curò contra todas las reglas humanas.

12 Queria Dios hazer ilustre en la profecia a su siervo, i assi no solo le revelava la curacion de los enfermos, sino tambien la de los Medicos, para que como peritos, ellos mismos pudiessen de hecho proprio dar testimonio de se-

mejantes prodigios. Fue famoso en esta profesion Miguel Mercado, i familiarisimo de el Santo; hallavase sin esperança de vida, por el mes de Octubre de el año mil quinientos ochenta i uno, con desengaño de Pedro Mercado su padre, Medico tambien, a quien en medio de la mayor pena, dixo San Felipe con toda confiança, que su hijo no moriria; agravòse la enfermedad de manera, que le obligò a responderle un dia: *Este negocio està yá en terminos, que contamos por minutos*; a quien bolviò el Santo a assegurar lo mismo, diziendo: *Yo no os he dicho que no dudeis, que vuestro hijo no morirà? pues sabed que Dios no lo quiere aun, sino passado algun tiempo*; viviò onze años mas, fue Medico de el Papa Clemẽte VIII. i llegando al termino de su vida, le profetizò la muete, como antes le avia profetizado la vida. A Domingo Sarraceni, natural de Colescipoli, el qual tambien fue Medico, sintiendose mui trabajado de unas graves melancolias el año mil quinientos cinquenta i quatro, sin que la medicina aprovechasse, le dixo: *Que no temiesse, porque alcançaria salud*, la qual tuvo mui cumplida, sin otro remedio.

13 Finalmente parecia dueño de la vida en el modo con que la assegurava. Olimpia de el Nero, muger de Marco Antonio Vitellesqui, estava con tres accesiones cada dia; esperando el marido de tan grave accidente, la muerte consultò con el Medico, que era Geronimo Cordella, el qual le respondiò, que no avia visto semejante enfermedad en su vida, sino en tres, los quales todos avian muerto; viẽdo esto San Felipe, dixo a su marido, i a otros de la Congregacion: *Yo tengo compassion de esta casa, a quien se le seguiria mucho daño de la muerte de esta Señora, i assi quiero rogar a Dios por su salud con todo affecto, i curarà*; desde aquella hora mejorò, curando enteramente en pocos dias.

14 Hallavase en Roma el año mil quinientos noventa i quatro un Arcediano de Alexandria, llamado Barsun, a quiẽ su Patriarca embiava para tratar de la union de aquella Iglesia con el Papa, i purgarla de el daño de las heregias que la infestavan; enfermò de muerte, i aviendolo encomendado a nuestro Señor con notables circunstancias, acabando de

de-

dezir Miſſa, dixo con expreſſas palabras: *No morirá Barſun*, aſsi ſucedió.

15 Hablava con tanta ſeguridad, que eſtando enfermo de muerte Pedro Focile, lo fue a viſitar, como ſolia a ſus hijos eſpirituales, llena de lagrimas le ſaliò a recebir ſu madre, diziendole: *Padre, ayudadme, que ſe muere mi hijo*; reſpondiòle: *Ea, no dudeis, que no quiero que ſe muera vueſtro hijo*, como ſucediò, curando milagroſamente.

16 Fue ultimamente tan iluſtrado de nueſtro Señor en eſte don, que ſe obſervò con particular cuidado, que jamas faltò ſu profecia, de tal ſuerte, que en aſſegurando la ſalud, la alcançavan, aunque eſtuvieſſen para eſpirar, como al contrario a los que profetizò la muerte, yà eſtando ſanos, yà indiſpueſtos de leves enfermedades, ſe les agravava el mal, i morian ſin remedio; experiencia, que entre otros la afirmava Montezazara, Florentin, uno de los primeros ſiete que ſiguieron a San Felipe, a quien Dios viſitò muchas vezes con grandes enfermedades en ſu familia, unas de peſtilentes calenturas, otras de tabardillos, i acudiendo al Santo, como a unico alivio ſuyo, ſiempre le dixo los ſuceſſos, muriendo aquellos que les pronoſticò la muerte, i curando aquellos, de quienes afirmò que vivirian.

CAPITVLO. X.

REFIERENSE OTRAS PROFECIAS DE el glorioſo San Felipe, en las quales a un miſmo tiempo dixo la muerte de unos, i la ſalud de otros, contra toda eſperança humana.

1 NO es facil el reducir a numero la multitud de profecias de el glorioſo San Felipe Neri, en cuyo don fue tan raro, que como notò el Padre Bacci, todo el proceſſo de ſu Canonizacion eſtà lleno de ellas, i aſsi para evitar confuſion, me ha

pa-

parecido dividirlas en diferentes Capitulos, para cumplir pues con el titulo de este serà bien poner lo que passò a Elena Cibi, hermana de Vitoria, de quien se ha hecho mencion. * Enfermò de muerte el año mil quinientos ochenta i nueve, juntamente con Domingo Mazzei, su marido; afligida su madre acudiò al Santo, a quien dixo: *Temo, Padre, que no mueran los dos, encomendadlos a Dios*; respondiòle: *No, basta el uno*; assi sucediò, muriò el marido, i Elena agradecida a Dios, i conocido el mundo lo renunciò, endose Religiosa en Prado de Toscana. * *En el cap. 8.*

2 Mas raro fue el sucesso de dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, que siendo Conventuales de la Minerva de Roma, enfermaron ambos a un mismo tiempo; estava el uno con una gravissima calentura, con accidentes de frenesi, tan apretado, que los Medicos le desauciaron; el otro se creìa ser leve la enfermedad; fuelos a visitar San Felipe, i entrando primero en el aposento de el que no teniã cuidado, dixo: *Este morirá*; passò a vèr al otro, i poniendole las manos en la cabeça, bolviò en si de el frenesi que tenia; dixole: *Està alegre, que no moriràs de esta vez*; respondiò el enfermo: *In te confido Pater, ora pro salute mea*; despidiòse bolviendo a repetirle: *Està alegre, que sin duda curaràs*; ambas cosas sucedieron puntualissimamente, con admiracion universal de los que fueron testigos de tan grande prodigio.

3 Sobre todos fue rarissimo lo que passò con aquella noble Señora de Roma, hija de confession de San Felipe, de la qual se ha referido, * que le predixo la salud estando sin esperanças de vida, i a su sobrino la muerte, estando bueno en si mismo, lo experimentò tã al ocaso de su vida, que sucediò el dia antes de su muerte. * *Lib. 2. cap. 20.*

4 Venia el que hazia oficio de Cura de la Vallicella, de vèr una Parroquiana suya, que siendo de edad de noventa años quedava sin esperanças de vida; fuesse al aposento de el Santo, i dixole: *Bernardina* (assi se llamava la enferma) *se està muriendo, V. R. la encomiende a Dios*; hizo oracion por ella, i acabada, dixo: *Andad, que Ber-*

nardina estarà buena, i yo morirè; raro caso, al mismo instante le diò un sudor a la enferma, i sanò de el todo, i San Felipe muriò el dia siguiente.

5 Ni fue menos raro lo que le sucediò con su grande amigo, i querido hijo Juan Monçoli, el qual le rogò encarecidisimamente, que se hallasse presente a su muerte, a quien respondiò muchas vezes: *Yo me morirè antes que tu*, sobreviviendole Iuan muchos años.

CAPITVLO XI.

PROSIGVESE LA MISMA MATERIA; refierense maravillosas profecias de el glorioso San Felipe Neri en diferentes materias.

1 EN todo genero de materias fue admirable el don de profecia que tuvo este glorioso Santo, como se verà en los sucessos siguientes.

2 Pedro Focile Napolitano, tenia de Sulpicia Sirleti su muger, una hija, a quien como a unica amava tiernamente; enfermò de muerte, siendo de edad de quatro años; embiò a llamar su madre a S. Felipe, rogòle con lagrimas, que le curasse su hija; respondiòle: *Conformate con la voluntad de Dios, porque la quiere para si, i contentate con aver sido ama, que la criaste para Dios*; contristòse con la nueva la afligida madre, i no hallandose con aquella resignaciõ, que devia, añadiò: *Tendrás un hijo, q̃ saldrá tan travieso, que será para castigo tuyo*; dentro de dos años i medio lo pariò, i creciendo dio tantos disgustos a sus padres, que fue claro testimonio de la santidad de San Felipe, bien a costa suya.

3 Estava de parto Elena Cibi, muger de Domingo Mazzei, i afligida cõ dolores acudiò a S. Felipe, como aquel que le avia assegurado la salud, segun se ha visto; llamòlo a su casa, confessòse con èl, i rogòle que fuesse padrino de la criatura que esperava parir, ò que le diesse padrino de su mano; respondiòle: *No avrá necesidad de compadre*; la noche si-

guiente pariò una criatura muerta.

4 Olimpia de el Nero, muger de Marco Antonio Viteleſqui, a quien tambien profetizò la ſalud, ſe hallava con ſiete hijas; acudiò al Santo, como quejandoſe de ſer todas hembras; reſpondiòle: *No dudes, que no tendràs mas hijas*; pariò luego en tres vezes tres hijos, i congojandoſe con tan numeroſa familia, bolviò al Santo, i propuſo ſu deſconſuelo; reſpondiòle: *Vè, que ni tendràs mas hijos, ni hijas*; aſsi ſucediò.

5 Deſconſolados eſtavan los Condeſtables de Napoles, Marco Antonio Colona, i Felice Vrſina, porque aviendo caſado a Fabricio ſu hijo con Ana Borromeo, hermana de San Carlos, no tenia ſuceſsion, encomendòſe Ana en las oraciones de S. Felipe, i una mañana le dixo: *Ten buen animo, Ana, que antes de mucho tiempo tendràs dos hijos*; paſſado un año pariò el primero, a quien llamaron de el nombre de el abuelo, i deſpues otro, a quien puſieron el nombre de el Santo, i heredò la caſa, confeſſando ſu madre, que aquellos dos hijos eran nacidos por las oraciones de el glorioſo Santo.

6 Eſtava Oracio Ricci, Cavallero de el Abito de San Iuan, ſumamente melancolico, por cauſa de un negocio, en que le iba ſu reputacion, en caſa de el Cardenal Federico Borromeo, a quien ſervia; levantòſe triſte una mañana, i ſaliòſe a ver el campo para eſparcir el coraçon; encontròſe con el Santo, i preguntandole donde iba, reſpondiò, que a paſear, pero que ſi mandava algo ſe lo dixeſſe; replicòle, ſabiendo con eſpiritu profetico el trabajo interior que ſu alma ſentia, que ſe vinieſſe con èl; llevòle a la caſa de el Auditor de la Camara, con quien iba a tratar un negocio de grãde importancia; no pudo hablarle luego, i aſsi ſe puſo a leer, ſegũ tenia por coſtumbre. El Cavallero, como eſtava ſolo, le acoſava la imaginaciõ, i como el divertimiento de el cãpo ſe le privava, eſtava cõ grãde pena, i no atreviendoſe a pedir licencia, llegava a lo ultimo ſu afliccion, quando San Felipe mirandolo fixamente, i travandolo de la mano, le dixo: *No dudes, que no ſerà nada, i todo te ſucederà bien, yo te lo aſſeguro*; quedo con eſto maravillado, i confortado a un miſmo tiempo, con viva eſperança de el buen ſuceſſo, el qual den-

tro de quinze dias se declarò con toda prosperidad en su favor, porque desengañado el Cardenal Borromeo despidiò al que lo perseguia, i confirmò el buen concepto que tenia de el perseguido, a quien en premio lo hizo Camarero de el Papa Clemente VIII.

7 Movido de la grande fama de la santidad de San Felipe, de que tuvo noticia, pasando a cumplir una obediencia, que le embiava de Napoles a Cremona, venia el Padre Domingo Ridolfi, de la Orden de los Padres Regulares, vulgarmente llamados Teatinos, i deseando conocerle entrò en Roma el año de mil quinientos i ochenta; fuesse a la Iglesia de la Vallicella, i hallandolo en el confessionario, le besò la mano; miròlo el Santo, i con semblante alegre, le dixo: *Andad de buena voluntad a donde la obediencia os embia, i cuidad de la salud de las almas, porque os asseguro, que con el tiempo aveis de ser Obispo, para poder trabajar con mejor ocasiõ en este empleo. Prevẽgoos, que en este viage aveis de tener una desgracia, de la qual peligrarà vuestra vida grandemente, pero con la ayuda de la Virgẽ Sãtissima saldreis a salvamento, aunque con grandissimo trabajo*; partiòse el Padre, i passando por los Alpes de Florencia, queriendo passar un foso, el qual estava lleno de yerva, sin que se conociesse otra cosa, cayò cõ la cavalgadura; era tan ondo, que solo se les veìan las cabeças; no era posible, que ninguno de los que les acompañavan les ayudassen, i creyendo que moria, le començaron a dezir la recomendacion de la alma los compañeros; acordòse en tan duro tranze de el glorioso San Felipe, i encomendandosele mui de veras, començò a valerse de las manos, de suerte, que poco a poco pudo salir, aunque medio muerto, siendo assi, que para sacar a la cavalgadura fueren menester quatro bueyes; sirviò a su Religion hasta el año mil seiscientos diez i nueve, en el qual fue electo Obispo de Oria, con que se vieron ambas profecias cumplidas.

8 Avian determinado los Padres de la Congregacion de embiar a Pompeyo Paterio a Milan, por negocios de la Congregacion el año mil quinientos setenta i siete; reusavalo, porque creìa no ser a proposito, pero el Santo le obli-

gò a que obedecieſſe, i partiendoſe le dixo: *Que fueſſe ſeguro, confiando en la bondad divina, ſin examinar los movitos de los ſuperiores, porque todo le ſaldria bien*; llegò a Milan, començò a tratar ſus negocios, experimentò dificultades, no le faltaron emulos, tuvo grandes contradiciones de perſonas de mucha autoridad; todo lo qual venciò ſolo con la fè que tuvo en la profecia de ſu Santo, con tanta admiracion ſuya, que confirmava el credito en que tenia a San Felipe.

9 Era en Roma Mercader de grande credito, Alexos Betini, en cuyo banco avia pueſto Franciſco Fortini trecientos eſcudos de oro, el año mil quinientos cinquenta i ſeis; ſupolo San Felipe, i dixole: *Vè luego, i ſaca aquel dinero de el banco*; tenia verguença de averlo pueſto por la mañana, i de ſacarlo a la tarde; con todo obedeciò, i faliendo el Mercader dentro de pocos dias, admiraron la ſantidad de el ſiervo de Dios los, que lo ſupieron, i embidiaron juntamente los demas acreedores, el no aver tenido tan buena dicha por no aver ſoſpechado tal coſa.

10 Entre los de la Congregaciõ avia un Hermano lego, llamado Pedro Pablo de Petris, era hijo de un pobre, el qual apoſtando (coſa que ſe uſa mucho en Roma) ganò quinientos, ò ſeiſcientos eſcudos; pareciòle mudar de intento con ſu hijo, i quiſo ſacarlo de la Congregacion, para que eſtudiaſſe, i fueſſe Sacerdote, por vèr ſi podia adelantar por eſte medio ſu caſa. No ſe ajuſtava con la inclinacion de el moço la reſolucion de el Padre, i aſsi por divertirlo quiſo, por cõſejo de el Santo irſe a Napoles; eſtando de partida fue a tomar la bendicion, i mudando de parecer, le dixo San Felipe: *No quiero que vayas, i no dudes, que Dios lo proveerà*; deſcubrioſe la profecia paſſados tres meſes, jugandoſe ſu padre toda la hazienda, con que ſe le olvidò la devocion de hazer ordenar a ſu hijo.

11 Raro fue el ſuceſſo de el Convento de Torre de Eſpequio, quando entrando en el San Felipe, iba acompañado de quatro Religioſas, entre las quales una era Porcia Capizucchi, a quien dixo: *Porcia, haz oracion*; reſpondiò: *Padre, no puedo, porque tengo oficio de el Convento, el qual me ocupa todo*

el dia. Movida quizà de la curioſidad, como acoſtumbran, dixò Maria Madalena Anguilara, otra de las que le aſsiſtian: *I yo, Padre, que ni hago oracion, ni otra coſa buena?* replicò el Santo como burlando: *Si, ſi, tu no hazes nada, i ſeràs Prelada, pero tè oracion luego, porque quando ſeas Superiora, no la podràs hazer.* Era eſta Religioſa de veinte i un año, por cuya causa ſe pusieron a reìr las otras dos compañeras, a quienes dixo San Felipe: *Reid aora norabuena, que deſpues direis, Felipe lo dixò.* Reìaſe tambien Maria Madalena, i aſsi le dixo: *Tu te ries? acuerdate, pues, que te lo ha dicho Felipe.* Eſta profecia ſe cumpliò el año mil ſeiſcientos treinta i cinco, treinta i nueve deſpues de muerto el glorioſo Santo, en que fue electa Preſidenta (aſsi ſe llama la Superiora de aquel Convento) contra toda eſperança humana, por ſer de mediana edad, i de buena ſalud la Preſidenta, a quien cegò nueſtro Señor de una enfermedad, por lo qual renũciò el oficio, i aſsi deſpues de electa hizieron memoria de el caſo, alabando a nueſtro Señor de la ſantidad de ſu Siervo.

12 Avian ido a Milan, embiados por San Felipe, quatro de la Congregacion, a negocios de aquella el año mil quinientos ſeſenta i ſeis, i levantandoſe una mañana de repente, llamò a Franciſco Maria Taruſio, a quien mandò eſcrivieſſe ſin dilacion, que ſe vinieſſen con toda preſteza; replicòle Taruſio, que no aviendo concluido el negocio, a que avian ido, no podia parecer bien que ſe bolvieſſen; reſpondiòle el Santo: *Haz lo que te mando, ſin ponerte en otra coſa.* Apenas llegò la carta a Milan, quando començò aquella grande peſte, que huvo en tiempo de San Carlos, i por mucha priſa que ſe dieron de ſalir los dos, ſe vieron en mucho trabajo, por ſer tan repentina, aunque ſin genero de ſoſpecha, quando el Santo tuvo noticia de ella.

13 En materia de conocer el eſtado que cada uno avia de eſcoger, fueron raras las profecias. Avian reſuelto Pedro Antonio Morbeli de ſer Monge de San Benito, i Tomas Minerbeti, Sacerdote. Acudieron a conſultar ſu bocacion, por conſejo de un Padre de la Compañia, con San Felipe, eſtando aun en San Geronimo; miròlos con agrado, i tocando cõ

un

un palo, que tenia en la mano, a Pedro Antonio, le dixo: *Tu no serás Religioso*; i a Tomas, *ni tu serás Sacerdote*: todo se cumpliò, porque aunque aquel hizo grandes diligencias para que le dieran el habito, no lo pudo conseguir, i assi fue Sacerdote secular, Plebano de Santa Flora; i este aunque començò a ordenarse, no passò a las Ordenes Sagradas, i se casò.

14 Avia en el Estado de Modena un Capitan, llamado Ottonello Ottonelli, natural de Fano, vino a Roma a tratar de una fundacion de un Convento de Monjas, i hallando muchas dificultades, lo trajo Germanico Fideli, a que visitasse a San Felipe, para que le ayudasse con sus oraciones; estava en compañia de algunos Sacerdotes, i bolviendose a ellos, les dixo: *Este que viene, es vuestro hermano?* preguntòle, que profession tenia, respondiò, que soldado; replicò el Santo: *No soldado, sino hermano de estos*, i poniendole la mano en la cabeça, le diò la bendicion. Sucediò, pues, que en brevissimo espacio muriò su muger, i la mayor parte de sus hijas, i las que quedaron se entraron Religiosas; finalmente el año mil seiscientos i nueve trocò la profession de soldado secular, en la de soldado de Christo, ordenandose de Sacerdote, i creciendo en el espiritu tomò el habito en la Religion de Schola Pia.

15 Encaminavanse las profecias a la salud de las almas, porque todas las virtudes las endereçava el glorioso San Felipe a exercitar su caridad, por lo qual mas particularmente se le comunicava este don divino en estas ocasiones. Cõfessava frequentemẽte una Señora Romana, llamada Fulgina Aneria, el año mil quinientos cinquenta i quatro, su marido vivia no mui ajustado a lei de Dios, i cansandole tãta devocion en su muger, le mandò q̃ no frequentasse tãto los Sacramentos, diziendo, que no queria tanta santidad en su casa; afligida la devota muger, refiriò al Santo el caso, el qual le respondiò, que prosiguiesse sin temor en el camino de la virtud, porque su marido dentro de breves dias mudaria de vida, reconocido de el estado de su alma, i se daria a la espiritual, como sucediò, poniendose tãbien debaxo de la

enseñança de San Felipe, cuyo hijo de confesion fue.

16 Avia obtenido un Curato Pedro Felipe Lazarelli, de el Papa Inocencio IX. el qual muriò antes de despachar las Bulas; entrò en el Pontificado Clemente VIII. i aviendosele opuesto un favor grande, no fue posible sacar la suplica para expedir las Bulas, porque lo pedian para otro, a quien se determinò de matar con un arcabuzazo; llegò a tal estremo de desesperacion, que olvidado de Dios, i de si, ni dezia Missa, ni rezava el Oficio; entrò un Domingo en la Iglesia de la Vallicella, i mirando a una i otra parte, viò a San Felipe sentado en el confessionario, sintiò que con fuerça oculta le llevavan àzia donde el Santo estava, i sin saber lo que hazia se le arrodillò delante, i sin hablar palabra se estava quieto; cogiòlo por la oreja, i doxole: *Vos estais en una grande tentacion, no es assi verdad?* confessòle llanamente todo el caso: *No os entristezcais*, prosiguiò, *confiad en Dios, que antes de quinze dias saldreis de esta tribulacion, i tendreis el beneficio*; en esse tiempo cayò de la gracia de el Papa, el que favorecia a su contrario, el qual cediò a la lite, quedando Lazarelli con el beneficio, dando muchas gracias a nuestro Señor de no aver puesto en execucion su mal intento.

17 Finalmente era tan raro este gloriossimo Santo en el don de la profecia, que por encubrir su virtud hablava como acaso; dezia las cosas como de burlas, sonriendose, i lo que en otros fuera casual, en èl se experimentò aver sido profecia, cumpliendose todas, unas vezes en su vida, otras despues de muerto, passados muchissimos años.

(**)

CAPITVLO XII.

PROSIGVESE LA PROPRIA MATERIA; ponense las profecias en orden a los que avian de ser Papas, ò Cardenales.

1 AVNQVE en el Capitulo passado se ha contado algo de la virtud que tuvo el glorioso San Felipe Neri, de profetizar el estado que avian de tener muchos; toda via, para que se conozca, que no solo supo en general, sino en particular la dignidad que avian de posseer, se ha reservado para este el contar aquellos, a quienes predixo, que avian de ser Papas, ò Cardenales. Estava en Roma, a donde reside el Supremo Pastor de la Iglesia, de donde à todo el mundo se derivan las influencias de su governo universal; i como toda la Monarquia de la Iglesia està en el Sumo Pontifice, a quien Christo nuestro Señor hizo su Vicario en la tierra, diziendo al Apostol San Pedro, q̃ apacentasse sus ovejas, [a] cuya promesa acabò de cumplirse despues que el Salvador de el mũdo, glorioso, i triunfante por virtud propia, subiò a los Cielos, como dizen comunmente los Doctores. [b] Por esta causa me persuado, que de la misma manera que quiso Dios poner en Roma a este divino Varõ, para que fuesse Obrero suyo en ella, quiso con particularidad revelarle lo mas importante de su Iglesia, en lo mas importante de su governo, para que adelantandose los secretos de su Omnipotencia, conociesse el mundo quan favorecido Secretario suyo era; sucedia ordinariamente quando avia Sede vacante, por medio de una voz interior, que le dezia: *Tal Cardenal*, nombrandoselo, *serà Papa*. El primero, de quien se tiene noticia, fue en la vacante de Pio IIII. el año mil quinientos sesenta i cinco, en la qual la misma noche, que vacò la Silla Pontifical, oyò una voz, que le dixo: *Frai Mi-*

a *Ioan.21.17.*

b *Quos sequitur Barbosa in collect. ad text. in Can in novo, 21. distin. in fin.*

guel, Cardenal Alexandrino, será Papa; i assi estando cõ uno de sus hijos espirituales, levantando los ojos al Cielo, i quedando como en extasis, quatro, ò cinco dias antes de la eleccion, dixo: *El Lunes avrá Papa*; passò aquella ocasion, i estando en compañia de el mismo, le rogò, que le dixesse quié lo seria; respondiòle: *Quiero darte gusto; será Papa el Cardenal Alexandrino*, que fue Pio V. *i lo será el Lunes a la tarde sin duda*, como sucediò en efecto, aviendo dicho lo mismo a otros.

2 Muriò este santo Pontifice, assi por su Dignidad, como por su vida, como lo testifican sus heroicas virtudes, esperandose de cada dia, el que la Iglesia lo ponga en el numero de sus Santos, aviendo governado felizmente seis años, tres meses, i veinte i tres dias; i bolviendo a vacar la Silla de San Pedro, el mismo dicipulo, movido de el suceso passado, le preguntò con instancia le dixesse, quien seria Sumo Pontifice; respondiòle San Felipe: *Dime tu quien se dize por Roma que lo será*; dixo este, que el Cardenal Moron: entonces dixo el Santo: *No, errado han, no será sino el Cardenal Boncompaño*, que fue el Papa Gregorio XIII. cuyas heroicas hazañas, i glorioſas virtudes merecieron, que las escrivieſſe Marco Antonio Ciapi, natural de Sena.

3 Con mayores circunstancias profetizò el Pontificado de Gregorio XIIII. el qual llamandose el Cardenal Nicolas Sfrondato, fue a visitar a San Felipe, un año antes que muriera Sixto V. dixole a Marcelo Viteleſqui: *Abre aquel almario, i saca un berretino Papal, que en èl ai* (era uno de Pio V. que guardava por reliquia) tomòlo en la mano, i dixole al Cardenal, que se lo puſieſſe, para ver si le estava bien, significando lo que avia de ser. Despues aviendo muerto Sixto V. el año mil quinientos i noventa, estando en su casa en compañia de Pedro Paulo Crescencio, el qual fue despues Cardenal, i de el Abad Iaime Crescencio su hermano, Marcelo Vitelleſqui, i otros, llegò un recado de el Cardenal Nicolas Sfrondato, que queria ver a San Felipe, respondiò, que no subieſſe, que èl baxaria a una sala, como lo hizo. Mandò a todos, que le besaſſen el pie; obede-

cie-

cieron, sin passar mas por entónces. Passados uno, ò dos dias, bolviò el mismo Cardenal a la Iglesia de la Vallicella; avisò Francisco de la Molara al Santo, i diziendole, que el Cardenal Sfrondato estava en la Iglesia, respondiò: *No sino el Papa*: finalmente muerto Sixto, fue electo Vrbano Septimo, el qual solo vivio en el Pontificado doze dias, i por su vacante se confirmò la profecia, siendo electo Pontifice el Cardenal Sfrondato, que se llamò Gregorio XIIII.

4 Merecen igual memoria las circunstancias de el Pontificado de el Cardenal Hipolito Aldobrandino, llamado Clemente VIII. el qual estava en compañia de el Cardenal Cusano, i de otros Prelados, juntamente con el Santo, en el Iardin de Maximis, quatro meses antes que muriera Gregorio XIIII. i llegandosele Curcio de Maximis, cuyo era el Iardin, le dixo: *Padre, deseàra que V. R. me introduxesse con el Cardenal Aldobrandino*; respondiòle: *Lo harè sin duda; antes bien te digo, que no morirá Cardenal*: passò el tiempo que avemos dicho, i cumpliòse a la letra.

5 El dia antes de la eleccion, dixo al Abad Marco Antonio Maffa: *El Papa será Aldobrandino, i se llamarà Clemente*; evidencias todas de lo raro de su espiritu.

6 Estava por aquel mismo tiempo en su aposento con el Santo Pedro Aldobrandino, en compañia de el Abad Crescencio, i Marcelo Vitelesqui, sin genero de sospecha de vacante, quando llamando a Pedro, le mandò, que dixesse a sus compañeros: *El Padre Felipe me ha dicho, que os diga de su parte, que dentro de pocos dias me dareis titulo de Ilustrissima* (era el q entonces se dava a los Cardenales) *i que me hableis con dificultad*; avergonçòse el moço, pero respetando al Santo, obedeciò, i no contentandose con esto, poco despues burlandose con èl, le dixo: *Mira a lo que te trae tu fortuna, que dentro de pocos dias te llamarè yo Ilustrissima*; todo sucediò, porque siendo sobrino de el Cardenal Aldobrandino, fue electo su tio Papa, i èl fue su Cardenal Nepote.

7 Anticipavansele tanto estas noticias, que antes de ser Cardenal Leon IX. llamado Alexandro de Medicis, estava en Roma ocupado en una embaxada de el gran Duque

de Toscana, i hablando con San Felipe, le dixo: *Señor Alexandro, sereis Cardenal, sereis Papa, i durareis poco en el Pontificado*; esto lo dixo el mismo Leon al Padre Geronimo Geti, de la Orden de San Agustin, el qual lo predicò en la Octava de su Canonizacion en Roma; lo qual refiriendose lo al Papa Gregorio XV. dixo: *Lo tenemos por cierto, porque yendo à besar el pie a Leon, siendo yo entonces Auditor de Rota, entre otras cosas me dixo: Poca pesadumbre darèmos, porque vivirèmos poco*; como sucedio, porque solo vivió veinte i siete dias. Lo mismo le profetizò en Florencia a este Pontifice la Beata Madalena de Pazzis, como lo afirma en su vida el Padre Lezana.

8 Ni fue menos misterioso en profetizar los que avia de ser Cardenales. Estava un dia en su aposento Iuan Francisco Aldobrandino, sobrino de Clemente VIII. i General de la Iglesia, i viendo pegado a la pared un papel, con dos Capelos de Cardenal, i en el escudo, dos cabeças de muerte, le preguntò lo que significava; resistiòse el Santo, aunque vencido de su importunacion, le dixo: que despues de su muerte avria dos Cardenales de los de la Congregacion; cumpliòse, creando Clemente VIII. a Baronio, i a Tarusio, de quienes veinte años antes, hablando con Monsennor Recuperati, i otros, i en particular con el Padre Francisco Neri de la Compañia de Iesvs, avia dicho lo mismo.

9 De el Cardenal Geronimo Panfilio, èl mismo lo contò de esta suerte. Reconciliavase una mañana con el Santo, siendo Auditor de Rota, i dixole: *Tu querrias ser Cardenal?* Respondiòle, que no pensava en esso: *Tu serás Cardenal*, prosiguiò San Felipe; reìase Panfilio, diziendo: *I quien quiere que me haga?* a que repetiò dos vezes: *Tu serás Cardenal*; lo que se cumpliò despues de muerto el Santo, siendo creatura de el mismo Clemente VIII.

10 Lo mismo afirmava con nuevas circunstancias de si el Cardenal Inocencio de el Bufalo, a quien dixo San Felipe el año mil quinientos noventa i tres, o el de noventa i quatro, que seria Canonigo de San Pedro; no tenia disposicion por donde obtener aquella Prebenda, por no tener

in-

introduccion con el Papa, i aviendo ratificado lo mismo en otras ocasiones, lo embiò a llamar el Cardenal Aldobrandino, i le dixo, como su tio le hazia merced de el Canonicato, que avia vacado por Monsennor Mafei; alegròse sumamente de esta nueva, i viendolo el Santo, le dixo: *Esto no es nada, porque el Papa os hará Cardenal*; pareciòle imposible, i riendose, como de cosa inverisimil, lo bolviò a afirmar, no solo entonces, pero en otras ocasiones, acreditando el sucesso ambas predicciones. Fue no menor maravilla en este caso la fee de Silvia de el Bufalo su hermana, Monja de Torre de Espechi, a quien el Santo avia asegurado la promocion de su hermano al Capelo, la qual oyendo que avia enfermado en Francia mortal, jamas se pudo persuadir, q̃ moriria, porque aun no era Cardenal, como en efecto sucediò.

10 Afirmava el Cardenal Diatristain, qne siendo moço servia de Camarero de Honor al Papa Clemente VIII. fue con el Cardenal Nepote a vèr a San Felipe, i entrando en su aposento lo mirò el Santo, i entrando en otro sacò un bonete de Cardenal mui viejo, i poniendoselo en la cabeça, le dixo: *Que hermoso Cardenalito*; no sabia el espiritu profetico con que hablava, i creyendo que era burla, se contristo, pero dexò de mostrar su sentimiento, assi por el respeto de el Cardenal, como por las venerables canas de S. Felipe; pero siendo creado Cardenal poco despues, alabò a Dios en su siervo, i reprehendiò su poca mortificacion.

(*)

CAPI-

CAPITVLO XIII.

PROSIGVESE LA MISMA MATERIA; ponense las profecias que tuvo de los que no avian de ser Papas, ni Cardenales.

1 FVERA crecer grandemente el volumen de este libro, si todo lo que profetizò se huviera de contar; tã raro fue S. Felipe en saber quiẽ avia de ser Papa, i quien Cardenal, como en predicir los que no avian de ascender a estas Dignidades. Avia assegurado el Capelo al Cardenal Baronio despues de su muerte, como acabamos de referir, i no cõtentandose de saber esto solo, passò adelãte la curiosidad de el Padre Francisco Neri, de la Cõpañia de Iesvs, a preguntarle si seria Papa; respondiòle con palabras claras, que no; muriò Clemente VIII. entraron en conclave, toda Roma aclamava por sucessor en la Silla de S. Pedro al Cardenal Baronio; pero el Padre Neri, acordãdose de lo q̃ avemos referido, dezia: *No es possible, porque el Beato Felipe, me dixo lo contrario*; finalmente aũque estuvo casi ajustada la materia, se despintò, perdiendo aquel primogenito de S. Felipe la mayor dignidad de la tierra contento, porque su Maestro tuviesse la gloria de la digni dad de Profeta en el Cielo.

2 Era constante la voz en Roma el año mil quinientos ochenta i siete, que en el Consistorio que avia de celebrar el Papa Sixto V. crearia Cardenal a un personage de puesto noble, por su sangre, i merecedor de la dignidad por las Prelaturas en que se avia empleado; oyòlo San Felipe, i sin dudar en ello, dixo: *Ni en este Consistorio, ni en su vida será Cardenal*; cumpliòse en el Pontificado de Clemente VIII. en el qual muriò, sin aver ascendido al Capelo, ni otra dignidad, mas de a lo que tenia al tiempo de la profecia.

3 Anhelava Germanico Fideli, uno de los de la Congregacion, por ascender a la Purpura de la Iglesia, siendo

Car-

Cardenal; introduciase por varios caminos en la pretensiõ contra la voluntad de San Felipe; era tan bien visto de el Papa Clemente VIII. que lo sacò de la Congregacion, i le fiò la educacion de Silvestre Aldobrandino, su sobrino; pero el Santo, que con espiritu profetico veìa lo venidero, le dixo muchas vezes: *Tu te cansarás, pero ni por essas serás Prelado*, como sucediò, dexandole solamente su fortuna en Canonigo de San Pedro, el qual renunciò, conocido, i convencido de que lo que le convenia era ser Sacerdote, sin otra dignidad, como se apuntò.* * *Lib. 2. cap. 25.*

CAPITVLO XIIII.

VEE SAN FELIPE NERI POR particular don de Dios las cosas ausentes.

1 ORDINARIO es en la condicion de Dios querer, que los favores de sus escogidos se manifiesten a muchos, para que en todos se acrediten las maravillas de sus siervos, i se conozca quan admirable es en sus Santos; por esta razon le pareciò a Santo Tomas,[a] que quisoDios que su amigo Iuan le profetizasse ausente, i le señalasse presente, porque aunque los rayos de su divinidad manifestavan sus portentos, toda via convino que Iuan fuesse testigo, porque siendo tan abonado el testimonio de el Baptista, se auyentasse todo genero de sospecha.

a *S. Thom. in Ioa. cap. 1. Nos quidem gloriã eius vidimus sicut unigeniti à Patre, sed hoc nobi. nõ creditur, quia fortè habemur suspecti, accedat illius testis Ioannes Baptista, qui testimoniũ Christo peribuit, est enim testis fidelis, qui nõ mentietur.*

2 Mostravale nuestro Señor las cosas absentes, como si las tuviera delante de los ojos, tan en beneficio de sus proximos, que quando necesitava alguno de la ayuda espiritual de San Felipe, desde donde estava les socorria, como si estuviera presente. La primera vez que se lee averse experimentado este favor, fue el año mil quinientos cinquenta i nueve, siendo el Santo de quarenta i quatro, quando embiò a Cesar Baronio al Hospital de Santi Spiritus, en

donde hallò un enfermo, que por descuido moria sin Sacramentos, i fue causa de que los recibiesse, como queda dicho. Otros muchos casos quedan referidos, a mas de los quales fue singular el de Antonio Fantini, a quien tan maravillosamentente avia favorecido el Santo, el qual viniendo a la Iglesia de la Vallicella sucediò un caso, que por convenir assi no se explica; pusose a los pies de S. Felipe para confessarse, i sin dexarle dezir palabra, le diò una agria reprehension, contandole todo el sucesso con admiracion suya, porque aviendo sucedido en aquel instante, era imposible tener noticia, menos que divina, mayormente oyendo las mas menudas circunstancias.

3 De mayor ponderacion fue el caso de Mucio Achilei, Sacerdote, natural de San Severino, el qual gustando de algunos favores, que a su parecer eran de el Cielo, se entregò al credito de unos sueños que tuvo. Estava en Roma San Felipe, el qual ilustrado Dios de el peligro de aquella alma, le advirtiò por cartas de el, aconsejandole como se avia de governar, para que el Demonio no le engañasse, i que de el todo dexasse aquel camino, assi por el peligro de ser engañado, como de perder la salud; tenia este buen Sacerdote una ocasion, en que mas por imprudencia, que por malicia peligrava su conciencia, i siendo de el todo oculta, se la manifestò San Felipe, i fue causa de que estando mas advertido assegurasse su alma, como èl mismo lo confessò.

4 Consolava con este don divino a sus penitentes raramente, como se vè de el peligro en que estava Marcelo Ferro, el qual tenia en su casa unos huespedes inquietos, de que ninguno tenia noticia; iba en compañia de otros con S. Felipe, i llegando a Campo de Flor, le preguntò, quienes eran los que tenia en su casa? respondiò nombrandolos: *Es menester*, replicò, *cuidar, porque están en Roma para hazer un caso feo, i si con presteza no lo remedias, te acordarás de lo que te digo, porque se han de seguir algunas muertes*; quedò melancolico Marcelo, i llegando a su casa se puso en oracion, rogando a nuestro Señor le mostrasse alguna señal, para certificarse de el caso; observò las acciones, advirtiò las preven-

cio-

ciones,i hallando premiſſas ciertas,tuvo evidencias, evitò ſu compañia,i puſoſe en ſalvo.

5. Tuvo nuevas de Mecina Iuan Baptiſta Lamberti, penitente de el Santo,que avia muerto un tio ſuyo, de quien eſperava heredar mas de quatro mil eſcudos; no dudava de el caſo, porque ſe lo aviſava ſu padre: llegò a confeſſarſe,i a pedirle licencia para ir a Mecina, i arrimandoſelo al pecho,ſintiò una notable ſuavidad,i un olor maravilloſo; levantòle la cabeça,i mirandolo con alegria, le dixo antes de hablarle palabra: *Hijo,no te entriſtezcas, que no ai ocaſion para que te partas de Roma,porque tu tio yá eſtá bueno, i preſto tendràs cartas ſuyas con la nueva, en que ſe alegrarà de que eſtès en Roma,i te embiará tal coſa en ſeñal de lo que te quiere*; creyòlo,i eſtandoſe quieto,el Martes ſiguiente tuvo aviſo, como ſe lo avia dicho,i de el regalo juntamente. Admirado de el caſo,fue alegre a dar quenta a San Felipe de el ſuceſſo,el qual le mandò,que de ninguna manera lo contaſſe,como lo hizo en el entretanto que viviò el Santo.

6 Llorava tiernamẽte la muerte de ſu madre otro penitente de San Felipe,llamado Iuan Atrina,natural de Marſico,en el Reino de Napoles,de la qual avia tenido noticia, por carta de un primo hermano ſuyo;hizola dezir una Miſſa, por ſer mui pobre,i no poder mas,i pareciendole,q̃ las oraciones de S.Felipe ſuplirian por otras Miſſas, fue a rogarle, q̃ la encomendaſſe a Dios; i viendolo, q̃ por el dolor, como buẽ hijo,apenas podia formar la palabra,le dixo: *De q̃ lloras, q̃ no es nada, tu madre eſtá buena, ni tiene mal alguno*; dẽtro de pocos dias tuvo cartas de la miſma, cõ aviſo de ſu ſalud.

6 Tenia el Cardenal Baronio por Corretor de ſus libros un criado,llamado Bartolome Mantico, el qual tuvo nuevas, que ſu padre avia dado en mano de unos bandoleros; acudiò al comun refugio de San Felipe, hallòlo en la Sacriſtia deſnudandoſe de las veſtiduras Sacerdotales, explicòle ſu deſconſuelo; reſpondiòle el Santo, que no dudaſſe, que ſu padre no tendria mal alguno;quietòſe por entonces, pero aviendo ſabido, que los bandoleros avian pueſto talla de mil i quinientos eſcudos por el reſcate,bolviò deſconſo-

lado,diziendole,como no solo avian puesto la talla,sino intimadole,que si dentro de pocos dias no los dava, que lo matarian;turbòse con esta nueva el Santo,i dixo entre si:*A este pobre hombre es menester consolarlo, porque ni aun cien escudos puede pagar*;bolviòse a èl,i dixole:*Id a los Capuchinos, i hazed,que encomienden a Dios este negocio*; respondiò Mantico:*Ya està hecha essa diligencia*; replicòle San Felipe con alegre roltro:*Bolved a que lo encomienden a Dios, que os lo bolverà libre sin duda*,como sucediò, aviendose escapado de mano de los bandoleros por un modo extraordinario, sin aver pagado la talla.

7 Con mayores circunstancias fue el suceso de Iulio Savera,Hermano de la Congregacion,el qual supo la muerte de su madre;fue a confessarse con el Santo, i viendolo melancolico,le puso su bonete en la cabeça,i le echò al cuello el rosario que tenia en la mano, diziendole: *Hijo, no llores mas, porque tu madre està en camino de salvacion, alegrate pues,i haz fiesta*;admoròse Iulio,porque ni avia hablado con persona,ni avia quien tuviesse noticia, porque apenas acabava de abrir las cartas, i lleno de consuelo, por la virtud de quien lo dezia,enjugò las lagrimas.

8 Ninguna cosa se le escondia a este glorioso Santo,como se viò en el suceso de Pablo Recuperati, Referendario de ambas signaturas,el qual tuvo una tarde una larga platica cõ un amigo suyo, Beneficiado de S.Pedro;fue a la mañana a S.Geronimo a vèr a S.Felipe,el qual le contò todo lo q̃ avian hablado,siendo materias secretas, i que las avian passado solos; maravillòse extraordinariamente, sabiendo de cierto,que su amigo no tenia comunicacion con el Santo,i por assegurarse mas,le preguntò, si avia fiado de alguno lo que les passò en la platica,i diziendole que no, se desengañò de el espiritu de Dios,de quien tuvo la noticia aquel divino Varon.

9 Aun en las cosas de poca monta no avia ninguna que se le escondiesse a San Felipe, i en ellas se portava con la apacibilidad de su condicion, como lo Mostrò en una ocasion,en que marcelo Viteleschi, Canonigo de Santa Maria

la Mayor, le embiava con un criado dos frascos de agua de azar; rompiò el uno en el camino, llegò al Santo, i dandole el recado, se sonriò, i le dixo: *Dime la verdad, haste bebido en el camino la metad de lo que traìas, no es verdad?* avergonçòse el criado, advirtiendo q̃ sabia, que traìa dos, i que atribuiria a falta de fidelidad, lo que avia sido desgracia, i assi le contò el sucesso; bolviò a su casa con deseo de saber como avia llegado a noticia de San Felipe aquello, que a su parecer era imposible que lo supiesse; preguntò a su amo si le avia dicho, que le embiaria dos frascos, i respondiẽdo, que no, conociò ser efecto de la virtud de el Santo, como los demas que experimentaron lo propio.

10 Parecerà novedad a alguno este sucesso en materia tan grave, cosa fuera de el camino ordinario, pues para negocio de tan subidos quilates, era cosa de mui de burlas la que avemos referido; por cuya causa notò bien el Padre Bacci, [b] lo que quenta San Gregorio en los Dialogos de San Benito, a quien un amigo le embiava dos frascos de vino; i pareciendole al criado que podia partir, reservò para si el uno; viò el caso en espiritu el Santo, i con grande prudencia, lo reprehendiò, como mas largamente se puede vèr en San Gregorio.

b *Bacci lib. 3. c. 7. num. fin.*

11 Finalmente fue tan raro en este punto San Felipe, que certificada la Iglesia Santa en la Bula de su Canonizacion, lo califica, diziendo, que en la profecia no se hallò hombre semejante a èl.

(* *)

CAPITVLO XV.

REFIERESE LO RARO DE EL DON que tuvo el glorioso San Felipe Neri en conocer lo interior de el coraçon de las personas con quien trataua.

Bulla §. 63.

1 ES tan dificultoso el conocer lo interior de el coraçon, sus dobleces, i secretos escondidos, que dixo Ieremias, [a] ser inescrutable, i admira el que aya quié lo pueda conocer. Criò Dios a San Felipe Neri para ser Padre comun de toda Roma, como se ha dicho; i siendo el arte de governar hombres el mas dificultoso, i de mas subidos quilates, segun enseña Santo Tomas, [b] i el de salvar almas el mas importante, no se podia dudar que avia de comunicarle, como a Moisen sus talentos. Reservòse Dios para si el conocer los coraçones, segũ el Psalmista, [c] queda por atributo a la Divinidad el ser Scrutador de coraçones, i el mismo Señor lo dixo al Profeta Samuel; [d] i assi en testimonio de que a San Felipe le quiso hazer en esta gracia, como un Vice-Dios en la tierra, le comunicò aquello de que prohibiò a su Iglesia que juzgasse, haziendolo tan maravilloso, que a boca llena la Bula de su Canonizacion prosigue la misma calificacion que en los dones passados, diziendo, que no se hallò hombre que le igualasse en este don, ni semejante a èl; con que parece que viene a ser ocioso todo lo que se puede dezir, pero por satisfacer a la devocion referirèmos algunas particularidades bien extraordinarias.

2 Anticipòse en San Felipe este divino don, de tal manera, q̃ el año mil quinientos cinquẽta i nueve yà le tenia, segun se ha visto, * i assi a los quarenta i quatro años de su edad, yà era cõstante el ver los interiores de sus penitẽtes; sabia si avian hecho oracion, i quanto tiempo; conocia los pensamientos ocultos que les passaron por la imaginacion;

a *Ierem. c. 17. 9. Pravum est cor hominis, & inscrutabile: quis cognoscet illud? Hostien. in c. licèt in fin. de Regular.*

b *S. Thom. lib. 2. de regimine Principum, cap. 15. Inter omnes artes vivendi, & regendi ars amplior, & superior est. Adde Bobadill in Polit. lib. 1. cap. 5. n. 74.*

c *Psalm. 7. Scrutans corda, & renes Deus.*

d *1. Reg. c. 16. 7 Nec iuxta intuitum hominis ego iudico: homo enim videt ea quæ patent, Dominus autem intuetur cor.*

* *Lib. 1. cap. 22.*

eran

eranle manifiestos los pecados escondidos de los otros; experiencia tan sabida entre sus hijos, que quando alguno se sentia manchada la conciencia, procurava quitarsele de delante, por la verguença que concebia estando a vista de quien sabia sus sus flaquezas; pero aquellos a quien la buena conciencia assegurava el poder estar, como se dize, con la cara descubierta, sentian tan particular consuelo, que no quisieran que el tiempo caminara, porque no llegara la hora de partirse de su presencia.

3 Aprovechò tanto este divino don a los hijos de San Felipe, que apenas assomava en sus conversaciones la menor ocasion de murmurar; apenas el Demonio queria introducir alguna ofensa de Dios, por leve que fuesse, quando acordandose de la virtud de su divino Maestro, dezian; *Escusese, no se passe adelante, es menester andar advertidos, porque el Padre Felipe luego descubrirà esta conversacion*; don que ofreciendose ocasion para gloria de Dios, confessò el mismo Santo que se le avia comunicado, diziendo, que conocia quando sus penitentes le hablavan verdad, i quando le engañavan.

4 Confessavase en San Geronimo de la Caridad con San Felipe un Cavallero, llamado Iusepe Zerla; a este le descubria los pensamientos ocultos de su coraçon, i se los contava, diziendole: *No solo aveis tenido este pensamiento, pero os han de passar por la imaginacion tales, i tales cosas; advertoos, que os prevengais, de lo que deveis hazer, para que no dañen vuestra alma*; de forma, que sucediendole todo como se lo avia pronosticado, solia dezir: *Mejor sabe lo que ai en mi coraçon Felipe, que yo.*

5 Teo Guerri, natural de Sena, hombre de señalada virtud, que mereciò ser uno de aquellos, a quien se apareciò S. Felipe despues de muerto, como en su lugar se dirà,* vino a Roma el año mil quinientos noventa i uno; alojòse en la Congregacion de el Oratorio; estava una tarde en conversacion con el Santo, en compañia de otros; era lo que se hablava honesta recreaciò, sin daño de el proximo, ni ofensa de Dios, pero alegre, i apacible, sin genero de hipocresia:

* *Lib. 4. cap. 12.*

pareciòle a Teo, que no venia bien aquel modo de hablar con lo raro de lo que avia oìdo contar de el Santo, cõ que concibiò en su imaginacion, que no devia ser tan Santo como se dezia; la mañana siguiente fuesse a confessar con San Felipe, i no haziendose conciencia de aquello, le dixo: *Siempre en las confesiones se deve andar con sencillez, i toma este consejo, de no callar jamas por respeto humano al Confessor ningun pecado, por ligero que sea, aunque te parezca que no importa. Porque no te confiessas*, añadiò, *que ayer tarde te escandalizastes de mi? de tal, i tal cosa*, contandole, no solo el pensamiento, sino las circunstancias por su orden, con que desengañado Teo, concibiò mucho mayor opinion de su santidad, que la que antes tenia, aviendo sido la ocasion, que el Demonio tomò para desacreditar al siervo de Dios, instrumento de mayor gloria.

6 No solo aprovechavan los dicipulos en el espiritu, sino tambien para las acciones externas, i conveniencias suyas. Iuan Andres Pomio Lucateli, Teologo Boloñes, estudiava muchos ratos, i viendolo San Felipe, le dezia: *Lucateli mio, quando tu leìas, no atendias a lo que estudiavas, sino que pensavas en esto, i en esto*; cosa que conociendo ser verdad lo sacava de si.

7 Avia en Roma grandissima necessidad un año de pan; conocia una muger las entrañas de San Felipe, i los muchos pobres que socorria, pareciòle que alargaria la limosna si se confessava con èl; tomò por medio de su socorro el de la confesion, pero descubriendo Dios por secreta inspiracio, lo secreto de el coraçon de la muger, en arrodillandose, le dixo: *Hermana, vaya con Dios, que no ai pan para ella*; i sin querer la confessar la despidiò, quedando ella desengañada para su mejora, i la virtud de el Santo mas calificada con el sucesso.

8 Vn penitente de San Felipe estuvo una noche combatido de graves tentaciones, a las quales no se avia opuesto, como dicipulo de tan santo Maestro, por cuya causa dexò de confessarse aquella mañana, deviendo ser lo mismo causa de confessarse mas presto: fue a

la tarde al Oratorio, i poniendose en un lugar oculto, procurava que el Santo no lo viesse; con todo no se le pudo esconder, porque a quien no se le ocultava en ausencia lo que hazia, como podia en presencia dexar de ser visto? llamòlo, diziẽdole: *Buen hombre, porq̃ huyes de mi?* apartòlo de los demas, i estando solo cõ èl, le conto por menudo la tentaciõ, i todo lo que le avia passado; diòle una reprehension tal, que confuso de verse descubierto, i avergonçado de su culpa, se compungiò, i tratò de enmendarse. Lo mismo le sucediò al propio, como èl referia, diziendo, que el Santo le descubriò por utilidad de su alma una cosa tan oculta, que èl solo lo sabia.

9 Saliò de su casa una mañana Vicente Beger, i de repẽte le vino a la imaginacion, que seria bueno hazerse Religioso de Santo Domingo; fue a la Minerva, hablò con el Maestro de Novicios, que se llamava Frai Pedro Martir, el qual le mandò, que fuesse a San Geronimo de la Caridad a aconsejarse con San Felipe, con cuya aprovacion procuraria facilitarle la entrada; obedeciò Vicente sin dilacion alguna, i hallando que estava junto a la Sacristia hablando cõ otro, le dixo: *Esperad, que yà sè lo que quereis*; acabò la platica, llegòse a èl, i cogiendolo por los cabellos, i por la oreja, le dixo: *Yà sè que te embia Frai Pedro Martir, para que te diga si serà de el servicio de Dios, que seas Fraile, ò no: vè, i dile de parte mia, que es inspiracion de Dios*; bolviò admirado al Maestro de Novicios, i contandole el sucesso, dixo, que avia hallado como la Samaritana, [a] un hombre, que le avia revelado todos los pensamientos de su coraçon; el Maestro sonriendose respondiò: *Bien sabia yo a quien os encaminava, i pues teneis la aprovacion de el Padre Felipe, no dudeis, que sereis consolado*, como lo fue, tomando el habito de mano de el Padre Frai Antonio Brancutis Provincial dentro de pocos dias, en presencia de el Santo, i de otros Padres de la Congregacion; llamòse Frai Geronimo Beguer, i sabiendo el caso el Provincial, quiso certificarse, i asegurado de el Maestro de Novicios, que por ningun caso avia dado noticia al Santo, venerò la virtud de aquel raro Varon, alabando a

a *Ioan.4.29.*

Dios

Dios en su Siervo.

10 Domingo Escoba deseava hazerse Religioso, i no sabiendo resolverse, vino a Roma; conocia a Tarusio, el qual lo llevò a consultar con San Felipe, que le dixo, que pusiesse en execucion el entrar, porque era bocacion; i llegandosele al oìdo, le dixo: *No temais aquello de que interiormente sentis repugnancia: porque en acabando tomado el habito, no tendreis ninguna pesadumbre*; admiròse notablemente, viendo descubierto lo que èl solo sabia, sin que lo huviesse comunicado, i dandole credito, entrò en Religion, experimentando, que no solo le avia conocido lo que temia, sino el sucesso, que fue el mismo que le predixo.

11 El Padre Blas Betti, tambien Religioso Dominico, sintiò notables desconsuelos interiores, por espacio de un año; hizo muchas mortificaciones, consultòlas con su Confessor, obedeciò lo que le mandava, sin que jamas sintiesse alivio; resolviòse a consultar con San Felipe, fue a la Iglesia nueva, i hallandolo que confessava, començò a pasearse por un lado; apenas avia dado quatro bueltas, quando sin darle lugar a que pronunciasse ni una palabra, le dixo: *No es menester que me digas palabra, yà sè lo que me quereis; andad, i hazed lo que os dirà vuestro Confessor, que esso bastarà*; admirado el Padre de que le respondiesse a cosa, de que solo Dios, i su Confessor tenian noticia, dando credito a la promesa, obedeciò, i hallòse libre.

12 Claudio Neri, Ciudadano Romano, tenia un trabajo espiritual, tan grande, que sobre impedirle el exercicio de muchas obras buenas, dexava de comulgarse a menudo, que no es el que menos daño causa a la alma; deseava conferirlo con personas que les diessen remedio, i en particular con San Felipe, pero avergonçandose, no se resolvia: enfermò en este tiempo el Sãto, fuelo a visitar Claudio, i aviẽdo estado un rato, le dixo: *Que negocio es el que quereis conferir conmigo?* respondiòle, que ninguno, i que solo iba a visitarlo; replicòle, que no tuviesse empacho de dezirlo; Claudio estava siẽpre en lo propio: viendo, pues, el Santo lo que le convenia, i que la verguença le sellava los labios, començò, ponien-

dolo

dolo en tercera persona a contar, diziendo: *En una ocasion un amigo mio estava afligido notablemente*; prosiguiò en todo lo q̃ le passava por el interior, i desengañado que hablava por èl, i que en la relacion avia dicho con que se remediava; aplicò la medicina, i se hallò de el todo libre.

13 Tenia el mismo una hija, llamada Madalena, la qual deseava ser Monja en un Convento de Roma, i aunque su padre admitia la bocacion, dilatava la execucion, pareciendole, que seria mas de el servicio de Dios que entrasse en el Convento de Torre de Espequi; no avia comunicado su pẽsamiento con persona alguna, pero conociòlo por inspiracion divina San Felipe, i sabiendo que avia de ser para mayor aprovechamiento suyo, lo concertò, sin dezirlo a su padre; ajustòse la donzella, i tomò el habito, mudando el nombre en Eufrasia.

14 Francisco de Rustici, noble Romano, tenia una diferencia de grande importancia en materia de intereseses con un cuñado suyo; desvelòse toda una noche, en pensar, en q̃ forma podria componerla; determinò acudir a S. Felipe, fue a la mañana, i antes de hablarle palabra, le dixo: *Sè lo que quereis, bolved dentro de dos dias, que yo lo harè*; fuesse con esto, i passado aquel tiempo bolviò, i hallò ajustado el negocio, con grande satisfacion suya, i no menor admiracion de el modo.

15 Estava Constança Drago, hija de confesion de San Felipe, i tan querida suya, como se descubre de las maravillas que obrò Dios en ella, por medio de el Santo, melancolica sobremanera, por aver muerto su marido, vino a consolarla, i avisandole, dixo entre si: *Es posible, que este Padre, con ser tan viejo, i tener tantos años mas vive, i mi marido es muerto?* entrò a la visita, i conociendo el pensamiento oculto, que apenas acabava de formar en su imaginaciõ, riendose, le dixo: *Yo que soi tan viejo vivo, i vuestro marido, que respeto de mi era joben, se ha muerto; no es verdad? porque callais?* con lo qual llena de maravilla bolviò en si, i diò gracias a Dios de hallarse visitada con aquel trabajo, conociendo, que lo que su Magestad haze, es lo que con-

viene a sus criaturas.

16 De nuevo experimentò el mismo don divino la propia,en ocasion,que aviendo propuesto en su imaginacion de hazer una obra pia,sin averlo manifestado mudò de proposito;fue a confessarse, i le dixo San Felipe:*Porque has dexado de executar tal cosa,que querias hazer, i has mudado de intencion?* con grande admiracion de la q̃ solo podia ser testigo de la verdad de aquel conocimiento sobrenatural.

17 Avia en el Monasterio de Santa Marta, de la Orden de San Agustin,una Religiosa,llamada Sor Scolastica Gazi, a quien el Demonio trabajava sumamente, con darle a entender,que estava precita;subiò un dia a la reja, para hablar con San Felipe,i darle quenta de su desconsuelo, siendo el primero con quien se descubria, pero previniendo la palabra,le dixo:*Que hazes Scolastica? que tienes? el Cielo es tuyo*; respondiò la Monja:*Antes,Padre mio,dudo que sea lo contrario,porque me parece,que estoi condenada*;replicò el Santo:*Digo que el Cielo es tuyo,i que lo quiero provar; dime por quines ha muerto Christo?* respõdiò ella:*Por los pecadores:I tu quien eres?* replicò; respondiò:*Vna pecadora:Luego el Cielo es tuyo mientres que te huvieres arrepentido de tus pecados*, conclusion q̃ la consolò de suerte,q̃ jamas bolviò a darle pena semejante pensamiento;antes biẽ le parecia que oìa aquellas palabras: *El Cielo es tuyo*,con grande consuelo de su alma.

18 No fue sola esta maravilla la que obrò en aquel Convento,en el qual estavan dos Religiosas, una llamada Sor Maria Vitoria,otra Sor Praxedes;a la primera descubriò un secreto de su coraçõ,no manifestado a ninguna persona, ordenado a su salvacion,i a la otra una tentacion q̃ tuvo antes de entrar,para no poner en execucion aquellos santos propositos,por imaginarse seducida de el Demonio,q̃ en el estado de el mundo podia salvarse, lo qual jamas avia descubierto a persona alguna.

19 El Cardenal Luis de Torres,Arçobispo de Monrel,a siendo moço, hablava con San Felipe un dia, advirtiò,que demas de vestir pobremente, la sotana que traìa estava hecha pedaços;dixo interiormente: *Quiro comprarle una sota-*

na;

na; puſoſe dinero para executarlo, i yendo a San Geronimo a oìr los Sermones de el Oratorio, i acabados aquellos ſantos exercicios, lo llamò, i lo llevò a ſu apoſento; abriò un almario, i moſtrandole lo que alli tenia, le dixo: *Mira, no me faltan veſtidos, i aſsi no tengo neceſsidad de que gaſtes por mi ninguna coſa*; caſo, que como prueva real de el conocimiento que eſte grande Santo tuvo de los interiores, èl miſmo lo contava, ſiendo Arçobiſpo, i Cardenal de la Sãta Igleſia Romana.

20 Fue finalmente tan paſmoſo en eſte don, que ſolo en mirar a la cara conocia el eſtado de cada vno, i aſsi en viendolos, les dezia: *Què cara teneis, hermano, en ellà moſtrais tener enfermedad, i lo peor es, que eſtà en la alma el achaque, i es de tal pecado.* Avergonçado uno de verſe deſcubierto, i arrepentido de ſu culpa, ſe retirò a hazer actos de contricion; bolviò a ponerſele delãte, i dixole, conociendo la novedad, como ſi la tuviera preſente: *Aora ſi que aveis mudado de cara.*

21 Entrò en la Igleſia Nueva el año mil quinientos ochẽta i ſiete un Sacerdote, llamado Proſpero Somayo, a quien jamas avia viſto San Felipe; llamòlo, i apartãdolo ſolo, le dixo: *Hete llamado para advertir quan indecente coſa es, que ſiẽdo Sacerdote tengas coſtumbre de hablar con mugeres, i tocarles las manos, cuyo oficio es guardar inviolablemente la caſtidad, evitalo por tu vida, que te conviene aſsi*; admirò el Sacerdote verſe reprehendido de quiẽ no podia ſaber ſu falta ſin revelacion divina, i tomando el conſejo, mirò mas de alli adelante por el bien de ſu alma.

22 Laurencia Iulia, muger de Iuan de Animucia, cuyas virtudes quedan referidas, aviendo ido una mañana a confeſſarſe, i padecido aquella noche unas vehementes tentaciones carnales, antes de començar a confeſſar ſus pecados, le dixo: *Una grande tentacion de la carne aveis tenido eſta noche*, contandoſela toda. De eſte punto es mui digno de vèr lo que ſe ha referido;* i tambien lo que ſe dirà en el capitulo ſiguiente.

* *Lib. 1, cap. 22, i lib. 2. cap. 24.*

CAPITVLO XVI.

PROSIGVESE LA PROPIA MATERIA; poneſe el don que tuvo el glorioſo San Felipe de conocer los pecados ocultos de ſus penitentes, i quando dexavan de confeſſarſe enteramente.

1 CONSTANTE propoſiciõ es entre todos los Sãtos Padres, i Dotores Sagrados de la Igleſia, que quando a la Dignidad ſe ſube por ambicion, ni es apropoſito el que la conſigue, ni aprovecha para ſi, ni para ſus ſubditos; pero al que Dios le pone en ella, en el ponerle, le comunica la capacidad para que aproveche; por eſſo dixo San Pablo, que fue llamado al Apoſtolado, i no que llamò èl, como notò el Venerable Cardenal Roberto Belarmino.[a] CriòDios a San Felipe Neri para Confeſſor, llamòle para ganarle almas en eſte ſanto exercicio; dicho ſe eſtava, que correſpondiendole como ſiervo fiel, doblando los talentos le comunicaria con particularidad, no ſolo lo neceſſario, i lo que a todos comunica, pero que ſe manifeſtaria ſu Omnipotencia, concediendole lo que a los demas generalmente niega, i a mui pocos concede. Comunicòle, pues, una luz tan divina de el eſtado de ſus hijos eſpirituales, que a no ſer obligacion, i parte neceſſaria de la confeſsion el dezir ſus pecados, para que la verguença de el pronunciarlos entre a la parte de la penitẽcia para perdonarlos Dios, como dixo Sã Auguſtin,[b] pudieran eſcuſar el dezirlos, por la noticia que tenia de ellos San Felipe. Referiales ofreciendoſe ocaſion, aſsi en la confeſsion, como fuera de ella, los favores que Dios le hazia de manifeſtarle para bien ſuyo los penſamientos ocultos de ſu alma, los pecados que en los mas retirados lugares cometieron, la intencion con que venian

a 1. *ad Corin.* 1. 1. *Et alibi ſæpè Paulus vocatus Apoſtolus Ieſu Chriſti per voluntatem Dei.*

b *S. Auguſt. relatus in cap. quem pœnit.* 88. *de pœniten diſt.* 2. *Erubeſcentia enim ipſa partem habet remiſsionis.*

quan-

quando hablavan con verdad, quando con ſencillez, i quãdo reſeruavan dentro de ſi ſus miſerias, ſirviendo la verguença de mayor confuſion, deziales deſcubiertamente: *En la oracion he ſabido, que aveis eſtado en peligro de ofender a Dios, por cauſa de tal tentacion que padeciſteis, i como fragil aveis caìdo miſerablemente en tales pecados*, declarandoles, no ſolo el pecado, ſino tambien la circunſtancia; aviſavales mui a menudo, quando por verguença callavan alguna coſa, aſsi de culpas, como de tentaciones.

2 De Rafael Lupi Romano, en el año mil quinientos ſeſenta, a quien reduxo con dezirle, que el eſpiritu Santo le avia revelado ſer ſu confeſsion ſacrilega, yà ſe ha viſto.* * *Lib. 1. cap. 22.*

3 Arrodillavaſe en otra ocaſion una muger para cõfeſſarſe, i mirandole San Felipe, le dixo: *Hazed de nuevo examen de vueſtra conciencia*; retiròſe, pensò ſus culpas, i acordòſe de algunos pecados mas de los que traìa en la memoria; bolviò, i aviendo dicho todo lo que ſe le acordava, dixo al fin: *Padre, pues ſabeis toda mi conciencia, advertidme ſi tengo mas que confeſſar*; reſpondiòle el Santo: *Quietate, que no tienes mas pecados*. Paſſada aquella ocaſion bolviò a pẽſar ſobre el caſo, dudando ſi avia ſido conocimiẽto ſobrenatural, ò dicho acaſo, bolviendo a confeſſarſe, le dixo: *No digas tus pecados, que yo los quiero dezir*; i començò a referirſelos uno a uno, con que deſengañada tuvo de alli adelante a San Felipe por Profeta.

4 Raro fue el caſo de un noble Romano, que confeſſandoſe dexò de dezir ciertas culpas; conociòlo, como ſolia, el Varon de Dios, i dixole, aviendo concluido una confeſsion general, bolviendo a reconciliarſe: *Hijo, dime, no has cometido tal, i tal pecado?* reſpondiò, que ſi; replicòle: *Pues porque no los has confeſſado?* dixo eſte: *porque penſava averlo hecho en otras confeſsiones*; añadiò San Felipe: *Sabe, pues, que no los has confeſſado*; coſa, que aviendo hecho reflexion el penitente, averiguò ſer aſsi, i confeſſandoſe de nuevo, alabò a Dios de aver tomado tan celeſtial inſtrumento para ſu ſalvacion.

5 Vn moço, llamado Mucio, començò a confeſſarſe en Octubre de mil quinientos ſetenta i dos con el Santo; ca-

llava por verguença algunos pecados de ſenſualidad; conociòlo por revelacion divina, amoneſtòle que hizieſſe confeſsion entera; no ſe dava por entendido el penitente, pero el Santo determinò de manifeſtarſelos, para quitarle el empacho; hizolo, diziendo: *Vos aveis cometido tal, i tal pecado, i por verguença los callais; confeſſadlos, hijo mio, todos, ſino quereis ſer condenado a los infiernos por una eternidad*; palabras que baſtaron, para que bolviendo ſobre ſi, hizieſſe una buena confeſsion.

6 Otro moço tãbien ſe confeſſava con el Santo, i aviendo callado algunos pecados graves, al fin de la confeſsion, le dixo: *Hijo, tu no has venido con ſencillez, i has dexado tales, i tales pecados*, nombrandolos uno por uno con las circunſtancias, de las quales (como el miſmo a quien le ſucediò afirmava) no podia el Santo tener noticia, ſino es por revelacion divina, de lo qual compungido, conociò ſu error, llorò ſus culpas, i hizo una confeſsion general con grande fruto de ſu alma.

7 Vſaſe en el mundo (ſiendo uno de los ardides de el Demonio) ſer los hombres mui deſvergonçados en ofender a Dios, i tener mucha verguença de dezir ſus culpas al Confeſſor ordinario; por cuya cauſa, quando ſe hallan manchados con alguna culpa grave, van a confeſſarſe con otro no conocido, pareciendoles, que con aquel no pierden credito, i que reconciliandoſe deſpues con el Confeſſor ordinario conſervan el ſuyo, como ſi ſe perdiera honra por manifeſtar las caulpas al Confeſſor? Eſto, pues, que tan ordinario es en el mundo, le ſucediò a un penitente de San Felipe, el qual llegando a confeſſarſe deſpues con èl, le dixo: *Hijo, tu has cometido un pecado, que no quieres que yo lo ſepa, i lo has confeſſado en otra parte*; compungiòſe el moço, confeſſando la verdad, i hizo de nuevo confeſsion entera.

8 Hablava en eſta materia con tanta ſeguridad, como lo mueſtra el ſuceſſo de un noble Romano, a quien el miſmo Santo avia deſcubierto en otras ocaſiones los mas ocultos penſamientos de ſu coraçon; tuvo eſcrupulo, penſando, ſi avia dexado de confeſſar algun pecado, de el qual no avia

hecho conciencia por ignorancia; puſoſe en las manos de San Felipe, el qual le reſpondiò, que eſtuvieſſe conſolado, q̃ no ſe le avia olvidado ninguno, porque ſi tal coſa huviera ſucedido, i fuera de importancia, Dios ſe lo huviera revelado, i de eſto añadiò: *Tenſeguridad*; gran ponderacion por cierto, de lo que podia con Dios eſte raro Varon, i Santo de marca mayor.

9 No ſolo tuvo eſte don en orden a ſus hijos, ſino tambien en beneficio de las perſonas cõ quien comunicava, lo qual aunque ſe puede inferir de los ſuceſſos referidos, ſerà bien añadir el que aconteciò por el mes de Marzo, ò Abril de mil quinientos ochenta i ſiete, con un noble Cavallero de los mas calificados de Roma, el qual debaxo de juramẽto dixo, que como tuvieſſe coſtumbre de viſitar a menudo al Santo, avia caìdo en vnas culpas graves, de que avergonçandoſe torpemente hazia ſacrilegas confeſsiones, ſin atreverſe a confeſſarlas: quiſo Dios, ſiempre miſericordioſo con ſus criaturas, apiadarſe de eſta alma, por medio de ſu ſiervo, manifeſtando quan gratas le eran las viſitas, i el obſequio que le hazia, aunque en tan mal eſtado, para ayudarle a ſalir de el de la culpa; i aſsi un dia aviendo ido a viſitarlo, ſe lo puſo a mirar atentiſsimamente, i bolviendo ſus ojos en arroyos copioſos, llorava tiernamente el Cavallero, ſin ſaber lo que ſe hazia: llorava tambien, aun no ſabiendo la cauſa; entonces San Felipe, le dixo: *Porque quando te confieſſas no deſcubres al Confeſſor todos los pecados que has cometido? confieſſate, i deſcubrelo todo, no te atormentes devalde*; oyendo eſto el Cavallero, i viendo, que lo que ocultava por verguença, eſtava manifieſto, ſe puſo a temblar; reduxoſe de repente, i haziendo aquel dia examen diligentiſſimo de todos los de la ſuya, fue el ſiguiente, i aviendo hecho una confeſsion general con el miſmo, con quien antes ſacrilegamente ſe confeſſava, bolviò a viſitar a San Felipe, a quien aſsi como antes no avia comunicado ſus pecados, tampoco avia dicho que queria confeſſarſe, pero el miſmo Señor que le revelò los pecados, le manifeſtò la gracia conſeguidad, por medio de el Sacramento de la Penitencia, i aſsi

bolviendolo a mirar conociò la mudança nueva; alabòle la reſolucion, i dixole: *Que ai de nuevo, que oi tienes diferente cara, otro me pareces de verdad; creeme, que tienes oi otro geſto diferente*, el qual conſervò de alli adelante, viviendo con mucho cuidado de ſu alma, i exemplo de los que lo conocian.

10 Hector Modio ſe confeſſava vn dia con San Felipe, el año mil quinientos noventa, i viendo que dexava de deſcubrirle vna tentacion ſenſual, le dixo: *Tu tienes eſtas, i eſtas tentaciones, i eres deſcuidado en reſiſtirlas, i lo peor es, que no hazes conciencia, ni te acuſas de ello*, con que advertido ſe enmendò.

11 Eche el ſello a todo lo que ſe ha referido, lo que le ſucediò al Padre Maeſtro Frai Iuan Baptiſta Maſsia, Valenciano de nacion, de la Orden de la Santiſsima Trinidad, el qual ſe confeſsò muchos años con San Felipe; vn dia al fin de referir ſus pecados, antes de darle la abſolucion, le dixo: *Hijo, por vida vueſtra, que penſeis mejor vueſtros pecados, que yo buelvo luego*; fueſſe el Santo, obedeciò el penitente, acordòſe de uno cometido en ſu juventud, de que no avia hecho conciencia por olvido; bolviò San Felipe, confeſsò el pecado, i poniendo la mano ſobre las eſpaldas, le dixo: *Eſſo es, i por eſſo me he ido*; abſolviòlo con grande maravilla de el penitente, i conſuelo de ſu alma.

(?**?)

CAPITVLO. XVII.

PROSIGVESE LA MISMA MATERIA; pruevase este divino don de conocer los interiores, i serle manifiestos los pecados ocultos de los suyos al glorioso San Felipe con particulares dichos de señalados Varones, i de otras personas.

1 NO necesitava la prueva de ponderaciones tan raras, como se pueden sacar de lo que se ha referido en los Capitulos passados, de la que se propone en este; pero como la Iglesia santa, para semejãtes cosas se vale de pruevas humanas, como enseña Contiloro, [a] i esto se llama provança indirecta; i fuera de esto sea cierto, que el juizio de muchos, en quienes no concurren circunstancias de humanos afectos, dificultosamente se engaña, segun enseña el Papa Celestino III. [b] será bien poner aqui lo que dixeron, en particular examinados en la Canonizacion de San Felipe las mayores personas de la Christiandad, i la ponderacion de sus dichos, será referir sencillamente sus palabras. La mayor parte son de Eminentisimos señores Cardenales, a quienes por la grandeza de su Dignidad respetò tanto el Derecho Canonico, [c] q̃ dispuso se les devieſſe dar entero credito, mayormente en las materias que no tocassen directamente en derecho de terceros, de cuyo genero son las Canonizaciones, segun notaron Contiloro, [d] i otros.

2 El Cardenal Federico Borromeo, hablando de el conocimiento interior, que tuvo el Santo solo con mirar a la cara, dize estas palabras: *Tuvo Felipe este conocimiento en grado tan alto, que conocia la mudança de el estado malo, al bueno, i de el bueno al malo, aunque sucediessen en espacio brevissimo de tiempo, de modo, que poniendosele delante un dia una persona, el Padre le dixo: Tu tienes mala cara; entonces aquel se re-*

a *Contilor. cum pluribus, de Canon. Sanct. c. 18. num. 1.*

b *In cap. prudentiam in fin. princip. de offic. delega. Integrum est iudicium, quòd plurimorum sententiis confirmatur. Adde Bobadi in Polit. lib. 3. cap. 8. n. 169.*

c *Cap. nobilissimus, ubi DD. 97. distin.*

d *Mascar. de probat. conci. 140. vol. 1. n. 6. Contilor. d. c. 18. num. 26.*

tirò, i hizo algunos actos de contricion: i Felipe, sin que por ningun caso supiesse que avia hecho oracion, bolviendolo a ver, de alli a poco le dixo: Despues que te has ido de aqui has mudado de cara.

3 Francisco Maria Cardenal Tarusio, al mismo proposito dixo: *A mi en particular muchas vezes me sucediò, q̃ veìa los pecados ocultos primero que los confessasse, diziendome: Hijo, tu has corrido tal peligro, i has cometido tal pecado, i lo he entendido yo en la oracion.* Notable virtud de Confessor, i grande virtud de penitente en referirlo en publico!

4 Octavio Cardenal Paravicino, tambien con maravilla grande dize: *En materia de conocer los pensamientos de las personas que tenia cabe si, puedo dezir, que muchas vezes me sucediò a mi mismo, i yo me espantava, que pudiesse saber lo que a mi me passava por el pensamiento, i de otros muchos he entendido lo propio.*

5 Geronimo Cardenal Panfilio, dize: *Deseando conferir un pensamiento mio con el Beato Padre, que no lo avia conferido jamas con otro alguno, una mañana me tomò por la mano en la Sacristia, i sin que yo le dixesse palabra, me dixo: Quiero q̃ hagamos tal, i tal cosa, contandome pũtualmente todo lo q̃ yo tenia pẽsado dezirle, de lo qual quedè admirado; antes bien quãdo me confessava con èl, solo con mirarme una vez conocia al punto todos mis pecados, i muchas vezes antes que le dixesse cosa alguna, el mismo bendito Padre me prevenia, diziendome lo que yo le queria dezir.*

6 Pedro Pablo Cardenal Crescencio, dize: *Que viesse el coraçon, i los interiores de los hombres yo lo sè, porque lo he provado en mi mismo, diziendome cosas, que no las podia saber naturalmente otro que yo; i lo mismo me han dicho otros, que les avia sucedido a ellos.*

7 A tantos Eminẽtissimos señores Cardenales acompararon en sus dichos otras personas de conocida virtud, cuyo credito no necessitava de otra prueva, que la de aver sido hijos de confession de tan singular Varon. Marcelo Vitelesqui, Canonigo de Santa Maria la Mayor de Roma, persona bien conocida por su virtud, hermano de el Padre

Mu-

Mucio Viteleſqui, General quinto de la Compañia de Ieſus, dize eſtas palabras: *Quando yo tenia repugnancia de dezirle algun pecado, el Padre antes de començar a confeſſarme, me lo preguntava, i eſto me ha ſucedido muchas vezes; i ſi alguna antes de confeſſarme, me ha acontecido tener muchos eſcrupulos, ſolo con mirarme a la cara con apacibilidad me quietava la conciencia, i me parecia que eſtava ſeguro, de que ſi tuviera alguna coſa, que me la pudiera agravar, que el Padre me la huviera preguntado.*

8 Mucio Achilei, tambien Sacerdote, habla de eſta ſuerte: *Yo sè por experiencia, que el Beato Padre ſabia los ſecretos de el coraçon, i el eſtado de las conciencias; i me acuerdo mui bien, como tambien lo he notado con cuidado en un libro mio, que en el año mil quinientos ſetenta i tres, aviendo yo caìdo en algunos pecados, i avergonçandome de manifeſtarlos al Beato Padre Felipe, yo los callava: de donde reprehendiendo en una ocaſion, fuera de la confeſsion, a una muger vieja, de no sè que pecado, i diziendole: Tu te iràs al infierno, eſtando yo preſente, con lijereza de animo me reì; pero el Bienaventurado Padre, bolviendoſe a mi, me dixo: Tu tambien te iràs al infierno, i eſto lo hizo, a mi juizio, para advertirme de el mal eſtado en que me hallava: pero ſiendo yo moço deſcuidado, i que no tenia perfecto conocimiento de la ſantidad de el Beato Padre, no conſiderè lo que devia, i aſsi me eſtava en el miſmo eſtado de el pecado; i bolviendo a confeſſarme con èl, me manifeſtò clara, i diſtintamente los pecados ocultos, que yo procurava encubrirle: de donde aviendo entendido mi error, me diſpuſe para confeſſarme ſencilla, i realmente, i confundir al Demonio.*

9 Muchos ſeculares hizieron tambien la miſma experiẽcia, cuyos dichos confirman el miſmo don, porque aviendo ſido de coſas ocultas ſuyas, que no las pueden ſaber otros, es prueva concluyente en eſta materia, ſegun notò Contiloro.

10 Pablo Magi lo afirma de eſta forma: *Yendome yo a cõfeſſar, antes que le dixeſſe ninguna coſa, me dezia, que yo avia hecho tal, i tal coſa, ò tal pecado, i eſto era verdad; ſiendo aſsi, que no eran pecados, que los pudieſſe ſaber perſona alguna, de que yo quedava maravillado.*

Mar-

11 MarceloFerro lo confirma con el dicho siguiente: *El Padre Felipe, muchas vezes mirandome a la cara, i hablando conmigo en el Confessonario, mientras me confessava, me dezia todas mis acciones; i todo aquello que yo hazia, como si estuviera dentro de mi coraçon, i quando me ponia la mano en la cabeça, i dandome la absolucion, i quitandome de su presencia, me sentia un temblor por todos los huessos, acompañado con una devocion grandissima, que parecia llenarme todo de espiritu.*

12 Marco Antonio Vitellesqui añade, diziendo: *Yo iba muchas vezes a ver a este Bienaventurado Padre, i me dezia cosas, que no las podia saber sino Dios, i yo; i quando iba con algun defecto de la alma, tenia miedo, i temblava todo, de que no me lo descubriesse; pero quando tenia la conciencia sana, me parecia estar en el Cielo el rato que estava en su compañia.*

13 Angelo Vitori de Banarea, su querido Medico, prosigue, diziendo: *Yendo yo algunas vezes al Padre, i diziendole que rogasse a Dios por mi, me respondia, que yo me abstuviesse de esta, ò aquella cosa, especificandome mis defectos; los quales conocia, sin que se los huviesse dicho, ni los huviesse podido entender de otro, porque no me confessava entonces con èl, i eran materias ocultas.*

14 Pedro Focile convence con su dicho, que es en esta forma: *El Beato Felipe me ha dicho muchos pensamientos mios ocultos, i muchas vezes algunos de mis pecados, imperfecciones, i inobediencias, que cometia contra lo que me mandava; i esto luego que me ponia en su presencia, antes que començasse a confessarme; i eran cosas, que no las sabia, sino Dios, i yo, ni el Beato Felipe las podir saber, sino por revelacion divina; porque muchas vezes eran de cosas, que solo estavan dentro de mi coraçon.*

15 De toda suerte de personas lo confirma; i assi no serà razõ dexar de poner testimonios de mugeres, cuyos dichos tãbien se admitẽ, segũ Contiloro. En este numero entra Casandra Raidi, la qual hablando de este punto, dize: *Yo he tenido por Santo al Padre Felipe, porque la primera vez que fui a San Geronimo a confessarme, antes que yo le dixesse cosa alguna, me supo dezir todos mis pensamientos, i aquello que yo te-*

nia

nia dentro de mi mente, que sino fuera Santo no lo pudiera saber; i fue de manera, que hasta las oraciones que yo hazia, i la causa porque las hazia, me dixo.

16 Antonia de Pecorilis concuerda con la passada, diziendo de esta suerte: *Dos años antes que muriesse el Beato Padre, estando hablando los dos, me descubrió algunos pensamientos mios, que ni yo los avia descubierto, ni conferido con persona alguna; de donde viendo descubierto lo oculto de mi alma, quedè llena de maravilla, i dixe entre mi: esto no lo puede saber, sino por revelacion divina, porque eran secretos de mi coraçon, i no lo he querido jamas publicar.*

18 Finalmente, todo el processo de la Canonizacion, como notò el Padre Bacci, [c] està lleno de semejantes cosas, porque todos los que platicaron con San Felipe afirmaron lo mismo; de donde la Iglesia santa, admirando todas sus virtudes, aunque en ellas, i en los dones habla con particular aprecio, pero llegando a esto, no hallò palabras con que ponderarlo, sino es diziendo: que no se hallò hombre semejante a èl, como avemos dicho.

c *Bacci lib. 3. c. 8. num fin.*

CAPITVLO XVIII.

DON SINGVLAR, QVE TVVO EL glorioso San Felipe Neri, el qual estando en un lugar, se aparecia en otro mui distante.

1 SI La virtud estuviera coangustada a las leyes naturales, pudiera dudarse en buena filosofia, como un cuerpo puede estar naturalmente en dos lugares; pero siendo las obras de Dios tan admirables, muestralo en los dones que comunica aũ en esta vida a sus queridos en premio de sus virtudes. No sè como pondere las de San Felipe Neri, porque lo hallo tan raro en cada una, que me parece aver sido en aquella mas admirable, i assi me persuado, que siendolo en todas, fue igualmen-

Bulla §. 64. 65. 166

te favorecido de Dios en todos los dones sobrenaturales; pero señalòse en las q̃ miravan al bien de los proximos, i en las que se ordenavan a ganarle exercitos inumerables de almas. Vna de ellas fue la de aparecerse a diversas personas en diversos lugares, siendo assi, que en sesenta i dos años no salia jamas de Roma; i aunque es cierto, que los Santos, i almas bienaventuradas se aparecen en cuerpos elementares, condensados por mandamiento de Dios, ò por solo concurso suyo, como quieren los Dotores, [a] tal vez lo es tambien, aunque es sin comparacion mas raro; el que los Santos viviendo se aparecieron, ò en castigo de culpas de proximos, ò para que se enmendassen de las cometidas, como se puede vèr en la historia de el Santo Limosnero Arçobispo de Valencia Santo Tomas de Villanueva, que escrive su historiador Salõ, ò para ayudarles en orden a algun bien espiritual de sus almas, como lo muestra la historia de San Nicolas Obispo, el qual se apareciò al Emperador Constantino, para librar aquellos tres Tribunos, que le acusaron falsamente, i se encomendaron en sus oraciones, yà en premio de las virtudes de otro Santo, como se viò en el entierro de San Martin, Obispo Turonense, en el qual se hallò San Ambrosio, estando actualmente diziendo Missa en la Iglesia de Milan, como refiere Bozzio; [b] las de S. Frãcisco Xavierre, S. Antonio, i S. Laurẽcio Iustiniano, se puedẽ vèr en Ferrando, [c] lo qual se haze por medio de los Angeles buenos, que descubren al Santo ausente vivo, la necessidad de aquellos que se le encomendaron, i haziendo oracion por ellos suplican a nuestro Señor la remedie, el qual oyendo piadoso la petición de sus siervos manda al mismo Angel, que acuda a representarla al Santo, para q̃ la remedie por este medio, como se puede vèr en Salõ [d]; maravilla, que la concede nuestro Señor, en confirmacion de la Fè, para confusion de los enemigos, como notò Bozzio. [e]

2 Esto que es tan raro en los otros Santos, fue en el nuestro tan ordinario, que muestra bien quan favorecido fue de el Señor, ordenandose todas al bien de los que con el tratavan. Estava uno de los de la Congregacion en un

peli-

a *Fagundez in primo præcepto Decalogi, cap. 36. num. 11. Escob. in arte dignoscẽdi spiritus, §. 5. de apparitionibus, num. fin.*

b *Thomas Bozzius de signis Ecclesiæ, lib. 15. signo 60.*

c *Ferrando disquisitionis Reliquiariæ, lib. 1. cap. 1 sec. 2. fol. 18.*

d *Salon en la vida de el Beato Tomas de Villanueva lib. 2 cap. 21.*

e *Bozzio d. sig. 60.*

peligro de ofender a Dios, nacido de un negocio que tenia encomendado: afligiase, como suelen los que desean servirle de veras, i estando en la Vallicella una noche en su aposento, con la puerta bien cerrada, de la parte de adentro sintiò abrirla, iaunque sin luz, viò claramente entrar a su Padre santo, i Maestro San Felipe, que aun vivia en S. Geronimo, el qual llegandose a la cama, le preguntò como estava; respondiò, malo (entendiendolo de la pasion interior de su animo, i de los pensamientos que le afligian) entonces puso la mano sobre èl, i le hizo la señal de la Cruz, diziendo: *No dudes*, i desapareciò, desapareciendo tambien al mismo instante la afliccion, i los pensamientos, sin que le bolviessen a dar pesadumbre; levantòse a la mañana, i hallò su puerta cerrada, sin señal de que se huviesse abierto; maravilla, que por rara, mereciò que se contasse en la Bula de su Canonizacion. f

f Bulla §. 65.

3 Avia una señora de Roma dexadose vencer de una pasion iracible, con una persona propria suya; hallavase en estado, que sin quererse humillar, no era posible que le hablasse, passando tan adelante, que dexava de frequentar el confessarse; estuvo assi perseverante tres, ò quatro dias, quãdo de improviso, ni bien despierta, ni bien dormida una mañana, sintiò, que le davan un golpe tal, que la despertò, oyò la voz de San Felipe, que le dixo: *Quanto tiempo te ha de durar esta ira?* Reduxose atemorizada de el aviso, i yendo a confessarse con el Santo, le contò el suceso, el qual, sin darse por entendido dexò de responderle.

4 Semejante, aunque en diferente materia fue, lo que sucediò a Lucrecia Giolia, muger de Iuan de Animuzia, a quien encaminava San Felipe a la virtud con grande provecho de su alma; mandòle, que de noche dexasse el regalo de la cama, i se levantasse a tener oracion; venciala el sueño, i dexava de obedecer mui a menudo, pero sabiendolo el Santo, la reprehendiò, diziendole: *Si no te enmiendas, yo te despertarè*; lo que cumpliò tan a la letra, que todas las noches que dormia, oìa la voz de San Felipe, que le dezia: *Lucrecia levantate*, i quando iba a reconciliarse, le dezia: *I*

pues, no te he llamado esta noche?

5 Contava el Cardenal Federico Borromeo, que un penitente de San Felipe, se hallò en suma afliccion una noche, viendo cabe si un horrible perro, que intentava despedazarlo; durò mucho rato, perseverando el temor, i creciendo la agonia, particularmente aviendo llegado a verse dar de golpes; fue a la mañana a ver al Santo, contòle el caso, i le respondiò: *Yo he estado esta noche contigo, i he sido el que he peleado por ti; Dios te ha embiado esta vision por tal, i tal cosa, i lo ha hecho a instancia mia, por averselo suplicado.*

6 La aparicion de la Beata Catalina Ricci, Monja de Prado en Toscana, se ha dicho arriba, * tan cierta, que la califica la Bula de la Canonizacion, diziendo: que estando en Roma el Santo la hablò por mucho espacio de tiempo en su Convento; i la de la milagrosa curacion de el Cardenal Baronio, estando para morir en San Iuan de los Florentines, no fue menos admirable, segun se refiriò; * pero como todas se encaminassen a beneficio de los proximos, no solo en las necesidades espirituales, sino tãbien en las corporales, serà biẽ poner algunos casos de los de este genero.

* *En el cap. 2.*

* *Lib. 2. c. 15.*

7 Deseava ir a Napoles un penitente de San Felipe, a quien aconsejò que no hiziesse tal jornada, porque, ò le cautivarian, ò llevaría peligro de anegarse, pero no haziendo caso, entrò en una barca, i siendo salteada de unos cosarios, muchos de los que iban, se arrojaron al mar, uno de ellos fue este moço, el qual no sabiendo nadar, se ahogava; acordòse de la profecia, i encomendandose a S. Felipe, le rogò, q̃ lo sacasse de aquel peligro; cosa rara! En el mismo instante se le apareciò, i cogiẽdolo por los cabellos, le dixo las mismas palabras que solia: *No dudes*, i le sacò a salvamento a la orilla; prodigio, que por ser tan raro, lo escogiò la Bula de su Canonizacion, [h] para contarlo entre los milagros.

h *Bulla §. 66.*

8 Circunstancias tuvo de bien raro el sucesso de un buen viejo, penitente de el mismo Santo, el qual bolvia de Egipto a Italia en una nave, passavan por la Isla de Chipre, i siendo assaltado de otras de Turcos, los prendieron; afligiòse el buen viejo, i puesto en oracion, rogò con grande

hu-

humildad a nuestro Señor, que por los merecimientos de el Padre Felipe su Confessor, lo librasse de tan gran peligro; pareciòle, que en el mismo instante lo viò, i le dezia: *No dudes, encomiendate a Dios, que no serás esclavo*; no parece que avia modo de cumplirse esta palabra, pero como para Dios todo es facil, se librò por este medio. Fuerõ los Turcos a ponerlo en una cadena, como a los demas, pero el Patron de la nave Christiana, dixo a un Renegado: *Que quereis hazer de este viejo enfermo, que no vale para ninguna cosa?* pareciòle al Renegado, que era assi, i por echarse la costa de casa, lo dexò ir libre; vino a Roma, i averiguò, que en el mismo tiempo avia dicho San Felipe a los Padres de la Congregacion: *Hagamos oracion por N. penitente mio, el qual se halla en un grandissimo peligro.*

9 Vn Sacerdote, amigo de San Felipe, fue a residir a una Abadia suya, enfermò de una grãdissima distilacion, la qual le reduxo a estado, que se baldò, siendo necessario que le ayudassen, por no poderse valer por si; desengañaronle los Medicos de la curacion, i por su consejo se vino a Roma, a donde se le agravò la enfermedad de suerte, que rogava a Dios le abreviasse la vida; visitòle uno de la Congregacion, i dixole de parte de San Felipe, que aquel dia iria a verlo, i consolarlo; a media noche, aviendose remitido algun tanto los dolores, començò a dormir, i apareciendosele el Santo, con las manos le apretò la cara; despertò admirado, no sabiendo como avia podido entrar, por estar la puerta cerrada, i sin poder hablar el enfermo, le preguntò el Santo como estava; respondiòle, encomendandose en sus oraciones, para que le alcançasse de Dios salud; entonces le cogiò sus dos manos, i puestas en forma de cruz, esperava el enfermo el fin; dixole San Felipe: *Levantate*; obedeciò, sentandose en la cama; puso las piernas fuera de ella, como quiẽ se queria poner de pies, no aviendo por mucho tiempo antes podido hazer tal cosa; i entonces añadiò el Santo: *Aora mira que no tienes tanto mal como piensas, pero no digas palabra*; desapareciò con esto, dexando al enfermo de suerte, que la misma semana se vistiò, i dentro de pocos dias sanò de el todo.

10 Despues de aver assegurado la salud, estando para morir Matias Mafei, i tocadolo con algunas Reliquias, estava una noche mui trabajado de la enfermedad, quando a desho ra sintiò tres vezes la voz de el Santo, que lo llamava, diziẽdo: *Levantate*; espantòle al principio, por ser la voz mui viva, pero sintiendose al punto sin calentura, conociò el milagro, i en dos dias se levantò de el todo bueno.

CAPITVLO. XIX.

REFIERENSE LOS DONES NATVRALES con que enriqueciò la divina bondad al glorioso San Felipe Neri.

1 PARA denotar la hermosura interior de la alma, el divino Esposo quiso delinear las partes de su Sagrada Esposa, segun se refiere en los Cantares; [a] ponderò por menudo todas las de su exterior belleza con dezir: *O que hermosos son, Esposa mia, vuestros cabellos, vuestros ojos, vuestro cuello de marfil!* descendiendo hasta contarle los passos. Fũdòse, sin duda, en lo que importa, segun el sentir de los hõbres, las partes naturales hermosas exteriores, para senderear las interiores de la alma. Cierto es, que la hermosura de el cuerpo, no assegura la virtud de la alma, porque la vista de Dios no es de la calidad que la de el hombre; por esso desechò a Eliab, [b] pero no se puede negar, que le robò los ojos la hermosura de David, quando quiso que se explicasse ser moço, rojo, i hermoso, i que el Señor estava con èl. [c] En el Ecclesiastico se lee, que los Reyes [d] traiã el rostro descubierto, porque viendole se pudiessen conocer sus sentidos, i virtudes. Solo por la hermosura de Moisen se persuadieron sus padres, que Dios lo criava para librar al Pueblo de la dura servidumbre de Faraon; i menospreciando el edicto, le escondieron tres meses, como lo notò San Pablo; [e] sentido en que le interpretan muchos Santos, a quienes siguiò el doctissimo Frai Iuan Marquez; [f] i de Christo nuestro Re-

a *Cant.4.1.*

b 1. *Reg.16.7. Abieci eũ, nec iuxta intuitum hominis ego iudico.*

c 1.*Reg.16 & 17*

d *Eccles. c. 19 Boba.in Poli.lib.1. c.8.num.1.*

e *S.Pablo ad Heb 11.23. Fide Moises natº, occultatus est mensibus tribus à parentibus suis, eo quòd vidissent elegantem infantem. & non timuerunt regis edictũ.*

f *Marquez en el Governador Christiano, lib.1.cap 3.*

demptor, dixo Santo Tomas, [g] que escogiò aquella hermosura, i dignidad de cuerpo, que era conveniente a su grandeza, i que conducia a no ser contemptible por la pequeñez, acompañandola con la gravedad necessaria para hazerse respetar, i que no pudiesse provocar a lascivia; lo mismo enseña de su Santissima Madre, lo qual tiene fundamento en la filosofia, segun notò Bobadilla; [h] diò la razon aunque a lo humano elegantemente el gran Iurisconsulto Cino, [i] diziendo, que la buena disposicion de el cuerpo, i hermoso rostro, es como escritorio que encierra la joya preciosa, que quanto mas bello es, tanto mas es fuerça que resplandezca.

2 No admite disputa, el que la virtud acompañada de la buena gracia es mas bien recebida; proposicion, que con gentileza la dixo Lucano; [k] de donde aviendo sido criado el glorioso San Felipe Neri para Padre comun, i Maestro de la virtud de Roma, es sin duda que tuvo todas las prendas naturales, que deven acompañar a un buen Superior, i Maestro; siendo de tanta importancia el tener buenos Superiores, que como notò Casiodoro, [l] mas faciles errar la naturaleza, que con mal Maestro, [m] i Superior tener buenos hijos.

3 Culpa seria el escoger entre muchos, para un cargo hõbre, en quien dexassen de concurrir las prendas todas q̃ se requieren para el oficio, como dixo el Iurisconsulto. [n] I aviẽdo sido eleccion de Dios, la de su siervo, desde la cuna quiso mostrar, que le señalava como a Moisen en hermosura, i gracia, la qual la tuvo desde las mãtillas, segũ se dixo. * Fue, pues, el glorioso San Felipe en la disposicion de la persona, de estatura mediana, de cara alegre, la frente relevada, algo grande, i espaciosa, pero no calvo, los ojos pequeños, de color azules, prendas, ò figura de lo celeste que morava en su alma, algo escondidos, pero mui vivos, la nariz aguileña, la barva negra, i crecida, pero no mui grande en los vltimos años; fue de el todo blanca, simbolo de la candidez, que su alma avia llegado por el exercicio de las virtudes, el cuerpo fue grueso, i todo junto exemplo de modestia.

4 Era su mirar apacible, su conversacion suave, con solo

g *S. Thomas sup. Psal 44 versu speciosus forma præ filijs hominum.*

h *Bobadilla, lib. 1. cap. 8. num. 1.*

i *Cinus in l. 1 q 3 ff. de iuris omin. iudi Quia quo quisque pulchrior est, eo magis in illo virtus refulgeat necesse est.*

k *Lucano Vultus adest verbis faciesque incensa per orat. gratior, & pulchior veniens in corpore virtus.*

l *Casiodoro. lib. 3 epist. 12.*

m *Solorzano in Polit. Indiana, lib. 5. cap. 18 in prin.*

n *l. rescripto, ff. de mune. & hono. Præsertim cũ sint, qui cõvenienter Rei publicæ, & suæ fortunæ, & splendori publico creari possint.*

* *Lib. 1. cap. 1.*

ſu roſtro componia, con ſus palabras reduzia, con el mirar atrahia, con el hablar confirmava, el entendimiento ſuperior, capaz de qualquier empleo, el juizio maduro, acompañado de grande prudencia, de natural apacible, de cuerpo bien formado, de atractiva admirable; calidades todas, q̃ ſuelen hallarſe en los eſcogidos de el Señor para ganar almas: en el reſolverſe tardo, en las reſoluciones conſtante, nada perſuadido, en todas materias tomava conſejo, venciaſe por el parecer ageno, reduciendo ſu dictamen al de los otros, ſin genero de terqueria, ſugeto ſiempre a la razon: en materias de eſpiritu, amigo de conſultar ſiervos de Dios, nunca ſiguiò ſus fervores, ſiẽpre ſe rindiò a ſu Padre eſpiritual; amiciſsimo ſobre manera de ayudar a todos, jamas ſe canſava de hazer oficios de humanidad por qualquiere; no le embarazavan los q̃ hazeres, no le acobardavan las ocupaciones, no le deſabrian la multitud de los negocios, jamas ſe negò a ninguno, ni aun eſtando enfermo; tenia grãde cõprehenſion en ellos, ſuma claridad en el negocio; era raro en el deſpacho, fuerte, i conſtante en lo que emprendia, invencible en ſufrir trabajos, ſu coraçon magnanimo, generoſo, i dilatado; llevava las adverſidades con grande igualdad de animo, ſin conocerſe melancolia en los ſuceſſos adverſos, viviendo en los trabajos con deſcanſo, en las turbaciones con quietud, i en los malos ſuceſſos alegre, en las contradiciones con paz, i pueſto entre los temores vivia ſin rezelos.

5 Fue tan deſaſido de el mundo, tan amigo de la ſanta pobreza, como avemos viſto, pero tan generoſo en ſus acciones, tan liberal en dar lo que tenia, que ſus limoſnas cõpetian con las de los mas ricos, ſu atencion con las de los mas advertidos en diſtribuirlas, i ſu advetencia en la ocaſion, con las de los mas prudentes; jamas pidiò a ninguno coſa alguna, nunca tuvo coſa propia, i ni dexò de ſocorrer generoſo a todos, ni le faltò abundantiſsimamẽte con q̃ hazerlo; efecto propio de eſta virtud, pues ſe vè por experiencia clara, que ni al liberal le faltò jamas para diſtribuir bien, ni al avaro le ſobrò para emplear lo que tuvo en coſa alguna.

6 Puso Dios en sus ojos una gracia, que le hizo el mas amado de todos sus hermanos en los de sus padres, el escogido de su tio Romulo, para dexarle su hazienda; sus hermanas le preferian en el amor; escogiòle Catalina para su heredero, dexando los sobrinos de Isabel, aunque el Santo no lo aceptò; su madrasta, como se dixo al principio, le queria mas que hijo, su hermana le curò compassiva aquella calentura, descubriendo la enfermedad antes de quexarse: niño en Florencia robò la voluntad de todos, en Roma ninguno lo tratò, que no se perdiesse por su conversacion, siendo la causa, aquel no negarse jamas a ninguno, aquel deseo de dar gusto a todos, sin reparar en conveniencia propia, aquel natural compassivo, la antipatia con todo genero de hipocresia, la inclinacion a la sencillez, i verdad Christiana, sin genero de artificio, el no saber dezir mal de nadie, el encubrir con destreza las faltas de los otros, atribuyendolo todo a la buena parte.

7 En lo que mas se señalo, fue en la eficacia q̃ puso Dios en sus palabras, para rendir los coraçones, con que no huvo quien pudiesse resistirse al imperio de sus persuasiones. Con ella reducia pecadores, trocava enemistades, allanava contradiciones, i deshazia inconvenientes, disponiendolo todo de manera, que los afligidos hallavan consuelo, los tristes se restituiã a su alegria antigua, los atribulados a la paz, i todos a una quietud interior maravillosa.

8 En la mansedumbre fue admirable, no se sabia enojar, corregia con notable blandura, usando de una rara prudencia en las razones; llegò a ser tan dueño de si, que los movimientos de la irascible los tuvo encerrados, i presos, de manera, que sugetos a la razon obraron solo aquello que les diò licencia. En el mandar no usava de el imperio, parece que rogava; virtud que la tuvo desde sus primeros años, como se dixo; * a todos mirava alegre, mostrando la humanidad de su trato, i la mansedumbre de su coraçon, dulze atractiva, i iman dulze, con que atraìa las voluntades de todos. Mezclava diestramente apacibles platicas, llegando a tener tal gracia, que ni palabras, ni obras dexa-

* *Lib. 1. cap. 1.*

van todas de despedir fragrancia de santidad, i buen olor. Iamas fue visto estar melancolico, antes hallandole siempre alegre, i risueño (efecto propio de la buena conciencia, i de la gracia interior de su alma) dezian los suyos: *Al Padre Felipe se le puede hazer qualquiera injuria, porque ninguna le turba, ni quita la alegria*, como se viò.*

* *Lib. 2. cap. 32.*

9 En materia de las letras, fue mui señalado, como queda referido;* ninguno de sus cõdicipulos le passò el pie a delante: valiase de su ciencia para tratar con sus hijos, ofreciendo ocasion, i era uno de los medios q̃ usava para atraerlos dulzemente, i si bien movido de la humildad, afectava el parecer ignorante: mostravalo tal vez cõ sus amigos, desplegava el discurso, de suerte, que admirava a los que no lo tenian tratado, como lo confessò Frai Ambrosio de Bagnolo, Obispo de Nardo, i Frai Pabo Bernardini, hombre doctissimo, i prudentissimo en aquellos tiempos.

* *Lib. 1. cap. 4.*

10 En la dotrina fue siempre amigo de escoger lo seguro, no le agradaron novedades, i tã celoso de que todos entendiessen lo que devian, sin genero de dificultad, que quãdo al principio de las platicas de la Congregacion que se hazian en San Geronimo, ò en San Iuan alguno (por ser legos los que las referian) dexava mal explicada alguna cosa; en acabando subia, i sentandose en la silla, con dotrina segura encaminava a los oyentes, explicando lo que avia faltado. Fue finalmente su sabiduria tal, que en opinion de muchos, segun advierte el Pedre Bacci, [h] tuvo mas de ciencia infusa, que de adquirida.

h *Bacci, lib. 1. c. 4. num. 4.*

11 Era su ingenio tal, i tal su capacidad, que a todo se estendia, i con aver sido desde su niñez Santo, no le quitò la virtud aquellas gracias, a que no se opone; de manera, que en la juventud fue excelente Poeta, tanto Latino, como Italiano, en que hizo algunas obras, las quales antes de morir mandò quemar por humildad; pero aviendo quedado un soneto escrito de su mano, por particular providencia de Dios, me ha parecido ponerlo al fin de este libro, para exemplo, i prueva de el modo con que empleò este talento, porque muestra enèl, que aun quando componia, orava.

Fue

12 Fue tambien tierniſsimo de coraçon;no podia ſufrir el vèr padecer; a todos quiſiera ayudar;todo lo que tenia quiſiera darlo a todos,eſtendiendoſe ſu compaſsion, no ſolo a los hombres, pero tambien a los animales. Paſſava un dia uno de los Padres de la Congregacion por un corral, i poniendo el pie ſobre una lagartija,lo reprehendiò,diziendo: *Dime, porque eres tan cruel, que te ha hecho eſſe pobre animalejo?* En otra ocaſion viò, que un carnizero dio con una chuchilla, de las que tienen para ſu oficio, a un perro, de que ſe diò tan por ſentido, como ſi la cõpaſsion fuera digna de el ſugeto.

13 Cogiò un pajarillo un penitente ſuyo, i moſtrandoſelo, viò que eſtava apriſionado, i no gozava de la libertad que los demas; mandòle que lo dexaſſe ir por la ventana; obedeciò el moço, i haziendo reflexion, paſſado poco rato,le preguntò por el paxarillo; reſpondiò, que lo avia ſoltado, de que arrepentido, dixo: *Mejor huviera ſido detenerlo, porque era pequeñuelo, i no ſabrá andar;moriráſe de hambre, i le eſtuviera mejor que lo criaran.*

14 Vltimamente, ſi en el apoſento entravan aves,ò animales, luego mandava abrir puertas, ò ventanas; i ſi alguna vez cazavan pajarillos, luego los ſoltava: haſta los animales que podian dañar,prevenia que fueſſen pueſtos en lugares, donde no pudieſſen obrar con ſu malicia, i los ſoltava. Si alguna vez iba en coche, prevenia al cochero, que eſtuvieſſe advertido de no hazer mal, no ſolo a hombres, pero ni a animales,de quienes ſe cõpadecia de ſuerte,q̃ ſi ſe los preſentavan vivos,no ſabia matarlos; embiavalos a ſus penitentes, para que los ſuſtentaſſen, ò para que los dieſſen a otros.

15 Eſta compaſsion,parece que la conocieron haſta los brutos,ſiendole tan agradecidos,que los mas cerriles, è indomitos le moſtravan obediencia. Tenia un Frances,llamado Luis Ames,penitente ſuyo, dos pajarillos excelentes; diòſelos a San Felipe,el qual aceptò el preſente,con condicion, que vinieſſe cada dia a darles de comer; hizolo,para ganar la voluntad de Luis,el qual obedeciendo viò un dia, que eſtando abierta la ventanilla de la jaula, ſalia el pajari-

llo,

llo,i se puso sobre la cara de el Santo,que estava enfermo en la cama,i que rodeandolo con suavidad, con la armonia de su dulze canto lo entretenia;preguntòle el Santo a Luis, si era costumbre de el pajarillo, que la avia aprendido de antes?respondiò,que no; entonces el Santo echò de si muchas vezes,pero bolviendo el pajarillo saltava de los pies a la cabeça,i de la cabeça a los pies,sin aver remedio de poderlo apartar,hasta que mandandòel Sãto,que lo pusiesse en la jaula,el pajarillo se entrò,como si fuera capaz de razon.

16 No podia sufrir el vèr padecer a otros, como se ha dicho;i no obstante el aborrecimiẽto que tenia a las riquezas,i el amor tan entrañable a la pobreza, deseava siempre tener que dar a los pobres, ser rico para subvenir sus miserias;a exemplo de S.Martin,se quitò la sotana, no teniendo otro q̃ dar,i la embiò a una pobre muger, de quien avia oìdo dezir,que no salia de casa, por no tener vestido con que cubrirse; a los niños pequeñuelos, ò a las donzellitas, que veìa mal vestidas,buscava su cuidado por diferentes partes con que subvenir su miseria, i lo remediava con diligencia.

17 Todas suertes de trabajos enternecian sus piadosas entrañas, i todo se deshazia por todos; pero en lo que singularmẽte resplandeciò,fue en socorrer a aquellos que inocentemente padecian;no podia contener su caridad dentro de si el deseo de ayudarles; ninguna diligencia perdonava; ninguna solicitud dexava, por cuyo medio no procurasse librarles de la opresion que padecian; mostròlo en una ocasion,en tiempo de Sixto V.con un Cavallero, a quien unos vasallos suyos acusaron injustamente,i trataron de hazerle processo,pero de todo lo sacò libre.

18 Otro Sacerdote tuvo una persecucion grandissima, ayudada de personas de mucho porte,que con su autoridad hazian mas verisimil la acusacion;pero la inocencia del paciente, i el credito de San Felipe, pudieron mas,que el poder de los contrarios, manifestando con evidencia al mundo, la emulacion de aquellos, i la inocencia de este.

19 Ningun genero de gente se escusava de entrar en la compassion de San Felipe, porque como verdadero imita-

dor

dor de Christo, a todos ayudava, no hazia acepcion de personas; experimentaronlo unos pobres Gitanos, a quienes el poco credito de su proceder avia sido causa de que los condenassen a galeras injustamente; a estos librò con el credito grande que se tenia de su virtud, cõ la relacion que hizo al Papa Pio V. de gloriosa, i santa memoria.

20 Fue tambien de condicion magnanima, i liberal sobre manera, agradecido en sumo grado a los beneficios que recebia; qualquiere pequeño servicio le tenia encadenado, pareciendole q̃ no avia recompẽsa para pagar lo q̃ por èl se hazia. A esse proposito dize el Abad Marco Antonio Maffa: *Era Felipe tan grato, i cortès, que no se le podia dar cosa alguna, que luego no lo recompensasse, en cosa que valiesse al doble; i a mi me sucedió, que aviendole rogado, por favor particular, que recibiesse no sè, que cosa, en señal de amor a su persona; apenas la recibiò, que luego me embiò un Christo de bronze mui bien labrado, que costò muchos escudos, el qual lo tengo por reliquia preciosissima, por aver venido por mano de aquel santo hombre.*

CAPITVLO XX.

MANIFIESTA NVESTRO SEÑOR EL acierto de los consejos de San Felipe, en los sucessos de los que los siguen, y en la infelicidad de los que los menosprecian.

1 NO se puede dudar, que los sucessos correspondiessen a la rara prudencia de San Felipe; i porque esta virtud es tan admirable, que le pareciò a Aristoteles, [a] i Lipsio, que no podia ninguno llamarse bueno sin ella; proposicion, que si por ser dicho de un Gentil padece descredito en la lei divina, la explica, siguiendo el mismo dictamen el Angel de las Escuelas Santo Tomas, [b] diziendo, no aver virtud en el animo sin ella, i que entre los Iurisconsultos, para el acier

a *Aristoteles 6. eti. cap. 5. Siquidẽ impossibile est, sine prudentia, quem bonum appellari. Lipsio, lib. 1. Pol. cap. 5. in prin.*

b *S. Thomas 2.2. q. 47. art. 6.*

to de el govierno passa plaça de el primer mobil, sobre el qual se cimienta todo acierto, como lo advirtiò Menochio,[c] i con mucha razon, porque encierra en si el buen modo de mandar, por tener en su compañia la virtud, i la Religion, i ser la que endereza todas las acciones, como notò Lipsio:[d] ojo de la alma civil, ò politica la llamaron muchos, segun Ramirez,[e] de donde me ha parecido no poder aver mejor prueva de la grande prudencia de el glorioso San Felipe, que la experiencia de lo que manifestò nuestro Señor cõ los sucessos. Fueron estos en todo genero de materias, assi en lo tocante al cuerpo, como a la alma, no admitiendo diferencia, en que lo que aconsejava fuesse cõtrario al parecer de el achaque sobre que se consultava.

c *Menochio de arbit. casu 429 nu. 6.*

d *Lipsio supra.*

e *Ramirez de lege Regia, §, 8. c. 10.*

2 Yà se ha visto en lo passado quan grande acierto tuvo en aconsejar los que eran a proposito, para ser Religiosos, i como los que entravan por su parecer, perseveravan con grande fruto, i de los proximos, i los que por el contrario, menospreciando el dictamen de el Santo seguian, èl propio cõocian a mui a su costa el estrago de su espiritu.

3 Padecia el Cardenal Baronio, estando en la Congregacion, una flaqueza de estomago tan grande, como se dixo,* de que se librò, comiẽdo por obediencia suya un grande pan, i un limon, i curò milagrosamente con medicamẽto contrario. Lo que no solo experimentò en esta ocasion, sino en muchas, en q̃ yendo por consejo, i obediencia de el Santo, por espacio de nueve años continuos al Hospital de Sancti Spiritus a servir a los enfermos, algunsa vezes iba cõ calentura, i bolviendo a casa se hallava libre. Otras cosas semejantes sucedieron a muchos, de cuyo genero se podrian contar infinitos.

* *Lib. 1. cap. 33.*

4 Es el aire de Roma tan caloroso en el Verano, q̃ generalmente desde Iulio, hasta Octubre se tiene por aventurada la vida de los que entraren, ò salieren de la Ciudad, i es lo que llaman Mutaciones. Tenia Fabricio de Maximis dos hijos enfermos muchos dias avia, i tan agravados, que el uno no podia comer, i el otro mui poco, i con gran dificultad; pareciòle, que mudando de aire curarian, pensò llevarlos a

un

un Castillo suyo, llamado de Arsoli, nueve leguas distante de Roma; aconsejòse con los Medicos, los quales le dixeron, que siendo el mes de Iulio, i tiempo yà de Caniculares, aventurava sin duda la vida de los hijos, i que moririan sin falta. Afligido el padre, resolviò aconsejarse con San Felipe, en cuyas oraciones fiava mas, que en la medicina de los otros; i aviendo propuesto el caso en presencia de los Medicos, respondiò, que hiziesse la jornada luego, i que alquilasse literas para el dia siguiente, que no tenia ocasion para temer la Canicula, ni otro inconveniente; pusolo en execucion con tan buena dicha, que ni enfermo Fabricio, ni sus hijos sintieron la mutacion que se acostumbra, antes bien curaron felicissimamente contra el sentir de los Medicos.

5 Pareciòle a Vicente Crescencio, hermano de el Cardenal Crescencio, que no era bien salir a pasear a San Francisco de Ripa, sin licencia, i bendicion de San Felipe; pidiòsela en compañia de otros Cavalleros, los quales todos fueron en una carroza; al bolver a casa, cayò Vicente de el estrivo, donde iba, sobre unas piedras, i passandole ambas ruedas por las piernas, fueron sus compañeros a ser testigos de su muerte, quando le vieron levantarse por si mismo sin lesion, i caminar alegre, diziendo: *La obediencia de el Santo Padre me ha librado*; logrò tambien esta gracia, que reconocido de lo poco que el mando vale, se entrò en la Orden de los Padres Carmelitas Descalzos, en donde viviò santamẽte, sirviendo en el oficio de Provincial, con grande satisfacion, i prudencia.

6 Vn pobre hõbre, cuyo sustẽo cosistia en trecientos escudos, con los quales comprava ganado mayor, i lo bolvia a vender; los puso en casa de un Mercader, supolo San Felipe, i dixole: *Vè, i saca aquel dinero luego*; obedeciò, i dexò de perderlos, porque faliò el mercante. Lo mismo sucediò en una grande suma, a Luis Parisio, Francisco Fortini, Marco Antonio Vbaldeni.

7 Tenia un Cavallero deseo de concertarse en una hazienda, que de por vida gozava un pariente suyo, cuya ces-

ceſsion le venia:dixole San Felipe,q̃ no ſe concertaſſe,dentro de pocos dias muriò, i el Cavallero, i ſu familia heredò enteramente.

8 Quanto a los peligros de la alma,un Cavallero de Roma recien caſado, acudia con frequencia a los feſtines que haziã ſus parientes; atormentavale el demonio con torpes imaginaciones, tomò por arbitrio conſultar con San Felipe a quales iria.Maravilloſa coſa!experimentò, que ſiempre que iba con licencia de el Santo ceſſavan las tẽtaciones,pero quando ſe regia por ſu voluntad,todo lo contrario.

9 El Abad Marco Antonio Maffa eſtava tan averſo a predicar los Sermones de el Oratorio,que en ninguna coſa ſentia mayor repugnancia: mandòle San Felipe que predicaſſe, ſiguiò el conſejo, rindioſe a la obebiencia, i fue uno de los que mejor predicaron.

10 Finalmente muchos ſuceſſos dexan de referirſe,los quales ſe hallarã en losCapitulos quinto i ſexto,dõde ſe trata de el don de la prudẽcia,i de diſcernir eſpiritus:Pero yà q̃ ſe ha provado la primera parte,razon ſerà, que ſe prueve la ſegunda.Avia en Roma,aun antes de ſer Sacerdote San Felipe,un mal Filoſofo,que abuſando de ſu ciẽcia, andava embuelto en vicios, i pecados; reprehendiòle de uno grave, pero ſin fruto: apenas ſe apartò de ſu compañia, quando le mataron violentamente. Igual fue el ſuceſſo de otro, con quien no fueron baſtantes los ruegos, ni aprovecharon las perſuaſiones,para que mudaſſe de vida, a quien en ocho dias le prendieron; formaron el proceſſo, i condenaron a muerte, aunque eſtaſe comutò por medios ſuperiores, pero no tan de valde, que no fueſſe a galeras. Era ferventiſsimo en el deſeo de ſervir a Dios Franciſco Maria Taruſio, i tan enamorado de la virtud de la oracion, que determinò levantarſe la noche, interrumpiendo el ſueño, por gozar de los frutos de la oracion; conociò San Felipe, que aquellos afectos no podian durar,ſiendo Taruſio tan delicado de cõplexion, que neceſſariamente avia de perder la ſalud; i aſsi pidiendole licencia,ſe la negò, pero quietandoſe proſiguiò, haſta q̃ obrando cõforme ſu dictamẽ la primera noche enfer

mò,

mò, durando el achaque por espacio de onze meses, sin poder orar en todos ellos.

11 Otro penitente suyo usava el tomar diciplinas, sin cõsejo de San Felipe; tuvo escrupulo, i pidiendole licencia, le respondiò, que las diciplinas no eran convenientes a su natural, por cuya causa, no solo queria que las tomasse, pero ni aun jamas se azotasse; no se quietava el espiritu de el moço, hasta q̃a puras importunaciones, le diò licẽcia para una vez sola a la semana, señalãdole el dia; fue rara cosa en aquel: sentia tanta repugnancia, que no era posible proseguir; siendo assi, que antes sentia grandissimo gusto, cosa, que postrado a los pies de el Santo confessò para gloria de Dios.

12 A un moço, penitente suyo, aconsejò, que no fuesse a la Ciudad de Tivoli, siguiò su parecer, contra lo q̃ le ordenò el Santo, i cayendo de el cavallo se rompiò una costilla; el otro, a quien librò de las olas de el mar, en que se anegava, por ir contra su parecer a Napoles, yà se ha dicho: * No fue de menor prueva el sucesso de Pedro Focile referido, * que por raro es digno de advertirse.

* *Lib. 3. cap. 18.*

* *Lib. 2. cap. 19*

13 Raro fue el caso de un moço, natural de Pisa; trabò amistad con otro, contra lo que le aconsejava San Felipe, el qual sabiendolo, dixo: *Este hará mal fin*; assi sucediò, porque dentro de pocos dias matò al compañero en Campo de Flor, i huyendo no se supo jamas de èl. A este proposito se vea el sucesso de Maximiano Burgi, que referimos, * a quien por no seguir el consejo de San Felipe, le sucediò el no hallar paz interior en toda su vida, aunque por su virtud no perdiò la assistencia divina.

* *Lib. 3. cap. 11.*

14 Aun en las cosas temporales sucediò lo propio. Sea el primer exemplar el de el mismo Fabricio de Maximis, a quien sucediò tan felizmente la salud de sus hijos: Este a la usança de Roma puso a la vida de una hija suya, llamada Elena, una gran suma de dineros; quiso ir a passar el Verano a un Castillo suyo; fue a pedir la bendiciõ al Santo, el qual le acõsejò, que deshizieste el concierto de el dinero que tenia en cabeça de Elena, antes de la partida; pareciòle al padre, que la muchacha era sana, i de robusta salud, pero enfermando al

Setiembre muriò, perdiendo el padre la hija, i la hazienda en un miſmo tiempo, por no aver ſeguido el conſejo de San Felipe.

15 Curtio Lodio, natural de la Ciudad de la Aguila, en el Abruzo, quiſo preſtar una cantidad de dinero, el Santo le dixo que no lo hizieſſe; preſtòlos, ſin que jamas los pudieſſe aver cobrado.

16 Mucho ſe ha dicho acerca de eſte punto, aſsi en el libro primero, como en el ſegundo a dõde ſe trata de la virtud, de la paciencia; i muchiſsimo dexò de referir el Padre Bacci, [f] porque ſiendo tã modernos los ſuceſſos, le pareciò, q̃ era facil venir en conocimiento de las perſonas. Iuſta atẽcion para paſſarlo en ſilencio, ſiendo una coſa cierta, como el miſmo Autor lo afirma, q̃ fueron muchos, no ſolo los particulares, ſino tambien familias enteras, que por aver ſido contrarias a San Felipe, acabaron deſdichadamente; como al contrario, fueron muchiſsimos los que por la devocion que le tuvieron, conſiguieron ſingulares favores en el cuerpo, i en la alma.

[f] *Bacci lib. 2. cap. 20. num. 13.*

LIBRO IIII.

DE LA VIDA DE EL GLORIOSO SAN FELIPE NERI.

MILAGROS QVE OBRO EN SV VIDA, SV DICHOSA MVERTE, I CON los que ilustrò nuestro Señor despues su santidad.

1 NO Se puede dar que sea mayor la gloria de la virtud, que la de hazer milagros, como doctamente advirtiò Solorzano;[a] pero como sean estos una de las pruevas con que se confirma la verdad Catolica de nuestra santa Lei, es cierto, que cõforme las necesidades los ha obrado Dios continuamente desde el principio de el mundo, como advirten los Dotores,[b] los quales comunmente excitan el animo a confirmarse en la Fè, i inclinan a servir a Dios, como advirtiò Iusto Lipsio.[c]

2 Son mas portentosos en los Ministros de Dios, que criò su omnipotẽcia para Obreros de su Iglesia, cuya invisible mision confirma su Magestad con semejantes prodigios, como lo muestra la vara de Moisen,[d] convertida en serpiente, de cuyo exemplo se valiò el Papa Inocencio III.[e] para dezir, que la prueva de que un varon es embiado de Dios, se confirma por los milagros que obra. Embiado fue San Felipe Neri a Roma por su Magestad, alli se quedò por su mandamiento, rindiendo su voluntad, sacrificandola en el deseo de passar a las Indias, segun se dixo;* luego los milagros que obrò Dios por su medio, no solo son prueva de su santidad, sino de aver sido como Apostol de

a *Solorz. de India iur. lib. 2. cap. 19 num. 27.*

b *Belarm tom. 1. lib. 4. de notis Eccles. cap. 14. & to. 2. lib. 2. de Sacrd confir. c. 2. Thom. Bozzius de sig. Eccles. lib. 5. c. 6. pag. 107 & lib. 5. c. 1. & lib. 20. c. 1. pag. 310. in fine innumeris apud Solorz. d. lib. 2. de India. Iur. c. 4. n. 7.*

c *Lipsio in Halens. c. 2. Miracula communiter Religione in animis excitant, & Deũ credere, Deum colere suadent, & inducunt.*

d *Exod. 15.*

e *In cap. cum ex iniuncto 12. de hæreti. Non sufficit cuiquã nude tantum asserere, quod ipse sit missus à Deo, cum hoc quilibet hæreticus asseveret, sed oportet, quod adstruat illam invisibilem missionẽ, per operationem miraculi, vel scripturæ testimoniũ speciale.*

* *Lib. 1. cap. 15.*

Roma: si es comun opinion de los Dotores, [f] que la conversion de tanta multitud de gentes, fue uno de los mayores milagros de las Indias; que mayor se puede buscar, que lo inumarable de los pecadores que reduxo, los exercitos de fieles, que sino a la Fè, alomenos a la gracia por su medio se reduxeron, que fueron tantos, que la Iglesia los calificò con numero de inumerables.

3 Esta sin disputa es una de las mayores pruevas, porq̃ como advirtiò un docto Escritor [g] (hablando de los infieles) ò estos pecadores se reduxeron por milagro, ò no; si por milagro, provado queda; sino que mayor milagro, que sin preceder ninguno reducir tantos. Pero porque los milagros compitieron con la vida, i porque fuera ser mui prolixo contarlos todos, referirèmos los mas señalados, i aquellos particularmente, de que se haze mencion en la Bula de su Canonizacion, [h] porque son tantos, que le pareciò a la Iglesia ser mucho el quererlos contar todos los que cada dia haze, que solo de ellos se pudiera hazer un libro, como notò el Padre Bacci. [i]

4 En una cosa fue singular la gracia que Dios le concediò de hazer milagros, que otros Santos: Parece que solo la tenia en su intercesion, ò en su contacto; pero San Felipe con la señal de la Cruz, con sus vestidos, con sus cabellos, con las demas Reliquias, con el contacto de sus manos, con sus apariciones, con leer la historia de su vida, con visitar su Sepulcro, con hazerle votos, i con todas suertes de acciones los obrò, manifestando la bondad divina, q̃ como fuesse intercesion de S. Felipe, para que no sabia negar ninguna: Por lo qual, para mayor distincion seguirèmos en los milagros el mismo estilo que la Bula, poniendolos en Capitulo separado los que pertenecen a cada paragrafo de ella.

(?**?)

f *Solorz. supra num. 17. & 18.*

g *Balt a. Chava. tract. de notis vere Religionis, lib. 4. c. ult. pag. 938. Aut populi illi Barbari ad Christi fidem, nullo interveniente miraculo cõversi sunt, aut aliquo interveniente, si aliquo, est michi, quod volo, si nullo hoc ipsum magnum est miraculum, potuisse converti, sine miraculo cum multi eo etiam posito non convertantur.*

h *Bull a §. 82.*

i *Bacci lib. 6. cap. 1. num. 1.*

CAPITVLO I.

MILAGROS, QVE OBRO SAN FELIPE Neri con la señal de la Cruz.

1 ESTava Prometeo Peregrini, uno de los Padres de la Congregacion, tan al cabo de una colica, que sin poder hallar repoſo, penſava que avia de arrojar por la boca los eſtẽtinos; fuelo a viſitar San Felipe, hizole la ſeñal de la Cruz, i al inſtante quedò bueno. *Bulla §. 69.*

2 Paecia un terrible dolor de hijada Antonia Caraccia, muger de Antonio Paſquini; la calentura era continua, no le aprovechavã los remedios por eſpacio de cinco dias; diò razon ſu marido a San Felipe, el qual reſpondiò: *Vè con Dios, que no ſerá nada*; creciò el mal de manera, que no podia comer, ni dormir; bolviò el marido a dezirle, no le faltava ſino eſpirar; bolviòle a reſponder el Santo: *No dudes, que yo te digo que no ſerá nada, yo irè luego a verla*; fue, preguntò a la enferma donde le dolia; reſpõdiò, que al lado derecho; puſo la mano ſobre el mal, i hizo la ſeñal de la Cruz, dixo: *No es nada*; quitòle el dolor, ceſò la calentura, i quedò ſana la que poco antes penſava morir; temiendo San Felipe que publicaſſe el milagro, le mãdò que eſtuvieſſe dos, ò tres dias en la cama, para que ſe atribuyeſſe a cauſa natural, i aſsi prevenidos de la enferma lo callaron.

3 Angela Lippi padeciò muchos años un dolor continuo en una eſpalda, que le impedia la reſpiracion, i la avia baldado de el braço derecho; aconſejòle con grã fè una hija ſuya, llamada Iulia, que fueſſe a S. Felipe, i le pidieſſe que rezaſſe por ella un Pater noſter, i una Ave Maria, que ſin duda curaria; fue, diòle el recado de parte de ſu hija, i reſpondiòle: *Porque no lo dize ella?* retiròſe la enferma con deſconſuelo; compadeciòſe el Santo de ſu trabajo, i dixole: *Aora vaya, digamoslo los dos*; i ſin darle lugar a q̃ lo rezaſſe,

ni que señalaſſe donde eſtava el mal ; puſo la mano ſobre èl, hizo la ſeñal de la Cruz, bolviòſe a ſu caſa ſana , i no le bolviò mas el dolor.

4 Virginea Martelli tenia un grande mal de ojos , fue al confeſſonario donde eſtava San Felipe , pidiòle remedio para ſu dolencia; diòle una redomita de agua, en la qual hizo la ſeñal de la Cruz, echòla en los ojos, i curò.

5 Avia experimẽtado Maria Paganela, que todas las vezes que le dolia la cabeça , i paſſando por la Igleſia le hazia la ſeñal de la Cruz el Santo , ſe le quitava , i que le ſucedia, aunque ella no le huvieſſe dado razon de ſu mal ; mudòſele al eſtomago, rogò al Santo le hizieſſe la ſeñal de la Cruz en èl, i curò de la miſma ſuerte.

6 Para una fabrica que ſe hazia en el Convento de Torre de Eſpequi tratarõ de matar una cal, que eſtava en un hoyo, echaronle poca agua, por cuya cauſa ſe llenò de humo la celda de Iſabel Mareria , la qual quiſo levantarſe a Maitines, i poniendoſe de pies, cayò de un vaido de cabeça; levantòſe, intentò caminar, i ſucedièle lo propio; bolviò a esforçarſe , i cayò tercera vez : eſtuvo un mes enferma de eſte achaque, ſin que pudieſſe levantar la cabeça, menos que dãdole el deſmayo, por lo qual temiẽdo el Medico q̃ murieſſe de repente, hizo que la velaſſen: fue un dia S. Felipe al Convento, y no obſtante ſu trabajo, ſe levãtò la enferma , i fue a verlo; contòle ſu mal, i reſpondièle: *No dudes, que quiero curarte*; cogièle la cabeça, apretòſela , i hizole muchas Cruzes en ella, i luego començò a lagrimar de un ojo, donde ſentia mas trabajo; ſaliòle materia de las narizes, i quedò ſana.

(?**?)

CAPITVLO II.

MILAGROS, QVE HA OBRADO NVESTRO Señor, solo con tocar San Felipe Neri con sus manos los enfermos.

1 TENIA un Gentilhombre Romano un mal, que pensava ser fuego de San Anton, lleno de temor acudiò a San Felipe, i entrando en su aposento, le dixo antes de hablarle palabra: *Cierra la puerta, muestrame el mal*; obedeciò el enfermo, levantò el Santo los ojos al Cielo, i hizo oracion por èl; con su acostumbrado temblor le tocò dos vezes con la mano el mal, i al instante curò; començò a gritar el enfermo: *Milagro, milagro*; *vos sois un Santo*: i a dezir: *Tengo de ir gritando por toda Roma, que sois un Santo*; pero San Felipe le puso la mano en la boca, i le dixo que callasse, sin quererlo dexar salir, hasta que le prometiò que guardaria secreto; cumpliòlo, porque no se supo hasta despues de la muerte de el Santo, este milagro està en la Bula. *Bulla §. 69.*

2 Enfermò el año mil quinientos sesenta gravissimamẽte Pedro Victrici, natural de Parma, criado del Cardenal Boncompaño, que fue Gregorio XIII. dexaronle los Medicos por muerto; visitòlo San Felipe, i segun su costumbre, hizo oracion por èl; pusole las manos en la frente, a cuyo contacto, mejorò de suerte, que en dos dias saliò de casa sano, i como agradecido a Dios se puso debaxo de la enseñança de el Santo, con tanta virtud, que comulgava tres vezes cada semana; exemplo, que continuò hasta la edad de noventa i seis años, despues de los quales muriò colmado de merecimientos, i de años.

3 Avia perdido yà los pulsos, i la habla Mauricio Anerio (que fue a quien profetizò que se convertiria, marido de Fulcinia Aneri, como se ha dicho *) de una gravissima enfermedad, con excessivos dolores de estomago, i otros *Lib. 1. cap.*

acci-

accidentes; fuelo a visitar San Felipe, hizo oracion, i dixo a los que le asistian: *Rezad por èl un Pater noster, i una Ave Maria, porque yo no quiero que este hombre se muera aora*; pusole las manos sobre la cabeça, i sobre el estomago, i fuesse sin dezir palabra; al instante cobrò los pulsos, començò a hablar, cessaron los dolores, i se hallò sano; i convalecido, la mañana siguiente se levantò.

4 Al mismo le enfermò un hijo, llamado Iuan Francisco, de edad de catorze años, de una calentura tan pestilencial, que olvidados los Medicos de su obligacion dexaron de visitarle; estuvo diez i siete dias de esta suerte, como muerto; no se movia, no hablava, no conocia, no tomava ningun genero de comida, ni dava otro señal vital, que el tener calor, i respirar. Fuelo a vèr San Felipe, i hizo la misma diligencia, que con su padre; pusole la mano en la frente, i puesto en oracion llamò a su madre, i como haziẽdo burla de el caso, le dixo: *Linda cosa por cierto, dexar morir de hambre a este pobre hijo; traeme ata de aquella malvasia, què lo quiero curar*; pusosela en la boca, i poco a poco la bebiò; bolviò en si, i mejorando en pocos dias, se levantò sano, i bueno.

5 Carlos Vrsino, de la misma edad, enfermò de dolor de costado, i estando sin esperança de vida, ni tomar sustento en quatro, ò cinco dias, Livia Vestri su madre, llamò a San Felipe para que le confessasse; fue, echò fuera los que le assistian, preguntòle donde le dolia; respondiò, que debaxo el costado izquierdo; arrodillado San Felipe, le apretò el lugar de el mal con su santa mano, tan fuertemente, que le pareciò le penetrava hasta las entrañas; confessòlo desta suerte, i viendolo mui trabajado, le dixo: *La penitencia la quiero hazer por ti, i no dudes, que de esta vez no morirás*; fuesse el Santo, entrò la madre, a quien dixo: *Yo estoi sano*; no lo creìa la madre, i assi bolviò a ratificarse Carlos, diziendo: *Respiro biẽ, i no siento ningun mal*; comiò, durmiò aquella noche, i a la mañana lo hallò sano el Medico de el todo.

6 Apretaronle tanto unas viruelas a Fabio Vrsino, que demas de averle dado la Vncion, estava agonizando, perdidos los sentidos; avia dicho antes a la Marquesa Rangona su

tia, que tenia mucha fè en San Felipe; embiòlo a llamar, acudiò, i tocandole la cabeça, al punto començò a hablar, diziendo: *Quien ſois?* reſpondiòle: *Yo ſoi Felipe; i donde tienes el mal?* dixo el enfermo, que en el coraçon; entonces puſo ſu mano en el de el enfermo, a quien le pareciò, que era como de piedra, i començò a gritar: *Tia mia, yo eſtoi bueno*; ſentòſe en la cama, confirmò la repentina ſalud de el enfermo, i el milagro.

7 A Iuan Baptiſta Bonaperti, Sacerdote, con ponerle la mano en la frente, lo librò de un grandiſsimo dolor de cabeça.

8 Mas raro fue el ſuceſſo de Sigiſmunda de Ruſtici, muger de Alexandro Viteleſqui, la qual padecia la miſma enfermedad continuamente; hallavaſe un dia con mayor dolor en el jardin de los Ruſticis, que eſtà cerca de la fuente de Treberi, por donde ſolia paſſar el Santo a recrear a ſus dicipulos, i viendola con ſu trabajo, le apretò fuertemente la cabeça con ſus dos manos, con que al inſtante ſe viò libre de tan penoſo mal, ſin que jamas le bolvieſſe.

9 Deſeava la miſma ſumamente la ſalud de Pedro, ſu hijo, eſtando enfermo con gran dolor de cabeça; eſcogiò el medio de San Felipe, a quien pidiò encarecidamente la ſalud; reſpondiòle: *A Pedro, mejor le eſtuviera la muerte, que la vida, pero tengo compaſsion de ti, i aſsi harè todo esfuerço, para que Dios te lo dè curado*; puſole la mano en la frente, i al inſtante cumpliò ſu palabra, quedando bueno.

10 Eſta Fè le aſſegurò la ſalud de otro hijo, llamado Gaſpar, el qual padeciendo el miſmo achaque, cõ unos grãdes baidos, tuvo el premio de ella, porque embiandole a San Felipe, lo tocò, i lo curò.

11 Mas raro fue el caſo de Iulia Lippi, que aviendo padecido dos años continuos eſte achaque, durandole la vez que menos veinte i quatro oras, i de ordinario dos, ò tres dias, una mañana que fue a la Igleſia Nueva a Miſſa, le apretò tanto, que no pudiendo bolverſe a ſu caſa, ſe aſſentò al pie de un confeſſonario, a donde llegò San Felipe, a quien dixo, penſava no bolver a ſu caſa por el dolor grande que

padecia ; hizo oracion por ella el Santo , apretòle con sus manos la cabeça, preguntòle, como le iba ; respondiò , que mejor, pero que no estava sana de el todo; hizo otra vez la misma diligencia, preguntòle lo mismo, i respondiòle, que de el todo buena; diòle su bendicion, i embiòla a casa.

12 Era tan ordinaria esta gracia en San Felipe, que Angelo Victorio de Vaharia, su Medico, afirmava, que muchas vezes iba a curar, i lo curava a èl , porque solo con mirarlo se lo conocia, i tocandole con la mano lo sanava.

13 Padecia demas de una calentura un terribilissimo dolor de cabeça Iuan Baptista Cresqui ; pareciale que le davan con martillos en ella , venianle tentaciones de echarse en un poço; estava dia, i noche en un grito ; desesperado de todo remedio humano, llamò a San Felipe , i rogòle que le alcançasse de Dios, ò que le disminuyesse el dolor, ò que le llevasse de esta vida, porque no se hallava con fuerças para soportar tan grande mal; entonces el Santo le puso la mano en la cabeça, i le dixo , que fuesse devoto de la Virgen , i se guardasse de ofender a Dios, con que al instante cesò el dolor, i dentro de pocos dias la calentura.

14 No es maravilla que tuviesse tanta fè en el Santo, quien siendo niño se hallava con los ojos llenos de sangre mui hinchados, sin poder vèr la luz; acudiò a èl , i puesta la mano sobre los ojos, le dixo : *Tu no tendràs mal alguno* , con que luego curò.

15 Livia Vestri , muger de Valerio Vrsino , avia estado quarenta dias en la cama con dolor, i baidos de cabeça; fue a confessarse a la Iglesia Nueva, diòle un baido , el Confessor la embiò a San Felipe, el qual le dixo: *No es nada*; pusole la mano en la cabeça , i pareciòle que le penetrava hasta los sessos; antes de levantarse en pie se hallò sana, i nunca mas le bolviò.

16 Inundò a Roma el Tiber el año mil quinientos noventa , por cuya causa huvo este año gravissimas enfermedades pestilenciales ; enfermò de ellas con grandissima calentura, i dolor de cabeça el Abad Marco Antonio Maffa; visitòlo San Felipe, i compadeciendose de tanto pa-

de-

decer, cogiòle la cabeça, i arrimòla a su pecho;orò por èl, con que cessaron la calentura,i el dolor,i quedò de el todo sano.

17 De todas enfermedades curavan las manos de San Felipe.Estava una niña de cinco,ò seis años,llamada Catalina,hija de Geronimo Ruisi, enferma de un mal gravisimo en las narizes;viendo su madre, que ningun remedio le aprovechava,la llevò al Santo;encomendòsela tiernamente, el qual le dixo:*E a pues,hija,no dudes,que no tendràs mas mal, i no serà nada*;al mismo punto començò a mejorar, i en pocos dias quedò sana,sin que jamas le bolviesse.

18 Desesperaron de la salud de Ersilia Bucca los Medicos,i al tiempo que todos la lloravan, Iuan Francisco Bucca su marido rogò a San Felipe la fuesse a visitar; hizolo, i llegando a la cama,dixo:*Ersilia,esta vez no morirà, i infaliblemente curará*;sintiò la enferma tan grande alegria con la presencia de el Santo,qual en su vida avia sentido;hizo oracion, pusole las manos en la cabeça, diziendo: *No tengas miedo,que no morirás*; al mismo instante començò a mejorar, i en tres,ò quatro dias se hallò de el todo buena.

19 Tenia cancer en un pecho Lupercia Gacci, i aviendo determinado los Medicos darle un boton de fuego, le pareciò mejor remedio acudir a San Felipe, a quien contò su trabajo;respondiòle:*O pobrecita, donde està el mal*? señalòlo ella,tocòlo el Santo,i dixo: *Vè alegremente, i no dudes, que no tendràs mal*;llegò a su casa, sentòse a comer, i conociendo su mejora,dixo:*Ni siento dolor,ni dureza, antes pienso,que estoi buena*; miròse,i hallò ser assi; vinieron los Medicos a executar el remedio,i reconocierõ la diferencia que avia de su medicina a la de este divino Varon.

20 Hazia los milagros como burlandose.Laura, hija de Geronimo Moron,tenia yà aparejada la sepultura,i concertado el entierro,llamaron sus padres a San Felipe, ò para que la curasse, ò para que la assistiesse; hallòla perdidos los sentidos,i soplandole en la cara,le diò un bofetoncillo,i tirandole de los cabellos,le dixo, pronunciasse el nombre de Iesus;abriò los ojos,dixo:*Iesvs*;bolviò en si, i en breve es-

tu-

tuvo de el todo buena.

21 Tuvo particular gracia en curar la enfermedad de la gota. Muchos afirmaron, que solo en tocarla con su santa mano curaron. Esperimentò lo mismo Attilio Tinozzi, en ocasion que entrandolo a visitar San Felipe, le preguntò, como estava; respondiòle, que mui malo, i que se sirviesse no tocarle el pie; dixole San Felipe, que no dudasse; tocòselo, i haziendo la señal de la Cruz, con ser assi, que padecia mui frequentemente este mal, se hallò sano; i lo que mas es, jamas le bolviò.

22 Iuan Mançoli, cuya alma avia curado San Felipe, segun se ha referido,* recibiò de San Felipe el premio de su Fè, porque todas las vezes que tenia gota en las manos, ò en los pies, hazia que le tocara, i al instante se le quitava el dolor.

* *Lib. 1. cap.*

23 Entre todos fue insigne el milagro que obrò en el Papa Clemente VIII. su caro amigo, el qual hallandose trabajadissimo de este achaque en las manos, deseò San Felipe curarlo para bien universal de la Christiandad; sintiò un movimiento interior, con el qual entrando a visitarlo un dia, le hallò, que por el gran dolor no podia sufrir le tocaran la cama; dixole al Santo, que no se llegasse, pero entrò poco a poco hasta ponerse dentro de las cortinas; bolviò a dezirle que no se llegasse, i que no lo tocasse; respondiò San Felipe: *Vuestra Santidad no dude*; cogiòlo de la mano, en dòde tenia el dolor, i lleno de espiritu divino, con grande afecto se la apretò, i al mismo punto le cessò el dolor, de donde el mismo que poco antes le pedia que se apartasse, le dixo: *Bolved a tocarme, porque siento grandissimo alivio.* Este milagro lo refieriò muchas vezes el Papa al Cardenal Baronio; i en otra ocasion a ocho, ò diez Cardenales de la Cõgregacion de Obispos; i en otras ocasiones en prueva de la santidad de San Felipe: finalmente fue tan grande, que mereciò referirse en la Bulla de la Canonizacion.

24 Vltimamente, para consuelo de los que padecen el mismo achaque, sirva de exemplo el mismo Pontifice, el qual despues de muerto San Felipe, siempre que tenia la

gota

gota se le encomendava, i sentia mitigarse el dolor.

25 Finalmente curaron aquellas santas manos de todas suertes de enfermedades, por cuya causa dezia el Cardenal Tarusio, que eran medicinales, i que tocando con ellas consolava los afligidos, i curava los enfermos.

CAPITVLO III.

MILAGROS, QVE OBRO SAN FELIPE Neri por medio de la oracion.

1 AVIENDO sido tan acepta a Dios la oracion de San Felipe, tan continua, i tan fervorosa, cierto era que avia de obrar con ella muchos milagros; porq̃ hecha con humildad, i cõfiança penetra las nuves, como dize el Ecclesiastico, [a] i en el nõbre de Christo, i por sus merecimientos alcança lo que pide si conviene, segũ el mismo Señor. [b]

Bulla §. 69.

a *Eccles. cap. 35.*

b *Matth. 21. Marci 11. Ioann. 14. & 15.*

2 El primero es el de Lorenço Christiani, Beneficiado de San Pedro de Roma, al qual aviendo dado la Extrema Vncion, i estando sin habla, fue a verlo, i aviendo acabado su oracion, que hizo dos vezes, dixo: *Lorenço, esta vez no morirá*; llegòse a èl, i puesta la mano sobre la cabeça lo llamò, diziendo: *Lorenço*; abriò los ojos, conociò a quien lo llamava, i respondiò; entonces mandò le truxessen de comer; cessò la calentura, i quedò de el todo sano. Fuelo a vèr Pedro Crispo su Medico, i hallandolo bueno, dixo: *Este es un grande milagro*; pero aviendo sabido quien lo avia obrado, añadiò: *No es maravilla, porque Felipe es un Santo.*

3 En el mismo estado se hallava Bartolome Fugini, quãdo bolviendo de visitarlo el Padre Angelo Belli, su Confessor, le preguntò San Felipe, como estava el enfermo? respondiò: *Se muere, i el Medico ha dicho, que apenas llegará a mañana*; estavan presentes muchos de la Congregacion, a quienes dixo como burlando: *Vosotros quereis que viva, ò que muera?* respondieron todos: *Que viva, si es possible: Rezad, pues, esta tarde cinco Pater nostres con cinco Ave Marias por èl, que Dios nos ayuda*; la mañana siguiente embiò el Padre Angelo a saber como estava, i lo hallò de el todo sano.

4 De fluxo de sangre, i calenturas se hallava en el mismo estado Iuan Mançoli, siendo de edad de setenta años; i aviẽdo recebido la Extrema Vncion, no pudiendo apenas pronunciar ninguna palabra, llamò a un sobrino suyo, a quien dixo: *Vè al Padre Felipe, i dile, que me embie un Padre para que me diga la recomendacion de la alma, i que en aviendo muerto me entierre donde tuviere gusto, i que se acuerde de encomendarme a Dios*; obedeciò el sobrino, i San Felipe embiò a Matias Maffei; dixeron los Medicos, que moriria dentro de una hora; previnieron los lutos sus parientes, aparejaron la cera, llamaron la Cofadria de la Misericordia, que es la que acompaña a los difuntos, de la qual era Montezazzara, que llegò al Santo, i le dixo, como era muerto Mançoli; replicò: *Ni es muerto, ni morirá de esta enfermedad*; llamò a Maffei, i preguntòle, como estava el enfermo; respondiòle, q̃ aquella mañana avia estado en su casa, i avia entendido era muerto; replicòle: *Engañaste, porque vive, i vè a su casa, i vèlo con tus propios ojos*; hizolo, i hallòlo tã mejorado, que se admirò, porque estava bueno: fue el caso, que encomendandolo a Dios San Felipe aquella noche, le avia alcançado la salud, i tenido revelacion de su curacion milagrosa.

5 Estava Alexandro Corvino mui enfermo, i previendo su necesidad San Felipe, dixo: *Menester es ayudar a Alexandro*; fuelo a visitar con algunos de su penitentes, entrò en el aposento, en donde teniendo licencia de dezir Missa, le prometiò encomendarlo a Dios, començòla a celebrar, i assi en la devocion esterior, como en la copia de las lagrimas, i suspiros que arrojava, dava a entender lo fervoroso de su oracion; acabò de celebrar, i llegandose al enfermo, le dixo: *Està de buen animo, que curarás*; lo que se cumpliò dentro de dos dias, con maravilla de los que sabian, que naturalmente no podia suceder.

6 A todas suertes de personas curava, como lo muestra el suceso de un enfermo de el Hospital de Santiago de los incurables, que estando agonizando con la lamparilla, i tabla a la cabeçera, que les ponen por señal, tuvo dicha de que entrasse San Felipe, i que le viesse; hizo oracion por èl,

i quiſo que tambien la hizieſſen los que iban en ſu compañia;hizo que ſentaſſen al enfermo en la cama,i aviẽdo buelto en ſi,mandò que le dieſſen de comer;fueſſe, i bolviendo el dia ſiguiente,uno de los que aſsiſtian al Sãto,a vèr al enfermo, lo hallò de el todo ſano.

7 Referido ſe ha * la venida a Roma de Barſum, Arcediano de Alexandria, para la reduccion de la Igleſia Griega a la Latina. Enfermò de calentura, i ſangre que echava por la boca; eſtuvo tres dias con ſus noches ſin poder dormir, i aviendo deſeſperado los Medicos de ſu vida; Geronimo Vechietti, que lo avia traido conſigo de Egipto a Roma, rogò a San Felipe, que lo encomendaſſe a Dios: dixo Miſſa,i en aquel miſmo tiempo, el enfermo durmiò muchas horas; dixole San Felipe, que lo truxeſſe a ſu apoſento;diòle el recado Geronimo,i reſpondiò el enfermo,que era impoſsible,porque no podia levantarſe de la cama; replicòle, que era neceſſario obedecer,porque el Padre Felipe lo avia mandado aſsi. Confiado,pues, el enfermo en la ſantidad de San Felipe,fue en un coche,recibiòlo con mueſtras de grãde alegria; abraçòlo eſtrechamente,i teniendolo arrimado a ſu pecho,el enfermo ſintiò cobrar nuevas fuerças en todo ſu cuerpo;por lo qual le rogò que bolvieſſe a encomendarlo a Dios, ofrecioſelo el Santo, i embiòlo a que viſitaſſe al Cardenal Federico Borromeo; hecha la viſita,dixo al compañero: *Geronimo,yo eſtoi bueno*;lo que ſe cumpliò,de manera,que los que le veìan,burlandoſele dezian: *Vos no ſois Barſum, ſino otro que le parece*. Eſte Arcediano fue a Alexandria, i bolviò a Roma en tiempo de el Papa Clemente Octavo, a quien en preſencia de diverſos Cardenales, i Prelados, en una oracion Latina,entre otras coſas,contò eſte milagro.

* *Lib.3.cap.9.*

8 Razon era, que participaſſen de la ſantidad de ſu Patriarca los de la Congregacion, i aſsi lo experimentò Pompeyo Paterio, en ocaſion, que hallandoſe con mucho peligro de una grande calentura, lo viſitò, i deſpues de averlo reconciliado,le puſo las manos en la cabeça; hizo oracion por èl con ſu ordinario temblor, i dixo ſus ordinarias palabras: *No dudes*, i al inſtante ſe le quitò la calentura. Avian

ordenado los Medicos, que no le dieſſen de comer haſta la hora que convenia, conforme las reglas de ſu Arte, pero hallandoſe libre, i con mui buen apetito, comiò, i quedò de el todo ſano.

9 Componia la Capilla de la Piedad en la Igleſia de la Vallicella Iuan Bautiſta Guerra, Hermano de la Congregacion; cayò de una eſcalera de ſeis varas de alto, diò con la cabeça ſobre una piedra de una ſepultura, i quedò como muerto; vinieron los Medicos, i dixeron que no tenia remedio: contaronle la deſgracia a San Felipe, el qual hizo oracion por el enfermo, i ordenò, que los demas de la Congregacion hizieſſen lo propio; llegò el Doctor Angelo Victori a darle cuenta de la enfermedad, i dixole, que las heridas eran mortaliſsimas; rioſe S. Felipe, i reſpondiòle: *Yo no quiero q̃ Iuan Baptiſta muera eſta vez, i rogarè tanto a Dios por èl, q̃ me lo cõcederá.* Fue coſa rara el vèr q̃ aquella noche durmiò bien el enfermo, i deſpertandoſe a la mañana, a la hora que acoſtumbrava, ſin acordarſe de el mal ſe viſtiò, i iba a trabajar como los demas dias, pero aviendolo hecho bolver a la cama los Medicos, ordenaron, que eſperaſſe por ſi bolvia calentura, pero ſe hallò de el todo bueno.

10 Ordenavanſe los milagros de San Felipe a la ſalud de la alma. Aſsi le ſucediò a Bertino Ribardi, Hermano tambien de la Congregacion, a quien al principio de una calentura podrida, hizo rapto a la cabeça, i eſtando frenetico, faltava poco para eſpirar, ſin aver hecho teſtamento, ni recebido los Sacramentos de la Igleſia; fuelo a viſitar San Felipe, hizo oracion por èl, i al inſtante bolviò en ſi; confeſsòſe mui de eſpacio, como ſi no huviera tenido enfermedad, i recebiò el Beatico de mano de el Santo; ordenò ſu teſtamẽto bolviò el freneſi, i aviendole dado la Vncion muriò.

11 Al Padre Antonio Gallonio quiſo pagar en una hermana ſuya, llamada Flaminia lo que lo eſtimava, a quien eſtando frenetica, por las oraciones de San Felipe bolviò en ſi; recibiò los Santos Sacramentos de la Igleſia, i muriò.

12 Pagavale Dios aquel deſeo de que todos ſe ſalvaſſen con eſtas ſuertes de milagros. Entravan un dia con algunos

hi-

hijos ſuyos en el Hoſpital de Sancti Spiritus, a quienes dixo: *Vamos ázia donde quiere el Señor*; torciò àzia la parte dõde eſtavan los heridos, diziendo: *Siento en el coraçon no sè que coſa, que me llama allá*; encaminòſe derechamente a la cama de un enfermo que no conocia, i eſtava eſpirando; hizo oracion por èl, i puſole la mano ſobre la frente, i al inſtante bolviò en ſi, i començò a hablar. Moria el pobre ſin los Sacramentos, pero auiendo tenido eſta buena dicha, ſe confeſsò, i comulgò, con ſeñales de grande arrepentimiento, i aviendo recebido el Oleo Santo, muriò devotamente, dando gracias a Dios de el beneficio que avia recebido por medio de aquel Padre, a quien no conocia.

13 Finalmente obrò San Felipe milagros en ſi miſmo, por medio de la oracion, guardando Dios ſu perſona de diverſos peligros. Iba un dia en nn coche a las ſiete Igleſias, i caminando por la calle, que và a San Pablo, llovia tanto, que teniendo neceſsidad de cejar, llegaron a un pueſto, que ſe llama la Marmorata, a donde no advirtiendo en una grãde cantidad de agua, que ſe avia recogido, cayeron los cavallos, i las ruedas de delante de el coche, en una profundidad tan grande, que todos penſaron que avian muerto los cavallos, i hechoſe pedaços la carroza; ſalieron los que iban dentro por la parte de atràs, entròſe el Santo en la Igleſia de Santa Maria in Portico a rezar, a tiempo que otros fueron a buſcar bufalos, para que arraſtrando ſacaſſen la carroça, pero mas fuerça tuvo la oracion de San Felipe, porque al inſtante la vieron ſalir, ſin leſion de ninguno.

14 No fue en eſta ſola ocaſion, porque en otra, bolviendo de las ſiete Igleſias, ſe apearon los que iban en ſu compañia, i vieron al paſſar la carroça por un puentecillo eſtrecho, las dos ruedas de un lado, que eſtavan en el aire, començaron a gritar: *Ieſus, Ieſus*; pero la carroça paſsò, como ſi las quatro ruedas fueran por la puente; proſiguiò el viage, i llegando a un grande derrumbadero, dõde todos creyeron, que devia precepitarſe; paſsò con toda ſeguridad, con que ſe atribuyò a la continua oracion. No les ſucediò aſsi a unas ſeñoras, que paſſando por el miſmo lugar poco

despues, cayeron, haziendose pedaços la carroça, rompiòse una un braço, i otra una pierna, i muriò un cavallo.

15 Enfermò Germanico Fideli, Sacerdote de la Congregacion, de una ernia carnosa, i viendo que no le aprovechavan los remedios, aplicò el de la oracion de San Felipe, diziendole: *Padre, con vuestras oraciones me podeis curar si quereis*; respondiòle: *No dudes, que curarás*; dexò de aplicar medicamentos, i curò con grande brevedad.

CAPITVLO IIII.

MILAGROS, QVE OBRO SAN FELIPE Neri, mandando a las enfermedades, que dexassen libres a los enfermos.

Bulla §. 70.

1 EN la obediencia, que el mar, i las cosas insensibles tuvieron a la voz de Christo, conocieron los hombres lo divino de su Omnipotencia, segun refiere el Evangelista San Mateo: [a] A la suegra de San Pedro sabemos, que vsò de el mandar a la calentura, que la dexasse, [b] i con el imperio de su palabra, obrò aquel tan grande milagro; i para librar al leproso, [c] manifestò con su querer su Omnipotencia. Esta virtud comunicò a San Felipe, no por qualesquiere medios, sino por los que se referiràn, para prueva de su rara santidad.

a *Matth. cap.* 8.

b *Lucæ cap.* 4.

c *Matth.* 8.

2 Lloravan todos sus parientes a Ana Moron, muger de Mateo Massa, teniendola yà por muerta, a tiempo que la fue a visitar San Felipe, i poniendo la mano sobre ella con su ordinario temblor, la llamò, diziendo: *Ana, dì como yo: Señor, Felipe me ha mandado de tu parte, que no quiere que yo muera*; palabras que las replicò muchas vezes de orden de el Santo; desde aquel punto començò a mejorar, hasta que estuvo buena.

3 Padeciò por espacio de mas de tres meses calentura continua Sor Maria Felipe de Castro, Religiosa de el Con-

ven-

vento de Torre de Espequi;i no pudiendo yà la naturaleza resistir a tanto padecer,llamò a San Felipe, el qual le preguntò,que enfermedad tenia?respondiò,que calentura;añadiò el Santo,que confiasse en Dios,i no dudasse; bolviòle a preguntar, como Christo al ciego, [a] q̃ queria? respondiò, que curar;pusole la mano sobre la cabeça, i passado un rato, dixo:*Yo te mando,calentura,que te vayas, i dexes esta criatura de Dios*;con cuyas palabras no bolviò mas, i quedò sana la enferma.Milagro que por exemplo se puso en la Bula de la Canonizacion. a *Ioannis 9.*

4 Quatro meses avia,que en el mismo Monasterio padecia una terribilissima quartana Sigismunda Capozucci; rogò a San Felipe,que hiziesse oracion por ella, para que le dexasse tan molesto mal,a cuyas palabras,alçando la mano,le dixo:*Ea pues,de mañana adelante,no quiero que te buelva mas la quartana*, assi sucediò.

5 Estavã en quella ocasion muchos de sus hijos espirituales,acompañandolo cõ otros que no lo erã;uno de los quales le encomendò la salud de un enfermo, i sonriendose el Santo,dixo a sus dicipulos:*Queremoslo curar*? respõdieron,q̃ si;entõces se bolviò al que le avia pidido la salud de el enfermo,i le dixo:*Vè,i dile,que no quiero que muera*,i assi sucediò.

6 Vno de los Sacerdotes de S. Geronimo de la Caridad le rogò,que fuesse a visitar un enfermo,que se llamava Ambrosio, el qual estava baldado en la cama, sin poderse sentar en ella, sino es con ayuda de muchos; llegò a verle, i dixole: *Ambrosio levantate*; obedeciò, i viendo el caso los de casa, començaron a gritar: *Milagro, milagro*, confirmandolo despues con verle dentro de pocos dias de el todo sano.

7 Fue a visitar a Lucrecia Giolia, que estava con calentura muchos dias avia; mandòle, que la mañana siguiente fuesso a oìr Missa a San Geronimo;aquella noche curò perfectamente, i a la mañana cumpliò su mandato.

8 Mas raro que todos fue el sucesso de Antonia Raidi, a quien dixo: *Antonia no enfermes sin mi licencia*;ella lo creyò, i siempre que sentia principio de algun achaque, iba a San Felipe, i le dezia: *Padre,quereis que enferme?* en dizien-

dole

dole que no,no passava adelante el achaque;cosa que le sucediò infinitas vezes.

9 Enfermò el Cozinero de la Congregacion de el Oratorio, hombre tan favorecido de Dios, que le sucediò estar labando el pescado, i teniendo necesidad de acudir a otra parte, mandar a los gatos que lo guardassen, i obedecerle: estimavalo tanto San Felipe, que mandò a Baronio que le asistiesse, hasta que huviesse muerto, a quien por el gran trabajo, que con el enfermo tuvo, le vino calentura;supolo el Santo,embiòle a dezir, que despidiesse la calentura; entonces Baronio lleno de una santa confiança,dixo:*Calentura,yo te mando de parte de el Padre, que te vayas*; vistiòse, i hallòse sano.

10 Rompiòsele una vena de el pecho a Alexandro Iluminati,Hermano de la Congregacion;supolo San Felipe, i queriendo pagarle el aver sido su enfermero,lo embiò a llamar,i le dixo:*Yo no quiero que tu tengas mal*;al instanto se hallò bueno.

11 Estando en Novara preñada de ocho meses Isabel Baciocca,cuñada de Iuan Baptista Bonaperti,se desconcertò el cuerpo con gran peligro de su vida; escrivieronlo a su cuñado, el qual acudiò a San Felipe,diòle razon,respondiòle: *Escrivele a tu cuñada, que yo no quiero que malpara jamas*; escriviòlo, i no solo aquella vez, sino en otras onze pariò doze hijos con grande felicidad.

(?**?)

CAPITVLO V.

MILAGROS, QVE OBRO SAN FELIPE Neri con remedios contrarios, solo con obedecerle.

1 NO tiene la medicina de el Cielo tan limitado el acierto, como la de la tierra; bien a costa de nuestra salud se experimenta lo que padecemos a cada passo, por no acertar con los remedios. Cierto es, que en esta no se curan las enfermedades, sino es con los remedios que se oponen al mal, como enseña S. Gregorio;[a] pero en la celestial, muestrase la Omnipotencia de Dios, q̃ con lo que avia de matar sana: Quien creyera, que un poco de lodo avia de curar al ciego, que refiere San Iuan?[b] i con èl le diò vista Christo: un pan de higos, aplicado al Rei Ezequias[c] por el Profeta Isaias, quiẽ pensara que le curaria aquella ulcera mortal que padecia? i siendo remedio contrario lo sanò, segun nos dize en el Sagrado Texto.

Bulla §. 17.

a *S. Greg. homi. 32. in Evangelia.*

b *Ioann 9.*

c *4. Reg. 20.*

2 Esta misma gracia comunicò Dios a San Felipe, el qual curò varios accidentes con remedios contrarios, como afirma la Bula, poniendo por exemplo el sucesso de el Cardenal Baronio, que referimos;* pero porque esto parece que oi no puede executarse de nuevo, no viviendo el Santo, passarèmos a contar otros en los Caitulos siguientes, refiriendonos a lo que se ha dicho. *

* *Lib. 1. cap. 34. num. 4.*

* *Lib. 3. cap. ult.*

CAPITVLO VI.

MILAGROS, QVE OBRO EN VIDA San Felipe Neri por medio de vestidos, i otras cosas que avian sido suyas.

Bulla §. 72.

1 POR mas insigne, en testimonio de los grandes milagros que obrò Dios, por medio de las ropas de San Felipe, puso la Bula de su Canonizacion el sucesso de Eugenia Mansueti, natural de Colescepoli, la qual por espacio de año i medio avia padecido una hinchazõ terribilissima en las narizes, de la qual le salia sangre; desfiguròla de manera, que se avergonçava de que la viessen; hizieronsele ulceras por la parte de adentro, de donde salia materia, i viendo que no aprovechavan los remedios, acudiò a la fè que tenia en Sã Felipe, a quien labava los pañitos de una fuente que tenia; truxeronle uno mui lleno de sangre, pusoselo con mucha fè en la parte lessa, i al instante curò.

2 Diòle un fluxo de sangre, estando preñada de quatro meses, a Lucrecia de la Citara; labava la ropa de San Felipe una amiga suya, llamada Casandra Raidi, la qual le llevò un bonetico blanco, diziendole, que se lo pusiesse, i que tuviesse fè en cuyo era, que la curaria; hizolo, i cesò el accidente; conociò San Felipe la virtud que de su ropa salia, por revelacion divina, al modo q̃ Christo lo conociò, quando curò de el fluxo de sangre a aquella muger q̃ le tocò la fimbria de su sagrada vestidura, i no pudiendo sufrir, que le tuviessen por Santo, mandò al Padre Gallonio, que mudasse de Labadera, i a ella la riñò asperamente por lo que avia hecho.

3 Vino a Roma de Carpi, Hercules Cortesini, i possando en casa de Monte Zazzara, oyò las virtudes, i milagros de San Felipe; deseò verle, introduxolo el Padre Francisco Zazzara, arrodillòse, i diòle la bendicion, rogòle que lo en-

co-

comēdaſſe a Dios; partiòſe de ſu preſencia, pidiò algunas coſas ſuyas por Reliquias, dieronle unas ſoletas de fieltro, i unos pocos de cabellos, no ſe contentò, haſta q̄ de mano de el miſmo Santo recibiò un Roſario: bolviòſe por el mes de Agoſto a ſu tierra, i haziendo la jornadā a pie, poco antes de llegar a ſu caſa le vino un dolor de cabeça, con una inquietud tan grande, que no podia repoſar; dixo a ſu muger, que le truxeſſe unas coſillas que traìa en la maleta, i ſe las puſieſſe ſobre la frente; abriòla, i viendo las plantillas, ſe puſo a reir, diziendole: *Que queria hazer de ellas*; replicò el marido: *Haz lo que te mando, porque yo sè lo que hago*; entonces Hercules dixo: *Ruegoos, Señor, por la devocion que tengo al Padre Felipe de la Igleſia Nueva, que me cureis de eſtos dolores*: apenas, pues, le puſieron las ſoletas en la frente, i hizo eſta oracion, quando quedò de el todo ſano.

4 Vn ſobrino de el ſobredicho enfermò de dolor de coſtado, puſieronle las miſmas Reliquias, cesò la calentura, quitòſe el dolor, i quedò ſano.

5 Embiò San Felipe al Padre Germanico Fideli a viſitar a Patricio de Patricis, en ocaſion que eſtava mui trabajado de unos dolores colicos, i de eſtomago, a quien dixo el enfermo: *Eſta noche me han crecido mis dolores, de manera, que ſin ſaber que hazerme, me acordè de el Padre Felipe, el qual ſe me repreſentò, como ſi eſtuviera con èl, i le dixe: Padre Felipe, ayudadme, i rogad a Dios por mi, con que al inſtante cesò el dolor, i me hallè bueno.*

6 La Vncion avia recebido Eſtevan Calcinardi de una calentura continua, con deſcompoſicion de eſtomago; fuelo a viſitar el miſmo Franciſco Zazzara, el qual le dixo, que tenia unos pocos de cabellos de el Santo, que aun vivia, i que ſi tenia fè de curar por ſu medio, que ſe los daria; aceptò con hazimiento de gracias, puſoſelos ſobre el eſtomago, durmiòſe, i paſſada una hora deſpertò; hallòſe ſin calentura, comiò, i retuvo el alimento el eſtomago, con que en quatro dias ſe hallò ſano, como ſino huviera tenido achaque.

(?**?)

CAPITVLO VII.

MILAGROS, QVE OBRO SAN FELIPE Neri; singular gracia que le diò Dios en librar las mugeres de peligros de parto.

1 COMO en los peligros de el parir, no solo se aventura la vida corporal de la madre, sino la de la criatura, i el dexar de ir al Cielo, por no poder recebir el agua de el Santo Bautismo, fue particular la gracia que le comunicò nuestro Señor, como se manifestarà de los casos siguientes.

2 Delia Bruscalia, muger de Gaspar Brisio, natural de Padua, Musico de el Castillo de Santangel, estando con los dolores de el parto, le sobrevino un accidente, que creyeron todos ser muerta, porque perdida la habla, i el pulso, solo se le sentian las batidas de el coraçon; perdiò el calor de el cuerpo, de manera, que no era posible poderla calentar; saliò la metad de una criatura muerta, quedando la otra metad en el cuerpo; llamaron los Medicos, i la Comadre les desengañò, diziendo, que en acabando de sacar la criatura a pedaços, la madre moriria; estuvo de esta suerte casi dia i medio; su marido rogò a San Felipe, que la visitasse, fue, i entrando en el aposento se quitò el sombrero, i se lo puso a la enferma; alçò las manos al Cielo, i arrodillado dixo en alta voz con suspiros, i lagrimas: *Todos se arrodillen, i rezen cinco Pater nosteres, i cinco Ave Marias*; acabada la oracion se levantò, i a la oreja de la enferma dixo en alta voz: *O Delia!* a la qual, como quien buelve de un profundo sueño, respondiò: *Padre, que quereis?* dixo dos vezes: *Que seamos Santos*; replicò ella: *Dios lo haga, pero estoi mala*; dixo San Felipe: *No dudes, que no tendràs mal*; hizole la señal de la Cruz, i saliendo de el aposento, cogiò a su marido por la mano, i quando estuvo en la metad de la escalera, le dixo: *Sube, que tu muger*

ha recibido la gracia, i ſed buenos; obedeciò, i hallò, que ſin dolor avia arrojado la criatura, i eſtava buena, tanto, que la miſma noche ſe levantò de la cama.

3 A la miſma, teniendo un dolor de coſtado, le embiò a dezir con ſu marido, que curaria, i que aquella noche avia hecho punta el mal, aunque ella no lo avia entendido; todo lo qual ſucediò de la miſma ſuerte.

4 Eſtando preñada de ſiete meſes Fauſtina Capozucci adoleciò de una aguda enfermedad, que durando veinte i dos dias, los Medicos la condenaron a muerte; viſitòla San Felipe, i levantando los ojos al Cielo, dixo: *Señor, yo quiero la alma de eſte parto; yo la quiero Señor*: bolviò otro dia, i dixo las miſmas palabras; fueſſe, i dentro de poco rato pariò una niña viva, la qual deſpues de ſer bautizada muriò, juntamente con la madre.

5 Lloravan todos por muerta, por no poder parir, a Olimpia Troyani; llamaron a San Felipe, el qual movido de compaſion de la madre, i de la criatura hizo oracion, tocò a la madre, i fueſſe; al inſtante pariò una hija, i ſaliò de peligro la madre.

6 Erſilia, muger de Iuan Franciſco Bucca, diò en que avia de morir de aquel parto, penſamiento que la afligia de manera, que no podia quietarſe; ſalia un dia de la Igleſia de la Vallicella, i encontrandola San Felipe a la pila de la agua bendita, dixo: *Mirad lo que à eſta loquica ſe le ha pueſto en la cabeça*, con lo qual ſe le quitò la imaginacion, i dentro de diez, ò doze dias pariò con grandiſsima facilidad.

7 Infinitas fueron las que ſe libravan de los peligros de el parto, por la interceſion de San Felipe, el qual aunque todas las gracias las pidia a Dios debaxo de condicion, ſi convenian, pero en llegando al mal parir, abſolutamẽte dezia: *Señor, hazedme eſta gracia, para que reciba el agua de el bautiſmo*; llevava conſigo la bolſita que avemos referido, i para que no le atribuyeſſen los milagros, dezia, que jamas la avia pueſto ſobre muger que eſtuvieſſe de parto, que madre, i criatura no ſe libraſſen.

8 Aſsi le ſucediò a Cleria Bonarda, muger de Claudio

Neri,la qual viendo,que todas las vezes que paria estava a peligro de morir,embiò a pedir socorro,diòle el de la bolsita;pusosela,i pariò con grande facilidad, lo que sucediò a otras muchas.

9 Despues de la muerte de San Felipe la abrieron, i descubriendo siete, ò ocho emboltorios, uno dentro de otro, hallaron un Purificador,con una Cruz de seda en medio, i una medalla de Santa Elena, de donde se conociò, que era traça, que su himildad avia hallado para encubrir su virtud, siguiendo las pisadas de S.Gregorio Turonense,que llevava Reliquias al cuello para ocultar sus milagros, atribuyendolas a ellas,como dize Surio. [a]

a *Surio tomo 6. in eius vita.*

CAPITVLO VIII.

CVRA MILAGROSAMENTE S. FELIPE Neri sus penitentes,solo con confessarlos.

1 NO avia accion en San Felipe,que no fuesse un milagro. Los que obrò espiritualmente,resucitando las almas por medio del Sacramento de la Confesion, se han visto en toda su historia, pero para que fuessen palpables, quiso Dios,que tambien curasse los cuerpos cõ el Sacramẽto de la Penitencia.

2 Estava Torquato Conti mui trabajado de una grande indisposicion; aconsejòle Francisco Maria Tarusio, que se confessasse con San Felipe; embiòlo a llamar,i a media confesion se hallò sin mal, i en un instante de el todo sano.

3 En una aldea, junto a Roma,llamada Palombara, avia un Labrador, que de una enfermedad secreta no podia reposar de dia,ni de noche;lleno de fè vino a pedir a San Felipe que lo curasse,diòle por remedio que se confessasse con èl; hizolo, i hallòse sano. Avia otros en la misma tierra, que padecian el mismo achaque, los quales aviendo visto el milagro,acudieron al mismo Sãto,diziendole, que venian a lo mismo, porque querian que los curasse como al otro; viendo su sencillez,a todos los confessò, i embiò consolados.

CAPITVLO IX.

ESTIMACION PARTICVLAR, QVE todos los mayores Señores, Principes, Ecleſiaſticos, i los Sumos Pontifices hizieron de la ſantidad de San Felipe Neri.

1 NINGVNO es digno de honra, ſino el virtuoſo, dixo el grande Aguſtino, [a] propoſicion, que la alcançaron los Filoſofos, a quienes ſe eſcondiò la luz de la verdad Chriſtiana; por eſta cauſa ordenaron los Romanos, que ſe hizieſſen dos ſuntuoſos Templos, uno para la virtud, i otro para la honra, ordenando, que ninguno pudieſſe entrar en eſte, ſin aver paſſado por aquel, ſegun refiere Bobadilla; [b] de donde con razon mereciò en Roma nueſtro grande Santo tanta honra, en tiempo de la verdad Evangelica, como ſe deſcubre de lo que cuenta la Bula, i de lo que irèmos diziendo.

Bulla §. 74.

[a] *S. Aguſt. lib. 5. de Civi. Dei, c. 12.*

2 Los que le trataron mas de cerca, que fueron ſus hijos de confeſsion, guardavan lo q̃ podian recoger ſuyo por Reliquias; encomendavanſe a èl como Santo, tenian en ſu caſa retratos ſuyos con mucha reverencia, unos le llamavã Angel, otros Moiſes, i otros Profeta; tenianſe por mui dichoſos los mas principales Cavalleros de Roma, de barrèrle el apoſento, hazer la cama, limpiar los zapatos; un Capuchino, que por conſejo ſuyo avia tomado el habito, exortò a un amigo que ſe puſieſſe debaxo la enſeñança de San Felipe, diziendo, que era un Apoſtol, i un San Pedro, i un San Pablo, ponderacion, que aunque a la letra no ſe deve entender, confeſsò deſpues de averle tratado, que no hablava de el todo ſin fundamento.

[b] *Boba. in Poli. lib. 1. cap. 3. nu. 56.*

3 De los Religioſos fue ſumamente eſtimado, i quando iba a ſus Conventos, ſe le arrodillavan, i le beſavan la mano; fueron ſeñalados el Padre Franciſquini, de los Menores Conventuales, Predicador famoſo, i de ſanta vida. El Padre Frai Evangeliſta Marcelino, de los Obſervantes de San Franciſco, que muriò en el Convento de Arceli de Roma

con opinion de Santo; El Obiſpo de Aſti, Frai Franciſco Panigarola, tambien de la Orden de San Franciſco, bien conocido por ſu pulpito, i por ſus eſcritos, dixo, q̃ era una Reliquia viva. El Padre Frai Alonſo Lupo Capuchino, yà ſe ha viſto lo que le reſpetava. El Padre Frai Paulino, de la Ordẽ de Predicadores, Varon de rara virtud, le eſtava ſugeto, de manera, que no quiſo aceptar un oficio grande de ſu Orden, haſta que ſe lo aconſejò el Santo.

4 De Cardenales, todo eſte libro es prueva de lo que lo eſtimaron: buen teſtimonio ſon los tratados, que eſcrivieron el Cardenal Valerio, Obiſpo de Berona, que aun viviendo el Santo, le intitulò: *Philippus, ſiue de lætitia Chriſtiana*: el que eſcriviò el Cardenal Paleoto, *de bono ſenectutis*, manifieſta el grande concepto, que de ſu ſantidad tenia, pues le pone por exemplar de un perfecto Santo. Lo miſmo teſtifican las depoſiciones que hizieron en ſu Canonizacion los Cardenales, Cuſano, Federico Borromeo, Paravicino, Bandini, Taruſio, Baronio, Panfilio, Mandruci, Ceſi, Sirdeti, Carafa, Santorio, Ferrerio, Lauro, Larrobore, Gonçaga, Moroſino, Esfrondato, i Maurozeni; muchos de los quales ſe examinaron en ſu Canonizacion con notables elogios.

5 Alexandro Farneſio, Ranucio Farneſio, Ceneda Truſchſes, Marco Antonio Colona, Aſcanio Colona, Geſualdo, Gambara, Sabeli, Salviato, Caetano, Bonello, i otros muchos lo eſtimaron como a Santo.

6 De los Sumos Pontifices fue ſumamente venerado. Paulo IIII. ſe encomendava en ſus oraciones, i dezia, que le peſava ſumamente de no poder hallarſe preſente a los exercicios de el Oratorio.

7 Pio IIII. llegando a morir, quiſo que le ayudaſſe, i aſſiſtieſſe San Felipe, porque ſabia mui bien lo que tenia merecido con Dios.

* *Lib. 1. cap. 25.* 8 De Pio V. yà ſe ha dicho * lo que eſtimò a San Felipe.

9 Gregorio XIII. ſe valiò mucho de el conſejo de San Felipe, i le venerava tanto, que le hazia ſentar, i cubrir para hablarle.

De

10 De Sixto V. yà se han dicho * las gracias que hizo a la Congregacion.

* *Lib.1.cap.32.*

11 Gregorio XIIII. demas de las demostraciones q̃ avemos referido, * yẽdo a besarle el pie, jamas permitiò, q̃ estuviesse sino es sentado en un banquillo, i cubierta la cabeça; abraçavalò con gran ternura, i deleitavase sumamente cõ su cõversacion: llegò a tal estremo, q̃ estando presente el Padre Gallonio, c como èl mismo lo testifica, le dixo un dia: *Vos sois verdaderamente dichoso; vos verdaderamente, Padre mio, que sois mas santo que, Nos, aunque Nos somos mas que vos, por la Dignid d i potestad, que como Vicario de Christo exercitamos en la tierra*; tenia tanta estimacion de su santidad, que le besava la mano, i tomava su consejo, consultando con èl los negocios de mayor importancia de la Iglesia,

* *Lib.2.cap.30.*

c *Gallonio anno 1590.*

12 Clemente VIII. le hazia sentar, i le benerava por Sãto, i le besava la mano; pero que mucho si obrò milagros en èl, como verèmos adelante, estando enfermo, i viendo que no curava, dixo: *Felipe no ruega a Dios por mi.*

13 Leõ XI. toda esta historia esta llena de lo q̃ lo venerava: reciẽ assumpto al Pontificado, pidiẽdo el Cardenal Baronio, q̃ canonizasse a S. Carlos, le respõdiò, q̃ lo haria de buena gana, i q̃ no por esso se olvidaria de el Beato Felipe; aunque no se dezia cosa alguna acerca de èl.

14 Paulo V. con dezir que lo beatificò el año mil seiscientos i quinze, està bastantemente ponderado el credito que tuvo de su santidad.

15 Gregorio XV. lo canonizò.

16 Aun los mismos Santos lo veneraro como a tal a Sã Felipe; la Beata Catalina de Prato, Monja de Santo Domingo se encomendò en sus oraciones, i se ablaron viviendo, como se ha dicho.

17 Sor Vrsola Benincasia, quando vino de Napoles, le besava las manos, i los pies, i en sus extasis bolviò a la voz de San Felipe.

18 Sor Frãcisca de el Serrone, natural de S. Severino, guardava una cosia, por averla tocado San Felipe, confessandose con èl, i dezia, que le avia nacido Iesvs en el coraçon, i

que tenia el espiritu de Santa Catalina de Sena.

19 El Beato Felix de Cantalucio Capuchino, se le arrodillava, le pedia la bendicion, i le besava la mano; hizolo assi en Monte Cavalo, i en San Geronimo de la Caridad, en donde no se la quiso dar San Felipe, sino que le pidiò la suya.

20 De San Ignacio de Loyola yà se ha dicho, que le quiso traer a la Compañia; fue familiarissimo suyo, i trataron juntos muchos negocios de grande monta.

21 I finalmente San Carlos Borromeo lo venerò tanto, que de mas de lo q̃ avemos dicho, siempre q̃ lo veìa, siendo Cardenal, i Arçobispo de Milan, a un Sacerdote particular se le arrodillava, i le besava la mano, como dize la Bula de su Canonizacion: [a] todo devido a su grande santidad; dexo mucho de lo que se podria dezir, porque toda esta historia es prueva de lo que fue estimado por Santo, remitiẽdo al Lector a lo que mas latamente escrive el Padre Bacci. *

a *Bulla* §.74.

* *Lib.3.cap.13.*

CAPITVLO X.

PREDIZE SV DICHOSA MVERTE EL glorioso San Felipe Neri, revelandole nuestro Señor el dia, hora, i circunstancias de ella.

1 DESPVES que curò el glorioso San Felipe Neri de aquella enfermedad que avemos referido,* por medio de la Santissima Virgen, que manifestò con tan pasmoso milagro, quan por su quenta corria la salud de su amado siervo, se hallava nuestro Santo cargado de años, i lleno de buenas obras; tan desasido de el mundo, tan unido con Dios, tan ansioso de gozarle, tan mortificado con el destierro de esta vida, que toda su alegria la librava en la memoria de la muerte; pero Dios, cuyos amores no le permitian mayores dilaciones, se dignò de consolarlo, no solo con la multitud de pecadores,

* *Lib.1.cap.ult.*

que

que reduxo; gloria para San Felipe tan grande, que en este mundo ninguna podia igualarle, sino tambien con revelarle mui de ante mano el dia, i hora de su muerte tan repetidamente, i con tales circunstancias, que muestran bien, tanto el agrado de Dios en lo que le revelava, como el de San Felipe en el gusto con que las admitia.

2 Supo lo primero de las enfermedades que avia de curar, i assi lo dezia con toda claridad, al mismo tiempo, que los Medicos desesperavan de su salud, como se vè de lo que se refiriò.* * *Lib. 1. cap. 23. 35. i 36.*

3 Amava sumamente en el coraçon de Christo al Padre Flaminio Ricci, uno de los de la Congregacion, i el tercer Preposito despues de la muerte de el Santo; i hallandose el ultimo de Marzo el año mil quinientos noventa i seis, que fue el de su dichosa muerte en Napoles, mandò que le escrivissen, que bolviesse con toda presteza a Roma, porque deseava verlo antes de morir; respondiò, que huviera obedecido con gusto, pero que era imposible desembarazarse de los negocios a que assistia, hasta el mes de Setiembre. Sabia San Felipe, que su vida no avia de durar tanto, i assi hizo, que bolviessen a escrivir de nuevo, con toda apretura, pero no siendo posible, por impedirselo el Arçobispo, i otras personas de puesto grande, hizo que le escrivissen otras dos cartas, i en la ultima, dixo: *No vendrá a tiempo*, como sucediò.

4 Estava con mui buena salud, doze dias antes de su muerte, i dandole la norabuena Nero de el Neri, de aver curado de una gravissima enfermedad, le respondiò: *Nero, yo he curado, i al presente no me siento mal alguno, pero has de saber, q̃ dentro de pocos dias morirè; i quando muera, serà fuera de toda imaginacion, i mi muerte serà brevissima, è impensada.*

5 Por el mismo tiempo estava enfermo de achaque de arrojar sangre por la boca; dixole el Abad Marco Antonio Maffa, que no dudasse, que viviria mucho tiempo, quando no fuesse por otro, sino por el bien de las almas; respondiòle burlandose: *Si te atreves a cumplirlo por este año, yo te darè una buena joya.*

6 Diez dias antes de morir llamò a Iuan Baptiſta Guerra, Hermano de la Congregacion, el qual aſsiſtia al Santo, en el entre tanto, que el Padre Antonio Gallonio fue a dezir Miſſa; i preguntandole, a quantos eſtavan de el mes? reſpondiò, a quinze; entonces replicò San Felipe: *Quinze, i diez veinte i cinco, i diſpues nos irèmos*; aſsi ſucediò.

7 Avia cuidado de la ſalud de Sã Felipe el Padre Germanico Fidele ſumamente en las enfermedades, i agradecido, por el miſmo tiempo lo llamò, i le dixo: *Mucho trabajo has tenido por mi, pero poco tendrás de aqui adelante*; cogiòlo una tarde de la mano, i dixole: *Que coſa verás Germanico dentro de pocos dias!* repitiòlo muchas vezes; melancoliçòſe; penſando que fueſſe algũ daño univerſal de la Igleſia; pero viendo ſu dichoſa muerte, ſe deſengañò de el caſo.

8 A diez i ocho de el miſmo mes, tuvo neceſsidad el miſmo Germanico de ir al lugar de Carboniano, que diſta diez leguas de Roma, en donde la Congregacion tiene alguna hazienda; deſpidiòſe de el Santo viejo, diziendo: *Partome con pena, ſi V. R. no me promete, que le hallarè vivo quãdo buelva*; preguntole: *Quanto te detendrás?* reſpondiò, *a lo mas largo, haſta la viſpera de el Corpus*; ſuſpendiòſe un poco San Felipe, i dixo: *Vè, i buelve al tiempo que me prometes*; fue, i durmiendo la noche antes de la Vigilia de el Corpus, ſoñò que eſtava en el apoſento de San Felipe, i que le veìa enfermo, i le dezia: *Germanico, yo me muero*; deſpertò aſſuſtado, i reſolviendo de ir a Roma, atropellò con los inconvenientes, i partiendoſe mui de mañana, llegò a Roma, fue a caſa, i hallò al Santo bueno, besòle la mano, i dixole: *Has hecho bien de bolver, i huvieraslo errado ſi te huvieras detenido mas*; la noche ſiguiente muriò, con que ſe deſcifraron todos los enigmas.

9 Tenia entre ſus mas queridos un moço, de edad de diez i ocho años, que deſpues fue de la Congregacion, llamado Franciſco Zazzara, a quien avia prometido tres años avia dezirle antes de ſu muerte, lo que devìa hazer de ſu perſona, deſpues que paſſaſſe a mejor vida, quando no pudieſſe tener preſente ſu enſeñança; pediale Franciſco a menudo,

nudo, que le cumpliesse la palabra; a que le respondia: *Está alegre, que cada dia ruego a Dios por ti en la Missa, i te dirè lo que el Señor me revelare: no dudes, pues, que yo me muera sin descubrirte lo que quiero de ti; i pues te confias de mi, cree, que no te quiero engañar.* Estuvo en este tiempo S. Felipe muchas vezes con peligro de muerte, sin que jamas le dixesse cosa alguna, hasta que ocho dias antes de morir, como dize el Padre Galonio, * ò nueve, como dize el Padre Bacci,* estando bueno, i aviendo convalecido de un fluxo de sangre por la boca, lo llamò, i le dixo lo que convenia a su alma: començò a llorar Francisco, temiendo el sucesso, el qual fue el mismo que imaginava.

* *Gallonio anno 1595.*
* *Bacci lib. 4. cap. 2. num. 7.*

10 Aunque la memoria de la muerte acordava a sus hijos de ordinario, pero en este tiempo fue con mucha mas frequencia, porque como acaso, dezia muchas vezes: *Hijos, avemos de morir*; repitiòlo tantas vezes, que obligò a que le respondiessen: *Padre, yá lo sobemos*; replicò San Felipe: *Basta, yo os digo, que es menester morir, i vosotros no lo creeis.*

11 Mas claramente lo manifestò la vispera de el Corpus, dia en que embiando a llamar al Padre Pedro Consolino, uno de los de la Congregacion, a quien hablando con aquella familiaridad con que acostumbrava con los de casa, le hizo poner las manos sobre el coraçon, i que tocasse las costillas que tenia levantadas, como señalandole el lugar donde le tenia colocado su amor; luego le preguntò, si queria dezirle una Missa? respondiò, que con mucho gusto, porque siempre celebrava por el Santo, quando no tenia obligacion, no obstante, que por aora, no sè que aya necessidad, porque V.R. està bueno. la Missa, replicò San Felipe, que yo pido, es la que celebra la Iglesia por los Difuntos, i no de las que tu me dizes, con que siguiendose al otro dia la muerte, se manifestò clarissimamente la profecia.

12 Yà se ha referido * cõ q̃ claridad dixo lo propio, quãdo le pidieron q̃ encomendasse a Dios a aquella Parroquiana, llamada Bernardina, el mismo dia q̃ acabamos de referir.

* *Lib. 3. cap. 10.*

13 Tuvo tambien revelacion de la hora, i assi muriò a la misma q̃ avia señalado, como dize la Bula; tan puntuales

fue-

fueron los favores de Dios con ſu ſiervo, que no quiſo que le faltaſſen circunſtancias ningunas de cariño, ni eſpecialidad que huvieſſe obrado con otro.

14 Fueron tanto mas ponderables eſtas predicciones, quanto eſtava mas lexos de el diſcurſo natural la profecia, porque quando eſtava bueno; i le dezian que ſe moria, reſpondia burlando, i quando le davan la norabuena de la ſalud, i confeſſava que ſe hallava con ella, entonces aſſegurava ſu muerte.

15 Mas hallà de la vida paſſaron las revelaciones de San Felipe, en orden a ſi miſmo, porque no ſolo predixo ſu muerte, ſino tambien el lugar de ſu ſepultura, con modo tal, que ſe viò no aver ſido eſcogerla ſu voluntad, ſino efecto manifieſto de ſu virtud. Hablava pocos dias antes de ſu muerte con el Padre Franciſco Bozzio, a quien dixo: *Franciſco, yo quiero ir à habitar vezino a ti*; reſpondiòle, imaginando que hablaſſe de los apoſentos en que vivia, que no eran a propoſito; replicòle: *En todas maneras quiero ir a habitar vezino a ti*; fue coſa maravilloſa, muriò luego, i determinaron depoſitar el ſanto Cuerpo en un arco de una Capilla, enfrente de el Organo, en la parte de la Epiſtola, lugar que eſtava vezino al apoſento, a donde habitava el Padre Franciſco Bozzio.

16 Era el que cuidava de la obra de la Igleſia Iuã Franciſco Guerra, el qual dixo a San Felipe, que avian concluido la fabrica de la ſepultura para los Padres, i Hermanos de la Congregacion; reſpondiòle el Santo: *I has hecho tu el lugar a donde yo he de eſtar?* dixo Guerra: *Si Padre, i es debaxo de el Altar mayor, a la parte de la Epiſtola*; replicò San Felipe: *Tu no me dexaràs alli?* dixo entonces Iuan Baptiſta: *Si Padre, ſi os dexarè*; añadiò San Felipe: *Pues has de ſaber, que tu me pondràs alli, pero no me dexaràs*; aſsi ſucediò, porque puеſto en aquel lugar por el miſmo Iuan Baptiſta, el dia ſiguiente, a inſtancia de los Cardenales de Medicis, i Borromeo, èl miſmo lo ſacò de alli, i lo trasladò a la otra parte, que acabamos de dezir.

CAPI-

CAPITVLO XI.

VLTIMAS ENFERMEDADES DE EL glorioso San Felipe Neri, i su dichosa muerte.

1 ASSI como no se hallarà en muchos siglos hõbre mas desasido de los bienes de la tierra, que el glorioso San Felipe Neri, ninguno en el mũdo aborreciò mas las riquezas, ninguno estuvo mas lexos de las vanidades en medio de ellas; bien provado queda, por lo que se refiriò:* tampoco se hallarà quiẽ con mayor cudicia apetecieſſe las riquezas de la gloria; por esso desde el punto que determinò dar de mano a los averes de el mundo, i grangear tesoros para el Cielo, apetecia la muerte, i teniendo, como otro San Pablo,[a] impressa en su coraçon aquella sentencia, con que el Apostol se engoloniſſava en el espiritu, quando dezia: *Mi vivir es Christo, i mi ganãcia es la muerte.* Fue premio de sus virtudes el dilatarle Dios el cumplimiento de este deseo, porq̃ quiso valerse de su siervo fiel, para tantas, i tan heroicas maravillas, como avemos visto; i teniendolo yà colmado de dias, i lleno de virtudes, quiso que cogieſſe el fruto de sus buenas obras. Faltavale el cumplimiento de aver derramado la sangre por Christo, que deseò tantos años avia; i aviendo de coronarlo en la gloria, determinò Dios, que la ultima enfermedad fueſſe fluxo de sangre, en esta forma.

Bulla §. 75.

* *Lib. 2. cap. 29. i 30.*

[a] *S. Pablo ad Philipen. 1. 21. mihi vivere Christus est, & mori lucrum.*

2 Apenas avia convalecido S. Felipe de unas tercianas dobles, q̃ tuvo el ultimo de Março de mil quinientos novẽta i cinco, tan fuertes, q̃ visitandole el Cardenal de Verona, apenas pudo responderle, de las quales curò milagrosamente, solo por dezir Missa el dia de sus devotos Santos S. Felipe, i Santiago, quando perseverando solamente doze dias en tener salud, hasta que en el de los Santos Martires Nereo, Achileo, i Flavia Domitila, advogados de la Congrega-

cion

cion de el Oratorio, tuvo aquel grande fluxo de sangre que hizimos mencion,* el qual le dexò sin pulsos, i cesso de aver recebido los Sacramẽtos; i aviendo a la tarde buelto a echar tres, ò quatro vezes en grande copia, i con extremos dolores, levantò los ojos al Cielo, i lleno de consuelo espiritual, dixo con grande paz: *Alabado sea Dios, que puedo en alguna manera bolver sangre por sangre*; mirò a uno de los de la Congregacion, i viendole como fuera de si de dolor, le dixo sonriendose: *La verdad, tienes miedo? porque yo no lo tengo*; sobrevinole una tos, con un sobrealiento, que pensaron que espirava; i no era mucho, porque el mismo lo dezia; hizieronle varios remedios, pero todos sin provecho; la mañana siguiente usò de uno excelente, poco usado, pero mui provechoso para el cuerpo, i para la alma, que fue embiar muchas limosnas a diferentes Conventos, pidiendoles, que lo encomendassen a Dios; llegaron los Medicos, a quienes despidiò, diziendo: *Bien os podeis ir señores, porque mis remedios son mucho mas eficazes, que los vuestros*; contò lo que acabamos de referir, i añadiò: *Que desde aquella hora avia cessado la sangre; i me parece*, dixo, *que estoi bueno de el todo, porque el pecho lo tengo bueno, i hã cessado las agonias*; tocaronle el pulso, i tuvieron aquella mejora por milagrosa.

* *Lib. 2. cap. 12.*

3 Desde aquel dia, hasta los veinte i seis, estuvo tan robusto, que todos rezava el Oficio, dezia Missa, confessava a todos, i hazia lo demas que acostumbrava.

4 Estavan los Padres, i los demas hijos de confession alegres, pensando que Dios les dexava su Maestro para consuelo, i enseñança suya por mas tiempo, en esta vida, quando aviendo llegado la solemnidad de el Corpus, memoria, que la introduxo en la Iglesia Santa el Papa Vrbano II. para que con la renovacion de cada año, no se pudiesse borrar de nuestros coraçones, lo que devemos a este divino Señor Sacramentado, como lo dize en su Bula; [a] llamò èl mismo a las puertas de la alma de su siervo, persuadome que serian ruegos suyos; conjectura que tiene fundamento, en que siendo la fiesta de el amor, i aviendosele salido el coraçon de el pecho por esta causa, cinquenta años

a *Et refertur in clemen. unica de reliquiis, & veneratione Sanctorum.*

antes

antes por este mismo tiempo, por la propia se le saldria tãbien aora la alma, porque segun notò el Padre Gallonio, [b] tres dias antes sintiò en la Missa mayores delicias su alma de las que solia; i si antes avia visto celebrando la gloria de el Paraiso, que tales serian las de estos dias? Celebròse este año, que fue el de 1595. a 25. de Mayo, dia en q̃ madrugando S. Felipe mui de mañana, diò ordẽ q̃ dexassen entrar a todos los que viniessen a confessarse; executòse assi, i confessò un buen numero de penitentes, tan sin embaraço, como sino huviera estado enfermo; haziales este dia mayores caricias, i dilatavase en los documentos espirituales, como quien se despedia de confessarlos mas; exortavalos a que frequentassen los Sacramentos santos, que oyessen muchas vezes la palabra de Dios en los Sermones, i que continuamente leyessen las vidas de los Santos; rogavales, que despues de su muerte, rezassen por su alma una Corona de la Virgen; desocupado de tan loable exercicio, en que consistia mucha parte de la gloria de San Felipe, ganando almas para Dios, rezò las horas menores de el Oficio Divino, despues fue a su Oratorio, a donde començò a celebrar el santo sacrificio de la Missa, como quien capitulava su alma para las bodas, que se avian de celebrar aquella noche con el divino Esposo; estava el Oratorio en lo alto de la casa, como se ha dicho, i recebia luz por una ventana de un lado, cuya vista se explayava dilatadamente àzia un monte alto, que se llama San Onofre; i assi en començando la Missa, bueltos los ojos a aquella parte, quedò por un rato absorto el Sacerdote, i suspensos los oyentes, sin que se huviesse entendido por entonces el misterio. El Padre Gallonio [c] fue de parecer, que por aver passado aquellos coloquios, entre Dios, i el Santo, no se pudo saber. El Padre Bacci, [d] dize, que estava como que viesse alguna grande vision; pero a mi devocion le parece, que el progresso descubriò la causa de la suspension, porque es cierto, que aviendo sucedido esto al Introito, dichos los Kiries començò la Gloria, tan abstraido de el mundo, tan fuera de èl, tan seguro de la que le esperava, que sin poderse contener la dixo casi toda, can-

[b] *Gallonio anno 1595.*

[c] *Gallonio supra*

[d] *Bacci lib. 4. cap. 3. num. 1.*

tandola en voz alta con extraordinario espiritu, i alegria; de donde piadosamente creo, q̃ si otras vezes en la Missa viò la gloria, i si como acabamos de dezir en el Capitulo passado, le avia revelado su muerte, le mostraria su lugar en el Cielo; que siendo tan alto, i tan vezina la dicha, obligò a Sã Felipe a suspenderse dulzemente, i a que saliendo de el comun uso de la Iglesia, cantasse la gloria, no como los Angeles, porque el Hijo de Dios venia de el Cielo a la tierra, sino porque el hombre, por quien vino, avia de subir de la tierra al Cielo. En la Missa comulgò a algunos de sus hijos espirituales, porque tambien entrava a la parte de la gloria de San Felipe la ocupacion de el bien de los proximos; diò gracias, como acostumbrava, i pensando los suyos, que por la enfermedad passada, tenia necesidad de alimento, le trujeron un poco de caldo, a quienes dixo: *Vosotros pensais, que yo estoi bueno, i no es assi.*

5 Bolviò de nuevo a proseguir en confessar, a los que de nuevo acudian, a quienes recebia con las mismas caricias, que a los primeros; poco despues llegaron a visitarlo los Cardenales Cusano, i Federico Borromeo, los quales venian de assistir en la Procesion, que en Roma se haze tan de mañana, que antes de las nueve està acabado el Oficio, con quienes platicò de cosas de Dios, hasta que fue hora de comer, que se despidieron. Vino tambien a visitarlo el Dotor Angelo Victorio, i diziendo, que no venia como Medico, sino como amigo, i aviendole tocado el pulso, le hallò tan bueno, que saliendo de el aposento, dixo al Padre Gallonio: *Mejor està, i con mas robustez, que diez años antes.*

6 Comiò como solia, i ritiròse, segun su costumbre, a reposar un poco; aunque no me persuado, que daria reposo al cuerpo, quien tan de cierto esperava el de la alma; despues rezò Visperas, i Completas, con extraordinaria devocion; el resto de el dia lo gastò, parte en recebir las visitas que vinieron, i parte en oìr las vidas de los Santos, las quales leìa Francisco Zazzara, a que atendia con grandissimo gusto, i señaladamente a la de San Bernardino de Sena, en cuya leccion, llegando a referir su muerte, hizo reparo, i

man-

mandò que se leyesse segunda vez. Dixo Maitines, i Laudes para el siguiente dia, en compañia del Cardenal Cusano, de Monsennor Panfilio, entonces Auditor de Rota, i despues tambien Cardenal, i de Espinelo Benci, primer Obispo de Monte Pulziano, hombre de grande virtud; lo demas de el oficio quedò reservado para dezirlo en el Cielo, en compañia de los Angeles. Concluyòse dos horas antes de anochecer, i estando los mismos en el aposento de San Felipe, llegò el Dotor Angelo de Bañarea, Medico, el qual le tocò el pulso, i concordando con Angelo Victorio, le dixo: *Padre, mejor estais oi que jamas, i en tal disposicion de salud, que diez años ha no os hè hallado tan bueno*; reconciliò al Cardenal Cusano, i al despedirse, lo acompañò hasta la escalera, cosa que antes no lo ocostumbrava; miròle fixamente, i apretòle las manos, significando el sucesso que esperava; igualmente gastò el resto de la tarde en oìr de confesion a todos los q̃ quisieron acudir, que para San Felipe no avia mejor disposicion de prevenir la cuẽta, q̃ avia de dar a Dios, q̃ ajutar las partidas de las de los proximos; exercicio, q̃ sobre aver sido el de toda su vida, desde los treinta i seis años le durò, hasta la hora de ir a cenar, q̃ fuerõ pocas antes dela de su muerte.

7 Cenò, i de tan buen gusto, que no se pudo conocer indicio de mal alguno; despues confessò a los Padres de casa, que el dia siguiente avian de celebrar las primeras Missas; acostòse, i estando presentes muchos de la Congregacion, que avian acudido a tomar la bendicion, hablava con ellos con tal agrado, i con tan extraordinaria alegria, que causava maravilla. Sabiendo, pues, por revelacion de el Cielo, no solo el dia de su muerte, sino la hora, començò a dezir: *Todos nos avemos de morir*; preguntò que hora era; respondieron, que tres horas de noche, segun la costumbre del relox de Italia; entonces hablando entre si, dixo: *Tres horas, i dos, son cinco, i tres son seis*, segun el Padre Gallonio, [e] cõ cuyo parecer me ajusto, por lo que luego se dirà, aunque segun el Padre Bacci, [f] dixo: *Tres, i tres son seis, i despues nos irèmos*; mandòles que fuessen a acostarse, i quedando solo, para poderse disponer mejor, passadas dos horas, apenas, dize el Padre Gallonio, avia començado a dormir en su aposento, que

[e] *Gallonio anno 1595.*

[f] *Bacci lib. 4. cap. 3. num. 3.*

estava debaxo de el deS.Felipe,quando despertandose sintiò al Santo, que se passeava en el suyo ; sobresaltòse sobremanera, i temiendo lo que sucediò,cõ notable diligencia acudiò;hallò,que se avia buelto a poner en la cama , con un subimiento de sangre, ò de humor pituitoso a la garganta , q̃ le impedia totalmente la respiracio;pregũtòle, que accidẽte le avia dado,i declarando las profecias,tãtas vezes repetidas de los dias passados,le respõdiò: *Antonio,yo me muero.*

8 Hallavase solo el Padre Gallonio , i viendo que avia menester ayuda,llamò a Alexandro Illuminati ; acudieron promptos,i hallandole sentado en la cama, fueron con grãdissima prisa a llamar a los Medicos; entre tanto,imaginando, que el accidente fuesse como los passados ,hizieron los remedios,q̃ solian aprovechar en otras ocasiones, todos los quales recibiò con notable sufrimiento; afligianse , viendo que ninguno aprovechava, de repente se le desocupò la garganta;de manera , que parecia no aver tenido mal alguno;davanse la norabuena los Padres,pero el Santo,que sabia el sucesso de su muerte,dixo : *Sino teneis mas remedios que hazer, quietaos,porque yo me muero*;llamarõ a todos los Padres de la Congregacio,i estando de rodillas,rodeados unos a la cama,otros por el aposento llorando,llegò el Medico, i conociẽdo con certeza la muerte, desengañò a Cesar Baronio,Preposito de la Congregacion, el qual le dixo la recomendacion de la alma,i viendo q̃ no hablava,le dixo:*Padre, vos os moris,i para enjugar las lagrimas a estos hijos vuestros, q̃ aveis engẽdrado en Iesu Christo,no nos dezis alguna cosa;dadnos si quiera la bendicion*:entonces levantò los ojos al Cielo, i aviendo estado un buen rato suspenso orando,bolviò a baxar la mano, señal de que la bendicion q̃ le pidian , la avia alcançado de Dios,con lo qual aviendo passado otra hora, i cumplidose las seis de la noche,sin movimiento alguno con grandissima paz espirò como Frai Agustin Getini, de quiẽ se ha referido,* el qual muriò aviendo dichoMissa, q̃ como le tomò Dios por instrumento para q̃ se quedasse en Roma, quiso q̃ el modo de las muertes fuessen parecidas en revaler les el dia, i en q̃ celebrassen ambos la santa Missa , memorial perene de la Paision de Christo, cuyo premio iban a gozar.

* *Lib.1. cap. 15.*

CAPITVLO XII.

MVERTO EL GLORIOSO SAN FETIPE Neri, al mismo instante se aparece a muchos glorioso, i triunfante, rodeado de gloria.

1 PREMIO de las buenas obras, en el difunto; enseñança de los vivos, i utilidad de todos es el beneficio que Dios haze a los hombres, en que las almas de sus escogidos, despues que gozan el premio de la Bienaventurança, lo manifiesten a los que conocieron en el mundo, como enseñan comunmente los que tratan esta materia. [a] I si bien este favor lo concede muchas vezes nuestro Señor, como se vè a cada passo en las vidas de los Santos; con todo fue mui propio de San Felipe, porque si la aparicion se endereza a la mejora de los hombres, i Dios lo criò para ganar almas, es cierto, que aun salido de este mundo, no le avia de negar aquello para que le criò; i como en vida le avia concedido el mismo don, segun se dixo, * con mayor razon avia de aparecerse en muerte, lo qual fue a muchas personas, segun se verà en los sucessos que referirèmos.

Bulla § 75.

a *Fagundez in præcep. Deca. cap. 36. num. 11. Escobar cum aliis, in arte disgnos. spiri. §. 5. num. fin.*

* *Lib. 3. cap. 18.*

2 Aquel grande varon Teo Guerra, natural de Sena, de quien se dixo, * aquel gran prodigio, estava en su tierra a la misma hora, medio dormido; pareciòle que veìa a San Felipe lleno de resplandor, que le dezia: *La paz sea contigo, hermano; vès aqui, que yo me voi a mejor lugar*: a esta voz despertò, i oyò las mismas palabras tres vezes, con que desapareciò la vision; i averiguando despues el caso, supo como a la misma hora avia muerto.

* *Lib. 3. cap. 15.*

3 Avia en el Monasterio de Santa Cecilia de Roma, que es de Religiosas Camandulenses, una de grande virtud, a quien por este titulo amava mucho en Iesu Christo San Felipe; a esta se le apareciò en sueños al mismo instante, me-

dio entre dos hermosos Angeles, vestido con una blanquissima vestidura, sentado en una silla, a quien dixo: *Yo voi al Cielo a gozar el premio de mis trabajos, tu procura con todas tus fuerças proseguir en el camino de la virtud, que has començado, hasta la muerte, porque si assi lo hizieres, gozarás en mi compañia de la misma felicidad: no temas, porque rogarè por ti continuamente a Dios*; desapareciò la vision, despertò la Religiosa, i luchando la alegria con la admiracion, passò el resto de la noche, sin hallar el sueño: apenas amaneciò, quando le dieron la nueva de la muerte de Sã Felipe, i hallando que era la misma hora q̃ espirò, la que tuvo, quedò confirmada en la vision, i en las prendas de su predestinacion, reverenciò grandemente la santidad de aquel, cuyas virtudes avia admirado en vida.

4 Otra Religiosa, tambien de el Monasterio de Santa Maria Madalena de Monte Cavallo, que es de la Orden de Santo Domingo, Maestra de Novicias, segun el Padre Bacci, [b] aunque segun el Padre Gallonio, [c] no señala que fue Religiosa, se le apareciò, la qual queriendo alargar la conversacion, comunicandole algunas materias suyas, le respondiò: *Dexame ir, que no me puedo detener, harto me han entretenido otros* (significando sus hijos espirituales, por cuyo bien Dios le avia alargado la vida) con que despertò; i averiguando la muerte a la mañana, se confirmò en la verdad de lo que avia visto en sueños.

5 Fue tal el amor de San Felipe a sus hijos, que no sabia aun despues de muerto apartarse de ellos. Tenia una penitente en el Monasterio de Santa Marta, de la Orden de San Augustin, a quien la misma noche se le apareciò, i le dixo: *Hè venido antes de mi partida a visitarte, porque no te quexes de mi*; respondiò la Religiosa: *Ai, Padre, essa jornada sin duda es al Cielo*; entonces San Felipe le mostrò un dilatado campo, todo lleno de espinas, diziendole: *Si tu quieres venir a donde yo voi, es menester passar por aqui*; despertò llorando, i diziendo: *Padre mio, que no os he de ver mas?* estuvo suspensa por espacio de un quarto de hora, i sintiendo las siete de la noche, segun la cuẽta de el relox de

b *Bacci, lib. 4. cap. 4. num. 3.*
c *Gallonio anno 1595.*

Italia, que fue cabalmente una hora despues que espirò San Felipe, no pudo hazer otra cosa sino encomendarse al Santo, persuadiendose, que sin duda era muerto, i que estava yà en el Cielo, en q̃ se confirmò, quando a la mañana se assegurò con el sucesso de el amor de su Maestro, i de su buena dicha.

6 Tambien se apareciò a los que solamente por la fama de su santidad le conocian. Rarissima fue la vision que sucediò en Morlupo, lugar que dista de Roma poco mas de cinco leguas, a una donzella, Tercera de la Orden de Santo Domingo; a esta sin saber de su muerte le pareciò aquella misma mañana, quando su cuerpo estava en tierra antes de enterrarse, que veìa en la gloria un viejo venerable, vestido de blanco, con habito de Sacerdote, i que al rededor de la silla avia un grande espacio, lleno de adornos diferentes, en los quales estavan escritas con letras de oro las virtudes, en que aquel Santo viejo se avia exercitado; pareciòle tambien, q̃ veìa debaxo de èl mismo una grande cantidad de almas de todas suertes de gentes, i deseãdo saber quienes fuessen, sintiò una voz, q̃ le dixo: *Son las almas de aquellos q̃ se hã salvado por medio de aquel santo hombre*; contò la vision a su Confessor, el qual le preguntò, que suerte de cara tenia aquel viejo, i de que edad seria? entonces ella lo descriviò, tan por menudo, como si lo tuviera presente: acertò el Confessor a tener un retrato, que por devocion avia hecho pintar; mostròselo, i al mismo instante, dixo: *Este es el mismo que yo he visto en la vision.*

7 Ni fueron solas estas las apariciones, porque pocos dias despues estando hablando con su madre Artemisa Cheli, Religiosa de el Monasterio de la Purificacion de Roma, dudava de lo raro que oìa en orden a la santidad de San Felipe, i con la bachilleria de muger, dezia: *Aunque yo lo creo, con todo quisiera aver visto, que huviera resucitado muertos, dado vista a ciegos, i pies a coxos*; *i aunque se ha dicho, que ha obrado muchas maravillas, con todo, parte porque crecen las nuevas en las relaciones, i parte porque no las he visto suspendo el juizio*; oyò desde el Cielo San Felipe la platica, i la noche

siguien-

siguiente se le apareciò en sueños; pareciòle que lo veìa en la Iglesia de San Pedro, sobre un grande, i magestuoso tablado, que estava debaxo de la Cupula, en cuya extremidad avia otra tabla redonda, i resplandeciente; pareciòle tambien, que le dezia: *Artemisa, si tu no has visto las maravillas que yo he obrado en vida, ni en muerte, mira lo que hago*; levantòse en el aire, hasta llegar a la tabla alta resplandeciente, de donde desapareciò; despertòse, i haziendo reflexion conociò, que la vision significava el tablado, en forma de lo que se platica en las canonizaciones; contòlo a su madre, i conociendo su error, fue mui devota de alli adelante de San Felipe.

8 Otras vezes se apareciò tambien, de las quales se haze mencion en la Bula, que se dexan para mas adelante.

CAPITVLO XIII.

LLEVASE EL CVERPO DE EL glorioso San Felipe Neri a la Iglesia: grande concurso que acude a venerarle como Santo.

1 TVCHAVA el amor con el dolor en la perdida de el Padre comun de la Congregacion de el Oratorio; conocian que avia recebido el premio de sus trabajos, i acordandose de aquel celebre dicho de San Bernardo, [a] que enseña ser buena la muerte de el justo por el descanso, mejor por la novedad de el lugar, pero en sumo grado buena por la seguridad que alcança su alma; consolavanse de tener mas segura su proteccion en el Cielo, que tuvieron su assistencia en la tierra, sabian que es permitido el justo sentimiento, aunque sea varon de conocida virtud el que se muere; que ni condena la Escritura Sagrada a Abraham, por que llorò a Sara, ni el llanto de Iosef, i sus hermanos en la muerte de Iacob su padre, antes es mui conforme a las divinas letras el justo, i mo-

Bulla §. 76.

a *S. Bernar. epist. 105. Iustus quippè mortem & si nō cabet, tamen non pabet denique, si morte præocupatus fuerit in refrigerio erit, moritur quidem, & iustus, sed secure, quippè cui mors, est præsentis, exitus vitæ, ita introitus melioris.* Et infra, *Bona mors iusti propter requiem, melior propter novitatē, optima propter securitatem.*

i moderado sentimiento, porque como enseña el Ecclesiastico, [b] deve llorar la falta de el bueno, porque falta su luz, i los rayos que arrojava su virtud; i viendo que yà no podian mostrar el respeto que le tenian, sino exercitando en la ultima obra de misericordia, tratando de darle sepultura, determinaron poner mano a aquella santa obra, i assi una despues de muerto, labaron su santo cuerpo, costumbre general de Roma, por enterrar los difuntos descubiertos, para que con la memoria de la muerte, se renueve la que no se devia apartar jamas de nuestro pensamiento. Hecha esta diligencia le vistieron de Sacerdote, i puesto en un feretro, fue llevado a la Iglesia por mano de sus hijos, rodeandole los demas cõ luzes encendidas; pusieronle en medio de ella, cubierto diversidad de flores, cuya fragancia cedia a la santidad, que espirava el santo cadaver; quedò la cara hermosa, i resplandeciente, de manera, que combidava a mirarle al reves de los efectos que causa en los demas hombres la muerte. Al mismo punto q̃ amaneciò, se divulgò por Roma la de S. Felipe, i se abrieron las puertas de la Iglesia, i al mismo punto concurriò toda la Ciudad a venerar difunto, glorioso, i triunfante en el Cielo, a quien avian venerado amigo, i favorecido de Dios en la tierra. Fue grandissimo el concurso; no se excluyò ninguna suerte de gente, que assi como avia sido Padre comun de todos, todos devian reverenciarle igualmente.

b *Eccles. 22. 11. Super mortuũ plora, defecit enim lux eius.*

2 Celebròse el Oficio solemne de Difuntos, i la Missa, con assistencia de grande numero de Prelados. Sucediò, que estando diziendo el Oficio se hallava presente en el Coro con los demas Antonio Carrari, familiar de la Congregaciõ, i uno de los Clerigos, no de los Padres; este padecia una imaginacion tan vehemente, que lo tenia con sumo trabajo; encomendòse con viva fè a San Felipe, i al instante se hallò libre de ella.

3 Entre los que vinieron a visitar el santo cuerpo con extraordinaria devocion, se señalaron los Cardenales Cusano, i Federico Borromeo, tantas vezes nombrados en esta historia, que como a Santo le besaron las manos, i los pies;

el grande Cardenal Paleoto renovò el dolor, viendo muerto al que tomò por objeto para escrivirle la vida, aun antes de morir, en el tratado de *bono senectutis*, como se dirà en su lugar; pero entre todos, quien mayor demonstracion de dolor mostrò, fue el Cardenal Otavio Paravicino, como quien se avia criado con su santa leche. Vinieron tambien personas grandes seculares, que lo reverenciaron. La que con mayor demonstracion se mostrò, fue la Excelentissima señora Duquesa de Sessa, Embaxatriz de España, que muchas vezes lo nombrò Santo.

4 De todas maneras manifestava nuestro Señor la gloria que gozava su siervo en repetidas ocasiones. Queria encomendar a Dios Cesar Baronio a S. Felipe, i pensando consigo mismo, si diria el de *Profundis*, ò otra de las oraciones q̃ la Iglesia acostumbra por los difuntos, determinò encomendarse a su Magestad, i suplicarle su voluntad; abriòel Breviario, i encõtrò el Psalmo 79. en el verso 15. q̃ dize: *Deus virtutũ cõverte: Respice de cœlo, & vide, & visita, vineam istã, & perfice eã, quã plantavit dextera tua*; de dõde tuvo motivo el mismo Baronio, para hazer q̃ los Padres encomẽdalsẽ a S. Felipe con ellas las necesidades de la Congregacion.

5 Estava enfermo en esta ocasion Marcelo Vitelleschi, i teniendo noticia de la muerte de San Felipe, quiso encomendar su alma a Dios; no fue posible poder dezir el de *Profundis*, sino el Psalmo: *Laudate Dominum omnes gentes*, que es el que se suele dezir en los entierros de los niños, mostrandole con esto su Magestad, que se podia encomendar al mismo, por quien queria hazer oracion, pues en la inocencia de la vida era como un niño.

6 El Abad Iacobo Crescencio sintiò notable repugnancia en dezirle Missa de Requiem; i el mismo dia predicando en la Minerva el Padre Frai Geronimo Beger, de la Orden de Santo Domingo, Predicador general, dixo, que los sacrificios que se celebravan por Felipe, iban por las animas de el Purgatorio, i el Sermon fue en alabanças suyas, como de Santo. Era comun el sentir de muchos, que dezian, que el Papa podia canonizarlo, para que gozasse en la tierra

la gloria que creìan tener en el Cielo, ni fue mucho esta aclamacion comun, pues como verèmos, el Papa Clemente VIII. diò licencia el mismo año, para que se hizieran luego los processos de su Canonizacion, diziendo, que su Beatitud lo tenia tambien por Santo.

7 De esta suerte tuvieron el santo cuerpo, para consuelo comun de Roma, los dias siguientes, en los quales fue sin comparacion mayor el concurso, sin que se vaciasse jamas la Iglesia; los que podian llegavan a besarle la mano, otros los pies; i por ser tantos los que concurrian, se contentavan otros con adorar el lugar a donde estava. Era notable el cuidado de los Padres, en guardar el cuerpo, pero no bastando, unos cortavan las vestiduras, otros los cabellos, otros la barba, otros las uñas, teniendose por mui dichosos de llevar consigo Reliquias suyas; hasta las rosas con q̃ adornaron el feretro llevavan en competencia, para curar los enfermos, con tal fè, que no bastava la Primavera à producirlas, segun era la prisa de quitarlas; las mugeres ponian las sortijas en los dedos de el Santo, para que les comunicasse su virtud, i poder llevarlas despues con mayor estimacion.

8 La reverencia, i aclamacion era comun a Eclesiasticos, Seculares, Religiosos, i toda suerte de gente, a Letrados, i a los que no lo eran, los quales todos igualmente le besavan la mano, i lo reverenciavan como a Santo. Agradecida la Orden de Santo Domingo, embiò a su Noviciado a que le pagasse lo que le devia, i el Magisterio que avia usado con ellos en vida, i en forma de Comunidad le dixeron un Responso.

9 Vnos alabavan sus virtudes, otros el provecho q̃ avia hecho en las almas, otros el instituto de el Oratorio; llamavãlo luz de la Iglesia, q̃ se avia apagado en la Militante con su muerte; alli era el cõtar cada uno su virtud, alli el referir los milagros q̃ avia obrado en vida; finalmente alli se dezia todo lo que se ha escrito en este libro; los pobres publicavan sus limosnas, teniendose por tales desde aquel dia, porque en vida de San Felipe no conocian la necesidad, i sus hijos mirandolo, se acordavan de el amor con que los tra-

tava, i tiernamente le pagavan el cariño, deshaziendose en lagrimas.

CAPITVLO XIIII.

ABREN EL CVERPO DE EL GLORIOSO San Felipe Neri para embalsamarle; milagros que sucedieron en esta ocasion, i en la de labarlo, i lo que se viò en su interior.

1 LEGADA la noche determinaron los Padres, inspirados de Dios, que con esta accion queria de nuevo mostrar mayores maravillas en su siervo, abrir el santo cuerpo para embalsamarle; i assi tres horas despues de anochecido, llamados los Medicos, i Cirujanos, que en vida avian sido testigos de sus prodigios, en presencia de muchos de los de la Congregacion, que no sabian apartarse de el lado de su Maestro, previnieron todo lo que se acostumbra en semejantes casos, i desnudandole de las vestiduras Sacerdotales, quisieron tãbien quitarle los vestidos, para poder con mas comodidad executar la obra; pero San Felipe, que desde el Cielo cuidava de conservar la honestidad de su cuerpo, no pudiendo sufrir que se descubriesse lo indecente de el, al mismo instãte que le quitaron los vestidos, con sus santas manos cubriò, como si estuviera vivo, las partes que aun muerto se avergonçava que estuviessen descubiertas; era forçoso mover el cuerpo para sacarle los interiores, i en esta ocasion la mano se caìa, al instante cubria con la otra la misma parte, tanto, que advirtiendo la accion repetidamente Angelo Victorio, exclamò, diziendo: *O rara castidad! ò admirable pureza! señores, mirad un varon, que estando difunto èl mismo se cubre, por no dexarse vèr*; admiraron con razon todos tan grande prodigio, pero no les causò novedad a los Padres de la Congregacion, porque avian visto lo mismo la noche

de

de antes, quando labaron el cuerpo; efectos maravillosos de su castidad rara, i premio digno de la honestidad que conservò en su vida; accion que excede toda ponderacion, porque si Clemente Alexandrino [a] pondera con razon, lo que deve alabarse la advertencia de Polixena, que aun quando la matavan previno, que no le pudiessen ser vistas semejantes partes, descubiertas; con quanta mayor razon deve admirar lo de San Felipe, cuya honestidad passò mas allà de la vida, sin que con el fin de ella, como mas que gentilmente dixo Ovidio, [b] se descuidasse de guardar el decoro de su cuerpo.

2 En esta misma accion manifestò nuestro Señor lo que San Felipe avia ocultado cinquenta años enteros, que fue la admirable palpitacion que se refiriò; * encerravase en aquella rara maravilla, que fuera de el cuerpo se estendiò por mas que un puño el coraçon, el qual era grandissimo; (quien lo duda, aviendo leìdo su vida); tenia unos musculillos mas en numero, que los de los demas hombres, efecto de el destemplado calor que tuvo en el nacido de el amor divino, como con juramento lo declararon los Medicos, segun lo notò el Padre Gallonio; [c] cortaron el cutis de el coraçon, que llaman los Medicos pericardo, i no se hallò en èl ningun genero de agua, ni otra humedad, porque toda la consumiò, en opinion de los mismos, el fuego de la contemplacion; tampoco se hallò ningun genero de sangre en los ventriculos, que como la deseò derramar por Christo, no quiso que se reservasse en el coraçon, quien de coraçon deseava darla por su amado; la vena arteriosa, cuyo oficio es llevar la sangre al pulmon, para que alli dispuesta, i atenuada con el aire, pueda ir al ventriculo izquierdo de el coraçon, para nutrirlo, i refrigerarlo, admiraron verla doblado mayor que las de los demas hombres, conociendo aver sido la causa, porque tenia necessidad de llevar mas aire, i nuevos espiritus, con que aquel celestial fuego mitigàra aquellos divinos ardores, para poder conservar la vida.

3 Todas las partes interiores se hallaron sanas, sin que

a *Clemen Alex. 2. strom. cap. 12. Vidi Solorzano in Politica indiana, lib. 2. c. 15. fol. 214.*

b *Ovidio 13. metamofor.*
Tunc quoque cura fuit, partes velare tegendas, cum ea-leret, castique decus, servare pudoris.

* *Lib. 1. cap. 6. num. 2.*

c *Gallonio anno 1595. vers. Aperto thoraco.*

alguna de ellas estuviesse gastada, ni en el abrirlo se sintiò genero alguno de mal olor; es lindo pebete la santidad, i la castidad lo purifica todo; pusieron todas aquellas santas Reliquias en un barreño de tierra, i lo enterraron con el cuerpo.

CAPITVLO XV.

MILAGROS, QVE OBRO NVESTRO Señor por medio de San Felipe Neri, antes de enterrar su santo cuerpo.

Bulla §. 77. 78. & 79.

1 BOLVIERON, como se ha dicho, a poner el cuerpo a la veneracion de Roma los dias siguientes, i porque no faltassen milagros exteriores, que manifestassen tambien lo interior que se avia visto, fueron raros los que nuestro Señor se sirviò de obrar por San Felipe.

2 Sea el primero, el que obrò en Augustin de Magistris, de onze años, tan lleno de achaques, que avia seis, ò siete que padecia unas hinchazones en el cuello, que se creìa ser porzelanas; tenia en la boca tambiẽ una llaga, q̃ le travesava de una parte a otra; este oyò en la escuela donde estava con otros de su edad, q̃ en la Iglesia Nueva avia muerto un Padre Santo, i que hazia milagros; fuesle con fè, mas que de niño, i rompiendo por la gente, con dificultad legò al cuerpo; hizo oracion, pidiò remedio a su enfermedad, i tocando con la mano de San Felipe el cuello, al instante se hallò sano; de tal manera, que antes de salir de la Iglesia se le avian caido los emplastos, i quando llegò a su casa yà no se conocia vestigio alguno de el mal.

3 Llegò a casa el niño, i alegre contò el milagro a su madre, la qual tenia otra hija, llamada Margarita, menor, con el mismo mal, seis años avia, i viendo el prodigio, la llevò a pedir segundo milagro, pero no pudiendo llegar, como deseava, por la multitud de gente, i por estar

en

en aquella ocasion la Embaxatriz de España, Duquesa de Sessa, alzò la niña, i como pudo llegò a tocar el un lado de la enferma con la mano de el Santo, maravilla rara la aquel lado curò, i viendo que estava impedida de una pierna, sin poder caminar dos años avia, cogiò de las rosas que estavan sobre el cuerpo, i haziendo un baño, a la noche la labò, i al instante anduvo sueltamente.

4 Era San Felipe en todo imitador de Dios, cuya condicion es tan liberal, que el primer beneficio que haze a las criaturas, es empeño para el segundo; i assi hallandose Alexandro de Magistris, padre de los dos, con un mal de ojos, tan grande, que sobre no poder vèr la luz a la noche, dos meses avia, temia perder la vista, por la abundancia de humor que le caìa; fue con grande fè a visitar el santo cuerpo, i haziendo la misma diligencia que sus hijos, puso la mano de San Felipe sobre sus ojos; colirio tan raro, que luego sintiò la mejora, i la cura en breve, sin otro remedio.

5 Angelo Contini estava sin esparança de vida de una grande calentura, con dolor de costado; un hermano suyo fue a visitar el cuerpo de San Felipe, cogiò algunas flores de las que estavan sobre la casulla, las quales llegado a casa, las puso sobre la cara de el enfermo; entrò en esta ocasion su madre a verlo, i hallandole la cara negra, creyò q̃ era muerto; retiròse a llorarlo, i contandole el hermano el caso, bolviò, i le viò quitada la negrura en su color natural, i al que poco antes estava sin vèr, ni hablar, que se reìa, i entretenia con los hermanos; vino a poco rato el Confessor para disponer que lo oleassen, i hallòlo sano, cõ maravilla de todos, que alabaron a Dios, i le dieron gracias por los milagros que obrava en su siervo.

6 Epifania Colichia, natural de Recanate, padecia por espacio de siete meses mal de asma, tan grande, que ni dormia las noches, ni reposava en la cama, i le impedia de el todo la respiracion; oyò los milagros que obrava Dios por Sã Felipe, fue a la Iglesia nueva, i puesta de rodillas con fervorosa oracion, le pedia remedio para su dolencia; tomò de aquellas rosas que estavan en el cuerpo, pusolas en el esto-

mago,i al instante curò de la asma, i de los demas accidentes,entre los quales tenia una grandisima sarna, que todas las carnes le avia buelto negras, con dolores grandisimos, i assi como tocò las rosas, començò a secarse, i en pocos dias se hallò buena.

7 Llevò su madre a Maria Iustiniani a visitar a S.Felipe, para que la curasse de un grãde mal de cabeça q̃ padecia,para el qual no se hallò remedio q̃ aprovechasse;tuvo modo como cortar unos pocos de cabellos de el Santo,con los quales en su casa le estregava la cabeça, diziendo con fè: *Ruegote, ò San Felipe, por aquellos pensamientos que tuvistes siempre de ayudar a las almas, que quieras en esta ocasion curar a mi hija*; oracion, que la oyò Dios curando a la enferma, la qual luego mejorò, i en pocos dias curò de el todo.

8 Tenia Dorotea Brumani un niño de veinte i seis meses de el todo baldado,con las rodillas para dentro, no podia sustentarse sobre sus pies; esta fiava tanto de la santidad de San Felipe, que como la muger de el Evangelio,que padecia el fluxo de sangre, deseava que le tocasse la cabeça, creyendo que curaria; no lo pudo conseguir en vida, porque estava el milagro reservado para la muerte; no descaeciò en su fè por la muerte de el Santo,antes creìa firmemẽte,que si el niño tocasse su santo cuerpo curaria, hizo que la ama lo llevasse a la Iglesia,i cogiendolo en sus braços la madre, le quitò las calzitas; pusole sobre el cuerpo santo, tocaron las piernecitas a San Felipe,i buelto a la ama,la embiò a casa;quedòse la madre a encomendarle la salud de su hijo,bolviò a casa, hallò el premio de su fè, saliendola a recebir la ama,con dezir: *Señora,el niño està bueno, anda lindamente*;miròlo la madre,i diò mil gracias aDios,i a San Felipe, porque desde aquella hora estuvocomo sino huviera tenido mal alguno.A la fama de tantas maravillas,i a la noticia de prodigios tantos,a porfia se despertava la devocion de los fieles en las mas retiradas tierras, por cuya causa el Duque de Babiera embiò una rica lampara de peso de mil escudos,q̃ ardiesse perpetuamente delante su santo cuerpo. I Carlos de Lorena puso assi mismo otra de mucho valor.

CAPI-

CAPITVLO XVI.

ENTIERRO DE EL GLORIOSO SAN Felipe Neri en su Iglesia de Santa Maria in Vallicella, i San Gregorio.

1 DESPVES de passados los tres dias que avemos referido, determinaron los Padres de la Congregacion hazer el ultimo oficio de humanidad con su Patriarca, exercitando en su cuerpo la ultima de las obras de misericordia; i assi de comun acuerdo deliberaron enterrarlo en la sepultura comun, sin mas diferencia, que colocandole en una arca llana de madera, sin aforro, ni aderezo; executaronlo, pusose el santo cuerpo en la cisterna, debaxo de la ara de el Altar mayor, no sin particular disposicion divina, para que se cumpliesse lo que èl avia profetizado. Tuvo noticia el Cardenal Federico Borromeo, i consultandolo con el Cardenal Alexandro de Medicis, aprovò el dictamen, que era deverse particular lugar a quien tan particulares prodigios avia obrado, prendas todas de su santidad grãde. Resolvieron, que yà que no quisiessen los de la Congregacion ser los primeros que le diessen culto, por lo menos lo pusiessen en un puesto señalado, a donde esperassen lo que fuesse nuestro Señor servido de hazer con èl.

2 Mudaron el santo cuerpo a otra caxa de nogal, que hizo el Cardenal de Medicis, i vestido de Sacerdote como estava, lo pusieron con una lamina de bronze, en donde estava escrito su nõbre. De alli fue trasladado a una pequeña Capilla, sobre el primer arco de la nave de la Epistola, segun su profecia, i fabricaron una pared sobre ella; los interiores quedaron en la sepultura comun, por particular providencia de Dios, por lo que luego se dirà.

3 Avian passado tres dias despues de el entierro, i seis de la muerte, i ni en el abrir se sintiò mal olor, ni en la cara

se hallò mudãça,mas que si estuviera vivo. No solo no causava horror el mirarlo,antes consolava;los miembros tratables todos,i particularmente las manos, como quando vivia,i tan suaves como las de un tierno niño; efectos todos de su santidad,como advierte con muchos Contiloro. [a]

a *Contil.de Cano. Sanct.cap.14.num. 16.& 36.*

4 Como el concurso era causado de la devocion, i veneracion que començava a tener San Felipe,acudiò al lugar de su sepultura,a donde luego començaron a poner muchos votos,i donativos, que la piedad de los fieles frequentava, lo qual acreditò nuestro Señor con un particular milagro.

5 Entre las personas que acudian, la que mas se señalò, fue la que mas lo venerò en vida de las Señoras de Roma Iulia Vrsina,Marquesa Rangona,persona de señalada virtud, particularmente en la caridad, que apropiãdose los pobres, juzgava que su hazienda era de los mendigos, a quienes no dudava servir en las enfermedades, con peligro de su vida, que la acabò santamente en el mes de Setiembre de el año mil quinientos noventa i seis, de quien se ha hablado muchas vezes.Estava en el Invierno de el año mil quinientos noventa i seis rezando en muchas ocasiones ante el sepulcro de el Santo,i pidiendo q̃ le ayudasse en el Cielo, quien tanto le avia devido en la tierra; tuvo el premio de su devoció con darle a sentir en aquel tiempo un suavisimo olor,como de rosas,i flores;que confortava, i alegrava su espiritu; advirtiòlo, i llena de maravillas, buscò la parte,que espirava fragrancia tan admirable,i hallò ser manifestacion que Dios hazia para calificar la santidad de San Felipe, por ser una de las provanças que admite la Iglesia en las Canonizaciones, segun enseñan comunmente los Dotores. [b] Lo mismo sintieron infinito numero de personas, que con venir solamente a su sepulcro se hallaron con una notable alegria en su coraçon,i con nuevos fervores de servir a Dios.

b *Contil.supr. n. 19. latè Gallonio anno 1595. fol. 14.*

6 Ocho meses avia passado;esto es,desde los veinte i seis de Mayo,hasta veinte,i seis de Henero siguiente,quãdo deseãdo el Cardenal Cusano sumamẽte tener cõsigo una Reliquia de su querido Maestro,determinarõ satisfazer a tã grã-

de

de bienhechor de la Congregacion;i acordandose, que las entrañas avian quedado en la cisterna comun, las sacaron,i descubriendolas en presencia de el mismo, se hallaron frescas,blancas,i incorruptas;labaronlas, i despues de secas han dado de ellas a diversas personas. A mi por particular beneficio de Dios nuestro Señor, me ha favorecido con un pedazito pequeño,puesto en una agata,que engazado en un Relicario de evano,i diversas piedras,por modo biẽ extraordinario llegò a mi mano,cõ testimonio original autentico,que en mi estimacion es uno de los singulares favores q̃ el Santo ha usado conmigo, demas de otro paño,bañado en su sangre, que por liberalidad de la Congregacion de Roma me favorecieron los Padres, el año mil seiscientos cincuenta, segun consta de el testimonio que originalmente tengo en mi poder; pusieron una parte en un riquisimo Relicario de plata, que se conserua en Roma para veneracion de San Felipe.

CAPITVLO XVII.

MILAGROS, QVE SVCEDIERON recien enterrado el glorioso San Felipe Neri.

1 MOSTRAVASE Dios tan favorecedor de los devotos de San Felipe, que quiso manifestarlo tã continuadamente,que conociesse el mundo por ellos quan alto lugar tenia en el Cielo; ordenavalos al bien de los hombres, para que no dudassen, que muertos les hazia los propios oficios, i que no con la vida se avia acabado su caridad.

2 Vna de sus mayores virtudes,i uno de los mas singulares dones que tuvo S. Felipe, fue aquel consolar a todos en sus trabajos, aquel hallar alivio en sus penas,aquel huir la melãcolia, i restituir la Christiana alegria, segun vimos largamente.* Esto mismo se experimentò en su sepulcro, siendo

* *Lib.2.cap.24.*

inume-

inumerables los que visitando aquel santo lugar, sintieron en si semejante consuelo interiormente, i aumentarse la devocion exterior. Hallavase un Cavallero Romano en medio de un grande cuidado, por no tener modo como salir de una materia de grande importancia, en que estava empeñado; afligido se fue al sepulcro de San Felipe, arrimò su pecho a èl, i sintiendo, cosa rara! los mismos efectos que quando vivia de calor, començò a sudar muchisimo, i en un instante se viò libre de toda la pena, sucediendo mui a su gusto.

3 Este propio Cavallero, tres dias despues de muerto el Santo, llorava amargamente en el aposento de San Felipe, la perdida de tan grande Padre, pero no pudiendo su caridad sufrir, desde el Cielo, que ninguno padeciesse, aun teniendo tan justa causa, passado un quarto de hora hallò el premio de sus lagrimas en su extraordinaria alegria, que auyentò toda aquella tristeza.

3 A Nero de el Neri le sucediò muchas vezes, con aquella devocion que tenia, i con la experiencia de averle sucedido infinitas en vida, llegar a hazer oracion al mismo sepulcro, hallarse libre de todas sus penas, i melancolias, con infinitos otros que adoravan la pared, que encerrava tan preciosa joya, en agradecimiento de lo que devian a su santa intercesion.

(**)

CAPITVLO XVIII.

FAMA GRANDE DE LA SANTIDAD, i credito de las maravillas de San Felipe Neri, en lo que se adelantò la Santa Sede Apostolica en tratar de su Canonizacion.

1 LOS mas retirados, i los que mas se encogian en publicar la santidad de San Felipe, eran sus hijos, porque imitando aquel venerable tronco, de quienes eran fecundas ramas humildes, no se atrevian a descubrir lo portentoso de su Patriarca; pero Dios, por cuya cuenta corre ensalzar a los humildes, repetidamente ofrecia las ocasiones de hazer notorias al mundo sus virtudes.

2 Vno de sus mayores devotos fue el Abad Marco Antonio Maffa, Visitador Apostolico, i Examinador de Obispos, el qual movido, tanto de su devocion, como de los milagros que en èl avia obrado, i señaladamente, de que reciẽ muerto el Santo, se hallava con pocas esperanças de vida, de un letargo, nacido de una fiebre maligna, le pareciò que ardia su casa, i que procuravan derribarla; i hallandose en suma afliccion, le pareciò que veìa a San Felipe, el qual airado contra los incendiarios, les dezia con grandes vozes: *Salvad al Abad, salvad al Abad*, con que se tuvo por libre de el peligro; assi le sucediò, porque mejorando al instante, el dia siguiente se hallò de el todo sano, por cuya causa puso una tabla en su sepulcro, que contava el caso. Luego que muriò San Felipe, fue al Papa Clemente VIII. i le rogò instantemente, que no diesse lugar, a que semejantes prodigios quedassen sepultados en las tinieblas de el olvido; suplicòle, con algunos otros, que diesse licencia para que se formasse proceso de su vida, virtudes, i milagros. El Papa, que no solo sabia la santidad, por la grande

comunicacion que con el Santo avia tenido, sino tambien porque le avia curado de la gota, solo con tocarle las manos poniendolas en cruz sobre el pecho, dixo: *Nosotros lo tenemos por Santo*; diò la comision *vive vocis oraculo*, a Luis de Torres, Arçobispo de Monreal, que fue despues Cardenal, i a Audoeno Ludovico, Obispo de Casano, Visitadores Apostolicos, para que *ad perpetuam rei memoriam* formassen el processo, como se hizo, a instancia de el Cardenal Cusano, i de el Cardenal Baronio, Prepósito entonces de la Congregaeion, començandose a dos de Agosto de el año mil quinientos noventa i cinco, dos meses, i siete dias despues de su muerte: gran testimonio de el assumpto de este Capitulo.

3 El mismo Abad lo encendiò una lãpara, i modestos los Padres, la quitaron; pero quexandose al Papa Clemẽte VIII. con autoridad suya, se bolviò a encender; por lo qual una Señora noble, le diò otra de plata mui rica, i despues se pusieron otras.

4 Infinitos fueron los que le pusieron dones, i hazian los ruegos que acostumbramos los Christianos a los Santos; besavan la pared, que encerrava el cuerpo, llevavan por Reliquia, parte de el yesso, i cal, i aun el mismo polvo, otros azeite de la lampara, otros flores de las que estavan sobre el sepulcro; no faltò quien lo visitasse cada dia; tan grande era la devocion, que algunos iban descalços.

5 Presentaronle muchas cosas con reverente culto; el Cardenal Cusano diò un tapete riquissimo de brocado, para poner sobre la sepultura; Alonso Visconte, Obispo de Cervia, despues Cardenal, diò otro paño de terciopelo, bordado de oro, que se ganò a Lidian Baxà, General de el Turco, de grande valor, para el mismo efecto, que se avia traido de Berberia. El pueblo Romano determinò, que cada año el dia de su festividad, a veinte i seis de Mayo, el Magistrado truxesse un caliz de plata, con quatro hachas.

5 El mismo año que muriò se estampò su retrato con licencia de los Superiores, con titulo de Beato, i con rayos, i al rededor algunos de los milagros que avia obrado, los

qua-

quales copiaron muchos Principes; i lo que mas es, el Papa Clemente VIII. tenia uno en su mismo aposento, i otro sobre el bufete pequeño, entre los demas Santos de su devocion.

6 Los prodigios que avemos referido, obligaron a los Padres de la Congregacion, a que procurassen dedicar a Dios el aposento donde el Santo avia muerto; diligencia que tambien la hizo la atencion de la Compañia de Iesvs, haziendo dos Oratorios en los de San Ignacio, i el Beato Francisco de Borja: comunicaron su pensamiento con el Cardenal Alexandro de Medicis, i con su aprovacion lo adornaron, haziendo un Oratorio mui devoto, en el qual pusieron por Altar el mismo en que celebrava San Felipe, i delante de el su retrato, como quien encomendava a todo el mundo, i particularmente la Cõgregacion a la Santissima Virgen, i al rededor algunos de los milagros que avia obrado Dios por su interceſion; i para que todo tuviesse el devido culto, el Papa Clemente VIII. a veinte i nueve de Março de mil quinientos noventa i ocho, a instancia de los Cardenales Borromeo, i Baronio, i de el Abad Maffa concediò licencia, para que todos pudiessen celebrar Missa en èl.

7 Cumpliòse el año de la muerte de San Felipe, i queriendo, como buenos hijos de la Congregacion, cumplir con las obligaciones de su Padre, i Maestro, trataron de hazer el cabo de año, pero fue tal el credito de su santidad, que en vez de la Missa de difuntos, se hizo una solemnissima fiesta, con grandissimo concurso de Cardenales, Prelados, i Pueblo, i en ella se celebrò la Missa de el dia; a la tarde se predicò un Sermon en su alabança, lo que se prosiguiò de alli adelante, no solo por los de la Congregacion, sino por todos generalmente.

8 Finalmente fueron grandes los encomios que se escrivieron de este Santo, que se pueden vèr en lo que dize el Cardenal Paleoto, en el principio de el tratado de *Bono senectutis*, q̃ estampò en Roma, quatro meses despues de muerto S. Felipe, a quien avia determinado dedicarlo. En el Car-

denal Baronio, en las notas de el Martirologio Romano, el dia veinte i seis de Mayo; i si se huviessen de poner las palabras de muchos Eminentisimos Cardenales, i otras personas de estimacion, se pudiera hazer un libro entero.

9 Cinco años despues de su muerte, que fue el de mil seiscientos, se escriviò su vida en Roma con licencia de los Superiores, i a vista de la Sede Apostolica, se puso en el titulo: *Vida de el Beato Felipe Neri*; se estampò su efigie rodeada de milagros, i en todos al Santo con rayos, como si estuviera beatificado solẽnemente; diligencia q̃ se deviò al cuidado de su fiel compañero el Padre Antonio Gallonio, la qual aprovaron, como testigos de vista, en mucho de ella los Eminentisimos Cardenales Octavio Paravicino, Federico Borromeo, Francisco Maria Tarusio, Cesar Baronio, i Alonso Visconte; q̃ aun en esto parece que quisò Dios mostrar que era Santo, pues ordenò que se publicassen sus virtudes en el año Santo de mil i seiscientos.

10 El Papa Paulo V. que sucediò a Leon, muchas vezes concediò Indulugencia plenaria en el dia de su fiesta, antes de estar beatificado; i en un Breve que concediò a veinte i seis de Iunio, de el año mil seiscientos i doze, en que prohibe, que no se puedan fundar Congregaciones de el Oratorio, sino es con las Constituciones de San Felipe, lo llama Beato, sin estar beatificado; i a veinte i cinco de Mayo, de mil seiscientos i quinze, le declarò por Beato.

10 Pero mayor fue el favor de la Sede Apostolica, pues el año mil seiscientos i quinze, a veinte i uno de Mayo, diò licencia que se rezasse el Oficio, i se celebrasse Missa, no solo por los Padres de la Congregacion de Roma, sino por todos los que acudiessen a la Iglesia Nueva, la qual gracia se estendiò el año siguiente a diez i nueve de Março a las demas Congregaciones; i finalmente en el año mil seiscientos veinte i uno, el Papa Gregorio XV. concediò Indulgencia plenaria perpetua a los que visitassen el dia veinte i seis de Mayo su Iglesia, hasta que a doze de Março, de mil seiscientos veinte i dos, fue canonizado por el mismo Pontifice.

De-

14 De manera, q̃ en dos meſes deſpues de muerto ſe tratò de hazer las diligẽcias para beatificarlo; paſſado un año ſe le pintò ſu efigie cõ rayos, no ſe le dixo Miſſa de Requiẽ, ſe le diò el culto q̃ avemos viſto; deſpues de cinco ſe le eſcriviò la vida, pintandolo con rayos; en veinte ſe declarò por Beato, i en veinte i ſiete por Sãto Canonizado; pero no devemos maravillarnos, q̃ a quiẽ en vida le moſtrò la gloria de el Cielo, i a quiẽ le vieron cõ diadema de Santo en la cabeça, favores hechos por Chriſto deſde el Cielo, q̃ ſu Vicario en la tierra lo declaraſſe, porq̃ aunque avia tan pocos años q̃ avia muerto, como los de ſu vida fuerõ tantos, i todos ellos eſtuvo muerto para el mundo, era mui antigua ſu virtud.

CAPITVLO XIX.

QVATRO AÑOS DESPVES DE MVERto ſe halla el cuerpo de San Felipe Neri ſano, è incorrupto, contra todas las reglas naturales.

1 DESEAVA Nero de el Nero agradecer al glorioſo San Felipe, lo que avia experimentado deverle; i lo primero que ſe le ofreciò a la imaginacion, fue hazer una hermoſa caxa de plata, a donde ſe puſieſſe el ſanto cuerpo; pareciò a los Padres de la Congregacion, que era bien ante todas coſas reconocer el cuerpo, i mirar atentamente el eſtado que tenia, antes que ſe publicaſſe, por cuya cauſa, a ſiete de Março de mil quinientos noventa i nueve, derribaron el tabique, i abierta la caxa, la hallaron llena de pedaços de yeſo, que aviã entrado por una endrija que ſe avia abierto por las tablas de arriba. Eſtava la pared mui humeda, i ocaſionandolo la rotura de la caxa, ſe hallò tambien, que todas las veſtiduras ſe avian convertido en lodo, i la Caſulla tan deshecha, que a pedazos ſe quedava en las manos. La plancha de bronze, que diximos, cubierta de un ferrame, que no ſe po-

dia leer; entriſtecieronſe todos, penſando que huvieſſe hecho el miſmo efecto en el ſanto cuerpo, aviendolo reducido a polvo, con que aviendo limpiado la tierra, lo dexaron cuidadoſos a la experiencia, que penſavan hazer el dia ſiguiente.

2 Medroſos, pues, llegaron, deſeando, que ſus temores no ſalieſſen ciertos, i quando penſavan hallarle deshecho, aviendole quitado las veſtiduras, ſe hallò el cuerpo entero, freſco, è incorrupto; i lo que mas es, el pecho, i vientre tan blancos, i el pellejo tan blando, la carne tan tratable, como ſi eſtuviera vivo, el pecho conſervava en ſi la miſma blãcura, i el color que tenia quando vivia: maravilla, que juzgaron por milagroſa Andres Ceſalpino, Antonio Porto, i Ridolfo Silveſtri, inſignes Medicos, haziendo particulares diſcurſos ſobre el caſo.

3 Tuvo noticia el Abad Iacobo Creſcencio, uno de los hijos eſpirituales de San Felipe; hizo una nueva caxa de cipres, ricamente adornada, en la qual a treze de Mayo, ſe puſo el cuerpo ſobre un colchoncito de tafetan carmeſi, cubierto con otro tafetã de el miſmo color; en eſta ocaſion aſſiſtieron todos los Padres, i Hermanos de la Cõgregacion, a quienes, ſi en la de el entierro de triſteza, por tan grande perdida lloravan, aqui moſtrò San Felipe ſu virtud, reſtituyendoles la antigua alegria, porque a viſta de tan grandes prodigios, derramaron lagrimas devotas de contento, dandoſe unos a otros alegres, i Chriſtianas norabuenas, de tener conſigo tan rico, è ineſtimable teſoro.

4 Tuvieron noticia los Cardenales Alexandro de Medicis, Federico Borromeo, i Ceſar Baronio, i con anhelo grande vinieron a aſsiſtir (Taruſio eſtava en Aviñon Arçobiſpo en eſta ocaſion) los quales dieron infinitas gracias a Dios. El Cardenal de Medicis diſpuſo, que le hizieſſen nuevos ornamentos Sacerdotales, que ſe los puſieron a veinte i vno de Março, i ſobre ellos la miſma Caſulla, con que celebrò ſu ultima Miſſa el dia de ſu feliz muerte: puſole el miſmo Cardenal una guirnalda en la cabeça, i quitandoſe una ſortija Pontifical, que llevava en uno de ſus dedos,

con

con un hermosissimo zafiro la puso en los de el Santo, que la retuvo como otro San Francisco, como quien la recebia de mano de un Cardenal, a quien el mismo avia profetizado, que avia de ser Vicario de Christo; sembraron todo el cuerpo de diversidad de flores de seda, haziendo en èl una hermosa Primavera, retrato en lo humano de la que gozava en la Bienaventurança; sobre el pecho le pusieron un Christo rico de plata, para que assi como en vida jamas se avia apartado de èl este divino Señor, quando le gozava en el Cielo glorioso, i triunfante, tambien gozasse su efigie en el cuerpo; fue donacion de Iulio Sansedonio, Obispo de Grosseto, hijo tambien espiritual de San Felipe, adornado con muchos de los ornamentos Pontificales; quiso Dios mostrar, que sabia assi honrar en muerte, a quien por su profunda humildad avia sabido en vida dexar las supremas dignidades, teniendose por indigno, quien tan digno fue de la Bienaventurança. De esta suerte dexarõ colocado el santo cuerpo en la misma parte, de donde se avia sacado, a donde estuvo hasta veinte i quatro de Mayo, de mil seiscientos i dos.

5 Con la grande humedad se hallò tambien, que la cara avia padecido algun poquito, i porque estuviesse mas conservada, les pareciò hazer una de plata, que la pusieron sobre la de el Santo, encaxandola en ella, advirtiẽdo despues, que fue particular disposicion de el Cielo, para que se verificasse una profecia, que mucho antes avia dicho estando con un Principe de Roma, que su cara se pondria en plata.

CAPITVLO XX.

FABRICA NERO DE EL NERO, noble Florentin, una ſumptuoſa Capilla; paga que tuvo de el Santo, con darle un hijo, a quien curò milagroſamente; traſladaſe ſu ſanto cuerpo a ella.

Bulla §. 81.

1 PARECE que con eſpiritu profetico ſabia el glorioſo San Felipe las honras que avia de hazer a ſu cuerpo ſanto Nero de el Nero, noble Florentin, porque en vida, i en muerte obrò en èl tan grandes maravillas, que aſſeguran el que anticipadamente queria pagarle el culto que le avia de dar. Yà queda dicho, como ſiempre que lo veìa lo abrazava, i en llegando a juntarſe ambos pechos, huìa de el de Nero qualquiera paſsion, ò melancolia que padecieſſe, lo qual le ſucediò tambien muchas vezes orando en ſu ſepulcro.

2 Hallavaſe eſte Cavallero mui abundante de riquezas, i mui pobre de hijos, porque no tenia ninguno varon; determinò eſcoger por ſingular Pátron ſuyo, i Advogado a San Felipe, i aſsi eſtimando mas la nobleza de ſu ſantidad, que las mayores grandezas de el mundo, quiſo unir ſu caſa cõ la de el Santo, como lo hizo con publico inſtrumẽto, poniẽdo entre ſus armas las de la Caſa de Neri, q̃ ſon tres Eſtrellas de oro en cãpo azul; (haſta las armas pronoſticavan Cielo en S. Felipe) acudiò con grande fè a pedir un hijo varon al Santo, i oyendo benignamente ſus ruegos, lo tuvo, ſin mas dilacion, que la de nueve meſes, a quien ſus padres puſieron por nombre Felipe.

3 Pareciòle a Nero, que tamaño beneficio no ſe podia pagar cõ ninguna demonſtraciõ, i trocando la reſoluciõ de hazerle caxa de plata al cuerpo, en fabricarle una ſumptuoſa Capilla, la començò al lado de el Evangelio en ſu Igleſia, a los ſeis de Iulio, de el año mil ſeiſcientos; no ſatisfacia ſu

de-

deseo,si el ornato no excedia a la fabrica,i assi la cubriò toda de ricas pinturas,en que puso los milagros de el Santo,i de variedad de jaspes, i otras piedras preciosas que se vèn en ella;la primera piedra puso el Cardenal Tarusio con doze medallas de alaton,i una de plata, en que estava la efigie de San Felipe,con titulo de Beato, i una plancha de bronze,en que dezia lo mismo,i el dueño que la hizo fabricar,lo qual se hizo en dia de la Octava de los Santos Apostoles San Pedro,i San Pablo.

4 Año i medio avia que se proseguia la fabrica, quando queriendo Dios,que dos vezes fuesse hijo de San Felipe, el infante recien nacido permitiò que enfermasse de viruelas, llegando tan al cabo,que perdida la voz, yà no podia respirar;desesperaron los Medicos totalmente de su vida, i no permitiendo el cariño de el padre vèr morir a su hijo,acudiò a su unico consuelo,i retirandose a otro aposento, començò a dezir:*O Beato Padre,serà verdad,que tu quieras, que la primera accion que se aya de hazer en la Capilla,que yo he fabricado en honor tuyo,sea el dar sepultura a mi hijo,siendo aquel unico* ? apenas acabò de pronunciar aquella tierna oracion, quando el niño,como si despertara de un profundo sueño, abriò los ojos,i tres vezes llamò a su padre;assistiale la Condesa de Pitilliano,hija tambiẽ de Nero,que lo llamò al instante,contando el caso,rogòle que entrasse; apenas el niño lo viò,quando publicando el milagro,quien no sabia apenas hablar,dixo,aunque con palabras de niño,pero de suerte, q̃ todos lo entendieron:*Padre,yo estoi bueno, i me ha curado el aguelo*;(assi lo llamava a San Felipe, porque mostrandole su retrato,le dezian:*Este es tu aguelo*)dezianle:*No, la aguela te ha sanado*;i el niño gritava en voz alta, como enojado : *No sino el aguelo*;mostravanle el quadro,i dezia:*Este me ha curado*;preguntavanle el como,i tocavase la cabeça, significando,que con tocarsela;dieronle un poquito de un destilado; mamò,i durmiendo,le saliò de suyo gran cantidad de materia de la oreja derecha, que siguiendo por algunos dias, le dexò de el todo sano.

5 Agradecido Nero,como era razon,diò prisa a la obra,

i concluyendose felizmẽte en seis meses, se acabò a veinte i quatro de Mayo, de el año mil seiscientos i dos, dia en que se transfiriò el santo cuerpo secretamente, pero acompañado de algunos Cardenales, i Prelados que lo supieron; la mañana siguiente celebrò la primera Missa el Cardenal Tarusio, con que despues acà es uno de los Santuarios que mas se frequentan en Roma.

(†)

LIBRO V.

DE LA VIDA DE EL GLORIOSO SAN FELIPE NERI.

CONTIENE LOS MILAGROS QVE PERENNEMENTE ESTA obrando despues de su dichosa muerte.

CAPITVLO I.

REFIERENSE LOS MILAGROS QVE ha obrado nuestro Señor por medio de las Reliquias de las entrañas de el glorioso San Felipe Neri.

1 PADECIO por espacio de quinze años Sor Teodosia de el Duque, Religiosa de Santa Lucia in Silice de Roma, un dolor en el baço, tan grande, que no podia respirar, de que le avia sobrevenido una grandisima inquietud de estomago; llevaron al Monasterio, entre otras reliquias de San Felipe, una de sus entrañas, pusoselas sobre el lugar donde estava el mal, con notable fè, i encomendandose mui deveras al Santo, en un instante quedò libre. Este milagro està en la Bula. *Bulla §. 82.*

2 Sor Getrudis Tartallina, Monja de el mismo Convento, enfermò de una opilacion, sobrevinole calentura, con grandisimo dolor de cabeça, durò año i medio: cada dia pensavan que era el ultimo de su vida; reduxose a estado, que ni tomava sustento, ni conocia; perdiò la habla, pero teniendo

do aun el sentido de el oìdo, pidiò por señas, que le diessen la uncion; en el entretanto que disponian el traerla, se llegò a la cama Sor Geronima Marçani, a quien le avian traido una reliquia de las entrañas de San Felipe, que avia prestado; dixole: *Cata a qui la reliquia, que con tanta instancia, i devocion me has pidido, en donde ai de las santas entrañas de el Beato Felipo de la Iglesia Nueva*; pusola sobre la enferma, la qual con el coraçon, no pudiendo con la boca, se le encomendò devotamente; cosa rara! dentro de un quarto abriò los ojos, començò a hablar, i llena de consuelo, diò gracias a Dios, diziendo muchas vezes: *Estas santas reliquias me han curado*; pensavan las Monjas, que era delirio, ò que era la mejora de la muerte, pero desengañaronse con verla curada dentro de breve tiempo, no solo de la enfermedad actual que tenia, sino de todos sus accidentes.

3 Hallavase trabajadissimo de dolor de hijada en Napoles, Iuan Antonio Lemaro, Mercader de profession; tenia un retrato de San Felipe en su aposento, i viendo que no le aprovechavan los remedios naturales, una hija suya, llamada Lucrecia, le aconsejò, que de una Reliquia de las entrañas de el Santo, que le avian dado los Padres de la Congregacion, tomasse una parte pequeña en un poco de vino con firme fè, de que diziendole tres Pater noster, i tres Ave Marias curaria: Dixo un Pater noster, i una Ave Maria, pero siendo tanto el dolor, que no pudo passar adelante, hizo que le pusiessen el quadro en frente de la cama, i encomendòse al Santo; bebiò el vino con la Reliquia, invocò su ayuda, quedò dormido, i despertò sano; llorava de alegria, i levantandose de la cama, començò a adorar la imagen, i a hazer que todos los de su casa le diessen la misma veneracion; embiò a la Iglesia de la Cõgregacion de el Oratorio de Napoles un voto de plata, i como agradecido ordenò, que toda su familia ayunasse la Vigilia de el Santo, i de alli adelante, todos los dias dixo el himno que le canta la Iglesia: *Iste Confessor Domini sacratus*.

4 Esta fè que tuvo Lucrecia con su padre, quiso pagarla el Santo con otro no menor milagro; hallavase moribunda

de

de un garrotillo, hinchada la garganta, sin poder hablar; acordòse su padre como avia curado, pusole la misma reliquia sobre su cabeça, i dixole: *Esta es la reliquia de el Beato Felipe, nuestro devoto; ten fè, i encomiendate a èl, diziendo un Pater noster, i una Ave Maria*; obedecò la hija, i la mañana siguiente se levantò sana.

5 Con esta familia parece que se señalava San Felipe. Padecia Iuan Antonio Lemaro una terrible gota, que ordinariamente le durava quinze dias por lo menos; diòle Iuan Antonio un poco de agua, donde avia estado la reliquia; bebiòla, durmiòse, i a la mañana se hallò libre de el dolor, en cuyo agradecimiento puso delante de su Imagen un cirio dorado.

CAPITVLO II.

MILAGROS, OBRADOS POR MEDIO de los cabellos de el glorioso San Felipe Neri.

1 A Se dixo en el libro quarto la ansia con que procuraron todos los que conocian a San Felipe, recoger todos sus santos cabellos, tãto en vida, como en muerte: fue particular providencia de Dios, porque tenia reservado su Magestad, obrar particulares maravillas por ellos. *Bulla §. 83.*

2 Estava Antonio Parma, natural de Genova, sumamente trabajado, con una postema q̃ se le avia hecho en las entrañas; reduxose a estado, q̃ ni de dia, ni de noche podia reposar; los medicamentos q̃ le aplicavã todos, eran contrarios, con que el mal de cada dia crecia; todos le tenian por muerto. Tenia Camilo Relli unos cabellos de S. Felipe, los quales, dos horas despues de anochecido, se los puso al cuello, diziendole: *Son de el Beato Felipe, encomendaos a èl de todo coraçon*; hizolo, i al instante començò a mejorar, de manera, q̃ la mañana siguiente, quando esperavan llevarlo a la sepul-

tura,

tura,le vieron todos caminar por la Ciudad.

3 Avia en el Monaſterio de San Ioſef de Napoles una Monja,llamadaSor Ines Minutola,la qual entre muchas enfermedades padecia unos accidentes de madre, tan terribles,que la ahogavan;diòle una tos, con una diſtilacion,que le hizo una llaga hedionda,i maligna;ſobrevinole calẽtura continua,i otros accidentes,ſobre una antigua opilacion al higado;hizieronſe notables remedios,pero no aprovechando ninguno,la dexaron todos los Medicos por muerta;paſſaronſe algunos dias, entrò a viſitarla Geronimo Tomas, i hallandola de el todo ſana,le preguntò el remedio;reſpondiòle:*Como voſotros me deſauciaſteis,el Padre Antonio Talpa me truxo unos cabellos de el Beato Felipe, de los quales la Priora me hizo que bebieſſe algunos,con que me ceſsò el dolor, i curè.*

4 Eſtava tan apretado de eſquinencia Iuan Alonſo Eſteti, Advogado de Napoles, que apenas podia paſſar la ſaliva;encomendòſe a San Felipe,i hallandoſe con reliquias de las entrañas,i cabellos ſuyos,ſe las puſo en el cuello, a donde ſentia el dolor;dixò ſu oracion,i al inſtante quedò libre de èl mal;vinole un ſudor,i quedò de el todo bueno.

5 Avianle ordenado los Medicos un azeite para untar la garganta;truxeronle en el entretanto que ſe obrò el milagro:era tanto el temor que tenia a la enfermedad,que dudando no bolvieſſe, ſe untò el cuello, i al inſtante tuvo el caſtigo de ſu infidelidad; bolviòle el dolor, afligiòſe, i reconocido de ſu error,limpiòſe el azeite con priſa, bolviò a ponerſe la reliquia en el cuello, i al inſtante bolviò a curar.

6 De aqui le naciò una fè tan grande, que viendo a un amigo ſuyo,llamado Pedro Antonio Chiaravilloti, criado de el Obiſpo de Cerra, frenetico de una grande calentura, deſauciado de los Medicos,cogiò la miſma reliquia,i poniẽdoſela en la boca,le dixo la oracion de el Santo, i luego:*Beſa eſta reliquia*;al inſtante que el enfermo la tocò con la boca,bolviò en ſi;conociò a todos los que eſtavan preſentes, i curò de ſu enfermedad.

7 En la misma Ciudad estava sin esperãças de vida Marco Antonio de Santos, de una calentura pestilente, que le durò veinte i cinco dias; dieronle unos pocos de cabellos de el Santo, i al instante curò; agradecido embiò a Roma a su Capilla una efigie de plata, en que estava pintado el milagro.

8 Iuan Francisco Lemaro se reduxo a tal estado de una ardiẽte calentura, q̃ el Medico dudava si passaria de aquella noche: estava cõ èl Iuan Antonio Lemaro su tio, a quiẽ avia curado de la gota, como se dixo en el Capitulo passado; tenia unos pelos de la barba de el Sãto, q̃ se los avia dado un Hermano de la Congregacion de Napoles; puso uno en un vaso de agua, rogòle, q̃ la bebiesse con devocion, i q̃ se encomendasse al Santo; asseguròle q̃ curaria; obedeciò, durmiò, i a la mañana despertò, i quando pensaron hallarlo muerto, le hallaron sin calentura, i de el todo sano.

9 Fabio Apicela, Medico insigne de Napoles, enfermò de gota; sobrevinole dolor de hijada, tan terrible, que no podia reposar, ni arrojar una piedra; determinòse dexar sus medicinas, porque no le aprovechavan, aplicò unos cabellos de S. Felipe al lugar dõde le dolia, i al instante cessò el dolor, i arrojò la piedra sin ninguno.

10 Otavio Rositano, Sacerdote de el Reino de Napoles, tenia un fluxo de sangre congelada, con calentura tal, que aviendo recebido el Beatico, los Medicos lo desauciaron: visitòlo Don Iuan Baptista Antonini, natural de Lanchano; diòle algunos cabellos de el Sãto, rogòle, que se encomendasse a èl, i le hiziesse algun voto, assegurandole la salud; hizo el enfermo cortar de aquellos santos cabellos, pusolos en un baso de agua, encomendòse a San Felipe, hizo voto de embiar una Imagen de plata a su sepulcro de Roma; bebiò el agua, i los cabellos, i dentro de dos dias estuvo bueno.

11 Al mismo le sobrevino gran dolor en los braços, a modo de irisipila, i sintiendo el braço adormecido, aplicò el resto de los cabellos que le avian quedado, con que al instante sintiò aliviarse de el dolor, i aviendo curado cum-

pliò su voto, i fue pregonero de la santidad de su Patron.

12 Enfermò en la casa de la Congregacion de el Oratorio de Palermo un criado, llamado Antonio Maria Martinali, de tercianas dobles; era calentura ardentisima, i gritando un dia, que se moria de sed, el Padre Pedro Poço, Fúdador de aquella Congregacion, para divertirlo, começò a contar los milagros que Dios avia obrado por medio de los cabellos de San Felipe; pusole algunos, q̃ tenia, sobre el pecho, al instante dixo el enfermo: *Padre, no tengo mas sed*, i al mismo instante se le quitò la calentura, i quedò de el todo bueno.

13 Ortensia Lelli, muger de Marco Antonio Cavalleschi, naturales de Corneto, enfermò de calentura continua, con gravisimo dolor de estomago, i viẽdo que no le aprovechavan las medicinas, se puso al cuello unos cabellos de el Santo, con que al instante cessò el dolor, quedò sin calentura, i de el todo sana.

14 Livia, muger de Flamilio Mantelacci, de la misma Ciudad, enfermò de el mismo achaque; teniâla todos por muerta, fuela a visitar Ortensia, contòle el milagro que en si avia experimentado, i con gran fè, i devocion de las dos, le puso los cabellos sobre el estomago, los quales hizieron el mismo efecto, quedando de el todo sana.

15 Frai Simon de Follini, en el Baldarno, Capuchino, padecia unos dolores en los braços, que no podia levantarlos, i tales, que apenas podia dezir Missa; hizieronle varios remedios en espacio de diez meses, sin que ninguno aprovechasse; cortò menudos unos cabellos de el Santo, i puestos en agua, se la bebiò; hizo voto de ayunarle su Vigilia, i al instante estendiò los braços, i se le quitò el dolor: aviale quedado un poco de impedimento en el izquierdo, i llegando a Roma, el Padre Antonio Gallonio le diò un pedazito de paño, teñido en sangre de el Santo; tocòse con èl, i al instante curò perfectamente.

16 Vna muger, llamada Gora de Corneto, avia tres años que padecia una quartana; pusose en el principio de la calentura unos cabellos de San Felipe, rezòle cinco vezes el

Pa-

Pater noſter,i el Ave Maria, i al inſtante curò. Hizo viage deſpues de muchos dias,cayòle una grande agua , bolviòle la quartana,usò de el miſmo remedio , puſoſe aquellos ſantos cabellos al cuello, i bolviò a curar, ſin que le repitieſſe.

17 Vn criado de Marco Antonio Vitelleſqui avia caido de un cavallo;rompiòſe la ceja,de ſuerte , que ſe le veìa el ojo;ſobrevinole calentura todos los dias , aplicòſe algunos cabellos de San Felipe, al inſtante ceſsò la calentura , i dentro de pocos dias curò de el ojo,i de las heridas.

18 Fabio de Amatis,Muſico de Caſtel Santangel , tenia un hijo,llamadoCamillo;eſtava moribũdo de unas tercianas dobles,puſieronle al cuello algunos cabellos de el Santo, al inſtante ceſsò la calentuta,i el dia ſiguiente eſtuvo de el todo bueno.

19 Raro fue el ſuceſſo de un niño , llamado Eſpaciano Montopoli,el qual ſe moria de viruelas ; no podia tomar el pecho,puſieron ſobre èl unos cabellos de San Felipe , i al inſtante mamò, i començò a mejorar ; quitaronle los cabellos,i bolviò a eſtar como antes ; bolvieronſelos a poner , i bolviò a mamar,i curò de el todo.

20 Muchos afirman , que trayendo conſigo cabellos de San Felipe,ſe vieron libres de muchas tentaciones , i particularmente de iluſiones nocturnas; finalmente ſe hizo tanta eſtimacion de eſtos ſantos cabellos,que Seſtilio Mazzucca,Canonigo de San Pedro,i penitente de el Santo , labrò un hermoſo relicario de plata , en el qual ſe conſerva en Roma en ſu Igleſia una buena cantidad.

21 Siendo , pues , infinitos los milagros , baſte ſolamente ſaber,que el Papa Clemente VIII. hizo que el Cardenal Baronio le dieſſe algunos cabellos,los quales como reliquias precioſiſsimas,con grandiſsima devocion los guardava.

CAPITVLO III.

MILAGROS, OBRADOS POR MEDIO de Rosarios de el glorioso San Felipe Neri.

Bulla §.84.

1 QValquiere cosa que fue de San Felipe obrava milagros; pero como la devocion que tuvo a la Virgen fue tan particular, quiso señalarse la divina Omnipotencia, por medio de los milagros que hizo por sus Rosarios. Vn año despues de su muerte, Barbara Contini, enfermò de calentura continua; temia el Medico el sucesso de la enfermedad, diòle su madre un Rosario de el Santo, para que lo rezasse, i al instante cessò la calentura, i al dia siguiente se hallò de el todo sana.

2 Adoleciò una grande calentura Virginia Ruissi, hija de Pedro Ruissi, i de Vitoria Frãgipanc; echole su aguela al cuello un Rosario de San Felipe, i al instante que le tocò la cara cessò la calentura.

3 Tuvo en su vida una hija de confesion San Felipe, llamada Francisca de Tivoli; enfermò tan gravemente, que quando la sangravan, en vez de sacarle sangre, salia materia; tenianla todos por muerta, dieronle un Rosario de el Santo, dixeronle, que tuviesse fè en èl; el dia siguiente cessò la calentura, i curò.

4 Avian condenado a ahorcar quatro hombres en Roma, uno de los quales diò en que quando passasse por la casa de el Governador avia de gritar, que le avian hecho injusticia, i que lo citava ante el Tribunal de Dios; no era posible reducirlo a que muriesse con conformidad: ai en Roma una Cofadria, q̃ llaman de los Confortadores, la qual desde q̃ les intiman la sentencia, hasta que la executan, siempre assistẽ a ayudar a bien morir a los reos; era uno de estos Monte Zazzara, uno de los primeros dicipulos de San Feli-

pe,en quien avia obrado maravillosissimos prodigios, como se ha dicho;este sacò un Rosario, que avia sido de San Felipe,i dixo al reo: *Yo quiero que rezes esta corona una vez con devocion,en honra de aquel Santo Padre cuya ha sido, para que interceda por ti,te quite esta tentacion,i te alcanze contricion de tus pecados*;preguntòle el reo,que como se llamava el Padre;respondiòle,que Felipe; cogiò el Rosario, i puesto de rodillas,començò a rezarlo;al instante prorumpiò en un copioso llanto,pidiendo misericordia a Dios, i dixo, que no queria mas pedir justicia contra el Governador,antes bien pidiò licencia de rogar a todos los que assistian, que rezassen un Pater noster, i una Ave Maria por èl, en agradecimiento de averlo condenado a muerte;confessòse,oyò Missa,i comulgòse con grande devocion, i muriò con señales de notable arrepentimiento.

5 Iba a Tibolli, Ciudad que dista de Roma seis leguas, Tiberio Astalli,i oyendo un gran ruido de mucha gente, que venia de aquella Ciudad, se alborotò el cavallo; fue a vèr la causa de las vozes,i hallò una pobre muger, a quien llevavan a un Castillo,que se llama Santangel, la qual deziã que estava espiritada; estava con la cara en tierra, sin que fuesse posible,que muchos que la llevavan la pudiessen hazer andar;sacò un Rosario,que avia sido de San Felipe, i sin que lo viesse,se lo puso encima de su persona;al instante començò a gritar: *Han puesto fuego sobre mi*,i levantandose,començò a correr,i fue al lugar a donde la querian llevar.

6 Entre todos fue raro el suceso de Feliche Sebastiani, madre de Barbara Contini,la qual por espacio de ocho meses padeciò un humor a las piernas,tan terrible, que le aviã hecho quinze llagas, i la una tan grande, que se le veìa el hueso;dudava el Cirujano de la cura,i desengañandola, començò con grandes lagrimas a encomendarse a San Felipe, i dezirle,que assi como avia curado a su hija Barbara de la calentura,la curasse de su mal;hizo voto de llevar a su sepulcro dos piernas de plata; tocòse con el mismo Rosario las piernas quatro,ò cinco vezes; fuesse a dormir, reposò toda la noche,cosa que no le avia sucedido en ocho meses, des-

pertò a la mañana, quitò los emplastos, mirò las llagas, i hallòlas todas curadas, llenas de carne, i cubiertas con pellejo, como si no huviera tenido mal; prodigio, que por raro mereciò que se pusiesse en la Bulla de la Canonizacion de San Felipe.

CAPITVLO IIII.

MILAGROS, OBRADOS POR MEDIO de paños de el glorioso San Felipe Neri, i señaladamente con los teñidos en su sangre.

1  Nfermò de calentura continua Claudio Rangon, Obispo de Plasencia; dezian los Medicos, que duraria el mal hasta la Primavera; embiòle su tia la Marquesa Iulia Vrsina Rangona, un pañito, teñido en la sangre de San Felipe; pusòselo al cuello, sin saber que reliquia huviesse, i al instante cesò la calentura, sin que le bolviesse a repetir.

2 Tuvo una postema en la lengua el Conde Prospero Ventibollo, que durando tres meses, sin conocer los Medicos la causa, lo reduxeron a estado, que apenas podia hablar, i con grandissima dificultad tragava la comida, cõ dolores intolerables; preguntòle la Marquesa Nannin de el Nero Orsina, su suegra, si tomaria un poco de alguna reliquia de el Beato Felipe Neri; respondiò, que tenia gran fè con ella; hallavase la Marquesa con un pañito de una fuente, que tuvo San Felipe, teñida en su sangre santa, quitò un hilito, i puesto en un poco de agua, se le diò a beber; al instãte cesò el dolor, començò a hablar sin impedimento, i a tragar tambien, que en pocas horas se hallò de el todo sano, i dẽtro de dos dias pudo hazer jornada de Florencia a Bolonia.

3 Padecia Estevan Calcinardo una flaqueza de estomago, tan grande, que no podia digerir la comida; no le apro-

ve-

vechavan los medicamentos, aplicò al estomago un pañito, teñido en la sangre de San Felipe, al instante començò a tener apetito, i a digerir, de tal manera, que el que antes por la flaqueza no podia tenerse sobre sus pies, se sintiò robusto, i anduvo como sano.

4 Tenia una hija Nanina de el Nero, Condesa de Pitillano, llamada Luisa; estava enferma gravemente en una casa de campo, fuera de Roma, pusieronle unas sanguisuelas, i entròsele una dentro de los estentinos; afligiòse la madre, assi por el sucesso, como por no tener Medico, ni Cirujano; acudiò devota a su Protector San Felipe, i cogiendo un pañito, teñido en su sangre, lo bañaron en agua, i se la dieron a beber; cosa rara! al instante arrojò la sanguisuela, i saliò la sangre que era menester para que curara la enferma.

5 Padecia en el Monasterio de Santa Cecilia de Roma, mal en un pecho, Sor Ortensia Aneli; ocultòle mucho tiempo, creyendo que harian burla de el mal las otras Monjas; creciò de manera, que no pudiendo sufrirlo, lo comunicò con su Confessor, el qual le aconsejò, que se curasse, pero no pudiendo reducirla, le diò un pañito de la fuente de S. Felipe, diziendole, que lo pusiesse sobre el mal, con firme esperança en Dios, que curaria; obedeciò, i aquella noche se le apareciò San Felipe, i le dixo: *No dudes, que no serà nada*; despertò a la mañana, i hallòse sin mal alguno.

6 Enfermò en Orbieto un niño de quatro años, llamado Iusepe Sermei, de calètura, i aviendo estado tres dias sin tomar sustento, començò a temblar piernas, i braços; vinole un sudor mortal, i estando para espirar, acordòse su madre, que tenia un retrato de San Felipe; embiòle a pedir al Padre Agustin Mano, su Confessor, alguna reliquia, diòle un pañito de la fuente, embuelto en un papel; la madre llena de fè, i confiança, sin mirar lo que fuesse, la puso sobre el coraçon de el niño, diziendo: *Esto solo, hijo mio, te puede curar*; apenas passò espacio de un miserere, que el niño abriò los ojos, començò a hablar, se levantò de la cama, pidiò de comer, i la misma tarde estuvo vestido, i la mañana siguiente en la calle, jugando con los demas niños. Milagro, que por raro mere-

ciò ponerse en la Bula de la Canonizacion.

7 Tenia Iuan Baptista Simonceli una niña de tres años a punto de morir,de unas terribles viruelas;Violante Martel,en cuya casa estava, le puso al cuello un pañito de el Sãto,que se lo avia dado el Padre Angelo Belli, el qual visitando a la enfermita, le bolviò a poner la misma reliquia al cuello,i le dixo:*Hija,ten fè,que curarás*; besòlo la niña con grande devocion, salióse de casa Violante,por no verla espirar;bolviò,i preguntando a las criadas, si era muerta, le respondieron, que el Medico la avia hallado sin calentura,i buena;corriò con alegria a la niña,preguntòle como estava; i respondiò: *Aquel Padre me ha curado con aquel relicario,i aquella sangre que avia dentro*; besavalo con grande devocion,i admirada Violante,por no saber lo que avia dentro, lo preguntò al Padre Angelo, i respondiòle, que una piezecita de paño,teñida en la sangre de San Felipe.

8 Eugenia Mansueti,natural deColescepoli,enfermò de calentura;ordenò el Medico,que la comulgassen por Beatico;dixo la enferma a una de sus criadas, que le truxesse de una caxa,una de aquellas piezecitas q̃ tenia de el Beato Felipe,cõ una taza de agua,en la qual puso la enferma la piezecita con la sangre,la qual esprimiò mucho en el agua, i se la bebiò,con que se librò de la enfermedad, i de el temor de la muerte. Cõ este milagro concibiò tal devocion con San Felipe,que apenas enfermava,quando luego usava el remedio,i luego curava.

9 Hallavase Sor Maria Francisca Estrozzi, Religiosa de el Convento de San Iuan Evangelista, fuera de Florencia,llamado de el Prondon, sin esperança de vida, por taner un garrotillo, tan fuerte, que ni podia hablar, ni tragar ninguna cosa; las enfermeras pusieron en un poco de agua bendita un paño,teñido en sangre de S.Felipe,i aviendo hecho oracion particular por su salud,se la dieron a beber,luego començò a mejorar,i en breve estuvo buena.Fue mayor la maravilla en adelante, porq̃ teniendo estas apreturas de gargãta dos vezes al año,una enVerano,i otra enInvierno,se le quitarõ de el todo,sin que le bolviessen jamas.

La

10 La misma enfermò gravemente de calentura,cõ una postema, que le causava gran dolor, dixo el Medico,que moriria sin duda; acordòse quan bien le avia ido con San Felipe, hizo el propio remedio, i al instante que bebiò la agua,dixo:*Mirabilis Deus in sanctis suis*; bolviòse de el otro lado,quedòse dormida, despertò sin dolor, hallò abierta la postema,i curò totalmente de la enfermedad.

11 En el mismo Monasterio cayò Sor Maria Madalena de Tempis,de edad de setenta i nueve años, i de un golpe en la cabeça quedò como muerta;llevaronla a su celda,i començò a salirle tanta sangre de las narizes, que no pudiendo restañarse,la comulgaron por Beatico; creìan que moriria,estava presente Sor Otavia Estroci, la qual le puso el mismo pañito sobre la mexilla,hizo oracion por ella,i la señal de la cruz sobre el mismo mal, con el mismo paño, i al instante cesò la sangre,i quedò buena la enferma.

12 En la misma Ciudad tuvo San Felipe una sobrina,Religiosa en el Monasterio de S.Pedro Martir; esta se baldò de el braço izquierdo,acudiò a su tio a pedirle,q̃ desde el Cielo le alcançasse la salud;durò un año sin cõseguirla, i sintiendo una tarde un grandisimo pasmo en èl, se arrodillò, i dixo estas formales palabras: *Tio mio, querria que me hiziesses esta gracia,pues que aveis hecho continuamente tantas a otros,yo soi tambiẽ de vuestra sangre*;cogiò un pañito teñido en la de el Santo,i haziendose con el muchas vezes la señal de la Cruz en el braço,al instante cesò el dolor, estendiò el braço, i quedò de el todo sana.

(?**?)

CAPITVLO V.

MILAGROS, OBRADOS CON bonetillos de San Felipe Neri.

1 ESTAVA en Nobara, Margarita Caccia, enferma, con grandiſsimos dolores; confeſſavala Iuan Baptiſta Boniperti, gran devoto de San Felipe, Canonigo de Nobara, diòle un bonetillo de el Santo, aplicòle al mal, i luego ſe le quitò el dolor.

2 Sor Hipolita Cipriana, Monja de Santa Cecilia de Roma, padecia terribiliſsimos dolores de hijada; temialo mas, porque era el mal de que moriã los de ſu linage; ſobrevinole calentura, con que al Medico le diò cuidado: tenia el Cõfeſſor de el Monaſterio un bonetillo de S. Felipe, embiòſelo, diziendo, que tuvieſſe fè en aquel ſanto hombre; creyòlo la enferma, puſolo ſobre el mal, al inſtante ceſsò el dolor, quedò libre de calentura, i de el todo ſana.

3 Vna vezina de Antonio Fantini tenia un niño, a quiẽ ſolamente le avia quedado la piel ſobre los hueſos, i ſin poder comer, le faltava poco para eſpirar; diòle un pedaço de un bonete de el Santo, puſolo la madre al cuello de el niño, i al inſtante curò; i ella como agradecida fue luego a dar las gracias a la Capilla de el Santo.

4 El miſmo Fantini diò un pedazito de bonete a un Gentilhombre de el Cardenal Taruſio, que ſe hallava con una terrible calentura; puſola ſobre ſi, con gran ſeguridad de que curaria, i al inſtante tuvo el premio de ſu fè.

5 En dificultades de parir ſe hã viſto maravilloſos efectos. Eſtava con gran peligro de la vida en Napoles, ſin poder echar la criatura, Vitoria Eſclavo; embiòle Don Bartolome de Curtis, pariente ſuyo, un bonete de San Felipe, dixole, que tuvieſſe fè, i devocion con el Santo, al inſtante pariò, no obſtante que todos creìan q̃ moriria en la demanda.

6 Isabel Miramma, muger de Iuan Antonio Lemaro, natural de Napoles, padecia tres, ò quatro dias al tiempo de el parto dolores intolerables, tanto que de rabia mordia las sabanas; estava en dias de parir, i temiendo los dolores, le dieron los Padres de la Congregacion de el Oratorio de Napoles un bonetillo de el Santo; pusolo sobre si, i al instãte pariò un hijo, al qual en hazimiento de gracias puso por nombre Felipe.

CAPITVLO VI.

MILAGROS, OBRADOS POR MEDIO de berretinos de San Felipe Neri.

1  IENDO Auditor de Rota el Cardenal Geronimò Panfilio, llegò a su casa un dia con un dolor de cabeça, tan terrible, que le tenia aturdido; encomendòse a San Felipe, pusose un berretino que tenia de el Santo, i al instante se le quitò.

2 Lo mismo sucediò al Abad Iaime Crescencio en un dolor de estomago que padecia, i poniendo sobre èl otro berretino, se le quitò.

3 La milagrosa curacion de el Padre Pompoyo Pateri, con un berretino de el Santo, yà se ha referido.* * *Lib. 1. cap. 29.*

4 En la Ciudad de Faença enfermò un niño, llamado Antonio Severolli, de un corrimiento a la mexilla izquierda, cuya hinchazon le desfigurò de modo, que no se conocia; mejorò algo con los remedios, pero bolviendo de nuevo la fluxion, creyò su padre que se le moria; afligido acudiò al Monasterio de Santa Cecilia de aquella Ciudad, a pedir, que encomendassen a Dios a su hijo; tenia en èl una hermana Religiosa, la qual le ofreciò un berretino de San Felipe; respondiò Vicencio Severolli (assi se llamava el Padre) que lo aceptava de mui buena gana, pero queria prepararse

para

para recebirlo como devia (que segura tenia la proteccion de San Felipe) confessòse la mañana siguiente, i a la tarde acudiò al Convento, dieronle el berretino, bolviò a su casa, pusolo en la cabeça de el enfermo, i la mañana siguiente bolviò al Monasterio la reliquia, diziendo con alegria: *Mi hijo ha curado.*

5 Sor Teodosia, Religiosa lega de el mismo Monasterio, padecia por espacio de dos años unos ruidos en los oìdos, de que ensordeciò; no se aliviò ninguna cosa con los remedios, tenia el bonetillo blanco, que avemos referido, Sor Serafina Rondineli, la qual con grande fè lo puso sobre la cabeça de la enferma, al instãte cessaron los ruidos, se le restituyò el oìdo, i quedò de el todo sana.

6 Lucia de Vecchis, natural de Bolonia, padecia por espacio de diez años tan intensos dolores de cabeça, que le passò por ella el darse contra las paredes; tenia una hija, la qual pidiò al padre de Lucrecia de la Citara, que le prestasse un berretino de chamelote, que fue de S. Felipe, el qual lo puso la enferma en su cabeça, con que le cesò el dolor, sin que jamas le bolviera.

7 Eche el sello a todos los milagros, el que por mayor mereciò, que la Iglesia lo pusiesse en la Bula. Estavan dos hermanas niñas, llamadas Olimpia, i Settimia al fuego; inadvertida Olimpia, puso el hierro de unas fuelles dentro de el ojo izquierdo de su hermana, que por estar ardiendo le levantò una vegiga, i le causò tan terrible dolor, que temblava todo el cuerpo; la madre aplicò agua rosada, i clara de huevo, pero no aprovechando tan leve remedio para tan grave mal, cogiò unas reliquias de San Felipe, i entre ellas un berretino; pusolas sobre el ojo de la enferma, i arrodillada delante de una Imagen de el Santo, hizo voto, que si curava su hija, llevaria a su sepulcro unos ojos de plata, al instãte cesò el dolor, desapareciò la vegiga, i quedandose dormida la niña, a la mañana despertò, no solo sana, pero aquel ojo mas resplandeciente, i lucido que el otro, por cuya causa la misma niña cumpliò el voto con alegria.

8 Claudio Neri padecia tan terrible dolor de gota en la

rodilla

rodilla izquierda, con dolor de riñones, que sin hallar remedio, dava vozes como loco; pusose un berretino de el Santo con algunos cabellos, i parte de sus vestidos, encomendòse a èl de todo coraçon, i apenas acabò su oracion, quando se hallò libre de uno, i otro mal, i haziendo nueva oracion, el dia siguiente se le quitò tambien el dolor de la rodilla izquierda, sin que lo huviesse sentido mas.

CAPITVLO VII.

MILAGROS, QVE HA OBRADO nuestro Señor con todas suertes de ropas de el glorioso San Felipe Neri.

Bulla §. 85.

1 ASSI como en las enfermedades de el mundo mata el contacto de la ropa q̃ sirviòal enfermo, de la misma suerte la virtud de los Sãtos, i sus milagros, quisoDios que se comunicalsẽ al contacto de sus vestiduras; exemplo de que se valiò S. Clemẽte, [a] para provar la virtud de la vara de Moisen, i Christo nuestro Redẽptor, [b] en cuyo nombre se obran todos los milagros, quiso mostrar, que el tocar sus santas vestiduras curava las enfermedades en la ocasion que curò la de el fluxo de sangre.

a *S. Clem. Roman. lib. 8. cõstit. Apost. cap. 1.*
b *Matth. 9. 19. Lucæ 8. 43.*

2 Todo lo que tocò a S. Felipe dava salud. Vna plantilla de una media tenia una Señora, cuyo hermano, llamado Cesar Marerio, de mas de padecer mal de gota, le sobrevino calẽtura; llegòse la hermana sin dezirle palabra, puso la plãtilla sobre la rodilla, quedòse dormido el enfermo, despertò sano; i lo que mas es, en su vida le bolviò el achaque.

3 En la misma casa enfermò de un grande temblor un criado, saliòse de si, tocaronle con la misma reliquia, al instante bolviò en si, i curò.

4 Afirmava Iuan Lorenço Masini, Canonigo de Viterbo, que no pudiendo reposar de dolor de hijada, la Priora de el Monasterio de Santa Maria de la Paz de aquella Ciudad,

llama-

llamada Sor Iulia,le diò en polvo unos pedazitos de la lana de las medias de San Felipe,en un poco de agua,i al instante curò, sin q̃ jamas le huviesse buelto semejante achaque.

5 Prospero Lucio,natural de Espoleto, començò su enfermedad por terciana,malignòse,i passò a tabardillo,echava sangre por la boca; fue una hermana suya al Monasterio de Santa Catalina de la Rosa, a quien Sor Archangela Ancayana diò un escarpin de el Santo,diziendole, que tuviesse fè en el Beato Felipe, porque avia experimentado en su persona milagros;creyòlo la hermana, i con fè,i devocion lo puso sobre el enfermo,a quien luego cessò la calentura, i el dia siguiente estuvo bueno de el todo.

6 El mismo efecto hizo en Tecla Lipantini, en ocasion que enfermò de calentura, con extraordinarios dolores de cuerpo;diò aviso a una hermana suya Religiosa, la qual le embiò un poco de el escarpin, que tocandose con èl,al instante le cessò el dolor.

7 Esta esperiẽcia assegurò la salud a Sensio Guilli, sobrino de Tecla,al qual estando moribundo de calentura, puso su madre la misma reliquia, con que al instante dixo el enfermo: *Mi madre,yo estoi bueno,i me quiero levantar*, como lo hizo.

8 Mui señalada fue la curacion de el Conde de Terni Iuan Baptista Ridolfi; hallavase en Roma sin esperanças de vida de un fuerte tabardillo,por la abundancia de el humor le sobrevino una irisipila, que se le enstendiò por todo el cuerpo;causava horror el mirarlo, i los Medicos asseguravan no aver visto cosa semejante;padecia una extraordinaria melancolia, i un temblor grandissimo en las manos, al quarto dia delirò,i al onze perdiò la vista; tenianlo todos por muerto,fue mui devoto de San Felipe,i assi le visitaron algunos de la Congregacion, a quienes dixo, que deseava alguna reliquia de el Santo; truxeronle un pedazito de su camisa,embuelta en una Imagen suya; colgaronsela al cuello,i el mismo se la aplicò sobre el coraçon, al instante sintiò tanta alegria interior, que le parecia no caber dentro de si;levantò un poco el cuerpo,i parecièle, que se le caìa

un

un paño de los ojos,i buelto de el todo en ſi,ſe quedò dormido, coſa que no le avia ſucedido antes; apareciòſele el Santo veſtido de Sacerdote,todo reſplandeciente, i dandole la bendiciõ,le dixo:*Hijo,no dudes,que no ſerà nada*,i deſapareciò; diòle las gracias durmiendo, i prometiòle de llevar un quadro a ſu Capilla,en que eſtuvieſſe pintado el milagro;deſpert a la mañana,i hallòſe ſin calentura, ſin tabardillo,ſin iriſipila,i ſin convaleciencia,ſano de el todo;acordòſe de el ſueño,confirmò el voto, i lo cumpliò, narrando el ſuceſſo.

9 Bartolome de Leonardo Laceroli Saſtre, natural de Todi,padeciò por eſpacio de quarenta i nueve dias un dolor en el braço izquierdo grandiſsimo, ſin hallar remedio; puſoſe ſobre èl un pedazito de la camiſa de el Santo,i dentro de una hora curò.

10 Candelora de Blas,natural de la miſma Ciudad,eſtava tan desfigurada de una calentura, que padeciò nueve meſes, que parecia otra; deſconociò la medicina ſus remedios en lo poco que aprovecharon; acudiò a la comun de todos San Felipe,i bebiendo una poca de agua, en que aviã pueſto un pedazito de ſu camiſa, al inſtante ſe hallò ſin calentura,i de el todo ſana.

11 Evãgeliſta Marioti,Canonigo de S.Angelo,en la Ciudad de Viterbo enfermò de calentura peſtilente, con grandiſsimos dolores;moriaſe ſin remedio,acudiò al de S.Felipe, dierõle un pedazito de ſus medias,puſo algunas migajas en agua, i lo demas al cuello,bebiòla,i al inſtante le hallò ſano.

12 Setimia Otoni de Branchadori,perſona noble,natural de Fermo, enfermò de una calentura incurable; crecia con los remedios,i aviendola deſauciado los Medicos, los que le aſsiſtian,pueſtos de rodillas con grande devocion,le puſieron ſobre la frente,i ſobre el coraçon un cuello de San Felipe,al inſtante ſe le quitò calentura, i nunca mas le bolviò.

13 En el Monaſterio de San Pedro Martir de Florencia,llevava una Religioſa,llamada Sor Maria Felipa, el pan al horno,cayò de memoria, i dioſe un golpe en una piedra,

de q̃ perdiò los ſentidos,quedãdo como muerta; eſtuvo aſsi cinco horas,ſin que ningun remedio le aprovechaſſe; una de las que le aſsiſtian le puſo un pedazo de una manga de San Felipe,apenas le tocò, quando la enferma diò un ſuſpiro, i al inſtante quedò de el todo ſana.

14 Aviaſele embarado el cuello a Flor deLis,i por aver ſe hinchado, i eſtirado algunos nervios,no podia moverlo; no le aprovechavan los remedios:contòle Oracio Milioni, natural deVerceli,aBernave Sãneſio,marido de la enferma, q̃ en ſu caſa avia curado una niña tocandola cõ un pedazito q̃ tenia de los veſtidos de S. Felipe;pidiòle la reliquia,hizo con ella la ſeñal de la Cruz a ſu muger en el cuello, la qual le dixo,que ſentia grandiſsimo alivio,i que proſiguieſſe;hizolo,i quedò de el todo ſana.

15 Enfermò Iuan Baptiſta Feliche Sacerdote, de edad de ſetenta i cinco años,de un grandiſsimo dolor de dientes; tocòſe con un pañuelo de San Felipe la boca,i las encias, i al inſtante ceſsò el dolor.

16 Padecia una graviſsima ceatica una Señora de Roma; embiòle la Marqueſa Rangona una venda de S.Felipe, puſola con grande fè, i devocion, i al inſtante ceſsò eldolor.

17 Onze meſes avia, que padecia un graviſsimo dolor de cabeça Sor Maria Madalena Lauſi, Religioſa de Santa Lucia in Silice de Roma; reduxola a eſtado, que no podia ſoportarlo;truxeronle,entre otros paños,unos manteles de el Altar de San Felipe,aplicòlos a ſu cabeça, i al inſtante ceſsò el dolor,ſin que le bolvieſſe jamas.

18 Felipe de el Nero, hijo de la interceſsion de San Felipe, i en lo natural de Nero de el Nero, a quien curò de las viruelas milagroſamente, como ſe ha dicho; padecia un dolor de dientes,tan grande, que no podia repoſar;diòle ſu hermana una reliquia de San Felipe, que puеſta ſobre la mexilla,al inſtante ſe hallò ſano.

19 Carlos de Caſtro tenia gota fuerte en las manos,fueſſe a confeſſar con el Padre Angelo Belli, tocòſelas con un poco de reliquia de el Santo, diziendole, que tuvieſſe fè;no ſolamente curò,pero jamas bolviò a vèr la gota.

20 Vn niño de poco mas de dos años, llamado Anibal Gerion, enfermò de un achaque, que no lo entendian los Medicos; reducido al ultimo extremo, le echaron un boton de fuego, que lo reduxo a estado, que sin poder tomar alimento, perdiò el color, i casi no se le percivia el pulso; pusieronle una candela encendida, para vèr si alentava, i no se pudo percevir en un quarto de hora; llegò a visitar a su madre una amiga suya, i doxole: *Hazed algun voto al Beato Felipe de la Iglesia Nueva de Roma, i embiad a casa de mi tia por unas reliquias suyas, ponedselas al niño, i vereis la mano de Dios*; pusieronselas al cuello, i aviendo tenido dos dias los ojos cerrados, al instante los abriò, tomò alimento, i en otros dos estuvo de el todo sano; viòlo el Medico en los braços de su madre, preguntòle, como se llamava, i respondiendole, que Anibal; replicò el Medico: *Llamadle resucitado, que este es su verdadero nombre*; los padres llevaron un voto, que lo pusieron en la Capilla de el Santo.

21 Pariò en Viterbo un niño Francisca Texedor, el qual en quinze dias no fue posible, que quisiesse tomar el pecho de su madre; deseavalo la aguela, porque eran pobres, i no tenian para pagar a la ama; dieronle algunos remedios unas conocidas suyas, i teniendo escrupulo, lo comunicò cõ el Canonigo Iuan Lorenço Masini, Penitenciario de aquella Ciudad, el qual le respondiò, que eran supersticiones; oyòlo una hermana de el Penitenciario, la qual le dixo, que hiziesse que su hermano le diesse unas reliquias, que tenia de un santo hombre de Roma, que hazia muchos milagros; pidiòselas, i al prestarselas, dixole, que tuviesse fè, que veria grandes cosas; pusolas al cuello de su hija, la qual quedandole dormida, viò una hermosissima Señora, que le dezia: *Frãcisca, levantate, i dà el pecho a tu hije, que lo tomará*; despertòse, i contra el dictamen de todos los de casa, fue a dar el pecho a su hijo, el qual lo tomò de alli adelante con grandissima facilidad, antes bien no teniendo pezon en el uno, lo tomava de la misma suerte.

22 La propia estuvo enferma passado algun tiempo, i durando mes i medio el achaque, se afligiò, por ser tan po-

bre,que no podia ſuſtentarſe ; puſoſe las miſmas reliquias al cuello,i bueltos los ojos al Cielo,dixo:*O Beato Felipe,aſsi como hiziſteis q̃ mi hỹo mamaſſe de mis pechos,aſsi tengo fè,q̃ con vueſtra interceſsiõ curarè de eſta enfermedad*;apenas acabò de pronunciar eſtas palabras , quando al inſtante ſehallò ſana.

23 Iſabel Priorata,natural de Vicencia, enfermò de calenturas, con un dolor de cabeça , tan vehemente , que le pareciò eſtar fuera de ſi;temian el ſuceſſo los Medicos, puſole Federico Maſerio,ſu hijo,unas reliquias de San Felipe, con que ſe durmiò,i a la mañana deſpertò ſana.

24 En el Monaſterio de San Iuan Evangeliſta de Florencia ſe atravesò una alfiler en la gargãta una Novicia,que por deſcuido,al amaſar el pan,ſe quedò dentro de el; afligidas las Religioſas, ſin ſaber que hazerſe , puſieron una reliquia de San Felipe en un poco de agua, dieronſela a beber, i al inſtante gomitò la alfiler,i quedò de el todo ſana.

25 Avia en la Ciudad de Corlion,de el Arçobiſpado de Monreal en Sicilia,una muger, llamada Angela Naſcia , la qual avia malparido cinco hijos muertos, cõ grãdiſsimo peligro de ſu vida;dierõle los dolores de el parto la ſexta vez, i ſobreviniendole los miſmos accidentes , creyeron la comadre,i la parida,que ſeria lo miſmo ; eſtuvo tan apretada, que ſe creyò ſer lo ultimo de ſu vida , acordòſe de los milagros que avia oìdo de San Felipe ; bebiò un poco de agua bendita,con algunas reliquias ſuyas , con que al inſtante le vinieron dolores,i pariò una hija viva,que fue la alegria , i el conſuelo de ſus padres.

26 Maria Paganela era tanta la fè que tenia en San Felipe , por averla curado tantas vezes , como ſe ha dicho en ſu vida , que deſpues de muerto , en ſintiendoſe qualquiera mal,al inſtante ſe tocava con unos pedazitos de paño,que tenia ſuyos,i ſiempre curava.

27 En los q̃ obrò en vida , el mas ſeñalado es el de Eugenia Manſueta, que mereciò ponerſe en la Bula , i queda refirido.*

* *Lib. 4. cap. 6. num. 1.*

28 Tuvo San Felipe un Relicario,de el qual hazia grãdiſsima eſtimacion;quedò en poder de el Cardenal Baronio,

i los efectos moſtraron quan juſtamente lo eſtimava. Eſtava deſauciado de los Medicos el Padre Antonio Franqui, Clerigo menor, i yendo a viſitarlo Baronio, le llevò el Relicario, dexòlo en ſu poder, i temiendo romperlo, lo puſo aparte, pero ſintiendo grandiſsima inquietud bolviòlo a tomar, dixo un Pater noſter, i una Ave Maria, rogando a nueſtro Señor, que por ſu miſericordia, i por la interceſsion de San Felipe, diſpuſieſſe de el, a mayor gloria ſuya; durmiòſe, i a la mañana ſe hallò ſano, i en breve ſaliò de caſa enteramente convalecido.

CAPITVLO VIII.

MILAGROS, QVE HA OBRADO nueſtro Señor con las flores que han eſtado ſobre el cuerpo de San Felipe Neri.

1 VITORIA Eſclavo, a quien un bonetillo de San Felipe la librò de la muerte en un parto, tuvo ſiendo niña dos horrendas fiſtulas, una en la mano, i otra ne el cuello, la qual le hazia torcer la cabeça, i tocar en el pecho, ſin q̃ lo pudieſſe mover; Antonio Eſclavo ſu padre, ſiendo Medico, aplicò infinitos remedios ſin provecho; en eſte tiempo Bartolome deCurſis, le embiò algunas flores de las que avian eſtado ſobre el cuerpo de el Santo, mientras eſtava para enterrar, las quales las puſieron en agua, labòſe con ella las llagas, i al inſtante començaron a mejorar, i ſin aplicar otro remedio ſe viò ſana de el todo en pocos dias.

(?**?)

CAPITVLO IX.

LIBRA NVESTRO SEÑOR POR intercesion de el glorioso San Felipe Neri a los que llevan sus reliquias, de que le ofendan.

Bulla §.87.

1 MVCHAS vezes se ha repetido la gracia tan particular que Dios ha concedido a San Felipe Neri de librar a los hombres de melancolias, trabajos, i peligros de ofender a nuestro Señor. Hase dicho tambien, que esta gracia, particularmente en el Cielo la retiene para sus devotos. Razon será que lo acrediten los milagros; sea el primero, i el unico, que merece el credito de averlo aprovado la Iglesia por uno de los mas pasmosos que imaginar se pueden, el de Estevan Calcinardi, a quien muchas vezes avia curado el Santo de calentura, dolor, i flaqueza de estomago, i peligro de caidas; este, pues, yēdose a passear, un dia de el mes de Agosto, por una calle, que llaman la Trinidad de el Monte, le llamò una mugercilla ruin, perdida de costumbres, paisana suya; comēçò a hablar con ella, i descubriendole sus deshonestos intentos, lo incitò a ofender a Dios en el vicio de la deshonestidad; llevava consigo en el pecho unos cabellos, i pañitos, teñidos en la sangre de San Felipe; cosa rara! al mismo instante sintiò en el mismo lugar darse un golpe en el pecho, como si le hiriera con un martillo, i faltādole el aliento, cayò desmayado en tierra; oyò la voz de San Felipe, que desde el Cielo le dezia: *Mira lo que hazes, levantate de aqui, huye el pecado*; obedeciò huyendo, quedò el Demonio vencido, i San Felipe glorioso.

(***)

CAPITVLO X.

MILAGROS, QVE HA OBRADO nuestro Señor solamente con leer la vida de el glorioso San Felipe Neri.

1 NO ai accion ninguna, hecha en honra, ò obsequio de este glorioso Sãto, que no la acredite Dios nuestro Señor con pasmosos milagros; que como en el obrar los muestra la confirmacion de nuestra Santa Fè, como dizen los Dotores, [a] quiere que aun desde el Cielo sea el que nos ayude S. Felipe por este medio. A ningunos soninferiores los q̃ ha obrado con leer su vida, los quales, aunque eran de este lugar, quedan referidos en el Prologo, con que no es necessario bolverlos a repetir.

Bulla §. 88.

a *Suar. de fide disp. 4. sec. 3. n. 9.*

CAPITVLO XI.

MILAGROS, QVE NVESTO SEÑOR ha obrado por medio de apariciones de el glorioso San Felipe Neri.

1 DESDE el Cielo estava S. Felipe buscando ocasiones como ayudar a sus devotos; i como su inclinacion avia sido siempre a hazer bien, señalavase Dios particularmente en su siervo, en la propia materia; viviendo se apareciò a muchos, hizo pasmosos milagros por medio de apariciones; prosiguiòlas muerto en esta forma. Dos meses despues de su santa muerte, cayò Drusila Fantini de un corredorcillo a una luna, que estava veinte palmos, diò con la cabeça en unos hierros, que avia en unas tablas, partiòse en tres partes el lavio inferior,

Bulla §. 89.

gran

el ojo derecho le ſaltò fuera, i de ambos cegò, la nariz ſe le eſtropeò, los dientes ſe le meneavan, por la boca arrojava gran cantidad de ſangre, la mano izquierda ſe le abriò, quedò al fin como muerta; hallòla de eſta forma un mancebo Cirujano, a cuyas vozes acudieron, i llevandola a la cama, eſtuvo quinze dias ſin vèr, ſin hablar, i ſin conocer a ninguno; hazianla comer por fuerça, tenianla todos por muerta: fue una mañana ſu marido a la Igleſia Nueva a oìr Miſſa, i quedando ſola la enferma, ſe encomendò a San Felipe, con quien ſe confeſſava en ſu vida; ſintiò en el pecho grande peſo, i pareciòle que le ponian un pañizuelo por la garganta, que poco a poco ſe lo ſacavan, que ſe le reſtituyò la luz de los ojos, i que viò a San Felipe veſtido de Sacerdote, rodeado de un grande reſplandor, que tenia aquel panizuelo en la mano todo lleno de ſangre; en un inſtãte ſe hallò ſana la cabeça, reſtituido el ojo, i la viſta, el labio curado, la naríz ſin daño, i la mano ſin leſiõ. Vino ſu marido, i al entrar en el apoſento, dixo: *Dios te lo perdone, que has venido; porque al abrir la puerta, ſe ha deſaparecido el Beato Felipe, que me ha curado.*

2 De la miſma caìda ſe le avia hinchado la rodilla derecha, de tal manera, que avian determinado cortarle la pierna; rogòle al marido, que lo dilataſſen a la mañana ſiguiente; aquella noche bolviò a encomendarſe a San Felipe, el qual a media noche ſe le apareciò de la miſma ſuerte; deſcubriòle la rodilla, tocòſela, i al inſtante quedò ſana; llamò al marido para que vieſſe al Santo, i en lo que tardò a deſpertarſe, deſapareciò; vino a la mañana el Cirujano a cortar la pierna, i hallòla ſana, ſin que en adelante huvieſſe tenido mal en ella.

3 Fue tan terrible la caida, que no obſtante eſtos portẽtos, tenia el cuerpo tan dolorido, que no era poſsible poderſe levantar de la cama; bolviò tercera vez a encomendarſe al Santo, rogandole que acabaſſe de curarla, apareciòſele tercera vez, como las otras dos, a cuya viſta ceſſaron los dolores; i quedando no ſolamente ſana, ſino convalecida, la miſma mañana ſe levantò de la cama, ſaliò de caſa, i

admi-

admirò a Roma tan paſmoſo milagro, que por raro lo puſo la Bula.

4 Hombrea con el paſſado la curaciõ de Leonardo Roueli, natural de Roma, el qual aviendo padecido, por eſpacio de veinte i tres dias, una grave enfermedad de calentura continua, con grandiſsimo dolor de riñones, i otros accidentes, deſauciado de los Medicos; la viſpera de ſu fieſta ſe encomendò a San Felipe, la mañana ſiguiente, al romper de la alva eſtava deſvelado con una luz, i viendo quatro, ò cinco palmos apartado de la cama a San Felipe, començò a derramar gran copia de lagrimas, i a encomendarſe de nueuo a èl con grandiſsima devocion; dixole el Santo: *Queda en paz hijo*, i deſapareciò; la miſma mañana ſe levantò de la cama, ſin calentura, i ſin dolor, i eſtando de el todo bueno, fue a dar gracias, i a oìr Miſſa a la Capilla de el Santo: milagro, que por ſer tã manifieſto lo calificò tãbien la Bula.

5 Otras muchas vezes ſe apareciò San Felipe con raras, i milagroſas curaciones, una fue la de Sulpicia Firleti, la qual eſcupia ſangre en tanta cantidad, que parecia arrojar pedaços de el pulmon; ſobrevinole un temblor, tan grande a todo el cuerpo, que el Medico la diò por muerta; acudiò a ſu Patron San Felipe, como quien tan experimentada tenia ſu proteccion en vida, i encomendandoſe la noche ſiguiente cerca de el amanecer al Santo, ſe le apareciò con veſtiduras Sacerdotales, hermoſiſsimo ſobremanera, i diziendole las miſmas palabras que acoſtumbrava en vida, eſto es: *Boba, no dudes, que no ſerá nada*, le hizo tres vezes la ſeñal de la Cruz, con que ſe hallò de el todo ſana, ſin eſcupir mas ſangre.

6 Feliche Sebaſtian, muger de Pedro Focile, eſtando enferma de dolor de coſtado, i ſin eſperanças de vida, llegò el ſeptimo dia, i acordandoſe, que tenia unas reliquias de las entrañas de San Felipe, las puſo en un poco de caldo, i encomendandoſe a èl lo bebiò; al inſtante començò a dormir, lo que no avia hecho antes, i a poco rato, eſtando, ni bien dormida, ni bien deſpierta, ſintiò una voz, que la llamava; bolvioſe, i viò a San Felipe con ſu ſotana, i manteo,

que teniendo una criatura en los braços, le dixo: *No dudes, que tengo cuidado de ti, i de esta criatura*, i desapareciò; aquella noche se le revêtò una hinchazon, i mejorando notablemente, a su tiempo pariò una hija, que llamò Domitila.

7 Afligida estava Geronima Balcona, preñada de seis meses, por averle venido los dolores de el parto; hallavase sola en casa, por aver ido su marido a buscar la comadre, acudio al comun refugio, diziendo: *O Beato Felipe mio, socorredme*, en un instante viò el aposento lleno de resplandor, i oyò una voz, que le pareciò ser de el Santo, i le dixo: *No dudes, que estoi aqui para ayudarte*; al instante pariò dos hijos, que aviendolos bautizado, el uno muriò de alli a poco rato, i el otro de alli a diez i siete dias.

8 Catalina Castellon estava para morir de calentura, i fluxo de sangre; aconsejòle su madre, que se encomendasse a San Felipe, para que le alcançasse de la Virgen la salud; diòle una Imagen de el Santo, a quien con mucha devocio se encomendò la enferma, la qual despertandose la noche siguiente, llamò a su madre, i le dixo: *Madre mia, la Virgen ha estado conmigo, i me ha tocado el coraçon, i dichome, que yo estè alegremente, porque me quiere curar por los ruegos de el Beato Felipe*; agravòle el mal, perdiò la vista, a tiempo, que el Dotor Iosef Castellon, su padre, bolviò a su casa de un viage; era devotisimo de el Santo, i viendo su hija en tan grande trabajo, acudiò a la Iglesia Nueva por alguna Reliquia; dieronle un pañito con sangre, que lo puso al cuello de la enferma, i lleno de una segura confiança, contra el parecer de los Medicos, i de todos, le puso en una litera, estando moribunda, i la llevò a Corneto; llegaron a un lugar, que se llama Barberano, i no pudiendo tomar alimento la enferma, no le faltava sino espirar; llamaron al Medico, el qual dixo, que no avia que hazer: apenas se avia ido, quãdo llamò la enferma a su madre, i le dixo: *No veis a la Virgen vestida de blanco, con un manto azul? ò como es hermosa! ò como resplandece! me ha dicho, que no creais a los Medicos, porque estoi buena, i yo le he prometido vestirme de blanco como ella*; tomò alimento, i la mañana siguiente, llena de ale-

gria

gria siguiò el viage, i llegando a Corneto, en tres dias estuvo buena, i convalecida de el todo; su padre embiò en agradecimiento un vestido de tela blanca al sepulcro de el Santo, con unos versos Latinos, en que se referia el milagro.

9 Fue llevado de un amigo suyo un Soldado a visitar la Capilla de San Felipe, contòle sus milagros, i los exercicios, i instituto de la Congregacion; hizo oracion al Santo, quedandole mui devoto: aquella misma tarde emprendieron dos criados de un Principe, grande de Roma, dentro de su Palacio a otro, i viendolo el soldado, por ayudarle, se puso al lado de el desvalido; el uno de los dos cogiò un cuchillo a modo de puñal, i se lo metiò por medio de el pecho, sacòlo, i huyò; caminò tres, ò quatro passos el herido, i sintiendo su mal, se arrojò sobre una cama; vinieron los Cirujanos, i condenaronle a muerte; dentro de siete horas llamaron dos Padres de la Religion de los Agonizantes, para que le ayudassen a morir, i quando esperavan que espirasse, se le apareceò San Felipe con habito de Sacerdote, el qual con la cara mui alegre, le dixo: *No dudes, que no moriras, però muda de vida.* Lo mismo le sucediò las dos noches siguientes, repitiendo las mismas palabras, a las quales sintiò grandissimo consuelo; la mañana siguiente a la primera aparicio, se confessò con grandissimo dolor, perdonò a su enemigo, casòse con una muger, con quien avia estado amancebado dos años, con que al septimo dia se levantò de la cama totalmente sano.

10 Dezia San Felipe entre sus aforismos, que quien ha recibido una gracia de Dios, i no le es agradecido, lleva mucho peligro, i dize un refran Italiano: *Passato lo malo, passato lo Santo*; assi le sucediò a este buen hombre, que olvidado de la promesa de mudar de vida, fue condenado a cortar la cabeça, por algunos delitos; confessòlo al tiempo, de llevarlo al supplicio, pero muriò con grandissimo conocimiento, i conformidad con la divina voluntad.

11 Tenia devocion una persona, cuyo nombre se calla, porque no se venga en conocimiento de ella, de dezir antes de ser beatificado San Felipe estas palabras, quando se

iba a la cama: *Sub tuũ præſidium confugio Beato Philippe meas deprecationes, ne deſpicias in neceſsitatibus meis; ſed à periculis cunctis libera me ſemper beate glorioſe, & benedicte*; i añadia tres vezes: *Beate Philippe ora pro me.* Veniaſe una tarde, en una Ciudad de Italia, de caſa de un amigo, i emprendiendole tres hombres, le dieron gran cantidad de heridas, que las ſentia en diverſas partes de ſu cuerpo, haſta que cayò en tierra, acordòſe de ſu devocion, i començò a dezirla; al miſmo inſtante viò al Santo en una nuve, que ſolo deſcubria la metad de el cuerpo, i eſtava como ayudãdole; antes de acabar la oracion, ſalieron de caſa el amigo con luzes, i huyendo los tres, por no ſer deſcubiertos, penſaron dexarlo muerto, bolvieronlo a caſa de ſu amigo, i hallaron el manteo, la ſotana, i el jubon todo paſſado de grandes heridas, ſin que ninguna huvieſſe llegado a la camiſa, no obſtante que eran grandes, i tan correſpondientes a la ropa, que naturalmente era impoſsible, por cuya cauſa vino a Roma a dar gracias a Dios, i al Santo, de el milagro recebido en ſu perſona.

12 Avian viſitado el ſepulcro de San Felipe pocos dias antes Clariche de Muti, i Clara de Iuan ſu criada, naturales de Aſculi en el Reino de Napoles; bueltas a ſu caſa, aviendoſe acoſtado ſanas, dia de la Preſentacion, a veinte i uno de Noviembre, deſpertò ciega Clara; creyò que no huvieſſe amanecido, i aviendoſe veſtido, fue al apoſento de ſu dueña, preguntòle; que porque no avia abierto las ventanas? reſpondiò la dueña, que eſtavan abiertas, aunque no entrava mucha luz, porque el dia era nublado; penso Clara que ſe burlava, i aſsi tentando, ſe llegò a la ventana, i hallandola abierta, conociò ſu achaque; començò a llorar con grandiſſimo deſconſuelo, conſolòle la dueña, i rogòle que ſe encomendaſſe a San Felipe, por cuya interceſsion podia confiar, que ſe le reſtituiria la viſta; arrodillòſe la ciega, i con gran devocion obedeciò; eſtuvo ſin hallar mejora haſta el dia de Santa Lucia, en cuya mañana yendola a viſitar Clariche, i preguntando como eſtava, reſpondiòle: *Deſpues que v.m. eſta noche me ha pueſto las manos en los ojos, eſtoi mucho mejor, i veo un poco*; replicòle la dueña: *Engañaſte, que yo no he eſta-*

do

do contigo esta noche: No importa, dixo la criada, *que v. m. me lo niegue, porq̃ yo conozco mui bien el tacto de sus manos*; hizole otras preguntas, i respondiòle la criada, como poco rato antes avian visitado juntas el sepulcro de el Beato Felipe, segun el concierto q̃ tenian hecho, i q̃ no pudiendo entrar en la Iglesia, por aver tanta gente, el mismo Beato por consolarla, se le avia aparecido mui benigno, i luego avia começado a ver; entonces le dixo la dueña: *Hermana mia, estas son las manos que te han restituido la vista, i no las mias; dale gracias, porque esta ha sido vision, i ni tu, ni yo avemos ido a la Iglesia Nueva*; vinieron los Medicos, i oyendo dezir, que avia cobrado la vista, quisieron hazer experiencia; encendieron una vela, i preguntandole lo que era, respondiò como el ciego de el Evangelio, [a] que veìa una grande hacha encendida; assomaronla a una ventana, i passando un coche, le hizieron la misma pregunta, i respõdiò, que veìa una gran montaña que caminava; poco a poco fue cobrando la vista, hasta que la recuperò, como primero la tenia.

a *Marci 8 22. Video homines, tãquã arbores ambulãtes.*

13 Baldòse, por espacio de cinco meses, Lucia, muger de Antonio de Domici, natural de Ripadetransona; reduxose a estado tan desdichado, que para qualquier movimiento de el cuerpo, era necessario tres, ò quatro personas; no comia sino cosas liquidas, porque no podia abrir la boca, ni mascar; confessòse para morir, i el dia siguiente sintiò interiormente moverse a encomendar a nuestra Señora de San Iuan, Imagen de devocion de aquella tierra, i a San Felipe; hizolo con gran devocion, i viò a los pies de la cama a entrambos; i bolviendo a encomendarseles con mayor devocion, oyò que le respondian, que quedaria consolada; desaparecieron, i divirtiendose Lucia, de alli a poco rato se començò a mover por si misma; vistiòse luego, i por sus pies se fue a calentar a la chimenea; de alli a un rato se bolviò a la cama, sin ayuda de ninguno; la mañana siguiente fue a dar gracias a nuestra Señora de San Iuan, i despues de comer a San Felipe, en la Iglesia de San Angel, que es la de la Congregacion de el Oratorio, i en hazimiento de gracias, de alli a delante viviò en su casa, haziendo los mismos exer-

cicios, como los enseñava San Felipe.

14 Raro fue el suceſſo de Alexandro Linguito, Hermano de la Congregacion de el Oratorio de Napoles, al qual embarcado en una faluca, le ſobrevino una tempeſtad tan horrible, que el arbol, i la vela ſe hizo pedazos; parecian las olas montañas, i pueſtos en el ultimo aprieto, eſperavan la muerte, quando Alexandro, invocando la ayuda de San Felipe, le viò ſobre la popa de la faluca, veſtido con ſu ſotana, i bonete, ſin manteo, rodeado de grande reſplandor, i a las olas que obedientes ſe aplacaron, ceſsò la tempeſtad, i proſiguiò felizmente ſu viage.

15 Tenia el miſmo Alexandro un hermano ſin eſperanças de vida, de un fluxo de ſangre; hizo un voto a San Felipe, i en aquel miſmo tiempo lo viò arrodillado delante la Virgen; en el miſmo ceſsò el mal, i quedò el enfermo ſano.

16 Avian dicho los Medicos, que dẽtro de pocas horas moriria Iaime Lãceloti Sacerdote, natural de Plata en Sicilia; un amigo ſuyo puſo en un vaſo de agua una reliquia de los interiores de San Felipe; hizo la ſeñal de la Cruz en ella, i rogòle que la bebieſſe; encomendandoſe a San Felipe, porque por ſu interceſion eſperava, que avia de curar; obedeciò el enfermo, bebiò dos ſorbos, i mejoròſe; aquella noche ſe encomendò mui de veras al Sãto, el qual ſe le apareciò, i le dixo: *Hïjo, no dudes, que no ſerá nada, bebete lo que ha quedado de la agua, que curarás*; hizo el enfermo que ſe la dieſſen, i al inſtante durmiò, coſa, que en muchos dias no avia podido hazer; deſpertòſe a la mañana tan bueno, que viniendo los Medicos, dixeron, que avia reſucitado; de alli adelante, ſiempre hizo comemoracion en el Oficio Divino de San Felipe, en accion de gracias.

(?**?)

CAPITVLO XII.

PROSIGVENSE LOS MILAGROS DE San Felipe Neri, i ſus maravillas raras, por medio de apariciones.

1 DESDE el Cielo ayuda San Felipe a la converſion de las almas, i yà que alli no puede exercitar el oficio de Confeſſor, aſsiſte a los que ſe confieſſan con ſus hijos, i les grãgea la gracia de Dios con ſu ſanta interceſion. *Bulla §. 89.*

2 Rara fue la que ſucediò en la Ciudad de San Severino, a Hilario Colli, a quien llevò ſu Maeſtro cõ otros Eſtudiantes a confeſſarſe a la Igleſia de nueſtra Señora de las Lumbres, que eſtava encomendada al cuidado de la Congregacion de el Oratorio. Eſte en vez de confeſſarſe, ſe ſubiò al pulpito, en donde hazia tãto ruido, que obligò al Cõfeſſor a levantarſe, i reñirlo aſperamente; baxòſe de alli, i fueſſe a la Sacriſtia, en donde ſe le apareciò San Felipe, a quien no conocia, ſino ſolamente por aver oìdo dezir, que ſe aſſemejava a otro de aquella Ciudad; cogiòlo por la mano, i llevandolo a un pueſto apartado, el muchacho lleno de eſpanto, lo mirava fixamente a la cara, dixole: *O hijo, i en que eſtado tan deſdichado te hallas, no te acuerdas, que has cometido tales, i tales pecados?* contòſelos uno por uno, con todas ſus circunſtancias, i añadiò: *Tu te has confeſſado con tal Confeſſor, i no ſolo le has dicho todos tus pecados, pero preguntandote muchas coſas, ſe las has negado, no obſtante, que èl con toda caridad te ha rogado, que te confeſſaſſes ſencillamente; i lo que peor es, que toda via lo eſtàs negando, i diziendo mentiras ſobre mentiras: mira, pues, ò hijo, en que eſtado tan malo te hallas, i advierte, que eſtàs en mano de el demonio, con que deſapareciò*; lleno de temor el moço bolviò a la Igleſia, i dixo a ſus compañeros, que el Padre Felipe, de la Igleſia Nueva, avia venido a San Severino, i le avia hablado en la

Sacriſtia; replicaronle, que no podia ſer, porque era muerto; callò, i aviendo hecho reflexion de lo que le avia paſſado, ſintiò en ſi un temor, i un remordimiento de conciencia, tan grande, que no podia vivir, haſta que ſe confeſsò; enmendò deſde entonces ſu vida, i viviò con grande exemplo, ordenandoſe deſpues de Sacerdote, i reconociendo eſta merced de Dios, por la interceſion de San Felipe.

3 Eſtava Iulio Sanſedonio, Obiſpo de Groſeto, moleſtado de algunas tentaciones, quedòſe dormido, i apareciendoſele San Felipe, le dixo: *Iulio, ſi quieres verte libre de eſtas tentaciones, haz el remedio que yo te enſeñe*, con que deſapareciò, quedando el Obiſpo lleno de conſuelo.

4 Enfermò Aſcanio Vertachini, i aviendo recebido los Sacramentos, i encomendadoſe mui de coraçon a San Felipe, viò una tarde en el aire una garrafa de agua puriſsima, a quien dava el Sol; oyò una voz, que aſſegurava ſer de el Santo, la qual le dixo: *Aſsi van las almas juſtificadas al Cielo*; deſde aquella hora començò a mejorar, i en breve eſtuvo ſano, entẽdiendo, que aquel aviſo ſe le diò, para que de alli adelante vivieſſe con mayor cuidado, i ſe preparaſe mas bien para morir.

5 Geronima Creſcencio, hija de Virginio Creſcencio, ſiendo de poca edad, enfermò de muerte; eſtava diſponiendoſe para recebir el Beatico, i ſuſpendiendoſe, le preguntò ſu madre la cauſa; reſpondiò: *Que diſcurria con el Beato Felipe*; replicòle ſu madre, *que eſtava en el Cielo*, i la enferma añadiò: *Aveis de ſaber, madre, que yo lo veo aora viſiblemente, i hablo con èl*; de eſta viſion le naciò a eſta donzella una fortaleza tan rara, que en ſu muerte no hablava de otra coſa, que de Chriſto; poco rato antes que eſpirara, dixo a ſu madre, que la queria encomendar al Beato Felipe i con mucha quietud entregò la alma al Criador; quedò ſu cuerpo tan blanco, i hermoſo, que moſtrò bien aver ſido tẽplo de aquel Señor, a quien avia ido a gozar.

3 Lo miſmo ſucediò a Gabriela de Cortona, que fue aquella buena muger, a quien ayudò tanto San Felipe, como ſe ha dicho,* cuya hija casò, la qual ſiendo de edad de

* *Lib. 2. cap. 25.*

cien

cien años, estando para morir, se le apareció, i ella con los braços abiertos, levantada sobre la cama, a modo de una persona que abraça, dezia: *Miradlo, veis aqui al Beato Felipe*; i repitiendo muchas vezes estas palabras, espirò.

4 Tambien cuidava San Felipe de la salud corporal de sus hijos desde el Cielo. Fue raro el sucesso de uno de confesion suyo, a quien dieron veneno en una mançana; apenas se la puso en la boca, quando oyò la voz de su santo Padre, que le dixo dos vezes, *Arrojalo fuera*; no pudo obedecer tan presto, que no tragasse algun poco de saliva, con que luego començò a hincharse; llamaron al Medico, i aplicandole remedios contra el veneno, curò, pero afirmava, que huviera muerto al instante, si huviera comido la mançana.

5 Por otras causas ocultas se apareció tambien algunas vezes. Estava el Cardenal Baronio assistiendo a Clemente VIII. en Ferrara: enfermò en Milan el Cardenal Cusano, apareciòsele San Felipe a Baronio, i dixole: *Apaga aquella lampara*; mirò por el aposento que lampara dezia, i no lo entendiò; bolviò a repetirle las mismas palabras, i desapareciò; confuso se puso a hazer oracion para entender aquel enigma, i passados algunos dias, bolviò a aparecersele, i le dixo con palabras claras: *El Cardenal Cusano es muerto*; lo que averiguò despues aver sido a aquella misma hora.

6 Otra vez estando afligido el mismo Cardenal Baronio, se retirò a dormir, apareciòsele San Felipe, i de la misma suerte, como acostumbrava en vida, le apretò la cabeça, fuelo a abraçar Baronio, i desapareciò, dexandolo lleno de consuelo.

7 Otras vezes se ha aparecido, que por ser despues de la Canonizacion, se dexa el referirlas, para el libro sexto.

(?**?)

CAPITVLO XIII.

MILAGROS, QVE HA OBRADO DIOS con visitar el sepulcro de San Felipe Neri.

1 AL visitar los sepulcros de los Santos Confessores, dize la Iglesia, que tiene vinculado Dios el obrar todo genero de milagros, lo que quiso cumplir tan cavalmente en S. Felipe, como se verà de los siguientes.

Bulla §. 90. 2 Por raro puso la Bula el de Claudia Grimaña, donzella, la qual padeciò por espacio de seis años grandissimos dolores de estomago, de cuerpo, i particularmente en las rodillas, con accidentes de vomitos; reduxeronla a termino, que no podia moverse sola, diòse por vencida la medicina humana, diziendo, que su mal era incurable; doblaronsele los dolores un dia de Navidad, i durando hasta el de la Circuncision, en que fue llevada en un coche a la Iglesia Nueva, vencida de los dolores, se echò en un banco; exortaronle las que le acompañavan, que llegasse a la Capilla de San Felipe, llegò con grande trabajo, ayudandola sus cõpañeras, i puesta de rodillas, hizo voto despues de averse encomendado a èl, si curava, de ayunar la vispera de su dia a pan, i agua; apenas lo hizo, quando cessaron los dolores, restituidas las fuerças se levantò, anduvo sola por la Iglesia, subiò en su coche, i se bolviò a su casa sana.

3 Hipolita Marteli padeciò un año un dolor en la cia derecha, q̃ de ninguna manera podia estar de pies, ni sentada, ni andar, sino con ayuda de otros; viendo q̃ no aprovechavan los remedios, una mañana fue a oìr Missa a la Iglesia Nueva, i doblandosele el dolor, buelta al sepulcro de el Sãto, le rogò, que si avia de ser para salvar su alma, le quitasse el dolor, ò se lo alijerasse; oyò San Felipe su peticion, i al instante le cessò, i el impedimento de la pierna, de ma-

nera,

nera, que al Evangelio de la Missa que oyò, se levantò por sí, i se fue a su casa sana.

4 Gregorio Contini, niño de tres años, hijo de Felipa Sebastian, i Pedro Contini, tenia una enfermedad, que creiã todos ser especie de lepra; estava todo su cuerpo lleno de corteças, acompañadas de unas puntillas, como cabeças de alfiler, que lo atormentavan con grandes dolores al vestirse, i desnudarse, siempre derramava sangre; aviase devilitado de manera, que no podia tenerse en pie, i era necessario llevarlo en braços; duròle un Invierno, i con el frio, padecia tanto, que afligia, i causava horror el oìrlo; llevaronlo al sepulcro de San Felipe (que estava aun en la Capilla, debaxo el organo, donde fue puesto primero) su padre, i un hermano suyo, hizieronle que rezasse el Pater noster, i el Ave Maria; encomendaronlo afectuosamente al Santo, la misma semana comẽçò a andar, i a quitarsele la lepra, i dentro de mui breve tiempo curò.

5 Tenia Iusepe de Maro, Napolitano, un dolor en una pierna, que no podia caminar; vino a Roma, visitò el sepulcro de San Felipe, i encomendandose a èl con gran fè, tocò la caxa donde estava su santo cuerpo al lugar que le dolia, i al instante curò.

6 Iulia Lipi tenia una passion de animo grandissima, i una flaqueza de cuerpo tan grande, que no podia sustentarse sobre sus pies; visitò el sepulcro de San Felipe, pidiòle ayuda para la alma, i para el cuerpo, i en un instante se le huyò la imaginacion, i cobrò sus antiguas fuerças, de manera, que consiguiò ambas cosas.

7 Tenia antes de entrar en la Congregacion de Roma, el Cavallero Iusepe Cerla, un pleito en la Rota, de el todo perdido, avia gastado muchissima hazienda en èl, i no sabiendo que hazerse, acudiò a la interceSion de San Felipe; fue a su sepulcro, i puesto en oracion, dixo: *O Beato Padre, enseñadme lo que devo hazer, i encaminadme por aquel camino que fuere mejor, para que no pierda este pleito de tanta importãcia*; acordòse en aquel instante de unas escrituras que estavan en cierto lugar, tan olvidadas, que jamas avia hecho

memoria de ellas, con las quales ganò el pleito, i reconociendo esta gracia de San Felipe, entrò en la Congregacion de Roma.

8 Tenia tanta devocion a S. Felipe Bartolome Grosi, natural de Miravel, en el territorio de Lodi, que en todas las necesidades acudia a la intercesion de su Patron. En un pleito que tuvo avia gastado toda su hazienda, i aviendose reducido a suma pobreza, estava en el ultimo trabajo, acostumbrava visitar el sepulcro de San Felipe todos los dias; uno saliendo de la Iglesia, hallò un hombre, que sin dezirle palabra, le diò dineros; la segunda vez en la misma acciõ una muger hizo lo propio; la tercera, rezando en la Capilla, viò un papel embuelto con dineros, i sintiò una voz, que dezia: *Tomalos, que son para ti*; avergonçavase, i haziendo reparo, bolviò a mirarlos, i hallò que se avia abierto el papel, i mostrava los dineros; sintiò la misma voz en el coraçon, tomòlos, i hizo diligencias si alguno los avia perdido, i no hallando dueño, reconociò que San Felipe socorria su necesidad por estos caminos. Si en el Cielo pudiera este Santo aumentar sus meritos, parece que los aumentara, segun exercita la caridad en todas suertes de milagros.

CAPITVLO XIIII.

MILAGROS, QVE HA OBRADO DIOS por intercesion de San Felipe Neri, encomendandosele, i haziendole votos.

Bulla §. 91.

1 INNVMERABLES son los milagros, que ha obrado nuestro Señor, por medio de votos, hechos al glorioso San Felipe Neri; assi lo dize la Bula de su Canonizacion, con que se prueva, que esta gracia conpite con todos los Santos de el Cielo: no era necessario contar ninguno cõ este testimonio, esto solo es bastante prueva, de que no es posible reducir a numero tantos como cada dia està obrãdo, pero por satis-

fazer

fazer a la devocion de el Letor, referirèmos algunos.

2 El que puso en prueva de el assunto la Iglesia, fue el de el Padre Maestro Frai Iuan Batista Masia, de la Orden de la Sãtissima Trinidad, natural de Denia, en el Reino de Valẽcia en España, el qual siendo de edad de setenta i un años, padeciò por dos enteros en Napoles una fluxion a una rodilla, i un fluxo de sangre, con una hinchazon de algunas partes de el cuerpo, que apenas se conocia, ni podia moverse con una muleta; avia passado por los remedios mas asperos de la medicina, sin perdonar sudores, cauterios de fuego, ni todos los que imaginar se pueden; con todos iba de mal en peor; oyò un dia contar los milagros que hazia San Felipe en Roma, acordòse, que se avia confessado muchas vezes con èl, i avivandose en la Fè, dixo: *Beato Felipe, si recibo esta gracia por vuestra intercesion, os prometo ir a visitar vuestro santo cuerpo, llevar un voto a vuestro sepulcro, i dezir Missa en vuestra Capilla.* Escriviò a un Religioso de su Orden en Roma, que le dixesse una Missa en la Capilla de el Santo, cosa maravillosa! a la misma hora, segun se averiguò despues, curò de el todo de sus enfermedades, sin que despues le bolviessen; el mismo dia anduvo por Napoles, con admiracion de todos. Cumpliò su voto, llevando el quadro, en que estava pintado el milagro, firmado de su mano.

3 El mismo año que muriò San Felipe, avia una Beata de santa vida, llamada Sor Fiameta Nannoni, a quien el aver le passado una rueda de un coche por una pierna, la tenia diez meses avia en la cama, sin que le aprovechassen las medicinas; padecia intensissimos dolores; sintiò interiormente, que le inspiravan, que si queria curar, se encomendasse a la Virgen, i hiziesse voto a San Falipe, que si curava, llevaria una pierna de plata a su sepulcro; hizo el voto, i al instante curò.

4 Iuan Batista Mañoni, natural de Cremona, i Sacerdote de San Geronimo de la Caridad, ensordeciò de unas postemas que se le hizieron en las orejas; fue un dia a oìr los Sermones de el Oratorio, i no pudiendo percevirlos, llegòse llorando al Altar de San Felipe, i con viva fè le rogò, que le

reſtituyeſſe el oìdo, alomenos para oìr la palabra de Dios; hizo voto de dezir una Miſſa en honra de el Santo el dia ſiguiente. Cantavan en San Geronimo deſpues de comer algunas letras eſpirituales, i llegandoſe Iuan Batiſta, ſintiò abrirſele las orejas, como ſi le huvieran quitado dos bolas de plomo; dixo a los demas Sacerdotes, que alli aſsiſtian, como ſe le avia reſtituido el oìdo; preguntaron el modo, refiriò lo que le avia paſſado en la Igleſia Nueva el dia de antes, i dudandolo muchos, hizieron la prueva, hablando baxo, pero, deſengañados de el ſuceſſo, creyeron el milagro.

5 Vn niño de dos años, no moſtrava ſeñal de hablar; temia ſu padre, que fueſſe mudo, hizo voto de llevar una preſentalla de plata a San Felipe, i al inſtante començò a hablar, i proſiguiò adelante.

6 Tenian todos por muerto, i creyendo que lo eſtava un hijo de Alexandro Preſciati, tenian aparejado yà todo lo neceſſario para el entierro, llamaron a Chriſtoval Roncali, a quien llamaron el Pomarãcio, de cuya mano ſon las pinturas de los milagros de la Capilla de S. Felipe para q̃ lo retrataſſe; hallavaſe preſente un hermano de el Pintor, llamado Donato, el qual bolviẽdo los ojos al Cielo, dixo: *O Beato Felipe, yo sè q̃ aveis reſucitado a otros; ruegoos, q̃ por vueſtra interceſion, i por vueſtros merecimientos querais impetrar la vida de eſte niño, que prometo de llevar un voto a vueſtro ſepulcro*; al inſtante abriò los ojos, i el dia ſiguiente lo llevaron a caſa de Donato con el miſmo veſtido, i corona que tenian para enterrarlo.

7 Cayò Sor Maria Purita Generoti, Religioſa de S. Pedro Martir de Florencia en un hoyo, ſiete, ò ocho codos de alto; diò con la cara en unas piedras, i deſencajòſele de ſu lugar el ojo, i la mexilla derecha; tenianla los Medicos por muerta; determinaron ſerrarle el hueſo; movida de compaſſion Sor Cherubina Gugei, hizo voto de ayunar la Vigilia de San Felipe, ſi curava la enferma; el dia ſiguiente le hallaron reſtituida la viſta, el ojo, i hueſo de la mexilla, que no era neceſſario cortarlo, i ſin otro remedio, cõtra la opinion de los Medicos, curò enteramente.

A Die-

8 A Diego Ordonez Napolitano, se le hinchò una rodilla por espacio de algunos meses; fuesse un dia a la cama, sin poder soportar el dolor, acordòse de San Felipe, i dixo: *O Beato Felipe, hazedme gracia que yo cure, que os prometo de poner una tabla en vuestro sepulcro*; quedòse dormido, i despertò sano.

9 Geronimo Tomas Medico, enfermò en Napoles de calentura ardiente, con accidentes mortales, inapetẽcia, inausea, hinchazones en todo el cuerpo, delirio, pasiones al coraçon, i desmayos; avia recebido el Oleo santo, i acordandose de San Felipe, dixo estas palabras: *Ruegoos, ò Beato Felipe, que si conviniere a mi alma, intercedais con nuestro Señor, que me alargue la vida, i me dè espacio para poder hazer penitencia; yo os invoco como Advogado mio, i os prometo, que si curare, os llevarè un voto de plata, de valor de veinte escudos*; durmiòse, i aviendo despertado, a la media noche se hallò con gran fuerça, i virtud; tocòse el pulso, i hallòse casi libre de calentura; llamò a los de su casa, i dixoles, que no llorassen, porque San Felipe lo avia curado, lo qual confirmaron los Medicos, viniendo a la mañana.

10 Lo mismo sucediò a Francisco Odescalqui Napolitano, a quien en haziendo la misma promessa, lo curò de una grave calentura, i dolor de cabeça.

11 Como San Felipe fue tan desinteressado, mas le agradò sin duda el voto de Otavio Lofredo, de la misma Ciudad, el qual padeciendo unas grandes carnosidades en la via, cõ dolores acervissimos, hizo voto de confessar, i comulgar el dia de su fiesta, i aplicar en honra suya todas las obras buenas, que en aquel dia hiziesse; al instante se hallò bueno, i arrojò un pedaço de candelilla, que le avia quedado muchos dias avia.

12 Estava Felipa Sebastian ocho dias avia con dolores de parto; temiò perder la vida, hizo voto de visitar el sepulcro de San Felipe; luego pariò un hijo, a quien puso el mismo nombre, en señal de agradecimiento.

13 Mariangelo Cheli avia tenido un disgusto grande con un yerno suyo por unos intereses, i tal, que echò a su

mu-

muger de casa;fueron dos hijas de el mesmo al sepulcro de San Felipe a pedirle la paz, ofrecieron poner una tablilla si lo consiguian;bolvieron a casa, i hallaron a la madre, i al yerno, como sino huvieran reñido.

14 Antonio Reida padeciò ocho años un mal en una rodilla,con terribles dolores,i algunas vezes calentura;crecieron le un dia,de suerte,q̃ para alcãçar la salud se entrò en un Oratorio de su casa,a donde tenia un quadro de Sã Felipe, encomendòse a èl,hizo voto de llevar una pierna de cera a su sepulcro,i curò de el todo.

15 Estevan Calzinardi, a quien avia obrado San Felipe tantas maravillas, bolviò a experimentar en la vida corporal, que se la dava el que le guardò la de la alma, en ocasion, que aviendo ido a cobrar una deuda a un lugar de el Duque de Brachano, le dieron en pago un potro;pareciòle,que era manso,pusole silla,i freno,i montando a cavallo en èl,tomò el camino para Roma;llegò a un foso, por donde corria un riachuelo, i espantado de el ruido, se alborotò,de suerte,que corriò casi legua, i media, teniendo siempre la cabeça baxa,junto a tierra;llegò a un despeñadero,i queriendo arrojarse el potro, viendose Estevan perdido,alçò la voz al Cielo,diziendo: *O Beato Felipe,ayudadme*;al mismo instante se parò el potro, i saliò de el peligro.

(¿*⁎*¿)

CAPITVLO XV.

PROSIGVESE LA MISMA MATERIA; milagros, obrados por la interceſion de San Felipe Neri, con encomendaſe aèl, invocando ſu nombre.

1 LA devocion que eſte glorioſo Santo tuvò al nombre de Iesvs, i la virtud que eſte ſanto nombre tiene, ſegun diximos, * quiſo comunicarſela, con que invocando a San Felipe, ſus devotos alcançaſſen todas ſuertes de gracias. *Bulla §. 91.* * *Lib. 2. cap. 12.*

2 Eſtava tan apretado de dolor de hijada Marcelo de Laurencis, Obiſpo de Eſtrongoli, que temia la muerte, dixo: *Beato Felipe, ayudadme, como lo hiziſteis al Papa Clemente en el mal de la gota*; repitiòlo tres vezes; i a la tercera cesò el dolor.

3 El miſmo mal padecia el Abad Marco Antonio Maffa, i viendoſe ſumamente apretado, ſin hallar repoſo, ni alivio con los remedios, vencido de el dolor, i rẽdidas las fuerças, començò a invocar la ayuda de San Felipe, i arrojò una grandiſsima piedra, con que quedò libre.

4 Lo miſmo eſperimentò el Padre Frai Aguſtin Maria, Vicario General de S. Aguſtin Deſcalço de Italia; eſtava ſumamẽte trabajado de dolor de hijada, dixo: *Beato Felipe, por la caridad, i humildad que tuviſteis en eſte mundo, os ſuplico, q̃ rogueis a Dios, que me libre de eſtos dolores tan atroces*; gracia, que la obtuvo al inſtante.

5 Alegò las cauſas que tenia Teodoro Cino, Canonigo de Verona, para que le curaſſe San Felipe un terrible mal de gota, que padecia en una rodilla; i aviendo hecho leer ſus milagros, dixo de eſta manera: *Beato Felipe, vos aveis ayudado a tantas perſonas, que no aveis conocido; ayudadme tambien a mi, que tantas vezes os he ayudado a Miſſa, me aveis confeſſado, i os he tratado con tanta familiaridad*; durmiòle, i pa-

reciòle, que oìa una voz, que dixo: *Quitate mal de eſta pierna*; deſpertòſe, i hallòſe ſano, ſin que jamas le bolvieſſe.

6 Viſitò en ſus enfermedades a San Felipe el Doctor Ridolfo Silveſtri; enfermò de un terrible dolor de eſtomago, con otros accidentes mortales, i viendo que las cauſas ſegundas no aprovechavan, rogòle, que por aquel cariño que le moſtrava en vida, tuvieſſe compaſion de ſus tormentos; quitòſele el dolor, durmiò hora i media, i deſpertò ſano. Milagro, que le contò en una tablilla, con eſtas palabras.

7 *Dum variis, ſeviſque ſyntomatibus mori me ſentio, implorato Beati Philippi auxilio placidus, ſomnus me arripuit, & ſtatim convalui.*

8 Lo miſmo ſucediò a Vitoria Frangipane, en ſemejante achaque, que encomendandoſe a Sã Felipe, al inſtante ſe hallò libre.

9 Criſoldo Abati padecia una grandiſsima calentura, cõ dolor de cabeça, i con un dolor tan grande, que temia morir; acordòſe que avia viſto el cuerpo de San Felipe, i la cãdideza de ſu pecho, i bolviendo los ojos al Cielo, dixo: *O Beato Padre, libradme de eſta calentura, i dolor de cabeça, que a vos me encomiendo*, gracia, que la conſiguiò al inſtante, no obſtante, que la calentura eſtava en el aumento.

10 Alexandro Folini padecia terribles dolores colicos, que le duravan quinze, ò veinte horas, de que temia morir: oyò contar entre otros milagros de San Felipe, el de Catalina Caſtellon, a quien curò de el fluxo de ſangre por medio de una aparicion; encomendòſe a èl, i quitaronſele los dolores, ſin que le duraſſen, ſino media hora.

11 Eſta gracia la tuvo tambien en librar a los hombres de peligros corporales. Raro fue el ſuceſſo de Dario de Bernardis, natural de la Ciudad de Friuli, el qual teniendo airado contra ſi un Señor principal, que vivia media legua de aquella Ciudad; i ſiẽdo forçoſo irle a hablar, dixo en el camino: *O Felipe Santo, q̃ en vida, i en muerte has librado a tãtos la muerte eſpiritual, i corporal, a la qual me parece q̃ voi a buſcar, librame de eſte peligro*; llegò al lugar, encontrò al Cavallero, ſacò la eſpada, bolvièſe Dario a encomendar a San Felipe,

no fue posible que le hiziesse daño, tanto, que le obligò a dezir: *Y o no sè que me tengo, Dios te ha librado*; rogòle Dario, que escuchasse su razon; hizolo, i quedò en paz con èl.

12 Hasta los Demonios huyen a la invocacion de San Felipe. Avia en la Ciudad de la Cerra, en el Reino de Napoles, un duende terribilisimo, en casa de Rosa Getoni; fue tanto el estruendo, que metiò una noche, i el pavor que le causò, que le obligò a salir de casa, pero recobrandese con la memoria de los milagros de San Felipe, bolviò a ella, invocò al Santo, huyò el duende, i jamas se bolviò a sentir.

CAPITVLO XVI.

PROSIGVESE LA MISMA MATERIA; milagros, que ha obrado nuestro Señor, con encomendarse a San Felipe Neri en sus santas Imagenes.

1 SON los milagros de San Felipe, enseñança para nuestras almas, porque desde el Cielo nos assiste para nuestras mejoras; mostròlo el sucesso de Ipermestra Damian, natural de Pissa, a quien mandò su Confessor, q̃ se abstuviera de leer ciertos libros; contravino un dia, i pagòlo de contado, con un tan terrible mal de ojos, que no podia abrirlos, por el grande fuego que tenia; caìale grandissima copia de humor, i tenialos tan inflamados, que a tientas se viò obligada a esconder el libro; fueron a llamar un Medico, i tardando, la llevaron a una Imagen de San Felipe, diziendole, que se encomendasse a èl; tocòla con la mano, i despues los ojos, cessò el mal, i todos los accidentes, i quedò enteramente sana. *Bulla §. 91.*

2 Estava en Milan Fabricio de Maximis, con Pedro su hijo, hermano de Pablo, a quien resucitò San Felipe, como

avemos dicho;enfermò de tercianas dobles, i al dia veinte lo desauciaron los Medicos;llegò hasta setenta i seis con calentura continua,pero no teniendo animo su padre de verlo morir,avia dispuesto las exequias, i hecho las maletas para bolverse aRoma;en esta ocasiõ le pusieron un quadro de San Felipe enfrente de la cama, dixole su padre: *Hijo,mira al Beato Padre,encomiendate a èl*; hizolo el enfermo,aquella noche mejorò,a la mañana lo hallaron sano de el todo,dentro de tres dias partiò aRoma,corriendo la posta,como sino huviera tenido mal.

3 Visitò el Padre Antonio Gallonio a Iuan Andres Pomio Lucateli Sacerdote, el qual estava mortal con dolores terribles de estomago;llevòle un retrato de San Felipe, i el enfermo,como quien tan familiarmente le avia tratado, le adorò con devocion;encomendòse a èl, i cesò las calenturas,i los dolores,no obstante que estava en el aumento.

4 Cinco años avia que padecia calentura, i los dos ultimos continua, Sor Arcangela Ancayana, Monja en Santa Catalina en Espoleto; escriviò a Roma a Sor Maria Madalena Orsina, Religiosa de Santa Maria Madalena de Monte Cavallo,rogandole, que consultasse su enfermedad con los Medicos de Roma;respondiòle,aconsejandole,que se encomendasse a San Felipe,que le aprovecharia mucho mas,que los remedios humanos;hizolo con viva fè, i al instante curò.Escriviò a su amiga,dandole las gracias por el consejo,i aviso de el milagro;embiòle su amiga un escarpin,i un retrato de San Felipe,con otras reliquias,passaronse algunos meses,dieronle unos accidentes al ojo izquierdo, que los Medicos juzgaron de peligro,ordenaronle muchos remedios,i antes de tomarlos se arrodillò delante el retrato;tocòlo cõ sus manos,i despues con gran fè el ojo enfermo: al instante se le aliviò el dolor,i a la mañana estuvo buena.

5 Lo mismo sucediò en aquel Monasterio a Sor Antonia Gentileti,en un dolor grande de cabeça,que tocandolo con aquella santa Imagen curò.

6 Diòle una perlesia a Sor Tecla Esclamani, Monja de S.Silvestro de Roma,a quien se le torciò la boca,i los ojos,

i perdiò la habla;bolvióse a una Imagen, que alli avia de Sã Felipe,encomendósele de coraçon; en un instante se le restituyò , i començò a gritar: *O grande gracia , el Beato Felipe ha alcançado , que hablasse , para que me pudiesse confessar*; replicava : *O grande gracia, ò grande gracia*; aquel dia se confessò generalmente, recibiò el Beatico con grande copia de lagrimas,repitiendo las mismas palabras passadas;tres horas perdiò otra vez la habla, i en cinco dias muriò , con grande edificacion de todos.

7 Maria Gindaza enfermò de apoplexia;vinole un accidente tan grande, que todos la tuvieron por muerta; diòle un gran temblor,torciò la boca, alvidriaronsele los ojos; cogiò su marido una Imagen de San Felipe, pusosela en el pecho , i al instante bolviò a su ser primero , gritando todos: *O gran milagro, ò gran milagro.*

8 Lo mismo sucediò a una Tercera de San Francisco,llamada Sor Catalina, la qual tocandose con la Imagen de el Santo, el lugar donde la dolia,inmediatamente curò.

9 Haziendo una colada Bartolomea de Magistris, se echò una olla de legia ardiendo en las manos; metiòlas en agua fria, i creciò el dolor, de manera, que no podia reposar , sobreviniendole calentura ; aconsejòle su madre , que se encomendasse a San Felipe : hizo ella lo propio,la mañana siguiente despertò, i se hallò sana , con maravilla de la madre, i de los de casa.

10 Avia perdido considerablemẽte Pasqual Pinneli, en Trapana de Sicilia en la pesca de los atunes, puso una Imagen de papel de San Felipe en una red,arrojòla al mar con grande confiança,i no obstante q̃ el tiẽpo era contrario,animava a sus compañeros,diziendo,q̃ tuviessen fè,que el Beato Felipe era el Patron,i Protector de aquella pesca;fue cosa maravillosa, el ver que sacò mas de quatrocientas mil libras,con admiracion de todos.

11 Raro fue el sucesso de Iulia Pelegrina,muchacha de poca edad, la qual estando espiritada en Napoles , sin saber leer,hablava Latin,i descubria las cosas ocultas;conjuravala un Cura,el qual la llevò a un quadro de S.Felipe , al inst-

tante ſalieron los demonios, diziendo: *Felipe nos echa, Felipe nos echa*; quedò libre de el todo, i dixo, que avia viſto un viejo, ſemejante a aquel de la Imagen, que le ſacava aquellos demonios, que le ſalian de ſobre ſi.

12 Paſmoſo es por cierto, i digno de memoria, lo que el año mil quinientos noventa i ocho ſucediò al Abad Iacobo Creſcencio, el qual en compañia de otros, que dezian ſer mui platicos, entrò en el Cimenterio de Santa Priſcila, fuera de la puerta Salara; llevòle la devocion de ver muchos cuerpos de Santos, que alli deſcanſan; entraron por una boca, tan pequeña, que fue neceſſario arraſtrar el cuerpo por la tierra; anduvieron por eſpacio de mas de cinco horas, i aviendo perdido la guia el camino, ſe hallaron en un lugar como laberinto, en donde procurando hallar ſenda, deſpues de aver caminado un quarto de hora, ſe hallaron en el propio lugar; acabavaſe la luz, de modo, que yà no avia ſino medio dedo, con que todos perdidos de animo ſe dieron por muertos, porq̃ ſiendo lugar tan eſcondido, i a donde no entran otros, era fuerça morir, ſin que ſe ſupieſſe de ellos. Viendoſe, pues, deſauciados de toda ayuda humana, dixo el Abad: *Tengamos confiança en Dios, i todos juntos hagamos oracion al Beato Felipe, que nos ayudará*; hizieronla todos, i apenas avia paſſado un Miſerere, que ſe hallaron en la miſma boca, por donde aviã entrado, i ſaliendo oyeron tocar el relox, ſegun el qual aviã eſtado ſiete horas dentro; i no obſtante que era a la anochecer, i que eſtavan ayunos, fueron a la Capilla de San Felipe a darle gracias por tan ſeñalado beneficio, i el Abad ofreciò un voto de plata, en teſtimonio de el milagro.

13 Para que ſe vea la reverencia que ſe deve a las Imagenes de San Felipe, i por quan propios toma Dios los agravios que ſe hazen a ſus ſiervos, darèmos fin a eſte Capitulo, con dezir, que al principio que començaron a ſalir eſtampas de San Felipe, viendo un mal Chriſtiano una en manos de un amigo ſuyo, comẽçò a burlarſe de ella, haziendole eſcarnios con el cuello, i con la boca; cogiòla en ſu mano, i haziendo una pelota, la arrojò en el ſuelo, pero antes de llegar a èl, ſe abriò como eſtava primero, i ſe ſuſtentava en el aire,

como si alguno la tuviera ; pusole el pie encima aquel mal hombre, para que llegasse al suelo , i aviendolo quitado , la misma estampa bolviò a levantarse, i a sustentarse en el aire. Confuso, i arrepentido de el milagro, se arrodillò, i reverenciò la Imagen; confessòse, i començò a hazer vida nueva, sacando de aquel pecado la buena dicha de su conversion, por la intercesion de San Felipe.

CAPITVLO XVII.

MILAGROS, QVE HA OBRADO NVESTRO Señor, solo con ser devotos de San Felipe Neri.

1 AGRADALE tanto a Dios, el que sus fieles seamos devotos de San Felipe Neri, que paga esta devocion en las necesidades , aun sin invocar su nombre de presente, i San Felipe assiste desde el Cielo, cuidando de los que le son devotos en la tierra, de el modo que se verà.

2 Embiava el Papa Clemente VIII. al Cardenal Tarusio a las Ciudades de Parma, i Mantua, por negocios de tãta importancia, que no los quiso fiar de menor Varon ; llevava en su compañia a Germanico Fideli , eran los dos de los primeros que siguieron a San Felipe, i su instituto , madrugaron una mañana, i siẽdo necessario adelantar el viage, le pareciò a Germanico , que era preciso encomendarse a Dios ; pusose en oracion en la posada, mui de espacio , i si bien el Cardenal se dava mucha prisa , no podia Germanico dexar la oracion ; sentia una particular devocion, que le inclinava mas que de ordinario a encomendarse a Dios , a su Santissima Madre, i a San Felipe , para que le librasse de todo peligro de la alma, i cuerpo: era mui particular lo que sentia en encomendarse al Santo , tanto , que le obligò a pensar que era inspiracion , porque se ofreceria ocasion en aquel dia de aver menester su ayuda ; puestos aca-

vallo

vallo, estavan a vista de un lugar, que se llamava Saraval, en el que iba Germanico tropezò, i yendo a caer, diòle con la espuela, tirò el freno; pero no pudiendo refirmar el pie, al levantarse cayò; quiso Germanico apearse, pero no pudo tan aprisa, que no le cogiesse el pie izquierdo en el estrivo; levantòse el cavallo espantado, i començò a correr, i a arrastrarlo a campo traviesso; lamentavanlo todo, como quien le veìa morir, sin poderle ayudar; finalmente bolviò àzia un rio, i en el bolver se le saliò el pie de el estrivo, quedando en èl la vota, i la espuela; corrieron los lacayos de el Cardenal a ver si era muerto, pero èl, antes que llegassen, yà estava en pie, sin genero de mal, i puesto en otro cavallo siguiò su viage; dixo la causa de no averlo recebido, i fue en el tiẽpo q̃ lo arrastrava, aver oìdo una voz dentro de si, q̃ dezia: *No dudes, que no recebirás daño*; palabras, que las usava San Felipe en estos casos, que se cumplieron, como se ha visto.

(***)

LIBRO VI.

CAPITVLO I.

MILAGROS, QVE HA OBRADO SAN FELIPE NERI DESPVES DE su Canonizacion.

1 ES fuente perenne la virtud de San Felipe Neri, que nunca se extingue, mayormente despues, que glorioso, i triũfante assiste en la Bienaventurança, en compañia de los demas Santos; i assi, para que sus devotos tengan la seguridad de alcançar gracias de la divina Omnipotencia, por medio de este glorioso Santo, pondrèmos algunos de los mas notables, que sirvan como de exemplo de los demas.

2 Ningun don fue mas propio de San Felipe, que el de consolar los afligidos, i avemos dicho, que en el Cielo conserva esta virtud. Sea exemplo Geronimo Porta, el qual siẽdo Medico en la Ciudad de Saona, en el Ginovesado, avia muchos meses, que padecia grandissimas passiones de animo, i de cuerpo; ibase una mañana a encomendar a Dios a la Iglesia de nuestra Señora de Misericordia, i rogando en ella con grande afecto a San Felipe, que lo librasse de tan grande trabajo, sintiò que se le erizavan los cabellos, i sintiò, que le apretavan la cabeça dos manos, de la suerte que acostumbrava el Santo usar con los atribulados, quando vivia; durò una Ave Maria, i hallòse bueno.

3 De hidropesia curò en la Ciudad de Andria, en Hapulia, una Monja de la Trinidad, llamada Sor Christina, la qual hallandose sin remedio, deseando venerar un zapato de el Santo, que se llevava en procession; hizo que se lo truxessen,

beso-

besòlo, pusolo sobre el mal, rebentòse una llaga, i saliò tanto humor, que quedò buena.

4 De asma, i apretura de pecho padecia un grande mal, cinco años avia, en el Monasterio de Santa Clara de Transona, Sor Iuana Fileti, no podia reposar echada en la cama, andava con muleta, i no pudiendo curar, el año mil seiscientos veinte i dos, en el mes de Abril, el dia que se hizo la Procesion de el Santo, pusieron sobre el Altar de el Convento la efigie de San Felipe, a quien se encomendò devotissimamente, suplicandole, si avia de ser para servir a Dios, la curasse; gracia, que la recibiò en aquel instante.

5 Quisieron calificar el milagro, i pidieron a la enferma, que lo dixesse con juramẽto, ella començò a dudar si podia jurarlo, pero el Santo desde el Cielo le quitò el escrupulo, bolviendole el mal; encomendòsele de nuevo, determinando de dezir la verdad de lo que avia passado, i al instante bolviò a curar.

6 El dia que se hizo la Procesion de la Canonizacion en Roma, i se llevò el Estandarte de la Iglesia de SanPedro, como se acostumbra, a la Capilla de San Felipe; estava en su Capilla un Sacerdote, natural de San Severino, que residia en San Carlos de el Curso, llamado Don Geronimo Escatolla; llegò la Procesion, entonòse el *Te Deum laudamus*; encomendòse a San Felipe, i sin saber como, se hallò libre de una mancha que tenia en el ojo izquierdo.

7 En la Ciudad de Saona padeciaMarieta Puñeti lamparones muchos años avia; exortòle a su madre el Confessor, q̃ la encomendasse a San Felipe, en la Imagen que avia en la Iglesia Catedral, i que sin duda curaria; hizolo con viva fè, bolviò a su casa, i hallò, que las cortezas que estavan sobre el cuello de la enferma se querian caer, i el dia siguiente viò las llagas sanas, con grandissima admiracion, i alegria suya.

8 Raro fue el sucesso de Francisco Arcasio, Medico, el qual embiava a la Ciudad de Saona en el Ginovesado, su muger, un hijo de doze años, llamado Nicolas, con dos criados; salieron unos vandoleros, quitaronles el dinero, icau-

tiva-

tivaron al hijo, dexando a los demas libres; puſieron talla de mil doblones, no podia pagarlos ſu padre, i aſsi puſo diverſos medios; finalmente reſolvieron los vandoleros, que ſi para tal dia no lo reſcatavan, que lo matarian; afligido el padre, acudiò a ſu Confeſſor, el qual le dixo, que recorrieſſe a la interceſion de San Felipe, que ſin duda tendria ſu hijo, como le ſucediò a Pannonio Ceccarelli, de quien ſe ha referido, que ſe librò de la carcel en Peruſſa, al tiempo que en Roma ſe dezia Miſſa por èl, en la Capilla de el Santo; hizolo en la Igleſia de Santo Domingo, a diez i ocho de Iunio de mil ſeiſcientos veinte i dos; i el dia ſiguiente tuvo carta de ſu hijo, en que le dezia eſtas formales palabras: *Eſta mañana penſava en otra coſa, que en los vandoleros, los quales creo de cierto, inſpirados de el Cielo, han venido a dezirme ſu ultima reſolucion, diziendome, que no quieren coſa alguna por mi reſcate*; el dia ſiguiente le tuvieron en ſu caſa libre, i ſano, ſin daño alguno.

9 En Verona Dolarieche, muger de Iuan Boni, noble Veronès, deſpues de aver padecido unas largas tercianas, por conſejo de los Medicos, ſe fue a una caſa de campo a mudar de aire, alli ſe le hincharon las piernas, i las rodillas, de modo, que ſe baldò; buelta a Verona ſe le hizieron varios remedios ſin provecho; determinaron darle tres ſajaduras en una rodilla, en donde ſe le avia hecho un tumor, tã grande como un huevo; aquella noche hizo voto de dezir una Miſſa, i poner una pierna de plata en el Altar de San Felipe, luego ſe durmiò, i a la mañana fue por ſu pie a la Igleſia a cumplir el voto; bolviò a ſu caſa, vinieron los Medicos, i Cirujanos, i admirados de la mejora, conocieron no tener neceſsidad de la ſajadura, i en dos, ò tres dias curò de el todo.

10 Como el coraçon de San Felipe fue tan tierno, aun en el Cielo no puede ſufrir que padezcan los inocentes; eſtava injuſtamente condenado a muerte, en Salo, un pobre hombre, que avia ſervido a unos Cavalleros, llamados Ceruti. Vivia en la Ciudad de Verona una hermana, llamada Barbara, ſeñora de una Capilla, dedicada a San Felipe, a quiẽ

em-

embiò a dezir, que lo encomendaſſe al Santo, la qual piadoſa, en recibiendo el aviſo, embiò tres hijos ſuyos a hazer oracion por èl a ſu Capilla; era la miſma hora en que llevavan a ahorcar al pobre reo, en Salo, i eſtando a viſta de la horca, acaſo rogaron al Iuez, que ſuſpendieſſe la execuciõ, i bolvieſſe a vèr el proceſſo; hizolo, i conſtando de la inocencia, ſaliò libre, por la interceſion de San Felipe.

11 Doña Benita Coli, Monja de San Pablo de Parma, ſe deslocò la rodilla izquierda, ſaliendo de ſu lugar la mançanilla, llevaronla con gran dificultad a ſu celda, en donde no pudiendo eſtar echada, la ſentaron; fueron a llamar Medico, i Cirujano, pero ella le hallò mas cerca, encomendandoſe a San Felipe, con dezir en alta voz: *O glorioſo San Felipe ayudadme*; al inſtante proſiguiò, diziendo: *Eſtoi buena, eſtoi buena, la mançanilla ha buelto a ſu lugar, i no tengo mal*; fue dentro de poco rato al Coro, dixo Completas, i arrodillada delante la Imagen de el Santo, le diò las gracias.

12 Por raro ſe eſtampò eſte milagro en Roma; i aſsi le pondremos con las miſmas palabras con que ſe averiguò.

13 Pablo Alexãdro de Bernardis, natural de Vderzo, tierra pueſta en el territorio de Trevigi, de edad de cerca de treinta i dos años, eſtando en ſervicio de un Gentilhombre Trevigiano, llamado Rinaldo Rinaldi en Roma, tuvo palabras con otro criado, que habitava en la miſma caſa, cuyo nõbre, aunque en los proceſſos ſe puſo, aqui por dignos reſpetos ſe calla; tuvieron palabras una mañana los dos, i paſſando mas de lo que ſolia, dixo el otro a Pablo: *Quiero que te acuerdes de mi eſte dia, que eſtamos a ſiete de Noviembre*; fueſſe Pablo a la Igleſia Nueva, en donde oyò Miſſa, ſe puſo con fè en la Capilla, i Altar de San Felipe, en donde diziendo algunos Pater noſter, i Ave Marias, ſe encomendò de todo coraçon al Santo, para que los libraſſe de las perſecuciones de ſus enemigos, i particularmente de la que aquella mañana avia tenido de ſu compañero; buelto a caſa, le pareciò, que ſu emulo ſe avia pacificado, particularmente, porque un Gentilhombre, compañero de ſu amo, les avia amoneſtado, i rogado, que vivieſſen como buenos Chriſtianos, i

quie-

quietamente; la tarde de aquel mismo dia, dos horas despues de anochecido, Pablo saliò, segun tenia de costumbre por el servicio de su amo fuera de casa sin armas, no sospechandose de cosa alguna; salido que huvo, aviendo caminado diez passos de la casa donde vivia, i llegado delante la Iglesia de Sãta Catalina de Sena, en el Mõte Mañanapoli, fue assaltado de improviso de su enemigo, el qual le puso delãte los ojos una lanterna de las prohibidas, i al mismo pũto le passò una daga por el cuello de parte a parte, por medio de la garganta, en derechura de la nuca; dexòse allì la daga, i huyò, quedò Pablo con el golpe aturdido, i fuera de si, i no acordandose de la herida, pareciendole, que le avian dado alguna puñada; con todo sintiendose un poco alterado, invocò con vivo coraçon a San Felipe, i en el encomendarse sintiò, que el Santo le respondiò: *No dudes, que no tendrás mal alguno*, i bolviendose a su casa, quando estuvo a la puerta, viò un resplandor tan grande, que le parecia, que todo el mundo fuesse espejos, i entonces se viò la daga en el cuello, i con sus propias manos se la quitò, i la arrojò; luego le sobrevino un dolor excessivo, gritò tres vezes: *Iesvs*, i se encomendò de nuevo a San Felipe; i entrando en casa començò a llamar a su amo, el qual en compañia de el otro Gentilhombre que allì estava, llegaron, i visto el caso, le dieron animo, diziendo: *No dudes, que Dios te ayudará*; pero èl, teniendose por muerto, rogò que le llamaden al Confessor; entonces su amo, porque el compañero era Sacerdote, viendo al criado en peligro de muerte, le rogò q̃ lo confessasse, pero advirtiendo, que enfriandosele todo el cuerpo venia a menos, le diò la absolucion, como se deve hazer, aunque no huviesse acabado de dezir sus pecados; entretanto vinieron los Cirujanos, Iuan Bautista Carpano, Geronimo Burgati de Vdene, i Marsilio Marsili; hizieronlo poner en la cama, i viendo con diligencia la herida, la juzgaron por mortalissima, como todos tres lo afirmavan en el processo, hecho sobre este caso; con todo esso Iuan Bautista Carpano curò la herida como pudo, i por temer que aquella noche le viniesse algun pasmo, ò otro acci-

dente al paciente, dexò por asistente a Geronimo Burgati, para que lo llamasse a qualquiera novedad que sucediesse; el amo teniendolo yà por muerto, llamò con presteza al Padre Frai Oracio, Cura de la Iglesia de Sancti Apostoli, el qual de nuevo enteramente lo confessò; i por dudar, que no pudiesse tragar, dilatò el comulgarlo por Beatico. Hechas estas diligencias, dieron lugar que reposasse el herido, el qual estando solo con Geronimo Burgati, i no pudiendo dormir, gastò toda la noche en encomendarse a San Felipe, como èl mismo lo cuenta, i Geronimo lo afirma; al fin a las diez (que segun la cuenta de España serian las quatro de la mañana) durmiò cosa de hora i media, i al despertarse, se sintiò de el todo milagrosamente curado; comẽçò a mover la cabeça, i a provar a baxar el cuello, i facilmẽte lo movia, sin dolor alguno; començò tambien a escupir, como si no huviera tenido mal; i finalmente se sintiò de manera esforçado, que se espantava de si mismo, por lo qual, el asistente que le sintiò escupir tan sin embarazò, le preguntò como estava, i èl le respondiò, que sano, i que San Felipe de la Iglesia Nueva lo avia milagrosamente curado; admirado Geronimo de esto, i aviendo visto ser verdad, lleno de alegria fue a dar la nueva al amo, el qual pensò, que ò era muerto el enfermo, ò estava para espirar, pero oyendo la relacion de la curacion, no lo podia creer, i no obstante q̃ èl mismo viò al criado, i oyò de su boca, q̃ estava sano, quiso assegurarse de los Cirujanos; hizo que viniessen Iuan Bautista Carpano, i Marsilio Marsili, i mirando con cuidado la herida, i particularmente la saliva, sin ninguna mezcla de sangre, i la facilidad en el mover el cuello, i hablar, i que no avia venido accidente alguno, i que las heridas estavan sin tumor, hizieron tambien ellos relacion al amo, con alegria inexplicable de todo, i que Pablo estava sano, afirmando ambos, que avia sido uno de los mayores milagros, i mas extraordinarios, que en toda su vida avian oìdo de otro Santo; afirmaron tambien, que segun reglas de Cirujia, era imposible passar una sutilissima ebra de seda, quanto i mas una daga de hierro por la mitad de el

gar-

garganchon, i no aver muerto; demas, que la curacion en tan pocas horas, era señal manifiesto de obra sobrenatural; deseoso Pablo de dar gracias al Santo, queria levantarse la misma mañana, i ir a la Iglesia Nueva, pero el Carpano por assegurarse mejor, le ordenò, que quatro, ò cinco dias se estuviesse en la cama; obedeciò, i como en esse tiempo, ni despues, hasta aora, que estamos en el mes de Iulio mil seiscientos veinte i tres, le avia venido accidente, ni de calentura, ni otro, la herida està de el todo perfectissimamente sanada; es bien verdad, que para señal mas evidente de el milagro han quedado las cicatrices, una en la metad de la garganta, es a saber en el garganchon, como hasta aora se vè, con admiraciõ; i el Notario testifica en el processo averla visto, i tocadola; la otra en el cuello, en la metad justamẽte, debaxo de la parte, que corresponde a la nuez exdiametro, correspondiente a la otra de la garganta.

14 Finalmente se levantò Pablo de la cama despues de cinco dias; fue a la Iglesia Nueva a dar gracias a San Felipe de la salud, i haziendo hazer una tablilla pintado el milagro, lo escriviò abaxo sucintamente, colgòla en el sepulcro, a donde concurre de continuo muchissima gente a leerlo, muchos de los quales han querido vèr, i conocer a Pablo, i tocar con sus manos las cicatrices de la herida.

15 No es menos maravilloso lo que el año mil seiscientos veinte i nueve sucediò en la Ciudad de Pistoya, en el Monasterio de Santa Clara, a Sor Maria Francisca Arfarbori, la qual aviendo padecido por espacio de onze años una enfermedad en las junturas, q̃ sobre no dexarle caminar, sentia gravissimos dolores, teniẽdo por el cuerpo unas como bolas, i escamas como de lepra, la qual creciò tãto los dos años ultimos, q̃ le cubriò toda la cara de lepra blanca, i negra, como si le huvieran puesto una mascara; aviala desfigurado de manera, que no se conocia, i casi no veìa; finalmente en los nueve meses ultimos, hasta el de Março estava en la cama, tan postrada, q̃ ni podia moverse, ni podian hazersela, i quãdo passados ocho, ò diez dias la hazian, era cogiendola en peso, en que padecia grandissimos dolores: los Medicos

deſeſperaron de la curacion,pero ſiendo devotiſsima de San Felipe,i tanto,que cada dia ſe hazia leer un Capitulo de ſu vida,i oìa con particular guſto contar ſus milagros,tres meſes antes,con licencia de la Abadeſa, ſe avia votado al Santo,i embiado a Roma un voto de plata a ſu Capilla,en donde hizo,que le dixeſſen diez Miſſas: muchas vezes ſe huntò con el azeite de la lampara,que eſtà en ſu ſepulcro en Roma;hizo a doze de Março, que le dixeſſen dos Miſſas en el Altar de San Felipe,que eſtà en la Igleſia de San Proſpero en la Ciudad de Piſtoya;aquel miſmo dia,cerca de la media noche,ſe le agravò el mal,de manera,que penſò morir, encomendòſe con grande humildad, i devocion al Santo, i cogiendo una reliquia que tenia de ſu caſulla, la puſo ſobre la cara,durmiò tres horas,coſa que no le avia ſucedido deſpues que eſtava en la cama;en el ſueño le pareciò que la llamavan tres vezes,i le dezian: *Levantate,que eſtás buena*;a la tercera vez ſintiò poner las manos ſobre la cara,i que le dixeron las miſmas palabras; deſpertòſe, i pareciòle que veìa un reſplandor,el qual luego deſapareciò:penſava en el caſo, i tocandoſela la cara,la hallò ſin mal,limpia, i en ſu natural, levantòſe de la cama ſin ayuda,i pueſta de rodillas,dixo tres Pater noſteres,i tres AveMarias,a devocion,i honra de San Felipe,i el *Te Deum laudamus*; bolviòſe a la cama,i ſintiendo al amanecer paſſar una Monja,la llamò, i le contò el milagro,i oyendo tocar a Maitines, embiò al Coro a rogar a las Monjas que rezaſſen tres Pater noſteres, i tres Ave Marias en hazimiento de gracias, las quales fueron a viſitar la enferma,i la hallaron ſana con admiracion de todas. Aviale quedado una ſeñal en la mexilla de la grãdeza de un real de a dos,i otra ſobre el parpado de el ojo un poco menor, las quales aquel miſmo dia ſe cayeron, quedando tan de el todo ſana, que ſirviò las obediencias de el Monaſterio de allì adelante,como ſi no huviera tenido mal.

16 Al fin de el año mil ſeiſcientos treinta i cinco, en Carboniano,iba en el timon de un carro cargado de trigo Angelo Micela,tiravanlo dos pares de bueyes, i al bolver cayò boca abaxo en el ſuelo; paſsòle la rueda por la metad

de

de el cuerpo,haziẽdole pedazos la camisa, quedò en la tierra como muerto ; avia invocado quando cayò la ayuda de la Virgen,i de San Felipe, acudieron los que presentes estavan,creyendo hallarlo muerto,pero estando para espirar, lo llevaron a una casa, diziendole que se encomendasse a San Felipe,i èl obedezia,diziendo con grande sobrealiento a los que lo llevavan:*San Felipe ayudadme*; cosa rara ! de repente començò a dezir en alta,è inteligible voz: *San Felipe me ha curado*;i se levantò sano,quedando para evidencia de el milagro señalada la rueda en el mismo lugar por donde le avia passado.

17 Son tan raros los milagros de nuestro Santo,que todas parecen resurrecciones. En la Ciudad de Amalfi en el Reino de Napoles enfermò Doña Porcia Escalioni , muger de Iuan Francisco Rosa , Varon de Motonti ; duròle siete meses la enfermedad sin mejora , empeorò notablemente a quinze de Mayo de mil seiscientos treinta i cinco , i aviendola desauciado los Medicos a veinte,le dieron el Beatico,i la Extrema Vncion;era deuotissima de San Felipe,i assi con replicadas instancias se hizo traer dos reliquias, que en la Iglesia de la Congregacion de aquella Ciudad tienen , las quales se las pusieron al cuello , i una Imagen de el Santo cerca de la cabeça;creciò el mal con tan notables accidentes, particularmente de unos temblores tan grandes , que muchos no la podian tener;causava compassion, i espanto a los que la veìan,en tanto estremo , que por no verla penar, su marido se retirò a otro aposento,en dõde estuvo tres dias sin verla;passò de esta suerte hasta veinte i cinco , i aquella tarde perdiò la habla,i los sentidos,enfriòse el cuerpo,i quedò amarilla,como difunta;tocòle el pulso el Medico assistẽte,i dixo,que dentro de poco rato moriria; por esta causa el Prepossito de la Cõgregacion de el Oratorio le dixo la recomẽdacion de la alma.Estavan todos arrodillados,i un criado que le tenia la luz de repente alçò la voz,diziendo : *La Señora se mueve*;creyò el Medico que fuesse la ultima bocada, pero vieron todos que en un instante se moviò la enferma, abriò los ojos,ettendiò los braços,i las manos, que primero

las tenia impedidas;sentòse en la cama,i dixo estas formales palabras:*Estoi curada,San Felipe mio, hermoso, el viejecico, todo mio, bellissimo,me ha toda sanado; mi coraçon está todo alegre,alegre;no es menester otra cosa,no tengo mas dolor, estoi buena;sea alabado Dios,i San Felipe mio hermoso*;palabras que las repitiò muchas vezes,con tal vigor,i con tã alegre semblante,que se conocia que assistia alli la Omnipotente mano de Dios. Preguntòle una Señora,si era hermoso San Felipe, i ella respondiò:*I como que es hermoso?* el Prepósito le pregũtò,como la avia curado el Santo,i ella respondiò: *Con darme a vèr su hermosissima cara me ha sanado,i me ha curado de el todo*;començaron a gritar los assistentes,i el Medico:*Milagro,milagro*;acudiò el marido,i viendo la maravilla, arrodillado dió gracias a Dios,i al Santo. Quiso el Prepósito hazer la prueva,i assi le puso en la una mano un Christo, i en la otra un candelero, los quales teniendolos fuertemente, dezia *Yo estoi sana,miradlo,no es menester otra experiencia, no dudeis*. Mas a lo bachiller una cuñada suya quiso asseguarse, i assi le puso una taza de agua en la mano,la qual la tuvo sin temblor,i se la bebiò,no obstante que poco antes no podia tragar ninguna cosa;dixo despues el *Te Deũ laudamus* ella sola,respondiendole a coros el marido,i los demas q̃ alli estavan. Vn honrado criado, llamado Pedro Oliva, viendo el milagro,començò a gritar por las calles, no obstante que era de noche:*O glorioso San Felipe mio*; i corriendo fue a la Iglesia de la Congregacion, en donde sin poderlo detener se subiò al campanario, i repicò las campanas por mas de una hora,en cuyo tiempo la curada enferma comiò con sus mismas manos:dibulgòse tã aprisa el milagro,que vinieron muchos,no obstãte la hora a verla, entre los quales fueron dos Canonigos de la Iglesia Catredal,i un Cantor, a quien hizo cantar unos romances en alabança de San Felipe:queria aquella noche ir a su Iglesia a velar delante su Altar,pero dexò de hazerlo por obediencia de su Confessor; levantòse con todo de la cama,i anduvo por su casa de tan buen color,i cõ tan buena disposicion,que parecia mas bien que antes que enfermara;cogiò en sus braços,de los de la Ama,

que

que criava una niña suya, i caminando por casa, dezia: *Yo estoi sana, yo estoi curada*; la mañana siguiente, q̃ era el dia de la fiesta de el Santo, se fue por su pie, sin arrimo alguno a la Iglesia, en donde assistiò a la Missa cantada siempre de rrodillas, con las manos juntas, cosa que antes aun en las Missas rezadas no lo podia hazer; el marido hizo al tiempo de el alzar, que se disparasse la Artilleria de la Ciudad; acabada la fiesta se bolviò a su casa a pie, en donde continuò con la salud, i por la evidencia de el milagro se predicò publicamente en dicha Ciudad.

18 Esta señora ha sido tan favorecida de San Felipe, que como ella dixo, quando adorava su reliquia, sentia grandissima fragrancia, lo que no olian otros, i estando melancolica, en adorar la reliquia, quedava libre de toda tristeza.

19 Vno de los testigos de este pasmoso milagro, fue Bartolome Grisoni, Medico, que visitava a Doña Porcia, el qual en todas partes lo contava; fuesse a Atriano, en donde era Medico ordinario; visitava un niño enfermo de garrotillo, en tiempo que todos morian; aconsejòle a su madre, que llevasse el niño a Amalfi, i que en la Iglesia de la Congregacion hiziesse, que lo tocassen con la reliquia de San Felipe; obedeciò, i con grande fè huntò el cuello de el niño con el azeite de la lampara, i al instante curò.

CAPITVLO II.

RESVCITA SAN FELIPE NERI tres muertos.

1 SI se lee con atencion la vida de nuestro Santo, hallarèmos, que no solo en las virtudes, i en los dones fue verdadero imitador de Christo, sino tambien en la gracia de hazer milagros. Muchos, i mui raros se han referido hasta aqui, i en mi estimacion no son los menores, tan inumerables conversiones de pecadores, envejecidos en sus miserias, que a la voz, *Bulla §. 73.*

de

de Felipe salieron de la desdicha de sus culpas, cuya eficacia era tan grande, que parece que atraìa a si el libre alvedrio de los proximos; pero siendo las resurrecciones de los muertos los milagros de primera classe, i de mayor prodigio, en comũ sentir de todos los Doctores, serán una de las prueuas de lo grande de la intercesion de San Felipe las que aqui referirèmos.

2 Conocidas son en Roma la nobleza de las Familias de los Maximis, i Rusticis. Tenian Fabricio de Maximis, i Lavinia de Rusticis cinco hijas, i estando para parir la sexta vez, el marido acudiò a San Felipe a pedirle, que la encomendasse a Dios; estuvo un poco suspenso, i luego le dixo: *Tu muger parirá esta vez un hijo, pero quiero que hagas lo que yo te dixere, que es ponerle por nombre Pablo*; ofreciòselo, i bolviendo a su casa encontrò un criado, el qual le dixo como su muger avia parido un hijo; viò cumplida la profecia de San Felipe, porque muchas vezes avia dicho lo propio: cumpliò lo ofrecido, i passados algunos años, llegò el niño a ser de edad de catorze; amavalo tiernamente S. Felipe, porque lo avia confessado toda su vida: enfermò de calentura cõtinua el año mil quinientos ochenta i tres, a diez i seis de Mayo; duròle 65. dias la enfermedad, todos los quales lo visitava San Felipe; era el niño de tan buenas cõdiciones, que admirado Germanico Fideli de verlo padecer con tanta paciencia tan largo mal, le preguntò, si queria trocar su salud por su enfermedad? respondiò, q̃ no cuidava de hazer estos trueques, i que èl estava contento con su enfermedad. Avia prevenido San Felipe, que le avisassen quando estuviesse para morir; estando, pues, en aquel estremo, embiaron un criado a San Geronimo de la Caridad, el qual le hallò diziendo Missa, i no pudiendo hablarle, se detuvo tanto, que muriò el enfermo; fuesse el Cura que le asistia, el mismo padre le cerrò los ojos, aparejaron el agua para lavarlo, i los vestidos para vestirlo, quando llegando San Felipe, le saliò el padre llorando a la escalera a dezir como Pablo era muerto; replicòle, que como no le avian avisado, dixo Fabricio, que porque estava diziendo Missa; entrò San Felipe en el

apo-

aposento donde estava el difunto, i arrojado sobre la cama, hizo medio quarto de hora oracion, con su ordinaria palpitacion, i temblor; echòle agua bendita en la cara, i pusole una poca dentro de la boca, soplò en la cara de el difunto, i poniendole la mano en la frente, en alta voz lo llamò dos vezes, diziendo: *Pablo, Pablo*, a cuya voz el difunto, como otro Lazaro abriò los ojos, i respondiò: *Padre*, i añadiò: *Yo me avia olvidado de un pecado, i querria confessarme*; hizo el Santo apartar a los que estavan rodeados a la cama, i dandole un Christo en la mano, lo reconciliò; bolvieron todos, i vieronle con el color en la cara, como si estuviera bueno; hablò con èl por espacio de media hora, de su madre, i una hermana suya difuntas, respondiendo con voz tan alentada, como sino huviera tenido mal. Passado este tiempo, le preguntò San Felipe, si moria de buena gana, i èl respondiò, que si; hizole segunda vez la misma pregunta, i respondiò, que de mui buena gana, particularmente por ir a ver al Cielo a su madre, i hermana; entonces dandole la bendicion el Santo, le dixo: *Vè, i Dios te bendiga, i ruega a Dios por mi*; con lo qual boluiò a morir con alegre cara, i sin movimiento en braços de San Felipe, estando presentes su padre, dos hermanas, i Violante Santa Cruz, su madrastra, i otros muchos, con cuyas pruevas mereciò que se pusiesse este tan señalado milagro en la Bula de la Canonizacion.

3 No fue menos raro, ni de menor ponderacion, otra resureccion, acreditada tambien por la misma Bula, que sucediò en esta forma. Estava preñada de ocho meses Catalina Locia, muger de Geronimo Martiñoni Milanès, i dandole calentura, i dolor de costado, malpariò un niño muerto, con la cara negra; la Comadre, que era platiquissima començò a acoronarlo, i aviendo hecho todas las experiencias posibles, se desengañò de que estava muerto; afligiòse de vèr que no podian bautizarle, i encomendandolo cõ grande devocion a la Virgen Santissima, acordòse que tenia consigo cabellos de San Felipe; pusolos sobre la criatura, i dixo estas palabras: *O San Felipe, rogad a la Virgen, que quiera resucitar este hijo, para que yo le pueda dar el santo Bautis-*

tiſmo, coſa rara! al inſtante reſucitò, i le bautizaron, poniendole por nombre Iuan Pedro, viviò veinte dias, deſpues de los quales muriò, aviendo primero muerto la madre en cinco; prodigio, que obligò a ſu padre a dezir: *Pluviera a Dios, que huvieran pueſto aquellos cabellos a mi muger, que yo aſſeguro que no huviera muerto.*

4 Deſpues de canonizado nueſtro Santo, ſe ha querido ſeñalar con particulares milagros. En el Lugar de Carboniano, tierra de el Principe Don Franciſco Collona, en donde le tienen grandiſsima devocion, el año mil ſeiſciẽtros treinta i cinco, puſieron un Mayo en la mitad de la plaça el primero de el mes, era ſetenta i ſeis palmos de alto, i caſi tres de grueſſo, en el alçarlo començò a temblar, i la gente a huir de el peligro que temian; con la confuſion cayò de memoria un niño de cerca de quatro años en lo mas alto de la plaça, llamado Mateo, hijo de Euſtaquio Poyano, i el Mayo ſobre èl; diòle en el pecho, i de rebote en la cara; rebentòlo, i echava gran copia de ſangre por la boca, i ojo izquierdo; tuuieronle todos por muerto, porque no ſe conocia reſpiracion, i eſtava palido, fijo, i ſin movimiento; gritò el pueblo, llevemoslo a la Igleſia de San Felipe, que ſi conuiene èl nos lo reſucitarà; llevaronlo con grande fè, i pueſto ſobre el Altar, eſtavan todos de rodillas, pidiendo la reſurrecion al Santo, por eſpacio de tres horas, deſpues de las quales dixerõ algunos en alta voz, digamos tres Pater noſteres, i tres Ave Marias, para que San Felipe nos haga eſta gracia; otros acompañando las palabras con ſuſpiros, i lagrimas, llenos de una ſanta confiança, dezian: *Glorioſo San Felipe reſucitad a eſte hijo*; palabras que tambien repetia ſu madre, que eſtava preſente, quando de repente el niño abriò los ojos, i dixo tres vezes: *O mama*; a cuya voz los circunſtantes alçaron las ſuyas, diziẽdo: *Milagro, milagro*; cogierõ al niño de el Altar, i llevaronlo a ſu caſa ſano, è ileſſo, ſin ſeñal, ò mancha, antes mas hermoſo que jamas. Eſte milagro tã evidente obligò al Clero, i al Pueblo de aquel lugar, a que fueſſen en proceſsiõ a dar las gracias al Santo, creciendo por eſto grandemẽte la devocion, aſsi en aquel lugar, como en todos los cõvezinos.

CAPI-

CAPITVLO III.

MILAGROS, OBRADOS POR LA intercesion de el glorioso San Felipe Neri, en el Reino de Aragon.

1 NAciò en Florencia San Felipe Neri, embiòlo su padre a San German, en donde estuvo dos años; de veinte entrò en Roma, a donde por voluntad divina perseverò sesenta, sin salir de aquella Santa Ciudad, a quien quiso enriquecer la divina bondad con su santo cuerpo: fuerça era, que sus milagros, sus maravillas, sus influencias, i el bien que hizo en los proximos huviesse de ser alli; pero aviendo sido criado para todos, i no limitandose la liberal mano de Dios a una parte sola, como avia de querer, que quien tuvo tan grande coraçõ, se estrechasse a una Ciudad sola? Algunos Santos fueron criados para esta, ò la otra Ciudad, pero los Apostoles sagrados para todo el universo, en el comũ sentir de los Santos; gracia, que en alguna manera podemos aplicarla a San Felipe, yà que no en la vida, despues de muerto, pues publicada su santa vida, manifestados al mundo sus milagros, las mas retiradas partes de la tierra conocen su intercesion. No es mi intento discurrir por todas, porque como se dixo al principio de el libro quinto, de los milagros solos se pudiera hazer un grande volumen, i assi me limitarè solamente a los que ha obrado en el Reino de Aragon, dexando de contar algunas cosas, por justos respetos, por no ser razon, que con las recientes noticias se manifiesten algunos sucessos, i se vẽga en conocimiento de algunas personas. Pondràse, pues, en este Capitulo solamente los milagros que ha obrado nuestro Señor en diversas enfermedades.

2 Es, como todos saben, la Cabeça de el Reino Çaragoça; aqui introduxo la piedad de un buen Cavallero un quadro en el Colegio de las Virgenes, cuya devocion, con la

pie-

piedad de quien profesla tanta virtud, creciò, particularmẽte en las Religiosas, bien al principio, antes de ser conocido San Felipe, enfermò el año mil seiscientos i treinta Doña Mariana Morrano de un flemon, sangraronla de el braço derecho, i errando el Cirujano la sangria, faltò poco para baldarla; hizosele una hinchazõ en la cisura mayor, que medio huevo; llamarõ a Miguel de Peralta, Cirujano biẽ conocido, q̃ la curasse, i advirtiendo el mal, la curava cõ notable temor, porq̃ conocia el daño; determinò de abrirsela, sin saber el efecto, porq̃ no hallava regla su arte para tomar la medida hasta donde avia de llegar; finalmente hallandose afligida la enferma, impedido del todo el uso de el braço, acudiò a S. Felipe, determinò encomendarsele con viva fè, i demas de sus oraciones comẽçò una novena de Missas; a 9. ò 10. de Iunio, el dia doze determinò el Cirujano q̃ se abriesse, el siguiẽte puso sus emplastos, i bolviò el dia determinado, que fue el de S. Antonio de Padua, quitòlos, i hallãdolo curado, sin darse por entẽdido, lleno de admiraciõ, dixo: *Quien ha andado en este braço?* creyò la enferma, que avia empeorado, i turbada respondiò: *Que ninguno, que como lo avia dexado el dia de antes, lo avia tenido siempre*; replicò: *A quien te has encomendado?* respirò la enferma, i dixo: *A San Felipe Neri*, contando el caso: *Sèle, pues, devota*, añadiò, *porque es milagro, i te ha curado*; en fè de lo qual, el que iba a abrirlo, le quitò todos los emplastos, i hallando quitada la hinchazon, le puso un encerado, para que acabasse de resolver la poca humedad que avia; meneò el braço, valiòse de el de alli adelante, como sino huviera tenido mal, i està buena, hasta oy, que vive loablemente en aquel Convento, en donde se ha hecho una Capilla de San Felipe, que con grande aprovechamiento espiritual de las Religiosas, i concurso de el pueblo se frequenta desde entonces, celebrandose su fiesta con grande solemnidad.

3 En el Lugar de Xulve, i su comarca, en las Bailias de Cantavieja, es en donde mas se ha señalado San Felipe; alli hizo un Altar la piedad de Mossen Antonio Serrano, cuya devocion ha descubierto en aquella tierra tan inestimable

teso-

teſoro,alli ha obrado raras maravillas;i porque ſolo las que conſtan con teſtimonio autentico de Notario pondrè aqui.

4 El primero que obrò en dicho lugar, fue en Moſſen Domingo Villar Presbitero,natural deXulve,el qual eſtando quebrado, hizo voto, ſi le curava, de hazer cantar una Miſſa en ſu Capilla,a honra de el Santo,i luego le curò.Sucediò el año mil ſeiſcientos quarenta i ocho.

5 Lo miſmo le ſucediò a Domingo Serrano el miſmo año,que ſolo con encomendarſe a San Felipe, le curò de el miſmo achaque.

6 Padecia la propia enfermedad el Padre Frai Miguel Lopez,de la Orden de SanFranciſco,Predicador ordinario de el Convento de Ieſus de Çaragoça, el qual predicando en dicho lugar las maravillas de San Felipe,tuvo el premio de ſu devocion,afloxandoſele el cintero en el miſmo pulpito,i quedò curado.

7 El año ſiguiente de mil ſeiſcientos quarenta i nueve, viendo eſtas maravillas,encomendò ſu padre a San Felipe a PabloNogueras,que avia nacido con la miſma enfermedad; i luego curò de la propia ſuerte otro niño, hijo de Nicolas Alaver;curò el propio año en el miſmo lugar,i a otro hijo de Miguel Calvo.

8 Mas raro fue el ſuceſſo de Blas Calvo,natural de el lugar deGargallo,vezino de Xulve,el qual avia muchos años que padecia eſte achaque de eſtar quebrado; tenia un nieto con la miſma enfermedad,hizo cantar una Miſſa en laCapilla de Xulve el año mil ſeiſcientos i cinquenta; acabada la qual,ſe levantò el viejo ſano,i el nieto curò al fin de el año.

9 El de mil ſeiſcientos cinquenta i uno ſe hallava mui afligido Miguel Azcon,vezino de Xulve, de un vehementiſsimo dolor,que padecia en la quebradura; encomendòſe a San Felipe,i curò como los antecedentes.

10 No ſolo eſta enfermedad es la que cura San Felipe, de todas es univerſalmente. Eſtava Vrſola Marques, en el miſmo lugar, cõ tan gran dolor en las rodillas,q̃ no ſe podia tener de pies;encomendòſe a S.Felipe, invoco ſu nom-

bre,i al inſtante ſe hallò ſana el año de mil ſeiſcientos quarenta i nueve.

11 Vicente Paſtor, el miſmo año, de una fuerça que hizo le quedò un dolor,tan grande en el coſtado,que ſi ſe arrodillava,no ſe podia levantar,temia el dolor eſtando de rodillas delante la Capilla de San Felipe, encomendòſe a èl, levantòſe ſano;ſucediò el miſmo año.

12 De un grave dolor de cabeça,ſolo con encomendarſe a San Felipe, curò en Çaragoça el año de mil ſeiſcientos quarenta i nueve al Licenciado Domingo Silveſtri, Vicario de Crivillen.

13 De inflamacion a los ojos mui grande,i corrimiento a ellos, con encomendar Miguel Herrero un hijo ſuyo al Santo,lo curò el año de quarenta i nueve.

14 Lo miſmo ſucediò en el lugar de Gargallo el propio año a Domingo Alcaine,en la perſona de una hija, a quien por devocion de el Santo le avian pueſto por nombre Felipa;eſta niña eſtuvo mas de ſiete ſemanas con un corrimiẽto a los ojos,que no podia abrirlos;encomendaronla ſus padres a ſu Patron,i vieron ellos logrado el premio de ſu fè, i la enferma experimentò la proteccion de ſu Santo de pila, quedando con los ojos mui claros.

15 Muchos meſes avia,que en Xulve padecia un flemon a la cara Catalina Azuara; puſoſe ſobre ella una medalla de San Felipe;encomendòſele, quedòſe dormida, deſpertòſe,no ſolo ſana,pero ſin ningun genero de ſeñal.

16 El Licenciado Franciſco Clemente,Retor de Cirugeda,eſtava gravemente enfermo de almorranas,encomendòſe con grande afecto a San Felipe, quedòſe dormido, i deſpertò ſin dolor.

17 Padecialo mui grave muchos dias avia en las junturas el año paſſado de mil ſeiſcientos cinquenta i dos Iuſepe Silveſtri,vezino de Xulve,hizo voto de dezir nueve Miſſas a San Felipe;a la primera començò a moverſe en la cama, a la ſegunda yà la pudo oìr en la Igleſia,i a la tercera yà eſtava de el todo bueno.

18 Aunque todos los milagros que ſe han referido ſon

tan

tan raros, mayor es, por ser de los que llaman los Dotores de la segunda classe, el que sucediò el año mil seiscientos cinquenta i uno en el mismo lugar de Xulve en una hija de Pedro la Buena, a quien aviendo estado mas de dos años ciega, ofrecierõ sus padres pesarla de trigo para servicio de el Sãto, si la curava, el qual oyò benignamente sus ruegos, i no solo le restituyò la vista, pero tambien los ojos mui hermosos.

19 Señalase particularmẽte en ayudar a las mugeres que estàn de parto, ayudandoles, no solo para que salgan de el peligro, sino para que las criaturas reciban la agua de el santo Bautismo, i assi demas de lo que se ha referido. * Estava Isabel Azered, natural de el lugar de Torremocha, en el Obispado de Teruel, año mil seiscientos cinquenta i dos, temerosa, porque se le llegava la hora de el parir; inclinòla su Confessor a la devocion de San Felipe, a quien hizo dezir una Missa; viòse aquel dia en grandissimo trabajo, llamaron al Confessor, el qual la reprehendiò, porq̃ no se acordava de pedir favor al Santo; dixo: *Ai Santo mio, ayudadme*, al instante pariò un niño, que vive oy. * *Lib. 4. cap. 7.*

20 En el lugar de Torre la Carcel, de el mismo Obispado, estava con grande afliccion, temiendo el sucesso de el parto, Geronima Hernandez, a quien violentamente le aviã muerto el marido, i un hijo; aconsejòle su Cura, que tuviesse confiança en la intercesion de San Felipe, rezandole cada dia cinco Paternostres, i cinco Ave Marias, obedeciò, i pariò dos hijos, a quienes en agradecimiento puso por nombre Felipe, si bien al uno de ellos en la confirmacion le llamaron Carlos.

21 Cayò de una cavalgadura, en un viage que hazia de el lugar de Singra, de el Arçobispado de Çaragoça, Barbara Assensio el Martes Santo de el año mil seiscientos treinta i seis; dissimulò un grande golpe, que avia recebido en la cabeça, de el qual se le hizo una irisipila, que la truxo al ultimo estado: el Sabado Santo ahogavase, i sobreviniendole los dolores de el parto, dixo la Comadre a un hermano suyo, devoto de San Felipe: *Señor, su hermana es muerta, porque las aguas las ha rompido, i salen como el mismo yelo*; animola su

hermano,a que pidieſſe a Dios por interceſion de San Felipe, q̃ le dieſſe buen ſuceſſo en el parto;pidiòle la enferma, que le truxeſsẽ un retrato,que teniade el Sãto, el qual recibiò con gran devocion, diziendo: *Ai Santo mio, ai Santo mio, Padre mio Felipe*;al punto pariò una niña,que recibiendo la agua de el ſanto Bautiſmo, viviò nueve dias, i la madre muriò dentro de media hora,aviendo recebido los ſantos Sacramentos de la Igleſia.

22 En el miſmo lugar,en el mes de Setiembre de el propio año,eſtando preñada Catalina Martinez,le dieron unas tercianas con unos bomitos terribiliſsimos; aconſejòle el Cura, que rezaſſe cinco Paternoſtres, i cinco Ave Marias a San Felipe,i que ſin duda tendria buen ſuceſſo, i recibiria agua de Bautiſmo la criatura; hizolo, i paſſados muchos dias pariò una niña,que viviò algunos meſes,ſi bien la madre muriò de aquella enfermedad.

23 Finalmente,para prueva de lo que eſte glorioſo Santo quiere ayudarnos a los Aragoneſes,i quan por ſu cuenta toma el ſocorrernos en nueſtras neceſsidades, ſea el ultimo milagro, el que ſucediò en el lugar de Villarluengo, de el Arçobiſpado de Çaragoça pocos dias ha eſtava. El ultimo de el año mil ſeiſcientos cinquenta i dos para ſacar Santos, que fueſſen Advogados en el ſiguiente, en caſa de Martin de Mugica Notario,i faltando por poner uno, ſegun el numero de los que aſsiſtian,dixo Antonio Piquer Presbitero que puſieſſen a San Felipe Neri;replicò Aguſtina Cutanda, muger de el dicho Mugica, que no puſieſſen ſino a San Fabian,que era ſu devoto;venciò la devocion de San Felipe,i puesto entre tanto numero,quiſo moſtrarſe admirable en la ſuerte,i en la proteccion;ſaliòle por Advogado a Aguſtina, començò a encomendarſe a èl:paſſados ocho dias,acaſo una hija ſuya, llamada Maria,dexò caer unas braſas de tea ſobre una paja,i eſtiercol,que avia en la cavalleriza,de donde ſubiò al techo,i començò a arder la caſa:afligida Aguſtina,ſin ſaber a quien acudir, olvidò ſu antiguo devoto, i acordandoſe de San Felipe,arrojò una bolſita en el fuego,en que tenia eſcrito el nombre que le ſaliò en la cedulita, i el Roſa-

rio, i juntamente dixo: *Santo mio de mi devocion, ayudadme*, con que cesò la llama, i se extinguiò el fuego; prodigio, que ha sido causa, de q̃ creciesse la devocion en Agustina, al passo que conociò lo que avia ganado con tan buena suerte, i de la misma suerte en aquella tierra: plegue a Dios, que en todos crezca el conocimiento de tener por Patron este tan portentoso Santo, cuya intercesion nos ayude, para que en tiempos de tan grandes trabajos sepamos aplacar la ira divina, que tan severamente nos castiga.

PROHIBICION DE NO PODER FVNDAR CONGREGACIONES DE EL Oratorio, sino es con las Constituciones, que la fundò en Roma San Felipe Neri.

PAVLVS PAPA V.

AD FVTVRAM REI MEMORIAM.

CVM dilecti filij Præpositus, & Presbyteri Congregationis Oratorij S. Mariæ in Vallicella nuncupatæ de Vrbe, quibus pridem à Sede Apostolica indultum fuit, ut pro fœlici regimine dictæ Congregationis statua, & ordinationes ab ipsis observãdis facere, & condere valerent, indulto huiusmodi inhærentes statuta, & ordinationes condiderint, quæ de mandato Nostro revisa, & per Nos Apostolica auctoritate confirmata fuerunt. Et sicut accepimus in diversis locis aliæ Congregationes ad instar primo dictæ erectæ fuerint, quæ à primo dictæ Congregationis regulis declinare noscuntur. Nos primo dictæ Congregationis institutum in suo vigore perpetuo manere cupientes, Motu proprio, non ad Præpositi, & Presbyterorum prædictorum, vel alterius pro eis Nobis super hoc oblatæ petitionis instantiam, sed ex certa scientia nostra, deque Apostolicæ potestatis plenitudine, ne de cætero quevis Congregationes ubivis locorum institutæ constitutiones, & instituta sub denominatione Beati Philippi Nerij primo dictæ Congregationis Fundatoris, promulgare audeant, minusque in Vrbe aliæ domus eiusdem instituti, absque prædictorum Præpositi, & Presbyterorum licentia institui possint, sub pœnis arbitrio nostro imponendis, & per contra facientes ipso facto incurrendis, tenore præsentium prohibemus. Non obstantibus Cõstitutionib. & Ordinationibus Apostolicis, cæterisq; in contrarium facientibus quibuscumq. Datum Romæ, apud S. Marcum, sub Annulo Piscatoris, die 26. Iunij, 1612. Pontificatus nostri anno octavo.

SONETTO

DICHOS, I RECVERDOS DE S. FELIPE NERI.

HA LLEGADO A MI MANO VN QVADERNITO IMPRESSO en Roma de particulares Recuerdos, i Documentos que S. Felipe Neri dava para aprovechar en el camino de la virtud, demas de los consejos que en el cuerpo de este libro se han puesto; i por parecerme que han de ser de mucho provecho, me ha parecido ponerlos antes de las Constituciones de la Congregacion de el Oratorio, i son los que se siguen.

EL Demonio que es espiritu soberviſsimo, i tenebroso, con ninguna cosa se vence mejor que con la humildad de el coraçon, i con manifestar senzilla, i claramente sin ningun reboço los pecados, i tentaciones al Confessor.

Segun las reglas de los Padres, i Monges antiguos, el que quisiere aprovechar en la virtud, no tenga en reputacion al mundo: Estime a todas las personas, despreciese a si, i no se cure de ser despreciado.

Siempre Dios ha buscado en el coraçon de los hombres el espiritu de la humildad, i un sentir el hombre baxamente de si: y assi no ai cosa que tanto le desagrade, como el desvanecerse con la propria estimacion.

Quando se comete algũ pecado, ò se cae en algun defecto, se ha de pensar que Dios lo ha permitido, por la sobervia de el que lo cometiò.

Es cosa de grandisimo daño el escusarse, i assi se ha de dezir, si yo huviera sido humilde, no huviera caìdo.

Quando lo corrigen de algun defecto, deve con alegria, i humildad recibir la correccion, i no estar melancolico, ni accidioso; porque muchas vezes la tristeza que sobreviene, nacida de la sobervia de verse corregido, daña mas que el mismo defecto.

No se ha de pedir a Dios que embie tribulaciones, i tentaciones, presumiendo que tendrà fuerças para vencerlas; pero pidasele con afecto humilde, i confidente gracia de poder soportar con alegria, todo aquello que serà servido su divina Magestad de embiarle.

Quando alguno enfermare, ha de pensar, i dezir: Dios me ha embiado esta enfermedad, porque quiere alguna cosa de mi, i assi hago firme proposito de mudar de vida, i mediante su divina ayuda espero mexorar en mi alma.

El ayunar, tomar disciplinas, ò otras mortificaciones, no se deven hazer sin licencia de el Confessor; i el que hiziere lo contrario por su voluntad, ò perderà la salud, ò se ensobervecerà, pareciendole que ha hecho una gran cosa.

Se ha de buscar el saber, pero no con curiosidad, ni cuidado, i lo que se

huviere aprendido se tenga escondido,i no se haga ostentacion, pero sirvase de ello para vivir bien.

Es grande perfeccion de un coraçon, el ser discreto, i no passar los limites de la conveniencia, es falta de muchos, i especialmente de los que comiençan a servir a Dios,por no tener la ciencia de la discrecion, començar a hazer una vida asperissima,con penitencias terribilissimas,ayunos riguroso, silicios agudos, camas duras, Vigilias, i oracion toda la noche: lo qual es assi,porque no es proporcionado a su complexiõ, i sobrepuja sus fuerças, quedan confusos, descaecen, i pierden la salud de el cuerpo, i de el alma.

No conviene poner tanto cuidado en los medios,que se olvide de el fin, al qual se ordenan los medios; por esso hierran grandemente aquellos que solamente cuidan de mortificar el cuerpo con abstinencias,açotes,peregrinaciones,silicios,i otras cosas semejantes; i quedãdose aqui,les parece aver hecho todo lo que pueden,no siendo nada; si estos medios no se endereçã à temer a Dios,i observar con amor sus mandamientos, humillandose,i despegandose de el mundo,por servirlo de todo coraçon.

Ai algunos que poco a poco se cargan de tantas devociones,como dezir cada dia el Oficio de N.Señora,el de Difuntos,i otras oraciones, unas por una cosa,i otras por otra,que aunque cada una de por si es buena, pero todas juntas sobrepujan las fuerças,i se cumple con dificultad, tal, que al fin por tedio se dexan; demas,de que tantas cosas impiden la oracion mental: por lo qual se tome alguna buena devocion,i se prosiga con ella sin dexarla jamas.

No conviene quererlo hazer todo en un dia, i ser Santo en quatro, sino poco a poco,i de grado en grado.

Mas trabajo cuesta el detener a aquellos que quieren hazer mucho, que incitar à aquellos que hazen poco.

Es cosa utilissima interrumpir algunas vezes las propias devociones, quando el Confessor lo persuade.

I si acaeciere, que el Confessor le prevenga que no se comulgue en los dias que acostumbra, sino que lo dilate a otro tiempo, i el penitente no quisiere obedecer,antes bien perseverando en su dictamen, siente disgusto; esta no es devocion,sino señal de dureza de poca mortificacion, i de sobervia,por la qual se haze indignissimo de aquel Sacramento.

Quando uno sabe interrumpir la propia voluntad,i negar a su alma aquello que apetece;està en un buen grado de virtud.

El no saber,i no estudiar lo que deve de hazer es ponerse en un laberinto de mil tentaciones; i este tal con facilidad se enojarà, i romperà las amistades: Raras vezes estarà alegre, antes bien generalmente estarà melancolico, i turbulento por las cosas que le sucederàn.

No es señal cierta de virtud la devocion exterior, como ni las lagrimas son siempre señal verdadero de devocion; porque las mugeres libianas facilmente lloran,i no por esto son santas.

Quando de los Principes, ò Superiores grandes se recibe algun desaire, no se deve mostrar exteriormente el disgusto, sino bolver a ellos con la misma alegria, para quitarles la sospecha de la pesadumbre que han dado.

Quando cõviniere avisar a alguna persona de alto puesto de algun defecto notable,es buen medio,que la correccion se ponga en tercera persona, porque de esta suerte mas suavemente la reciben, i no lo llevan mal, pareciendoles que es atrevimiento el querer reprehenderles con superioridad.

El

El que quisiere que le obedezcan mucho, mande poco.

La buena obediencia ha de ser sin discurso, teniendo por cierto, que lo que se le mandò,es lo mejor que puede hazer;i assi el que fuere a las Cõgregaciones donde se executan obras pias,deve ser prontissimo en la obediencia,i dexar todas las cosas particulares por las comunes.

No basta solamente honrar los Superiores,tambien se deve honrar a los iguales, è inferiores; i assi se ha de procurar adelantarse a honrar a todos.

Es cosa importantissima huir toda suerte de singularidad, i no querer mostrar ser mas,ò hazer mas que los otros.

Los raptos; extasis; ò lagrimas en publico, ò delante algunas personas son sospechosas, porque la gracia ama el secreto de el coraçon, sino en quanto fuere necessario el manifestarlo por utilidad de el proximo; i la naturaleza busca la propria excelencia; i ama la apariencia, i muestras exteriores.

No se deve tardar hazer bien,porque la muerte no tarda a venir, i bienaventurado el moço a quien Dios da tiempo de poder obrar bien.

El ocio es la peste de el Christiano, i assi siempre se deve estar ocupado haziendo alguna cosa, particularmente quando està solo; i assi, ò se lea algun libro espiritual, ò vidas de Santos, ò la Escritura, ò se reze el Rosario, ò se ocupe en aliñar alguna cosa, i quando no aya otro en limpiar el aposento,en hazer la cama,ò en otras cosas semejantes,para que el demonio no nos halle ociosos.

Para proseguir en el camino de la virtud, es buen medio el considerar, que en este mundo no ai Purgatorio, sino Cielo, ò Infierno; porque al que sirve a Dios, de verdad todo trabajo, i enfermedad se buelve en consuelo, con que interiormente le sirve de paraiso; pero los que hazen al contrario,i quieren atender al sentido exterior, tienen el Infierno en este mundo, i en el otro.

La frequente confesion haze gran provecho a nuestra alma, porque la purifica, sana, i confirma en el servicio de Dios: Por esso no se deve dexar por ninguna cosa en el dia que se determinò, i assi lo primero ha de ser el confessarse, i despues ir a tratar de los negocios, los quales se hazen mejor con esta ayuda.

La melancolia, i perturbacion de el entendimiento, haze grande daño al espiritu; la alegria, conforta el coraçon, i haze que se persevere mejor en la buena vida; i assi el siervo de Dios devria siempre estar alegre.

Los escrupulos,porque inquietan el animo, i causan melancolia, deven huirse mucho.

No se deve pidir a Dios las gracias absolutamente, como la salud,la hazienda,la prosperidad,i otras semejantes,sino debaxo de condicion,si Dios fuere servido,i si nos convinieren.

Quando Dios concede alguna gracia interior, no se ha de manifestar sino al padre espiritual, porque de otra suerte se pierde.

El que fuere a servir a los enfermos,piense que en cada uno està Christo, ò que lo que haze a cada uno,lo haze al mismoChristo,i assi les servirà con mas amor, i mas provecho.

Quando se huviere hecho una obra buena,i otro se la atribuyere à si,alegrese grandemente el que la hizo, i tengalo por particular beneficio de Dios que otro le quite la gloria con los hombres, que con mas merito suyo la recuperarà en la presencia de Dios.

Mal haze el que se confia en si mismo, i el que se pone en ocasion de pecar, diziendo, no caerè, porque de ordinario caerà con mayor daño de su alma;i para que no le suceda,ni fie de si, ni presuma en sus propias fuerças, sino diga a Dios: Señor no os fieis de mi, ni espereis otro de mi que mal: diga tambien.Caerè de cierto Señor,sino me ayudais.

Los moços para librarse de todo peligro de sensualidad, deven huir de qualquier minima ocasion de este pecado; i por esta razon San Felipe, no permitia que sus hijos espirituales se tocassen unos a otros, aunque fuesse burlando, i aunque fuesse sin genero de sospecha, como es las manos.

Quando el alma està resignada à las manos de Dios, i se contenta de el divino querer, està en buenas manos, i mui segura de que todo le suceda bien; i assi importa mucho, que los enfermos tengan verdadera resignacion,i digan a Dios: Señor, si me quereis aqui estoi, i si bien no he hecho ninguna buena obra,hazed de mi aquello que fuereis servido.

Quien quiere otra cosa que à Christo, no sabe lo que se quiere: Quien pide otro que a Christo, no sabe lo que se pide: Quien obra sino es por Christo,no sabe lo que se haze.

No conviene pegarse a ninguna cosa deste mundo por pequeña que sea, pero deve unirse con humildad entre las criaturas, i desear reducirse a tal estremo de pobreza,que tenga necessidad de un real para comer, i de buscarlo sin hallar quien se lo dè.

Quien es interesado,jamas tendrà espiritu.

Diez personas de el todo apartadas de los intereses de el mundo, convertiràn un mundo.

La alma que se dà toda à Dios,es toda de Dios.

El amor que se pone en los parientes, ò en el linage, ò en los estudios, ò en si mismo,todo se quita de Dios.

El que ama a Dios con verdadero amor, i lo aprecia sobre todas las cosas, a vezes en la oracion siente un profluvio de lagrimas, i un concurso de gracias, i sentimientos de espiritu tan copioso,que le obliga à dezir a Dios: Señor,dexadme estar.

No se deve dexar por conveniencia propia alguna, ni lugar, ni tiempo quando se ofreciere ayudar al proximo; i el dexar sus gustos, aunque sean espirituales de oraciones por esta causa, es dexar a Christo por Christo, i tan gran perfeccion, que pocos lo saben hazer.

Quando el siervo de Dios no tiene trabajos, ò quien lo persiga, ò le diga injurias: si quisiere hallarse con espiritu, imagineſe que alguno viene contra èl,i le injuria de palabras, i pone las manos en èl, dandole con un palo, hiriendolo con hierro, señalandole la cara con bofetadas; i estando assi maltratado con grande ardor de caridad, induzga su coraçon a perdonar las injurias, i reprimiendo los movimientos de la irascible, dexe por amor de Dios de vengarse, i con amor grande le perdone, como que huviera verdaderamente recebido aquella injuria, porque de esta suerte se acostumbra el coraçon a perdonar las injurias verdaderas;a la manera,que el soldado aprende a jugar la espada negra, i se sirve despues de la blanca con las liciones que tomò.

Es necessaria la paciencia al siervo de Dios, i no se anguſtie en el trabajo,antes espere el consuelo; porque Dios no embia jamas un trabajo, que despues no embie un consuelo, i la vida de el que sirve a Dios, no es otra cosa en suma que un consuelo,i despues un trabajo.

Quando uno està poco conforme con la volũtad de Dios en la tribulaciõ

que

que le embiò, i no tiene paciencia, se le puede dezir: Tu no eres digno que Dios te visite, ni mereces tanto bien.

Quando vienen contra nosotros las tribulaciones, enfermedades, i otras cosas contrarias, no se ha de huir de ellas con temor, sino venzerlas con valor, porque quien huye una, le vendrà otra peor; i quien huye del agua, le caerà la nieve encima; i el que huyere del Osso, encontrarà con el Leon.

Quando el siervo de Dios fuere a recibir en la comunion el Cuerpo glorioso de Christo, donde estàn todas las delicias de el Cielo, deve estar con temor, i aparejarse mas de lo ordinario para las futuras tentaciones; porque no quiere Dios que aquellas maravillosas gracias que en aquel divino Sacramento distribuye estèn ociosas, siendo assi, que aborrece màs la gracia al ocio, que la naturaleza al vicio.

Por la misma razon, el que sintiere nuevamente dentro su coraçon espiritu extraordinario, aparejese para alguna tentacion, ò tribulacion: I en el entretanto que durare el fervor de el espiritu, pida al Señor fuerça, para poder soportar todo aquello que de el Cielo se le ordenare que padezca, i que las tentaciones no lo induzgan, ni a pecados graves, ni ligeros.

A quien preguntare, qual es la mayor tribulacion que puede tener un siervo de Dios, se le responda, que la mayor tribulacion es no tener tribulacion alguna.

Los moços se guarden de el pecado de la carne, i los viejos de el de la avaricia; los primeros se vencen huyendo, los segundos resistiendo.

Siempre se deve estar con temor, i no se fie jamas de si, porque el demonio assalta de improviso, ofusca el entendimiento; i quien no tiene este divino temor, queda vencido, porque no tiene de su parte la ayuda de el Señor.

Quando la carne se revela con tentaciones de lascivia, recorrase luego a Dios, i haziendose tres Cruzes en el coraçon, diga: *Christo Hijo de Dios aved misericordia de mi*, O *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuvandum me festina*, O aquel verso de el Miserere, *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis*, i besando la tierra, diga al tentador: Yo te acusarè a mi padre espiritual si mas me tentares.

Para vencer las tentaciones nocturnas, es cosa mui util antes de acostarse, dezir el Himno que canta la Iglesia en Completas. *Te lucis ante terminum, &c.*

Quien no sabe hazer oracion, no conoce a Dios.

Ninguna cosa importa mas que la oracion, sin la qual no se puede proseguir mucho tiempo en el camino de el espiritu, por esso todos los dias se deve recurrir a este medio potentissimo de la salud, pero esto se haga con consejo de el Confessor.

El hombre que no haze oracion es como un animal irracional.

El enemigo de nuestra salud, ninguna cosa teme mas, de ninguna cosa se contrista mas, i ninguna cosa cuida impedir mas, que la oracion.

Quando se haze oracion, no se fixen los ojos de manera en las Imagenes, que no se aparten jamas de aquellas, porque esto desvanece la cabeça; pero sirvanse de las Imagenes para representacion de la memoria, i para conservar en el entendimiéto lo que se haze, i lo que se medita, como es el beneficio de la Encarnacion de Christo, su Nacimiento, su muerte en la Cruz; i si la Imagen fuere de Santo, ò Santa, sirvase de ella para acordarse de sus virtudes para imitarlas, i rueguele que interceda con Dios para que se lo conceda.

Ayuda mucho a saber hazer buena oracion el leer las vidas de los San-

tos,quando el espiritu inclinare a meditar en ellas,se medite;quando inclinare a meditar en la Passion de Christo, meditese de la misma suerte, i no se ore,ò medite otra cosa,que aquello que el espiritu moviere.

Las fantasmas que se representan,suelen grandemente conturbar la oracion,i muchos por la molestia de los pensamientos la dexan, i hazen mal; porque no obstante qualquiera fantasia, se ha de perseverar lo mas que se pueda en la oracion, porque Dios muchas vezes concede en un punto,i en un instante,lo que no se ha podido alcançar en mucho tiempo.

Conviene mucho,entre las otras cosas, pidir a Dios la perseverancia en el bien obrar,i bien servir a Dios;porque teniendo paciencia,i perseverando en la buena vida començada,se grangeará grandissimo espiritu.

En el principio de la conversion de el alma a Dios, se suele algunas vezes tener un espiritu generoso,el qual parece que despues se entibia, i parece que el Señor lo aya desamparado, pero se ha de estar firme, porque bolverá.

Es costumbre de Dios casi siempre, quando quiere llamar para si sus escogidos,avisarles con algun señal,ò darles algun espiritu extraordinario.

En la vida espiritual ai tres grados.El primero se llama vida animal. El segundo vida de hombres.El tercero vida de Angeles: Suele el Señor en el principio para atraer a si las almas,acariciarlas con dulçuras, i ciertos cõsuelos,i gustos extraordinarios, i despues *fingit se longiùs ire,* finge que se va lexos,retirando su santissima mano de aquellas dulçuras, por ver si estàn fuertes en el espiritu,dexandoles combatir por algun tiempo;y quando han resistido por alguno,i vencido aquellas tribulaciones,i tentaciones,entonces buelve a conceder los gustos antiguos, i consolaciones celestiales dobladas,i esta es una vida Angelica,en que no se siente trabajo alguno.

No es sobervia el desear passar el pie adelante a qualquier Santo en la santidad, porque el desear ser Santo, es deseo de querer amar, i honrar a Dios sobre todas las cosas;i este deseo, *si fuesse* possible, se devria estender infinitamente,porque Dios es digno de infinito amor, i es infinita su grandeza.

Iamas se haga fundamento en la propria prudencia, pero en todas las cosas se pida el consejo al Confessor, i se encomiende a las oraciones de todos.

Para mantenerse en la vida espiritual, i en el santo servicio divino, es necessaria la frequencia de la Confession, i de la sagrada Comunion, i las buenas platicas tambien ayudan mucho.

En las gracias que se alcançan por la oracion, es menester cõtinuar hasta que estèn perfectas;porque dexando de continuar en la oracion algunas vezes,Dios suspende la gracia,i assi quando se ruega por algun enfermo, i comiença a mejorar,se ha de continuar;porque assi como començò a mejorar por la oracion, de la misma suerte por fuerça de ella se conseguirà con perfeccion.

Quando se pide alguna cosa a Dios,i en el continuar la oracion se siente quietud grande de espiritu,es buen señal, que el Señor aya concedido la gracia que se le pide, ò quiera concederla.

Muchos sintiendo dentro de si las mismas tentaciones carnales, ò otras, dudan, si han consentido,ò no;pero si la persona que ha padecido essas tẽtaciones siente en si misma el amor de aquella virtud contra qual es tentado,i odio contra el vicio,es señal que no ha consentido: de la misma suerte, sino se atreve a jurar que ha consentido,es señal que no consintio, porque quando el consentimiento es deliberado, facilmente se acuerda.

No se discurra despues de la tentacion si se ha consentido, ò no, porque semejantes discursos hazen que buelva la tentacion carnal.

Las tentaciones carnales se deven temer, i huir, aun en las enfermedades; i en la vejez, entre tanto que se pueden cerrar, i abrir los parpados de los ojos, porque el espiritu de la fornicacion no perdona, ni a tiempo, ni a persona.

El siervo de Dios, si quiere mas seguramente caminar libre de tantos laços como ai en todo lugar, tome por su Intercessora con su Hijo, a la Santissima Virgen, i no pudiendo rezarle la Corona de su Santo Rosario, diga en lugar de el Ave Maria esta oracion.

Virgen Maria Madre de Dios, rogad a Jesus por mi.

La hazienda de la Iglesia se deve gastar parcamente, i solo quando ai necesidad, porque es hazienda de Dios.

La alegria es buena para quien sirve a Dios; pero se ha de huir de la disolucion, i cuidar de no bufoniçar, porque los que se deleitan de bufonerias, se hazen incapaces de recebir el espiritu de Dios, i si alguna cosa tienen buena dentro de si, luego la pierden.

Quando algun Sacerdote visitare algun enfermo, no haga de el profeta, con dezir, que no curara; porq̃ algunas vezes aviendo profetizado la muerte, si el enfermo cura siente disgusto, porque no se cumple su profecia.

Se deve pensar mucho en la buena eleccion de Confessor, porque caminar un viage dificultoso con una buena guia es grande ganancia, pero despues que se ha elegido una vez, no se mude, crease en èl, i conferiale todas las cosas de su alma; porque Dios no permitirá jamas que el Confessor yerre en cosa que sea causa de impedir la salud de el alma de el penitente.

Para aprovechar en leer las vidas de los Santos, ò otros libros espirituales, es menester no leer curiosamente, ni de prisa, sino poco a poco. I quando la persona sintiere cõpungirse, i venirle un poco de devocion, no passe adelante, cierre el libro, parese, i medite en aquello, i en secandose buelva a la licion.

Para hazer buena oracion, deve la alma: Primo, profundissimamente humillarse, i conocerse indigna de estar delante de tanta magestad, i mostrar a Dios su necessidad, i su impotencia, i humillado, arrojarse en Dios, que Dios le enseñarà a hazer oracion.

Quando la persona està accidiosa, i toda mal contenta, ò siente apetitos sensuales, molestos, i frequentes, no se deve perde de animo, porque Dios, quando quiere dar una virtud, permite las tentaciones de el vicio cõtrario, para que combatiendo, i haziendo resistencia se haga capaz de aquella virtud contra la qual era impelido.

No es conveniente dexar de hazer alguna obra buena, porque se sienta vanagloria, porque todas las vezes que la vanagloria no es patrona de la obra, sino compañera, no quita el merecimiento de la obra, si bien la perfeccion consiste en que sea sierva.

El que quisiere entrar en Religion, enseñese primero a rendir su volũtad en aquellas cosas, en las quales sintiere mayor repugnancia, porque de esta manera con mas facilidad perseverará.

Quãdo uno por propia volũtad quiere ayunar, tomar diciplinas, traer silicios, ò hazer otras cosas, i el Confessor no siente bien de ellas, no lo violente a que le dè licencia.

Estèse el hombre en su casa: esto es dentro de si mismo, i no sea sindico, ò Juez de las acciones, i de la vida de otros, si no quiere echar juizios temerarios, ò murmurar, ò despreciar al proximo.

El que fuere nuevo en el espiritu, no cuide de convertir a otros, sino cuide de si mismo, i hagase fuerte contra las tentaciones, i estè humilde, i no crea que ha hecho alguna grande cosa, antes piense que no ha hecho nada, para que no dè en algun espiritu de sobervia.

Los escrupulos en todo, i por todo se remitan al padre espiritual, i no se crea el juizio propio, de otra suerte jamas se librarán de ellos: podrán hazer treguas, pero no harán pazes.

El hombre que sirve a Dios, deve estar resignado tanto a sentir los gustos de las cosas de Dios como el no sentirlos: tanto a sentir la alegria como la tristeza.

Es cosa de gran peligro en las personas espirituales desear visiones, i muchos que han dado por este espiritu, han caìdo con gran ruina.

Para curar una persona que huuiere caìdo en algun pecado despues de aver caminado largo tiempo virtuosamente, el mejor remedio para que buelva al primer estado, es obligarle a que haga alguna mortificacion solẽne, como seria manifestar su caìda a otras personas de gran bondad de vida, de quien tenga seguridad, porque con esta humildad lo reducirá Dios al estado primero.

Cada uno deve procurar la quietud de su propia conciencia: por esto, al que queria hazer algun voto particular, aconsejava San Felipe, que no lo hiziesse puramente, sino condicionado: esto es, si pudiere, si me acordare, ó en otro modo semejante.

Conviene arrojarse en todo, i por todo en las manos de el Señor; porque si Dios querrá alguna cosa de nosotros, nos harà buenos en aquello en que se querrá servir de nosotros.

Vn Religioso que se halle en una Religion relaxada, sintiendose con espiritu grande no deve dexar la propia Religion por entrar en otra, sino perseverе en ella firme, porque Dios se quiere servir de èl para ayuda en la propia Religion con su buen exemplo.

A ninguno se le digan sus faltas, i defectos naturales, como coxo, tuerto, ò otras cosas semejantes.

No se avise con ligereza a ninguno de sus defectos, i faltas, sino primero considerese cada uno a si mismo, i despues a los otros, i sirvase de la virtud de la prudencia.

Devria cada uno vivir de tal manera, i tan santamente, cada dia acomodar sus cosas de suerte, como si aquel fuesse el ultimo de su vida.

Todas las personas se amen cõ verdadero amor, ni jamas de qualesquiere palabras que se digan contra ti, ni por disgustos que te ayan dado tengas odio contra ninguno; porque en el coraçon donde no ai amor del proximo, no està Dios.

El que se sintiere con poco gusto, no se turbe, porque presto se passarà aquel disgusto espiritual; pero entre tanto para vencer aquella mala passiõ conviene hazer oracion, ò cantar alguna cancion espiritual.

Conviene ser prontos en la obediencia de los mayores, i hazer la voluntad de otros mas presto que la propia.

El que desea que Christo le dè en el Cielo los primeros lugares, deleitese siempre estar en la tierra en los ultimos; i si viere que alguno no haze caso de èl, dè gracias a Dios, esperãdo que la honra se le reserve para el Cielo.

Todo lo interprète a la buena parte, i no juzgue las cosas de los otros, aprenda a tener compassion en los defectos de el proximo, pensando que si Dios no lo tuviesse de su mano seria peor, i sino tuviere aquellos defectos no se ensobervezca, sino dè gracias a Dios de quien viene todo bien.

Con-

Conviene buſcar a Chriſto, donde Chriſto no eſtà: eſto en las Cruzes, i en las tribulaciones donde aora no ſe halla el Redemptor, que eſtà coronado de gloria: por tanto, quando la perſona eſtà atribulada no deve quexarſe eſtante que las tribulaciones las embia Dios, nueſtro amantiſsimo Padre, i clementiſsimo Señor por darnos mayor corona en el Cielo.

Cada dia un rato ſe lea un libro eſpiritual, i ſe procure retener en la memoria algun punto particular, que ſea de provecho para el alma.

Quando ſe ofreciere comprar alguna coſa, no ſe mueva por afecto, ò inclinacion a ella, ſino por la neceſsidad. Por eſto ſolia dezir el Santo en ſemejantes ocaſiones (*Yo no compro afectos.*)

En el tiempo de la ſanta Comunion, ſe pida remedio contra aquel vicio a que ſe ſiente inclinarſe mas.

Quando uno viſita los Altares, pida a los Santos a quien eſtàn dedicados, limoſna eſpiritual, porque eſte es un excelente modo para grangear eſpiritu, i devocion.

ORACIONES IACULATORIAS *que uſava San Felipe Neri.*

Como tu ſabes, i quieres, aſsi haz conmigo, ò Señor.

Eſta dezia que era la mas perfecta Oracion que ſe podia hazer.

Sea de mi aquello que agrada a Dios, me confio de Dios.

Lumbre de las lumbres, alumbra mi entendimiento.

Señor, yo no te puedo amar, ſi tu no me ayudas.

Querria, a lo menos, una vez amarte, ò Ieſus mio.

Yo no te conozco, ò Señor, porque no te buſco de coraçon.

Yo te buſco, ò Señor, i no te sè hallar, porque no te sè buſcar.

Si te conocieſſe, Dios de el coraçon mio, me conoceria tambien a mi miſmo.

Enciende, ò mi Señor, en medio de mi coraçon la llama viva de tu amor bienaventurado.

Dame gracia, Ieſus mio, que yo venga a ti, no inſtigado de el temor, ſino traìdo de el amor.

Quando ſerà aquel dia, Señor bueno, que te ame a ti ſolo con amor de hijo?

Que podria hazer por ti, Señor, amar, i hazer aquello que te agrada.

Enſeñame, Dios mio, a hazer tu querer.

Yo no quiero hazer otro que tu ſanto querer, Dios mio.

Hagaſe tu voluntad en la tierra, como ſe haze en el Cielo.

Porque te eſcondes, ò Dios, a mis ojos!

No baſtan mis fuerças, reſponde tu, Señor, por mi, que puedes.

Señor atiende a amarme, camina veloz, i preſto a darme ayuda.

Yo no puedo, benigniſsimo Ieſus, hazer algun bien, ſin tu divina ayuda.

Señor yo caerè, ſi tu tardares a venir en mi favor.

Quita, Señor, todos los impedimentos, ſi quieres que yo venga a ti.

Tu ſabes el camino, la verdad, i la vida, ò Señor mio.

Deſconfio de mi miſmo, i en ti ſolamente, Señor, confio.

O, Ieſus, Salvador, ò Ieſus, ſalva mi coraçon.

Olvidate, Señor mio, de mis pecados.

O Santiſsima Trinidad, uno, i verdadero Dios mio, ten piedad de mi.

Si todo el bien del mundo hizieſſe yo ſolo, que avria hecho?

Virgen bendita,concedeme gracia que te tega siempre en mi memoria.
Virgen,i Madre,Madre,i Virgen.
Virgen Maria Madre de Dios,ruega a tu Hijo Iesus por mi.

De esta Oracion usava de ordinario S. Felipe, por la extraordinaria devocion que tenia a la Virgen Santissima,i ensenava,i aconsejava a otros,a q̃ la dixessen en forma de Corona,ò Rosario,diziendo en lugar de la AveMaria la dicha Oracion:i dezia,que la Virgen amava a aquellos que la llamavan Virgen,i Madre de Dios,i que nombravan antes que a la Virgen el nóbre bendito de Iesus su Hijo.

INSTITVTA CONGREGATIONIS ORATORII DE VRBE.

ORATORII Congregatio a SANCTO PHILIPPO NERIO moribus potius erudita,quam legibus astricta, nullam ad Religiosorum hominum consuetudinem propriã sibi regulam habuit,ad quam consultationes dirigeret rerum gerendarum.Etenim Pater optimus omniũ consilia pro cuiusque ingenio solitus paterno moderari affectu, satis habuit ad pietatem simul inflammatos in ipsa rerũ humanarũ despicientia CHRISTI amore ferventiores videre suos, & quæ diuturna experientia ad probitatem assequendam, Deumque promerendum eis placere noverat, & in dies prodesse, tanquam à Domini spiritu probare, & confirmare. Et hanc viam meritò sæcularibus Presbyteris ille monstravit,licet Religiosorũ institutis distantem, qui Congregationem non se auctore, sed Deo Optimo Maximo duce,ac perfectore institutam sæpé dicebat.Ea igitur,quæ vel ipse hac ratione concedenda curavit, vel ab eius institutione inter Congregationis nostræ homines consuetudine recepta,ac deinceps perpetuò servata, vt breviter cognosci possint,summatim collecta sunt.

De Oratorio,& Oratione.
De Ecclesia, & Divinis Officijs.
De salutari familiarium sermonum usu.
De statu Congregationis Oratorij perpetuo.
De præpositi, & quatuor Presbyt. Deputatorum electione,& munere.
De admittendis in Congregat.& eijciendis.
De Tyronum institutione.
De præcipuis nostrorum observationibus.
De vestitu,& consuetudine familiari.
De triclinio,& communi mensa.

De Oratorio, & Oratione. Cap. I.

VErè locum orationi destinatum Oratorium dicimus;nam familiaris in ipso nata divini Verbi tractatio post hæc tractanda, iam adulta, & in Ecclesiam nostram translata nomen minus accommodatè retinuit Oratorij,in quo scilicet tam exteri,quam nostri quotidie vesperi post orationem, quam dicimus mentalem,consuetas Litanias recitant,aut singulis ter hebdomadis,quæ est voluntaria corporis castigatio, supplicio flagellorum sese afficiunt. Festis item diebus à calendis Novembris,usque ad sanctam Christi Domini Resurrectionem,non modo supplicationibus,sed etiam familiari cohortatione, & musico concentu excitantur ad cælestia contemplanda.A Resurrectione vicissim Dominica,usque ad Calendas Novembris,post officium vespertinum inEcclesia à nostris decantatum,& auditum sermonẽ, in suburbanum quempiam locum,vel (si per calores æstivos non liceat) in templum aliquod ad has rerum divinarum tractationes intra Vrbem convenire solent.Singulis præterea diebus Dominicis, nisi nostro sit in templo concionandum,mane lectis Litanijs, & sermone opportuno de documentis præsertim Evangelicis familiariter habito,declarantur ex exteris,qui septẽ primarias Vrbis Ecclesias, ac tres domos infirmorum publicas hospitales infra hebdomadam aliquando visitent. Harum omnium cura rerum Præfectum attingit Oratorij,è nostris constitutum Sacerdotibus,vel adiutorem, ut alteruter his ritibus præsit, salutisq; confluentium consulat externorum, quibus etiam præsenti ope pietatis officia, in valetudinarijs ægrà ægrotos festis diebus proponat exercenda Ex exteris item fratribus idoneos ad certa Oratorij munia deligat,& in primis Rectorem,caveatque ne ulla ex parte constitutioni derogetur,quam Congregatio his verbis expressam voluit.

Præfectus Oratorij nostri nullo modo permittat exteris officialibus in eo constitutis,ut in aliquid se rerum,aut negotiorum ingerant,ad ipsum locum,vel institutũ quoquo modo pertinentiũ,quod ipse non eis præscripserit:nullum enim huiusmodi ius,aut potestatem habere possunt.Ne quid præterea innovetur, ibi hactenus observatum, de rebus præsertim gravibus ad Oratorium spectantibus quibuscunque Præpositum Congregationis nostræ consulat, penes quem rerum Oratorij,& Congregationis eadẽ est gubernatio.

Hæc satis,ut appareat, qua via sint externi frequentiores in Oratorio ad contemplationem,& amorem divinorum promovendi. Nostris autem eiusmodi instituto magis deditis,id etiam maxime adhibendum,quod à S.Philippo Patres edocti ad hunc modum constituerunt.

Horas suas quilibet habeat meditationibus præstitutas, in quibus maiores quotidie progressus faciat,Deũ,cælestiaque amando,& appetẽdo; quod superiores pro sua charitate,ac prudentia sæpius unumquemque admonere, & qui huiusmodi studiorum fructus constet, animadvertere debebunt. Habent igitur, quæ orationi, & meditationi seponant stata tempora, & præter hortatorem Præpositum, quem audiant,etiam Sacerdotem sacris familiæ nostræ confessionibus audiendis præfectum, qui pro sua quemque prudentia ad hæc divina studia, vel segniorem incitare solet, vel nimis incitato,cum fuerit consentaneum;moderari.

Cæterum ob alias plurimas occupationes sibi,proximisq; salutares, aliud nullum manè, vel die orandi tempus,ac spatium sibi præfinitum capiunt, & consignatum, quàm quod arbitratu quisque suo eiusmodi meditationibus, & sacris precibus piè,sanctèque dederit.Ad vesperum autem, sicuti dictum

est,

est,in Oratorium publicum externis etiam quibusque viris patens, & expositum ad orationem,unde nomen accepit, seduli convenire debent. Sed de omni orationis,& flagellorum in Oratorio ritu,& consuetudine, deque pijs externorum officijs,infra post alias constitutiones,in huius capitis appendice agendum est.

De Ecclesia,& Divinis Officijs. Cap. II.

CONGREGATIONIS nostrę Sacerdotes,utpote divinorum administri, in Ecclesia,festis præsertim diebus, frequentes adsunt. Alij confluentibus divina Mysteria præbent,alij ad sacras confessiones audiendas intenti, à prima luce ad horam,usque prandij,è subsellis suis,nō nisi necessitate impulsi recedunt.Sacrum omnes quotidie peragunt,& cæteri inserviunt, potissimum Clerici,qui cum res ipsa sacra solemniori ritu, & musico concentu celebranda est,benè manè descendentes in Sacrarium, Sacerdotes pia diligentia sacris vestibus ornant,& solemni sacrificio præsentes,ac diversa munera obeuntes ab ipsa Sacrorum custodia, aut Ecclesia dum datur divinis opera,nunquam recedunt. De rebus autem ad Ecclesiam spectantibus hæc sunt nostris proposita decreta.

In Ecclesia nostra nullæ erunt statuæ vita functorum,sive ex marmore, sive ære,sive gypso,aut alia materia.

Diebus Festis semper solemni apparatu, tam Missa, quam Vesperæ celebrabuntur.Erunt etiam Vesperæ solemnes in Vigilijs Corporis Christi, Nativitatis B.Mariæ Virginis,& Consecrationis Ecclesiæ nostræ ad x.Calend. Iunij,cuius octavæ redditur officium, & infra eam gratissima nobis recurrit memoria dormitionis S. Philippi Patris nostri ad vij.scilicet Cal.Iunias. Præterea intra octavam Corporis Christi Vesperas quotidie decantamus.

Singulis similiter annis iv.Cal.Februarij dies Festus Sāctis Papiæ, & Mauro Martyribus solemni apparatu celebratur,& manè eius diei festi res sacra Diacono,& Subdiacono ministris peragitur.Vesperæ in Vigilia, & ipso die festo musico concentu decantantur. Porrò in Vigilia etiam Matutinæ laudes ante cænam, coram sacris eorum Reliquis à Sacerdotibus, & Clericis nostris unà recitantur,ut debitus honor patronis Ecclesiæ,& Congregationis exhibeatur.

In translatione verò,quæ contingit iij.Idus Febr.idem servatur;Missa tamen,& Vesperæ solemniter non decantantur.

Dies etiam festus S.Gregorij Papæ Congregationis,& Ecclesię nostræ Patroni iv.Idus Martij est nobis,tam in primis Vesperis,quam in Missa admodum solemnis.

Alios item Sanctos, quorum sacris Reliquijs, vel insignioribus aucti sumus, Ecclesiasticis officijs singulariter veneramur. Nam iv. Nonas Maij Nereum,Achilleum,& Domitillam Martyres,duplici.

vij Nonas Iulij Patermuthium,Copretem,& Alexandrum Martyres, quibus dicatum est Altare, semiduplici.

vj.Calendas Augusti Pantaleonem Martyrem,semiduplici.

xj.Calendas Novembris Vrsulam,& socias Virgines,& Martyres, semiduplici.

xix.Calendas Ian.Spiridionem Episcopum,& Confessorem,semiduplici similiter prosequimur.

Quamvis verò nostri Ecclesiasticis officijs,Vesperis dierum festorum exceptis,Ecclesiam non frequentent,cum tamen habetur aliqua singularis celebritas Anniversaria,ut die festo Purificationis B.M.Virg. ad candelas, in

ca-

capite ieiunij ad Cineres, Dominica Palmarũ ad olivas, consuetis maioris Hebdomadæ diebus ad Matutinas, Missam, aliasque solemnes eius temporis ceremonias; die insuper Festo Omnium Sanctorum ad Vesperas, præter cõsuetas, etiam Defunctorum, item ad Matutinas, sicut manè ad Missam. Nocte tandem Nativitat. D.N. Iesu Christi ad Matutinas, & Missam in Chorũ Ecclesiæ convenire solent.

Sed iam ab hisce Ferijs veniamus ad funera.

Cum enim aliquis è nostra Cõgregatione è vita decesserit, singuli Sacerdotes tres Missas celebrabũt pro vita functo: qui vero Sacerdotes non fuerint, novem coronas recitabunt; in loco vero, ubi defuncti corpus fuerit præsens, recitabitur Officiũ Defunctorũ: si mane fuerit, celebrabitur Missa solemnis, sin minus sequenti die Diacono, & Subdiacono ministris, sex candelis accẽsis in Altari, & quatuor facibus iuxta corpus. Absoluto autẽ officio duæ ex illis remaneant usq; ad sepulturã. Quod si absens obierit, privatim recitabitur à Sacerdotibus nocturnũ Officiu Defunctorum: Missa verò solemnis, ut supra. Singulis item annis infra octavam Omnium Sanctorum celebrabitur Missa solemnis pro defunctis nostræ Congregationis.

Sine consensu Præpositi, & Deputatorum res sacra non celebrabitur solemni apparatur pro vita functis exteris, videlicet Diacono, & Subdiacono ministris; nec id ipsi facile concedent, nisi mortuus Prælatus extiterit, aut eximiæ dignitatis, & honoris inter Laicos, aut certè valdè benemeritus de nostra Congregatione.

Nullum recipietur à Congregatione nostra legatum de re sacra perpetuo peragenda, nisi fortè iustissima causa intercedat, & ex consensu Patrum expleti decennij.

Quæ autem hoc in loco de sacris confessionibus videntur ponenda, hęc habemus. Singulis diebus ferialibus aliquis ex Sacerdotibus ad hoc muneris delectis morari debet in Ecclesia ad confessiones audiendas: Feria verò quarta, & sexta, manè usque ad horam prandij omnes, & festis pariter diebus omnes excubare.

Nemo tamen eorum admittitur ad audiendas confessiones sine Patrum consensu, qui exegerint decennium in nostra Congregatione.

De salutari familiarum sermonum usu, tàm in Ecclesia, quàm in Oratorio. Cap. III.

IN Ecclesia nostra, die Sabbato ad vacandum excepto, quatuor quotidie, nisi etiam dies festi sint, cum aliquis tantũ unus sermocinari solet è Sacerdotibus nostris, qui fuerint ad hoc oneris, muneriśq; delecti, ordinata succesione verba, ad vulgi præsertim captum accommodantes, & ad nullam prorsus pompam, vel vanum populi applausum declinantes, genere dicendi verè fructuoso, audientium animos pascunt; Sanctorum præsertim exemplis, ac probatis Historijs sermonem confirmantes. Vitandę enim sunt eis quæstiones difficiles, dogmatum tractatus, & quęcũq; scholas decent magis, quã Oratoriũ. Est autẽ eius consuetudinis, qui providè negotium id curet, statо tempore ad Ecclesiam descendere, & inter alia, quę paranda sunt, horologium arenariũ iuxtà sedem sermocinantium ponere, & librum aliquem de salutaribus scriptum præceptis, aut de Sanctorum dictis, & factis, ubi octo, aut decem Auditores præsentes viderit, lectitare; cum verò quindecim, vel ut summum viginti, ære campano hora consueta signum dare, quo ille quidem audito, cui primò dicendũ est, ad locum festinat, & postquã legentem paulisper audierit, ligneam sedem sex, vel octo circiter graduum ascen-

in sublimem conscendit,arenarium horologium iuxtà positũ invertit,quod semihoræ spatium præfiniat,& nullo usus procœmio , ab argumento præsertim,quod in libro lectum est,sermonem orditur.In medio eius sermone surgit custos ad signum eadem grandiori campana iterum dandum,quo habito alter dicturus secũdo loco huc properat,& tãtisper expectat , dũ primus finem dicendi fecerit. Eodẽ penitus modo secundo succedit tertius, & tertio quartus. Nec horum cuiquam amplius hora dimidia datur, nec horologio solum,sed tintinnabulo,cum opus est,ad finiendum admonentur.

Sermonibus absolutis,sacer concẽtu musico canitur hymnus,quo expleto is,qui dixit ultimus,ad orationẽ Dominicam, & Angelicam Salutationem ter secreto recitandam invitat,& concio dimittitur.At Dominicis,cæterisque diebus festis eorum unus,quibus ad dicendum sunt eiusmodi dies consignati , in Ecclesia post vespertinum officium decantatum sermonem habet, cui semihoram aliquantulum præterire non tamen certas iam enarratas dicendi leges,liberum esse debet.Eisdem diebus à Kal.Novembris, usq; ad celeberrimum Christi Domini Resurrectionis diem , sicut etiam Dominicis,manè toto anno ab aliquo ex nostris sermo in Oratorio habẽdus est: Sed hac de re aliàs;Nunc satis est referre nostras Constitutiones hac pertinentes.

Ad sermonem habendum in Oratorio nullus admittetur ex nostris absq; consensu Patrum, qui decennium expleverint in Congregatione.

Ex exteris verò nullus invitandus ad concionem habendam in Oratorio, vel Ecclesia,nisi ex Præpositi,& quatuor Deputatorum consensu.

De statu Congregationis Oratorij perpetuo. Cap.IV.

NVnc statum,& formã Congregationis nostræ penitus immutabilem in promptu ponimus duobus decretis expressam.Horum primũ his verbis sancitum est.

Cum nostra Congregatio solo charitatis mutuæ nexu, neque ullis astricta votorũ,iuramẽti, aut promissionibus huiusmodi vinculis olim per S. Patrẽ Philippũ Neriũ,fuerit divina inspiratione instituta,atq;hæc fuerit eius, & omniũ Congregationis Patrum mens semper unanimis,ac sit, ut ita perseveret, decretum est , si quando aliqui ex nostris putaverint ab hoc statu recedendum , & alligare Patres , fratresque ullis votorum , iurisiurandi, aut promissionis vinculis , etiam si isti maiorem partem conficiant , ut sit ipsis quidem liberum,quam velint ingredi Religionem,sed altera pars quã vis numero longè impar habeat omnia bona Congregationis quocunque loco posita , quamdiu perseveraverit in hoc statu,nec alteri quicquam dare, vel acquisitum , vel acquirendum teneatur. Sic enim conservabitur in Ecclesia Dei circumdata varietate. Hactenus decreti verba:ut inde etiam appareat Parentem optimum in Christo nostrum adduci non potuisse, ut suos alia via filios duceret,qui pro Christiana charitate Religiosos homines,tam religiosè coluit, & pro singulari prudẽtia sanctissima tot ordinum instituta votorum vinculis religare se volentibus eo tempore ad omnem Christianæ disciplinæ præstantiam satis esse novit.

Alterum decretum est.Nequis prætextu ampliandæ Congregationis , eã dissipet,atq;ut confusio vitetur,quam multitudo parere solet, arctiusque inter se,qui sunt è Congregatione,amoris vinculo colligentur, quẽ quotidiana consuetudo cõciliat,ac mores cuiuslibet ipsorũ ex hoc cognosci possint, & notorum vultus cunctis revereantur,statutum est,ne cõgregatio alibi vllũ locum recipiat , neq; alterius Congregationis regendæ suscipiat onus : Si

quæ

quæ verò aliorum locorum Collegia, & Cõgregationes noſtra inſtituta obtinuerint, & ſervare voluerint, non ſint illa quidem noſtræ annexa, neque Clerici eorum ſint è Congregatione Oratorij Romani. Quemadmodum eſſe debet inſtituti, ut vnaquæque Domus, aut familia noſtræ formam imitata ſeparatim ab alijs ſe per ſe regat, & moderetur.

De Præpoſiti, & quatuor Presbyterorum deputandorum electione, & munere. Cap. V.

AD Congregationis, rerumque ad ipſam ſpectantium gubernationem, & curam Præpoſitus primùm eligitur, quem etiam Patrem appellamus; deinde quatuor Presbyteri deputantur. De quorum omnium electione, & munere, ſic decernit Congregatio.

Nullus Præpoſitus eligetur, qui in noſtra Cõgregatione quindecim annos non permanſerit, quo temporis ſpatio Deputati, vel miniſtri ſit functus officio, & qui ætatis ſuæ annum quadrageſimum ſaltem non attigerit.

Electio Præpoſiti pertinebit ad omnes Sacerdotes Congregationis, qui exacto decennio fuerint admiſsi ad ius ſuffragij ferendi: Laici verò certò ſciant, ſe nihil ad electionem Præpoſiti, Deputatorum, Præfectorumque iuris habere, munia aſsignata ex præſcripto dumtaxat obituri.

Tam præpoſitus, quam Deputati, & cæteri Officiales eligi poſſunt etiam abſentes.

Præeſſe debet in electione, abſentiaq; Præpoſiti, quaſi Superior, qui primũ è Sacerdotibus noſtris tenet poſt Præpoſitum in Congregatione locum.

Fiet autẽ Præpoſiti electio hoc modo: Qui erit à ſecretis ſingulis electoribus ſchedulas dabit, in quibus ſcriptũ, vel typis impreſſum ſit nomen eligendorũ, ut illas in vas conijciant, videntibus duobus ad id muneris deputandis. Eductus autẽ ijſdem duobus cernentibus à Secretario clara voce legetur, & electus is erit Præpoſitus, in cuius electionem convenerint Electores medietate plures. Hunc ſanè modum eligendi, donec conſentiant, decies repetere poſſunt: poſt decimum verò ſcrutinium, ſi nec dum in vnũ pars maior media conſpiraverit, cõpromiſſum fiat, ut ſcilicet quinque ſolum ex electoribus Præpoſitum è duobus tantũmodo deligant, in quos plura ſuffragia ex quacumq; diſquiſitione hactenus collecta concurrerint. Quod exemplo declaratur: Si enim duo, vel plures octavum ſibi numerum in ſuffragijs obtinuerint, vel unus, aut plures octavum, alij verò ſeptimum, tunc cæteris omnibus reiectis, horum tantum delectus electoribus habẽdus eſt. Ipſi autem Electores quinq; compromiſſarij, quibus ſcilicet datũ eſt arbitriũ deligẽdi Præpoſitum, in ipſa tunc ſimul Cõgregatione ita ſunt deputandi, ut ſinguli ad eam electionis poteſtatem plures ſibi ſuffragantes habeant (non enim plura medietate ſuffragia in ipſis deligendis requiruntur) & ex illis conſtituantur, qui non fuerint inter primos eligendos numerati. His enim duobus eo tempore, nulla ad huiuſmodi electionem relinquitur facultas; ſed activa ſimul, ut dicitur, & paſsiva voce privantur.

Si quando tandem ſchedulis eductis compromiſſarij pares extiterint, electus habeatur, qui debito in Congregatione ſibi loco alijs pariter concurrentibus præſtat.

Tres annos duret Præpoſiti munus, & confirmari poſsit tertio quoq; anno, Congregationis arbitrio. Ad eandem menſam unà cum cæteris accedet, & aſsidebit; niſi impediat invaletudo.

Nihil ſingulare habeat in Eccleſia, menſa, cubiculo, domi, foriſve præter locum primarium, & laicum ex noſtris à Deputatis aſsignandum, qui

omnem in eius obsequium conferat operam.

Circa rem familiarem,& bona Congregationis, administratione utatur accurata,præstetque nostris ad victum,& vestitum necessaria. At verò pauperibus, aut alijs, qui non sunt ex nostra Congregatione, quolibet mense nummi aurei summam poterit elargiri. In maiori quidem summa, quotiescunque eiusmodi largitionum se dederit occasio,quatuor Deputatorum requiret consensum; Cum verò decem nummos aureos excedere contigerit, totius Congregationis. Idem in alijs cuiuslibet completi operis, aut negotij servet impensis extraordinarijs, & in victum, aut quotidianum familiæ nostræ usum nihil attinentibus.

Totius Congregationis gubernandæ, omniumque curandorum, quæ ad eam spectant, prima potestas sit penes Præpositum: ad ipsum enim solum pertinebit Congregationem,cum opus fuerit,convocare,tractanda proponere,ritè constituta perficienda curare: exigere quoq; rationem actorum, vel agendorum à singulis nostrorum, quibus est aliquod munus, vel onus quo nodolibet vbiquè locorum mandatum,& videre,ut singula rectè expediantur. Convocabit ad hoc Congregationem quatuor Deputatorum saltè qualibet hebdomada,sine quorum consensu nihil aget,quod spectet ad universalem gubernationem Domus,& eligendos, aut amovendos officiales. A Præposito enim,& quatuor Deputatis cæteri officiales, & ministri triennium duraturi eligentur, excepto Confessario, ad quem eligendum plures ex Electoribus convenire debent in ipsa Congregatione proximè post Præpositum, & Deputatos Electos: horum enim nullus ei muneri præficiendus est.

Domesticis autem officijs præfecti, quos officiales dicimus, suis nominibus satis noti,sunt qui sequuntur.

Sacerdos à Confessionibus.

Corrector ex senioribus, qui secreto corripiat errantes.

Minister,qui rebus domesticis administrandis, Præpositi sententia consulta,& explorata,det operam.

Præfectus Sacrarij,cuius paternæ curæ Sacrarij ministerio assignati cõmittuntur,sicut Ministro cæteri Laici omnes.

Custos Sacrarij

Præfectus Oratorij,& Adiutor.

Præfectus sermocinantium in Ecclesia.

Præfectus cæremoniarum.

Præfectus Musicæ.

Receptatores hospitum duo.

Monitor precum,quas debemus commendatis in mensa vesperi.

Tyronum Præfectus.

Custos depositæ pecuniæ.

Negociorum domesticorum Procurator,& adiutores.

Bibliothecarius,& adiutor,qui non permittant, è cõmuni Bibliotheca libros extrahi.

Minister infirmorum,& adiutores.

Præfectus ædificiorum,& adiutor.

Præfecti corrigendis legentium erroribus in mensa duo.

Aromatariæ Præfectus,& Aromatarius.

Pecuniarum Exactor,& Dispensator.

Custos supellectilium.

Cellæ Penariæ Custos.

Cellæ Vinariæ Custos.

Custos Triclini.
Ianitores.

Hos præsertim Congregatio singulos huiusmodi constitutione voluit admonitos.

Nemo munus à Congregatione, seu Præposito, & Deputatis demandatũ recuset, sed omni animi demissione suscipiet. Quod si aliqua ex causa sibi recusandum iudicabit, postquam ea, quæ senserit, debita modestia, semel, aut iterum exposuerit, nec Præpositus, & Deputati approbaverint, iniunctũ munus sine ulla amplius excusatione accipiet.

De Deputatis autem cum Præposito eodem tempore eligendis hæc habentur.

Post electionem Præpositi statim eligentur ei quatuor ex Presbyteris, qui decennium transegerint in Congregatione, ex quo sunt admissi ad primam probationem, & ius habeant eligendi à tota Congregatione, de quorum consensu, ut dictum est, cuncta à Præposito agentur, quæ ad universalem Congregationis gubernationem pertinere ipse iudicaverit.

Ab eisdem ergo Presbyteris omnibus exacti decennij eodem modo, quo supra, usque ad tertium scrutinium, eligentur quatuor Deputati, singuli separatim, in eadem Congregatione: post tertium vero scrutinium, nullo facto compromisso, duo eligantur, in quos plura fuerint suffragia in illa trina d squisitione collata: Si verò plures pariter concurrant eligendi, duo tãtum, cæteris reiectis, ad electionẽ pervenire possunt; illi scilicet, qui alijs de more præire debeant in Congregatione. Exemplum proponimus. Si scrutinio ter peracto, in octavum alter suffragiorum numerum pervenerit; alter verò in septimum, hos dicimus duos, cæteris omni suffragio privatis, ad Deputati munus per scrutinium provehendos. Quod si plures septimum illum numerum obtineant, illi ex eis scrutinio similiter eligendus erit, exclusis alijs, qui debeat eis in Congregatione antecedere: si rursus paria duorum fuerint eligendorum suffragia, is similiter habeatur Deputatus, qui ex instituto alterum inter nostros sit solitus anteire.

Vnus è quatuor Deputatis triennij præteriti (tres enim annos durat cuiusque munus) aut etiam, si placebit, duo confirmentur in tres alios annos, qui post illos confirmari amplius non possint.

Ex Deputatis item eligetur aliquis à secretis ex ipsorum consensu Deputatorum, qui singula decreta à Congregatione universali, vel à Præposito, & quatuor Deputatis in libro ad hæc conficiendo notabit, & literas, ad quos continget, scribet. Literæ autem omnes, quæ negotia continent in alio libro sunt scribendæ.

Deputatorum erit præterea, cum Præpositus decesserit, vel finierit eius munus, seniorem prædictum monere, qui eius vice interim fungitur, ut conuocet ad electionem Præpositi convocandos. Quod si ille negligat, ipsi convocabunt.

Si nemine dissentiente ipsis videbitur cessatio muneris concedenda, vel indicenda Præposito ob iustam causam, quatuor è Sacerdotibus exacti decennij advocabuntur. Quod si his videbitur, ijdem convocent Congregationem, à qua deponatur, & eligatur novus Præpositus, sicut iam supra dictum est; eo modo tamen servato in Præposito deponendo, qui in eijciendis tenendus est.

Singulis annis mense Ianuario aliquis ex Deputatis cum altero non Deputato rationem omnium expensarum, quæ toto anno fiunt, singillatim inibit, eamque initam in publica Congregatione referet, ut appareant

omnibus,quæ ſuperiori anno factæ ſunt expenſæ, pateatque ſingulis contractum nè ſit æs alienum, & quota ſit ſumma rei familiaris, & bonorũ omnium noſtræ Congregationis.

De admittendis in Congregatione, & eijciendis ex ea. Cap. VI.

NOſtræ Congregationis Patres B. Philippi Inſtitutoris optimi morem ſecuti,non niſi homines probatæ vitæ,maximè idoneos,& quaſi ad inſtitutum natos recipi volunt ad ſuorum numerum aggregandos, etiam ad hunc modum factis decretis.

Minores duo de viginti annis, ac maiores quadraginta quinque ad primam probationem non recipiantur,neque ij,quos canones ab ordinibus arcent,niſi in ordine laicorum ſint omnino permanſuri: non infirmæ valetudinis: non ij,qui ingreſsi ſint aliquam Religionem: non niſi bonæ apud omnes famæ,qui Oratorij noſtri frequẽtes fuerint auditores,& orationibus interfuerint, & ſæpius alicui ex noſtris Sacerdotibus ſoliti fuerint confiteri, & experimentum cæperint inſtituti noſtri. In his tamen omnibus, ſi ita videatur Patribus,qui decennium expleverint in Congregatione,poterit diſpenſari.

Duo ex noſtris Presbyteris à Congregatione eligentur, qui diligentem adhibeant curam circa eos,qui admittendi ſunt in Congregationem; ut,vel antequam admittantur, eorum vita,& mores omni ſtudio explorentur. Ea propter crebrà cum illis inibunt colloquia, unà cum ipſis verſabuntur: nec his contenti,ab illis etiam certiores reddantur,qui eiuſdẽ erunt patriæ, & quibus cum ante acto tempore,quàm recipiantur, fuerint verſati. Referre autem debent duo electi ad Congregationem iterum convocandam, quæcunque de illis habuerint,ſi quomodo ſcire interſit, antequam ſecretò ſuffragia ferantur.

Præter duos Patres,quos eligendos ad id muneris diximus,alij etiam Patres diligenti cura exquirent,quæ hactenus præfati ſumus, & nũ animo veniant permanendi ſemper,uſq; ad vitæ obitum in Congregatione, non alio prætextu,quàm,ut Deo inſerviant,& obſervent noſtræ Congregationis inſtituta,ſeu conſtitutiones,quas propterea,antequam recipiantur, legendas Patres offerent,quo rem totam maturiori conſilio deliberent.

Quomodo autem oporteat admittendos expeditas habere res ſuas familiares,& domeſticas,habetur cap. 8. Antequã enim per ſecreta ſuffragia admittantur,debent eſſe expediti ad vivendum nobiſcum, & habitandum, ne ſic admiſsi extra Congregationem degant, præter tempus dierum aliquot, ut ad ſummum quindecim.

Admiſsi ad primam probationem, non continuò tyronibus aggregabũtur,ſed menſem,veluti hoſpites, in noſtris ædibus morabuntur, ut interim omnia noſtra cognoſcant,ac maturius deliberent,& è contra ipſorum periculum fiat,ſi prompti ſint in omnibus parere,vel in humillimis, ac duriſsimis: ſi exercitationibus ſanctarum meditationum,& Sacramentorum ſint à ſe ipſi devoti: non contentioſi,non pertinaces, non ſuperbi ulla omnino in re adverſus maiores,aut etiam minores.

Si bonum ſui ſpecimen dederint,poſt menſem eorum nomina in libro ad hæc deſtinato notabuntur, & inde annus primæ probationis incipiet, per quod anni ſpatium,ſi fuerint in vitæ laudabilis ratione verſati, in ſecunda probatione biennium conſiſtent,alioquin dimittentur à Præpoſito,& Deputatis,quorum eſt munus ad primam,& ſecundam probationem admittere.

Exacto autem triennio, si laudem simili modo probatæ vitæ habuerint in convictu, ut esse possint è Congregatione nominatim decernendũ est. Aggregabuntur ergo per secreta suffragia, poteruntque deinceps ad omnia ministeria, excepto Præpositi, & Deputati munere, eligi. Ius autem ipsi alios eligendi post decennium solum habebunt, nisi de consensu Deputatorum Præpositus hoc ius ex causa statuerit differendum.

Quod si quis eorum, alia nulla intercedente causa, nisi oblivionis, aut modestiæ, ad tempus non petierit, quod á Congregatione fuisset accepturus, cũ in nostrorum catalogum admissus referetur, ab eo tempore censeatur aggregatus, quo expletum fuerit consuetum triennium, vel decennium.

Admittere ad Congregationem, & ad omnia supradicta pertinebit ad Sacerdotes expleti decennij, & stabitur maiori parti suffragiorum; ad primam tamen, & secundam probationem, ut dictum est, ad Præpositum, & Deputatos.

Nemo possit expelli è Congregatione, nisi primo in unum locum congregati fuerint omnes Presbyteri, qui decennium exegerint in Congregatione numerandum à die, quâ sunt admissi ad primam probationem, & singuli suum suffragiũ dederint, & quod duæ è tribus partibus statuerint, id fiat. Quod si in tres partes non poterit fieri Presbyterorum æqua distributio, tunc servabitur ratio, quæ est octo ad tredecim, aut quatuordecim, ita, ut octo exempli gratia conficiant duas partes, sive tredecim sint Presbyteri, sive quatuordecim.

Nemo possit expelli è Congregatione, nisi propter iteratam gravemque pertinaciam, vel grave delictum; sed qualia sint singula huiusmodi, stabitur iudicio duarum partium è tribus numerandarum, ut supra.

De Tyronum institutione. Cap. VII.

ADmissi ad primam probationem, sive Clerici, sive Sacerdotes, donec fuerint expleto triennio nostris adscripti, eius curę commendantur, qui id muneris in Congregatione sustinet. Is ad fructum animorum omnia referens, præter virtutum singulare studium, quarum maximè cõpotes esse nostros oportet, curet alia quædam proponere, quæ sunt hactenus obseruata, ut videlicet.

Sacro quotidie inserviant.

A studijs literarum superioris arbitrio abstineant: Hæc enim moderanda primùm, ut Diuina sapientia imbuti discant amare nesciri.

Ad mensam signo dato sine ulla mora conueniant, ibique ex præscripto, Ministratoris, vel Lectoris officio fungantur.

Singuli ministrent, vel legant singulis diebus, aut hebdomadis, tam prima, quam secũda prandij, vel cænæ horâ: qui verò ex eis Sacerdotes fuerint: ad primam non nisi manè ministrare solent.

Lectionem similiter in Ecclesia, ut cuique suâ fuerit constituta hebdomada, sermonibus prę mittant; interssint, dum habentur, atque etiam curent, ne quid omittatur eo tempore, quod esse solet institutum. Eam verò ministrandi, & legendi consuetudinem iam aggregati ad decennium usque retineãt, vel circiter, Superiorum arbitrio, Præpositi scilicet, & Deputatorum.

Vbi finem sermones habuerint, quorum quotidie duos, vel saltem vnum audierint, ut etiam valetudini quadam ex parte inserviant, in aliquam ambulationem veniant.

Vesperi ad orationem in Oratorium se conferant.

A prandio, & cæna animi recreandi gratia per horæ spatium eorum quis-

que

que in unum cum alijs locum adveniat, & omni mitigata severitate, vultu hilariori, modestè tamen sic se gerat, ne alium, vel ioco tangat.

Si quis eorum per ianitorem accersatur ab aliquo, statim ad portam domus descendat, se pavcis expediat, & neminem externorum in cubiculum suum, vel omnino in ædes nostras, inscio superiore admittat.

Nec domo, nec soli, nisi facultate ab eodem data aliquando exeant.

Nulla externorum negotia, vel quæcunque in congregatione degentibus, ive consuetudine, sive decreto aliquo sunt denegata, sine Præpositi etiam licentia, administrent, aut conficiant.

Ab administratione Sacrorum, ipsoque Sacrario Festis diebus, vix necessitate cogente recedant.

Altare cuius quisque curam suscepit, ut tempori congruit, ex vicissitudine Ecclesiastici misterij ornet.

Ter in hebdomada assignato Confessario peccata sua confiteãtur, & qui non fuerint Sacerdotes, eius arbitrio Eucharistiam accipiant.

Curent, si quid erraverint, ut sponte se correctioni subijciant.

De congregatione autem, ad quam convenientes in aliqua se culpa esse demonstrant, extat huiusmodi nostrorum constitutio.

Congregatio culparum Tyronum, ideſt eorum, qui nondum triennium in nostra Congregatione exegerint, sive Sacerdotes sint, sive Clerici, singulis fiet hebdomadis, ut scilicet ad omnium communem veniant, & ea hebdomada, in qua non habetur communis, privatim apud illum, cuius curæ sunt commendati, ad suas culpas coarguendas congregentur.

Adhibere etiam, loco accusationis iam dictæ, aliquando solent probati cuiusque auctoris lectionem, ex qua saluberrimis vicissim documentis per communicationem, & divinorum collationem imbui possint.

De præcipuis nostrorum observationibus. Cap. VIII.

AD excolendos diviniore disciplina suorum animos & ad Christianam, veramque pietatem magis conformandos, hæc præsertim interposita decreta servat Congregatio.

Ter in hebdomada sua peccata Sacerdoti ad hoc delecto quilibet confiteatur (nisi aliqua interdum de causa permittatur ab ipso quispiam aliter facere.) Hanc tamen consuetudinem à Sancto Philippo Patres instituti perutilem ad salutem æternam volunt, & prædicant. Ad Eucharistiam similiter sumendam se paret, sumatque si videatur eidem, cui confessus fuerit.

Congregatio (ut dicimus) culparum decimo quinto quoque die perpetuó fiat, in qua non modo Sacerdotes intererunt, sed Clerici, Laicique omnes nostræ Congregationis, & à novissimis ad primos quisque commissam à se aliquam in consuetudine familiari culpam, etiam levem flexis genibus accusat, & quoquo modo alicuius animum offenderit, petit ab illo veniam. In hac tamen accusatione publica nulla earum rerum mentio est, quarum secreta apud Sacerdotem debet esse confessio.

Nemo ex Sacerdotibus alios corrigat, qui decennium Sacerdotij non expleverit in Congregatione.

Statuto igitur die congregatis omnibus, invocato primùm, ut moris est, à Præposito in sacris precibus Spiritu Sancto, ille è Sacerdotibus, cuius est ex ordine alios corrigere (solent enim in huiusmodi munere sibi invicem succedere) in sella ad Præpositi dexteram locata vocatus assidet, & per bre

vi sermone ad inflammandos in Deum animos utiliter præmisso, fungitur in spiritu lenitatis officio Correctoris,ac dum Clericos corrigit, & Sacerdotes,caput detegit,quod in laicis corrigendis non solet.Præpositum insuper corrigendum detecto capite stans admonet.

Laici,& Clerici, ubi suas culpas accusaverint correcti,& à Præposito de aliqua vitiosa consuetudine emendanda,vel laudabili retinenda,quàm brevissimè etiam admoniti, simul discedunt. Singuli deinde Sacerdotes, qui adhuc infra triennium approbationem expectant, sese culpant: his pariter abeuntibus remanent cæteri Sacerdotes, quorum accusatione expleta, & correctione adhibita,Præpositus Deo gratias agit precibus consuetis.

Præscribetur autem forma, ut dici solet, pœnitentiarum, quam in illis conscribendis nullo modo transgredi liceat.In schedulis autem scriptæ eodem die,quo fuerint accusatæ culpæ,vesperi in triclinio sub cœnæ finem per manus è sacculo singulis distribuantur.

Hac distributione facta,ut sorte obvenerit,ordinatim,& apertè legat coram omnibus quisque suam.

Eligetur præterea,ut supra diximus,aliquis ex senioribus, qui Correctoris officio fungatur.Huius erit unumquemque è nostra Congregatione etiã Deputatos,& Præpositum clàm corrigere: quod tamen munus omni mansuetudine,& animi lenitate exequetur, se ipsum, vt ait Apostolus, considerans,ne & ipse tentetur,ita ut se potius, & vitia sua corrigere videatur; ut hac ratione fratres ad meliorem frugem reducat.

Quod domesticæ tandem disciplinæ studium postulat,ea hebdomada, in qua nulla est communis accusatio culparum, Laici omnes nostræ Congregationis cuivis ministerio assignati apud Ministrum convenire debent, ut ab illo erudiantur, & ad tenendam salutis æternę viã benignè instituantur.

Ad hæc, nè nostri inflammentur avaritia, vel ambitione prolabantur, ne modestiam leniter abijciant,vel temere auctoritatem teneant, his, quæ sequuntur,constitutionibus,aliqua ex parte cautum est.

Quò Deo, divinisque rebus expeditissimè quicumque admittuntur in Congregationem se tradere possint,id maximè videbunt in primis,ne quid litigiosum sit ullo modo in rebus familiaribus, quas habent, sciantque cuiuslibet anni redditus expendendos in bonos, quos ipsi iudicaverint usus, neque quicquam cumulandum; nè quis scilicet è nostra Congregatione ullam curam ponat in divitijs parandis;imò verò ex censu pro suis cuique facultatibus in commune commodum Congregationis liberè conferendum est;Quòd à nostris adeò servatum est hactenus,ut si quis ob inopiam id non præstiterit,vel præstare intermisserit,statim atque de suo abundantior quoquo modo factus est,pecuniam pro rata portione dare,ac solvere non destiterit;ita eis conveniens, ac consentaneum semper visum est stipendijs pro prijs militare, & à rebus etiam Congregationis tanquam ab alienis abstinere, quibus ipsa debet in primis non habentes unde vivant sustentare suos.Nec propterea pecuniam imperat Congregatio, dum exigit, quod ab hilari datore ex instituto pro victu offertur,idque etiam provt cuiusque facultates ferunt.

Possunt etiam Præpositus, & Deputati partem, vel totum assignatorum proventuum remittere,si eis videatur aliqua de causa id faciendum.

Omnia sæcularia negotia interdicuntur nostris,nisi aliquid iusta de causa mandetur expediendum à Præposito,& quatuor Deputatis.

Nulli ex nostris, quamvis fuerit requisitus, profiteri licebit sub aliqua Congregatione,vel societate extra Domum,vel aliquod onus suscipere sine consensu Congregationis.

Cum

Cum sint multi in Ecclesia Dei, qui audiendis Monialium confessionibus aut dant operam, aut dare optimè possunt, propterea ne quis ab instituto Congregationis nostræ proprio possit abduci, statutum est, ne nostrorum aliquis sese obliget, aut dedat confessionibus audiendis, moribus reformandis, rebusque earum gerendis. Idem dicimus de Seminarijs, Collegijs, Congregationibus, Societatibus, aut alijs Vniversitatibus, rebusvè earum quomodolibet tractandis.

Nemo Episcopus, Præsul, aut aliqua quęcumq; ea sit dignitate ornatus recipiatur in ædes Congregationis, ut in ijs unà cum nostris moraturus habitet, etiam si id fiat ad aliquod tempus.

Nulla Ecclesiastica beneficia petere, aut accipere unquam omnino possint: habita olim, si residentiam personalem non requirant, poterunt retinere.

Dignitates ullas nemo possit accipere, nisi Pontifex iubeat.

Nec licebit absque Præpositi, & quatuor Deputatorum consensu frequentare Curias, neque officia, vel beneficia pro se, vel pro alijs exposcere.

Nulli sit proprius famulus: si qua aliquem necessitas premet, deferet ad Præpositum, qui unà cum quatuor Deputatis, quid eis opus sit, curabit.

Nec sinat quis pueros ingredi cubiculum suum, nisi ducantur ab alijs, qui testes intersint; reliquos admodum parcè admittant, sed vocati deorsum ad illos se conferant.

Non admittatur aliquis ad quoscumque ordines Ecclesiasticos absque consensu Sacerdotum, qui decennium exegerint in nostra Congregatione. Eodem modo nec ad sermones habendos, vel ad confessiones audiendas, sicut alibi dictum est.

Nemo librum imprimendum det absque licentia Præpositi, & Deputatorum.

Nulla lex à Sanctissimo confirmanda proponatur, nisi prius in eam consenserint Presbyteri exacti in Congregatione decennij.

Quando lex aliqua universalis constituenda est, Sacerdotes omnes intersint, qui expleverint triennium, votumque consultivum habeant; decisivum verò tantum qui decennium compleverint.

Cum aliquid gerendum proponitur, antea publica, & libera de ea re habeatur à Patribus consultatio; deinde aliquot transactis diebus suffragia erunt secreta, nisi fortè rei necessitas, utilitas, vel etiam aliquando modicitas, expediri statim post consultationem, de Congregationis sententia per secreta suffragia, cogant. Sed, sicut dictum est, licet Sacerdotes omnes admittantur, qui exegerint triennium in Congregatione, votumque consultivum habeant; decisivum tamen solummodo illi, qui decenniũ expleverint.

De vestitu, & consuetudine familiari. Cap. IX.

HAs præterea constitutiones, & observationes ad externam nostrorum hominum modestiam exhibemus. Ipsi ad interiorem animi virtutem habendam adhibere non negligant.

Nemo ex Fratribus nostris; aut Patribus sericum quicquam in suis vestibus gerat, præter breve, præsumque verticis operculum, confovendo capiti, & velum interiori pileo insuendum.

Forma item vestium semper servabitur conveniens clericis sæcularibus.

Nostri Laici gerant vestem demissam usque ad genua; paulò verò inferius pallium.

Qui ex domesticis impensis vestiuntur, quoties opus fuerit, Ministrum

adeant,

adeant, vel ipso absente, Præpositum, eique proponant, quibus indigent; ipsi autem ad subveniendum expositi, quo charitatis affectu valent, eorum petitionibus satisfaciant.

In vestitu, incessu, sermone, actione, gestuque omni decorum servent, modestiamque omnem singuli præseferant; nulla tamen appareat nostrorum actio, ut dicitur, singularis, à vulgari, & communi bonorum, & simplicium virorum moribus discrepans.

Quamquàm verò nostrorum est consuetudo peculiaris, ut se invicem honore prævenientes, & sibi invicem obsequentes, quisque velit ad demittendum animum infimum inter alios tenere locum; ne tamen perturbetur qua si cuiusdam antecessoris, aut ætatum ordo, præsertim publicè in sedendo, & incedendo, alijsque actibus huiusmodi, ex Sacerdotibus præcedent illi, qui priores fuerint Sacerdotes, ex quo admissi sunt in Congregationem, ita tamen, ut si quis ex clericis exacti triennij, promotus fuerit ad Sacerdotium, tyronibus Sacerdotibus, illis videlicet, qui nondum triennium in Congregatione exegerint præferatur. Laici autem semper Clericis postponentur.

Post prandium, & cœnam morabuntur omnes nostræ Congregationis homines in loco deputato per horæ unius spatium, quo elapso omnes in suum cubiculum sese conferant.

In electione vacantium cubiculorum erit optio penes seniores Sacerdotes, nisi aliter visum fuerit Præposito, & Deputatis.

Domo non egrediatur quisquam ex nostris sine permissu Præpositi, nisi expleverit decennium in Congregatione: exacto enim triennio ad hoc usque tempus illos, vel maximè Sacerdotio nondum prædítos, Præpositus per se, vel per alium peculiari quadam cura ad virtutum progressus iuvare solet.

Invitatus ad prandium, vel ad cœnam extra domum nemo accedat absque permissu Præpositi.

Nemo externorum ad prandium, vel ad cœnam inscio Superiore invitetur, multo etiam minus hospitio; nisi uno omnium consensu Præpositi, & Deputatorum.

Ex exteris aliquem nullus Patrum, aut Fratrum invitet ad prædia quæcumque nostræ Congregationis, nec recipiet, ut secum ibi moretur sine consensu Præpositi Congregationis.

Nullus abesse ultra mensem à Congregatione permittatur à Præposito, sive in patriam profecturus sit, sive aliò, nisi de consensu etiam Deputatorum.

Nullus è nostra Congregatione in Baptismate, aut alio Sacramento quempiam suscipiet.

His aptè, congruenterque addenda sunt etiam nonulla, quæ diuturna consuetudine recepta, & probata studiosè retinentur à nostris.

Litanias enim in Oratorio vesperi singulis hebdomadis singuli Sacerdotes recitant.

In divinæ Sacrificio Missę, non solum singuli quotidie Clerici, Laicique deserviunt, sed Sacerdotes complures, laude quidem digni, sunt administri.

Mensę preter Laicos, & Clericos, qui perpetuò ministrant alterni; singuli etiam Sacerdotes vespere singulis diebus ministratores adsunt.

Neque desunt ex nostris, qui se frequenter ad domos infirmorum hospitales conferant, ut opera sua ęgrotantes iuvent.

Domi verò cum quis nostrū ęgrotaverit, omnes frequentes adsunt, sub-

veniunt,consolantur,inserviunt,confirmant, quàm diligentissimè.

Cum autem morti proximus quis fuerit, signo dato conveniunt omnes, tàm Sacerdotes, quàm cæteri, ut divinam morienti misericordiam unanimiter exposcant.

Si quando alterum quis verbo offenderit, vesperi inter cœnandum, re dubia iam explicata,flexis in medio triclinio genibus, faciens se reũ, veniã ab illo petit,quem offenderit:Is verò assurgẽs,idemq;faciens, culpam in se saltem convertit,quòd occasionem dederit,iniuriosus autem merita afficitur à Præposito pœna, aliquando levi,aliquando nulla.

Pœnæ autem,quæ culpis in Congregatione bis in mense accusatis imponi solent,sunt huius ferè generis.Trium priorum Sacerdotum, aut novissimorum pedes in mensa deosculari: Psalmum, cuius initium, De profundis, submissa voce,extensis brachijs,vel Psalmum Miserere, coniunctis manibus medio in triclinio recitare:In novissimo mensę loco recumvere: Humi sedendo cibum cãpere: Auxiliares preces ab ingredientibus triclinium flexis genibus flagitare;vel easdem petere ad delenda antè obitum pœnitendo peccata,Antè mensæ accubitum aliquid à singulis recumbentibus eleemosynæ nomine petere:Secundæ mensæ ministrare, vel in ea Lectoris officio fungi: Sacram B. Mariæ Virginis coronam pro Summo Pontifice, aut pro beneficis in Congregationem nostram, aut pro mortuis nostris recitare:Infirmos, qui sunt in domibus hospitalibus, invisere, & alię his persimiles.

De Triclinio, & communi mensa. Cap. X.

ASsumenda tandem est tractatio mensæ ad pium in Triclinio convictũ instructæ, ubi singulis nostrum idem genus,eadem portio cibi, potionisque suppetit: Legitur ipsa Italicè,quandoque inter cœnandum,arbitratu Præpositi, vel Ministri, hoc ferè scripta exemplo.

Cum primùm prandij,aut cœnæ datum fuerit signum,unusquisque nostrũ in omni prorsus opere,ac negotio cessans, ad triclinium se confert. Inter eundem silentium facit,etiam dum à mensa ad locum pervenerit, in quem homines nostri ad animum recreandum convenire debent.

In ipso primùm ingressu capite inclinato veneratur Imaginem sacram,è conspectu propositam;deinde consueto reverentiæ signo salutans alios, modestus,ac silens propè mensam,ut suo stat quisque loco, nec epulas appositas,nec alios ingredientes curiosè circunspicit.

Præpositus,vel qui eius absentis locum obtinet, postquam tantisper expectaverit,dum ex cubiculis convenire huc omnes potuerint, clarè, ac distinctæ ex præscripto S.Romanæ Ecclesiæ mensæ benedicit, & in primo loco ipse Præpositus assidet;deindè alij, ut quotusquisque solet in Congregatione præcedere,si quis verò tardior, lectione tamen Latina nondum absoluta,advenerit,stans prope ianuam orat paulisper tacitus, & Præposito reverentiam exhibens,proximè post alios omnes assidet. Præposito enim absenti reverentiæ,& obsequij causa,non autem alijs, proprius relinquitur in mensa locus.Post Latinam tamen mensæ lectionem non ingredietur, donec ad mensam iterum instructam consueto signo convocetur,ut ad benedictionem,& gratiarum actiones omnes conveniant. Excipiuntur tamen Confessarij, quibus permissum est festis diebus, etiam absoluta mensæ lectione ad prandium venire. Mensę initio donec Prępositus ad cibum capiendum se expediat(antequam enim incipiat, duos ad summum versus lectionis attendit)nemo quicquam attingit in mensa:Cavent etiam nè strepitus à principio nimius audiatur.

Singuli ex nostris ijs contenti erunt, quæ ipsis apponuntur in mensa, nihil præterea exposcentes, vel per se ipsi deferentes, nisi Præpositi, vel Ministri fruantur licentia; qui & promptiores largientur, & providebunt, quæ opus esse, & expedire unicuique iudicaverint. Si earum rerum, quæ in mensam inferri solent, & apponi, aliquid cuiquam deerit, ipse quidem per se à ministris exiget eius tamen curæ potius erit, qui propior consideat.

Fit in mensa silentium semper, modò non incurrat exceptio: fit enim loquendi potestas proponenti, vel respondentibus ad rem dubiam explicandam.

Præterea denuncianti post cœnam nostrorum precibus commendandos; Præposito demum, vel Ministro, cum quid occurrerit, quod Lectori committi non potuerit, nec differri debeat, alioquin silentij lex, qua etiam Præpositus astringitur, est observanda.

Nemo in mensa litteras legat, nec ianitor eas deferat, vel alicui quicquam denunciet comedentium. Quod si qua imminens urgeat necessitas, negotium cum Præposito, aut cum eo, qui in illius locum succedit, collatum prius, exequitur ex consensu. Id ipsum servet donec ex triclinio eò perventum fuerit, quò animi causa nostri omnes conveniunt.

Post epulas ablata mensa singuli, surgente Præposito, surgunt, & egressi ita stant propè mensam, ut, si commodè id fieri possit, qui sedentes extremos occupabant locos, stantes occupent medios, & qui sedebant medij, stent extremi, singuli recto consistentes ordine. Præpositus solus dignitatis causa paululum à cæteris disiungitur. Hic igitur situs, & ordo, quo Deo Optimo Maximo gratiæ referuntur: Quibus peractis egrediuntur bini ex triclinio, ut qui in mensa primus post Præpositum sedebat, ipsi egredienti se adiungat, ac cæteri deinceps eodem ordine.

Nemo in Triclinio, vel in proximo vestibulo, ubi solum ad abluendas manus licet consistere, aliquam præterea moram faciat.

Lector, & lectio mensæ.

NOn solum corpori, sed etiam menti proprius suppeditari debet in mensa cibus. Sacra igitur antè alios libros leguntur Biblia; deinde pia quæ cumque commentaria, vel monumenta, postremo Superioris arbitrio liber alius, in quo vel probatæ Sanctorum historiæ, vel salutaria documenta Italicè habeantur. Lector autem antè prandium, vel cœnam in suggesto se, librosque parat ad legendum; stat nudato capite dum preces adhibentur ad mensam, & ubi versum illum protulerit; Iube Domne benedicere, expectaveritque donec omnes consederint, ipse etiam sedens tecto, ac recto capite, clara vocè, distinctè, atque explicatè legit. Lectione iam in suas partes sapienter distributa, ab ultima non cessat, nisi iussus à Præposito, nec is iubet, nisi ultra dimidium prandium, vel cœnam. Quod supereſt in mensa temporis, in quæstione, ut moris est, ponenda, ac responsionibus declaranda traducitur. Lectoris erit non modo in mensa, quos diximus legere libros, sed ad rem dubiam ponendam invitare. Singulis item hebdomadis, semel, ut minimum, eorum, qui benefici fuerint in nostros scripta nomina recitare; quæcumque tandem verbis, aut scriptis à Præposito, seu Ministro iussus fuerit, referre. Nihil enim præterea legere, aut nunciare debet, quam quod sibi fuerit ab ipsis impositum. Correctus Lector verba Correctoris eodem syllabarum sono, quo ille pronunciavit, repetat. Corrector autem ad hoc electus vocabulum solum, in quo erratum est, corrigere modestè, nec alia verba interponere curet.

Legendi finem Lector faciet, cum Præpositum audierit verba illa pronunciantem: Et reliqua. Tunc ille prolato versu: Tu autem Domine miserere nobis,& Sacerdote clara voce admonito, cui sit res dubia ex ordine proponenda, descendit, & exhibita Præposito reverentia assidet in mensa, ut comedat.

Res dubiæ in mensa proponendæ.

POst lectionem continùo unus aliquis ex Sacerdotibus(id enim ipsi singuli,quorum est expletum in Congregatione triennium, præstare solét) singulis diebus manè, & vespere ex literis Sacris, ex morali disciplina, vel ex præceptis optimæ mentis, & conscientiæ aliquid proponit, quod possit in dubium,vel controversiam venire;cavet tamen, ne quid arduum, obscurum, aut nimis exquisitum ponat, quominus valeant singuli respondere. Si quando tamen aliquis non aliud responderit, quàm se aliorum communi iudicio stare,datur id modestię potius,quàm inscitiæ. Is autem, cui muneris eiusmodi dies obvenerit,etiamsi Lector, ut moris est, non commonefecerit,per se proponit: Si quis tamen externorum ad mensam vocatus adsit, non nisi iubente Prępositо, vel alio in eius locum constituto, nequè enim tunc Lector,ut aliàs, ipsum prępmonere debet. Absenti is ad proponendum succedit,qui proximus post illum in mensa sedere consuevit. Si quis etiam tardior ad proponendum videatur,quod oblivione,vel negligentia accesserit imparatus, Prępositi est exposcere altiori voce, aut vicinioris convivæ submissa commonefacere.Duæ quidem quæstiones esse solent, quæ dubitationem habentes ponuntur in mensa: explicant alterutram singuli: solus qui proponit, ut omnem dubitationem ultimus tollat, præmeditatus ad utramque respondet.Respondentium is primus esse bebet, qui proponenti proximum inferiorem locum in mensa tenet;deinde alij Sacerdotes expleti in Congregatione trienij eodem ordine. A responsis, quæ debent esse quàm brevissima, recedat omnis apparatus, & ostentatio: Proponitur enim explicandum, quòd dubium est,omnium nomine, ut quisque quasi discipulus à Præceptore interrogatus respondeat, etiam is, qui proposuit.

APPENDIX.

DE ipsis tamen Constitutionibus hæc habentur.

Si quid ambiguum fuerit in nostris Constitutionibus,Præpositus,& Deputati declarabunt:nullo tamen modo possint eas immutare, derogare, aut aliqua ex parte innovare,vel novas condere.

Appendix primi cap. consultò sepositа.

IN Oratorio nostro ad Vesperum quotidiè,dato signo,lampade, ac luminibus accensis,horologio item arenario super Altate posito antè Sacram Beatæ Virginis MARIAE Imaginem à solemni Christi Domigi Resurrectionis die usque ad Kalendas Septembris hora diei xxjv.ex Kal. autem Septembris ad Sanctum Pascha prima noctis orationi præfinita est: Festis verò diebus a Kal. Novembris etiam secunda; habetur enim sermo, fitque concentus musicus.

Est autem orandi ritus, ut ubi dimidiam horam taciti in oratione, ut dicitur, mentali traduxerint, accensis ab Aedituo reliquis in Altari

lu-

luminibus,& signo dato,Sacerdos,ad quem per hebdomadam pertinet, Litanias incipiat, & preces consequentes, alternis etiam multitudinis congregatę vocibus recitandas,sibi solas reservans orationes:Cum verò ad Pacis orationem pervenerit, cuius est initium: Deus,à quo sancta desideria, &c.duo confestim ex Oratorij fratribus,vel ministris sacras clementissimi Iesu, ex Altari sumentes imagunculas, Sacerdoti primùm genuflexo osculandas prębent:Exosculanti autem,dicentiq;hinc,atq; inde,Pax tecum, inclinato ipsi capitę respondent:Et cum spiritu tuo.Deinde singulis,qui sunt in Oratorio,cum salutatione, qua Sacerdos usus est, eas ad osculum sanctũ offerunt.Cæteris interim orationibus absolutis petit ab omnibus clara voce,ut à Deo iugem in eius cultu,& servitute perseverantiã prębentur, quinquies secretò orationem Dominicam, & Angelicam Salutationem recitantes: dicit enim: Petamus quæso nobis in Divinis perseverantiam recitantes,&c.His adhibitis precibus petit iterum,ut pro Summo Pontifice, Cardinalibus, alijsque Sacerdotum primarijs pro Christianorum Principum concordia, Fidei propagatione,& hæresum extirpatione, atque improborum hominum obtinenda conversione, utramque bis repetant. Tum inde semel pro fratribus Oratorij vita defunctis precantes illis requiem sempiternam.Postea versu illo prolato:Dominus det nobis suam pacem, Antiphonam B.Mariæ pronunciat,vel Salvę Regina, vel aliam tempori magis congruentem. Tandem, qui pacis osculo per sacras Imagines primùm alios, deinde se ipsos invicem salutarunt, quæcumque acceperint eo tempore orationibus commendanda, referunt Sacerdoti,qui omnes adhuc obsecrat, ut velint pro eiusmodi rebus orationem Dominicam,& Angelicam Salutationem semel repetere, & Sanctissimum Iesu nomen quinquies invocare. Eà prece completa, cum ipse versum pronunciaverit: Divinum auxilium maneat semper nobiscum, & ad osculum usque terræ sese omnes inclinaverint, Oratorium dimittitur.

Hic perpetuus est Orationis usus, exceptis secunda, quarta, & sexta ferijs,tota præterea maiori Hebdomada:His enim diebus ob memoriam flagellorum, quibus innocens pro nobis Christus Dominus cæsus fuit, se omnes in Oratorio flagellis cædunt.Est autem consuetudinis,& instituti (nisi huiusmodi dies festi sint,aut hebdomadæ Resurrectionis Domini nostri Iesu Christi) ut post horæ dimidiæ tacitam orationem, quam mentalem appellant, statim aliqui ex Oratorij Custodibus, vel Curatoribus flagella ex funiculis crebris contexta nodis distribuentes,missis foras(si qui sint)pueris,ianuis,fenestrisque diligenter clausis, lucernula tantum accensa, quæ sit intra eius artificij laternam super Altare tunc positam, ut tãtum indè Christi cruci affixi nitida,nihil tamen fulgoris emittens appareat imago, cæteris extinctis luminaribus,tenebras obducant.Tunc Sacerdos clara,lugubrique voce pronunciat versum:Iube Domne benedicere.

Passio Dñi nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Recordemini Fratres charissimi, quod Dominus noster Iesus Christus fuit pro nobis venditus,osculo traditus,ad Annam primùm,deinde ad Caipham Pontificem ductus,& postremò in Prætorium ad Pilatum, ubi fuit ad columnam ligatus,& flagellatus,spinea corona coronatus,ac veste purpurea circumdatus,alapis percussus,atque consputus,& Iudæis traditus, ut crucifigerent,ad Calvariæ locum deductus,& crucifixus, & cum eo crucifixi sunt latrones duo,unus à dextris,& alter à sinistris;& cum dixisset: Sitio,porrexerunt ei acetum,quod cum accepisset,dixit:Consummatum est,& inclinato capite emisit spiritum (Hic singuli sibi pectus pugno tundunt) Deinde unus militum lancea latus eius aperuit,& continuo exivit sanguis, & aquà,

& de Cruce depositus fuit in monumento novo sepultus ; tertia autem die resurrexit à mortuis. Tu autem Domine miserere nobis. ℟. Deo gratias. Sequitur.

Servite Domino in timore, & exultate ei cum tremore : Apprehendite disciplinam,&c.

Ad hæc verba arreptis funiculis nudatum corpus tamdiù verberant, donec Psalmi quinquagesimi nempè Miserere,cum versu Gloria Patri, &c. & Psalmi 129.cuius initium:De profundis,in cuius fine dicunt, Requiem æternam,&c.versus alterni devotè pronuncientur.Insuper orationes, Fidelium Deus omnium conditor,& Redemptor, & Deus, qui culpa offenderis, &c. ad cuius finem sit,signo dato,flagellorum finis. Sacerdos autem ad orationem Dominicam, & ad Salutationem Angelicam quinquies repetendam hortatur:Deinde bis pro Pontifice,&c. & semel pro fidelibus defunctis,&c. ad eundem planè modum,quo alijs diebus orare solent,in quibus abstinent à verberibus. Hoc interim spatio singuli in tenebris, & silentio suis se vestibus induunt. Post hæc Cantici Simeonis videlicet : Nunc dimittis servum tuum Domine,&c.versus alternos recitant.Parat interim se Custos,ut cum illa verba audierit:Lumen ad revelationem gentium,&c.laternam aperiès, lumina rursus accendat.Sequitur Sacerdos orans:Da pacem Domine, &c. & oratione illa absoluta : Deus à quo sancta desideria, &c. offeruntur ad pacis osculum Imagines sacræ eodem penitus ritu, quo alijs ferijs. Additis interim orationibus alijs consequentibus, subdit orans ; Dominus det nobis suam pacem.Respondent:Et vitã æternam Amen.Postremo sanctam Virginem Deiparam salutant Antiphona consueta, ut anni tempus aptè, congruenterque postulat:itemque cætera,ut in alijs ferijs, in quibus nullus est flagellorum usus.

Exercitationes in quibus versari solent Dominicis diebus.

ÆDituus,vel quivis alius Custos maturæ diebus Dominicis fores Oratorij manè aperit:Lector succedit ad lectitandum librum optimi cuiuspiam argumenti,ac salutaris tractationis,donec frequentiori concursu facto, Præfectus, vel adiutor flexis genibus ad piè meditandum aliquid proponit:postea Litanias,ac cæteras orationes prosequitur, sicut vesperi moris est quotidie facere. His absolutis unus aliquis Sacerdotum, qui ad audiendas confessiones non sunt deputati, ex Evangelio sermonem habes ad diem recurrente,simplici stylo,ad peccata cavenda,ad optimos mores retinendos,ad omnem denique conservandam pietatem, hora non amplius dimidia adhortari solet auditores. Sermone habito, & oratione Dominica, Angelicaque Salutatione repetita interrogat Præfectus,adsit nè aliquis,qui noverit quempiam ex fratribus ægrotare, ut statim ad hoc muneris delectos,vel quos maluerit,mittat,qui languentem visitent,consolentur, mœrore,vel inopia sublevent,ad peccatorum confessionem, atque ad dolorem patienter, placidèque ferendum hortentur. Infirmi fratris nomen, & habitatio scribitur in tabella,ne visitationis, & orationis prætermittatur officiũ. Septem deinceps ex fratribus ad septem Vrbis Ecclesias religione, & sacris Pontificum Indulgentijs toto orbe celebres, ac tres ad tria publica infirmorum hospitia mittũtur, ut quisque suam,quæ sortito obtigerit,vel Ecclesiam,vel domum hospitalem semel infra hembdomadam visitet : Festis enim diebus ad hæc pietatis officia ferè omnes cõmeant.In his autem exercitationibus impendunt ferè horam cum dimidia. Die autem Dominica quæcunque ultima mensis erit,præmonentur, ut ad Sinaxim se præparent,

ad

ad Euchariſtiam ſcilicet ſumendam: hoc enim Sacramento prima quavis die menſis Dominica ſe communiunt,& à prandio in Oratorio,vel in ſchedulis compendiaria quædam documenta ſcripta, vel Sanctorum imagines chartaceæ diſtribuuntur, ut ſuam quiſque accipiat, & quid per Sanctum, cuius imago ſibi obtigit,à Domino petere debeat, ſubſcriptum in illa cognoſcat.

Aliæ à prandio exercitationes tam in Dominicis,quam in alijs feſtis diebus.

POſt officium Veſpertinum feſtis quibuſque diebus in Eccleſia noſtra decantatum,& ſermonem habitum,ſtatim ex Presbyteris noſtris; ac Laicis,cum externis Oratorij fratribus; alijſque plurimis ad ſuburbanum peculiarem locum frequentes conveniunt,ubi ſuper herbam conſidentes, primùm,qui muſici ſunt, pium aliquod, ſacrumve carmen concinunt; deinde qui piam ſermonem non minus pietate, quam elegantia ornatum; ab Oratorij Præfecto in ſcriptis traditum, recitat memoriter: Quo habito rurſus concinunt. Surgit poſt hæc Oratorij Præfectus, vel alius, cui ſit à Patribus demandatum,qui aliquod ad piè, Chriſtianèque vivendum quàm breviſsimè proponens argumentum,alterum ad dicendum invitat,ac deinceps tertium,imò ſi tempus id poſtulet, etiam quartum,qui omnes ad rem propoſitam pari brevitate,ac pietate ad ſuam, & audientium utilitatem ſermocinantur. Cum fuerit dicendi finis, hymnus concinitur, ac demum omnes ad propria,vel ad Oratorium revertuntur. Dum verò per æſtivi caloris moleſtias ad huiuſmodi loca non licet exire,in aliquod Templum ad eas exercitationes ſeſe conferunt. At hyeme ex Calendis Novembris, uſque ad Sanctum Paſcha Feſtis diebus veſperi adSalutationis Angelicæ ſignum in Oratorium itur. Durat dimidiam horam mentalis oratio; Litaniæ recitantur, vel à muſicis concinuntur: Oratio Dominica,Angelicaque Salutatio ad ſolitum numerum repetuntur(cum ſit concentus muſicus, trina eſt hæc repetitio.)Antiphona Sanctæ Mariæ Virginis pro temporis opportunitate mutata canitur,pium aliquod canticum muſicis legibus concinitur. Sacerdos ex noſtris,quotuſquiſque eſt in ſerie ſermocinantium, Dei verbum adſtanti populo,qua poteſt utilitate,ac facilitate, per dimidiæ horæ ſpatium miniſtrat: rurſus concentus efficitur: Ter prece conſueta oratur Deus, Virgoque Deipara ſalutatur, ac cætus dimittitur.

Externorum in Oratorio munera.

EX externis Oratorij fratribus eligitur à Præfecto in primis Rector,qui aliorum officijs præſit; Aeditui, vel Cuſtodes duo,aut quatuor,qui Oratorium ſcopis verrant, lampades,& candelas accendant; flagellorum, horologij,& Altaris ornandi curam gerant. Duo item, vel quatuor ægrotantium curatores,qui infirmos fratres viſitent: aliqui etiam eliguntur,qui oblatam ſponte pecuniam,vel ægrotantium fratrum,vel domorum hoſpitalium, vel demum Oratorij commodo ſincerè,ac diligenter attribuant; nec omnino accipiant niſi quam ſciunt ſpontè oblatam,ut illud Apoſtoli dictum revera ſervetur: Non veſtra,ſed vos. A ſecretis etiam aliquis deligitur,qui in libro quæcunque tractantur,notat. Præterea Lector, qui pias lectiones diebus feſtis præmittit orationi. Ad infirmos item, qui ſunt in Valetudinarijs,quo libet feſto die perferunt corporis refectioni utilia, Medico probata.

Expenſarum autem Rectori, & Oratorij Præfecto ſingulis menſibus,

imò

imò quoties eis libuerit, rationes ex præscripto referant: Nihil enim iuris aut potestatis est hominibus exteris,& laicis in Oratorij rebus, præter administrationem à Præfecto Oratorij traditam.

Horum electionis ordo.

QVarto quoque mense eliguntur exteri Fratres ad eiusmodi munera, hoc plane modo. Oratione Dominica, & Salutatione Angelica recitatis, his Præfectus solet precibus Divinum auxilium invocare, videlicet: Veni creator Spiritus, reple, &c. Respondetur: Et tui amoris, &c. Vers. Emitte Spiritum tuum,& creabuntur: Respondetur: Et renovabis faciem terræ.

Oratio.

Deus,qui corda fidelium,&c. Actiones nostras,&c. Declaratis, & publicatis recitatur hymnus: Te Deum,&c. Antiphona B. Mariæ, Oratio. Gratiam tuam,&c. Antiphona. Da pacem, &c. Oratio. Deus à quo sancta desideria, &c. Item Oratio Dominicæ eo tempore recurrentis, vel Sancti, cuius festum celebrari contingat. Electis pia aliqua documenta, aut observationes brevissimè leguntur.

Admonitio.

CVM sit Congregationi nostræ liberum omnes graviter delinquentes, vel statum eius perturbantes, de convictu, & familia suorum dimovere,ac depellere: Cum satis item persuasum sit vix quemquam suæ negligẽtem salutis diù permansurum,ubi,& progressus ad virtutes, & perfectorum pia æmulatio esse debet, Sanctus Institutor asseruit, neminem penitus has Constitutiones obligare ad peccatum velle. Ipse Deus arbiter præmia pro pietate daturus æterna,sit sua nobis benignitate propitius. Amen.

Finiunt instituta Congregationis Beati Philippi, sive Oratorij Romani S. Mariæ in Vallicella, Sanctæ Sedis Apostolicæ auctoritate condita, recognita,& confirmata.

ANTE CONGREGATIONEM.

VENI sancte Spiritus reple tuorum corda fidelium,& tui amoris in eis ignem accende.

℣. Emitte spiritum tuum, & creabuntur.
℟. Et renovabis faciem terræ.
℣. Memento Congregationis tuæ.
℟. Quam possedisti ab initio.
℣. Domine exaudi Orationem meam.
℟. Et clamor meus ad te veniat.
℣. Dominus vobiscum.
℟. Et cum spiritu tuo.

OREMVS.

DEus,qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti: dà nobis in eodem Spiritu recta sapere,& de eius semper consolatione gaudere.

AC-

ACtiones noſtras quæſumus Domine aſpirando præveni,& adiuvãdo proſequere:ut cuncta noſtra oratio,& operatio, à te ſemper incipiat,& per te cæpta finiatur. Per Chriſtum Dominum noſtrum.

POST CONSECRATIONEM.

℣. Tu autem Domine miſerere nobis. ℟. Deo gratias.

DEus cui proprium eſt miſereri ſemper, & parcere, ſuſcipe deprecationẽ noſtram, ut ſi quid in hac tua Congregatione erroris contraximus, miſeratio tuæ pietatis abſolvat. Per Chriſtum Dominum noſtrum. Amen.

Pater noſter. ℣. Et ne nos. ℟. Sed libera. ℣. A porta inferi. ℟. Erue Domine. ℣. Requieſcant in pace. ℟. Amen. ℣. Domine exaudi orationem meam. ℟. Et clamor meus ad te veniat. ℣. Dominus vobiſcum. ℟. Et cum ſpiritu tuo.

OREMVS.

DEus veniæ largitor,& humanæ ſalutis amator, quæſumus clementiam tuã ut noſtræ Congregationis fratres propinquos,& benefactores,qui ex hoc ſæculo tranſierũt,beata Maria ſemper virgine intercedente,cũ omnibus Sãctis tuis, ad perpetuæ beatitudinis conſortium pervenire concedas. Per Chriſtum Dominum noſtrum. Amen.

Fidelium animæ per miſericordiam Dei requieſcant in pace. Amen.

ERRATAS.

La primera letra es la Pagina, la ſegunda la Linea.

PAgina 2. linea 30. memorias, di, maiorias. P. 4. l. 25. T. pongaſe en el 30. deſpues de la palabra Eua. P. 5. l 34. Y, pongaſe en la 36. deſpues de la palabra Pueblo. P. 10. l. 14. al fin añadaſe, en. P. 13 l. 19. aun eran, di aunq̃ eran. P. 15. l. 6. praticar, di, platicar. l. 17. Galeoto Cacu, di. Galeoto de Caccia. P. 19. l. 8. praticarſe, di, platicarſe. P. 20. l. 12. y a Antonio, borra la a. P. 24. l. 20. ſu eſpoſa, di, la eſpoſa. P. 26. l. 16. buſtras, di, vueſtras. P. 27 l. 10. deſembaraçò, di. deſembraçò. P. 32. l. 12. encendido, di, incendio. P. 34 l. 28. incenido, di, incendio. P. 35. l. 19. ſobrino, di, primo. P. 39. lin. 11. trataua, di, trauaua. P. 45. lin. 18. cpadonecia, di. compadecia. P. 53. l. 32 perdida, di. perdia. P. 59 l. 17 Archiento di, Archinto P. 66. l. 12. a la miſericordia, borra la a. P. 70. l. 30. en David a los ojos, di. a David en los ojos. P. 89. l. 12. Ceſaria. di. Ceſarea. P. 96. l 24. le. di el. P. 104. l. 26. el. di la. P. 120. l. 8. ſequito, di, ſeguito. P. 109. l. 30. perdieſſen, di, perdieſſe. P. 113. l. 1. que perſigue, di, que lo perſiguen. P. 116. l. 26. de nueſtra enſeñanza, di. de ſu enſeñanza. P. 119. l. 23. Paulo Quarto, di, Paulo Tercero. P. 120. l. 34. exaudia, di, exaudita. P. 123. l. 1. oido, di, oirlo. P. 125. l. ultima, cuſo, di, quiſo. P. 133. l. 16. ſubordina. di, ſubordinada. l. 27. Angelo Beli, di. Angelo Beliq. P. 139. l. 29. y las. di, y los. P. 145. linea 14. ſobrino de San Carlos. di. primo de San Carlos. P. 158. lin. 32. Felipe. di, Felipe. Pagina 168. linea 11 teniendo, di teniendoſe. P. 170. lin. 11. referiremos. di referimos. l. penultima, praticado, di, platicado. P. 171. l. 29. regieſſe. di. rigieſſe. P. 175. l 5. el Angelico Dotor, di. al Angelico Dotor. P. 178. l. 15. a 9. de Março, di. a 10. de Março P. 184. l. 8 borra jamas. P. 184 l. penultima, litencia, di licencia. P. 191. l. 32. admiracion. di, admiraciõ. P. 192. l. 22. Corbella, di, Cordella. P. 203 l. 33. ſin, di, ſino. P. 206. de aquellos, añade que, y alli, baſtardo, di. baſtardos. P. 207. l. 31. de la ſantidad de Dios, di, de la lei de Dios. P. 213. l. 18. deuocien, di. deuocion. P. 232. l. antepenultima, de S. Ambroſio, borra de. P. 233. l. 5. ſe le ſeruia, borra ſe. P 233 l. antepenultima. Marcelo Riteleſchi, di. Marcelo Viteleſchi. P. 234. l. ultima, lo oían, di, le oían. P. 237. l. 7. lo aſsiſte, di, lo que aſsiſte. P. 250. l. 11. Iaeta, di. Gaeta. P. 252. l. 1. intrnducia, di, introducia. P. 267. l. 32. las, di, les. P. 278. l. 12 viſitavala, di, viſitavalo. P. 279. l. 18 el infierno, di, el enfermo. P. 280. l. 3. alli que eſtava. di. que eſtava alli. P. 288. l. 27. Ave Marias, di. Ave Maria. P. 292. l. 20. ſobrino, di primo. P. 295. l. 15. las mas mugeres, di las malas mugeres. P. 296. l. ultima, de ſurte; di de ſuerte. P. 303. l. 3. tiẽpos, di tiernos. P. 308. l. 31. Pelegrino, di Peregrino. P. 319. l. 6. dilata ſu amigo, di dilata a ſu amigo. P. 322. l 27. abſotto, di abſorto. P. 324. l. 3. tana, di a tã. P. 329 l. 31. tan aparejado, di tan aparejada. P. 331. l. 19. de luh. di de luz. P. 339. l. 20. ſa luz, di la luz. P. 343. l. 14. paro, di para. P. 348. l. 30. ſi que, di que ſi. P. 349. l. 23. parientes, di penitẽtes. P. 385. l. 31. mando, di mundo. P. 368 l. 4. contento, di ſe contentò, alli proprio i. 26. ſhs, di ſus P. 374. l. 27. con enter, di con tener. P. 378. l. 16. hazieſſe, di hizieſſe. P. 379. l. 2. y 3. a hijos, di a ſus hijos. P. 381. l. 19. tal precio, di tal aprecio. P. 383. l. 7. preugunaando, di pregũtando, alli l. 17. un almilla. di una almilla, alli linea 20. de ſieſta, di de fieſta. P. 385. l. 11. como, di comio, alli linea 29. aun ſu, di aun en ſu. P. 387. l. 3. afectos, di efectos. P. 396. l. 5.

baſtaràn,di baſtaran.P.410.l.6.la Morlarra,di la Molara,alli linea 15. halluanſe,di hallavanſe.P.414.l.5.derredor.di rededor.P.423.l 31.dezid el,di dezidle. P.429.l.31 hallãdo, di hablando P.430.l.4.Leon IV.di Leon XI.P 432.l.34.le,di la P.453.l.8.endoſe,di entrãdoſe.P.464.l.7. pte, di pie.P.478.l.34 Monrrel,di Monrreal.P.481.l.14.mirandole,di mirandola.P.482.l.27.caulpas,di culpas.P.486.l.20 nna,di una. P.488.l.28. podir,di podia. P.489.l.10.revelacion,di revelacion.P.497.l.21 ella,di ellas. P.500.l.5.echò, di ſo echò. P.502.lin.27.algun ſan,di algunas P.503.lin.25.mando , di mundo : alli propio linea 29. ſuſteno,di ſuſtento P.508.l.21.la tenia,di la teniã:alli propio a 27. para,di parece.P.509. l.8.paecia,di padecia.P.514.l.7.Vaaria,di Vañarea.P.516 l.30.reſierio, di refirio. P. 520. l.3.reevio,di recibio.P.521.lin.14.nn,di un.P 524.l.9.tnvo,di tuvo.P.528.l.ultima, ſube, di ſabe. Pagina 532.linea 32. Sirdeti, di Sirleti.Pagina 533. linea 17. veremos. di vimos. Pagina 540. linea 30.Vrbano Segundo, di Vrbano Quarto. Pagina 543. lin. 18. ajutar,di ajuſtar.P.544.l.18.olguno,di alguno. P.544.l.36.revalerles,di revelarles. P.547.l.11. parecio, di aparecio. P. 550. l. 3. como ſe dirà,di como ſe dixo.P.554.l 26. lego, di llegò. P.573.l.5.obedeco,di obedecio P.578.l.15.adolecio,añade de,y lin 16.Frangipanz, di Frãgipane.P.580.l.22.Nannin,di Nannina.P.589.l.7.deſpert.di deſperto,alli l.3. quitlao,di quitô la.P.591.l.8.doxole,di dixole.P.597.l.18.Firleti,di Sirleti.P.600.l. 1. beato,di.beate.P.612.l.5.Antonio Reida, di Antonia Raida,alli lin.11.a quien,di en quien. P. 613. l. 3.encomendaſſe,di encomendarſe. P.615.l.9.recobrandeſe,di recobrandoſe. P.620.l 7. todo,di todos.P.622.l.20.tocandoſela,borra la.P.644.l.8.es aſsi,borra es.P.646.l. 11. a las, di en las.P.647.l.4 venserlas,di vencerlas,y linea 12 al vicio,di al vacio P.648 l.49.contra qual,di contra la qual.P.651.l.1.eſto.di eſto es.P 652.licet Religioſorum,licet à Religioſorum.P.664.l.48.cap.9.noſtri laici gerant,di noſtri laici gerent P.666. l. 29.& 30. c. 10.inter eundem,di intereundum.

ERRATAS DE LAS MARGENES.

La primera letra es el folio,la ſegunda es la citacion.

PAgina 40.l.*b* Sanctus,di Sanctor.P.48.l*f* remiſia, di remiſio.P.49.l.*l* eidem,di eodem. P.71.l.*h*.oratioue.di oratione.P.73.l. O borra fratres.P.74.l.P. imnem , di omnem. P.75.l.R.patietur.di patitur.y S mihi,di michi.P.85.l.D. neque id,di nequid P. 97. l A deſtribuero,di diſtribuero. P. 103. l.C Lata,di Beatas,y 86.di 84. P. 109. l. D 12. di 1.2. P.111.l.L dideriſti , di didiciſti , y M à ſe di a te.y potns.di potius. P.127.l. C 1592.di 1562.P.131.l.A c.13.di 15.P.132.l.C domitorem,di dominatorem. P.136 l. C nallum,di nullum,diligẽtor.di diligenter.P 145.l.A 5575.di 1575.P.175.l.F inter, di in ulu.P.177. l.K ſine,di ſinite.P.178.l.A venerare.di venerari,vt,di eſt.P.185.l.F loe,di los,y l.C Dei. di Domini Dei.P.186.l.D omni.di in omni P.195.l D 70.di 78.P.198.l.A in borreſe. P. 199.l.D ceſe.di conſe.P.202.l.A 36.di 26.P 206.l L amore,di amare. P.214.l. A tranſmitis,di tranſmitit.P.224.l.F vndæ,di vnda.P.225.l I San Gregor.di S. Geronimo, y exercuit.P.232.l.A Cordianum Martyrum,di Gordianum Martyrem, ſuavi,di ſuavia. P. 270 l.A pœnitentia.di de pœnitentia.P.289.l.C quod di quam.P.290.l. G afficitur, di affligitur.y atendes.di atendens.P.303.l L per terrefacti,di perterrefacti.P.319.l.K nolbat.di noluit,y & non,di.vt non.P.327.l.F. ſecnndum,di ſecundum.P.328.l.I vis.di eſt. y omnius. di omnis.y l.M.c cæriſsimum.di cariſsimũ.P.338.l.A coronabatur.di coronabitur. P.339. l C.deſtrues.di deſtruet.y l.H ſibi,di tibi.P.344.l.E Neſcic.di Neſcia,fiactuũ,di fluctuum. P.353.Philogonio Epiſt.di Philegonio Epiſc.y doceat,di doceatque.*P*.373.l.*P* per,di verbo,y R maiores,di maioris.*P*.380.l.E quiſvis,di quiſquis *P*.381.l.G qui de, di quid de,y H 16.di 56.Chriſtiano,di Chriſtiana,ſingulari,di ſingularis.*P*.394.l.C ſpernere ſperni,di ſpernere ſe,ſperni.*P*.396.l I finis proditione damnatur,di fines proditione dãnãtur,y dic, di die·*P*.415.l.A filiæ veſtræ,di filij veſtri,y viſionis.di viſiones.*P*.416. l. F illuſionis, di illuſiones.*P*.441.l.C Profecia,di Profeta.*P*.442.l.M oculique,di oculiſque.*P*.507.l.C Religione,di Religionem.*P*.508.l.H 82.di 69.*P*.553.l.A vidi,di vide.

ADVERTENCIA.

EN el fol.30.ſe puſo el capitulo 6.de el libro primero;y en el 37.el ſeptimo, los quales eſtàn errados , porque fue primero el ſuceſſo de el capitulo 7 que el de el ſexto;i aviendo ſido culpa de el impreſſor,ſe advierte,para que no ſe atribuya a impericia de el Autor, i que el capitulo ſiete es el ſexto en el original.

LAVS DEO.

SONETTO
DI S. PHILIPPO
COMPOSTO DA LVI IN SVA GIOVENTV,
E DA LVI SCRITTO DI PROPRIO PVGNO.

SE l' anima hà da Dio l' esser perfetto,
Sendo, com è, creata in vn istante,
E non con mezo di cagion cotante,
Come vincer le dee mortale oggetto?
Laue speme, desio, gaudio, è dispetto,
La fanno tanto da se stessa errante,
Si che non veggia, è l' hà pur semprè innante,
Chi bear la potria sol con l' aspetto.
Come ponno le parti esser rubelle
A la parte miglior, nè consentire,
Se queste seruir deon, comandar quelle?
Qual prigion la ritien, che indi partire
Non possa, è al fin cò i piè calcar le stelle,
E viuer sempre in Dio, e à se morire.

SONETTO

SONETO
DE S. FELIPE
NERI, COMPVESTO POR
EL MISMO SANTO,
SIENDO MOÇO,
Y ESCRITO POR EL MISMO
DE SV MANO,
TRADVCIDO EN CASTELLANO.

SI de Dios tiene el alma el ser perfeto,
Siendo, como es criada, en un instante,
No con medio mortal, siempre inconstante,
Como arrastrarla puede humano ojeto?
Quiere, goza, desea sin respeto
Tanto, que de si misma ciega, errante
Aun assi no se vè; quando delante
Divina luz illustra su conceto.
Como a la parte noble, que es mejor,
Las demas se le oponen; si es primera
Siendo serviles, i esta superior?
Como la oprimen con prision tan fiera,
Si libre al gozo buela de su amor
Con que viva con Dios, i con Dios muera?

INDICE
DE LOS CAPITVLOS.
LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO . *Nacimiento , i niñez de San Felipe Neri.* Pag. 1

CAPITVLO II. *Vá San Felipe Neri, por obedecer a su padre, al lugar de San German, a la casa de un tio suyo.* 11

CAPITVLO III. *Vá a Roma San Felipe ; modo de vida que tuvo en ella, i sus primeros fervores.* 15

CAPITVLO III. *Estudia San Felipe en Roma las Artes, i Teologia.* 19

CAPITVLO V *Dexa el Bienaventurado San Felipe Neri el camino de las letras, por darse de el todo a los exercicios de virtud, i biede los proximos.* 24

CAPIVTLO V *Recibe un singular favor S. Felipe Neri de nuestro Ser, rompiendole dos costillas, para ensanharle el coraçon, pno caberle en el pecho el amor de Dios , que en él se encerrava* 30

CAPITVLO V. *Que no pudiẽdo S. Felipe Neri contener en si e deseo de bien de los proximos, començo a ayudarles en la salud de alma, i de el cuerpo, i como el Demonio procurò estorvarlo* 37

CAPITVLO VI. *Fundacion que hizo en Roma el glorioso S. Felipe Nde la Cofadria de la Santissima Trinidad, para peregrinos convalecientes.* 44

CAPITVLO I. *Refierese un singular favor , que recibiò S. Felipe Nere la mano de Dios, sacaadole libre un Angel de la profundad de un hoyo, a donde cayò, i de otro que le pidiò limosna forma de pobre.* 53

CAPITVLO Ordenase de Sacerdote San Felipe Neri; modo con que nro Señor le explicò ser su voluntad, que le sirviesse en aquetado. 56

CAPITVLO XI. *Refiereſe, como San Felipe Neri ſe fue a vivir a San Geronimo de la Caridad, i el modo de vida que alli començò a uſar.* 60

CAPITVLO XII. *Refiereſe la aſsiſtencia con que començò a confeſſar San Felipe Neri, i el provecho grande que hizo en eſte ſanto exercicio.* 65

CAPITVLO XIII. *Refiereſe una grande perſecucion que tuvo San Felipe Neri en S. Geronino de la Caridad.* 70

CAPITVLO XIIII. *Proſigue S. Felipe Neri en S. Geronimo los exercicios q̃ avia comẽçado en bœficio de las almas.* 77

CAPITVLO XV. *Deſea S. Felipe Neri paſſar a las Indias, i la cauſa porque dexò de ponerlo en execucion.* 80

CAP. XVI. *Determina Sã Felipe Neri quedarſe en Roma, i comiença a atender a la converſion le los Iudios que avia en aquella Ciudad; reduce tambien muchos Hereges* 84

CAPITVLO XVII. *Cuentaſe una grve tentacion que ſe le ofreciò a San Felipe Neri contra la cſtidad; modo como la venciò, y premio que tuvo de nueſtr Señor deſde aquella hora.* 88

CAPITVLO XVIII. *Aumenta San Felipe Neri cada dia el numero de ſus dicipulos; i de el mdo con que governavà ſu eſpiritu.* 92

CAPITVLO XIX. *Principio que tuv San Felipe Neri en viſitar las ſiete Igleſias de Roma con ſs dicipulos.* 102

CAPILVLO XX. *Refiereſe una grane perſecucion, que ſe levantò contra S. Felipe Neri, por el exercicio de viſitar las ſiete Igleſias.* 107

CAPITVLO XXI. *Proſigue en ſus exrcicios San Felipe Neri, provecho que hizo en los proximo.* 115

CAPITVLO XXII. *Refiereſe un exta; admirable, que tuvo San Felipe Neri, i de otros varios ones que le diò nueſtro Señor, para confirmacion de ſu grane ſantidad.* 119

CAPITVLO XXIII. *Exercita Dios a San Felipe Neri cõ una graviſsimas enfermedad, i cura milagroſamente de ella.* 127

CAPITVLO XXIIII. *Principio que tuvo la Congregacion de el Oratorio, que fundò San Felipe Neri, i como ſe intro-*

duxo en San Iuan de los Florentines. 130
CAPITVLO XXV. *Levantase una grande persecucion cõtra el instituto de el glorioso San Felipe Neri.* 135
CAPITVLO XXVI. *Fundacion de la Congregacion de el Oratorio en la Iglesia de Santa Maria in Vallicella en Roma.* 139
CAPITVLO XXVII. *Prosiguese la fabrica de la Iglesia de la Vallicella, i maravillas que sucedieron en esse tiempo.* 145
CAPITVLO XXVIII. *Acabada la fabrica de la Iglesia de Santa Maria in Vallicella, se començaron a hazer en ella los exercicios de el Oratorio; sucesso raro, que prueva la santidad de San Felipe en la compra de un Monasterio para unirlo con su casa.* 149
CAPITVLO XXIX. *Vá San Felipe Neri a vivir a su Congregacion, dexando la habitacion de S. Geronimo.* 153
CAPITVLO XXX. *Hazese memoria de los primeros Padres, con quien San Felipe Neri dió principio a la Congregacion de el Oratorio, i de los primeros dicipulos, hijos de cõfession suyos.* 157
CAPITVLO XXXI. *Instituto, i govierno de la Congregacion de el Oratorio.* 169
CAPITVLO XXXII. *Dá el Papa Sixto V. a San Felipe Neri los Cuerpos de los Santos Martires Papia, i Mauro, los quales se colocaron en la Iglesia de Santa Maria in Vallicella.* 178
CAPITVLO XXXIII. *Estiendese el instituto de la Congregacion de el Oratorio, despues de averse fundado el de Roma.* 182
CAPITVLO XXXIIII. *Obediencia suma, que los Padres de la Congregacion tuvieron a su santo Fundador, i el respeto con que le miravan en todo lo que se ofrecia.* 185
CAPITVLO XXXV. *De el grande numero de enfermedades, q̃ padeciò S. Felipe Neri en el discurso de su vida.* 189
CAPITVLO XXXVI. *Prosiguese la misma materia; refierese una enfermedad que tuvo San Felipe Neri, de la qual le curò la Sacratissima Virgen Maria.* 193

LIBRO SEGVNDO.

DE LAS VIRTVDES DE EL GLORIOSO San Felipe Neri. 198

CAPITVLO I. *Trataſe de la virtud de la fee que tuvo el glorioſo San Felipe Neri, i los efectos que causò en ſu alma.* 199

CAPITVLO II. *Refiereſe la virtud de la eſperança que tuvo en Dios San Felipe Neri, i los efectos que causò en ſu alma.* 202

CAPITVLO III. *Trataſe de la virtud de la caridad, que el glorioſo San Felipe Neri tuvo, principalmente de el amor de Dios.* 204

CAPITVLO IIII. *Ponẽſe los efectos maravilloſos, que en el glorioſo S. Felipe Neri obrò el amor de Dios, particularmente en la oracion.* 207

CAPITVLO V. *Proſigueſe la miſma materia, declarando, como la virtud de la oracion la comunicò el glorioſo San Felipe Neri a ſus dicipulos, i oraciones jaculatorias que uſava.* 214

CAPITVLO VI. *Proſigueſe la miſma materia; refierenſe las artes con que el Demonio procurava divertir al glorioſo San Felipe Neri de la oracion.* 217

CAPITVLO VII. *Documenaos que dava el glorioſo San Felipe Neri a ſus dicipulos, para adelantarſe en la oracion.* 219

CAPITVLO VIII. *Efectos que obrò en èl glorioſo San Felipe Neri, lo ſervoroſo de ſu oracion.* 221

CAPITVLO IX. *Amor grande, que el glorioſo San Felipe Neri tuvo a los proximos.* 223

CAPITVLO X. *Efecto de el amor de el proximo, en las cõverſiones que hizo el glorioſo San Felipe Neri en todas ſuertes de gentes, aſsi Chriſtianos como Iudios.* 227

CAPITVLO XI. *Que el amor de el proximo obrò en el glorioſo San Felipe Neri un particular don de Dios, que fue*

comunicar su devocion a sus hijos. 232
CAPITVLO XII. *Devocion que tuvo el glorioso San Felipe Neri al Santissimo Sacramento del Altar, i al dulcissimo nombre de Iesvs.* 237
CAPITVLO XIII. *Devocion grande que el glorioso San Felipe Neri tuvo a la Pasion de Christo, i efectos que causò en su alma.* 249
CAPITVLO XIV. *Devocion grande que el glorioso San Felipe Neri tuvo a Christo nuestro Señor, i como su figura jamas la apartò de su compañia.* 252
CAPITVLO XV. *Entrañable devocion, que el glorioso Sã Felipe Neri tuvo con la Sacratissima Virgen Maria.* 252
CAPITVLO XVI. *Devocion particular, i respeto que el glorioso San Felipe Neri tuvo a los Santos, i sus Reliquias.* 256
CAPITVLO XVII. *Provecho que redundò a todos de el excelente grado, en que el glorioso San Felipe Neri tuvo la virtud de la caridad.* 259
CAPITVLO XVIII. *Prosigue la propia materia; trataſe de el cuidado que el glorioso San Felipe Neri puso en apartar la juventud de los vicios, i en encaminarlos a la virtud.* 265
CAPITVLO XIX. *Prosiguese la propia materia; trata de la caridad que el glorioso San Felipe Neri tuvo cõ los proximos, por medio de el oficio de Confessor, i consejos que diò a los penitentes, i a los Confessores.* 270
CAPITVLO XX. *Prosiguese la misma materia; cuentase el cuidado grande que el glorioso San Felipe Neri tuvo con sus hijos de confession en las enfermedades, i como auyentava los Demonios.* 276
CAPITVLO XXI. *Prosiguese la misma materia; cuentase la singular caridad de el glorioso San Felipe Neri, i cuidado con todos los enfermos.* 286
CAPITVLO XXII. *Don de lagrimas, que tuvo el glorioso San Felipe Neri, i de lo que llorava las ofensas de Dios, que se cometen en el mundo.* 289
CAPITVLO XXIII. *Grande virtud, que Dios nuestro Señor comunicò al glorioso San Felipe Neri contra los De-*

monios, i lo que les era espantable su santidad. 295

CAPITVLO XXIV. *Virtud, que el glorioso S. Felipe Neri tuvo en librar a los hombres de las tentaciones de el Demonio, melancolias, escrupulos, i trabajos.* 302

CAPITVLO XXV. *Grandes limosnas, con que el glorioso San Felipe Neri socorria todo genero de necesidades, estendiendose su caridad a toda suerte de gentes.* 318

CAPITVLO XXVI. *Virtud de la castidad, que conservò el glorioso San Felipe Neri hasta el fin de su vida.* 326

CAPITVLO XXVII. *Efecto de la castidad de el glorioso San Felipe Neri, en el buen olor de santidad que despedia de si, i en lo mal que le olia el pecado de la deshonestidad.* 336

CAPITVLO XXVIII. *Virtud grande de la abstinencia, en que resplandeciò el glorioso San Felipe Neri.* 338

CAPITVLO XXIX. *Pobreza voluntaria, que el glorioso San Felipe Neri tuvo, despego grande de todas las cosas de el mundo.* 344

CAPITVLO XXX. *Prosiguese la propia materia; muestrase quan ageno estuvo el glorioso San Felipe Neri de todo genero de ambicion, assi en hazienda, como en dignidades.* 352

CAPITVLO XXXI. *Tratase de la virtud de la humildad que tuvo el glorioso San Felipe Neri.* 360

CAPITVLO XXXII. *Refierese la grande virtud de la paciencia, en que se exercitò toda su vida el glorioso San Felipe Neri.* 371

CAPITVLO XXXIII. *Tratase de la virtud de la mortificacion que tuvo el glorioso San Felipe Neri.* 380

CAPITVLO XXXIV. *Prosiguese la misma materia; refierese el cuidado que el glorioso San Felipe Neri tuvo de enseñar a sus dicipulos la virtud de la mortificacion.* 386

CAPITVLO XXXV. *Virtud de la perseverancia, i firmeza en las buenas obras, que tuvo el glorioso San Felipe Neri.* 396

CAPITVLO XXXVI. *Refierese la virtud de la obediencia que tuvo el glorioso San Felipe Neri.* 403

LIBRO TERCERO.

LOS DONES SOBRENATVRALES, I naturales de el glorioso San Felipe Neri.

CAPITVLO I. *De los singulares extasis con que liberalmente enriqueciò Dios a su siervo el glorioso S. Felipe Neri.* 408

CAPITVLO II. *En que se trata de las visiones que tuvo el glorioso San Felipe Neri.* 415

CAPITVLO III. *En que se refiere el don tan particular que Dios le comunicò a San Felipe Neri, de vèr las almas que subian al Cielo.* 421

CAPITVLO IV. *En que se prosigue la misma materia, i como viò San Felipe Neri las caras de San Carlos, San Ignacio de Loyola, i de otros varones Santos resplandecientes.* 425

CAPITVLO V. *Grande prudencia, de que dotò nuestro Señor al glorioso San Felipe Neri.* 428

CAPITVLO VI. *Don que tuvo el glorioso San Felipe Neri de discernir espiritus.* 431

CAPITVLO VII. *Don que tuvo el glorioso San Felipe Neri de discernir las visiones verdaderas de las falsas.* 437

CAPITVLO VIII. *Don de profecia, que tuvo el glorioso San Felipe, i quan raramente fue ilustrado de nuestro Señor en ella.* 441

CAPITVLO IX. *Prosiguese la misma materia, poniendo el don de profecia que tuvo el glorioso San Felipe Neri, en orden a la salud de muchos enfermos.* 447

CAPITVLO X. *Refierense otras profecias de el glorioso Sã Felipe, en las quales aun mismo tiempo dixo la muerte de unos, i la salud de otros, contra toda esperança humana.* 452

CAPITVLO XI. *Prosiguese la misma materia; refierense*

maravillosas profecias de el glorioso San Felipe Neri en diferentes materias. 454

CAPITVLO XII. *Prosigueſe la propia materia; ponenſe las profecias, en orden a los que avian de ſer Papas, ò Cardenales.* 461

CAPITVLO XIII. *Prosigueſe la miſma materia; ponenſe las profecias que tuvo de los que no avian de ſer Papas, ni Cardenales.* 466

CAPITVLO XIV. *Vee San Felipe Neri por particular dõ de Dios las coſas auſentes.* 467

CAPITVLO XV. *Refiereſe lo raro de el don que tuvo el glorioſo San Felipe Neri en conocer lo interior de el coraçon de las perſonas con quien trataba.* 472

CAPITVLO XVI. *Prosigueſe la propia materia; poneſe el don que tuvo el glorioſo San Felipe Neri de conocer los pecados ocultos de ſus penitentes, i quando dexavan de confeſſarſe enteramente.* 480

CAPITTLO XVII. *Prosigueſe la miſma materia; prueva-ſe eſte divino don de conocer los interiores, i ſerle manifieſtos los pecados ocultos de los ſuyos al glorioſo San Felipe, con particulares dichos de ſeñalados Varones, i de otras perſonas.* 485

CAPITVLO XVIII. *Don ſingular, que tuvo el glorioſo San Felipe Neri, el qual eſtando en un lugar, ſe aparecia en otro mui diſtante.* 489

CAPITVLO XIX. *Refierenſe los dones naturales con que enriqueciò la divina bondad al glorioſo San Felipe Neri.* 494

CAPITVLO XX. *Manifieſta nueſtro Señor el acierto de los conſejos de San Felipe Neri, en los ſuceſſos de los que los ſiguen, i en la infelicidad de los que los menoſprecian.* 501

LIBRO QVARTO.

DE LA VIDA DE EL GLORIOSO San Felipe Neri.

MILAGROS QVE OBRO EN SV VIDA, SV DICHOSA MVERTE, I CON los que iluſtrò nueſtro Señor deſpues ſu ſantidad. 507

CAPITVLO I. *Milagros, que obrò San Felipe Neri con la ſeñal de la Cruz.* 509

CAPITVLO II. *Milagros, que ha obrado nueſtrò Señor, ſolo con tocar San Felipe Neri con ſus manos los enfermos.* 511

CAPITVLO III. *Milagros, que obrò San Felipe Neri por medio de la oracion.* 517

CAPILVLO IV. *Milagros, que obrò San Felipe Neri, mãdando a las enfermedades, que dexaſſen libres a los enfermos.* 522

CAPITVLO V. *Milagros, que obrò San Felipe Neri con remedios contrarios, ſolo con obedecerle.* 525

CAPITVLO VI. *Milagros, que obrò en vida San Felipe Neri por medio de veſtidos, i otras coſas que avian ſido ſuyas.* 526

CAPITVLO VII. *Milagros, que obrò San Felipe Neri; ſingular gracia que le diò Dios en librar las mugeres de peligros de parto.* 528

CAPITVLO VIII. *Cura milagroſamente San Felipe Neri ſus penitentes, ſolo con confeſſarlos.* 530

CAPITVLO IX. *Eſtimacion parricular, que todos los mayores Señores, Principes, Eccleſiaſticos, i los Sumos Pontifices hizieron de la ſantidad de San Felipe Neri.* 531

CAPITVLO. X. *Predize ſu dichoſa muerte el glorioſo S. Felipe*

lipe Neri, revelandole nuestro Señor el dia, hora, i circunstancias de ella. 534

CAPITVLO XI. *Vltimas enfermedades de el glorioso San Felipe Neri, i su dichosa muerte.* 539

CAPITVLO XII. *Muerto el glorioso San Felipe Neri, al mismo instante se aparece a muchos glorioso, i triunfante, rodeado de gloria.* 545

CAPITVLO XIII. *Llevase el cuerpo de el glorioso Sã Felipe Neri a la Iglesia; grande concurso que acude a venerarle como Santo.* 548

CAPITVLO XIV. *Abren el cuerpo de el glorioso San Felipe Neri para embalsamarle; milagros que sucedieron en esta ocasion, i en la de labarlo, i lo que se viò en su interior.* 552

CAPITVLO XV. *Milagros, que obrò nuestro Señor por medio de S. Felipe Neri, antes de enterrar su santo cuerpo.* 554

CAPITVLO XVI. *Entierro de el glorioso San Felipe Neri en su Iglesia de Santa Maria in Vallicella, i San Gregorio.* 557

CAPITVLO XVII. *Milagros, que sucedieron recien enterrado el glorioso San Felipe Neri.* 559

CAPITVLO XVIII. *Fama grande de la santidad, i credito de las maravillas de San Felipe Neri, en lo que se adelantò la Santa Sede Apostolica en tratar de su Canonizacion.* 561

CAPITVLO XIX. *Quatro años despues de muerto se halla el cuerpo de San Felipe Neri sano, è incorrupto, contra todas las reglas naturales.* 565

CAPITVLO XX. *Fabrica Nero de el Nero, noble Florentin una sumptuosa Capilla; paga que tuvo de el Santo, con darle un hijo, a quien curò milagrosamente; trasladase su santo cuerpo a ella.* 568

LIBRO QVINTO.

LA VIDA DE EL GLORIOSO SAN Felipe Neri.

CONTIENE LOS MILAGROS QVE PERENNEMENTE ESTA obrando despues de su dichosa muerte.

CAPITVLO I. *Refierense los milagros que ha obrado nuestro Señor por medio de las Reliquias de las entrañas de el glorioso San Felipe Neri.* 571

CAPITVLO II. *Milagros, obrados por medio de los cabellos de el glorioso San Felipe Neri.* 573

CAPITVLO III. *Milagros, obrados por medio de Rosarios de el glorioso San Felipe Neri.* 578

CAPITVLO IV. *Milagros, obrados por medio de paños de el glorioso San Felipe Neri, i señaladamente con los teñidos en su sangre.* 580

CAPITVLO V. *Milagros, obrados con bonetillos de S. Felipe Neri.* 584

CAPITVLO VI. *Milagros, obrados por medio de berretinos de San Felipe Neri* 585

CAPITVLO VII. *Milagros, que ha obrado nuestro Señor con todas suertes de ropas de el glorioso S. Felipe Neri.* 587

CAPITVLO VIII. *Milagros, que ha obrado nuestro Señor con las flores que han estado sobre el cuerpo de San Felipe Neri.* 593

CAPITVLO IX. *Libra nuestro Señor por intercession de S. Felipe Neri a los q̃ llevan sus reliquias, de q̃ le ofendã.* 594

CAPITVLO X. *Milagros, que ha obrado nuestro Señor solamente con leer la vida de el glorioso S. Felipe Neri.* 595

CAPITVLO XI. *Milagros, q̃ nuestro Señor ha obrado por medio de apariciones de el glorioso San Felipe Neri.* 595

CAPITVLO XII. *Proſiguenſe los milagros de San Felipe Neri, i ſus maravillas raras, por medio de apariciones.* 603
CAPITVLO XIII. *Milagros, que ha obrado Dios con viſitar el ſepulcro de San Felipe Neri.* 606
CAPITVLO XIV. *Milagros, que ha obrado Dios por interceſsion de San Felipe Neri, encomendandoſele, i haziendole votos.* 608
CAPITVLO XV. *Proſigueſe la miſma materia; milagros, obrados por la interceſsion de San Felipe Neri, con encomendarſe a èl, invocando ſu nombre.* 613
CAPITVLO XVI. *Proſigueſe la miſma materia; milagros, que ha obrado nueſtro Señor, con encomendarſe a San Felipe Neri en ſus ſantas Imagenes.* 615
CAPITVLO XVII. *Milagros, que ha obrado nueſtro Señor, ſolo con ſer devotos de San Felipe Neri.* 619

LIBRO SEXTO.

CAPITVLO I. *Milagros, que ha obrado S. Felipe Neri deſpues de ſu Canonizacion.* 621
CAPITVLO II. *Reſucita San Felipe Neri tres muertos.* 631
CAPITVLO III. *Milagros, obrados por la interceſsion de el glorioſo S. Felipe Neri en el Reino de Aragon.* 635

TABLA
DE LAS COSAS NOTABLES QVE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

La letra F. significa el folio, i la N. el numero de la margen.

Abila.

Patria de Santa Teresa de Iesus, fol. 3. n. 4.

Aborrecimiento.

Por amor de Chisto se aborreciò a si San Felipe Neri, fol. 18. n. 8.

Ninguno de sus condicipulos aborreciò a San Felipe, aventajandose a todos, fol. 20. num. 2.

Abortos.

Despues del aborto de cinco hijos, pariò Angela Nasica sin dificultad, cõ reliquia de San Felipe Neri, fol. 592. num. 25.

Abstinencia.

Despeñase sin ella la castidad, fol. 338. n. 1.

Agrada mucho a Dios, fol. 339. num. 2. Sus elogios, alli.

La de San Felipe Neri portentosa, fol. 340. n. 3. Manjares que comia, alli.

No se ha de tener mas de la que pueda llevar la naturaleza, fol. 343. n. 10. No se persuada a indiscreta abstinencia, alli. El Demonio la persuade a los justos para debilitarlos, alli. Vease *templança, ayuno.*

Accion humana.

Si se le tuerce el sentido, la buena parece mala, fol. 147. num. 4.

Afligidos.

Era San Felipe el consuelo de todos. f. 315. num. 37.

Frai Agustin Getini.

Monge de San Bernardo, Prelado del Monasterio de San Vicente, i Anastasio en Roma, fol. 82. Para engendrarle sus padres, se prevenian con oraciones, alli.

Tuvo espiritu de profecia, fol. 83. Gran devoto de S. Iuan Evangelista, alli. Murio en su dia, alli. Revelòle el de su muerte, alli.

Impide con espiritu divino la jornada de Indias a San Felipe, alli.

Frai Agustin Maria.

Curò de dolor de hijada, invocando a San Felipe, fol. 617. num. 4.

Agustin de Magistris.

Curò de unas hinchazones en el cuello, tocãdo la mano de S. Felipe difunto, f. 554. num. 2.

Ahorcado.

Estando uno para serlo, i sin conformidad se quietò, rezando con un Rosario de S. Felipe, fol. 579. num. 4.

A vista de la horca un inocente se librò por intercesion de San Felipe, fol. 623. n. 10.

Ayuno.

El de San Felipe, pan, i agua ordinariamente, fol. 16 n. 2. Comia solo lo bastante para no morir, alli.

Ayunava a vezes tres dias sin comer, fol. 16. num. 1.

Vence al Demonio, fol. 28. num. 10. y 11.

Alegria.

De ella, i la tristeza es arbitro la conciencia, fol. 109. num. 3.

Tuvo San Felipe dõ de restituirla a los desconsolados, fol. 311. n. 24.

Alfonso Ferro.

Fue Maestro de San Felipe Neri, fol. 20. n. 1.

Alexandro de Magistris.

Curò de mal de ojos, tocando la mano de San Felipe difunto. fol. 555. num. 4.

Alexandro Iluminati.

Hermano de la Congregaciõ del Oratorio, fol. 524. num. 10. Curòlo San Felipe de una rotura de vena, alli.

Alma.

La alma enamorada de Chriſto, el miſmo lleva a la ſoledad, fol. 22. num. 6.

Alma, i hazienda es impoſsible ganarlas jũtamente, fol. 351. num. 21.

La de Iuan de Animucia, en el Purgatorio implora el auxilio de San Felipe, fol. 423 num. 6.

Curava ſus enfermedades S. Felipe, fol. 520. num. 10. y 11.

Frai Alonſo Lupo.

Religioſo Capuchino, fol. 393. n. 22. Su virtud, mortificalo San Felipe, alli.

Amiſtad.

La perfecta no acaba cõ la muerte, fol. 421. num. 2.

La verdadera no reſerva dichas, f. 421. n. 2.

Amor.

Por tenerle a Chriſto, llegò a aborrecerſe a ſi San Felipe Neri, fol. 18. num. 8.

Toda ſu ciencia amar a Chriſto, fol. 23. nu. 8.

Por el del proximo dexò las letras, fol. 25. num. 2.

Dios, i Felipe parece que andavan a porfia en amarſe, fol. 30. num. 1.

En los actos de amor de Dios le dava ſaltos el coraçon de gozo, fol. 31.

Fue tan grande ſu amor, que para q̃ cupieſſe en ſu coraçon, ſe lo enſanchò Dios, fol. 31

Rompiòle dos coſtillas, fol. 32. num. 2.

Sacòle una hinchazon al pecho, fol. 32. n. 1.

El que tuvo a los proximos le ſacò el coraçon de ſu lugar, fol. 32. num. 3.

Haziale temblar todo el cuerpo, i el apoſento donde eſtava, fol. 33. num. 4.

No le dexava ſentir el frio aun en tiẽpo de nieve, fol. 33 num. 6.

Muriò dichoſamente de amor de Dios un Religioſo de San Franciſco, fol. 36. n. 12.

Amor que, todo es para todos, i todo para uno grande, fol. 37. num. 1. Aſsi era el de San Felipe Neri para los proximos, alli.

El de Chriſto nos alimenta con ſu carne, i ſangre, fol. 101. num. 12.

Amor de Dios toda ſu lei, f. 204. n. 1. El modo mejor de amar a Dios, amarle ſin modo, alli Aquiẽ ama a Dios, ni ai tentaciõ q̃ le opugne, ni batalla que le vença, alli.

El que tuvo a Dios San Felipe le ſacò el coraçon del pecho, fol. 205. num. 2.

El legitimo ama a Dios por quiẽ es, el baſtardo por las proſperidades, f. 206. n. 4.

El que a Dios tenia San Felipe, ſe le veìa en la cara, fol. 206. n. 6.

El de Dios engendra el de el proximo, eſte ſuſtenta el de Dios, fol. 223. n. 1. Dizenſe grandes elogios de ambos, alli.

No quiere con perfecto amor a los demas, quien le tiene mas a uno que a otro, fol. 259. n. 1.

El de Dios, aunque es fuego, deſata el coraçon en lagrimas, fol. 289. n. 1.

Anales.

Los Eccleſiaſticos eſcriviò Ceſar Baronio, a perſuaſion de S. Felipe Neri, fol. 85. n. 2.

Angel.

En figura de pobre pide limoſna a S. Felipe, fol. 325 n. 20. f. 54. n. 2. I otro lo libra primero de una profundidad, alli.

Aparecieronſele a San Felipe muchas vezes, fol. 417. n. 6.

Vno le truxo un pan de azucar eſtando enfermo, fol. 417. n. 7.

Angela Naſica.

Deſpues del aborto de cinco hijos, pariò una hija ſin dificultad, con reliquia de S. Felipe, fol. 592. n. 25.

Angelo Contini.

Curò de dolor de coſtado con unas flores que tocaron la caſulla de San Felipe, fol. 555. n. 5.

Angelo Belio.

Natural de Paleſtina, fol. 133. Dicipulo de San Felipe, alli. Tercer Prepoſito General de la Cõgregacion del Oratorio, alli.

Perſona de gran pureza, fol. 163. n. 11.

Angelo Micella.

Paſſa ſobre èl un carro cargado, i cura al inſtante, invocando a San Felipe, fol. 628. n. 16.

Anibal Gericon.

Niño de dos años, curò eſtando para morir con reliquia de S. Felipe, fol. 591. n. 20.

Año Santo.

Veaſe en la palabra *Iubileo.*

Antonio Altobito.

Fue Arçobiſpo de Florencia, i Maeſtro de San Felipe, fol. 20. num. 1.

Antonio Gallonio.

Dicipulo mui amado de S. Felipe, fol. 163.

num. 12. Escriviò las vidas de San Mauro, i San Papia, alli. Escriviò la vida de S. Felipe en Latin, i en vulgar Italiano, fol. 164. n. 12.

Antonio Fucci.

Discipulo de San Felipe, i Medico de profession, fol. 167. num. 18. Sucedió a Iuan Baptista Modio en el cargo de predicar las vidas de los Santos, alli. Se ofrecia a passar con San Felipe a las Indias, alli. Padeciò gravissimas tentaciones, i lo librò de ellas San Felipe, alli.

Antonio Fantini.

Libròlo San Felipe de matar a un hombre por zelos de su muger, fol. 324. num. 16. Conociò el Santo su necessidad sin dezirsela, i la socorriò, alli.

Antonia Zaidi.

Enfermava dandole licencia S. Felipe, i no dandosela no, fol. 523. n. 8.

Antonio Parma.

Curò de una apostema en las entrañas con los cabellos de San Felipe, fol. 573. n. 2.

Antonio Seberolli.

Curò de una hinchazon a la mexilla con un berretino de S. Felipe, fol. 585. nu. 4.

Antonio Franqui.

Clerigo Menor, fol. 593. num. 28. Desaciado curò con un relicario de S. Felipe, alli.

Antonio Rieda.

Ofreciò llevar una pierna de cera al sepulcro de San Felipe, i curò del todo, fol. 612 num. 14.

Apariciones.

Viviendo hizo muchas S. Felipe Neri, fol. 490. todo el capitulo.

Aparecerse las almas de los bienaventurados a los vivos, es premio de su virtud, fol. 545. n. 1. Apareciòse a muchos S. Felipe luego que muriò, alli, todo el cap.

A los que por fama le conocian, f. 547. n. 6.

A Iuan Baptista Ridolfi, Conde de Terni, i libròlo de la muerte, fol. 588. num. 8.

Obrò Dios muchos milagros por apariciones de San Felipe, fol. 595. num. 1. todo el cap. 12. i cap. 13.

Aposento.

El amor que tenia a los proximos San Felipe Neri hazia temblar hasta el aposento donde estava, fol. 33. num. 4.

El en que vivia pobrissimamente alajado, fol. 345. num. 4.

El en que muriò se hizo Oratorio, fol. 563. num. 6. Vease la palabra *Oratorio.*

Aragon.

Milagros que obrò en èl San Felipe, fol. 635. num. 1.

Sor Arcangela Ancayana.

Curò de calenturas, i los ojos con retrato de San Felipe, fol. 616. num. 4.

Ardor.

Ibà sin ceñirse San Felipe Neri, por no poder sufrir el de su coraçon, fol. 33. n. 6. No le dexava sentir el frio en tiempo de nieves, alli.

Muriera sin duda a no templarselo Dios, fol. 33. num. 5.

Su fuego se exalò por la boca. fol. 34. n. 8.

Este ardor le ocasionò enfermedades, fol. 34. num. 9. Le hizo arder destemplada mente las manos, alli.

Artes.

Començòlas a estudiar S. Felipe Neri a los veinte años de su edad, fol. 20. n. 1.

Ascanio Bertachini.

Apareciòsele San Felipe Neri, i estuvo sano, fol. 604. n. 4.

Avaricia.

La llama ua San Felipe peste de la alma, fol. 351. n. 21.

Avaros.

Iuzgava San Felipe su salvacion peligrosa, fol. 349. num. 17.

Es mas facil convertir los sensuales, que a los avaros, fol. 351. num. 21. Si uno pedia licencia a San Felipe para ayunar, le respondia diesse limosna, alli.

Frai Baldolino.

Religioso de gran virtud, del Orden de los Humiliatos, fol. 7. num. 10. Por sus oraciones ayudò Dios a Florencia en las inquietudes del año 1527. alli.

Barsem.

Arcediano de Alexandria, fol. 519. num. 1.

Tratò de la reduccion de la Iglesia Griega a la Latina, alli. Curòle de calentura San Felipe, alli.

Bartolome de Leonardo Lezeroli.

Curò del dolor de un braço con un pedazito de camisa de San Felipe, fol. 589. n. 9.

Bartolome Grossi.

Pagòle San Felipe su devocion, socorriendo

su

su necesidad con dineros, fol. 608. n. 8.

Bartolomea de Magistris.

Abrasaronsele las manos, invocò a San Felipe, i sanò, fol. 617. n. 9.

Beatificacion.

La de San Felipe, i su Canonizacion que dia, i año, fol. 565. n. 14.

Belarmino Cardenal.

Llamava a San Felipe otro S. Iuan Limosnero, fol. 325. n. 19.

Doña Benita Coli.

Deslocòsele una pierna, i curò, invocando a San Felipe, fol. 624. n. 11.

San Bernardino de Sena.

Oìa leer su vida San Felipe con gran devocion, fol. 542. n. 6. Estando para morir, la hizo leer San Felipe dos vezes, alli.

Bernardino Corona.

Le consulta a San Felipe, si admitiria el Capelo, que el Papa le dava, fol. 357. n. 11.

Berretinos.

Los de San Felipe Neri obraron muchos milagros, fol. 585. n. 1. todo el cap.

Bebida.

La de San Felipe frequentemente agua, fol. 342. n. 6. En ella tenìa abstinencia, alli. Quando añadiò vino, devia llamarse agua envinada, i no vino aguado, alli.

Bienaventuranza.

Ofrecela Dios en premio de la limosna, fol. 318. n. 1.

Bienaventurados.

Aparecerse à los vivos es premio de su virtud, fol. 545. n. 1.

Blandura.

Fue murmurado San Felipe por la con que tratava a los penitentes, fol. 275. n. 14.

Bonetillos.

Vn Bonetillo blanco de San Felipe curò de un fluxo de sangre a Lucrecia de Lacitara, fol. 526. n. 2.

Milagros que obraron los de San Felipe, fol. 584. n. 1.

Santa Brigida.

Concediòle Dios el don de las revelaciones, fol. 415. n. 2.

Brutos.

Con solo mirarlos conocià San Felipe si se avian mezclado con los de su especie, fol. 338. n. 7.

Obedecian a San Felipe, fol. 499. n. 15.

Cabellos.

Los de San Felipe obraron portentosos milagros, fol. 573. num. 1 todo el cap.

Destierran tentaciones, è ilusiones nocturnas, fol. 577. n. 20.

Resucitaron un niño, fol. 633. n. 3.

Cabo de año.

En el de San Felipe Neri no huvo Missa de Difunto, sino solemne fiesta, como de Sãto, fol. 563. n. 7.

Calentura.

Curò della a muchos San Felipe, fol. 517. todo el cap.

Obedeciò a Cesar Baronio, mandandole que se fuesse, fol. 524. num. 9. Vease la palabra, *enfermedades, i San Felipe Neri.*

Camilo de Lelis.

Fue hijo espiritual de San Felipe Neri, fol. 38. num. 2.

Era Napolitano, i mui noble, alli. Fundò la Religion de Clerigos Reglares, que llaman Ministros de los enfermos, alli. Muriò cõ opinion de Santo, alli. Su instituto servirlos en sus casas, i Hospitales, aunq̃ estèn heridos de peste, alli. Quando llegava a ayudar à morir a alguno, se retirava San Felipe venerando su instituto, alli.

A dos Religiosos de su Orden dictavan los Angeles lo q̃ auiã de dezir a los enfermos, fol. 38. n. 3. Viòlos San Felipe Neri, alli

Camilo de Amatis.

Moribundo de tercianas curò con los cabellos de San Felipe Neri, fol. 577. n. 18

Candelora de Blas.

Con un pedacito de camisa de S. Felipe curò de ardientes calenturas, fol. 589. n. 10.

Canonizacion.

Examinaronse en la de San Felipe muchos Cardenales, fol. 532. num. 4.

Que dia, i año fue Beatificado, i Canonizado San Felipe, fol. 565. num. 14.

Cara.

La de San Eelipe con el resplandor publicava su castidad, fol. 330. num. 7.

Quatro años difunto se hallò algo gastada de la humedad, fol. 567. num 5. Pusierõ sobre ella otra de plata, en cumplimiento de su profecia, alli.

Zaragoça.

Cabeça del Reino de Aragon, fol. 635. n. 2.

Obrò en ella San Felipe Neri un gran milagro, alli.

Cara.

La de San Felipe reſplandece, 414. 16. 17. 18. Vee la virtud de los Santos en ſus caras, 425. Todo el capitulo.

Capilla.

Quien hizo la de San Felipe, i la paga que tuvo, 668.

Caracter.

San Felipe vee el de un Sacerdote en la alma, 121. 2.

Cardenales.

Profetizava San Felipe los que avian de ſer, i los que no. Veaſe *Profecia*. Deveſeles entero credito al dicho de los Cardenales, 485. 1. Hizieron grande eſtimacion de San Felipe, i los elogios que eſcrivieron de ſu ſantidad, 532. 4. Y en ſu muerte notable ſentimiento, 594. 3. Veneraron ſu cuerpo; examinaronſe muchos en ſu Canonizaciõ, alli. Dieronle muchos donativos, 562. 3. 4. 5. Aun viviendo lo eſcriven ſanto, 563. 8. Veaſe. *Cuerpo.*

Caridad.

Con el proximo, virtud propia de San Felipe, 259 Como ſe ha de alcançar con perfeccion, alli Es ſuperior al ayuno; con ella ſe poſſeen todas las virtudes, ſin ella ninguna, 260 Con el proximo haze perfecto al Chriſtiano, 92. 1. La de San Felipe en todos redundava igualmente, 2. 3. 4 Notable dicho ſuyo, 261. La que tuvo con los enfermos, 176. Veaſe *Enfermos*. Librò de la muerte a un pobre, que perecia en un lodo, 79. 4. Es agregado de todas las virtudes, 92. 1. La què tuvo al proximo, obrò muchas maravillas en ſu provecho, 124. 2. i los ſiguientes. La verdadera conſiſte en favorecer a todos cõ igualdad, 259. 1. Maravilloſos efectos ſuyos, alli. No ſe limita a uno, a todos mira, 286. 1. La que tuvo S. Felipe ſocorriendo los neceſsitados, 319 2. Deſea padecer la enfermedad de ſu amigo Moribũdo, porque ſanaſſe, 347. 13. Suſtentaſe con la mortificacion, 380. 1.

San Carlos Borromeo.

Se acredita ſu ſantidad con la de San Felipe, 83. 1. Tuvo eſtrecha amiſtad cõ San Felipe Neri, 125 1. Veele ſu cara reſplandeciẽte; profetizale ſu muerte, 447. 15. Arrodillado beſava á S Felipe las manos, 426. 1. y fol. 534. 21 Dezia á San Felipe, que un Relicario ſuyo curava las enfermedades, 378.

Carlos de Caſtro.

Curò de gota, ſin bolverle jamas, con Reliquia de San Felipe, 590. 19.

Carnes.

Las podridas hierro, i fuego, 118. 3.

Carneſtolendas.

Las de Roma mui celebradas, 103 En medio de ellas començò San Felipe la devocion de viſitar las ſiete Igleſias, alli. Con que numero, 106. 5.

Carroza.

Dos de ſus ruedas paſſaron en el aire, llevando a San Felipe, 521. 4. Otras por un derrumbadero, como por milagro, alli. Todo por la oracion de San Felipe, alli.

Caſamiento.

Reſiſteſe a èl San Felipe Neri, 13. 2. y 3.

Caſados.

Como ſe lograrán los hijos, 82. 1.

Caſado.

Si ſe abſtiene ſerá continente, no caſto, 327. en el principio.

Caſtel Franco.

De eſte lugar deſcienden los Neris, 346. 9. Alli heredò S. Felipe, no lo admitiò, alli.

Caſtidad.

La de San Felipe Neri aun deſafiada vitoriosa, 42. 11 88 89. 2. 329. 4. y 330 6. 7. 8. Veale *Virginidad*. Si fue mas portentoſa que la de Joſef, alli. Encierra todas las virtudes, 88. 1. y 316. 1 Sus tentaciones ſe vẽcen huyendo, 88 1. 89. 2. Premiòla Dios a San Felipe, 91. 3. y 329. 4. Es pebete que quita a Dios el mal olor de los vicios, 326. 1. Caſto i continente, en que ſe diferencian, alli. Mirala Dios con ojos propicios, 327. 2. Muchos elogios ſuyos, alli Virtud vinculada al Sacerdocio, 327. 3 Perdiendola, ſe pierden todas, alli. Caſtos, i Angeles ſe diferencian en la felicidad, no en la virtud, alli Haze a los hombres retratos de Dios, alli La guardò toda ſu vida San Felipe, i como, 329. 4. Publicavala el reſplandor de ſu cara, 330. 7 Como la conſervò San Felipe, 332. 13. Cuidò de ella deſpues de muerto, alli. Fue igual a la de Eleazaro, i Simon Salò, 333 15. Exorcizados los eſpiritados por la de San Felipe, hazian movimientos extraordinarios, 334. 17 Para conſervarla, ſaludables conſejos, 334. 18. Conocela San Felipe por el olfato, 327. 4 y 336. y los ſi-

guientes. Efectos maravillosos que obró en Sã Felipe, i premio de su castidad, 336. y los siguientes. Sin la abstinencia con facilidad se despeña, 338. 1. La de San Felipe Neri se conoce en la cara, en los ojos, i en el buen olor q̃ despide su cuerpo, 330. 9. y 10. y los siguientes. Qual fue despues de muerto, 552. 1. Veale *olor*.

Castigo.

Los que persiguen a San Felipe son castigados de Dios, 114. 11. 375. 12. 13. 14.

Catalina Castejon.

Curòla la Virgen, por intercesion de San Felipe, 598. 8.

Beata Catalina Ricci.

Religiosa de San Agustin, 417. 6. Insigne en santidad, alli. Viviendo en Prado de Toscana se apareciò, i visitò a San Felipe en Roma, alli, y 492.

Santa Catalina de Sena.

Señalada en el dõ de las revelaciones, 415. 2.

Catilina

Sus costumbres, i compañia perdieron la juuentud de Roma, 25.

Cavalleros.

Los de Roma tenian a mucha dicha barrer el aposento de San Felipe, 531. 2.

Caxero.

Convirtiò a uno interessado, i deshonesto S. Felipe, 41. 9.

Cementerio.

El de San Calixto Papa en Roma, donde oraba San Felipe Neri 174 Que numero de Santos descansan, alli. En el passava las noches, 24. 1.

Frai Cenobio de Medicis.

Especialmente respetado de San Felipe Neri, 78 Notable sucesso su, o, al'i, 9.

Cesar Baronio.

Discipulo de San Felipe, 85. 2. Escriviò los Anales Eclesiasticos, a persuasion del Santo, alli, y 160. 5. 1 e encomiendan las praticas del Oratorio, 97. 8. y 160. 5. Creado Cardenal, alli, y 162. 7. Vno de los primeros en San Iuan de los Florentines, 131. Su humildad alli. 5. Su patria, sus virtudes, i vida, 159. Lo que lo mortificò San Felipe 391. 20. Quiso hazerse Capuchino, i se lo estorvò con espiritu profetico San Felipe, 162. 7. Fue Confessor del Santo hasta que muriò, alli, 8. El primer Preposito General despues de San Felipe, alli. Por obedecer a San Felipe muere un enfermo con los Sacramentos, 287. 3. Por obedecer a San Felipe, se le quita la calentura, 524. 9. Hallòse presente a la muerte de San Felipe, i recibiò su bendicion, 543. 7. Queriendo rezar por èl: sucesso raro! 550. 4. Apareciòsele S. Felipe, i le revelò la muerte del Cardenal Cusano, 605. 4 Curò lo S. Felipe por medio de la Virgẽ, 418. 9.

Cesar Maverio.

Curòle de gota i calentura S. Felipe, 587. 2.

Cesar Iacomello.

Obispo de Penicastro, en Calabria, Maestro de San Felipe Neri, 20. 1.

Christo Señor nuestro.

Padeciò para nuestra enseñança, 71. Nos alimenta cõ su carne, i sangre, 01. 12. La verdadera ciencia saber a Christo crucificado, 252. 1. Dormia San Felipe con un Santo Christo al lado, 251. 2. Fue devotissimo a su santa Imagen, alli Con ella convirtiò a un hombre alli 3. No se escusò Christo Señor nuestro de las tentaciones para nuestra enseñança, 04. 1. Se apareciò a S. Felipe, i le hizo señalados favores, 418. 11. Curava, mandãdo a las enfermedades. Assi S. Felipe, 522. 1. Sanava con los remedios cõtrarios a la salud. Assi San Felipe, 525. 1.

Sor Christina.

Curò de hidropesia, besando un zapato de San Felipe, 621. 3.

Ciencia.

La de San Felipe Neri, amar a Christo, 23. 8. Vea e *Conventos*.

Ciudad.

En ellas mayores los peligros, 88. 1. Dificultosissimo su govierno, alli.

Clara de Iuan.

Cobrò la vista, apareciendosele San Felipe Neri, 600. 12.

Claudia Grimaña.

Llegò al sepulcro de San Felipe, i curò de mal de estomago, 606. 2.

Claudio Rangon.

Obispo de Plasencia, en el Parmesano; curalo de calentura San Felipe Neri, alli.

Claudio Neri.

Curalo San Felipe de un achaque que ocultava, 476. 12. Tambien de la gota, i riñones, 586. 8.

Clemente VIII.

Escriviòle San Felipe un villete, i lo que le

res-

respondió, 346. Lo que lo venerò, 562. 2. 5. 6. Curalo de la gota, 516. 13. Recié muerto San Felipe, llevava sus cabellos por reliquia, 277. final.

Cocinero.

El de San Felipe, su virtud, 52. 16. La de otro, 524. Le obedecen los gatos, caso raro! alli.

Cofadria.

La de la Santissima Trinidad en Roma tuvo principio por S. Felipe, 44. Qual sea su Instituto, 45. 1. Con q̃ personas la començò, Quienes entraron, 51. 14. A dõde se trasladò, 51. 15. Es oi sumptuosissimo Hospital, alli Como se llama, alli. La Cofadria delos Cõfortadores, qual sea su Instituto, 578. 4

Colgaduras.

Vende San Felipe unas para dar limosna, 324. 17.

Comida.

El abstenerse ayunando a su vista, raro ayuno, 16. 3. Se ha de tomar por necesidad, 339. 2. La de San Felipe con una servilleta sobre un taurete, 341. 5. No queria que le sirviessen en ella, alli. No iba al refectorio, i porque? alli. Tan limitada, que no bastava a sustentarlo, 342. 7. Comia de limosna, 348. 14. Vease *Abstinencia ayuno.*

Compañia.

La de sus condicipulos no quitó de la virtud de San Felipe, 21. 3. Vivir en mala, i no tomar de sus vicios gran virtud, 39. 6. La de los buenos haze santos, 232. 1. La de S. Felipe hizo prodigiosos efectos, 232. cap. 11. Mientras la tenian dexavan de ofender a Dios, 270. 13. Huir las malas, para conservar la virtud, medio necessario, 270. 12. En los moços importa tanto, como la frequencia de los Sacramentos, 270. 12.

Compassion.

La de S. Felipe se estendia a los brutos, 499. Desde el 12. hasta el 20.

Comunion.

Comulgava San Felipe frequentemente con sus compañeros, 46. 2. Si se siente provecho, hagase con frequencia, 64. 8. Persuadia San Felipe a los fieles confessar, i comulgar a menudo, 65. 1. Comulgò a muchos de sus hijos San Felipe el dia de su muerte, 540. 4.

Comulgar.

Como los disponia San Felipe a sus hijos para comulgar, 78. 2.

Conciencia.

Es arbitro de la alegria, i tristeza, 109. 3. Sabia el interior della San Felipe, 446. 12. y 14. Vease *Interior.*

Condicion.

A la de todos se ajusta San Felipe, medio con que gana infinitas almas, 261. 7. 8. La de S. Felipe, 56. 3.

Confession.

Sin dilatarlo aun en los pecados de costumbre, libra dellos, 262. 9. No le agrada a San Felipe que se confiessen por atenciones humanas, i lo castiga, 474. 7. Persuadia S. Felipe el confessarse a menudo, 65. 1. Confessava con gusto a quantos venian, alli. en el 62. 2. y en el 77. 1. y 2. Con esto ganò muchas almas, i las que mas aprovecharon, 261. El estar en el confessonario le era de gusto, 67. 2. 271. 3. No confessava mugeres, 67. 5. La confession se ha de frequẽtar mas que la comunió, i porque? 268. 9. La de las mugeres, por dõde la oia San Felipe, 329. 4. Encubrir en ella los pecados ardid del demonio, 482. 7. Conocia las sacrilegas Sã Felipe Neri, 483. 9 Murmurado de apacible en el confessonario, 275. 14. Confessando curava las enfermedades corporales, 530. 1. Confessò a muchos el dia de su muerte, 272. 4. y 540. 4 y 5. Vease interior, confession, y 480. todo el cap.

Confessar.

Dexa de dar gracias San Felipe despues de aver dicho Missa, por confessar, 117. 2. Confessava estando enfermo, 138. 3.

Confessor.

Que calidades ha de tener, 271. 1. Sobre santo, sea docto, 60 . Se escoja con oracion, no se mude, se le descubra totalmente todo, sea siempre uno, 272. 6. Huyen los doctos el serlo sin razon, 62. 4. No tenga el Confessor el vicio que reprehende, 270. 1. Govierne la alma de el penitente, no la hazienda, 275. 12. 351. 21. Haga facil el camino de la virtud, 273. 7. Esten siempre en el confessonario, 7. 261. 2. 262. 12. No sea uno mismo, el modo de governar los penitentes, i como se han de portar; desde el 8. Haga que le obedezca el penitente, 407. 12. Descubrir al Confessor los pensamientos, remedio para conservar la castidad, 335. 21. No sean rigurosos, 262. 12.

Con-

Confessores.

Quien lo fueron de San Felipe, 60. 1. En escoger lo bueno consisten las creces de la alma, 134. 5.

Congregacion.

No esté sugeta una a otra, 171. 7. La del Oratorio fundó San Felipe, 130. 139. 140. 141. Quien la confirmò, 141. 3. Su govierno, i leyes, 169 cap. 31. Las que se fundaró, 185. 3. En España ai Congregaciones, alli, 5. Introduccion de la del Refugio en España, 286. 1.

Consejos.

Todos necesitan de el, 437. 1. De San Felipe para ser humildes, 268. 17. Para estar alegres christianamente, 311. Para la paciencia, 279. 20 Para la prudẽcia, 4 0 8 9 Para no ser engañados de el demonio, 418. 13 14. 15. Para penitentes, i confessores, muchos, 272. desde el 4. Para curar los escrupulos, 316. 35. Para tener oracion, 216. 4. 5. 217. todo el cap. Para confessar, i comulgar, 246. 16 17. Para la abstinencia, 343. 10. Para ser humildes, 368. 17. Para la perseverancia, 400. 14. 15. 16. 19. 20. 21. Para la obediencia, 405. 6. hasta el fin. Los que los siguen, aciertan, i los que los menosprecian, lo yerran, 432. 2. y los siguientes, 500. todo el capitulo Vease *castigo*. Lo toma San Felipe de San Ignacio de Loyola, 65. 8. Para conservar la *castidad*, 331. 18. El más santo deve tomarlo para la virtud, 81 A quien se ha de pedir alli. A cinco reduxo San Felipe la seguridad de la juben tud, 269. 11 Iamas obrò San Felipe sin tomar consejo, 366. 12. Tomavalos de superiores, i inferiores alli. Aconsejava el sufrimiento en los trabajos, 370. 20.

Constancio Tason.

Varon nobilisimo, i dicipulo de San Felipe, 68. 4. Dexòle un gran legado, i no lo cobra el Santo, 347. 12.

Consuelo.

Hallavanle todos en San Felipe, 307. 10. y los siguientes En mirarle a la cara, 315. 33. De solo estar en su presencia, alli. Consolarle, alli, 34. De estar en el umbral de la puerta de su aposento, 316. 37. Su sepultura. Vease *sepultura*.

Contrarios.

Como hablava de ellos San Felipe, 112. 10.

Convalecientes.

Eran servidos con entrañable amor de San Felipe, i sus compañeros, 48. 8.

Conventos.

En el de San Marcos de Florencia, de la Orden de Santo Domingo, adquiriò San Felipe Neri espiritu i devocion, 6. 7. Estudiò Teologia en el de San Agustin de Roma 23. 7. Repartir en ellos, i los pobres las limosnas, remedio tan provechoso, como poco usado, 539. 2.

Conversaciones.

Las encaminava San Felipe a la virtud, 46 4. Huìa las vanas S. Felipe Neri 21. 3. La de los moços quanto daño hazen, 270. 12.

Convertir.

A muchos, el mayor milagro, 508. 2. San Felipe convierte muchos Iudios, i Hereges, 84. i los siguiẽtes 229. i los siguientes. Muchos pecadores Veale *pecadores*. Los primeros que convirtiò San Felipe, 40. 8. 9.

Coraçon.

El de San Felipe no podia llevar el gozo que sentia en la oracion, 26. 5. En los actos de amor de Dios le dava saltos de gozo, 31. Se lo ensanchò Dios, para que cupiesse el amor que le tenia, alli. Se le saliò de el pecho, 32 2. 205. 2. Temblava extraordinariamente con el amor de Dios, 33. 4. 34. Aun en su mayor edad lo llevara ardiendo, 33. 5. Por esso iva sin ceñirse, 33. 6. Templò Dios estos ardores, porque no muriera, alli. Palpitava quando absolvia, 34. 7. Los penitentes, llegandose a èl, lo sentian palpitar, 34. 7. Tuvo don de conocer los coraçones San Felipe, 472. 1. y 2. Llevava a su coraçon San Felipe a las almas que necesitavan de cura, 520. 12. Abren el de San Felipe, yà difunto, 513. 2. Veese en èl la causa de la palpitacion continua, alli. No tenia agua, humedad, ni sangre, alli Era grandisimo, alli. Tenia mas musculillos, que los de los otros hombres, alli. Vease *costillas*.

Coro.

De donde se deriba, 63. 5.

Corpus Christi.

La solemnidad que se haze todos los años, quien la introduxo, 540. 4. Cõ que fin, alli

Cosa.

Ninguna parecerà buena si se le tuerze el sentido, 147. 4.

Costillas.
Rompiò dos a San Felipe Neri, el amor que tuvo a Dios, 32. 2. y 36. 13. Milagrosa su rotura, 36. 13.
Costumbres.
Pierden, o ganan la nobleza heredada, 2. 2.
Cracovia.
Està en ella guarnecido en plata el vaso de vidrio, en que bevia San Felipe, 342. 6.
Credo.
La devocion de dezirlo, mui provechosa a los Christianos, 248. 21. Vsavala San Felipe muchas vezes, 247. 20.
Cruz.
Con la señal de la Cruz hizo San Felipe portentos, 509 todo el capitulo.
Cuerpo
No se haga de el mas caso que de la tierra, 17. 4. Castigava el suyo con açotes de hierro todos los dias San Felipe Neri, 26. 7. El amor de Dios le hazia llevar temblando el suyo, 33. 4. Arrojava un olor suavissimo, 331. 10. Sintieronlo, i quien? 332. 11. 12. Su grande veneracion, 549. 551. 7. 8. Todo el sucesso despues de muerto, 557. Estuvo sin enterrar tres dias, 551. 7. 557. 1. Abrieron el de San Felipe para embalsamarlo, 552. Sucessos raros, su entierro, i lo que passò, 557. Consolava a los que lo veìan, alli. Quatro años despues de muerto, se hallò sano, è incorrupto, 566. 2. Viendolo sus hijos los llenò de alegria, alli. 3. Trasladase à la Capilla que le fabricò Nero del Nero, 568. 5.

D.

Dario de Bernardis.
Encomendòse a San Felipe, i no pudo ofenderle su enemigo, 614. 11.
Dedicacion.
Que sea su celebridad, i quien se venera en ella, 150. La de la Congregacion del Oratorio, 149.
Delia Brusealia.
Estando a punto de morir la curò San Felipe, 528. 2.
Delicias.
Las del mundo posseìdas enfadan, las de la virtud experimentadas se desean, 8. 1.
Demonio.
Se rinde con un Rosario de San Felipe, 529. 5. La virtud que tuvo en librar los obsessos, 617. 11. Procurò quitar la vida à San Felipe Neri, 8. 12. Conjuròse contra él, 27 8. Apareciósele muchas vezes, 434. desde el 3. Tentòle a deshonestidad, alli. y 42. 12. Procurò espantarle, i quedò vencido, 28. 10. Procurò estorvar su devocion, alli. Las armas para debelarle, ayuno, i oracion, 29. 11. Tiene sus ministros, 90. Haze los ossados para destruir la virtud, alli. Procura apartar a los hombres de la oracion, 217. 1. I à San Felipe, 218. 14. 438. 4. Huyò conociendolo San Felipe, 218. Procura borrar la devocion de las Reliquias, 256 1. Es excelente logico, 268. 7. I como engaña con la logica, alli. Huyen de un dicipulo; poniendo San Felipe las manos sobre su cabeça, 277. 2. Huyen del aposento de otro, 280. 5. 288. 5. Tentò à un dicipulo de San Felipe a la hora de la muerte, 278. 3. Vease todo el cap Tentò a Persiano Rosa estando para morir, 288. 5. Hizolo huir del aposento San Felipe, alli. La virtud de expelerlos, la comunicò Dios liberal a los Santos, 296. 2. Su inclinacion, i fiereza, alli, 3. Modo seguro de vencerlos, alli. Al oìr el nombre de San Felipe huìan, 297. 5. Auyentò muchos San Felipe, alli. Aun à sus dicipulos aborrecia de muerte, 302. 16. Tẽtaciones gravissimas del demonio, de que librò San Felipe, 305. 5. Vease la palabra *Tentaciones*. Persuade la abstinencia para debilitar la salud, 343. 10. Procura engañar con revelaciones falsas, 415. 3. Apareciòse muchas vezes à San Felipe, 438. 3. 4. y 5 Los daños que le hazia, alli 6.
Desan paro.
Experimentò mucho el de sus padres S. Felipe Neri, 21. 4.
Desgracia.
La q̃ sucede a caso no se imputa a culpa, 147.
Deshonestidad.
Tentado San Felipe, 27. 8. A dos hombres infamemente deshonestos, compungiò, i convirtió Sã Felipe, 330. 7. Vease *Castidad*
Desinterese.
Con diez personas desinteresadas se atrevia San Felipe a convertir un mundo, 351. 22. Vease *Hazienda.*
Deudos.
San Felipe Neri mui amado de los suyos, 8. 11.

Devocion.

A la Paſsion, 290. 5. Las de San Felipe Neri orar, i oir ſermones, 9. 13. Viſitava a pie las ſiete Igleſias de Roma, 175. Procurò-lo eſtorvar el demonio, 28. 10. Tuvola, i mui eſpecial al Eſpiritu Santo, 30. 1. Tuvo la mui grande al Santiſsimo Sacramento, 47. 6. y 237. todo el capitulo. A Chriſto, 252. Iamas apartava de ſi una efigie, conſeguia con ellas lo que le pedia, alli. A la Virgen, 252. todo el capitulo. Paſsò una noche entera en oracion cò la Virgẽ, 166. A los Santos, i ſus reliquias, 256. todo el capitulo. Sentiala particular, diziendo Miſſa en ſus dias, 258. 3. Ordenò, que el primer Domingo del mes, i toda la ſemana eſtuvieſſe patente, alli. Por ella dos Pontifices la introducen en Roma, alli. Fue devotiſsimo del nombre de Ieſus, i del Credo, 247 20 y 21. Las devociones nunca ſe dexen, 400. 14. y 15. No ſean muchas, alli, 401. 15. Comunicada a ſus hijos eſpirituales, i a ſus devotos, 232. y 291. 7. y 294. 15. haſta el fin.

Dia.

Sea todo para ſervir a Dios, 67. 3. Predixo S. Felipe el de ſu muerte, 5. 7. 13. y 543. 7. El en que muriò confeſsò, i comulgò a muchos, 540. 4 Dixo Miſſa alli.

Dicipulos.

Como los ocupava San Felipe, 67. 3. Como los encaminaua al principio, 46. deſde el num. 2. Quien fueron los primeros en San Geronimo, 67. 3. 4. Los de San Felipe en que ſe exercitavan, 97. 2. 3. Los de San Felipe crecen en numerò, i devocion, 67. 3. y los ſiguientes, y 92. 2. Ivan a viſitar las ſiete Igleſias en ſu compañia dos mil, 94. 4 Los de ſu compañia eſcapan, ſin mojarſe de un nublado; los que huyen, ſe mojan, 95. 5. Ceſar Baronio, dicipulo de San Felipe, 159. 4 Sus dignidades, i honras. Veãſe en ſu nombre. Comunicales ſu devocion San Felipe, 232. todo el capitulo. Iuan Franciſco Bordino, Obiſpo Cabalicenſe, i Arçobiſpo de Aviñon, dicipulo de San Felipe, 163. 9. Veaſe en ſu propio nombre Alexandro Fideli, dicipulo de San Felipe, 163. 10. Angelo Belio, tercer Prepoſito de la Congregacion, i dicipulo de San Felipe, 163. 11. Antonio Gallonio, dicipulo mui amado de San Felipe, 163. 12. Sus excelencias, i virtudes. Veanſe en ſu nombre. Nicolas Guilli, dicipulo de S. Felipe, 164. 13. Su retiro del ſiglo, i buẽ olor de ſantidad. Veaſe en ſu nõbre. Tomas Bozzio, dicipulo de S. Felipe, 164. 14. Su profunda ſauiduria, i grande eſpiritu. Veaſe en ſu nombre. Iubenal Alcina, dicipulo de San Felipe, 165. 15. Sus letras, hõras, i credito de ſantidad, veanſe en ſu nombre. Iuan Antonio Lucci, dicipulo antiquiſsimo de San Felipe, 166. 16. Iuan Baptiſta Modio, dicipulo de San Felipe, 166. 17. Su ſingular erudicion, veaſe en ſu nombre. Varios dicipulos de San Felipe, de ſingular virtud, i ſuceſſos, 168. 19. Obedecian a ſu Maeſtro, 187. 4. y 5. Eſtefano Calcinardo, dicipulo de San Felipe, 228. 4. Sus elogios, y virtudes. Veanſe en ſu nombre. Gabriel Tana, dicipulo de San Felipe, 238. 3. Franciſco Maria, llamado vulgarmente el Ferrares, dicipulo de San Felipe, 294. 16. Su eſtremada caridad, lagrimas, i oracion. Veanſe en ſu nombre. Por nobles que fueſſen pidian limoſna en los concurſos los de San Felipe, 387. 2. como los mortificava, alli, 3. A muchos que ſe hallaron preſentes dio ſu bendicio el dia de ſu muerte, 543. 7. y 8.

Dictamen.

El de San Felipe acertado ſiempre, 504. 10 No ſeguirle, paria malos ſucceſſos, alli, todo el cap.

Diego Ordoñez.

Ofreciò un voto al ſepulcro de San Felipe, i curò de la rodilla, 611. 8.

Difuntos.

Es coſtumbre en Roma lavarlos, 548. 1.

Dignidades.

Aſcender a las primeras, peligroſo, 352. 2. Rehuſanlo los Santos, alli. La de Obiſpo, no la deſeará quien conſiderare ſus trabajos, 355. 3. Se juzgava San Felipe indigno de todas, 354. n. 4. Iamas admitiò alguna, alli. Dos vezes deshechò el Capelo de Cardenal, alli. y 355. 5. 6. Antes queria la muerte que la Dignidad, 357. 10. No tengan los de la Congregacion ſino un beneficio, 361. 2. Tenerla por ambicion, malo para ſi, y para los ſubditos, 480. 1. Deſſeò que las menoſpreciaſſen los de la Congregacion, 359. 14. Renuncia San Felipe la de Prepoſito, 538. 12. Veaſe *Honras.*

Digreſiones.

Porque ſe permiten en las hiſtorias. Veaſe *en el Prologo.*

Dios.

En ſus ojos mas agradable la virtud de los nobles, 1. 1. La nobleza de la buena vida mas agradable a Dios, 2. 2. Guardò a San Felipe milagroſamente en un peligro, 8. 12. Dios anda con San Felipe Neri a porfia en amarſe, 30. 1. Conſolòle interiormente en ſus perſecuciones, 74. 7. Por èl nos avemos de olvidar de los parientes, 14. 3. Ofendido, ſe combida para la miſericordia, 79. 9. Aun quando caſtiga, piadoſo, alli. No han de eſcudriñarſe ſus ſecretos, 83. 2. Extinguiò en San Felipe los incentivos libres de la carne, 91. 3. Ajuſteſe nueſtra voluntad a la ſuya, i no al contrario, 111. 6. 7. Suſpende ſus miſericordias, para hazerlas deſpues mayores, 145. 2. Porque dilata el conceder lo que ſe le pide, 146. 2. Permite las tentaciones para provar, 189. 8. Vino al mundo para morir por obediencia, 404. 2. Comunicò a San Felipe el don de conocer coraçones, 472. 1. 2. Veaſe *interior, eſtados.*

Diſciplinas.

Caſtigava ſu cuerpo con aſperas diſciplinas San Felipe, 18. 9. 26. 7.

Diſcordias.

No las permite San Felipe en la Congregacion, i los deſpide, 188. 7.

Diſcurſo.

No ſe tenga en la obediencia, 406. 10.

Diſputas.

En las que tenia San Felipe, era la admiracion de los Doctos, 23. 8.

Diſtilacion.

Sana de ella a un Sacerdote S. Felipe, 493. 9.

Dolar recibe.

Cura con prodigio, por interceſsion de San Felipe, 623. 9.

Dolor. Veaſe *Milagros.*

S. Domingo.

Notable dicho, por encubrir un milagro de una reſurreccion, 367. 14.

Doncellas.

Dotò, i acomodò muchas con ſus limoſnas San Felipe, 321. 8. Diez i ocho, o veinte que recogieron otros ſin poſsibilidad de ſuſtentarlas, 321. 9.

Dorotea Bramani.

Curò el Santo un niño ſuyo con ſolo tocarle, 556. 8.

Druſilla Fantini.

Apareciòſele San Felipe, i curòla portentoſamente, 595. 1. 2. 3.

Duque de Babiera.

Embiò una Lampara de peſo de mil eſcudos, para veneracion de San Felipe, 556. 8.

E.

Eccleſiaſticos.

Entonces ſon ricos quando dan limoſna, 159. 4. Deven recuperar, i guardar para los pobres aun lo mas deſpreciado, 173. 10. Procurava San Felipe que no tuvieſſen mas de un Beneficio, 359. 15.

Emulaciones.

No las permite San Felipe, 366. 13.

Encarcelados.

Socorrialos San Felipe por varios modos, 322. 10.

Enemigos.

El ſaberlos reducir, mayor coſa que el ſaberlos matar, 77. 9. Rogò por ellos San Felipe, 112. 8. Caſtigò Dios a los que murmuravan, i burlavan del Santo, 335. 12. Veaſe *Contrarios.*

Enfermedades.

No ſe quexò en ellas San Felipe, 9. 13. y 190. 2. y 377. 16. Fortalecen las almas de los juſtos, 127. 1. Son maravilloſas ſus virtudes, 189. 1. Quantas, i quales padecia San Felipe, 127. 1. y 119. Por todos los capitulos, 36. 37. 377. 16. Curava dellas milagroſamente, 378. 18. Curòlo la Virgen, 193. todo el cap. Comulgandoſe, mejorava, 191. 4. Mandavales que ſe fueſſen, i obedecian, 522. 1. todo el cap. Predize ſu ſalud, 192. 6. Curava las corporales de los que ſe confeſſavan con el, 530. 1. todo el cap. Las de Antonia Raidi eſtavan a la obediencia de San Felipe, 523. 8. Las ultimas de San Felipe, 539. Las curavan como de cauſas naturales, i lo erravan, lo que dezia San Felipe, 35. 12. En ellas ſe prueva la virtud del alma, i lo que aprovechan, 189. 1. Lava el alma de los vicios, 127. 1. Las que tuvieron los Santos, 190. 1. No ſe deven temer, i porque, 195. 2.

Enfermos.

Los ratos que le sobravan a San Felipe Neri del estudio, empleaua en los Hospitales, 21.3. 286.todo el cap. Lo que le agrada a Dios que le assistan, 21.4.276.1.Exercitava con ellos ambas vidas, activa, i contemplativa, alli. Assistialos, i consolavalos, 37.1. 276. 1. Morian con consuelo por su assistẽcia, arrojava el demonio del aposento, i preveniales las tentaciones, alli. Convirtiò con su predicacion a muchos, alli. Socorria espiritual, i corporalmente a los enfermos, 319. 3. Profetizò a muchos San Felipe la salud, 447.cap.9. A otros la muerte, 441. todo el cap. A un tiempo, profetizava à unos salud, muerte a otros, 442. todo el cap. 10. Por el cuidado de San Felipe mueren con los Sacramentos, 287.3. Visitalos San Felipe por medio de sus hijos, 78. 2. Veasse *Hospitales.*

Enrique Pietra.

Natural de Plasencia en el Ducado de Parma, su patria, vida, i virtudes, 40.8. i sig. Hizolo ordenar San Felipe, 68.3. Valiòse dèl para cosas grandes, alli.

Entrañas.

Despues de ocho meses difunto, se hallaron las de S. Felipe frescas i blancas, 558.n.6. Repartieronse, alli. Tiene un pedacito el Autor, alli. n.6 al fin.

Envidia.

Vicio antiquissimo en el mundo, 70.1. Movio a dos malos Sacerdotes para perseguir a San Felipe, alli. Vn suceso raro, 72. Todo lo bueno convierte en malo, 108.

Epifania Colichia.

Curòla de mal de asma San Felipe difunto, 555.6.

Ernia.

De una carnosa curò San Felipe a Germanico Fideli, 522.15.

Escala santa.

La misma por donde subio Christo a ser condenado en casa de Pilatos està en Roma, 105. Veense en ella algunas señales rojas, que por tradicion se tiene son de la sangre que derramò Christo en ella, alli.

Escolastica Gazi.

Librala San Felipe de una grave tentacion, 478.17.

Escrupulos.

Tuvo gracia de curarlos San Felipe, 314. 29. i sig. curò a muchos, alli. Consejos saludables para euitarlos, 316.35.y sig.

Escusas.

No le agrada a San Felipe, que se escusen sobradamente, 369.

Esparciano Montopoli.

Estando para morir de viruelas, curò, una, i otra vez con los cabellos del Santo, 577. 19.

Esperança.

Su difinicion, 201 1. La que tuuo San Felipe en Dios llena de portentos, alli, todo el cap. 2.

Espiritados.

Persuadense las mugeres con facilidad estar espiritadas, 300.11. Fingenlo, alli. Curò San Felipe a vna, que fingia estarlo con vn sazonado exorcismo, 300. 12. Estàn locas, y las juzgan espiritadas, 301.13. Tuvo dò de conocerlas S. Felipe, alli. Se exorcizen en publico, alli. Con un desprecio del demonio lo hazia huir de los cuerpos S. Felipe, 302. 17. Con vn Rosario de San Felipe se fue de su voluntad una espiritada, adode muchos con fuerça no podian llevarla, 579.5.

Espiritu Santo.

Tuvole especial devocion San Felipe Neri, 30.1. En su Pascua le favorecio portentosamente, alli.

Espiritus.

Los de alegre coraçon son mas faciles para guiar al Cielo, 311. 24. Estos le agradauan a San Felipe, alli. Tuvo San Felipe don de conocerlos, 431.todo el cap. Conocerlos es gracia gratis data, alli. Los q̃ auian de perseverar en las Religiones, i si era vocació, 434.7.hasta 11.

Estampa.

De San Felipe, se sustenta en el aire arrojada, conuiertese el que la arrojò, 618.13.

Estados.

Conoce San Felipe los que han de tomar los hombres, y en el q̃ han de perseuerar, 434. 7.458.7.

Estefano Calcolajo.

Dicipulo de San Felipe, 228.4. Fue milagrosa su conuersion, y despues prodigiosa su caridad, y virtud, alli.

Estevan Calcinardo.

Con un pañito de San Felipe fortalecio una flaqueza grande de estomago, 580. 3. Con las Reliquias del Santo se libra, q̃ no ofen-

da

da a Dios,594.1. Inuocò a S. Felipe Neri, y le librò despeñandole un Bruto, 612. 15.

Estimacion.

Hazia tan poca de si S. Felipe,que se tenia en menos que nada, 18. 8. Solo el virtuoso la merece,531.1. Hazianla con extremo grande de S.Felipe los mayores PrincipesEclesiasticos,y Sumos Pontifices,531.1.por todo el cap.Los Religiosos,num.3. Los Cardenales,nu. 4. Elogios que escrivieron del Santo, 532. 4.

Estudiantes.

Socorria a los pobres SanFelipe con inclinacion grande,323.13.Con èl fueron dos Cardenales, alli.

Estudio.

No impide à la virtud.24.1.

Evangelista Marioti.

Canonigo de San Angelo en Viterbo, 589. 11.Curò de pestilente calentura, cõ vn pedacito de medias de San Felipe,alli.

Eucharistia

Frequentese menos que la Confesion, i porque?268.9. Hase de llegar a ella con hambre,alli. Vease *Sacramento.*

Eugenia Mansueti.

Curò de calentura con un pañito de San Felipe,582.8.De otros achaques,alli.

Extasis.

Vno admirable de San Felipe en el Convento de la Minerva,119.Otros muchos,409. desde el num. 3. No se pueden reducir a numero,alli,410.6. Son premio de las virtudes,408.1.Su difinicion,408 2. No son cõtra la naturaleza,sino sobre ella, en que se conocen los que vienen de Dios,alli.Dificultosissimo el arte de conocer los buenos alli.Son señal de Santidad, alli. Para disimularlo San Felipe dana à entender que era sueño, 400. 5. Hazia San Felipe rezar a los de la Congregacion,para no arrobarse visitando al Papa,alli y 371. 2.Tuvo los frequentemente enla Missa,411.7.413. 14. 15. Quando confessava,411.9. En vno le creyeron difunto, alli. Cura en esta ocasion a Iuan Baptista Modio, 412. 10. En publicas oraciones los tenia San Felipe, 413. 13. Por escusarlos hazia breve oracion, alli. Tuvolos a vista de todos, alli, num.14. Le resplandecia la cara, 414. 16. 17. 18. Tuvo uno admirable el dia de su muerte,540.4.

F.

Fabio Apicela.

Curò de mal de piedra con los cabellos de S. Felipe,575.9.

Fabricio de Aragon.

Sintiò el olor suavissimo que despidia el cuerpo de San Felipe estando enfermo,332.11.

Fabricio de Maximis.

Viò en extasis a San Felipe, i le hablò, pero no lo oyò,409.3.Resucitòle un hijo, 632. 2.

Faltas.

Las naturales no se echen en la cara,431.6.

Favores.

Encubria San Felipe los que le hazia Dios, 29.12.

Fè.

Sus rudimentos enseñava San Felipe Neri à los pobres,22.5. Sin ella es imposible cõseguir la bienaventurança,199.1.Manifiestan la de San Felipe muchos sucessos,200. desde el num. 3. hasta el num. 9. Con ella haze milagros, alli.

Feliche Sebastiani.

Aparecióle San Felipe Neri, i la curò de dolor de costado,597.6. De quinze llagas, tocandolas con un Rosario de San Felipe, 579.6.

S. Felipe Neri.

Naciò en Florencia,2.4. Sus padres, Bautismo,Nõbre,Hermanos,Condiciones,i Niñez,alli,todo el cap. Amado de todos, 8. 11.y 20.2.Estudio deGramatica,i Retorica,9.10. Amado de su padre, 11. 1. Fue a casa de su tio a Sã German,alli.Quiere casarlo, 13. 1. Huye las riquezas de su tio, 14.4.Và à Roma, alli. Viviò 13 años alli, en donde, i con que modo de vida, 44. 1. Es Ayo de unos niños, alli. Pan, i agua su ordinario sustento,16.2. Vease *Ayuno.*Rara abstinencia,alli. Su cama,i sueño, 16.4. Su oracion,17.4.Su humildad,18.8. Mortificaciones, alli. Huìa las conversaciones vanas,21.3. Los ratos que le sobravan del estudio empleava en los Hospitales, alli. Vence grandes tentaciones, 29.12. Encubriò los favores de Dios,alli.En los Actos de amor de Dios, le dava saltos el coraçõ de gozo,31.Vease *Coraçon.* Su calor en èl,

336.6. Doliase de las cu pas, i quanto, 34. 7. Encubria la palpitacion, i la atribuìa a enfermedad, 35. 11. Dexava curarse, como si lo fuesse, alli, num. 12. Tratava con gente de mala vida, i los convertia, 39. 5. Con ellos creciò la fama de su virtud, n. 6. Convertia hombres, pero no mugeres, 40. 7. Salia de noche en busca de los pobres, 53. 1. 2. Cayò en una profunda hoya, i sacòle un Angel sin peligro, 54. Dio de limosna à un Angel quanto tenia, 54 2. Vease *Angel, i Limosna.* Viò a San Iuan Bautista. 57. 2. Dos almas de dos Santos, como, i porque? 57. 3. Veasse *Visiones.* Fundò el mayor Hospital de Roma, 44. Se ordenò Sacerdote por obediencia, 58. 5. Su disposicion, 59. 6. Quien lo ordenò, a li. Entró en San Geronimo de la Caridad, 60. 1. 2. Començò a confessar, 59. 7. No admitiò salario, i porque? 62. 3. Buscavanle muchos, 63. 5. Introduxo la frequencia de confessar, i comulgar a menudo, 65. 1. Veasse *Confession.* Es perseguido, su paciencia, 71. Veasse *Persecuciones, Paciencia.* Confessava dia, i noche a quantos venian, 77. 1. 2. Librò de la muerte a un pobre que perecia en un lodo, 79. 4. Deseò ir a las Indias, 81. 1. Por que lo dexò? 82. 12. Convierte un Iudio, 84. 1. Muchos Hereges, 85. 2. 86. 3. Es tentado a deshonestidad, 89. 2. Veasse *Castidad.* Vna hora antes de anochecer tenia oracion mental, i diciplina con sus dicipulos, 98 9. Veasse *Oracion.* Venerò sumamente los Templos, 99. 11. Iva a Maitines a la Minerva todas las noches, i tenia llave del Claustro para entrar, 101. Extasi que tuvo alli, i lo que alcançò de Dios, 119. Conociò que era Sacerdote un Estrangero andando en habito de seglar, 121. 2. Veasse *Caracter interior.* Principio de la Congregacion del oratorio en San Iuan de los Florentines, embia tres sugetos, 130. i siguientes No usò de preceptos, 134. 4. Como le obedecian sus subditos, 186. 3. 4. Fueron sus sermones, i los de sus dicipulos denunciados al Papa, sucesso raro, 135. hasta 137. Vio los fundamentos de su Iglesia en un edificio antiguo antes de abrirlos, 143. 6 Aclamado por Santo sentia humildemente de si, 140. Veasse *Humildad.* Funda la Cõgregacion del Oratorio en la Iglesia de Santa Maria en Vallicella, 139. Confirmala el Papa, 141. 3. Derriba la Iglesia antigua sin tener con que edificarla, 142. 5. Sucessos raros, alli. Veasse *Iglesia.* Dexa a San Geronimo, i va à la Vallicella, 154. Que aposento elige, 155. Es electo en Prepósito General de la Congregacion del Oratorio, 155. 3. Curò del mal de piedra a Iuan Bautista Modio, 166. 17. Padecia todos los años muchas enfermedades, 189. hasta 93. Veasse *Enfermedades.* Deseò echar tanta sangre por narizes, i boca que equivaliesse al martirio, 205. 3. Concedioselo Dios, alli. Que libros leìa, 212. Diziendo Missa tuuo la cabeça rodeada con una diadema de color de oro, 222. 2. Con su contacto hizo maravillas, 233. 3. Arrimãdo a su pecho los penitẽtes les comunicava la devocion, 236. 11. 12. Veasse *Devocion.* Les quitava las tentaciones, 233. 3. Por hazer es bien, despreciava los peligros de vida, i hora. 261. 6. Ajustavase al modo, i natural de todos alli, 7. Apacibilissimo con los penitentes, alli, 8. 9. y sig. Tuuo sazon sin hipocresia en sus respuestas, 263. 14. 15. 16. Fiavanle los Monasterios sus novicios, para el exercicio de las virtudes, 267. 9. Quien andava en su compañia, caminava por el camino de la virtud, 270. 13. Librò a muchos de gravissimas tentaciones del demonio, 305. 5. y sig. Veasse *Tentaciones.* Presente, y soñado, era consuelo de los afligidos, 315. 34 Fue infinitamente limosnero, 319. 2. Veasse *Limosna.* Fue virgẽ, 328. 3. Veasse *Castidad.* Su cara resplandecia, 306 6. 425. 1. Diziendole que era santo, i que los Santos hazian grandes cosas, que respondio, 365. 10 Mortificaronse San Felipe, y el B. Felix Capuchino, 381. 4. Veasse *Mortificacion.* Dormia en tierra, 385. 17. Despues en cama pobre, alli. Que horas, alli. Nunca salio de Roma, 397. 2. En quarenta, i quatro años, nunca dexò de celebrar teniendo salud, 397. 3. Veasse *Missa.* Vio subir las almas al Cielo, 421. 1. Veasse *Purgatorio.* Oìa la musica celestial, 424. 7. Vio resplandecientes las caras de muchos Santos, 425. 2. 3. 4. 5. Tuvo don de discernir las visiones verdaderas de las falsas, 427. 1. 2. 439. 8. 9. 10. Veasse *Visiones.* Mostròle Dios en la Hostia la gloria de el Cielo, 418. 12. En el don de Profecia no tiene semejante, 441. 1. Veasse *Profecia.* Vio las cosas ausentes, y distãtes,

467.todo el cap.14. Varios ſuceſſos en eſte punto,alli.Era agradable, i ſin hipocreſia en las converſaciones,473.5. No quiſo confeſſar a una muger,i porque?474.7.Corrige a vn penitente,i porque?482.7. Aparecioſe en muchos lugares, 490. todo el cap.Libra de penſamientos malos,491. 2. Deſtierra la ira,491.3. Libra a un penitẽte ſuyo de ſer eſclavo de Tu cos, 493. 8. Cara de San Felipe, 495. 3.Su condicion, generoſidad, agrado, palabras,i manſedũbre,alli,haſta el num.7. Sus letras, y doctrina,498.9. 10. Su compaſsion haſta con los brutos,499.12. haſta 20. Obedecianle los brutos,alli, nu. 15. Dio de limoſna ſu ſotana,500.16. Defendio a los inocentes, alli,17.18.Eſtimaronlo mucho los mayores ſeñores,Principes,i Pontifices,531.1. todo el cap.532.6. Aun los Santos lo veneravan,533. 16. y ſig. Predixo la hora de ſu muerte,537.13.443.7 Su entierro,538. 15.16.Como Angel, diziendo Miſſa rezada cantò la Gloria,440.4. Enſeñòle Dios el grado que avia de tener,alli. Aparecioſe a muchos luego q̃ murio para biẽ de ellos, 545. 1. todo el cap. Donde fue ſepultado, 157.2. Arrojava olor ſuaviſsimo ſu prime ra ſepultura, 558. 5. Sus entrañas freſcas,i blãcas, 558. 6. Tiene una reliquia de ellas el Autor, 558. 6. al fin. Formaſe proceſſo de ſu vida,i en q̃ dia,mes,i año, 561.2. En ſu cabo de año no ſe dixo Miſſa de Difunto, 563. 7. Quatro meſes deſpues de ſu muerte eſcrive grandes encomios ſuyos el Cardenal Paleoto,563. 8. Todo el ſuceſſo de ſu Canonizacion,i quanto ſe adelantaron en ſu veneracion todos,564.y ſig. Que dia,i año empeçò a tener veneracion,565. 14.En qual fue beatificado,i Canonizado, alli. Haze milagros con apariciones, 595. y 603. Son infinitos los que hizo. Veaſe *Milagros*. Los que obrò en trabajos de partos,584.5.Se aparecio antes de Beatificado,y libró a un hombre de la muerte,599. 11.Sus milagros como los de los Apoſtoles,para todo el mundo.635.1.Veaſe *Milagros*.

San Felipe Apoſtol.

Su ſepulcro libra a los poſſeidos del demonio,295.1.

Frai Felipe.

Religioſo de San Franciſco, 435. 12. Aprovò ſu eſpiritu San Felipe,alli.

Felipe de el Nero.

Hijo de la interceſsion de San Felipe, 590 18.Curò de dolor de dientes con reliquia del Santo,alli,i de las viruelas milagroſamente,alli.

Felipe Antonio Fuccio.

Hazia platicas en el Oratorio de San Geronimo por eleccion de San Felipe, 97.8.

B Felix Capuchino.

Mortificòle San Felipe Neri,381. 4.

Fervor.

El del eſpiritu mayor en los principios,i porque?411. 17.

Sor Fiameta Nanoni.

Curale la pierna San Felipe milagroſamente,609.3.

Filoſofia.

La del mundo contraria a la Celeſtial,408.1.

Fin.

Bueno es el q̃ aſſegura, no el principio, 396. 1.400.14.

Flor de Lis.

Curò de un envaramiento de cuello, con un pedacito del veſtido del Santo, 590.14.

Flores.

Con las que tocaron la caſulla de San Felipe curò de dolor de coſtado Angelo Contini,555.5. Las que eſtuvierõ ſobre ſu cuerpo curaron a Victoria Eſclavo dos llagas, 593.1.

Florencia.

Patria de Sã Felipe Neri,3.4. No tiene otra fuente Bautiſmal, ſino la de ſu Metropoli, 4.3.Fue en ella bautizado S.Felipe,alli.Por las oraciones de Frai Bardolino la ayudò Dios en las inquietudes del año 1527. 7. 10.

Fluxo de ſangre.

Curò dèl a muchos S.Felipe,517.todo el cap.

Fragrancia

La que arroja el cuerpo,es ſeñal de que en èl habita Dios,336.1. La deſpiden las Reliquias de San Felipe,631.18. Veaſe *Olor*.

S.Franciſca Romana.

Para dar limoſna llevava la leña en la cabeça,325.18.

Franciſca Tiboli.

Hija de Confeſsion de San Felipe,578.3. Caſi muerta de calenturas curò con un Roſario del Santo,alli.

Franciſca Texedor.
Su hijo toma el pecho con reliquia de San Felipe, 591. 21. Curòla tambien el Santo, alli, 22.

S. Franciſco.
Lo que dixo quando ſu padre le quitò la hazienda, 21.4.

S. Franciſco Xauierre.
Canonizado con SanFelipe Neri, 3.4.

Franciſco Neri.
Padre de San Felipe Neri, 3.4.

Franciſco Marſupini.
Varon docto, i puro, 60. 1. Fue Confeſſor de San Felipe, 60.1.

Franciſco Eſpañol.
Se ignora ſu apellido, y patria, 60. 1. Su virtud, y letras, compañero de San Felipe en San Geronimo, alli.

Franciſco Maria Taruſio.
Dicipulo de San Felipe, 97.8. Encomendòle las platicas en el Oratorio, alli. Cardenal, Arçobiſpo de Aviñon, i deſpues de Sena, ſu ſangre, virtud, prendas, y honras, 117.2. 3. 4. Fundò en Napoles la Congregacion del Oratorio, 183.3.

Franciſco Maria Ferraros.
Hombre ſenzillo, i de gran bondad, 294. 16. Tuvo don de lagrimas, alli. Oìa la muſica celeſtial de los Angeles, alli. Sentia el mal olor del pecado, alli. Fue indefeſſo en procurar la ſalud de los pecadores, alli. Hazia oracion de noche, i como, 295.18. Lo que le ſucediò en una viſion, raro, 439. 9.

Franciſco de la Morlara.
Viò en extaſis a San Felipe, 410.4.

Franciſco Zazara.
Traxolo a la Congregacion San Felipe, i como, 349.18.

Franciſco Tuchi.
Eſtorvale San Felipe hazerſe Capuchino, i porque? 433.5.

Franciſco Arcaſio.
Por interceſsion de San Felipe tuvo a ſu hijo libre de Vandoleros, 622.8.

Fuego.
Cesò un grande fuego invocando a San Feli- 640.23.

Fundaciones.
Las que hizo San Felipe Neri, 39. haſta 41. Suceſo raro en la compra de unas caſas para la fundacion de Roma, 151.3. La primera de la Congregacion, la de Roma, 183. 3. Refierenſe otras muchas, alli. haſta nu. 6. En Eſpaña quantas, alli, nu. 5. No las admitia con facilidad San Felipe, 400.13.

G.

Gabriel de Certona.
Eſtando para morir vio a San Felipe, 604.3.

Gabriel Tana.
Dicipulo de San Felipe, 278.3. Tentado graviſsimamente del Demonio a la hora de la muerte, alli.

Gabriela de Tortona.
Suſtentada por San Felipe toda ſu caſa, i le casò una hija, 321.7.

Galeoto de Caccia.
En ſu caſa habitò San Felipe Neri, 15.1. Fue ayo de ſus hijos, 345.4.

Garrotillo.
Curò de eſta enfermedad Lucrecia Lemaro con Reliquia de las entrañas de San Felipe, 572.4.

Germanico Fideli.
Curòlo San Felipe de una hernia carnoſa por medio de la oracion, 522. 11. Librale Dios por San Felipe arraſtrandolo un cavallo, 619.2.

Geronima Baſcona.
Pariò ſin dificultad apareciendoſele San Felipe, 598.7.

Geronima Creſcencio.
Hablò a S. Felipe a la hora de morir, 604.5.

Geronima Hernandez.
Por interceſsion de San Felipe pariò felizmente dos hijos, 639. 20.

Geronimo Tomas.
Eſtando con la Extrema Vncion, hizo un voto a San Felipe, i curò, 611.9.

Geronimo Panfilio.
Auditor de Rota, i Cardenal, 585. 1. Quitòle un dolor de cabeça un berretiño de San Felipe, alli. Predizele que ha de ſer Cardenal. Veaſe *Profecias.*

S. Getrudis.
Favorecida de Dios en el don de las revelaciones, 415. 2. Engañada en las viſiones, 437.2.

Sor Getrudis Tartalina.
Quien ſea, 571.2. Cura de opilacion, i calentura con una Reliquia de las entrañas de San Felipe, 571.2.

Gloria.
Cantòla San Felipe en la Missa rezada que celebrò dia de su muerte,540.4. Se aumenta con la propagacion de un Instituto quâ do se encamina a la de la Fè,182.1. Enseñòle a San Felipe Dios la del Paraysо en la Hostia diziendo Missa,418.12. El grado de gloria que avia de tener, 540.4. I la de almas que subian al Cielo,421.todo el cap.

Gota.
Curò a muchos SãFelipe deste achaque,516. 21.hasta 24.

Govierno.
El de la blandura seguro, 118. Dificultoso el de las Ciudades por su muchedumbre,88. 1.La dificultad que encierra el de animos libres,y como se facilite, 179. 21. El de la Congregacion del Oratorio ; y sus leyes, 161.cap.31.todo.

Gozo.
Era tanto el que tenia en la Oracion SanFelipe,que no podia llevarlo el coraçõ,26.5.

S.Gregorio Turonense.
Llevava en el cuello Reliquias,y porq̃?530.9.

Gregorio XIV.
Puso de su mano en la cabeça de San Felipe el bonete que llevava siendo Cardenal, 355.5.

Gregorio XV.
Canonizò a San Felipe Neri,con otros, 3.4.

Gregorio Contini.
Niño de tres años , curò de lepra a vista del Sepulcro de San Felipe, 607.4.

Guisados.
Los que se componen de leche,jamas los provò San Felipe,340.3.

Gula.
Hombre q̃ se entrega a ella serà destruido de Dios,339.2.No se ponga en ella el fin,alli. Porque fin se ha de comer, alli.

H.

Hazienda.
Siendo niño San Felipe la despreciò, 10.14. Despreciò por Dios la de su tio,11.1.Quiẽ la tiene amor, jamas tendrà espiritu, 351. 22.Hazienda, i alma no se puede ganar de una vez, 351. 21. Quan desasido estuvo de ella.Vease *Herencia.*

Hereges.
Conviertelos San Felipe, 86.4.Vease *Iudios.*
Haze que Cesar Baronio escriva para este efecto los Anales,alli.

Herencia.
No quiso la de su padre Sã Felipe,346. 7.Ni la de su hermana,alli,num.8. Aborrecia el heredar,347.11.Renunciò un legado, alli. Otro con singular desprecio,alli, num.12. Por aver hecho a San Felipe heredero dexò de visitar a Prospero Civili ; hasta q̃ estuvo cõ la Extrema Vncion , i lo curò milagrosamente por no heredarlo,347. 13.

Hermanos.
Los de San Felipe,6.5.

Hermosura.
La exterior es argumẽto de la interior,494. 1.La que tuvo S.Felipe,i sus prendas naturales,alli,i todo el cap. Es imposible explicar la de las almas que estàn en gracia , 425.7.

Hidropesia,
Curò de ella Sor Christina besando un zapato de San Felipe,621.3,

Hilario Colli.
Apareciendole San Felipe enmendò su vida, 603.2.

Hipolita Marteli.
Por mirar el Sepulcro deSan Felipe se le quitò un gran dolor,606.3.

Sor Hipolita Cipriana.
Curò de mal de hijada,de que morian los de su linage con un bonetillo de San Felipe, 584.2.

Historia.
Que sea.Vease el *Prologo.*

Hombre.
El poco caso que deue hazer de su cuerpo,17. 4.Santifica el lugar,no al contrario, 40.6. I os sencillos agradan mas a Dios que los nobles,46.2. Facilmẽte se persuade lo que desea,110.5.El que se entrega a la gula,serà destruido de Dios,339.2.

Honestidad.
La de S.Felipe vencio dos mugeres, que procuravan su ruina, 43. Haze temblar al demonio, 334. Vease *Castidad.* Despues de muerto la tuvo **S.** Felipe,sucesso raro,332. 13. Su govierno dificultoso,i porq̃, 472.1.

Honra.
Para ella, i para la virtud se hizieron Tẽplos en Roma 331. No se podia entrar en este, sin aver passado por aquel , alli. Huirla en medio de ella lo mas portentoso, 328.12.

13. Veaſe *Dignidad*.

Hora.

Tuvo quarenta de oracion continua Sã Felipe Neri, 265. Predixo la de ſu muerte, 537. 13. y 443. 7.

Hoſpital.

Los ratos que le ſobravan a San Felipe del eſtudio, empleava en los Hoſpitales, 21. 3. Aſsiſtẽcia en en ellos, 37. 1. Renovò la coſtumbre de acudir a ſervir en ellos, alli. El de la Trinidad de Puente Sixto en Roma, fundado por San Felipe, 51. 15. La piedad del año ſanto, i ſus exercicios, alli.

Huerfanas.

Acomodò muchas San Felipe con ſus limoſnas, 321. 8.

Humildad.

Humildiſsimo San Felipe Neri, encubre lo q̃ ſabe, 23. 8. y 361. 2. Importa para conſervar la caſtidad, 334. 20. Prometida le tiene Dios ſu gracia, 360. 1. Deve preceder a la gloria, alli. Mas le agrada a Dios en lo mal hecho, que la ſobervia en lo bien obrado, alli. El mas ſeguro modo de abſtenerſe de ofenſas de Dios, 368. 16. En quan excelente grado la tuvo San Felipe, 366. todo el cap. Encubria ſus milagros, alli, 4. Se alegrava quando ſentian mal de ſu virtud, 365. 11. 13. Lo que dixo a Ceſar Baronio, 367. 15. Deſea eſta virtud en los de la Congregacion, 368. 17. Sentia mucho, que lo honraſſen, i que le dixeſſen ſanto, i pedia que lo encomendaſſen a Dios, 363. 6. y ſig. Haſta en el Cielo le agrada a Dios, que ſean los ſantos humildes, 365. 10. Humillãdo a uno con dezir lo mal que ſentia de San Felipe, lo adelantò en la virtud, 391. 16. Es la mayor hazer prodigios, y tenerſe por malo, 139. 1.

Humillar.

Tirando a la tierra los que quieren bolar al Cielo, es aſſegurarles la virtud, 420. 15.

I,

Iacobo Creſcencio.

Curò de mal de eſtomago cõ un berretiño de San Felipe, 585. 1. Hizo en èl un paſmoſo milagro San Felipe, 618. 12.

Iaime Lanceloti.

Eſtando para morir curò apareciendole San Felipe, 602. 16.

Igleſia.

Como ſe llaman las ſiete celebres de Roma, 17. 5. Su diſtancia, alli. Como las viſitava San Felipe, y ſus dicipulos, alli, y 94. 4. Viſitavalas S. Felipe con ſus hijos en las Carneſtolendas, y como, 102. y ſiguientes. Perſiguenlo por eſto; libralo Dios por un modo raro, i caſtiga un Iuez que le fue contrario, 110. haſta 114. Derriba la de la Vallicella, ſin tener con que edificarla, 114. 5. Cõtribuyen muchos para edificarla, 145. 1. Suceſſo raro al tiempo de echar la planta, 143. 6. 7. Vè a la Virgen q̃ detenia la Igleſia vieja en el aire, para que no ſe cayeſſe, 146. 3. 148. 5.

S. Ignacio de Loyola.

Canonizado con San Felipe Neri, 3. 4. Amigo ſuyo, 425. 1. 3. Veele la cara reſplandeciente como ſanto, alli. Llamava a San Felipe Campana, i porque? 427. 3. Deſea que San Felipe entre en la Compañia, alli. Se acredita ſu Santidad con la de San Felipe, 83. 1. Aconſeja a San Felipe, 65. 8.

Ilar.

Le agrada mucho a San Felipe en las mugeres, 431. 7.

Imagenes.

Las de Sã Felipe obraron muchos milagros, 615. 1. y los ſig. Raro ſuceſſo con una de San Felipe, 618. 13.

Imaginacion.

Puede mucho en quien ſe dexa llevar de ella, 312. 28. exemplo raro, alli.

Inchazon.

La que tuvo San Felipe Neri en el pecho, i porque cauſa? 32. 1.

Indulgencias.

Concediòlas Paulo V. el dia de la fieſta de S. Felipe antes de ſu beatificacion, 564. 10.

Sor Ines Minutula.

Monja de San Ioſeph en Napoles, cura de una llaga en la garganta con los cabellos de S. Felipe. 573. 2. 3.

Inocentes.

Defendialos San Felipe Neri, 500. 17. 18.

Intencion. Interior.

Se ha de eſcuſar, quando no ſe puede el hecho, 109. 4. Conocia San Felipe las de los hombres, 333. 14. Tambien las de los penitentes, 480. 1. I ſus interiores, 122. haſta 126. y 333. 14. y 472. 473. Quan dificulto-

so es conocer el de el coraçon, 472.1. Por esso lo es el govierno de los hombres, alli. No juzga de ellos la Iglesia, alli. Vease todo el capitulo.

Intereses.

Ajustò muchos en grandes diferencias S. Felipe, 477.14. Estorvò un concierto de ellos i porque? 503.7. Vease Pobreza.

Interior.

Quan dificultoso es conocer el del coraçon, 476.1. Conocelos San Felipe, particularmente en los castos, i en los lascivos, 333.4.472.480.485. todo el cap. Vease Castidad, Pecados. De que edad le concediò Dios esta gracia, 122.3. Vease Secretos, semblante.

Ipermestra Damiani.

Curò de mal de ojos con una Imagen de San Felipe, 615.1.

Ira.

Destierrala San Felipe Neri, 481.3.

Isabel Azarde.

Invocando a San Felipe pariò sin dificultad, 639.23.

Isabel Priorata.

Curò de calenturas con Reliquia de San Felipe, 592.23.

Isabel Mirama.

En los dolores de parto hallò remedio con con un bonetillo de San Felipe, 585.6.

San Isidro.

Canonizado con San Felipe Neri, 3.4.

Iuan Antonio Lucci.

Dicipulo antiquisimo de San Felipe, 166.6. El que asistiò a la fabrica de la Vallicella, 13.9. Oyò a San Felipe toda una noche en conversacion familiar cõ la Virgen, 166.6.

Iuan Antonio Lemaro.

Cura de dolor de hijada con Reliquia de las entrañas de San Felipe, 572.3.

Iuan Alonso Steti.

Curò de esquinencia con los cabellos del Sãto, 574.4. Poniẽdose otro remedio le buelve, pone otra vez los cabellos, i cura, alli.

S. *Iuan Evangelista.*

Testigo fiel en lo que escrive en su Evangelio, 467.1.

S. Iuan Bautista.

Se le aparece a San Felipe, le dà a entender la voluntad de Dios en que le sirva ayudando a los proximos, 57.2.

Fr. Iuan Batista Maria.

Hizo un voto a San Felipe Neri, i curò de una enfermedad prolixa, 609.2.

Iuan Bautista Perusio.

De la Compañia de Iesus, quarto Confessor de San Felipe, 60.1.

Iuan Bautista Salviati.

Nobilisimo dicipulo de San Felipe, i porten toso en su imitacion, su vida, 68.3.

Iuan Bautista Modio.

Varon de mucha virtud, i letras, 97.8. Dicipulo de San Felipe a quien encomendò las platicas del Oratorio, alli, i predicar las vidas de los Santos, 166.17. Medico, 166.17. Curòle milagrosamente San Felipe del mal de piedra, alli. Alcançòle la vida San Felipe en un extasi maravilloso, 412.11.

Iuan Bautista Lamberti.

Sintiò el buen olor que despedia el cuerpo de San Felipe, 332.12.

Iuan Bautista Ridolfi.

Conde de Terni curò de tres enfermedades con un pedacito de camisia de San Felipe, i se le aparece, 588.8.

Iuan Bautista Felicbe.

Curò de dolor de dientes con un pañuelo del Santo, 590.15.

Iuan Bautista Manoni.

Gobrò los oìdos ofreciendo una Missa a San Felipe, 609.4.

Iuan Bautista.

Varon de gran virtud, 432.3. Oye una voz que le Manda ir a la Ciudad de Fomni, alli. Haze voto de ser Capuchino, impidelo San Felipe por no ser su vocacion, el suceso, alli.

Iuan de Animucia.

Sacalo del Purgatorio con sus oraciones San Felipe, i lo vee, 411.9.

San Iuan Columbino.

Fundador de los Tesuatos, exemplo raro de mortificacion, 393.23. Imitòle San Felipe mortificando a sus dicipulos, alli. Su vida la leìa amenudo. Vease Santos.

San Iuan Evangelista.

Por virgen le encomendò Christo a su Madre, 327.2.

Iuan Mançolio.

Mercader Florentin, conviertelo San Felipe, vive, i muere santamente en su compañia, 40.8.

Iuan Francisco Lemaro.

Desauciado cura de ardientes calenturas cõ

los

los cabellos del Santo,575.8.

Sor Iuana Fileti.

Curò de aſma por interceſsion de San Felipe, 622. 4. Para calificar el milagro le piden que jure,duda,i le buelve el mal, jura, i buelve a curar, alli.

Iubileo.

El del año Santo,ſus Indulgencias en Roma, 48.9. Su principio, cauſa,i años en que ſe celebra,alli. En el de 1550. Sirvieron San Felipe, i ſus Compañeros a una multitud de Peregrinos,49.10.

Indios.

Los que convirtiò San Felipe, 85. 1. Les dà ſalud porque ſe convierten,230.7.

Inezes.

Ni crean de ligero la acuſacion, ni menoſpre cien el avilo, 136.

Iuizio.

La memoria del final impide los pecados, 160. 5. Se yerra, porque ſe cree lo que ſe deſea,110.5.

Iulia Lipi.

Viſitò el Sepulcro de San Felipe,i ſe librò de flaqueza de cuerpo, i alma que padecia, 607.6.

Iulia Pelegrina.

Huyen de ella los Demonios a viſta de una eſtampa de San Felipe,617.11.

Iulia Viſina.

Marqueſa Rangona,venerò mucho a San Felipe,viviendo,558.5.Sus virtudes,alli.

Iulio Sanſedonio.

Obiſpo de Groſeto,604 3. Libròſe de tentaciones apareciendoſele San Felipe,alli.

Iuſepe Cerla.

Viſitando el Sepulcro de San Felipe Neri hallò unas eſcrituras para un pleito, i lo ganò,607.7.

Iuſepe Lemaro.

Tocò la caxa donde eſtava el cuerpo del Santo,i curò al punto, 607.5.

Iuſepe Sermei.

I a moribundo curò con un pañito del Santo,581.6.

Iuſticia.

La de Dios ſiempre es piadoſa,79.9.

Iuſtos.

Para ellos ſon gloria los trabajos,19.10. Padece tribulaciones no anguſtias,73.6. Forſalecenſe con las enfermedades,127.1. Siẽpre pienſan en la obediencia, 185. 1. Su muerte buena por el deſcanſo, mejor por el lugar donde va,548.1.

Iuvenua.

Para reſtaurar la de Roma criò Dios a San Felipe, 265. 1. Se acomodava a ſu condicion por reducirla, alli, 2. 3. Porque no ofendan a Dios ſe les ha de ſufrir,alli. Deſpues de comer no eſtèn ſolos,267.6. No ſe manoſeen, alli. Frequenten Sacramentos, 268. 9. Documentos que dava San Felipe para que los moços ſean buenos, 269. 11. Veaſe *Moços.*

Iuvenal Alcina.

Dicipulo de San Felipe,ſu ciencia,i eſtudios, Obiſpo de Saluzo hanſe hecho proceſſos para ſu Canonizacion,165.15.

L.

Lagrimas.

Con lagrimas,i oracion venciò las tentaciones del Demonio San Felipe, 27. 8. Don de lagrimas es efecto de la devocion, i amor de Dios,289.1. Tuvolo en excelente grado San Felipe, todo el cap. Son uno de los mayores favores que Dios comunica à ſus eſcogidos,alli. Como las llaman los Santos,alli. Son agua, el amor de Dios fuego, eſta agua enciende aquel fuego, 289. 1. Porque ſe deve llorar,290.3. Obraron varios efectos en San Felipe, 289. todo el cap. Fue milagro no cegar dellas, 294.14. Con ellas convertia los pecadores, 483.9. Llorava los pecados agenos,i quanto,293. 13.

Lampara.

Embiò una el Duque de Baviera para veneracion de San Felipe,556.8. El Abad Marco Antonio Maſa dio otra al Santo recien muerto, i lo que ſucediò, 562. 3. Veaſe ſu *Nombre.*

Lamparones.

Curò de ellos Maria Puñeti encomendandola a San Felipe,622.7.

Lavandera.

La de San Felipe dava ſus paños a los enfermos,i curavan con ellos,526.2. Mudòla el Santo,i la riñò, alli.

Leccion.

Haze efectos maravilloſiſsimos la de las vidas de los Santos, 198.y 212.9. y 257. 2.

Veaſe el *Prologo*. Para diſponerſe a morir San Felipe ſe hizo leer la vida de San Bernardino de Sena, 257.2. La de ſu vida haze milagros paſmoſos, Veaſe el *Prologo*.

Leche.

No la provò jamas San Felipe, 340.3.

Leyes.

La de Dios enſeña a eſcuſar la intencion, quando no ſe puede el hecho, 109.4.5. Su fin principal aſſegurar las almas, 169. todo el cap. 31. Refierenſe las de la Congregacion del Oratorio, alli. El no permanecer fixas ocaſiona graves daños, 184.6.

Leon X.

Governava la Igleſia, quando naciò San Felipe, 3.4.

Leonardo Robelli.

Apareciòſele San Felipe, curò de una grauiſſima enfermedad, 597.4.

Lepra.

Cura de ella portentoſamente San Felipe, 627.15.

Letras.

Dexòlas por la virtud, i por el amor del proximo San Felipe, 25.2.

Libros.

Vende los ſuyos San Felipe por dar limoſna, 25.3.32.4. Los que leia San Felipe, 212. Los de las vidas de los Santos el prouecho que hazen, alli, y 198. Como ſe deven leer, 212. Veaſe *Leccion*.

Licencia.

Pidiola a San Felipe para paſſear uno, i ſalio le bien, 503.5. Pidiendola a San Felipe, ſe librava de tẽtaciones un Cavallero, 504.8.

Limoſna.

Ofrece Dios por ella la bienaventuraça, 318.1. Se pone a braço partido con Dios, para q̃ perdone las culpas, alli. Apaga el fuego de la cõcupiſcẽcia, i demas vicios. Hazeros buſtos para no caer en tentaciones. Haga ſe con alegria, i preſteza. Sea humilde, alli. Fue San Felipe infinitamente limoſnero, 319.2. Socorria eſpiritual, i corporalmente los enfermos, 319.3.324.17. Nunca las negava San Felipe, deſde que tiempo, 55.3. Veaſe *Gabriela de Tortona* Buſcava a los pobres para ſocorrerlos, alli. Dio ſus libros de limoſna, 25.3.320.4. Seis panes que tenia ſolos los dio de limoſna, 320.5. Sustentò con ſus limoſnas familias enteras, 320.6. A los pobres vergonzantes las hazia liberales con ſecreto, 322.12. Particularmẽte a dozellas, que eſtavan expueſtas a perderſe, 231.8. Hazialas a eſtudiantes, de los quales dos fueron Cardenales, 327.23. A oficiales, 323.14. Para dar limoſna, todo lo vendia, 324.17. Para pedirle limoſna, ſentia San Felipe ſe valieſſen de la confeſsiõ, 325.22. Comia de limoſna, 348.11. Diola a un Angel. Veaſe *Angeles*. Al avaro antes ſe le ha de aconſejar la limoſna, que el ayuno, 351.22. Repartirlas a los pobres, i Cõventos le agrada a Dios, 339.2. al fin. No le agradava que los pobres pidieſſen por la Igleſia, 325.21. Sabia por revelacion las neceſsidades, 324.16. El Cardenal Bellarmino llamava a San Felipe San Iuan el limoſnero, alli.

Livia Viſtri.

Curò de calentura, i dolor de eſtomago con los cabellos del ſanto, 576.14.

S Lorenço.

Deſpues de Chriſto, i la Virgen, el Santo que tiene en Roma dedicadas mas Igleſias a ſu nombre, 105.

Lucia.

Eſtando baldada la curò San Felipe, 601.13.

Lucia de Vechis.

Cura de un dolor de cabeça, que padecio diez i ocho años con un berretiño, 586.6.

Lucrecia Soldi.

Madre de San Felipe Neri, nobiliſsima, 3.4.

Lucrecia Guyolia.

Mui favorecida de San Felipe Neri, 491.4. Deſpertavala para tener oracion, ſus virtudes, alli.

Lucrecia Lemaro.

Curò de garrotillo con reliquia de las entrañas de San Felipe, 572.4.

Lugar.

Apareciose juntamente en muchos S. Felipe, 490. todo el cap. Deſpues de muerto tambien, 545. No ſantifica, ſino las buenas obras, 40.6.

M.

Madraſtra.

La de San Felipe Neri lo amò mucho, 8.11.

Maeſtros.

Los de San Felipe Neri quienes fueron, 20.1. Han de ſer los Maeſtros provados en la vir-

tud antes de enseñar, 142. 4. El que en la tierra obra, i enseña, es grande en el Reino de los Cielos, 386. 1. Su mala vida daña al dicipulo, alli. y 123.

Mal.

Siempre se ha de escusar, i pensar bié, 109.5.

Mal de piedra.

Curalo San Felipe Neri, 613.3.

Maldiciones.

Sufridas por Dios se buelven en bendiciones, 71.1.

Malo.

Entre los buenos grande vicio, 39.6.

Manos.

Con el contacto de las suyas hizo San Felipe muchos milagros, 511. todo el cap. Las de San Felipe curaron todo genero de enfermedades, 517.25. Como las llamava el Cardenal Tarusio, alli. Resplandecé como oro, 414. ultimo.

Marcello Vitelesqui.

Queriendo rezar por SanFelipe difunto, què le sucedio, 550.5.

Marcello de Laurencis.

Obispo de Estrongoli, cura de la hijada invocando a San Felipe, 613. 2.

Marco Antonio Mafa.

Curò de una fiebre maligna por intercession de San Felipe, 561. 2. De piedra, 613. 3. Veale *Lampar.* El que mas procura que se publique la santidad de San Felipe, alli.

Marco Antonio de Santos.

Curò de calentura con los cabellos de San Felipe, 575.7.

Marco Antonio Corteseli.

Subiendo al Cielo su alma hablò con San Felipe, 422. 5.

Margarita Caccia.

Con un Bonetillo de SanFelipe curò de graves dolores, 584.1.

Maria Iustiniani.

Curò de dolor de cabeça con cabellos del Santo, 556.7.

Sor Maria Francisca Estroci.

Curò de garrotillo con un pañito de S. Felipe, con circunstancia particular, 582.9. De otra enfermedad mortal. 583. 10.

Sor Maria Madalena de Tempis.

Restañòsele la sangre de que moria, curò con ponerle un panito del Santo en la mexilla, 583.11.

Sor Maria Felipa.

Estando para morir curò con un pedaço de Manga del Santo, 589.13.

Sor Maria Madalena Lausi.

Curò de dolor de cabeça con los manteles del Altar donde San Felipe dezia Missa, 590.17.

Maria Paganela.

Curò de muchas enfermedades con reliquia de San Felipe, 592.26.

Sor Maria Murita Generoti.

Curò de una caida peligrosa por devoció de San Felipe, 610. 7.

Maria Guindaza.

Curò de aplopegia, poniendole al pecho una Imagen del Santo, 617.7.

Sor Maria Francisca Salfarloni.

De onze años de enfermedad, i lepra la curò San Felipe, 627.15.

Maria de la Volta.

Socorriola con limosnas San Felipe, 325.18. singular afecto suyo en orden al Santo, viéndo Canonizar a Santa Francisca Romana, alli.

Doña Mariana Moreno.

Religiosa del Convento de las Virgines de Zaragoça curòla San Felipe de una neorisma, 635.2.

Marieta Puñeti.

Encomendandola al Santo curò de lamparònes, 622.7.

Mario Tosino.

Subiò su alma al Cielo, viendola San Felipe, 422.3 4.

Maria de Espoleto.

Alabala mucho San Felipe, y porque? 431.7. Conocia la hermosura del alma de S. Felipe, alli.

Martir.

Es en el premio, el que los venera, 178.1.

Mateo Estandardo.

Dicipulo de San Felipe, i mui noble, sus virtudes, 68.4.

Matias Mafei.

Raro sueño suyo, 440. 12. Oye tres vezes la voz de San Felipe, y cura de calentura, 494.10.

Matrimonio.

A su uso preceda la oracion, 82. en el fin.

S. Mauro, i S. Papia.
Su Translacion a Santa Maria de Vallicela, 178.32.
Medicamento.
Con los contrarios curaua S. Felipe, 502. 3.
Melancolia
Quitavalas S. Felipe, 302. todo el capitulo.
Memoria.
La de la Paſsion, porque ſe haze cada año, 176. 17. Lo que importa tenerla preſente, alli, 19. La de los varones grandes, no ſe deve acabar con la vida, 157. 1.
Mercaderes.
Convirtio muchos San Felipe Neri, 38. 4. 46. 3. Con una palabra, 350. 19. Los buſcava, 40. 8. Eſtàn mas aſsidos al interes del mũdo, 40. 8.
Milagros.
Excitan para confirmarſe en la Fè, 507. 1. Los ha obrado Dios deſde el principio del mundo, alli. Inclinan a ſervir a Dios, alli. Hizo muchos San Felipe, i como, todo el libro 4. Leaſe el Indice de los capitulos de el 5. y 6. Hizo Dios muchos milagros con ſolo leer la vida de San Felipe. Veaſe el *Prologo*. Portentoſa, i milagroſa curacion de Porcia Eſcaloni, 629. 17. Milagros portentoſos de San Felipe, 624. 12. 627. 15.
Alfiler que ſe traveſò en la garganta, 592. 24.
Apareciendoſe, 490. 2. 3. 492. 8. 493. 9. 595. todo el cap. Aplopexia, 617. 7. Almorranas 638. 16. Aſma, 555. 6. 622. 4. 5.
Baldos de cabeça, 514. 15. Baldados, 523. 6. 556. 8. 583. 12. 601. 13. 609. 3. 624. 11. Raro, 627. 15. 637. 10.
Caìda, 520. 9. 577. 17. 583. 11. 589. 13. Portentoſo, 597. 1. 2. 3. Raro, 610. 7. Grandiſsimo, 629. 16. Cancer, 515. 19. Calentura, 512. 4. 514. 13, 16. 517. 1. 2. 518. 5. 6. 519. 8. 523. 5. 8. 530. 2. 3. 575. 7. 8. 576. 13. 578. 1. 2. 580. 1. 581. 6. 582. 8. 583. 10. 584. 4. 588. 6. 7. 589. 10. 11. 12. 592. 23. Raro, 610. 6. Grãde, 611. 9. 10. 614. 9. Raro, 616. 4. Ciatica, 590. 16. 606. 3. Conſolar, 559. 631. 1. Con remedios contrarios, 525. Cuello envarado, 590. 14. Colica, 509. 1. Corrimiento a la mexilla, 585. 4. Mal en el cuello, 592. 1. Inchazon, 590. 14. Ciegos, 600. 12. 615. 1. 639. 18.
Dolores en el braço, 571. 1, 576. 15. 581. 9. Dolores de cabeça, 510. 6, 512. 7. haſta 13. y 16. 5. 27. 3. 556. 7. 585. 1. 2. 3. 586. 6. 590. 17. 592. 23. 611. 10. 614. 9. 616. 5. 638. 12. Dolores colicos, 527. 5. 614. 8. Dolores de coſtado, 527. 4. 555. 5. 597. 6. 638. 11. Dolores de eſpaldas, 509. 3. Dolores de eſtomago, 510. 5. 511. 3. 527. 5. 576. 13. 14. 580. 3. 606. 2. 614. 6. 7. 616. 3. Dolores de dientes, 590. 15. 18. Dolores de hijada, 487. 4. 509. 2. 572. 3. 575. 9. 584. 2. 613. 2. 3. 4. Dolores en la pierna, 607. 5. Dolores de riñones, 597. 4. Dolores univerſales, 584. 1. 638. 17. Duende, 614. 12.
Enfermedades, 511. 2. 515. 18, 20. 522. 1. 578. 3. 584. 3. Raro, 591. 20. 22. Grande, 592. 26. 28. Extraordinario, 602. 16. Grandiſsimo 629. 17. Ernia carnoſa, 525. 15. Eſtomago, 527. 6. 580. 3.
Fiſtulas en el cuello. Raro, 592. 1. Flemon, 638. 15. Frenetico, 573. 5. Fuego de S Anton, 511. 1. Fuego, 617. 9. Rariſsimo, 589. 7. Apagarlo, 640. 23.
Garrotillo, 573. 4. 5. 631. 19. Gota particularmente, 516. 21. 23. 24. 573. 5. 575. 9. 586. 8. 587. 2. 590. 19. 613. 5.
Hinchazon en el cuello, 554. 12. Hinchazon en las narizes, 526. 1. Heridas, paſmoſo, 614. 11. Raro, 599. 9. 10. 11. 624. 14. Habla 610. 5. 616. 6. Hydropeſia, 621. 3. Heriſipela, 575. 11. 639. 21.
Lamparones, 622. 7. Lepra, 607. 4. Lengua, 580. 2.
Manchas, 622. 6. Malparir, 524. 11. 528. todo el cap. 584. 5. 6. 591. 25. 598. 7. 611. 12. 639. 19. 20. 640. 22. Mandando a las enfermedades que ſe vayan, 522. 523. 8. todo el cap. Veaſe *Muerte*. Mal de madre, 573. 3. Morir bien, 520. 10. 11. 12. 578. 4. 616. 6. Muerte, reſucita tres con circunſtancias raras para ſalvarſe, 631. todo el cap.
Narizes, 515. 17. 526. 1.
Mal de ojos, 510. 4. 514. 14. 555. 4. Rariſsimo, 586. 7. 600. 12. 615. 1. 638. 14. Raro, 298. 9. Veaſe *Ciegos*. Orina, 611. 11. Opilacion, raro, 571. 2. De ofender a Dios, 490. 2. 3.
Paſsiones de ànimo, 607. 6. Veaſe *Conſolar*, *Tentaciones*. Perleſia, 616. 6. Peſſar, 617. 10. Mal de pecho, 551. 5. Tomar el pecho niños, 591. 21. Pleitos, 607. 7. Librar de peligros corporales, 612. 15. 614. 11. Paſmoſo, 618. 12. Raro, 619. 2. De la horca, extraordinario, 623. 10. De enfermedad, 493. 9. De cautiverio, 492. 8. Rariſsimo, 622. 7. Poſtema en las entrañas, Veaſe *Poſtema*.

573.2.En la lengua,580.2.
Quebrados,637.4.hasta 9. Quartana 523. 4. 576.16.
Rodillas, 609.2.611.8.612.14.
Sangre por la boca,519.7. Escupirla, 597.5. Fluxo de sangre, 518.4. 526.2. 575.10. 598.8.602.15.Raro,609.2. Sangria, 635. 2. Sanguisuela,571.4 Sordos,576.5.609. 4.Sustento, rarisimo, 608.8. Peligros de ofender a Dios,603.todo el cap.Estupendo,594.Para salir de pecado,603.
Tabardillo, 588.5.8. Tempestades, 602. 14. Tentaciones, 577.20. 603. todo el capit. 177.18.324.16.Tercianas,576.12.577.18. Raro.616.2.623.9.Temblor,587.3.
Vena rota,524.10.Veneno,605.4.Vista,610 7.639.18.Vease *Ciegos,i mal de ojos.* Viruelas 512.6.577.19. 582.7.

Milano.

Muere con el olor de los unguentos preciosos,74.7.

Minerva.

Convento principal de la Orden de Predicadores en Roma,100.Tiene en èl la Congregacion de la Inquisicion los Eminentisimos Cardenales,alli.

Ministros.

Como se muestra serlo de Dios, i su mission, 507.2.

Missa.

Como se ha *decelebrar*, 176. 19. Diziendola San Felipe le vieron rodeada la cabeça cõ una diadema de color de oro,222.2. Maravillas grandes que le sucedieron diziendola,237. cap. 12. Levantavansele las manos en alto al alçar el caliz, alli. Fue grandisimo su fervor en ella,alli.Al passar la sangre de Christo por su garganta,la sentia como si fuesse mantenimiento pingue,241.8. Cõ salud no la dexò de dezir en quaréta i quatro años San Felipe,397.3. Ni el dia q̃ murio,alli,540.4. Tuvo en ella un extasi admirable,i lo que sucedio,540. 4.

Misericordias.

Suspẽde Dios las suyas para hazerlas despues mayores,145.2.

Moços.

Por reducirlos fue admirable la paciencia de San Felipe en sufrirlos,266. 3. No les permitia estar tristes, pero no le agradavan bufones, alli, 4. Nunca los tenia ociosos, 267.5.Consentiales representar comedias modestas,alli. Despues de comer los tenia ocupados,267.7. No les permitia el jugar de manos,alli.Consejos que dava a los moços.No creia facilmente en su virtud,270. 12.Vease *Iuventud.*

Mortificacion.

Hombrea con el martirio,380.1.Sus elogios, alli. Con ella se sustenta la Caridad, alli. Mortificar la voluntad es marchitar los vicios, alli. Tuvo esta virtud San Felipe en excelente grado,alli,todo el cap.Sus mortificaciones,382.hasta 385. Las de sus discipulos,386. y los siguientes. Mortificanse en publico San Felipe, i el B.Felix Capuchino,381.Sõ mayores las interiores,386. 17. Prepara para la oracion, 386. 18. Sin mortificacion, no ai santidad grande,alli. Hazia muchas a sus hijos San Felipe, 387. 3. hasta el fin del cap. Con que prudencia se han de mandar, 395.26.

Mudança.

Sospechosa,398.8.lease todo el cap.Quien la haze por huir la Cruz, no le faltará otra, alli. La del pecado al estado de la gracia, conoce en la cara San Felipe, 413.6. Sus daños,en las comunidades particularmente,184.6. y 486.2.

Muerte.

Padeciera la San Felipe, a no auer templado Dios el ardor de su coraçon,33.5. Castigò Dios con muerte repentina à un Iuez que fomentò una persecucion de San Felipe, 114. 11. No acaba con ella la amistad perfecta,421.2.Predixo la de muchos San Felipe, 442. todo el cap. A un tiempo la de unos,i la salud de otros,452.todo el cap.El dia, i hora de la suya, 537. 3.543.7. Confessò a muchos, 540. 4. Dixo Missa aquel dia, 543. 7. 8. La del Santo, buena por el descanso,mejor por el lugar donde va,548. 1.El sentimiento della moderado, es mui conforme a las divinas letras,alli. En la de San Felipe le tuvieron grande muchos Cardenales,549.3.Sabe San Felipe los que han de morir para su bien, 257.3. Es vida para el amigo de Dios, 26. 5. Los que no quiere San Felipe no mueren,254. 7. 451. 13. 15. 513. 9. En las de los hijos,se ha de tener conformidad con la voluntad de Dios,454. 1. Profecias de muertes, Vease *Profecias.*

Muertos.
Reſucitò tres San Felipe Neri,631.1. todo el cap. Su memoria convierte,262.10.
Mugeres.
Huìa ſu compañia San Felipe Neri, aun para convertirlas,40.7. Dos laſcivas procuraro ſu ruina,43. Hizoles miedo, i horror ſu pureza,44. Otra lo ſolicita deshoneſta, 89.2. Aun en el Confeſſonario las temia San Felipe,69.5. Las malas ſe permiten en Roma, por evitar mayores daños, 89.1. Eſtar cō ellas, i no pegarſe ſu contagio mayor prodigio, que reſucitar muertos,41.9. Eſtèn en caſa, i hilen, dezia San Felipe,431.5. Se perſuaden con facilidad eſtar eſpiritadas,300 11. Fingen eſtarlo, i porque? alli Eſtan locas, i las juzgan los hombres eſpiritadas, 301.15. Exorcizenſe en publico, alli. En treinta años que confeſsō a una San Felipe, no la mirò à la cara,329.4. Acariciadō de una hermoſa ſe reſiſtio conſtante, alli. De otras,530. No podia ſufrir San Felipe el mal olor de las deshoneſtas, 337.4. En èl las conocia, alli. Comàn de todo ſin melindrear los manjares,342.8. Comio les reprehendia las galas San Felipe Neri, 263. 13. y 14. No quiſo confeſſar a una, i porque? 474.7. Veaſe *Caſtidad. Honeſtidad.*
Mundo.
En ſus ojos mas plauſible la nobleza heredada,2.3. Deſpreciòlo San Felipe,9.13. El, i ſus coſas eſtiercol, 12.5. Deſea eternizar ſus familias, 13.2. Deve ſer menoſpreciado, 394.24. Su Filoſofia contraria à la celeſtial, 408.1. Lo dexan los dicipulos de San Felipe con una palabra ſuya,350.18.19.
Murmuracion.
Fue murmurado San Felipe,107.2. haſta 112. No ſe ha de referir lo que inquieta, ſino lo que amanſa,109.3. Caſtigò Dios a los que murmuravan de San Felipe, 375.12. y ſig.
Muſicas Celeſtiales.
Oyòlas S. Felipe muchas vezes,417.7.424.7.
Mutaciones.
Las de Roma quales ſean, 502.4.

N.

Nanina del Nero.
Condeſa de Pitillano, cura ſu hija Luiſa, milagroſamente cō un pañito del Sāto, 581.4.
Neceſsidades.
Sabia por revelacion San Felipe las que padecian muchos,324.16.
Nero del Neri.
Orando al ſepulcro de San Felipe ſe librava de penas,560.4. Amado de el Santo, 568. 1. Le fabrica ſu Capilla, le dà un hijo, curaſelo de viruelas, une ſu caſa con la de San Felipe, abraçandolo deſterrava toda paſſion, i melancolia, alli, 2.3.
Nicolas Guilli.
De la Congregacion, mui retirado de ſus parientes, 164.13. Predixo el dia de ſu muerte, alli. Guardava S. Felipe coſas ſuyas como reliquias, alli.
Niño.
Vno de dos años con ſeñales de mudo, hablò llevando una Preſentalla à S. Felipe, 610.5.
Nobles.
Entraron muchos en la Cofadria de la Santiſſima Trinidad, 51.14. Como los humillava San Felipe, 387.2. Veaſe *Mundo.*
Nobleza.
La Chriſtiana no mira lo iluſtre de la ſangre, ſino lo excelente de la gracia, 1.1. y 2. La heredada ſe pierde con las coſtumbres, alli. Qual le agrada mas a Dios, alli. Deſpreciòla San Felipe Neri, 10.15.
Noches.
Ocupavalas San Felipe en la Oracion, 22.6. Son a propoſito para orar, alli. En ellas viſitava las ſiete Igleſias de Roma, alli. Davà limoſna. Veaſe *Limoſna.*
Nombres.
Porque ſe ponen de Santo, 4.5. El de Ieſus eſprenda de la ſalvaciō de los hombres, 247. 20. Fue San Felipe mui devoto deſte ſanto nombre, alli. 21. El de San Felipe hazia hazer a los eſpiritados extraordinarios movimientos, alli, 14. Con nombrarle ſe librāvan muchos de tentaciones, 302.15.
Novicia.
Vna de Florencia con Reliquia de San Felipe echò una alfiler que tenia trueſada en la garganta, 592.24.

O.

Obediencia.
Raros ſuceſſos de la que tenian à San Felipe ſus dicipulos, 186.3.4.188.6. Tuvola a los

Medicos en sus enfermedades,241. 4. Encierra las otras virtudes, 404. 2. Es custodia de ellas,i se pulcro de la voluntad, alli. Para morir por ella, vino al mundo Dios, alli. El que no la tenia,indigno de la Congregacion de Sã Felipe,405.5. Es atajo de perfeccion,405.7. Holocausto del coraçõ, alli. Se ha de abraçar sin discurso, 406.10. Experimentòla con sazon Francisco de la Molara,406.8 El Cardenal Baronio. Veasse *Cesar Baronio*. Persuadiola mucho San Felipe,407.11. Con que rendimientos se ha de tener,153.1. No es buena la q̃ quiere traer a la suya la de el superior,154.1. El que la guarda,no ai accion en que no crezca en el espiritu,123.3. Con ella se aprende a tener oracion,305.9. Todo se ha de dexar por acudir a la obediencia,alli,10. Se ha de obedecer, aunque parezca que se impide el mayor servicio de Dios,407.11. En la que tuvieron a Christo las cosas insensibles se conocio su omnipotencia, 522.1.

Obispo.

Quien considerare sus trabajos,no apetecerà su honra,353.3. Lo que huyeron los Santos el serlo,alli Aun el que tiene imperfecciones sirve a Dios mas que el mas retirado Monje,que solo cuida de si alli. No gustava San Felipe, que estuviessen en Roma, sin mui legitima causa,359.15. El cuidado que deve tener en saber la doctrina que se predica,136.

Obras buenas.

Si se les tuerce el sentido, parecerán malas, 147.4.

Ocasion.

Estar en ella,i no caer,mayor milagro que resucitar un muerto,41.9.

Ociosidad.

Abre puerta a los malos pensamientos, 102.1. Se ha de huir,alli. Madre de la tentació; pierde las Republicas,alli.

Octavio Rusitano.

Desauciado curò de fluxo de sangre con cabellos de San Felipe,575.10. Tambien de un dolor de braços intensissimo, alli,11.

Octavio Lofredo.

Ofrecio confessarse dia de San Felipe Neri, i curò de unas carnosidades grandes.611.11.

Oficiales.

Socorrelos San Felipe por diferentes modos, 323.14. Reprehendia a los que trabajavan con ruido en el tiempo de los oficios divinos,325.21.

Oficio Divino.

Iamas dexò de rezarle San Felipe, aunque le comutò la obligacion Gregorio XIV.213.11. Como lo rezava,alli.

Ojos.

Azules los de San Felipe. Porque?330.7. Tuvose por milagro,que no cegasse de llorar. Vease *Lagrimas*. El mirarlos incitava a ser castos. Vease *Castidad*.

Olas.

Cessaron las del mar en una tempestad invocãdo a San Felipe,602.14.

Olfato.

Por èl conocia San Felipe la deshonestidad,i la castidad,337.4. Vease *Olor*.

Olor.

El cuerpo de San Felipe lo arrojava suavissimo,331.10 y 332.12. El bueno de los Sãtos califica su virtud,336.1. En el bueno,ò malo, conoce San Felipe la castidad, ò la deshonestidad. Vease *Castidad*, *Deshonestidad*, *Mugeres*.

Omnipotencia.

Conociase la de Christo en obedecerle las criaturas insensibles, 522.1.

Onofre Banasio.

Religioso de la Trinidad,334.17. Exorcizava espiritados por la honestidad del B. Felipe,i hazian movimientos extraordinarios, alli.

Oracion.

La de los niños agrada a Dios,9.13. Hallava por ella lo que pedia San Felipe Neri niño,9.13.208.2. Passava en ella casi toda la noche,17.4.22.6. En esse tiempo grata a Dios,alli. En que lugar orava,17.4. Orava quarenta horas continuas,26.5. Aprendia en la oracion San Felipe, 24.2. No podia llevar el gozo, que en ella sentia, alli. Para tenerla no necesitava de consideraciones tiernas,26.6. Con oracion, i lagrimas vencia las tentaciones del demonio,27.8. Pide perseverancia, 30.1. Tenia San Felipe señaladas horas para tenerla,46.4. Vna hora antes de anochecer tenia Oracion mental con sus dicipulos,98.9. Sugetese en la oracion nuestra voluntad a la de Dios, i no está a la nuestra, 111.6.7. Antes parece que empeçò a orar S. Felipe, que a vivir, 208.2. Andando por las calles, iva hazien-

do oracion, 209.3. Le impedian la oracion para que pudiesse vivir, alli. Subia a los desvanes à orar, i porque? 210.5. Hazia lo que queria de Dios en la oracion, 211.8. Toda su vida passò orando, 209.2. Quãto lo abstraìa, alli. La que se haze por otros mas dulce en la presencia de Dios, 214.1. Oraciones jaculatorias de que usava San Felipe, 214.2. Orar sin humildad, es bolar sin plumas, 219.1. Documentos que dava San Felipe para tenerla, alli. Hizo en el Santo maravillosos efectos, 221.1. Su cuerpo fue visto resplandeciente, 222. 2. La de San Felipe librò de la muerte a Prospero Clibelli, 347.13. Prepara a ella la mortificaciò, 386. 18. Por la de San Felipe, se escapò un penitente de esclavitud, 493.8. Alcança lo q̃ pide, 517.1. Como se ha de hazer, alli. Por su medio curò San Felipe varias enfermedades, alli. Por su medio hizo San Felipe milagros en si mismo. 521.13. y 14. Antidoto contra los vicios, su eficacia, como la llaman los Santos, lo que amonestan que se frequente, no se dexe, lo que procura el demonio estorvarla, 217. 1. Como procurò estorvar la de San Felipe, alli. Si tenia tiẽpo de orar, tenia segura confiança de alcãçar lo que pedia, 211.8.230.

Oratorio.

El de San Geronimo de la caridad frequentado, i aplaudido de nobles, i doctos, 95.6. 7. Se predicava en èl cada dia, 96.8. La Cõgregacion del Oratorio, fundacion de San Felipe, 130.13. Sus leyes, i govierno, 169. Del aposento en que murio San Felipe, hizieron sus hijos Oratorio con el Retrato, 563. 6. Dio licencia Clemente VIII. para dezir Missa en èl, alli. Los que se convierten con sus platicas, aunque no entren con buen animo. Vease *Platicas.*

Ornamentos.

Vsava de los mas pobres San Felipe, aun siendo Prepositо, 348.16.

Sor Ortensia Aneli.

Curò de mal de pecho con un pañito del Sãto, 581.5.

Ortensia Lelli.

Curò de calentura, i dolor de estomago con Los cabellos del Santo, 576.13.

P.

S. Pallo.

Cortada su cabeça diò en el suelo tres saltos, salieron tres fuentes de la tierra que tocò, i se hizo Iglesia aquel lugar, 82.

Pablo Alexandro de Bernardis.

Passada la garganta con una daga, le curò S. Felipe, 624.12.

Pablo Sfrondato.

Cardenal de S. Cecilia, 412. 10. Sobrino del Papa Gregorio XIIII. viò a San Felipe en un extasis, alli.

Paciencia.

En las persecuciones se alcança con tenerla, 71. La que tuvo San Felipe en las persecuciones, 377. todo el capitul. La de San Felipe a vista de las persecuciones, portentosa, 71. Pareciò milagrosa, 75. 8. Tuvola desde niño, 10. 14. Por ella se convierten dos de sus contrarios, alli, 96.9. Haze amigo del enemigo, 79. 9. No se quexava ni aun en las grandes persecuciones, 127.2. 373. 4. Es madre de todas las virtudes, 371.1. Elogios suyos, alli. No lo es la que se tiene en lo prospero, 372.2. Excede la resurreccion de muertos, i qualquier otro milagro, alli. Con paciencia començò su vida, i la prosiguiò San Felipe, 373.3. hasta 10. Tenerla en los trabajos, es estar ya en el cielo, 379.21. Se ha de provar para canonizar un Santo, 372.2. La que tuvo San Felipe en las persecuciones, 377. todo el cap. Consejos que dava para alcançarla, 379.20.

Padres.

Desean eternizarse en los hijos, 13.2. Los de S. Felipe, 3.4. Reverẽciòlos sumamẽte, 6.7.

Palabras.

Las de San Felipe vivas, i eficaces, 64. 6.

Palacios.

Tenia San Felipe disgusto, que los de la Cõgregacion los frequentassen, 359.14.

Palermo.

Criado de la casa de la Congregacion del Oratorio, cura milagrosamente con cabellos de San Felipe, 676.12.

Paños.

Los finos, i sedas prohibiò San Felipe a los

de

de la Congregacion, 348. 16. Los de San Felipe teñidos con su sangre obraron muchos milagros, 580. todo el cap.

Panonio Cezarelli.

Librase de la horca al tiempo que le dizen Missa en la Capilla del Santo, 622. 8.

S Papia, i San Mauro.

Su translacion à Santa Maria de Vallicella, 178. cap. 32.

Parecer.

El de muchos es acertado, 485. 1.

Parientes.

En sesenta años no recibiò San Felipe cosa alguna de los suyos, 346. 10.

Parroquia.

Como concertò San Felipe la de Roma, para fundar sin agravio, 141. 3.

Partos.

En ellos obrò San Felipe grandes milagros, 584. 3. 629. 23.

Pasion de Christo S. N.

Su consideracion, toda la fortaleza del Christiano, 249. 1. A su vista, todo le le haze facil, alli. Fuele mui devoto San Felipe, 249. cap. 13. Predicando, i hablando de ella, le impidiò el proseguir la ternura, 250. 3. 4. No podia proseguir la Missa, diziendo la Pasion, llorava mucho con su consideracion, 250. 3. Mudàvale la cara, 252. 8. Pagale Dios este afecto, 252. 9.

Pasquai Pineli.

Con una estampa de papel de San Felipe pescò muchos atunes, 617. 10.

Patria.

La propria relaxa, i entibia el espiritu, 399. 9. No dava licencias para ir a ellas, 10. A uno le profetizò que no bolveria a la Congregacion, alli. La de los Santos se ennoblece con ellos, i con esso se manifiesta, 61. 1.

Paulo V.

Concede Indulgencias el dia de la muerte de San Felipe, antes de su Beatificacion, 564. 10. Llamò Beato a San Felipe antes de estar beatificado, alli.

Paxarillo.

Notable gratitud suya à San Felipe, 499. 15. Vease *Perro.*

Pecados.

El de Adam introduxo la vanidad de los vestidos, 18. 7. Doliase de ellos mas que los que los cometian San Felipe, 34. 7. 292. 10. 11. 13. Hazen indignos a los hombres de auxilios eficaces, 42. 10. Conocialos San Felipe por el olfato, 337. 5. En la cara, ò semblante de cada uno, 479. 2. Eranle patentes sus circunstancias, 480. 1. Conocia los que ocultavan los penitentes, 481. 4. todo el cap. 16. 263. 11. 472. Encubrirlos al Confessor ardid del Demonio, 482. 7. Conocia los ocultos San Felipe, 486. 3. todo el cap. Para estorvar un pecado la Reliquia de San Felipe diò golpes en el pecho à Estevan Calcinardi, 594. 1. Los mas graves, i de los que se tenga mas verguença se ha de confessar primero, 272. 4. Con adivinarlos convierte a un pecador, 125. 6. No tienes mas pecados (dezia S. Felipe) porque Dios me los huviera revelado, 482. 8.

Pecadores.

Tratava con ellos San Felipe, i los buscava, 39. 5. Vivir entre ellos sin tomar de sus vicios gran virtud, alli, num. 6. No inclinò su espiritu à San Felipe a convertir mugeres, 40. 7. El que confiessa sus culpas, del Iuez haze Advogado, 66. 1. Reduxo a innumerables San Felipe, 227. 7. 292. 6. 508. 2. Reduxo à uno que estava para ahorcar, i no queria confessar, 276. 15. Con mirar un pecador lo reduce, 292. 10.

Pecho.

El amor le hizo a San Felipe una hinchazon en el pecho, sus circunstancias, 32. 1. Vease *Coraçon* El de San Felipe quitava las tentaciones, 233. 3. Consuela sus penitentes, 34. 7.

S. Pedro, i S. Pablo.

Como se ha de entender que ai Santos que compiten con ellos en la santidad, 531. 2. A San Pedro le dixo Christo, apacienta mis ovejas, quando se cumpliò, 461. 1. San Pablo, el prodigio que hizo quando cortaron su cabeça, 82. 1. Porque se llama el Apostol, 107. 1.

Pedro Antonio Chiara Villoti.

Estando frenetico de calentura, bolviò en si con los cabellos del Santo, 574. 6.

Pedro Espadari.

Tercero Confessor de San Felipe, i compañero suyo, 60. 1.

Peligro.

Guardò Dios a San Felipe Neri en uno mui grande, 8. 12. Librale Dios por su oracion, 521. 13. 14. En otro mayor. Vease *Angel.*

Sin reparar en el de la vida visitò a una enferma San Felipe,284.11. Evitò el de la salvacion de otra, alcançando de Dios muriesse luego, 284. 12. Librò a un moço del peligro de anegarse,492.6. A otra de parto, Vease *Partos*. De ofender a Dios a Estevan Calcinardi,pasmosamẽte,594. De mal parir,639.19. Vease *Partos*.

Penitencia.

Haziala San Felipe, 18. 9. Sus ayunos. Vease *Ayuno, Mortificaciones*. Para acertarlas se hagan con consejo del Confessor, 273. 6.

Penitentes.

Sentian gran consuelo con llegarlos a su pecho San Felipe, 34. 7. Sentian la palpitaciõ,alli. Obedezcan ciegamente a su Confessor,272.5. Diganle los achaques mas leves,alli. No quieran que el Confessor se govierne por su dictamen,6. Mirandolos San Felipe los convertia, 292. 10. Llamavan a S. Felipe padre del alma,i del cuerpo,324. 17. Conocia S. Felipe los pecados por el olfato,337.5. Confessandose con el Santo curavã de las enfermedades corporales, 530. 1. todo el cap. Los mas aprovechados ganò con estar continuo en el confessonario, 261. Todo a su comodidad, 77. 1.

Pensamientos

Nacen los malos de la ociosidad,102. 1. Conocialos SanFelipe,470 y los sig.473.4. todo el cap. De los malos libra San Felipe, 491.2. Vease *Conciencia. Interiores.*

Pensiones.

No las admitio San Felipe,ni rentas Eclesiasticas,354.4. Vease *Dignidades.*

Peregrinos.

Servianles S. Felipe,i sus compañeros, 48.8.

Perro.

Dexò uno a su amo por San Felipe, 389. 13. Mortificò con èl a sus hijos, 390.13. Como lo llamava Tarusio,alli. Vease *Pajarillo.*

Persecuciones.

Sufridas por Dios,asseguran su misericordia, 71.y 72.2. Padecio muchas San Felipe Neri,70.y sig. En ellas no mudò el semblante, 73. 5. Permitelas Dios para mucho bien, alli,y 109.3. Fueron tantas las de San Felipe, que llegò a quexarse amorosamente a Dios,i como lo cõsolò,74.7. Doblan el merito para la corona,107. 1. Es de ellas instrumento el demonio,112.8. No dañan sin permisso de Dios,alli. Padecio una crueliſsima San Felipe,libròlo Dios,110. 5. Murio repentinamente un Iuez que la fomentava,114.11. Si impidẽ la virtud la haze bolver con mayor fuerça,115.y 116.1. Fue gravisima quando delataron al Papa sus sermones,i los de sus dicipulos,134. cap. 25. todo. Haze mas resplandeciente la virtud, 139.1. Sus batallas son seguridad de la victoria,153.1. Las padecen los justos, 70.1. Ruega San Felipe por los que le persiguẽ, Toleradas con paciencia exceden el merito de muchas buenas obras,107.1. Las permite Dios en los buenos, i como, 113. 10. Despues de ellas es mas apacible la serenidad, 139. 1. Sin ellas no ai virtud, 148. 6. Los que persiguen a San Felipe, los castiga Dios,14.6.

Perseverancia.

Su difinicion,396.1. Diferenciase de la firmeza,alli. Las peticiones del Pater noster, todas son de perseverancia, alli. Corona las virtudes,alli. Hazia rezar por ella San Felipe,402.21. Alcancase con la devocion de la Virgen,i oir Missa, alli. Sabia los que la avian de tener en las Religiones,427.4. En todas las virtudes la tuvo San Felipe, 397. todo el cap. Lo que le agradava, 398. 7. y 13. Deve se tener aunque la comunidad en que se vive,estè relaxada, 402.20. Se consigue con la mortificaciõ,19. Se tenga en las devociones,434.7. No assegura el començar bien,sino el acabar,396.1.400.14. Sin ella ninguna virtud merece premio,124.6.

Persiano Rosa.

Confessor principal de San Felipe,45. 1. Vno de los que fundaron el Hospital de la Trinidad de Puente Sixto, el que lo hizo ordenar, 58.5. Vivia en San Geronimo de la Caridad, 60. 1. Fue tentado del demonio estando para morir, invocale Persiano como Santo, i librolo San Felipe, 288. 5.

Peste.

La de Milan en tiempo de San Carlos la profetiza San Felipe,sucesso raro,458.12.

Pio IV.

Confirmò la Cofadria de la Santissima Trinidad,i la dio muchos privilegios, 45.1.

Piedad.

Aun en la justicia de Dios se halla,79. 9.

Platicas.

En una convirtio San Felipe treinta moços de mala vida,46. 3. Los que por burla en-

traron a oirla, se convertian, 47.5. Erã las de San Felipe vivas, i eficaces, 64. 6. Acudian todos, alli, 7. Convertianse muchos cõ las del Oratorio, 173. 13. No se pierde su provecho por el desaliño del Predicador, 174. 14. Las primeras de San Geronimo, 63.5.6.7.8.

Pobres.

Enseñavales San Felipe la doctrina, 22.5. Salia de noche en busca de ellos, 53.1. 2. Cayò en una hoya, de la qual le sacò un Angel, 54. Dio a un Angel vestido de pobre quanto tenia, 54.2. A los vergonzantes socorria cõ secreto, i liberalidad, 322. 12 Lo que hizo para socorrer a uno, 323.14. Ninguno dexò de quedar socorrido por S. Felipe, 324.15. No podia sufrir los que pediã por las Iglesias, 325.21. Vease *Limosna.*

Pobreza.

Por no tener San Felipe para azeite, estudiava a la luz de la Luna, 345.4. Està la pobreza en el numero de las bienaventuranças, 344. 1. Es aya de la piedad, alli. Muchos elogios suyos, alli. La voluntaria sola agrada a Dios, alli. De suyo no es virtud, sino el amor della, nu. 2. En quan excelente grado la tuvo San Felipe sucesso raro, 354. todo el cap. Vease *Herencia.* Sirvio sin salario en San Geronimo, 345. 5. Renunciò el derecho a la hazienda de su padre, i otras muchas cosas, 346.6. No admitio lo que le davan alli. Ni legados, alli. Curò por milagro a uno por no heredarlo, 347.13. Comia de limosna, 348.14. No queria hallarse en los testamentos, 350.20. La de San Felipe niño, 15. todo el cap. Se padece quando no se fia en Dios, 143. 5. 6.

Poeta.

Fuelo San Felipe Neri, 498.11.

Pompeyo Pateri.

Curò milagrosamente con un berretiño de San Felipe, 585.3.

Pontifices.

Son Vicarios de Christo en la tierra, 461. 1. Quando se les cumplio, lo que Christo mãdò a San Pedro, que apacentasse sus ovejas, alli. Estimacion grande, i honras que hizieron a S. Felipe, 355.5.6. y 532.6. hasta 15. Profetizava S. Felipe los q̃ avian de serlo, 461.12. y los q̃ no lo avian de ser, 466.13.

Doña Porcia Escaloni.

Moribunda cura por interceSion de San Felipe, raro milagro, 629.17.

Porfias.

No las permite San Felipe, 366.13.

Predicar.

Primero ha de ser a si, 142.4.

Prelados.

No crean de ligero la acusacion, ni menospre cien el aviso, 134.4.

Principes.

Los que comẽ para vivir, i no para luxuriar, hazen dichosas las Republicas, 339. 2. No permitia San Felipe visitarlos a menudo, 359.14. Los que goviernan tengan pruden cia, 395. 26. Mostraron la veneracion que hazian de San Felipe, 562.3.4.5.

Principio.

El bueno no assegura, sino el fin, 396.1. 400. 14.

Procesion.

En la de la Canonizacion de San Felipe curò de una mancha en el ojo Geronimo Escatolla, 622.6.

Processo.

Formase de la vida de San Felipe, sucesso de su Canonizacion, 561.2.

Profecia.

Don de Profecia, prueva de gran santidad, 141.1. Que sea, que calidades ha de tener, i que efectos haze, si profetizan los malos, alli. No tuvo en ella semejante San Felipe, alli. Los que avian de morir, 442. todo el cap. Los que no. 447. todo el cap. A un mismo tiempo a unos la vida, a otros la muerte, 452. todo el cap. Las hizo en varias materias, 454.11. En los que avian de ser Papas, ò Cardenales, 461. 12. En los que, ni avian de ser Papas, ni Cardenales, 466.13. Veìa por ella las cosas ausentes, i distantes, 467.c.14. Ai varios sucessos deste pũto, alli. Predixo S. Felipe el dia de su muerte, 537. 13. 543.7. Las que tuvo en orden a su salud raras, 129.3. Profetiza los que hã de vivir, 517. casi todo el cap. 447. De muertes, circunstancias, i conveniencias, 442. desde el nu. 2. En todas materias, 454. todo el cap. Se encaminan al bien de las almas, 459. 15. En ellas hablava como a caso, 460. fin.

Propositos.

Renuevense los buenos, 401. 16.

Prosperidades.

Amar en ellas a Dios, i en las adversidades afloxar, mal amor, 206. 4.

Proſpero Bentibollo.

Curò de una apoſtema en la lengua con un hilito de un paño del Santo, 580.2.

Proſpero Lucio.

Curò de un tabardillo, con un eſcarpin de S. Felipe, 588.5.

Proſpero Cribeli.

Dexò de viſitarlo San Felipe, porque lo inſtituìa heredero. Curòlo milagroſamente por no heredarlo, cō rara caridad, 347.13.

Proteccion.

Quando ſe adquiere por ella dominio. En la Dedicatoria.

Proximo.

El amor que le tuvo hizo dexar a San Felipe las letras, 25.2. El miſmo le ſacò el coraçō de ſu lugar, 32.2. Veaſe deſde 223. haſta 232. Como ſe ha de amar, 208. 2. Eſte fue cauſa de todas las virtudes de San Felipe, alli todo el cap.

Prudencia.

Neceſſaria en el que govierna, 395. 26. Que ciencia ſea, 428. 1. Es ſal de las virtudes, alli. Por la de San Felipe lo conſultavā Papas, i Cardenales, 429.3.4.5. Bueno ſin prudencia, dificultoſo, 501.1. Es el primer movil, alli. Es el ojo del alma, alli. Virtud politica, 428.1. Propria de los que han de ſer Maeſtros de eſpiritu, 429. 2. No baſta la virtud ſin ella, alli. La de San Felipe rara en todo, alli todo el cap. La del mundo no le agrada, 430.7. Conſejos que dava S. Felipe para la verdadera prudencia, 8.9.

Pruevas.

De las humanas ſe vale la Igleſia para las Canonizaciones, 485.1.

Pſalmo De profundis.

Queriendolo rezar Ceſar Baronio por San Felipe difunto, que ſucedio, 550.4. Marcelo Viteleſqui, nunca pudo dezirle ſino el *Laudate Dominum omnes gentes*, 550.5.

Purgatorio.

Vee San Felipe ſalir de èl las almas, 421. todo el cap. y los Angeles que les acompañan, 424.7. Veaſe *Alma, Cielo.*

Q.

Quebrados.

Curò a muchos S. Felipe Neri, 638.4. haſta 19.

R.

Raptos. Veaſe *Extaſis.*

Refugio.

Su Congregacion en Eſpaña, dōde tuvo principio, ſu fundador, 286.1.

Religion.

La de agonizantes quien la fundò, ſu inſtituto, 38.2. A dos viò S. Felipe que dictavan los Angeles lo que avian de dezir a los enfermos, alli, 3. La de Predicadores alcançò por la Oracion de San Felipe un negocio graviſsimo de el Papa, 119. 1. Fiavale ſus Novicios, como ſi fuera ſu Maeſtro, 269.9. Reſpetò, i ſocorriò mucho a todas San Felipe, 322.12. Las poblò de ſugetos, 436. 17. Deven tenerlo por ſegundo Patriarca, alli.

Religiones.

Son Paraiſo, 123.4.

Religioſos.

Eſtimaron mucho, 1 con gran veneracion a S. Felipe, 531.3. Vn Capuchino como ponderava la ſantidad de San Felipe, 531.2.

Reliquias.

Procura el Demonio borrar ſu devoció, 256. 1. Su veneracion aſſegura la bienaventuraça, 257. 1. 2. Agradale a Dios mucho, alli. Fueles devotiſsimo San Felipe, alli. Veneraſe en ellas la perſona de quien fueron, 258.4. No las llevava de ordinario S. Felipe conſigo por venerarlas, 258. 4. De las entrañas de San Felipe ſe dieron muchas Reliquias, 558.6. Vna de San Felipe dava golpes al pecho a Eſtavan Calcinardi, i para que, 594. 1. Las de San Mauro Papia ſe trasladan a Santa Maria in Vallicella, 178. cap.32.

Reprehenſiones.

Como las dava San Felipe, 263.3.

Reſignacion

En la voluntad de Dios ha de eſtar reſignada la nueſtra, 113. Quien la tiene no ſiente adverſidad, alli. Tengala el ſubdito al ſuperior, 154. al fin.

Retratos.

El año qne muriò San Felipe huvo muchos con rayos, 562.5. El Papa Clemente VIII. tuvo uno en ſu apoſento, alli.

Revelaciones.

Tuvò revelacion San Felipe de lo que tratò Pio V. ſobre ſus ſermones, 137. al fin. Tenia la de las neceſsidades de muchos, 324.16. Comunicarlas Dios gran favor, 415.2. Fueron excelentes en eſte don Santa Catali-

na de Sena, Santa Getrudis, i Santa Brigida, alli. Han de provarse, i examinarse para creerse, 415. 3. En que se diferencian las verdaderas de las falsas, alli. Sus peligros, i modo de discernirlas, 420. 15. Vease *Visiones*. Tenia revelacion San Felipe de las enfermedades de que avia de curar, 535. 2. Tuvola del dia, i hora de su muerte, alli, 3. Tuvola del lugar donde avian de hazerle sepultura, i de que avia de ser Canonizado con lo que sucedio despues de su muerte, 538. 15. 16. Tuvolas de algunos que avian de morir, i ayudales para que sea con consuelo, i con los Sacramentos, 287. 3.

Reyes.

Traian el rostro descubierto, i porque? 494. 1.

Rodolfi Suvejri.

Invocò a San Felipe, i curò de mal de estomago, 614. 6.

Rigor.

En el govierno erizà la voluntad, 118. Vsò del rigor San Felipe con uno que estaua para morir por justicia, i porque? 276. 15.

Riquezas.

Huyò San Felipe las de su tio, 4. 4. Ninguno mas digno de Dios, que el que desprecia las riquezas, 534. 1. Vease *Pobreza*. y 344.

Roma.

Tenia necesidad de la santidad de San Felipe, 83. 2.

Romulo Neri.

Tio de San Felipe mui rico, lleva a su casa al Santo, 11. hasta 13. Persuadele que se case, 13. 2. 3. Ofrecele veinte mil escudos de oro, no los admite, 345. 4.

Ropa.

La del mundo pega sus vicios, la de los Santos dà salud, 587. 1. Las de San Felipe hazian muchos milagros, 526. todo el cap

Rojas.

Con las que estavan en el cuerpo de S. Felipe difunto, curò de mal de alma Epifania Colichia, 555. 6.

Rosarios.

Hizo Dios muchos milagros por los de San Felipe Neri, 578. 1. todo el cap.

Rotura de vena.

Curò S. Felipe a Alexãdro Iluminati, 524. 10.

S.

Sacerdote.

Grandes sus obligaciones, 58. 4. Por obediencia de su Confessor se ordenò de Sacerdote San Felipe, 58. 5. La castidad, virtud propria del Saceadote, 327. 3. Encargales Dios mucho la templança, 339. 2. En los combites coman parcamente, alli. Su mayor preparacion tener la conciencia limpia, 404. 3. Reprehende a uno San Felipe, i porque? 479. 21. Mayor su poder que el de los Angeles, 531. 1.

Sacramento.

Devocion grande de San Felipe al Santissimo Sacramento del Altar, 47. 6. 237. todo el cap. Introduxo que estuviesse patente el primer Domingo del mes, alli. Introducese en Roma esta devocion a imitacion suya, alli. Recibiendolo S. Felipe mejorava del achaque, 191. 4. Quando comulgava a los fieles le temblavan de devocion las manos 242. 12. Se le encendia visiblemente la cara, 245. 13. Las formas se levantavan sobre la Custodia a vista de todos, alli, y nu. 14. Aconsejava la frequente comunion, 246. 15. Algunos creyeron se alimentava San Felipe con el Santissimo Sacramento, 342. 7. Los efectos que en el causava, 235. y sig. Consejos q̃ dava a los Sacerdotes, i a los legos, 246.

Sagrada.

Dala a uno desesperado de ella, 230. 7. Vease *Profecia, milagros, Heregia.*

Salvacion.

Los trabajos dan grande conocimiento de ella, 103. en el fin. Su mas cierta señal estar desasido de intereses, 349. 17. Iuzgava S. Felipe peligrosa la de los avarientos, alli.

Salve.

Con dezirla se alcança la reduccion de los pecadores, 262. 10.

Santidad.

No la ai grande sin mortificacion, 386. 18. Consiste en mortificar el entendimiento, 392. 21. Lo que estimaron la de San Felipe, i quienes, 531. todo el cap. Lo q̃ se adelantò la Santa Sede Apostolica en su Canonizacion, 561. Vease *S. Pedro.*

Santos.

De Santos, i prudentes se ha de tomar el consejo, 81. Lo que nos vale su proteccio, 256. Santo, i misericordioso, o al contrario, todo es uno, 326. 23. Rehusan ascender a las primeras Dignidades, 352. 2. Aun los Santos veneraron a San Felipe, 533. 13. I todos uniuersalmente, 354. 4. Les es mui devoto

S. Felipe, 256. todo el cap. I de quales, alli, n. 3. Se aparecen a muchos, i como, 489. 1.

Secretos.

Los de Dios no han de escudriñarse, 83. 2. Los del coraçon humano conoce San Felipe, 472. todo el cap. Descubrense los de los Sãtos, quando ellos mas los encubren, 29. 12. Vease *Semblante.*

Sedas.

Prohibiolas San Felipe a los de la Congregacion, 348. 16.

Sede Apostolica.

Concede Indulgencias el dia de la muerte de San Felipe, i otras gracias como de Sãto. Quando? 564. 10.

Semblante.

En èl conocia San Felipe el estado, i pecados de cada uno, i la gracia, 470. 20.

Senjio Guilli.

Sanò moribundo con un escarpin de San Felipe, 588. 7.

Sensualidad.

Con dezir una Missa a San Felipe, se librava de ella un Eclesiastico, 332. 13.

Sentimiento.

El moderado en la muerte, licito, 548. 1.

Sencillez.

Le agrada sumamente a San Felipe, 431. 8.

Sepulcro.

Solo con visitar el de San Felipe, hizo Dios grandes milagros, 606. 1. todo el cap. Vease *Sepultura.*

Sepultura.

Supo por revelacion San Felipe la que avia de tener, 338. 15. 16. La primera arrojava, &c. 557. Tuvo despues otra segun su profecia, alli. Dava cõsuelo a todos, 559. 2. 560. 4

Serenidad.

Mas apacible despues de la persecuciõ, 139. 1.

Sermones.

Convertianse muchos oyendo los del Oratorio, 173. 13. Quienes, &c. No se pierde su provecho por el desaliño del Predicador, 174. 14. Lo q̃ importa el oirlos, 174. 13. Como se hã de predicar, alli, 14. Vease *Platicas*

Fr. Servancio Mini.

Respetado con mucha especialidad de S. Felipe, 7. 8. Notable sucesso suyo, alli, num. 9.

Simon.

Dicipulo de S. Felipe, 101. 12. Haziẽdo oraciõ (a tiẽpo q̃ por èl la hazia S. Felipe) se sintió bañar de una dulçura extraordinaria, alli.

Frai Simon de Follini.

Religioso Capuchino curò de un dolor de braços con los cabellos de S. Felipe, 576. 15.

Singularidad.

Peligrosa, i quanto, 171. 5. Ocasiona muchos daños, alli. Origen de sobervia, 370. 19. Sus daños, 171. 5. Con ella se pierde el espiritu, 125. 5.

Sobervios.

Se violenta S. Felipe en tratar con ellos, aun que sea para su salvacion, 366. 12.

Sobrina.

Cura, baldada de un braço con un pañito de su tio San Felipe, 583. 12.

Sol.

Resplandece mas despues de las tempestades, 139. 1.

Soldado.

Vno atravesado con un puñal, cobrò vida, i alma por aparicion de San Felipe, 599. 9.

Sotana.

Diòla de limosna a una muger S. Felipe, 500. 16.

Subdito.

Tenga la voluntad resignada à la de su superior, 154. al fin.

Sueños.

No crea en ellos quien deseare salvarse, 441.

Sulpicia Firleti.

Aparecioselè el Santo, la curò de escupir sangre, 597. 5.

Superior.

Ni crea de ligero la acusacion, ni menosprecie el aviso, 136. Es a proposito el q̃ Dios provee en el oficio, 480. 1. Lo que se les deve por el trabajo de governar, 186. 1. Serlo, de quanto peligro, 156. 3.

T.

Sor Tecla Esclamani.

Curò de perlesia por intercesion de San Felipe, 616. 6.

Tecla Lipantini.

Curò de dolores intensos, i calenturas con un escarpin de San Felipe, 588. 6.

Templança.

Agrada mucho a Dios, 339. 2. Es virtud Sacerdotal, alli. Elogios suyos, alli. Vease *Ayuno.*

Templos.

Deven ser venerados, 100. 11. Provechos de su

asistencia, alli. En el de la honra no se podia entrar sin aver passado por el de la virtud,531.1.

Tentacion.

Cerrava la puerta a la mas leve San Felipe, 19.9. Si se resiste al principio la mas grave es leve, 19. 9. Las que tuvo San Felipe de deshonestidad,27.8.Vease *Castidad, Demonio.*De ellas sacava mayor fruto,alli. Huyédo se vécé 90.al fin. Permitelas Dios para provar; el Demonio las busca para destruir, 189. 8. La diferencia de las unas a las otras, 189.8.Las de la carne, quando mayores. 267. 7. Horribles las de la hora del morir, 278.3. Libra de ellas San Felipe,todo el cap y 288.5. Vease *Gabriel Tana* La prueva Real del amor de Dios,304. 1. No se escusò de ellas Christo para nuestra enseñança,alli. Nadie se libra de ellas, menos los buenos,alli. Enseñan a conocer lo malo de la tierra, i lo bueno de el cielo, alli. No se estiende mas què nuestras fuerças, alli, 2. Nos assegura la proteccion de los Santos, alli. El nombre de San Felipe las quita, 302. 15. Refierense muchas de que librò S. Felipe en sucessos raros, 305. 5. y sig.y 332.13.561.2.164.18.233.3. Las que nacen de melancolia mas peligrosas, alli. Las permite Dios mas fuertes del vicio contrario, quando quiere conceder la virtud,405.16.Las ocultas de sus penitentes le son manifiestas a San Felipe, 473.4. y sig. 474. 8. La diferencia de las de Dios a las del Demonio,189.8.Para no caer en tentaciones, haze robustos la limosna, 318. 1. Los vestidos de San Felipe asseguravan de tentaciones lascivas,332.13. Las de la carne siempre peligrosas, 334. 19. El remedio para ellas lo dà Dios por la oracion,335.22.Humillarse contandolas à alguno, 191.17. Para las nocturnas digase el Himno *Te lucis ante terminum*, alli. Conocia San Felipe las que tenian los hombres, 473.4. Para que se quiten es bueno humillarse,diziendolas a una persona,391. 17. Vease *Pensamientos, Interiores, Secreto, Semblante.*

S. *Teresa de Iesus.*

Nacio en Avila el año mismo que San Felipe, que fue el de 1515. 3. 4. Canonizòla el mismo Pontifice que a San Felipe, i el mismo dia,alli.

Tercianas.

Tuvolas rigurosissimas San Felipe, 539. 2.

Testamento.

En tratando de hazerlo, se iua San Felipe, 350. 20. Aconsejava no se hallassen en èl por los disgustos que nacen,alli.

Teodoro Ciño.

Reconvino a San Felipe lo curasse, i lo hizo el Santo,613.5.

Sor Teodosia del Duque.

Cvra del dolor intenso del braço con una Reliquia de las entrañas de San Felipe, 571.2.

Sor Teodosia.

Religiosa Lega curò del mal de oìdos con un berretiño del Santo,586.5.

Thereo Guerri.

Natural de Sena,su virtud, 473.5. Apareciòsele San Felipe, alli. Conocele su interior, desagradòle la conversacion de San Felipe,confesose con el,dexò de dezir esta imperfeccion,manifiestasela, i reprshendele, alli.

Teologia.

Estudiòla San Felipe, i con quien, i en donde,que Escuela siguiò,23.7.Lo que se aventajò, 8. Despues de muchos años estava mui puntual en sus questiones,23.8.Encubria el saberla, alli.

S. *Tomas de Aquino.*

Siguiò su doctrina San Felipe Neri,23.7.

Tomas Bozzio.

Dicipulo de San Felipe, i profundissimo Letrado, i que libros escriviò, 164.14. Sosegò a Cesar Baronio en una inquietud que tuvo de salir de la Congregacion, alli.

Trabajos.

Prenda segura de ser hijos de Dios, 72. 2. Suceden para nuestro bien, 109. 3. Para los justos son gloria, 19.10. Dan conocimiento para la salvacion, 103. al fin. Doblan el merito para la corona,107.1. Permitelos Dios para mayor bien, 109. 3. Suele ser instrumento de ellos el Demonio, 112. 8. No dañan sin permision de Dios, alli. Padeciò uno mui grande San Felipe,110.5. Vease *Persecuciones, Paciencia.* Libròle Dios milagrosamente,113.10. Asistiò San Felipe mucho a los que los padecian, 307. 10. y siguientes. Sufrirlos

con paciencia,es estar en el cielo, 379.21. No le agrada à San Felipe que se le pidan a Dios,sino los que convengan, 370. 18.Lo que importan para salvarnos, 379. 20. y sig.

Translacion.

La de los cuerpos de los Santos Papia, i Mauro, 178. cap. 32. El de San Felipe fue trasladado de su primera sepultura a otra, segun su profecia, 557. Veasse *Cuerpo.*

V.

Vanagloria.

Ai de ella tres especies, 370. 19. No la tuvo jamas San Felipe, 366.12. Como se ha de huir en las devociones, 370.19. La de los vestidos, nacio del pecado de Adam, 18.7.

Vasso.

El en que bevia San Felipe, conservase con grande veneracion en Cracovia, 342. 6.

Veneno.

Librò de el San Felipe desde el Cielo a un devoto suyo, a quien lo davan en una manzana,605.4.

Veneracion.

La que hazian de San Felipe con ricas dadivas grandes senores,i Cardenales, 562. 3. 4.5.Que dia,i ano la empeçò a tener, 565. 14.

Verguença.

La de dezir las culpas, buelve al Iuez en Abogado,66.1.

Vestidos.

Traìalos pobrisimos San Felipe, 18. 6. 365. 12. De que telas,348.16. Su vanidad la introduxo el pecado de Adam, 18.7. Los de San Felipe asseguravan de tentaciones lascivas, 332. 13. Curavan de enfermedades, 526. todo el cap. Veasse *Ropas* Prohibio sedas, i paños finos a los de la Congregacion,348.Desagradavale el desaliño, i poca limpieza,alli.

Vicios.

El de la deshonestidad conocia S. Felipe por el olfato,337 4.Marchitanse mortificando la voluntad,380.1.

Victoria Esclavo.

En un rezio parto pariò sin dificultad con un bonetillo del Santo, 584. 5. Con flores que estuvieron sobre el cuerpo de San Felipe,curò de dos llagas,593.1.

Vida.

Procurò el Demonio quitarla a San Felipe, 8. 12. Activa, i contemplativa exercitava de una vez S.Felipe,21.4.La espiritual que grados tiene,401.18.La de S.Felipe cinco años despues de su muerte se escrivio con titulo de Beato,i quien la aprovò, 564. 9. El leer la de S. Felipe haze pasmosos milagros. Leasse el *Prologo.* Da vida San Felipe a los que quiere,517.2.523.4.No mudarla despues de un milagro,lo castiga Dios,599. 9. 10. El Escrivir las de los Santos, lo que importa,181.Leasse el *Prologo.* El predicar las de los Santos,instituto del oratorio,alli.

Vidas de Santos.

La licion de sus vidas haze maravillosisimos efectos, 198.212.9. La de San Bernardino de Sena hizo leer San Felipe el ultimo dia de la suya,542.6.Veasse *Vidas.*

Vincencio Theatino.

Dexò un legado a San Felipe, i renunciòlo, en quien, 347.11.

Vincencio Miniatori.

Subiò su alma al Cielo viendola San Felipe, 422.3.

Virgen Maria.

Curò portentosamente a S. Felipe, 193 c.1. Sus devotos tienen segura la salvacion, i en peligro los que no lo son, lib.2. cap.15. n.1. Con su devocion se alcança la perseverancia,254.5. Hablavala San Felipe con la ternura que a su madre un niño,253.2.Lo que le era devoto.Veasse. Devocion singular,i provechosa que acostumbrava San Felipe,alli,nu.3.Es su Imagen el sello,i armas de la Congregacion del Oratorio, 254. 4. Siempre la tenia consigo,alli.Por amor de San Felipe curò a una doncella, 255. 9. Se apareciò a San Felipe, sustentando la fabrica de la Vallicella,418.8.Por su medio alcançò San Felipe la salud de Cesar Baronio,que no la concedia Christo,418.9.Curò la Virgen a Catalina Castellon por intercesion de San Felipe, 598. 8. Todo lo conseguia por medio de la Virgen, i su confiança,254.6.7.8.418.9.

Virgines.

Borran la torpeza de los lugares con su virtud, 89. 1.

Virginidad.

La violenta no se mancho,44.

Virgina Ruissi.

Tocandola un Rosario de San Felipe,sanò de calentura, 578.2. Su devocion de la Salve alcança la reducciò de los pecadores,262. 10.

Virtud.

La de los Nobles mas agradable a Dios, 1. 1. Por ella dexò las letras S. Felipe, 25.2. Sin prudencia no va bien guiada, 429.2. Por no poder sufrir la de San Felipe el Demonio se conjurò contra èl, 27. 8. Estè encubierta,29.12.Sus delicias experimentadas se desean,las del mundo enfadan poseidas, 8.1.El Demonio, i sus ministros procuran debelarla,90.Haze osados sus ministros para destruirla,alli.Impedida por la persecucion,buelve con mayores fuerças,115.116. 1.Resplandece mas,139.1. Es su corona la perseverancia, 124.al fin. Con la persecucion,resplandece,139.1. Es el cimiento de nuestra buena dicha, 198. Todo su fundamento,la humildad, 360. Mayor es su gloria,que la de hazer milagros,507.1. Reconoce por madre a la paciencia,371.1. Todas se encierran en la obediencia, 404. 2. Acompañada de buena gracia,es bien recibida,495.2.Las de San Felipe. Vease *S. Felipe*.Dezianlas todos a una voz el dia de su muerte,551.9. Si deven tenerlas todas los Santos,i como?403.1.Virtud,i honra reniã Tẽplos,no se podia entrar en este, sin aver passado por aquel, 531. 1. No solo padece con los malos,sino con los buenos, 113.9.

Viruelas.

Curò dellas una hija de Iuan Baptista Simon Celi con un pañito de San Felipe,582.7. I a otros.Vease *Milagros*,al fin.

Visiones.

Da documentos San Felipe para entenderlas, 419.13.Sus peligros,415.1. En las inutiles no se ha de fiar,alli,14. Modo de discernir las verdaderas de las falsas,alli,416.3. Las de la hora de la muerte,peligrosas, 420.1. Son gravissimos sus peligros, 415. 1. Menor peligro no creer las verdaderas particulares,que dar credito a las falsas, alli.Sabia discernirlas San Felipe,437. 1.2. 439. 8.9.10.439.desde el 8.La de un perro embiò Dios a instancia de San Felipe, i porque? 492. 5. Las que tuvo San Felipe de Christo,la Virgen,Santos,i almas bienavẽturadas, 415. y sig. Las tiene prometidas Dios, 515. 1. Siempre ha favorecido con ellas,i a quienes,alli. Las conoce San Felipe,439.8.y siguientes.

Visitas.

Vnas son de amor, otras de cumplimiento, 416. 4 De estas no se haze caso en el Cielo, alli. Visitò el Precursor Bautista a San Felipe, alli.

Vocacion.

Conocia San Felipe la que tenian de los Religiosos,475.9.10.13.127.1.

Voluntad.

La nuestra se ajuste a la de Dios, no al contrario, 111.6.7.154.1.56.1.113.Esto avemos de pedir a Dios en la oracion, 111. 6. 7. Quien la resigna en la de Dios, no siente aduersidad, 113. Tengala el subdito resignada a su superior, 154 al fin.

Votos.

Hizo San Felipe muchos milagros con los q̃ le hizieron votos,608.1.todo el cap.

Vrbano II.

Introduxo la solemnidad del Corpus Christi, 140.4.Con que fin, alli.

Sor Vrsula Venincasa.

Religiosa de gran virtud, 392. 21. Como la provò a mortificaciones San Felipe, alli. Aprovó el Santo su virtud,alli.

X.

Xulve.

Lugar del Reino de Aragon, 636.3. En èl ai Altar de San Felipe Neri, alli. Ha obrado Dios por su interceision muchos prodigios,636.desde el 7.

Z.

Zafiro.

La torpeza le empaña, 330. 9.

Ziatica.

Curò de ella una señora Romana con una venda de San Felipe, 590. 16.

LAVS DEO.

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA BIBLIOTECA